



ESCUELA DE DOCTORADO
INTERNACIONAL EN ARTES
Y HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES
Y JURÍDICAS DE LA USC

Ramón
Falcón Galiñanes

Tesis doctoral

*La importancia y usos del agua
en el noroeste de Galicia a finales
del Antiguo Régimen:
las cuencas fluviales*

Santiago de Compostela, 2018





CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDOS
DE DOUTORAMENTO E AVANZADOS
DA USC (CIEDUS)

TESIS DE DOCTORADO

LA IMPORTANCIA Y USOS DEL AGUA EN EL NOROESTE DE GALICIA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN: LAS CUENCAS FLUVIALES

Ramón Falcón Galiñanes

ESCUELA DE DOCTORADO INTERNACIONAL

PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA, XEOGRAFÍA E HISTORIA DA ARTE

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2018





La importancia y usos del agua en el noroeste de Galicia a finales del Antiguo Régimen: las cuencas fluviales

D. Ramón Falcón Galiñanes

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento, y declaro que:

- 1) La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.*
- 2) En su caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.*
- 3) La tesis es la versión definitiva presentada para su defensa y coincide con la versión enviada en formato electrónico.*
- 4) Confirmo que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.*

En Santiago de Compostela, 12 de Septiembre de 2018.

Fdo. Ramón Falcón Galiñanes





AUTORIZACIÓN DE LA DIRECTORA DE LA TESIS

La importancia y usos del agua en el noroeste de Galicia a finales del Antiguo Régimen: las cuencas fluviales

Dra. Ofelia Rey Castelao

INFORMA:

Que la presente tesis, corresponde con el trabajo realizado por D. Ramón Falcón Galiñanes, bajo mi dirección, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director de ésta no incurre en las causas de abstención establecidas en Ley 40/2015.

En Santiago de Compostela, 12 de Septiembre de 2018.

Fdo. Ofelia Rey Castelao



Este trabajo ha sido realizado dentro del del proyecto de investigación "Culturas Urbanas: Las ciudades interiores en el noroeste ibérico, dinámicas e impacto en el espacio rural (HAR2015-64014-C3-3-R)", financiado por la Agencia Estatal de Investigación y fondos FEDER. En el seno del grupo de investigación *GI-1921 Historia Moderna* de la Universidade de Santiago de Compostela.





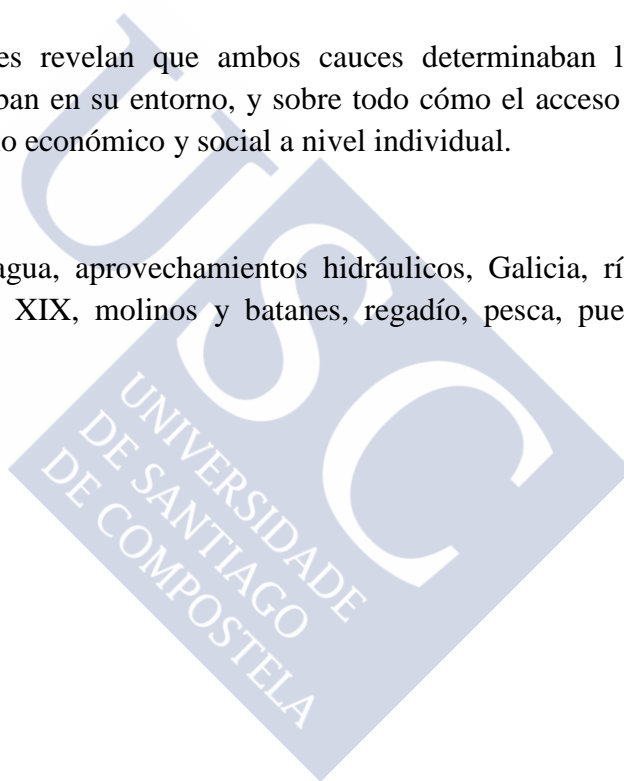
Resumen

La tesis analiza la importancia de un recurso fundamental para la vida, el agua, en las comunidades ribereñas de los cursos de los ríos Tambre y Ulla, las dos principales cuencas fluviales del noroeste gallego a finales del Antiguo Régimen.

Mediante el análisis de sus principales aprovechamientos (agrícola, industrial, pesquero y comercial) se demuestra que el agua era un elemento vital para una economía rural de subsistencia como la de Galicia del siglo XVIII. Los cursos fluviales estudiados configuraban también espacios de comunicación y relación social, lo que no evitaba que actuaran como barreras que separaban territorios y dificultaban su desarrollo donde faltaban puentes y otras infraestructuras. Por otra parte, los derechos sobre las aguas y el acceso a su aprovechamiento se convirtieron en una fuente inagotable de conflictos.

Las conclusiones revelan que ambos cauces determinaban la vida de las comunidades que habitaban en su entorno, y sobre todo cómo el acceso a sus recursos condicionaba el desarrollo económico y social a nivel individual.

PALABRAS CLAVE: agua, aprovechamientos hidráulicos, Galicia, río Tambre, río Ulla, siglo XVIII, siglo XIX, molinos y batanes, regadío, pesca, puentes y barcas, conflictos.



Resumo

A tese analiza a importancia dun recurso fundamental para a vida, a auga, nas comunidades ribeirás dos cursos fluviais dos ríos Tambre e Ulla, as dúas principais concas fluviais do noroeste galego a finais do Antigo Réxime.

Mediante a análise dos seus principais aproveitamentos (agrícola, industrial, pesqueiro e comercial) demóstrase que a auga era un elemento vital para unha economía rural de subsistencia como a da Galicia do século XVIII. Os cursos fluviais estudados configuraban tamén espazos de comunicación e relación social, o que non evitaba que actuasen tamén como barreiras que separaban territorios e dificultaran o seu desenvolvemento alí onde faltaban pontes e outras infraestruturas. Por outra parte, os dereitos sobre as augas e o acceso ao seu aproveitamento convertéronse nunha inesgotable fonte de conflitos.

As conclusións revelan que ambos ríos determinaban a vida das comunidades que habitaban na súa contorna, e sobre todo como o acceso ao seus recursos condicionaba o desenvolvemento económico e social a nivel individual. (REVISADO)

PALABRAS CLAVE: auga, aproveitamentos hidráulicos, Galicia, río Tambre, río Ulla, século XVIII, século XIX, muíños e batáns, regadío, pesca, pontes e barcas, conflitos.



Abstract

This thesis analyzes the importance of a fundamental resource for life -water- in the riparian communities by the flows of the Tambre and Ulla rivers, the two main river basins in the northwest of Galicia at the end of the Ancient Régime. After analyzing their main uses (agrarian, industrial and commercial), this research shows that water was a vital element for a rural subsistence economy like sixteenth-century Galicia.

The fluvial courses studied in this research became also spaces of communication and social relation, which did not prevent them from acting as barriers that split territories and hindered their development wherever bridges and other infrastructures were lacking. Moreover, water rights and the access to its use became an inexhaustible source of conflict.

The conclusions reveal that both rivers determined the life of the communities in their vicinities, and especially, how the access to the river resources conditioned their economic and social development at an individual level.

KEY WORDS: water, hydraulic uses, Galicia, Tambre river, Ulla river, 18th century, 19th century, mills and fulling mills, irrigation, fishing, bridges and barges, conflicts.





Resumen amplio

El tema de la tesis tiene una larga trayectoria en el ámbito de la historia rural desde los años setenta del siglo XX, pero también en el de la geografía, no en vano la obra de Abel Bouhier "La Galice", planteó ya la cuestión de la gestión del agua como un elemento esencial para comprender el sistema agrario gallego de los siglos modernos. El interés de este tema radica en la vinculación entre la realidad social y la económica de Galicia, toda vez que las cuestiones referidas a estructuras agrarias y las posibilidades de su explotación son cuestiones hoy en día muy relevantes al estar relacionadas con el medio físico y ambiental de Galicia. La hipótesis de partida radica en el análisis sistemático de la explotación del agua en dos cuencas fluviales del noroeste gallego, el Tambre y el Ulla, y si sus posibilidades comportaron una mejora de la vida del mundo rural por la vía de las mejoras agrarias.

El principal objeto de la investigación es la relación directa entre los seres humanos y un recurso tan esencial como el agua, en un espacio y momento histórico concreto, la Galicia de finales del Antiguo Régimen. Un espacio y una sociedad para los que el agua representa su principal elemento de subsistencia, el principal recurso económico, y para ello hemos analizado sus principales usos (el agrícola, el industrial y el comercial). Asimismo los cursos fluviales condicionan la vida humana estableciendo barreras o convirtiéndose en elementos vertebradores de distintos espacios geográficos y sociales. Uno de los aspectos más relevantes es sin duda el estudio de la racionalidad en el uso de los recursos hídricos –los regímenes de aprovechamiento colectivo, las prácticas de turnos, etc.-, pero no menos importante será la dimensión social que ese uso tenía en las comunidades rurales de la Galicia del antiguo régimen, habida cuenta de que al ser el agua un bien absolutamente imprescindible en un sistema agrícola de policultivo de subsistencias en el que los productos de regadío ocupaban un lugar esencial, era objeto de constante conflicto entre quienes disponían del agua y quienes tenían dificultades para acceder a su uso; por esta razón, fue este el segundo motivo de conflictividad social en Galicia –detrás de la propiedad y usufructo de los montes y comunales- durante los siglos de la edad moderna, generando una masa ingente de pleitos civiles y criminales ante la Real Audiencia de Galicia y otros tribunales, y un buen puñado de tratados teóricos –al menos durante el período de la ilustración-.

El espacio de estudio son las dos principales cuencas fluviales del noroeste de Galicia, las de los ríos Tambre y Ulla, que en su longitud discurren por un amplio espacio que posibilita el estudio de comarcas muy diferenciadas, tanto por sus características físicas, como por las actividades socioeconómicas de las comunidades humanas que viven en su entorno. Los ríos funcionan al mismo tiempo como barreras y como vías de comunicación, generando zonas de interrelación, además de constituir una importante fuente de recursos para el desarrollo de las comunidades.

La investigación se divide en dos bloques: el principal, en el que analizaremos los usos del agua, y uno secundario a cerca de los conflictos que generan. Los usos agrarios, industriales y comerciales presentan una importante diversidad en la zona de estudio, con especial interés en los usos industriales (molinos, batanes, fábricas y otros artefactos) tanto por su distribución zonal, sus tipologías y características, como por las

formas de propiedad y explotación de los mismos (de tipo particular, colectivo y con sus variedades territoriales). De forma complementaria analizamos la conflictividad generada en torno a la propiedad del agua, sus usos, y los medios de explotación de la misma, los ámbitos temáticos de los conflictos y el estudio de las partes litigantes, no en vano, el agua era un elemento de derecho y propiedad que la convertía en una fuente inagotable de conflictos.

Los resultados han puesto a la vista cómo estos dos cauces fluviales son los protagonistas esenciales que determinan la vida de las comunidades que habitan en su entorno, con sus ventajas y restricciones, pero sobre todo cómo sus recursos condicionan tanto su desarrollo socioeconómico como las relaciones individuales y colectivas.



Resumo amplo

O tema da tese ten unha longa traxectoria no ámbito da historia rural dende os anos setenta do século XX, pero tamén no da xeografía, non en balde a obra de Abel Bouhier "La Galice", expuxo xa a cuestión da xestión da auga como un elemento esencial para comprender o sistema agrario galego dos séculos modernos. O interese deste tema radica na vinculación entre a realidade social e a económica de Galicia, tendo en conta que as cuestións referidas a estruturas agrarias e as posibilidades da súa explotación son cuestións hoxe en día moi relevantes ao estar relacionadas co medio físico e ambiental de Galicia. A hipótese de partida radica na análise sistemática da explotación da auga en dúas concas fluviais do noroeste galego, o Tambre e o Ulla, e se as súas posibilidades comportaron unha mellora da vida do mundo rural pola vía das melloras agrarias.

O principal obxecto da investigación é a relación directa entre os seres humanos e un recurso tan esencial como a auga, nunha espazo e momento histórico concreto, a Galicia de finais do Antigo Réxime. Un espazo e unha sociedade para os que a auga representa o seu principal elemento de subsistencia, o principal recurso económico, e para iso analizamos os seus principais usos (o agrícola, o industrial e o comercial). Así mesmo os cursos fluviais condicionan a vida humana establecendo barreiras ou converténdose en elementos vertebradores de distintos espazos xeográficos e sociais. Un dos aspectos máis relevantes é sen dúbida o estudo da racionalidade no uso dos recursos hídricos –os réximes de aproveitamento colectivo, as prácticas de quendas, etc.-, pero non menos importante será a dimensión social que ese uso tiña nas comunidades rurais da Galicia do Antigo Réxime, tendo en conta de que ao ser a auga un ben absolutamente imprescindible nun sistema agrícola de poli-cultivo de subsistencias no que os produtos de regadío ocupaban un lugar esencial, era obxecto de constante conflito entre quen dispoñía da auga e quen tiña dificultades para acceder ao seu uso; por esta razón, foi este o segundo motivo de conflictividade social en Galicia –detrás da propiedade e usufructo dos montes e comunais- durante os séculos da idade moderna, xerando unha masa inxente de preitos civís e criminais ante a Real Audiencia de Galicia e outros tribunais, e un bo puñado de tratados teóricos –polo menos durante o período da ilustración-.

O espazo de estudo son as dúas principais concas fluviais do noroeste de Galicia, as dos ríos Tambre e Ulla, que na súa lonxitude discorren por un amplo espazo que posibilita o estudo de comarcas moi diferenciadas, tanto polas súas características físicas, como polas actividades socioeconómicas das comunidades humanas que viven na súa contorna. Os ríos funcionan ao mesmo tempo como barreiras e como vías de comunicación, xerando zonas de interrelación, ademais de constituír unha importante fonte de recursos para o desenvolvemento das comunidades.

A investigación divídese en dous bloques: o principal, no que analizaremos os usos da auga, e un secundario sobre os conflitos que xeraron. Os usos agrarios,

industriais e comerciais presentan unha importante diversidade na zona de estudo, con especial interese nos usos industriais (muíños, batáns, fábricas e outros artefactos) tanto pola súa distribución zonal, as súas tipoloxías e características, como polas formas de propiedade e explotación dos mesmos (de tipo particular, colectivo e coas súas variedades territoriais). De forma complementaria analizamos a conflitividade xerada ao redor da propiedade da auga, os seus usos, e os medios de explotación da mesma, os ámbitos temáticos dos conflitos e o estudo das partes litigantes, non en balde, a auga era un elemento de dereito e propiedade que a convertía nunha fonte inesgotable de conflitos.

Os resultados amosan como estas dúas canles fluviais son os protagonistas esenciais que determinan a vida das comunidades que habitan na súa contorna, coas súas vantaxes e restricións, pero sobre todo como os seus recursos condicionan tanto o seu desenvolvemento socioeconómico como as relacións individuais e colectivas.



Extended abstract

This thesis' topic has a long record in the field of Rural History from the 1970s, but also in the field of Geography. Indeed, Abel Bouhier's work "La Galice" already laid out the issue of water management as an essential element to understand the agrarian system in modern centuries. The interest on this topic stems from the link between the social and economic realities of Galicia, as long as the issues related to agrarian structures and their exploitation possibilities are very relevant nowadays. This is due to their relation with the physical and ambient environments in Galicia. The initial assumption stems from the systematic analysis of the water exploitation in two river basins in northwestern Galicia, Tambre and Ulla rivers, and whether their possibilities involved an improvement in the life in the rural environment through agrarian enhancements.

The main aim of this research is the direct relation between the mankind and a resource as essential as water in a specific spatial and historic framework: Galicia at the end of the Ancient Régime. A framework and a society where water represents the main subsistence element – it sets up as the main economic resource. For this to happen, their main uses (agrarian, industrial and commercial) will be outlined. In the same vein, water constitutes itself as a legal and property element, becoming an unlimited source of conflict. Furthermore, water flows condition the human life establishing barriers or becoming structural elements of diverse geographic and social areas.

One of the key aspects will undoubtedly be the study of the rationality in the use of hydrological resources – collective exploitation regimes, turn practices, etc. – but also the social and cultural dimensions that the water use had in the rural communities of Galicia in the Ancient Régime. Water was an absolutely essential good in a multi-cultivation, subsistence-aimed agrarian system where irrigation-raised products established themselves as an essential good. It was therefore a source of continuous conflict between water owners and those who had difficulties to access it and. For this reason, this was the second cause of social conflict in Galicia – after property and usufruct of forest communities – during the centuries of the Modern Age. This generated a massive amount of civil and penal lawsuits in the Real Audiencia de Galicia and other courts, together with a remarkable number of theoretical treatises, at least during the Illustration period.

This research's framework settles on the two main river basins in northwestern Galicia, those of rivers Tambre and Ulla. These flow in a vast area which enables the study of very different regions because of their physical characteristics and the social-economic activities of the inhabiting human communities. Rivers work simultaneously as barriers and communication channels, generating inter-relation areas, besides of constituting a relevant pool of resources for the development of communities.

This research is divided into two blocks, where the main part elaborates on water uses and water-caused issues, and the secondary block deals with the conflicts they produce. Agrarian, industrial and commercial uses present a considerable diversity

in the area of study, with special focus in the industrial uses (mills, fulling mills, factories and other hydraulic devices) because of their spatial distribution, their typologies, and their characteristics; as well as their property and exploitation regimes. Additionally, we analyze the potential for conflict arising from the water property, its uses and its exploitation mechanisms, the topics of the conflicts and the study of the litigants. Little wonder, water was an element of right and property, constituting a source of conflicts.

The results have exposed how these two river basins played the main role in the determination of the life at the communities inhabiting their area of influence, with their advantages and restrictions. But specially, they show how the river resources influence the social and economic development in the studied areas, as well as their individual and collective relationships.



AGRADECIMIENTOS

Mi principal agradecimiento debo dirigirlo a mi maestra, la Dra. Ofelia Rey Castelao, por dirigir esta tesis doctoral con empeño y decisión a pesar de su dilación en el tiempo. Por su disponibilidad a todas horas, su valioso magisterio y su capacidad intelectual. También por su afecto personal y su apoyo en momentos complicados. Además de por sus reconocidas cualidades, por su paciencia infinita.

Sería injusto no recordar a los profesores de esta facultad, responsables de mi formación, sobre todo a los del área de Historia Moderna. Especialmente quiero personalizarlo en el Dr. Pegerto Saavedra Fernández, tutor por azar en mis inicios como doctorando, que siempre ha estado pendiente de mis avances y dispuesto a enriquecer mi perspectiva con sus acertados comentarios. También mi recuerdo especial al profesor Dr. Antonio Eiras Roel, por su vocación docente durante muchas más horas –y meses– de las que marcaba el calendario universitario y por su capacidad para despertar en mí una curiosidad infinita hacia aquellas montañas de papeles en mal estado a las que nos enfrentamos juntos.

También han sido parte fundamental en esta tesis dos de mis compañeros. Al Dr. Rubén Castro Redondo le debo su contribución con la cartografía básica y la abundante información que ha compartido conmigo. El asesoramiento de Mónica Fernández Armesto en las delicadas cuestiones del derecho ha sido imprescindible para la interpretación y resolución de importantes cuestiones. Y a los dos por las horas de conversación, y mucho más.

El siguiente agradecimiento se dirige hacia un departamento muy lejano, muy al norte. El Dr. Ing. Miguel Costas Piñó merece un reconocimiento especial por su colaboración en numerosos aspectos técnicos y formales en la etapa final de este trabajo, y sobre todo por su pragmatismo a la hora de encarar mucho de lo que aún quedaba por delante.

Por supuesto, a mis padres, sin quienes nada de esto habría sido posible, y a quienes dedico con orgullo y todo el cariño este trabajo. A Javi por esos toques de hermano mayor que de vez en cuando fueron tan necesarios.

A mis socios de Ulomanía, por proporcionarme el más satisfactorio de los entretenimientos en los últimos tiempos. Y todo lo que nos queda por delante. También a la pandela (a H. más) y a muchos de los incondicionales del Rif-Rock, siempre preocupados por los avances del agua y el colapso de los puentes.

A mis compañeros Jacobo Domínguez y Luis Cordeiro, que mantienen el gusanillo por estas cosas.

A WJ, lo mejor que hay en mi casa.

Por último a mis MG, a todos y cada uno ellos, que afortunadamente nada han tenido que ver con la realización de este trabajo, pero sin los que yo no sería el mismo.



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	25
1.1. Objetivos, fuentes y métodos	25
1.2. Presentación del territorio de estudio: las cuencas de los ríos Tambre y Ulla	30
 2. LOS USOS AGRÍCOLAS DEL AGUA	 49
2.1. Los sistemas tradicionales de riego	58
2.2. La distribución del regadío y del secano	67
2.3. Los rendimientos agrícolas	73
2.4. Rotaciones de cultivos	86
2.5. El barbecho	96
2.6. Los principales cultivos	97
 3. EL APROVECHAMIENTO INDUSTRIAL DEL AGUA	 117
3.1. Los molinos en Galicia	124
3.2. Tipología y mecánica de los molinos hidráulicos	127
3.2.1. Los molinos fluviales	130
3.2.2. Elementos estructurales y mecánicos de los molinos de rueda horizontal	135
3.3. Los molinos en los ríos Tambre y Ulla	139
3.3.1. Localización de los molinos	142
3.3.2. El emplazamiento de los molinos	150
3.3.3. Tipología de los molinos harineros	156
3.3.4. Ritmos temporales de funcionamiento	162
3.3.5. Las ruedas y las piedras de los molinos	174
3.3.6. El rendimiento fiscal de los molinos	181
Rendimiento según el sistema de captación de agua	200
Los rendimientos relativos	202
Rendimientos en especie	208
Las formas de explotación de los molinos harineros	217
3.3.7. Propietarios y usuarios de los molinos	242
3.3.8. Los molinos urbanos del entorno del Tambre y del Ulla	299
3.4. Los batanes	310
3.5. La fabricación tradicional de papel	323

4. LA PESCA FLUVIAL	339
4.1. La pesca fluvial en el Tambre	359
4.2. La pesca fluvial en el Ulla	375
5. LA COMUNICACIÓN FLUVIAL	399
5.1. Los puentes	404
5.2. Los barcajes	429
6. LOS CONFLICTOS POR EL APROVECHAMIENTO DEL AGUA	447
CONCLUSIONES	481
APÉNDICE	493
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	499
FUENTES DOCUMENTALES	501
FUENTES IMPRESAS	505
BIBLIOGRAFÍA	511
Índice de gráficos, mapas y tablas	539





1 INTRODUCCIÓN

1.1. Objetivos, fuentes y métodos

Esta es una tesis de historia rural y, en gran medida, de historia agraria y protoindustrial. Lo es, en lo primero, porque con la excepción de Padrón no nos ocupamos de ciudades ni de villas, y en lo segundo porque en la Galicia preindustrial, es la economía agraria lo que subyace en nuestro trabajo. Con esto nos vinculamos a una larga tradición del modernismo gallego, que desde los años sesenta del siglo XX, bajo la orientación del profesor Eiras Roel e inspirándose en el acreditado modelo ruralista francés, puso en marcha un proyecto colectivo de indagación sobre el ámbito rural gallego del Antiguo Régimen, no en vano las ciudades y villas reunían a poca población y a una actividad económica dependiente de lo que en el campo sucediera.

A lo largo de las páginas que siguen, mencionaremos y citaremos la abundante bibliografía gallega sobre la agricultura y el campo en los siglos modernos, por lo que ahora nos limitamos a hacer una referencia general al contexto en el que nació y se desarrolló, que es, como dijimos, el de la historia rural de cuño francés. En la historia rural han dominado las grandes monografías regionales, que combinaban todas las estructuras con la coyuntura, de lo que fueron los mejores ejemplos las obras de Pierre Goubert sobre Bauvaisis y de Emmanuel Le Roy Ladurie sobre el *Languedoc*¹. Sin embargo, fue Marc Bloch el primero en escribir una historia agraria y dio el paso hacia una historia rural definida como el estudio combinado de técnicas rurales y de costumbres, lo que para nosotros tiene una importancia clave por cuanto, entre otras cosas, los molinos y sus técnicas y usos fueron objeto de la atención de Bloch².

En el modelo básico de esa historia rural francesa –y en las tesis ruralistas españolas– el territorio es en cierta medida un escenario donde transcurre la historia total en pequeña escala –población, economía, sociedad, política y cultura–, de modo que en aquellos casos en los que había una cuenca fluvial, el río en sí mismo era solo una parte y un elemento secundario. Lo que nos proponemos en esta tesis no es eso, y aunque pudimos haber elegido una comarca concreta y hacer un análisis territorial siguiendo ese modelo, hemos optado por estudiar los ríos como centro y sus cuencas, eligiendo dos próximas entre sí, puesto que nos facilita el estudio integral del agua: es el agua de ambos ríos el objetivo de la tesis. Dicho de otro modo, lo que diferencia nuestra tesis de otras es que no nos centramos en un territorio sino en un elemento natural, el agua, que actúa como variable fundamental en el funcionamiento de la vida rural, agrícola y campesina.

¹ GOUBERT, Pierre: *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730. Contribution à l'histoire sociale de la France du XVIIe siècle*, París, 1960; LE ROY-LADURIE, Emmanuel: *Les Paysans de Languedoc*, París, 1966.

² BLOCH, Marc: *Les Caractères originaux de l'histoire rurale française*, París, 1931; "Problèmes d'histoire des techniques", en *Annales d'histoire économique et sociale*, Volume 4, 1932, pp. 482-486; "Avènement et conquêtes du moulin à eau", en *Annales d'histoire économique et sociale*, Volume 7, Nov. 1935, pp. 538-563; Les inventions médiévales", en *Annales d'histoire économique et sociale*, Volume 7, Nov. 1935, pp. 634-644.

Así pues, nuestros objetivos son, en primer lugar el estudio del empleo fundamental del agua, los usos agrícolas, lo que incluye la exposición y análisis de los sistemas de riego; la distribución territorial del regadío y su relación con el secano; los rendimientos agrícolas tanto cerealeros como de otros productos; las rotaciones de cultivos y la presencia o no de barbecho, y aquellos cultivos principales que caracterizaban a las dos cuenca fluviales que estudiamos.

En segundo lugar, lo que podemos llamar “aprovechamiento industrial del agua”, que es sobre todo la actividad molinera, esencial para la molturación de los cereales previa y necesaria para su consumo humano: nos ocuparemos de los molinos, tan numerosos en Galicia; de establecer su tipología y los elementos mecánicos de los molinos hidráulicos; y de analizar específicamente los molinos harineros mantenidos por los ríos Tambre y Ulla: su localización y cartografiado, su tipología y el número de sus ruedas y piedras, sus ritmos temporales de funcionamiento y las causas de su variabilidad, todo lo cual derivaba en su rendimiento económico. También en esta parte se estudian los regímenes de explotación de los molinos, los propietarios y usuarios, los sistemas de cesión de la propiedad y del usufructo, etc. Hacemos a este respecto un breve paso por los núcleos urbanos que estaban afectados por ambas cuencas, aunque este es un objetivo menor o secundario. Obviamente, los molinos abarcan una parte extensa y fundamental de esta tesis, pero el agua fluyente tenía otros usos industriales, de modo que dedicamos unas páginas a la producción a los batanes fluviales y a las fábricas de papel existentes en ambas cuencas. No se podría terminar un panorama general del uso del agua de río sin hablar de la pesca: en la actualidad, las cuencas estudiadas concitan una gran atención por la captura de especies como la trucha, el salmón –casi desaparecido– y la lamprea; en la Edad Moderna, esta última generaba un sistema peculiar de explotación que veremos más adelante.

Los ríos Tambre y Ulla tienen un caudal fuerte y se sitúan en el epicentro de la Galicia atlántica, cortando los caminos que la atraviesan de Norte a Sur. En los siglos modernos, esto suponía dificultades enormes que se agravaron por la destrucción de los puentes medievales. Por esta razón, dedicamos un capítulo a los puentes que quedaron en pie y a las barcazas que los suplieron hasta su reconstrucción en el siglo XIX. Es este un objetivo de importancia complementaria, por cuanto se trata no del uso del agua, sino de su superación por parte de personas y mercancías que transitaban hacia o desde Santiago de Compostela y el resto de Galicia y de la Península.

Finalmente, hemos considerado que sería oportuno hacer una incursión en la conflictividad generada por los usos y aprovechamientos del agua en las dos cuencas estudiadas. No se ha pretendido un análisis exhaustivo, porque rebasaría las dimensiones de esta tesis, sino de aportar alguna información sobre aquellos aspectos que resultaron más problemáticos y alteraron la vida de las comunidades ribereñas, enfrentando a los vecinos entre sí, a estos con los señores y propietarios, entre otras combinaciones posibles, y que fueron a parar a las escrituras de los notarios en forma de poderes para pleitos, o llegaron a las instancias judiciales señoriales y, sobre todo, a la Real Audiencia de Galicia, máximo tribunal de este reino.

Para alcanzar nuestros objetivos, hemos empleado fuentes diversas, pero no hay duda de que el epicentro documental es el Catastro de La Ensenada, en especial las

Respuestas al Interrogatorio de 1752-1753 conservadas en el Archivo General de Simancas en el fondo de la Dirección General de Rentas, en donde se custodia la copia compulsada completa de las Respuestas de las 13.000 localidades de la Corona de Castilla. Inicialmente hemos consultado las copias microfilmadas durante la década de 1980, a nuestra disposición en el Archivo Histórico Universitario de Santiago y posteriormente sus copias digitalizadas por el Servicio de Reproducción de Documentos entre 2004 y 2005, disponibles a través del Portal de Archivos Españoles (PARES) del Ministerio de Cultura, lo que en los últimos años ha facilitado enormemente la comprobación de numerosas cuestiones de nuestro trabajo.

La información del Catastro ha sido fundamental para nuestro cometido, puesto que nos permite realizar un cartografiado completo de los diferentes aprovechamientos del agua parroquia por parroquia, los molinos y otros artefactos, sus titulares, su valoración fiscal e incluso otras muchas características. En las Respuestas podemos encontrar abundante información adicional que no había sido requerida explícitamente en el Interrogatorio y esto ha contribuido de un modo notable al enriquecimiento de nuestro análisis. Por contra, el propio carácter fiscal de la fuente ha sido una dificultad para alguna de nuestras previsiones, debido a sus principales carencias en lo referente a los usos agrícolas del agua -ocultación de superficies de cultivo, minusvaloración de rendimientos, etc.- e industriales –sobre todo en lo referente a la propiedad y usufructo de los molinos-. Estas cuestiones y la crítica de esta fuente serán tratadas específicamente en cada uno de los capítulos en los que se haya empleado, debido a la diferencia de matices que presenta en cada caso.

Para complementar la información del Catastro se han empleado muchas otras fuentes. En primer lugar las escrituras contenidas en los protocolos notariales de la tierra de Santiago a la que pertenecían ambas cuencas fluviales, una documentación imprescindible para la historiografía modernista, cuya importancia es sobradamente conocida gracias al empeño del profesor Eiras Roel desde comienzos de la década de 1970³. Nos hemos valido de la abundante documentación notarial conservada en los fondos del Archivo Histórico Universitario de Santiago, de enorme interés y utilidad para cuestiones de la vida económica cotidiana como documentos de cesión o de compra-venta o los poderes para pleitos. También han sido imprescindibles las escrituras conservadas en el Archivo de la Catedral de Santiago, fundamentales en la actividad económica de nuestro espacio de trabajo puesto que la mayor parte del territorio pertenecía jurisdiccionalmente al Arzobispo compostelano o al cabildo catedralicio, y su patrimonio se extendía prácticamente por todo nuestro espacio de trabajo. Emplearemos esta documentación con un tratamiento cronológico más amplio

³ El profesor Antonio Eiras Roel organizó en 1973 las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas en Santiago de Compostela, un encuentro pionero en el que participaron algunas de las figuras más destacadas de la historiografía de la época: Ernest Labrousse, Pierre Goubert, Le Roy Ladurie, Bernard Vincent, o Francisco Tomás y Valiente, por citar solamente a algunos de los más reconocidos. Otro encuentro de similar relevancia se celebró en 1982, el II Coloquio de Metodología histórica aplicada. Producto de estos encuentros, resultaron dos publicaciones esenciales en nuestra historiografía: EIRAS ROEL, Antonio et alii: *La historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1981; EIRAS ROEL, Antonio (ed.): *La documentación notarial y la historia, Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada (Santiago, 1982)*, Santiago de Compostela, 1984.

en alguno de los apartados de este trabajo de modo que nos ayude a conocer mejor la importancia de algunos aspectos realmente significativos.

Los expedientes judiciales y los poderes para iniciar procesos ante la justicia serán otra fuente esencial de información. El aprovechamiento de los diferentes recursos hídricos estaba sujeto a delicados equilibrios comunitarios, regidos habitualmente por la costumbre sin reglas escritas. Cualquier alteración de estas condiciones por causas naturales o por la acción humana podía desencadenar perjuicios a amplios colectivos. Sin duda la conflictividad en torno al aprovechamiento del agua fue intensa, pero solo llegan a nosotros los procesos que iniciaron la vía judicial ante las diferentes instancias. Los expedientes iniciados ante la Real Audiencia y custodiados en la actualidad en el Archivo del Reino de Galicia han sido esenciales para comprender la dimensión de esta conflictividad cuando llegaba a la mayor instancia de Justicia del Reino⁴. Entre sus fondos el principal es el de aguas y montes, además de los cuales tienen también alguna importancia las series de monasterios, particulares y especialmente la de vecinos, en la que se recogen los pleitos iniciados entre diferentes colectivos, o de éstos contra particulares o instituciones. De este modo complementaremos la perspectiva sobre la cuestión que nos habían mostrado la profesora Ofelia Rey Castelao y Xosé Manuel Candal González en publicaciones anteriores sobre la sección de aguas del mismo archivo⁵. En su condición de órgano de gobierno, también se dirigían a la Real Audiencia numerosas reclamaciones de grupos de vecinos, de villas e incluso de jurisdicciones completas, tanto para reclamar la construcción o mejoras de puentes y caminos, cómo alegaciones para solicitar la exención de contribuir en los costes, o también solicitando prerrogativas que les exonerasen del pago de derechos de pontazgo. En estos casos nos ha resultado también de enorme interés ampliar cronológicamente las búsquedas para conocer la evolución de estas cuestiones a cerca de diferentes infraestructuras.

También recuperaremos algún documento empleado en anteriores trabajos del fondo de Provisorato del Archivo Histórico Diocesano de Santiago, ya que su estado de conservación actual no permite su consulta más allá de las fichas de catalogación.

Para completar el análisis de la conflictividad recurriremos nuevamente a la documentación notarial, que nos muestra una parte de aquellos conflictos que se resolvieron en la vía parajudicial, un acertado término acuñado por Yves Castan para indicar lo habitual de los acuerdos en época moderna a los que llegaban las partes una vez iniciados los trámites ante cualquier instancia judicial⁶. La información de esta documentación será fundamental para conocer las prácticas por las que se regían los aprovechamientos en conflicto, comprobaremos el delicado equilibrio que mantenían los diferentes usos -la alteración del agua que fluye podía afectar a espacios alejados-, el empleo de marcas de nivel para establecer prioridades, e incluso identificar

⁴ REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua en el país de la lluvia (Galicia, siglos XVI-XIX)", en *Vínculos de Historia Moderna*, núm. 1, 2012, pp. 45-72.

⁵ REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua..."; CANDAL GONZÁLEZ, Xosé Manuel: "Pleitos de Aguas en la Audiencia Coruñesa (1700-1799)", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 2, 1993, pp. 85-103.

⁶ CASTAN, Yves: "Gestion du criminel et protectorat judiciaire dans la France d'Ancien Régime", en *Estudis: Revista de historia moderna*, núm. 22, 1996, pp. 53-64.

aprovechamientos que no habíamos localizado en otras fuentes documentales. Por su parte las concordias o convenios nos aportarán una visión desde ambas partes en conflicto, habitualmente sesgadas en los poderes o las querellas puesto que pocas veces tenían continuidad. Nos valdremos de nuevo de los protocolos conservados en el Archivo Histórico Universitario de Santiago, y en menor medida también a los recogidos en el Archivo de la Catedral de Santiago.

Otras fuentes que hemos empleado constantemente han sido los informes, ensayos y textos de diversa naturaleza elaborados por los principales eruditos de la ilustración gallega, o sobre Galicia, tanto del siglo XVIII como de las primeras décadas del XIX. Por supuesto emplearemos textos del imprescindible Padre Sarmiento, versados sobre la pesca y el necesario equilibrio sobre los diversos aprovechamientos fluviales, pero también sus consideraciones sobre asuntos tan dispares como los caminos, o la fabricación de papel. El humanista José Andrés Cornide y Folgueira será otro de los nombres destacados en diferentes apartados de nuestra investigación, de una parte por su vocación naturalista y sus publicaciones sobre la pesca, y de la otra como una de las principales autoridades en Galicia en materia de caminos e infraestructuras del XVIII.

Con un espectro más amplio emplearemos las lúcidas memorias del canónigo Pedro Antonio Sánchez Vaamonde, y las valiosas descripciones y memorias de Lucas Labrada y Eugenio Larruga, que resultan imprescindibles para enriquecer la información económica que podemos extraer del Catastro de la Ensenada y conocer su situación en las décadas finales del siglo XVIII. Otra figura imprescindible del siglo XVIII fue sin duda el polifacético médico Francisco Cónsul Jove y Tineo, autor de valiosos ensayos sobre cuestiones agrarias -tratamiento de tierras, rotación de cultivos, abonos, etc.-, e inventor de insólitos artefactos para la elevación de las aguas. También nos valdremos de las publicaciones de cronistas como el agustino Enrique Flórez de Setién, o los decimonónicos Benito Vicetto y el también canónigo Antonio López Ferreiro -sobre todo por su reproducción de valiosos documentos anteriores-, así como de las ricas memorias locales del fraile franciscano Fray Antonio de Herosa. Por último, y ampliando la cronología estricta de nuestra investigación, las descripciones y diccionarios geográficos elaborados bajo la supervisión de Sebastián Miñano y Pascual Madoz durante la primera mitad del siglo XIX serán también de gran utilidad para comprobar la continuidad tanto de infraestructuras como de diversos aprovechamientos y actividades económicas de nuestro interés.

El método aplicado es, en la mayor parte de la tesis, el de una cuantificación sencilla. Los números son la clave en este caso para medir rendimientos agrícolas de regadío; valoraciones económicas de los molinos, batanes y artefactos que empleaban agua como fuerza motora; número y calidades sociales de propietarios y usufructuarios del agua y de esos mismos artefactos; ritmos de trabajo de los molinos, etc. En todos estos cálculos se han introducido elementos y referencias para la comparación, a pesar de la dificultad de encontrar modelos con los que comparar, dadas las especiales circunstancias y caracteres de la Galicia atlántica. En cada epígrafe iremos exponiendo las ventajas y problemas de cada cálculo derivados de las fuentes que se emplean en cada uno. Por otra parte, y sobre todo en el capítulo final dedicado a la conflictividad,

hemos utilizado documentación que no se presta a la aritmética, sino a que se trata de información cualitativa que aporta un componente esencial para dar una imagen más viva de la existencia campesina en las dos cuencas que estudiamos.

Probablemente, la parte más sustancial de esta tesis es el estudio de los molinos, que previamente habíamos abordado en el trabajo para la obtención del título de tercer ciclo, en aquella ocasión tomando como referencia parte del curso del río Ulla. Tomamos conciencia por entonces de que la industria rural más extendida era la más apegada a la subsistencia y que por eso mismo apenas había recibido atención⁷. Parecía como si lo que Marc Bloch había escrito sirviera como explicación general, de modo que nos hallamos ante menos bibliografía de la que esperábamos⁸, ya que la existente estaba dominada, como veremos, por estudios etnográficos y arquitectónicos. Sin que haya habido un cambio sustancial, se han celebrado algunos congresos al respecto en Francia y hay algunas publicaciones más, lo que revela la importancia e interés del tema⁹.

1.2. Presentación del territorio de estudio: las cuencas de los ríos Tambre y Ulla

Las dos cuencas sobre las que versa esta tesis pertenecen a la Galicia occidental y los dos ríos que centran nuestro estudio desembocan en el Atlántico, de modo que comparten caracteres climáticos y edafológicos, y sus valles tienen grandes similitudes, pero también algunas diferencias derivadas de que el Tambre está situado más al Norte y de que su longitud es menor que la del Ulla, además de que este logró conformar un valle mucho más amplio. Entre ambos ríos se extiende una planicie en la que está situada la ciudad de Santiago de Compostela, que en buena medida dependía de ambos ríos, al menos en lo que se refiere a las comunicaciones y al suministro, ya que todo lo que llegaba en la Edad Moderna y sigue haciéndolo, tenía que atravesar uno de los dos.

El río Tambre tiene una longitud de unos 125 kilómetros y se extiende desde el actual municipio de Sobrado hasta su desembocadura en la ría de Muros-Noia, calculándose que su cuenca natural tiene unos 1.530 kilómetros cuadrados. A su paso cruza diecisiete municipios actuales de la provincia actual de A Coruña, lo que incluye el de Santiago de Compostela¹⁰, que se benefician de su importante caudal medio, que

⁷ REY CASTELAO, Ofelia, FALCÓN GALIÑANES, Ramón: "Los Molinos de Agua en Galicia a finales del Antiguo Régimen" en *Lettre veritas vinum vitae*, núm. 3: *Marc Bloch et L'Histoire du Moulin à Eau*, 2007. (www.marcbloch.fr, web de la Association Marc Bloch y Centre d'Études Comparées des Sociétés Médiévales et Modernes).

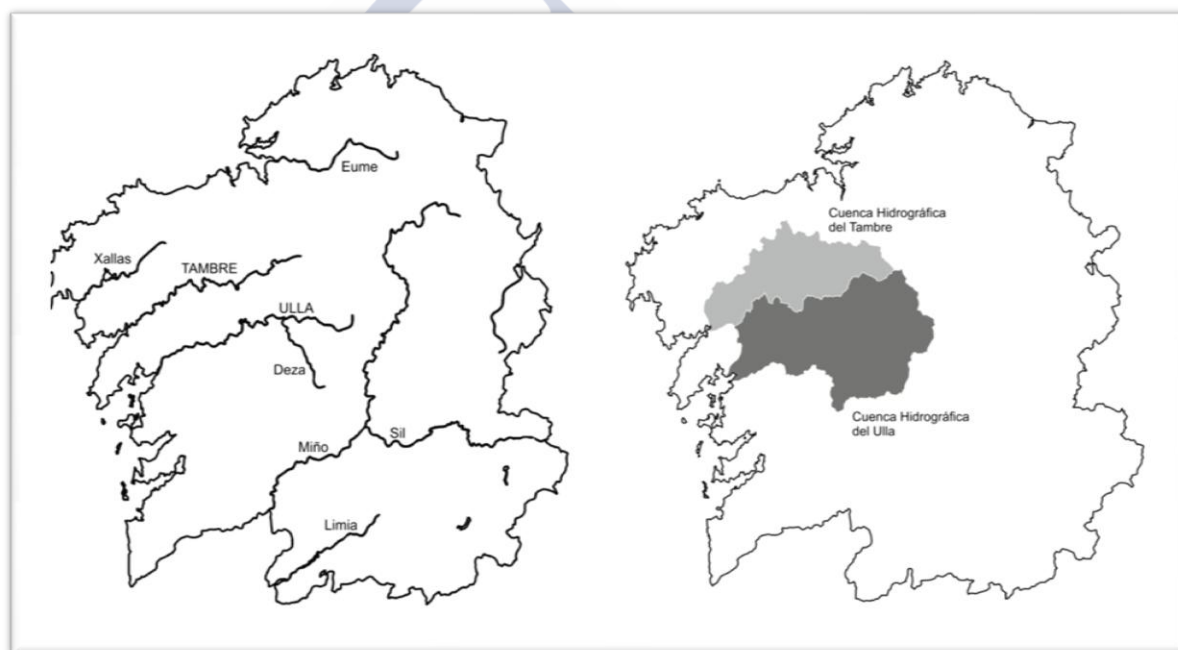
⁸ Para Francia existe un notable compendio bibliográfico específico, pero no para España. Varios, *Energie et substances: enquêtes sur les moulins à blé*, Centre Historique des Archives Nationales, París, 1998, una obra gigantesca que tiene su base en la Revolución.

⁹ BARBOFF, Mouette et alii (eds.): *Meules à grains: Actes du colloque international de la Ferté-sous-Jouarre*, Ibis press, París, 2003; CASANOVA, Antoine: *Paysans et machines à la fin du XVIIIe siècle. Essai d'ethnologie historique*, París, 1990; MOUSNIER, Mireille (ed.): *Moulins et meuniers dans les campagnes européennes (IXe-XVIIIe siècle): Actes des XXIes Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran*, 1999, Toulouse, 2002.

¹⁰ Son los de Sobrado, Vilasantar, Boimorto, Mesía, Frades, Arzúa, O Pino, Oroso, Trazo, Santiago de Compostela, Val do Dubra, Ames, A Baña, Negreira, Brión, Outes y Noia, todos pertenecientes a la provincia de A Coruña.

se ha calculado en una media de 54,1 metros cúbicos por segundo: debe tenerse en cuenta que es el río de donde se surte la ciudad de Santiago. Antes de la reforma administrativa liberal, el río discurría entre numerosas jurisdicciones y cotos señoriales, pero lo que no ha cambiado es que de ambos lados había parroquias que se mantienen en la actualidad. Teniendo en cuenta que la parroquia es la unidad territorial básica en Galicia y que nuestra fuente principal en este estudio, el Catastro de La Ensenada, se hizo sobre esa base, hemos procedido a estudiar todas y cada una de las parroquias situadas en las dos márgenes del río. No incorporamos las que eran atravesadas por los afluentes, por ser muchos y de pequeña envergadura, salvo por lo que respecta al Dubra y el Barcala. Así pues, hemos trabajado con 69 parroquias del curso del Tambre, que pueden verse en el mapa 1.

Gráfico 1. Galicia: localización de los cursos del Tambre y el Ulla, y extensión de sus cuencas fluviales



Por lo que respecta al río Ulla, podemos decir que es un río paralelo al anterior, situado más al Sur, y actualmente fronterizo entre las provincias de A Coruña y Pontevedra. Su longitud es similar a la del Tambre, 132 kilómetros en este caso, pero es sin duda, más caudaloso -79,3 metros cúbicos por segundo-y con una cuenca mucho más extensa, sobre 2.764 kilómetros cuadrados¹¹. Cuenta con dos afluentes principales por la margen izquierda, el Arnego y el Deza, y los ríos Pambre, Furelos y Sar por la

¹¹ Cruza los ayuntamientos de Antas do Ulla y Palas de Rei en la actual provincia de Lugo; Santiso, Arzúa, Touro, Boqueixón, Vedra, Teo, Padrón y Dodro, en la de A Coruña; y los de A Golada, Vila de Cruces, Silleda, A Estrada, Pontecesures, Valga y Catoira en la de Pontevedra. Además hemos incluido también la parroquia de Isorna en el actual concello de Rianxo (también provincia de A Coruña), por el marcado carácter fluvial de alguna de sus actividades vinculadas con el río Ulla en su litoral oriental.

derecha; con este se une casi al final, complicando la definición de la cuenca. El río nace en el actual municipio de Antas de Ulla, en la provincia de Lugo, y desemboca en la ría de Arousa, atravesando diecisiete municipios; durante la Edad Moderna, su cabecera estaba situada en la antigua provincia de Lugo y su curso pasaba por la de Santiago, cruzando sus aguas de parte a parte el señorío del arzobispo de Santiago, sin duda el más extenso de Galicia. Como en el caso anterior, centramos nuestro estudio en las parroquias situadas a los dos lados del curso fluvial, que son en total 80 (ver mapa 1).

En lo que concierne a los regímenes climáticos de ambas cuencas, que son fundamentales para entender si el caudal de ambos ríos era permanente, haremos en realidad un breve resumen de aquello que nos interesa más a efectos de lo que vamos a estudiar, que es, sobre todo, el régimen de precipitaciones en las dos zonas seleccionadas, si bien es verdad que las diferencias entre ambas no son muy acusadas por su parecida ubicación.

Los datos que podemos manejar están elaborados por geógrafos y climatólogos en décadas recientes, y por lo tanto debemos tener en cuenta que la situación atmosférica del último medio siglo no se correspondería exactamente con la coyuntura climática de mediados del siglo XVIII, a pesar de lo cual resultarán muy significativos para comprender la cuestión de modo global. El período de nuestra investigación se engloba en la fase final de la conocida como Pequeña Edad de Hielo, un período climático frío con intervalos de diferente rango que se prolongó en el hemisferio norte entre los siglos XIV y XIX, con especial incidencia en la península ibérica entre el 1300 y 1850. Para el conocimiento más preciso sobre esta cuestión debemos aguardar todavía la evolución de las investigaciones en desarrollo en las que participan Antonio Martínez Cortizas y Olalla López Costas del Departamento de Edafología y Química Agrícola de la Universidade de Santiago de Compostela¹², que serán sin duda alguna de enorme valor para los modernistas gallegos en el futuro.

La información pluviométrica actual para el conjunto del territorio gallego se puede consultar en numerosas publicaciones de naturaleza muy diversa¹³ -académica, institucional o divulgativa-, pero para nuestra zona de trabajo contamos además con la exhaustiva investigación sobre la cuenca del Ulla del geógrafo Rodríguez Martínez-Conde. Afortunadamente, este autor realizó un análisis de la cuenca fluvial en su dimensión más amplia, incluyendo un extenso espacio de rebordes entre los cuales se circunscribe la totalidad del curso del Tambre y las parroquias de sus márgenes.

¹² Por el momento se ha publicado un estudio preliminar sobre la cuestión: OLIVA FRANGANILLO, Marc et alii: "The Little Ice Age in Iberian mountains"; en *Earth-Science Reviews*, Vol. 177, febr. 2018, pp. 175-208.

¹³ Además de los datos oficiales ofrecidos por las agencias meteorológicas estatales o autonómicas, para una síntesis de diversos parámetros pluviométricos recomendamos: MARTÍNEZ CORTIZAS, Antonio y PÉREZ ALBERTI, Augusto: *Atlas Climático de Galicia*. pp.77-91, que aporta abundante información, gráficos y cartografía de precipitaciones anuales acumuladas, estacionales y mensuales.

Gráfico 2. Precipitaciones anuales acumuladas en la cuenca del Ulla y sus rebordes

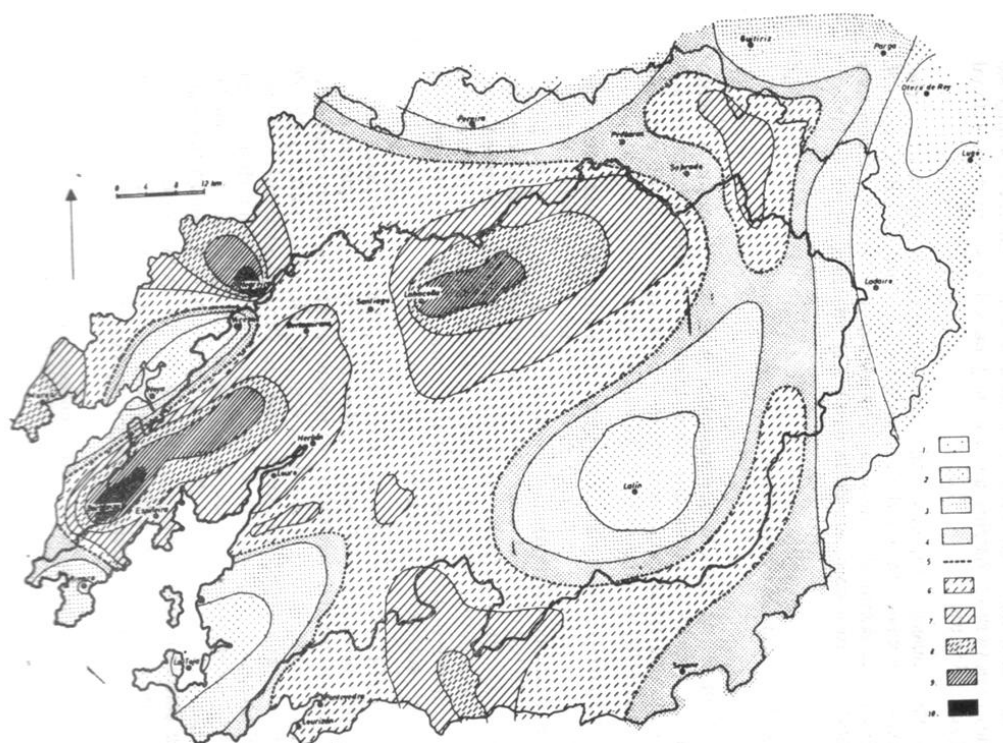


FIG. 65 Pluviometría. Áreas de precipitación anual. 1, hasta 1.000 mm.; 2, de 1.001 mm. a 1.200 mm.; 3, de 1.201 a 1.300 mm.; 4, de 1.301 mm. a 1.480 mm.; 5, de 1.480 mm. (promedio de 25 estaciones); 6, de 1.481 mm. a 1.600 mm.; 7, de 1.601 mm. a 1.800 mm.; 8, de 1.801 mm. a 2.000 mm.; 9, de 2.001 mm. a 2.400 mm.; y 10, más de 2.400 mm.

Fuente: Rodríguez Martínez-Conde¹⁴.

La figura anterior indica las precipitaciones anuales acumuladas, pero para comprender la disponibilidad de recursos hídricos a lo largo del año debemos analizar el comportamiento anual de la pluviosidad, que se presenta en dos ritmos diferentes, el mensual y el estacional.

El régimen pluviométrico mensual es muy similar en toda la zona estudiada, con pequeñas variaciones hacia el norte, en algunos tramos del Tambre, y el este, en los cursos altos de ambos ríos. Rodríguez Martínez-Conde indica una secuencia anual del siguiente modo. En el mes de enero se producen abundantes precipitaciones, más elevadas en la zona septentrional y en el litoral -por encima de 200 milímetros mensuales por metro cuadrado-, al que sigue un fuerte descenso en el mes febrero. El inicio de la primavera marca un nuevo repunte, alcanzando casi los valores de enero, y descienden nuevamente durante el mes de abril y mayo -aunque al sur del Tambre y en la Dorsal los registros de mayo son superiores-. Con la llegada del verano las precipitaciones se reducen al mínimo, y desde septiembre hasta diciembre se incrementan progresivamente hasta alcanzar de nuevo los valores de enero¹⁵.

¹⁴ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: *La Transición morfoclimática en la cuenca del Ulla*, Santiago de Compostela, 1982, p.198.

¹⁵ id., pp.171-172.

Tabla 1. Promedio de precipitaciones mensuales acumuladas en la cuenca del Ulla y sus rebordes, en mm.						
Meses	Interior	Noroeste	Norte	Este	Sur	Suroeste
Enero	182,4	228,6	165,3	150,0	204,0	141,5
Febrero	177,0	147,6	141,6	125,0	151,0	162,0
Marzo	187,5	194,6	160,3	128,0	185,0	181,0
Abril	111,1	125,3	106,0	86,0	110,0	114,5
Mayo	103,8	116,6	95,3	89,0	98,0	116,0
Junio	78,0	79,3	53,0	53,0	50,0	51,5
Julio	39,6	49,6	28,3	32,0	27,0	33,0
Agosto	66,0	73,3	56,0	34,0	38,0	39,5
Septiembre	94,5	124,3	80,6	51,0	57,0	69,0
Octubre	134,9	155,6	123,3	88,0	129,0	143,5
Noviembre	205,5	251,3	155,6	129,0	176,0	200,5
Diciembre	209,7	244,5	199,0	139,0	199,0	223,5
Total	1.590,5	1.790,6	1.362,3	1.104,0	1.423,0	1.475,5
% aportaciones	18,10	20,47	15,55	12,71	16,21	16,95

*Fuente: RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: *La Transición morfoclimática en la cuenca del Ulla*. Santiago de Compostela, 1982, p.189.

La columna *Interior* presenta los datos de las estaciones meteorológicas de la cuenca del Ulla, incluyendo la totalidad de su curso. Los datos de la columna *Noroeste*, representan los valores de los cursos medio, bajo y desembocadura del Tambre, mientras que la columna *Norte* se corresponde con los del tramo alto del Tambre. Los datos demuestran la enorme oscilación de precipitaciones que provocan aridez durante el verano y abundante humedad durante el invierno. Estas características pluviométricas configuran un régimen de precipitaciones marcadamente estacional, propio de las características climáticas del territorio gallego¹⁶, aunque como Martínez-Conde indicaba, en la cuenca del Ulla y sus rebordes esta estacionalidad resulta más pronunciada en las "estaciones extremas", invierno y verano. En el conjunto de la cuenca y sus rebordes se registran el 35,2% de las precipitaciones durante el invierno, el 27,3% en otoño, un 25,3% durante la primavera, y un 12,2% en el verano¹⁷, aunque el mismo autor indica una marcada diferencia zonal entre la parte occidental y oriental de la cuenca. En la zona occidental, se mantienen unos porcentajes similares a los del conjunto de la cuenca, con régimen de precipitaciones propio del clima oceánico, mientras que en la zona más oriental, las precipitaciones de la primavera son superiores a las del otoño, una característica propia de la degradación continental y mediterránea.

¹⁶ Para un breve análisis de las oscilaciones estacionales en Galicia, véase: MARTÍNEZ CORTIZAS, Antonio y CASTILLO RODRÍGUEZ, Francisco: "Estacionalidad pluviométrica en Galicia: comportamiento, representatividad espacial y mecanismos asociados", en *Geographicalia*, núm.33, 1996, pp.127-145.

¹⁷ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: *La Transición morfoclimática...*, pp.179-180. Además el autor concluye que "El ritmo estacional de las precipitaciones señala una transición clara en la cuenca del Ulla y creo que quizá sea única en Galicia por la triple influencia que se percibe. Esta transición se realiza partiendo del ritmo tipo oceánico puro según una doble componente, cuya manifestación espacial tiene una forma de "Y" cuyo brazo más largo lleva aun dirección O-E, desde Ribeira hasta A Estrada aproximadamente. Desde aquí un brazo se dirige hacia el NE (influencia continentalizante) y otro hacia el SE (influencia mediterraneizadora)" (p.183).

Gráfico 3. Tipos de regímenes pluviométricos estacionales en la cuenca del Ulla y sus rebordes

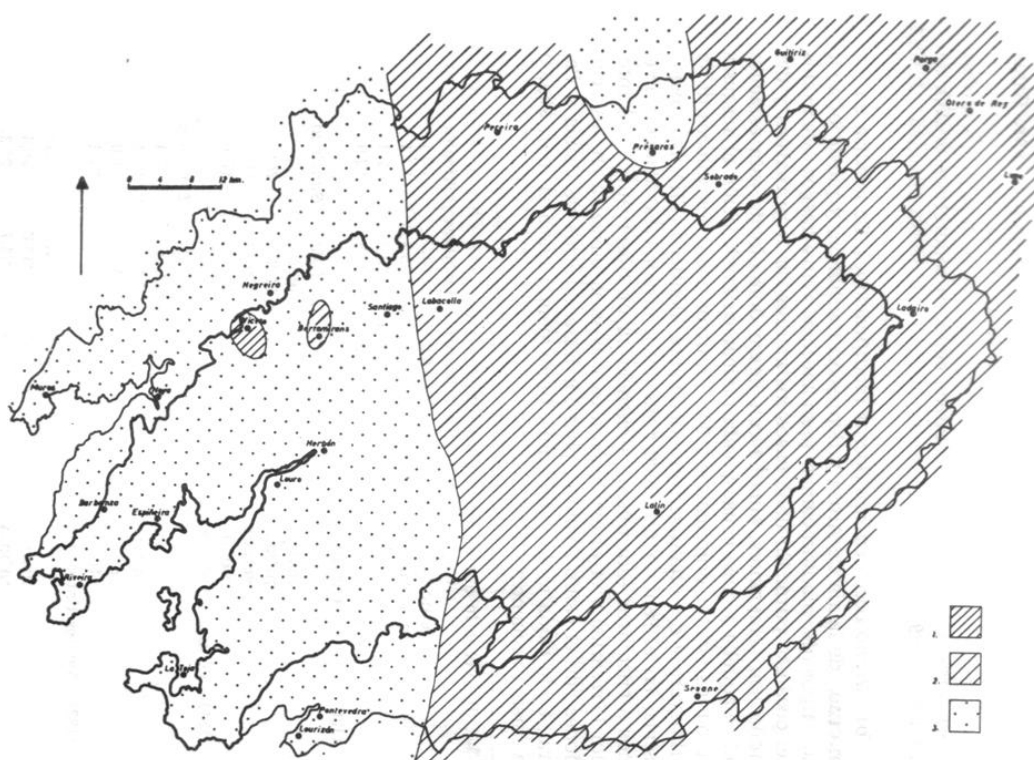


FIG. 61. Pluviometría. Tipos de regímenes pluviométricos estacionales. 1, sucesión invierno-otoño-verano-primavera; 2, sucesión invierno-primavera-otoño-verano; y 3, sucesión invierno-otoño-primavera-verano.

Fuente: Rodríguez Martínez-Conde¹⁸.

En la figura se observa cómo estos dos regímenes pluviométricos dividen ambos cursos fluviales en dos zonas bien diferenciadas, la oriental concentrando mayores precipitaciones durante el invierno y la primavera, y la occidental durante el invierno y el otoño, que incide en un estío más árido. Además, observamos un pequeño espacio con características climáticas continentales, propias de la zona oriental, pero que se localiza en la zona occidental, en el curso bajo del Tambre, con mayores precipitaciones durante el verano que en primavera. Se trata de las parroquias de Ons y Viceso, en las que, como veremos, esta peculiaridad climática tendría una marcada influencia en sus prácticas agrícolas en el siglo XVIII.

Pero será más preciso comprobar los valores de las estaciones meteorológicas ubicadas en los cursos de ambos cursos fluviales. A continuación, los datos de temperatura y precipitación recogidos en dichas estaciones dispuestas de este a oeste, siguiendo el curso de los ríos, y presentadas en sus ritmos mensuales y estacionales¹⁹. Son siete puntos a lo largo del curso del Tambre y seis a lo largo del río Ulla, entre las que lamentablemente no disponemos de todas las series de temperatura.

¹⁸ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: *La Transición morfoclimática...*, p.181.

¹⁹ Tablas y gráficos de elaboración propia, sobre datos obtenidos de MARTÍNEZ CORTIZAS, Antonio, y PÉREZ ALBERTI, Augusto (coords.): *Atlas Climático de Galicia*. Santiago de Compostela, 1999, pp. 200-207.

Tabla 2. Precipitación mensual recogida en las estaciones meteorológicas del Tambre y el Ulla (mm)														
Estaciones meteorológicas del curso del Tambre														
Estación	altitud	enero	Febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	diciembre	anual
Sobrado	500	176,6	166,5	124	107,5	106,1	57,1	28,3	34,4	77,1	151,2	176	182,5	1387
Presaras	410	194	167	139,2	110,2	105,9	52,9	27,1	35,1	80,8	135,2	175,2	182,8	1405
Boimorto	480	170,4	154,8	119,7	96,5	103,5	58,6	25,2	30,5	77,1	142,5	161,3	180,3	1320
Tambre	20	196,5	135,5	128,8	110,7	99,4	53,5	27,9	48,2	98,6	117,5	164,9	168,7	1350
Brion	100	199,5	180,5	139,6	98,3	102,1	63,2	23,5	34,7	82,4	146,3	185,9	176,7	1433
Negreira	183	193,3	213,3	209,8	106	58	60,9	22,2	73,7	73,7	124,6	196,9	222,7	1555
Noia	104	197,2	105,7	124,8	77,7	56,5	52,5	22,4	38,3	75,5	109,4	160,2	155,8	1176
medias		189,6	160,5	140,8	101	90,21	56,96	25,23	42,13	80,74	132,4	174,3	181,4	1375,14
Estaciones meteorológicas del curso del Ulla														
Estación	altitud	enero	Febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	diciembre	anual
Portodemouros	200	166	146,1	108,9	92,7	92,7	45,4	23,2	26,6	64,7	117,8	153,8	168	1206
Touro	316	192,8	187,5	131,1	104,5	100,1	56,5	23,5	33,6	88,1	150	175	202,7	1445
A Estrada	196	233	203,5	158,9	112,4	107,9	65,6	24,3	39	92,4	148,5	168,1	222,8	1576
Herbón	58	216,7	197,2	151	114,9	102,8	63,7	28,5	41,3	91,8	154,7	182,3	182,8	1528
Dodro	260	303,7	274	216,7	137,3	142,6	98,7	40,8	57,8	125,2	207,9	232,2	280	2117
Pontecesures	9	233,6	195,1	143,2	105	105	59,8	27,9	43,6	78,8	147,5	189,1	170,6	1499
medias		224,3	200,6	151,6	111,1	108,5	64,95	28,03	40,32	90,17	154,4	183,4	204,5	1561,83

*fuente: *Atlas Climático de Galicia*.

Gráfico 4. Precipitación mensual en las estaciones meteorológicas del curso del Tambre

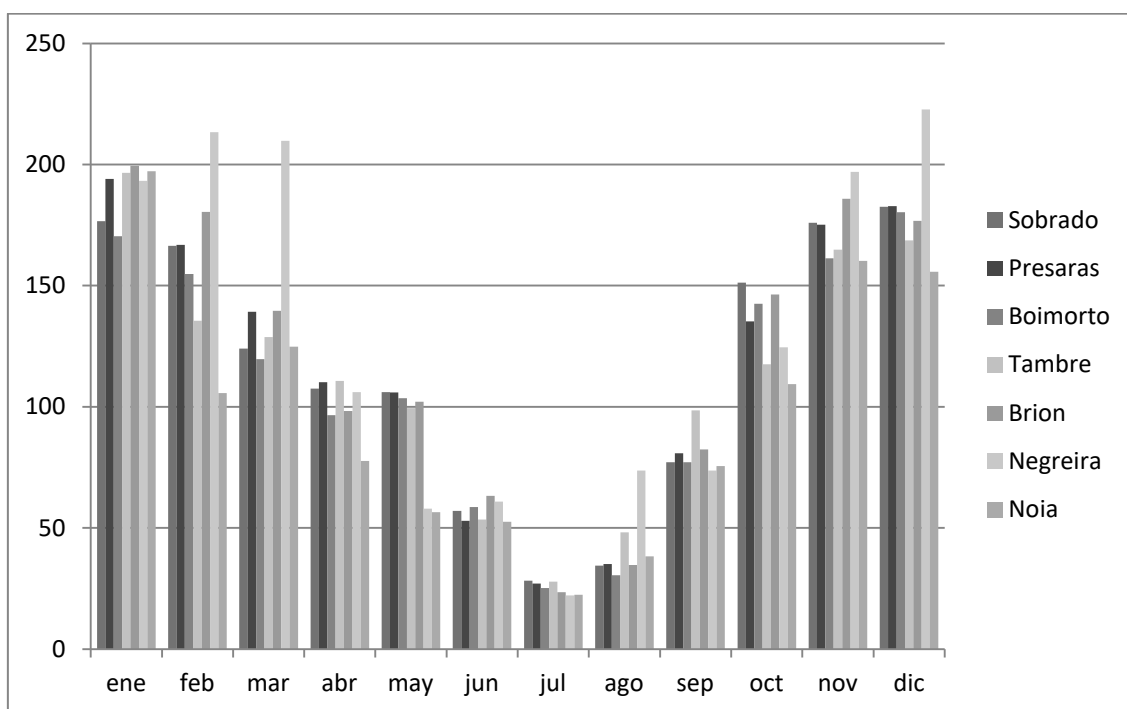


Gráfico 5. Precipitación mensual en las estaciones meteorológicas del curso del Ulla

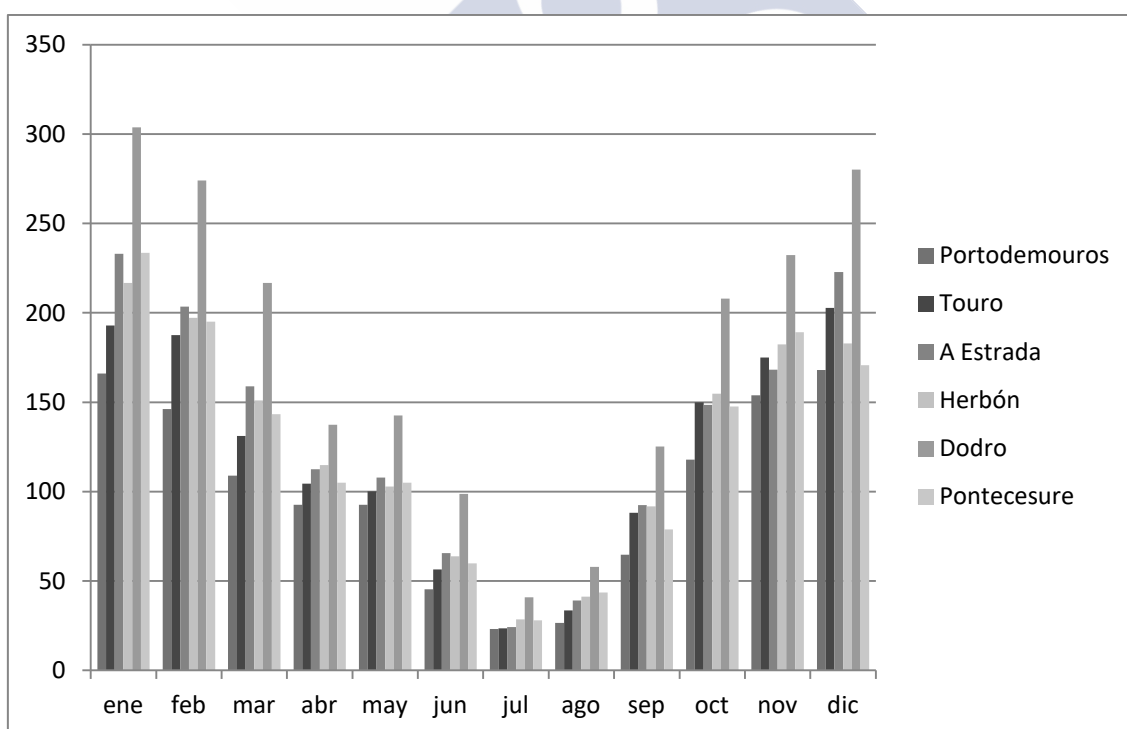


Tabla 3. Temperatura mensual media en las estaciones meteorológicas del Tambre y el Ulla (°C)														
Estaciones meteorológicas del curso del Tambre														
Estación	altitud	enero	febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	diciembre	anual
Sobrado	500	6,2	6,9	8,3	7,9	11,6	14,5	17	16,5	15,5	12,1	8,2	5,7	10,9
Presaras	410	6,7	7	8,4	9,9	12,4	15,4	18,1	18	16,6	13,1	9,1	7,4	11,9
Boimorto	480	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tambre	20	8,5	9,6	11,7	14	15,1	18,1	21,3	20	18,3	15,2	10,3	8	14,2
Brion	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Negreira	183	6,3	7,5	9,5	10,7	13,4	16,8	18,3	18,7	16,8	12,8	8,6	6,9	12,2
Noia	104	9,8	9,4	10,9	12,8	15,8	19,1	21,9	21,4	19	17,3	11,1	8,6	14,8
medias		7,5	8,12	9,76	11,06	13,66	16,78	19,32	18,92	17,24	14,1	9,46	7,32	12,8
Estaciones meteorológicas del curso del Ulla														
Estación	altitud	enero	febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	diciembre	anual
Portodemouros	200	6,9	7	8,2	10,9	13,1	17,2	21,1	19,3	17,6	14,1	10,5	7,5	12,8
Touro	316	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
A Estrada	196	7,8	8,9	10	11,4	13,6	16,8	19,9	20,1	18,2	14,2	10,7	8,7	13,4
Herbón	58	8,1	9,7	11,2	12,8	15,2	18,3	20,6	20,9	19,1	15,4	11,6	9,4	14,4
Dodro	260	8,6	8,8	9,8	11,3	13,1	17,1	18,6	19,5	18,8	14,7	10,9	9,2	13,4
Pontecesures	9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
medias		7,85	8,6	9,8	11,6	13,75	17,35	20,05	19,95	18,425	14,6	10,925	8,7	13,5

Tabla 4. Precipitación estacional en los cursos del Tambre y el Ulla (mm)						
Estaciones meteorológicas del curso del Tambre						
Estación	Altitud (m)	Anual	Invierno	Primavera	Verano	Otoño
Sobrado	500	1387	467	271	140	510
Presaras	410	1405	500	269	143	493
Boimorto	480	1320	445	259	133	484
Tambre	20	1350	461	264	175	451
Brion	100	1433	520	264	141	509
Negreira	183	1555	616	225	170	544
Noia	104	1176	428	187	136	425
media		1375,14	491	248,42	148,28	488
Estaciones meteorológicas del curso del Ulla						
Estación	Altitud (m)	Anual	Invierno	Primavera	Verano	Otoño
Portodemouros	200	1206	421	231	115	440
Touro	316	1445	511	261	145	528
A Estrada	196	1576	595	286	156	539
Herbón	58	1528	565	281	162	520
Dodro	260	2117	794	379	224	720
Pontecesures	9	1499	572	270	150	507
media		1561,83	576,33	284,66	158,66	542,33

Tabla 5. Variación estacional de las temperaturas en los cursos del Tambre y el Ulla (°C)							
Estaciones meteorológicas del curso del Tambre							
Estación	Altitud (m)	Anual	Invierno	Primavera	Verano	Otoño	Amplitud
Sobrado	500	10,9	7,1	11,4	16,4	8,7	11,2
Presaras	410	11,9	7,4	12,6	17,6	9,9	11,4
Boimorto	480	-	-	-	-	-	-
Tambre	20	14,2	10	15,8	19,9	11,2	13,3
Brion	100	-	-	-	-	-	-
Negreira	183	12,2	7,8	13,7	18	9,5	12,3
Noia	104	14,8	10	16	20,8	12,4	13,2
media	12,8	8,46	13,9	18,54	10,34	12,28	12,8
Estaciones meteorológicas del curso del Ulla							
Estación	Altitud (m)	Anual	Invierno	Primavera	Verano	Otoño	
Portodemouros	200	12,8	7,4	13,8	19,4	10,7	14,2
Touro	316	-	-	-	-	-	-
A Estrada	196	13,4	8,9	14	19,5	11,2	12,3
Herbón	58	14,4	9,7	15,5	20,2	12,2	12,7
Dodro	260	13,4	9,1	13,9	19	11,7	11
Pontecesures	9	-	-	-	-	-	-
media		13,5	8,775	14,3	19,525	11,45	12,55

Gráfico 6. Comparación de las precipitaciones mensuales medias de las estaciones de los cursos del Tambre y el Ulla

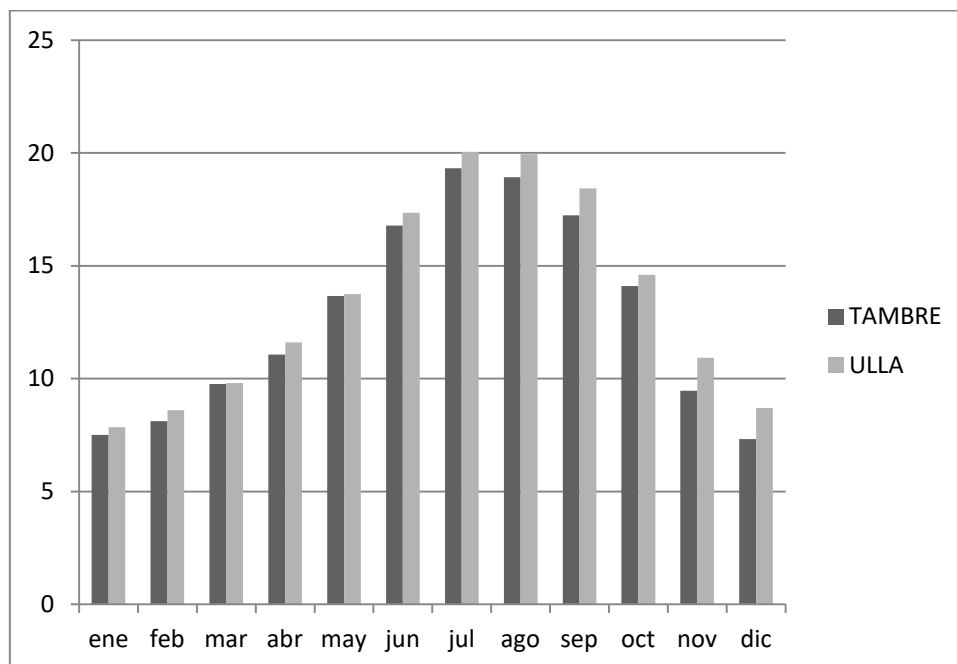
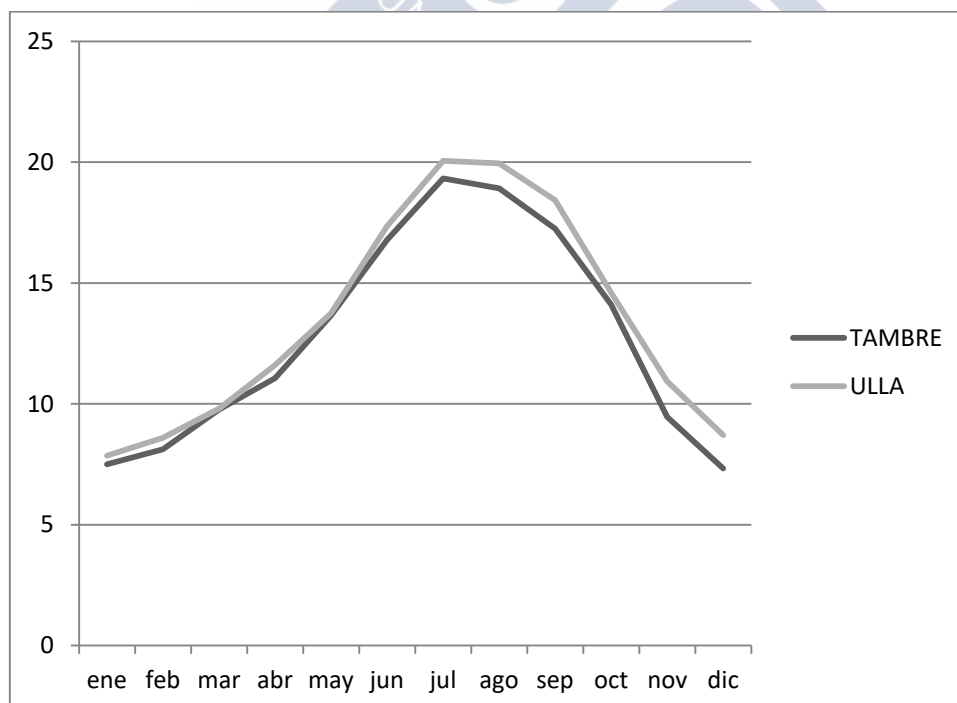


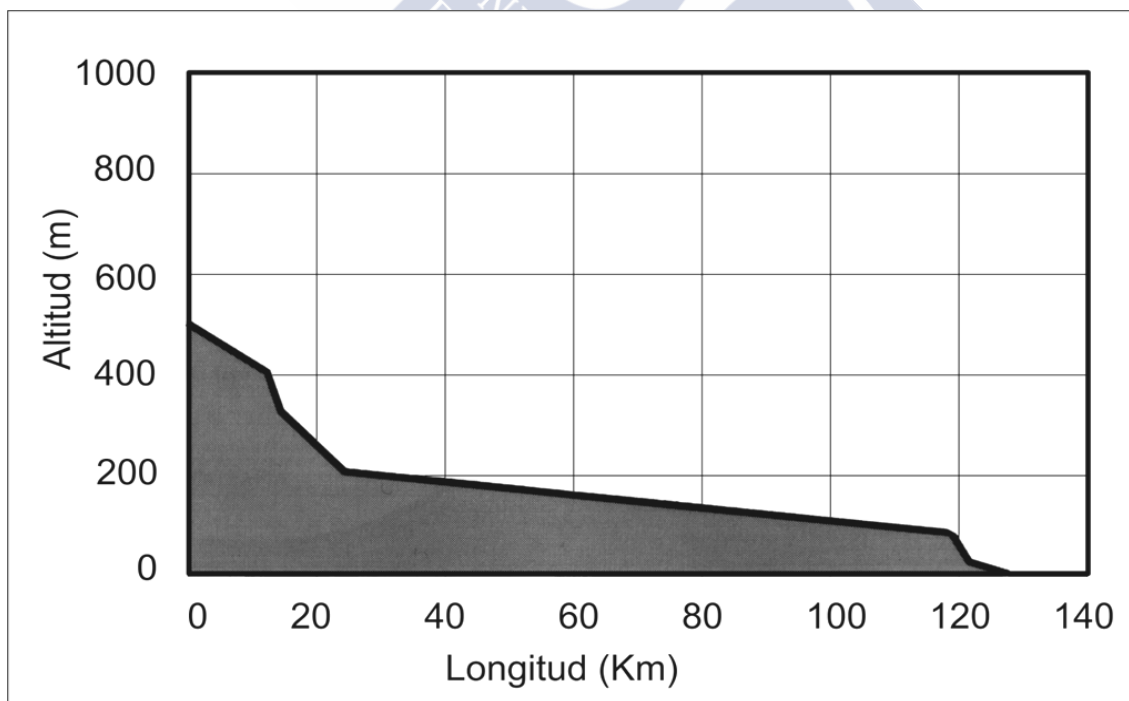
Gráfico 7. Comparación de las temperaturas medias mensuales de las estaciones de los cursos del Tambre y el Ulla



La descripción geográfica de los cursos fluviales combinada con la información de precipitaciones nos muestra la división de ambos cursos fluviales en dos tramos muy marcados, tal y cómo se muestran a grandes rasgos en la figura de los regímenes pluviométricos estacionales que presentaba Rodríguez Martínez-Conde (ver figura XX).

La zona oriental del Tambre, se corresponde con el tramo de su curso alto. Desde el nacimiento de los regatos represados en la laguna del monasterio de Sobrado, que tienen su origen en la Serra do Bocelo a más de 700 metros de altitud, hasta el lugar de Ponte Alvar en la parroquia de Xavestre, con una altitud de 200 metros sobre el nivel del mar. Este trayecto discurre con una pendiente suave pero continua -una media de 1,27%-, pero que se encaja y se vuelve más tortuoso desde Santa María de Añá -a 400 metros de altitud- y recibe los aportes del río Maruzo por su margen derecha, y los más importantes afluentes de este tramo, el Samo y Lengüelle. El ritmo de precipitaciones estacionales es de tipo sub-seco, incluso durante el invierno y el otoño, que concentrarían el 70,5% de las precipitaciones anuales. De Oeste a Este presenta una transición gradual hacia la aridez debido a la altitud, más pronunciada durante los meses de verano, que en la actualidad concentra solamente el 11% de las precipitaciones anuales, lo que establece la consideración de estación seca a la altura de Présaras y de muy seca en Porta. Las temperaturas medias son suaves, con un descenso progresivo hacia el interior, de 12°C en Présaras y 10,7°C en Porta, en donde también hay una mayor amplitud térmica²⁰.

Gráfico 8. Perfil longitudinal del río Tambre



Elaboración propia, fuente Río Barja y Rodríguez Lestegás²¹.

²⁰ RÍO BARJA, Francisco Javier, y RODRÍGUEZ LESTEGÁS, Francisco: *Os Ríos Galegos. Morfoloxía e Réxime*, Santiago de Compostela, 1992, pp. 139-142.

²¹ id., p. 149

La zona occidental del Tambre se corresponde con los tramos del curso medio y bajo del río, y su desembocadura. Este tramo fluvial es muy irregular, con una pendiente muy suave en su curso medio, del 0,12% desde las parroquias de Portomeiro y Fecha hasta la de San Cristovo de Tapia, y muy pronunciado en su curso bajo desde Negreira, por donde discurre muy encajado con una pendiente del 1,71%, en una garganta en la que se alcanza los 300 m del altura. A continuación se abre el *esteiro* del Tambre, con amplios meandros desde Lueiro, y que forman las riberas de Cando y Roo hasta el lugar de Ponte Nafonso, en donde comienza su desembocadura con un extenso estuario intermareal²². Los registros pluviométricos también son amplios, considerados de tipo subseco durante el verano en Roo y Negreira, pero muy húmedos durante el invierno.

En cuanto al río Ulla, su zona oriental, comprende 35 parroquias, desde el curso alto hasta bien entrado su curso medio en las parroquias de Fao, Novefontes y Brandariz, a las que añadiremos por sus características las de Obra y Bendaña. Se trata de una zona donde la agricultura de secano era dominante. Son zonas altas y frías, desde el nacimiento del río en la comarca de la Ulloa, con la unión de diversos regatos procedentes de la Dorsal Gallega, que confluyen a unos 640 metros de altitud -algunas desde la Pena de Maxal a 890 metros- hasta las parroquias indicadas que se sitúan a una altitud entre 300 y 350 m. Su perfil longitudinal es suave, pero muy contrastado en su tramo alto, con una cuenca alta que presenta un 0,8% de pendiente y un brusco tramo de salida en Basadre del 3,3%, que contrasta con la del resto del curso de un escaso 0,32%, aunque con un valor de sinuosidad muy elevado, del 1,75%, superior al de los principales ríos gallegos, debido a los continuos quiebro y escalonamientos de su cauce. Se trata de una zona de clima oceánico húmedo, pero con una degradación continental pronunciada, y una marcada sequía estival, que alcanza una amplitud térmica de casi 14°C en Portodemouros²³.

La zona occidental del Ulla, discurre desde Añobre, Camanzo, Ledesma y Gres, hasta su desembocadura en la ría de Arousa. Se trata de una amplia zona que agrupa a 44 parroquias, también muy diversa en lo morfológico pero en la que las prácticas de regadío están totalmente generalizadas. El curso del río Ulla continúa desde el punto anterior con una pronunciada sinuosidad, pero alternando tramos abiertos y otros muy encajados. Por su vertiente sur recibe sus principales afluentes, el Deza que se incorpora al Ulla entre las parroquias de Cira y Gres, y posteriormente el Liñares y el río Veá, que conforman valles y amplias vaguadas con zonas bajas, mientras que su vertiente norte es más abrupta con pequeños regatos encajados en formaciones de falla. Esta alternancia produce tramos como la estrecha garganta desde el Pico Sacro, a la que sigue un largo valle de más de 100 metros de profundidad con un marcado sistema de terrazas debido a la erosión. Antes de enfilarse su curso bajo, vuelve a encajarse entre Barcala y Carcacia, tras incorporar al río Veá, con una zona de cascadas y continuos obstáculos²⁴. Desde Herbón comienza el bajo Ulla, o *Ullán*, una zona llana pre litoral en la que incorpora los

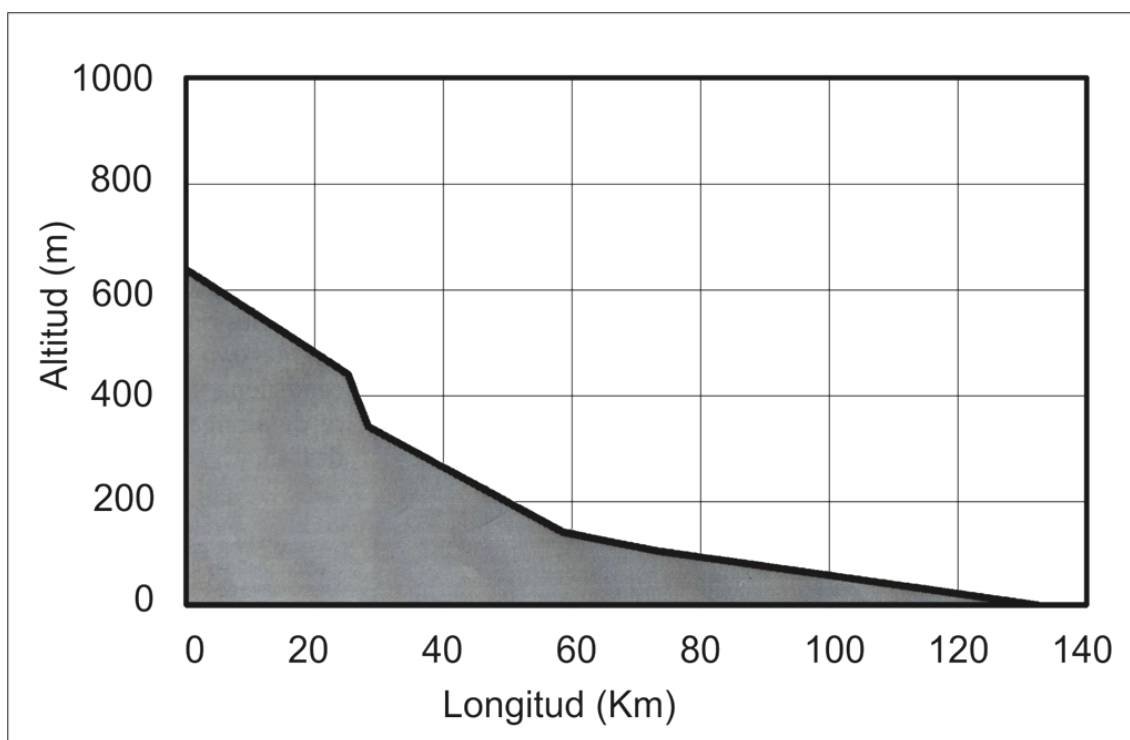
²²id., pp.147-148.

²³id., p.156.

²⁴id., pp. 159-160: "Despois de Pontevea o Ulla vese obrigado a abrir camiño cara o mar entre os bloques ergueiros do Xesteira e Meda. O erguemento deste gran *horts* obrigou ó Ulla, por un fenómeno de antecedencia, a labrar unha gorxa inda hoxe non rematada e que se traduce por unha zona de fervenzas e cadoiros que sinalan o límite do Ulla e o comezo do Ullán".

afluentes del Sar por el norte y el Valga y Louro por el sur, antes de desembocar en la ría de Arousa. Las temperaturas son suaves en esta zona, más cuanto más cerca de la costa, y las precipitaciones muy elevadas -especialmente entre noviembre y enero-, sobre todo en la parte litoral por la entrada de borrascas, y en su vertiente norte conforme se remonta río arriba debido al denominado *corredor de altas precipitaciones de A Lavacolla y los montes de Oleirón*²⁵. En la época estival se produce una pronunciada depresión pluviométrica que, unido a la permeabilidad del suelo y la escorrentía, provoca un período de aridez entre junio y septiembre, momentos en los que el riego sería fundamental para la intensificación de los ciclos de cultivo.

Gráfico 9. Perfil longitudinal del río Ulla



Elaboración propia, fuente Río Barja y Rodríguez Lestegás²⁶.

En el plano administrativo, las parroquias de los cursos del Tambre y el Ulla pertenecían en su mayoría a la antigua provincia de Santiago. Solamente Santa María y Santo Estevo de Basadre en la cabecera del Ulla pertenecían a la provincia de Lugo, y las de San Pedro de Porta y San Lourenzo de Carelle, en la jurisdicción de Sobrado, a la provincia de Betanzos. Asimismo, la división principal que condicionaba la vida de los individuos en el siglo XVIII era la jurisdiccional, puesto que determinaba la administración de los asuntos cotidianos y la primera instancia de la justicia.

Los cursos fluviales de nuestra investigación estaban fuertemente señorializados, el control de sus márgenes habían sido objeto de intensas pugnas desde la Edad Media, y como veremos a lo largo de este trabajo, algunas zonas del tramo final del Tambre

²⁵ id., p.156-158.

²⁶ id., p.156.

continuaron en disputa prácticamente hasta la desaparición del Antiguo Régimen. Las parroquias de nuestra investigación se integraban a mediados del siglo XVIII en 47 señoríos jurisdiccionales, de muy diverso rango. Algunas forman parte de extensísimas jurisdicciones, como la de Mesía que se componía de 48 parroquias que ocupaban en total 370 km², o la de Xiro da Rocha con 255 km² en 35 parroquias que alcanzaban las dos zonas de nuestra investigación, estas dos entidades bajo el señorío del Arzobispo de Santiago. Estas enormes jurisdicciones no deben percibirse como entidades homogéneas más allá de su titularidad señorial, de hecho era habitual la pertenencia a una misma jurisdicción de territorios discontinuos, en algún caso bastante alejados unos de otros. Un buen ejemplo era la jurisdicción de Abeancos, compuesta por 22 feligresías que ocupaban 97 km² pero dispersos en siete territorios discontinuos. Frente a las grandes jurisdicciones como Mesía o Xiro da Rocha, destaca la atomización del curso alto y medio del Ulla, organizado en pequeñas jurisdicciones que reunían parroquias discontinuas, o parroquias constituidas jurisdiccionalmente en cotos redondos, cuya máxima expresión fue la jurisdicción de Bendaña do Marqués de apenas un km², o con tres km² los cotos de Sesto y Veiga²⁷.

En total sumaban 12.238 vecinos según el Catastro de la Ensenada, lo que según los cálculos del profesor Eiras Roel para el siglo XVIII supondrían una cifra aproximada de unos 47.000 habitantes, distribuidos en 17.600 a lo largo de las parroquias del Tambre y 29.600 en las del Ulla, una diferencia considerable de ocupación del territorio que sin duda condicionará las diferentes necesidades de aprovechamiento de los recursos y sus grados de intensidad²⁸.

La mayor parte del territorio gallego estaba sometido al señorío secular, dominado por la alta nobleza e hidalguía, que abarcaba al 48% de la población y el 54% del territorio, sin embargo en la provincia de Santiago esas cifras corresponden al señorío episcopal, que alcanzaba al 57% de la población y el 52% del territorio, mientras que los mismos datos del señorío secular se reducían al 34% en esta provincia²⁹.

Los datos de nuestro espacio de trabajo prácticamente calcan dichos porcentajes en número de vecinos, con un 55% bajo señorío episcopal, un 11% de señorío eclesiástico, y el 34% correspondía al señorío secular. Destaca la ausencia directa de la corona, aunque la parroquia de Santa María Magdalena de Ponte Ulla aparece en el Catastro bajo el señorío "don Manuel de Guzman el Bueno, Prior de el Real Priorato de

²⁷ Los datos concernientes a los señoríos jurisdiccionales están recogidos de la respuesta número dos de los interrogatorios del Catastro de la Ensenada de cada parroquia. Por su parte, los datos de extensión de las parroquias están tomados de RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago de Compostela, 1990. Aunque sus datos están elaborados sobre el Censo de Floridablanca de 1787 y la titularidad de algunas jurisdicciones habría cambiado, los datos de extensión de las jurisdicciones se mantendrían estables.

²⁸ Los cálculos han sido realizados sobre la propuesta del profesor Eiras Roel, que establecía una equivalencia de 3,86 habitantes por vecino, fruto de sus cálculos realizados mediante el análisis comparado de los datos del Vecindario de 1760 elaborado sobre los datos del Catastro y los ofrecidos por el Censo de Floridablanca de 1787, véase EIRAS ROEL, Antonio: "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", en *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades: La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, núm.1, 1988, pp.155-177.

²⁹ EIRAS ROEL, Antonio "El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 38, núm. 103, 1989, pp.113-135; cifras totales para Galicia y por provincias en pp.117-118.

Santa María la Real de Sar, extramuros de la ciudad de Santiago", mientras que en el Censo de Florirablanca de 1787 aparece ya directamente como de realengo³⁰. Una presencia muy reducida que tendrá importantes consecuencias en el campo de las comunicaciones a lo largo de toda la época moderna.

El principal señor jurisdiccional era el arzobispo de Santiago, con 63 parroquias y casi siete mil vecinos, aproximadamente unos 25.000 habitantes, el resto del señorío eclesiástico estaba representado prácticamente por instituciones monásticas de la ciudad de Santiago: San Martín Pinario, San Paio de Antealtares, Santa María la Real de Sar, o el convento de mercedarios de Conxo, con la única excepción del poderoso monasterio de Sobrado, que controlaba tanto las parroquias en las que nace el río Tambre, como una zona de su desembocadura a través de su priorato de Toxosoutsos. En cuanto a los señores seculares, el más destacado era el conde de Altamira, con jurisdicción sobre 33 parroquias y 1.952 vecinos, que representa el 16% del total, y correspondería aproximadamente a unos 7.500 habitantes bajo su jurisdicción³¹.

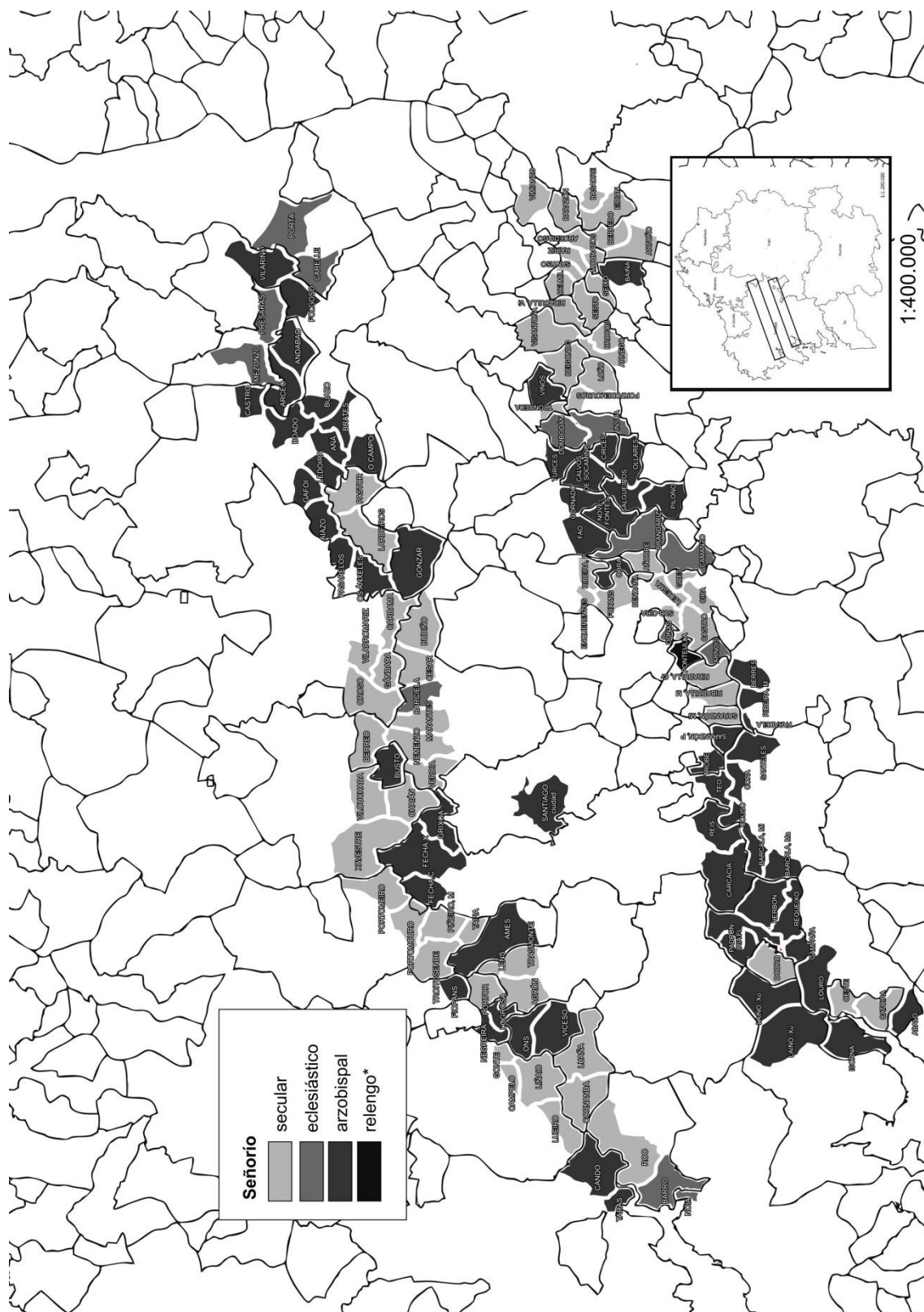
Tabla 6. Señores jurisdiccionales		
Titular del señorío	Parroquias	Total vecinos
Arzobispo de Santiago	63	6819
Cabildo Santiago*	2	186
Deán de Santiago	1	42
Convento de Mercedarios de Conxo	1	119
Monasterio San Martín Pinario*	7	334
Monasterio San Paio Antealtares	2	122
Monasterio de Sobrado*	3	494
Prior de Santa María la Real de Sar	1	63
Conde de Altamira*	33	1952
Conde de Amarante	1	59
Conde de Borrazeiros	3	113
Conde de Maceda	2	248
Conde de Monterrey	10	299
Marqués de Bendaña	2	313
Marqués de Bóveda	2	77
Marqués de Montaos	8	469
Marqués de Mos*	1	128
Marqués de Santa Cruz	1	140
Don Joseph Pardo	2	49
Don Joseph Varela	1	15
Don Juan Abralles	1	145
Don Juan Bernardino Vasadre	2	22
Don Juan Cisneros de Castro	1	87
Don Juan Joseph Pimentel Sotomayor	1	63

fuelle: Catastro de la Ensenada / *Comparten señorío en alguna parroquia.

³⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/180; RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago de Compostela, 1990, p.37.

³¹ Las tablas con los datos completos de jurisdicciones y señorío de cada parroquia se incluyen en anexos.

Mapa 1. Localización de las parroquia del curso del Tambre y el Ulla sobre la división jurisdiccional del siglo XVIII



En resumen, se trata de dos zonas amplias, que discurren geográficamente de forma casi paralela a lo largo de más de 120 kilómetros desde el interior central de Galicia, donde nacen ambos ríos en las montañas de la Dorsal Galega, hasta su desembocadura en las Rías Baixas: el Tambre en la ría de Muros-Noia, y el Ulla en la ría de Arousa. Las diferentes condiciones climáticas y orográficas de ambos espacios serán fundamentales para comprender el aprovechamiento de las aguas, tanto de estos dos cursos fluviales que articulan nuestro espacio de trabajo, como las de sus múltiples afluentes, ya sean cursos permanentes o estacionales. Los datos climáticos nos indican mínimas variaciones, pero a pequeña escala implican diferencias sustanciales. Las temperaturas son ligeramente inferiores a lo largo del curso del Tambre, situado más al norte, y de hasta dos grados centígrados menos en su tramo inicial. En cuanto a las precipitaciones, ambas cuencas presentan regímenes pluviométricos estacionales, con un marcado descenso estival, pero con importantes diferencias entre los datos registrados en las estaciones de ambos cursos fluviales, con una media muy superior a lo largo del curso del Ulla, un incremento de un 13% mayor al registro medio anual de las estaciones del Tambre, y con puntos que registran precipitaciones especialmente intensas, como la estación de Dodro, en el tramo final del Ulla, con 2.117 litros anuales que supone un incremento del 36% sobre la precipitación acumulada en la de Negrreira (1.555 litros) en un tramo equivalente del curso del Tambre. La descripción de la orografía nos indica una sucesión de tramos en los que las condiciones facilitarían el aprovechamiento de estos ríos principales, con otros tramos de características muy abruptas que dificultarán cualquier tipo de uso, e incluso su tránsito, por ello los numerosos afluentes de diverso rango tendrán un protagonismo fundamental para el aprovechamiento del agua en la vida cotidiana de estas comunidades rurales.

Debido a la disposición geográfica longitudinal de ambas zonas, nuestro estudio trasciende el ámbito comarcal o estrictamente local, de modo que observaremos sustanciales diferencias en las actividades económicas de nuestra investigación, condicionadas en ocasiones por el medio físico, y en otras por las particularidades socio-económicas. Estas últimas vendrán determinadas principalmente por la propia demografía del territorio, con mayores densidades en la zona occidental próxima a la costa y mayor presión sobre los recursos, aunque también estarán condicionadas por la voluntad de los hombres, tanto a título individual como colectivo. En este sentido, las élites jugarán un papel fundamental. Hemos visto como en el ámbito administrativo y jurisdiccional ambas zonas eran prácticamente similares, dependientes en mayor parte del señorío arzobispal de Santiago y de la alta nobleza (sus señoríos sumaban el 88% de vecinos entre ambos), por lo que su control del patrimonio y las estrategias adoptadas serán determinantes en la vida cotidiana de algunas comunidades, especialmente en aquellos aspectos en los que la dejadez de competencias o su incapacidad para ejercerlas dificultaron el desarrollo de diversas actividades, sobre todo en lo tocante a los caminos, fundamentales para el transporte y comercio en la corta y media distancia.



LOS USOS AGRÍCOLAS DEL AGUA





2. LOS USOS AGRÍCOLAS DEL AGUA

Uno de los principales aprovechamientos del agua es el destinado al regadío agrícola. El agua era un bien imprescindible en un sistema agrícola de policultivo de subsistencia como el existente en la Galicia occidental, en el que los productos de regadío ocupaban un lugar esencial. Aspectos como la racionalidad de su uso, las técnicas de irrigación, las posibilidades de acceso a este recurso natural, su aprovechamiento colectivo y la dimensión social de ese uso, son elementos fundamentales para comprender la sociedad rural cuando no existían medios técnicos para garantizar el abastecimiento hídrico, pero también fueron un objeto de constantes conflictos.

En este capítulo abordaremos la dimensión del regadío en la agricultura de las zonas en las que centramos nuestro estudio, delimitando los espacios en los que se practicaba, las técnicas e infraestructuras empleadas para asegurar el suministro del agua y su distribución, y también su incidencia en los diferentes modos de cultivo de nuestro espacio de investigación en torno a los cursos de los ríos Ulla y Tambre.

Los dos principales ríos que configuran este espacio no aportaban, por lo general, el suministro directo para el regadío, pero sí lo hacía la extensa red de cursos menores que conforman sus cuencas fluviales: los ríos afluentes, los arroyos continuos y los regatos estacionales y los miles de pequeñas presas. Lo abrupto del terreno hace que el agua de ambos ríos solo se pudiese emplear en las zonas más bajas, cuya amplitud era muy variable, no en vano, al menos el río Ulla, pasaba por tramos encajonados y gargantas que no permitían ni siquiera ese uso. Más bien eran las brañas, las fuentes, los manantiales y hasta las corrientes subterráneas las que generaban el suministro hídrico para el regadío.

Gracias al exhaustivo trabajo desarrollado por el geógrafo francés Abel Bouhier, podemos conocer casi la totalidad de los aspectos de la Galicia rural y su evolución desde el Antiguo Régimen hasta el último cuarto del siglo XX. En *La Galice*³², planteó ya la cuestión de la gestión del agua como un elemento esencial para comprender el sistema agrario de los siglos modernos, condicionando las estructuras agrarias, la introducción de nuevos cultivos y las posibilidades de su explotación.

Por su puesto, la historiografía ruralista gallega también ha dedicado enormes esfuerzos al estudio de todos los aspectos del mundo rural, entre los que las actividades agropecuarias tuvieron un papel esencial. Se desarrolló incluso un intenso debate entre dos corrientes opuestas que mostraban sus discrepancias sobre la evolución del sistema agrario gallego desde el siglo XVII hasta el XIX, discutiéndose si había sido capaz o no de una cierta modernización³³. Este debate nos interesa solo en la medida en la que el agua pudo haber contribuido a cambios en el sistema agrario.

³² BOUHIER, Abel: *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-Sur-Yon, 1979; ha sido traducido al gallego como *Galicia. Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario*, A Coruña, 2001.

³³ RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé: "La evolución histórica de la agricultura tradicional gallega. Crecimiento sin modernización", en *Crisis, autonomías y desarrollo regional. Actas del IX Reunión de Estudios Regionales*, Tomo I: Cursos e Congresos, núm. 38, 1985, pp.469-488.

Las publicaciones son abundantes desde los trabajos pioneros de Baudilio Barreiro Mallón sobre una zona muy próxima a la que nos concierne, el Xallas³⁴; José Manuel Pérez García³⁵ e Hilario Rodríguez Ferreiro sobre las penínsulas sudoccidentales, el primero sobre la de O Salnés y el segundo sobre la de O Morrazo³⁶, Pegerto Saavedra sobre el norte de la actual provincia de Lugo³⁷, Camilo Fernández Cortizo sobre Terra de Montes³⁸, y Ofelia Rey Castelao, cuyos trabajos sobre la comarca de la Ulla afectan directamente a una de las cuencas que aquí se analizan³⁹. A efectos de estudiar el cambio que supuso la introducción del maíz y sus necesidades de riego, y sobre los rendimientos agrarios en la Galicia occidental, tienen una especial importancia los trabajos de José Manuel Pérez García⁴⁰, un autor que, en ese mismo contexto, ha hecho, además, importantes aportaciones metodológicas relativas a los cálculos de rendimientos agrarios⁴¹. Otros investigadores se han ocupado de zonas más interiores de Galicia que presentan caracteres un tanto diferentes de los que identifican a las dos cuencas que nos ocupan: investigaciones sobre tierras lucenses con economías agrarias distintas y con tipos de producción diferentes⁴². Con una perspectiva más

³⁴ BARREIRO MALLÓN, Baudilio: "La producción agrícola de Xallas a través de los arrendamientos diezmales, intento de aproximación", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Vol. 3. Santiago de Compostela, 1975, pp.91-108; *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela, 1978.

³⁵ PÉREZ GARCÍA, José Manuel: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: La Península del Salnés (jurisdicción de La Lanzada)*, Santiago de Compostela, 1979; "Un chequeo al catastro del Marqués de la Ensenada en la comarca del Bajo Miño", en *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, I, 1999, pp.153-192; "Las utilidades del inculto y la lucha por sus aprovechamientos en la Galicia Meridional (1650-1850)", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 9, 2000, pp.79-107.

³⁶ RODRÍGUEZ FERREIRO, Hilario: *Economía y población rural en la Galicia Atlántica. La jurisdicción del Morrazo en los siglos XVII y XVIII*, Santiago de Compostela, 1983.

³⁷ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: *Economía, política y sociedad en Galicia. La provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid, 1985; "Trayectoria de las rentas monásticas y del sistema agrario de Galicia desde la segunda mitad del XVI a 1835", en *Revista Portuguesa de História*, núm. 41, 2010, pp.105-156.

³⁸ FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: *La Tierra de Montes en el siglo XVIII. Estructura demográfica y sistema familiar en una sociedad rural*. Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2002; "La Tierra de Montes en la Época Moderna. Permanencias y cambios en una sociedad rural del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 11, 2002, pp. 247-288.

³⁹ REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago de Compostela, 1981.

⁴⁰ PEREZ GARCIA, José Manuel, "O millo en Galicia: un estado da cuestión", en *Revista Galega de Estudos Agrarios*, núms. 7-8, 1982, pp.87-104; "La agricultura gallega y sus rendimientos. Un estudio evolutivo (1700-1850)", en *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 3, 1983, pp. 63-98; "En los límites del virtuosismo agrario tradicional: la fertilidad de la comarca del Bajo Miño (1730-1860)", en *Ler História*, núm. 36, 1999, pp.221-245; "La España agraria septentrional durante el Antiguo Régimen (1500-1850)", en *Studia Historica: Historia Moderna*, Vol. 29, 2007, pp.83-129.

⁴¹ PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "La agricultura gallega de mediados del siglo XVIII a través de sus rendimientos, una respuesta alternativa", en *Congreso de historia rural: siglos XV-XIX. Actas del coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 de octubre de 1981*, Madrid, 1984, pp. 415-450; "Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia", en EIRAS ROEL, Aantonio et alii: *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1982, pp.117-159; "A Agricultura de mediados do século XVIII a través dos seus rendementos. Unha resposta alternativa", en *Revista Galega de Estudos Agrarios*, núm. 6, 1982, pp.11-52.

⁴² VILLARES PAZ, Ramón: *Evolución de las estructuras agrarias de la provincia de Lugo, 1750-1936, Propiedad y rentas de la tierra*. Santiago de Compostela, 1980; SOBRADO CORREA, Hortensio: *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña,

amplia en el espacio y más ambiciosa en el tiempo, debemos mencionar las apretadas síntesis y análisis del profesor Antonio Eiras Roel⁴³.

En todos esos trabajos –y más que no citamos–, se trata la importancia del regadío en zonas específicas y para determinados cultivos. De una forma monográfica, la atención a esta cuestión se ha abordado en varios artículos de José Manuel Pérez García, autor que ha hecho especial hincapié en el regadío y en sus variantes y efectos, así como en el estudio de una cuenca fluvial de enorme importancia, la del Miño⁴⁴. También el regadío fue objeto de estudio por parte de Pegerto Saavedra⁴⁵, y por Antonio Eiras Roel⁴⁶. Para el siglo XIX también existen algunos estudios de los que nos hemos valido para nuestra investigación por aportar algunos datos⁴⁷.

Por lo que respecta a la información documental, La principal fuente para el estudio del sistema agrícola de finales del Antiguo Régimen es el Catastro de la Ensenada. Las Respuestas Generales de esa encuesta son fundamentales para conocer tanto los aspectos estructurales de la agricultura cómo el detalle de las especies cultivadas, sus rendimientos y sus ciclos de rotación. Se trata de una fuente única, que en el caso gallego abarca la totalidad del territorio, parroquia por parroquia, de forma pormenorizada aunque, eso sí, con diferentes niveles de rigor, de modo que los múltiples datos que podemos extraer deben ser analizados con cautela y verificados mediante fuentes complementarias. Otros contenidos de esta fuente pueden ser comparados gracias a las escrituras notariales o a la documentación eclesiástica, pero en cuanto al tratamiento de los rendimientos agrarios y la valoración de la producción no es fácil localizar fuentes adicionales a las que acudir y, mucho menos, que resulten adecuadas para todos los espacios rurales. Pérez García advertía ya en 1982 de la

2001; RIONEGRO FARIÑA, Isolina: "La producción agraria de Galicia interior a finales del Antiguo Régimen. Dos comarcas de Ourense", en *Historia Agraria: revista de agricultura e historia rural*, núm. 18, 1999, pp.181-200.

⁴³ EIRAS ROEL, Antonio: "Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen primeras series diezmales", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, Vol.3*. Santiago de Compostela, 1975, pp. 51-90; "Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII, un intento de aproximación a la coyuntura agraria", en *Congreso de Historia Rural Siglos XV al XIX*, Madrid, 1984, pp.393-413; "Los productos alimentarios de ultramar en la agricultura de los países mediterráneos", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 7, 1998, pp.27-88.

⁴⁴ PEREZ GARCIA, José Manuel, "Irriguer ou ne pas irriguer? La guerre de l'eau en Galice (1600-1850)", en *Histoire & sociétés rurales*, núm. 20, 2003, pp.37-52; "Entre regar y no regar: la intensa disputa por unos recursos hídricos colectivos escasos en la Galicia Meridional (1600-1850)", en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *El Mundo rural en la España Moderna. Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Cuenca, 2004, pp.555-572; "La distribución social de la tierra en el Bajo Miño (1600-1850) ¿Es posible el excedente campesino en comunidades minifundistas?", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 57, núm. 123, 2010, pp.299-318.

⁴⁵ SAAVEDRA FERNANDEZ, Pegerto, "El agua en el sistema agropecuario de Galicia", en MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.): *Agua y Sociedad en la época moderna*, Valladolid, 2009, pp.49-72.

⁴⁶ EIRAS ROEL, Antonio, "El regadío en España y la acción del Estado a finales del Antiguo Régimen", en *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades*, Núm. 3: Estudios sobre agricultura y población en la España moderna. 1990, pp. 31-60.

⁴⁷ SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: "El uso de las aguas en el sistema agrario gallego (siglos XIX y XX)", en GARRABOU i SEGURA, Ramón, y NAREDO, José Manuel (eds.): *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Madrid, 1999, pp.339-364.

"escasez de fuentes, y la discutible representatividad de las existentes" debido a su propia naturaleza fiscal⁴⁸.

Señalaba también cómo en el Catastro de La Ensenada se detecta un enorme grado de ocultación en las superficies de cultivo declaradas, alterando también las calidades de la tierra y sus rendimientos: las productividades más altas aparecen devaluadas, mientras que los rendimientos inferiores aparecen incluso más disminuidos hasta hacerse poco verosímiles. A través de la comparación de los rendimientos del cereal aportados en el Catastro con otros datos obtenidos de escrituras de patrimonios eclesiásticos, José Manuel Pérez constató importantes variaciones de los datos catastrales en el nivel comarcal. Mediante este cruce de datos establece una división territorial de los grados de ocultación, estimando también la minusvaloración de los rendimientos y de las calidades de la tierra: para la zona litoral calcula una ocultación de un 31,9% en los rendimientos y de un 37,8% en la valoración económica en reales de vellón por ferrado, debido a una estimación acumulada entre la ocultación de los rendimientos y de las calidades. En la *depresión meridiana* estima una ocultación aproximada de un 20,9% en los rendimientos y de un 24% en la valoración reales/ferrado, que se sustentaría en una ocultación de las mejores calidades; y en las zonas interiores del territorio gallego, la ocultación sería muy inferior, de un 5% en el promedio de rendimientos cerealeros y de un 16% en la valoración reales/ferrado, debido sobre todo a la devaluación de las calidades de tierra en las declaraciones⁴⁹. Debido a la naturaleza fiscal del Catastro, la ocultación en las Respuestas es generalizada: teniendo en cuenta todas las variables, Pérez García la sitúa en un 30% para los rendimientos agrícolas. Sin embargo, eso no le resta validez como fuente para conocer las estructuras agrarias del siglo XVIII. Nuestro trabajo deberá tener en cuenta todas estas cuestiones, puesto que la amplitud de la zona de estudio abarca de forma transversal las zonas expresadas, desde el litoral de las Rías Baixas hasta la Dorsal Gallega.

Además, los años de elaboración del Catastro, 1752-1753, se situaron en un momento de cambio de la coyuntura agraria y económica de Galicia. Como señalaba el profesor Eiras Roel, este período está inmerso en una larga fase de precios alcistas, desde 1728 hasta 1817, "...cuya característica es la intensidad y la continuidad del movimiento" un periodo en el que los precios agrarios casi se quintuplicaron en los tres cereales básicos –trigo, centeno, maíz-, y éste parece ser el hecho dominante de la coyuntura de los precios durante los siglos XVII y XVIII, ya que el alza de los precios

⁴⁸ PÉREZ GARCÍA: "A agricultura de mediados do século XVIII...", pp.14-15. El autor indicaba que "Dada a natureza fiscal da fonte e a concepción da reforma -imposto único proporcional á riqueza-partimos da hipótese dunha posible tendencia a devaluar-los rendementos reais coa clara finalidade de reduci-la base impositiva". Sin embargo, también señalaba numerosos aspectos que consideraba totalmente válidos y muy útiles para conocer la diversidad de las prácticas agrarias a lo largo del territorio: "Ocultación aparte, a fonte permite controlar múltiples factores de variabilidade: as diverxencias de medidas empregadas en funcións dunhas unidades de superficie non sempre estables a pesar do equívoco vocabulario uniforme empregado, as variantes xeográficas visibles nunhas rotacións de cultivos moi variables que traducen niveis de rendementos moi distintos, a relación entre a calidade da terra e a produción alcanzada".

⁴⁹ id, p.28-40.

fue en Galicia “más precoz y más fuerte que en el interior de la Península”⁵⁰. Este incremento de precios se produce debido a un freno en producción de cereales, tras un crecimiento constante hasta 1753, gracias sobre todo a la expansión del maíz en la Galicia occidental. A través de los índices de precios de los principales cereales se observa el “agotamiento y decadencia de la producción, desde 1754 hasta el fin de las guerras napoleónicas”⁵¹. El profesor Eiras estableció precisamente el bienio 1753/1754 como momento de inflexión de la coyuntura agraria, pasando de una fase de “apogeo precario” entre 1728 y 1753, hacia una de “larga degradación y pauperación” en el período 1754-1812⁵², acentuada sobre todo desde la crisis de 1768-69, unos períodos que se verifican también a través de la evolución de precios del vacuno, u otros productos como el vino⁵³.

Para comprender la configuración de estas tendencias en la coyuntura agraria, debemos tener en cuenta también la influencia de la oscilación climática que sufrió el hemisferio norte del planeta durante gran parte de la época moderna. La pequeña Edad de Hielo se produjo aproximadamente entre 1570 y 1720, con mayor incidencia durante el Mínimo de Maunder tardío, entre 1675 y 1715⁵⁴, con lluvias abundantes y frecuentes, y un descenso de las temperaturas medias, aunque los repuntes se sucedieron hasta mediados del siglo XIX. En Galicia, los episodios catastróficos fueron especialmente graves a mediados del siglo XVIII, en 1747 y durante la década de 1760, especialmente

⁵⁰ EIRAS ROEL, Antonio: “Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria”, en *Sémata*, núm.3, 1990, p.116.

⁵¹ Id, pp.113.

⁵² Id, pp.118-124. El profesor EIRAS señalaba que durante la *fase de apogeo precario 1728-1753* se registran los mayores valores de producción y crecimiento demográfico, con años de cosechas excelentes, entre ellas destacaba precisamente la de 1753, sin embargo “la subida de los precios (...) no hace más que traducir este incipiente desequilibrio de una demanda que supera la oferta”. Este período se caracterizó también por el “alto grado de ocupación de las tierras para la producción de cereal, exigido por la población creciente y por la marcha alcista de los precios”. Por su parte, en la *fase de larga degradación y pauperación 1754-1812*, se produce una “interrupción del crecimiento de la producción agrícola y tendencia continuada de los índices diezmales hacia abajo”, a pesar de años favorables hasta 1766, “pero la crisis gallega de 1768-69 entraña ya un cambio de fase, (...) una pauperación general, advertible en todos los indicadores”. Momento desde el que el déficit de granos se vuelve estructural en Galicia, como el propio profesor EIRAS indicaba en 1998: “... a lo largo de toda la segunda mitad del siglo se documenta la importación, por miles de fanegas, de granos de Francia, por momentos de Inglaterra, y al menos en la última década del siglo de trigos de Rusia, aunque en cantidades menos importantes. Sin olvidar los que empiezan a llegar de Castilla, en grano o en harina, a través del puerto de Santander a partir de la apertura de la carretera de Reinosa (1753). La importación más masiva fue probablemente la de Norteamérica, que en la década final de siglo alcanzó algunos años la cifra de 20.000 quintales de trigo y otros tantos de harina, por un valor medio anual de un millón de reales” (EIRAS ROEL, Antonio: “El Comercio de Galicia y con Galicia en la economía mundial del siglo XVIII. Para un estado de la cuestión” en *Obradoiro de Historia Moderna*, número 17, 2008, p.166).

⁵³ A mediados del siglo XVIII se produce también un drástico cambio de tendencia en la producción vitícola, debido quizás a la insuficiencia del incremento de su precio, en algunas comarcas se abandona el carácter de monocultivo para incorporar superficie de cereal, al mismo tiempo que se produce una sustitución de las variedades tradicionales por vinos de peores calidades. (SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: “La economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen”, en *Agricultura y Sociedad*, núm. 62, 1992, pp.111-166).

⁵⁴ FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: “La pequeña edad de hielo en Galicia: estado de la cuestión y estudio histórico”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 25, 2016, pp.9-39; “¿En Galicia, el hambre entra nadando? Rogativas, clima y crisis de subsistencias en la Galicia litoral sudoccidental en los siglos XVI-XVIII”, en *Sémata. Ciências Sociais e Humanidades*, núm. 17, 2005, pp. 259-298.

los años de 1763 y 1768-69, momentos en los que, como recoge Pegerto Saavedra: "el agua que caía del cielo se percibía como una amenaza"⁵⁵.

La agricultura es, en definición, el conjunto de conocimientos y técnicas para cultivar la tierra y es el principal y más antiguo modo de intervención humana sobre el medio natural con el objetivo de mejorar la obtención de recursos vegetales de la tierra, destinados primero a la alimentación y posteriormente con otros fines como la obtención de fibras textil. Dentro de ese marco general, el sistema más sencillo de cultivo y más generalizado en la agricultura es el de secano. En esos casos, el aporte de agua para los cultivos depende exclusivamente de las precipitaciones atmosféricas, por lo que una adecuada selección de las especies cultivadas en función de la disponibilidad estacional de agua -y de las condiciones del suelo- determinará la obtención de unos rendimientos mejores o peores. En la agricultura de regadío, además de las propias precipitaciones, el terreno recibe cantidades de agua más o menos importantes de forma artificial, aumentando las posibilidades de diversificar cultivos y mejorar sus rendimientos. Para ello es necesaria la creación de infraestructuras de suministro y canalización, y habitualmente también de acumulación de agua para la irrigación. La práctica del regadío implica también un cierto desarrollo técnico y una inversión en infraestructuras y mantenimiento.

Las prácticas del regadío en el territorio gallego son antiguas, y aunque algunos autores señalan el establecimiento de estas técnicas desde la época de dominación romana, Abel Bouhier señalaba que las prácticas de riego en Galicia se extendieron durante la alta Edad Media desde el suroeste gallego hacia el norte y el este, y ya en el siglo XIV se constata fehacientemente el riego de un cereal de primavera, el mijo, allí donde era posible cultivarlo⁵⁶.

La disponibilidad de agua es, evidentemente, el principal condicionante para la expansión de las prácticas de regadío. Los regímenes pluviométricos de las diferentes comarcas gallegas son intensos y elevados en términos generales, pero los promedios de precipitación anual contrastan con su compartimiento estacional, muy variable y con un fuerte descenso veraniego. Las condiciones del suelo serán también fundamentales para su acumulación: textura, materia orgánica, materiales, profundidad, etc. A grandes rasgos podemos presentar el suelo de nuestro espacio de trabajo como un terreno muy permeable, con una capa superior compuesta por arena y materia orgánica sobre un lecho granítico⁵⁷. Para comprender la configuración del terreno deben tenerse en cuenta

⁵⁵ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "El agua en el sistema...", p.49.

⁵⁶ BOUHIER, Abel: *Galicia*, p.630.

⁵⁷ Para conocer de un modo preciso la incidencia de todos estos factores sobre la cuenca del río Ulla véase: RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: *La Transición morfoclimática en la cuenca del Ulla*. Santiago de Compostela, 1982. Otras obras del mismo autor para comprender la importancia de diversos parámetros: "Apuntes morfológicos sobre la Galicia Occidental, a propósito del concepto de Escalón de Santiago", en CASAS TORRES, José Manuel et alii: *Estudios de geografía: homenaje a Alfredo Floristán*, Pamplona, 1981, pp.351-362; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael et alii: "Algunos parámetros relacionados con la erosión hídrica en campos de cultivo. Un estudio realizado en ambiente templado húmedo. Galicia (NW de España)", en VARIOS AUTORES: *Professor Joan Vilà Valentí: el seu mestratge en la geografia universitària*, Barcelona, 1999, pp.1261-1278; "Las pérdidas de suelos en zonas cultivables de Galicia (España). Una aproximación a su temporalidad", en MANERO MIGUEL, Fernando (coord.): *Espacio natural y dinámicas territoriales: homenaje al Dr. Jesús García Fernández*, Valladolid, 2001, pp.149-160; "Análisis de la evapotranspiración potencial (ETP) en el área de Santiago

otros indicadores: la configuración accidentada del territorio, que favorece la erosión de la superficie; los niveles de infiltración del suelo, que arrastra el agua verticalmente hacia abajo y reduce la cantidad de nutrientes en las capa superiores; la evapotranspiración real y potencial, ETR y ETP, que determinan las cantidades que se pierden hacia la atmósfera en función de la abundancia o limitación del suministro; y la reserva de agua útil -RAU-, que es la cantidad de agua retenida en el suelo que puede ser aprovechada por las plantas, una serie de parámetros esenciales para establecer el balance hídrico del territorio⁵⁸. Con todos estos elementos, el déficit de agua se hace patente desde los meses de abril y mayo, alcanzando sus máximos entre junio y agosto, período de una marcada aridez estival. Por último, a los factores atmosféricos y geológicos, se suman los humanos y sociales: la presión demográfica, la necesidad de producción, las posibilidades de intervención en el medio o la diversidad de aprovechamientos de agua, entre otros⁵⁹. En definitiva, se trata de gestionar la presión sobre los recursos hídricos para garantizar el equilibrio de todos sus usos, especialmente durante el período de sequedad relativa del verano.

Precisamente, la necesidad de agua durante estos períodos secos fue uno de los principales factores que condicionaron la difusión de las prácticas de riego, así como la necesidad de organizar su aprovechamiento colectivo⁶⁰.

Con todas estas premisas, las prácticas de regadío deberían haberse extendido por la mayor parte del territorio gallego durante la época estival, con el objetivo de mejorar rendimientos e intensificar cultivos de cereales, huertas y prados, aumentando los períodos productivos en la medida de lo posible. Sin embargo Abel Bouhier establecía unos marcados límites espaciales de estas prácticas, constatando que habrían experimentado una reducida expansión desde el siglo XVIII⁶¹. El motivo, según

de Compostela (Galicia, NW de la Península Ibérica)", en GUTIÉRREZ RONCO, Sicilia y SANZ DONAIRE, Juan José (coords.): *Homenaje al profesor José Manuel Casas Torres*, Madrid, 2007, pp.215-228. Recomendamos también otros trabajos de consulta fundamentales para comprender la cuestión de modo breve. Para una perspectiva general, véase: MARTÍNEZ CORTIZAS, Antonio y PÉREZ ALBERTI, Augusto (coords.): *Atlas Climático de Galicia*, Santiago de Compostela, 1999. Para una fácil comprensión de la relación entre parámetros climáticos y la distribución de los vegetales sobre la superficie terrestre de Galicia, véase: RODRÍGUEZ GUTIÁN, Manuel Antonio y RAMIL REGO, Pablo: "Clasificaciones climáticas aplicadas a Galicia: revisión desde una perspectiva biogeológica", en *Recursos Rurais*, Vol.1, 200, núm. 3, pp. 31-53. Sobre las aguas subterráneas: JUNCOSA RIVERA, Ricardo, DELGADO MARTÍN, Jordi, MEIJIDE-FAÍLDE, Rosa, ÁLVAREZ-CAMPANA GALLO, José Manuel: "Hidrogeología de Galicia y tipos de aguas subterráneas", en BERROCAL BERTOL, Vicente, CACHAFEIRO PAZOS, Miguel, y SUÁREZ LÓPEZ, Joaquín (coords.): *Río Mandeo, cuenca fluvial y desarrollo sostenible*, A Coruña, 2012, pp.177-202.

⁵⁸ MARTÍNEZ CORTIZAS, Antonio y PÉREZ ALBERTI, Augusto: *Atlas Climático...*, pp.115-122, y 125-137.

⁵⁹ SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: "El uso de las aguas...", p.344.

⁶⁰ id., p.346. Los autores señalan que la mayor presión sobre el agua durante estos períodos de aridez es el principal motivo para comprender "históricamente la difusión o creación de formas riego en muchas comarcas gallegas", así como el establecimiento de unas "normas colectivas de aprovechamiento", pero asimismo será también el origen de numerosos conflictos.

⁶¹ BOUHIER, Abel: *Galicia*, p.630: "A confrontación dos dous mapas da extensión do dominio do regadío en 1752 e hoxe en día e a análise atenta do mapa de 1752 proban claramente, por unha banda, que o dominio galego do labradío de rega non é senón a continuación da área portuguesa do Minho, por outra, que as prácticas, por non dici-lo complexo técnico-humano, da pequena irrigación deberon progresar á vez do sur cara o norte, seguindo a costa, e do sudoeste cara o nordés, remontando o Limia, o Miño e o Avia, os ríos Oitavén e Verdugo, o Lérez, o Umia o e o Ulla. A progresión, para o sector central que vai

justificaba el geógrafo francés, radicó únicamente en una cuestión de voluntad humana frente a las condiciones del medio. Sus reflexiones resultan concluyentes: la expansión del regadío por el suroeste gallego y en las Rías Baixas desde el noroeste portugués, estaría condicionada por una necesidad de aumentar la producción para hacer frente al crecimiento demográfico y favorecida por las posibilidades de organización social y la transmisión de conocimientos técnicos. En las zonas más orientales y septentrionales de Galicia, la menor presión demográfica no exigió el desarrollo de estas prácticas, aunque sus condicionantes ambientales lo hiciesen factible.

Á idea a que se chega é que, motivada polas necesidades urxentes ligadas á relativa seca estival e feita posible pola intervención dalgúns factores favorables, de orde estrutural e morfolóxica, a organización do regadío procedeu sobre todo dunha vontade humana de acondicionamento en sí mesma, inseparable dun grao moi alto de ocupación dos eidos, e que esixiu a utilización de certas técnicas menos fáciles de manexar do que a primeira vista se podería pensar, e unha organización peculiar do espazo agrario⁶².

Por último, entre estas cuestiones previas, resulta necesario que nos remitamos a lo expuesto al comienzo sobre los caracteres climáticos de las cuencas que estudiamos.

2.1. LOS SISTEMAS TRADICIONALES DE RIEGO

Como hemos visto al principio de estas páginas, la historiografía gallega ha generado abundante literatura sobre la agricultura en la época moderna, abarcando casi todos los aspectos posibles, también sobre la incidencia del regadío en los cultivos. Sin embargo, los estudios sobre los propios sistemas de riego tradicional son todavía muy recientes. La principal dificultad radica en la identificación de estas infraestructuras en las fuentes históricas, mediante las cuales podemos conocer una parte de la conflictividad que se generaba en torno a ellas, o el comercio de su aprovechamiento y, a través de estas, el reparto de sus usuarios. Para conocer sus características y funcionamiento debemos recurrir a otras disciplinas, como la geografía, la etnografía y la arquitectura popular, pero tampoco han tratado la cuestión más allá de monografías muy localizadas⁶³, entre las que destacaremos el estudio pionero de Alfonso Vázquez sobre las *levadas* de Arbo –territorio situado en la frontera con Portugal- ya en la década

de Silleda a Ourense, proseguíu lentamente dende 1752 ata os nosos días, pero noutras partes a fronte quedou bloqueada nas posicións anteriormente adquirida como se, en principio, o dominio do regadío non fose ampliable. En realidade, e tecnicamente, aínda o era pero, no aspecto humano, viña bater contra un medio agrícola mal preparado ou non preparado para recibilo. Ademáis, xa pasara a época dos grandes acondicionamentos e reacondicionamentos de eidos"

⁶² id.

⁶³ VÁZQUEZ MARTÍNEZ, Alfonso: "Las 'levadas' de Arbo", en *El Museo de Pontevedra*, Nº 4, 1946-1947, pp.172-185; LOURENZO FERNÁNDEZ, Xaquín: "Etnografía: Cultura material", en OTERO PEDRAYO, Ramón (dir.): *Historia de Galiza, Volumen II: O Home*, Madrid, 1979; BAS LÓPEZ, Begoña: *As construcións populares: un tema de etnografía en Galicia*. Sada, 1983; CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel: *As construcións da arquitectura popular. Patrimonio etnográfico de Galicia*. Santiago de Compostela, 2003.

de 1940, y el riguroso análisis de las técnicas de irrigación de modo general realizado por Abel Bouhier⁶⁴. Solamente en los últimos años se ha recuperado una cierta atención sobre estas prácticas desde diferentes campos de estudio, continuando las indagaciones locales⁶⁵, y también con publicaciones de perspectiva más amplia atendiendo a la diversidad de estas prácticas⁶⁶, pero en definitiva, todavía de un modo insuficiente.

Los sistemas tradicionales de regadío desarrollados en Galicia eran intervenciones sobre el medio físico de muy diferente magnitud según las necesidades de cada espacio. Su función básica era la de acumular agua para las épocas de escasez y para su mejor distribución, así como gestionar el agua existente en períodos de abundancia. En ocasiones, la dificultad radicaba en la retención temporal del agua -mediante el escalonamiento de los terrenos inclinados- o en su acumulación durante mayores períodos de tiempo; en otras, los sistemas de conducción del agua hacia los predios presentaban numerosas exigencias. En zonas llanas, por ejemplo, el principal obstáculo sería la regularización del caudal y la elevación de las aguas, como era común en la Meseta castellana, pero raro en Galicia y más todavía en nuestra zona de estudio⁶⁷. Los principales ingenios castellanos para la elevación de las aguas se habían desarrollado para el abastecimiento urbano en los siglos XVI y XVII y, a pesar de las grandes obras de ingeniería hidráulica promovidas durante el siglo XVIII, las soluciones para el uso agrícola en el mundo rural continuaron siendo los métodos más tradicionales y elementales. Algunos ilustrados -el gallego Cónsul Jove o el catalán Vidal y Cabasés- dedicaron sus esfuerzos al diseño de mecanismos para conducir el agua superando los desniveles del terreno para el empleo directo de los agricultores, aunque resultaron relativamente inviables⁶⁸. Estas dificultades se solventaron en Galicia mediante mecanismos muy rudimentarios pero totalmente efectivos, como los cigoñales -*bimbastros* o *cambones*-, o sencillamente buscando el lugar más idóneo donde ubicar el depósito de retención en función de las posibilidades de canalización del agua desde un río o regato, y posteriormente hacia las tierras. Se trataba de convertir las propias

⁶⁴ BOUHIER, Abel: *Galicia*, pp.632-655.

⁶⁵ FERNÁNDEZ CASAL, Juan: "De regadíos e regantes", en *A Estrada, Miscelánea histórica e cultural*, Vol.18, 2015, pp.205-227.

⁶⁶ SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo, op.cit.; MÁRQUEZ CASTRO, Benito: "Entre pozas y presas: el principal sistema de regadío tradicional de Galicia: morfología tradicional, lucha contra la industrialización tardía gallega y regulación comunitaria de su agua", en SANCHIS-IBOR, Carles, PALAU-SALVADOR, Guillermo, MANGUE ALFÉREZ, Igansi, y MARTÍNEZ SANMARTIN, Luis Pablo (eds.): *Irrigation, Society and Landscape. Tribute to Tom F. Glick*, Valencia, 2015, pp. 635-649.

⁶⁷ EIRAS ROEL, Antonio: "El regadío en España...", p. 33.

⁶⁸ La principal guía para localizar los numerosos tratados, discursos y proyectos, con una breve descripción de los mismos es: RAMÍREZ, Braulio Antón: *Diccionario de Bibliografía agronómica, y de toda clase de escritos relacionados con la Agricultura*, Madrid, Imprenta Manuel Rivadeneyra, 1865.

El autor indicaba, en su reseña sobre el *Manual del Ingeniero* de Nicolás VALDÉS (1859), que los estudios de ingeniería agrónoma eran muy escasos, "...tan pocas fuentes de esta clase halla donde poder acudir en sus estudios, quizás porque su profesión es de creación moderna en España". Entre las propuestas del siglo XVIII, destacaremos -además de Cónsul y Jove- las obras del presbítero catalán Francisco VIDAL Y CABASÉS: *Conversaciones instructivas en que se trata de fomentar la Agricultura por medio del riego de las tierras*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1778; *Reflexiones económicas sobre ciertos arbitrios de propagar la Agricultura, artes, fábricas y comercio, dirigidas á los encargados y amantes del bien público*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1781.

dificultades del terreno en un elemento favorable para los sistemas de retención y de distribución del agua, no sin dificultades por supuesto.

A pesar de la eficacia de estas prácticas tan elementales, en Galicia también hubo intentos de divulgar mecanismos elevadores de agua. El médico ilustrado Cónsul Jove dedicó parte de sus esfuerzos al análisis y la mejora de las prácticas agrarias. Además de algunos ensayos ciertamente rigurosos sobre el tratamiento de la tierra, el correcto empleo de los abonos, o el aprovechamiento de los pantanos, en su *Ensayo sobre la Hidráulica Rústica* presentaba dos prototipos mecánicos para conducir las aguas hacia lugares elevados⁶⁹. Cónsul hizo su propuesta en un discurso ante la Sociedad Económica de Santiago en 1786 y se publicó en la misma ciudad dos años más tarde. A modo de resumen, describía su propuesta en una de las notas de la *Memoria sobre el conocimiento de las Tierras*:

No trato del riego en este lugar, por tener presentada otra memoria a la sociedad sobre la utilidad, conocimientos, descubrimiento, y mejora de las aguas con un tratado de Física, Estática, Mecánica, Elasticidad, y peso del aire, fluidez, y peso del agua, dando una idea general de éstas, y otras partes de la Física, para la inteligencia, y construcción de dos Máquinas Hidráulicas, que describo y explico en tres láminas, y más bien demuestro en dos modelos que suben el agua como se promete. Una se mueve con el impulso del agua corriente, y sube el agua según la potencia, y el ingenio. La otra se mueve con el aire, y produce los mismos efectos con los mismos grados de impulso, siendo una, y otra por su sencillez de un coste muy moderado, pues con mil reales puede subir el agua de cuarenta, a cincuenta pies de altura por un cañón de plomo de dos pulgadas de diámetro: advirtiéndole, que costarán más, cuanto más hayan de subir del agua, y con más oblicuidad, por la mayor longitud, espesor, y resistencia de los cañones, y más piezas de la máquina; y al contrario menos, cuanto menor sea la elevación, y cantidad del agua, o sean los cañones de materiales más baratos que el plomo. Si entre tanto se da a la prensa quisiese algún curioso instruirse de un mecanismo para hacerlas, acuda a la Secretaría de la Sociedad en donde se le franquearán modelos, láminas, y explicación⁷⁰.

Desconocemos si alguno de estos artefactos se llevó a la práctica, a pesar del informe entusiasta emitido por la Real Sociedad Económica Matritense⁷¹, pero Pegerto

⁶⁹ CÓNsul JOVE Y TINEO, Francisco: *Ensayo sobre la hidráulica rústica. Obra manual que enseña a descubrir, conocer, mejorar, conducir y elevar las aguas a los terrenos más altos por medio de canales, bombas y máquinas movidas por el viento y por el agua, que construirá el menos experto bajo las reglas de la física particular que en ella se establecen para las artes y oficios. Ilustrada con láminas, tablas y notas meteorológicas, astronómicas, físico-médicas; con una pequeña digresión sobre globos aerostáticos, método fácil de hacerlos y elevarlos, y un apéndice de argamasas y betunes para estanques, acueductos y terrados. Su autor Don Francisco Cónsul Jove y Tineo*, Santiago de Compostela, Imprenta Ignacio Aguayo, 1788.

⁷⁰ CÓNsul JOVE Y TINEO, Francisco: *Memoria sobre el conocimiento de las Tierras*, 1786. Reproducido en SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: *Agricultura e Ilustración*, Ourense, 1998, p.137.

⁷¹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Martín: "Ilustración gallega: un inédito de D. Francisco Cónsul Jove y Tineo, 1754-1810", en RODRÍGUEZ CAMARERO, Luis y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Martín (coords): *O legado das Lucas*, Santiago de Compostela, 2002, pp.22-24.

Saavedra señalaba que no parecían demasiado adecuados para las prácticas agrícolas del noroeste peninsular, tampoco baratos, y mucho menos sencillos de construir para "el menos experto"⁷².

Las soluciones técnicas fueron múltiples para cada dificultad, pero como indicamos anteriormente, las más eficaces eran precisamente las más elementales. La captación de agua no era el único problema, su exceso durante una buena parte del año, o en períodos poco convenientes para los cultivos también requería de medidas urgentes. En este caso, las técnicas de drenaje para aligerar los terrenos encharcados o con exceso de humedad eran muy primarias, pero efectivas⁷³.

En definitiva, se trata de aplicar conocimientos y técnicas para garantizar el máximo aprovechamiento de los recursos del entorno⁷⁴. En este sentido, Márquez Castro indica que los sistemas de riego tradicional constituyen una de las facetas más destacadas de las comunidades rurales, no sólo por su carácter funcional y la cantidad de intervenciones colectivas que suponían, si no por su carácter social⁷⁵.

Los sistemas tradicionales para la irrigación eran -y son todavía- diversos, por sus características, dimensiones, complejidad técnica y por el nivel de aprovechamiento que garantizaba, ya sea a nivel individual o colectivo, y a ello habría que sumar las múltiples variantes locales. A grandes rasgos los principales sistemas de irrigación son los siguientes:

1. Los pozos eran el tipo más simple. Son pequeños depósitos que aprovechan las filtraciones de la lluvia o incluso pequeñas corrientes subterráneas procedentes de fuentes o manantiales cercanos. Normalmente son cavidades de forma circular, y en ocasiones sus paredes estaban trabajadas en piedra⁷⁶. Debido a su tamaño eran de uso particular, y su agua se empleaba para regar el propio terreno en que se ubicaba hasta su agotamiento -en función de su capacidad de recuperación-, aunque también podían ser

⁷² SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: *Agricultura e Ilustración*, pp.25-26.

De hecho, este *Ensayo sobre la Hidráulica Rústica* es más célebre por el *Discurso Preliminar* de su edición impresa que por la trascendencia de los prototipos presentados. Su contenido le costaría un proceso ante la Inquisición entre 1789 y 1790, debido su defensa decidida de las ciencias experimentales y el pragmatismo. El discurso preliminar lleva por título "Discurso preliminar sobre el estudio y el estado deplorable de la física entre los escolásticos, siendo ésta la base de la felicidad de los Estados", se reproduce completo en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Martín: "Ilustración gallega: un inédito de D. Francisco Cónsul Jove...", pp.69-77.

⁷³ SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso, y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: "El uso de las aguas...", pp. 361-362. Los autores inciden en la importancia del control de humedad de la tierra, del mismo modo que durante los períodos de aridez se recurría al riego, en las épocas de mayor pluviosidad se precisaban soluciones para reducir el exceso de agua. Los terrenos inclinados precisaban de "...drenaje que facilitase la circulación del agua y evitase el arrastre de la capa fértil del suelo". Otro método tradicional para aligerar la humedad del suelo era el empleo de "abono verde, principalmente *toxó*" que contribuía al drenaje, aireación y fertilización de los terrenos encharcados.

⁷⁴ MÁRQUEZ CASTRO, Benito: "Entre pozas y presas...", p.637.

⁷⁵ *id.*, p.647. "...su mayor importancia radica especialmente en el carácter colectivo que este tipo de construcciones tienen, que potencian el sentimiento de unión de la comunidad y también, al mismo tiempo, sentimientos de desunión y reyertas entre los vecinos, dando como resultado final que alrededor de las pozas y las presas y a través de su cuidado y de las diversas tareas que se hacen en comunidad a su alrededor, como la de la limpieza de las mismas, provocan que dichas construcciones posean una dimensión además de funcional y de geo-referenciadores territoriales, una dimensión social entre los vecinos, que es de las más importantes".

⁷⁶ *id.*, p.636.

compartidos por familiares o vecinos, pero en esos casos su uso sería más restringido⁷⁷. La extracción de agua se realizaba mediante métodos muy simples, puesto que eran de poca profundidad y estaban a ras del suelo. Bastaría con emplear un *cambón* o *bimbastro*, o mediante cubos y poleas, y a continuación verter el agua extraída directamente sobre sencillos surcos excavados en el terreno⁷⁸.

2. Las pozas eran, junto con las presas, los sistemas más habituales para la captación y distribución de agua para el regadío. En el lenguaje cotidiano se generalizó el término *pozas* para ambos tipos de construcción, pero Márquez Castro los considera "dos estados evolutivos diferentes de un mismo sistema", tanto por su sofisticación como por su capacidad⁷⁹, pero que también podían combinarse de forma complementaria⁸⁰. Las pozas eran construcciones muy rudimentarias, ubicadas en la proximidad de un manantial o fuente, para aprovechar tanto las filtraciones como el agua excedente de su uso cotidiano. En ocasiones también podrían aprovechar pequeños recodos de riachuelos en zonas de pendiente, realizando mínimas intervenciones en la orilla para acumular el agua durante el invierno. Se trataba de cavidades excavadas en el suelo, normalmente de forma ovalada, y cuyas paredes se formaban con piedras, tierra y maleza. Su capacidad era reducida, y abastecería a las fincas y prados más próximas a través de una canal de salida que se cerraba mediante terrones y pequeñas piedras para regular su salida⁸¹.

3. Las presas eran unas fórmulas de acumulación similar, pero como ya hemos indicado, se trata de infraestructuras más complejas y con mayor capacidad. Márquez Castro indica que estas sofisticaciones se desarrollaron en origen desde el sistema de *pozas* para solucionar el problema de exceso de agua, pero también para garantizar un mayor suministro. Captaban el agua de un regato o riachuelo, o incluso de ríos con suficiente caudal durante la época estival. Bouhier establecía tres categorías según la toma se realizase desde un simple regato, un río o *regueiro* más grande, o un río abundante⁸². Se aprovechaban los desniveles, repechos y recodos de estos cauces para desviar el agua mediante sencillas intervenciones en su lecho, del mismo modo que las presas de deriva que se generalizarían para el desvío de agua hacia los molinos. El agua desviada se canalizaba hacia estas presas de contención, habitualmente de planta triangular y con paredes robustas, construidas en piedra para resistir una mayor presión del agua. Al mismo tiempo deberían atender a otras soluciones técnicas: el tamaño de la boca de salida -denominada *boceiro* o *buceiro* según las zonas- debía ser mucho mayor que las

⁷⁷ Bouhier señalaba que: "no caso en que o pozo, ordinariamente despois de partillas por herdanza, é propiedade de varios dereito habentes, os beneficiarios arránxanse entre eles para fixar unha quenda de rega da que as modalidades determínanse en función da duración de recheo do pozo e da maior ou menor importancia das fraccións posuídas polos co-partícipes. Neste caso, a extensión irrigable por cada un dos beneficiarios é unha porción da superficie total correspondente á capacidade do pozo", BOUHIER, Abel: *Galicia*, p. 633.

⁷⁸ SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso, y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: op.cit., p.355. Los autores también recogen, citando a Vicente Risco, "el empleo de otras técnicas de extracción más perfeccionadas, como norias, o bombas de mano".

⁷⁹ MÁRQUEZ CASTRO, Benito: "Entre pozas y presas...", p.636.

⁸⁰ BOUHIER, Abel: *Galicia*, pp.639-641, más habitual en las orillas del Miño y sus afluentes, en el sur y suroeste.

⁸¹ MÁRQUEZ CASTRO, Benito: op.cit., pp.637-638.

⁸² BOUHIER, Abel: *Galicia*, p.635.

de las pozas, para asegurar la salida constante de agua durante el invierno y no colapsar el muro de cierre, mientras que durante el verano se emplearía una pieza de cierre, la llamada *pedra do buceiro*, tallada con la máxima precisión para encajar a la perfección sobre la boca y, con ayuda de un poco de barro, sellar la salida para impedir cualquier fuga de agua entre cada turno de riego. Para dirigir el agua desde la presa a los predios se empleaba un sistema bastante simple. La boca de salida vertía sobre un canal amplio, que se bifurcaba sucesivamente en varios *regos* -de diferente profundidad y sección- llevando el agua a su destino. Para guiarla hacia cada propiedad bastaba con cerrar las demás canalizaciones con piedras o terrones⁸³. Se trata de un sistema de distribución muy simple en lo formal, pero que podía alcanzar enormes dimensiones en función de la disponibilidad de agua, y desarrollar complejos sistemas de canalización de tipo secundario. Bouhier estableció también tres categorías de la complejidad de la distribución de agua de las presas, en función del caudal disponible: distribución individualizada, por grupos de regantes con un repartidor a la cabeza, y de forma simultánea entre varios grupos de regantes⁸⁴. Estos sistemas de aprovechamiento podrían alcanzar niveles todavía más complejos, Márquez Castro nos indica que sería habitual que diferentes grupos de regantes compartiesen el mismo espacio⁸⁵.

El reparto comunitario de estas aguas se realizaba mediante prorrateos, que distribuían los tiempos de suministro para riego hacia cada propiedad. El registro de las prorratas se realizaba habitualmente mediante documentos de ámbito privado, por lo que su rastreo en los fondos de archivos públicos resulta una tarea ciertamente improductiva. Además, la duración de estos repartos sería muy prolongada en el tiempo, y solamente se renovarían en momentos de cambios trascendentales entre los grupos de regantes. Se trataba de garantizar las costumbres y las necesidades de suministro para las propiedades, por lo que el mínimo cambio se encontraría con la resistencia de aquellos miembros que tuviesen que ceder parte de sus derechos adquiridos en favor de otros. Entre los expedientes judiciales y la documentación notarial podemos encontrar referencias parciales a estos repartos, siempre de forma sesgada, sin llegar a conocer el reparto completo del grupo de regantes.

En la documentación judicial podemos localizar abundantes autos ordinarios solicitados ante la Real Audiencia por grupos de vecinos a causa del incumplimiento de los repartos de agua por parte de uno o varios individuos, pero casi siempre inconclusos. Como veremos en el apartado dedicado a la conflictividad, estos asuntos se resolvían en el ámbito de lo parajudicial, en alguna ocasión dejando rastro documental mediante concordias ante notario, pero habitualmente se resolvían de forma verbal reunidos los principales miembros de cada comunidad. Además de poderes y concordias, entre la

⁸³ MÁRQUEZ CASTRO, Benito: op.cit., pp. 641-642.

⁸⁴ BOUHIER, Abel: *Galicia*, pp.636-637.

⁸⁵ MÁRQUEZ CASTRO, Benito: op.cit., pp.637-638: "La construcción de las presas se llevó a cabo en los riachuelos, principalmente inseridas en su propio lecho natural y utilizando alguno de los terraplenes de los pequeños valles que forman como paredes, siendo usual la existencia de diversas construcciones de este tipo en el seno de estos canales naturales, una detrás de otra, a una distancia prudencial que no permita que se entorpezcan entre ellas (aunque a veces sucede) y que una le quite agua a la otra. Esto implicaba, pues, que todas ellas estaban comunicadas entre sí, y que parte de la regulación de las aguas se hiciese en común entre los regantes de las distintas presas, con el objetivo de que los de la primera no cortasen el curso de agua a cualquier hora impidiendo que los de la segunda pudiesen llenar la suya".

documentación notarial también se pueden localizar documentos de venta o cesión de estos turnos de riego, casi siempre vinculados al traspaso de tierras⁸⁶, pero también de transacción de estos turnos, o incluso de permutas⁸⁷.

El documento de venta más significativo que hemos localizado se registraba en Santa Cruz de Ribadulla, en una fecha tardía de nuestro ámbito de trabajo, 1830, pero nos muestra el exhaustivo control sobre los tiempos de riego. Se trata de la venta de turnos de tres presas situadas en la parroquia contigua de San Mamed de Ribadulla, que superaban las diez horas semanales de riego, por una cuantía de cien reales:

...en la feligresía de Sta Cruz Ribadulla a trece días de marzo de 1830, (...) parecio Domingo Antonio Nodar de esta vecindad y dijo: Que en prorratio ultimamente echo de las aguas que fertilizaban los lugares de Neyra de arriba y abajo parroquia de San Mamed de Ribadulla, le correspondio en la presa llamada Fontao por la parte que hace suya en la heredad del mismo nombre siete horas de las diez y nueve que a las misma le han cabido; igualmente le corresponden en la presa del lugar de Neyra de Arriba por la heredad que allí padece dos horas y catorce minutos; y en las de Neyra de abajo también le correspondieron cincuenta y un minutos, que unidos a los anteriores hacen diez horas y cinco minutos, las mismas que desde hoy para siempre jamás vende a don Juan Iglesias de la ciudad de Santiago que esta presente y compra para sí y sus herederos las indicadas diez horas y cinco minutos en la cantidad de cien reales de vellón que en monedas de plata entregó en este acto al vendedor (...) y cuyas diez horas y cinco minutos tomará el Don Juan de este modo: las pertenecientes a la primera presa desde las cuatro y cinco minutos de la tarde del domingo de cada semana, hasta las once y cinco minutos de la noche del mismo día; las de Neyra de arriba desde las cinco y veinte y un minutos de la mañana del viernes hasta las siete y treinta y cinco minutos de la misma mañana; y las de Neyra de abajo hasta las tres y treinta y siete minutos de la tarde de dicho sábado⁸⁸.

Otro de los sistemas tradicionales de aprovechamiento era el de las *levadas*, que tomaban el agua directamente de un río con caudal constante. Se trata de una práctica extendida en la franja más meridional del territorio gallego -en el resto del territorio tenían un carácter más puntual y se destinaban tanto para riego como para molinos-, y

⁸⁶ Los ejemplos son muy habituales, por citar sólo algunos casos entre individuos de diferente condición social y en fechas próximas: En 1752, cuatro vecinos de San Vicens de Berres vendían a don Salvador Antonio de Soto Romero y Caamaño -vecino de San Pedro de Toedo- unos terrenos de labradío en San Mamed de Ribadulla con derecho a aguas de riego por 150 reales (AHUS, *Protocolos Notariales*, 4.611, fol. 94, 01-11-1752). En 1765 los vecinos de San Xiao de Requeixo, Jacobo Pesado y su mujer Dominga de Pardo en representación de otros consortes, vendían un "pedazo de territorio de labranza, con su agua de riego" a don Francisco Borja de Ulloa -abogado de la Real Chancillería de Valladolid- y su mujer doña Josefa Rubio de la Calle, por los que pagaban 200 reales (ACS, *Protocolos*, 213/13, fols.6r-7r., 16-04-1765). Como último ejemplo, en 1769 la viuda compostelana María Trasende, vendía por 300 reales una heredad en Santo André de Trobe "con sus árboles y agua de riego" a los labradores locales José Conde y su mujer Alberta Valado (ACS, *Protocolos*, 213/17, fol.15, 19-06-1769).

⁸⁷ AHUS, *Protocolos Notariales*, 7.872, fol.149, 03-05-1849.

⁸⁸ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8.382, fol.19, 13-03-1830.

que fue analizada ya de un modo riguroso en 1946 por Vázquez Martínez en el término de Arbo. El agua se tomaba de un río, empleando cambones, o mediante presas de deriva y conductos regulables, y se vertía hacia los canales que la dirigían directamente a los predios con el mismo sistema de canalización que los anteriores. Las posibilidades eran múltiples, desde el aprovechamiento individual⁸⁹, o la instalación de pequeñas presas o pozos en la orilla del río para su inmediata distribución, pero también desviando el agua directamente desde el río hacia los canales de riego. En estos últimos casos el sistema era similar a las tomas de agua para el abastecimiento de los molinos, con cuyos propietarios fueron habituales los conflictos en época estival⁹⁰.

El proceso de riego exigía también, por parte del campesino, unas labores previas de comprobación de los canales o *regos*, calibrar su tamaño adecuado, limpieza de posibles obstáculos, etc., todo coordinado con los demás regantes. Además, el predio debía prepararse antes de recibir el agua, abriendo surcos adecuados según la pendiente desde el canal de suministro, para un aprovechamiento óptimo en función del cultivo. El momento de riego era breve, de media hora o una hora, según los turnos asignados, pero requería de una cierta destreza. El campesino debería permanecer atento a la correcta circulación del agua por todos los *regos*, para que los surcos no se desmoronasen, o se viesan obstaculizados, mientras que otros podrían recibir agua en exceso en perjuicio de los demás⁹¹.

Estos sistemas tradicionales de aprovechamiento de las aguas de regadío se mantienen vigentes hasta nuestros días, y amparados por el Código Civil propio de Galicia como una de las figuras de costumbre inmemorial a preservar en el mundo rural⁹². Se trata de un aprovechamiento privativo de un dominio público, que tuvo no pocas dificultades para su encaje en la legislación a lo largo del tiempo⁹³, tanto para regular las prioridades de su uso, como el aprovechamiento de las aguas subterráneas o pluviales con respecto a terceros -así como los sistemas de almacenamiento o la salida de las aguas sobrantes-, pero también para esclarecer el régimen de propiedad y dominio del recurso⁹⁴. Las primeras modificaciones de las Partidas de Alfonso X se generaron en

⁸⁹ SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso, y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo, op.cit., p.355.

⁹⁰ MÁRQUEZ CASTRO, Benito: op.cit., p.636.

⁹¹ BOUHIER, Abel, op.cit., pp.642-644.

⁹² Lei 2/2006, do 14 de xuño, de dereito civil de Galicia. En DIARIO OFICIAL DE GALICIA, núm. 124, Xoves, 29 de xuño de 2006. Página 10.401: Capítulo III, artigos 65 e 66: "Da comunidade en materia de Augas".

⁹³ Decretos de Cortes de 6 de agosto de 1811 (*Decreto LXXXII, de 6 de agosto de 1811. Incorporación de los señoríos jurisdiccionales a la nación: los territoriales quedarán como propiedades particulares: abolición de los privilegios exclusivos, privativos y prohibitivos: modo de reintegrar a los que obtengan estas prerrogativas por título oneroso, o por recompensa de grandes servicios: nadie puede llamarse señor de vasallos, ni ejercer jurisdicción*); Decreto de 19 de julio de 1813 (*Decreto CCLXXVII, de 19 de julio de 1813. Declaración del Decreto de 6 de agosto de 1811 sobre la abolición de los privilegios exclusivos*); Ley de Aguas de 3 de agosto de 1866 (Gaceta de Madrid, 7 de agosto de 1866), suprimida por el Decreto de 14 de noviembre de 1868 (Gaceta de Madrid de 18 de noviembre de 1868), y sustituida por la Ley de 20 de febrero de 1870 (*Ley de canales de riego y pantanos*, Gaceta de Madrid del 22 de febrero de 1870, y ampliada por el *Reglamento para la aplicación de la ley de 20 de febrero último sobre canales y pantanos de riego*, Gaceta de Madrid, 23 de diciembre de 1870); y Ley de aguas de 13 de junio de 1879 (Gaceta de Madrid del 19 de junio de 1879), que se complementó con la ley de Puertos de 7 de Mayo de 1880.

⁹⁴ Sánchez Regueiro y Fernández Prieto señalan que "el análisis de la vinculación entre propiedad de la tierra y propiedad del agua en el sistema agrario gallego presenta una cierta dificultad, siendo distintas las

el turbulento siglo XIX -con excepción de varios preceptos en la Instrucción de Corregidores de 1749⁹⁵-, pero a este respecto las sucesivas reformas liberales -además de otros proyectos que no se llevaron a cabo- siempre mantuvieron una posición garantista sobre los usos tradicionales del agua establecidos ya en las Partidas⁹⁶.

La Real Orden de 5 de abril de 1834 establecía que:

Ningún particular ni corporación puede distraer en su origen ni en su curso las aguas de manantiales ó ríos que desde tiempos antiguos riegan otros terrenos más bajos, los cuales no pueden ser despojados del beneficio adquirido en favor de otros que, por el hecho de no haberle aprovechado antes, consagraron el derecho de los que le aprovecharon⁹⁷.

A lo largo del siglo XIX fueron muchas las leyes y decretos sobre la materia, algunas de ellas efímeras, hasta la Ley de Aguas de 13 de junio de 1879, que se mantuvo vigente hasta 1963⁹⁸. Esta ley declaraba de dominio público "las aguas pluviales, las aguas muertas o estancadas, las aguas vivas, manantiales y corrientes y las aguas subterráneas", aunque también establecía la libertad de los propietarios del suelo para abrir pozos en su propiedad con una serie de condiciones, sobre las que el geógrafo Plana Castellví indicaba que resultaron totalmente obsoletas desde el primer momento⁹⁹. A pesar de ello, la ley de 1879 sentaba las bases del aprovechamiento racional del agua.

informaciones al respecto. Según el jurista Alfredo García Ramos (1912; 37) y Xaquín Lourenzo (1979; 192) las aguas son inherentes a la propiedad, sin conocerse casos de enajenación con independencia de la tierra; puede decirse que las dos propiedades marchan juntas. Sin embargo, en organizaciones tan perfeccionadas como las *Levadas* de Arbo, la cuestión adquiere mayores matices. Se reconoce la unión de las dos propiedades, lo que queda de manifiesto en la venta o arriendo de la tierra, pero al mismo tiempo el sistema permite, por un lado, el trasvase de agua entre fincas de un mismo propietario -lo que facilita atender a las necesidades de cultivo de cada una- pero también se contempla la venta del agua independientemente de las tierras (VÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1946, 177). Todo esto, por una parte no deja de evidenciar la perfección que la organización del regadío llegó a adquirir en alguna comarca gallega. En definitiva, parece claro que es el derecho consuetudinario, que en algunos casos puede recogerse en escritura, lo que marca y determina el aprovechamiento de las aguas en el sistema agrario gallego, con un notable predominio del carácter comunitario -de herederos o vecinos- y, asimismo, una presencia significativa de la propiedad particular. Fácilmente se puede comprender que la diversidad de estos derechos diese lugar a no pocos conflictos, casi siempre por una variación en su aprovechamiento tradicional o por una mayor presión sobre el recurso". (SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso, y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: "El uso de las aguas...", pp.353-354).

⁹⁵ TORIJANO PÉREZ, Eugenia: "El agua como bien privativo (de las Partidas al Código Civil)", en MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.): *Agua y sociedad en la época moderna*, Valladolid, 2009, p.80.

⁹⁶ Para un análisis más profundo de la cuestión son fundamentales trabajos de los últimos años de Eugenia TORIJANO PÉREZ: *Aguas feudales entre concordias, litigios, telares y pastos: aproximación iushistórica a las relaciones entre Béjar y Candelario en la época contemporánea*, Salamanca, 2007; "Los aprovechamientos del agua en el derecho histórico hispano. Siglos XIII-XIX", en *Minius: Revista do Departamento de historia, Arte e Xeografía (Universidade de Vigo)*, núm. 23, 2015, pp.171-206.

⁹⁷ Reproducida en CALVO Y PEREYRA, Mariano: *De las Aguas, tratadas bajo el punto de vista legal y con aplicación a las construcciones y abastecimiento de las ciudades en sus diferentes usos*, Madrid, 1862, p.21.

⁹⁸ PÉREZ PÉREZ, Emilio: "Disposiciones decimonónicas sobre aguas. Ley de 1879", en en GIL OLCINA, Antonio, y MORALES GIL, Alfredo (coords.): *Hitos históricos de los regadíos españoles*. Madrid, 1992, pp.183-202.

⁹⁹ PLANA CASTELLVÍ, Josep: "Apuntes a una visión histórica del Agua", en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, núm. 31, 1991, p.91: "La Ley fijaba que todo propietario de un suelo podía abrir

Las siguientes modificaciones -o actualizaciones- jurídicas conservaron estas figuras de aprovechamiento tradicional de las aguas hasta nuestros días, tanto en el ámbito estatal, como en las posteriores adaptaciones del código civil para preservar las tradiciones y costumbres específicas de los diferentes territorios¹⁰⁰. A pesar de las variantes locales a lo largo del territorio gallego, en la legislación actual se agrupan los dos principales procedimientos de aprovechamiento colectivo tradicional: las aguas de *pilla pillota*, y las de *torna a torna*. En las primeras, cada miembro de la comunidad de regantes hace uso según sus necesidades, consideradas como un "sistema anárquico de riego"¹⁰¹ puesto que se regulan únicamente según la oportunidad del primero que las utilice. Por su parte las de *torna a torna* cuentan con una regulación de uso temporal entre los regantes, por horas y días, y siempre de un modo flexible para adaptar el recurso hídrico disponible a las necesidades de los predios en cada época del año.

2.2. LA DISTRIBUCIÓN DEL REGADÍO Y DEL SECANO

Según las declaraciones recogidas en el Catastro de la Ensenada, las tierras de regadío y de secano se concentran zonalmente a lo largo del área estudiada, aunque veremos algunas excepciones, e intentaremos aclarar el motivo de estas diferencias en cuanto a las prácticas de riego.

Siguiendo las indicaciones de Pérez García, la información agraria recogida en el Catastro sería totalmente válida en el plano estructural, es decir, en cuanto a la identificación de las principales formas de explotación y de cultivo -labradío, huertas, prados, monte- y sus tipologías, aunque sería más imprecisa en cuanto a sus valores relativos. La ocultación detectada afectaría a sus calidades, rendimientos, y principalmente a las superficies cultivadas, como confirman en nuestra zona de estudio las comprobaciones de Ofelia Rey en las parroquias de la comarca de la Ulla¹⁰². Aunque sobre esta cuestión Abel Bouhier también indicaba una serie de imprecisiones en las Respuestas, quizás motivadas por la confusión en la recogida o interpretación de las declaraciones:

libremente pozos ordinarios aunque menguaron las aguas de sus vecinos, aunque había que respetar una distancia mínima entre pozos (2 metros en población y 15 metros en el campo) (art. 19). La fuerza a utilizar para la extracción era la del hombre pero, como sabemos, el desarrollo tecnológico convirtió en letra muerta este principio".

¹⁰⁰ Para Galicia véase, Compilación de Derecho Civil de Galicia adoptada por la Ley 147/1963, de 2 de diciembre; LEY 29/1985, de 2 de agosto, de Aguas, BOE núm. 189, pp.25.123-25.135; Ley 1/1995, de Protección Ambiental de Galicia, de 2 de enero; Lei 2/2006, do 14 de xuño, de dereito civil de Galicia.

¹⁰¹ SANZ LARRUGA, Francisco Javier: *El régimen jurídico de las aguas en Galicia*, 2006, p.33. Con referencia a Sánchez García, en ALBADALEJO, Manuel, y Díez Alabart, Silvia (dirs): *Comentarios al Código Civil*. Tomo XXXII, Vol 1º: Artículos 1 a 99. Ley 4/1995, de 24 de mayo, de Derecho Civil de Galicia. Capítulo I, Sección II: de la comunidad en materia de aguas.

¹⁰² REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago de Compostela, 1981, p.94: "Se escapa una parte de la superficie parroquial que no aparece en la documentación y que deber de ser consecuencia de la ocultación; ésta se puede cifrar, descontado un 5% ocupado por edificaciones y otros elementos, desde el 14 de Sta Cruz al 32 % en Ribeira, y como punto medio estaría el 25,9% del Coto de la Vega. Es decir, en los límites que Perez García ha señalado en sus estudios".

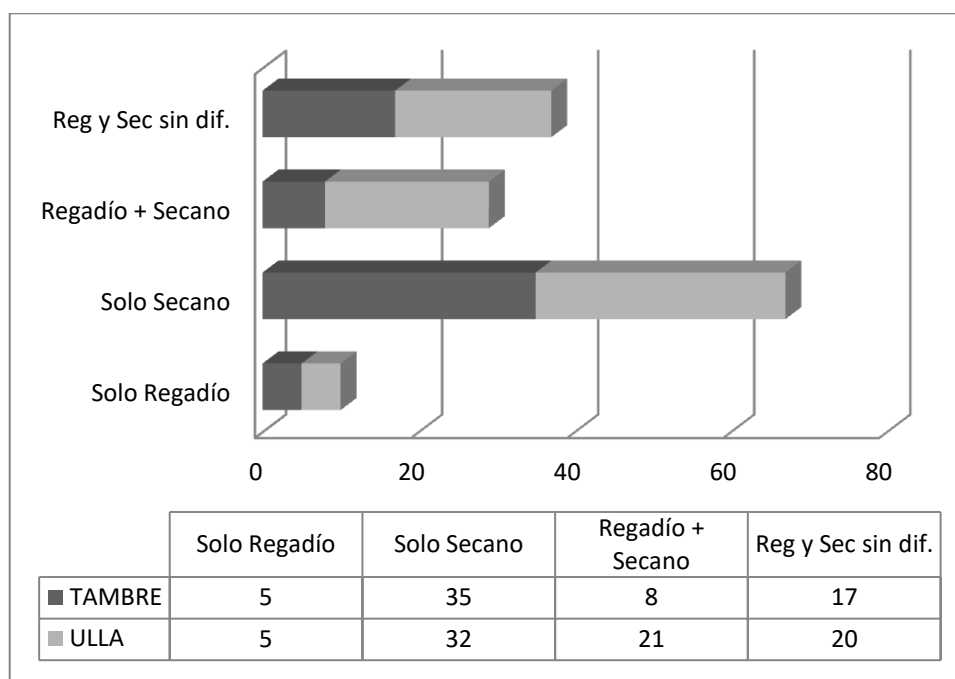
Os datos do Catastro de la Ensenada (respostas 10 e 12) non permiten reconstruír dunha forma precisa os límites do dominio dos eidos con cortiñas a mediados do século XVIII. En efecto, é doado constatar que (...) as terras de cortiñas non foron nominalmente designadas e foron simplemente colocadas na primeira clase do labradío secaño. Por conseguinte, nas parroquias nas que agora non se efectúa a distinción entre cortiñas e agras, é estritamente imposible dicir se as terras que se encontran colocadas polo Catastro no labradío de primeira categoría non abrangúan verdadeiramente terras de cortiñas. Os elementos máis seguros, que levan a indicación formal da existencia de cortiñas, non deixaron de ser cartografados. Os resultados obtidos, apesar do seu carácter fragmentario, son bastante expresivos. Amosan que, dende mediados do século XVIII, era xa probablemente na Galicia oriental onde se mantiña con máis forza a distinción entre as cortiñas e as outras terras. Na Galicia occidental, a especificidade das cortiñas con relación ás outras terras de labradío verosimilmente comezara xa a non percibirse, en numerosos lugares¹⁰³.

El manejo directo de la fuente catastral nos obliga a realizar una serie de reflexiones adicionales. Las Respuestas del Catastro se organizan para las provincias gallegas parroquia por parroquia, lo que supone una ventaja para el investigador, puesto que podemos descender al ámbito local más específico en cualquiera de los aspectos que registra. De este modo podremos mostrar los datos recomponiendo nuestro espacio de investigación desde las unidades mínimas de organización social reconocidas en el siglo XVIII. Sin embargo, en cuestiones como la que nos ocupa, la consideración del territorio completo de cada parroquia como espacio uniforme puede resultar un tanto inexacto, sobre todo en aquellas de mayor rango. Se trata de términos como los de San Xíán de Laíño o San Cristovo de Xavestre que superan los 17 Km², o los de San Tomé de Ames, Santa María de Gonzar, San Xoán de Fecha o San Pedro de Carcacía que superan los 15 Km² y su terreno oscila entre riberas de ríos y zonas más elevadas, con mayor contraste en aquellas parroquias localizadas en zonas interiores y mayores desniveles. Todavía más, cuando los datos agrarios se indican de manera uniforme para una jurisdicción completa, o para varias parroquias a un mismo tiempo, si bien las calidades de las tierras y los hábitos de cultivo podrían ser idénticos en amplios espacios, seguramente en muchas de estas zonas habría pequeñas variantes que no fueron recogidas en las declaraciones del interrogatorio. Una vez realizadas todas estas advertencias previas, veamos qué se puede reconstruir a través de las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada para nuestra zona de investigación.

Desde una perspectiva general, las prácticas de riego, o su ausencia, se presentan en todas las combinaciones posibles, feligresías en las que las tierras de labradío son exclusivamente de regadío o de secano, en las que existen ambas, y también en las que no se distingue entre ellas.

¹⁰³ BOUHIÉ, Abel: *Galicia*, p.658.

Gráfico 10. Tipo de labradío declarado por parroquias



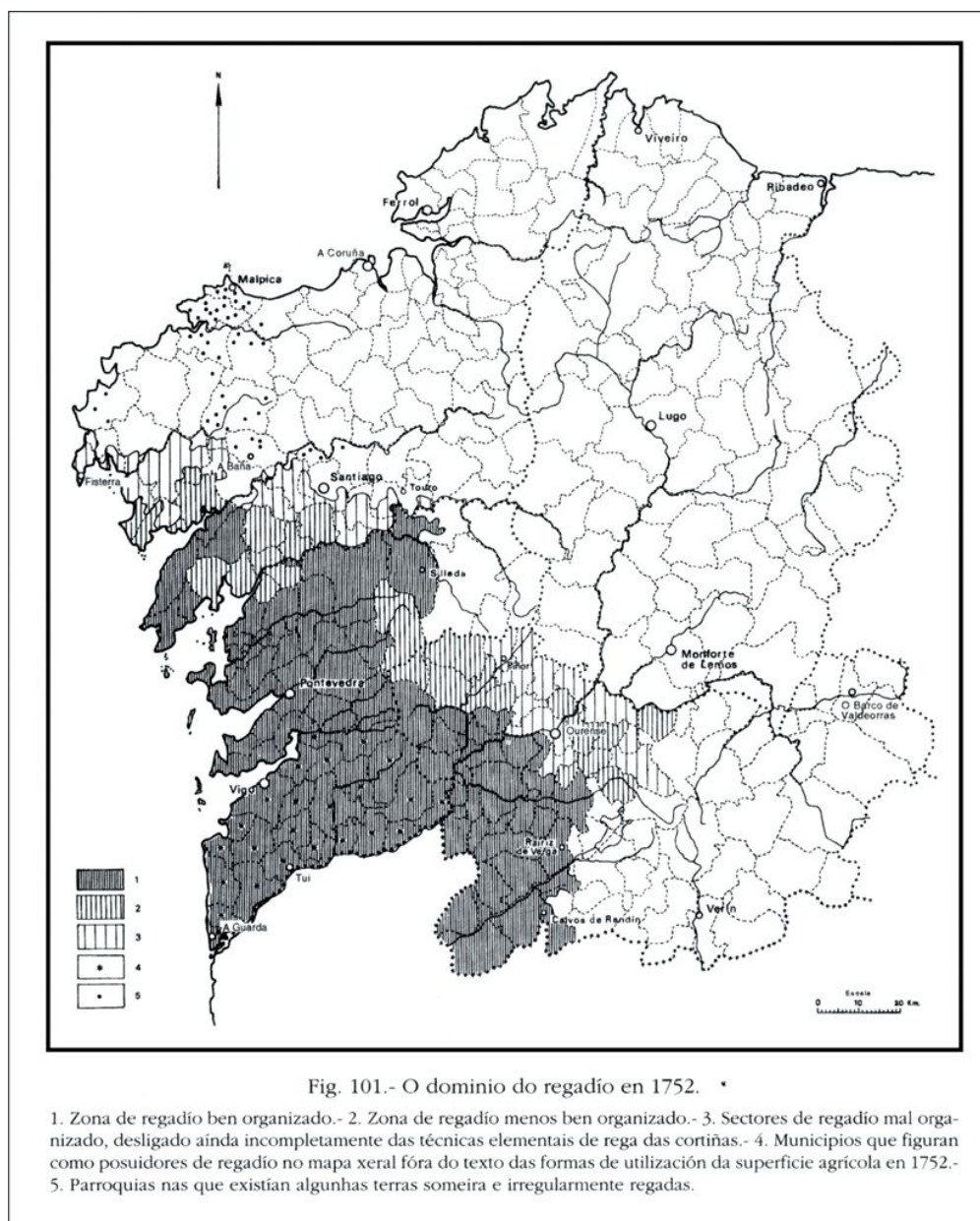
El regadío como forma exclusiva se practicaba solamente en ocho parroquias y los cotos de Oca y de la Vega –ambos situados en el valle medio del río Ulla–, menos del 7%, mientras que las parroquias donde el labradío era completamente de secano eran mayoritarias (67), casi el 47% del total. El número de parroquias con ambos tipos de labradío y aquellas en las que no se declaró distinción entre ambos son más parejos porcentualmente: en 29 existía labradío tanto de regadío como de secano (20%), y en 37 no se hacía distinción entre ambos (25,87%). En el gráfico anterior (nº1) se observa cómo las parroquias con labradío exclusivamente de secano son el grupo mayoritario en las dos zonas de nuestra investigación, de forma rotunda en el curso de Tambre –casi el 54%–, mientras que las feligresías del Ulla existe una mayor diversidad.

Para el conocimiento de todos los aspectos agrarios según la información del Catastro de la Ensenada, recomendamos, por supuesto, la lectura atenta de *La Galice* de Bouhier, y también el análisis de los mapas elaborados por este autor, especialmente la serie cartográfica de anexos fuera de los volúmenes de texto¹⁰⁴. El método empleado para su elaboración resulta muy funcional para abordar la totalidad de los datos sobre el territorio gallego, reflejando múltiples aspectos por áreas de intensidad, para no caer en el galimatías que sería mostrar los datos de cada parroquia o coto en 1752. El tratamiento habitual de los datos que Bouhier plasma en su cartografía se elabora

¹⁰⁴ BOUHIER, Abel: *Galicia*. En la serie de mapas fuera de texto, serán de especial interés para nuestro trabajo los elaborados con los datos del Catastro de La Ensenada: Nº10, *Sistemas e rotacións de cultivo nas terras de Secaño en 1752*; Nº12, *Modos de utilización do terreo inculto en 1752*; Nº19, *Ocupación do solo en 1752, distribución da superficie agrícola e da inculta*; Nº20, *Utilización da superficie agrícola en 1752, distribución da superficie en hortas, labradío de regadío e secaño, viñas prados e soutos*. Además por supuesto de los que se incluyen en los volúmenes de texto, especialmente los que muestran el dominio del regadío (figura 101, pagina 628), la expansión del maíz (figura 104, p.731), del mijo (figura 106, p.734) y del trigo (figura 107, p.737) según los datos de 1752.

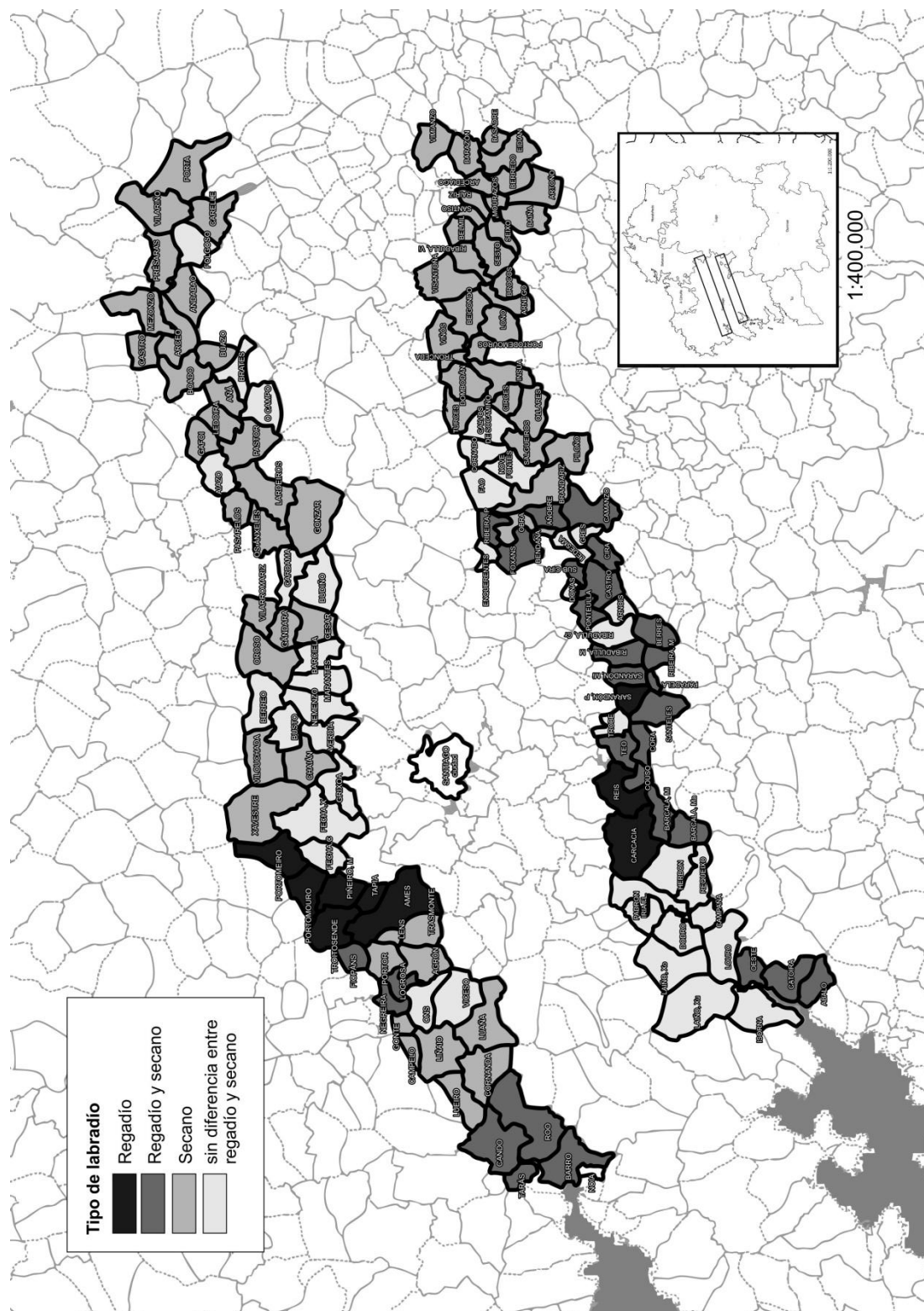
mediante el porcentaje de parroquias sobre los municipios de la década de 1970. Este modo de presentación resulta muy útil para comprobar los modos de ocupación del suelo, zonas de expansión de cultivos o sistemas de rotación, entre otros, pero en este trabajo nos interesan los datos de cada parroquia como unidad base para elaborar nuestras conclusiones, independientemente de su adscripción a estructuras administrativas superiores, sean jurisdiccionales o municipales. Por ello elaboraremos nuestros propios gráficos representando los datos sobre las parroquias, comprobando siempre, eso sí, todas y cada una de las contradicciones o diferencias que puedan aparecer entre los datos de esta investigación y los obtenidos por Bouhier.

Gráfico 11. El dominio del Regadío en 1752. Abel Bouhier¹⁰⁵



¹⁰⁵ BOUHIÉ, Abel: *Galicia*, p. 628, "Figura 101. O dominio do Regadío en 1752".

Mapa 2. Distribución del labradío de regadío y seco¹⁰⁶



¹⁰⁶ Todos los mapas con datos propios están elaborados sobre la base cartográfica desarrollada por Rubén Castro Redondo (CASTRO REDONDO, Rubén: *La conflictividad vecinal en la Galicia de fines del Antiguo Régimen. Los conflictos por medidas y límites*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2016).

Sobre el mapa se comprueba la continuidad de los modelos de labradío sobre el territorio. A lo largo de las riberas del Tambre la mayor parte del espacio está ocupada por términos en los que el secano es el único tipo de labradío, pero sobre el que podemos distinguir cuatro tramos bien diferenciados: en su curso inicial y medio, hasta bien superada la vertical de la ciudad de Santiago, a lo largo de más de 80 kilómetros de recorrido del río, se suceden cuarenta parroquias en las que el labradío es principalmente de secano, o en las que no se declara diferencia entre el regadío y el secano. Estas últimas se concentran sobre todo al norte de la ciudad de Santiago, en las jurisdicciones del Folgoso y Montaos. Desde Portomeiro hasta Ames, con seis parroquias en las que el labradío es exclusivamente de regadío, además de la pequeña feligresía de San Pedro de Fiopáns, en la que el labradío es tanto de regadío como de secano. A continuación un amplio tramo que concentra trece feligresías en las que de nuevo domina el secano -con la excepción de Negreira y Logrosa-, y finalmente ya en la zona de su desembocadura en la que se practica tanto el regadío como el secano.

A lo largo del curso del Ulla, la diversidad es mayor, pero también podemos identificar dos tramos principales en cuanto a la difusión de las prácticas de riego, con algunas zonas de transición más graduales que en el caso anterior. En el tramo inicial, el secano es la forma habitual. En el curso medio del río se practica tanto el labradío de regadío como de secano, solamente salpicado en la zona de la comarca de la Ulla por parroquias en las que se alterna geográficamente la exclusividad del regadío y otras en las que no se hace distinción, localizadas en una zona de valle bien protegido en una ribera, frente a otra con bruscos desniveles y peores condiciones para el cultivo¹⁰⁷. Más adelante nos detendremos en el medio físico y las condiciones climáticas. En su tramo final, mayoritariamente no se hace distinción entre las tierras de regadío o secano, excepto en la ribera sur de la zona de desembocadura, donde nuevamente se declaran ambos tipos de labradío.

En ambas cuencas destaca la persistencia del labradío de secano, tanto en el curso bajo del Tambre, como en los cursos medio y bajo del Ulla, incluso en las parroquias de su desembocadura en las que, según las declaraciones, no se distinguía entre regadío y secano. Bouhier explicaba esta persistencia del secano mediante su evolución posterior: en zonas en las que coexistían el regadío y el secano, las mejores tierras se dedicaron al regadío, para garantizar un cultivo continuado del maíz, alternado con cultivos invernales complementarios, mientras que el secano se dedicó a rotaciones bienales, de centeno o trigo y cultivos intercalares -incluido *milho serodio*, tardío- durante el primer año, seguidos de maíz o pasto en el siguiente. Se trata de un modelo evolutivo identificable desde el "baixo Tambre, ata Ames, ó longo do baixo Ulla, ata Boqueixón, Silleda e Vila de Cruces, en dirección leste", también en zonas más amplias de Terra de Tabeirós, y la parte septentrional de la depresión meridiana, que afectaría a las parroquias de Santa Cristina de Campaña y Santa Comba de Louro -actual Santa Comba de Cordeiro, en el concello de Valga-¹⁰⁸. Además precisaba un mayor detenimiento para las riberas del valle del Ulla, que evolucionaron, no hacia una rotación de dos cereales

¹⁰⁷ REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación...*, pp.18-19.

¹⁰⁸ BOUHIER, Abel: *Galicie*, pp.663-664.

anuales, si no hacia una mayor producción de forraje tras el cereal de invierno, que justificaba no por la ignorancia del beneficio de estas prácticas, si no debido a unos factores climáticos desfavorables, sobre todo en las zonas más altas¹⁰⁹.

2.3. LOS RENDIMIENTOS AGRÍCOLAS

En las Respuestas del Catastro los rendimientos del labradío no se muestran de un modo homogéneo. En la mayor parte de las Respuestas, las declaraciones recogen la rotación de cultivos según los tipos de labradío, y en todas sus calidades, expresando la cantidad de producto obtenido de cada especie de cereal -ferrado obtenido por ferrado sembrado-. Las restantes especies que se cultivan en el labradío se expresan habitualmente en valor monetario, como los nabos, las habas, el lino -del que se obtiene el retorno de semilla y de linaza-, el alcacer o, de forma extraordinaria, los pimientos en Herbón. En ocasiones solamente se indica el rendimiento de uno de los cereales como muestra de la diferencia entre calidades, bien sea el mayoritario o el más apreciado. Por último, se recogen declaraciones que solamente expresan el rendimiento monetario del conjunto de las especies cultivadas, sin exponer las rotaciones practicadas, ni las especies sembradas en cada calidad de tierra.

Si extraemos los datos de aquellas declaraciones con los datos completos -y más homogéneos- de rendimiento por especie, en cada tipo de labradío y en todas las calidades existentes, obtenemos un grupo de 96 parroquias,

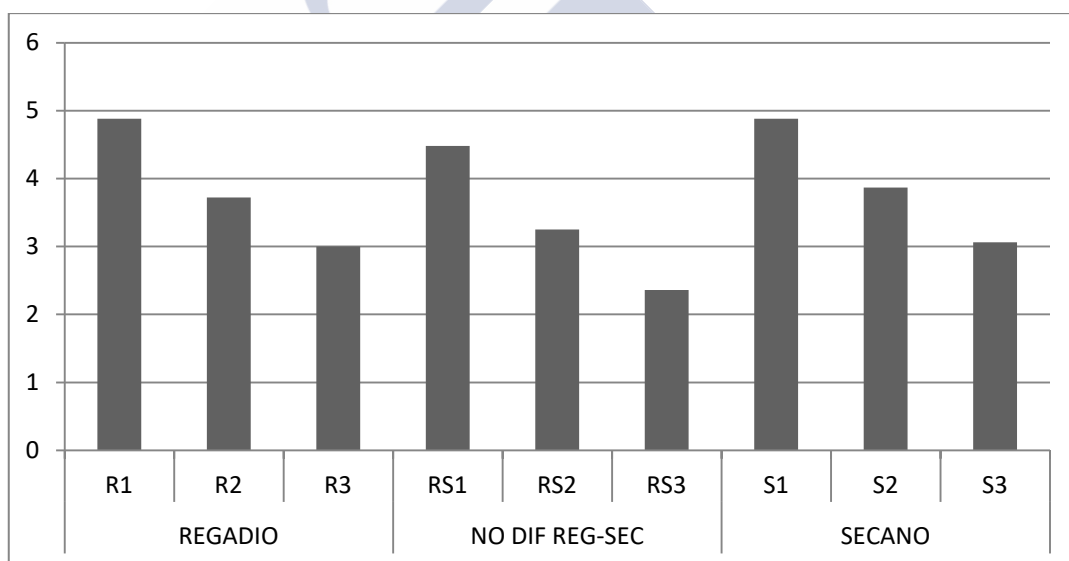
Los promedios obtenidos nos señalan un rendimiento casi idéntico entre el regadío y el secano, siendo incluso superior el de secano en las peores calidades de tierra. Por otra parte, en los términos donde no se hace distinción entre ambas categorías descienden sus rendimientos casi en medio punto.

Para contextualizar estos datos, debemos recordar las indicaciones de Pérez García a cerca de la minusvaloración de los rendimientos para las principales calidades de tierra, que estimaba entre un 20% y un 30%. La obtención de estos rendimientos similares entre regadío y secano, incluso superiores del secano en la segunda calidad, serían posibles en localizaciones concretas. Era una práctica habitual destinar las tierras de mejor calidad de secano a cultivos más exigentes y delicados -sobre todo al trigo-

¹⁰⁹ Id., pp.674-675: "As beiras del val do Ulla merecen unha mención especial. En efecto, da banda de enriba (partes baixas dos minucípios de Melide e Arzua, municipio de Santiso, parte ribeirá do minucípio de Agolada), o campesiño sementa, nalgúnhas parcelas, despois do centeo ou do trigo, millo que corta para forraxe en outubro-principio de novembro e logo, de seguida, volve a sementar centeo en verde que se cortará á fin do mes de marzo ou ó principio de abril. Da banda de abaixo, na ribeira esquerda do río, nalgúnhas parroquias (San Pedro de Salgueiros, San Xoán de Carbia, Santa María de Piloño, San Miguel de Brandariz, San Tomé de Obra, San Pedro de Añobre, San Salvador de Camanzo, Santiago de Gres, no municipio de Vila de Cruces; ...) seméntase en cultivo intercalar, despois do centeo ou do trigo, o millo serodio que da gran. Alí é o punto terminal da remontada, ó longo do val do Ulla, da combinación centeo gran-millo gran que, como dixemos precedentemente acada efectivamene, na ribeira esquerda, Silleda e Vila de Cruces. Pero a existencia, nas terras máis altas, da práctica de sementar, despois do cereal de inverno, igualmente millo, pero un millo que, ó non ter endexamáis a posibilidade de madurecer, debe cortarse regularmente para forraxe, amosa claramente que a interrupción do binomio centeo gran-millo gran en Silleda e Vila de Cruces corresponde, non a unha ignorancia humana da posibilidades de combinación anual dos dous cereais, centeo e millo, senón á intervención de factores climáticos desfavorables que limitan o poder de extensión desta combinación".

para garantizar unos rendimientos óptimos, mientras que el maíz, que aseguraba una considerable productividad, o el centeno más resistente, se sembraba en labradíos de peores calidades. Además, Bouhier también señalaba que las tierras de secano con mejores condiciones y un correcto tratamiento podían igualar los rendimientos del regadío¹¹⁰. Sin embargo, estas apreciaciones no bastarían para justificar los promedios obtenidos: las declaraciones recogidas en las Respuestas están condicionadas por su carácter fiscal, y es indiscutible que tanto los rendimientos como las calidades de tierra declaradas habrían sido alterados regularmente. Una vez más recurriremos a las comprobaciones realizadas por Ofelia Rey en la comarca de la Ulla, tanto de la valoración de las tierras como de la ocultación de sus superficies. En su trabajo se constataba que las declaraciones mostraban una descompensación de los tipos de labradío y de sus calidades, "a favor del secano y aún dentro de este en favor de las calidades inferiores", de modo que, según los datos recogidos, las peores calidades del secano ocuparían más del 65% de la superficie, debido a que incluían en esta categoría tierras de calidad superior¹¹¹.

Gráfico 12. Rendimiento de cereales en labradío por ferrado cultivado



Los promedios de rendimiento del cereal pueden ser examinados desde múltiples perspectivas, pero resultarán más concluyentes analizados desde un punto de vista territorial, mostrando los datos por riberas y también por tramos transversales a lo largo de los cauces.

Si presentamos los datos de forma separada según sus riberas y los comparamos, también aquí comprobaremos que los promedios de los rendimientos declarados son diferentes. En primer lugar debemos aclarar que el tratamiento diferenciado de ambos márgenes fluviales no siempre modifica las condiciones del suelo. En los tramos más sinuosos, con numerosos meandros, y en los que los cursos de ambos ríos se retuercen

¹¹⁰ BOUHIER, Abel, op.cit., pp.674-675.

¹¹¹ REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación...*, pp.98-99.

encajados en el relieve, estas diferencias serían prácticamente nulas, mientras que en los tramos más rectos de los ríos estarían además condicionados por el orografía, y la incidencia de diversos factores climáticos, todos por supuesto, a pequeña escala. También tendrá enorme influencia, la asimetría de ambas cuencas fluviales, en el caso del Tambre mayor en su vertiente norte, y en el Ulla la del sur, por donde incorporaban a sus principales afluentes que, a su vez, conformaban amplias vaguadas o valles más pronunciados.

Tabla 7. Promedio de rendimientos en labradío por márgenes de los ríos									
	Regadío			Regadío-secano sin diferenciar			Secano		
ZONA	R1	R2	R3	RS1	RS2	RS3	S1	S2	S3
TODO	4,88	3,72	3	4,48	3,25	2,36	4,88	3,87	3,06
TAMBRE	5,08	3,83	3,66	4,2	2,9	2,1	4,73	3,75	3,05
Norte	5,8	4,4	4,4	4,5	2,5	2	4,5	3,59	2,77
Sur	4,57	3,43	3,14	4,13	3	2,13	5,07	4	3,47
ULLA	4,75	3,61	2,53	4,67	3,5	2,53	5,03	4	3,06
Norte	4,44	3,5	2,25	4,83	3,42	2,67	5	3,58	2,75
Sur	5	3,67	2,78	4	4	2	5,04	4,24	3,24

*Elaboración propia. Datos: Catastro de La Ensenada.

Las diferencias entre los datos de las riberas del Ulla son poco acusadas, oscilan y se alternan según las calidades del labradío, sin que podamos obtener un patrón general sobre los rendimientos zonales. Por contra, entre las parroquias del Tambre, se observa un comportamiento contrapuesto. El rendimiento del labradío de regadío en las feligresías de la ribera norte es un 20% superior al de la ribera opuesta, con un incremento de más de un ferrado de rendimiento en todas las calidades de tierra. Mientras que en el labradío de secano, esta situación se invierte, aunque con unos porcentajes más atenuados, entre un 12% en la primera calidad, y aumentando hasta un 20% en la peor de las calidades.

La diferencia resulta más efectiva si acotamos los espacios. Por ejemplo, Ofelia Rey realizó la comparación de las declaraciones entre las parroquias de ambas orillas en la comarca de la Ulla, no por sus rendimientos, si no comparando las rotaciones de cultivos a ambos lados del río¹¹².

Podemos realizar una comprobación similar en zonas más reducidas de cada cauce fluvial, atendiendo a sus rotaciones, pero también a los rendimientos declarados. Para ello seleccionaremos los únicos tramos en los que se agrupan parroquias de diferentes características a uno y otro lado del río. En el río Ulla, en la transición entre el curso inicial y el medio, y en el Tambre en pleno curso medio. En ambos casos se trata de zonas enfrentadas que dan paso a espacios de regadío generalizado.

¹¹² id., pp.104. En la comparación de las prácticas entre las márgenes norte y sur de la comarca de la Ulla, la profesora Ofelia Rey comprobaba como, según la declaraciones del Catastro, en las tierras de regadío del margen Sur se practicaban rotaciones simplificadas con respecto a las del margen opuesto, mientras que en las de secano se reproducían las rotaciones practicadas en las peores calidades de la margen norte.

La zona seleccionada en el Ulla comprende nueve feligresías -siempre de este a oeste, siguiendo el curso fluvial-, en la ribera norte: Calvos de Socamiño, Santiso de Cornado, Santiago de Novefontes y Santa Uxía de Fao, en las que no se diferencia entre regadío y seco. En la ribera sur se localizan las de Santa María de Circes, Santa María de Ollares, San Pedro de Salgueiros, Santa María de Piloño y San Miguel de Brandariz, todas como prolongación de la zona de seco característico del tramo inicial. En las feligresías del norte se practicaba una rotación trienal en la que se sucedían trigo y nabos el primer año, maíz el segundo, y lino y nabos el tercero en la mejor calidad, mientras que en las peores calidades solamente se cultivaba una cosecha anual de centeno y maíz en años alternos. El promedio de los rendimientos son idénticos a todas las parroquias, de 5, 4 y 4 ferrados obtenidos según las calidades.

En las feligresías del sur, de seco, los rendimientos se elevan un punto en las mejores calidades. Los promedios son de 6 ferrados en la primera, 5 –incluso 5,5f- en la segunda y los mismos cuatro en la peor calidad. En estas parroquias la rotación era diferente: un primer año de centeno y nabos, maíz y judías el segundo, y lino y nabos el tercero, con unos rendimientos de 6 ferrados obtenidos tanto de centeno como de maíz, mientras que en el norte, el trigo rendía 4 ferrados y el maíz 6 por sembrado. En la segunda calidad también se incrementaba, incluso más de un punto de rendimiento, con unas rotaciones bienales de centeno y mijo, que presentaba elevados rendimientos de 5 ferrados en Ollares y Salgueiros, y de 6 en Brandariz y Piloño -para Circes no se indica rotación de cultivos-. Se trata por tanto de una zona en la que la introducción del maíz era todavía muy lenta pero que, según las Respuestas, obtendrían mejores rendimientos.

La zona seleccionada en el Tambre es más reducida en número de parroquias pero comprende una mayor extensión en superficie. En la margen norte -de este a oeste-, tres parroquias de seco: San Vicente de Vilouchada, Santa María de Chaián y San Cristovo de Xavestre. En el sur San Pedro de Busto, Santa María de Verdía, Santa María de Grixoa, y San Xoán de Fecha, sin distinción entre regadío y seco. En el norte, los rendimientos de seco eran de 5, 4 y 3 ferrados en las tres calidades, con una rotación de trigo, maíz y lino en la primera calidad, y de centeno y maíz en las peores. En el sur, sin distinción, declaraban unos rendimientos de 4, 3 y 2 ferrados respectivamente, inferiores en todas las calidades. Sus rotaciones: trigo y nabos en la mejor calidad, seguido de centeno y nabos, y un último año de maíz; mientras, en las peores se mantenían rotaciones trienales, en la segunda calidad de trigo, centeno y maíz, y en la peor de trigo, centeno y mijo.

La comparación de los datos de ambas zonas nos ofrece la misma conclusión, y es que el seco obtendría mejores rendimientos. Según los datos que nos ofrecen las Respuestas se debería a unos mejores rendimientos del maíz en las zonas de seco, aunque se muestran parejos a los rendimientos de otros cereales. Se muestran también más productivos en las peores calidades, con rotaciones más cortas que, en teoría, favorecerían un menor desgaste del suelo, pero como hemos visto, podría tratarse también de una devaluación en las calidades de tierra declaradas. Las peores calidades en la zona sur seleccionada en el Tambre mantenían rotaciones de tres años, con mayor diversidad de especies, pero con mínimos rendimientos de tres y dos ferrados y medio, y con poca implantación del maíz -solo una cosecha por ciclo en las dos mejores

calidades-, mientras que los cereales de invierno se suceden en las tres variedades de labradío. En este caso, se ha excluido la información de Verdía, situada entre Grixoa y Busto, y frente a Chaián, puesto que su producción anual se expresa en valor económico, no por sucesión de cultivos. Sin embargo, en la pregunta número 11 se indica una particularidad frente a las parroquias limítrofes, indicando que el maíz es "el fruto que abunda", mientras que el "centeno y trigo son escasos"¹¹³, todo lo contrario de lo que podemos deducir de los términos colindantes.

La diferencia entre riberas de los dos ríos responde a factores geológicos y climáticos, también a la voluntad de los individuos, pero éstos actuaban condicionados por los anteriores en función de sus necesidades. El relieve y la altitud serán fundamentales, pero también la propia morfología de los suelos presenta diferencias en diversos tramos a uno u otro lado de los ríos. Además, tanto el Ulla como el Tambre cuentan con unas cuencas fluviales asimétricas, es decir, que sus principales afluentes proceden de una de sus vertientes, lo que también genera una diferente configuración de sus riberas. En el caso del Ulla la incorporación de los afluentes Baña, Arnego, Deza, Liñares o Vea en su vertiente sur forman numerosas vaguadas que prolongan las zonas del valle del propio curso principal, generando una sucesión de zonas bajas y llanas en las riberas del río, mientras que la ribera norte se presenta más homogénea, tanto en altitud como por los caudales que aporta, pero también con una diferente composición del suelo¹¹⁴, excepto en su tramo final. La cuenca del Tambre presenta una asimetría similar, pero con una disposición inversa. La vertiente norte concentra sus principales afluentes, el Maruzo y el Langüelle en su curso alto, y el Dubra y el Barcala en el curso bajo, formando valles que rompen el relieve escarpado, mientras que por su vertiente sur incorpora afluentes menores y unas riberas más homogéneas.

Todas estas consideraciones son fundamentales, pero todavía serán más representativas si dividimos los ríos por tramos según la distribución del regadío y el secano. Volviendo al Gráfico 2 (mapa de distribución de regadío y secano) observamos una profunda diagonal que marca la presencia de las prácticas de regadío, y que divide las parroquias de los cursos fluviales en dos zonas claramente diferenciadas. El resultado se aproxima al que Bouhier representaba en su figura *Dominio do Regadío en 1752*¹¹⁵, y también al del régimen estacional de precipitaciones elaborado por Rodríguez Martínez-Conde para la cuenca del Ulla y sus rebordes¹¹⁶, aunque los factores que condicionan estas prácticas son múltiples: la composición del suelo -como se puede comprobar gracias a las elaboraciones actuales de cartografía litológica e hidrogeológica

¹¹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/679.

¹¹⁴ RÍO BARJA, Francisco Javier, y RODRÍGUEZ LESTEGÁS, Francisco: *Os ríos galegos*, Santiago de Compostela, 1992, p.159.

¹¹⁵ BOUHIER, Abel: *Galicia*, p.628, figura 101. A diferencia de la cartografía de Bouhier, en nuestros gráficos indicamos la presencia de prácticas de regadío por parroquia, mientras que sus representaciones están elaboradas habitualmente sobre el porcentaje de parroquias por cada concello. En esta ocasión presenta la organización del regadío, desde zonas con "regadío ben organizado", que se van degradando en cinco categorías, hacia "regadío menos organizado", un tercero con "sectores de regadío mal organizado", y dos últimos estadios en los que simplemente se indica el riego de superficies agrícolas (en esta categoría señalando municipios), y por último las parroquias que serían irregularmente regadas.

¹¹⁶ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: *La Tansición morfoclimática...*, p.181.

de Galicia¹¹⁷-, pero también la altitud de terreno, y sus características climáticas, además de la pluviosidad y también las temperaturas¹¹⁸. En el caso de la cuenca del Ulla, el geógrafo Rodríguez Martínez-Conde calificaba la fisionomía de la cuenca como "peculiar", debido a que comienza en las tierras elevadas de la Dorsal Gallega, descendía hacia el oeste y el norte, pero continúa entre "relieves aislados, en distintos puntos del interior de la cuenca" que alcanzan los 500 metros sobre el nivel del mar y condicionan una configuración de "cuenca embudo"¹¹⁹.

La zona oriental del Tambre, se corresponde con el tramo de su curso alto y en sus riberas se agrupan 40 parroquias en las que el labradío es eminentemente de secano. Desde el nacimiento de los regatos represados en la laguna del monasterio de Sobrado, que tienen su origen en la Serra do Bocelo, hasta la parroquia de Xavestre. De Oeste a Este presenta una transición gradual hacia la aridez debido a la altitud, más pronunciada durante los meses de verano, que en la actualidad concentra solamente el 11% de las precipitaciones anuales, lo que establece la consideración de estación seca a la altura de Présaras y de muy seca en Porta¹²⁰. La zona occidental del Tambre, corresponde a los tramos del curso medio y bajo del río, y su desembocadura. En las orilla de este tramo se agrupan 24 parroquias en las que el regadío está generalizado, excepto en aquellas localizaciones en las que no es necesario debido a las abundantes precipitaciones. Este tramo fluvial es muy irregular, con una pendiente muy suave en su curso medio (0,12%) desde las parroquias de Portomeiro y Fecha hasta la de San Cristovo de Tapia, y muy pronunciado en su curso bajo desde Negreira (1,71%), formando una garganta en la que se alcanza los 300 m del altura (ver figura 4), para dar paso a su desembocadura con un extenso estuario¹²¹.

En cuanto al río Ulla, su zona oriental comprende 35 parroquias, desde el curso alto hasta bien entrado su curso medio, a su paso por las parroquias de Fao, Novefontes y Brandariz, a las que también añadiremos por sus características las de Obra y Bendaña. Se trata de una zona donde la agricultura de secano era dominante. Son zonas altas y frías, desde el nacimiento del río en la comarca de la Ulloa, con la unión de

¹¹⁷ *Mapa litológico*, y *Mapa Hidrogeológico*. Cartografía cedida por © Instituto de Estudos do Territorio. Xunta de Galicia. Capas disponibles en Series Cartográficas 250.000. Disponibles en la web de Información Xeográfica de Galicia, Xunta de Galicia.

Dirección web: <http://mapas.xunta.gal/visores/descargas/> (visto diciembre 2017).

¹¹⁸ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael, id, pp.126-128, incluye figura 44: Temperaturas medias (p.127). El autor divide la cuenca del Ulla en cinco zonas según la termometría, gracias a la cual también podremos conocer los datos de las riberas del Tambre, que presentan unas temperaturas más homogéneas. La primera zona corresponde a las tierras más altas de la Dorsal y parte del alto Ulla, entre los 10° y los 10,9°C. La segunda zona comprende unas temperaturas medias entre los 11° y los 11,9, "se localiza en tres sectores: tierras altas de la península del Barbanza, el *escalón de Santiago* y el reborde externo de la meseta de Lugo y hoya de Ourense". La tercera zona, con temperaturas medias entre los 12° y los 12,9°C es la más extensa, abarca "la orilla derecha de la ría de Muros y Noya, el interior de la cuenca del Ulla, principalmente los municipios de Lalín, Silleda, Villa de Cruces y sur del municipio de A Estrada, y la mayor parte de la cuenca del Tambre". La cuarta entre 13° y 13,9°C se extiende "a lo largo de la depresión meridiana, y alcanza mayor amplitud en la Mahía, parte del valle de Tabeirós, y comarca de Caldas de Reis". La quinta y última zona, con medias de temperatura por encima de los 14°C se "reduce a las tierras ribereñas a la ría arosana".

¹¹⁹ id., pp.15-25.

¹²⁰ RÍO BARJA, Francisco Javier, y RODRÍGUEZ LESTEGÁS, Francisco: op.cit., pp.139-142.

¹²¹ id., pp.147-148.

diversos regatos procedentes de la Dorsal Gallega. La zona occidental del Ulla, discurre desde Añobre, Camanzo, Ledesma y Gres, hasta su desembocadura en la ría de Arousa. Se trata de una amplia zona que agrupa a 44 parroquias, también muy diversa en lo morfológico pero en la que las prácticas de regadío están totalmente generalizadas. El curso del río Ulla continúa desde el punto anterior con una pronunciada sinuosidad, pero alternando tramos abiertos con otros encajados. Por su margen izquierda recibe sus principales afluentes, el Deza que se incorpora al Ulla entre las parroquias de Cira y Gres, y posteriormente el Liñares y el río Veá, que dan forma a valles y amplias vaguadas con zonas bajas, mientras que su vertiente norte es mucho más abrupta con pequeños regatos encajados en formaciones de falla. Esta alternancia produce tramos como la estrecha garganta desde el Pico Sacro, a la que sigue un largo valle de más de 100 metros de profundidad con un marcado sistema de terrazas debido a la erosión¹²². Desde Santa María de Herbón comienza el *Ullán*, una zona llana pre litoral en la que incorpora los afluentes del Sar por el norte y el Valga y Louro por el sur, antes de desembocar en la ría de Arousa (ver figura 5).

Tabla 8. Rendimientos del labradío por tramos fluviales									
CURSO DEL RIO TAMBRE									
Zona	R1	R2	R3	RS1	RS2	RS3	S1	S2	S3
1ESTE				4,2	2,9	2,4	4,36	3,28	3,04
1ESTE-NORTE				4,5	2,5	2	4,25	3,18	2,87
1ESTE-SUR				4,12	3	2,5	4,44	3,5	3,3
2 OESTE	5,08	4,2	4	3,5	2	2	5	4,4	3,06
2 OESTE- NORTE	5,12	4,16	4				4,27	4,3	2,7
2 OESTE-SUR	5	4	3,6	3,5	2	2	5,57	4,66	3,66
CURSO DEL RIO ULLA									
Zona	R1	R2	R3	RS1	RS2	RS3	S1	S2	S3
1ESTE				5	4	4	5,62	4,55	3,7
1ESTE-NORTE				5	4	4	5,66	4	3,13
1ESTE-SUR							5,58	4,7	3,58
2 OESTE	4,75	3,62	2,53	4,53	3,36	2,13	4	3	2
2 OESTE-NORTE	4,56	3,75	2,28	4,7	3,2	2,2	4,28	3	2
2 OESTE-SUR	4,86	3,5	2,6	4,2	3,758	2	4,15	3,18	2,27

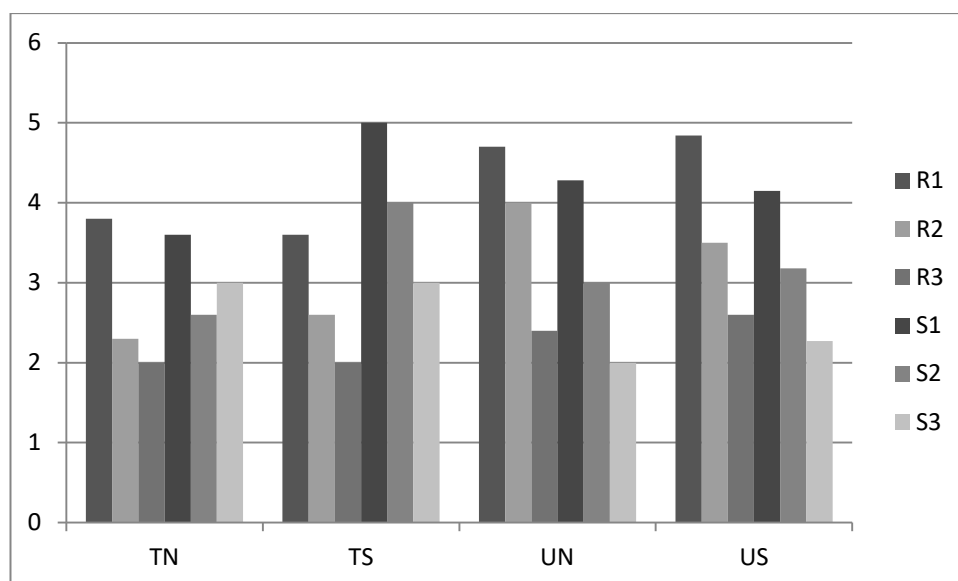
En la tabla se presentan los promedios declarados en los tramos establecidos, según la consideración del labradío y sus calidades. Los conjuntos son muy dispares debido al número de parroquias que representan en alguno de los tipos de labradío. El promedio de rendimientos más elevados se sitúa en la zona occidental del Ulla en las mejores calidades de secano, superiores incluso al regadío en la occidental del Tambre. Por zonas, observamos un comportamiento muy similar en las zonas orientales del Tambre y el Ulla, en las que los promedios entre ambos márgenes son mínimos. El mayor contraste se produce en la zona occidental del Tambre, con un rendimiento del

¹²² id., p.159.

regadío ligeramente superior en la ribera norte -5,12 ferrados frente a 5-, mientras que es superado por las mejores calidades del secano de la ribera sur.

Entre las zonas de regadío de ambos cauces, resulta muy significativo el análisis de los datos de las parroquias en las que existía tanto el labradío de regadío como de secano de modo diferenciado. El total de 29 parroquias de estas características se distribuye de un modo muy descompensado entre ambos cauces -8 en el Tambre y 21 en el Ulla-, y además la información que obtenemos en las Respuestas no es del todo homogénea, a pesar de ello emplearemos todos los datos posibles.

Gráfico 13. Promedio de rendimientos de cereales en parroquias con labradío de regadío y secano



En el gráfico se presentan los promedios totales, agrupados según las márgenes de los cursos fluviales. Los datos de las feligresías del Ulla muestran una proporcionalidad en los rendimientos, con un descenso equilibrado según empeoran las calidades del labradío. En la ribera norte, con una menor diferencia -de apenas medio ferrado- entre el regadío y el secano, sobre todo en la primera y tercera de las calidades, y de hasta un punto en la calidad intermedia. En la ribera sur las diferencias son más acusadas entre ambos tipos de labradío y proporcionadas según las calidades.

Los promedios mostrados para las feligresías del Tambre son el resultado de solo ocho parroquias, y están totalmente condicionadas por los rendimientos declarados en el secano de Santa Cristina de Barro y Santa María de Roo. En estas parroquias no se detalla la rotación de cultivos, solamente una especie de cereal de invierno para cada tipo y calidad, pero esta declaración es significativa por cuanto desvela, una vez más, la ocultación, ya no de los mejores rendimientos y calidades, si no que directamente omiten los datos del maíz, que seguramente ofrecería unos rendimientos muy superiores. Se trata de dos parroquias en la desembocadura del río, ya en una zona eminentemente litoral, en la que, como señalaba Pérez García, los niveles de ocultación

alcanzarían sus mayores cotas. En sus declaraciones a la pregunta número 12 del interrogatorio se recoge que:

...el ferrado de sembradura regadío, primera calidad, sembrado de trigo, produce al año cuatro, el de segunda, tres; y el de tercera dos. El ferrado de sembradura secano, primera calidad, en que no se siembra trigo, sino centeno, produce seis ferrados, de segunda cuatro, y de tercera, tres, y computado por trienio un año con otro, según la ordinaria razón con que suelen sembrarse los frutos, consideran en cada una de dichas especies y calidades el mismo valor, sembrándose de otros cuales quiera de los que llevan declarado en la pregunta antecedente, porque aunque de algunos frutos da más ferrados, tienen menos estimación¹²³.

Evidentemente, en la declaración se hace referencia implícita al maíz, -"aunque de algunos frutos da más ferrados, tienen menos estimación"-, que en esta zona, sembrado en regadío posiblemente mejoraría los 7 ferrados de rendimiento que ya se mostraban río arriba en el tramo de regadío comprendido entre las feligresías de Portomeiro y Troitosende¹²⁴. Los rendimientos del cereal de invierno en el regadío coinciden con los promedios de las demás parroquias del Tambre, sin embargo en la primera calidad de secano se disparan hasta los seis ferrados de centeno, cuatro en la segunda, y tres en la inferior, mientras que las otras feligresías, el trigo y el centeno no superaban los tres ferrados de rendimiento.

En cuanto a las parroquias en las que, según las Respuestas, no se hacía distinción alguna entre el regadío y el secano, debemos reiterar que se trata de una apreciación un tanto ambigua. En las declaraciones recogidas en las Respuestas se indica del siguiente modo: "tierra de labradío regadío secano en que no se hace distinción"¹²⁵, o "el ferrado de labradío sea también regadío o secano..."¹²⁶. Sin embargo, en otros interrogatorios también se hace una mención similar en la pregunta número cuatro, y posteriormente se indican que solo hay labradío de regadío o de secano, o se procede a enumerar las diferentes rotaciones y rendimientos en ambos tipos por separado. Citemos solo algún caso de cada tipo. En el Interrogatorio de de Santa Mariña de Ribeira, San Vicenzo de Berres y Santa María de Paradela, se evidencia que en estas parroquias se practica tanto el regadío como el secano, sin embargo previamente se indica que "Hay las especies de regadío y secano, sin que el ser regadío las tierras sembradurales se considerable

¹²³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/451-452. En la Respuesta número 16 del interrogatorio se indica que en esta feligresía se recogían 70 ferrados de trigo, 300 de centeno y 2 mil de maíz (Libro 240/256-257). Además, en Santa Cristina de Barro se localizaba el único molino de todo nuestro registro que contaba con una rueda blanca, que eran las más adecuadas para moler grano de trigo. Se trataba de uno molino de cuatro ruedas con un importante rendimiento. A pesar de destinarse a la maquila, en la declaración se indica que "tiene poco travaxo por ser blanca y no concurrirle fruto", lo que nos indica que la producción de trigo sería muy escasa en este término (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/462).

¹²⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/339.

¹²⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/679, Respuestas de Santa Cristina de Nemenzo, Santo André de Barciela, y Santa Mariña de Verdía.

¹²⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240, 317, Respuestas de San Pedro de Busto y Santa María de Grixoa.

estimación distinta de la que tienen las de secano"¹²⁷. En algunos términos esta indeterminación se justificaba por causas orográficas y atmosféricas. Por ejemplo en las Respuestas de las parroquias de Santa María de Ons y Santa María de Viceso, en un tramo de secano exclusivo, el motivo de no hacer distinción entre regar y no regar sería: "por lo frío y montañoso del país no hallan diferencia entre las tierras de regadío o secano"¹²⁸, a lo deberíamos añadir, efectivamente, la peculiaridad climática de estas parroquias, que presentan un régimen de precipitaciones estacional propio de las zonas más orientales de la cuenca¹²⁹. En otras ocasiones, las condiciones desfavorables se combinaban con una falta de voluntad de los campesinos, tal y como se recoge en las Respuestas de Xavestre y Vilouchada:

...labradío de secano, porque aun que ay algunas heredades que pudieran regarse por tener fuentes a la ynmediación, no solo no se aprovechan de ellas sino que ponen los naturales estudio en desperdiciarlas, por lo delgada y fría que es la de estas montañas, y solo la aprovechan en los prados¹³⁰.

Por su parte, en la declaración de Santa María de Mezonzo, se hace una perfecta definición del secano, mientras se alega que no habría distinción con el regadío, debido a las abundantes precipitaciones:

En dicha feligresía y término, no ai formal diferencia de especies de tierras en quanto a ser de regadío o secano, pues todas gozan del quasi continuo beneficio de el cielo y por lo regular hai labradío secano...¹³¹.

En estos últimos ejemplos hallamos la clave para comprender la necesidad de riego y su práctica, pero también de su ausencia. En estos lugares las precipitaciones, el *beneficio del cielo*, serían suficientes para garantizar las cosechas de especies que necesitaban agua abundante.

Podemos concluir que, en estas parroquias en las que no se hace distinción entre regar y no regar, se realizaban unas prácticas similares a las de su entorno. Es decir, que en tramos de secano, en estos lugares se desarrollaban los mismos ciclos de cultivo, en los que se habría iniciado una tenue intensificación gracias a una mayor presencia del maíz en las rotaciones, para lo que se recurriría a prácticas de regadío ocasional en aquellos años menos lluviosos. Del mismo modo, en las parroquias localizadas en zonas de regadío, sus ciclos de rotación también se correspondían con los de su entorno, y en las que las precipitaciones garantizaban el suministro de agua a los predios, de modo que solamente se recurría a las riegos artificiales en los años más secos.

¹²⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/470.

¹²⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/415.

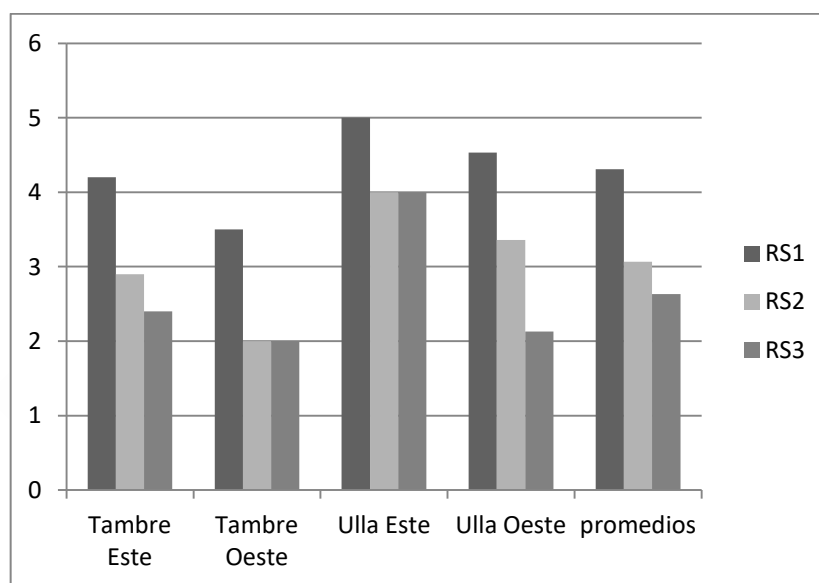
¹²⁹ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: *La Transición morfoclimática...*, p.181. En esta zona muy localizada se registran unos veranos relativamente húmedos, con una secuencia estacional de precipitaciones invierno-otoño-verano-primavera, por lo que las prácticas de riego se realizarían únicamente en años de escasas precipitaciones.

¹³⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/534.

¹³¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/036.

Los ejemplos son diversos, y en todos los casos podremos comprobar cómo las especies cultivadas, los ciclos rotativos y sus rendimientos se ajustan a los mismos parámetros de las de su entorno, tal y como hemos visto en la comparación que enfrentaba orillas opuestas en ambos ríos. Como prueba de ello basta comprobar el promedio de rendimientos que ofrecen estas parroquias según los tramos que hemos establecido. Los datos se corresponden exactamente con los promedios zonales generales, aunque los datos del Tambre occidental solo representan a dos parroquias.

Gráfico 14. Rendimientos del labradío sin distinción entre regadío y seco por tramos fluviales



Veamos algunos ejemplos. Las parroquias en las que se indica esta condición del labradío en el tramo oriental del Tambre, presentaban rotaciones trienales típicamente de seco. Seleccionamos tres parroquias en zonas diferentes de este tramo inicial: San Pedro de Brates, Santa María de Budiño y San Pedro de Busto¹³². En la mejor calidad de tierra, en Brates se sembraban trigo (5 ferrados) y nabos el primer año, lino y maíz (3 ferrados) el segundo, y centeno (3) y nabos el tercer año. En Budiño, el ciclo comenzaba con centeno (6 ferrados) y nabos el primer año, seguido de maíz (6) y lino, y un último año de nabos y alcacer intercalados y finalmente otra cosecha de centeno (2 ferrados). La rotación de Busto comenzaba con un primer año sembrando trigo (3,5 ferrados) y nabos, el segundo centeno (3,5) y nabos, y un último año con una sola cosecha de maíz (4 ferrados) para terminar el ciclo.

En estos ciclos observamos una intensificación de las rotaciones, con dos cosechas anuales, para las que el factor fundamental será la elección de los cultivos, con dos cosechas de nabos en cada ciclo que seguían al cereal de invierno, y en la que se podrían realizar riegos ocasionales en aquellos ejercicios menos lluviosos.

¹³² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/374-375 (San Pedro de Brates); Libro 255/225 (Santa María de Budiño); Libro 240/317 (San Pedro de Busto).

En la zona oriental del Ulla, mayoritariamente de secano, en estas parroquias sin distinción entre el regadío y el secano se declaraba una rotación idéntica que la de la primera calidad del secano de su entorno, pero con presencia del maíz en las calidades inferiores de labradío -incluso en la tercera en Fao-, mientras que en las estrictamente de secano solo se cultivaba en la mejor calidad, manteniendo el mijo en las dos inferiores, lo que contribuiría a la eliminación del barbecho en la peor calidad. En las Respuestas de las parroquias de Calvos de Socamiño, Fao y Novefontes se indica una rotación idéntica, con un primer año de trigo (4 ferrados) y nabos, una cosecha exclusiva de maíz el segundo (6), y un último año sembrado de lino y nabos¹³³. Se combinarían una mejor calidad del suelo, con la voluntad -y posibilidad- de los individuos de introducir el maíz en sustitución del mijo.

Del mismo modo, en estas parroquias de la zona occidental del Ulla, se llevaban a cabo rotaciones intensivas propias del regadío. Son rotaciones de entre tres y cuatro años, con varias cosechas anuales. En esta zona solamente se indican rotaciones bienales en Abalo, con dos cosechas anuales en la mejor calidad y combinadas con leguminosas, pero con múltiples variantes¹³⁴. Los ciclos habituales eran trienales en la primera calidad, que comúnmente se prolongaban hasta un cuarto año por la continuación de cultivos de maíz, y que se mantenían en la segunda calidad -incluso prolongados hasta los seis años como hemos visto en Campaña-, e incluso en la tercera, aunque con unos rendimientos muy inferiores. Dos ejemplos muy representativos son las prácticas declaradas en dos parroquias localizadas en ambos extremos de esta zona: Santa Cruz de Ribadulla en valle del Ulla, y Santa María de Isorna en la desembocadura¹³⁵. En Santa Cruz un primer año de trigo (4 ferrados) y nabos, el segundo centeno (4) y maíz (4), el tercero lino y maíz (4), y un último cultivo de maíz el cuarto año con un rendimiento de seis ferrados. En Isorna encontramos el mismo modelo, manteniendo dos cosechas de cereales de invierno, pero con la sustitución de los nabos por más cosechas de maíz: el primer año centeno (5 ferrados) y maíz (4), el segundo trigo (4,5) o maíz (3), el tercero maíz (5) y alcacer, y el cuarto lino y maíz (3).

El modelo de rotación de cultivos y su intensificación es idéntica a las prácticas declaradas en las feligresías de regadío de su entorno, con una intensa implantación del maíz en las rotaciones, y posibilitando dos cosechas anuales, incluso combinando diferentes cereales. La abundancia de lluvias durante todo el año, garantizaría estos ciclos de cultivo, que también serían suficientes durante el período de aridez, y solamente se recurriría al riego artificial en aquellos años más secos.

Otro ejemplo lo hallaremos mediante la comparación de las rotaciones y rendimientos en los cursos medio y bajo del Tambre, en una zona con elevada pluviosidad, sobre todo durante el invierno, pero que presentaba dos espacios con prácticas de riego diferentes. Desde Portomeiro y Fecha hasta Tapia, el Tambre discurre con una pendiente suave, con abundantes vaguadas en sus orillas, en un tramo de

¹³³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/425 (San Martiño de Calvos de Socamiño); Libro 255/433 (Santa Uxía de Fao); Libro 255/183 (Santiago de Novefontes).

¹³⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/173.

¹³⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/223-224 (Santa Cruz de Ribadulla); Libro 241/578-579 (Isorna).

parroquias en las que el riego estaba generalizado. A continuación el conocido como Cañón del Tambre, por donde el río discurre muy encajonado en una zona de mayor altitud y con mayores desniveles en su cauce, en un tramo desde Portor y Lens hasta Lueiro y Cornanda en cuyos predios el secano era la forma predominante de cultivo según las Respuestas, excepto en las de Negreira y Logrosa, localizadas en el meandro más sinuoso de este tramo en las que se diferenciaba el regadío del secano.

En la zona de regadío desde Portomeiro hasta Tapia -comprende también las feligresías de Portomouro y Piñeiro- se practicaban rotaciones trienales en la primera calidad y bienales en las peores, con un solo cultivo anual, pero con rendimientos muy elevados, obteniendo siete ferrados de trigo y maíz en la primera calidad, y de cinco y seis respectivamente en la segunda, mientras que la peor calidad se destinaba al cultivo de centeno y mijo, de los que se obtenían unos considerables seis ferrados de cada especie¹³⁶.

En la zona de secano, los datos no son tan homogéneos, pero muestran una ciclo de rotaciones casi idéntico, en el que se repiten las mismas especies, e incluso se mejoraban los rendimientos. En toda esta zona de secano se cultivaba trigo, maíz y lino en la primera calidad, con un solo cultivo anual, centeno y maíz en la segunda, y centeno y maíz -o mijo- en la tercera. En las parroquias de Lens, Trasmonte, Agrón, Luaña y Cornanda¹³⁷ se mantenían un rendimiento de siete ferrados de maíz en la primera calidad y seis en la segunda, aunque con un descenso en los cereales de invierno en ambas calidades, mientras que en Santa María de Portor se producían -en secano- los rendimientos más elevados de todo nuestro registro según las Respuestas, alcanzando los seis ferrados de trigo y ocho y medio de maíz en la primera calidad, seis de centeno y siete y medio de maíz en la segunda, y cuatro y cinco respectivamente en la peor calidad¹³⁸.

La abundancia de precipitaciones y las mejores condiciones del suelo favorecerían estos elevados rendimientos sobre el mismo modelo de rotación de cultivos sin necesidad de realizar prácticas de regadío durante la época estival hacia una intensificación de cultivos -aunque esta tampoco se producía en la zona contigua de regadío-. Sin embargo, como hemos señalado, las parroquias de este tramo más encajado presentan una mayor variedad, tanto por la orografía como por la calidad de los suelos. En la parroquia cercana de San Pedro de Gonte, las mismas especies sembradas generaban unos rendimientos muy inferiores, sobre todo en los cereales de invierno:

El ferrado de tierra labradío de primera calidad se siembra de trigo y del produce tres ferrados, al año siguiente se siembra de maíz y produce cinco ferrados, al tercer año se siembra de lino y produce quatro haces y la semilla aviado el lino en el mismo año, se siembra de nabos y el producto de

¹³⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/339. Respuestas de San Cosme de Portomeiro, San Cristovo de Portomouro, San Mamede de Piñeiro y San Cristovo de Tapia.

¹³⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/433-434. Respuestas de las feligresías de San Paio de Lens, Santa María de Trasmonte, San Lourenzo de Agrón, San Xulián de Luaña y Santa María de Cornanda, todas de la jurisdicción de Altamira.

¹³⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/486-487.

ellos consideran en quatro reales de vellón, estos frutos los fructificará el labradío de primera calidad en tres años; el ferrado labradío de segunda calidad se siembra de centeno del que produce quatro ferrados, al año siguiente le siembran de maíz y produce otros quatro ferrados, estos frutos en dos años; el ferrado de labradío de tercera calidad se siembra de centeno y produce dos ferrados de esta especie. Al año siguiente le siembran de mijo menudo y produce dos ferrados, estos frutos los fructifican el labradío de tercera calidad en dos años¹³⁹.

Por su parte, en San Xián de Negreira y Santa Baia de Logrosa, se declaraba la presencia de labradío tanto de regadío como de secano, aunque en sus declaraciones solamente se indica la primera de las calidades de cada tipo, y siempre con unos rendimientos muy inferiores a los anteriores¹⁴⁰. En el labradío de regadío sembraban centeno el primer año, con un rendimiento de tres ferrados y medio, al segundo maíz, obteniendo cinco ferrados, y al tercero dos ferrados de trigo, seguido por un cultivo de lino. En las tierras de secano cultivaban centeno y maíz en años alternos, con unos rendimientos de tres y cuatro ferrados respectivamente, a lo que añaden que "en toda la de secano no se siembra trigo ni lino porque no se da". Como observamos, en espacios a muy poca distancia, las condiciones para el cultivo son muy cambiantes, y las prácticas de riego se adoptaban solamente cuando las necesidades lo requerían.

2.4. ROTACIONES DE CULTIVOS

La llegada de los nuevos cultivos procedentes de América contribuyó a la diversificación de los cultivos en el campo gallego. El maíz en primer lugar, y la patata con posterioridad, tuvieron un papel fundamental en la transformación del espacio agrario, con diferentes áreas de expansión y distintos grados de intensidad. La introducción del maíz en el siglo XVII, y su rápida expansión desde el SO hacia el norte y el este, favoreció que a mediados del siglo XVIII la secuencia de cultivos en la mayor parte del territorio se efectuara mediante sistemas de rotación trienales. Las más simples de dos años eran auténticas anomalías ya en el siglo XVIII, que se circunscribían a espacios en los que deberían incurrir al mismo tiempo una mala calidad del suelo y unas condiciones orográficas y climáticas poco favorables, aunque veremos algún caso excepcional.

Según los datos recogidos del Catastro de la Ensenada, Abel Bouhier establecía tres modelos básicos de rotación, obtenidos de las sucesiones de cultivos practicadas en las mejores calidades de tierra de regadío. Debido a la rápida expansión del cultivo de maíz, los tres tipos evolucionarían hacia un monocultivo de este cereal, y en el momento de la recogida de datos de la Única, este proceso se hallaba en pleno desarrollo, mostrando grados muy diferentes de evolución según los espacios, y atendiendo, por

¹³⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/459-460.

¹⁴⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/474.

una parte a las múltiples variables que incurrían sobre cada territorio, y de otra a la voluntad de los individuos que lo llevaban a la práctica.

De este modo, señalaba un primer grupo, denominado R1, con un primer año de cereal de invierno -trigo o centeno- seguido de nabos y forraje, o mijo, o maíz *serodio*, al que seguían dos años más de maíz. El segundo modelo, denominado R2 se basaba en la sucesión de lino y maíz, con un primer año sembrado a lino y una segunda cosecha de maíz, seguido de dos años más de maíz. El último y más arcaico, R3, ofrecía cinco cosechas en tres años: el primero alternaba un cereal de invierno -trigo o centeno- seguido de mijo, o maíz *serodio*, o también nabos y forraje, al siguiente año lino seguido de maíz, o nabos y forraje, o mijo, y un último año de maíz. La cosecha de ese último año corría el riesgo de ser mediocre, puesto que el labrador llegaría a ese quinto cultivo muy limitado de material de abono con el que compensar el agotamiento del suelo. Bouhier consideraba que los modelos R1 y R2 era una evolución de R3, suprimiendo el lino en R1 y el cereal de invierno en R2, para aligerar el desgaste del suelo y mejorar los rendimientos. En palabras del propio Bouhier, se trataba de rotaciones "menos sofisticadas pero más concentradas" y dirigidas claramente hacia un monocultivo del maíz¹⁴¹.

Bouhier señalaba también los modelos de transformación de R1 y R2 en su evolución hacia el definitivo monocultivo de maíz que el autor recogía en amplias zonas del espacio gallego. El grado de transformación es muy variable, según múltiples condicionantes, y en definitiva, el ritmo de esa evolución dependería únicamente de la voluntad y necesidades de los individuos. En algunos lugares se llevó a cabo prolongando los ciclos trienales hasta cinco y seis años con sucesivos cultivos de maíz, mientras que en otros lugares simplemente se realizó mediante la sustitución de cultivos más delicados y exigentes por el maíz¹⁴².

A grandes rasgos, Bouhier señalaba tres estadios evolutivos. En el estadio inicial, se produciría una prolongación del ritmo ternario a lo largo de seis años. En el modelo R1, el primer año se cultivaría trigo o centeno seguido de nabos y forraje, a continuación dos años seguidos de maíz, repitiendo la secuencia trienal con un posible cambio en el cereal de invierno. En el modelo R2, el primer año se dedicaría a sembrar lino, seguido de nabos y forraje, y los dos años siguientes con una cosecha anual de maíz, repitiendo la secuencia. En el estadio intermedio, a grandes rasgos se procedía a eliminar o reemplazar el cultivo del lino o del cereal de invierno, uno de cada dos turnos, prolongando los ciclos hasta cinco o seis años, de modo que el modelo R1

¹⁴¹ BOUHIER, Abel, op.cit., pp.710-729.

¹⁴² "Esta distribución xeográfica das tres rotacións proba claramente, primeiro, que a onda de xeneralización do millo nas mellores terras de regadío, por substitución de R3 por R2 ou R1, fixérase progresivamente do sur cara ó norte, e despois que estas operacións de substitución que conducían ó retroceso de R3, nos arredores de 1752, estaban proseguindo no norte. É entón fácil ver como as rotacións de ritmo ternario, R2 e R1, puideron, a continuación cambiar e transformarse nun cultivo continuo do millo, por renuncia ó cultivo do liño ou ó do cereal de inverno e por mantemento do cultivo intercalar da ferraña edos nabos despois do millo normal. Con todo, semella que a evolución non se teña feito dunha vez senón que, pola contra, se non por todas partes, alomenos en varios lugares, teña pasado polo estadio intermedio da supresión ou do reemprazamento polo millo, unha vez de cada dúas, dos cultivo do liño ou do do trigo ou do centeo, o que leva a facer volve-lo cereal de inverno ou o liño despois de 4 ou 5 anos sucesivos de cultivo de millo...". Bouhier, p.715.

evolucionaría hacia un primer año de cereal de invierno -trigo o centeno- y nabos y forraje, seguido de uno o dos años de maíz exclusivamente y un trienio final de maíz, nabos y forraje, seguido de otros dos años de maíz. La evolución del modelo R2 sería similar, con un primer año cultivando lino, nabos y forraje, dos años consecutivos con cultivo exclusivo de maíz, al cuarto maíz, nabos y forraje, y dos años más de maíz, pudiendo sustituir los dos ejercicios de maíz en el primer trienio por un solo año sembrado de nabos. Por último, en el estadio final, ambos modelos se igualan, culminando la evolución hacia el cultivo mayoritario de maíz: un primer año de maíz seguido de nabos y forraje, y dos años seguidos de maíz para continuar la misma secuencia en ambos modelos, eliminando los cereales de invierno y el lino.

En términos generales identificaba la expansión del modelo R1 por toda la zona de regadío, especialmente en el litoral, pero al alejarse de la costa, las posibilidades se multiplicaban. El propio Bouhier señalaba que todos los modelos presentaban múltiples variaciones locales, más complejas todavía sobre nuestra zona de investigación. La alternancia de R1 y R2 desde el fondo de la Ría de Arousa -desembocadura del Ulla-, mientras que en el bajo Ulla, Terra de Tabeirós y el bajo Tambre solo se practicaban rotaciones del modelo R3¹⁴³.

También establecía un modelo para las tierras de regadío de inferior calidad, para las que establecía dos modelos: P1, dedicadas al cultivo continuo del maíz, allí donde la tierra de mejor calidad debía destinarse al trigo y al lino. El otro modelo, P2, se trataba de una rotación bienal, de un cereal de invierno, seguido de mijo menudo, o nabos y forraje, y otro año exclusivamente sembrado de maíz¹⁴⁴.

Estos modelos básicos también estarían en pleno proceso de transformación a mediados del siglo XVIII, aunque en un grado menor, hacia el monocultivo del maíz:

...o cultivo continuo do millo, sempre como un lento despegue que remonta do sur cara o norte, estaría substituíndo ás alternativas bienais, por abandono, nestas alternativas do cereal de inverno (...) e invita a pensar que a progresión do millo nas terras de regadío menos boas tería podido facerse tamén por outro vieiro, o da substitución pura e simple do millo miúdo polo millo en parcelas ou grupos de parcelas ou agras enteiras, ata entón exclusivamente destinadas á produción deste cereal¹⁴⁵.

En cuanto a las rotaciones de secano, Bouhier diferenciaba los modelos de secano desarrollados en los dominios del regadío, de los practicados en las zonas eminentemente de secano. Allí donde se diferencian las tierras de regadío y secano, en el suroeste de Galicia y las zonas de litoral, se practicaban rotaciones trienales de tipo R1 o R2, y las de calidades inferiores se dedicarían a un cultivo continuo de maíz. Mientras, en las de secano, tanto de primera como de segunda categoría se practicarían rotaciones trienales del tipo R1, al tiempo que las de peor calidad se reservarían exclusivamente para el maíz. En las zonas del bajo Ulla y bajo Tambre, donde aún no se

¹⁴³ id., p.715.

¹⁴⁴ id., p.716-717.

¹⁴⁵ id., p.717.

había generalizado el cultivo continuado del maíz, el modelo de rotación R3 del regadío se practicaba también en las mejores tierras de secano, mientras que en las peores calidades del secano se sucedía un año de cereal de invierno con otro de maíz¹⁴⁶. En estas zonas de convivencia del regadío y el secano, se presupone que los rendimientos serían más elevados siempre en los terrenos irrigados, sin embargo, para un mejor aprovechamiento del labradío, se optaba a combinar aquellos que aseguraban un rendimiento mínimo en tierras de calidades inferiores, mientras que las mejores se destinaban a cultivos más exigentes para obtener rendimientos óptimos. De este modo, en el mismo espacio se podrían obtener mayores rendimientos de maíz en terreno de secano, mientras que los cereales de invierno serían menos productivos en el regadío, pero asegurarían unas cosechas satisfactorias para el labrador que no se podrían obtener en el secano:

Dalgunha maneira, dunha e doutra parte da liña de divisón que separa o regadío do secaño, establécese unha dobre correspondencia, as terras de mellor calidade, regadas e non regadas resérvanse a rotacións trienais intensivas, con todo sensiblemente máis densas no regadío que no secaño, as terras de calidade máis mala, nunha e noutra das dúas categorías, destinábanse á produción continuade millo, pero non obstante, con rendementos máis elevados no regadío que no secaño. Este tratamento separado das terras explicase verosímilmente polo feito de que as terras de regadío só cubrían unha porcentaxe relativamente modesta da totalidade das terras de labradío e que boas terras de secaño, profundas e ben abonadas, podían conseguir igualar, non certamente, ás mellores terras de regadío, pero sí as terras irrigadas da segunda categoría. De tódolos xeitos, para este sector, como para o sector precedente, chégase a unha conclusión case idéntica, a de saber que o cultivo do millo non se xeneralizou primeiramente nas mellores terras, senón pola contra, nas de calidade media e, ás veces mesmo, nas de última categoría¹⁴⁷.

En las zonas exclusivas de secano se realizaban rotaciones que se correspondían con los modelos de rotación R1 y R3, siempre con diferentes grados de introducción del maíz. A lo largo del bajo Ulla y el margen derecho del bajo Tambre predominaba el sistema R3, mientras que en la margen opuesta del Tambre se practicaban variaciones de la rotación R1. En estas zonas la intensificación del maíz se produjo de un modo más lento, desde las mejores calidades a las peores, alcanzando varios años sucesivos de maíz tras un cereal de invierno¹⁴⁸. Pérez García señalaba también, a este respecto, cómo la transmisión de estas prácticas fue progresiva desde el litoral hacia el interior, que calificaba como el "triunfo de las hábiles rotaciones", de manera que se fueron adaptando las necesidades de la agricultura y ganadería, permitiendo un abonado más eficiente. Mediante la comparación de los datos del Catastro de La Ensenada con escrituras de patrimonios eclesiásticos desde 1740 hasta mediados del siglo XIX,

¹⁴⁶ id., p.720.

¹⁴⁷ id.

¹⁴⁸ id., p.722-723.

constataba la modernización agraria, debido a la introducción del maíz y la mejora de los ciclos de rotación, confirmando como los rendimientos cerealeros aumentaban desde el litoral hacia el interior con dos o tres décadas de retraso con respecto a la zona anterior, e incluso consideraba las riberas de los principales cauces fluviales como vías de transmisión de estas prácticas¹⁴⁹. Otro elemento que debemos tener en cuenta para comprender el grado de difusión de las rotaciones de cultivos más intensas es el delicado equilibrio entre agricultura y ganadería, puesto que la ganadería tradicional salía perjudicada al reducir el tiempo de descanso del labradío¹⁵⁰.

Con todas estas indicaciones, veamos al detalle los datos para nuestra zona de estudio. El principal modelo de cultivo en el siglo XVIII era el que seguía ciclos trienales, con todas sus variaciones, y sus posibilidades de prolongación, como hemos visto. Las rotaciones de dos años eran habituales en las tierras de peor calidad que se agotaban rápidamente, por su poca profundidad o una composición orgánica insuficiente, sin embargo también encontraremos este ciclo corto de rotación entre las de primera calidad en localizaciones del curso medio del Ulla.

En la siguiente tabla se indica, el número máximo de años de rotación de cada parroquia según se recogen en las Respuestas del Catastro. Esta muestra no se reduce a las de primera calidad, si no que recoge los ciclos más amplios en cualquiera de sus calidades, puesto que en ocasiones era la segunda calidad en la que se prolongaban los

¹⁴⁹ PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "La agricultura gallega y sus rendimientos...", pp-63-98. Mediante la comparación de los datos de las Respuestas Generales del Catastro, con escrituras de patrimonios eclesiásticos entre 1740 y 1850 referidos a 3.000 parcelas de labradío, todas localizadas entre el litoral de las Rías Baixas y la Dorsal Gallega, el autor señala como "a medida que nos adentramos en el interior gallego, cada una de las áreas demarcadas repite y alcanza unos rendimientos que se han dado con un adelanto de 20 o 30 años en el área precedente. Dicho de otra forma, los valles altos occidentales alcanzan el nivel de los rendimientos costeros con medio siglo de retraso, en tanto que las distancias tienden a aminorarse, al menos de una manera relativa. Las ventajas costeras se mantendrán siempre hasta nuestros días pero su ventaja sólo se mantiene al nivel de las cantidades brutas" (p.72). La introducción del maíz sería el principal elemento de esta modernización: "Mientras los rendimientos del trigo situados en torno a 4,5x1 en la primera fase se aproximan a 7x1 en la segunda, en el centeno el avance es más claro aunque más confuso. El gran triunfador es el maíz que, partiendo de unos niveles ya muy notorios de 6 a 7x1 llegaría a unas cotas medias situables en 8 a 10x1. Este éxito del maíz nada debe sorprendernos; los propios contemporáneos lo vieron con claridad meridiana. (...) Puede apreciarse asimismo que es precisamente sobre el maíz donde queda reflejada esa mayor productividad a medida que nos acercamos al litoral; sin duda, las ventajas climáticas juegan aquí un destacado papel. Pero puede apreciarse también cómo en el segundo cuarto del siglo XIX estos altos rendimientos obtenidos para el maíz se localizan ya en las zonas Interiores, lo que habla por sí solo del perfeccionamiento de su cultivo en estas demarcaciones" (pp.75-76). Además, entre sus conclusiones, señalaba también la posibilidad de que los principales cursos fluviales fuesen las principales vías de transmisión de estas prácticas entre las comunidades ribereñas: "El análisis temporal y la distribución de los intervalos de rendimientos parecen probar que, aunque las diferencias de virtuosismo agrario se mantienen, no dejó de producirse una notable aproximación de comportamiento entre las zonas estudiadas, quizás debida al perfeccionamiento de las agriculturas interiores por un paulatino traspaso de las prácticas de cultivo más evolucionadas de la costa. La modernización agraria, expresada en los rendimientos alcanzados, tal vez haya seguido el curso de las vías fluviales, desde la desembocadura a sus cursos altos. Lo que sí parece evidente es que las demarcaciones analizadas van alcanzando cotas de rendimientos cerealeros con 20 o 30 años de retraso con relación al área inmediata más occidental. Dicho de otra manera: por encima de los 300 m. de altitud—cursos fluviales medios y altos—se aprecia un retraso de medio siglo con relación a las dinámicas demarcaciones costeras" (p.83).

¹⁵⁰ REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación...*, p.104.

ciclos sobre el cultivo del maíz varios años más del ciclo trienal habitual, aunque éstos eran escasos.

Tabla 9. Parroquias según ciclos de rotación más prolongados							
Rotación	Total	Tambre	Tambre Norte	Tambre Sur	Ulla	Ulla Norte	Ulla Sur
6 años	1				1		1
5 años	1	1	1				
4 años	22	8	1	7	14	10	4
3 años	79	34	16	18	45	22	23
2 años	12	2	1	1	10	5	5

La tabla presenta los datos de las 115 parroquias en las que, o bien se detallan los ciclos completos de la rotación de cultivos, o al menos se indica la cantidad de especies que se recogen en un ciclo interanual. La inmensa mayoría -más de dos tercios- responde a un ciclo ordinario de tres años, mientras que todavía localizamos doce parroquias con ciclo cortos de solo dos años incluso en sus mejores calidades.

En el curso inicial del Tambre, en la zona más oriental, se localizan San Lourenzo de Carelle y San Pedro de Porta, en las estribaciones de la Dorsal Gallega -Montes de Bocelo-. En las Respuestas de ambas parroquias se indicaban rotaciones de solo dos años. La que presentaba una situación más arcaica era la de Carelle:

En el término de esta feligresía se coje por la maior parte zenteno, limpio y avenoso, trigo, mijo grueso y menudo, y aun que se coje algún lino, por ser mui corta porcion, no se hace consideración de el, ni de los navos por que en las semillas precedentes queda refundido este poco producto. (...) Cada ferrado de sembradura de secano de primera calidad produce con una ordinaria cultura quatro ferrados de zenteno y al año siguiente otros tres de mijo menudo; de tercera calidad produce tres ferrados y descansa al año siguiente¹⁵¹.

Las condiciones del labradío en este término serían muy poco favorables, con una rotación mínima en la mejor calidad, y la exigencia de barbecho en la peor, sin estadios intermedios. Los mayores esfuerzos productivos se destinarían a los prados, y también al aprovechamiento de otros espacios. Sembraban centeno cuando rompían los montes cerrados y los tojaes, y en el monte abierto, trigo, centeno y avena según las calidades. A pesar de la mención del maíz -mijo grueso- ente los cultivos de la parroquia, parece evidente que su introducción estaría todavía en una fase muy inicial.

En Porta, los ciclos eran similares, pero con numerosos cambios en lo cualitativo: en la primera calidad de secano alternaban centeno y maíz por dos años, obteniendo cinco ferrados de cada producto, en la segunda calidad sembraban centeno y mijo -cuatro ferrados de cada especie-, y en la tercera cuatro ferrados de centeno al que debería seguir un año de descanso, e igual que en Carelle recurrían a los montes abiertos

¹⁵¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 157/10. Recoge el contenido de la pregunta número 11 y comienzo de la 12.

para sembrar trigo y centeno¹⁵². Además de declarar unos rendimientos superiores -un incremento del 25% y 33% en las mejores calidades-, el maíz ya estaba introducido en los ciclos de cultivo, seguramente por influencia de los monjes de Sobrado.

Las feligresías del Ulla que presentan una rotación bienal son -de este a oeste- Basadre y Eidián en su tramo inicial de secano, pero son más llamativos los ciclos de San Miguel de Enquerentes, San Breixo de Foxás, Santa María de Bendaña, Santa Baia de Cira, San Miguel de Castro y Santa Mariña de Sucira. Se trata de casos realmente anómalos, puesto que excepto Bendaña, en el resto de parroquias se practicaba el regadío y el maíz aparece ya plenamente introducido en sus rotaciones y logrando intensificar tres cosechas en esos dos años. En Castro, Cira y Foxás¹⁵³ el regadío de primera calidad se sembraba de lino y alcacer -o habas- el primer año, seguido de maíz al siguiente; el de segunda trigo y nabos el primer año, seguido de maíz -mijo en Foxás-; y el de peor calidad un primer año de centeno y mijo menudo, seguido siempre de maíz. Las tres comparten las mismas rotaciones en las tierras de secano, sembrando trigo, nabos y maíz en la primera calidad, centeno, mijo y maíz en la segunda y centeno y maíz en la tercera. En Enquerentes¹⁵⁴ no se hacía distinción entre el regadío y el secano, pero las rotaciones son las mismas que las anteriores de regadío. Solamente Sucira¹⁵⁵ muestra una rotación diferente, con el regadío dedicado al cultivo de lino, nabos y trigo, mientras que sus tierras de secano obtendrían mejores rendimientos con la sucesión de centeno y mijo seguido de maíz. Todas se localizan en una zona más fría y encajonada por el relieve de las riberas del río. Sus rotaciones, aunque cortas, serían muy ricas y diversas, optimizando al máximo sus posibilidades.

También incluimos en esta relación la parroquia de San Mamede de Abalo, ya en la desembocadura, puesto que en la pregunta número 12, tras relatar todos los ciclos de cultivo practicados y sus rendimientos, añaden que "dichos frutos se cogen en el yntermedio de dos años"¹⁵⁶. En este caso la redacción de la fuente llega a ser un tanto confusa en diversos momentos -en la pregunta número 10 advierten que "no les hes factible distinguir sus calidades y especies"¹⁵⁷-, pero a pesar de ello aporta mucha información, más que en otros casos, indicando cuales serían las secuencias de cultivos en diversas variantes en turnos bienales:

A la duodécima digeron que el ferrado de tierra de sembradura que llevan declarado produce la cantidad de frutos con una hordinaria cultura por lo regular los siguientes; el ferrado de primera calidad asi regadío como secano sembrado de trigo produze quatro ferrados desta semilla y en el mismo año de restreva o segunda mano se siembra de maiz y produce tres ferrados de esta especie; y si dicho ferrado de primera calidad de siembra de centeno produze cinco ferrados y de segunda mano se siembra de maiz

¹⁵² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/229.

¹⁵³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/685-686 (San Miguel de Castro); Libro 242/638-639 (Santa Baia de Cira); Libro 246/651-652 (San Breixo de Foxás).

¹⁵⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/697.

¹⁵⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 246/636-637.

¹⁵⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/173-175.

¹⁵⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/172.

y produce quatro ferrados de esta especie; si se siembra dicho ferrado de maíz en lo regadío y secano de primera mano produce cinco ferrados y en el mismo año no se siembra en dicha tierra otra cosa; si se siembra de linaza se cogen ocho azes o lagueiros de lino en rama que cada uno es lo que puede llenar una muger en la caveza, y al precio de quatro reales de vellón cada uno importan los ocho treinta y dos reales de esta moneda que despues de beneficiado para hilar dexará cada az una libra de lino encierro limpio, y de linaza produce los mismos dos ferrados que llevó de semiente, y cogido dicho lino se buelve a sembrar maiz y da dos ferrados y medio; el ferrado de segunda calidad sembrado de trigo produce tres ferrados y de centeno tres y medio; y sembrado maiz derrestreva en dicho ferrado produce dos ferrados de esta especie; y dicho ferrado de segunda calidad sembrado de maiz de primera mano produce tres ferrados y medio de esta semilla, el de tercera calidad sembrado de centeno produce dos ferrados; y sembrado de maiz dos y medio; y en tierra de esta calidad no se siembra trigo por no ser a proposito para esta semilla; también se suelen sembrar entre dicho maíz algunas avas y producen un ferrado de esta especie, y en el de segunda y tercera no se siembra ninguna, y despues de cogido el maiz de restreva se siembra alcacer, y cada ferrado produce ocho azes embez que cada uno regulan en un real de vellón; y dichos frutos se cogen el el yntermedio de dos años¹⁵⁸.

Por su parte, la rotación más prolongada que hemos localizado se realizaba en Santa Cristina de Campaña, pero ésta no se efectuaba en una tierra de primera calidad, si no en la de segunda, sin diferencia entre el regadío y el secano. En la primera calidad del mismo labradío, los cultivos rotaban durante tres años, en los que se alternaban maíz y pasto, centeno y maíz, y por último lino y maíz en cada uno de los años¹⁵⁹. Sin embargo en la siguiente calidad, los peritos indican una rotación más extendida, aunque también con unos rendimientos muy bajos:

...el ferrado de tierra de segunda calidad regadío y secano se siembra de maíz y produce tres ferrados y medio, alzado este fruto queda a pasto para el ganado que rregulan en tres reales; al año siguiente se siembra de centeno y produce dos ferrados y medio, alzado este fruto se siembra de maíz que llaman serodio o tardío, da dos ferrados, al siguiente año se le echa el lino y produce quatro lagueiros o haces de lino en bruto, y de cada lagueiro se saca un afuzal de lino y además de ello la linaza que se echó a la tierra, alzado este fruto se buelve a sembrar de segunda mano a maíz, y produce ferrado y medio, cuyo ferrado los produce en el termino de otros tres años...¹⁶⁰.

¹⁵⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/173-175.

¹⁵⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/11-12.

¹⁶⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/12.

Este ciclo se correspondería con el modelo R3 señalado por Bouhier, con fuerte penetración del maíz, aunque con mínimos rendimientos en los años que se prolonga su cultivo.

Por su parte, la única rotación de cinco años se localizaba en Santa María de Gafoi, una parroquia en el tramo inicial del Tambre, una zona eminentemente de secano, en la que los rendimientos del cereal se mantienen entre 4,5 y 5 ferrados en todas las cosechas:

...el ferrado de primera calidad sembrado de trigo en lo labrado produce quatro ferrado y medio de esta semilla, coxido dicho trigo de primera se le echan nabos y da ocho aces que cada uno regulan a medio real de vellón y dicho ferrado de primera calidad sembrado de centeno produce cinco ferrados, y cojido dicho zenteno de restreva se le hechan también nabos y produce los mismos ocho aces que la del trigo que cada uno regulan al mismo precio, y dicho ferrado de primera calidad sembrado de maíz produce quatro ferrados de esta especie, y coxido dicho maíz se le hecha alcacer y da ocho aces, que cada uno regulan en un real vellón, y dicho ferrado de primera calidad sembrado de mixo menudo produce cinco ferrados y en donde se siembra esta semilla en dicho año no se le hecha otra cosa, y dicho ferrado de primera calidad sembrado de linaza produce ocho aces o lagueiros de lino en rama, que es lo que puede llevar una muger en la caveza, y cada uno regulan en quatro reales vellón, que importan treinta y dos que despues de beneficiado para hilar dexara una libra de lino en cerro corriente cada az, y cada una regulan en quatro reales de la misma moneda, y de linaza produce los mismos dos ferrados que lleva de semiente, y estos frutos se coxen en el intermedio de cinco años¹⁶¹.

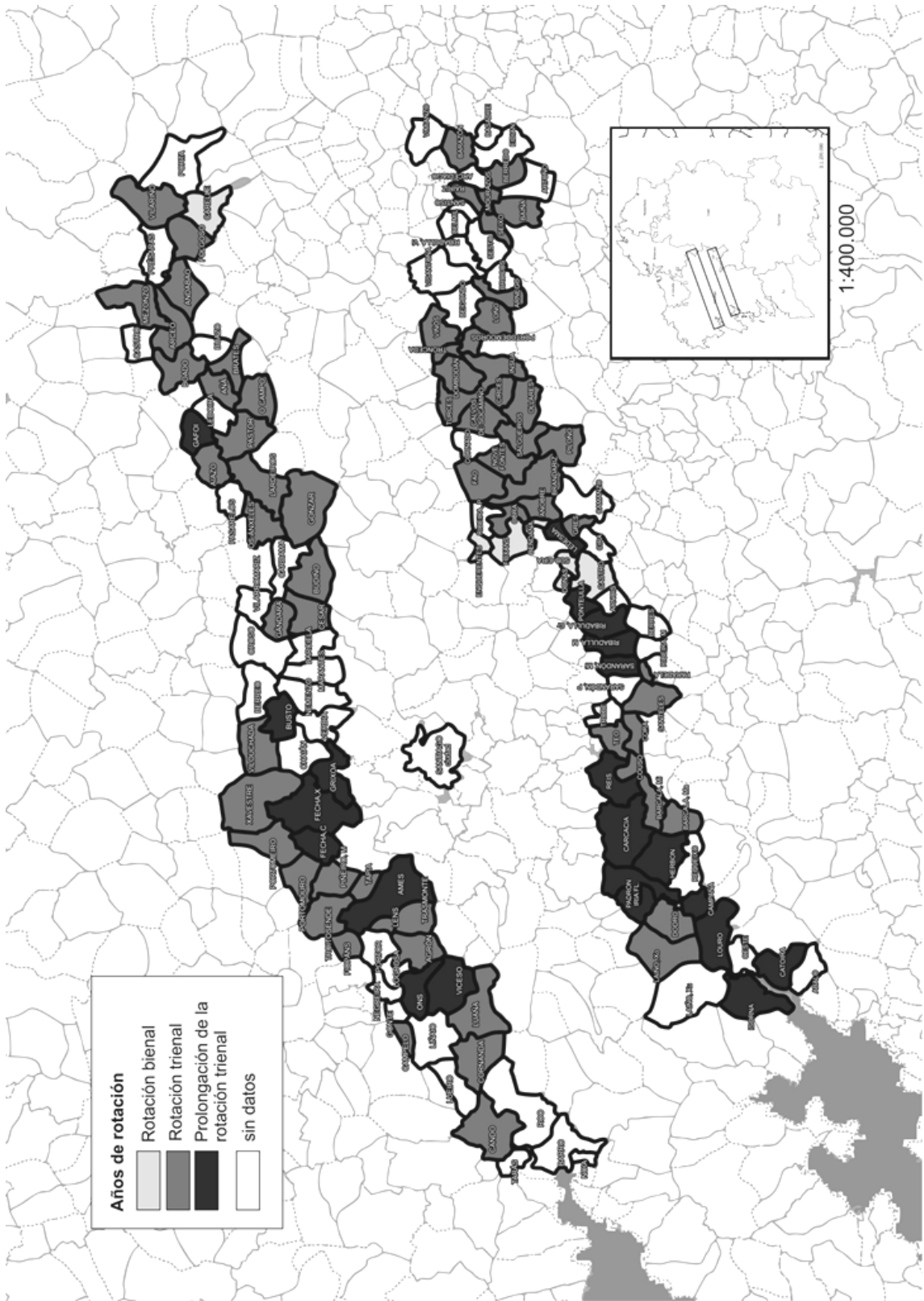
Si observamos el Gráfico 5 podemos comprobar cómo la declaración de los peritos para el labradío de Gafoi es una auténtica anomalía en su entorno, en donde las rotaciones habituales son de tres años, y los ciclos de cuatro no se desarrollan hasta una zona mucho más avanzado el curso fluvial.

En muchas parroquias interiores se prolongaban los ciclos de rotación para continuar cultivos de maíz, pero según los datos de las Respuestas, habitualmente la sucesión de más dos años de maíz sobre el ciclo normal apenas aportaba rendimientos que no se destinasen a forraje o abono. Para localizar ciclos prolongados hacia el monocultivo de maíz, con rendimientos elevados debemos observar las rotaciones de Catoira y Oeste, ya en la desembocadura del Ulla en la Ría de Arousa. La sucesión de cultivos se ajustaba al modelo R2 planteado por Bouhier, con un primer año sembrado de lino y maíz serodio con alcacer, seguido de tres años consecutivos de maíz que reportaban cinco ferrados por sembrado¹⁶².

¹⁶¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/93-94.

¹⁶² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/357-358.

Mapa 3. Ciclos de rotación de cultivos en el labradío



2.5. EL BARBECHO

Otro de los aspectos fundamentales en la agricultura es la necesidad de descanso de la tierra, pero también los métodos para evitarlo en medida de lo posible. Las tierras de peor calidad necesitaban ciclos de descanso, para recuperar materia orgánica y humedad en la composición del suelo, período en el que también se acometerían las necesarias labores de limpieza del terreno. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII el barbecho era considerado ya un vestigio del pasado, que solo afectaría a algunas parcelas en determinadas zonas¹⁶³. En cuanto a su identificación, Bouhier señalaba que los datos del Catastro no ofrecen ningún tipo de dudas, puesto que estaba bien especificado¹⁶⁴.

Según las declaraciones recogidas en las Respuestas, el recurso al barbecho sería necesario en 18 parroquias, siempre en la peor calidad del labradío y en ciclos bienales, con un año de cultivo y otro de descanso. Trece de ellas eran exclusivamente de secano, casi todas concentradas en el tramo inicial del Tambre. En la ribera norte: Santa María de Añá, Santiago de Boado, San Sebastián de Castro, Santa María de Mezonzo, San Pedro de Présaras, San Román de Pasarelos, y Santa María de Vilariño. En la ribera sur del Tambre, también aplican un año de barbecho en las de San Martiño de Andabao, San Vicenzo de Arceo, Santa María de Buazo y San Lourenzo de Carelle, además de la de San Pedro da Porta, en donde nacía el río. Por su parte, Santa María de Basadre, Santiago de Eidián y Santa María de Tronceda son los únicos casos en el Ulla. La necesidad de descanso de la tierra en estos lugares generaba una mínima rotación de un año sembrado a centeno, seguido de otro de descanso. Los rendimientos de ese único cultivo de centeno oscilaban entre los tres y los cuatro ferrados.

El recurso al barbecho también es necesario en tres parroquias en las que no se hacía distinción entre regadío y secano, todas en la margen sur del Tambre: San Pedro de Brates, San Estevo de Campo y Santa Cristina de Folgoso¹⁶⁵. Al igual que en las anteriores se sucede un año con un único cultivo de centeno –todas con un rendimiento similar de tres ferrados– con otro de descanso, además del período improductivo del año anterior en el que la tierra se deja a pudrir. Sería una técnica generalizada en todo aquel labradío con una sola cosecha anual, pero que solo se menciona en las parroquias de Brates y O Campo:

El ferrado de sembradura de tercera calidad se siembra de centeno y produze tres ferrados de este fruto: alzado este se cultiva y deja empudridumbre hasta el siguiente año que le toca volver a sembrarse de dicho centeno yntermediando uno de descanso por no producir otra alguna especie, y en quatro años da dos frutos¹⁶⁶.

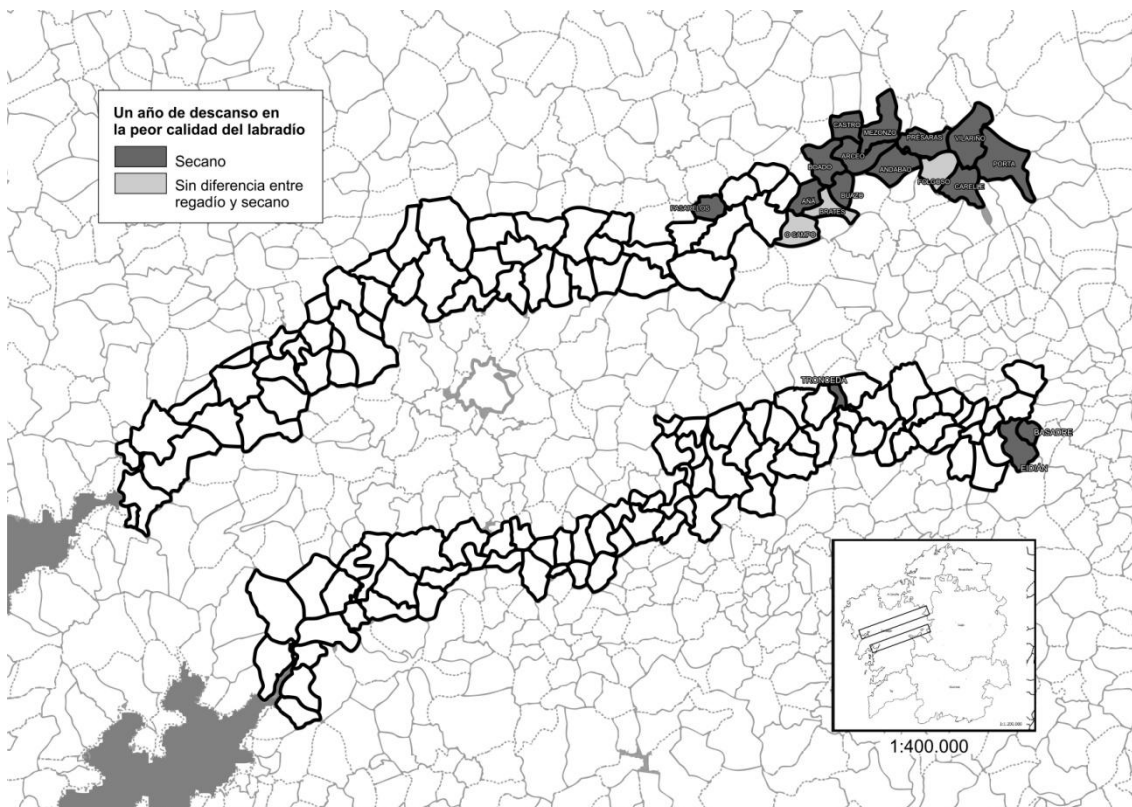
¹⁶³ BOUHIER, Abel: *Galia*, p.709: "En moitos puntos, e especialmente na Meseta luguesa e nas montañas do leste da provincia de Lugo, o barbeito bienal aparece como un vestixio que, no cadro dos eidos, só afecta xa a algunhas parcelas de agras ou a algunhas agras enteiras".

¹⁶⁴ id, p.711.

¹⁶⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/375 (San Pedro de Brates); Libro 242/627 (Santa Cristina de Folgoso)

¹⁶⁶ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/439-440 (San Estevo de O Campo).

Mapa 4. Presencia de años de barbecho en la rotación de cultivos



Como observamos sobre el mapa, todas se localizan en la zona más oriental del Tambre, ya en zona de transición montañosa, y con unas características similares los tres casos situados en la zona del Ulla.

2.6. PRINCIPALES CULTIVOS

En los modelos de rotación de cultivos, las principales especies sembradas en los terrenos de labradío eran los cereales. El cultivo del maíz se hallaba en su momento de máxima expansión e intensificación a mediados del XVIII, a costa sobre todo de la presencia del mijo, mientras que los cereales de invierno se mantenían en todo el territorio, al igual que el lino, con sus múltiples aprovechamientos. Eran habituales las hortalizas y leguminosas que se sembraban de forma complementaria, o aprovechando los períodos improductivos en los ciclos del cereal, principalmente las habas combinadas con el maíz, y los nabos que completaban las rotaciones durante el verano.

La introducción del maíz en Galicia propició enormes transformaciones agrarias, aumentando la productividad del labradío, intensificando y prolongando las rotaciones de cultivo y mejorando los rendimientos. El cultivo del maíz proporcionó, desde un primer momento, un crecimiento de la producción agrícola que sustentó un significativo crecimiento demográfico, aunque como señalaba el profesor Eiras Roel, fue un "factor de crecimiento simple". En sus análisis indicaba que este aumento de la producción no

generó una acumulación de capitales, por lo que calificaría la introducción del maíz como "un elemento condicionante de un crecimiento sin desarrollo"¹⁶⁷.

El nuevo cultivo se adaptó a la perfección a las condiciones del noroeste ibérico, de clima templado y húmedo, y con lluvias intermitentes casi aseguradas durante los períodos estivales. El éxito del maíz fue inmediato: tenía una mayor productividad que las otras especies de cereal, y su crecimiento era rápido, además se prestaba a múltiples formas de consumo y sus restos aprovechables para forraje.

Su aparición en los predios del campesinado gallego se detecta desde las primeras décadas del XVII, y se generalizaron de forma masiva durante los años de crisis de la década de 1630¹⁶⁸, avanzando desde el suroeste de Galicia hacia todo el litoral atlántico y el interior. Su introducción inicial se produjo mediante la sustitución del mijo por el nuevo cultivo en los cortos ciclos agrícolas, manteniendo los cereales de invierno. Pero como ya hemos visto, las posibilidades que ofrecía el maíz propiciaron, en primer lugar la evolución de las rotaciones hacia combinaciones más intensas y diversas de cultivos, y posteriormente hacia el monocultivo prolongado de este cereal en muchas zonas del territorio gallego.

El cultivo de maíz se adaptaba a casi todos los tipos de tierra, posibilitando diversas combinaciones según sus condiciones. En terrenos de secano se sembraba con *fabas*, y en los de regadío se acompañaba de alcacer y diferentes forrajes -cereales que se segaban en verde para alimentar al ganado-¹⁶⁹. Estas combinaciones se demostraron esenciales no sólo para mejorar las condiciones del suelo y las posibilidades de rotación de cultivos, sino que también supuso una importante mejora nutricional de los individuos. Las habas, y las leguminosas en general, contribuían a la fijación de nitrógeno en el suelo, que contribuía a reducir la necesidad de descanso de la tierra y su mejor recuperación para la siguiente siembra¹⁷⁰. En el plano alimenticio también eran un complemento fundamental de proteínas, vitaminas y aminoácidos, lo que paliaba, precisamente, las "famosas carencias del maíz"¹⁷¹.

Las consecuencias de la expansión del maíz fueron múltiples. Su introducción contribuyó a mejorar el equilibrio entre los distintos cultivos, cubriendo períodos que antes eran improductivos y aumentando el número de cosechas al año. El aumento de los períodos de trabajo agrícola transformó el reparto de las tareas familiares, y la

¹⁶⁷ EIRAS ROEL, Antonio: "Los productos alimentarios de ultramar...", pp.75-76.

¹⁶⁸ id., p.46. El profesor Eiras indicaba que "...a raíz de la crisis de 1630-32 se señalan las primeras noticias del maíz en diversos puntos de la Galicia litoral atlántica. La crisis de los años 1630 le hizo ganar impulso en todas partes e incrementar las recaudaciones de diezmos y las reservas de cereal en las paneras de los campesinos. En 1637 los diputados de las provincias litorales en la Junta del Reino de Galicia reclamaban -hecho inusual- la libertad de exportar granos a Portugal, movidos por la excesiva abundancia y baratura del maíz excedente".

¹⁶⁹ SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso, y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: op.cit., p.360.

¹⁷⁰ REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación a la historia rural...*, p.105.

¹⁷¹ En la primera mitad del siglo XVIII se produjeron graves episodios de pelagra en el norte de Italia y la zona de Pirineos y el suroeste francés, provocados por una alimentación exclusiva de maíz a causa de sus carencias nutricionales. En España se conoce un episodio muy localizado en Asturias, a través de una obra del médico Gaspar Casal -de 1735-, que calificaba la enfermedad como *mal de la rosa*, que solo afectaría a los labradores más pobres. El profesor Eiras también señalaba que "el ilustrado Padre Feijoo, menciona por la misma época la existencia de casos de *mal de la rosa* en la vecina Galicia; los cuales pudieran estar igualmente localizados geográfica y socialmente", en EIRAS ROEL: "Los productos alimentarios...", pp.50-51.

diversificación de los productos modificó el consumo, y con ello se redujeron también las oscilaciones de precio de los cereales¹⁷². El período de expansión e intensificación de su cultivo también es paralelo al aumento de la conflictividad generada en la Galicia occidental -especialmente en materia de aguas y montes- desde comienzos del siglo XVII hasta el primer tercio del XVIII, debido al aumento de la presión sobre la tierra y el acceso al agua para el riego del maíz¹⁷³.

En nuestra zona de investigación, el maíz era ya omnipresente a mediados del siglo XVIII, y a lo largo de la centuria su producción no dejó de crecer, como demuestran tanto las numerosas investigaciones que analizaron la evolución de las rentas y cargas eclesiásticas¹⁷⁴, cómo las comprobaciones de Bouhier sobre su expansión entre 1752 y la década de 1850 según los datos del *Diccionario Geográfico* de Pascual Madoz¹⁷⁵.

Según la información obtenida de las Respuestas Generales, su cultivo era masivo. En todas las parroquias se cultivaba maíz, aunque en algunas de las que aportan el ciclo de cultivos no se mencione. Es el caso de Santa Mariña de Circes en el Ulla, y las de Santa María de Buazo y San Lourenzo de Carelle en el tramo inicial del Tambre, o San Mamede de Os Ánxeles, en su curso medio. En el relato de las rotaciones de cultivo habituales de un año con otro no se menciona en ninguna de sus calidades, sin embargo siempre se incluye entre los primeros lugares entre las repuestas numero 10 y

¹⁷² Id., pp.56-57. El profesor EIRAS indicaba que "la aparición del maíz en el mercado produjo un efecto moderador de las oscilaciones estacionales de precios del pan, que tiene su causa por igual en la duplicación anual de las cosechas (ahora en julio y noviembre), y que beneficia por igual a los otros cereales; es decir al os consumidores acomodados que hacían consumo de los cereales más caros. (...) La lluvia de verano que afecta catastróficamente a las cosechas de granos tradicionales, pueden resultar beneficiosas para la cosecha del maíz. O a la inversa, un verano excesivamente seco, negativo para el maíz, puede compensarse con una copiosa granazón del trigo, la cebada y el centeno. De ahí la progresiva atenuación de la variación cíclica de los precios de todos los cereales que se observa en mercados como el de Santiago de Compostela".

¹⁷³ REY CASTELAO, Ofelia: *Montes y Política Forestal en la Galicia del Antiguo Régimen*, Santiago de Compostela, 1995; "La lucha por el agua en el país de la lluvia (Galicia, siglos XVI-XIX)", en *Vínculos de Historia Moderna*, núm. 1, 2012, pp.: 45-72. En 1994 Ofelia Rey ya vinculaba los pleitos y conflictos generados por los montes comunales con aquellos originados por la propiedad y el aprovechamiento del agua, mostrando los diferentes ritmos de ambas series de pleitos en la Real Audiencia por provincias. Entre sus conclusiones indica que "puede considerarse probado que el movimiento sustitutorio de los conflictos de montes por los conflictos por aguas traduce el paso de la extensión a la intensificación de cultivos" (*Montes y Política Forestal...*, p.62). El número de pleitos por montes y aguas en las provincias occidentales -Santiago y Tui- durante el siglo XVII es muy superior al que les correspondería por población, evidenciando los procesos de extensión e intensificación respectivamente, "Por el contrario, en el XVIII está por debajo, lo que prueba una menor presión como consecuencia del estancamiento demográfico después de un XVII de crecimiento espectacular. La explicación radica en las alteraciones provocadas por la temprana y masiva implantación del maíz, una especie que necesitaba más riego que las dominantes hasta entonces; una vez que el maíz se generalizó, el número de conflictos descendió por comparación con las otras zonas" ("La lucha por el agua...", p.60).

¹⁷⁴ BURGO LÓPEZ, Concepción: *Un dominio monástico femenino en la edad moderna: el Monasterio benedictino de San Payo e Antealtares*, tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 1986; RIONEGRO FARIÑA, Isolina: "La producción agraria de Galicia interior a finales del Antiguo Régimen. Dos comarcas de Ourense", en *Historia Agraria: revista de agricultura e historia rural*, núm. 18, 1999, pp.181-200; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "La comercialización de las rentas agrarias en la Galicia del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 17, 2008, pp.245-275; SEIJAS MONTERO, María: *Los cistercienses en el sudoeste de Galicia a fines del Antiguo Régimen*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2009.

¹⁷⁵ BOUHIER, Abel, op.cit., pp.730-735.

11 sobre las especies cultivadas en dichos términos. De hecho, el tratamiento de la fuente nos hace pensar que su cultivo estaría todavía más extendido de lo que se declara en su contenido. Un ejemplo puede resultar muy significativo: es el caso de las feligresías de Barciela, Marantes, Nemenzo, Verdía, Grixoa, y San Xoán y Santa Cristina de Fecha, todas en la margen sur del tramo medio del Tambre, en la vertical de la ciudad de Santiago. Todas con labradío de secano y en las que el maíz está plenamente introducido, pero en los ciclo de rotación recogidos en las Respuestas el mayor peso cae en los cereales de invierno -trigo y centeno-, con unas rotaciones similares: en la primera calidad se suceden trigo y nabos el primer año, centeno y nabos el segundo, y maíz el tercero, repitiéndose la misma sucesión de cereales en las calidades inferiores sin la presencia de nabos. Sin embargo, en la respuesta número 11 de su interrogatorio se indica que:

los frutos que se coxen en dichas tierras son maíz que hes el fruto en que abunda, centeno y trigo son escasos, alguna cevada, mixo menudo algunos nabos y lino¹⁷⁶.

Esta declaración nos indica, una vez más, la cautela con la que debemos interpretar ciertos datos de esta fuente, pero también la posibilidad de que las extensiones dedicadas a cada cultivo fuesen muy distintas.

Según las Respuestas Generales, los mayores rendimientos de maíz se obtenían en zonas de valle de ambos cauces fluviales, aunque cómo ya hemos visto, no siempre eran zonas amplias, si no en las que alternaban vaguadas suaves con zonas muy escarpadas y de mayor altitud. Los máximos rendimientos de maíz de nuestro registro se producían en Santa María de Portor, en el valle del Tambre, y cultivado en secano, en un ciclo trienal de trigo, maíz y lino¹⁷⁷. En la mejor calidad de tierra alcanzaría 8,5 ferrados de rendimiento, y 7,5 en la segunda tras un año de centeno, los mismos que los siguientes máximos en las mejores calidades de regadío. En las parroquias al noroeste del valle, San Cosme de Portomeiro, San Cristovo de Portomouro, San Mamede de Piñeiro, Santa María de Troitosende y San Cristovo de Tapia, en una zona menos abrupta y en la que el riego era generalizado, se alcanzaban los 7 ferrados en la mejor calidad. En las calidades inferiores los ciclos se reducían a rotaciones bienales, pero manteniendo elevados rendimientos de maíz, en la segunda seguía al trigo, y en la peor calidad al centeno, pero en ambas garantizaba un rendimiento de seis ferrados¹⁷⁸.

En el valle del Ulla se obtenían los mejores rendimientos de este cereal cultivado en regadío según nuestro registro, alcanzando siete ferrados y medio en las parroquias de Santa María de Paradela, San Vincenzo de Berres y Santa Mariña de Ribeira, en las que también se declaraba un rendimiento de seis ferrados en la mejor calidad del secano¹⁷⁹. A pesar del dato, la información resulta escasa, puesto que en las Respuestas de estas parroquias se otorga una mayor jerarquía al viñedo, expuesto con bastante

¹⁷⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/679.

¹⁷⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/486-487.

¹⁷⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/339.

¹⁷⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/475.

detalle, y se omite la rotación de especies en el labradío. Se trata de lugares en los que, posiblemente, el maíz tendría una mayor presencia en los ciclos de cultivo con respecto a las rotaciones trienales de una sola cosecha del valle del Tambre, tal y como se producía en su entorno, pero con rendimientos inferiores.

Los ciclos de rotación más prolongados se caracterizaban por la repetición de años consecutivos con una única cosecha de maíz tras una rotación bienal o trienal de tipo normal. La más dilatada que hemos localizado se practicaba en Santa Cristina de Campaña, en la segunda calidad de labradío, en donde no se hacía distinción entre el labradío y el secano. Se prolongaba durante seis años en los que se obtenían otras tantas cosechas de maíz, pero entre ellas se incluía una tardía de maíz *serodio*, y los tres últimos años dedicados exclusivamente al maíz apenas reportaban unos rendimientos insignificantes que, de ser ciertos, solo se explicarían para su dedicación al forraje.

...el ferrado de tierra de segunda calidad regadío y secano se siembra de maíz y produce tres ferrados y medio, alzado este fruto queda a pasto para el ganado que rregulan en tres reales; al año siguiente se siembra de centeno y produce dos ferrados y medio, alzado este fruto se siembra de maíz que llaman serodio o tardío, da dos ferrados, al siguiente año se le echa el lino y produce quatro lagueiros o haces de lino en bruto, y de cada lagueiro se saca un afuzal de lino y además de ello la linaza que se echó a la tierra, alzado este fruto se vuelve a sembrar de segunda mano a mayz, y produce ferrado y medio, cuyo ferrado los produce en el termino de otros tres años¹⁸⁰.

En un lugar muy próximo a Campaña, ya en la desembocadura del Ulla, se registraban unas rotaciones continuas de maíz mucho más productivas. En las parroquias de Santa Baia de Oeste y San Miguel de Catoira se practicaban rotaciones que corresponderían con una prolongación del modelo R2 planteado por Bouhier. En la primera calidad del regadío se cultivaba lino, maíz *serodio* -o tardío- y alcacer, seguido de tres años consecutivos de maíz con un rendimiento de seis ferrados por sembrado. Mientras en el secano se sembraba el primer año trigo, seguido de maíz -o también mijo- y nabos, y a continuación tres años consecutivos de maíz "sin intermisión" que aportaban cinco ferrados en cada cosecha¹⁸¹.

Otros ciclos prolongados, y con elevada productividad, se registraban también en la comarca de la Ulla. En las Respuestas de las feligresías de San Mamede de Ribadulla, Santa María Magdalena de Ponte Ulla y San Miguel de Sarandón se practicaban rotaciones que garantizaban al menos tres cosechas de maíz durante cuatro años. En Ribadulla y Ponte Ulla se sembraba el primer año trigo y nabos, al siguiente centeno y maíz, al siguiente maíz y pasto, y por último lino y maíz, con unos rendimientos del maíz entre cinco y seis ferrados en cada cosecha. En Sarandón, se indican unas mínimas variaciones sobre el mismo ciclo, con los dos últimos años sembrados de maíz y lino, y

¹⁸⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/12.

¹⁸¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/357-358.

un último de maíz exclusivamente, pero manteniendo los mismos rendimientos¹⁸². En las tres feligresías mantenían una cosecha de maíz en el labradío de secano -con un rendimiento de seis ferrados- en un ciclo trienal con mayor presencia de los cereales de invierno y dedicación al pasto. Pocos kilómetros río abajo, también en la margen norte del Ulla, en las Respuestas de San Pedro de Carcacia y San Cristovo de Reis se muestran rotaciones de cuatro años en el regadío, en las que se obtenían tres cosechas de maíz. En este caso el ciclo era el siguiente: un primer año de trigo y nabos, seguido de centeno y maíz, un tercero de maíz y pasto, y un último año de linaza y maíz intercalado con habas, con unos rendimientos de entre cuatro y cinco ferrados en cada cosecha de maíz¹⁸³. Como podemos observar, las posibilidades de combinación eran múltiples.

El modo de introducción del maíz más sencillo en las rotaciones de cultivos fue mediante la sustitución de la nueva especie en lugar del mijo¹⁸⁴ -conocido desde entonces como *milllo miúdo*, mijo menudo-, de hecho los lugares donde el maíz fue introducido más tardíamente fueron aquellos, precisamente, en los que no se cultivaba previamente el mijo¹⁸⁵. Su importancia menguó ostensiblemente con respecto a su presencia dominante durante el siglo XVI, pero la sustitución por el maíz no produjo su inmediata desaparición.

Como observamos en el mapa (5), su presencia se documenta en casi la totalidad de nuestro espacio de investigación a mediados del siglo XVIII. Según las Respuestas solamente habría desaparecido por completo en algunas zonas de valle y en las zonas más occidentales próximas a la costa, pero no por completo.

Las razones de su permanencia son diversas. Desde luego no se debería a unos hábitos de consumo, puesto que su harina no era panificable sin mezclar con otras harinas -trigo o centeno-, y parece probado que, ya en el siglo XVIII, se consideraba como una práctica propia de situaciones de escasez y pobreza, aunque podría ser un recurso útil en momentos críticos. El peso económico de su producción sería mínimo, y a pesar de las numerosas parroquias en que se mantenía, las superficies destinadas a su cultivo serían muy reducidas¹⁸⁶, puesto que su destino principal sería la alimentación de las aves domésticas¹⁸⁷.

¹⁸² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/183-184 (Ponte Ulla); Libro 245/10-11 (San Mamed de Ribadulla); Libro 245/56-57 (San Miguel de Sarandón).

¹⁸³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/596.

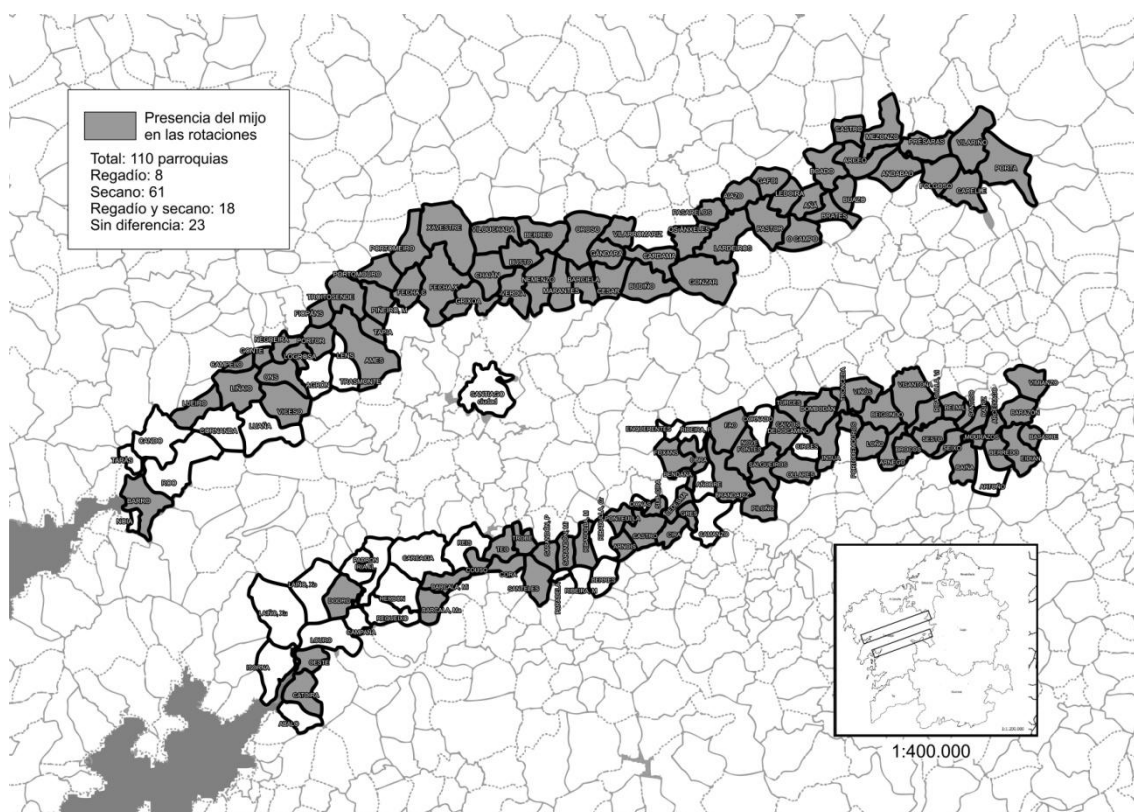
¹⁸⁴ BOUHIER, Abel: *Galicia*, p.717: " ... o cultivo continuo do millo, sempre como un lento despegue que remonta do sur cara o norte, estaría substituíndo ás alternativas bienais, por abandono, nestas alternativas do cereal de inverno (...) e invita a pensar que a progresión do millo nas terras de regadío menos boas tería podido facerse tamén por outro vieiro, o da substitución pura e simple do millo miúdo polo millo en parcelas ou grupos de parcelas ou agramas enteiras, ata entón exclusivamente destinadas á produción deste cereal".

¹⁸⁵ id, p.733.

¹⁸⁶ En las Respuestas de San Pedro de Présaras se indica que se cultivaba mijo tanto en el segundo como tercer año de la rotación de la primera calidad de labradío de secano, pero siempre compartiendo el turno con centeno, aunque de ambas especies se obtenía un mínimo rendimiento de dos ferrados por sembrado, AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/406.

¹⁸⁷ EIRAS ROEL, Antonio: "Las cuentas de la granja cisterciense de Oleiros: un intento de aproximación a la coyuntura agraria del Miño medio en el siglo XVIII", en *JUBILATIO. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los Profs. D. Manuel Lucas Álvarez y D. Angel Rodríguez González*, Santiago de Compostela, 1987. Tomo I, pp. 257-272. El profesor Eiras analizaba en este trabajo las rentas del priorato de San Miguel de Oleiros, dependiente del monasterio de Oseira, que se localizaba en la jurisdicción de

Mapa 5. Presencia de mijo en las rotaciones



Una de las principales razones que explica su continuidad en zonas tan amplias era su extraordinaria capacidad de adaptación y resistencia, y su rápido crecimiento, unas condiciones que propiciaron su generalización desde la edad antigua, puesto que además no precisaba de ningún tipo de cuidados tras su sembrado¹⁸⁸. Su presencia era frecuente en lugares menos favorables para otras especies, pero en las Respuestas también se indica su cultivo habitual para diversificar las rotaciones en las peores calidades de secano y aumentar la producción durante períodos en que otras especies serían improductivas. En algunos lugares se podían alcanzar rendimientos de cinco o seis ferrados por sembrado, en parroquias como San Tomé de Obra, Santa María de Ollares, Piloño o San Pedro de Salgueiros en las riberas del Ulla, o la de Santa María de Cesar en las del Tambre, garantizando estos rendimientos incluso en la peor de las

Trasdeza -antigua provincia de Santiago, y en la actualidad al concello de Carballedo, provincia de Lugo-, en el curso medio del río Miño. A pesar de su localización interior, y la introducción tardía del maíz -década de 1740- con respecto a la mayor parte del espacio de nuestro estudio, se evidencia un proceso de rápida sustitución del mijo por el maíz: "Entre 1742-1752 el priorato percibe pequeñas cantidades (1 a 2 fanegas) de diezmos de mijo, que no se vende, 'se gasta con las aves', y que pronto desaparece: lo mismo que en la Galicia occidental, la expansión del cultivo del maíz, que se percibe aquí en la década de 1740, acaba desplazando al antiguo cereal de primavera" (p.262).

¹⁸⁸ VÁZQUEZ VARELA, José Manuel: "El cultivo del mijo, (*Panicum Miliaceum*, L.) en la cultura castreña del noroeste de la península ibérica", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLI, fascículo 106, 1993-94, pp.65-73, p.66.

calidades de tierra¹⁸⁹. Una última posibilidad que no podemos descartar era la de satisfacer el pago de foros o arrendamientos de larga duración establecidos en mijo¹⁹⁰.

Los principales cereales de invierno eran el centeno y el trigo, que se cultivaban en casi la totalidad de nuestro espacio de investigación, pero con características muy diferentes. El centeno era, junto al maíz, el cultivo más extendido, y el principal en las zonas interiores. Como ejemplo, las Respuestas de San Pedro da Porta, parroquia de nacimiento del Tambre, en las que se indica que "se coge por la maior parte zenteno limpio"¹⁹¹. Uno de los motivos de su amplia presencia era la resistencia de la planta, poco exigente con los suelos y muy adaptable a las peores condiciones climáticas. La polivalencia de su aprovechamiento también era fundamental: el pan obtenido con su harina no eran tan apreciado como el pan blanco del trigo, pero era más duradero, y el grano sobrante o de peor calidad se empleaba como pienso, mientras que el resto de la planta se destinaba a forraje.

Todas estas posibilidades no eran la única evidencia de su importancia. La relevancia del centeno trascendía las prácticas agrícolas, y su propagación por todo el territorio lo convirtió en el principal género para pago de rentas en especie, habitual también para el cobro de diversas cargas eclesiásticas como el Voto de Santiago, - investigado por la profesora Ofelia Rey con numerosas publicaciones al respecto¹⁹² - que se satisfacía mediante el pago un cuartillo de centeno por vecino. Pero también veremos más adelante como era el modo de expresión habitual de múltiples rendimientos rurales, especialmente de los molinos, aún cuando su dedicación principal fuese la molienda de maíz.

Entre aquellas parroquias en las que las Respuestas recogen los ciclos de rotación, solamente en Santa Baia de Oeste y San Miguel de Catoira no se incluye la presencia de centeno en ninguna de sus calidades, aunque previamente se indica que entre las especies que se recogen se encuentra "algún trigo, centeno y poco mijo menudo"¹⁹³.

Por su parte, el trigo era el cereal más apreciado, su harina refinada era la preferida para la elaboración de *pan blanco*. Pero el cultivo de este cereal era muy exigente. Los suelos deberían combinar diversas condiciones: unas mínimas calidades

¹⁸⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/406; Libro 244/119; Libro 255/416.

¹⁹⁰ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "La comercialización de las rentas...", pp.245-275. Sobre el cobro de rentas en especie por parte de los principales monasterios y sus prioratos, el autor señala que "Hay que atender, preferentemente, a aquellos productos que formaban el acervo fundamental de los ingresos en especie y que se destinaban en buena medida a la venta; el centeno, en primer lugar, y también el mijo y el maíz, y el vino, mientras el trigo, con frecuencia consumido e incluso comprado para tal fin, tiene al respecto menos interés, salvo como prueba a contrario" (p.249).

¹⁹¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/228.

¹⁹² REY CASTELAO, Ofelia: *La historiografía del Voto de Santiago, recopilación crítica de una polémica histórica*, Santiago de Compostela, 1985; "La renta del voto de Santiago y las instituciones jacobitas", *Compostellanum*, núm. 30, 1985, pp. 323-386; "La protección jurídica de las rentas eclesiásticas en España, el ejemplo del voto de Santiago", en *Hispania Sacra*, Vol.39, núm.80, 1987, pp. 457-503; "La crisis de las rentas eclesiásticas en España el ejemplo del voto de Santiago", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm.11, 1987, pp. 53-88; *El Voto de Santiago, Claves de un Conflicto*, Santiago de Compostela, 1993; "El voto de Santiago", en VARIOS AUTORES: *Santiago y la Monarquía de España (1504-1788)*, Santiago de Compostela, 2004; "El Voto de Santiago en tierras de Tabeirós", en *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, núm. 4, 2011, pp.155-174.

¹⁹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/356.

de composición orgánica y cierta profundidad, también unos niveles relativos de humedad estables, precisando tanto de suficiente retención de agua, cómo de un drenaje adecuado para corregir su exceso¹⁹⁴.

Desde mediados del siglo XVIII el cultivo del trigo evolucionó de modos diferentes en el territorio gallego. Bouhier mostraba como en el interior y las mesetas al oeste de la dorsal gallega -cursos iniciales del Ulla y Tambre- se presencia se vio reforzada, mientras que en el sudoeste y la franja litoral se constata su progresiva desaparición hasta mediados del XIX. Según el geógrafo francés, el motivo en ambos casos sería el pago de los foros y arrendamientos en especie. En el primer caso por imponerse las élites propietarias sobre el campesinado, exigiendo el cumplimiento de los contratos en los cultivos estipulados, mientras que en el litoral más poblado los propietarios tuvieron que ceder a las presiones campesinas y aceptar el pago en las especies que se cultivaban de facto sobre el terreno¹⁹⁵.

En las zonas interiores, los cereales de invierno no sólo se cultivaban en los terrenos comunes de labradío. Una práctica habitual era el aprovechamiento de la roza de los montes y de *xestales* y *toxeiras* para obtener cosechas adicionales de centeno o trigo, siempre y cuando el terreno ofreciese unas condiciones óptimas¹⁹⁶. En las Respuestas se recogen estas prácticas en al menos 32 parroquias, que solamente podían realizarse en ciclos de larga duración, pero suponía una ampliación temporal de los espacios de cultivo y reportarían una considerable aportación de producto. Los períodos oscilaban entre los ocho y diez años de roza de los xestales, y los ciclos de treinta años de algunos montes, momentos en los que se aprovechaban los mejores suelos para sembrar trigo, y los menos afortunados siempre para el centeno, obteniendo rendimientos que alcanzarían los cuatro o cinco ferrados por sembrado. En algunas de estas parroquias -San Vincenzo de Ribadulla, Turces y Visantofia- también se indica el cultivo de "centeno, maíz, mijo menudo y algún trigo en los prados" tras la siega, permitiendo el aprovechamiento de estos espacios adicionales con una mayor frecuencia¹⁹⁷.

Otro cultivo con presencia habitual en los ciclos de rotación era el lino, que aparece registrado en la mayoría de las parroquias (127), pero las superficies dedicadas

¹⁹⁴ SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso, y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: "El uso de las aguas ...", p.361-362: "El exceso de humedad debía ser controlado principalmente en el caso del trigo, para lo que se realizaban profundos surcos paralelos a las hileras en donde se depositaba la simiente con el objeto de recoger el agua sobrante e impedir que dañase las plantas".

¹⁹⁵ BOUHIER, Abel: *Galicia*, pp. 736-739.

¹⁹⁶ Según las declaraciones del Catastro, estas prácticas se aprovechaban para el cultivo de centeno en las parroquias de Santa Mariña de Gafoi, San Sebastián de Castro, San Lorenzo de Carelle, Santa María de Cesar, San Miguel de Gándara o Santa Cristina de Folgoso en el curso inicial del Tambre; y las de Santa Mariña de Circes, Santa Mariña de Basadre, o Santiago de Eidián en el Ulla. El cultivo de trigo se realizaba en el curso del Tambre en las parroquias de San Pedro de Aiazo, San Martiño de Andabao, Santa María de Añá, san Vincenzo de Arceo, San Pedro de Brates, Santa María de Buazo, Santa María de Budiño, San Pedro de Busto, San Estevo de O Campo, Santa María de Cardama, San Xoán y Santa Cristian de Fecha, Santa María de Grixoa, San Martiño de Ledoira, San Martiño de Oroso, San Román de Pasarelos; y en el curso del Ulla en Santa María de Basadre, San Cosme de Beigondo, Santa Mariña de Circes, San Vincenzo de Ribadulla, Santiago de Seixo, Santiago de Turces, San Xoán de Visantofia, y los Cotos de Oca y de la Vega.

¹⁹⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/497.

a su cultivo serían escasas¹⁹⁸, y su producción muy insuficiente, como demuestra que fue una de las principales materias primas importadas desde el exterior a lo largo de todo el siglo XVIII¹⁹⁹.

Además, merece una mención aparte el caso de Herbón y sus famosos pimientos. Fueron introducidos por los misioneros franciscanos llegados de América, sin una fecha clara, entre finales del XVI y comienzos del XVII. Se trata de un producto más propio de la huerta, y como el profesor Eiras señalaba, eran "más bien artículos culinarios que productos agrícolas y alimentarios de primer rango", pero que junto la calabaza y el tomate, contribuyeron al enriquecimiento nutricional de la dieta²⁰⁰. En las Respuestas de Herbón, se recoge su cultivo en el labradío, como una especie más en los ciclos de rotación habituales. Tras un primer año sembrado de maíz y pasto, se sembraban pimientos y pasto, para continuar la secuencia con años de centeno y maíz, seguidos de lino y maíz²⁰¹. Según las declaraciones recogidas por los peritos del Catastro, la producción de pimientos en la mejor calidad de tierra reportaba unos 32 reales, una cantidad muy superior a la valoración del producto de la mayoría de las huertas de regadío declaradas en todas las parroquias de nuestro registro. Otra prueba de la abundancia de su producción la encontramos en el *Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón*, de Fray Antonio de Herosa, en donde relataba como los vecinos Herbón acudían a ferias lejanas como la de Carballiño para vender el pimiento seco y molido, y volvían con otros productos, principalmente castañas, para el colegio franciscano²⁰².

La información que obtenemos en las Respuestas del Catastro a cerca de las huertas es muy escasa. Más allá de su valoración monetaria, no siempre se señala la práctica del regadío, ni sobre todo, la variedad de especies cultivadas. Mayoritariamente se indica el cultivo de verdura gallega, de modo genérico, o simplemente coles del país, o berzas y hortalizas. En la misma época, el propio *Memorial* de Herosa, indicaba

¹⁹⁸ REY CASTELAO, Ofelia: "Frailes y Campesinos: el impacto de un convento rural a fines del Antiguo Régimen", en *Sémata*, núm. 9, 1997, pp. 279-306. En este artículo la autora desarrolla la importancia del cultivo y uso del lino en la cuenca baja del Ulla.

¹⁹⁹ EIRAS ROEL, Antonio: "El Comercio de Galicia y con Galicia en la economía mundial del siglo XVIII. Para un estado de la cuestión" en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 17, 2008, p.166.

²⁰⁰ EIRAS ROEL, Antonio: "Los productos alimentarios de ultramar...", p.29.

²⁰¹ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/9-10.

²⁰² HEROSA, Fr. Antonio de; SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón", en *Liceo franciscano: revista cuatrimestral de estudio e investigación*, Año 62 (2ª época), núms. 193-195, 2012 pp.203-204 y 458-459. Además, en una nota del editor literario Soto Pérez, se añade que "Ningún otro productos de los que se cultivan en las feraces y bien cuidadas huertas herbonenses es tan abundante y caracteriza tanto su producción agrícola como sus famosos pimientos, Pequeños de tamaño, sabroso al paladar, y cuando se dejan madurar a plenitud extremadamente acres, su venta en fresco está generalizada en el día de hoy no sólo en Galicia, sino en toda España. Desconocemos cuándo se introdujo en Herbón el cultivo de la popular planta; lo que a veces se oye al respecto de que dicha introducción fue a través del convento, a donde llegaría la semilla procedente de América (y en este caso más en particular de México), no existe ningún testimonio que nos permita el afirmarlo así y mantenerlo como tal. Por lo que leemos en Herosa vemos cómo ya en el pasado el pimiento constituía para los de Herbón una fuente de ingresos y cuya comercialización los llevaba a estar presentes en ferias tan distantes como la del Carballiño. Dicha comercialización, sin embargo, no era la del producto fresco, como se hace hoy, sino la del pimiento seco y molido, para sazonar y conservar las viandas" (p.204). Véase también: REY CASTELAO, Ofelia: "El Colegio de Misiones de Herbón y su contexto socioeconómico a mediados del siglo XVIII", 1998, artículo inédito, p.43; "Frailes y Campesinos...", pp. 279-306.

también la abundancia de guisantes y habas en la huerta del convento franciscano, y sobre todo la importancia de legumbres como los garbanzos²⁰³, pero la descripción más detallada entre las Respuestas la localizamos en el interrogatorio de Berres, Paradela y Santa Mariña de Ribeira:

...que de hortaliza solo se cogen coles, o verzas del país, algunas calabazas y cebollas, pues aunque en las tierras de las sobredichas feligresías, se pudiesen producir otras especies de hortaliza, no se cultivaban sino sea por algún particular para su uso...²⁰⁴.

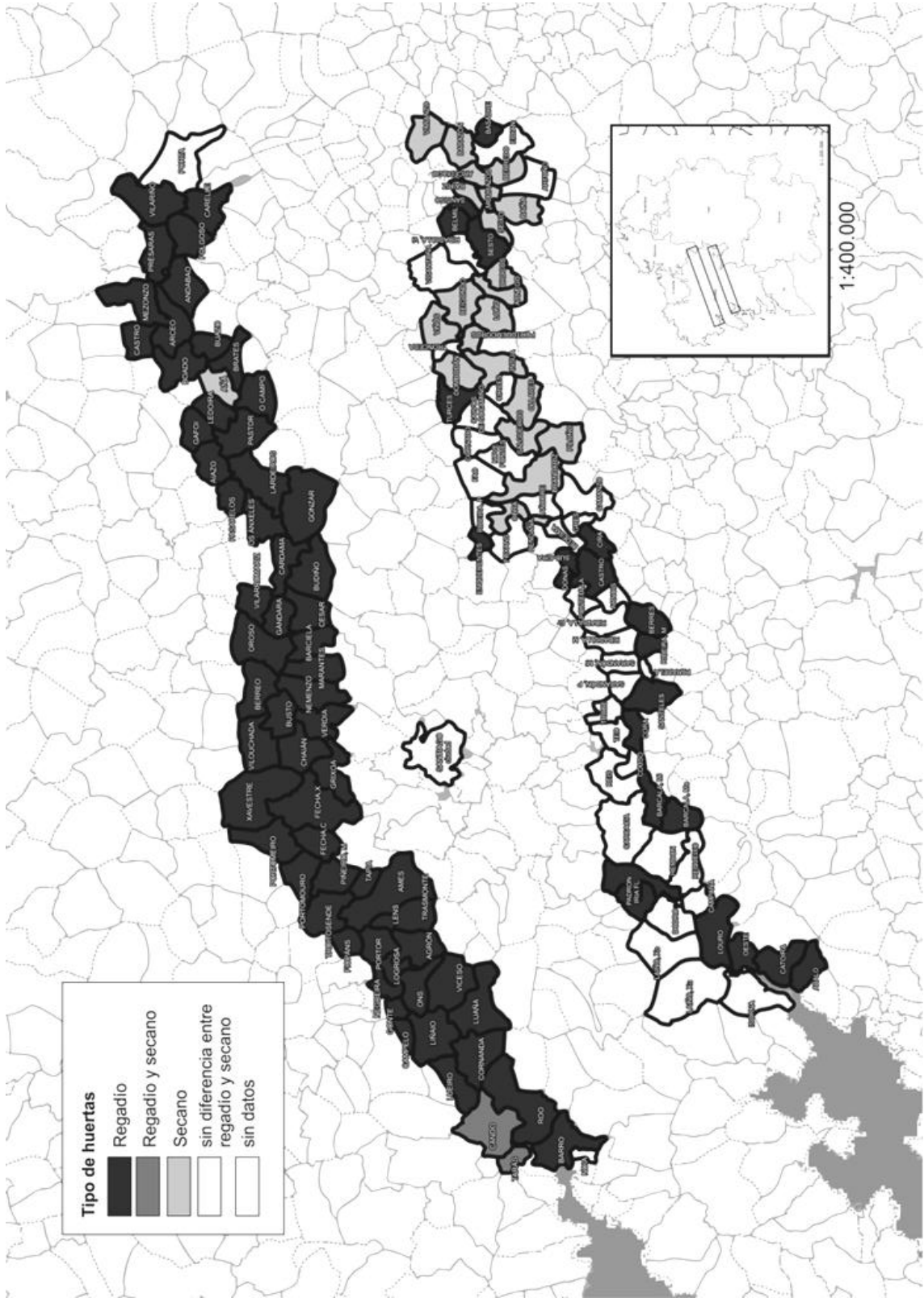
Esta brevísima descripción aporta, sin embargo, unas claves importantes. La producción de la huerta no recibe el mismo tratamiento que los demás productos de labranza. Las pequeñas superficies dedicadas a las hortalizas se situaban en las inmediaciones de la casas, y sus tareas se encomendaban a los miembros femeninos de la familia. De la breve cita también se desprende que los rendimientos hortícolas se consideraban una contribución secundaria a las labores agrícolas de mayor importancia. Otro problema de la fuente es el déficit de registro a diferentes niveles: resulta evidente que omite su existencia en numerosas parroquias, y además no aporta la valoración de su producción en todos los casos, por considerarla en ocasiones destinada a uso únicamente doméstico, cuando este sería, precisamente, su consumo habitual.

Sobre el mapa 6 se comprueba como las huertas configuran un espacio prácticamente homogéneo a lo largo de las riberas del Tambre. Son escasas las parroquias en las que no se mencionan -Porta, Pastor, Fiopáns y Negreira-, y la práctica totalidad serían exclusivamente de regadío. Las únicas excepciones eran Santa María de Añá con huertas de secano, y Cando y Outes en donde se registraban tanto de regadío como de secano. Las huertas de las parroquias del Ulla presentan una mayor diversidad, pero también se evidencia un mayor déficit de registro en el Catastro, en el que solo se señala su presencia en dos tercios de los términos. Observamos un tramo inicial con mayoría de huertas de secano exclusivamente, aunque también se declaraban algunas parroquias con huertas únicamente de regadío -Basadre, Santiso, Belmil, Sesto, Turces y Enquerentes-. Siguiendo el curso del río, a partir del valle del Ulla se generaliza la horticultura de regadío, aunque también hay territorios en los que no se hace distinción entre el regadío o el secano -Gres, Ledesma, Paradela y Trobe-, sobre todo concentradas en las parroquias de la margen norte de la desembocadura: San Xoán y San Xián de Laíño, e Isorna.

²⁰³ HEROSA, Fr. Antonio de; SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables...", p.444.

²⁰⁴ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/474.

Mapa 6: Distribución de la huerta según las Respuestas Generales



Como ya hemos indicado, en las Respuestas no se aporta más información que la valoración de su producción por ferrado de terreno.

Tabla 10. Promedio de valoración de la huerta. Reales por ferrado según calidades de tierra									
	Regadío 1	Regadío 2	Regadío 3	Secano 1	Secano 2	Secano 3	Regadío- Secano 1	Regadío- Secano 2	Regadío- secano3
Totales	23,84	16,56	11,75	24,11	16,23	11,97	38,4	27	16,8
TAMBRE	21,62	15,33	10,93	20,5	14	10			
Norte	20,67	14,67	10,46	20,5	14	10			
Sur	22,41	15,96	11,38						
ULLA	31,67	21,58	15,8	24,56	16,51	12,22	38,4	27	16,8
Norte	41,4	30	28,5	25	16,8	12,5	35,33	26	16,3
Sur	26,8	17,4	12,6	24,4	16,4	12,1	43	28,5	17,5

En la tabla se desglosan los promedios zonales del mismo modo que hemos presentado los rendimientos del labradío. De una parte los promedio totales de la valoración total del producto, y a continuación para cada una de las zonas separando ambos márgenes fluviales. Los rendimientos de las huertas de la zona del Ulla son muy superiores, un 30% más que las del tambre, que se muestran más homogéneas a lo largo de todo el espacio y en todas sus calidades. Entre las del Ulla, sin embargo hay enormes variaciones entre las de regadío y secano, incrementándose hasta un 40%, aún cuando las de secano de las parroquias del Ulla superan en varios reales de media a las del Tambre en todas sus calidades. También hay una enorme diferencia entre las huertas de las márgenes norte y sur de este río, con un incremento similar a la diferencia entre las huertas de regadío y las de secano.

Más allá de estos promedios generales también podemos comparar la producción entre las parroquias de los dos extremos del Ulla. Seleccionando las 20 parroquias con huertas de secano en el tramo inicial obtenemos un promedio casi exacto del promedio de valoración de las huertas de secano: 24,8 en la primera calidad, 16,7 en la segunda, y 12,33 en la peor. Si realizamos el promedio de las huertas situadas en las parroquias de regadío de la desembocadura del Ulla -Abalo, Isorna, Catoria, San Xoán y San Xián de Laíño, Oeste, Louro y Padrón e Iria Flavia- obtenemos unos rendimientos similares a los de la margen norte: 41,8 reales en la primera calidad, 30 en la segunda y 20,75 reales en la peor de las calidades, con un máximo registrado en el término de Padrón e Iria Flavia, en donde declaraban 90 reales anuales de valoración por ferrado. Unos datos que muestran, sin lugar a dudas, lo fundamental del riego en los cultivos de huerta.

Otra de las formas de cultivo recogidas en las Respuestas del Catastro, es la practicada en las superficies de prado y pastos destinadas a la alimentación del ganado. La superficie de prado, o herbales, eran los dedicados a la hierba de siega, se regaban habitualmente, y se segaban -para almacenar el forraje- entre una y tres veces al año según sus condiciones. Los pastos recibían únicamente el agua que caía del cielo, y su hierba podía ser segada, o también ser consumida por el ganado directamente sobre el terreno. Sin embargo estas características no siempre serían tan evidentes. Bouhier señaló al respecto que la diferencia entre los prados de regadío y secano sería

únicamente la disponibilidad de recursos hídricos para el riego desde la primavera²⁰⁵. Sin embargo Pegerto Saavedra indicaba que en años muy lluviosos o demasiado secos, sus diferencias no estarían demasiado claras²⁰⁶.

A mediados del siglo XVIII estas superficies serían muy escasas –por número de parcelas y sobre todo en tamaño- excepto en las zonas de las montañas orientales²⁰⁷, eran de propiedad particular, y estaban cercadas. Gracias a las investigaciones de Ofelia Rey sobre la comarca de la Ulla, sabemos que la superficie destinada a prado y pastos sería del 4,7% de toda la superficie cultivada en la comarca, y dentro de ésta, solamente el 12% se dedicaba a la hierba de siega, en los espacios próximos a las orilla de los ríos para asegurarse un acceso sencillo al riego²⁰⁸. Las praderías estaban presentes en todas las parroquias, y excepto marcadas excepciones, en todas se destinaban terrenos a herbal y a pasto, aunque como hemos visto, las superficies serían muy reducidas. En el curso del Tambre, solamente en las Respuestas de Aiazo, Ledoira y Carelle se indicaba que tenía herbales de regadío, el resto -y excepto en las que no se menciona el dato- se dedicarían superficie a herbales y pastos.

En el Ulla hay un mayor número de parroquias en las que no se aporta el dato, pero al igual que en el tramo inicial del Tambre, se localizaba un reducido de grupo de parroquias en su zona más oriental en las que solamente indicaban la presencia de prados de regadío -Basadre, Eidián, Berredo, Baña, San Vicenzo de Ribadulla y Visantoña-, y también en su curso medio declaraban las mismas características en Santa Mariña de Ribeira y Berres.

Tabla 11. Promedio de valoración del prado. Reales por ferrado						
Prado	Prado regadío			Prado seco		
	1ª	2ª	3ª	1ª	2ª	3ª
Totales	23,34	16,44	12,06	12,75	8,9	6,13
TAMBRE	22,47	15,46	11,18	11,34	7,36	4,89
Norte	22,25	15,09	10,93	10,15	9,18	3,54
Sur	22,66	15,8	11,4	12,38	8,28	5,86
ULLA	25,65	19,8	15,1	17,1	12	8,53
Norte	23	17,75	13	14,2	9,67	7,08
Sur	26,78	20,6	15,9	18,8	13,4	9,4

Los datos se presentan organizados por tipos y calidades, y con las medias totales y zonales separadas por cada margen fluvial. Los datos de prado sin distinción entre regadío y seco no son representativos puesto que solo representan una parroquia, Santa Eulalia de Cira, con unos rendimientos de 24, 16 y 12 reales en cada calidad. Los promedios obtenidos en el regadío son, evidentemente, muy superiores debido a la cantidad de siegas anuales que se podrían realizar. Como ejemplo citaremos una de las que presenta unas valoraciones más cuantiosas, Santa María de Isorna, localizada en la

²⁰⁵ BOUHIER, Abel: *Galicie*, p.604.

²⁰⁶ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "El agua en el sistema...", p.59.

²⁰⁷ id.

²⁰⁸ REY CATELAO, Ofelia: *Aproximación...*, p.99.

desembocadura del Ulla: el herbal de primera calidad se segaba tres veces al año, y el de segunda dos veces, obteniendo de cada siega doce haces de hierba, valorados siempre en un real de vellón, por lo que la valoración anual era de 36 y 24 reales anuales respectivamente²⁰⁹.

Los datos obtenidos en las parroquias del Tambre son muy homogéneos en todos los apartados, solo presentan una mayor diferencia entre sus márgenes norte y sur en cuanto a las valoraciones del secano. Los del Ulla son, una vez más, muy superiores en todos los apartados, alcanzando sus máximos en la ribera sur -casi 27 reales frente a 22 de media en el Tambre-, pero también de forma muy contundente en todas las calidades del secano, llegando a incrementarse el valor por encima de un 60% entre las riberas de uno y otro río en las mismas calidades de secano.

A la valoración económica de la hierba, en algunas parroquias del tramo inicial del Ulla, habría que sumar el aprovechamiento puntual del terreno para realizar siembras de cereal. En Dombodán y Turces se sembraba centeno, tanto en el prado de regadío como en el de secano, de los que obtenían una cosecha con un rendimiento de seis ferrados, los mismos que en la mejor de sus calidades de labradío de secano²¹⁰. Por su parte, en las de San Vicente de Ribadulla y Visantoña no indican la obtención de hierba de siega, sino "solo de pasto para ganado", y estas superficies se rompían cada catorce años para sembrar trigo -no mencionado entre las especies cultivadas en el labradío-, del que obtenían cinco ferrados por cada sembrado²¹¹.

Por último, haremos una breve mención al viñedo en nuestro espacio de trabajo²¹². Aunque se trata de un cultivo de secano, tenía una considerable importancia en algunas de las parroquias del Ulla, y que por lo tanto desplazaría a otros cultivos hacia superficies menos favorables. Su importancia en la zona no debe pasar desapercibida, en algunas parroquias el viñedo es el primero de los cultivos expresado en las respuesta número 12 del Interrogatorio -casos de Berres, Santa Mariña de Ribeira o Paradela²¹³-, mientras que entre los cultivos de labradío solo se mencionaba el maíz. En Santa Cruz de Ribadulla por ejemplo, los peritos señalaban que "...las viñas y las parras, ciua cultura es el fin primario de esta feligresía y el que les lleva el maior cuidado a sus vecinos"²¹⁴.

²⁰⁹ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/580.

²¹⁰ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/622 (Dombodán); Libro 241/693-694 (Turces).

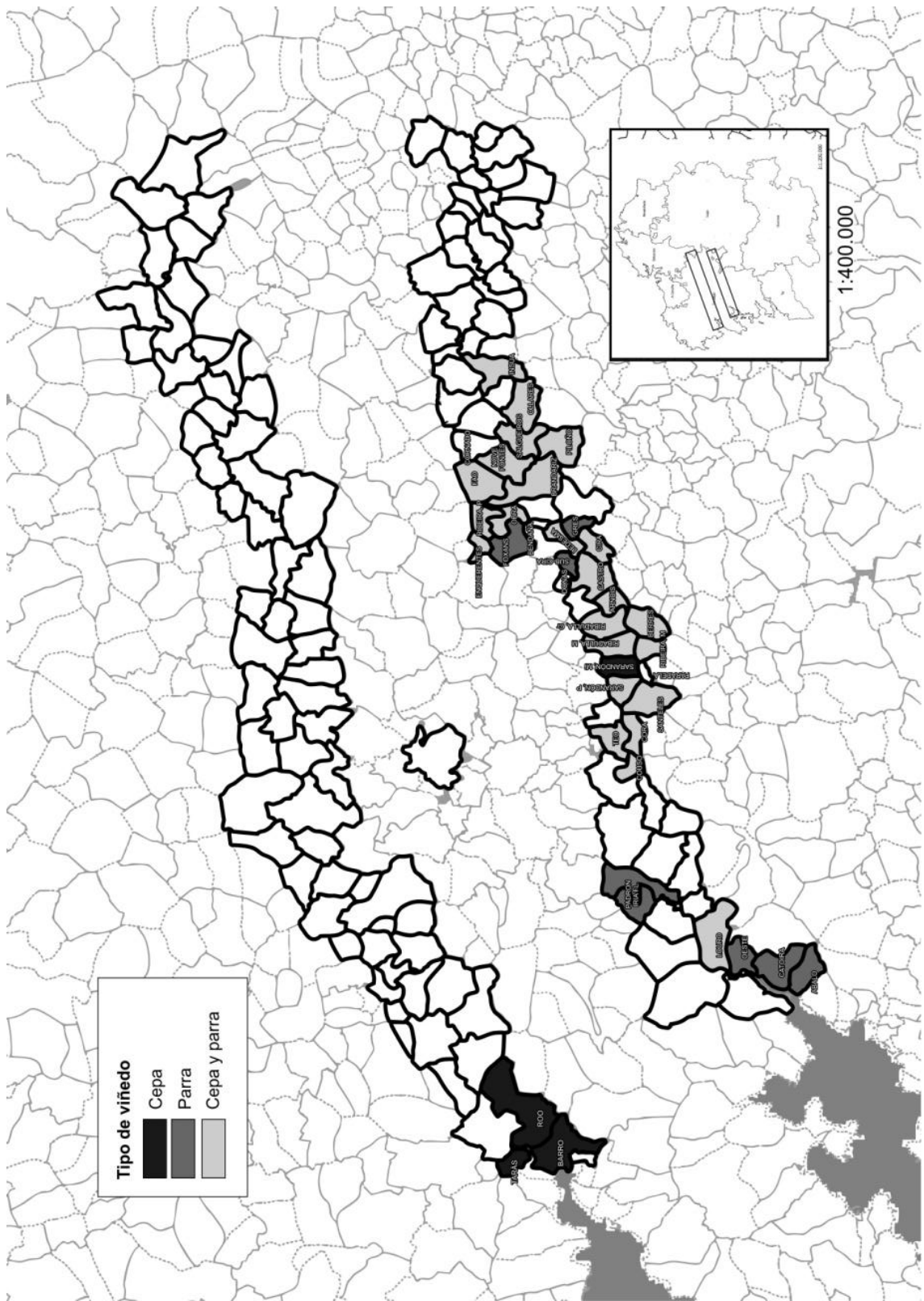
²¹¹ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/500.

²¹² Para una visión completa de la viticultura en Galicia, véase HUETZ de LEMPS, Alain: *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*, Bordeaux, 1967; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "La economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen", en *Agricultura y Sociedad*, núm. 62, 1992, pp.111-166. Para el conocimiento más detallado de la viticultura en la comarca de la Ulla a finales del Antiguo Régimen, deberemos recurrir una vez más a REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación...*, pp. 96-98.

²¹³ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/474.

²¹⁴ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/222.

Mapa 7. Distribución del Viñedo



A pesar de esta declaración tan entusiasta, las superficies de cultivo vitícola serían muy pequeñas, y solamente serían significativas en las parroquias de Berres, Arnois, Santa Cruz y San Mamede de Ribadulla, San Miguel de Sarandón y, en menor medida Ribeira, Riobó y Oca, tal y como señaló la profesora Ofelia Rey en su investigación sobre la comarca de la Ulla²¹⁵. Las condiciones de la zona eran favorables para el cultivo de la vid, en un valle protegido de los fríos del norte, y su comercialización se vio favorecida por localizarse entre comarcas no productoras de vino "como son el Trasdeza y las tierras próximas a Santiago", aunque la estimación de su calidad y sus precios nunca alcanzaron a los del Ribeiro o el Salnés²¹⁶.

Como observamos en el mapa 7, el cultivo vitícola se extendía, según las declaraciones recogidas en las Respuestas Generales, por la mayor parte de las riberas del Ulla, y de forma testimonial en la desembocadura del Tambre. En el gráfico se indica únicamente la práctica del cultivo, aunque tanto el volumen de producción, e incluso sus rendimientos, serían muy poco significativos en la mayor parte del territorio.

La vid se cultivaba en cepa o en parra, por lo tanto sus posibilidades y costes eran muy diferentes. La cepa era la forma más habitual, ocupando el doble de superficie que la parra, tal y como mostraba Ofelia Rey en la parroquia de Santa Cruz de Ribadulla²¹⁷. La viña en cepa se cultivaba a ras del suelo y no precisaba de una atención excesiva, mientras que la parra exigía la instalación de postes de piedra y traviesas de madera, y también mayores cuidados. El cultivo en parra tenía una mejor ventilación y exposición solar, y en consecuencia sus rendimientos eran más elevados, y permitía destinar el espacio inferior a la horticultura, obteniendo un aprovechamiento múltiple de la superficie.

Los rendimientos más elevados se registraban en las parroquias de Obra, Ollares, Piloño y Salgueiros, todas en la margen sur del Ulla, y en la zona previa al Valle, en las que se indicaba la obtención de seis cañados de vino por ferrado de cepa en la mejor calidad, y de cuatro y tres en las peores, mientras que los rendimientos de la parra ascendían a ocho, seis y cuatro cañados en cada una de las calidades. Una cuestión diferente era la valoración del producto. Ya hemos indicado que los vinos del Ulla no tenían la misma consideración de los de otras zonas vitícolas, y prueba de ello es, precisamente, la enorme oscilación de precios de los mojos y cañados obtenidos entre unas parroquias y otras. Los más apreciados eran los de Santa Cruz de Ribadulla, y de un grupo de parroquias situados en la zona más oriental del valle: Ledesma, Gres, Cira y Sucira, en las que cada cañado alcanzaba los once reales, 44 reales cada mojo de vino²¹⁸, y diez en la de San Mamede de Ribadulla²¹⁹, mientras que en el resto de la comarca los precios fluctuaban entre los seis y ocho reales por cañado. En la zona prelitoral, los precios eran muy reducidos, en Catoira se pagaba el cañado a cinco reales

²¹⁵ REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación...*, p.96.

²¹⁶ *id.*, p.97.

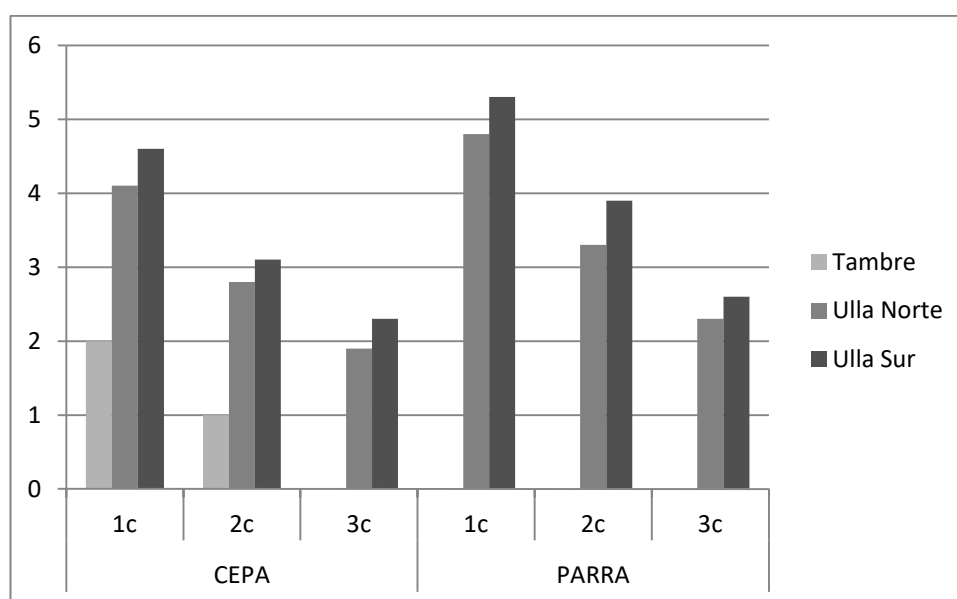
²¹⁷ *id.*: "Sobre una cala con 100 vecinos de Santa Cruz de Ribadulla, los resultados han arrojado un porcentaje de parra sobre el total del viñado de 37,7%, por lo que la viña aparece como mayoritaria, con un 62,2%; este cálculo surge de 260.296 m2 dedicados a la vid, de los que 71.323 lo son a parra y 188.973 m2 a viña" (p.97).

²¹⁸ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/229; Libro 246/639; Libro 247/731.

²¹⁹ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/15.

"por ser inferior"²²⁰, y solamente en Louro se obtenía una valoración similar -10 reales²²¹ - al del vino del valle del Ulla, mientras que la escasa producción en la desembocadura del Tambre, se cotizaba por el insignificante precio de medio real por cañado²²². Sin embargo, sus precios reducidos, y la proximidad con la ciudad de Santiago, fueron dos elementos que garantizaron el comercio de la producción y su competitividad, sobre todo durante el siglo XVIII, un momento en el que otras zonas vitícolas abandonaron los vinos blancos de calidad debido el estancamiento de los precios, y los del Ulla se colocaron sin dificultad²²³.

Gráfico 15. Rendimiento del viñedo. Cañados por ferrado



²²⁰ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/360.

²²¹ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/145.

²²² AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/454: "...el azumbre de vino, a treinta y dos maravedies, que diez y siete componen un cañado".

²²³ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "La economía vitícola...", p.147.





EL APROVECHAMIENTO INDUSTRIAL DEL AGUA





3. EL APROVECHAMIENTO INDUSTRIAL DEL AGUA

Otro de los usos fundamentales del agua es el aprovechamiento de la energía hidráulica con fines industriales. En su definición tradicional, la hidráulica es el conjunto de conocimientos y técnicas para conducir, contener, elevar y aprovechar las aguas. Una de las principales posibilidades del dominio de estas técnicas consiste en transformar la energía potencial del agua en energía cinética. En este apartado nos centraremos precisamente en el uso del agua en las actividades proto-industriales, empleada para transmitir energía motriz destinada a la transformación de materias primas, en nuestro caso para mover piedras y mazos en las actividades más tradicionales del rural gallego. Las posibilidades de este aprovechamiento fueron múltiples, desarrolladas desde la aparición de la rueda hidráulica, una turbina impulsada por la fuerza del agua sobre unas palas que transmite el movimiento a un mecanismo de transmisión, de forma directa en sus aplicaciones más sencillas, y multiplicando la potencia y velocidad mediante el uso de engranajes en los ingenios más sofisticados.

Como sintetizaba Morís Menéndez-Valdez "el empleo de la rueda hidráulica supuso la primera liberación del hombre", puesto que su dominio supuso el control sobre una energía externa, mientras que hasta entonces los individuos tan solo disponían de su propia fuerza física y la de los animales domésticos²²⁴. La rueda hidráulica se habría desarrollado originalmente para elevar aguas, pero rápidamente se convirtió en el mecanismo idóneo para transformar esa energía en movimiento, una auténtica revolución tecnológica sin precedentes. Su uso se difundió en Europa durante la Edad Media, proliferando los artefactos hidráulicos para la transformación de materiales: molinos, batanes, herrerías o aserraderos como principales actividades.

La importancia de estas prácticas resultó fundamental en el desarrollo económico de las comunidades humanas. Su análisis desde la historiografía llegaría de la mano de Marc Bloch, que en su célebre artículo de 1935, *Avènement et conquêtes du moulin à eau*²²⁵, consideraba que la difusión del molino harinero supuso una revolución tecnológica que posibilitó una transformación económica y social, vinculando su proliferación con la expansión de los señoríos feudales. Sobradamente conocida es su afirmación de que, a pesar de su invención en época Antigua, el molino hidráulico es

²²⁴ MORÍS MENÉNDEZ-VALDÉS, Gonzalo: "Ingenios hidráulicos históricos. Molinos, batanes y perrerías", en *Ingeniería del Agua*, Vol.2, núm. 4, 1995, pp.25-42, p.26.

²²⁵ BLOCH, Marc: "Avènement et conquêtes du moulin à eau", en *Annales d'histoire économique et sociale*, Volume 7, Issue 36, November 1935, pp. 538-563. El mismo número de la revista AHES se incluía también el artículo de Bloch: "Les inventions médiévales", pp. 634-644. Marc Bloch había adelantado ya alguna de estas ideas unos años antes, en *Les Caractères originaux de l'histoire rurale française* (París, 1931), y en "Problèmes d'histoire des techniques", en *Annales d'histoire économique et sociale*, Volume 4, Issue 17, 1932, pp. 482-486. Véase también la recopilación de artículos póstuma: BLOCH, Marc, y BLOCH, Étienne (ed.): *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, 2002.

esencialmente medieval por la expansión efectiva de su uso²²⁶. Siguiendo sus pautas, la historiografía medievalista de diversos puntos de Europa analizó la propagación y desarrollo de los molinos hidráulicos como un proceso paralelo a la consolidación del señorío rural sobre las sociedades campesinas medievales, unas líneas que se mantienen vigentes todavía en la actualidad²²⁷. Las propuestas de Bloch en materia de molinos fueron continuadas principalmente por Bertrand Gille y Leroi-Gourhan²²⁸. Este interés se trasladó posteriormente hacia otras disciplinas, como la arqueología y la etnografía, con una actividad especialmente intensa en Francia²²⁹. Las perspectivas son diversas y, por lo tanto, la bibliografía muy abundante, sin embargo se produce una excesiva fragmentación de los estudios de los diferentes aprovechamientos hidráulicos en general y sobre los molinos en particular. En líneas generales pervive una evidente ausencia de perspectiva multidisciplinar, tanto entre las diferentes etapas de investigación

²²⁶ Jacques Le Goff señalaba hace unos años, sintetizando las propuestas de Marc Bloch y Bertrand Gille, que "...Este invento, en realidad, no tiene sentido ni peso histórico más que a partir del momento en que encuentra una aplicación cuantitativamente fuerte y sobre todo, cualitativamente significativa, importante. Mientras que en la Antigüedad no pasaba de ser una curiosidad, el molino se convierte en la Edad Media en protagonista de la Historia", (LE GOFF, Jacques: "La revolución del molino", en: *La Aventura de la Historia*, núm. 84, 2005, p.104).

²²⁷ CHAMPION, Étienne: *Moulins et meuniers carolingiens dans les polyptyques entre Loire et Rhin*, París, 1996; SQUATRITI, Paolo: *Water and Society in Early Medieval Italy, AD 400-1000*, Cambridge, 1998; *Working with Water in Medieval Europe: Technology and Resource-Use*, Leiden-Boston-Colonia, 2000; MOUSNIER, Mireille (ed.): *Moulins et meuniers dans les campagnes européennes (IXe-XVIIIe siècle): actes des XXIes Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran*, 1999, Toulouse, 2002; TOUBERT, Pierre: *Europa en su primer crecimiento: de Carlomagno al año mil*, Valencia, 2006.

²²⁸ Como obras de referencia de estos autores recomendamos dos trabajos fundamentales: LEROI-GOURHAN, André: *L'homme et la matière: Évolution et Techniques*, París, 1943; GILLE, Bertrand: "Le Moulin à eau. Une révolution technique médiévale", en *Techniques et Civilisation*, 1954, núm. 3, pp.1-15.

²²⁹ La bibliografía francesa sobre el tema es extremadamente abundante. Citaremos solamente algunas obras que consideramos relevantes, o han sido de especial interés en nuestro acercamiento a la cuestión. Una de las primeras publicaciones desde la etnografía y la lingüística, aunque dedicada a los molinos italianos, data de 1932: AEBISCHER, Paul: "Les dénominations du 'moulin' dans les chartes italiennes du Moyen Âge", en: *ALMA Archivum Latinatis Medii Aevi*, Tomo 7, 1932, pp. 49-109. Las publicaciones se intensificaron por influencia del trabajo de Bertrand Gille en la década de 1960: BAUTIER, Anne-Marie: "Les plus anciennes mentions de moulins hydrauliques industriels et de moulins à vent", en *Bulletin philologique et historique*, 1960, pp. 567-626; DURAND-VAUGARON, Laurent: "Technologie et terminologie du moulin à eau en Bretagne", en *Annales de Bretagne*, Tomo 76, 1969, pp. 285-353. En las últimas décadas destacan los enormes volúmenes de Yves Coutant, sobre los aspectos técnicos y terminológicos en molinos de Flandes y el norte de Francia, o la obra colectiva multidisciplinar, y atendiendo a un mayor ámbito temporal bajo la dirección de Aline Durand: COUTANT, Yves: *Terminologie du moulin médiéval dans le comté de Flandre*, Tongeren/Liège, 1994; *Dictionnaire historique et technique du moulin dans le nord de la France de Lille à Cambrai du 13e au 18e siècle*, Turnhout, 2009; DURAND, Aline (ed.): *Jeux d'eau: meuniers, moulins et machines hydrauliques, XIe-XXe siècle. Études offertes à Georges Comet*, Marsella, 2008. Muy interesantes son también las múltiples perspectivas recogidas en: MEEKS, Dimitri (ed.): *Techniques et économie antiques et médiévales: le temps de l'innovation: colloque international (CNRS) Aix-en-Provence, mai 1996*, París, 1997; y sobre todo en: MOUSNIER, Mireille (ed.): *Moulins et meuniers dans les campagnes européennes (IXe-XVIIIe siècle): actes des XXIes Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran*, 1999, Toulouse, 2002, entre las comunicaciones de este volumen se recogen varias referidas a la península ibérica (MIR-ANDREU, Meite, FORNÉ, José: "Meuniers et moulins au XIIIe siècle en Espagne d'après le vocabulaire de referanes de Gonzalo Correas (1627)", pp.251-272; BOLÒS i MASCLANS, Jordi: "Les Moulins en Catalogne au Moyen Age", pp.53-76.); entre el contenido de esta obra destacaremos además un interesante artículo sobre las canteras de procedencia de las piedras empleadas en los molinos, BELMONT, Alain: "Les carrières du meules du moulins en France à l'époque moderne", pp.147-166.

historiográfica, como apoyada en la etnografía, la arquitectura popular o el estudio de las tecnologías²³⁰.

La cuestión en España está todavía más atomizada si cabe. La atención de las publicaciones se limita prácticamente al ámbito local, cuando no al estudio de un único artefacto o un grupo de ellos, y habitualmente tratados siempre por la etnografía, evidentemente con mayor atención a los artefactos hidráulicos en el norte de España y a los de viento en la meseta castellana²³¹. Entre las diferentes disciplinas destacaremos las publicaciones de Carlos Junquera Rubio, desde la etnografía y con su atención puesta en los molinos hidráulicos de León, pero con una vocación de mayor amplitud territorial e incluyendo cierto análisis histórico²³². También son fundamentales las aportaciones desde la perspectiva de la ingeniería y la tecnología popular de Gonzalo Morís Menéndez-Valdés, centradas principalmente en el patrimonio industrial asturiano, pero que son un referente en el acercamiento a los aprovechamientos hidráulicos tradicionales²³³. Por último destacaremos la obra de Nicolás García Tapia, que repasa los aprovechamientos hidráulicos más excepcionales que se desarrollaron en Castilla durante el Siglo de Oro, y el difícil equilibrio entre las posibilidades del desarrollo tecnológico y los intereses de la administración²³⁴.

En las últimas décadas los estudios sobre molinos se han multiplicado, en parte impulsados por las diferentes ediciones del Congreso Internacional de Molinología, organizadas inicialmente por la Fundación Juanelo Turriano -las primeras ediciones todavía como *Jornadas Nacionales sobre Molinología*- y posteriormente por la Asociación para la Conservación y el Estudio de los Molinos (ACEM) en colaboración con diferentes administraciones y entidades, aunque sus contenidos se dedican mayoritariamente a los análisis etnográficos y los aspectos técnicos. La atención de la historiografía apenas ha dado frutos más allá de investigaciones locales, y por lo tanto los ejemplos destacables son muy reducidos²³⁵. Sin duda alguna el trabajo más riguroso

²³⁰ El arqueólogo sueco Örjan Wikander criticaba ya en 1985 la falta de comunicación entre las disciplinas a la hora de enfocar la investigación sobre el desarrollo de la hidráulica (WIKANDER, Örjan: "Archeological evidence for early water-mills. An interim report", en *History of Technology*, núm. 10, 1985, pp. 151-179, p.52). Aunque su interés se centra en el análisis del desarrollo técnico en la antigüedad, también evidenciaba una desconexión entre la historiografía que trabaja con materiales y la que lo hace con documentación, reflexión que nos parece muy acertada.

²³¹ Los trabajos con un planteamiento general son muy reducidos, y sobre todo tardíos, no llegarían hasta la década de 1980. Destacaremos ESCALERA REYES, Javier, y VILLEGAS SANTAELLA, Antonio: *Molinos y panaderías tradicionales*, Madrid, 1983; ÁLVAREZ VAZQUEZ, José Antonio; "Historia de un molino rural: Apuntes sobre molinos en la época moderna", en: CABERO DIÉGUEZ, Valentín (ed.): *El medio rural español, cultura, paisaje, y naturaleza. Homenaje a Ángel Cabo Alonso*, Volumen I, Salamanca 1992, pp. 233-240; FERNÁNDEZ LAVANDERA, Efrén, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carmelo Millán: *Los molinos: Patrimonio industrial y cultural*, Granada, 1997.

²³² JUNQUERA RUBIO, Carlos: *Molinos Tradicionales*, León, 2008;

²³³ MORÍS MENÉNDEZ-VALDÉS, Gonzalo: "Ingenios Hidráulicos históricos: Molinos, batanes y ferrerías", en *Ingeniería del Agua*, Vol. 2, num. 4, Valencia, 1995, pp.25-42; ampliado en un volumen con mayor detalle, y el mismo título: *Ingenios hidráulicos históricos: molinos, batanes y ferrerías*, Gijón, 2001.

²³⁴ GARCÍA TAPIA, Nicolas: *Técnica y poder en Castilla durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 2003.

²³⁵ Entre la historiografía medieval -además del trabajo de Gironella i Granés- destacaremos a ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa: "El molino hidráulico en la sociedad hispano-medieval", en CARA BARRIONUEVO, Lorenzo (coord.): *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia*

de cuantos hemos conocido hasta el momento es el de Josep María Gironella, analizando los molinos medievales ampurdaneses, actualizando y adaptando los planteamientos de Marc Bloch, un caso único en la historiografía española²³⁶.

La presencia de estructuras hidráulicas se documenta en Galicia desde la época romana²³⁷, pero igual que en el resto de Europa, la difusión del molino hidráulico se produjo durante los siglos centrales de la Edad Media, aunque a diferencia de lo que sucedía en la mitad occidental del continente, no fue a iniciativa de la nobleza, si no que los impulsores fueron directamente los campesinos y en menor medida el clero regular. La proliferación de estos artefactos responde a múltiples factores. Las condiciones naturales del territorio resultaban idóneas: alta pluviosidad, una densa red de ríos de caudal importante y multitud de arroyos estacionales, y un relieve irregular con constantes desniveles. Las condiciones sociales también resultaron fundamentales: la alta densidad demográfica, la dispersión del hábitat y una economía agraria basada en la producción del cereal. Su proliferación no solo vino acompañada de una difusión de conocimientos técnicos, sino que contribuyó a una cierta diversificación económica, y todavía más importante, unas nuevas formas de relación social en el mundo rural.

A pesar de su evidente importancia, la historiografía gallega no ha prestado hasta el momento la debida atención a esta actividad, considerando siempre la molienda como una actividad complementaria a las labores campesinas, de modo que la transformación del cereal siempre ha ocupado un lugar secundario en las investigaciones de historia rural, más allá de breves menciones en estudios de ámbito local. En el caso de la historiografía modernista resulta especialmente insuficiente, hasta el punto que podríamos calificar como un olvido historiográfico²³⁸. Las transformaciones agrarias acontecidas en Galicia durante los siglos modernos debido a la introducción del maíz, provocaron un nuevo proceso de proliferación de molinos por todo el territorio, que bien podría considerarse como equivalente al proceso de difusión establecido por Marc

de Almería, Almería, 1989, pp.655-680. La historiografía modernista apenas ha investigado la cuestión. Una breve publicación de referencia, aunque insuficiente, es sin duda el artículo ya mencionado de José Antonio ÁLVAREZ VÁZQUEZ ("Historia de un molino rural..."). Sobre los molinos hidráulicos de Vizcaya contamos con el análisis económico de GUTIÉRREZ, Ana Mari, ARISTONDO, Salvador, y MUÑOZ, Juan José: "Distribución de la propiedad molinera en Vizcaya durante el s. XVIII y primer cuarto del s. XIX. Análisis de su rentabilidad", en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, núm.3, 1984, pp. 127-142. Por proximidad citaremos también la reciente tesis doctoral de Pablo Zapico, inventariando los molinos leoneses documentados en el Catastro de la Ensenada y los diccionarios de Miñano y Madoz del siglo XIX, aunque con un exiguo análisis de los datos: ZAPICO GUTIÉRREZ, Pablo: *Inventario de los molinos de la provincia de León en el Catastro de Ensenada y en los Diccionarios de Miñano y Madoz*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2016. Por último, aunque centrado en un único emplazamiento, citaremos también el artículo de Fernández Izquierdo sobre la Pangía, por la amplitud cronológica de su estudio, muy poco habitual en nuestra historiografía, FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: "El molino harinero y los aprovechamientos hidráulicos en La Pangía (Pastrana, Guadalajara), ss. XII-XX", en *Actas V Congreso Internacional de Molinología, 2009*, Ciudad Real, 2010, pp. 287-300.

²³⁶ GIRONELLA I GRANÉS, Josep María: *Els Molins empordanesos baixmedieval. Propietat, explotació y fiscalitat*, Girona, 2014.

²³⁷ GONZÁLEZ SOUTELO, Silvia: *El Valor del agua en el mundo antiguo. Sistemas hidráulicos y aguas mineromedicinales en el contexto de la Galicia romana*, A Coruña, 2011.

²³⁸ REY CASTELAO, Ofelia, FALCÓN GALIÑANES, Ramón: "Los molinos de agua en Galicia a fines del Antiguo Régimen", en *Marc Bloch et l'histoire du moulin à eau*, Site Marc Bloch, nov. 2007, nº 3.

Bloc, aunque protagonizado por un sector social diferente y con diferentes consecuencias económicas y sociales, pero enormes en cualquier caso.

La molienda no fue la única utilización de las ruedas hidráulicas. En este capítulo abordaremos dos actividades más: los batanes y las primeras fábricas de papel. Los primeros eran imprescindibles para el acabado de las manufacturas textiles, una actividad que los ilustrados contemporáneos consideraban ya obsoleta en el siglo XVIII por su incapacidad para modernizar los procesos de fabricación y comercialización. Por su parte, los primeros intentos de fabricación de papel de calidad según los métodos tradicionales fueron sonados fracasos, no exentos de cierta polémica y rivalidad burocrática entre aquellos pioneros. En definitiva, un intento que podríamos enmarcar en el fracaso industrializador de Galicia –es este sector, aplicable a toda España–, por tratarse de unas iniciativas que tuvieron dudoso éxito, y que llegaron demasiado tarde, puesto que en otras partes de Europa los procesos de fabricación se habían transformado totalmente empleando la celulosa vegetal y métodos químicos.

Excluiremos de nuestra investigación la fabricación de curtidos, o tenerías, habitualmente vinculadas con un considerable consumo de agua. En primer lugar porque el aumento de la producción de curtidos se extendió principalmente a mediados del siglo XIX, tanto para la fabricación de cueros como suelas, pero sobre todo porque en Galicia se mantuvo el método tradicional de curtido: empleaban gran cantidad de agua únicamente para el lavado de los materiales en putrefacción –sin emplear ácido tánico para acelerar el proceso– y no se instalaron bombos giratorios en los talleres, que habrían sido de enorme interés para nuestro cometido.

En cuanto a las ferrerías y martinetes hidráulicos, en Galicia se concentraron lejos de nuestro espacio de investigación, en la zona norte de la antigua provincia de Betanzos y el norte y este de la de Lugo²³⁹. Una actividad a la que Eugenio Larruga dedicó abundantes páginas en sus *Memorias Políticas y Económicas*, pero principalmente para realizar una valoración muy negativa:

Lo que se experimenta en todos los lugares donde hay ferrerías es, que con la codicia del jornal que pillan al día, muchos no cultivan ni media fanega de sembradura, y por consiguiente no tienen pan por Navidad; y que se sigue la decadencia en los diezmos, tributos y rentas a los dueños. Hoy se ve que en una legua de circunferencia donde hay tres ferrerías, están debiendo sus naturales más de 1.500 rs. Con el incendio de los montes para el carbón, no solo cesarían los pastos comunes, sino que quedarían los montes estériles para todo fruto²⁴⁰.

Entre la documentación consultada también hemos localizado una *sierra de agua*, un caso único en nuestro espacio de investigación, pero del que lamentablemente no hemos obtenido más información que la de su propia existencia gracias a una concordia

²³⁹ FERNÁNDEZ MERAYO, Justino: *Forxas hidráulicas, mazos ou machucos no norte galego : arquitectura, síntese histórica, e análise do artilluxio mecánico*, Sada (A Coruña), 1991; REBOREDA CARREIRA, Alberte: "O martinete de Caabeyro. Unha forxa hidráulica en trance de desaparición", en *Cátedra, Revista eumesa de estudos*, núm. 14, 2007, pp. 69-92.

²⁴⁰ LARRUGA: *Memorias...*, Tomo XLIV, *Memoria CXCII, Ferrerías y Juzgado de Comercio*, p.346.

datada en 1828. Se ubicaba en el Coto de la Vega, parroquia de Arnois, y la única información adicional que podemos obtener es que se habría construido en 1818²⁴¹.

En este apartado analizaremos todos los artefactos hidráulicos localizados en las riberas del Ulla y del Tambre, en primer lugar mediante la abundante información que nos aporta al respecto el Catastro de la Ensenada, en cuanto a sus características, rendimientos y lo relativo a sus poseedores, y que completaremos con documentación adicional para conocer otros aspectos derivados de su uso.

3.1. LOS MOLINOS EN GALICIA

La investigación de los molinos en Galicia fue tardía. Sin duda el pionero fue -una vez más- Xaquín Lorenzo, ya a finales de la década de 1950 desde la óptica de la etnografía y la cultura popular²⁴². Un trabajo continuado y ampliado por Begoña Bas desde finales de la década de 1970 con numerosas publicaciones en las que trató la totalidad de variedades de molinos empleados en Galicia²⁴³, aportando cierta perspectiva histórica, y con valiosas contribuciones documentales, muchas de ellas de ámbito privado. Existen otras muchas aportaciones de ámbito local desde la etnografía²⁴⁴, algunos con breves aportaciones historiográficas, pero mayoritariamente

²⁴¹ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fol. 91 (07/08/1828).

²⁴² LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín: "Muíños de maré", en *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnografía*. Vol. XVII (Homenagem ao Dr. Mendes Correa), 1959, pp.249-255; *Historia de Galiza, Volume II. Etnografía. Cultura material*, Buenos Aires, 1962.

²⁴³ BAS LÓPEZ, Begoña: "Consideracións xerais pro estudo dos muíños en Galicia", en Cuadernos de Estudios Gallegos, Tomo 32, núms. 96-97, 1981, pp.329-344; *As construción populares: Un tema de etnografía en Galicia*, Sada, 1983; "Muíños de aceite en Galicia", en *Gallaecia*, núms. 7-8, 1984, pp.201-224; "Avance sobre las tipologías de molinos harineros presentes en Galicia", en: ELÍAS PASTOR, Luis Vicente (coord.): *Los Molinos: Cultura y Tecnología*, Madrid, 1989, pp.79-84; "Las primeras menciones de molinos de mareas de Galicia", en *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol.13, núm. 24, 1990, pp.43-56; *Muíños de Marés e de vento en Galicia*, A Coruña, 1991; "Recuperación do patrimonio etnográfico. O muíño de 'Haciadama' ou 'Acea da ma' (O Bugo-Culleredo- A Coruña)", en *Actas do III Congreso de historia da antropoloxía e antropoloxía aplicada, Pontevedra*, 1996, Vol.2, 1997, pp. 299-316; "Galicia, ¿qué hacemos con los molinos de marea?", en: MARCHÁN FIZ, Simón (coord.): *Molinos de mar y estuarios: Bretaña, País Vasco, Cantabria, Asturias, Galicia, Lisboa, Huelva y Cádiz*, Santander, 2005, pp.172-177.

²⁴⁴ Además de las obras de Begoña Bas, también hay algunas publicaciones sobre molinos de ámbito territorial amplio: LORES ROSAL, Xabier: *Os muíños*, Vigo, 1987; SAMPEDRO FERNÁNDEZ, Andrés: *Tódolos muíños da terra galega*, Vigo, 1990; SIMÓN FERNÁNDEZ, Xavier, PRADO ORBÁN, Xabier (eds.): *Cultura tradicional e desenvolvemento rural*, Vigo, 2006. En cuanto a publicaciones de ámbito local, podemos destacar, entre una larga lista, las siguientes: LEMA BENDAÑA, José Ramón: "Muíños nas proximidades da cidade de Ourense", en *Boletín Auriense*, Tomo 11, 1981, pp.101-128; "Los molinos de San Cristóbal de Cea (Ourense)", en SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel, et alii (coords.): *Arquitectura popular en España*, Madrid, 1999, pp. 393-408; "Un miño en Amoeiro", en *Boletín Auriense*, Tomo 41-42, 2011-2012, pp.423-432; MEIZOSO PAN, Juan Carlos: "O muíño de Fraga", en: *Anuario Brigantino*, núm. 10, 1987, pp.185-188; LORTES GÓMEZ, Juan Carlos et alii: *Muíños de Auga de Boqueixón*, Boqueixón-Santiago, 1998; DOPORTO SANTOS, Xosé Isidro: "Os muíños de auga no concello de Betanzos", en *Anuario Brigantino*, núm. 15, 1992, pp.307-328; TORRENTE BELLAS, Luís: *O muíño de Alende, Acea das Maciñeiras*, As Pontes de García Rodríguez, 1994; LEAL BÓVEDA, José María, CRUCES COLADO, Ramón, SANMARTÍN, Alejandro: *Guía para o estudio dos muíños de auga da terra de Caldas de Reis*, Pontevedra, 1995; CAÑAS GUERRERO, Igancio, ARIAS SÁNCHEZ, Pedro, VICENTE ÁLVAREZ, Ignacio: "Riqueza y variedad de las construcciones agrarias gallegas: los molinos de agua en el municipio de Begonte, Lugo/España", en *Informes de la Construcción (CSIC)*,

de carácter divulgativo. En el campo de la etnografía debemos incluir también los estudios sobre molinos gallegos presentados en las diferentes ediciones del citado Congreso Internacional de Molinología, inicialmente tituladas *Jornadas Nacionales sobre Molinología*. Galicia acogió dos de estos encuentros, la primera edición celebrada en Santiago de Compostela en 1995²⁴⁵, y el VIII Congreso, ya con carácter internacional, celebrado en Tui en 2012²⁴⁶. A pesar de la celebración de estas jornadas en Galicia en dos ocasiones hasta el momento, el número de ponencias y publicaciones sobre artefactos gallegos es muy reducido en su conjunto²⁴⁷. Además también debemos

Vol.48, núm. 447, 1997, pp.25-38; LORES ROSAL, Xabier: "Molinos y hórreos en el paisaje rural de Pontevedra", en *Narria: Estudos de artes e costumbres populares*, núms. 77-78, 1997, pp. 8-17; "Os muíños de auga no concello de Lalín", en *Descubriendo: Anuario de estudos e investigación de Deza*, núm. 3, 2001, pp.181-212; VARELA MANSO, Paula, CASTRO ÁLVARES, Carlos de, SARMIENTO CALVO, Fernando: *Muíños hidráulicos do concello de Pontedeume*, Pontedeume, 1998; LEAL BÓVEDA, José María: *Hórreos, molinos y fuente de la tierra de Viveiro*, Lugo, 1999; BARROS JUSTO, Ramiro: *Muíños de río nas terras de Pontevedra*, Pontevedra, 1997; DÍAZ ÁLVAREZ, Pedro: *Os muíños de Folón*, Pontevedra, 1998; GATO SOENGAS, Antonio: *Os muíños de auga na Ulloa*, Lugo, 1998; ABRAIRA PÉREZ, Miguel Ángel: *Muíños nas terras de Redondela, estudio etnolóxico dos muíños de auga*, Pontevedra, 2002; FERNÁNDEZ CASAL, Juan: "Breve aproximación ós muíños da parroquia de Riobóo (A Estrada-Pontevedra)", en *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, núm. 5, 2002, pp. 19-33; VIÉITEZ CASTRO, José Antonio, VIDAL MÉNDEZ, Rafael: *Muíños do concello de Meaño*, Pontevedra, 2002; PAGÁN VÁZQUEZ, Gonzalo: *Os muíños de Xabriña*, Pontevedra, 2003; SOBRADO PÉREZ, Xosé Luís, et alii: "Os muíños de auga no río Arenteiro, evolución histórica dende a Idade Media ata os nosos días", en: REBOREDA MORILLO, Susana (coord.): *Homenaxe á profesora Lola F. Ferro: estudo de historia, arte e xeografía*, Vigo, 2005, pp.557-585; MOREIRA DOCAMPO, Xosé Manuel: *Muíños do Concello de Ribadumia*, Pontevedra, 2007; LEMA SUÁREZ, Xosé María, MOUZO LAVANDEIRA, Roberto: *O conxunto etnográfico dos batáns e muíños do Mosquetín, na Terra de Soneira. Outros batáns, folóns ou pisóns de España e Portugal*, Vimianzo, 2007; *Batáns e muíños do Mosquetín (Vimianzo): guía breve*, Vimianzo, 2008; MARTÍNEZ TAMUXE, Xoán, MARTÍNEZ BARBOSA, Juan Ramón: *Os muíños do Folón e do Picón na vila do Rosal: Conxunto histórico-etnográfico de Galicia*, Pontevedra, 2009; SANTALLA LÓPEZ, Manuela: *Muíños, fornos e pan de Neda*, Ferrol, 2011; FIAÑO SÁNCHEZ, Manuel: "Muíños, batáns e telleiras na antiga xurisdición de Betanzos", en *Anuario Brigantino*, núm. 38, 2015, pp.505-526.

²⁴⁵ La organización de estas jornadas corrió a cargo de la Fundación Juanelo Turriano, en colaboración con el Seminario de Sargadelos y el Museo do Pobo Galego. Sus actas están publicadas. Varios Autores: *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997.

²⁴⁶ En esta ocasión la organización corrió a cargo de la ACEM, en colaboración de la –aparentemente efímera– Asociación Galega Amigos dos Muíños, ASGAMUI, y la Diputación de Pontevedra. Sus actas están disponibles online (<http://www.depontevedra.es/?1,27371>, consultado en mayo 2018).

²⁴⁷ Las ponencias a cerca de artefactos gallegos se concentraron sobre todo en la primera edición, celebrada en Santiago de Compostela en noviembre de 1995, entre sus actas se incluyen: FRAGUAS FRAGUAS, Antonio: "O muíño nas terras do sul de Cotobade", pp.13-18; FERNÁNDEZ NEGRAL Justino: "Historia y arquitectura de los molinos en un municipio costero: Cedeira (La Coruña)", pp.967-712; PENA GRAÑA, Andrés: "A muíñeiría industrial de Narón", pp.713-724; BAS LÓPEZ, Begoña: "Recursos y técnicas en los molinos de Galicia. Una síntesis de las tipologías", pp.725-734; BANDE RODRÍGUEZ, Enrique: "El molino de Nuestra Señora de Bearíz", pp.735-740; LORES ROSAL, Xabier: "Os muíños na cultura popular", pp.817-824; RODEIRO BARROS, Mercedes: "Os muíños: unha proposta didáctica globalizada", pp.825-844; PÉREZ PÉREZ, Xulio, et alii.: "Unha especie en perigo de extinción", pp. 835-844; todas ellas recogidas en: *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997. En siguientes ediciones podemos localizar: SAMPEDRO FERNÁNDEZ, Andrés: "Parque etnográfico Muíños das Pías", en *Actes IV Congrès Internacional de Molinología, Mallorca 2003*, Vol.2, Mallorca, 2005, pp.325-342; LORES ROSAL, Xabier: "Los molinos de agua como elemento renovador de la cultura popular en Galicia", en GARRIDO ARANDA, José Miguel, MORENO PÉREZ, M.F., ROLDÁN CAÑAS, José (coords.): *Actas del 6º Congreso Internacional de Molinología, Cordoba 2007*, Cordoba, 2008, pp.257-266. Por último, en la edición de 2012 (8º Congreso Internacional de Molinología

destacar las importantes aportaciones desde los estudios de arquitectura popular, especialmente relevantes las publicaciones de Llano Cabado y Caamaño Suárez²⁴⁸.

En cuanto a la historiografía gallega, en las páginas previas nos referíamos a un olvido historiográfico, que aplicamos tanto al ámbito medieval como sobre todo al modernista. Según los datos aportados por Lucas Labrada en su *Descripción Económica del Reino de Galicia*, en 1797 habría un total de 8.278 molinos²⁴⁹, un número elevadísimo de artefactos que los convertiría en la principal actividad transformadora de la época, mientras que según los cálculos realizados sobre el *Diccionario* de Pascual Madoz, la cifra se vería reducida a unos 5.494 artefactos²⁵⁰, una reducción seguramente motivada por la prolongada crisis de producción y pauperación sufrida en Galicia desde mediados del siglo XVIII hasta bien entrado el XIX. En definitiva, estos datos confirmarían que el siglo XVIII debió ser precisamente el período de máxima difusión de los molinos, y por tanto en ellos se desempeñaría una actividad económica de primer orden. Como hemos visto, esta intensa actividad no pasó desapercibida para los etnógrafos, tanto por la riqueza del patrimonio material como por la creación de interesantes espacios de sociabilidad. Los motivos de este olvido historiográfico son, por tanto, inexplicables. Más aún cuando las fuentes históricas disponibles son abundantes. La principal, para la identificación de los artefactos a mediados del siglo XVIII, será el Catastro del Marqués de la Ensenada. A través de sus Respuestas Generales podemos realizar el cartografiado completo de los molinos gallegos, parroquia por parroquia, analizar algunas de sus características técnicas, en ocasiones conocer los regímenes de propiedad y de usufructo, y medir su rendimiento en términos

28, 29, y 30 de abril de 2012), celebrada en Tui (Pontevedra): MORENO VEGA, Alberto, y LÓPEZ GÁLVEZ, M^a Yolanda: "Los molinos como impulsores de la industria medieval: ingenios para la obtención de alimentos"; DOMINGUEZ LÓPEZ, Ángel: "Muíños e muiñeiros na parroquia da Nosa Señora dos Anxos de Trelle (Toén-Ourense)"; SAMPEDRO FERNÁNDEZ, Andrés: "Interpretación actual del canto moinar gallego", en *Actas 8º Congreso Internacional Molinología, Tui 2012*, disponibles online (<http://www.depontevedra.es/?1,27371>, consulta mayo 2018).

²⁴⁸ LLANO CABADO, Pedro de: *Arquitectura Popular en Galicia*, 2 volúmenes, Santiago de Compostela, 1981-83 (diversas reediciones 1989, 1996 y 2006); CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel: *As construcións adxetivas*, Santiago, 1999; *As construcións da arquitectura popular. Patrimonio etnográfico de Galicia*, Santiago de Compostela, 2003; *Las construcciones de la arquitectura popular, patrimonio etnográfico de Galicia*, A Coruña, 2006. Además recomendamos breves aportaciones más específicas desde esta disciplina que han sido útiles para nuestro trabajo: ANAYA DÍAZ, Jesús, VOLPINI, Pilar: "Rehabilitación dos muíños de Maré do Pozo do Chacón", en *Obradoiro: Revista de arquitectura y urbanismo*, núm. 23, 1994, pp.64-77; PITA ABAD, Carlos: "Muíños en Acea de Ama", en *Obradoiro: Revista de arquitectura y urbanismo*, núm. 28, 2000, pp.130-131; SAAVEDRA PENAS, Jacinta: "Ingenios hidráulicos preindustriales: molinos, batanes y aserraderos a lo largo del Río das Gándaras, Vilasantar", en SORALUCE BLOND, José Ramón (cord. ed.): *Patrimonio de Galicia: arquitecturas a estudio* (edic. digital). A Coruña, 2011.

²⁴⁹ LABRADA, Lucas: *Descripción económica del Reyno de Galicia*, Ferrol, 1804, p.205.

²⁵⁰ VALLEJO POUSSADA, Rafel: "Los estudios sobre los molinos en Galicia y el VIII Congreso Internacional de Molinología de Tui (2012)", en *Actas 8º Congreso Internacional de Molinología, Innovación y Ciencia en el Patrimonio Etnográfico, Tui 2012*, p.1 (actas disponibles online en: <http://www.depontevedra.es/?1,27371>, consultado en mayo 2018). Los cálculos y recogida de datos han sido realizados por Koldo Lizarralde Elberdin en Madoz y su *diccionario-geográfico-estadístico-histórico*, (contenido sobre Galicia en páginas 299-360) recurso web de la ACEM (Asociación para la Conservación y Estudio de los Molinos, ingenios movidos por energías tradicionales, patrimonio industrial y medioambiental), actualmente no disponible. Según las pesquisas del autor en el *Diccionario* de Madoz se contabilizan un total de 5.494 molinos en Galicia, repartidos por provincias del siguiente modo: A Coruña 1.413, Lugo 1.983, Ourense 942, y Pontevedra 1.156 molinos.

fiscales. Los protocolos notariales son otra fuente casi inagotable entre los que localizar documentos relativos a los molinos: las compraventas, contratos de cesión del artefacto completo, o bien de las *piezas* -horas o días de molienda-, documentos de transmisión hereditaria o contratos de construcción. Evidentemente el uso de los molinos también fue una importante fuente de conflictos, entre la documentación notarial se encuentran también numerosos poderes para pleitos y concordias sobre su uso, y aquellos conflictos no resueltos por la vía notarial o parajudicial, se dirigieron hacia la justicia ordinaria, de modo que, las causas sobre molinos adquieren un considerable protagonismo entre los archivos judiciales, especialmente en el de la Real Audiencia de Galicia.

3.2. TIPOLOGÍA Y MECÁNICA DE LOS MOLINOS HIDRÁULICOS

Los molinos son los mecanismos o ingenios empleados para moler granos, semillas y frutos, transformándolos para facilitar su consumo. La técnica es aparentemente sencilla, aplicando presión y fricción sobre el género entre una superficie fija y otra móvil. Su evolución y perfeccionamiento se debió a las continuas mejoras técnicas y la difusión de su conocimiento, las posibilidades del medio, y también por supuesto, según el producto a transformar: harineros, de aceite, de azúcar, de papel, etc. Como ya se ha apuntado, la invención de la rueda hidráulica, y su difusión, constituyó una revolución tecnológica sin precedentes que resultó capital para el desarrollo económico y social, al permitir la transformación de una energía natural en trabajo efectivo, que facilitaba estas labores.

La principal clasificación de estos mecanismos previos a la Revolución Industrial se realiza según la energía motriz empleada, puesto que es el elemento esencial que condiciona tanto sus características como su estructura y emplazamiento. Los principales eran los molinos manuales –de mano-, de sangre –movidos por animales domésticos-, de viento e hidráulicos. En Galicia hay evidencias de molinos de mano, utensilios domésticos documentados desde la cultura castrexa, y de mecánica muy arcaica²⁵¹. También existieron molinos de aceite²⁵², que en la práctica eran también de sangre, movidos por animales, muy localizados en algunas zonas de las provincias interiores, principalmente en los valles de la cuenca del Sil, pero la casi totalidad de los ingenios se destinaron a la molienda de cereal, que era el principal cultivo, y elemento fundamental de la dieta. Los molinos harineros de viento fueron escasos y su construcción tardía²⁵³, de modo que los hidráulicos fueron los principales artefactos

²⁵¹ GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio: "Os muiños de man", en *Pontevedra Arqueológica*, núm. I, 1984, pp. 255-268; RIVAS FERNÁNDEZ, Juan Carlos: "Unha enxeñosa construción rupestre. O muiño de Canás", en *Raigame: Revista de arte, cultura e tradicións populares*, núm. 2, 1996, pp.94-99; CONCEIRO COELLO, Ángel, CARBALLO ARCEO, Luís Xulio, REY CASTIÑEIRA, Josefa: "A introducción dos muiños circulares nos castros galegos", en *Brigantium*, núm. 14, 2003, pp.97-108.

²⁵² BAS LÓPEZ, Begoña: "Muiños de aceite en Galicia", en *Gallaecia*, núms. 7-8, 1984, pp.201-224; CID BABARRO, Aníbal: "A Oliveira e os muiños de aceite", en *Raigame, Revista de arte, cultura e tradicións populares*, núm. 31, 2009, pp.7-67.

²⁵³ BAS LÓPEZ, Begoña: *Muiños de Marés e de Vento en Galicia*, A Coruña, 1991. La autora analiza los grupos de molinos de viento en A Guarda, Santa María de Sacos -Cotobade- y Catoira, en la actual provincia de Pontevedra, el de la ciudad de A Coruña, y un grupo más numeroso distribuido entre los

empleados desde la edad media. Los molinos hidráulicos podían ser de dos tipos, de marea o fluviales. Éstos últimos serán el objeto principal de nuestro trabajo, pero en ambos casos, el territorio gallego presentaba unas condiciones favorables para su instalación.

En la zona de nuestra investigación y durante el período que abarcamos, no existió ningún molino de mareas, pero es interesante detenernos brevemente en estos artefactos. La costa gallega resultaba idónea para la construcción de estos molinos. Se extiende a lo largo de unos 1.498 kilómetros -islas al margen-, donde la oscilación de las mareas se sitúa en torno a los tres metros, contando con espacios muy recortados, con multitud de entrantes y salientes, y suaves ensenadas en el interior de las rías. Estas condiciones conformaban ubicaciones propicias para su emplazamiento, sin embargo su número es muy escaso²⁵⁴, a pesar de tratarse de zonas densamente pobladas, y con demanda de molienda asegurada. Los motivos, sintetizados por Begoña Bas, radicaron en la falta de

actuales concellos de Ortigueira y Viveiro, en la zona más septentrional de la provincia coruñesa y la Mariña de Lugo. También incluye un breve catálogo de otros molinos de viento localizados a lo largo de toda la franja litoral, de Sur a Norte, en los actuales concellos de Vigo, Bueu, Sanxenxo, Meis, Barro, Vilanova de Arousa, Muros, Carnota, Fisterra, Laxe, Sada, Miño, Narón, Xermade y A Pontenova. Alguno de ellos presentan una cronología imprecisa o desconocida, pero la mayoría se habrían construido a finales del siglo XIX o incluso bien entrado el XX. Solamente en la ciudad de A Coruña se documenta uno de estos artefactos desde el siglo XVI. En lo que respecta a nuestra zona de estudio, se construyeron molinos de viento en las parroquias de San Miguel de Catoira, Santa Baia de Oeste y San Memede de Abalo, en la desembocadura del Ulla, pero todos datan de finales del siglo XIX.

Para obtener alguna información complementaria sobre estos artefactos en el sur de Pontevedra, véase también: COSTAS GOBERNA, Fernando Javier, PEREIRA GARCÍA, Elisa, PEREIRA GARCÍA, Francisco Javier: "Muñíos de Vento, o último vestixio deste tipo de construcións na Ría de Vigo: o Muíño de Navia", en: *Glaucopis. Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, núm. 3, 1997, pp.179-203.

²⁵⁴ BAS LÓPEZ, id. En Galicia se construyeron catorce molinos de marea. Tres de ellos se localizan en la ría de Arousa: el *Muíño da Seca*, en Cambados, data de 1622, propiedad de don Gonzalo de Valladares, señor de la villa de Fefiñáns, donde se ubicaba sobre una salina; *As Aceñas* de A Illa de Arousa, construído en el siglo XVII, y el *Muíño do Cura*, en San Miguel de Catoira, que dataría del siglo XIX. En la villa de Muros, el *Muíño das Mareas* data de 1815. El *Muíño das Torres*, o *Muíño da Arce*, en Santiago de Cereixo -actual concello de Vimianzo-, dataría de 1647. En el entorno de la ciudad de A Coruña se localiza un mayor número de artefactos: en Santiago do Burgo, actual concello de Culleredo, se localizaba el molino *Acea da Ma -o da Ama-*, seguramente convertido en molino de marea en el siglo XVI, aunque hay referencias de aceñas en la misma ubicación desde el siglo XII. En sus proximidades se situaban también las *Aceñas da Ponte Gaiteira* -"un molino de agua salada con nueve ruedas", propiedad de don Miguel Jaspe, p.106-, y la *Aceñas do Burgo*, ambas datarían al menos del siglo XVIII, aunque posiblemente el último artefacto fuese muy anterior. En la ría de Ferrol, se situaban las aceñas de Neda, de comienzos del XVII, y *As aceñas de San Martiño de Xubia* -actual concello de Narón- que data de finales del siglo XVIII. Más al norte, el *Muíño do Mar*, en Ortigueira -también conocido como *As Aceas*, situado en el límite entre las parroquias de Santiago de Cuíña y San Xulián da Senra- de construcción muy posterior a los anteriores, datado entre 1905-1910. Por último, en la costa lucense, en Santiago de Viveiro, se localizan *As Aceñas de Verxeles*, que dataría de 1864. Los más antiguos, por tanto, serían los de Neda, A Seca en Cambados, Das Torres en Vimianzo, y *As Aceñas* en A Illa de Arousa, todos ellos del siglo XVII. De la misma autora véase también: "Las primeras menciones de molinos de mareas de Galicia", en *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol.13, núm. 24, 1990, pp.43-56; "Recuperación del patrimonio etnográfico. O muiño de 'Haciadama' ou 'Acea da ma' (O Bugo- Culleredo- A Coruña)", en *Actas do III Congreso de historia da antropoloxía e antropoloxía aplicada, Pontevedra, 1996*, Vol.2, 1997, pp.299-316; "Galicia, ¿qué hacemos con los molinos de marea?", en: MARCHÁN FIZ, Simón (coord.): *Molinos de mar y estuarios: Bretaña, País Vasco, Cantabria, Asturias, Galicia, Lisboa, Huelva y Cádiz*, Santander, 2005, pp.172-177. Sobre el Muíño de A Seca de Cambados, véase el análisis arquitectónico y patrimonial de: LLANO CABADO, Pedro de: *O Muíño de mar de A Seca*, Santiago de Compostela, 1980.

recursos económicos y el atraso tecnológico²⁵⁵, dos cuestiones básicas en la construcción de estos costosos y complejos artefactos²⁵⁶. Destacaremos además que el primer análisis de los molinos de marea gallegos fue obra de Xaquín Lorenzo, una breve monografía publicada en Portugal en 1959²⁵⁷.

La estructura de estos molinos era, en esencia, semejante a la de los molinos fluviales, aunque de mayor rango en todas sus magnitudes, pero su peculiaridad radicaba en el método de aprovechamiento de la energía hidráulica. Necesitaban una presa robusta para formar un embalse o estanque de grandes dimensiones, en ella se instalaban unas compuertas colgadas de un eje horizontal mediante un sencillo mecanismo, que se abrían empujadas por la marea llenando el embalse, y se cerraban al alcanzar la pleamar. Las características de la presa era una de las principales dificultades de la construcción, puesto que necesitaba ser muy robusta para soportar la gran cantidad de agua embalsada, dejando como única salida los canales que llevaban a los rodeznos del molino.

En cuanto al mecanismo de molienda era similar a los de regato, de rueda horizontal –habitualmente con varias instaladas– aunque de mayores dimensiones puesto que empleaban una energía infinitamente superior, como también eran muy superiores sus prestaciones económicas. Como ejemplo veamos la descripción que se hacía en el Catastro de la Ensenada del molino de *Aceñas da Ponte Gaiteira*, en la ciudad de A Coruña, que contaba con nueve ruedas. En la misma declaración se menciona también un "molino harinero de viento sin uso", mientras que los otros dos molinos hidráulicos de la ciudad se calificaban como "molinos de agua dulce" en oposición al anterior:

Las azeñas del Puente Gaiteiro o dela Palloza, con nueve ruedas arineras de todo grano, pertenecientes a don Miguel Jazpe y más consortes, las que muelen doze días del mes con el agua de sube de las mareas y, en cada uno, catorze oras. Y dan por arrendamiento en cada un año, ducientos ochenta y ocho ferrados de trigo, setenta y dos de maíz y, otros setenta y dos de centeno²⁵⁸.

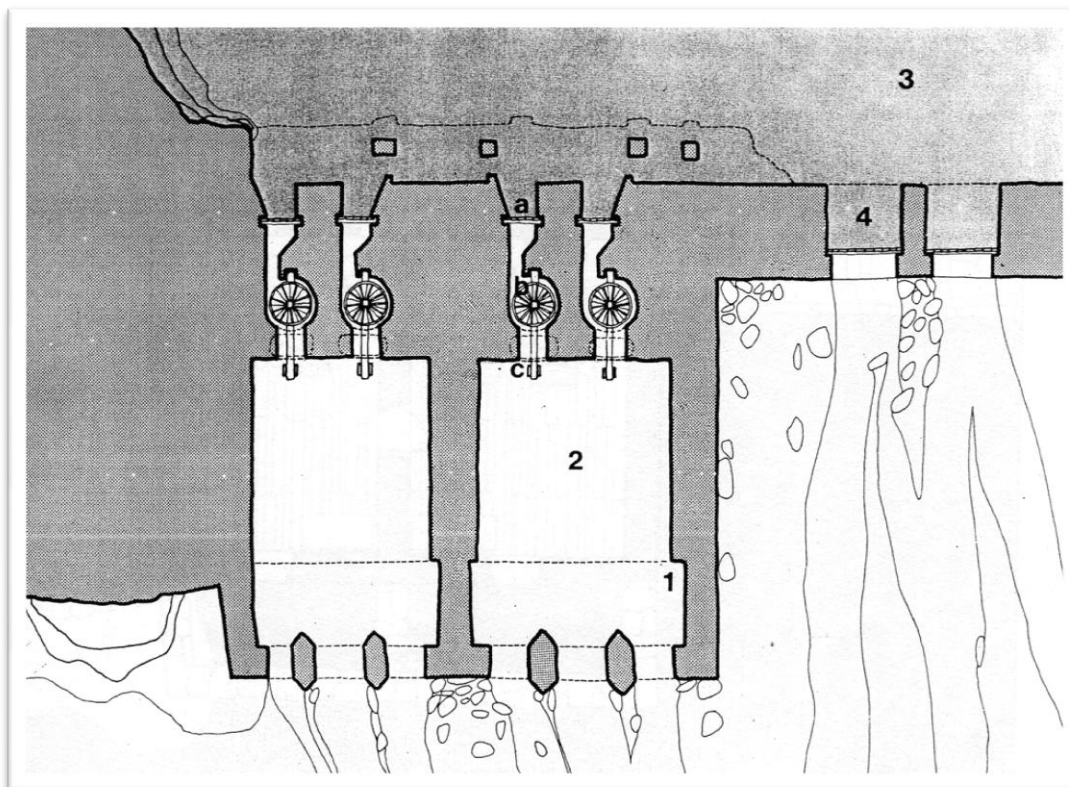
²⁵⁵ BAS LÓPEZ, Begoña: *Muñños de Marés* ..., p.33.

²⁵⁶ El emplazamiento de molinos en el litoral o en zonas de estuarios, o *esteiros*, también resultaron problemáticos. Dos ejemplos muy significativos los localizamos en las Respuestas de la villa de Noia. Se trata de dos molinos propiedad de don Joseph Gaspar Boán, que se abastecían de ríos menores, pero localizados en la desembocadura, en una zona con fuerte influencia de las mareas: el primero era de "dos piedras negreras que solo muelen día y noche seis ferrados de todo fruto cada una a causa de las crecientes de la mar..." , y otro de las mismas características, con "dos ruedas negreras muelen con agua corriente del rio Chainza seis meses del año a causa de las mareas y falta de aguas por el verano...". En tales emplazamientos resulta evidente que los artefactos más adecuados serían los molinos de marea, pero eso implicaría unos costes de construcción muy superiores y al alcance de pocos individuos. AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/464-466.

²⁵⁷ LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín: "Muñños de maré", en *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnografía*. Vol. XVII (Homenagem ao Dr. Mendes Correa), 1959, pp.249-255.

²⁵⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 165, fol.216.

Gráfico 16. Planta inferior de un molino de mareas, *Muíño da Seca*²⁵⁹



Fuente: LLANO CABADO, Pedro de: *O Muíño de mar de A Seca*, Santiago de Compostela, 1980, P.8. Leyenda de la figura: 1: espacio interior cerrado por el muro. 2: sartén del molino. 3: presa. 4: compuertas de la presa

El único ejemplo de estos artefactos de marea en nuestro espacio de trabajo se construyó en San Miguel de Catoira a finales del siglo XIX, conocido como *Muíño do Cura*. Según Begoña Bas sería anterior a 1873, pero con fecha de construcción imprecisa. Contaba con dos ruedas para la molienda, y se ubicaba en la desembocadura del río Catoira en la ensenada del Ulla, de modo que la presa cerraba en realidad al río Catoira y se valía de la oscilación de las mareas de forma complementaria²⁶⁰.

3.2.1. Los molinos fluviales

La presencia de molinos en los cauces fluviales gallegos es masiva, los datos presentados por Lucas Labrada son contundentes -8.278 molinos según sus datos de 1797²⁶¹-, lo que implicaría un molino por cada 150 habitantes, si empleamos los datos del censo de Floridablanca de 1787 o los del censo de Godoy de 1797, muy similares

²⁵⁹ LLANO CABADO, Pedro de: *O Muíño de mar de A Seca*, p.8.

²⁶⁰ BAS LÓPEZ, Begoña: *Muíños de Marés* ..., pp.53-60. La autora señala la fecha de 1873 por estar documentada la existencia de su presa en durante la construcción de la línea de ferrocarril entre Santiago y Carril, que se habría iniciado en 1863: "Acerca da súa cronoloxía, sabemos da súa existencia no século XIX, aínda que a data concreta da construción non a coñecemos. A diversa documentación e bibliografía consultada non aporta datos, non figurando nin no Catastro de Ensenada nin nos dicionarios de Madoz e Miñano. Aparece citado como tóponimo en Rodríguez (1976), poñéndoo como referencia da parte S de Catoira. Polo dato proporcionado por diversos informantes, referido a que coa construción da liña do ferrocarril se atravesou a presa sabemos que data de antes de 1873", p.54.

²⁶¹ LABRADA, Lucas: *Descripción...*, p.205.

entre sí, ya que Galicia tenía por entonces 1.343.000 habitantes. El rastro material de los molinos continúa presente prácticamente en todo el territorio gallego, no en vano muchos de ellos se mantuvieron a pleno rendimiento hasta hace pocas décadas. Si en las páginas precedentes indicábamos cómo la difusión del molino hidráulico fue una auténtica revolución técnica y social, en Galicia se demostró como un ingenio especialmente idóneo para sus condiciones tanto naturales como socioeconómicas, de ahí su permanencia.

El medio físico gallego presentaba unas condiciones óptimas: alta pluviosidad, con una densa red de ríos de caudal importante, y de innumerables arroyos que sólo sufren un período de estiaje en los meses de verano, un relieve irregular que origina fuertes desniveles -excepto en las mesetas del interior-, y la facilidad para obtener los materiales constructivos, piedra y madera básicamente, puesto que la introducción de elementos metálicos fue muy desigual en función de las posibilidades económicas de los propietarios. Las condiciones socioeconómicas también resultaron determinantes. Una elevada densidad demográfica, en crecimiento a lo largo del siglo XVIII, de unos 44 habitantes/km² según los datos del Catastro de la Ensenada, y de 45,6 habitantes/km² según el Censo de Floridablanca en 1787. Se trataba de una población eminentemente rural, más del 90%, y la dispersión del hábitat y el reducido tamaño de las explotaciones agrarias también resultaron fundamentales. Los cereales eran los principales cultivos, y la producción se destinaba básicamente al consumo familiar y al pago de rentas, sin excedentes comerciales. El acceso a la molienda era, por tanto, indispensable para las economías familiares. Por último, las malas o nulas vías de comunicación también jugaron a favor de su propagación por todo el territorio²⁶².

Con estas condiciones, los molinos hidráulicos se instalaron en casi todos los cursos fluviales para atender a la elevada demanda de transformación de grano. Además las enormes posibilidades de adaptación de estos artefactos posibilitaron numerosas variaciones en función del emplazamiento. De este modo, podemos clasificarlos según sus características físicas, que estarían condicionadas por su ubicación, la forma de captación de agua, el empleo de construcciones anexas para la retención de agua, el número de ruedas y su disposición, etc.

Según su emplazamiento, los molinos fluviales podían ser de río o de regato, lo que condicionaría el tamaño y la consistencia de la construcción. Según el modo de captación de agua, se clasifican entre molinos de *canle* -un canal que dirige el agua directamente al rodezno-, o de cubo, con un sistema de retención para asegurar la cantidad necesaria de agua para la molienda, pudiendo disponer ambos tipos de presas en los cauces fluviales para dirigir el agua hacia la canalización. La disposición de sus ruedas, horizontales o verticales, y el número de ruedas condicionaba también el tamaño del edificio, pero también su emplazamiento en función de la disponibilidad de agua para el funcionamiento de los diferentes tipos de mecanismo. Las ruedas verticales eran mucho más productivas, pero mucho más costosas, mientras que la instalación de varias muelas precisaba de una mayor cantidad de agua. Las variables son múltiples, y a

²⁶² REY CASTELAO, Ofelia, y FALCÓN GALIÑANES, Ramón: "Los molinos de agua en Galicia...".

menudo aparecen combinadas, de modo que algunas clasificaciones tradicionales de los molinos hidráulicos no se adecúan a la realidad de los artefactos gallegos, aunque muchos autores las sigan empleando. Podemos adelantar que los más comunes eran precisamente los más sencillos, los considerados de regato, de rueda horizontal, y con un solo mecanismo de molienda.

A pesar de todas estas variaciones, la clasificación de cada uno de los artefactos no siempre será sencilla, la información que nos proporcionan las fuentes se limita a indicarnos tipos básicos, pero sobre todo debido a las sutiles diferencias que todavía en la actualidad mantienen algunos expertos con respecto a la precisión etimológica y semántica. Más adelante nos detendremos brevemente en esa cuestión, ahora veamos a grandes rasgos las principales tipos de molinos fluviales y sus características mecánicas.

Una clasificación clásica es la que divide a los molinos de río de los de regato. En definición, los molinos de río serían aquellos artefactos que se nutren del agua de un curso fluvial con suficiente caudal para asegurar la energía durante todo el año, mientras que los molinos de regato aprovecharían agua de cauces estacionales, o que no garantizarían el suministro de suficiente energía a lo largo de todo el año. Esta categoría combina tanto el emplazamiento del edificio como la disponibilidad de agua. Las diferencias parecen claras, sin embargo, en la práctica el alto grado de adaptabilidad de estos artefactos posibilitó que muchos de los que se abastecían de arroyos menores pudiesen funcionar durante todo el año, mientras que los que estaban emplazados en cauces mayores, o demasiado cerca de ellos, tuviesen que interrumpir su actividad durante meses debido al exceso de agua. Obviamente esta categoría es relevante por cuanto la ubicación condicionaba la construcción del edificio, sobre todo aquellos que hubiesen de resistir a las crecidas de invierno, sin embargo, no era este un elemento que aseguraba necesariamente el aprovechamiento de agua durante la totalidad del año. De hecho, el emplazamiento de los molinos de río puede ser la orilla, o sus proximidades, o incluso estar ubicado en el propio lecho del río. Durante mucho tiempo se ha considerado de modo genérico que éstos últimos serían aceñas, pero veremos como el término dista mucho de ser exacto, y todavía se encuentra en discusión.

La principal clasificación de estos artefactos debería realizarse atendiendo a la disposición de sus ruedas, verticales u horizontales.

Las aceñas son molinos que están instalados dentro del lecho de cursos fluviales con caudal considerable, también en una orilla, o en su contorno más inmediato. Al menos esta era una parte de su definición tradicional. Se trata de construcciones complejas, de gran solidez y forma apuntada para resistir la fuerza de la corriente, especialmente durante las crecidas. Por estar situadas en el curso de los ríos, no precisan ningún tipo de obra auxiliar para el abastecimiento de agua, únicamente las situadas en las orillas disponen de un sencillo muro, dispuesto transversal o diagonalmente al curso del río, que conduce la corriente hacia la rueda de la aceña para regular la cantidad de agua. La rueda motriz es siempre vertical *-bruia-*, y de propulsión inferior introducida en la corriente, y esta es en realidad su principal característica. Se trata de un tipo de molino muy poco habitual en Galicia, los ejemplos más destacados son las tres aceñas

que se emplazaban en la ciudad de Ourense en el mismo río Miño²⁶³. Las ruedas verticales fueron poco empleadas en Galicia, se instalaron de forma tardía, y habitualmente como ruedas auxiliares añadidas en molinos de rodezno horizontal para un mejor aprovechamiento durante los meses de escasez de agua²⁶⁴.

Una de las variantes más originales fueron los *muíños de volante*, que contaban con una rueda de propulsión superior. Se trata de molinos de regato emplazados en lugares con fuertes desniveles. Disponían de una rueda vertical de grandes dimensiones propulsada de forma superior a través de un canal que llevaba agua desde un regato canalizado en altura, aprovechando un fuerte desnivel. Se trataría por tanto, en cuanto al sistema de captación, de un molino de *canle*. En origen se trataría de molinos de regato comunes de rodezno horizontal, que habrían sido modificados y ampliados para un mejor aprovechamiento del agua durante los meses de verano, puesto que las ruedas verticales lograban transmitir una mayor velocidad a las muelas con menos energía, todavía de forma más eficiente en el caso de las de propulsión superior. Ejemplos de muíños de volante se conservan todavía en el río Couso en Porriño y los muíños de A Boca en Sober, en el sur de Lugo.

Los molinos de rueda horizontal fueron los más comunes en Galicia. Su sencillo sistema de transmisión directa y su adaptabilidad a casi cualquier espacio garantizaron su éxito. Se trata de los molinos de regato, si atendemos a la clasificación anterior, situados en las inmediaciones de arroyos o regatos, precisando un sistema de canalización del agua hacia su rueda. De este modo, se desarrollaron dos tipos básicos según el sistema de captación de agua, de *canle* o de cubo.

Los molinos de *canle* eran los más comunes y sencillos. Para canalizar el agua hacia el *rodicio* se empleaba un canal, de estructura simple, que vertía sobre las palas otorgando movimiento al sistema de rotación. Los modelos más arcaicos eran simples troncos huecos que aseguraban la inclinación, que se fueron sofisticando trabajados en madera primero y posteriormente en piedra, habitualmente reduciendo su sección y aumentando el desnivel para conseguir la adecuada presión de agua en su tramo final e imprimir mayor fuerza sobre el *rodicio*. El canal debería mantenerse siempre lleno, puesto que se precisaba una velocidad y cantidad de constante de agua para una conseguir una molienda uniforme.

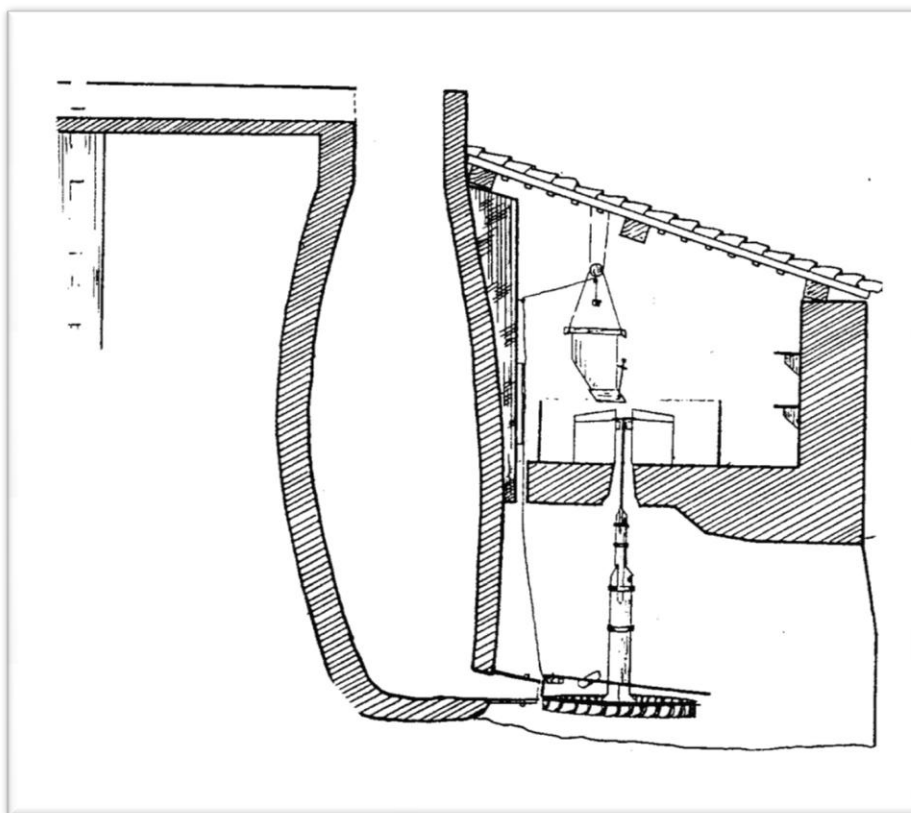
Los molinos de cubo precisaban un sistema de retención antes de verter el agua sobre el *rodicio*. El empleo de cubos fue una solución simple para solventar la insuficiencia ocasional de agua continua para el funcionamiento del molino. La canalización desde el regato o represa era similar a los anteriores, mediante un canal que vertía en un cubo, o cisterna, adosado al edificio del molino. En estas circunstancias, la *billa* de salida que vertía sobre el *rodicio* era una pieza fundamental, con una labor muy precisa, dirigir el chorro a la presión necesaria para consumir la menor cantidad de agua

²⁶³ LEMA BENDAÑA, José Ramón: "Muíños nas proximidades da Cidade de Ourense", en *Boletín Auriense*, Tomo 11, 1981, pp.11-128. Las tres aceñas se encuentran en un estado de completa ruina, el autor indica que la última que se mantenía en pie fue derrumbada por una crecida en 1979. Las tres presentaban características similares, con dos ruedas cada una, y los edificios estaban contruidos con una marcada proa -o *tallamar*- contra corriente, y bien preparados para ser anegados durante las crecidas.

²⁶⁴ BAS LÓPEZ, Begoña: "Avance sobre las tipología de los molinos harineros en Galicia", en ELÍAS PASTOR, Luis Vicente (coord.): *Los Molinos: Cultura y Tecnología*, Madrid, 1989, p.82.

posible. En estos cubos se acumulaba la cantidad de agua suficiente para la molienda, y presentaban una forma cónica invertida para obtener la presión apropiada de salida.

Gráfico 17. Esquema de molino de cubo



Fuente: SAMPEDRO FERNÁNDEZ, Andrés: *Tódolos muíños da terra galega*.

En su forma clásica, los cubos se formaban por la superposición de anillos circulares de piedra, que exigían un preciso trabajo de cantería, y que podrían presentar una disposición vertical, adosados a la pared del molino, o de forma oblicua si el terreno no tenía la suficiente pendiente -en estos casos su sección sería cuadrangular-. Los sistemas de acumulación fueron diversos, puesto que respondían a dos necesidades, su objetivo era garantizar tanto la cantidad de agua necesaria, como aportar los desniveles adecuados para aumentar la presión de salida del agua. Según estas necesidades podría tratarse también de pequeños estanques o balsas, depósitos de diferentes dimensiones próximas al edificio en aquellos emplazamientos con problemas de suministro, en los que se acumula una cantidad de agua para la molienda, sin necesidad de aumentar la altura para obtener más presión. Otra variación eran los conocidos como *muíños de artesa*, menos habituales, que en realidad contaban con enormes cubos -de sección de pirámide truncada invertida-, que embalsaban una gran cantidad de agua a modo de represa, en la que la pared del molino funcionaba como propio muro de contención, en estos casos se garantizaba tanto la cantidad de agua como el desnivel necesario para aumentar la presión. Las soluciones adoptadas fueron tantas como requerían las condiciones naturales.

Los de *canle* y cubo fueron los principales tipo de molinos construidos en Galicia, pero hubo una mayor variedad, aunque de menor difusión. La riqueza de las técnicas desarrolladas posibilitó numerosas adaptaciones, de modo que también se empleó el *rodicio* horizontal en molinos emplazados en ríos de abundante caudal.

Los molinos de *ceña*, o caldera²⁶⁵, se situaban en las orillas de ríos de gran caudal. Su sistema motor necesitaba una enorme cantidad de agua para mover unas muelas de mayores dimensiones que las habituales, y por lo tanto, la harina resultante era mucho más refinada. La principal diferencia estructural radica en su *rodicio*, compuesto por dos grandes palas cruzadas de madera -*rodete*-, unidas en su perímetro por una estructura circular de hierro, que permanecía sumergido en una cámara semiesférica -la caldera, o *ceña*-. El rodicio giraba por la rotación del propio agua almacenada en la caldera, que a su vez también se propulsaba por el movimiento de las palas. Precisaba una gran disponibilidad de agua, pero este sistema de rotación conseguía una molienda mucho más prolongada. El artefacto requería de una precisa obra de cantería, muy costosa, tanto para la caldera semiesférica como para el infierno, que también estaba integrado en la construcción. Es un tipo de molino procedente de Portugal, por lo que en Galicia solamente está documentado en el Baixo Miño, sin embargo, no podemos descartar que algunas variaciones rudimentarias en zonas más septentrionales.

Un tipo similar, muy minoritario, es el conocido como molino de *tina* o *tinalla*²⁶⁶. Se ubicaba en el cauce de arroyos con fuerte caudal estacional o en sus orillas, preferiblemente en zonas de brascas pendientes, y sus características son parecidas a los molinos de caldera. Contaban con una *tinalla* de madera, de forma cilíndrica, en la que se acumulaba el agua, con una entrada lateral para el agua y un pequeño aliviadero en su parte inferior, y en ella se sumergía el rodicio, o *rodete*, que eran dos palas rectangulares de madera cruzadas. Podían ubicarse dentro del cauce, pero habitualmente se emplazaban en la orilla y se canalizaba el agua hacia la *tinalla* mediante una canal de considerable inclinación.

3.2.2. Elementos estructurales y mecánicos de los molinos de rueda horizontal

En cuanto a los edificios, su estructura era muy básica y prácticamente idéntica para todos en todos los tipos. Se precisaban dos niveles: el inferior, el *infierno*, en el que se instalaba el *rodicio* y los elementos que sustentaban todo el mecanismo, y que tenía las cavidades necesarias para la entrada y salida del agua; y la estancia superior, también conocida como *tremiñado*, era la sala en la que se instalaban las muelas y se realizaba la molienda. Cualquier estancia auxiliar para almacenaje, vivienda, etc., sería opcional.

Sean de cubo o de *canle*, estos molinos estaban situados cerca de los ríos o regatos, pero fuera de su cauce, precisando sistemas de extracción y canalización, mediante presas instaladas los cauces. Las más habituales, conocidas como *ceñas*, eran

²⁶⁵ SAMPEDRO FERNÁNDEZ, Andrés: *Tódolos muíños ...*, pp.15-18.

²⁶⁶ id., p.26.

muros de contención situados en el lecho de los ríos, acumulando piedras en el fondo sin alcanzar una altura excesiva, pero con la resistencia adecuada. Estas estructuras frenaban el agua y la elevaban en el punto donde se instalaba el canal que la dirigía hacia el molino. Estas presas se disponían de forma oblicua al cauce para dirigir una mayor presión de agua hacia el punto deseado, que normalmente debería salvar algún pequeño desnivel. Las más simples, se instalaban en zonas sinuosas y aprovechando algunas pendientes simplemente desviaban el agua fuera del cauce, directamente hacia el canal de un molino o hacia una represa externa que habitualmente sería compartida tanto por molineros como por regantes. Las más complejas eran las presas de gravedad, construcciones robustas que retenían el agua y las elevaban en zonas puntuales de un cauce para derivarlas posteriormente a represas, o empleando puntualmente otros mecanismos de extracción²⁶⁷. Algunos autores incluyen la categoría de *muñños de presa*, cuando una de estas estructuras dirige el agua directamente hacia el canal del molino, aunque se trataría de un elemento auxiliar de estos tipos principales.

La conducción del agua desde los cursos naturales hacia el molino se realizaba por canales que deberían asegurar una inclinación y disminución de la sección. A lo largo del recorrido se instalaban diversas rejillas -*grades*- para impedir que la maleza o animales obstruyeran la circulación del agua, o llegasen hasta el *rodicio*, llegando a detenerlo o causarle desperfectos. Los trabajos de mantenimiento de los canales eran fundamentales para el correcto funcionamiento del molino. A lo largo del canal se instalaban también unas compuertas de madera, el *pechadoiro* o *portones*, opcionalmente al inicio y sobre todo en el tramo final del canal, con las que el molinero regula y controla la entrada de agua. Tras verse sobre el rodicio, el agua utilizada salía por el desagüe o *aliviadoiro*. Según las condiciones del terreno y el emplazamiento del molino, el agua sobrante podría dirigirse hacia un canal para un aprovechamiento posterior, devolverlo al cauce, o discurrir libremente terreno abajo.

El control del flujo de agua era sumamente importante durante el proceso, para no desperdiciarla en épocas de escasez, y para no desgastar innecesariamente las piezas del mecanismo. El sistema de cierre es muy básico e idéntico para ambos tipos, el agua sale del cubo o del canal por una *billa* -también *billote* o *bofetón*- de madera, que en su extremo presenta un pequeño cierre de madera que regula la cantidad de agua o cierra su paso. Este cierre era controlado por el molinero desde la sala de molienda a través de un palo, alambre fino o vara de hierro. El cierre de la *billa* también podía ser automático, mediante un cordel sostenido con poleas, que en un extremo tenía un taco de cierre en la salida de la tolva del grano y en el otro extremo el cierre sobre la *billa*, cerrándose por el efecto del peso de las piezas cuando la presión del grano se terminaba. Este sistema, conocido como *trampa*, facilitaba que el molinero pudiera dejar la molienda sola, sin temor a que se terminase el grano y se desgastasen innecesariamente

²⁶⁷ El sistema de *levadas* -también *lovadas* o *loadas*, según las zonas- tanto para riego como para el suministro de agua a molinos fueron muy habituales. Sobre todo bien documentadas en el sur de Galicia, y fueron una constante fuente de conflictos entre regantes y molineros. Sobre la cuestión véase MÁRQUEZ CASTRO, Benito: "Entre pozas y presas...", p.636; CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel: *As construcións da arquitectura popular...*, pp. 344-360; VÁZQUEZ MARTÍNEZ, Alfonso: "Las 'levadas' de Arbo...", pp.172-185.

las muelas. Los etnógrafos han documentado este sistema en zonas diversas, pero se ignora cuándo se produjo su aparición.

La tecnología de los molinos de rueda horizontal es muy arcaica, pero su persistencia indica el alto grado de eficacia y rendimiento. Su funcionamiento se basaba en tres sistemas mecánicos simples: el sistema motriz, el de transmisión y el de molturación.

El sistema motor se fundamenta en el *rodicio*, la rueda que pone en funcionamiento todo el sistema mecánico por acción del agua. Su tamaño no suele superar el metro de diámetro, ya que a mayor tamaño se necesitaría mayor potencia de agua para su rotación. Sin embargo estas piezas sufrieron numerosas mejoras desde su difusión en la Edad Media. Su evolución se debió a tres cambios: la reducción de las dimensiones de las palas, multiplicando su número y sustituyendo las piezas de madera por el hierro. Antiguamente se empleaban palas de madera, compuestas de dos partes: la cuchara, que retiene el agua y hace de resistencia, y la cola, la parte que se encaja en el rodicio. Las palas debían ser exactamente iguales, con las mismas dimensiones y mantener una equidistancia entre ellas, para asegurar un ritmo constante en la rotación. Con el tiempo la estructura del *rodicio* se realizará de hierro, encajando las palas de madera en arcos de hierro creando una estructura llamada *cárcel*. Finalmente los rodicios terminarán por realizarse en una sola pieza de hierro, aunque en zonas más pobres este cambio sería tardío. El empleo de palas de madera facilitaban y abarataban el recambio de las piezas dañadas o desgastadas, por lo que en algunas localizaciones se retardará la aparición de los rodeznos de una sola pieza.

El *rodicio* está soportado por un armazón de madera fuerte y resistente a la humedad, preferiblemente de carballo -roble-, que además debería soportar todo el peso del engranaje motor y del sistema de transmisión. Su denominación es muy variable, las mayoritarias son *rieiro*, *mesa*, o *viga*. De un extremo se apoya en el suelo y de otro está suspendido por el *erguedoiro* -también conocido como *aliviadoiro*-, que lo comunica con la sala de molienda en el piso superior, y servía para levantar o bajar todo el mecanismo, de modo que elevaba las muelas móviles de la parte superior para regular la separación adecuada con respecto a la piedra fija. Entre el *rieiro* y el tronco del eje se colocaban dos piezas fundamentales, el *enrán* -o *ran*- y la *agulla*, que eran las dos piezas que comunicaban ambos elementos. El *enrán* solía ser un canto rodado de piedra, incrustado en el centro del *rieiro*, también se emplearon piedras marinas, muy apreciadas por considerarlas más resistentes, y posteriormente también se emplearon piezas metálicas para esta función. La *agulla* era una pieza metálica en la parte inferior del tronco que se apoyaba sobre el *enrán*, y por desgaste del giro aseguraba un movimiento uniforme sobre un punto fijo. A través del eje, la transmisión del movimiento del *rodicio* hacia las muelas era directa. El eje podía ser de una sola pieza en los mecanismos más arcaicos o dividirse en varios tramos de sección más estrecha. El mencionado tronco, o *touzo*, era el inferior, de sección cuadrada o hexagonal, con ángulos de aristas pronunciadas para un mejor ajuste al rodicio. El tramo superior, el *beo*, era más fino, y se ensamblaba por su parte inferior al tronco, y en la parte superior se encajaba a la muela móvil, atravesando la piedra fija por un orificio central, mediante

una pieza transversal llamada *segorella*, o *sobrecella*, que transmitía el movimiento del eje a la piedra.

El sistema de molienda emplea el movimiento giratorio y la presión que ejerce el propio peso de una piedra móvil sobre otra fija. En ambas piedras, las caras que entran en contacto deben estar picadas a modo de rayones radiales o estrías curvadas para facilitar a la fuerza centrípeta la expulsión de la harina. Estos radios son de dos tipos: *raíóns*, más gruesos en la parte central, y *machetas*, las líneas más cercanas al borde y más finas, para obtener un picado final más delicado. En conjunto del tallado se conoce como *picadura*, que debe ser idéntica en ambas piedras, pero a la inversa para obtener una harina lo más fina posible. Dependiendo de la orientación de la picadura de las piedras móviles pueden estar a la derecha o a la izquierda en función de la orientación del giro.

Las piedras móviles, o *moas*, más comunes en Galicia son de granito, de un diámetro en torno a un metro y un grosor de no más de 25 centímetros. Su uso se apuraba hasta que se rompían o quedaban demasiado delgadas para hacer la suficiente presión para moler adecuadamente el grano, aunque también se recurría a añadir peso en su parte superior para prolongar su vida útil. En el centro de la muela hay un agujero, el ojo, por donde se vierte el grano. En los laterales de la muela también se realizaban agujeros o cavidades en los que introducir los pernos para facilitar la elevación y extracción de la muela para picarla o sustituirla. En cuanto al tipo de piedras, las de granito, conocidas como *pedras negras* o *negreras*, usadas de forma mayoritaria en Galicia, eran las más adecuadas para moler maíz y centeno²⁶⁸. El *aliviadoiro* o *erguedoiro*, como hemos visto se empleaba para regular la separación entre ambas piedras subiendo o bajando la pieza móvil para obtener la molienda deseada o adecuarse al tipo de grano. La tolva que contenía el grano se conoce mayoritariamente como *moega*, un recipiente en forma de pirámide invertida desde el que se vierte el grano a las muelas, a través de una boquilla -*quenlla* o *adella*- en el ojo de la muela móvil. La molienda terminaba con el recogido de la harina resultante, que se acumulaba en un amplio cajón de madera que rodeaba las piedras.

A lo largo de estas páginas hemos intentando emplear la terminología y denominación de las piezas más común en Galicia, en caso de duda, optando por las más cercanas a nuestra zona de investigación, cuestión que no es sencilla debido a las enormes variaciones del léxico en esta materia. Sin embargo, debemos añadir también una serie de cuestiones no siempre suficientemente aclaradas en cuanto a algunos términos comunes. En algunos casos por su carácter polisémico, como las azudas, o en otros como las aceñas y las presas por otorgarles comúnmente un significado más amplio del que realmente tienen. En el caso de las azudas, su problema radica como hemos indicado en una cierta polisemia, se trata de elementos para elevar y desviar agua de un río hacia una acequia o bien un mecanismo articulado para extraerla, por lo que su uso puede ser bastante impreciso, indicando una misma finalidad, pero mediante prácticas muy distintas. La diferencia entre las presas y las represas está más

²⁶⁸Para moler trigo eran mejores las *albeiras*, de cuarcita o piedra calcárea, que daban una harina más blanca y fina, pero tenían que traerse desde el centro y el sur de la península y por eso era mucho más caras e infrecuentes.

generalizada, las presas serían por definición los muros contruídos en un río para contener el agua y derivarla hacia un aprovechamiento específico, mientras que las represas son las estruturas en las que se almacena agua, sea en un río o fuera de él. La cuestión más peliaguda es la de las aceñas, un término empleado coloquialmente de forma un tanto abusiva. Todavía muchos autores se refieren por aceñas a aquellos molinos instalados directamente en el cauce de un río, cuando en realidad las aceñas son únicamente los molinos que cuentan con una rueda vertical, sea cual fuere su emplazamiento o sistema de captación de agua. El asunto no es menor, de hecho todavía en el 8º Congreso Internacional Molinología, celebrado en Tui en 2012, se recogían una serie de indicaciones acordadas en la edición anterior sobre el uso consensuado de estos términos²⁶⁹. Más complicado será, en algunos casos, diferenciar estos conceptos en la terminología empleada en las fuentes de nuestra investigación, puesto que el término *acea* en gallego es ampliamente empleado. En la actualidad el diccionario de la RAG contempla dos acepciones: "1- Muíño situado nun río, que ten unha gran roda vertical que transmite a forza da auga. 2- Muíño situado nunha ría, que aproveita para o seu funcionamento a auga acumulada durante a preamar"²⁷⁰. Un contenido que refleja la enorme variedad que el término gallego recoge coloquial y tradicionalmente. De este modo veremos como en las fuentes se emplea el término *aceña* para referirse a molinos que según otras características que nos indican no podrían serlo, mientras que otros nos generan serias dudas. Por otra parte también hay un excesivo empleo del término *aceña* en la toponimia -en todas sus variantes-, lo que evidencia todavía más lo extendido de su uso, que se mantiene actualmente en numerosos lugares según el *Nomenclátor* oficial de la administración autonómica.

3.3. LOS MOLINOS EN LOS RÍOS TAMBRE Y ULLA

El Catastro de La Ensenada es la principal fuente para localizar los molinos y artefactos de su época, enormemente valiosa por cuanto se trata de una foto fija realizada a mitad del siglo XVIII. En sus diversos libros, las Respuestas al Interrogatorio ofrecen una información muy abundante acerca de los molinos, muy desigual de unas localidades a otras y con diferentes niveles de rigor, muy satisfactorios en ocasiones, aunque insuficientes en la mayoría de los casos, según nuestros intereses, obviamente, ya que los de la Corona eran únicamente fiscales.

La cuestión directa a satisfacer por los intendentes y delegados de cada población se encuentra en la pregunta número 17 del Interrogatorio: *Si hay algunas minas, salina, molinos harineros u de papel, batanes u otros artefactos en el término, distinguiendo de qué metales y de qué uso, explicando sus dueños y lo que se regula produce cada uno de utilidad al año*²⁷¹. El enunciado de la pregunta resulta en sí mismo insuficiente para

²⁶⁹ AGUIRRE SORONDO, Antxon: "Algunas cuestiones etimológicas referentes a los molinos", en: *Actas 8º Congreso Internacional Molinología, Tui 2012*.

²⁷⁰ *Acea*, en *Diccionario da Real Academia Galega*. (consulta online: <https://academia.gal/diccionario/-/termo/acea>) Recuperado en mayo 2018.

²⁷¹ AHN, *Consejos*, Libro 1510/403-427: *Real Decreto de su Majestad para que con arreglo a la Instrucción, Formularios y Planes que le acompañan se averigüe los efectos en que puede fundarse una*

nuestros intereses, pero afortunadamente las Respuestas Generales aportan muchos más datos de los que demandaba el cuestionario. En la totalidad de las respuestas, o en los listados posteriores, se indican al menos tres datos: una ubicación aproximada, por lugar o curso de agua con el que cada molino se abastecía de fuerza motora, el propietario del artefacto -o alguno de ellos como titular- y la utilidad fiscal que declaraban. Pero la mayor parte de las ocasiones, en las Respuestas podemos encontrar mucha más información:

- El río o regato en el que se emplaza el molino, o del que aprovecha su agua. Se emplean además otros términos como arroyos o *regos*, y se especifica también cuando se trata de fuentes o brañas estacionales.

- El lugar de la parroquia donde se ubica cada molino. En muchos de los casos con denominaciones que no podemos rastrear en la toponimia oficial actual.

- El nombre por el que son conocidos los molinos, lo que responde a una amplia variedad, pero a grandes rasgos se puede clasificar en tres categorías:

- a) los que hacen referencia al lugar o regato donde se sitúan -*da fervenziña, da ponte, da fraga, das brañas*-, o asignándoles un orden allí donde hay varios -*de arriba, do medio*- según su situación, o por su cronología -*o vello, muíño novo*-. También hemos detectado una generalización de los términos *do batán*, y *das aceñas* o *aceas*, para designar lugares, en los que no hemos localizado ninguna referencia a este tipo de artefactos, y que tampoco parecen conservarse en la actualidad en la toponimia oficial.

- b) los que reciben nombres descriptivos del propio artefacto como *do cubo, da presa, do pozo de arriba*.

- c) los que hacen referencia a sus propietarios, contemporáneos o anteriores, bien por los apellidos de la familia, sus apodos o profesiones, como *o dos lavapies, dos calviños, dos lamelas, do escrivano, do rexedor*. En este grupo incluimos también aquellas denominaciones que asignan su adscripción a una institución o identificados a una familia influyente en el término: *de la iglesia, do yglesario, do priorato, do pazo*. Esta fórmula es la más frecuente.

- Tipo de molino en cuanto a su estructura física: de canle, de cubo, aceña. En contadas ocasiones alguna característica más específica, como si tenía presa anexa, alguna peculiaridad en la cubierta, los tipos de cubo, etc.

- El número de ruedas y piedras y el tipo de éstas, si eran negras o blancas.

- Los meses de funcionamiento anual, a veces solo indicando invierno o verano, y en ocasiones las razones de por qué no funcionan todo el año: escasez o exceso de agua, falta de la misma, o mala conservación del molino.

- La utilidad anual, o rendimiento, expresada en moneda, reales de vellón y maravedíes, o en ferrados de cereal, mayoritariamente en centeno, pero también en trigo, y en las zonas más meridionales en maíz como era la forma común a pocos kilómetros de distancia del río Ulla, en las feligresías más al sur de la ría de Arousa y en el valle del Salnés. También aparecen casos que declaran una utilidad mixta, expresada en moneda y producto. La utilidad o rendimiento aparece expresada, bien de forma

sola Contribución para el mayor alivio de sus Vasallos, en lugar de las que componen las Rentas Provinciales.

global para el molino o bien por cada una de sus ruedas por separado, en ocasiones también por día y noche, e incluso detallado por horas. Cuando no presentan rendimiento se indican los motivos, por escasez de agua, ruina o incluso por estar en construcción. En los casos que declaran cantidades demasiado bajas se suele incluir una justificación, como no prestarse a maquilas, o dedicación exclusiva al abastecimiento de sus propietarios.

- El propietario o poseedor, a título particular o como titular en representación de otros consortes, también como representante de una hermandad, o como mayor parcionero en caso de varios propietarios. También si son vecinos de otras feligresías. Ocasionalmente se indican sus oficios, cargos públicos o eclesiásticos.

- Excepcionalmente ofrecen datos muy valiosos sobre el arrendamiento o cesión en foro del artefacto.

La mayoría de las respuestas en cada jurisdicción o feligresía se presenta de un modo sistemático, enumerando cada molino, propietario, localización, número y tipo de sus piedras, cuántos meses funcionan al año y su utilidad anual. Algunas se presentan de un modo muy esquemático, aportando una información mínima sin apenas redacción, pero en otras ocasiones nos ofrecen un buen relato, aportando muchos más datos que los requeridos en el Interrogatorio. En este sentido destacan varias feligresías de la jurisdicción de Vila de Cruces, como Santa María de Ollares y San Tomé de Obra, en las que nos informan de la maquila que cobran varios molinos o la totalidad de sus propietarios.

Esta enorme variedad de información recogida en las Respuestas Generales responde a la falta de precisión del Interrogatorio, que demuestra muy poca flexibilidad de adaptación a las diferentes realidades de los territorios que componían la Corona de Castilla, aunque como señalamos al inicio, su único propósito sería conocer a los propietarios y la declaración de sus rendimientos, sin embargo, éstos estarían sujetos a numerosas variables zonales.

La documentación notarial y judicial también aporta abundante información acerca de los molinos, mucho más nutrida que el Catastro, pero de un modo muy sesgado. Debe ser empleada de forma complementaria para conocer otras características de los molinos y de las prácticas que se desempeñaban en ellos, pero el tratamiento de la vasta información que nos aporta esta documentación resulta difícilmente seriable frente a la ofrecida en el Catastro. Su información resulta muy enriquecedora, pero habitualmente nos informa de asuntos muy específicos puesto que responden a diferentes intereses según la naturaleza y la finalidad de cada documento, y por supuesto con una cronología muy dispersa. En los expedientes judiciales y los protocolos notariales encontraremos mucha información adicional sobre propietarios, contemporáneos o anteriores, el detalle de la participación de los individuos en un molino, el reparto de horas de agua, o cambios en las condiciones de uso, también de forma ocasional a cerca de las características físicas de los artefactos, de su construcción, o de estructuras y dependencias anexas siempre que éstas hubiesen sido objeto de modificaciones, desperfectos, o disputa. Esta documentación se multiplica en los momentos de máxima proliferación de molinos, cuando entran en conflicto con otros

aprovechamientos, ya sean otros artefactos, o diferentes aprovechamientos del agua disponible, como el riego o los canales de pesca.

3.3.1. Localización de los molinos

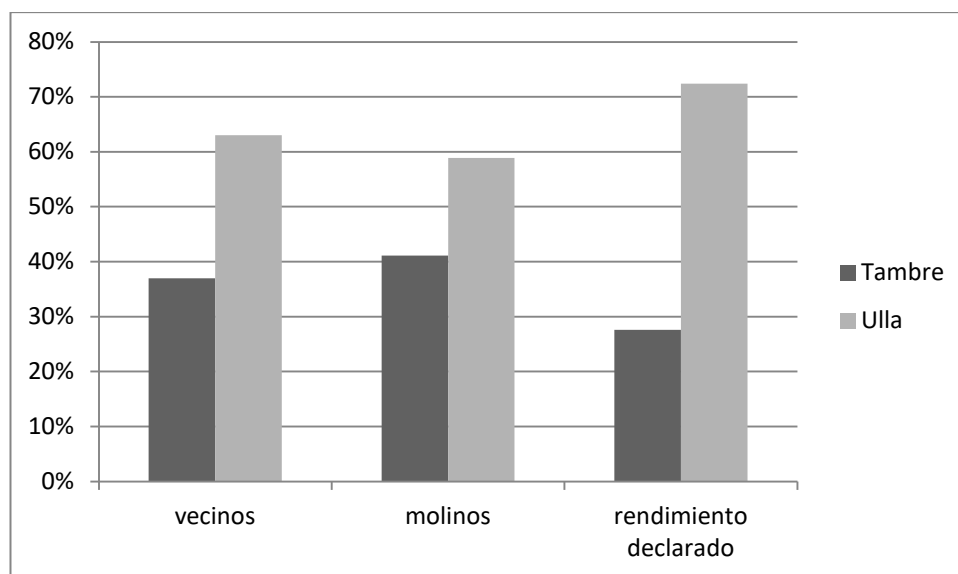
Tal y como indicamos al inicio de estas páginas, el molino hidráulico era el mejor adaptado tanto a las características naturales como a la realidad socioeconómica gallega. Se emplazaron en casi todos en cursos fluviales, de cualquier rango, de modo que se localizan en la práctica totalidad del espacio de nuestra investigación.

Entre las 149 feligresías y cotos que comprende este estudio, en el Catastro de Ensenada localizamos 951 molinos, lo que alcanzaría más de un 11% del total de 8.278 molinos harineros que habría en Galicia en 1797 según los datos que aportaba Lucas Labrada, como ya dijimos²⁷². La presencia de estos artefactos se confirma a lo largo de todo el espacio de nuestra investigación, puesto que el acceso a la molienda era imprescindible para las economías domésticas del mundo rural. A pesar de ello, su distribución es muy irregular, respondiendo a las necesidades y posibilidades de los individuos, según criterios de población, volumen de producción de cereal, capacidad de inversión, también los niveles o hábitos de consumo, y por último condicionado por las características naturales. Todas estas posibilidades configuran una distribución desigual entre las dos principales zonas. Se distribuyen entre ambas zonas en 391 molinos en las parroquias y cotos de las riveras del río Tambre, y 560 en las del Ulla. Una diferencia que se aproxima a las diferencias de población entre ambas zonas. Según los datos del Catastro, en el conjunto de nuestro espacio de trabajo se declaraban 12.120 vecinos²⁷³, 4.484 en las parroquias del Tambre, y 7.636 vecinos en las del Ulla, que reflejan unos porcentajes de 37% frente a 63%. Por su parte, según nuestro registro de molinos, en la zona del Tambre se localizaban un 41,11% de artefactos sobre el total, cuatro puntos de porcentaje superior al dato de población. Se trata de una diferencia mínima, que podría indicar, siempre en números relativos, una mayor actividad en la transformación de grano, sin embargo, podemos adelantar que no es así. Más adelante nos detendremos en estas cuestiones, pero si ponemos en relación los datos de población y el número de molinos agrupados por zonas, con los totales de sus rendimientos declarados, el contraste entre los dos espacios resulta contundente.

²⁷² LABRADA, Lucas: *Descripción...*, p.205. A lo largo de esta investigación presentaremos también los datos de molinos de entidades urbanas, como la ciudad de Santiago de Compostela y la villa de Noia, con lo que el conjunto de nuestro registro asciende a 1.044 molinos, el 12,61% del total de molinos en esa fecha.

²⁷³ Los datos de población corresponden al Catastro de la Ensenada (AHN, Consejos, Libro 1510/403-427. *Real Decreto de su Majestad...*). En la pregunta 21 del interrogatorio se requería *De qué número de vecinos se compone la población y cuántos en la casas de campo o alquerías*. En el caso de aquellas localidades para las que no se recoge este dato en las Respuestas Generales -en torno a una decena-, hemos recurrido al *Censo de Población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752. Tomo I: Manuscrito*, Madrid, 1991.

Gráfico 18. Porcentaje de vecinos, de molinos y de rendimientos declarados por zonas según el Catastro de La Ensenada



Con estos datos, según el número de vecinos y el conjunto de entidades administrativas, cada molino proporcionaría servicio a 12,74 vecinos de promedio, y a cada parroquia o coto correspondería un número levemente superior a seis molinos. En las parroquias del Tambre, estos datos brutos nos indican una media de 5,75 molinos por entidad de población, en las que darían servicio de media a unos 11,46 vecinos cada uno. Por su parte en la zona del Ulla, el número de molinos por entidad asciende a 7,08, mientras que también se incrementa a 13,63 el coeficiente total entre vecinos y molinos. Una vez más estos datos brutos nos indicarían una mayor intensificación en la zona del Tambre, sin embargo ya hemos visto como otros factores nos mostraran unas prácticas muy diferentes. Se trata de unos promedios aplicados a zonas demasiado amplias, y que aglutinan una gran variedad de realidades físicas y humanas que condicionan esta actividad de transformación.

Como hemos señalado, esta distribución de los artefactos resulta muy desigual a lo largo de los dos territorios de nuestro estudio. Los factores son múltiples: población, extensión de las parroquias y, por lo tanto, también la densidad de población, las condiciones del medio físico, o el volumen de producción de grano. Intervienen también otros factores humanos, como la voluntad y la iniciativa, tanto individual como colectiva, aunque estos elementos estarían condicionados a su vez por su capacidad económica, las posibilidades de desplazamiento en la corta o media distancia para acceder a otros molinos, capacidad de almacenamiento, etc. En primer lugar, veamos la distribución de artefactos harineros según las entidades administrativas.

Entre estos datos destaca como más de la mitad de las parroquias o cotos se sitúan por debajo de la media de 6,49 molinos. Evidentemente parte de estos datos responden a una realidad demográfica, puesto que la población oscila entre los 9 vecinos que se declaran en Basadre y Santa Mariña de Vimianzo, o los 13 en Santo André de Barciela, con los 396 en Santa Cristina de Barros, o los 482 en San Xián de Laíño, hasta los 938

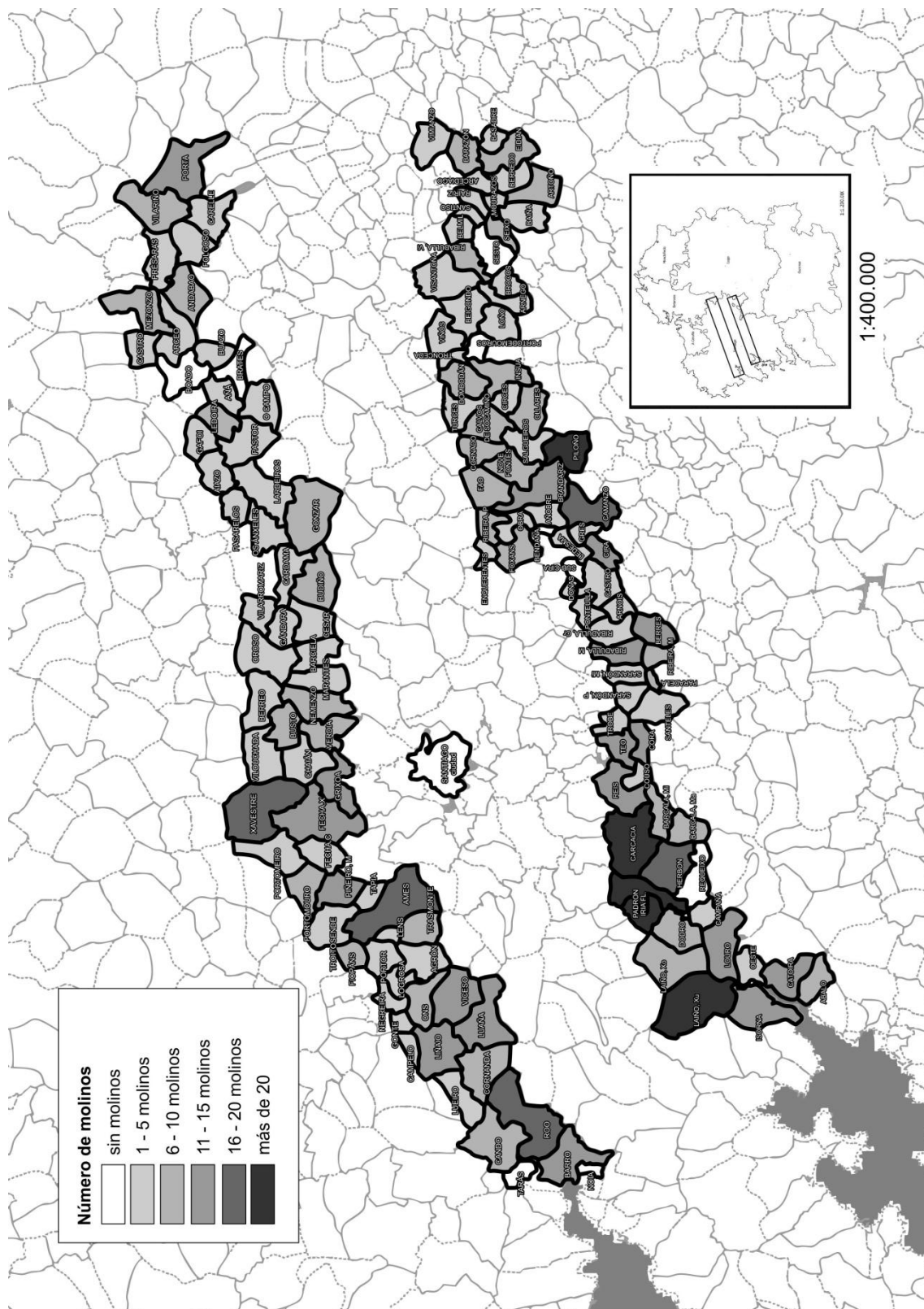
de Iria Flavia con la villa de Padrón. El número de vecinos no condicionaría exclusivamente el volumen de producción de cereales, aunque el carácter de economía doméstica de subsistencia predominante en el rural gallego lo convierte en un indicador significativo.

Tabla 12: Número de molinos por parroquias o cotos				
Número de molinos declarados	Total		Zona	
	Parroquias	%	Tambre	Ulla
más de 20	4	2,68		4
entre 16 y 20	5	3,35	3	2
entre 11 y 15	17	11,41	8	9
entre 6 y 10	38	25,50	16	22
de 1 a 5	75	50,33	38	37
ninguno	10	6,71	4	6
totales	149	100%	69	80

En las Respuestas del Catastro localizamos 26 feligresías en las que se declaran más de 10 molinos, un número ya relevante. Son 11 parroquias en la zona del Tambre, con unos máximos de 17 molinos en Santa María de Roo, y 18 en las parroquias de San Tomé de Ames, y San Cristovo de Xavestre. A lo largo del Ulla, son 15 las parroquias que superan los diez molinos, con una acumulación muy superior: 21 molinos en Santa María de Piloño, 24 en San Pedro de Carcacia, 30 en San Xián de Laíño, y 56 en el término de Iria Flavia y la villa de Padrón.

En el siguiente mapa (mapa 7) observamos esta distribución sobre el territorio, con una mayor concentración en el tramo final y la desembocadura del Ulla, que se corresponde con una mayor densidad demográfica, pero también con unas prácticas de cultivo más intensas. Lo más relevante de esta representación es su similitud con la distribución de las prácticas de regadío y secano, tal y como hemos mostrado en el capítulo dedicado a las prácticas de riego (ver mapa 2). Las parroquias de los tramos iniciales de los ríos presentan un escaso número de molinos -con la excepción de Porta en el Tambre-, mientras que la presencia de más de 10 molinos por parroquia se extiende a lo largo del Tambre desde la vertical que marcan las feligresías de Grixoa, Xavestre y San Xoán de Fecha, y a lo largo del Ulla de un modo generalizado desde el valle del Ulla. Por tanto, podemos afirmar, que además de los factores ya mencionados, habría una relación directa entre la intensificación de cultivos lograda mediante las prácticas de riego y el cultivo del maíz, y la proliferación de artefactos harineros. En consecuencia, un mayor número de cosechas anuales en ciclos más prolongados requiere del correspondiente acceso a la molienda para la transformación del grano. Lamentablemente no podemos conocer los volúmenes de producción de cereal en cada término para profundizar sobre esta cuestión, pero más adelante nos detendremos en los rendimientos para aproximarnos a esta cuestión.

Mapa 8. Número de molinos por parroquia

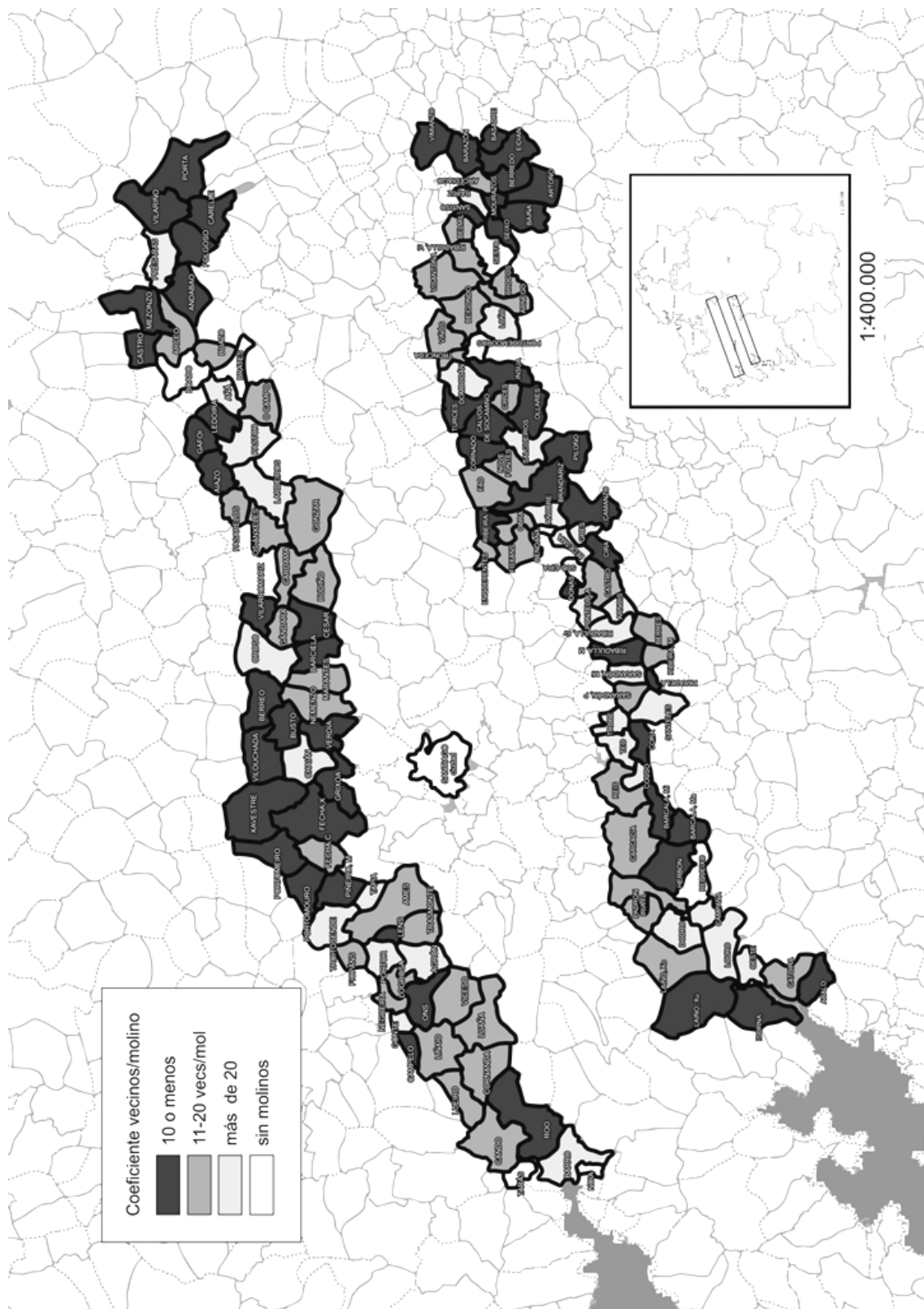


Mediante la información del Catastro sí podemos establecer una relación directa entre el número de vecinos y los molinos en funcionamiento en cada parroquia.

Tabla 13. Ratio de vecinos por molino en las parroquias con mayor número de artefactos			
Parroquias del Tambre			
Parroquia	Vecinos	Molinos	vec/mol
Ames, San Tomé	267	18	14,8
Barro, Santa Cristina	316	11	28,7
Fecha, San Xoán	85	11	7,7
Grixa, Santa María	70	13	5,38
Liñaio, San Martiño	128	11	11,6
Luaña, San Xián	192	12	16
Piñeiro, San Mamede	58	11	5,27
Porta, San Pedro	131	15	8,73
Roo, Santa María	128	17	7,5
Viceso, Santa María	164	14	11,7
Xavestre, San Cristovo	141	18	7,8
Parroquias del Ulla			
Parroquia	Vecinos	Molinos	vec/mol
Berres, San Vincenzo	164	12	13,6
Brandariz, San Miguel	110	13	8,5
Camanzo, San Salvador	107	18	5,94
Carcacía, San Pedro	254	24	10,58
Catoira, San Miguel	123	12	10,25
Cira, Santa Baia	103	12	8,58
Cora, San Miguel	97	12	8,08
Herbón, Santa María	190	19	10
Isorna, Santa María	97	11	8,82
Lañó, San Xián	482	30	16,06
Louro, Santa Comba	360	15	24
Padrón / Iria Flavia	938	56	16,75
Piloño, Santa María	114	21	5,443
Reis, San Cristovo	184	12	15,33
Ribadulla, S.Mamede	145	14	10

Los promedios de ambas zonas nos indican que en las parroquias con más de diez artefactos, habría un molino para cada 11 vecinos -coeficiente de 11,38 en la zona del Tambre, y 11,14 en el Ulla-, sin embargo el conjunto nos muestra unas oscilaciones enormes, entre los cinco de promedio en Grixa o Camanzo hasta un ratio de 28 en Santa Cristina de Barro, aunque sus artefactos presentaban unos elevados rendimientos. Los coeficientes de este muestreo son muy representativos, a grandes rasgos podemos establecer un mayor ratio cuanto mayor número de vecinos, mientras que los coeficientes inferiores a 10 corresponden, salvo contadas excepciones, a feligresías con menos de 100 vecinos.

Mapa 9. Ratio de vecinos por molino en cada parroquia



Este coeficiente es muy representativo en algunas localizaciones, si ampliamos el foco al conjunto del espacio de trabajo, podemos constatar que el ratio inferior a 10 se corresponde tanto con las parroquias con menor número de molinos en los tramos iniciales y medios de ambos cursos, como en las parroquias de los tramos finales con mayor número de artefactos, mientras que los niveles intermedios de ambas magnitudes se mantienen bastante estables.

Sin embargo, debemos de advertir que este ratio entre número de vecinos y de molinos presenta una cierta distorsión producido por los datos de aquellas parroquias en las que el número de artefactos es más reducido. Hasta en 35 parroquias solamente se declara la existencia de uno o dos molinos. Son 16 en la zona del Tambre y 19 en la del Ulla. Entre las que solamente existe un molino, a lo largo del Tambre son Santa María de Añá, San Pedro de Gonte, San Xián de Lardeiros, en su tramo inicial, y las de San Xián de Negreira, Santa María de Portor, San Cristovo de Tapia en su curso final. Entre las del Ulla, todas se concentran en los tramos inicial y medio: San Pedro de Añobre, Santo Estevo de Basadre, Santiago de Gres, San Mamede de Loño, Santa María Magdalena de Ponte Ulla, Santaia de Rairiz, San Miguel de Sarandón, Santa María de Tronceda y Santa Mariña de Vimianzo.

En cuanto a las que solamente declaran dos molinos el número aumenta a diez parroquias en cada una de las zonas. En el Tambre: Santo Andrés Barciela, el Coto de San Mamede de Berreo, Santa María de Buazo, Santa María de Chaián, Coto do Deán, San Miguel de Gándara, San Román de Pasarelos, San Lourenzo de Pastor, San Pedro de Présaras y Santa María de Troitosende. En la del Ulla: San Xoán de A Ponte Arcediago, Santa María de Basadre, San Pedro de Belmil, San Miguel de Brocos, Santa Mariña de Circes, Santa María de Couso, San Miguel de Enquerentes, San Salvador de Ledesma, Santa Baia de Oeste y San Pedro de Salgueiros. Todas ellas localizadas en los tramos iniciales y medios de los cursos fluviales, excepto Santa Baia de Oeste, con dos molinos en una parroquia en la que se declaraban 125 vecinos.

La presencia de un número reducido de molinos no deriva en patrones de rendimiento. La casuística es casi tan variable como el número de ejemplos. Las características de los artefactos, la disponibilidad de energía, el número de muelas, y otros factores como las formas de propiedad, o las formas de acceso a su uso o propiedad son capitales para contextualizar estos casos. En las parroquias de San Miguel de Sarandón, Ponte Ulla y Arcediago localizamos tres ejemplos muy ilustrativos.

En San Miguel de Sarandón:

Uno llamado de Cisneros propio de don Juan Antonio Cisneros: regidor vecino de la Ciudad de Santiago sito en el Río Ulla: con cuiu agua muele, el que hes de tres ruedas, y piedras negreras y muele todo el año, y cada una de dichas tres ruedas en día y noche cuatro ferrados por lo que

regulan su utilidad anual de todas su tres ruedas en setecientos treinta reales de vellón²⁷⁴.

También destaca el situado en Santa María Magdalena de Ponte Ulla:

Los llamados del Rexidor, sitios en el Rio Ulla con cuia agua muelen por cubo ocho meses de el año, y están estos en una casa con dos ruedas negreras en la qual vive Juan Mosquera, vecino de esta feligresía que los cuida por la quinta parte del producto según es público, y regulan la utilidad anual de dichas dos ruedas en un mill Reales vellón a favor de D. Andrés de la Torre vecino de la ciudad de Santiago dueño de dichos molinos²⁷⁵.

En la parroquia de Arcediago solamente había dos molinos, propiedad de los hermanos Penas, aunque con unas prestaciones muy dispares:

Uno llamado do Porto de Outeiro de tres moliendas vaxo de un techo de canle, y piedras negreras, muele todo el año, de maquila. Es de Benito Penas y don Juan de Penas, presbítero. Muele con el agua del río Ulla, y lo cargan a dicho Benito, y le regulan la utilidad de dichas tres ruedas moliendas en trescientos ferrados de centeno, que a precio de tres reales cada ferrado importan nueve cientos reales de vellón; otro llamado do Couso, es de cubo, y piedra negra, muele de hivierno con agua del riego do Oural, es de Benito de Penas, don Juan de Penas presbítero, y Lucas de Penas, cargando a dicho Benito como maior parcionero, y le regulan su utilidad cada año en doce ferrados de centeno, que al referido precio importan treinta y seis reales de vellón²⁷⁶.

En todos los casos se trata de molinos con varias ruedas, con funcionamiento garantizado durante todo el año, y a la vista de sus rendimientos, con una importante capacidad de trabajo. Los de Sarandón y Ponte Ulla eran propiedad de personajes notables, como los hidalgos don Juan Antonio Cisneros de Castro -más adelante le será otorgado el nombramiento de conde de Ximonde-, y don Andrés de la Torre, sobradamente conocidos por la historiografía, y que citaremos en numerosas ocasiones a lo largo de estas páginas. El ejemplo de los molinos de Arcediago también es muy representativo, las únicas moliendas de la parroquia están en manos de la misma familia, pero mientras uno, propiedad de solo dos hermanos, presenta unas elevadas presentaciones y se destina a la maquila, el otro, en manos de tres hermanos, y posiblemente de herencia familiar, presenta unas condiciones muy diferentes, más propias de un uso exclusivamente particular.

En otras parroquias, la presencia de un único molino no garantizaba estos rendimientos tan satisfactorios, al menos según las declaraciones. Por ejemplo en

²⁷⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/62.

²⁷⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/190.

²⁷⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/453-454.

Lardeiros, su único molino declaraba 18 reales durante medio año de funcionamiento, los mismos meses que el único artefacto de Portor, que declaraba 18 reales -en esta parroquia se registran 93 vecinos-, mientras que el único molino de San Pedro de Añobre -con tres titulares y otros consortes, de los 22 vecinos de la parroquia- declaraba unos escasos 36 reales²⁷⁷.

Además, también había un reducido número de feligresías en las que no se declara ningún molino en el Catastro. Los motivos serían diversos, zonas poco propicias, demasiado llanas o demasiado montañosas, población escasa, producción mínima, etc. Se trata de Santiago de Boado, San Pedro de Brates y San Xián de Tarás en el curso del Tambre, y Santa María de Bendaña, San Salvador de Portodemouros, Santa Mariña de Sucira, y San Cibrao de Sesto a lo largo del curso del Ulla. Tampoco hemos localizado ningún molino entre las declaraciones de San Xulián de Requeixo²⁷⁸, pero nos parece muy extraño que no hubiese ningún artefacto en todo el término, en el que se registraban según las declaraciones 358 vecinos. Además citaremos también el caso excepcional de Santa María de Loño, su único molino "llamado de Reboredo, es de cubo y piedra negra, no muele por no tener agua para ello"²⁷⁹.

3.3.2. El emplazamiento de los molinos

Como indicamos al comienzo de este apartado, el molino hidráulico de rueda horizontal resultó ser el mejor adaptado tanto a las características naturales de Galicia, como a su sistema socioeconómico. Se construyeron molinos en la práctica totalidad de cursos fluviales del territorio, permanentes o estacionales, de gran envergadura o hasta de curso variable. Se emplazaron en todos aquellos lugares por los que circulaba el agua con la suficiente pendiente, ayudándose de ser necesario de estructuras adicionales para su acumulación, aumento de pendiente, fuerza, etc. También adelantábamos como la división clásica entre molinos de río y molinos de regato resultaba relevante en cuanto a las características constructivas del edificio, pero no garantizaba el aprovechamiento de agua durante el mayor tiempo posible, cuando era ese, efectivamente, el principal condicionante según la definición más común.

La elevada pluviosidad de Galicia y los constantes desniveles del terreno facilitaron la ubicación de pequeños molinos en gran parte del territorio, en las inmediaciones de ríos, regatos o arroyos, incluso se aprovecharon las fuentes o brañas estacionales para suministrarles energía motriz, las posibilidades se aprovecharon hasta niveles de máxima eficacia. Los molinos de nuestro registro se proveían de todo tipo de agua corriente, fuese cual fuese la entidad de su cauce o su estacionalidad. Establecer

²⁷⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/706; Libro 252/495; y Libro 243/619.

²⁷⁸ Se trata de la única parroquia del actual concello de Pontecesures, ahora denominada San Xulián de Pontecesures. Mantuvo la denominación de Requeixo hasta 1881, y durante el siglo XVIII pertenecía por completo a la jurisdicción de Padrón -del Arzobispo de Santiago-, pero el emplazamiento del puerto y el puente pertenecían a la parroquia de Padrón. Véase RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional de Galicia no Século XVIII*, A Coruña, 1990, p.48.

²⁷⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/356.

una división por categorías sería poco fructífero, puesto que las denominaciones son bastante imprecisas y muy localistas, empleando una toponimia que no podemos rastrear en nuestros días, aunque la mayoría se suministrarían de agua de pequeños regatos.

Algunos se abastecían de fuentes, como siete molinos en Luaña que molían con "agua de la fuente Cavanela" que les aseguraba el funcionamiento durante seis meses al año. Otras fuentes que abastecen molinos como la de Espasante, que suministra de agua a siete molinos en Santa María de Barcala, aseguraba la molienda durante cuatro meses, o en San Xoán de Fecha, dónde la fuente da Naiciña o Fonte Outeiro aseguran el suministro de agua a sus molinos entre tres y cinco meses²⁸⁰.

Otros molinos se abastecían de agua con un carácter estacional más impreciso, como brañas o agua procedente de *agros*, para las que empleaban denominaciones un tanto imprecisas. Es el caso de tres molinos de Grixoa, que muelen con agua que baja del "agro dos muíños" que les permite funcionar durante diez meses al año, cuando, por simple denominación deberían presentar problemas de abastecimiento la mayor parte del año. En el caso de las Brañas de Roán, en San Xoán de Fecha, solo garantizaban agua la mitad del año. Más evidentes resultan otros ejemplos, menos afortunados, como dos artefactos localizados en Herbón que toman "agua do monte" que solo les permite funcionar un mes al año, los de temporalidad más reducida de todo el registro²⁸¹, pero que nos indica cómo se recurría a cualquier curso de agua para su aprovechamiento.

Los molinos que se suministraban de ríos mayores como el Tambre, el Ulla, o sus principales afluentes como el Sar o el Deza, tampoco se aseguraban el funcionamiento durante todo el año, por ello mostramos cautela con el empleo de la categoría *molino de río* frente a los *molinos de regato* en su acepción más amplia. Estos molinos se situaban normalmente con una distancia prudencial para evitar las grandes crecidas del invierno, al tiempo que esa distancia podía suponer un problema para que las canalizaciones abasteciesen sus ruedas durante el verano a causa de las reducciones del caudal, unido al considerable desnivel que en ocasiones deberían salvar. Por tanto, el problema en estos casos sería la canalización del agua y no su abundancia.

Veamos cómo se comportan los molinos emplazados en los ríos principales que configuran nuestra zona de estudio.

Según el Catastro, 24 molinos se proveían directamente de agua del río Tambre, situados en sus orillas o integrados en el borde de su cauce. La mitad de ellos en la jurisdicción de Altamira, en las feligresías de San Lourenzo de Agrón -cuatro molinos-, San Paio de Lens -dos-, y Santa María de Cornanda -siete molinos-, en las que aparece nombrado indistintamente como Tambre, río Grande o río *Maior*.

La situación de estos molinos debería garantizarles el abastecimiento de energía motriz durante todo el año, frente los que se nutren de regatos sin continuidad anual, sin embargo los que estaban en los bordes del propio cauce quedaban a merced de las crecidas invernales, y los que se alejaban en exceso para cuidarse de éstas podían no

²⁸⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/445; Libro 254/260; y Libro 240/346, respectivamente.

²⁸¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/340; Libro 240/346; y Libro 253/033

recibir suficiente caudal para mover sus ruedas sin algún tipo de estructura adicional. Estos problemas eran habituales, y reducían el rendimiento anual del molino, como ejemplo basta citar un molino en San Paio de Lens:

...de D^a Francisca de Lens, de dos piedras negras, que muelen la mitad del año con agua del Río Tambre, a los cuales contemplan su utilidad veinte y ocho ferrados de centeno cada uno al año²⁸².

La ubicación adecuada de los molinos era fundamental para corregir las variaciones estacionales de su caudal, como uno de los molinos localizados en San Tomé de Ames mientras que en la misma parroquia y del mismo propietario se cita el caso opuesto, aunque tomando agua de un arroyo:

... con dos muelas sito en el río Tambre, llamado del río grande, es de Jacob Suarez y consortes, muele quatro meses del año por el exceso de Agua, y regulan su utilidad en sesenta reales de vellón, (...) los dos restantes sitios en el arroyo de Cortiñas llamado del mismo nombre, el uno hes de Jacob Suarez y consortes y el otro de Francisco Suarez el Mozo y consortes, muelen por la falta de agua quatro meses del año y a cada uno regulan su utilidad en sesenta reales de vellón²⁸³,

Las diferencias de caudal entre el río Tambre y el arroyo de Cortiñas serían considerables, sin embargo con los mismos meses de funcionamiento, terminan por declarar la misma utilidad de 60 reales de vellón para ambos.

En cuanto a los períodos de funcionamiento solamente uno consigue funcionar a lo largo de todo el año. Es el caso del molino situado en la feligresía de San Lourenzo de Pastor, donde declaran que "solo hay algunos molinos arineros de una piedra, que uno es propio de Francisco Vigo el que muele todo el año en el río Tambre"²⁸⁴, aunque continúa la declaración señalado que "su alquilar seis ferrados de centeno", que suponían unos escasos 18 reales. Otro ejemplo se localizaba en Santa María de Añá, se trata del único molino de la feligresía, que declaraba un rendimiento mayor, pero también de rango muy bajo:

...solo ay uno arinero de una piedra negra llamado do Couzo, propio de Juan López, que muele ocho meses del año con el Agua del Río Tambre, y dista de la primera población trescientos pasos su producto regulan ocho ferrados de centeno en el todo al año²⁸⁵.

Además localizamos tres casos de molinos que se podrían considerar "infrautilizados" a pesar de abastecerse del río Tambre: dos molinos en San Cristovo de

²⁸² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/441.

²⁸³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/422-423.

²⁸⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/607.

²⁸⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/333.

Xavestre que funcionan tres meses al año, ambos con una utilidad de 20 ferrados de trigo, que reportan 100 reales:

...Unas azeñas de dos piedras negras como los molinos arriba expresados sitas al sitio llamado de Puente Alvar que muelen la quarta parte de el año con agua del rio Tambre y travaxan a la maquila y son propias de Don Joseph Aiende que trae a medias con Cayetano Parentes de esta vezindad de Javestre y regulan de utilidad a ambos en veinte ferrados de trigo al año²⁸⁶,

Otro en San Tomé de Ames que solo funciona durante cuatro meses al año pero que en esta ocasión informa de que se trata del exceso de agua provocado por las crecidas:

...otro con dos muelas sito en el rio Tambre llamado del río grande es de Jacob Suarez y consortes muele cuatro meses del año por el exceso de agua y regulan de utilidad sesenta reales de vellón²⁸⁷.

Otro con escaso rendimiento se situaba en San Vicente de Arceo, era propiedad de Don Andrés de Castro²⁸⁸ del que apenas hay información más que su utilidad anual, de unos escasos 12 ferrados de centeno anuales, sin datos sobre temporalidad. La mayoría de este grupo -18 molinos- funcionaban durante la mitad del año, sin que los declarantes aporten demasiada información, ni siquiera los que contaban con tres ruedas, por los que declaraban un rendimiento de 21 ferrados de trigo anuales, -105 reales-, que se antojan insuficientes por tratarse de artefactos de esas dimensiones²⁸⁹.

De este grupo, 17 molinos serían de *canle* según se recoge en el Catastro, además de cinco artefactos para los que no se indica ninguna característica -posiblemente serían también de *canle*-. La excepción son dos aceñas localizadas en San Cristovo de Xavestre, precisamente los dos artefactos que se abastecían del río Tambre con menor período de funcionamiento, solo tres meses, pero con dos ruedas, y un considerable rendimiento declarado, que equivaldría a 100 reales:

...unas azeñas de dos piedras negras como los molinos arriba expresados sitas en el sitio llamado Puente Alvar que muelen la quarta

²⁸⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/549.

²⁸⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/422.

²⁸⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/318.

²⁸⁹ Se trata de los molinos situados en San Mamede de Piñeiro y San Cristovo de Tapia (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/353), cuyos rendimientos relativos resultan muy inferiores a la media, sobre todo tratándose de artefactos de estas características, aunque idénticos a los demás artefactos de estas feligresías. En ambos casos se obtiene un rendimiento mensual de 17,5 Rv, que se convierte en solo 5,83 reales mensuales por cada una de sus ruedas -todos muestran el mismo coeficiente-. Si transformamos este dato en índices sobre una media establecida en 100 para nuestro registro completo, el índice de su rendimiento relativo se sitúa en un escaso 48,58 sobre 100, mientras que otros molinos de similares características en la zona -por ejemplo los localizados en Barro- presentan un rendimiento relativo con un índice superior a 200 sobre 100, a consecuencia de unos rendimientos superiores a los 1.000 reales declarados.

parte del año con agua del río Tambre y trabajan a la maquila y son propias de D. Joseph Aiende, que tiene a medias con Cayetano Parentes, de esta vecindad de Javestre y regulan de utilidad ambos en veinte ferrados de trigo al año²⁹⁰.

En este caso, parece claro que se trata de edificios ubicados en el cauce del río. Desconocemos la disposición de sus ruedas, aunque en todo nuestro registro no hemos encontrado ninguna mención a su disposición vertical. Por otra parte, el escaso período de funcionamiento quizás nos indique las pocas posibilidades de un mecanismo de ruedas horizontales en tal emplazamiento, que durante una parte del año estaría anegado, y durante otro período considerable sin agua suficiente para moler²⁹¹. Más adelante veremos algún caso similar.

A lo largo del Río Ulla encontramos un número mayor de artefactos que se sitúan en el propio río o se abastecen de su agua. En las Respuestas del Catastro localizamos 50 molinos que se proveen del río Ulla, y en conjunto presentan unas características muy diferentes a los del Tambre. Se reparten de forma muy dispersa a lo largo de todo el curso fluvial, pero con mayor presencia en las parroquias de Obra y Herbón con cuatro, siete en Santa Mariña de Ribeira, y doce en la San Vicenzo de Berres, que concentran más de la mitad del total. La mayoría, 38 de ellos, muelen durante todo el año -frente a solo uno el Tambre-, y habitualmente presentan unos rendimientos superiores a los del Tambre. El promedio de este grupo es de 219 reales, frente a los 46 reales en el Tambre, fruto también de unas mejores prestaciones. Aunque el esfuerzo constructivo desempeñado en los molinos de ambas zonas fuese parejo, las prestaciones de los del Ulla eran muy superiores. Entre éstos, había dos que contaban con tres ruedas, y nueve con dos ruedas, mientras que en el Tambre eran dos y cinco respectivamente, sin embargo, los rendimientos de estos grandes artefactos en el Ulla alcanzaban los 1.000 reales, mientras que los del Ulla apenas superaban los 100 reales anuales, según las declaraciones.

En cuanto a sus características, cinco eran molinos de cubo, que asegurarían el abastecimiento de agua durante más tiempo, pero también indicaría un mayor alejamiento del propio río y mayores dificultades de canalización. Estos cinco artefactos contaban con dos ruedas, funcionando durante cuatro meses al año en el caso de los situados en San Pedro de Carcacia, durante seis el de San Miguel de Cora, durante ocho el de Ponte Ulla, y durante todo el año el de San Cristovo de Reis²⁹². Estos dos últimos, además, declarando unos elevados rendimientos, de 576 reales el de Reis, y de 1.000 reales el de Ponte Ulla, el más elevado de toda la zona del Ulla. También se señala la presencia de cinco aceñas, una en Camanzo y cuatro en Herbón²⁹³. Éstas últimas son significativas, puesto que en la lista posterior al Interrogatorio se ofrece una

²⁹⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/549.

²⁹¹ No disponemos de datos suficientes para aclararlo, pero tampoco hemos localizado referencias a estos molinos en trabajos de etnografía en Xavestre.

²⁹² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/682-683; Libro 254/291; Libro 245/190; y Libro 244/674, respectivamente.

²⁹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/619; y Libro 253/033.

clasificación más exhaustiva, separando los artefactos en tres categorías: Aceñas de Maquila, Molinos de Maquila, y los Molinos de Hermandad²⁹⁴, de modo que también podrían estar emplazadas en el propio cauce del río.

Los que presentan períodos más breves de funcionamiento de este grupo se localizaban en Santa María de Couso, el Coto de la Vega y San Miguel de Barcala. Tanto los dos de Couso como el de Vega eran de dos ruedas y conseguían unos rendimientos de 300 reales anuales, funcionando durante ocho meses los de Couso, y seis el del Coto de la Vega²⁹⁵. El de San Miguel de Barcala, funcionaba solamente durante cuatro meses, pero también compensaba la falta de agua la mayor parte del año con dos ruedas, aunque con un rendimiento muy inferior a pesar de destinarse a la maquila:

...otro de dos ruedas llamado de Cima de Vila propio de D. Pedro Buceta vecino de la feligresía de San Jorge de Bea muele quatro meses del año con agua del rio Ulla por canle, es de maquila y regulan de utilidad al año en noventa reales²⁹⁶.

Otros dos cauces merecen una consideración similar. Se trata de los ríos Deza y Sar, afluentes del Ulla. En el río Sar, solamente hemos localizado un artefacto, propiedad el marqués de Bendaña. Mientras que en el río Deza se localizaban seis molinos con las mismas características que las mostradas en el río Ulla. Se localizaban en las parroquias de Gres, Cira y Camanzo, y todos permanecían en funcionamiento durante la totalidad del año. Los de Cira presentan unas mejores prestaciones, al menos en cuanto a rendimiento. Eran dos artefactos de dos piedras, uno de *canle*, y otro de cubo, y por ellos declaraban 400 y 300 reales respectivamente. En San Salvador de Camanzo tres molinos funcionaban en el río Deza, uno de ellos identificado como aceña, pero de *canle*, como los restantes, y todos de una piedra, con unos rendimientos entre los 144 y los 180 reales anuales²⁹⁷. En cuanto a los de Santiago de Gres, a pesar de contar con un mayor número de piedras, y permanecer en funcionamiento durante todo el año, presentaba una utilidad de unos escasos 36 reales.

Hay uno nombrado Cirela, sito en el Agro de Casais, de canle y tres piedras negras muele todo el año con agua del rio Deza. Regulamos sus utilidad al año en doce ferrados de centeno, hes de doña Josepha de Hermida, vecina de Santa María de Vendaña²⁹⁸.

En cuanto a los principales afluentes del Tambre -Maruzo, Langüelle, Dubra- no hemos localizado ningún artefacto en sus cauces ni orillas con esa denominación. Los únicos molinos que parecen haberse situado en uno de estos afluentes más caudalosos,

²⁹⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/34.

²⁹⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/212 y 141, respectivamente.

²⁹⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/262.

²⁹⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/649-650; y Libro 243/618-619.

²⁹⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 247/739.

se localizaban en las parroquias de Negreira y Logrosa. En el Catastro se mencionaba como río de *Pontenegreira*, que no se corresponde con ninguna denominación de los numerosos afluentes del Tambre que hayamos consultado. Por su localización podría tratarse del río Barcala, o quizás el Rego da Portela, pero no podemos afirmarlo. En este cauce se emplazaban tres molinos, dos pertenecientes a Logrosa, ambos con tres piedras, y uno en Negreira, de una sola piedra. A pesar de estas diferencias, todos funcionan solo durante ocho meses "por exceso de agua"²⁹⁹.

En definitiva, el emplazamiento de molinos en el entorno más próximo de los ríos más caudalosos podía ser una ventaja, o un serio inconveniente. Se trata de cuestiones que resultan muy significativas y podemos aplicar al conjunto de Galicia. Sin embargo, hemos visto como las dos zonas de estudio presentan características muy diferentes, incluso en asuntos tan básicos como los mostrados hasta ahora. En las siguientes páginas comprobaremos como las variaciones y las diferencias de los artefactos harineros son abundantes entre dos zonas tan amplias, aunque en algunos puntos su distancia sea de unos escasos 15 km. Veremos también, por supuesto, como sus similitudes son numerosas, incluso en puntos lejanos. Las características físicas de los molinos, los rendimientos declarados, y sus propietarios, serán el objeto de nuestro análisis a lo largo de este capítulo.

3.3.3. Tipología de los molinos harineros

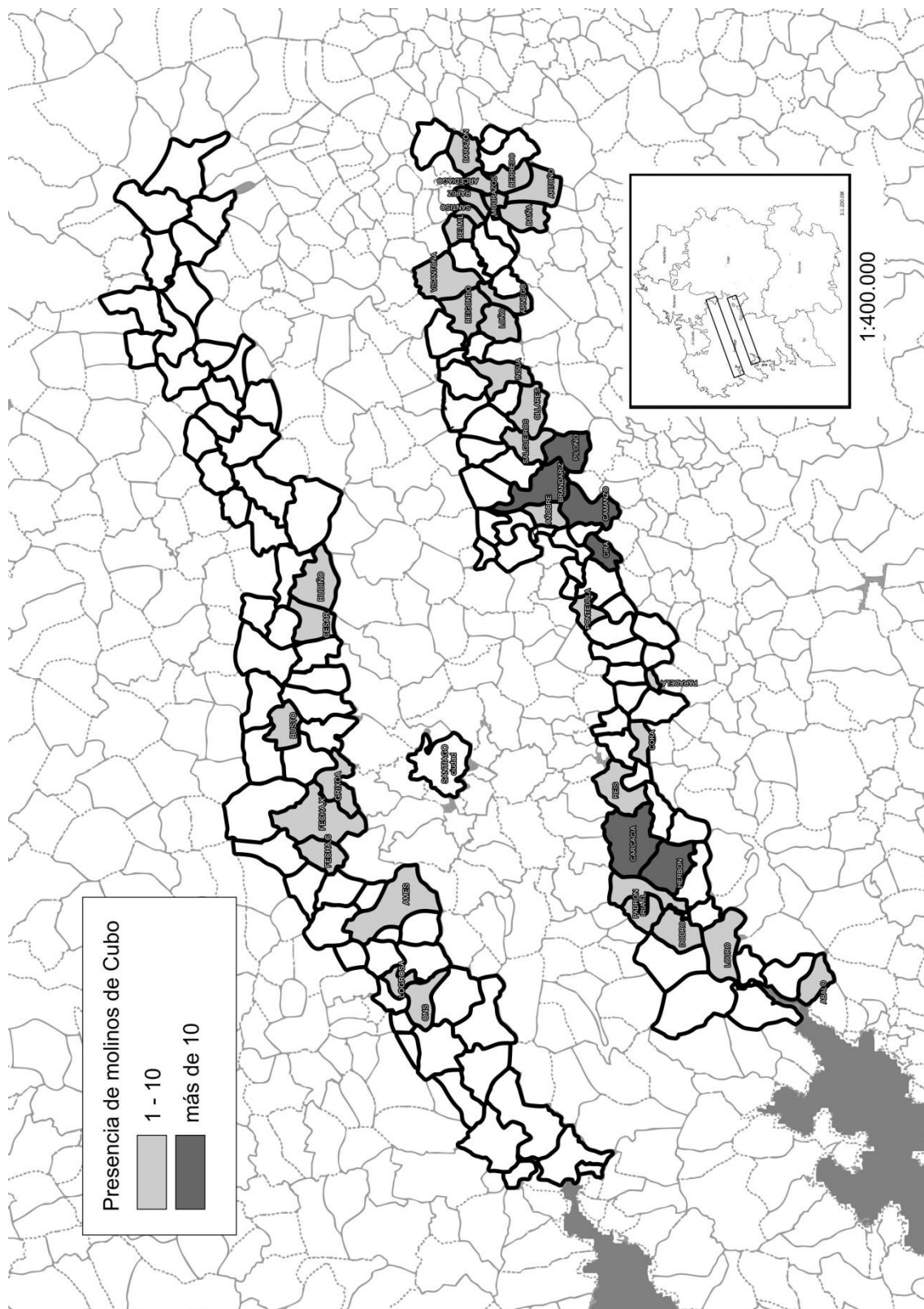
Una de los datos más valiosos que podemos encontrar sobre los molinos en las Respuestas del Catastro es la información acerca de su tipología según el sistema de captación, esto es, si son de *canle* o de cubo, como tipos básicos. Se trata de una información no requerida en el Interrogatorio, lo que la hace todavía más relevante. Su inclusión parece indicarnos que se trataría de una cuestión importante para los contemporáneos, puesto que condicionaba el modelo constructivo y aumentaba significativamente sus costes. El dato se aporta en el 69% de los artefactos, aunque con un resultado desigual según las zonas. Estas descripciones se recogen para el 80% de los molinos de la zona del Ulla y poco más de la mitad en la zona del Tambre. Además en algunos casos excepcionales también se incluyó algún tipo de característica adicional.

Tabla 14. Tipología de molinos según su sistema de captación						
Tipo de molino	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	% total	Molinos	% zona	Molinos	% zona
de cubo	174	18,3%	23	5,9%	151	26,96%
de <i>canle</i>	481	50,6%	185	47,3%	296	52,86%
mixto	1	0,1%			1	0,18%
no indica	295	31%	183	46,8%	112	20%
totales	951	100	391	100%	560	100%

Los datos de la tabla demuestran que el modelo constructivo más sencillo era el mayoritario. Al menos la mitad de los molinos de nuestro registro son descritos en el Catastro como molinos de *canle*, frente a un 18% de molinos de cubo.

²⁹⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/478.

Mapa 10. Localización de los molinos de cubo



La propagación de los molinos de cubo era más reducida, debido a su mayor coste constructivo, pero son una muestra de la adaptación al medio desarrollando técnicas simples para solventar la escasez de agua y mejorar su aprovechamiento. Según la información del Catastro, el 18% de los molinos eran de cubo, aunque con una distribución muy desigual en las dos zonas. En las parroquias del Ulla su número alcanzaba los 151 artefactos, casi el 27% de la zona, mientras que entre las parroquias de las riveras del Tambre solamente se indica la presencia de 23 artefactos de este tipo, localizados en Budiño, Santa María de Cesar, San Pedro de Busto, Grixoa, San Xoán y Sata. Cristina de Fecha, San Tomé de Ames, Logrosa y Santa María de Ons en disposición este-oeste.

Su distribución a lo largo del Ulla parece constante a lo largo de todo su curso, excepto en la parte central del valle del Ulla, con una mayor presencia en los tramos inicial y final. El recurso a la adhesión de cubos, en cualquiera de sus modalidades, fue el principal recurso allí donde el emplazamiento de los artefactos no garantizaba la cantidad de agua necesaria para la molienda, ya fuese para acumular la suficiente cantidad de agua o aumentar su presión sobre el *rodicio*, pero también para prolongar puntualmente los períodos de molienda cuando el agua escaseaba. En muchas feligresías todos los molinos precisaban de estos depósitos adicionales para una correcta molienda, como los 13 artefactos de Brandariz, los 12 de Cira, los 10 de San Tomé de Insua o los 8 de Ollares. Aunque el número de estos artefactos todavía era superior en aquellas parroquias con mayor número de molinos, como Piloño, donde 20 de sus 21 molinos eran de cubo, en Camanzo (14 de 18), Carcacia (14 de 24), o Herbón (13 de 19).

La enorme diferencia entre ambas zonas puede reflejar una diferencia de recursos, condicionados tanto por las necesidades como por las posibilidades, pero en cualquier caso estos datos parecen determinados por la ausencia de información en un importante número de parroquias. En las Respuestas de 43 parroquias no se aporta este dato para ninguno de los artefactos del término, algo que solo ocurre en ocho feligresías del curso del Ulla, pero que aumenta a 35 en el curso del Tambre, por lo que desconocemos esta información en la mitad de los términos de la zona norte³⁰⁰. Además debemos contemplar también aquellas declaraciones en las que solamente se indica el tipo de molino según su captación en algunos casos, sin indicar el resto. Estas declaraciones solamente se recogen en las Respuestas de feligresías del Ulla, y a priori, podríamos suponer por descarte que el resto de artefactos serían del tipo opuesto al mencionado, sin embargo no tenemos garantías para aventurarnos a realizar tal afirmación y los mantendremos en nuestro registro como indefinidos. En las Respuestas de Donas y Santa Cruz de Ribadulla se indica la presencia de cuatro molinos en cada parroquia, tres

³⁰⁰ Las parroquias que no indican ninguna información sobre el tipo de molino son, a lo largo del curso del Ulla: Basadre, Calvos de Socamiño, Cornado, Eidián, Fao, Novefontes, Tronceda y la parroquia de Arnois y el Coto de la Vega. La omisión de este dato es mucho más numerosa entre las parroquias del curso del Tambre, en 43 de las 68 parroquias y cotos de su curso no se aporta el dato para ninguno de los artefactos. Se trata de Aizao, Andabao, Os Ánxeles, Arceo, Barciela, Santa Cristina de Barro, San Mamede de Berreo, Buazo, Cardama, Carelle, San Sebastián de Castro, Chaián, los cotos do Deán y de San Martín, Santa Cristina de Folgoso, San Miguel de Gándara, Gonzar, Liáio, Marantes, Oroso, Pasarelos, San Lourenzo de Pastor, San Mamede de Piñeiro, San Pedro de Porta, Portomeiro, Portomouro, Portor, Présaras, Santa María de Roo, Tapia, Toitesende, Verdía, Santa María de Vilariño, Vilouchada y Vilarromariz.

de ellos de canle, y otro de ellos sin descripción; en Visantoña se registraban seis molinos, de los que solamente se indica que uno de ellos es de cubo; en San Vicenzo de Ribadulla ocurre lo mismo con uno de sus seis molinos, en este caso de *canle*; igual que en Piloño, donde 20 de sus 21 molinos eran de cubo, y otro sin descripción; y por último, las declaraciones del término de Padrón e Iria Flavia, en las que se recoge que ocho molinos eran de cubo, otros dos de canle, y los 46 restantes sin información³⁰¹.

Además destaca el único molino de tipo mixto que hemos localizado, en Santa Columba de Louro, se trata de sin duda de un caso excepcional:

Otro de don Francisco de Vigo, vecino de la feligresía de Santa María de Merza, de dos muelas negreras, una de cubo y otra de canle, sito en la Veiga do Outeiro, muelen todo el año y se reguló su utilidad anual en seiscientos quarenta y ocho reales³⁰².

En las Respuestas también encontramos alguna información adicional, aunque de difícil interpretación por no corresponderse con terminología que podamos comprobar mediante publicaciones de carácter etnográfico. Los seis molinos de San Pedro de Busto eran de "cubo de palo"³⁰³, que posiblemente nos remita a su fabricación en madera. La demás información de estos artefactos nos indica que solamente cuatro de ellos alcanzarían los seis meses de funcionamiento anual, y los restantes a penas lo harían dos y tres meses cada uno, todos ellos con bajos rendimientos, entre 22 y 55 reales según la declaración.

Otros elementos que no podemos precisar con exactitud son las "cubetas". Este elemento se menciona en cinco casos entre los molinos de nuestro registro, localizados en San Cristovo de Reis, Carcacía y Padrón, todas en la rivera norte del tramo final del Ulla. En Reis se menciona:

Otro nombrado molino de Mogrobejo, sito en el río Ulla de dos ruedas muelen por cubetas todo el año cuia utilidad regulan en quinientos setenta y seis reales de vellón, es propio de don Pedro Sagaraja vecino de la villa de Villa el Pando en el Reino de Castilla³⁰⁴.

En San Pedro de Carcacía se localizaban dos ejemplos más:

Otro nombrado Freiria de dos ruedas negras muelen por cubetas y solo lo hacen quatro meses del año por la abundancia de agua y estar en sitios en el río Ulla y su utilidad regulan en ciento y sesenta reales de vellón, es

³⁰¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/731-732; Libro 241/232-233; Libro 255/ 406-407; Libro 244/507-508; Libro 243/506-510; Libro 252/691-695, respectivamente. También sucede lo mismo en San Salvador de Camanzo, feligresía en la que se declaraban 18 molinos, catorce de ellos de *canle*, tres de cubo, además de una aceña para la que no se indicaba sistema de captación, mientras que en el otro artefacto que también se calificaba como aceña, sí se indicaba que era de canle (Libro 243/615-619).

³⁰² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/148-149.

³⁰³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/337-338.

³⁰⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/674.

propio de Salvador de Ubero su único poseedor. Lugar de Bandín: Los nombrados de Freiría frente a los de arriba y en todo de las mismas circunstancias de cubetas, agua, molienda y utilidad, su único poseedor Domingo de Herbojo, suios propios³⁰⁵.

En las Respuestas de Padrón e Iria Flavia también se mencionan estos elementos, en este caso integrados en dos aceñas:

Aceñas. Nota. Que este tiene dos aceñas la una en el partido de Arreten con un molino de cubetta, que muelen con agua del río Sar, y la otra en el río da Granxa de Extramundi con dos molinos de cubetta y les regulan de utilidad al año mil y quinientos reales de vellón por todos. El marqués de Bendaña vecino de Santiago³⁰⁶.

El único elemento en común que podemos identificar en todos los casos es que cuatro de ellos estarían emplazados en ríos con abundante caudal. Los de Reis y Carcacía en el Ulla, éstos últimos con escaso funcionamiento por "abundancia de agua", y uno de los artefactos de Padrón -calificados como aceñas- ubicado en el río Sar, y posiblemente también el de A Granxa. Sobre los artefactos de Reis y Carcacía se señala que están "sitos en el río Ulla", si tomamos la expresión de forma literal se ubicarían dentro del cauce, lo que tendría sentido en el caso de los de Carcacía -tiempo de molienda reducido por abundancia de agua-. De ser así, estas *cubetas* no serían depósitos de acumulación de agua. Quizás podrían tratarse de molinos semejantes a los de *ceña* o *tinalla* por su sistema motriz, aunque estos serían habituales en el sur de Galicia. En cualquier caso, no hemos localizado ningún elemento con esta denominación entre las publicaciones de etnografía o arquitectura popular con las que poder identificarlas³⁰⁷.

En cuanto a las aceñas, en nuestro registro hay diez artefactos que reciben tal denominación. Como indicamos al inicio de este apartado, la característica esencial de las aceñas, desde la perspectiva actual, es únicamente su rueda vertical, aunque también hemos visto cómo popularmente su emplazamiento dentro de un curso fluvial sería una de sus características. Se trata de una acepción amplia del término que debió estar

³⁰⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/682-683.

³⁰⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/693.

³⁰⁷ La única similitud que hemos localizado de este término aplicado a molinos aparece en referencias a *molinos de regolfo*, más habituales en otras zonas de la península ibérica, que por las descripciones serían un tipo semejante a los de *ceña* o los de *tinalla*. En estos molinos el regolfo, en ocasiones señalado como cubeta, sería una cavidad en la que se ajustaba un rodezno con palas de mayores dimensiones propulsada por la fuerza del agua, a la que a su vez el giro de las palas imprime movimiento. En diversas publicaciones hemos localizado el término cubeta para referirse a estas cavidades, pero ninguna con referencia a Galicia. Véase: ZAPICO GUTIÉRREZ, Pablo: *Inventario de los molinos de la provincia de León...*, pp.37-38; en donde se incluyen referencias a: REPRESA FERNÁNDEZ, María Francisca, HELGUERA QUIJADA, Juan: "El patrimonio industrial en Castilla y León", en *Estudios Bercianos*, núm. 23, 1997, pp.79-104 (referencias a molinos de regolfo en pág. 87); CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo: "Sobre el origen y difusión de los molinos de regolfo", en *Actas de las III Jornadas Nacionales de Molinología, Cartagena 2001*, Murcia, 2002, p.6; "El proceso de difusión del molino de regolfo y la sustitución de aceñas de origen medieval en la provincia de Córdoba", en *Arte, Arqueología e Historia*, núm.17, 2010, pp.249-264.

todavía más extendida en el pasado. De este modo, el término *acea* en gallego todavía recoge, según la RAG, un significado más amplio: de una parte se señala tanto su rueda vertical como su emplazamiento en un río, pero también recoge la identificación de *aceas* con los molinos de marea³⁰⁸. En ambas acepciones su ubicación juega un papel esencial, en un río en la primera y en una ría en la segunda, que sin duda alguna recogen el uso tradicional del término. Por tanto, debemos manejar su empleo con cautela, conscientes de que estas aceñas o *aceas* serían molinos emplazados sobre el propio curso de un río. Además, debido a las dificultades técnicas y su mayor coste, los escasos ejemplos documentados en Galicia de incorporación de ruedas verticales, parecen haber sido posteriores al período de nuestra investigación. A pesar de ello debemos analizar la cuestión con prudencia, puesto que los pocos artefactos que reciben esta denominación se localizan en parroquias con un abundante número de artefactos, y reciben un tratamiento diferenciado que debe ser tenido en cuenta.

Las únicas aceñas mencionadas en las parroquias del Tambre se localizaban en Xavestre, que ya hemos mencionado anteriormente. Estaban en el lugar de Ponte Albar, de dos piedras negras "que muelen la cuarta parte de el año con agua del rio Tambre y trabajan a la maquila"³⁰⁹. A pesar de funcionar solamente durante tres meses del año, sus rendimientos eran los más elevados de los declarados entre los 18 molinos de la parroquia. Sus dos piedras y, posiblemente, su mayor potencia conseguirían superar el rendimiento de molinos que se mantenían en funcionamiento durante todo el año³¹⁰.

Los restantes ejemplos de nuestro registro se localizaban en las parroquias del Ulla. En las Respuestas de Padrón, los molinos se incluyen en una lista agrupada en tres notas, que llevan por título "Molinos de Maquila", "Molinos de Aceñas" y "Molinos de Hermandad y sin maquila"³¹¹. La denominación *Molinos de Aceñas* resulta un tanto confusa, y podría remitirnos a molinos que contarían con una aceña, si se denominase así a una rueda vertical, pero no podemos asegurarlo, y seguimos sin poder identificar el elemento de la *cubeta*, mencionado anteriormente³¹². En cualquier caso, es evidente que reciben un tratamiento diferenciado. En la parroquia de Herbón, los molinos se declaran del mismo modo que en Padrón, en las listas finales organizados en tres notas "Azeñas

³⁰⁸ *Acea*, en *Diccionario da Real Academia Galega*. (consulta online: <https://academia.gal/diccionario/-/termo/aceas>) Recuperado en mayo 2018.

³⁰⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/549.

³¹⁰ En las Respuestas de San Cristovo de Xavestre se declara una gran diversidad de características de sus 18 molinos. Sus períodos de funcionamiento varían desde el año completo, y los nueve y ocho meses - suman la mitad de los artefactos-, y los que funcionan solamente la mitad del año, hasta limitarse a cuatro y tres meses en el caso de estas aceñas. Sus rendimientos eran aparentemente reducidos, todos declarados en ferrados de trigo, entre unos escasos 3,5 y 14 aquellos que funcionaban durante todo el año. Solamente las aceñas alcanzarían los 100 reales de vellón anuales convertidos en moneda -20 ferrados de trigo-. Sin embargo, si observamos los rendimientos relativos, calculados según su número de ruedas y meses de funcionamiento, todos presentan unos coeficientes muy similares, entre 5,83 y 6,56 reales por mes y rueda; mientras tanto, el rendimiento mensual por rueda de las dos aceñas asciende a 33 reales, lo que nos demuestra una capacidad de producción muy superior al resto. (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/547-549).

³¹¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/691-693.

³¹² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/693.

de Maquila", seguido de "Molinos de Maquila" y "Molinos de Hermandad"³¹³. En la nota sobre aceñas de maquila indican:

Que don Antonio de España vecino de la ciudad de la Coruña tiene quatro de maquila en el lugar de Herbón, muelen nueve meses del año con el agua del río de la Ulla por cuió tiempo le rregulan ciento y ochenta rreales vellón a cada una y son de piedra negra³¹⁴.

En San Salvador de Camanzo se localizaban otras dos aceñas. En las Respuestas de la parroquia se declaraban 18 molinos, 14 de cubo, dos de *canle*, y dos aceñas, una de ellas de *canle*, descritas del siguiente modo:

Otro llamado de Vila Nova, es azeña, de canle y piedra negra, muele todo el año, con agua del mismo río Deza, es de Andrés da Moza, Juan de la Yglesia, Francisco de Arosa y consortes, y los cargan a dicho Andres da Mosa como maior parcionero, y regulan su utilidad cada año en sesenta ferrados de zenteno, que al precio referido de tres reales cada uno importan ciento y ochenta rreales de vellón. Otra azeña llamada de Freande con dos moliendas debajo de un techo, de piedra negra muele todo el año con agua del río Ulla son de maquila que se cobra por ella un quartillo de cada ferrado, son de don Vicente Valderrama, vecino de la ciudad de Santiago, ynsolidum y regulan de utilidad cada año ciento sesenta ferrados de zenteno a dicho precio de tres reales importan quatrocientos y ochenta reales vellón³¹⁵.

El único elemento común de todos los casos parece radicar en su emplazamiento en ríos caudalosos, lo que nos confirmaría que el término aceña o *acea* debe aplicarse en estos casos únicamente al carácter de su emplazamiento, que condicionaría la construcción del edificio, mucho más robusto -aunque la primera de las mencionadas en Camanzo era de *canle*-. Además, si tenemos en cuenta la importancia con que se recoge en las Respuestas el sistema de captación de agua -*canle* o cubo-, la presencia de una rueda vertical podría haberse recogido de forma explícita en alguno de los casos.

3.3.4. Ritmos temporales de funcionamiento

Otro de los datos que obtenemos de las Respuestas del Catastro es la temporalidad del funcionamiento de los molinos, expresada en los meses que molían al año. En ocasiones indicando solo invierno o verano y en algunos casos señalando también las razones de por qué no funcionan todo el año, por escasez o por exceso de agua, o, de modo ocasional, debido a una mala conservación del molino.

³¹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/33-34.

³¹⁴ *id.*

³¹⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/618-619.

El dato podría resultar importante desde el punto de vista fiscal, aunque, como los tipos de molinos, no se requería en el enunciado de la pregunta 17. La declaración de los meses de funcionamiento serviría a la administración para conocer el estado de los medios de producción y transformación en los diferentes territorios, y también como dato adicional para analizar su productividad en comparación con los de su entorno. Por parte de los declarantes, este dato podría emplearse como justificación de unos rendimientos reducidos, ya que, al igual que los rendimientos agrarios, no cabe se habrían declarado a la baja.

Desde una perspectiva actual, este dato aporta mucha información adicional sobre las posibilidades de adaptación de los hombres al medio, y su capacidad para modificarlo en función de sus necesidades y posibilidades. De hecho, estos dos factores marcan el comportamiento general, siempre condicionados por la disponibilidad de agua, por su puesto.

Si considerásemos estos artefactos únicamente como elementos de proto-industria rural, desde una perspectiva economicista el análisis sería mucho más sencillo. Se destinarían a obtener la mayor rentabilidad económica posible para sus dueños, en un contexto en el que la mayoría de la población rural era campesina, pequeños propietarios o usufructuarios, que en conjunto generaban una abundante producción de cereal. Esta producción se destinaría al pago de rentas, un posible excedente, muy reducido, con fines comerciales, y la mayoría debería transformarse para el consumo. De este modo los propietarios de los molinos buscarían su máxima eficiencia, situándolos en las localizaciones con las condiciones más favorables, mejorando su mecánica en la medida de lo posible y manteniéndolos en un estado óptimo. Intervienen aquí, por lo tanto, las condiciones naturales -disponibilidad de agua y terreno favorable- y las económicas -necesidad de inversión de capital para la construcción y una posible intervención en el medio físico-. En este sentido, el mayor aprovechamiento temporal de los molinos sería uno de los principales indicadores de éxito de la estrategia.

Sin embargo, las prácticas socioeconómicas del mundo rural tradicional distaban mucho de responder a estas lógicas, y el aprovechamiento de los molinos es un buen ejemplo de ello. En muchos casos las condiciones de los artefactos parecen óptimas, pero los datos obtenidos en las declaraciones ofrecen unos resultados muy diferentes. El aprovechamiento de los molinos respondería a las necesidades de los individuos y del conjunto de las comunidades. En un mismo espacio se localizaban molinos de maquila, con altos rendimientos que funcionan todo el año como principal negocio de sus dueños, junto a otros que se dedican al uso exclusivo de sus casas, y otros de propiedad colectiva que solamente se dedican a satisfacer las necesidades de su grupo de propietarios, sobre todo en el caso de los molinos de Hermandad. Es posible que molinos con agua disponible y todos los condicionantes a su favor no funcionen todo el tiempo posible, sencillamente porque sus propietarios no lo necesitaban. Lamentablemente, con la información que aporta el Catastro, salvo en los casos muy evidentes, no se puede establecer una división clara entre los molinos que se emplean decididamente como medios de producción para generar ingresos y los que solamente están a disposición de sus dueños para satisfacer sus necesidades de molienda, sea cual fuere su condición, o estructura de propiedad.

Como es evidente, los molinos hidráulicos se situaban en los lugares más idóneos, para garantizar el suministro de agua con las mínimas intervenciones posibles. Precisamente, su carácter hidráulico será el indicador de sus propias limitaciones. La estacionalidad de las lluvias marca la disponibilidad de agua corriente, y es el factor principal que condiciona el funcionamiento de cada artefacto, así como la estrategia a seguir por sus propietarios, siempre según sus necesidades.

Pero evidentemente no todos se situaban en los lugares más idóneos, sobre todo los que se abastecían de fuentes o brañas estacionales que brotaban libremente durante unos meses al año, aunque quizás resultasen suficientes para cubrir las necesidades de sus propietarios. Otros, por contra, sufrían el exceso de agua. Los que se abastecían de los ríos más caudalosos, como hemos visto en los casos del Ulla, el Tambre, el Deza, o Pontenegreira, deberían mantener una distancia prudencial para evitar las crecidas. En las zonas de litoral, o en los *esteiros* de los principales ríos ocurriría lo mismo a causa de la influencia de las mareas.

En las Respuestas localizamos, al menos, cuatro artefactos que han quedado aparentemente obsoletos, de los que se declara que ya no tienen agua, o no tienen uso. Posiblemente porque los regatos o fuentes de los que se abastecían se hubieran secado, o desviado por motivos que no podemos conocer, quizás también a consecuencia de una mala conservación de las canalizaciones o de una presa que le prestaba servicio. En cualquier caso, las condiciones de su ubicación habrían cambiado desde su construcción hasta el momento de la elaboración del Catastro, y su ubicación ya no resultaría adecuada, como el que poseían Caetano Blanco, Mauro de Penas, Esteban de Lareo y consortes en San Mamede de Loño "llamado de Reboredo, es de cubo y piedra negra, no muele por no tener agua para ello"³¹⁶.

Un caso muy significativo era el molino que poseía Roque Varela en Vilarromariz, "a quien consideran seis reales de utilidad teniendo presente lo poco que muele por hallarse falto de piedras y está seco por desidia de su dueño". Aunque también encontramos el caso contrario, un molino en plena reconstrucción, situado en San Cristovo de Reis "nombrado de Cabanelas que se está fabricando de nuevo por cuja razón no le consideran utilidad". Otros casos, menos extremos se mencionan en las Respuestas de Santa Baia de Logrosa, en la que además de molinos que justificaban su escasa molienda por exceso de agua, tres lo hacían por falta de la misma³¹⁷.

Excepto estos casos puntuales, el tiempo de uso de los molinos está a merced de la estacionalidad de las lluvias, que condiciona la disponibilidad de agua. Aún así, estableciendo una clasificación de todos los molinos por sus meses de funcionamiento, el mayor grupo es el de los que funcionan durante todo el año, seguido por el que tienen suministro de agua durante seis meses. Muy lejos se sitúan los grupos que funcionan durante tres y cuatro meses.

³¹⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/356.

³¹⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/175; y Libro 244/676; y Libro 250/478-479.

Tabla 15. Meses de funcionamiento de los molinos						
Meses	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	% total	Molinos	% zona	Molinos	% zona
12	298	31,33%	70	17,90%	228	40,71%
10	10	1,05%	8	2,05%	2	0,36%
9	12	1,26%	3	0,77%	9	1,61%
8	61	6,41%	27	6,90%	34	6,07%
7	1	0,11%	0		1	0,18%
6	292	30,70%	175	44,76%	117	20,89%
5	9	0,94%	6	1,53%	3	0,54%
4	92	9,67%	32	8,18%	60	10,71%
3	109	11,46%	17	4,35%	92	16,43%
2	12	1,26%	6	1,53%	6	1,07%
1	2	0,21%	0		2	0,36%
no muele	2	0,21%			2	0,36%
Sin dato	51	5,36%	47	12,02%	4	0,72%
totales	951	100%	391	100%	560	100%

En las Respuestas del Catastro hay hasta 51 artefactos de los que no se aporta esta información, aunque a través de otros datos, como el rendimiento declarado, en algunos podríamos realizar una aproximación³¹⁸.

La mayoría de los artefactos de los que no se ofrece el dato, se situaban en las feligresías del Tambre. Se trata de 47 molinos, situados en ocho parroquias en las que no se indica el dato para ningún artefacto³¹⁹, además de San Martín de Andabao, en la que de sus seis molinos solamente se indica que uno de ellos muele durante cuatro meses al año, aunque empleando una fórmula inversa a la habitual:

...Otro en el arroyo de Calviño propio de Don Pedro Varela vezino de la ciudad de Santiago cuio producto por no moler las dos tercias partes del año regulan en quattro ferrados de zenteno³²⁰.

³¹⁸ Según el rendimiento económico que declaran, se podrían realizar equivalencias con otros ejemplos, aunque sería un tanto impreciso, solamente en algunos casos podríamos afirmar que funcionan durante todo el año. Por el rendimiento declarado se puede suponer que, al menos dos de los situados en San Pedro de Porta, con un rendimiento de 190 Rv. funcionarían durante todo el año. Se trata de dos molinos propiedad del Mosteiro de Sobrado (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/232), aún calculando su rendimiento mensual por piedra sobre doce meses, se situaría en un índice relativo de 139 sobre 100. Al margen de estos dos casos, los siguientes con mayor rendimiento declarado se localizaban en Andabao y Arceo pero con cifras inferiores, de 60 y 45 Rv respectivamente. La mayoría de casos en los que no se aportan los meses de funcionamiento declaran un rendimiento de inferior a 30 reales anuales. Esta cifra solo era superada por tres molinos en San Vincenzo de Arceo, que declaraban 45 reales cada uno, los 60 reales que declaraban dos molinos en San Martiño de Andabao (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/318 y 277 respectivamente). Un caso aparte son las mencionadas aceñas de cubetta que poseía el Marqués de Bendaña en Padrón, por las que indicaba un rendimiento conjunto de 1.500 reales, aún repartiendo dicha cifra de forma equitativa, esto es, de 500 reales por artefacto, el rendimiento de cualquiera de ellas sería más del doble del resto de los declarados en dicho término (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/693).

³¹⁹ Se trata de las parroquias de San Vicente de Arceo, Santa María de Cardama, San Lorenzo de Carelle, el Coto do Deán, San Miguel de Gándara, San Martín de Oroso, San Pedro de Porta y Vilarromariz.

³²⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/277.

Quizás esta expresión nos indique que el resto estarían disponibles para la molienda durante todo el año, aunque los rendimientos que declaran parecen muy reducidos, si bien es cierto que en el contexto de las feligresías de su entorno es una situación habitual³²¹.

Según los meses de funcionamiento, los dos grupos mayoritarios eran tanto los que funcionaban todo el año como los que solo molían durante seis meses. Los datos obtenidos nos indican unas cifras casi idénticas: 298 molinos durante todo el año, y 292 la mitad del mismo, 31,33% frente a 30,07%. Aunque el análisis por zonas nos indica una mayor dependencia de la estacionalidad en la zona del Tambre, en donde solamente 70 molinos conseguían funcionar durante todo el año, el 17,9% de la zona, frente al 40% que solo lo hacía durante seis meses, unos porcentajes prácticamente a la inversa de los datos obtenidos sobre los molinos del Ulla. Los tramos mensuales intermedios son prácticamente insignificantes, solamente los que funcionan durante ocho meses alcanzan el 6% de nuestro registro.

El siguiente tramo en importancia estaría fuertemente marcado por la estacionalidad de las lluvias más abundantes. Se trata de los molinos que solamente funcionaban durante tres o cuatro meses, que podemos analizar en conjunto puesto que cuando no se indica el dato preciso, la expresión de "solo muele en invierno" a menudo incluía referencia tanto a tres como cuatro meses. Este grupo reúne el 21% de los molinos de nuestro registro, y nuevamente, con importantes diferencias entre las dos zonas del estudio, de solo un 12% en las parroquias del Tambre -49 molinos-, frente a 152 molinos en las del Ulla, que suponían un 27% de los artefactos de la zona. En definitiva, el conjunto de los molinos del Ulla presenta a grandes rasgos unos datos de temporalidad más favorables que los del Tambre, muy superiores porcentualmente en los tramos que garantizaban acceso a la molienda durante la totalidad o al menos la mayor parte del año. Aunque como hemos señalado, estas cuestiones no solo responderían a una cuestión de capacidad constructiva o de conocimientos técnicos, sino a la necesidad de molienda en cada zona.

La proliferación de los molinos de cubo resulta clave para comprender estos datos. La instalación de depósitos, no solo garantizada el proceso de molienda a la presión y velocidad adecuada, sino que también permitía prolongar los períodos anuales

³²¹ La feligresía de Andabao se sitúa en el tramo inicial del río Tambre, en una de las comarcas más interiores del estudio. En las Repuestas se indica que había seis molinos, y solamente en uno de ellos se aporta el dato de temporalidad, el que poseía Don Pedro Varela, con cuatro meses de funcionamiento por el que se declaraban cuatro ferrados de centeno de rendimiento, que suponen 12 reales. Los restantes declaraban entre 14 y 20 ferrados de centeno, que en moneda serían entre 42 y 60 reales, que son unos rendimientos muy escasos en comparación con el registro general. Contextualizando sus datos con los de las feligresías de su entorno como la de Arceo, o las de Santa María de Buazo, Santa María de Mezonzo, San Pedro de Présaras y Santa María de Vilariño en la entidad de Mesía, todas ellas bajo la Jurisdicción del Arzobispo de Santiago, apenas tres molinos se declaran operativos durante todo el año, siempre declaran su rendimiento en ferrados de centeno (en todas ellas valorado por igual en 3 reales). Los mayores rendimientos declarados son en dos molinos en Vilariño, con 120 reales cada uno por ocho meses de funcionamiento. mientras que la mayoría se sitúa entre los 24 y 42 reales, sin que ninguno supere los 60 reales. Sin duda la zona con una media más baja en cuanto a los rendimientos declarados de sus molinos, aunque por supuesto parece que sería suficiente para atender la demanda de transformación del cereal cultivado en la zona.

de molienda. Se trata de un recurso para un mejor aprovechamiento de las condiciones del medio físico, para corregir tanto la escasez de agua, como la falta de pendiente. Como hemos visto, estos depósitos fueron mucho más habituales a lo largo del curso del Ulla, una zona con población más numerosa y mayores niveles de producción de cereal.

La comparación de este tipo de molinos entre ambas zonas podría resultar un tanto estéril, debido a lo descompensado de su número³²², sin embargo nos indica dos tendencias claras.

Tabla 16. Meses de funcionamiento de los molinos de cubo				
Meses	Total		Tambre	Ulla
	Molinos	%	Molinos	Molinos
12	37	21,26%	2	35
8	9	5,17%	4	5
6	37	21,26%	10	27
5	2	1,15%	2	
4	16	9,19%	2	14
3	64	36,78%	2	62
2	3	1,72%	1	2
1	2	1,15%		2
no muele	1	0,57%		1
Sin dato	3	1,72%		3
totales	174	100%	23	151

Los datos evidencian cómo estos molinos estarían muy condicionados por la estacionalidad de las lluvias, sin embargo el recurso a los cubos en la zona del Ulla sería mucho más efectivo. En esta zona, el 23% de los molinos de cubo conseguirían funcionar a lo largo de todo el año, un 17% durante la mitad, y un 41% durante los tres meses de invierno. Este último grupo resulta fundamental puesto que, parece probable que, sin la incorporación de estos depósitos anexos apenas podrían funcionar con garantías durante un período satisfactorio. El número de molinos de cubo en el Tambre es demasiado reducido para obtener conclusiones, pero destaca como prácticamente la mitad de estos artefactos consigue mantenerse en funcionamiento la mitad del año gracias a este recurso técnico.

Por su parte, los molinos *canle* de nuestro registro presentan un funcionamiento temporal más variable. Recordemos que eran los más comunes, y los mejor adaptados al medio, a los que bastaba la correcta ubicación en un emplazamiento con suficiente agua disponible, y canalizada con la pendiente adecuada para verterla directamente sobre el *rodicio*. Lo amplio de este grupo de molinos refleja un funcionamiento temporal muy parejo a los datos generales, sin embargo, los datos zonales reflejan unas mayores diferencias que los del registro completo.

³²² Debemos recordar también que en un gran número de feligresías del Tambre, las Respuestas no indican el tipo de molino según su sistema de captación, por lo que su número podría ser muy superior.

Tabla 17. Meses de funcionamiento de los molinos de <i>canle</i>						
Núm. de meses	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	%	Molinos	% zona	Molinos	% zona
12	151	31,33%	24	12,97%	127	42,76%
10	10	2,07%	8	4,32%	2	0,67%
9	12	2,49%	3	1,62%	9	3,03%
8	41	8,51%	16	8,65%	25	8,42%
7	1	0,21%			1	0,33%
6	163	33,82%	96	51,89%	67	22,59%
5	5	1,04%	3	1,62%	2	0,67%
4	50	10,37%	18	9,73%	32	10,77%
3	40	8,30%	12	6,48%	28	9,43%
2	9	1,87%	5	2,70%	4	1,34%
totales	482	100%	185	100%	297	100%

Las principales diferencias radican en la comparación de los datos entre los molinos de las dos zonas. Los principales períodos de funcionamiento eran el año completo y la mitad del mismo, en torno al 30% cada uno de estos grupos, unos porcentajes muy parejos a los que obtenemos en el nuestro registro completo (ver tabla 15). Entre los molinos de *canle* de las parroquias del Ulla, el 42% se mantenían en funcionamiento durante todo el año, mientras que en el Tambre la cifra apenas alcanza al 13%, una zona en la que el grupo mayoritario era el de los que funcionaban solamente la mitad del año, casi un 52% de estos molinos en la zona. En cuanto a los que solo funcionaban durante el invierno -podemos considerar tanto tres como cuatro meses- presentan unos porcentajes similares, y con una tendencia aproximada para los que no funcionaban durante el verano, de ocho y nueve meses de funcionamiento. En este sentido cabe recordar también el elevado número de artefactos que no podemos clasificar a través de las Respuestas de muchas parroquias del Tambre, 183 molinos, de los que con toda seguridad, la mayoría serían de *canle*. Analizados sus períodos de funcionamiento, se ajustan a los datos generales de los molinos de *canle*³²³.

Los períodos de funcionamiento estaban condicionados por múltiples factores, tal y como ya hemos indicado con insistencia. De este modo resultará muy clarificador observar el comportamiento temporal de los molinos en las parroquias que contaban con mayor número de artefactos. Por su localización, podemos comprobar cómo se distribuyen por la práctica totalidad de nuestro espacio de investigación -ver mapa 8, número de molinos por parroquia-, excepto en los tramos iniciales de ambos ríos, por motivos evidentes de población y con evidentes coincidencias de la difusión de las prácticas de regadío. La única salvedad es San Miguel de Porta, seguramente condicionada por la presencia del Monasterio de Sobrado.

Veamos en primer lugar cual era la situación en las 27 parroquias con más de 10 molinos declarados. Se trata de 16 parroquias a lo largo del curso del Ulla, que nos

³²³ De estos 183 molinos sin clasificación según su sistema de captación en las parroquias del Tambre, el 24% funcionarían durante todo el año, y el 37,7% durante la mitad. Además hay un porcentaje importante de artefactos -el 25%- que tampoco aportan el dato de su período de funcionamiento.

aportará una muestra muy significativa, compuesta por 281 molinos, que reúnen a la mitad de los artefactos de la zona.

Tabla 18. Número de molinos según meses de funcionamiento en las parroquias con más artefactos en la zona del Ulla													
Parroquias del Ulla	Total Molinos	Meses y número de molinos											
		12	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	No
Berres, San Vincenzo	12	12											
Brandariz, San Miguel	13	1								12			
Camanzo, San Salvador	18	4								14			
Carcacía, San Pedro	24	11					11		2				
Catoira, San Miguel	12				6		5	1					
Cira, Santa Baia	12	2					10						
Cora, San Miguel	12	5					1		3	3			
Herbón, Santa María	19			4	2				3	7	1	2	
Isorna, Santa María	11						11						
Laíño, San.Xián	30			1			4	1	6	18			
Louro, Santa Comba	15	7					5			3			
Padrón/Iria Flavia	56	26					16		11				3
Piloño, Santa María	21	19							2				
Reis, San Cristovo	12	7					1		1	1	1		1
Ribadulla, San Mamede	14		2		3	1	7		1				
Totales	281	94	2	5	11	1	71	2	29	58	2	2	4
%		33,5	0,71	1,8	3,91	0,35	25,3	0,71	10,3	20,6	0,71	0,71	1,41

En este sentido destacan varias feligresías en las que sus molinos funcionan durante más tiempo del año, debido a las facilidades orográficas del terreno y presencia de cauces permanentes con agua abundante, además de la capacidad económica de los individuos para su construcción y mantenimiento.

Destaca en primer lugar la parroquia de San Vincenzo de Berres, con todos sus molinos funcionando durante todo el año, y la de Piloño con 19 de sus 21 en total, mientras que los dos restantes solamente funcionan durante el invierno. Otro ejemplo destacable sería también la de Santa Mariña de Ribeira, fuera de este muestreo, con diez molinos que funcionaban también durante el año completo. En el resto de parroquias existe una mayor diversidad, fruto también de los molinos declarados de hermandad localizados en Herbón, San Xián de Laíño, Padrón. En Isorna, Catoira y Cira predominaban los molinos que funcionaban durante seis meses, mientras que en Brandariz, Camanzo y San Xián de Laíño destacan los que solo molían durante el invierno. En la columna 'No' se incluyen los casos ya mencionados de las aceñas de Padrón sobre las que no se indicaba periodicidad, como el molino de Reis que estaba en construcción.

En el caso de las parroquias de las márgenes del río Tambre, la muestra será de once parroquias, en las que se declaraban 151 molinos. En las declaraciones de ninguna de las parroquias de esta muestra se indica que sus molinos funcionen regularmente durante todo el año, solamente son mayoritarios en San Martiño de Liñaio, de hecho, en todas las parroquias del Tambre tan solo se producía en el Coto de San Martín y Santa Cristina de Nemenzo, con ocho y seis molinos respectivamente.

Tabla 19. Número de molinos según meses de funcionamiento en las parroquias con más artefactos en la zona del Tambre											
Parroquias del Tambre	Total molinos	Meses y número de molinos									
		12	10	9	8	6	5	4	3	2	no
Ames, San Tomé	18					12		6			
Barro, Santa Cristina	11	6						5			
Fecha, San Xoán	11	1			1	3	1	1	3	1	
Grixoa, Santa María	13	2	8				3				
Liñaio, San Martiño	11	7				3		1			
Luaña, San Xián	12	2				10					
Piñeiro, San Mamede	11					11					
Porta, San Pedro	15										15
Roo, Santa María	17	8				9					
Viceso, Santa María	14					9		3		2	
Xavestre, San Cristovo	18	2		3	4	5		1	3		
Total	151	28	8	3	5	62	4	17	6	3	15
%		18,5	5,29	1,98	3,31	41,1	2,65	11,3	3,97	1,98	9,93

Mediante estos datos podemos comprobar cómo en la mayoría de los casos, el grupo principal sería el de molinos que funcionaban durante la mitad del año. Mientras que las de Barro y Roo presentan una paridad entre los molinos que muelen todo el año y los que funcionaban a merced de la estacionalidad de las lluvias, de forma más marcada en el primer caso. En el caso de San Pedro de Porta ya hemos indicado que no aportan los períodos de actividad, pero contemplamos la posibilidad de que al menos los dos del Monasterio de Sobrado funcionasen durante todo el año. Por otra parte destaca la enorme variedad temporal de los molinos de Xavestre, con seis períodos de funcionamiento diferentes, el más amplio de todo nuestro registro a nivel local.

La instalación de numerosos artefactos, aún con pocos meses de funcionamiento, nos indicaría una necesidad de acceso a la transformación de grano, en los lugares con mayor población y producción se construirían artefactos con mayor capacidad de molienda y en mayor número, mientras que en lugares menos poblados, la necesidad de molienda podría satisfacerse con pocos artefactos funcionando durante breves períodos del año. Estas cuestiones estarían relacionadas con el ratio de vecinos por molinos en cada parroquia (véase mapa 9). Pero la cuestión no es tan sencilla, puesto que todos estos elementos estarían condicionados por las formas de acceso a los molinos y las prácticas sociales desarrolladas en las diferentes localidades.

Un ejemplo evidente lo hemos adelantado en el comentario a las tablas anteriores: los molinos de hermandad, unos artefactos compartidos por un grupo numeroso de vecinos para su uso exclusivo mediante un sistema de turnos. Esta figura se recoge como tal en las Respuestas de Santa Cristina de Campaña, Santa María de Dodro, Santa María de Herbón, San Xián de Laño y en el término de Padrón e Iria Flavia, todas en el tramo final del Ulla. Son un total de 57 molinos que conviven en cada uno de los términos con otros artefactos de diferente condición, molinos de particulares, unos que se dedican a la maquila, otros para el uso exclusivo de sus dueños, etc. Las combinaciones son mayores, cuanto mayor sea el número de artefactos. La localización de estas parroquias es importante, muy próximas al litoral con una

implantación temprana del maíz y de las prácticas de riego, por tanto con un importante volumen de producción de grano y sobre todo con una mayor intensificación de las prácticas de cultivo y varias cosechas anuales. En este contexto, los molinos de herederos no tendrían que presentar una enorme capacidad de transformación, sino simplemente satisfacer las necesidades de molienda de sus propietarios.

Tabla 20. Períodos de funcionamiento de los molinos según formas de propiedad: de particulares y de consortes						
Molinos de particulares						
	Total		Tambre		Ulla	
Meses	Molinos	%	Molinos	%	Molinos	%
12	168	35	29	18,95	139	42,51
9	7	1,46			7	2,14
8	37	7,71	17	11,11	20	6,11
7	1	0,21			1	0,3
6	122	25,41	56	36,6	66	20,2
5	5	1,04	2	1,3	3	0,92
4	45	9,37	6	3,92	39	11,93
3	49	10,21	5	3,27	44	13,45
2	3	0,62	1	0,65	2	0,61
1	2	0,41			2	0,61
Sin datos	41	8,54	37	24,2	4	1,22
totales	480	100	153	100	327	100
Molinos de consortes						
	Total		Tambre		Ulla	
Meses	Molinos	%	Molinos	%	Molinos	%
12	127	27,61	41	17,22	86	38,74
10	10	2,17	8	3,36	2	0,9
9	5	1,09	3	1,26	2	0,9
8	23	5	10	4,2	13	5,86
6	169	36,73	119	50	50	22,52
5	4	0,88	4	1,68		
4	47	10,22	26	10,92	21	9,46
3	54	11,74	12	5,04	42	18,92
2	9	1,95	5	2,1	4	1,8
No muele	2	0,43			2	0,9
Sin información	10	2,17	10	4,2		
Total	460	100	238	100	222	100

De entre los 57 molinos de este tipo, solamente cuatro funcionaban durante todo el año, y todos localizados en Padrón. La mayor parte de estos molinos funcionaba únicamente durante seis o tres meses del año, 21 y 25 molinos respectivamente. Pero para poder valorar estos datos, veamos cómo es la situación en cada uno de sus términos. En la villa de Padrón e Iria Flavia, las Respuestas nos indican la presencia de 56 molinos, 21 de ellos son de hermandad. Más de la mitad de los artefactos del término funcionaban durante todo el año, 26 en total además de las mencionadas aceñas del marqués de Bendaña que ya hemos citado en más ocasiones, de los cuales solamente cuatro eran de hermandad. El resto funcionaban entre seis y cuatro meses, la mitad de estos de hermandad -13 durante seis meses y uno durante cuatro-, por lo tanto, en

consonancia con este grupo de inferiores prestaciones del término. En Herbón ningún molino funcionaba durante todo el año, los cuatro artefactos que mantenían nueve meses de actividad eran las aceñas de don Antonio de España, los únicos de la feligresía se dedicaban a la maquila según las Respuestas. De los 19 molinos de la parroquia, once eran de hermandad, casi todos localizados en el río das Rochas, y con unos períodos de funcionamiento muy variables, entre ocho y dos meses. En San Xián de Laíño, de sus 30 artefactos, 22 eran de hermandad. De ellos, 18 molían solamente durante tres meses, y cuatro la mitad del año. El resto eran de particulares, con unos períodos de funcionamiento similares, solamente superado por un artefacto que se mantenía disponible para la molienda durante ocho meses al año. En Dodro, por el contrario, eran los de hermandad los que presentaban unos períodos de funcionamiento más prolongados, de seis meses al año, mientras que los de particulares solamente molían entre dos y tres meses. En la de Campaña, sin embargo no habría diferencia alguna entre los molinos de una u otra condición de propiedad en este aspecto³²⁴.

Para completar la periodicidad de funcionamiento de los molinos según los tipos de propiedad nos falta por comprobar las demás formas de posesión, los molinos de particulares y los de consortes. Más adelante nos detendremos en explicar sus diferencias. Estos grupos serán muy útiles por cuanto reúnen a la mayor parte de los artefactos, distribuidos además de forma muy pareja. Sin detenernos demasiado en esta cuestión, la siguiente tabla nos indica cómo los molinos con consortes -en los que participaba un número indeterminado individuos secundarios además de los titulares- presentan unos períodos de funcionamiento muy aproximados a los del registro completo, tanto en números totales como distribuidos zonalmente. Por su parte, los datos de molinos exclusivamente de particulares presentan un ligero aumento en el grupo de los que funcionaban durante todo el año, mientras que los que quedaban sujetos a la estacionalidad de las lluvias reflejan unos datos muy diferentes en ambas zonas. En el Ulla con un considerable 28% que solamente funcionarían durante el invierno, agrupando los de tres y cuatro meses, mientras que en el Tambre aumentaría considerablemente el número de molinos que funcionaban durante la mitad del año, hasta el 50%.

Una cuestión todavía más importante que la de su propiedad, será la de su dedicación, esto es, si se ponía a la maquila, o no, a disposición de otros vecinos. Los molinos maquileros tendrían por tanto una finalidad lucrativa, por lo que su funcionamiento durante el mayor tiempo posible sería fundamental. A este respecto cabe señalar que al parecer en las Respuestas del Catastro no se registró debidamente esta cuestión. Si bien es cierto que no se requería en el interrogatorio, parece un dato fundamental para analizar, no solo esta cuestión de los períodos de funcionamiento, sino sobre todo de los rendimientos declarados. Más adelante nos ocuparemos de ello, pero podemos adelantar que la mayoría de molinos de particulares, e incluso muchos de los de consortes se dedicarían a la maquila, sin embargo esta condición solamente se indica en 70 artefactos, todos localizados entre las parroquias del Ulla. Del mismo modo, se

³²⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/693-695; Libro 253/33-35; Libro 253/218-220; Libro 253/197-198; y Libro 253/45-46, respectivamente.

señala también aquellos que no se dedicaban a la maquila, un total de 73 en el Ulla entre los que se encontrarían los de hermandad ya mostrados, y 45 artefactos más en las parroquias del Tambre. En la siguiente tabla emplearemos únicamente los datos de las parroquias del Ulla para manejar un espacio más homogéneo, diferenciando los molinos de maquila de los que no la tenían:

Tabla 21. Meses de funcionamiento de los molinos. Ulla		
Meses	Molinos de maquila	Molinos sin maquila
12	41	6
9	7	2
8	1	2
6	4	27
4	12	10
3		25
2		1
1	2	
Sin datos	3	
Total	70	73

Los datos resultan muy evidentes. Casi los dos tercios de molinos dedicados a la maquila funcionarían durante todo el año, mientras que el grueso de los no maquileros funcionaría únicamente entre tres y seis meses. En cuanto a los molinos no maquileros del Tambre, los datos nos indican una temporalidad un tanto diferente, condicionados eso sí por diferentes factores. De estos 45 molinos, la mitad funcionarían seis meses del año, y ocho durante todo el año, aunque estos se localizaban únicamente en la feligresía de Santa María de Roo³²⁵. En las Respuestas de esta parroquia, situada en la desembocadura del río, se declaraba que sus 17 molinos eran no maquileros: ocho funcionaban durante todo el año y el resto durante seis. En cuanto a los restantes, no tenemos información, puesto que como en otros análisis de este apartado, las Respuestas de muchas de sus parroquias no indican sus períodos de funcionamiento.

En resumen, estos molinos responderían a la estrategia de sus propietarios. Los molinos maquileros buscando la mayor rentabilidad, para lo que sería fundamental mantenerse en funcionamiento el mayor tiempo posible, y con mejores prestaciones para aumentar sus ingresos. Por su parte, los que solamente se dedicaban al servicio de sus poseedores simplemente deberían satisfacer sus necesidades de molienda, sin más inversión o mantenimiento que las requeridas para su correcto funcionamiento.

³²⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/460.

3.3.5. Las ruedas y las piedras

Otro de los datos que nos ofrecen las respuestas generales del Catastro sobre los molinos es el del número de sus ruedas y piedras, y, aunque con escasa variedad, también sus tipos.

Las piedras empleadas en los molinos se conocían como *negras* o *negreras*. Eran de granito, un material muy accesible en Galicia, pero eran también las más adecuadas para la molienda de los cultivos tradicionales de mijo y centeno. Con la introducción del maíz, estas piedras se demostraron igual de eficaces, por tratarse del material más apto para su molienda, manteniéndose así como las comunes para la transformación de los granos de maíz y centeno, desde entonces los cultivos mayoritarios en todo el territorio. Estas piedras recibían el nombre de *negras* por el color que les daba el desgaste de su uso, y por eso se denomina a los molinos harineros comunes como *muñños negreiros*, o también *muñños dos país*³²⁶, frente a los que empleaban piedras “blancas”³²⁷ o *albeiras*, consideradas de máxima calidad y muy apreciadas en toda la Península Ibérica, pero con una presencia testimonial en Galicia.

Las piedras blancas eran de cuarcita o piedra calcárea, y producían una harina más blanca y fina, pero resultaban muy caras. Además de su precio había que importarlas desde el sur peninsular o desde la meseta castellana en el mejor de los casos, de modo que los costes no compensaban su idoneidad para la molienda exclusiva del trigo o la cebada, puesto que el granito presentaba textura y condiciones más apropiadas para la molturación de los cereales mayoritarios. Para moler los diferentes cereales resultaba mucho más eficaz emplear piedras de granito modificando el tallado de los rayones, con un dibujo diferente para cada cereal, antes que importarlas de otros materiales. Así terminan generándose los opuestos semánticos 'negras' frente a 'blancas' y 'do país' frente a las 'de fuera' para diferenciar popularmente las piedras autóctonas de las importadas. La presencia de una única piedra blanca en todo nuestro registro es testimonial, funcionaba en un molino de cuatro ruedas en Santa Cristina de Barro, y en la declaración se señalaba su poco uso³²⁸. En nuestras pesquisas solo hemos localizado otros molinos con piedras blancas en la ciudad de Santiago, cuatro en total, sin duda para satisfacer una demanda más diversificada, pero ya fuera de nuestro espacio de trabajo.

El número de ruedas y piedras de cada artefacto es uno de los principales indicadores de su capacidad de trabajo. Al margen de la productividad de cada una de ellas, en función de la disponibilidad de energía motriz, la presencia de varias piedras nos indica una mayor actividad, debido a una mayor producción de cereal y demanda de molienda, pero también nos indica una estrategia decidida de los individuos para sacar el máximo rendimiento posible de los artefactos. El número de ruedas también nos

³²⁶ BAS LÓPEZ, Begoña: “Recursos y técnicas en los molinos de Galicia. Una síntesis de las tipologías” en *I^{as} Jornadas nacionales sobre molinología*, Santiago de Compostela 1995.

³²⁷ FERNÁNDEZ LAVANDERA, Efrén, y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carmelo-Millán: *Los molinos: patrimonio...* Los autores relatan cómo eran piedras formadas por varios trozos de igual dureza y homogeneidad, cuidadosamente ensamblados.

³²⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/462.

indica una mayor capacidad económica de sus dueños, sobre todo de los promotores originales del artefacto, y también su mantenimiento sería más costoso. En

Las posibilidades económicas en el momento de la construcción eran fundamentales. Los factores que condicionaban el número de molinos que abastecían a una comunidad eran numerosos, todos relacionados entre sí, de forma que en unas zonas se crea una red con numerosos artefactos de pequeño tamaño, frente a otras zonas mucho más pobladas que presentan un menor número de molinos de mayores dimensiones, y habitualmente más productivos. El dato de las piedras y ruedas nos permite observar con más detalle las características de los molinos del registro, y establecer más categorías, para comprobar sobre el terreno las posibilidades de cada comunidad para afrontar la transformación de los cultivos.

En números totales, los 951 molinos de nuestro registro contaban con 1.012 ruedas con sus respectivas piedras. De ellos, 937 nos indican directamente el número de ruedas, que suma en total 998 piedras, además de 14 molinos sobre los que no tenemos esta información, aunque a la vista de los datos, salvo algún caso que presenta dudas, deberían ser de una sola rueda. Se distribuyen en 588 piedras para las feligresías del curso del Ulla y 410 en la zona del Tambre.

Según el número de piedras de cada molino, la clasificación es sencilla. Se establecen cuatro categorías según el número de piedras que funcionan en cada artefacto, y por supuesto, eran más comunes cuanto más sencillos. Los artefactos más complejos y con mayor número de ruedas eran escasos y muy localizados.

Como en las anteriores características que hemos visto hasta el momento, los modelos más sencillos eran los más abundantes. El molino común era el de una sola piedra, un tipo que reunía al 93% de los artefactos, con porcentajes muy parejos en ambas zonas, tal y como se muestra en la tabla.

Tabla 22. Molinos según su número de piedras						
Número de piedras	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	%	Molinos	%	Molinos	%
4	2	0,20%	2	0,51%		
3	8	0,84%	4	1,02%	4	0,71%
2	39	4,10%	11	2,81%	28	5,00%
1	888	93,38%	368	94,12%	520	92,86%
Sin datos	14	1,47%	6	1,53%	8	1,43%
Total	951	100%	391	100%	560	100%

En nuestro registro hay además catorce molinos sobre los que no tenemos información en cuanto a sus piedras. Podemos suponer que casi todos serían de una, por diferentes motivos, aunque algunos presentan serias dudas:

En varias feligresías no se indica el número de ruedas para ninguno de sus molinos, como en San Miguel de Gándara³²⁹, o en los cuatro de Santa María de Cardama; en los interrogatorios de ambas feligresías se mencionan como "casas de molinos harineros", identificando el edificio con los sistemas de molienda, aunque del

³²⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/77-78.

contenido de estas declaraciones podemos deducir sin temor a equivocarnos que corresponderían a los modelos más sencillos:

A la decima séptima dijeron que los artefactos que ay en el término de esta feligresía son quatro casas de molinos arineros, los que sus dueños no traen a la maquila, ni en ello hay practica alguna, y solo cada uno se utiliza para el gasto y consumo de su casa³³⁰.

En la feligresía de Santeles, la enumeración de los artefactos comienza con un molino de tres ruedas al que siguen otros cuatro de los que no aportan información sobre sus piedras³³¹. Por omisión deberíamos entender que serían de una sola rueda, aunque su emplazamiento y el rendimiento de dos de ellos puedan generar alguna duda. En cualquier caso nos ceñiremos únicamente a los datos estrictamente indicados.

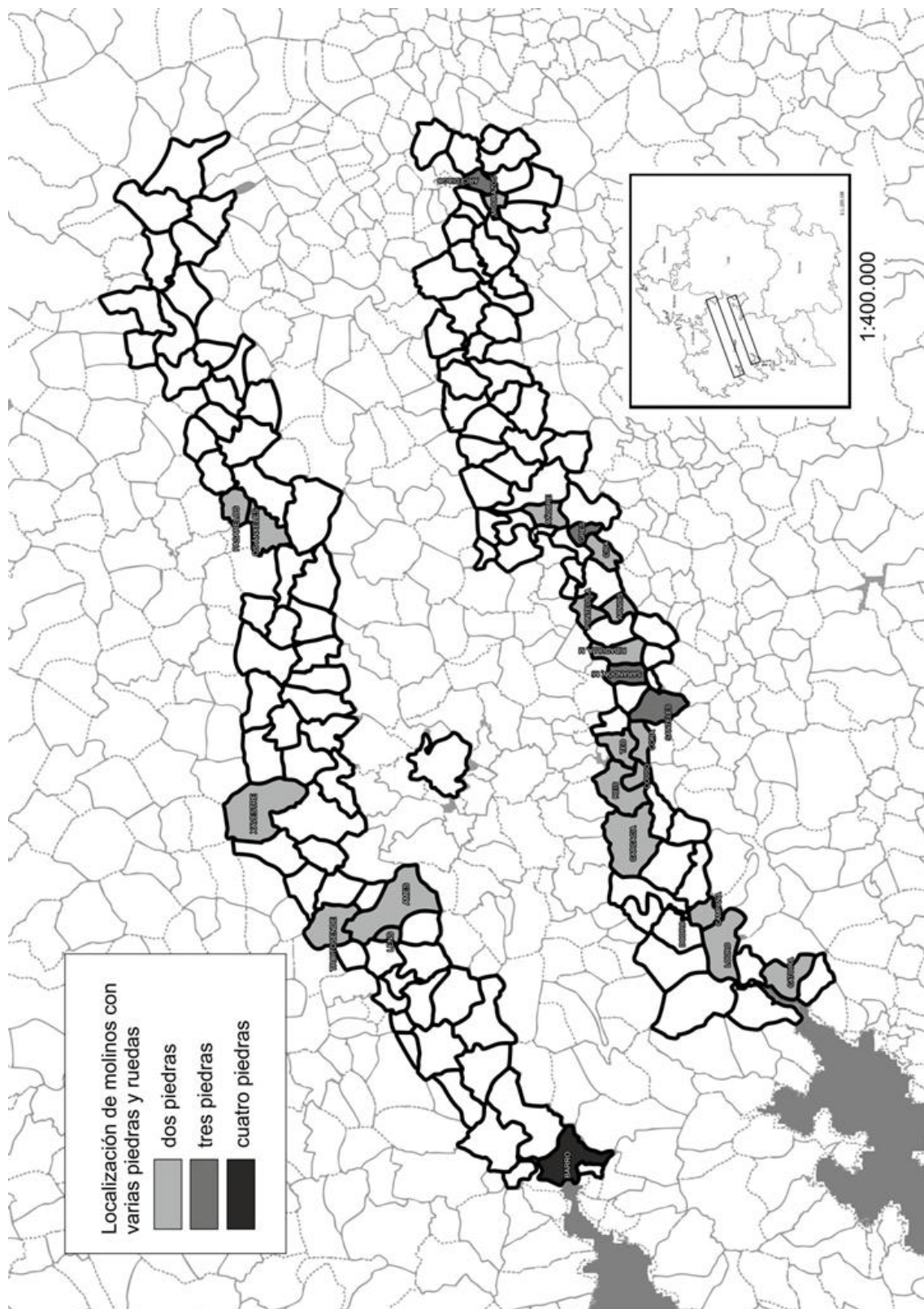
Los molinos con más de una rueda se distribuían por todos los tramos de los cursos fluviales, incluso en las zonas más interiores con menor población y, a priori, con menor producción cerealera. En total eran 49 artefactos que contaban con varios mecanismos de molienda. A lo largo de las parroquias del Tambre se concentraban en tres puntos. Se localizaban en Pasarelos y Os Ánxeles -jurisdicción de Mesía- en su tramo inicial, dos artefactos más en Xavestre, en el curso medio, dando paso a una zona con mayor concentración de estos artefactos en el valle del Tambre, localizados en seis parroquias con unas riveras suaves, incluso en el trayecto inicial del cañón del Tambre, en donde destacan los artefactos de Tapia, Piñeiro y Logrosa que contaban con tres ruedas. Ya en la desembocadura, en Santa Cristina de Barro se localizaban los artefactos con mayores prestaciones, uno de dos ruedas y dos con cuatro, que eran también los que declaraban los mayores rendimientos de todo nuestro registro. Entre las feligresías del Ulla, también se localizaba uno en su tramo inicial, en Arcediago, de tres ruedas, y aparecen ya de forma generalizada en el curso medio desde el valle del Ulla hasta su desembocadura, distribuidos en diecisiete parroquias.

En lo formal, responden a las características generales ya expuestas. Según su sistema de captación, la mayoría eran de canle -29 artefactos-, y solamente 6 de cubo, además de once que no podemos clasificar, y tres aceñas -dos en Xavestre, y una en Camanzo-.

³³⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/254.

³³¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/513: El primero de los molinos citados es de tres ruedas, mientras que para el resto de artefactos se omite esta información, por lo que debemos suponer que tendrían una sola rueda: "A la decima septima digeron que en la de Santeles [...] un molino de tres ruedas llamado dos Coruxeiras propio de dicho Gregorio de Horteiga y consortes, son de maquila y muelen todo el año por canle con agua del citado rio -das Coruxeiras-, y regularon su utilidad en quatro cientos reales al año; otros dos molinos llamados Agro do Moño propios de Gregorio de Nodar y consortes son de maquila muelen por canle todo el año con agua del río de Pina regularon su utilidad en quatro cientos reales al año; otro llamado da Veiga propio de Ygnacio Jesta, y consortes, no es de maquila, muele todo el año por canle con agua del río de Curugeiras, su utilidad ciento y cincuenta reales al año...". Los dos molinos de Gregorio de Nodar presentan la misma utilidad que el anterior de tres ruedas, en la redacción no parece claro si los 400 Rv son por ambos molinos, ni tampoco si la cifra es por cada uno de ellos, lo habitual en estos casos es que los explicasen de algún modo. Además era muy común en las Respuestas que los molinos próximos, o ubicados en un mismo espacio, y con las mismas características declarasen unos rendimientos idénticos.

Mapa 11. localización de molinos con más de una rueda



Los datos obtenidos de las Respuestas del Catastro nos indica que la presencia de varias ruedas no implicaría la multiplicación de su rendimiento, aunque sabemos que tampoco su capacidad de trabajo. En ocasiones se combinaban piedras con diferentes características para una mejor molienda de los diferentes cereales. Pero sobre todo, y así lo confirman los etnógrafos, se trataban de molinos con ruedas complementarias para un mejor aprovechamiento de energía en los momentos de mayor disponibilidad de agua, de modo que, mientras una rueda principal aseguraba la molienda durante la mayor parte del año, la otra se aprovecharía como refuerzo adicional en los períodos de mayor abundancia de agua, tal y como podemos comprobar en las Respuestas de Louro:

...Alverto Castiñeiras en el río de el puente de los fornos de dos muelas negreras, maquila, y canle, la una muele todo el año, y la otra seis meses de el por la falta de agua, y su utilidad anual regulan en seiscientos reales, otro de Matías de Redondo y consortes también de dos muelas negreras la una incapaz de moler y la otra muele todo el año la que regulan en seiscientos reales de vellón anual de utilidad; otro de Andrés Rodríguez sito en la veiga de Socastro de dos muelas negreras y canle, la una muele seis meses y la otra todo el año, y se regula su utilidad en seiscientos reales anualmente³³².

Un ejemplo muy significativo era el molino mixto que ya hemos mencionado anteriormente, también localizado en Santa Columba de Louro:

...Otro de Don Francisco de Vigo, vecino de la feligresía de Santa María de Merza, de dos muelas negreras, una de cubo, y otra de canle sito en la veiga do Couto, muelen todo el año y se reguló su utilidad anual en seiscientos cuarenta y ocho reales³³³.

En este caso podemos suponer que el propietario, con más recursos económicos, o simplemente voluntad para invertirlos, habría añadido un depósito adicional para solventar la inactividad en los períodos de estiaje como los artefactos de sus vecinos.

Los molinos de dos ruedas eran 39 artefactos, distribuidos, tal y como se muestra en la tabla 19 con 11 artefactos en la zona del Tambre, y 28 en la del Ulla. Volviendo a los aspectos formales, siete de ellos eran de cubo, y de estos solamente tres funcionaban durante todo el año, el mixto mencionado en Louro, y los emplazados en Santa Eulalia de Cira y San Cristovo de Reis³³⁴, los tres con notables rendimientos de 648, 400 y 576 reales declarados. Aunque el localizado en Ponte Ulla superaba ampliamente esas cifras con solo ocho meses de funcionamiento:

...los llamados dos Rexedores, sitos en el Río Ulla con cuia agua muelen por cubo ocho meses de el año y están en una casa don dos ruedas

³³² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/148.

³³³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/148-149.

³³⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/148-149 y 650; Libro 244/674.

negreras en el que vive Juan Mosquera vecino de esta feligresía que los cuida por la quinta parte de su producto según es público y regulan la utilidad anual de dichas dos ruedas en mil reales de vellón a favor de don Andrés de la Torre vecino de la ciudad de Santiago, dueño de dichos molinos³³⁵.

La presencia de varias ruedas de molienda con cubos adicionales no garantizaba elevados rendimientos, como hemos indicado, motivado por numerosos factores. En San Miguel de Cora el molino que poseía la viuda Catalina de Nodar era "de dos ruedas, muele por Cubo seis meses del año con agua del Río Ulla" del que declaraban un escaso rendimiento de 80 reales, muy inferior al resto de los molinos de cubo de dos ruedas, sino también en comparación con el resto de molinos de su misma feligresía³³⁶.

Los molinos de tres piedras serían todos de *canle*, aunque en el caso de los artefactos de Tapia y Piñeiro no se indica. Eran ocho artefactos en total, cuatro a lo largo del Tambre, y otros cuatro en el Ulla, y en este caso, presentan unos datos muy dispares. Los cuatro del Ulla se localizaban en Arcediago, Gres, San Miguel de Sarandón y Santeles. Todos funcionaban durante todo el año, y excepto el de Gres, declaraban elevados rendimientos en consonancia con sus prestaciones: 400, 730 y 900 reales, mientras que por el de Gres declaraban unos pingües 36 reales, teniendo en cuenta, además, que se trataba del único molino de todo su término³³⁷.

Los molinos de tres ruedas localizados en las parroquias del Tambre eran muy diferentes. Se localizaban en San Mamede de Piñeiro, San Cristovo de Tapia y dos en Santa Baia de Logrosa. Ninguno de ellos funcionaba durante todo el año, los de Logrosa molían durante ocho meses, declarando 84 reales para cada uno, y los otros dos durante seis, por los que declaraban 105 reales³³⁸. En las Respuestas de Logrosa, se indicaba que por exceso de agua, y falta de molienda:

³³⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/190.

³³⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/291. Los doce molinos registrados en la feligresía de San Miguel de Cora presentan una amplia variedad: cinco de ellos funcionaban durante todo el año, otro la mitad, tres durante cuatro meses, y otros tres molinos durante tres meses. En cuanto a su sistema de captación, cuatro de ellos eran cubo, y uno de estos con dos piedras. Una tipología suficientemente amplia para obtener datos de rendimiento muy diversos. Ninguno de ellos presenta rendimientos que podamos considerar elevados, desde los 130 y 120 reales anuales declarados para los molinos que molían durante todo el año, hasta los 30 reales que declaraban anualmente los tres artefactos que solo lo hacían durante tres meses. Sin embargo, al obtener los datos relativos, calculando el rendimiento de cada rueda por mes de funcionamiento los resultados se homogenizan bastante, casi todos en torno a 10 reales mensuales por piedra, incluso presentando mayores rendimientos relativos los molinos con períodos de funcionamiento más breves. El molino de cubo con dos piedras que nos ocupa en este apartado -propiedad de la viuda Cathalina de Nodar situado en el río Ulla- es el de menor rendimiento mensual, con solo 6,66 reales, compartido con otro de los que muele durante todo el año, muy por debajo de la media de su propia feligresía, y comparados con la media de los artefactos del registro completo presenta un índice de 58 sobre 100. Unos datos muy pobres para un molino de esta envergadura potencial, por abastecerse de un cauce mayor, y al que debemos suponer una importante inversión en infraestructura.

³³⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/453-454; Libro 254/513; Libro 245/62; y Libro 247/739.

³³⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/353.

...el uno llamado de San Isidro el que tiene tres muelas negras es de María de Ponte viuda vezina de la ciudad de Santiago, otro llamado Anteanca es de Doña Francisca Luazes Monxa de Santa Clara en la ciudad de Santiago como poseedora del mayorazgo del Cotón tiene otras tres muelas, y dichos dos molinos están sitos en el río de Puente Negreira son de Canle muelen con agua corriente de dicho río solamente ocho meses del año por exceso de agua, y falta de molienda y regulan la utilidad de cada muele de dichos dos molinos en ochenta y cuatro reales vellón al año³³⁹.

Los escasos rendimientos de alguno de estos artefactos resulta llamativo, sobre todo, por tratarse de los únicos artefactos en sus feligresías -casos de Tapia y Gres-, que podrían acaparar la mayor parte de la molienda de su comunidad, como es del caso de San Miguel de Sarandón, o incluso el de Arcediago. Aunque en este último lugar existían dos molinos, ambos propiedad de los hermanos *de Penas*, el de tres ruedas con elevado rendimiento se declaraba destinado a la maquila, mientras que el otro de menores dimensiones parece dedicado a su propio uso doméstico³⁴⁰.

Los molinos de cuatro ruedas se restringen a la parroquia de Santa Cristina de Barro, en la desembocadura del Tambre, y en las proximidades de la villa de Noia y su puerto. Acorde con sus características, se trata de los dos artefactos con mayor rendimiento declarado:

...tiene Juan de Maio un molino llamado da Forriña sobre el río de San Justo que incluie quatro ruedas y muelen todo el año a la maquila y por cada una de ellas regulan de utilidad sesenta ferrados de trigo anuales que importan doscientos y quarenta (...) hai también sobre dicho río otro molino con tres ruedas negras y una blanca, de don Valentín de Castro, muelen las tres todo el año y la una tiene poco travaxo por ser blanca y no concurrirle fruto, y todas a la maquila, por lo que a esta le regulan de utilidad anual veinte ferrados de trigo, y a cada una de las tres negras cincuenta, que en todo hazen ciento y setenta³⁴¹.

Convertidos los ferrados en moneda, el molino de Juan de Maio presenta una utilidad de 1.440 reales anuales, y el de don Valentín de Castro de 1.020 reales³⁴². Su única diferencia radica en la instalación de una piedra blanca en el segundo artefacto, lo que podría ser una ventaja al ofrecer una molienda más adecuada para un cereal más valorado, sin embargo resulta en detrimento de mayores beneficios debido a la escasa producción de trigo en las zonas próximas al litoral.

³³⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/478.

³⁴⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/453.

³⁴¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/461-462.

³⁴² La valoración del ferrado de trigo en los términos de Barro y Roo era de seis reales de vellón, tal como se indica en la pregunta 16: AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/454.

3.3.6. El rendimiento fiscal de los molinos

Sin duda alguna, el principal dato que perseguía el Catastro de la Ensenada acerca de los molinos era el de sus niveles de producción. Además claro está, de constatar su propia existencia. Los datos de producción se indican habitualmente como utilidad anual o rendimiento, expresado en moneda, reales de vellón y maravedíes, o en ferrados de cereal, mayoritariamente en centeno o trigo, y en menor medida en maíz. También hemos localizado casos puntuales en los que se expresa mediante varios cereales, o de forma mixta en moneda y producto

La utilidad de los artefactos aparece indicada en las Respuestas de forma total para el molino, también por cada una de sus ruedas por separado, por breves períodos de funcionamiento, por día y noche, o incluso con más precisión señalando la utilidad por horas³⁴³, aunque este nivel de detalle es excepcional. En los casos que no tienen rendimiento alguno, se indica el motivo, como ya hemos visto en varios ejemplos, porque no tienen agua o porque están en construcción. En otras ocasiones se aporta un motivo para los que declaran cantidades demasiado pequeñas, indicando habitualmente que no se prestaban a la maquila o que se dedicaban al exclusivo abastecimiento de sus propietarios.

En las Respuestas del Catastro se emplean indistintamente los términos *utilidad* y *rendimiento* para referirse a esta cuestión. En la redacción de algunas Respuestas incluso se alternan, quizás para no resultar redundantes. Se emplean prácticamente como sinónimos, pero en realidad no lo son, al menos desde la perspectiva actual. En la pregunta 17 del Interrogatorio se mencionaba explícitamente la utilidad: "...explicando sus dueños y lo que se regula produce cada uno de utilidad al año"³⁴⁴.

Desde nuestra perspectiva, la utilidad sería el resultado de restar al beneficio total todos los gastos de producción, esto es, el mantenimiento, un posible pago de renta y demás costes derivados; mientras que el rendimiento sería el beneficio que se obtiene sobre un uso durante un tiempo determinado en función de la inversión realizada, por lo que este último debería expresarse estrictamente en términos relativos. Los conceptos son distintos, insistimos, desde un punto de vista actual, pero quizás estas diferencias terminológicas no eran tan evidentes en el siglo XVIII, y todavía menos por los clérigos encargados de la recogida de datos. En consecuencia, en las Respuestas se emplean ambos términos sin distinción alguna. Solamente se añadieron algunas indicaciones al respecto en feligresías de la jurisdicción de Budiño, bajo el señorío del conde de Altamira³⁴⁵, y también en el Coto de la Vega, en las que se indicaba si el rendimiento se expresaba con o sin "descuento de utilidad", lo que nos aproximaría a la noción actual de dichos conceptos³⁴⁶.

³⁴³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251, 463.

³⁴⁴ AHN, Consejos, Libro 1510, fols.403 - 427. *Real Decreto de su Majestad ...*

³⁴⁵ RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago de Compostela, 1990, p.30.

³⁴⁶ En las Respuestas de algunas zonas urbanas, se incluía mucha más información que en las parroquias rurales, sobre todo en cuanto a las cesiones de los artefactos. Por ejemplo en la villa de Noia, se indica quienes eran los foreros o arrendatarios de todos sus molinos, con las cantidades de renta que éstos deberían satisfacer, y el rendimiento final, tanto para los propietarios –el ingreso de la renta- como para

Las Respuestas de muchas parroquias no emplean ninguno de estos conceptos. Una de las fórmulas más habituales para expresar el rendimiento era “por X meses de funcionamiento le regulan X reales de vellón”, y en otros casos, la información se presentaba de forma muy esquemática, sin apenas redacción, casi como si se tratase de un estadillo. De forma puntual también se emplean términos como “su alquiler”, o “su renta anual” –sin que indiquen una cesión-, o también con el verbo “valer”. En definitiva, ya sea rendimiento, utilidad, o aquellos que lo expresan a través del valor de arrendamiento o “alquiler”, indican el aporte económico, o en especie, que generaba el molino durante los meses que funciona durante el año.

Con esta multitud de datos y de formas de expresarlos, necesitamos convertirlos a una magnitud uniforme. Para ello necesitaremos homogeneizar todos los datos en valor monetario, transformando los que están expresados en ferrados de cereal calculándolos según el valor indicado por especies en cada parroquia, tal y como consta en la pregunta número 14 del interrogatorio³⁴⁷.

Según las declaraciones de las Respuestas, los 951 molinos de nuestro registro sumarían un rendimiento total de 78.330 reales –valor puramente fiscal-, pero como hemos adelantado en páginas anteriores, con una distribución zonal muy desequilibrada: el 72% de esta cifra correspondía a los molinos del curso del Ulla y el restante 28% a los del Tambre. Una enorme diferencia que, más allá de los características formales de los artefactos, nos indican unas prácticas agrarias diferentes, y también un modo de posesión y acceso a la molienda muy diferenciado.

Tabla 23. Rendimiento total declarado de los molinos³⁴⁸

	Total	Ulla	Tambre
Total en reales de vellón	78.330	56.409	21.921
Molinos	951	560	391
Promedio en reales de vellón	82,36	101,09	56,06

Así pues, teniendo en nuestro registro completo, se obtiene un rendimiento fiscal medio de 82,36 reales por molino y año, pero zonalmente ya se evidencian enormes diferencias con respecto a ese dato. El promedio era muy superior en la zona del Ulla, superando ligeramente los 100 reales, mientras que los del Tambre declaraban un rendimiento medio de 56 reales. Estas diferencias muestran la enorme diferencia entre ambos grupos, pero también son reflejo de la gran amplitud de valoraciones declaradas, oscilando entre los escasos seis reales declarados por un molino en Vilarromariz, hasta los 1.440 reales de uno de los molinos de Santa Cristina de Barro. Ambos se situaban en las parroquias del Tambre, y aunque son casos excepcionales, reflejan dos realidades muy distintas, económica y socialmente, por su localización, características, contexto,

los usufructuarios, empleando normalmente la expresión “rebaxada la utilidad”, o directamente “rebaxada la pension”. AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/463-466.

³⁴⁷ Catastro de la Ensenada, pregunta 14 del Interrogatorio: *Qué valor tienen ordinariamente un año con otro los frutos que producen las tierras del término, cada calidad de ellos*. AHN, Consejos, Libro 1510/403-427. *Real Decreto de su Majestad ...*

³⁴⁸ El promedio de rendimientos está calculado sin los molinos que no muelen.

posibilidades, y también, como se ha comentado, las estrategias y las necesidades de los individuos. Además, claro está, trabajamos con datos de un catastro fiscal, y a diferencia de la multitud de análisis y publicaciones sobre los rendimientos agrícolas que se expresaban en el Catastro de la Ensenada, no disponemos de ninguna herramienta similar para poder comprobar los datos declarados para los molinos en la misma fuente, o al menos realizar estimaciones aproximadas. Por ello trataremos los datos de las Respuestas de un modo directo, analizándolos a cualquier nivel, tal y como se recogen en la fuente.

Tabla 24. Molinos según rendimiento declarado, en reales de vellón						
Reales	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	%	Molinos	% zona	Molinos	% zona
>500	12	1,26%	3	0,77%	9	1,60%
401-500	7	0,74%			7	1,25%
301-400	9	0,95%			9	1,61%
201-300	28	2,94%	2	0,51%	26	4,64%
101-200	133	14,09%	21	5,37%	113	20,18%
1-100	759	79,81%	365	93,35%	394	70,35%
No muelen	2	0,21%	0		2	0,36%
Total	951	100%	391	100%	560	100%

En la tabla presentamos todos los artefactos harineros según su rendimiento en reales de vellón agrupados por centenas. Si tomamos como referencia los promedios indicados, observamos cómo la inmensa mayoría se situaba por debajo de esa media. El 80% se situaba por debajo de 100 reales declarados, una cifra que ascienda hasta el 93% en la zona del Tambre, y en la del Ulla hasta el 70% estarían por debajo de su promedio zonal. Este tramo con menores rendimientos el que iguala cuantitativamente a ambas zonas, con 395 y 365 molinos en cada una, mientras los que superaban esta cifra eran 163 en la zona del Ulla y solamente 26 a lo largo del Tambre. Los grupos con mayores rendimientos son casi excepcionales y están representados principalmente por molinos de la zona del Ulla, excepto en la cúspide de nuestro registro, donde los dos molinos de Santa Cristina de Barro son los únicos que superan los 1.000 reales de rendimiento. Los que presentan un rendimiento superior a 300 reales son insignificantes en número, aunque serán los más significativos en lo cualitativo por numerosos factores. Al margen del tramo con inferiores rendimientos, parece clave el que agrupa entre 101 y 200 reales, un conjunto inmediatamente superior a los promedios expuestos, en el que los del Tambre únicamente sumaban 21 artefactos –el 5% de los de la zona- mientras que en Ulla se incrementaba hasta los 113 –un 20% de la zona-.

Parece probado que la exposición de los rendimientos en centenas no sería la más adecuada para el principal conjunto del registro, el inferior a 100 reales, teniendo en cuenta además que los promedios totales se sitúan por debajo de esta cifra, y los zonales del Tambre incluso en la mitad. Veamos, por lo tanto, el cálculo más pormenorizado de esos 760 molinos:

Tabla 25. Molinos con rendimientos entre 1 y 100 reales						
Reales	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	%	Molinos	% zona	Molinos	% zona
76-100	108	11,35%	49	12,53%	59	10,53%
51-75	127	13,35%	54	13,81%	73	13,04%
26-50	376	39,54%	162	41,43%	214	38,21%
1-25	148	15,56%	100	25,57%	48	8,57%
Total	760	79,92%	365	93,35%	395	70,53%

En la tabla se presenta el desglose del grupo de molinos con un rendimiento entre uno y 100 reales declarados, por subgrupos o intervalos de 25 en 25 reales. Los porcentajes indicados se mantienen sobre los totales, tanto del registro general como del zonal, para poder contrastarlos con los de la tabla anterior. Con estos grupos más reducidos, podemos constatar cómo el que reúne los molinos que declaran entre 26 y 50 reales representa porcentualmente un número superior al de cualquier otro de los grupos reunidos por centenas, en ambas zonas con porcentajes muy similares; sucede lo mismo en los subgrupos inmediatamente superiores, de 51 a 75 y de 76 a 100. La principal diferencia radica, por lo tanto, en el grupo con menor rendimiento, que supone el 25% entre los molinos del río Tambre, frente a un 8% en la zona del Ulla, de modo que los molinos del Tambre con un rendimiento de 50 reales o una cantidad inferior aglutina hasta el 67% de todo el conjunto zonal, de modo que los dos tercios de estos artefactos se situarían todavía por debajo de su promedio zonal de 56 reales.

A lo largo de las feligresías del Tambre predominaban los molinos con rendimientos muy reducidos, posiblemente de pequeñas dimensiones y, como hemos visto en las páginas anteriores, abastecidos mediante los tipos más sencillos de captación de agua. En los grupos con mayores rendimientos declarados destaca la ausencia de artefactos en los entre 300 y 500 reales. De hecho, solamente dos artefactos localizados en San Mamede de Berreo superaban los 200 reales -240 cada uno³⁴⁹-. Mientras que en el grupo con mayores rendimientos –por encima de 500 reales- solamente se sitúan tres molinos de Santa Cristina de Barro, que declaraban 600, 1.020 y 1.440 reales, unas cantidades muy elevadas en relación con el promedio zonal.

En las parroquias del Ulla, los datos de sus molinos revelan un contexto más equilibrado, aunque los extremos oscilan entre los nueve reales que se declaraban para un molino en Novefontes, hasta los 1.000 reales por el de don Andrés de la Torre en Ponte Ulla³⁵⁰. Los molinos con mayores rendimientos de esta zona de distribuían territorialmente de una forma muy homogénea, sobre todo a partir del tramo medio del río, pero con presencia también en su curso alto. El situado en una zona más oriental se localizaba en Santa María de Barazón, con un rendimiento de 240 reales:

³⁴⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/709.

³⁵⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/185; y Libro 245/190.

...llamado molino nuevo de Laxe, es de canle y piedra negra, muele todo el año con agua del río Barazón, es de Dionisio Varela insolidum, de maquila y le regulan de utilidad cada año en ochenta ferrados de centeno³⁵¹,

Y en la feligresía contigua de San Juan da Ponte de Arcediago, con uno de los rendimientos más elevados de todo nuestro registro:

Uno llamado de Porto de Outeiro de tres moliendas vaxo de un techo, de canle y piedras negreras muele todo el año de maquila es de Benito de Penas, y don Juan de Penas presbítero, muele con el agua del río Ulla y lo cargan a dicho Benito y le regula la utilidad de dichas tres moliendas en trescientos ferrados de centeno, que a precio de tres reales cada ferrado importan nueve cientos reales de vellón³⁵².

Seleccionando aquellos por los que se declaraban al menos 200 reales anuales, a lo largo de las feligresías del Ulla localizamos 75 artefactos, frente a únicamente cinco entre las parroquias del Tambre.

Sobre el mapa se constata cómo a lo largo del cauce del Tambre únicamente se declararon molinos con estos rendimientos en dos localizaciones, mientras que a lo largo del Ulla estaban presentes en varias parroquias de su curso alto –Barazón, Arcediago, Belmil y Brocos- y de forma ya generalizada desde las parroquias de Obra y Camanzo hasta la zona de su desembocadura.

En el gráfico se representa la presencia de molinos que declaran al menos 200 reales, o cantidades superiores, sin importar en número de éstos en cada feligresía. Los que declaraban exactamente 200 reales se incluyen en la Tabla 21 agrupados entre 101 y 200 reales, pero nos parece relevante darles un tratamiento diferente en este aspecto por cuanto son una cantidad considerable, 25, y todos localizados en las parroquias del Ulla. Además, en la representación gráfica del Mapa XX no se producen alteraciones, debido a que la mayoría de estos artefactos que declaraban exactamente 200 reales se localizaban en Padrón e Iria Flavia³⁵³ -22 artefactos- en donde habría otros con rendimientos superiores, igual que ocurre en Santa María de Paradela³⁵⁴. Solamente se

³⁵¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/326.

³⁵² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/453-454.

³⁵³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/691.

³⁵⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/573. Los siete molinos de esta feligresía se regulaban con unos rendimientos muy dispares. El más reducido era un molino que se nutría de “auga da presa”, al que regulaban solamente 20 reales de vellón anuales por dos meses de funcionamiento. Para el resto, todos abastecidos por el regato de Ponte Lois y que funcionaban durante ocho meses al año, les regulaban unos rendimientos que oscilan entre 50 y 80 reales para los molinos de Phelipe de Señoráns y Francisco de Avalo respectivamente, hasta los 240 reales que declaraban por el de Pedro Mouriño, con las mismas características aunque con dos ruedas. Duplicando esa cantidad se situaría el de don Joseph Mariño, con 480 reales -también con ocho meses de molienda y dos ruedas-. En el término existe un tercer artefacto con dos ruedas, situado en el mismo regato, y con los mismos ocho meses de funcionamiento pero al que regulaban una cantidad inferior de 100 reales anuales.

añade San Miguel de Barcala, en donde los molinos con rendimientos más elevados eran exactamente de 200 reales³⁵⁵.

Para mostrar los molinos con mayores rendimientos estableceremos un corte en el doble de la declaración mostrada en el mapa 11, reduciendo el grupo a los que superaban los 400 reales. Se trata de 18 molinos, muchos de ellos ya comentados a lo largo de las páginas anteriores. Quince de estos molinos se situaban en las parroquias del Ulla, siguiendo el curso del río se emplazaban en San Juan de Ponte de Arcediago, Santa María Magdalena de Ponte Ulla, San Mamede de Ribadulla, San Miguel de Sarandón y Santa María de Paradela con un artefacto de estas características en cada localidad, dos en San Cristovo de Reis, tres en la villa de Padrón e Iria Flavia y cuatro en Santa Columba de Louro. Su número aumenta –aunque los ejemplos son escasos- en las localidades al acercarnos a la costa, lo que podría deberse a grandes rasgos debido a una mayor densidad demográfica y mayores niveles de producción de grano. Por su parte, en la zona del Tambre solamente se localizaban en Santa Cristina de Barro. Veamos las cualidades de estos artefactos.

En San Mamede de Ribadulla, se declaraba uno regulado en 408 reales, cuyo “mayor poseedor” era Antonio Callobre, “nombrado de arriba y de las mismas circunstancias que el antecedente”, esto era, situado en el riachuelo de *Corbeije*, de una rueda negrera y canal, con diez meses de funcionamiento al año, para el que estimaban además “en cada día ocho ferrados de centeno”, aunque para el antecedente –propiedad de Andrés Basquas- regulaban una utilidad de 400 reales, y para este ligeramente superior, aumentando hasta los 408 reales. Antonio Mougán poseía también otro molino en la misma parroquia, de dos ruedas y dedicado a la maquila, aunque para este se indica un rendimiento inferior de 360 reales anuales, por mantenerse en funcionamiento solamente seis meses al año³⁵⁶.

En San Salvador de Camanzo se localizaba, con una declaración de 480 reales, la aceña de don Vicente Valderrama que ya hemos visto en apartados anteriores, “con dos moliendas debajo de un techo”, que funcionaba todo el año con agua del Ulla, y se dedicaba a la maquila, por la que cobraba “una quartillo de cada ferrado”³⁵⁷.

En San Cristovo de Reis se localizaban dos de estos artefactos, uno ya visto, debido al empleo de “cubetas” que declaraba 576 reales y otro de 480:

Otro nombrado molino de Mogrobejo, sito en el río Ulla de dos ruedas muelen por cubetas todo el año cuia utilidad regulan en quinientos setenta y seis reales de vellón, es propio de don Pedro Sagaraja vecino de la villa de Villa el Pando en el Reino de Castilla (...) Otro nombrado da presa con dos ruedas negras muelen por canle y con agua del río pequeño todo el año cuia utilidad regulan en cuatrocientos y ochenta reales de vellón es propio de Cristóbal Estévez de esta feligresía³⁵⁸.

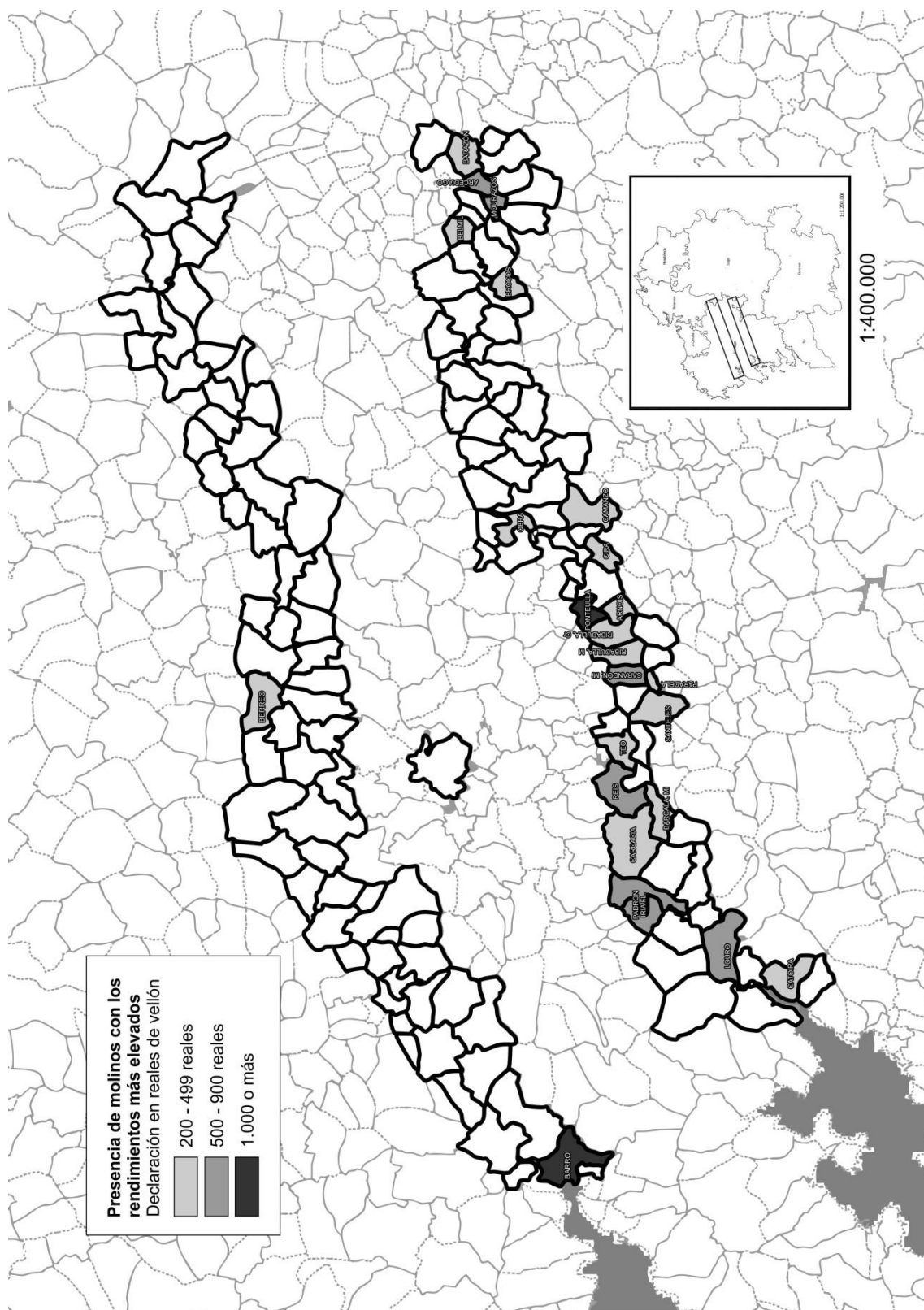
³⁵⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/262.

³⁵⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/18.

³⁵⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/619.

³⁵⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/674-675.

Mapa 12. Localización de los molinos con mayores rendimientos



En Santa Columba de Louro se situaba un mayor número de molinos con estas prestaciones, en este caso en torno a los 600 reales de rendimiento. Tres de ellos declaraban 600 reales, todos con dos ruedas, pero con diferentes características, funcionando de forma complementaria, una incluso inútil -declaración dudosa-, y el caso excepcional de captación mixta, por el que se declaraban 648 reales:

Otro de Alberto Castiñeiras en el río de el puente de los Fornos de dos muelas negreras maquila y canle, la una muele todo el año, y la otra seis meses de el por falta de agua y su utilidad anual regulan en seiscientos reales. Otro de Matías de Redondo, y consortes también de dos muelas negreras la una incapaz de moler la otra muele todo el año la que regulan en seiscientos reales de vellón anual. Otro de Andrés Migueis sito en la Veiga de Socastro de dos muelas negreras, y canle, la una muele seis meses y la otra todo el año, y se regula su utilidad en seiscientos reales anualmente (...) Otro de don Francisco de Vigo vecino de la feligresía de Santa María de Merza, de dos muelas negreras, una de cubo, y otra de canle, sito en la Veiga de Otero muelen todo el año y se reguló su utilidad anual en seis cientos cuarenta y ocho ralaes³⁵⁹.

En San Miguel de Sarandón, su único molino era propiedad de don Juan Antonio Cisneros de Castro, que también poseía otros artefactos en la feligresía contigua de San Pedro de Sarandón, y en la de Couso, aunque con menores prestaciones que este situado en la de San Miguel:

Uno llamado de Cisneros, propio de don Juan Antonio Cisneros: regidor vecino del a ciudad de Santiago sito en el río Ulla; con cuia agua muele el que es de tres ruedas, y piedras negreras y muele todo el año, y cada una de dichas tres ruedas en día y noche cuatro ferrados por lo que regulan su utilidad anual de todas tres ruedas en setecientos treinta reales de vellón y mensual de las tres en cincuenta y un reales y dos maravedíes de vellón³⁶⁰.

En el tramo inicial del Ulla, en San Xurxo de Mourazos, se situaba un molino con una utilidad de 600 reales anuales:

Y en la feligresía de Mourazos hai los siguientes, uno llamado do Porto do Seixo, de dos Moliendas, vaxo de un techo, es de canle, y piedra negra, muele todo el año con agua del Río Ulla, es de don Fernando Losada cura de dicha feligresía, Pedro Coucheiro, Antonio Pulleiro, vecinos de Santa Eulalia de Rairiz, y consortes, cargando a dicho Pulleiro como maior parcionero, y le regulan su utilidad en doscientos ferrados de centeno cada año, que importan en dinero seis cientos reales vellón³⁶¹.

³⁵⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/148-149.

³⁶⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/62.

³⁶¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/454.

En la feligresía de Arcediago se encontraba uno de los molinos con mayor rendimiento de todo nuestro registro, un caso significativo por tratarse de una de las localidades más orientales de nuestro espacio de trabajo, en una zona de considerable altitud -400 metros- y escasa población -27 vecinos según el Catastro-. A pesar de este contexto, el molino que poseían los hermanos de Penas -Benito y el presbítero don Juan de Penas- en el río Ulla, con tres piedras negras dedicadas a la maquila se regulaba en 900 reales, sin duda un caso excepcional debido a su emplazamiento³⁶².

Por último, el molino que presenta una mayor utilidad entre los de la zona del Ulla era el que estaba en Ponte Ulla, propiedad del hidalgo compostelano don Andrés de la Torre. En las Respuestas de esta parroquia se aporta una jugosa información adicional sobre el molinero que se encargaba de las tereas diarias:

...los llamados de el Rexedor, sitos en el río Ulla, con cuia agua muelen por cubo, ocho meses del año, y están estos en una casa con dos ruedas negreras en la qual vive Juan Mosquera, vecino de esta feligresía que los cuida por la quinta parte de su producto según es público, y regulan la utilidad anual de dichas dos ruedas en un mil reales vellón, a favor de don Andrés de la Torre vecino de la ciudad de Santiago dueño de dichos molinos³⁶³.

Además, hemos incluido en este grupo las aceñas de “cubeta” que poseía el marqués de Bendaña en Padrón, reguladas conjuntamente por 1.500 reales, de los que, al menos una de ellas, si no las dos, se situarían en este grupo superior a los 400 reales³⁶⁴. Por último, los tres artefactos de Santa Cristina de Barro, los únicos de la zona del Tambre en este grupo. Dos de ellos presentaban los rendimientos más elevados de todo nuestro registro, con cuatro ruedas cada uno, además de otro por el que se declaraban 600 reales anuales. Dos de ellos eran de propiedad de Juan de Maio:

...tiene Juan de Maio un molino llamado da Forriña sobre el río de San Justo que incluíe quatro ruedas y muelen todo el año a la maquila y por cada una de ellas regulan de utilidad sesenta ferrados de trigo anuales que importan doscientos y quarenta; el mismo Juan de Maio tiene sobre dicho río, otro molino llamado Porco Bravo con dos ruedas a la maquila, todo el año, y por cada una de ellas regulan de utilidad cinquenta ferrados de trigo, que hacen cien anuales, hay también sobre dicho río otro molino con tres ruedas negras y una blanca, de don Valentín de Castro, muelen las tres todo el año y la una tiene poco travaxo por ser blanca y no concurrirle fruto, y todas a la maquila, por lo que a esta le regulan de utilidad anual veinte ferrados de trigo, y a cada una de las tres negras cinquenta, que en todo hazen ciento y setenta³⁶⁵.

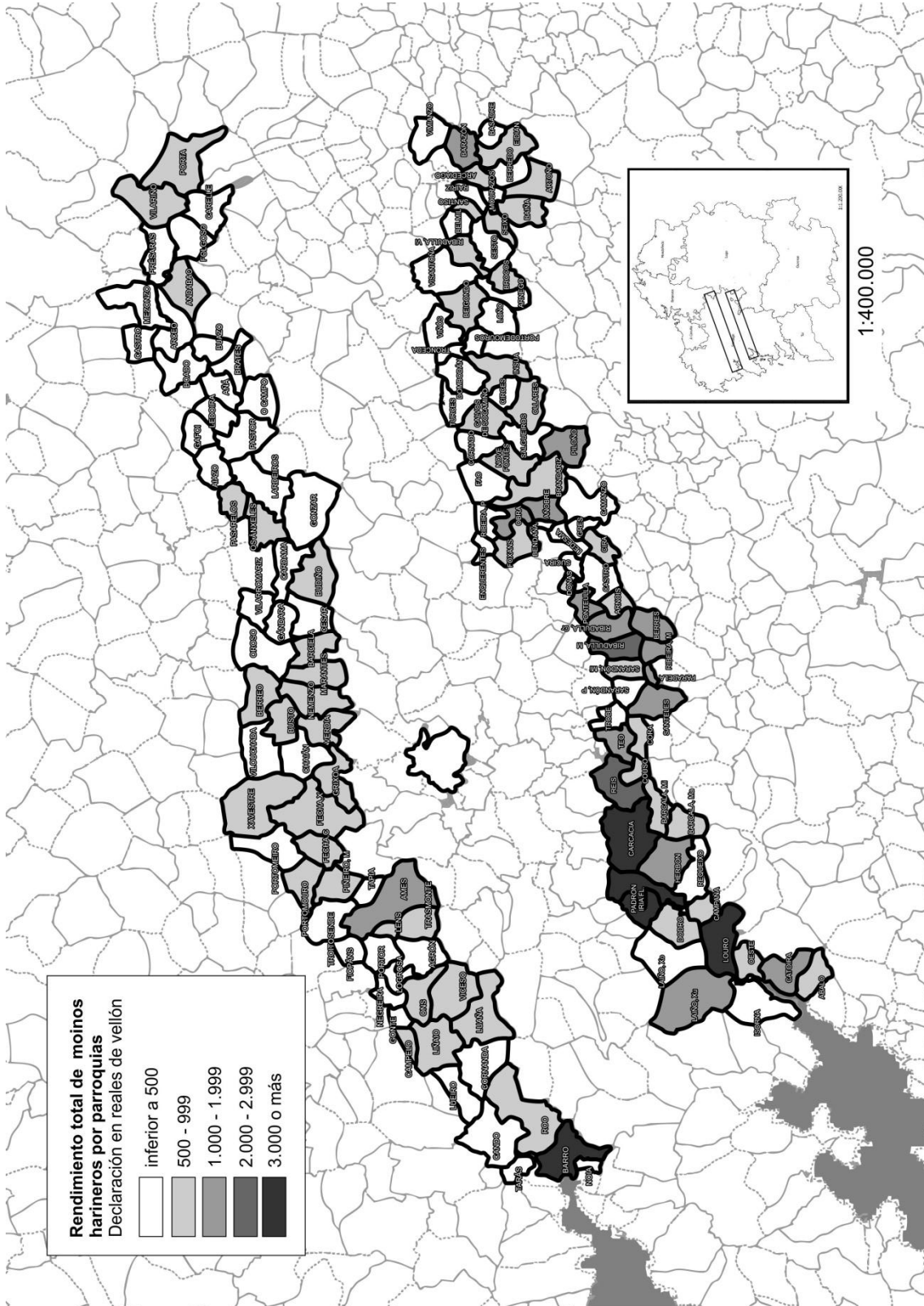
³⁶² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/453-454.

³⁶³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/190.

³⁶⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/693.

³⁶⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/461-462.

Mapa 13. Rendimiento de los molinos acumulado por parroquia



Estos artefactos presentaban una serie de características comunes, excepto uno de los del marqués de Bendaña y el localizado en San Mamede de Ribadulla funcionaban con varias ruedas durante la mayor parte del año, entre 8 y 12 meses, y para la mayoría de ellos se indicaba su dedicación a la maquila, aunque posiblemente en la práctica todos los de estas características lo harían. Por ejemplo, el molino de Ponte Ulla, en el que no se menciona directamente, pero queda probado que el vecino Juan Mosquera sería el molinero encargado de gestionar toda su actividad a cambio de la quinta parte del producto obtenido de las maquilas³⁶⁶.

La localización de los artefactos con rendimientos más destacados y su número en cada término, nos servirá para determinar un asunto fundamental, la valoración conjunta del rendimiento de los molinos por cada parroquia (ver mapa 13).

Sumando los rendimientos declarados de todos los molinos de cada parroquia obtenemos una perspectiva muy concluyente de la actividad desempeñada por los molinos a nivel local. En la zona del Tambre, solamente dos parroquias superan los 1.000 reales de vellón acumulados por todos sus molinos. Se trata de Ames, cuyos 18 molinos suman 1.300 reales, y por supuesto, Santa Cristina de Barro, que con 11 artefactos alcanza la cifra de 3.750 reales declarados. En cuanto al resto de feligresías del Tambre solamente nueve sumarían entre 500 y 999 reales, y 17 entre 250 y 499 reales. En blanco permanecen las que no alcanzan la cifra de 250 reales y aquellas en las que no se registraban molinos. Los rendimientos locales a lo largo del Ulla eran muy superiores. En 15 parroquias se declaraba una producción total entre 250 y 499 reales, 14 parroquias entre 500 y 999. Otras 14 parroquias se situaban entre los 1.000 y menos de 2.000; Reis y San Mamede de Ribadulla con 2.199 y 2.492 respectivamente; y por encima de tres mil se situaban San Pedro de Carcacia con 3.305 reales, Santa Columba de Louro con 3.618, y por encima de todas ellas, la localizad de Padrón e Iria Flavia que con sus 56 molinos acumulaba 8.207 reales declarados, una cifra que supone incluso el 10% del total declarado de todo nuestro registro.

Evidentemente, estos datos solamente nos muestran los rendimientos declarados por la actividad de los molinos. La combinación con otros datos estrictamente locales nos indica la importancia de la actividad de la molienda con respecto a su rango de población. Ni que decir tiene que los desplazamientos de labradores en la corta distancia serían constantes, de modo que muchos de estos artefactos darían servicio a vecinos de las parroquias colindantes, tanto los de maquila, como aquellos que estaban en posesión de individuos de otra vecindad.

Como ya hemos indicado anteriormente, la presencia de estos artefactos con elevados rendimientos resulta determinante para la obtención de estos datos acumulados a escala local, pero otra cuestión muy diferente será comprobar su impacto en función de la población de cada localidad. Recomendamos para ello retomar los mapas que mostraban el número de molinos por parroquia y también el que mostraba el ratio de molinos por vecino (mapas número XX y XX). Cruzando estos datos obtenemos el coeficiente del rendimiento por vecino en cada localidad. Veamos en primer lugar cómo

³⁶⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/190.

se presentan los datos en las parroquias en que se declaraban al menos mil reales por la actividad de sus molinos:

Tabla 26. Coeficiente de rendimiento de los molinos por vecino en parroquias con 1.000 reales declarados por la actividad de sus molinos					
Tambre					
Parroquia	Molinos	Rendimiento total Reales	Vecinos	Vecinos por molino	Rendimiento por vecino
Ames, San Tomé	18	1300	267	14,8	4,8
Barro, Santa Cristina	11	3750	316	28,7	11,8
Roo, Santa María	17	1125	128	7,5	8,78
Ulla					
Parroquia	Molinos	Rendimiento total Reales	Vecinos	Vecinos por molino	Rendimiento por vecino
Ponte Ulla, Santa María	1	1000	63	63	15,87
Laño, S. Xián	30	1030	482	16,06	2,13
Ribadulla, Santa Cruz	4	1043	140	35	7,45
Obra, San Tomé	4	1080	44	11	24,5
Ribeira, Santa Mariña	10	1112	104	10,4	10,69
Barazón, Santa María	10	1140	32	3,2	35,62
Paradela, Santa María	7	1170	52	7,43	22,5
Berres, San Vincenzo	12	1323	164	13,6	8,06
Santeles, San Xoán	5	1350	173	34,6	7,8
Piloño, Santa María	21	1392	114	5,443	12,21
Teo, Santa María	10	1420	225	22	6,3
Camanzo, San Salvador	18	1452	107	5,94	13,57
Herbón, Santa María	19	1625	190	10	8,55
Catoira, San Miguel	12	1728	123	10,25	14,05
Reis, San Cristovo	12	2199	184	15,33	11,95
Ribadulla, San Mamede	14	2492	145	10	17,18
Carcacía, San Pedro	24	3305	254	10,58	13,04
Louro, Santa Comba	15	3618	360	24	10,05
Padrón / Iria Flavia	56	8207	938	16,75	8,75

A simple vista no parece sencillo establecer un patrón. Ninguno de los indicadores mostrados anteriormente nos permite establecer una tendencia. Por ejemplo, en Laño, con 30 molinos, su coeficiente es el más bajo de toda esta muestra debido sin duda a la combinación de molinos con rendimientos no muy elevados al servicio de una población importante. Unos datos similares se obtienen en Ames, Herbón o incluso Padrón, pero no así en Barro o Carcacía, con más de 250 vecino y unos coeficientes rendimiento/vecino por encima de 10. La única conclusión de esta muestra es que las parroquias con menos vecinos presentan una ratio más elevada de rendimiento por vecino. Por encima del coeficiente 20 solamente se sitúan cuatro localidades con menos de 100 vecinos: Santa María de Paradela con 22,5, San Tomé de Obra con 24,5, San Xurxo de Mourazos con 28,3, y el ratio más elevado en Santa María de Barazón con 35,62. En este caso se trata de parroquias con pocos vecinos que cuentan con molinos de elevados rendimientos. El caso más evidente es el de Ponte Ulla, con un ratio de 15, con un único molino.

Si seleccionamos únicamente las localidades con un coeficiente superior a 10, en esta ocasión organizados alfabéticamente, observamos cómo los factores son demasiado variables como para poder establecer un patrón general. Parroquias como Vimianzo, Baíña, Barciela o Donas con muy pocos vecinos y molinos sin grandes prestaciones alcanzan unos coeficientes superiores a 15. Por su parte, los más altos se obtienen en las de Arcediago, con 32,27, y Santiago de Seixo, 34,10.

Tabla 27. Parroquias con los mayores coeficientes de rendimiento por vecino					
Tambre					
Parroquia	Molinos	Rendimiento total Reales	Vecinos	Vecinos por molino	Rendimiento por vecino
Barciela, Santo André	2	240	13	6,5	18,46
Barro, Santa Cristina	11	3.750	316	28,7	11,8
Berreio, San Mamede	5	330	21	4,2	15,71
Berreio, Coto	2	480	25	12,5	19,2
San Martín, Coto	7	702	35	7	20
Verdía, Santa Mariña	6	554	46	7,6	12,04
Ulla					
Parroquia	Molinos	Rendimiento total reales	Vecinos	Vecinos por molino	Rendimiento por vecino
Arcediago, San Xoán	2	936	29	14,5	32,27
Artoño, Santa Baia	10	624	49	4,9	12,73
Baiña, San Pedro	4	396	17	4,25	23,29
Barazón, Santa María	10	1.140	32	3,2	35,62
Barcala, San Miguel	8	840	75	9,37	11,2
Brocos, San Miguel	2	600	32	16	18,75
Camanzo, San Salvador	18	1.452	107	5,94	13,57
Carcacía, San Pedro	24	3.305	254	10,58	13,04
Catoira, San Miguel	12	1.728	123	10,25	14,05
Donas, San Pedro	4	282	15	3,75	18,8
Louro, Santa Comba	15	3.618	360	24	10,05
Obra, San Tomé	4	1.080	44	11	24,5
Oca, Coto	4	840	59	14,75	14,23
Piloño, Santa María	21	1392	114	5,443	12,21
Ponte Ulla, Santa María	1	1000	63	63	15,87
Reis, San Cristovo	12	2199	184	15,33	11,95
Ribadulla, San Mamede	14	2492	145	10	17,18
Ribeira, Santa Mariña	10	1112	104	10,4	10,69
Santiso, Santa Mariña	4	288	18	4,5	16
Seixo, Santiago	6	648	19	3,2	34,1
Vimianzo, Santa Mariña	1	150	9	9	16,66

Para comprender mejor la muestra anterior, veamos también las localidades en las que sus datos ofrecen unos coeficientes más reducidos, estableciendo un corte por

debajo de 1,5 para no extendernos demasiado en la cuestión. La mayoría de las localidades se sitúan en un nivel intermedio de población, por encima de 50 vecinos.

Tabla 28. Parroquias con los coeficientes más bajos de rendimiento por vecino					
Tambre					
Parroquia	Molinos	Rendimiento en reales	Vecinos	Vecinos por molino	Rendimiento por vecino
Chaían, Santa María	2	27	67	33,5	0,4
Gándara, San Miguel	2	38	40	20	0,95
Gonte, San Pedro	1	56	43	43	1,3
Lardeiros, San Xián	1	18	23	23	0,78
Pastor, San Lourenzo	2	36	54	27	0,66
Portor, Santa María	1	21	93	93	0,22
Ulla					
Parroquia	Molinos	Rendimiento en reales	Vecinos	Vecinos por molino	Rendimiento por vecino
Castro, San Miguel	3	48	46	15,3	1,04
Dodro, Santa María	7	333	290	41,43	1,1
Gres, Santiago	1	36	35	35	1,02
Ledesma, San Salvador	2	26	58	24	0,44
Salgueiros, San Pedro	2	72	72	36	1
Visantoña, San Xoán	5	125	83	16,6	1,5

La única constante que podemos comprobar en las parroquias del Tambre es el escaso número de molinos, solamente uno y/o dos por localidad, y con rendimientos reducidos, puesto que solo el artefacto de Gonte alcanzaría el promedio zonal de 56 reales. Entre las parroquias del Ulla las combinaciones son mucho más complejas, destaca el escaso ratio rendimiento/vecino de Dodro, con siete molinos y unos rendimientos muy reducidos al servicio de sus casi 300 vecinos, o también los datos de Visantoña. Las menos favorecidas son evidentemente las que presentan un ratio inferior a la unidad, esto es, con un rendimiento en reales inferior al número de vecinos, cinco en el Tambre y una en el Ulla.

Otra cuestión diferente sería la de comprobar la relación entre los rendimientos y la producción de cereal declarada en las parroquias, un dato que se aporta para contadas localidades, pero tal y cómo hemos visto en el capítulo dedicado al uso agrícola del agua, y atendiendo a las indicaciones de José Manuel Pérez García, terminaríamos por emplear demasiadas variables con datos poco fiables, por tratarse siempre de declaraciones fiscales.

En al extremo opuesto de nuestro registro, también será interesante analizar los datos de aquellos molinos por los que se declaraban los rendimientos más reducidos. A grandes rasgos el escenario es el contrario del anterior. El grupo de los molinos cuyo rendimiento se situaba por debajo de 25 reales anuales suma 143 artefactos. Reunidos en segmentos de cinco en cinco reales declarados, son menos numerosos cuanto menor

es su rendimiento. Solamente por 3 molinos se declaraba menos de 10 reales, 17 entre 10 y 14 reales, 55 entre 15 y 18 reales, y 68 entre 20 y 24. Todos ellos con unos rendimientos muy escasos, y de los que sólo una pequeña parte se indica explícitamente que no se dedicaban a la maquila o que solamente se destinaban para el consumo doméstico.

Los tres que presentan rendimientos más reducidos son ejemplos prácticamente anecdóticos, casi más próximos a los que se declaran 'sin uso' que al resto de artefactos, indicando el mal estado de sus piedras o lo poco adecuado de su emplazamiento. Para el situado en Vilarromariz se indicaba:

...es de Roque Varela y consortes, a quien consideran seis reales de utilidad teniendo presente lo poco que muele por hallarse falto de piedras y estar seco por desidia de su dueño³⁶⁷.

En cuanto al de San Miguel de Gándara se señalaba que "es de Andrés dos Vilares y consortes a quien regulan de utilidad al año ocho Reales teniendo presente lo poco que muele y el sitio en que se halla"³⁶⁸. En ambos casos aportan una explicación para justificar unas utilidades tan reducidas, aunque a la vista de los motivos expuestos parecen unas cantidades incluso excesivas, teniendo por cierto que el primero de ellos estuviese "falto de piedras". En el caso del molino de Novefontes, se indica la cantidad de alquiler, era "de Alonso Laurel [...] en el arroyo de Ribadulla muele la cuarta parte del año, su alquiler tres ferrados de centeno"³⁶⁹, que comportaría 9 reales³⁷⁰, una cantidad muy escasa para expresarla como "alquiler", si suponemos una intención de lucro para los propietarios. Ya hemos indicado anteriormente que los términos semánticos para reflejar la utilidad de los molinos eran muy imprecisos. En esta feligresía se emplea la misma fórmula de declaración para todos los molinos, todos mediante "alquiler", y ninguno de ellos con cantidades significativas, entre los 9 reales de este artefacto y los 48 reales de los más elevados. Uno de estos últimos era del mismo Alonso Laurel, que por doce meses de funcionamiento en el río Ulla declaraba únicamente un alquiler de 16 ferrados de centeno -48 reales-. Más adelante nos detendremos en esta cuestión.

En condiciones normales podríamos pensar que todos estos molinos estarían entre los de menor funcionamiento mensual, por falta de agua, emplazamientos poco adecuados, o simplemente por ser suficientes para atender las necesidades de sus dueños, pero si observamos los datos completos del grupo que reúne a los que declaran entre 20 y 24 reales, no se ajustarían exactamente a estas variables. De estos 68 molinos, once no indican cuanto tiempo funcionan al año, pero solamente hay dos casos que funcionan durante un solo mes, otros dos durante dos meses, y tres durante cuatro meses.

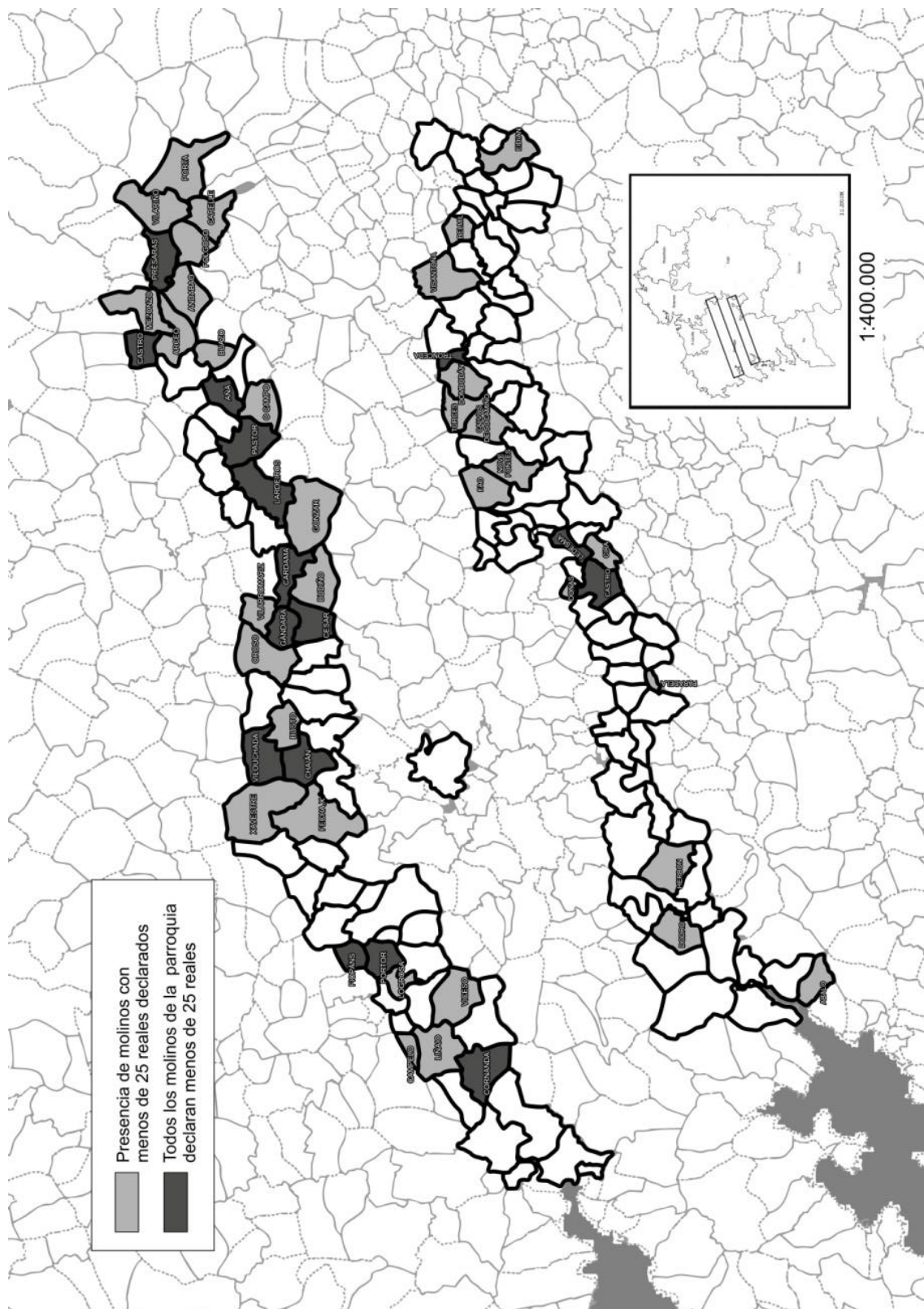
³⁶⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/175.

³⁶⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/78.

³⁶⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/185.

³⁷⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/184. A la pregunta 14 del mismo Interrogatorio, en la feligresía de Santiago de Novefontes indican que el precio del ferrado de centeno es de 3 reales de vellón.

Mapa 14. Localización de los molinos con rendimientos más bajos



Los 42 restantes funcionan al menos durante la mitad del año, y seis de ellos lo hacen durante ocho meses, e incluso el situado en Calvos de Socamiño funciona todo el año³⁷¹ "de Teodoro de Nebra en el río Santos, su alquiler en el todo ocho ferrados de zenteno cada año", que suponen 24 reales, una cantidad ínfima por todo un año de funcionamiento, que supondría escasamente un rendimiento de dos reales mensuales, lo que sitúa a este molino entre los que presentan un índice de productividad más bajo de todo el registro según su valoración fiscal.

Por zonas, se reparten entre el Ulla y el Tambre de forma inversa los mayores rendimientos. Con mayor presencia a la zona del Tambre, con 95 artefactos repartidos entre 34 feligresías a lo largo de todo el curso del río, aunque con una presencia más acentuada hacia el interior. En la zona inicial del río todas las feligresías, con un marcado carácter de transición montañosa, se localizaban molinos de estas características, y según se disponen hacia el oeste, se van alternando por tramos que concentran en primer lugar en la ribera sur y posteriormente en la ribera norte, hasta la altura de la ciudad de Santiago y, aunque de forma más dispersa, estos molinos continúan presentes hasta las feligresías de la desembocadura del río.

A lo largo del río Ulla localizamos 48 molinos con un rendimiento inferior a 25 reales anuales, repartidos por 17 feligresías de forma discontinua en el espacio, aunque concentradas en tres localizaciones del curso fluvial, su tramo inicial, en valle del Ulla en el curso medio, y también en su curso final y desembocadura.

En el mapa 14 destacan las 16 feligresías en las que la totalidad de sus molinos presentan estos reducidos rendimientos, en las que se reúnen hasta 45 de estos molinos, aunque las mayores aglomeraciones de artefactos de este tipo aparecen precisamente en términos en los que no se dan estas condiciones.

A lo largo del río Tambre, hasta 13 feligresías presentan esta situación: Santa María de Añá, Santa María de Cardama, San Sebastián de Castro, Cesar, Chaián, Cornanda, San Pedro de Fiopáns, San Miguel de Gándara, San Xián de Lardeiros, San Lourenzo de Pastor, Santa María de Portor, San Pedro de Présaras y Vilouchada. En ninguna ellas sus molinos alcanzan los 25 reales, la mayoría declaran pocos molinos en el Interrogatorio, como Aña o Lardeiros con un único molinos en todo su término, o las de Gándara, Pastor y Présaras con dos molinos en cada una de ellas, aunque en el sentido opuesto se encuentran la de Fiopáns con seis, y Cornanda con ocho molinos³⁷², unas localidades que contaban, según el Catastro con 79 y 88 vecinos respectivamente. Además hay otras feligresías, con mayor cantidad de molinos en las que se declaran unos rendimientos muy bajos para la mayoría de sus molinos, pero con excepciones, como la de Vilarromariz, cuatro de sus cinco molinos declaran menos de 25 reales, el restante, poco más, 30 reales³⁷³. En Santa María de Vilariño, son cinco los artefactos con una declaración inferior a 25 reales, mientras que los otros dos molinos de la feligresía declaraban 120 reales, localizados en el río da Laxe, y en funcionamiento

³⁷¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/426.

³⁷² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/333; Libro 241/706; Libro 241/78; Libro 241/607; Libro 242/411 ; Libro 250/499 ; y Libro 252/444, respectivamente.

³⁷² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/499.

³⁷² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/444.

³⁷³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/174.

durante ocho meses, frente a seis los anteriores³⁷⁴. El caso más numeroso lo localizamos en San Pedro de Porta, con unos rendimientos por debajo de 25 reales en once de los quince molinos declarados en todo el término, con dos más que declaraban 30 y 40 reales, y los dos artefactos del monasterio de Sobrado, con una declaración de 190 reales³⁷⁵.

En la zona del Ulla, el grupo de molinos con rendimientos más bajos es mucho menor, y con una presencia más dispersa que a lo largo del Tambre. Solamente en tres feligresías declaraban para todos sus molinos menos de 25 reales. Se trata de las de Santa María de Tronceda, cuyo único molino declara 8 reales anuales, los dos de San Salvador de Ledesma, con una declaración de 12 y 14 reales, y por último los tres registrados en San Miguel de Castro, todos regulados en 16 reales³⁷⁶. Además de las de San Cristovo de Dombodán, Santa Uxía de Fao y Santa Baia de Cira, que entre las tres suman la mitad de los molinos de estas características para toda la zona: tanto en Dombodán como en Fao cinco de sus siete molinos declaraban menos de 25 reales, mientras que en la de Santa Eulalia de Cira eran 10 de 12³⁷⁷.

Los casos más significativos son los de las feligresías de Santa Baia de Cira y San Pedro de Porta, la primera en el tramo medio del Ulla y la segunda en el tramo inicial del Tambre, pero que presentan numerosas coincidencias. Ambas destacan por el número de molinos declarados en su término, por encima de diez, frente a las de su entorno inmediato con un número más reducido, y excepto un par de artefactos en cada una de ellas todos sus molinos presentaban unos rendimientos muy bajos, representando las mayores concentraciones de este tipo de artefactos.

En las Respuestas del Catastro de la feligresía de Porta solamente se dan datos sobre las características de los molinos en cuanto a su número de ruedas y su rendimiento anual, sin indicar el número de meses de funcionamiento con que poder realizar un análisis más completo. Los dos molinos más destacados eran del monasterio cisterciense de Santa María de Sobrado, "dentro de la zerca o bosque en que regulan en ciento y noventa reales de vellón"³⁷⁸. Los trece molinos restantes eran, probablemente, todos ellos de campesinos, y presentaban unos rendimientos declarados entre 10 y 40 reales anuales. Dos superaban la cifra de 25 reales, el de Luis García que declaraba 40 reales, el de y Luis Cotón regulado en 30 reales, y dos regulados en 24 reales, que eran de propiedad de Martín López y Francisco García de Souto, y ocho que declaraban solamente 15 reales anuales. Todavía por debajo de esta cifra, uno de Andrés Cotón, regulado en unos escasos diez reales, y sobre el que solamente se indica que es de una piedra, todos ellos sin información sobre períodos de funcionamiento³⁷⁹. El dato de los meses de funcionamiento de cada artefacto se antoja fundamental en esta ocasión, para

³⁷⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/549.

³⁷⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/231-232.

³⁷⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/327 ;Libro 253/732 y Libro 243/698-699.

³⁷⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/624; Libro 255/436; y Libro 242/648.

³⁷⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/232. Además indican que en ambos molinos "haze la quarta parte en el molino va cargado a Luis García en el Libro de Legos por la que le toca Diez Reales de Vellon".

³⁷⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/231.

poder comprobar su productividad. Tampoco se indica explícitamente que no eran maquileros, ni si la propiedad estaba repartida entre diversos consortes, o simplemente si de dedicaban al consumo doméstico. Ante esta carencia de información, y comparados con los artefactos con mejores prestaciones del mismo término, debemos tener en cuenta que tanto las necesidades como las posibilidades de una institución como el monasterio de Sobrado no son comparables con las de los campesinos de la feligresía. Por lo tanto, teniendo en cuenta su ubicación en una zona montañosa con menor producción de cereal, parece muy posible que tantos molinos con bajos rendimientos fuesen suficientes para transformar su producción cerealera holgadamente.

La información de Santa Eulalia de Cira presenta un caso aún más extremo, pero afortunadamente las Respuestas del Catastro se recoge mucha más información para comprenderlo. En la feligresía existían doce molinos, de los cuales, dos presentaban unos considerables rendimientos de 300 y 400 reales, mientras que los diez restantes declaraban solamente 20 reales cada uno. Los dos mayores situados en el Deza, afluente del Ulla que se le une en esa parroquia, con dos piedras cada uno, uno de *canle* y otro de cubo:

...otro nombrado Pieforcado, es de canle y dos piedras negras, muele todo el año con agua del río Deza regulamos su producto en trescientos crearles de vellón cada año, es de Francisco de Basquas vecino de esta feligresía; otro nombrado de fuera, es de cubo y dos piedras negreras muele todo el año con agua de dicho río Deza, regulamos su producto en cuatrocientos crearles de vellón cada año, es de Francisco Carrelle vecino desta feligresía³⁸⁰.

Los otros diez molinos presentan unos datos uniformes, todos de cubo, de una piedra negra, y molían durante seis meses al año por los que declaraban 20 reales anuales³⁸¹. En este caso el motivo de la gran diferencia puede residir simplemente en el emplazamiento de los artefactos, además de la evidencia de sus propias características. Los dos mayores se abastecen del río Deza, con importante caudal, y dotados con dos ruedas cada uno para un mejor aprovechamiento de la energía, tanto el de cubo como el de *canle*. Los restantes se sitúan sobre un regato de menor rango, y a pesar de contar con cubos que mejoraban la disponibilidad de agua para la molienda solamente funcionaban durante seis meses del año. A pesar de ello, los 20 reales declarados continuaban siendo una cantidad muy escasa en su contexto, puesto que estos datos nos indican un rendimiento mensual de 3,33 reales mensuales, lo que los sitúa en la parte baja de nuestro registro.

A lo largo de estas páginas hemos insistido en lo irregular de la información recogida en las Respuestas del Catastro. En esta ocasión es interesante comprobar cómo en pocos de estos molinos con los menores rendimientos se aportaba un descargo o motivo. Más allá de los casos vistos de Logrosa y Vilarromariz, en los que se señalaba la falta de agua o la desidia de su dueño, cuando se indicaba algún tipo de justificación,

³⁸⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/650.

³⁸¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/648.

la más habitual era que no se trataban de molinos de maquila, y se destinaban únicamente “al consumo de sus dueños”, o casas, como los ejemplos de Chaián, Vilouchada, Santa María de Oroso, Vilarromariz³⁸².

Rendimientos según el sistema de captación de agua

Al comienzo de este apartado señalábamos la importancia de los sistemas de captación de agua en los molinos. El empleo de sistemas de acumulación de agua resultaba fundamental, tanto para asegurar un proceso correcto de molienda como para prolongar el período de funcionamiento. En consecuencia, las diferencias entre los molinos con estos recursos adicionales también deben ser analizadas desde el punto de vista de los rendimientos declarados. Analizaremos únicamente aquellos en los que se indica explícitamente su sistema de captación, un total de 655 molinos.

A grandes rasgos, podemos comprobar cómo el rendimiento de los molinos de *canle* se ajusta a las pautas generales de nuestro registro completo. Será por tanto, el conjunto de los molinos de cubo, en el que localizaremos un comportamiento diferenciado. Como hemos visto con anterioridad, la distribución desigual de estos molinos por zonas fluviales será el principal condicionante. A lo largo de las parroquias del Tambre solamente hemos identificado 23 de estos artefactos, con unos rendimientos en los segmentos más bajos de la tabla, 5 de ellos con una declaración entre 51 y 100 reales, mientras que 18 declaraban una cantidad todavía inferior al promedio zonal, 56 reales. En estos casos, el empleo de cubos y depósitos serviría para prolongar los períodos de funcionamiento, tal y como podemos comprobar en la tabla 13 (Meses de funcionamiento de los molinos de cubo) según la cual solamente funcionarían 8 y 12 meses, cuatro y dos molinos respectivamente. La cifra media de su rendimiento era de 36 reales, casi la mitad que los del Ulla, 76 reales, lo cual se aproxima porcentualmente a la diferencia mostrada por la totalidad de molinos de ambas zonas.

Tabla 29. Molinos según su rendimiento y sistema de captación de agua						
Reales de vellón	Total		Tambre		Ulla	
	Canle	Cubo	Canle	Cubo	Canle	Cubo
>500	5	2			5	2
401-500	3	3			3	3
301-400	8	1			8	1
201-300	22				22	
101-200	76	6	2		74	6
51-100	125	52	59	5	66	47
<50	242	110	124	18	118	92
Total	481	174	185	23	296	151
Media	87,67	69,35	44,44	38,87	114,69	73,99

³⁸² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/553; Libro 241/380; y Libro 241/174-175.

El conjunto de molinos de cubo a lo largo del Ulla es muy superior en número, 151 artefactos, y sus rendimientos más diversos. La mayoría se sitúa en los segmentos de menores rendimientos, para un 92% de estos molinos se declaraban menos de 100 reales -recordemos que el promedio de las declaraciones de los molinos del Ulla era de 100,76 reales-, que responderían a una estrategia similar a los anteriores, prolongar los períodos de molienda cuando la disponibilidad de agua escaseaba: 92 molinos declaraban menos de 50 reales, y 47 entre 51 y 100, mientras que solamente 12 superaban los 100 reales de promedio zonal. Si recuperamos los datos de la Tabla 13 comprobamos cómo 35 de estos molinos lograban funcionar la totalidad de laño, 5 durante ocho meses, y 27 la mitad del año, unos casos en los que parece evidente que la prolongación de su funcionamiento potencial sería para obtener rendimientos muy reducidos. Por otra parte, solamente seis de estos artefactos de cubo lograba alcanzar efectivamente unos elevados rendimientos, se trata de casos en los que los cubos asegurarían una cantidad de agua y presión adecuadas para la molienda en época estival, principalmente aquellos de mayores dimensiones y con dos ruedas. Se trata de los artefactos ya mostrados con anterioridad: el de Francisco Carelle en Santa Baia de Cira, que molía todo el año con agua del río Deza y regulaba en 400 reales³⁸³; el de don Pedro Sagaraja también moliente durante todo el año con agua del Ulla, regulado en 576 reales³⁸⁴; y, por último, el ya citado de don Andrés de la Torre en Ponte Ulla, que dos ruedas funcionando ocho meses al año se regulaba en 1.000 reales³⁸⁵, el más elevado de todos los artefactos del Ulla, lo que convierte este artefactos en una auténtica excepción en nuestro registro, pero sin duda se trata del ejemplo más representativo de la eficacia de estos sistemas de captación. Además debemos mencionar también el molino de captación mixta localizado en Santa Columba de Louro, de don Francisco de Vigo, con una rueda de canle y otra de cubo que molían durante todo el año aportando una declaración de 648 reales³⁸⁶, sin duda el mejor ejemplo de refuerzo complementario de estos sistemas.

Haremos también una breve mención a las aceñas, aunque ya hemos expresado nuestras dudas sobre la propia consideración de éstas en páginas anteriores. En cualquier caso, sus rendimientos no parecen relevantes, más allá de la valoración conjunta de las aceñas de cubeta del marqués de Bendaña ya mencionadas, o la localizada en San Salvador de Camanzo de don Vicente Valderrama, de dos ruedas con un rendimiento de 480 reales anuales -160 ferrados de centeno-³⁸⁷. El resto de los artefactos señalados como aceñas presentan una utilidad de 100 reales las de Xavestre, y de 180 reales tanto las cuatro localizadas en Herbón de don Antonio de España, como otra en Camanzo de Andrés da Moza, Juan de la Iglesia, Francisco de Arosa y consortes, todas ellas dedicadas a la maquila³⁸⁸.

³⁸³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/650.

³⁸⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/674-675.

³⁸⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/190.

³⁸⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/148-149.

³⁸⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/619.

³⁸⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/33-34; Libro 243/618-619.

Los rendimientos relativos

La enorme diversidad de los rendimientos recogidos en las Respuestas del Catastro está condicionada por la gran variedad de características, emplazamiento, disponibilidad de agua, períodos de funcionamiento, número de ruedas, etc., de los artefactos harineros, y de forma decisiva también por las necesidades de molienda de sus poseedores, así como el destino de la producción, pero estos últimos factores no son cuantificables. Con los datos de nuestro registro podemos obtener datos más precisos de su actividad, esto es, el rendimiento relativo de cada artefacto. Para poder uniformizar los datos disponibles, calcularemos el rendimiento mensual de cada piedra, que será el dato que más nos aproximará a conocer el rendimiento de cada molino durante sus períodos de actividad, y no solamente a lo largo de todo un año.

Presentaremos estos datos en segmentos de cinco en cinco reales en el tramo hasta los 20 reales, y los segmentos superiores agrupados cada 10 reales de rendimiento:

Tabla 30. Molinos según rendimiento relativo (mensual por rueda)						
Rendimiento mensual por piedra en Reales	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	%	Molinos	%	Molinos	%
> 40	5	0,55			5	0,89
31-40	6	0,66			6	1,07
21-30	31	3,43	5	1,45	26	4,66
16-20	94	10,42	2	0,58	92	16,5
11-15	148	16,42	38	11,05	110	19,71
6-10	348	38,58	140	40,7	208	37,27
1-5	270	29,93	159	46,22	111	19,9
Total	902	100	344	100	558	100
Media	9,76		7,24		11,31	

Comparando los porcentajes de esta tabla, con los rendimientos brutos declarados (ver tabla 24), observamos cómo el grupo con menor rendimiento ya no sería el mayoritario: en el registro completo, los molinos del tramo inferior agruparían casi al 30% de los artefactos, mientras que en el tramo inmediatamente superior se situarían el 38% de molinos, entre los 6 y 10 reales mensuales por rueda. El número de molinos en los siguientes tramos ascendentes se reduce suavemente, con el 16% entre los 11 y 15 reales, y el 10% entre 16 y 20%. Los tramos más elevados, agrupados ya en decenas, representan poco más del 5% del registro completo.

La principal diferencia entre las zonas fluviales radica precisamente en los tramos inferiores. Entre los molinos del curso del Tambre el segmento más reducido es el más numeroso, con un 46% entre 1 y 5 reales, frente a 40,7% entre los 6 y 10 reales. En la zona del Ulla, el segmento inferior representa casi la mitad que el siguiente tramo ascendente, esto es el 19,9% entre 1 y 5 reales, y el 37% entre 6 y 10. Del mismo modo, los siguientes grupos ascendentes en la zona del Ulla son mucho más numerosos con respecto a los del Tambre. El segmento con molinos entre 11 y 15 reales mensuales por

rueda supera el 19% y los que rendían entre 16 y 20 reales el 16,5%, agrupados suponen más de la tercera parte de los molinos de esta zona fluvial, mientras que estos dos segmentos de rendimiento apenas reúnen al 11,6% de los molinos de las parroquias del Tambre.

En los segmentos con rendimientos relativos más elevados, solamente encontramos a molinos de la zona del Ulla, ni siquiera los de Barro con mayores rendimientos brutos declarados superarían los 30 reales mensuales por rueda. Recordemos que dos de los molinos de esta parroquia eran los que registraban un mayor rendimiento absoluto, con 1.440 y 1.020, y donde se localizaba otro con una declaración de 600 reales³⁸⁹, los primeros con cuatro piedras y el último con dos. Estos datos nos reportan unos rendimientos relativos de 30, 21,5 y 25 reales mensuales por piedra respectivamente, superados estos últimos entre los molinos del Tambre por dos situados en San Mamede de Berreo³⁹⁰, que con una declaración de 240 reales con una sola rueda funcionando ocho meses al año, aportaban a sus dueños los mismos 30 reales mensuales que el mayor de los de Barro.

Entre los molinos del curso del Ulla, once molinos superarían estos datos de rendimiento relativo. La misma cifra de 30 reales mensuales por piedra se obtendría en los molinos de don Joseph Mariño en Santa María de Paradela y en el de Antonio Mougán en San Mamede de Ribadulla, ambos con dos piedras, declarando el primero 480 reales anuales en ocho meses de funcionamiento, y el de Ribadulla 360 reales en seis meses³⁹¹. Por encima de esta cifra, se situarían ocho molinos más, todos en el Ulla. Veamos a continuación los artefactos con mayor rendimiento mensual por piedra, con al menos 30 reales mensuales.

Tabla 31. Molinos con mayores rendimientos relativos

Parroquia	Propietario	Piedras	Meses	Reales	Rendimiento mes/piedra
Ponte Ulla, Santa María	Don Andres de la Thorre	2	8	1.000	62,5
Ribadulla, San Mamede	Antonio Callobre	1	10	408	40,8
Ribadulla, San Mamede	Andres de Basquas	1	10	400	40
Carcaía, San Pedro	Alberto de Agrela	1	6	225	37,5
Santeles, San Xoán	Gregorio de Nodar		12	400	33,3*
Santeles, San Xoán	Gregorio de Nodar		12	400	33,3*
Padron / Iria Flavia	Don Felipe Díaz de Castro	1	4	132	33
Padron / Iria Flavia	Don Felipe Diaz de Castro	1	4	132	33
Paradela, S ^a María	Don José Mariño	2	8	480	30
Ribadulla, S. Mamede	Antonio Mougán	2	6	360	30
Barro	Juan de Maio	4	12	1.440	30

* En las Respuestas de San Xoán de Santeles no se indica el número de piedras de los molinos de Gregorio de Nodar, el cálculo se ha realizado sobre una piedra (solamente se indica el dato para otro que tenía tres ruedas).

³⁸⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/461-462.

³⁹⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/709.

³⁹¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/573; Libro 245/18.

En esta tabla aparecen los dos molinos de don Felipe Díaz de Castro en Padrón, que con una declaración de solamente 132 reales anuales alcanzan un rendimiento relativo de 33 reales mensuales en sus ruedas debido a su funcionamiento durante solo cuatro meses al año, o el de Alberto de Agrela en Carcacia, con 37,5 con solo 225 reales anuales declarados, en seis meses de molienda³⁹². Unos casos que evidencian que la productividad no estaba vinculada exclusivamente a las declaraciones más elevadas.

En la parte superior, de nuevo aparecen dos molinos de San Mamede de Ribadulla, sin duda la parroquia con mejores datos de productividad, con 40 reales mensuales. Por último, con una cifra muy superior, se sitúa el molino de don Andrés de la Torre en Ponte Ulla, que alcanzaba 62,5 reales mensuales en cada una de sus dos ruedas por sus ocho meses de actividad, lo que le reportaría un total de 125 reales mensuales por todo el artefacto, superior incluso al rendimiento conjunto de las cuatro piedras de los principales molinos de Barro, que rendirían 120 y 80 reales mensuales por molino³⁹³.

Los rendimientos mensuales de cada molino, y no solamente por cada una de sus piedras, estarían condicionados por el número de ruedas de cada artefacto, de modo que sobre el cálculo anterior los molinos con más de una piedra y un rendimiento superior a los 500 reales anuales se situaría en una rango de unos 50 reales mensuales, y desde esta cifra hasta los superiores a 100 mencionados anteriormente, pero nos parece mucho más preciso el cálculo por cada una de las piedras.

Como en otros aspectos, en la tabla anterior debería incluirse al menos uno de los dos artefactos del marqués de Bendaña localizados en Padrón -aceñas con "molinos de cubeta" en la declaración-, o incluso las dos, pero no tenemos datos suficientes para calcular la cifra exacta, solamente se indica la regulación conjunta, ni temporalidad ni número piedras³⁹⁴, aunque en una tabla anterior (tabla 27) sí los hemos incluido con un cálculo sobre un promedio de 500 reales por piedra por año completo de funcionamiento, lo que los situaría en el segmento superior. Algo similar ocurre con los molinos de Gregorio de Nodar y sus consortes en Santeles, sobre los que tampoco podemos obtener el dato exacto, puesto que no se indica directamente el número de ruedas, pero por el contexto de la declaración podemos suponer que serían artefactos de una sola rueda, por eso incluimos el dato en la tabla como un indicio³⁹⁵.

³⁹² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/692; Libro 244/678;

³⁹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/18; Libro 245/190; Libro 240/461.

³⁹⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/693.

³⁹⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/513. En las Respuestas de esta parroquia no se recoge directamente toda la información sobre cada molino, pero con los datos indicados podemos suponer, por omisión en el resto, las características no señaladas directamente, siempre con cautela, por supuesto. La relación de molinos en la pregunta 17 comienza con "un molino de tres ruedas llamado das Coruxeiras propio de Gregorio de Horteiga y consortes, son de maquila y muelen todo el año por canle con agua del citado río (Coruxeiras) y regularon su utilidad en cuatrocientos Reales al año", al igual que otros dos propiedad de Gregorio de Nodar y consortes, también de maquila y por los que declaran la misma utilidad, aunque sin darnos información sobre su número de piedras, por lo que podemos suponer que estos artefactos tendrían una sola piedra por la diferente declaración con respecto al anterior: "otros dos molinos llamados Agro do Moño, propios de Gregorio de Nodar y consortes son de maquila, muelen por canle todo el año con agua del río de Pina, regularon su utilidad en cuatrocientos reales al año". Por último "otro llamado da Veiga propio de Ygnacio Jesta y consortes no es de maquila

Otra forma de presentar estos datos sería mediante su conversión en números índice, con una base 100 igual al promedio. Este recurso se emplea habitualmente emplea para fluctuaciones temporales, pero debido al gran número de artefactos de nuestro registro, con este método también podremos realizar comparaciones zonales más allá de los números brutos y relativos empleados hasta ahora.

En primer lugar realizamos la conversión a números índice de las declaraciones en bruto, para posteriormente compararlos con el mismo recurso estadístico aplicado a los rendimientos relativos. Aunque debemos aclarar con antelación que ambas tablas muestran un número diferente de molinos. La primera (tabla 34) recoge los datos de nuestro registro completo, la segunda (tabla 35) solamente 902 molinos con los que podemos realizar el cálculo del rendimiento mensual por rueda.

En la siguiente tabla agruparemos los molinos según el rendimiento declarado con respecto al valor medio general, de 82,54 reales convertido este en un índice 100. Pero deberemos tener en cuenta que los promedios zonales son muy diferentes, en la zona del Ulla de 101,09 reales, y en la del Tambre de 56,06 reales.

Indice sobre 100	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	%	Molinos	% zona	Molinos	% zona
>1000	4	0,42%	2	0,51%	2	0,36%
501-1000	14	1,47%	1	0,26%	13	2,32%
401-500	10	1,05%			10	1,79%
301-400	14	1,47%			14	2,50%
201-300	74	7,78%	8	2,05%	66	11,79%
151-200	29	3,05%	3	0,77%	26	4,64%
101-150	113	11,88%	37	9,46%	76	13,57%
76-100	117	12,31%	44	11,25%	73	13,04%
51-75	158	16,61%	91	23,27%	67	11,96%
26-50	311	32,71%	137	35,04%	174	31,07%
<=25	107	11,25%	68	17,39%	39	6,96%
Totales	951	100,00%	391	100,00%	560	100,00%

En la tabla se organizan los valores en número índice en segmentos de 25 en 25 por debajo de 200, y por encima de esta cifra ya por centenas. Con estos datos observamos cómo las diferencias porcentuales entre los segmentos inferiores aparecen mucho más suavizadas que cómo nos indican los datos brutos desglosados en la Tabla 22 (Molinos con rendimientos entre 1 y 100 reales), aunque las tendencias son similares, comprobando como el segmento 26-50 es el mayoritario tanto en el registro

muele todo el año por canle con agua del río Curujeiras su utilidad ciento cincuenta". Al observar las características señaladas de todos los artefactos, parece posible por tanto, aunque lo mantendremos como un indicio, que los molinos de Gregorio de Nodar y sus consortes fuesen de una sola piedra dedicada a la maquila, con un rendimiento de 400 reales, que supondría un rendimiento mensual de 33,3 reales.

total como en ambas zonas, sin embargo, los porcentajes de los grupos inmediatamente inferior y superior en la zona del Tambre prácticamente invierten sus porcentajes con respecto a la Tabla 22.

Ahora veamos las tendencias de los rendimientos relativos, es decir, valores mensuales por rueda de molienda, convertidos a números índice. En esta ocasión, mantenemos los segmentos de 25 en 25 hasta alcanzar el índice 300, para obtener una mayor exactitud por tratarse de unos datos más precisos. El promedio total del rendimiento relativo es de 9,75 reales, establecido como índice 100, pero para comprender el cuadro debemos recordar que los promedios zonales son en el Ulla de 11,31 reales y en Tambre 7,24, lo cual ya refleja una diferencia sustancial con respecto a las declaraciones brutas, en las que los promedios prácticamente se doblaban entre ambas zonas.

Tabla 33. Molinos según rendimiento mensual por piedra. Valor en números índice (9,75 reales = 100)						
índice sobre 100	Total		Tambre		Ulla	
	molinos	%	molinos	%	molinos	%
> 300	16	1,77%	3	0,87%	13	2,33%
276-300	5	0,55%	0		5	0,89%
251-275	16	1,77%	1	0,29%	15	2,68%
226-250	4	0,44%	0		4	0,71%
201-225	27	2,99%	1	0,29%	26	4,66%
176-200	20	2,22%	0		20	3,58%
151-175	99	10,97%	9	2,61%	90	16,13%
126-150	46	5,10%	26	7,56%	20	3,58%
101-125	153	16,96%	42	12,21%	111	19,90%
76-100	117	12,97%	43	12,50%	74	13,26%
51-75	231	25,61%	135	39,24%	96	17,20%
26-50	161	17,85%	82	23,84%	79	14,15%
<=25	7	0,78%	2	0,58%	5	0,89%
totales	902	100,00%	344	100,00%	558	100,00%

Con el tratamiento de estos datos relativos, comprobamos cómo los segmentos entre los índices 26 y 125 se muestran mucho más parejos que tratando los datos brutos. La principal diferencia será el grupo de 90 molinos en la zona del Ulla que presenta un número índice entre 151 y 175, el 16% de los molinos de la zona y los porcentajes en los tramos superiores, que son insignificantes en la zona del Tambre. Pero sobre todo, este recurso no indica cómo en ambas zonas se iguala el porcentaje de molinos por debajo de su media zonal y los que la superan ligeramente. Podemos identificar los segmentos fácilmente puesto que el promedio es similar a 10 -9,75- de modo que en la zona del Ulla se correspondería con los segmentos entre 26 y 125, y en la zona del Tambre con los segmentos entre 26 y 75. De este modo, en la zona del Ulla se aglutinarían el 64% de los molinos, mientras que en la del Tambre los dos segmentos

seleccionados reunirían al 63% de los artefactos, mientras que una selección similar por tramos de rendimientos brutos nos indicaría una diferencia entorno a los 15 puntos porcentuales, 61 a 46%.

La importancia de los rendimientos relativos no solo se observa tratando los datos en conjunto, sino sobre todo si comprobamos como afecta este cálculo a los propios artefactos. Para ello seleccionaremos los 25 molinos con declaraciones más elevadas, superiores a 300 reales, incluyendo todas las características que servirán para el cálculo de su rendimiento relativo, de modo que podremos observar como si se tratase de un ranking comparado, las diferencias entre los datos brutos declarados y su productividad.

Tabla 34. Molinos con mayores rendimientos. Comparación de rendimientos relativos					
Localización del molino	Datos Catastro				Rendimiento relativo
	Propietario	Reales	Piedras	Meses	
Barro, Santa Cristina	Juan de Maio	1440	4	12	30
Barro, Santa Cristina	Don Valentín de Castro	1020	4	12	21,25
Ponte Ulla, Santa María	Don Andrés de la Torre	1000	2	8	62,5
Arcediago, San Xoán	Hermanos de Penas	900	3	12	25
Sarandón, San Miguel	Don Antonio Cisneros	730	3	12	20,27
Louro, Santa Comba	Francisco de Vigo	648	2	12	27
Barro, Santa Cristina	Juan de Maio	600	2	12	25
Louro, Santa Comba	Alberto Castiñeiras	600	2	12	25
Louro, Santa Comba	Matías de Redondo	600	2	12	25
Louro, Santa Comba	Andres Rodriguez	600	2	12	25
Mourazos, San Xurxo	Don Fernando Losada +	600	2	12	25
Reis, San Cristovo	Don Pedro Sagaraja	576	2	12	24
Camanzo, San Salvador	Don Vicente Valderrama	480	2	12	20
Paradela, Santa María	Don José Mariño	480	2	8	30
Reis, San Cristovo	Cristóbal Estévez	480	2	12	20
Ribadulla, San Mamede	Antonio Callobre	408	1	10	40,8
Cira, Santa Baia	Francisco Carrillo	400	2	12	16,65
Ribadulla, San Mamede	Andrés de Basquas	400	1	10	40
Santeles, San Xoán	Gregorio Ortega	400	3	12	11,1
Santeles, San Xoán	Gregorio de Nodar	400	**	12	33,3
Santeles, San Xoán	Gregorio de Nodar	400	**	12	33,3
Reis, San Cristovo	Pedro Gómez	360	2	12	15
Ribadulla, San Mamede	Antonio Mougán	360	2	6	30
Ribadulla, Santa Cruz	Marqués de Santa Cruz	350	1	12	29,16
Ribadulla, Santa Cruz	Marqués de Santa Cruz	350	1	12	29,16

*el símbolo "+" en los propietarios indica la presencia de otros consortes.

** En las Respuestas de San Xoán de Santeles no se indica el número de piedras de los molinos de Gregorio de Nodar en Santeles. El cálculo se realiza sobre un única piedra.

En la tabla se recogen los datos de estos 25 molinos tal y como se indican en el Catastro: rendimiento, piedras y meses de funcionamiento, ordenados según el rendimiento declarado. En las columna del rendimiento relativo se calcula su rendimiento mensual por piedra. De este modo, el más productivo de todos sería, como ya hemos indicado anteriormente, el molino de don Andrés de la Torre en Ponte Ulla, con un rendimiento mensual por piedra de 62,5 reales, una cifra muy superior al resto. A

continuación dos molinos en San Mamede de Ribadulla, de Antonio Callobre y Andrés de Bascuas, que con 408 y 400 reales declarados respectivamente rendirían unos 40 reales mensuales por piedra. Posiblemente los puestos 4º y 5º corresponderían a los molinos de Gregorio de Nodar en Santeles, aunque ya hemos indicado que el cálculo de su rendimiento mensual está computado por un año completo de funcionamiento, por lo que en caso de presentar una periodicidad de molienda menor, el rendimiento relativo sería más elevado. En el extremo opuesto, observamos cómo algunos de los molinos con mayores rendimientos declarados, se ven relegados en su posición con el cálculo de sus rendimientos relativos. El de don Valentín de Castro, en Barro, el segundo con mayor declaración (1.020 reales en sus cuatro ruedas) ocupa el puesto 19 de esta muestra, con un rendimiento mensual por piedra de 21,25 reales, igual que el de don Antonio Cisneros de Castro, en San Miguel de Sarandón (730 reales con tres piedras), en el puesto 20 del rendimiento relativo con 20,27 reales. Unos rendimientos relativos que serían superados por molinos con una declaración inferior tal y como se señala en la Tabla 28, en la que se indican los molinos con mayores rendimientos relativos.

Rendimientos en especie

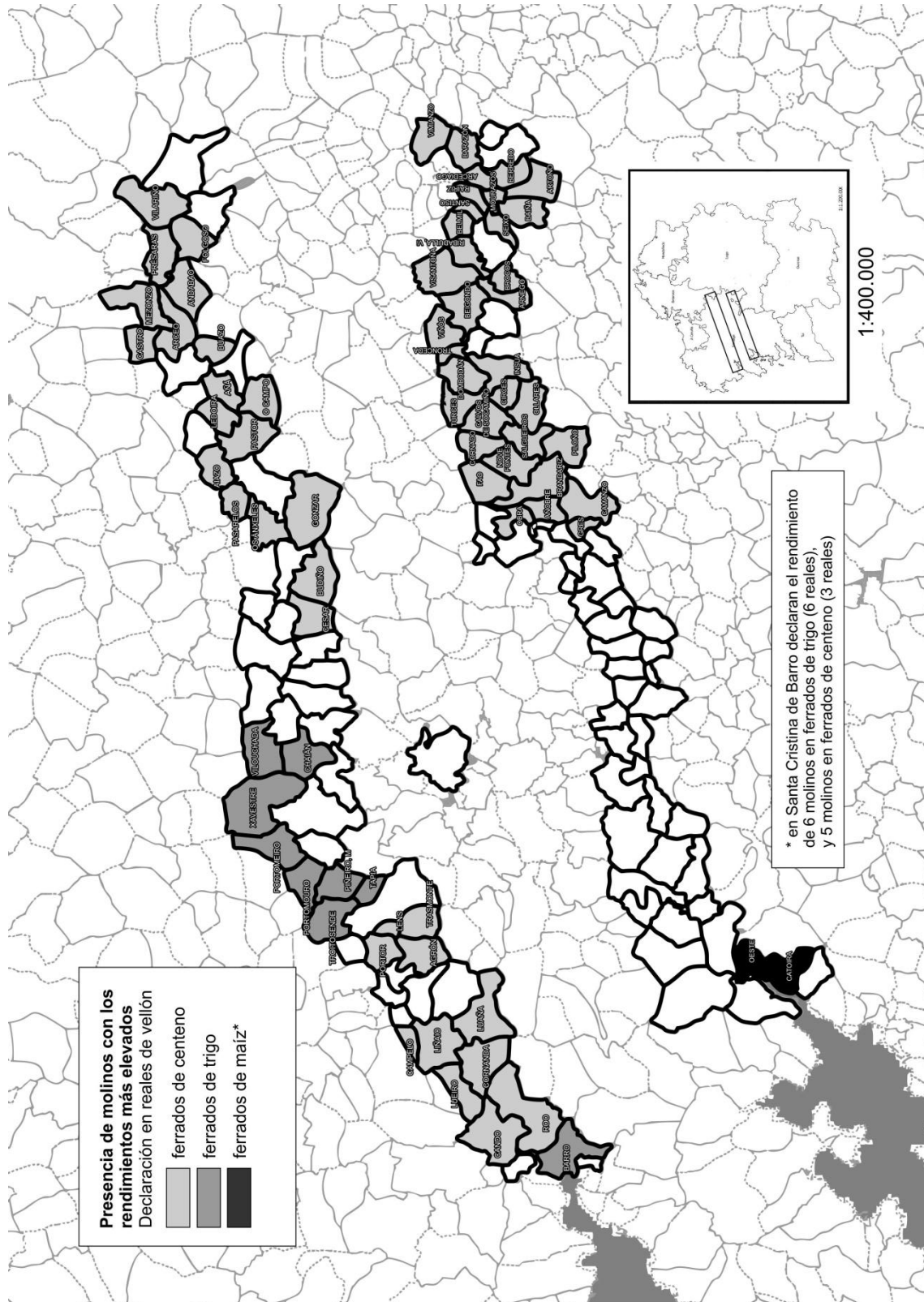
Todo el análisis anterior está realizado en función de las declaraciones fiscales homogeneizadas en valor monetario, pero³ como hemos señalado, en el Catastro el rendimiento aparece expresado a menudo en ferrados de cereal, del mismo modo que en la época se expresaban otras muchas magnitudes, como los rendimientos agrarios o el pago efectivo tanto de rentas como de diversas cargas civiles y eclesiásticas.

Para poder equiparar las diferentes magnitudes se debe recurrir una vez más a las Respuestas del Catastro. En la pregunta número 14 del interrogatorio se requería: "Qué valor tienen ordinariamente un año con otro los frutos que producen las tierras del término, cada calidad de ellos"³⁹⁶, en la que obtendremos los diferentes precios de cada producto, en este caso reducido a tres especies de cereal -centeno, trigo y maíz-, con mínimas pero significativas variaciones de precio por localidades.

Lo habitual, por supuesto, sería expresar dichos rendimientos mediante las especies más comunes y abundantes de cada zona, lo cual también nos podría indicar qué cereales eran más habituales en cada una de las feligresías, pero se expresaban también mediante aquellos cereales más apreciados, o los que se venían empleando para tal fin como costumbre. Según las diferentes feligresías, los rendimientos de los molinos aparecen expresado en ferrados de centeno, de trigo y excepcionalmente en maíz en la zona más meridional nuestra zona de estudio. Los motivos serán diversos en cada caso. La declaración del rendimiento de los molinos en especie se registra en 70 feligresías, más de la mitad de nuestro espacio de trabajo, y se indica para 403 molinos, el 42% de nuestro registro.

³⁹⁶ AHN, Consejos, Libro 1510, fols. 403-427. *Real Decreto de su Majestad para que con arreglo a la Instrucción, Formularios y Planes que le acompañan se averigüe los efectos en que puede fundarse una sola Contribución para el mayor alivio de sus Vasallos, en lugar de las que componen las Rentas Provinciales.*

Mapa 15. Localización de molinos regulados en especie



El ferrado de centeno era el más habitual en ambas zonas, de forma generalizada sobre todo en los tramos iniciales de ambos ríos, y también en el curso final del Tambre. La principal diferencia entre ambos cursos fluviales es el empleo de los ferrados de trigo o maíz como unidad para las declaraciones. Mientras que el de trigo solamente aparece entre las declaraciones del curso del Tambre, el maíz solo se emplea en la desembocadura del Ulla. Se distribuían sobre el territorio del siguiente modo, indicando también las diferentes valoraciones de cada ferrados por parroquia, tal y como se recogía en la pregunta 14 del Interrogatorio de cada localidad. El ferrado de centeno se emplea en 59 feligresías en el Catastro para expresar los rendimientos de sus 332 molinos, incluyendo también una parte de los artefactos de Santa Cristina de Barro, cuyos molinos aparecen regulados en el Catastro tanto en ferrados de centeno como de trigo. La mayor parte de las declaraciones de los rendimientos en especie se realizaban en centeno, del 82% -que alcanzaría incluso el 35% de nuestro registro completo-. Se trata de 190 molinos en el curso inicial del Ulla, y 142 a lo largo del Tambre, concentrados tanto en parroquias de su tramo inicial como en las de su curso final y desembocadura, tal y como se muestra en el mapa.

Además de la diferente distribución de las localidades en las que se realizan estas declaraciones en cada una de las zonas, la principal diferencia entre ambas es la variación del precio de los ferrados³⁹⁷. En las parroquias del Ulla se mantiene constante en 3 reales de vellón, si bien es cierto que solo afecta a una zona bastante homogénea, amplia y continua territorialmente, mientras que en la zona del Tambre se alternan las zonas en las que la valoración era de 3 reales -cantidad mayoritaria- con las de 4 reales: las parroquias de Santa María de Vilariño, Santa Cristina de Folgoso, San Pedro de Aiazo, San Román de Pasarelos y San Mamede de Os Ánxeles en los tramos iniciales del curso fluvial³⁹⁸.

En nueve feligresías del Tambre los rendimientos de los molinos se declaran en ferrados de trigo, que suman 57 molinos. Ocho de estas feligresías se concentran en el tramo medio del río desde la vertical geográfica que marca la ciudad de Santiago con Chaián y Vilouchada y continúan hacia el oeste con Xavestre, Portomeiro, Portomouro, San Mamede de Piñeiro, Tapia y Troitosende. En todas ellas se declara en precio del ferrado de trigo en cinco reales³⁹⁹. Mientras que en Santa Cristina de Barro, ya en la desembocadura del Tambre, el mismo ferrado de trigo se valoraba en 6 reales⁴⁰⁰.

La declaración de rendimientos en ferrados de maíz era infrecuente en nuestro espacio de trabajo. Se empleaba solo en las feligresías de San Miguel de Catoira y Santa Baía de Oeste, en la desembocadura del Ulla. Un ejemplo podría ser este, en Oeste:

Uno llamado Feltreiro de una moela y piedras negras, propio de Francisco Barcala, Manuel de Figueira, Salvador Bouzón, Juan Pérez y

³⁹⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/407. En la feligresía de San Xoán de Visantón se registraron cinco molinos, cuatro de ellos regulados en ferrados de centeno, y uno en reales de vellón, precisamente el que presentaba un rendimiento más bajo, 20 reales.

³⁹⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/547; Libro 242/628; Libro 243/107; Libro 242/613; y Libro 243/190.

³⁹⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/538; Libro 252/340.

⁴⁰⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/454.

otros consortes, muele ocho meses del año con agua del río del Ameal en que ganan treinta y quatro ferrados de maíz⁴⁰¹.

Entre ambas feligresías suman únicamente 14 molinos con este tipo de declaración, dos en la de Oeste y doce en Catoira, en ambas con una valoración de cuatro reales por cada ferrado⁴⁰². Solo unos kilómetros hacia el sur, el ferrado de maíz sería la unidad habitual para expresar en especie el rendimiento de los molinos, como en la mayoría de las feligresías de la orilla meridional de la ría de Arousa y todo el valle del Salnés⁴⁰³.

En estas 70 entidades en las que se expresa la declaración en especie se emplea un único cereal como referencia, excepto en las Respuestas de Santa Cristina de Barro, donde se hace una distinción manifiesta en dos grupos de molinos. Los cinco primeros de los mencionados en la Respuesta a la pregunta 17, se regulaban en 10 ferrados de centeno (30 reales), todos por igual:

...hai sobre el río de Currás un molino llamado la Braña de San Bartolomé de don Francisco Blanco, el de Ameneiras de don Francisco Dorado, el de Ciroa de Juan de Cees, el de Fervenciña de Pedro Prado, y el da Braña de Phelipe Maneiro, los cuales muelen quatro meses al año en la conformidad e los otros y a cada uno regulan de utilidad diez ferrados de centeno⁴⁰⁴.

A continuación se enumeran otros seis molinos, todos dedicados a la maquila y siempre regulados en ferrados de trigo y con unos rendimientos muy superiores. Se trata de los dos ya mencionados de Juan de Maio: uno de cuatro ruedas, "y por cada una de ellas regulan de utilidad sesenta ferrados de trigo anuales que importan doscientos y cuarenta", 1.440 reales, y otro "llamado Porco Bravo con dos ruedas a la maquila, todo el año, y por cada una de ellas regulan de utilidad cincuenta ferrados de trigo, que hacen cien anuales", 600 reales. Y el de don Valentín de Castro, también de cuatro ruedas funcionando todo el año a la maquila, una de ellas blanca:

...que tiene poco travaxo por ser blanca y no concurrirle fruto, y todas a la maquila, por lo que a esta le regulan de utilidad anual veinte ferrados de trigo, y a cada una de las tres negras cincuenta, que en todo haze ciento y sesenta⁴⁰⁵.

Por último tres molinos más, con rendimientos más modestos -180 reales-, pero también dedicados a la maquila y muy superiores a los que regulaban su utilidad en ferrados de centeno:

⁴⁰¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/367.

⁴⁰² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/359.

⁴⁰³ Véase, por ejemplo, las declaraciones de los molinos en las Respuestas de San Mamede de Corvillón (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/471),

⁴⁰⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/461.

⁴⁰⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/462.

En el mismo río otros tres molinos, que muelen todo el año a la maquila llamado el da Cortiña, de Domingo de Castro, el do Medio de Francisco de Canle, y el de Arriva de Bartolomé Lourido, vecino de Santa María de Roo; que por ser más inferiores que los otros regulan a cada uno treinta ferrados de trigo anuales⁴⁰⁶.

Con las declaraciones recogidas en esta feligresía podríamos deducir que el centeno se emplearía para cuestiones o cantidades más modestas, mientras que los ferrados de trigo, cereal mucho más valorado, se emplearían para asuntos más rentables. Parece evidente que no se trataría de una cuestión de abundancia de molienda de este cereal en los molinos de maquila, recordemos que el molino de don Valentín do Castro era el único de todo nuestro registro que incluía una piedra blanca, la más adecuada para moler trigo, y según la se recoge en el Catastro tendría poco trabajo -aunque los 120 reales que implicaban los 20 ferrados de trigo de la declaración serían una cantidad importante-, aunque tal y como se indica en las declaraciones de los rendimientos agrarios, se debería únicamente a una mejor estimación de esta especie⁴⁰⁷.

El ejemplo de los molinos de Barro es una excepción, en ningún otro lugar se declaraba el rendimiento de molinos en ferrados de diferentes especies, sin embargo, nos indica una tendencia en el empleo del trigo como cereal más valorado. Si comparamos el valor monetario de los rendimientos declarados en ferrados, según cada especie comprobaremos como las diferencias son sustanciales.

Tabla 35. Molinos según rendimiento expresado en especie						
Rendimiento en reales	Centeno				Trigo	Maíz
	Molinos	%	Tambre	Ulla	Tambre	Ulla
>500	3	0,90%		3	3	
401-500	1	0,30%		1		
301-400						
201-300	8	2,40%		8		2
101-200	28	8,43%	6	22	5	6
51-100	77	23,19%	24	53	11	6
1-50	215	64,76%	112	103	38	
Total	332	100%	142	190	57	14
Media	61,56		43,52	74,76	101,26	142,85

En la tabla se organizan todos los molinos regulados en ferrados de cereal, de centeno en las dos zonas fluviales, y los de trigo y maíz solo presentes en una de ellas, y con su rendimiento convertido en valor monetario para poder tratarlos de modo uniforme.

⁴⁰⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/462.

⁴⁰⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/451-452. En la Respuesta número 16 del interrogatorio de la localidad se indica también que en esta feligresía se recogían 70 ferrados de trigo, 300 de centeno y 2 mil de maíz (Libro 240/256-257).

Los datos de molinos regulados en ferrados de centeno indican unos rendimientos muy diferentes entre ambas zonas, con unos promedios de 74 reales en el Ulla y 43 en el Tambre, pero por otra parte esa diferencia se aproxima a las diferencias mostradas según los datos del registro completo. En cualquier caso parece probado que estos artefactos regulados en ferrados de centeno presentarían unos rendimientos sensiblemente inferiores a los promedios generales, de 13 reales menos de media entre los del Tambre y hasta 25 en los del Ulla.

Los valores regulados en ferrados de maíz presentan un promedio muy superior, de 142 reales, aunque lo reducido del conjunto -solo 14 molinos en dos parroquias de Ulla- no puede resultar demasiado concluyente. En cuanto a los regulados en ferrados de trigo podríamos concluir que sus prestaciones serían superiores a la media. Teniendo en cuenta que todos se localizan en parroquias del Tambre, el promedio de sus rendimientos es prácticamente el doble del promedio zonal, 101 reales frente a 56. Sin embargo, el conjunto estaría distorsionado por los cinco molinos de Barro, tres de ellos con unos rendimientos elevadísimos, puesto que el promedio de los restantes sería de unos 42 reales, una cifra semejante a los regulados en ferrados de centeno.

Parece claro, por lo tanto, que con excepción de los artefactos de Barro y los regulados en maíz, todos los regulados en ferrados de cereal -un grupo considerable de 387 molinos- presentarían unos rendimientos ligeramente inferiores a los promedios generales.

Detengámonos por un momento en una cuestión importante a este respecto. Más allá del modo en que se realizan las declaraciones, la diferencia entre ambos modos de pago -de ser realizados en la práctica- se antoja fundamental en épocas de escasez de granos. El pago en especie, o la cantidad de grano, es fijo a lo largo del tiempo, mientras que durante el siglo XVIII se experimentó un alza continuada de los precios, agravada por la sucesión de diversas crisis de subsistencia y por episodios de malas cosechas y carestías. Pero en cada uno de estos episodios, el papel de los diferentes protagonistas de la actividad transformadora y comercial -campesinos, molineros, arrendatarios, arrieros, comerciantes, etc.-, respondería a veces a intereses opuestos.

La diferencia entre el pago en grano o en metálico podía ser fundamental en diferentes momentos del siglo XVIII. Las formas de pago podían suponer enormes cantidades de dinero en pequeños intervalos de tiempo, debido al alza continuada de los precios y la sucesión de crisis de subsistencia y episodios de malas cosechas y carestías. En estos momentos, un campesino con derecho de uso en un molino con un canon fijo establecido anteriormente, preferiría mantener el pago en metálico -en caso de disponer de liquidez- para usar un molino antes que deshacerse del producto, puesto que el pago en especie es fijo e invariable, por abonarse en una unidad de medida tomada del total de grano a moler, mientras que el valor monetario del mismo es variable a lo largo del tiempo⁴⁰⁸.

Durante los picos de precios alcistas, además del incremento continuado en el tiempo, los individuos que participaban de la propiedad compartida de un molino, o aquellos que pagaban en metálico por su uso durante períodos prolongados de tiempo,

⁴⁰⁸ ESCALERA REYES, Javier: *Molinos y Panaderías tradicionales...*, p.140.

podían continuar con su actividad sin mayores contratiempos. Siempre en caso de disponer de grano propio, y que esas cuotas no sufran variaciones, ya sea el producto destinado para el consumo directo o para dedicarlos a la comercialización. Por supuesto, en estas situaciones de carencia o escasez general, había la posibilidad de acumularlos para esperar al momento más oportuno de la crisis para su venta en función de los precios marcados y la demanda de la población de las diferentes localidades. Las posibilidades son tantas como cada uno de los diferentes episodios.

A este respecto, el profesor Eiras Roel indicaba que en Galicia durante los siglos XVI y XVII el déficit de granos habría sido coyuntural, pero a mediados del siglo XVIII se habría vuelto estructural⁴⁰⁹. En 2008 el profesor exponía la importación masiva de granos a Galicia, además de otros productos de primera necesidad como aceite, sal o azúcar, desde Castilla, Portugal, Francia o Norteamérica, y otras materias primas de carácter industrial como el cáñamo y el lino, principalmente desde Rusia. A pesar del aumento de la producción, a lo largo del siglo se evidenció un claro desequilibrio entre el aumento de la producción y el crecimiento demográfico, para el que resultaba insuficiente a todas luces. En consecuencia, durante la primera década del siglo XVIII se registraron los primeros motines de subsistencia conocidos en Galicia, que eran todavía una muestra coyuntural de la situación, una década en la que se ya documentaba en el puerto de Vigo la compra de granos procedentes de Francia, mientras que en la segunda mitad del siglo la situación se vuelve estructural: desde finales de la década de 1760, la entrada de granos será regular en barcos procedentes de Guipúzcoa, Francia, y sobre todo desde Norte América⁴¹⁰.

Esta insuficiencia de producción en Galicia no fue un caso aislado. En general, la importación de granos se haría habitual en muchas regiones periféricas de la Corona

⁴⁰⁹ EIRAS ROEL, Antonio: "El comercio de Galicia y con Galicia...", p.165.

⁴¹⁰ EIRAS ROEL, Antonio, *id.*, pp.165-166. El profesor Eiras señalaba como a comienzos de siglo se produjeron los primeros episodios de motines de subsistencia en Galicia, en los años 1709-1710 "todavía como un episodio coyuntural", pero constata como con el avance del XVIII la situación se vuelve estructural, por la combinación de un elevado crecimiento demográfico, para el que la producción de cereal resultaba insuficiente, unido a la sucesión de malas cosechas en la década de 1760: "En las penurias de 1709-10 se documenta la compra de granos franceses en el puerto de Vigo, y en las de 1768-69 el envío a Galicia de maíz de Guipúzcoa y de Bayona de Francia, antes de que hagan su aparición con regularidad en los puertos gallegos los barcos de Boston y de Filadelfia", aunque señala también que desde los años centrales del *mi setecientos* se constata la presencia de mercaderes establecidos en los puertos de Vigo y A Coruña dedicados a la importación de granos tanto nacionales como extranjeros destinados al mercado gallego. En la segunda mitad del siglo se intensificaron las importaciones de los principales cultivos: "se documenta la importación, por miles de fanegas, de granos de Francia, por momentos de Inglaterra, y al menos en la última década del siglo de trigos de Rusia, aunque en cantidades menos importantes. Sin olvidar los que empiezan a llegar de Castilla, en grano o en harina, a través del puerto de Santander a partir de la apertura de la carretera de Reinosa (1753). La importación más masiva fue probablemente la de Norteamérica, que en la década final de siglo alcanzó algunos años la cifra de 20.000 quintales de trigo y otros tantos de harina, por un valor medio anual de un millón de reales. Aunque no podemos determinar el valor económico de todas las importaciones de granos realizadas a lo largo de la segunda mitad del siglo, incluida las que no vienen de países extranjeros, puede asegurarse que éste era uno de los primeros capítulos (si no el primero) en el debe de la balanza que era preciso saldar con el producto de las exportaciones de vino, pescado salado, y cuatropea sobre todo. El primero en valor los constituían las importaciones de lino y cáñamo de Rusia, pero en este caso se trata no de géneros de consumo sino de materias primas para su aprovechamiento industrial", véase también LARRUGA, Eugenio: *Memorias...*, Tomo XLIV: *Memoria CLXXXIV, seguida de la balanza del comercio de España con las Potencias extranjeras por las Aduanas de Galicia*, pp.30-51.

de Castilla a medida que avanzaba el siglo XVIII. Este escenario provocó en un primer momento que se promulgaran leyes proteccionistas para restringir la exportación de algunos productos -principalmente de grano y vacuno a Portugal-, para posteriormente modificar reales órdenes con carácter temporal para promover incentivos a la importación de granos y harinas⁴¹¹, como la cédula de Carlos III promulgada en Aranjuez el 6 de junio de 1773⁴¹² que eximía del cobro de todos los impuestos y derechos de la Corona sobre los granos y harinas que fuesen importados desde el exterior a los puertos del Reino hasta finales de agosto del año siguiente.

El profesor Eiras recogía también el testimonio del canónigo Pedro Antonio Sánchez Vaamonde, que en su *Memoria sobre los Abastos y Policía de Santiago* de 1806⁴¹³ criticaba abiertamente dicha prohibición de exportar granos a Portugal. El ilustrado insistía en la necesidad del equilibrio de lo que hoy conocemos como balanza comercial, las fluctuaciones de precios y producción podrían reportar beneficios puntuales, pero indicaba que el balance global era siempre deficitario:

Una nación o una provincia que compra más de lo que vende, camina derecha a su ruina ¿Y quién está más en este estado que nosotros? Compramos todo el aceite, arroz, pasas e higos que gastamos, una grande cantidad de vino catalán (...) De grano escaseamos tanto, que solo por los dos puertos de la Coruña y el Ferrol, entran un año con otro por cerca de cuatro millones de reales⁴¹⁴.

En la misma *Memoria*, Sánchez Vaamonde exponía de forma muy detallada los problemas concretos del comercio y abastecimiento de la ciudad de Santiago de Compostela, los impedimentos de la legislación Real y local de una parte, y las costumbres de los individuos por la otra, debido tanto a la poca eficacia de sus prácticas cómo a la falta tanto de honestidad e incluso de higiene. El principal problema que detectaba, en términos generales, era que "es constante, que las cosas de quarenta años acá, han duplicado o triplicado su coste"⁴¹⁵.

A lo largo del texto expone un ejemplo muy significativo sobre el tema que nos ocupa. Lo sitúa unos años antes al relato, y lo emplea para hacer hincapié en una serie de cuestiones que aborda a lo largo de toda la *Memoria*: unas políticas equivocadas que resultaban perjudiciales para todos los eslabones del comercio, el problema de las infraestructuras y las trabas que se ponían al transporte y la distribución⁴¹⁶. También

⁴¹¹ EIRAS ROEL, Antonio, *id.*, pp.166.

⁴¹² *Real Cedula de su Majestad, a consulta del Consejo, por la que se sirve eximir de todos los Derechos Reales los Granos y Harinas que vengan de fuera a los Puertos de estos Reynos, hasta fin de Agosto de 1774*, Santiago, Imprenta Ignacio Aguayo, 1773.

⁴¹³ SÁNCHEZ VAAMONDE, Pedro Antonio: *Memoria sobre los Abastos y Policía de Santiago*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1806, reproducido en BEIRAS TORRADO, Xosé Manuel (ed.): *La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez*, Vigo, Galaxia, 1973, pp. 149-251.

⁴¹⁴ SÁNCHEZ VAAMONDE, Pedro Antonio, *op.cit.*, p. 217.

⁴¹⁵ *id.*, p.208.

⁴¹⁶ Sánchez Vaamonde también presenta una interesante comparación entre los textos de Tomás de Mercado (dominico de la Escuela de Salamanca, siglo XVI) y los de Miguel de Zavala y Auñón (ilustrado del siglo XVIII), realizando un minucioso análisis de los textos del Padre Tomás Mercado sobre la Pragmática del Trigo que "en los reynos de Castilla y Andalucía estableció el Señor D. Felipe II" en este

cómo los diferentes actores se aprovechaban durante los períodos críticos de los elementos de la actividad comercial y la distribución para hacer negocio a costa unos de otros. Consideraba que finalmente todo repercutía en perjuicio del ciudadano consumidor, que terminaba por asumir el incremento de los costes como fin de la cadena comercial, o desistiendo de su consumo por no poder pagarlos. Pero lo más interesante para nuestro estudio es cómo las crisis de producción no afectaban por igual a las diferentes especies. Pedro Antonio Sánchez nos relataba con detalle uno de estos episodios, y de cómo las medidas proteccionistas resultaron contraproducentes:

Hay tres años que vimos aquí un ejemplo, que debe fijar nuestra atención, para que sirva de escarmiento. El año no era abundante; con todo, la escasez no provenía de falta de maíz, de que había habido buena cosecha, sino de trigo, y principalmente de centeno. Comenzaron á subir los precios, por que los cultivadores de este grano, ya por sí, ya por medio de arrieros, acudían á proveerse para su alimento. Aunque esta subida atraía de todas partes granos en abundancia, y la alhóndiga se hallaba bien surtida, algunos Diputados del común creyeron hacer un servicio al público impidiendo que comprasen las gentes de aldea. El rigor se ejerció principalmente con los arrieros, Así, los aldeanos se vieron precisados á venir de la distancia de seis u ocho leguas, a comprar por sí mismos el maíz. Era preciso que aguardasen á tomarle después del medio día, y que le llevasen acuestas, porque si traían alguna bestia, ya se sospechaba ser arrieros, y eran apaleados y encarcelados. Considérese ahora cuan cara no le salía al labrador una media fanega de grano, en cuya compra ocupaba cerca de tres días, sin tener apenas pan para su viaje, y debiendo abandonar en ellos las labores de su campo, indispensables para lograr la siguiente cosecha.

Los arrieros, desechados de esta manera, se abrieron una nueva ruta. Dando rodeos, se encaminaron á las Mahías, y á otras jurisdicciones, en donde la cosecha de maíz había sido muy buena. Los curas y otros propietarios de granos, viéndose rodeados de compradores, fijaron sus precios en más de lo que habían prometido. Todo este grano hubiera ido á la alhóndiga de Santiago, y hubiera parado, por fin, en las mismas manos en que los depositaron los arrieros; pero sin duda a precios mucho más acomodados, a no haber sido por las tales providencias. La alhóndiga se halló menos abastecida. Algunos curas de la Mahía me confesaron haber vendido dos reales más en ferrado de los que valía en Santiago; los arrieros se compensaron bien de su trabajo, puesto que estimulados de las ganancias, levantaron el espíritu hasta conducirle de los países cercanos al Ribeiro, y de la península de Morrazo, que aunque más cercana, presentaba dificultarles inmensas. Los conductores no podían venir por Santiago, para llevar sus cargas a los países de montaña, ni aun por el Padrón, porque en uno y otro pueblo se les detenía y obligaba a vender. Así, en la distancia de

caso a favor de la tasa, aunque sin repercusión en Galicia, y "como siglo y medio despues, el Señor D. Miguel de Zavala, del Consejo de S.M., se dedicó a examinar este punto con más profundidad, averiguando las pragmáticas dadas por nuestros reyes en esta materia y los efectos que habían producido" (pág.50) remontándose hasta la legislación promulgada durante el reinado de Enrique II en el siglo XIV.

once leguas, se veían precisados a dar una muy grande vuelta. No es increíble, pues, lo que me han dicho algunas personas bien inteligentes, que la medida que se había tomado aquel año en la ciudad de Santiago, de no permitir el despacho libre de granos para fuera de la ciudad, había sido causa de que los valores de las rentas subiesen a lo menos una peseta en ferrado. Gran mal para todos aquellos labradores, que en semejantes años de miseria no pueden pagarla en especie⁴¹⁷.

La conclusión final resulta clara para comprender la importancia de un modo u otro de pago, tanto para hacer frente a las rentas, como en este caso también de forma extensible a la actividad de los molinos, según la coyuntura del momento.

Las formas de explotación de los molinos harineros

Sea cual fuere la fórmula empleada para expresar la utilidad de los molinos en las Respuestas trataba de indicar cuál era el montante económico de la producción de cada uno de ellos. La pregunta número 17 del Interrogatorio del Catastro interpelaba directamente a la utilidad: *Si hay algunas minas, salina, molinos harineros u de papel, batanes u otros artefactos en el término, distinguiendo de qué metales y de qué uso, explicando sus dueños y lo que se regula produce cada uno de utilidad al año*⁴¹⁸. Se ha explicado cómo la variedad de fórmulas empleadas en las Respuestas Generales introducen diferentes matices. No sería exactamente igual el empleo de los términos *rendimiento* o *utilidad*, incluso *producción*, ni cuando se usan los verbos *estiman*, *declaran* o *regulan*. En la redacción de las Respuestas se recogían las declaraciones o indicaciones realizadas por los notables de cada parroquia o delegados, y posteriormente eran redactadas por clérigos, sin formación en asuntos administrativos, por lo que el empleo de algunos términos es bastante subjetivo, o incluso impreciso. De este modo el historiador no puede analizarlos de forma literal, sino que debe manejar muestras de cierta amplitud, para poder examinar el empleo de los diferentes términos en cada localidad y comprobar en qué ocasiones se manejan de forma genérica o realmente nos indican un concepto diferencial.

A grandes rasgos, cualquier fórmula empleada pretendía expresar el montante económico que generaba cada molino anualmente, bien calculando el valor total del grano molido a lo largo del año, con o sin beneficio según el uso que se haga del artefacto, o directamente mediante la renta del alquiler que generan los artefactos para sus propietarios.

Los principales métodos de explotar un molino para el beneficio de sus dueños eran dos: el ponerlos a maquila al servicio de otros vecinos, cobrando una porción del grano molido, o mediante el alquiler del artefacto, bien a tiempo completo, por varios años o incluso largos períodos como los aforados, o por horas en diferentes intervalos

⁴¹⁷ SÁNCHEZ VAAMONDE: *id*, pp.167-169.

⁴¹⁸ AHN, Consejos, Libro 1510, fols.403 - 427. *Real Decreto de su Majestad para que con arreglo a la Instrucción, Formularios y Planes que le acompañan se averigüe los efectos en que puede fundarse una sola Contribución para el mayor alivio de sus Vasallos, en lugar de las que componen las Rentas Provinciales.*

de tiempo, a veces también limitando la cantidad de grano a moler en estos breves períodos.

Tanto la maquila como los arrendamientos eran las formas más habituales, de modo que los molinos funcionaban como pequeñas empresas, familiares, vecinales o colectivas, que podrían proporcionar abundantes beneficios para sus dueños, en un mundo campesino en el que la transformación del grano era imprescindible para convertir los cultivos de cereal en alimento, tanto para el consumo directo como para el comercio. A través de las Respuestas del Catastro obtenemos una información muy sesgada sobre la forma de explotación de cada molino. En muy pocas feligresías se indica con rigor la dedicación de cada uno de ellos, del mismo modo que es casi anecdótico que indiquen que alguno de los propietarios es molinero como dedicación profesional. Lo cotidiano de ambas formas de explotación puede ser el principal motivo de que en las Respuestas no se recoja esta cuestión, con toda seguridad debido a lo poco exhaustivo del Interrogatorio, y cuando se menciona apenas se aportan datos satisfactorios para una investigación actual rigurosa y seriada. Como ocurre en otros asuntos, son muy pocas las Respuestas de las feligresías en la que se recoge un relato con información abundante en la que se indiquen estos datos, prácticamente limitados a aquellos cuyos propietarios eran individuos o instituciones notables. Más adelante veremos algunos ejemplos.

El principal modo para obtención de beneficio de los molinos era la explotación directa, poniéndolos a disposición de otros vecinos y cobrando una cuota por su uso, que podía establecerse de múltiples formas.

Por definición, y genéricamente, la maquila es la cantidad de grano, harina o aceite que corresponde al molinero por la molienda realizada. Procede del término árabe hispánico *makila*⁴¹⁹, que se podría traducir sencillamente como *medida*, derivado del árabe clásico *makīlah*, que haría referencia a *la cosa medida*. Se popularizó en toda la península ibérica desde la Edad Media, pero en origen el uso del término maquila es sencillamente una medida de capacidad, equivalente a un cuartillo de ferrado. De este modo, maquila es el nombre con el que se denominaba al cazo de madera o metal que tenía aproximadamente esa capacidad⁴²⁰, recalcando lo de aproximado, porque entraba en juego la picaresca de los molineros, con pequeñas adulteraciones del recipiente, o colmando el cazo hasta rebosar, en lugar llenarlo raso. Por extensión, se denomina igualmente maquila al modo de pago por el uso del molino, aunque con el paso del tiempo presente múltiples variables.

El sistema de pago en los molinos de maquila era muy sencillo, cuando un vecino accede al uso de un molino, el propietario extrae una maquila de cada ferrado de grano a moler. Habitualmente la maquila del molino se expresa en cantidad de cereal, en centeno, trigo o maíz, eso sí, a cada especie correspondían recipientes de diferente capacidad.

⁴¹⁹ Real Academia Española. Diccionario de la lengua española (22ª ed.). Madrid, 2001.

⁴²⁰ LORTES GÓMEZ, Juan Carlos et alii: *Muiños de Auga de Boqueixón*, Boqueixón-Santiago, 1998.

Estudios etnográficos realizados en el tramo central del río Ulla por la para los molinos de Boqueixón establecen un sistema de equivalencias aproximadas en kilos, según el grano de cereal, del siguiente modo:

Tabla 36. Peso del grano de las maquilas según cereal ⁴²¹			
Unidades	Maíz, kg.	Trigo, kg.	Centeno, kg.
Ferrado	16	13	13
Medio ferrado	8	6,5	6,5
Cuartillo	1	0,8	0,8

Antes de realizar la molienda se medía la cantidad de grano en ferrados, y se extraía la porción correspondiente estipulada por el molinero. Como indicamos, la maquila era el recipiente o cazo empleado en cada molino. Los ferrados son una unidad de medida de áridos, y si éstos eran variables según las especies de grano y diferentes a lo largo del territorio, la capacidad de las maquilas en los molinos tampoco era uniforme. A grandes rasgos se generaliza la medida de las maquilas en un "cuartillo de cada ferrado de fruto" tal y como se indica en las Respuestas de San Tomé de Obra⁴²². Sin embargo, las investigaciones de Begoña Bas a lo largo del territorio gallego nos indican una enorme variedad, distinguiendo *maquía*, *media maquía*, *cunca*, *medio choupín* o *neto*⁴²³, que oscilarían entre medio y un kilogramo de peso de grano, aunque también documenta la existencia de maquilas con la misma capacidad para diferentes granos. La precisión sobre este asunto parece prácticamente imposible más allá del tratamiento zonal o incluso de los artefactos por separado. El pago de la molienda podría realizarse también en dinero, aunque debido a la propia dinámica de la economía de subsistencia del rural gallego este procedimiento parece poco habitual⁴²⁴. El empleo de dinero efectivo sería más usual en la compra de piezas en los molinos para garantizarse el acceso a la molienda, tal como se muestra en el apartado dedicado a la propiedad.

La medición del grano tampoco era sencilla. Habitualmente se empleaban los recipientes de los ferrados, aunque Begoña Bas también documenta la presencia de balanzas romanas para establecer el peso en lugar de emplear los ferrados⁴²⁵. Las prácticas metrológicas estaban socialmente aceptadas, pero las mediciones en la práctica fueron una fuente constante de conflictos debido a la picaresca y la desconfianza generalizada en el proceso, tal y como nos muestran las recientes investigaciones de Rubén Castro Redondo⁴²⁶. Los medición de grano menudo, trigo o centeno, se realizaban tradicionalmente a ras en el recipiente, mientras que el maíz o la avena se medían colmados, es decir, toda la cantidad de grano que el recipiente podía sostener sin derramarse. La diferencia entre ambos métodos era sustancial, según nos indica Rubén

⁴²¹ id, p.14.

⁴²² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/510.

⁴²³ BAS LÓPEZ, Begoña: *Muñños de Marés...*, p.327.

⁴²⁴ LEAL BÓVEDA, José María: *Hórreos, molinos y fuentes ...*, p.191.

⁴²⁵ BAS LÓPEZ, id.

⁴²⁶ CASTRO REDONDO, Rubén: *Entre colmos, rebolas e dobres varas de medir conflitos por medidas na Galicia moderna (séculos XVI-XIX)*, Valga, 2016. Véase también, FERNÁNDEZ JUSTO, María Isabel: *La Metrología tradicional gallega, Aportación a los estudios sobre el medio rural*, Madrid, 1986.

Castro sobre un mismo grano oscilaría entre un 30 y un 50% de la capacidad. El autor nos señala también como los recipientes para la medición colmada tendrían a ser más pequeñas en la base interna que en los topes, mientras que el rasado tampoco estaba exento de polémicas. La *rebola* era el palo cilíndrico con el que se repasaba el tope del recipiente -también conocido como *rebolo*, *rapa*, *rapón* o *rapadoira*- expulsando el sobrante de la medida establecida, aunque era habitual que presentase una sección curvada, con "panza" en su tramo medio para retirar mayor cantidad de grano y favorecer al molinero, o curvado en modo convexo si el que medía era el propietario del grano. El autor nos muestra una enorme cantidad de posibilidades de alteración de las medidas⁴²⁷.

Los molinos de maquila, estaban a disposición de cualquier vecino, que podría moler una cantidad de grano de la cual el molinero extraía la maquila correspondiente. Aunque el acceso a la molienda también podría ser mediante la adquisición de "horas", aportando la maquila de lo molido durante ese período, o pagando un canon fijo en metálico por el uso de unos períodos determinados en un intervalo de tiempo mayor, como un sistema mixto entre el maquilero tradicional y el arrendamiento.

En las Respuestas apenas se halla información al respecto. En la mayor parte de los casos se indica el rendimiento o utilidad total del artefacto, sin detenerse en demasiados detalles. Solamente se indica su condición con exactitud para 200 molinos: 82 maquileros, y 118 que no lo eran. Como en otras ocasiones es posible que, la declaración de que uno o varios molinos en una feligresía fuesen o no de maquila, indique por omisión que los restantes serían del tipo contrario, aunque tomaremos estos indicios con mucha cautela y solamente analizaremos los casos expresamente mencionados. En algunas feligresías se dice que "hay algunos molinos de maquila", aunque posteriormente no se indique cuáles son, y en ocasiones generan dudas. La única feligresía en la que todos sus molinos eran de maquila según las Respuestas era San Miguel de Brocos, aunque en esta localidad solamente había dos molinos⁴²⁸. Por otra parte, en ninguna de las Respuestas de las feligresías se indica genéricamente que ninguno de sus molinos fuese de maquila, sino que habitualmente se expresa para cada artefacto, y solamente aparecen agrupados cuando la relación de artefactos se aporta en las listas de oficios posteriores al Interrogatorio, es estos casos aparecen concentrados en notas. Cuando se emplea este sistema de anotación, se separan en grupos que llevan por título *Molinos de Maquila* separados de los demás, como ocurre en las feligresías en las que existen molinos de hermandad, algo que sucede en el interrogatorio de Santa María de Herbón, San Julián de Requeixo, y Santa Cristina de Campaña⁴²⁹, o con encabezados más completos en las listas de la villa de Padrón, en las que se indican por

⁴²⁷ CASTRO REDONDO, id., pp. 104-107. Los conflictos sobre los pesos y medidas fueron continuos a lo largo de la época moderna. El autor indica cómo en la ciudad de Santiago se establecieron ordenanzas al menos de 1503 con las que el consistorio establecía dos puntos de pesos públicos situados en Porta Faxeira y Porta do Camiño, en donde se llevaba una contabilidad precisa del grano que salía de la ciudad y la cantidad de harina que volvía de los molinos. Estas medidas resultaron insuficientes, puesto que se culpabilizaba al molinero y no a los criados o transportistas (pp.114-116). Esta cuestión continuó latente a lo largo del tiempo, todavía en 1751 los molineros de la ciudad se quejaban por las mismas cuestiones (p218).

⁴²⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/483-484.

⁴²⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/33 y Libro 253/45.

separado los "Molinos de Maquila", "Molinos de Aceñas" y "Molinos de Hermandad y sin Maquila"⁴³⁰.

En casos como el de San Xoán de Santeles, se indica la condición de molino maquilero, o no, para cada artefacto. Los tres primeros de maquila:

...un molino de tres ruedas llamado das Coruxeiras propio de Gregorio de Horteiga y consortes son de maquila y muelen todo el año por canle con agua del citado río (Coruxeiras) y regularon su utilidad en cuatro cientos Reales al año; otros dos molinos llamados Agro do Moíño, propios de Gregorio de Nodar y consortes, son de maquila muelen por canle todo el año con agua del río da Pina, regularon su utilidad en quatrocientos reales al año⁴³¹.

Mientras que en los siguientes, de Ignacio Jesta y Alonso Rodríguez, como titulares de otros consortes, se indica en ambos casos que "no es de maquila"⁴³². Otro ejemplo evidente lo localizamos en Arcediago, con dos únicos molinos en manos de la familia Penas. El ya mencionado de dos de los hermanos de Penas -Benito y el presbítero don Juan- de tres moliendas dedicadas a la maquila y regulado en 900 reales, y el otro del que no se indica su tipo de explotación, presumiblemente de herencia familiar, de tres hermanos -o familiares directos-, que destinarían a su propio consumo, con unas características y datos de rendimiento muy diferentes:

...otro llamado do Couso, es de cubo, y piedra negra, muele de hivierno con agua del riego de Oural, es de Benito de Penas, don Juan de Penas presbítero, y Lucas de Penas, carganlo a dicho Benito como maior parcionero, y le regulan su utilidad cada año en doce ferrados de centeno, que la referido precio importan treinta y seis reales de vellón⁴³³.

Con estas premisas, identificamos únicamente 82 molinos, el 8,6% de nuestro registro, repartidos en 14 parroquias. En la zona del Tambre solamente se indica la dedicación maquilera para seis de los molinos de Santa Cristina de Barro⁴³⁴, de los que ya hemos visto como, además de indicar explícitamente su dedicación, presentaban importantes diferencias cualitativas con los destinados a uso doméstico de sus dueños. A lo largo del Ulla se localizaban los 76 molinos restantes, distribuidos en 13 feligresías a lo largo de todo el curso tal y como se puede comprobar en el mapa. En disposición este-oeste se indicaban en Santa María de Barazón, Arcediago, San Vicente de Ribadulla y Brocos en el curso alto, San Tomé de Obra, Camanzo, San Mamede de Ribadulla y Santeles en el curso medio, y las de San Miguel de Barcala, Herbón, Padrón e Iria Flavia, Santa Cristina de Campaña y Santa Columba de Louro en el curso final y la desembocadura. El número es escaso para lo que deberían ser las prácticas habituales

⁴³⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/691-693.

⁴³¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/513.

⁴³² id.

⁴³³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/453-454.

⁴³⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/461-462.

de explotación. Evidentemente se trata de un déficit de información, de una parte el carácter fiscal de las averiguaciones de la Única provocaría una ocultación por cuestiones de evidente recelo, sin embargo no debemos perder de vista que en la cuestión número 17 del Interrogatorio no se requería directamente dicha información.

A través de las Respuestas solamente podemos conocer tal condición para la totalidad de los molinos en siete parroquias, se trata de las de Barro, Brocos y Santeles -ya mostradas-, San Miguel de Barcala, Santa Cristina de Campaña, Herbón y la villa de Padrón e Iria Flavia. Por mencionar algún ejemplo más, en San Miguel de Barcala se indicaba que tres de sus molinos se dedicaban a la maquila mientras que para los otros cinco se declaraba un escueto "no son de maquila" o "sin maquila"⁴³⁵. El listado de los molinos de Padrón se dividía entre los de particulares y los de hermandad, todos bien diferenciados en la listas de oficios posteriores al Interrogatorio con los siguientes apartados: "Molinos de Maquila", separados por diferentes notas según su localización, en otra nota aparte se presentaban los "Molinos de Aceñas" ya mencionados -propiedad del marqués de Bendaña- y también señalados como de maquila, y por último se añade el listado de "Molinos de Hermandad y sin Maquila", que hacen un total de 38 artefactos de maquila, y 18 de hermandad que no se dedicaban a la maquila si no al uso exclusivo de sus miembros⁴³⁶. Los molinos de Herbón aparecen en las Respuestas de un modo idéntico, repartidos en tres apartados: "Aceñas de maquila" -las cuatro que poseía don Antonio de España-, "Molinos de Maquila" y "Molinos de Hermandad" entre los que se repartían sus 19 molinos⁴³⁷, y del mismo modo se indicaban en la feligresía de Santa Cristina de Campaña⁴³⁸.

Es probable que una gran parte de los molinos se dedicasen a la maquila, o al menos en un grado muy superior al registrado en las Respuestas. Basta con recordar los molinos de Louro, tres de ellos con dos ruedas y rendimientos de 600 reales⁴³⁹, también los de Reis y Mourazos⁴⁴⁰, pero prácticamente podríamos extender la sospecha a todos aquellos con rendimientos que al menos doblasen el promedio de nuestro registro. En otros casos, la condición de maquileros parece probada mediante información adicional, como el artefacto de don Juan Antonio Cisneros de Castro en San Miguel de Sarandón, del que se indicaba la productividad diaria, en "cada una de dichas tres ruedas en día y noche cuatro ferrados"⁴⁴¹, o de forma todavía más clara en el molino de don Andrés de la Torre en Ponte Ulla, "una casa con dos ruedas negreras en la qual vive Juan Mosquera, vecino de esta feligresía que los cuida por la quinta parte de su producto según es público"⁴⁴². En ambos casos no cabe ninguna duda de su dedicación maquilera.

⁴³⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/261.

⁴³⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/691-693.

⁴³⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/33-34.

⁴³⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/45.

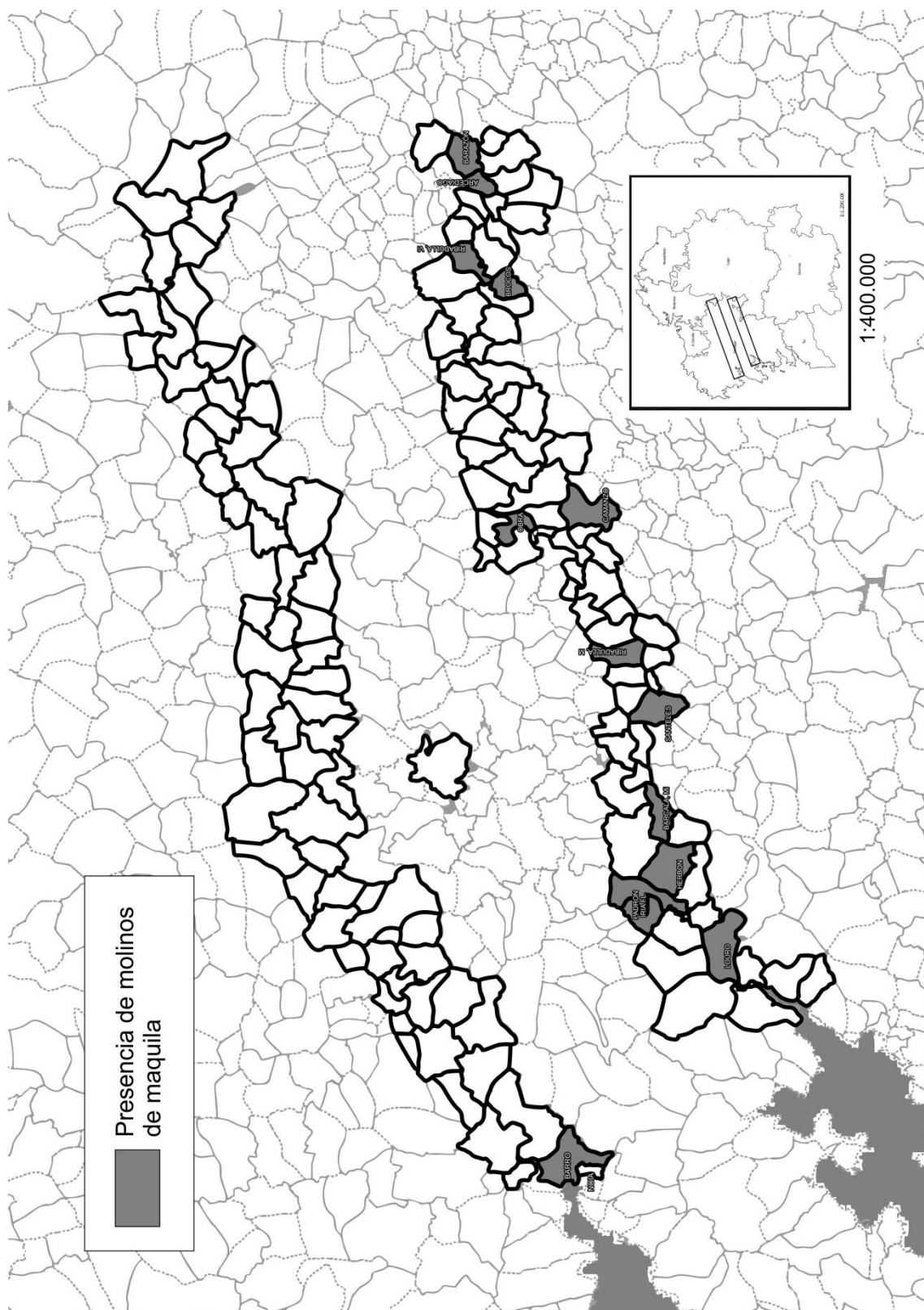
⁴³⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/148-149.

⁴⁴⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/674-675; Libro 243/454.

⁴⁴¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/62.

⁴⁴² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/190.

Mapa 16. Localización de los molinos de maquila



La información al respecto es tan escasa que solo se indica el modo de cobro de las maquilas para los artefactos de la feligresía de San Tomé de Obra, sus cuatro molinos por igual "muelen todo el año con agua del Rio Ulla, son de maquila que se cobra un quartillo de cada ferrado de fruto"⁴⁴³.

La existencia de molinos maquileros a disposición de los campesinos resultaría fundamental, sobre todo en aquellas feligresías en las que se registraban menos artefactos, aunque este aspecto estaría condicionado también por la forma de acceso a la propiedad o usufructo. La ratio de vecinos por molino, y la forma de propiedad, posesión o acceso a los molinos jugaba un papel fundamental, y ambos elementos combinados serían la clave para comprender el escaso número de molinos de maquila en las Respuestas. Los molinos de hermandad, o los numerosos molinos de consortes nos indican una cantidad imprecisa de individuos que participarían del derecho de uso en un molino, aunque recordemos que la condición de molinos de consortes no excluía la posibilidad de dedicarlos a la maquila. En cualquier caso, desconocemos el número de campesinos con acceso a la molienda por derechos adquiridos en estos artefactos.

Los ejemplos más evidentes se localizarían en aquellas parroquias con un coeficiente más bajo de vecinos por molino, sobre todo cuando éstos últimos fuesen molinos de consortes. Casos como el de Santiago de Seixo, una feligresía con 19 vecinos y seis molinos, cinco de ellos con varios titulares además de otros consortes, entre los que, parece claro, estarían la mayor parte de los vecinos⁴⁴⁴. Lo mismo ocurriría en términos como San Pedro de Baíña -17 vecinos y 4 molinos- San Xurxo Mourazos - 21 molinos y 4 molinos-, Santa María de Santiso -18 vecinos y 4 molinos-, o en Ollares, con 29 vecinos y ocho molinos, la mayoría con varios titulares además de consortes, por indicar solamente algunos ejemplos significativos⁴⁴⁵.

Pero también en aquellas feligresías con menor número de molinos, en Añá con un solo molino en toda la feligresía, igual que en Tronceda, Rairiz, Ponte Ulla o Portor⁴⁴⁶ -en este se menciona a su propietario junto con otros consortes, aunque con importante población-, o las que solo declaran dos molinos en el curso del Tambre como en Barciela y Pastor⁴⁴⁷, en los que solo se indica un propietario, o las de Buazo, Pasarelos, Présaras, y Salgueiros⁴⁴⁸, también con solo dos molinos por parroquia, pero en los que siempre se indica un número indefinido de consortes. Se trata de feligresías pequeñas y con poca población pero el acceso a la molienda de grano sería imprescindible para los campesinos. A pesar de ello, no podemos descartar que en alguno de estos términos estos molinos se dedicasen a la maquila si no indica expresamente. En el extremo contrario, la feligresía de Roo, en las inmediaciones de la villa de Noia, con una considerable población -128 vecinos-, y con 17 molinos, "propios

⁴⁴³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/510.

⁴⁴⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/383-384.

⁴⁴⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/77; Libro 243/454; Libro 244/572-573; y Libro 244/126-127.

⁴⁴⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/333; Libro 255/327; Libro 243/454; Libro 245/190; y Libro 252/495.

⁴⁴⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/607.

⁴⁴⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/211; Libro 242/615; Libro 242/411; y Libro 244/125.

de los que irán señalados, y sus consortes, y de estos diez y siete en la feligresía de Roo que solo sirven para el uso de sus dueños"⁴⁴⁹, en lo que podemos suponer que la mayoría de los vecinos -los datos nos indican un ratio de 7,5 molinos por vecino-, tendrían algún tipo de participación en los diferentes artefactos.

Los molinos de maquila deben ser entendidos como un negocio familiar, por lo tanto y en la medida de lo posible, una de sus prioridades sería la de maximizar sus rendimientos⁴⁵⁰. Para ello deberían estar emplazados en los lugares más idóneos, y empleando las técnicas más eficaces además de realizar un correcto mantenimiento, y por último, la gestión del negocio, no exenta de la picaresca indicada con la alteración de las medidas del grano.

El gran rendimiento de estos artefactos pare más que probado. Los 82 molinos maquileros de nuestro registro se regulaban por un montante total de 19.285 reales, el 24% del rendimiento acumulado en nuestro registro completo, y con un promedio de 235 reales, una cifra que triplica el rendimiento medio de nuestro registro, sin embargo, el rendimiento mensual por piedra descende al doble del registro general, con un promedio de 19,46 reales mensuales por piedra, frente a los 9,76 reales del total.

Tabla 37. Molinos con o sin maquila según su rendimiento		
	Con maquila	Sin maquila
>500	5	
401-500	4	
301-400	4	
201-300	8	
101-200	45	6
51-100	13	21
1-50 Rv	3	91
Total	82	118
Media	235,18 reales	50,33 reales

La información sobre los molinos sin maquila resulta aparentemente más fiable en las Respuestas. Los declarados exclusivamente para el *uso y consumo de sus casas*, y que no se ponían a la maquila se tratan como excepciones frente a la norma, aunque en algunos casos parece indicarse como una justificación a sus bajos rendimientos. Aunque al igual que en otras cuestiones la cantidad de información de las Respuestas es muy variable. Podríamos suponer que la mayoría de los molinos con menores rendimientos serían para uso exclusivo de sus poseedores. Con el tratamiento estadístico de los datos de las Respuestas, no se puede establecer una cantidad a partir de la cual considerar rentable un molino puesto a maquila, entrarían en juego numerosos factores: población de cada feligresía, producción de distintos tipos de cereal, productividad de cada especie

⁴⁴⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/460.

⁴⁵⁰ Leal Bóveda indica que una gran parte de los molinos de maquila identificados en el siglo XIX son producto de la redención de los foros "que los atenzaba por entonces", LEAL BÓVEDA, José María: *Hórreos, molinos y fuentes* ..., p.191.

en función de las diferentes calidades de la tierra, evolución de precios, cantidad de molinos por habitante, el tamaño de estos y sus características, los costes de su mantenimiento, necesidad de contratar a un molinero que se haga cargo del trabajo, disponibilidad de agua para su funcionamiento durante el año, etc. Además de la imposibilidad de conocer algunos de esos datos, serían difíciles de ponderar en conjunto para poder comparar los molinos situados en una u otra entidad de población, sin embargo observando que el rendimiento mensual de cada piedra del registro nos aporta una media ligeramente inferior a 10 reales se podría establecer que al menos los molinos que se mantienen en funcionamiento más de la mitad del año y presentan rendimientos por debajo de la mitad de este promedio tampoco se dedicarían a la maquila, aunque establecer un límite sería demasiado aventurado teniendo en cuenta todos los factores anteriores.

Las declaraciones de la feligresía de Barazón constituyen un buen ejemplo. Solo uno de sus diez molinos se declara maquilero, los nueve restantes presentan varios propietarios, sumando 19 individuos además de otros consortes, de los 32 vecinos registrados en la feligresía. El primero con un rendimiento de 180 reales y el segundo de la lista, maquilero, de 240 reales:

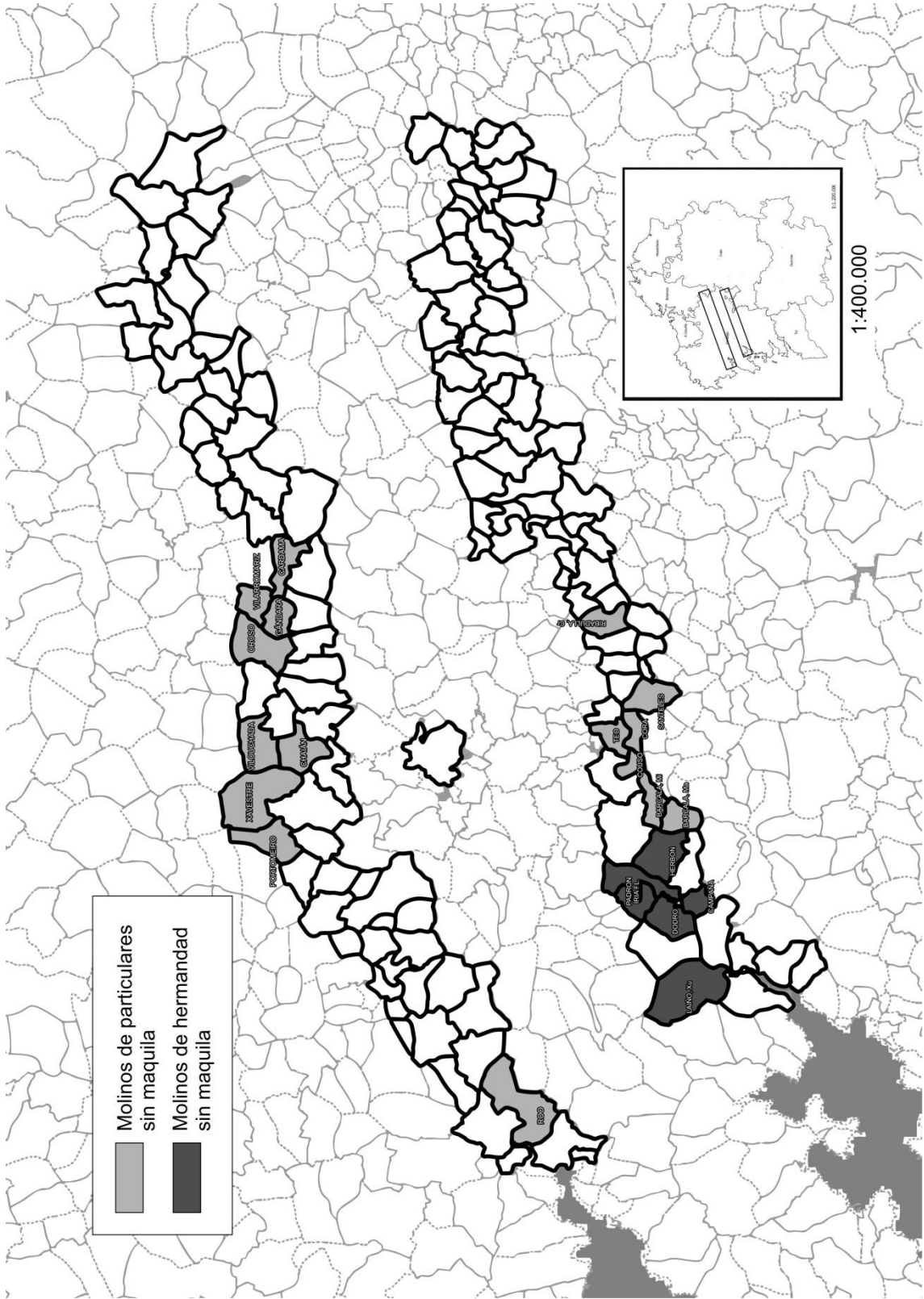
...uno llamado de Canizas de canle de piedra negra todo el año con agua del rio Ulla es de Jorge Vázquez, Joseph Vázquez, Juan de Cagide y consortes, y lo cargan a dicho Jorge como maior parcionero y regulan su utilidad cada año en sesenta ferrados de centeno, otro de Dionisio Varela insolidum, de maquila y le regulan su utilidad cada año en ochenta ferrados de centeno⁴⁵¹.

La diferencia de 60 reales anuales entre uno y otro no parece una importante diferencia de valoración del grano molido -un 30% más-, al contrario, este dato nos indica las similitudes en cuanto a la capacidad de molienda de ambos artefactos. Los demás molinos de la feligresía también cuentan con consortes representados por los titulares indicados, hasta cinco con más de uno, además de otro de "Francisco de Navia insolidum" del que tampoco indican su condición de maquilero. Sirva de ejemplo para analizar los datos contextualizados en origen.

Los 118 molinos que se declaran sin maquila se reparten entre 45 a lo largo del cauce del Tambre distribuidos en 9 feligresías, y 73 en el Ulla en 12 parroquias, aunque la mayoría de estos últimos, 53, son de hermandad. La principal de sus características es que todos eran de una sola piedra, y la mayoría funcionaba únicamente durante la mitad del año o solamente los meses de invierno, períodos quizás condicionados por la ubicación de los artefactos, pero que también serían suficientes para la molienda de sus usuarios.

⁴⁵¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/326-327.

Mapa 17. Localización de molinos sin maquila



Estos 118 artefactos presentan unos rendimientos muy inferiores a los de maquila, con un promedio de 50,33 reales anuales, la mitad del promedio de nuestro registro, lo que nos mostraría una menor actividad en sus ruedas. Sin embargo, si seleccionamos el dato de sus rendimientos mensuales por rueda -solamente sobre 101 artefactos de los que tenemos los datos necesarios- obtenemos un rendimiento relativo de 9,64 reales, dos décimas incluso superior al promedio del nuestro registro completo, por tanto los rendimientos nos estarían reñidos con su capacidad de molienda.

En ese dato influyen los cortos períodos de funcionamiento, el 83% de ellos solamente molerían durante un máximo de seis meses, empleando una sola rueda. Los rendimientos del conjunto también son amplios, oscilando entre los 6 reales declarados para uno de los molinos de Vilarromariz⁴⁵², y los 200 reales que declara el molino de hermandad bajo titularidad del presbítero don Lorenzo Sobral en Padrón⁴⁵³. A pesar de estos extremos la mayoría se sitúa entre los 30 y los 50 reales al año, un total de 72 artefactos en este intervalo, mientras que solamente ocho molinos declaran 100 reales anuales o más. A menudo en las repuestas se cita que un rendimiento es bajo "por dedicarse al uso exclusivo de sus casas", aunque observamos que en términos relativos de rendimiento mensual, la diferencia no es tanta.

Los 45 molinos declarados sin maquila a lo largo del cauce del Tambre se reparten entre nueve feligresías y un coto, y excepto en Barro, la totalidad de sus molinos se declara de este modo. Así en Chaián ninguno de sus dos molinos se decide a la maquila, al igual que los cuatro mencionados de Santa María de Cardama:

...en el término de esta feligresía son cuatro casas de molinos araneros, los que sus dueños no traen a la maquila, ni en ello ay practica alguna, y solo cada uno se utiliza para el gasto y consumo de su casa⁴⁵⁴.

En San Miguel de Gándara y en el Coto do Deán se emplea prácticamente el mismo encabezado. Los restantes se situaban cuatro en Oroso, cinco en Portomeiro, 17 en Roo, cinco en Vilarromariz, los tres de Vilouchada y uno en Xavestre. Además, todos ellos presentan una característica común, que son de particulares con consortes, por los que el número de propietarios o individuos con derecho de uso de cada uno en todos estos molinos podría ser muy elevado. En estas parroquias del Tambre se indica la presencia de todos o varios molinos con esta condición, únicamente en San Cristovo de Xavestre se rompe esta tendencia. De los 18 molinos de la feligresía, solamente uno se señala como no maquilero: "de Jacob Varela y consortes al que regulan de utilidad diez ferrados y medio de trigo al año y les sirve para moler fruto para el consumo de sus casas"⁴⁵⁵.

En cuanto a los del curso del Ulla, son 73 molinos, con la particularidad que 57 de ellos son los molinos de hermandad declarados en las parroquias de su tramo final.

⁴⁵² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/175.

⁴⁵³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/695.

⁴⁵⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/254.

⁴⁵⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/547.

En total se localizaban en diez feligresías, repartidos entre 16 molinos de particulares - con o sin consortes- y 57 de hermandad.

Los de hermandad siempre aparecen mencionados como "de hermandad sin maquila" puesto que los participantes con derecho a uso serían ya demasiados para repartirse el tiempo de molienda. Son los mencionados 18 molinos de hermandad en la villa de Padrón (de un total de 56), 22 en la de San Xulián de Laíño (de un total de 30 molinos en la feligresía), once en la de Herbón, cuatro en Dodro⁴⁵⁶, que se arrendaban, y dos más en Santa Cristina de Campaña, aunque en esta última presentan pequeñas excepciones a los miembros de las hermandades:

Santiago de Abalo y consortes uno en el Porto da Devesa, en el que hace Don Andrés Castineyra, presbítero cada ocho días doce oras (...) Don Benito Grande, vecino de la villa del Padrón y consortes vecinos de esta feligresía uno de dos ruedas en los eyrales de Campaña en el que hace Don Manuel Bentura de Castro, presbítero, cada treinta días, uno⁴⁵⁷.

En el caso de los molinos de hermandad de Santa María de Dodro observamos una variación, su arrendamiento. En la lista de oficios se indica inicialmente:

Molinos de Hermandad sin maquila. Nota: Que estos molinos son de hermandad sin maquila y piedra negra muelen seis meses del año con el agua del Río San Lufe y regulan de utilidad a cada uno si se arrendaran cinquenta reales⁴⁵⁸.

A continuación se enumeran los cuatro molinos, con sus propietarios titulares más consortes, y finalmente añade que: "Ygnacio Somoza el mozo y Marcos Pérez vezinos de esta feligresía por arrendatarios de frutos se utilizan en doscientos reales cada uno al año"⁴⁵⁹, aparentemente multiplicando el rendimiento de los molinos de hermandad.

Los 16 restantes eran de particulares. Se reparten por las feligresías de: Santa María de Barcala, los siete molinos de la feligresía, aunque solo dos con consortes; cinco en San Miguel de Barcala de un total de ocho, pero en esta ocasión todos con consortes; uno en Cora, otro en Santeles, ambos con consortes; uno en Santa María de Teo⁴⁶⁰, y por último el que se reserva el marqués de Santa Cruz de Ribadulla en su coto, sin duda el más destacado en este apartado, mientras otros dos de su propiedad estaban arrendados:

⁴⁵⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/693-695; Libro 253/218-220; Libro 253/34-35; y Libro 253/197-198.

⁴⁵⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/46.

⁴⁵⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/197.

⁴⁵⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/198.

⁴⁶⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/260-262; Libro 254/291; Libro 254/513; y Libro 254/211.

...posee otro que esta junto a la casa de dicho Marqués, su dueño, le regulan de producto anual ciento setenta y cinco reales vellón por no moler más que seis meses del año y solamente para la familia y Casa de dicho Marqués⁴⁶¹.

El segundo rendimiento más elevado de este grupo, pero teniendo en cuenta que solo funciona medio año, nos indica un rendimiento mensual de casi 30 reales.

Llegados a este punto, todavía no hemos comparado los rendimientos de los molinos según las diferentes formas de propiedad, aunque a lo largo de las páginas anteriores ya hemos visto numerosos ejemplos que marcan unas tendencias claras. Debido a lo numeroso de ambos grupos -894 artefactos en total-, los promedios tienden a asemejarse bastante a las cifras del registro completo. En la siguiente tabla se agrupan los molinos según el tipo de propiedad, comparando los de particulares y los de consortes, agrupados en tramos de rendimiento en reales como en otras ocasiones. Los datos cada tipo de propiedad en conjunto son muy parejos a los del registro completo, sin embargo observamos cómo en la zona del Ulla los de particulares duplican el número con respecto a los del Ulla, mientras que en el grupo de molinos de consortes el número de los del Tambre es muy superior a los del Ulla.

Tabla 38. Rendimiento de los molinos según su forma de propiedad								
Reales	Molinos de particulares				Molinos de consortes			
	Total	%	Tambre	Ulla	Total	%	Tambre	Ulla
>500	8	1,66%		8	3	0,72%	3	
401-500	6	1,25%		6	1	0,24%		1
301-400	4	0,83%		4	5	1,21%		5
201-300	19	3,96%	2	17	9	1,88%		9
101-200	81	16,87%	12	69	49	11,83%	9	40
51-100	114	23,75%	38	76	117	28,26%	65	52
<=50	248	51,66%	101	147	228	55,07%	161	67
No muelen					2	0,48%		2
Total	480		153	327	414		238	176
Media	91,96		50,62	111,3	75,87		59,56	98,18

En lo que respecta a los valores medios de rendimiento, observamos cómo los de consortes son muy similares a las medias generales y los de particulares ligeramente superiores en el Ulla, unos 10 reales, y seis menos en el Tambre, unas cantidades poco significativas.

⁴⁶¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/231. En el Coto de Santa Cruz de Ribadulla se mencionan cuatro molinos, "tres son del Marques dueño de este Coto que tiene arrendados los dos primeros a Jacobo Riveira vecino de esta feligresia en cien ferrados de centeno y maiz mediano cada uno y revaxado el arrendamiento regulan la utilidad para el molinero en trescientos Reales de Vellón y asciende todo a setecientos el producto anual de cada molino lo regulan en trescientos cinquenta Reales, y de otro molino que muele con dicha agua del rregato de galegos y esta junto a la Casa de dicho Marques su dueño le regulan de producto anual ciento setenta y cinco reales de vellon por no moler mas que seis meses del año y solamente para la familia y casa de dicho marques".

En la tabla hemos descartado los molinos de hermandad, presentes solamente en parroquias del Ulla, por haberse incluido ya en el análisis de los molinos sin maquila. Estos 57 artefactos presentan un rendimiento medio de 51 reales, aunque sus rendimientos son prácticamente homogéneos en cada parroquia. En Dodro todos declaran 50 reales de utilidad "si se arrendaran"⁴⁶², en San Xulián de Laíño todos se regulaban por 30 reales, y en Santa Cristina de Campaña en 130. En Santa María de Herbón los rendimientos de los molinos de hermandad oscilaban entre los 30 reales y los 160, y en Padrón e Iria Flavia con mayor diversidad entre los 33 y los 200 reales. El promedio parece bajo, de 51 reales frente a los 101 de rendimiento medio en la zona del Ulla, sin embargo su rendimiento mensual nos indica un promedio de 10,34 reales, ligeramente superior al promedio global, 9,75 reales, y solamente un punto por debajo de los de la zona del Ulla, 11,31 reales. Una vez más comprobamos que la productividad de los artefactos parece ajustarse a las necesidades de los usuarios, y la capacidad de molienda de estos era similar a la media de nuestro registro, aunque la mayoría se sitúen en la parte inferior de la clasificación por rendimientos declarados.

En el apartado de la propiedad de los molinos parece claro que en las averiguaciones del Catastro en Galicia, tal y como señalaba Pérez García, los campesinos declararon su dominio útil, mientras que los señores declararon las rentas que les reportaban⁴⁶³. De este modo, es muy probable que un número importante de poseedores o titulares de molinos fuesen realmente foreros de la tierra en la que se emplazaba el molino, aún cuando en el Catastro se emplease algún término que indicase propiedad. Por ello el Catastro será una fuente poco fiable para identificar las cesiones de los artefactos. Las fuentes complementarias tampoco serán útiles en esta ocasión. Entre los protocolos notariales de diferentes archivos podemos localizar una enorme cantidad documental de cesiones en foro y arrendamientos, pero que difícilmente podremos identificar con los artefactos del Catastro, además por experiencia la mayoría de estos documentos nos remiten a períodos anteriores a los de nuestra cronología de estudio, debemos recordar también que la cesión de los molinos estaría habitualmente vinculada a la tierra, por lo que la búsqueda sería tortuosa. Cualquier intento que no se circunscriba a un ámbito meramente local resultaría improductivo en este sentido.

En las Respuestas del Catastro encontramos algunas referencias a foros y arrendamientos, sobre todo vinculadas a propiedades de individuos con reconocida relevancia social como el marqués de Santa Cruz, o algunas instituciones eclesiásticas como el monasterio de Sobrado o el colegio femenino de la Compañía de María de Santiago de Compostela. Pero antes de analizar estos casos, debemos detenernos en otra cuestión relevante.

Al comienzo de este apartado indicamos como para la regulación de los molinos se empleaban diversas formas de expresión: la utilidad, el rendimiento, el alquiler, renta anual, etc. Detengámonos ahora en los que indicaban el "alquiler". Tal y como señalamos al principio, el empleo de esta expresión no indicaría literalmente el precio

⁴⁶² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/197; Libro 253/218-220; y Libro 253/46.

⁴⁶³ PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Algunas reflexiones en torno a la utilización...", p.135.

de la renta del artefacto, sino su exclusivamente su valoración fiscal. Ya hemos visto que algunos términos empleados en la redacción de las Respuestas deber ser tenidos en cuenta con mucha cautela, sobre todo porque se emplearon de modo generalizado en el tratamiento de la información completa de algunas feligresías y no por artefactos de forma individual.

Aún así podemos entender que la expresión "alquiler" tal y como se emplea podría referirse a la cesión en varias direcciones. En primer lugar podría estar indicándonos la renta que pagaban los usuarios a los propietarios auténticos de los artefactos. En segundo lugar podría tratarse de la cantidad por la que los titulares que aparecían en el Catastro lo cedían a otros usuarios de forma parcial, en piezas de horas o días, o a tiempo completo. Y en último caso, incluso podría referirse también a ingresos por maquilas. El análisis de los casos nos indica múltiples posibilidades, prácticamente ninguna concluyente. En cualquier caso, insistimos, no descartamos que el empleo del término "alquiler" se realizase simplemente como una generalización más para indicar la utilidad de cada artefacto.

En caso de tomar el término de modo literal, se trataría de una cesión del uso. El alquiler o arrendamiento de los molinos podía realizarse a tiempo completo durante largos períodos previamente fijados, o de forma parcial, por horas y días semanales. La forma más sencilla sería aquella en la que el arrendatario abonaba una cuota anual al propietario, habitualmente comprometiéndose a la conservación y buen uso del artefacto, con una periodicidad variable según cada caso. Las *piezas* de horas o días eran también muy comunes, aunque anteriormente solo hemos visto documentación notarial de compra-venta, las cesiones de estos cupos también habrían sido habituales. Otra forma de explotación, que señalaremos de carácter mixto, sería la intermediación de un molinero, con el que el propietario se repartiría los beneficios de las maquilas según un porcentaje previamente convenido, o repartiéndolas equitativamente restando una pequeña cuota fija anual para el propietario. No se trataría exactamente de una cesión - en la actualidad lo consideraríamos como una relación laboral- sin embargo en la fuente se indica habitualmente como una relación de arrendamiento. Más adelante veremos ejemplos de todos ellos.

Los ejemplos en los que la utilidad se expresa mediante la forma de "alquiler" no aportan más información sobre los arrendatarios, ni sobre la utilidad anual para cada una de las partes. Simplemente, y esta es nuestra sospecha, parece sustituir un término por otro. El término alquiler se emplea en diez feligresías: Santa María de Cesar, Gonzar, San Lourenzo de Pastor y San Pedro de Porta en la zona del Tambre, y Santa María de Basadre, Calvos de Socamiño, Santiso de Cornado, Santiago de Eidián, Santa Comba de Louro y Novefontes en la del Ulla. Se aplica a un total de 57 molinos, 22 en la del Tambre y 35 en el Ulla. En siete de estas feligresías se emplea el término "alquiler" para todos sus molinos. Los más numerosos en Calvos de Socamiño y Gonzar con nueve molinos en cada una, siete en la de Novefontes, cinco en Gonzar y dos más en San Lorenzo de Pastor. Para todos ellos aportan solamente el valor del "alquiler" de cada molino, siempre expresado en ferrados de centeno, como si el propietario indicara el rendimiento que él mismo saca del molino, en lugar de la productividad de este.

En las Respuestas de Calvos de Socamiño se emplea la misma fórmula para todos los molinos:

...ai nueve molinos de a una piedra, uno de Theodoro de Nebra en el Rio Santos su alquiler en el todo ocho ferrados de zenteno cada año, otro de Domingo Junquera en el arroyo Santos muele quatro meses su alquiler quatro ferrados de zenteno...⁴⁶⁴.

En Novefontes:

...dijeron que ay siete molinos arineros de a una rueda, dos de Alonso Laurel vecino de el uno de ellos en el arroio de Rivadulla muele la quarta parte del año su alquiler tres ferrados de centeno y otro en el Río Ulla muele todo el año su alquiler en el todo diez y seis ferrados de centeno, otro de Cayetano García vecino en el Rio Ulla muele todo el año alquiler diez y seis ferrados de centeno⁴⁶⁵.

En Santa María de Cesar:

...de dicho interrogatorio dixeron haver cinco molinos, uno en puerto Pousada propio de Lázaro Pérez, muele con una piedra y agua corriente ocho meses al año, su alquiler ocho ferrados de zenteno; otro del mismo dueño [...] su alquiler seis ferrados de zenteno, otro en el arroio de Pousada [...] propio de Francisco López, su alquiler cuatro ferrados de zenteno; otro propio de Don Marcos de Taboada, cura de esta parroquia sito en el arroio de Portovello muele por cubo con una muela la mitad de el año regularon su alquiler en veinte ferrados de zenteno; otro propio de Antonio Migueis [...] y regulan su alquiler en seis ferrados de zenteno al año⁴⁶⁶.

En Santa María de Gonzar ocurre lo mismo, los nueve molinos que indican son valorados por su alquiler en ferrados de centeno: "solo hay algunos molinos harineros de una piedra, uno propio de Pedro Carnero, muele seis meses, alquiler ocho ferrados de centeno al año..." y redactado del mismo modo en los demás casos⁴⁶⁷. Igual que en la de Santa María de Basadre, los diez molinos de Eidián y los de San Lourenzo de Pastor⁴⁶⁸. Una y otra vez se repite la misma fórmula, sencilla y esquemática para expresar el posible beneficio que obtenían los poseedores de los molinos, pero sin aportar más datos, y en las seis feligresías se emplea para la totalidad de sus molinos, expresando la cantidad que percibe el propietario siempre en ferrados de centeno.

⁴⁶⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/426.

⁴⁶⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/185.

⁴⁶⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/419.

⁴⁶⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/731.

⁴⁶⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 188/383; Libro 174/238-239; y Libro 241/607.

En Santiso de Cornado hay una excepción, que podría ser la clave del asunto, sin embargo no disponemos de información suficiente para realizar más comprobaciones. En la feligresía se declaraban siete molinos, seis de ellos regulados mediante "alquiler", mientras que para el primero de la lista se empleaba la expresión de "renta": "es de Mateo da Cruz, vecino y muele todo el año en río Mereis, su renta al año valdrá doce ferrados de centeno"⁴⁶⁹, una sutil diferencia que sin embargo no se refleja en las cantidades declaradas, todas muy parejas entre los 10 y 12 ferrados de centeno. Precisaríamos de más información para establecer algún tipo de diferencia.

En las dos feligresías restantes estas condiciones cambian. Tanto en la de Porta como en la de Louro los declarantes indican la existencia de quince molinos en cada una de ellas, y todas expresan su utilidad en reales de vellón, pero empleando términos diferentes para expresarlo. En la de Porta indican el alquiler para cuatro de sus molinos, mientras que para el resto solamente se indica su "utilidad", en la de Louro ocurre lo mismo pero solamente se indica el "alquiler" para uno de sus molinos. Además cabe señalar como estas dos feligresías con unas declaraciones tan similares en lo formal se sitúan en los dos extremos opuestos de la zona de este estudio.

En la feligresía de San Pedro de Porta, el "alquiler" de los molinos se declara en moneda, con unos valores muy bajos, a diferencia de las anteriores, declarados siempre en especie. En los casos anteriores se emplea el término "alquiler" para todos los molinos, mientras que en Porta se diferencia entre "alquiler" y "utilidad". Se indica el valor del alquiler en cuatro casos, y el resto declaran su utilidad:

...uno es de Alonso Gómez al sitio da Braña su alquiler quince reales vellón, otro de Andrés Cotón al sitio de la huerta su alquiler diez reales de vellón, (...) el mismo con otro al sitio do Cantón y Tambre su utilidad treinta Reales de vellón. Uno de Domingo Lorenzo (...) su utilidad al año quince reales de vellón, (...) otro de Andrés de Aller al sitio del lugar do Couzo su alquiler quince reales de vellón, otro de Andrés de Parga (...) su alquiler al año quince reales de vellón...⁴⁷⁰.

Por último, los dos molinos que poseía el monasterio de Sobrado en sus propiedades, se presentaban de un modo distinto, empleando simplemente el verbo "regulan". Estos dos últimos de la lista destacan no solo por el mayor rendimiento que declaran con respecto a los anteriores, sino que también aportan información más esclarecedora. Eran propiedad del monasterio de Sobrado:

...dos molinos dentro de la Zerca o Bosque en que regulan en ciento y noventa Reales de vellón, hace la quarta parte en el molino que va cargado a Luis García en el libro Real de Legos por la que le toca diez reales de vellón⁴⁷¹.

⁴⁶⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 248/737-738.

⁴⁷⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/231.

⁴⁷¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/232.

Estos dos molinos del Monasterio de Sobrado declaran cada uno un rendimiento de 190 reales anuales, una cantidad muy superior a los demás de la misma feligresía. En San Pedro de Porta se citan quince

El empleo de diferentes expresiones parece indicar sutiles diferencias, sin embargo, consideramos que no hay diferencia en la dedicación, sino que es una cuestión meramente fiscal.

En Santa Comba de Louro se produce la situación similar. Sus quince molinos indican su rendimiento anual en reales de vellón, pero para un molino se emplea el término "alquiler", entre los de menor valoración de la feligresía:

Benito de Lages y consortes en el mismo rigueiro (de Cabrera) es de cubo, y una muela negrera muele seis meses del año, y regulan su alquiler en otros treinta y seis reales⁴⁷².

Los quince molinos de esta feligresía se dividen en tres grupos muy diferenciados, tres que solamente funcionaban durante tres meses del año y declaraban una utilidad de 30 reales, cinco que funcionan durante seis meses regulados en 36 reales ya sea como utilidad, o como alquiler para el caso que nos ocupa, y siete que funcionan a pleno rendimiento durante todo el año con unas utilidades que oscilan entre 300 y 600 reales, y hasta 648 reales que declaran de utilidad por el molino de Francisco de Vigo⁴⁷³, ya mencionado en apartados anteriores por poseer una rueda de *canle* y otra de cubo. En un caso como este, las declaraciones diferenciadas no serían casuales. Podrían indicar diferentes formas de explotación de estos molinos, fuese cual fuese el método, pero carecemos de información precisa para profundizar más en ello.

La información que podemos obtener en las Respuestas sobre los arrendamientos y foros de molinos es muy escasa, pero precisamente debido a esa carencia generalizada, los casos aportados son especialmente valiosos. Por otra parte, los ejemplos de arriendos y foros que podemos localizar en la documentación notarial son abundantísimos al igual que la compra-venta de piezas de molinos. Aunque las fórmulas empleadas en estos documentos eran comunes y repetitivas, se halla muy dispersa en el tiempo y las localidades, por ellos difícilmente sistematizable para el análisis de una zona tan amplia⁴⁷⁴. Era habitual que las instituciones religiosas o la

molinos, trece de ellos declaran entre 10 y 40 reales de rendimiento al año, frente a los 190 de cada uno del Monasterio. Para ninguno de los casos aportan información de cuantos meses muelen al año, si bien es cierto que el Monasterio tenía muchos más recursos para la construcción de molinos más eficaces y rentables, así como para mantenerlos en óptimas condiciones. Otra posibilidad es que los datos aportados sobre los molinos del Monasterio sean diferentes, puesto que la cantidad que cargan a Luis García en el Libro de Legos (10 reales) se acerca más a los datos de los restantes molinos de la feligresía.

⁴⁷² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/148.

⁴⁷³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/149.

⁴⁷⁴ AHUS, *Protocolos Notariales*, 1390, fol.78, 1659, los hermanos Alvaro y María Suares, vecinos de Trobe arrendaban el molino que poseía Pedro Goris en Calvos de Socamiño por 10 ferrados de pan, 10 ferrados de centeno y dos ferrados de mijo grueso. AHUS, *Protocolos Notariales*, 2077, fol.8, 1677: Jorge de Cora, vecino de Cora, arrienda a Juan de Porto y María da Torre un molino que le pertenece en lugar de aldea de Cora, por dos ferrados de centeno y uno de mijo grueso. Otros: AHUS, *Protocolos Notariales*, 1945, fol. 517, 1667, se trata de un subforo de un molino en San Miguel de Catoira; AHUS, *Protocolos Notariales*, 2875, fol. 232, 1716. Por último AHUS, *Protocolos Notariales*, 5578, fol. 24, por el que don Juan Antonio Cisneros de Castro aforaba en 1786 uno de sus molinos en San Pedro de Sarandón a don Francisco Rodríguez Sandino, administrador de las rentas y aduanas de Ribadeo, que veremos en otro apartado.

nobleza explotaran directamente alguno de sus artefactos, contratando molineros que residían en la propia construcción o en sus inmediaciones y en los que obtener considerables beneficios, mientras que el resto de sus propiedades serían eran arrendadas o aforadas, sobre todo aquellas que no estaban en la proximidad de sus dominios o residencias, mientras que la baja nobleza o campesinos solían administrar directamente sus artefactos.

Sin embargo, la principal diferencia que podemos constatar por el manejo de la fuente es que, en el caso de las propiedades de estos individuos o instituciones, se aporta una información más minuciosa. Esto seguramente se debía a un mayor conocimiento público de sus asuntos y no tanto por un compromiso con el proyecto de la Contribución Única.

Aún así, la información en estos casos no es muy homogénea. Los dos casos localizados en San Pedro de Porta, propiedad del Monasterio de Sobrado arrendan una parte de sus molinos:

...dos molinos dentro de la Zerca o Bosque en que regulan en ciento y noventa Reales de vellón, haze la quarta parte en el molino que va cargado a Luis García en el libro Real de Legos por la que le toca diez reales de vellón⁴⁷⁵.

En San Mamede de Ribadulla localizamos otro molino arrendado. Sin embargo, solamente nos indica el arrendatario y la producción diaria:

...otro nombrado da Pedra, sito en el riachuelo dos Muñños con cuia agua muele por canal siete meses al año y en cada día cinco ferrados de zenteno, es de una rueda y de maquila, su único dueño el Colegio de la Compañía de Santiago, que con otros bienes lo tiene arrendado a Antonio de Neyra vecino de esta feligresía por cuio motivo no saben la utilidad de este⁴⁷⁶.

Otro caso de molino arrendado que tampoco aporta su utilidad, aunque sí la renta, se situaba en Xavestre:

...propio de Don Joseph Ayende vezino de la Ciudad de Santiago, a quien le tienen de utilidad catorce ferrados de trigo al año que le pagan a rrenta Simón Suarez y consortes vezinos de la feligresía de Chaián, que muelen en el fruto para el consumo de sus casas⁴⁷⁷.

Son pocos los que nos ofrecen una información más completa. En Santa Cruz de Ribadulla el marqués de Santa Cruz poseía en su coto tres molinos, uno de ellos ya mencionado para el uso de su casa, además de otros dos arrendados:

⁴⁷⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/232.

⁴⁷⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/20.

⁴⁷⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/547.

...tres molinos son del Marqués de este Coto que tiene arrendados los dos primeros a Jacobo Riveira vecino de esta feligresía en cien ferrados de centeno y maíz mediano, cada año y revaxado el arrendamiento regulan la utilidad para el molinero en trescientos Reales de vellón y asciende todo a setecientos Reales y el producto anual de cada molino lo regulan en trescientos cinquenta Reales⁴⁷⁸.

También los cuatro molinos de hermandad de Santa María de Dodro, que ya hemos mencionado anteriormente:

Molinos de Hermandad sin maquila. Nota: Que estos molinos son de hermandad sin maquila y piedra negra muelen seis meses del año con el agua del Río San Lufe y regulan de utilidad a cada uno si se arrendaran cinquenta reales (...) Ygnacio Somoza el mozo y Marcos Pérez vezinos de esta feligresía por arrendatarios de frutos se utilizan en doscientos reales cada uno al año⁴⁷⁹.

Por último, dos en el Coto de la Vega, de la jurisdicción del cabildo compostelano, situado en un excelente tramo del río:

Otro llamado del medio de una piedra negrera, es de Don Baltasar Teixeiro, muele seis meses del año el que trae por arriendo Jacobo Blanco vecino de esta feligresía, y coto por el que le paga quatro ferrados de centeno, y le regulamos de utilidad al año ochenta y ocho reales de vellon sin desquento. Otro llamado del Bao sito en el arroio de la vega, de Piedra negrera es de don Alonso de Lago, vecino de la ciudad de Santiago y lo trae en arriendo de Blas García, vecino de este Coto, por el que le paga anualmente ocho ferrados de trigo, muele seis meses del año y le regulamos de utilidad, sin desquento, ciento y veinte reales vellón al año⁴⁸⁰.

La información que nos ofrecen estos casos es insuficiente para realizar ningún tipo de análisis conjunto, además los datos ofrecidos distan mucho de ser homogéneos. Con los datos podríamos calcular la productividad del arriendo. Por ejemplo, en el caso de Luis García, si el molino del monasterio de Sobrado en el que le cargaban un cuarto se regulaba por una utilidad de 190 reales -un cuarto serían 47,5 reales-; por lo tanto, con el pago de una renta de 10 reales, tendría un beneficio de 4,7 reales por cada uno pagado de renta. En el caso de los molinos del marqués de Santa Cruz arrendados a Jacobo Riveira no podemos realizar el cálculo, puesto que desconocemos el reparto preciso de los ferrados de centeno y maíz mediado que pagaba de renta, solamente la utilidad completa de cada molino y el rendimiento para el molinero, ya descontado el

⁴⁷⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/231.

⁴⁷⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/197-198.

⁴⁸⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/140-141.

pago de la renta. En el caso de los molinos del Coto de Veiga, transformados los ferrados en reales -en ese término se valoraba el ferrado de trigo en 5,5 reales⁴⁸¹- las rentas serían de 22 y 44 reales respectivamente, que descontadas a las utilidades declaradas, restarían una diferencia de 66 y 76 reales, es decir, un coeficiente de 3 y 1,7 reales por cada uno de renta. Para el resto no disponemos de la información completa, puesto que en los casos de Dodro y Xavestre únicamente se declara como utilidad del molino el pago de la renta y desconocemos el rendimientos para los usufructuarios.

Tabla 39. Molinos arrendados				
Parroquia	Propietario	Arrendatario	Utilidad Reales	Renta Reales
Porta, San Pedro	Monasterio de Sobrado	Luis García (1/4)	190*	10
Ribadulla, San Mamede	Colegio Compañía Santiago	Antonio de Neyra	?	?
Xavestre, San Cristovo	Don José Ayende	Simon Suárez (+c)	70	
Ribadulla, Santa Cruz	Marqués Sta Cruz (2 molinos)	Jacobo Riveira	700	100
Dodro, Santa María	Varios (4 molinos)	Somoza y Pérez	200	200
Veiga, Coto	Don Baltasar Teixeira	Jacobo Blanco	88	22
Veiga, Coto	Don Alonso de Lago	Blas García	120	44

* el símbolo (+) indica la presencia de otros consortes.

Como contraste señalaremos la abundante información que las Respuestas nos ofrecen sobre los molinos de la villa de Noia, indicando con precisión todos los datos: propietario y utilidad así como arrendatario o aforado, la renta correspondiente, y la utilidad final para éste⁴⁸². Por citar un ejemplo:

...el primero contiene tres ruedas negreras, de foro de la fábrica de san Martin de esta villa, y de de la Obra Pía del Hospital de ella, aforado a Alverto Pais en 330 Rv muelen cada una verano e hibierno dadas dos horas un ferrado de cada fruto que son día y noche doce ferrados revaxada la pensión le redictua cada rueda al año nueve cientos 20 reales y veinte maravedíes, y todas tres dos mil setecientos sesenta y un reales y veinte y seis maravedíes⁴⁸³.

Ambos tipos de cesión -arrendamiento o foro- presentaban condiciones muy diferentes, ya que mientras los arrendamientos tenían una duración concreta establecida por contrato, los foros eran cesiones de larga duración, en general tres vidas de reyes más 29 años, por lo que resultaba indefinida. Desde la Edad Media el foro es una cesión temporal estipulada a menudo por una renta fija en especie. Como es sabido, entre los siglos XVI-XVIII los foros y los señoríos sufrieron modificaciones con respecto a los siglos anteriores, por lo que la duración se establecía por *voces* o *generaciones* de los usufructuarios, pero a lo largo del siglo XVII se modificó por vidas de reyes, lo cual favorecía el control de los propietarios para saber cuando finalizaba un foro otorgado, al

⁴⁸¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/120.

⁴⁸² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/463-466.

⁴⁸³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/463.

tiempo que facilitaba que el forero pudiera disponer de los bienes aforados con más agilidad. Entre 1700, muerte de Carlos II, y el período de Fernando VI se intensificó el conflicto entre la hidalguía intermediaria que defendía la renovación forzosa y los monasterios que pretendían recuperar sus bienes para cederlos en arriendos más provechosos, pero no parece que esto afectara a nuestro tema salvo en aquellos casos en que el molino estuviera incluido en un foro de tierras y otros bienes.

Con la información que nos aportan las Respuestas del Catastro, no podemos conocer la antigüedad del aforamiento de los molinos o de otros aprovechamientos analizados en esta investigación. Generalmente se aforaba el terreno, con todo lo que contenía. De este modo podría dedicarse solamente al cultivo o aprovechar los recursos e infraestructuras que contuviera en su espacio o incluso sub-aforarlos a terceros. A este respecto no existe información o literatura referida a los foros de bienes inmuebles, como el caso que nos ocupa de los molinos, puesto que estos estarían aforados de forma conjunta con el terreno que los incluye.

El mayor volumen bibliográfico sobre los foros se centra en la problemática generada en torno a su abolición, desde los primeros intentos de su redención con las desamortizaciones del siglo XIX, hasta su supresión definitiva bien entrado el siglo XX⁴⁸⁴. Sin embargo apenas se trata la cuestión de los bienes inmuebles ni del agua. En este sentido Ramón Villares indicaba en 1994 cómo "en el marco de estas transformaciones agrarias, nucleadas por el problema de propiedad de la tierra, y, eventualmente, del agua y de su despatrimonialización"⁴⁸⁵, para lo cual nos remite en las notas a la importancia de este punto, muy descuidado habitualmente por la historiografía, recomendando para ello el trabajo de Maluquer de Motes desde la historia económica, un trabajo ya antiguo⁴⁸⁶. Recientemente las publicaciones de Eugenia Torijano ponen al día el estado de la cuestión, en este caso, desde la perspectiva del Derecho.

Más allá de la declaración explícita de cesión de los artefactos, existen otros modos para identificarlos a través de la información del Catastro. Otro concepto

⁴⁸⁴ Sobre la cuestión, véase numerosas publicaciones de Aurora Aritaga Rego, Miguel Cabo Villaverde, Xoán Carmona Badía, Rosa Congost, Xosé Cordero, Ofelia Rey Castelao, Pegerto Saavedra, Rafael Vallejo Pousada y Ramón Villares Paz, como principales autores sobre la cuestión.

⁴⁸⁵ VILLARES PAZ, Ramón: *Desamortización e réxime de propiedade*, Vigo, 1994, p.22.

⁴⁸⁶ MALUQUER DE MOTES i BERNER, Jordi: "La Despatrimonialización del Agua: Movilización de un recurso natural fundamental", en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, núm. 2, 1983, pp 79-96. Al margen de las consideraciones sobre los cambios en la concepción de propiedad y aprovechamiento de los recursos en la transición del Antiguo Régimen al estado liberal, Maluquer de Motes señalaba que el aprovechamiento industrial del agua resulto fundamental para el desarrollo económico. El autor consideraba que las figuras legales heredadas del régimen feudal dificultaban el desarrollo de las actividades productivas en las que el agua era un elemento necesario. No fue hasta 1865, durante el gobierno de Mendizábal, cuando se puso fin a "los Privilegios del Real Patrimonio", mediante el Real Decreto de 19 de noviembre de 1835 (ver *Decretos de la reina nuestra señora doña Isabel II, dados en su real nombre por su augusta madre la reina gobernadora, y reales órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las secretarías del Despacho Universal*, Desde 1º de enero hasta fin de diciembre de 1935. Volumen XX. Madrid, 1936), con el que se eliminaba el pago de cualquier derecho sobre el uso del agua y se establecía la libertad de uso con arreglo a las normas, concediendo además: "...la libre facultad de construir molinos de harina, de papel, de aceite, batanes, barcas de pasaje y demás ingenios y artefactos, (...) abrir catas y hacer zanjas para buscar aguas subterráneas y utilizarse de las propias, y abrir pozos", pp. 83-86.

importante mediante el que identificar molinos cedidos en foro o arrendados, es el de las "revaxas" o "descuentos" en las declaraciones de utilidad. Es importante destacar que se trata de una expresión muy localizada geográficamente, en varias feligresías de la jurisdicción de Budiño, bajo el señorío del conde de Altamira, y también en el Coto de la Vega, del cabildo compostelano, en las que se mencionan "descuentos de utilidad". Se menciona en cinco feligresías, y tres cotos, y afecta a 34 molinos. Estos descuentos de utilidad deben entenderse como pagos a terceros, por derechos contraídos o cualquier otra cuestión que no podemos conocer. Sin embargo, sin temor a equivocarnos, parece evidente que se trataría, sin mencionarlo, del pago de la renta de los molinos, o incluso de la tierra en la que se hallaban situados. Lamentablemente, en ninguno de los casos indican nada sobre ellos, ni en los casos que mencionan "con descuento", ni tampoco en los referidos "sin descuento". De hecho, la única feligresía de esta jurisdicción donde no se emplea esta expresión de "descuentos de utilidad" es Santa María de Cesar, donde se aportan los datos de alquiler de sus cinco molinos -expuestos más arriba-, lo que refuerza la idea de que estos descuentos se refieren a este tipo de pagos.

Todos los molinos de las feligresías de Santo Andrés de Barciela, Santa Mariña de Verdía, San Mamede de Berreo, el Coto de San Martín, San Vicente de Marantes y Santa Cristina de Nemenzo, aportan los datos sin descuento de utilidad, por lo que las cantidades declaradas serían la utilidad bruta generada por el molino, al que los usuarios tendrían que descontar todavía el pago de la renta.

En las Respuestas del coto de Berreo, para cuatro de sus cinco molinos, se indica la utilidad "sin descuento", mientras que el único en el que no se hace referencia era:

...Otro llamado de Brañón [...] de una muela negrera hes de Ángel Viaño muele lo mismo que los de arriba y les rregulamos de utilidad al año sesenta reales de vellón, y hace la mitad el Cura⁴⁸⁷.

En el caso de los molinos del coto de la Vega ya hemos visto las cantidades descontadas, y lo mismo sucedía en el inmediato coto de Oca, en donde sus cuatro molinos regulaban la utilidad del mismo modo en las listas de oficios:

Molinos de este Coto: Uno llamado Abelao, sito en el río del mismo nombre de una piedra negrera, es de Don Vicente Gómez, muele todo el año, le regulamos de utilidad sin descuento alguno doscientos y cuarenta reales al año. Otro llamado de Canzela, sito en dicho río de una piedra negrera es de Agustín y Matheo de Rendo, muele todo el año, le regulamos de utilidad sin desquento doscientos y cuarenta reales vellón. Otro sito en dicho río de una muela negra es de Juan de Remesar y Elena de Remesar, muele todo el año le regulamos, sin desquento de utilidad del año Ciento y ochenta ralaes vellón al año. Otro sito en el expresado río de una muela negrera, es de Matías de Remesar y Antonio de Casal, muele todo el año, le regulamos sin desquento de utilidad al año ciento y ochenta rv⁴⁸⁸.

⁴⁸⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/696.

⁴⁸⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/133.

Comprobamos, por lo tanto, cómo se puede rastrear aquellos artefactos cedidos en cualquiera de las formas mediante diversas pesquisas, eso sí, sin que podamos obtener información adicional y satisfactoria más allá de su propia identificación.



3.3.7. Propietarios y usuarios de los molinos

La proliferación del molino hidráulico en Galicia está directamente relacionada con las características socioeconómicas del mundo rural. Especialmente con el predominio de la agricultura de subsistencia basada en el autoabastecimiento, pero también, de forma indirecta, con el régimen de propiedad y usufructo de la tierra, principalmente condicionada por el pequeño tamaño de las explotaciones agrícolas y por su extrema parcelación. El cultivo mayoritario era el cereal, que se destinaba esencialmente al consumo familiar, de modo que cada explotación agraria necesitaba tener o poder acceder a un molino para convertir el cereal en harina panificable. A su vez, la propiedad de los molinos debe ponerse en relación con las formas de propiedad de la tierra, el monte, el agua, etc. y con los mecanismos de transmisión hereditaria existentes en Galicia en el período que nos ocupa.

A título general, los datos contenidos en los registros que componen los Estados Generales del Catastro de La Ensenada nos permiten ver que en 1753 la mayoría de los molinos eran propiedad de civiles, al menos, en lo que se refiere a su valoración fiscal. Así pues, si las rentas de los declarantes civiles sumaban en toda Galicia un total de 15.818.786 reales, 1.749.348 reales, el 11%, procedían de la valoración de los rendimientos fiscales de los molinos harineros de agua, mientras que entre las rentas eclesiásticas, valoradas en 17.087.592 reales, sólo 183.659 procedían de este concepto, lo que suponía el 1.07% de las rentas del clero⁴⁸⁹. Como luego veremos, los resultados basados en la consulta de los interrogatorios de cada localidad y de otra documentación catastral, en las zonas de este estudio ese reparto se confirma⁴⁹⁰.

En las feligresías y cotos rurales por los que discurren los ríos Ulla y el Tambre, en el Catastro de la Ensenada podemos localizar 951 molinos, cuyas formas de propiedad eran básicamente tres: de particulares, de consortes y de hermandad. La tipología habitual empleada por la etnografía nos remite a molinos de particulares, de herederos *-muñños de herdeiros-* y de hermandad. La diferencia terminológica entre herederos y consortes se debe únicamente a una evolución legal, por lo tanto, se trata de una cuestión cronológica. La figura legal de los molinos de *herederos* se generalizó desde la implantación de los códigos civiles en el siglo XIX -llegando hasta la actualidad-, asentando las características particulares de una categoría de propiedad o usufructo de los molinos, sin embargo en las fuentes del siglo XVIII no hay ninguna

⁴⁸⁹ FALCÓN GALIÑANES, Ramón, y REY CASTELAO, Ofelia: "Los Molinos de Agua"... op. cit.

⁴⁹⁰ Los análisis de estas cuestiones en otras zonas de la Península Ibérica parecen escasos. Dos buenos ejemplos son el inventario de los molinos de la provincia de León y el análisis económico de los molinos de Vizcaya entre los siglos XVIII y XIX. En el caso leonés, la distribución es muy similar a los datos de nuestro estudio, con la mayor parte de los molinos en manos del campesinado y con importante presencia de molinos mancomunados, aunque los artefactos más rentables serían de la iglesia, nobles y otros personajes notables (ZAPICO GUTIÉRREZ, Pablo: *Inventario de los molinos de la provincia de León...*, pp.25-25). Por su parte, en Vizcaya se estima que el 50% de los artefactos estaría en manos de grandes propietarios (iglesia, nobleza, cargos públicos y la incipiente burguesía más acaudalada), tanto a título particular como participando en molinos 'diviseros' (GUTIÉRREZ, Ana Mari, ARISTONDO, Salvador, y MUÑOZ, Juan José: "Distribución de la propiedad molinera en Vizcaya durante el s. XVIII y primer cuarto del s. XIX. Análisis de su rentabilidad", en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, núm.3, 1984, pp. 127-142).

referencia a este término. Los etnógrafos identifican genéricamente los molinos de herederos en las fuentes del Antiguo Régimen con aquellos en los que se citan consortes además de uno o varios titulares principales. Sin embargo, con el manejo de las fuentes podemos asegurar que esta forma de propiedad no se ajustaría con exactitud a este término. Si bien parece probado que la figura de propiedad colectiva, o múltiple, sería la misma y se les otorga una mención diferencial, la presencia de consortes no parece remitirnos únicamente a vínculos familiares. De hecho muchos molinos de particulares estaban compartidos por familiares, algunos señalados explícitamente en las Respuestas del Catastro, y otros posiblemente sin que se indique de forma directa. Un ejemplo claro son aquellos casos en los que mediante enlaces matrimoniales las mujeres perderían su condición de titular legal en favor de su marido, de modo que ante dos apellidos diferentes podría tratarse de cuñados que habrían heredado la posesión del molino de un mismo antecesor. Del mismo modo, entre los molinos que sí presentan un número indeterminado de consortes, observamos cómo los apellidos de los titulares eran habitualmente diferentes, o incluso su lugar de residencia. Se trataría, por lo tanto, de la misma categoría de propiedad, que más adelante se dotó de un corpus legal, pero que en el siglo XVIII parece todavía en formación, o en fase de desarrollo, de modo que en nuestra clasificación será más adecuado denominar a los molinos de esta condición, simplemente como molinos de consortes.

En lo concerniente a individuos, a lo largo de este apartado utilizaremos preferentemente el término titulares para evitar la confusión terminológica que genera el propio Catastro de la Ensenada. Es decir, cuando se trata de colectivos, en el Catastro se inician las descripciones enunciando uno o dos nombres y luego se añade "y consortes", de forma que no se puede saber a ciencia cierta en ningún momento si son propietarios o usufructuarios. Desde luego cada individuo sería una de las dos cosas, pero puede ser que lo sean todos, o que hubiese diferentes combinaciones. Lo mismo ocurre con algunos molinos que consideraríamos de particulares, según aparecen registrados en las Respuestas de los interrogatorios del Catastro. Lo que queda muy claro es que todos los individuos mencionados son titulares de los molinos, que se aprovechan de su uso de una manera u otra. Hay casos en los que no tenemos la menor duda de que son propietarios, aún no expresándolo explícitamente la documentación, como sucede con los miembros del clero o de la hidalguía y la nobleza, y seguramente también, con una parte del campesinado. Por su parte, los usufructuarios lo eran habitualmente mediante el foro, lo que les convertía en propietarios virtuales debido a la larguísima duración de los contratos de cesión -desde el siglo XVII su duración quedó establecida en tres vidas de reyes y 29 años más-. Por todo ello, emplearemos con la mayor cautela posible todos estos términos.

Los molinos de *particulares* eran en términos generales de individuos propietarios del medio de producción, que pueden destinarlos para su uso privado, cederlos para su aprovechamiento o explotarlos de forma directa para la obtención de ingresos, como se muestran numerosos ejemplos en el apartado referido a los rendimientos. Un buen número de molinos se empleaba exclusivamente para *el uso y consumo de sus casas*, o sencillamente se declaran como "no maquileros" sin más explicación. Pero la opción más común era su explotación poniéndolos a maquila, a

disposición de otros vecinos a cambio de la parte de maquila correspondiente, o mediante el pago de un canon fijo por emplear el molino durante períodos establecidos previamente. En otros apartados analizamos estas cuestiones, aunque las Respuestas del Catastro presentan un considerable déficit de registro en este sentido.

Los molinos de particulares también se podían explotar indirectamente, arrendándolos por tiempo completo, o de forma parcial. El modo más sencillo es aquel en el que el arrendatario abonaba una cuota anual al propietario, habitualmente comprometiéndose a la conservación y buen uso del artefacto, mediante contratos de periodicidad variable según cada caso. Los arrendamientos parciales son aquellos en los que el propietario y el arrendatario, habitualmente un molinero de oficio, se reparten los beneficios de las maquilas según un porcentaje previamente convenido, o repartían las maquilas equitativamente restando una pequeña cuota anual a favor del propietario. Cualquiera de estas formas de explotación supondría una importante fuente de ingresos para sus propietarios, incluso pudiendo generar pequeñas empresas familiares de cierta importancia en la localidad según las características del artefacto y la demanda de molienda de otros campesinos.

El otro tipo de propiedad es el mencionado de los molinos de consortes. En el Catastro son fácilmente reconocibles mediante las expresiones "y consortes", o simplemente "y otros" a continuación de uno o varios titulares principales. Como ya hemos indicado, estos molinos serán posteriormente denominados *muíños de herdeiros*, una de las fórmulas más comunes en el rural gallego. Se trata de una figura de propiedad colectiva que evolucionaría desde los molinos de particulares debido a las peculiaridades del sistema de transmisión tradicional de Galicia, que pervive hasta nuestros días, y que la costumbre de su uso ha hecho que sea reconocida legalmente e incluida en el actual Código Civil propio para Galicia⁴⁹¹. En este Código se recopilan y ordenan las singularidades de las instituciones cotidianas en el ámbito rural gallego como unos de sus pilares de convivencia, al igual que las comunidades de montes vecinales *en man común* -también *de varas* o *de voces*-, las de aprovechamiento de aguas -*augas de torna a torna*, o de *pilla pillota*-, compañías, las *agras* y los *vilares*, las *serventías* y *servidumes de paso*, y también los *molinos de herdeiros*, además de ciertas convenciones en las relaciones comerciales, tales como los arrendamientos rústicos, *parzarías* o contratos vitalicios, así como otras instituciones vecinales y también

⁴⁹¹ Lei 2/2006, do 14 de xuño, de dereito civil de Galicia. En DIARIO OFICIAL DE GALICIA, núm. 124, Xoves, 29 de xuño de 2006. Páginas 10.401 y 10.402. "Capítulo IV. Dos muíños de herdeiros. Artigo 68: Son muíños de herdeiros os de propiedade común indivisible dedicados a moer grans para consumo familiar e alimentación do gando dos seus copropietarios, calquera que sexa a súa orixe e o seu estado de conservación. Artigo 69: 1. O aproveitamento da cota indivisa na propiedade farase por pezas ou grupos de horas que acorden os copartícipes e nos días que establezan, e, no seu defecto, polo que sexa costume. É exclusiva de cada propietario a cota asignada e, polo tanto, susceptible de permuta, alleamento ou arrendamento, o que fai seus os froitos ou as utilidades que produza. 2. Os copropietarios contribuirán proporcionalmente aos custos de conservación e reparación do edificio, do seu contorno, da maquinaria e do aproveitamento da auga, sen que entre eles haxa que pagar maquía. 3. Os copropietarios poderán exercer o retrato de comuneiros, no caso de transmisión inter vivos, da peza ou a parte da peza da que outro partícipe dispuxese. Artigo 70: 1. Calquera modificación no uso e no aproveitamento respectará o dereito de cada partícipe e requirirá o voto favorable da maioría de comuneiros que, pola súa vez, teña a maior parte do uso e aproveitamento. 2. Os acordos da maioría que modifiquen o uso e o aproveitamento serán executivos, pero impugnables nos trinta días seguintes ao acordo ou á notificación"

familiares. Todas esas singularidades conforman una serie de figuras fundamentales que la costumbre ha ido conformando en el derecho agrario tradicional de Galicia, que la ley actual confirma y que han llegado a la actualidad con excelente vitalidad, reguladas legislativamente para su continuidad aunque en el preámbulo de la Ley se reconoce la dificultad para la adaptación de ciertas medidas⁴⁹². Nique decir tiene que esta regulación no significa que se mantengan sin conflictos.

Por último, los molinos de hermandad, una variedad de participación muy localizada el territorio. Mantendrían una organización y funcionamiento similar a los anteriores pero con una constitución diferente, similar a la figura de *Compañía Familiar Galega* que también recoge el actual Código Civil propio de Galicia como una de las tradiciones y costumbres del mundo rural a preservar⁴⁹³.

Aunque sus orígenes pueden ser muy diversos, los molinos de consortes y los de hermandad tenderían hacia un sistema de aprovechamiento similar. Mientras que los molinos de hermandad se constituían en comunidad de aprovechamiento del artefacto, generando una propiedad común indivisible en la que todos los copropietarios reparten su uso, los de consortes acabarían por organizarse de un modo similar con la multiplicación de los propietarios, hasta configurarse la figura legal de *muíños de herdeiros*.

El aprovechamiento de estos tipos de molinos se realiza mediante un sistema de cuotas temporales, organizado por horas o días, que cada uno de los propietarios puede disponer para su aprovechamiento directo, arrendamiento, permuta o venta con el consentimiento de la mayoría, si bien por lo general y originalmente se emplea para el propio abastecimiento de las casas, esto es, cada propietario se dedica a moler su propio grano, y el molino no se dedica a la maquila. Además, las cuotas de cada miembro suponen también unas obligaciones proporcionales con respecto a la limpieza, arreglos y mantenimiento en general.

Tanto los molinos de consortes como los de hermandad presentan diferentes denominaciones según las zonas. Una de las designaciones más comunes eran las de *muíños de parceiros* o *de rolda*, que son aquellos que en su origen fueron construidos por una comunidad de vecinos, más o menos numerosa⁴⁹⁴. Se organizaban mediante complejos sistemas de turnos de uso, en el que cada parcionero o *parceiro* tiene asignado un tiempo de molienda periódicamente. A estas cuotas de molienda asignadas se las conoce por *piezas*, que se corresponderían habitualmente con veinticuatro horas y sus submúltiplos, de modo que media pieza serían doce horas, y un cuarto de pieza seis, aunque como hemos dicho, las denominaciones son muy variables territorialmente. La periodicidad con la que cada vecino tiene derecho a una pieza depende de diversos factores: la cantidad de meses al año que el molino se mantenga en funcionamiento,

⁴⁹² En el preámbulo de la Lei 2/2006 se reconoce una cierta “dúbida sobre a posible incorporación dunha regulación dos muíños de herdeiros como unha institución viva do dereito galego levou a ponencia ao convencemento da oportunidade da súa inclusión, por canto pode ter de interese como elemento de interpretación e integración dun sistema xurídico-civil propio de Galicia” (DIARIO OFICIAL DE GALICIA, núm. 124, 29 xuño 2006, pp. 10.401 y 10.402).

⁴⁹³ Lei 2/2006, do 14 de xuño, de dereito civil de Galicia. DIARIO OFICIAL DE GALICIA, núm. 124, Xoves, 29 de xuño de 2006, pp.10.409-10.411.

⁴⁹⁴ LORTES, GÓMEZ, Juan Carlos et alii: *Muíños de Auga de Boqueixón*, p.13.

número de ruedas y piedras que tenga -aunque este tipo de molinos normalmente eran sencillos y de una sola muela-, y por supuesto el número total de participantes en el molino entre los que repartir el tiempo de funcionamiento.

Entre las escrituras notariales de protocolos de diferentes archivos podemos localizar abundante documentación sobre la compra-venta de estas *piezas* de molino, indicando siempre los períodos de uso que corresponden a cada una de ellas. En todos estos documentos se empleaban fórmulas similares. Por mostrar solamente algunos ejemplos: en San Xoán de Santeles en 1752, Miguel Devesa y su mujer vendieron a Pedro Cumbraos su parte en un molino, que consistía en un día y una noche cada doce días. En 1757, en Rairiz se registraba una venta similar, en este caso de un día y una noche cada quince días. En 1770 se vendía en San Mamede de Ribadulla una pieza de un día y una noche cada nueve días, que compraban por igual Domingo de la Torre, vecino de San Miguel de Sarandón y Baltasar Gómez Méndez, vecino de Ribadulla⁴⁹⁵. Uno de los ejemplos más sorprendentes es una venta encadenada en enero de 1753 en San Cristovo de Reis:

Dominga de Olbeira, viuda de Andrés da Fonte, vecina de dicha feligresía y dijo q desde hoy día de la fecha para todo desde siempre jamás por sí y sus herederos vende y da venta real y juro de heredad a Joseph Chacón vecino de dicha, que está presente y compra para sí y los (...) y da en esta dicha venta dos piezas del molino que tienen en el rio del Pontillón y es el de arriba términos de esta feligresía anejo a lugar de Olbeira de ella cuyas dos piezas de molino componen un día y una noche de quince en quince días y principian la mañana del jueves y fenecen la mañana del viernes (...) y se lo vende libre de pensión por no tenerla, y en precio y quanta de ochenta y dos Reales pagados en contado le dio y pagó en moneda de palta y vellón⁴⁹⁶.

Solo seis días después el mismo José Chacón vendía las mismas piezas a Francisco González y sus herederos por los mismos 82 reales, indicando que "no le son de utilidad"⁴⁹⁷.

Otra venta por una cuantía superior se registró en Santiago en 1784 sobre un molino en la feligresía de Rairiz:

En la ciudad de Santiago a 15 días del mes de Junio de 1784, ante mí mismo y testigos pareció Matías Riveiro vecino del lugar de Vilela, feligresía de San Miguel de Rairiz y dijo que desde oy y para siempre firmemente remata y da en venta real, y llana por juro de heredad a Joseph do Eyo a vez de la misma feligresía y lugar de Fornelos que está presente y compra para sí, su mujer y herederos es a saber: una pieza de molino en el que llaman de Porto Carro sitio en el río de este nombre términos del lugar

⁴⁹⁵ AHUS, *Protocolos Notariales*, 4611, fol.89 (Santeles, 13-10-1752); AHUS, *Protocolos Notariales*, 4980, fol.7 (Rairiz, 13/01/1757); AHUS, *Protocolos Notariales*, 5513, fol.13 (San Mamede de Ribadulla, 08/03/1770).

⁴⁹⁶ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3121, fol.13 (12-01-1753).

⁴⁹⁷ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3121, fol.17 (18-01-1753).

de Sertelo de dicha feligresía de Rariz, cuia piesa de molino es de quince en quince días y se compone de uno y una noche enteros la qual le vende según le perteneze por adquisición que de ella hizo a Josef Loureiro, con sus entradas en dicho molino que es lo está corriente y moliente en verano e ynvierno, y salidas, servidumbres y mas anexo sin reserbación de cosa alguna libre diezmo a Dios sin ninguna pensión por no tenerla y en precio y cuantía de ciento cincuenta y cuatro reales de vellón que el comprador entrego al vendedor en monedas de plata corrientes⁴⁹⁸.

Un ejemplo más se produjo en Vedra en mayo de 1801, aunque en esta ocasión, la venta de la pieza parece obligada por una mujer para saldar una deuda, en situación de ausencia del marido, con la pertinente habilitación y licencia:

Ante mi y testigos pareció presente Andrea Pedreira mujer de Diego López, ausente del Reyno, vecino del lugar da Pedreyra feligresía de san Andrés de Trobe y en virtud de su utilidad y avilitacion y licencia (...) de la Justicia de esta Jurisdicción del Préstamo de Sales para poder vender lo suficiente de sus bienes capitales para empago de las deudas que tienen contraídas (...) vende y da en venta real perpetua y de todo remate a Nicolás Pedreyra vecino del poio lugar da Pedreyra y mencionada feligresía de Trove y esta presenta , compra para sí y los suios es a saber lo que le vende toda la parte y acción que la otorgante haze y le quedo en el molino harinero que se halla moliente y corriente bajo un techo llamado molino de la Pedreyra en termino de dicho lugar (...) y molino muele con el agua del rio que vaja al Puente de Vea y la parte que en él hace la vendedora por herencia de Manuel Pereyra, su padre difunto, biene a ser veinte y una oras de molienda de trece en trece días lo qual (...) tasado y valorado (...) en precio y cuantía de quatrocientos reales los mismo que la otorgante confeso tenía recibidos de mano del comprador⁴⁹⁹.

Por supuesto, también se registraban numerosas ventas de molinos completos, como la registrada en Santa Eulalia de Vedra en marzo de 1708, por la que Pascual de Neira vendía a su hermano "de año" Blas de Neira, vecinos de San Mamede de Ribadulla, un molino completo, que al parecer había heredado de su madre:

ante mi Pascual de Neira vecino de la feligresía de San Mamed de Ribadulla e dijo que desde que dio fecha desta escriptura para en todo tiempo de siempre jamás vendía y vendió y dio en venta real por juro de heredad a Blas de Neira su hermano de año, de dicha feligresía, que es la presente compra para él sus herederos que del benieren y susedieren (...) lo vende y da en esta dicha venta todo el derecho que tiene en el

⁴⁹⁸ AHUS, *Protocolos Notariales*, 6161, fol.37 (15-06-1784).

⁴⁹⁹ AHUS, *Protocolos Notariales*, 6443, fol.78 (29-05-1801).

molino que se dice y nombra de Corbeixe, que le toca y pertenece por herencia de su madre María de Callobre y todo dicho derecho de dicho molino se lo vende con todos sus pertrechos de capa por rodezno, piedra y todos los demás pertrechos todos que a dicho molino y por precio y cuantía de seis ducados de moneda de vellón⁵⁰⁰.

La diversidad documental es abundante, sin embargo comprobamos cómo las fórmulas son idénticas en casi todos los casos.

Retomando las diferentes categorías de propiedad de los molinos, según las Respuestas del Catastro se distribuirían del siguiente modo:

Tabla 40. Número de molinos según tipo de propiedad						
Tipo de propiedad	Total		Tambre		Ulla	
	Molinos	% total	Molinos	% zona	Molinos	% zona
Particulares	480	50,47%	153	39,13%	327	58,39%
Consortes*	414	43,53%	238	60,87%	176	31,43%
Hermandad	57	5,99%			57	10,18%
Total	951	100,00%	391	100,00%	560	100,00%

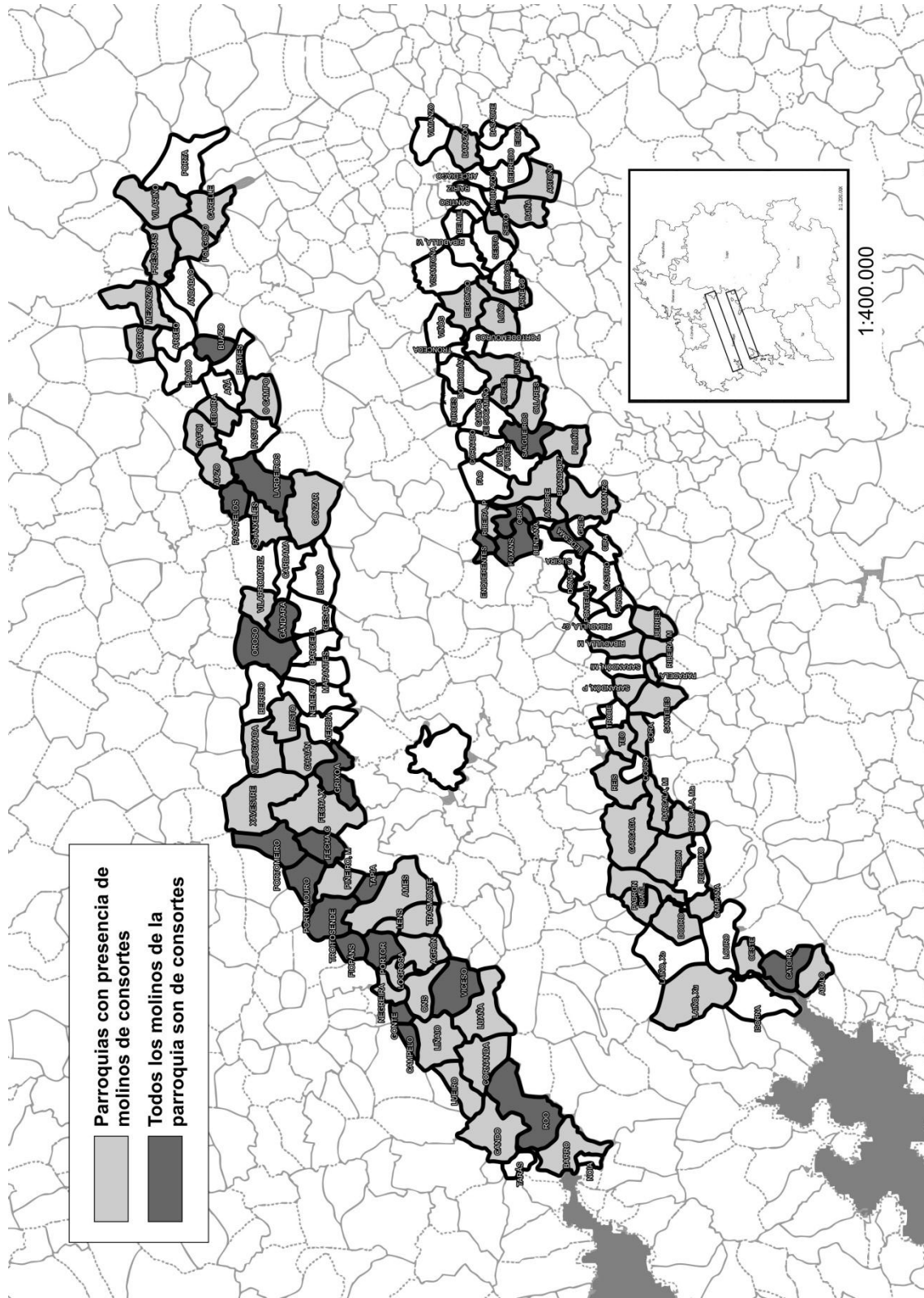
*En el grupo de molinos de consortes no se incluyen los de hermandad en los que también menciona la presencia de otros consortes.

En la tabla se asigna a cada molino una única categoría, puesto que la información sobre algunos molinos genera diversas dudas. En algunos de los molinos de hermandad se indica un titular además de consortes, y en once de ellos no, independientemente de la feligresía en que se ubiquen, pero son considerados todos del mismo modo. También debemos tener una cierta cautela con los molinos de particulares, puesto que las Respuestas que ofrece el Catastro para algunas feligresías son demasiado esquemáticas, y los datos resultantes ofrecen dudas al observar los datos en conjunto. Sin embargo, y una vez hecha la advertencia, se identifican aquí tal y como son descritos.

Con los datos totales se observa cómo la mayoría de los molinos de nuestro registro son de particulares, con un 50% del total, con un 43% de consortes y menos del 6% para los de hermandad, con numerosas diferencias entre ambas zonas espacios. Los porcentajes zonales de molinos de particulares y consortes aparecen prácticamente enfrentados, 58% y 31% en el Ulla, y 39% y 60% en el Tambre, además de la localización exclusiva de los molinos de hermandad en el tramo final del Ulla.

⁵⁰⁰ AHUS, *Protocolos Notariales*, 2459, fol. 26 (14-03-1708). Otros ejemplos se localizaban en San Salvador de Ledesma (AHUS, *Protocolos Notariales*, 1402, fol.56, 1676), en una venta de una tierra que incluía molino (S Salvador Ledesma 03/03/1676). Otro ejemplo más tardío se registraba en Arnois, por el que José Gonzalez y su mujer Gaspara de Lagos -vecinos de San Pedro de Donas-, vendían al presbítero don Ramón de Lagos, la parte que tenían en los *molinos Nuevos* de Ponte Ulla, tasados en 2.000 reales, indicando que paga al momento 1.812 reales por descuento de alcabalas y pensiones (AHUS, *Protocolos Notariales*, 8058, fol. 3, 09-05-1829).

Mapa 18. Localización de molinos de consortes



En el mapa se constata la mayor presencia de molinos de consortes en la zona del Tambre, tanto a nivel cuantitativo en conjunto, como en su importancia relativa en las parroquias, puesto que en 18 de ellas todos los molinos son de consortes, especialmente en las feligresías con mayor número de molinos como Ames, Roo, Xavestre y Viceso⁵⁰¹, y en 20 parroquias más suponen más de la mitad, mientras que en las feligresías del Ulla su reparto es más disperso y menos intenso.

En la zona del Ulla podemos comprobar una mayor variedad, no solo por sus características formales; en sucesivos apartados veremos muchas más complejidades en esta zona. Aquí localizamos los tres tipos de propiedad de los molinos: de particulares, de consortes y de hermandad. En esta zona el porcentaje de los molinos de particulares alcanza el 58%, aunque ya hemos expresado nuestras dudas sobre la caracterización de los artefactos en muchas de las feligresías tal y como se ofrecen en el Catastro. Con los datos de nuestro registro obtenemos que el 31% de los molinos eran de consortes y un 10% de hermandad. Sumando las dos formas de propiedad colectiva obtendríamos un 41% de los molinos que la zona, con lo que la presencia de molinos particulares y colectivos sería exactamente la inversa a la observada en las feligresías del Tambre.

Sin duda, la figura más específica en esta zona es la de los molinos de hermandad. Son 57 artefactos, localizados exclusivamente en las feligresías de Santa Cristina de Campaña, Santa María de Dodro, Santa María de Herbón, San Xulián de Laíño y en la villa de Padrón e Iria Flavia, todas ellas en el tramo final del cauce del río Ulla⁵⁰². Habitualmente se presentan de un modo muy esquemático en las Respuestas, agrupándolos de un modo muy abreviado identificando su emplazamiento y los rendimientos declarados, tal y como se indicaba para los 19 molinos de este tipo localizados en San Xulián de Laíño:

Que estos molinos son de hermandad sin maquila y de piedra negra, muelen [...] tres meses del año y la utilidad de cada uno en dicho tiempo es treinta reales: Juan Reboiras y consortes, uno llamado Novais; Juan Miguez y consortes otro llamado das rreais; Juan Viturro, y consortes otro llamado Ferreirón...⁵⁰³.

En estos casos, los individuos titulares aparecen en representación de un conjunto de copropietarios, normalmente por ser el mayor parcionero. Aunque habitualmente estos molinos aparecen registrados en el Catastro con muy poco texto, siempre con un encabezado genérico del tipo "molinos de hermandad y sin maquila" y una lista enumerando para cada uno de ellos el titular y su rendimiento como únicos datos como sucede en Padrón. Además, como característica general, sus rendimientos son muy bajos, de los 53 artefactos solamente siete alcanzan los 100 reales declarados, y

⁵⁰¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/421-425; Libro 240/460-461; Libro 252/547-549.

⁵⁰² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/43, Libro 253/197-198, Libro 253/34-35, Libro 253/218 y Libro 252/693-695.

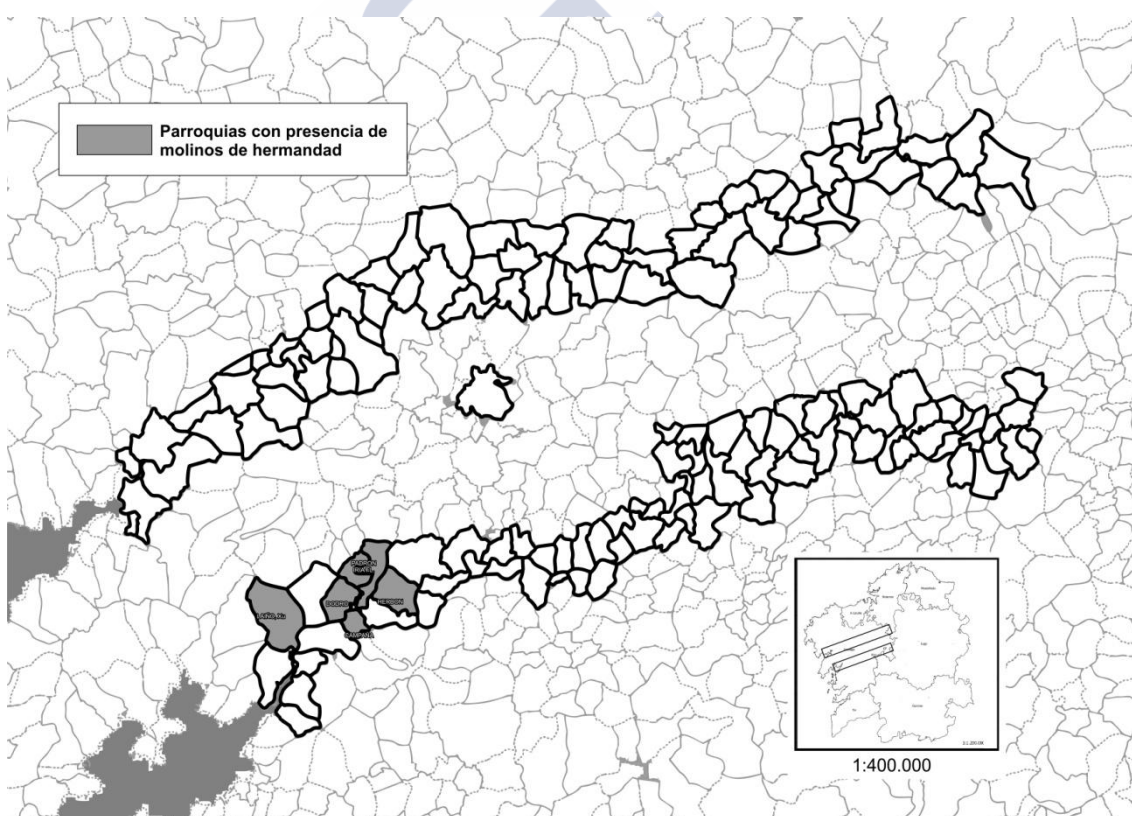
⁵⁰³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/218.

en conjunto ofrecen un promedio de unos escasos 51 reales, por lo que se comprueba que, efectivamente, se dedican exclusivamente a moler el grano de sus propietarios.

La única excepción se registraba en Santa María de Dodro, declarando cuatro molinos de "hermandad sin maquila" que arrendaban dos vecinos de la localidad:

Molinos de Hermandad sin maquila. Nota: Que estos molinos son de hermandad sin maquila y piedra negra muelen seis meses del año con el agua del Río San Lufe y regulan de utilidad a cada uno si se arrendaran cincuenta reales: Alonso de Coras y consortes uno llamado Susavila Pardales Naranjo, Bernardo Susavila y consortes otro llamado Malladoiro aeriño y Pardais, Francisco Calvo y consortes otro llamado Saltiño do Crego Lampou, Joseph Vázquez y consortes otro llamado Ferreiros Jian da Pereira. Ygnacio Somoza el mozo y Marcos Pérez vezinos de esta feligresía por arrendatarios de frutos se utilizan en doscientos reales cada uno al año⁵⁰⁴.

Mapa 19. Localización de los molinos de Hermandad



La diversidad de las formas de propiedad resulta muy significativa si comprobamos las diferencias parroquia por parroquia. Para realizar un muestreo en el que obtengamos suficiente variedad, seleccionamos las feligresías con mayor número de molinos. Observamos que en Santa Eulalia de Cira y San Breixo de Foxás todos sus molinos -doce y diez respectivamente-, eran de consortes, mientras que en Isorna sus

⁵⁰⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/197-198.

once molinos constan como de particulares⁵⁰⁵. Mucho más llamativo es el caso de Santa María de Piloño, que presenta una de las mayores concentraciones de todo el espacio rural con 21 molinos, en los que solamente dos incluyen consortes además de varios titulares, el resto se mencionan *in solidum*, aunque sobre este aspecto nos detendremos en su debido momento⁵⁰⁶. Además debemos mencionar, por supuesto, a las tres feligresías de este grupo en las que había molinos de hermandad, las tres con un gran número de artefactos en las que solamente habría molinos de particulares o de hermandad, supliendo a los de herederos: en Santa María de Herbón 19 molinos de los que once eran de hermandad, mientras que en la villa de Padrón, entre sus 56 molinos se incluían 18 molinos de hermandad mientras que los 36 restantes eran particulares. Únicamente en San Xulián de Laíño podemos identificar los tres tipos: 22 de hermandad, dos de consortes y seis de particulares.

Tabla 41. Propiedad de los molinos en las parroquias del Ulla con mayor número de molinos				
Parroquias	Molinos	Tipo de propiedad		
		Particulares	Consortes	Hermandad
Añobre, San Pedro	18	8	10	
Artoño, Santa Baia	10	9	1	
Berres, San Vincenzo	12	4	8	
Brandariz, San Miguel	13	13		
Carcacía, San Pedro	24	5	19	
Catoira, San Miguel	12	9	3	
Cira, Santa Baia	12		12	
Cora, San Miguel	12	3	9	
Eidián, Santiago	10	10		
Foxás, San Breixo	10		10	
Herbón, Santa María*	19	8		11
Insúa, San Tomé	10	2	8	
Isorna, Santa María	11	11		
Laiño, San Xián	30	6	2	22
Louro, Santa Comba	15	15		
Padrón / Iria Flavia*	56	38		18
Piloño, Santa María	21	21		
Reis, San Cristovo	12	4	8	
Ribadulla, San Mamede	14	6	8	
Ribeira, Santa Mariña	10	4	6	
Teo, Santa María	10	4	6	
Total	341	180	110	51

Observamos una vez más que la inclusión de un espacio semiurbano como Padrón en este muestreo no modifica los datos del conjunto. De hecho la villa de Padrón es un buen ejemplo de diversidad en este sentido. Presenta un elevado número de

⁵⁰⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/648-650; Libro 246/663-665; Libro 241/583.

⁵⁰⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/506-510.

molinos, pero como se ha mostrado en otros aspectos -y seguiremos comprobando en siguientes apartados- con un comportamiento muy similar a las parroquias que le rodean, un caso totalmente distinto a otras villas de parecidas características.

En la zona del Tambre la situación es muy diferente. La presencia de molinos de consortes es mayoritaria, con un 60% de los artefactos de todo el espacio. Una presencia que se intensifica en aquellas feligresías con mayor número de molinos, tal y como podemos comprobar realizando un muestreo similar, con las feligresías en las que se localizan al menos diez molinos.

Tabla 42. Propiedad de los molinos en las parroquias del Tambre con mayor número de molinos			
Parroquia	Molinos	Tipo de propiedad	
		Particulares	De consortes
Ames, San Tomé	18	1	17
Barro, Santa Cristina	11		11
Fecha, San Xoán	11	2	9
Grixoa, Santa María	13	2	11
Liñaio, San Martiño	11	2	9
Luaña, San Xián	12	1	11
Piñeiro, San Mamede	11	4	7
Porta, San Pedro	15	15	
Roo, Santa María	17		17
Viceso, Santa María	14		14
Xavestre, San Cristovo	18	5	13
Total	151	32	119

Destacamos el dato de algunas feligresías con mayor número de artefactos, Santa Cristina de Barro, Santa María de Roo y Santa María de Viceso, que suman 42 molinos y en las que todos son de consortes⁵⁰⁷. Para el conjunto de las parroquias incluidas en este grupo obtenemos que el 78% de los molinos eran de consortes, sobre todo por la abundancia de los artefactos de este tipo también en San Tomé de Ames, con 17 molinos de herederos del total de 18 que declaran, San Xoán de Fecha con nueve de once, Santa María de Grixoa con once de trece, San Martiño de Liñaio con nueve de once, San Xulián de Luaña con once de doce, y con una presencia elevada también en las de San Mamede de Piñeiro, y San Cristovo de Xavestre⁵⁰⁸. Son ejemplos muy significativos del aprovechamiento y gestión de los recursos en el ámbito rural.

La única excepción es la de San Pedro de Porta. En apartados anteriores ya se ha tratado la cuestión de cómo debido a su localización en el extremo oriental de este estudio y el marcado carácter montañoso de su territorio, situado en plena Dorsal Gallega, presenta unas características muy distintas a las de otras feligresías con un número similar de molinos. El terreno condiciona tanto las actividades económicas de sus habitantes como sus posibilidades y necesidades de intervención sobre el medio. La

⁵⁰⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/460-463; Libro 250/424.

⁵⁰⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/421; Libro 252/547; Libro 240/339; Libro 255/471; Libro 252/444; y Libro 252/547.

presencia del monasterio de Sobrado en el término será otro condicionante fundamental en el plano socioeconómico. En las Respuestas al Interrogatorio de esta feligresía se indica el número de ruedas de los molinos y su rendimiento, en ocasiones expresado como “utilidad” y en otras como “alquiler”, pero en términos generales regulados en cantidades muy bajas, excepto los artefactos propiedad del monasterio. Observando la declaración conjunta de esta feligresía y tomando el léxico empleado con cautela, parece declararse el rendimiento económico directo que el propietario obtenía anualmente de cada molino, y no su utilidad propiamente dicha, aunque estas distinciones nos indicarían diferentes formas de explotación: unos se emplearían para uso doméstico, declarando su utilidad, mientras que otros parecen alquilados y declaraban la renta. Mediante el manejo de la fuente, podríamos aventurar un considerable déficit en el registro en estos casos, sobre todo para los primeros, puesto que en un territorio de estas características, con menor producción de cereal pero con gran cantidad de molinos y con mayor presencia de ganadería y más espacio de cultivo dedicado a los pastos, los bajos rendimientos de los molinos compensan su elevado número. Por ello es posible que los que indican 'utilidad' estuviesen a disposición de más parcioneros menores que los únicos titulares indicados en el Catastro.

Otro indicador fundamental sobre la propiedad de los molinos, es el número de titulares de cada artefacto. Las diferentes formas de propiedad y de usufructo presentan una clara orientación hacia el aprovechamiento colectivo, o múltiple, tendremos en cuenta estas cuestiones pero en este apartado prestaremos especial atención a los titulares indicados para cada molino. El uso de los artefactos se constituía mediante formas de organización que podrían alcanzar complejos sistemas de reparto -muchos de ellos se prolongaron hasta nuestros días-, y que podían llegar a combinarse entre los diferentes tipos, por lo que intentaremos simplificar el tratamiento de los casos a través de los individuos mencionados directamente en las Respuestas del Catastro, ya que poco o nada podemos saber del resto de consortes y demás miembros de hermandades que participaban del aprovechamiento de los molinos.

A la vista de los datos en conjunto, podemos suponer que la mención de un único individuo como titular de un molino, bien de hermandad o bien de consortes, le convertiría en el principal partícipe del mismo, o que se trataría del administrador principal. Cuando se mencionan varios titulares, la cuestión se complica. En la mayor parte de los casos no se especifican cuotas de participación ni quiénes eran los principales parcioneros, por ello cuándo se recoge esta información en las Respuestas resulta muy valiosa. En la mayor parte de los molinos coincidía el titular citado en primer lugar como mayor parcionero. Sin embargo en nuestras pesquisas localizamos algunos ejemplos muy diferentes. En San Vicente de Ribadulla, el molino llamado "de Avaxo" situado en el río Beseña, contaba con cinco titulares, todos apellidados Adán, y que "cargan a Mattheo de Adán y Pedro de Adán y Bravo como maiores parcioneros e yguales"⁵⁰⁹. En San Salvador de Camanzo, por ejemplo, siempre se indica cuál es el mayor parcionero de sus nueve molinos con varios titulares, habitualmente al citado en primer lugar, excepto en tres casos:

⁵⁰⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/507.

Otro llamado do Lagartal de cubo y piedra negra, muele Ybierno con agua de dicho riego de Guiaxal, es de Rodrigo Yanela, María Feyjoo, Francisco Lareu y consortes, y lo cargan a dicha María Feyxo como maior parcionera (...) Otro llamado Bouza, de cubo y piedra negra, muele ybierno, agua del mismo riego de Guiaxal, es de Nicolás Mallo, Pascual Barreiro y consortes, y lo cargan a Ju^o Jiada como maior parcionero (...) Otro llamado Remoyño de canle y piedra negra, muele todo año, agua rio Deza, es de Pascual de Camanzo, Juana Loureiro, Francisco López y consortes, y lo cargan a Pablo Tato como maior parcionero⁵¹⁰.

En los dos últimos, los señalados como mayores parcioneros ni siquiera se habían mencionado anteriormente. En otras ocasiones sí se indican las cuotas de participación. Por ejemplo en el Coto de San Martín, el molino *da caluba* se repartía a partes iguales: "es la mitad de Juan Piñeiro y la otra mitad del convento de Santo Domingo de la Ciudad de Santiago". En las Respuestas de San Lourenzo de Carelle:

...otro de don Francisco Antonio García presbítero, y a Juan Antonio de Lamas, escribano de número de la Jurisdicción de Aveancos al que le pertenece las dos tercias y la otra a dicho don Francisco⁵¹¹.

Pero los repartos más complejos los hemos localizado en las respuestas de Santiago de Eidián. Dos de sus molinos con tres propietarios se repartían a partes iguales, un tercio para cada uno, pero otros dos artefactos presentaban cinco y seis propietarios con una distribución desigual de las cuotas, posiblemente fruto de reparto de herencias o venta de alguna de las partes. Se trata de los casos recogidos con mayor detalle y los más significativos:

...y de otro una quarta parte a Pedro de Penas, otra a Martín do Bal, otra a Dominga Galegos otra a Silvestre Baliño y a Pedro Piñeiro de por mitad, y del otro restante una sexta parte de Antonio da Costa, otra a Hestevan do Barrio, otra de Andrés Pérez, una quarta parte a Benito López vecino de San Martín de Ramil, y a Francisco Sánchez de por mitad, y la otra cuarta parte a Antonio do Casal vecino de San Esteban de Vasadre⁵¹².

La mayor parte de los artefactos molineros presentaban un único titular, con un porcentaje superior al 80%. Un comportamiento generalizado para las dos zonas, pero que superaba el 97% en el Tambre, mientras que en la zona del Ulla es diecisiete puntos inferior con un 81% debido a la presencia de 115 molinos con dos o más titulares. De hecho, solamente en las feligresías del Ulla se registraron molinos con tres o más titulares, sin duda con una mayor variedad en las formas de posesión de los artefactos, con la intervención de un mayor número de individuos en diversas formas de

⁵¹⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/617-618.

⁵¹¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/699; Libro 157/13.

⁵¹² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 174/239

organización, al menos tal y como nos llega esta información a través de las Respuestas del Catastro.

Tabla 43. Molinos según número de titulares								
Número de titulares	Total		Tambre			Ulla		
	Molinos	%	Molinos	%	Consortes	Molinos	%	Consortes
5 o más	7	0,74%				7	1,25%	3
4	12	1,26%				12	2,14%	7
3	52	5,47%				52	9,28%	24
2	44	4,62%	9	2,3	1	35	6,25%	10
1	836	87,91%	382	97,7	236	454	81,07%	166
Total	951	100%	391	100	237	560	100%	210

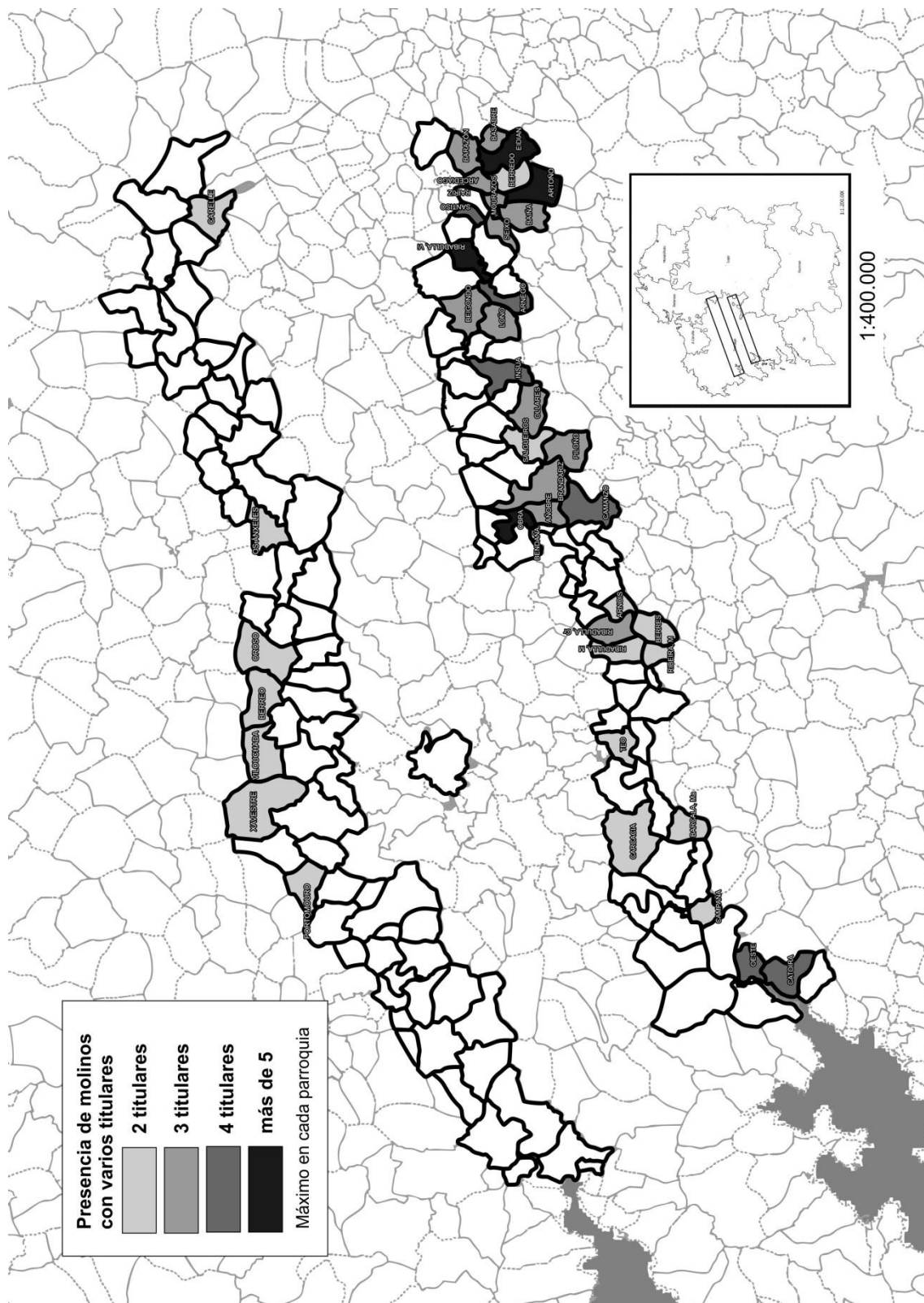
En la tabla se incluye una tercera columna en los datos zonales, en ella se indica que número de los molinos organizados según número de titulares incluían consortes. Aunque los casos con mayor número de titulares en la zona del Ulla se reducen en orden ascendente, observamos que el número de molinos de consortes aumenta en estos casos por encima de los porcentajes zonales.

En las feligresías del Tambre eran solamente nueve molinos los que contaban con dos titulares, mientras que los 382 restantes presentan solamente uno, aunque, como se ha indicado, más del 60% representaría a un número de consortes que desconocemos. A lo largo del cauce del Ulla este apartado es mucho más diverso, además de constatar la presencia de otras figuras de organización. Por número de titulares, en el Catastro se indica la presencia de 386 molinos de un solo propietario, 44 con dos, 52 con tres, 12 molinos con cuatro titulares, tres molinos con cinco, y otros tres con seis titulares, y un caso más extremo con diez titulares.

Tabla 44. Rendimiento medio de los molinos según número de titulares		
Titulares	Molinos	Media, Reales v.
5 o más	7	121
4	12	146,66
3	52	83,35
2	44	108,31
1	836	80,48

Si observamos los rendimientos medios declarados para cada uno de los grupos, se confirma la cifra global en el caso de los molinos con un único titular con 80 reales de promedio, mientras que los que indican más titulares superan los promedios generales: los que indican dos titulares presentan una media de 108 reales, y los de mayor número de titulares también mejoran el promedio global, con 146 los de cuatro titulares y 121 los de un número superior o igual a cinco, aunque estos últimos grupos son muy reducidos.

Mapa 20. Localización de molinos con varios titulares



Sobre el mapa se observa que en el río Tambre, los escasos ejemplos de molinos con dos propietarios se concentran en las feligresías del tramo central, justo al norte de la ciudad de Santiago, además de San Lourenzo de Carelle en el tramo inicial. Son pocos casos en una zona tan amplia: nueve artefactos repartidos en toda la zona, nueve ejemplos repartidos en siete feligresías. En las de San Mamede de Os Ánxeles, en el Coto de San Mamede de Berreo, en San Lorenzo de Carelle, en San Vicente de Vilouchada y en Portomouro, con un caso en cada una de ellas, y tres en Xavestre.

Tabla 45. Molinos según número de titulares.							
Parroquias del Ulla							
Parroquia	Titulares por molino				Con consortes	Molinos con varios titulares	Total molinos
	5 o +	4	3	2			
Añobre, San Pedro			1		c	1	1
Arcediago, San Xoán			1	1		2	2
Arnego, Santa Mariña		1	2		c	3	4
Atoño, Santa Baia	1		1	3	c	5	10
Baiña, San Pedro			2		c	2	4
Barazón, Santa María			4	1		5	10
Barcala, Santa María				2		2	7
Basadre, Santo Estevo			1			1	1
Berredo, Santa María				1		1	3
Berres, San Vincenzo				2		2	12
Brandariz, San Miguel			4	1		5	13
Campaña, Santa Cristina				2	c	2	5
Carcacía, San Pedro				1	c	1	24
Catoira, San Miguel		3	5	2	c	9	12
Eidián, Santiago	2		2			4	10
Insua, San Tomé		2	6		c	8	10
Loño, San Mamede			1			1	1
Mourazos, San Xurxo			1	1		2	4
Obra, San Tomé	2		2		c	4	4
Oca, Coto				2		3	4
Oeste, Santa Baia		2			c	2	2
Ollares, Santa María			4	3	c	7	8
Piloño, Santa María			2			2	21
Ribadulla, San Mamede				1		1	14
Ribadulla, Santa Cruz			1			1	4
Ribadulla, San Vincenzo	2					2	6
Ribeira, San Pedro				1		1	10
Salgueiros, San Pedro				1	c	1	2
Santiso, Santa María		1	1			2	4
Seixo, Santiago			3	2		5	6
Teo, Santa María				1		1	10
Vega, Coto				1		1	4

La mayoría de los molinos era de particulares, alguno compartido entre familiares, como uno de los artefactos de Xavestre, llamado *muíño do Pazo* que comparten Francisco Sánchez Arteaga y su suegro Pascual Miramontes, ambos vecinos

de Chaián. Pero lo más llamativo, es que entre los pocos casos de esta zona en unos cuantos se nos indica la participación de cada una de las partes. En el Coto de Berreo un molino de Ángel Viaño en el que hace la mitad el cura de la parroquia; y en la de Carelle y el coto de San Martín, los casos ya vistos compartidos entre un presbítero y un escribano de jurisdicción, y el Convento de Santo Domingo de Santiago con el vecino Juan Piñeiro⁵¹³.

A lo largo del curso del Ulla, los molinos con varios titulares se concentran en mayor número en las parroquias de su curso alto, en la zona más interior, incluso con mayor intensidad cuanto más hacia el interior, con la única excepción de los molinos de San Miguel de Catoira.

En la tabla se muestra el número total de artefactos con varios titulares en las parroquias del Ulla, organizados por el número de individuos mencionados en las Respuestas, y añadiendo si en entre ellos se incluyen también molinos de consortes. Las columnas de la izquierda indican el número de molinos con varios titulares y el número total de artefactos registrados en cada una de las feligresías. Unos datos que confirman los diferentes comportamientos territoriales ya expuestos, pero que merecen atención en una serie de puntos.

Las feligresías en las que se concentran más casos se localizan en el curso alto del Ulla, en la zona más oriental de nuestro estudio, y es la zona para la que deberemos aclarar alguna cuestión más referida a ciertas indicaciones de propiedad.

El mayor número de artefactos con varios titulares se registra en San Salvador de Camanzo⁵¹⁴. Se trata de una parroquia con importantes cursos fluviales como el Deza y el Ulla, aunque la mayor parte de los molinos se emplazaban a orillas de regatos poca entidad con menores prestaciones que los emplazados en los principales cauces. En las Respuestas se señalan 18 molinos, cuatro de ellos con un único propietario *ynsolidum*. Los catorce restantes presentaban varios titulares: cuatro molinos con dos, nueve con tres titulares, y uno con cuatro, diez de éstos con consortes. En total participaban 43 individuos de los 107 vecinos que según el Catastro tendría la parroquia en la época, y sin que ninguno de ellos tuviese participación en más de un molino, al menos en su condición de titular.

En San Tomé de Insua, ocho de sus diez molinos responden a estas características⁵¹⁵. Son dos molinos con cuatro propietarios, y seis con tres, además de los pertinentes consortes para cada uno de ellos. Los únicos molinos de esta feligresía con un solo propietario son de don Álvaro Pita, y de don Gonzalo de Porras, personaje sobradamente conocido de la hidalguía compostelana, que además comparte otro molino con otros tres copropietarios y sus consortes. Estos dos únicos molinos además se indican que los poseían *in solidum*, en contraposición con el resto de los artefactos de la feligresía, pero sobre este asunto nos detendremos más adelante.

Los ocho molinos que tienen varios titulares reúnen en total a 24 individuos, entre los que solamente tres participan en varios artefactos al mismo tiempo. Son los

⁵¹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/696; Libro 157/13; y Libro 253/699.

⁵¹⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/614-619.

⁵¹⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/225.

casos de Micaela Sánchez, que es titular en uno de ellos y aparece como secundaria en otro, mientras que Pedro Botana, participa también en los dos mismos molinos que la anterior, sin que aparezca como propietario principal en ninguno de ellos. El otro es don Gonzalo de Porras, que además del molino que tiene *in solidum*, comparte otro con Cayetano Duro, Vasco Sánchez y Pablo de Soto situado en el rego de San Tomé⁵¹⁶. Todos los molinos del término presentan unas características similares, todos son de cubo, de una rueda y muelen durante todo el año, y en ningún caso se ofrece información sobre maquilas o usos para sus casas, sin embargo hay algunas diferencias en sus rendimientos. Los ocho molinos con varios titulares presentan datos fiscales superiores a los demás. Siete de ellos declaran un rendimiento de 90 reales anuales, y uno de ellos reduce su declaración a 72 reales, mientras que los que poseen tanto don Gonzalo de Porras y don Álvaro Pita presentan unos rendimientos de 72 y 54 reales respectivamente.

En la feligresía contigua de Santa María de Ollares se muestra un escenario similar: siete de los ocho molinos identificados en el Catastro presentaban varios titulares, y de ellos cinco serían molinos de consortes⁵¹⁷. Solamente don Roque Louzao poseía uno *in solidum*, y además participaba en otro. Se identifican cuatro molinos con tres titulares, y tres molinos con dos. En total son 17 individuos que participan directamente como titulares de los diez molinos, y junto con el mencionado don Roque Louzao, solamente Juan García aparece en dos, en uno como principal parcionero y en otro artefacto cercano como secundario. En esta feligresía, al contrario que en Insua, todos los molinos presentan las mismas características físicas, además de declarar los mismos rendimientos.

En las Respuestas de Santiago de Seixo identificamos seis molinos y, al igual que en la anterior, todos con las mismas características y rendimientos. En este caso, todos de *canle*, de una rueda y en pleno funcionamiento durante todo el año, por lo que regulan a cada uno de ellos 108 reales al año. Solo un molino era de un único propietario, se trata del de don Andrés Santalla y Mella⁵¹⁸ *in solidum*, mientras que los cinco restantes indicaban más titulares. En tres artefactos se indican tres titulares y dos más con dos titulares, todos ellos de consortes. Estos cinco molinos reúnen a doce titulares, todos participando de un solo artefacto, a excepción de Gaspar Martínez que es el principal parcionero de uno y participa de otro. Este es el aspecto que diferencia a esta feligresía de las anteriores, en todos los casos de propiedad múltiple se indica que el primero de los propietarios mencionados es el mayor parcionero, indicado siempre del mismo modo⁵¹⁹ como el que "es de Gaspar Martínez, Benito Balboa, Pedro de Choren y consortes y lo cargan a dicho Gaspar como maior parcionero", pero sin indicar en ningún caso proporciones ni cantidades correspondientes a cada uno de ellos.

En Santa María de Barazón, la mitad de sus molinos responden a estas características. Cinco de sus diez molinos citados en el Catastro presentan varios titulares, uno de ellos con dos molinos, y cuatro artefactos más con tres. Se repite la

⁵¹⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/226.

⁵¹⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/126.

⁵¹⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/384.

⁵¹⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/383.

formula de la feligresía de Seixo, mencionando en cada uno de ellos cuál es el mayor parcionero, pero sin indicar cantidades ni proporciones de participación. Entre ellos solamente destaca Pablo López, por participar en dos molinos, siendo el mayor parcionero de uno llamado *molino Viexo de Laxeen* el río de Barazón⁵²⁰. Por lo demás, no presentan homogeneidad de características técnicas como en las feligresías precedentes, y por tanto tampoco en cuanto a sus rendimientos. Además, entre los cinco molinos restantes con un solo propietario hay una importante variedad: algunos son poseídos *insolidum*, otros son de consortes y otros se declaran maquileros.

En la feligresía de San Miguel de Brandariz constan trece molinos, todos ellos con poca actividad, todos son de cubo, y excepto uno que funciona durante todo el año, el resto solamente se mantienen activos durante tres meses, y por lo tanto los rendimientos declarados eran muy bajos, incluso el que funcionaba a tiempo completo, oscilando entre los 27 reales y los 54 que declara este último. Entre todos ellos destacan cinco molinos de propiedad múltiple, con un molino de dos titulares, y cuatro de tres. En total son catorce individuos mencionados, aunque en esta ocasión ninguno de ellos repite participación en dos artefactos diferentes. Como en las anteriores feligresías, en los cinco casos se menciona que el primero de los individuos citados es el mayor parcionero de cada artefacto, todos ellos de herederos, y una vez más sin indicar porcentajes ni cantidades asignadas.

Además, el ejemplo ya detallado con anterioridad de Santiago de Eidián, en donde las Respuestas nos proporcionan el detalle de las cuotas de los titulares en sus cuatro molinos con varios propietarios⁵²¹.

En tres feligresías todos sus molinos presentaban varios titulares, aunque su número sea más reducido. Se trata de las de San Mamede de Loño y San Tomé de Obra, como las anteriores, en la zona alta del cauce del río Ulla, y en el extremo opuesto la de Santa Baia de Oeste, ya en la desembocadura del río en la ría de Arousa. Los tres casos difieren mucho entre sí y aunque por el número de artefactos deberían ser anecdóticos, sus particularidades merecen también un comentario más detenido.

En Loño solamente se declara un molino, con tres titulares y sus consortes, pero que no tiene agua suficiente para su funcionamiento:

...llamado de Reboredo es de Cubo y piedra negra no muele por no tener agua para ello, es de Caetano Blanco, Mauro de Penas, Esteban de Lareo y consortes, cargando a dicho Caetano y no le regulan estimación alguna por no tenerla"⁵²².

Es significativo como el único molino de la feligresía, con un buen número de partícipes de sus usos, los tres titulares además de un número indeterminados de consortes, no tengan medios para canalizar agua hacia el molino, o trasladar su mecánica hacia otro lugar óptimo. Aunque tampoco debemos descartar la posibilidad de que estos individuos no tengan la necesidad de emplearlo. Un caso bastante curioso.

⁵²⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/327.

⁵²¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 174/238-239.

⁵²² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/356-357.

En la feligresía de Santa Baia de Oeste las Respuestas del Catastro indican dos molinos con cuatro titulares cada uno:

...uno llamado Feltreiro de una moela y piedras negras propios de Francisco Barcala, Manuel de Figueira, Salvador Bouzón, Juan Pérez y otros consortes (...) otra llamada dos Agros moela y piedras negras propio de Antonio de Santos, Bernardo López, Antonio Rodríguez, Miguel Lorenzo y otros⁵²³.

También en la desembocadura del río, la parroquia contigua de San Miguel de Catoira concentraba un gran número de artefactos con varios titulares, nueve de los doce molinos recogidos en las Respuestas: uno con dos titulares, cinco con tres, y tres con cuatro titulares, estos últimos sin consortes⁵²⁴. Los tres molinos con un único propietario eran de presbíteros, dos de ellos de don Juan Crisántomo, y de don Joseph Santiago. Los nueve en manos de campesinos incluían a 26 individuos, curiosamente con la mayor tasa de posesión foránea a la parroquia, y en los que María de Catoira participaba en tres artefactos y Alexos Vicente en dos de ellos.

Los casos más extremos recogidos en las Respuestas aparecen detallados en las parroquias de San Tomé de Obra y San Vincenzo de Ribadulla, además de Camanzo, mostrado en primer lugar⁵²⁵. En Obra solamente se indican cuatro molinos, dos con seis titulares, y otros dos con cuatro, y todos ellos con sus consortes. Los diez individuos mencionados en esta feligresía se congregan en dos grupos, que poseen dos molinos cada uno: María Gil, Miguel Pérez, Manuel de Lareu, Ambrosio Louzao, Catalina de Valo y Antonio de Couto, con sus consortes, poseen dos molinos en el río Ulla por los que declaran un rendimiento de 240 reales cada uno, "y cargan uno de ellos a la dicha María Gil, y el otro al expresado Ambrosio Louzao como maiores parcioneros"⁵²⁶. Por otra parte, Diego Ferreiro, Pedro de Penedo, Miguel Gago y Domingo da Fonte, también con sus consortes, poseen otros dos molinos, por los que declaran unos rendimientos de 300 reales cada uno, también abastecidos por el río Ulla. En esta ocasión "se cargan el uno de ellos a Diego Ferreiro, y el otro al expresado Pedro Penedo como maiores parcioneros". Además los cuatro molinos de esta feligresía se dedican a la maquila, cobrando "un quartillo de fruto de cada ferrado", siendo los únicos molinos con esta forma de aprovechamiento múltiple declarados maquileros. En San Vincenzo de Ribadulla se declaran seis molinos, uno de ellos con cinco titulares -se trata del ya mencionado de la familia Adán-, y el artefacto con mayor número de titulares de todo nuestro registro, diez individuos:

...otro que se llama das Fondas, que es de Cosme de Barco, Dominga Varela, Domingo Arias, Francisco de Quiroga, Domingo Salgado, Francisco Salgado, Domingo Pérez, Andrés da Pena, Andrés Pampín y

⁵²³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/366-367.

⁵²⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/370-373.

⁵²⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/614-618.

⁵²⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/510.

María da Mella, el que cargan a dicho Cosme de Barco como maior parcionero⁵²⁷.

Precisamente en estas feligresías, con una intensa presencia de aprovechamiento colectivo, y también en aquellas con diferentes formas de posesión o participación, es donde cobran cierta relevancia los molinos de un solo propietario. En las Respuestas del Catastro de estas feligresías en emplean a menudo fórmulas que reafirman la propiedad individualizada de alguno de sus artefactos, pero los términos expresados presentan alguna duda. En la mayoría de las parroquias revisadas anteriormente, todos los molinos de un único propietario se fortalecen mediante la expresión *in solidum*, ocasionalmente escrito como *ynsolidum*. Habitualmente se simplifica su significado con el concepto *por entero*, sin embargo esa equivalencia no es exacta. La propiedad no es un derecho absoluto, siempre está sujeta a límites, y además la propiedad *in solidum* se da necesariamente en situaciones de condominio. Se trata de una institución originaria del derecho romano para establecer una serie de obligaciones cuando concurre más de un titular en el dominio de una cosa. Puesto que hablamos de molinos, nuestra figura legal de referencia sería la de los molinos de consortes, que evolucionaron hacia una propiedad común e indivisible⁵²⁸. En ellos cada propietario goza de su cuota para disponer de ellas libremente, esto es, disfrutarlas con su uso directo, pero también son susceptibles de permuta, venta o arrendamiento a otros individuos, siempre respetando el derecho de los demás partícipes y con el voto favorable de los individuos que ostentan la mayor parte de uso y aprovechamiento del artefacto. De este modo, el término *in solidum* no podría emplearse en ningún caso para molinos de particulares.

Todos los casos se localizan en feligresías y jurisdicciones muy próximas, aunque no siempre contiguas. Son Santa María de Arnego, Santa María de Santiso y Santa Mariña de Vimianzo en la jurisdicción de Abeancos, Barazón y Seixo en la jurisdicción de Boente, y Obra, Ollares, Piloño y Salgueiros en la de Piloño, la de San Tomé de Insua sujeta al Coto de San Justo de Dombodán, la de San Salvador de Camanzo, la de Santalla de Artoño en Borraxeiros, y la de San Pedro de Baíña en la jurisdicción de Ventosa.

Es la parroquia de Barazón, como ya hemos visto, cinco de sus trece molinos presentan más de un titular además de consortes no mencionados. Los ocho restantes molinos se indican *in solidum*, como el que posee "Dionisio Varela insolidum, de maquila y le regulan su utilidad cada año en ochenta ferrados de centeno"⁵²⁹ o el de "Francisco de Navia insolidum", y del mismo modo para todos aquellos que no presentan más de un propietario. Lo mismo sucede en la feligresía de Insua, donde los dos únicos molinos que no presentan varios titulares, reafirman su propiedad *in solidum*, son los casos de don Álvaro Pita y don Gonzalo de Porras⁵³⁰. Es la forma habitual empleada en las Respuestas del Catastro para esta cuestión sobre todo en las feligresías

⁵²⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/508.

⁵²⁸ Ya hemos visto en apartados anteriores como estas figuras se mantienen en el Código Civil propio para Galicia: Lei 2/2006, do 14 de xuño, de dereito civil de Galicia. En DIARIO OFICIAL DE GALICIA, núm. 124, Xoves, 29 de xuño de 2006. Páginas 10.401 y 10.402. (Capítulo IV. *Dos muíños de herdeiros*).

⁵²⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/327.

⁵³⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/226-227.

de la zona alta del cauce del Ulla. Ocurre también en Arnego con el molino de doña María Lavandeira; en Baíña con el de don Juan Varela; en Salgueiros, en Ollares, Seixo, Camanzo, Artoño, Santiso...⁵³¹ Este tipo de declaración también se produce en otras feligresías en las que estas propiedades *in solidum* eran mayoritarias, como en Brandariz, en la que la ocho de sus trece molinos se reafirman indicando su propiedad *in solidum*; o el más exagerado de todos, Piloño, una feligresía en la que se registran 21 molinos, de los cuales sólo dos son de consortes, con tres titulares cada uno además de sus consortes, mientras que los 19 restantes se indican como *in solidum* en todos los casos⁵³².

Continuando en las feligresías del Ulla, pero hacia su curso final, se produce una situación similar de refuerzo de identificación de la propiedad única. No se emplea el término *in solidum*, sino que se recurre a fórmulas directas y aparentemente más apropiadas, como en las de Reis y Dodro, en las que se emplea el término *propio*. En San Cristovo de Reis se mencionan “es propio de Sebastián Amigo” o “propio de Francisco Xamardo”, una fórmula que se emplea para los cuatro únicos molinos de la feligresía que no son de consortes; al igual que en Santa María de Dodro, feligresía en la que se indica ya en el encabezado de la respuesta a la pregunta número 17 del Interrogatorio que son “*propios*”⁵³³. En San Pedro de Carcacia, con 24 molinos en total, para los cinco que no son de consortes, se emplean diferentes expresiones. En una ocasión como en las feligresías anteriores “es de Andrés de Moas propio”, o “es propio de Ygnacio y Santiago de Dios, sus únicos poseedores”⁵³⁴, una fórmula que se repite con el resto de molinos que no añaden consortes a sus titulares, como los casos de Rafael Salvador y Salvador de Yvero. En las respuestas de esta feligresía incluso se emplea la misma fórmula para un molino que “es propio de Pedro Cajaraville, mayor poseedor entre otros parcioneros de esta feligresía” lo que complica todavía más este asunto puesto que se trataría de un molino de consortes, y no una propiedad particular simple como aparentemente serían los anteriores. Y un ejemplo más, los molinos de Alberto de Agrela o el de Domingo López⁵³⁵, a los que en estos casos, no se añaden referencia alguna que refuerce su condición de propietario único frente a los demás. Aunque el empleo del término *propio* no es único para estos casos, como se ha mostrado con anterioridad con los molinos tanto de Santa Baia de Oeste, como en la de San Miguel de Catoira, en las que todos los molinos se señalan como propios excepto en los tres que señalan consortes, sea cual fuere el número de titulares indicados.

Para concluir esta cuestión podemos plantear una serie de hipótesis. Para los molinos identificados como *propios* resulta evidente que en ocasiones se produce un exceso en el empleo del término, si bien resulta muy útil para reforzar el carácter particular de un artefacto frente a la propiedad compartida de otros artefactos en la misma localidad, hemos visto un par de casos en los que su empleo resulta un tanto dudoso. La cuestión de los molinos indicados como *in solidum* de la zona oriental del

⁵³¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/297; Libro 244/77; Libro 244/126-127; Libro 243/384; Libro 243/614-619; Libro 244/252-254; Libro 244/572.

⁵³² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/267; y Libro 243/506-510.

⁵³³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/674; y Libro 248/695.

⁵³⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/681-682.

⁵³⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/680.

Ulla es más delicada. Como hemos explicado, por el significado del propio concepto *in solidum*, podría deberse a que dichos molinos hayan sido copados por los individuos que constan como titulares. Cabe recordar que son todos los casos con un único titular en sus parroquias, a menudo, miembros de la hidalguía y sin indicar la presencia de consortes. Debido a la configuración habitual de la propiedad podríamos pensar que se tratarían de molinos de consortes, en los cuales estos individuos se habrían hecho con el control total de aprovechamiento del artefacto, comprando o arrendando las cuotas de los demás partícipes, y por ello constarían en el Catastro como propietarios *in solidum*, algo que sería totalmente factible desde el punto de vista jurídico, y que podría haberse convertido en estos lugares en un comportamiento habitual por parte de una élite. Sin embargo, pensamos que en alguno de los artefactos debería indicarse al menos la presencia de algún consorte más, o que debería localizarse alguna excepción. En todas estas localidades se muestran únicamente dos opciones, o bien molinos con varios titulares y sus consortes, o bien molinos de un solo propietario *in solidum*. Es precisamente esta ausencia de excepciones la que nos lleva a plantear una alternativa. Aunque a priori pueda parecer poco verosímil opinamos que se trata de una utilización errónea del término por parte de quienes elaboraron las partidas del Catastro de estas parroquias, que como sabemos no eran profesionales de la administración, sino jóvenes clérigos contratados específicamente para esta tarea temporal, y en consecuencia todos esos artefactos serían molinos de particulares sin más.

Si atendemos únicamente a los individuos mencionados como titulares en cualquiera de las formas de posesión de los molinos, nuestro registro contiene 1.075 titulares únicos. Un número considerable sobre el que podremos realizar diversos análisis según múltiples factores.

La presencia de mujeres entre el grupo de propietarios de molinos es muy reducida. Evidentemente los datos no reflejan la realidad socio-económica de la Galicia de la época, pero sí su realidad jurídica. En esta ocasión, la distorsión de los datos no se debe a carencias en las averiguaciones del Catastro, sino directamente a las prácticas sociales y las costumbres jurídicas. En todo el registro de este estudio solamente aparecen mujeres entre los propietarios de 52 molinos, el 5,46% del total, y de entre todos los individuos titulares el porcentaje se reduce casi un punto hasta el 4,18 %, 45 mujeres del total de 1075 propietarios identificados.

En los últimos años se han publicado numerosos estudios que reparan el déficit de presencia de las mujeres en la historia de Galicia, sobre todo en su intervención directa en las actividades económicas, que enriquecen y complementan a muchos de los trabajos tradicionales de nuestra historiografía, a cualquier escala, en monografías locales, y lo que aquí nos ocupa con mayor interés, sus roles en el mundo rural gallego. Sobre esta materia, Ofelia Rey Castelao y Serrana Rial han colaborado estrechamente y profundizado en la cuestión en diversas publicaciones. Acerca del acceso de las mujeres a la propiedad indicaban que su estado civil y el sistema de transmisión hereditaria eran fundamentales para poder identificar a las mujeres propietarias⁵³⁶. A menudo eran las

⁵³⁶ REY CASTELAO, Ofelia y RIAL GARCÍA, Serrana: *Historia das Mulleres en Galicia. Idade Moderna*. Santiago de Compostela, 2010, p.119: “O estado civil e a herdanza son determinantes para poder diferenciar as mulleres “propietarias” e as outras, xa que en moitos casos elas eran as verdadeiras

mujeres las que heredaban una propiedad, ya fuese una casa, tierra o medio de producción, pero con el matrimonio "quedaban ocultas detrás de la personalidad jurídica de ellos". Las mismas autoras han explicado que la legislación castellana se complementaba en Galicia con un derecho consuetudinario "sumamente flexible en temas tan importantes como la transmisión hereditaria", sin embargo con la promulgación de las Leyes de Toro de 1505 que renovaban el Derecho privado de la Corona de Castilla, se fortaleció la institución del matrimonio, otorgando toda la autoridad patrimonial al marido. En consecuencia, la capacidad de constar como propietarias se reduce a las viudas y solteras mayores de 25 años⁵³⁷.

Sin embargo, el papel de las mujeres como propietarias de facto, transmisoras de la propiedad, o administradoras directas de los artefactos era mucho más significativo. Sabemos que su intervención en la molienda era fundamental "pues al molino asisten sus mujeres, hijas o criadas, y ellos van a trabajar sus tierras u el oficio que ejerzan"⁵³⁸. Además de aquellas cuestiones jurídicas que determinaban su condición de propietarias, en el Catastro se produce una evidente ocultación del trabajo femenino, que aparece recogido en las Respuestas de un modo muy irregular. Pero sobre estas cuestiones profesionales nos detendremos en su debido momento.

Aún con los escasos datos que nos ofrece el Catastro sobre estas propietarias, podemos afirmar que representan prácticamente a la totalidad de los estratos sociales y económicos presentes en el espacio de estudio. Desde la hidalguía más pudiente al campesinado más modesto. Aunque el conjunto de los 52 molinos proyectan un promedio de 70,40 reales anuales declarados, de los que solamente 11 artefactos alcanzarían los 100 reales, prácticamente todos en los que la mujeres aparecen compartiendo titularidad con otros individuos todos en la zona del Ulla.

A expensas de todos los condicionantes que la legislación de la época imponía a las mujeres para acceder a la propiedad plena, los datos que se obtienen del Catastro pierden cierta relevancia. Según esas premisas solamente podremos identificar a las viudas, y debemos suponer que las restantes serían solteras mayores de 25 años, aunque no sería desatinado intuir que alguna más de éstas últimas aparezca como propietaria sin que se mencione su condición de viudedad. Las cinco viudas mencionadas son: María da Ponte, con dos molinos en Santa Baia de Logrosa, Catalina de Nodar, con un molino en San Miguel de Cora; doña M^a Jacinta de Castro, viuda y propietaria de un molino en San Miguel de Brandariz; Andrea López, viuda, posee *ynsolidum* un molino en San

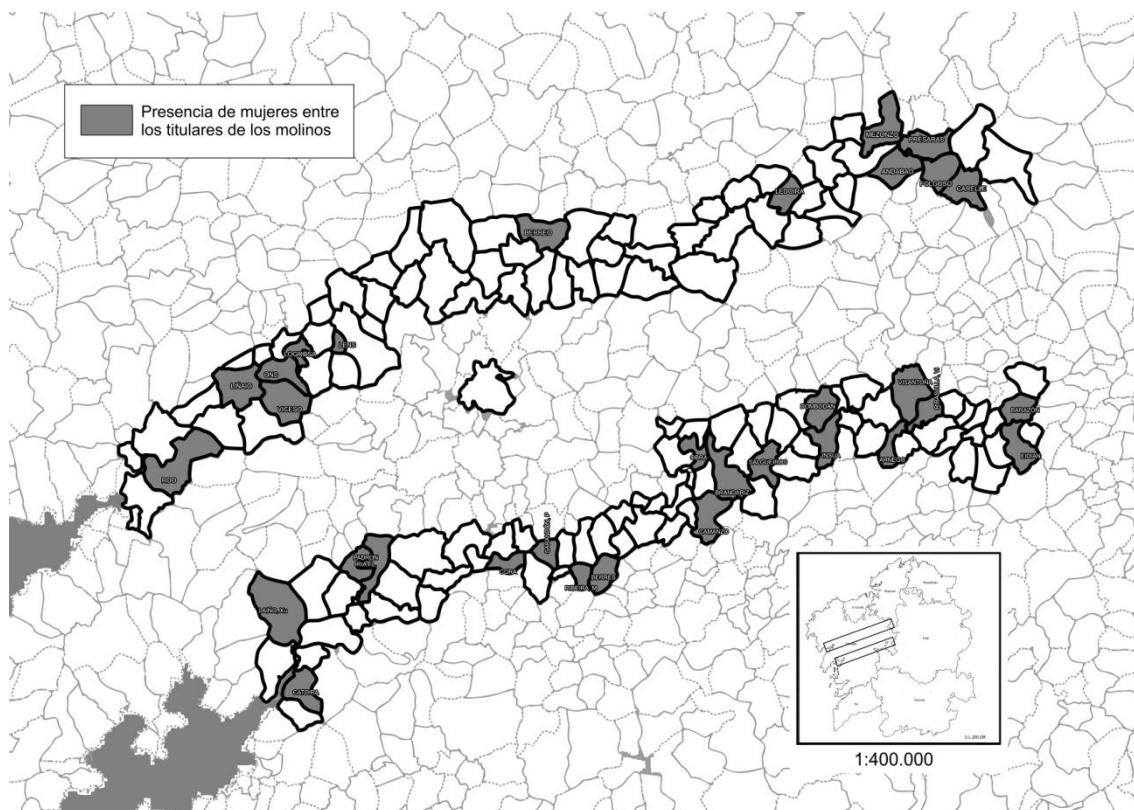
donas da casa e as terras porque as herdaron, pero ao casar pasaban a ser mulleres dos xefes de familia e quedaban ocultas detrás da personalidade xurídica deles”.

⁵³⁷ RODRIGUEZ GALDO, M^a Xosé (coord.): *Textos para a historia das mulleres en Galicia*. Santiago de Compostela, 1999. Sección de Historia Moderna elaborada por Carmen Alvaríño Alejandro, Ofelia Rey Castelao, Serrana Rial García, Margarita Sanz González. Ofelia Rey y Serrana Rial señalaban. En Galicia, a lexislación castelá completábase cun dereito consuetudinario sumamente flexible en temas tan importantes como a transmisión hereditaria, e coa praxe do tribunal superior, a Real Audiencia de Galicia. As “Leyes de Toro” promulgadas polas Cortes no ano 1505 e que supoñen a máis importante renovación do Dereito privado dos territorios de Castela, ordenan as relacións entre marido e muller, fortalecendo notablemente a institución do matrimonio; son o fundamento do réxime xurídico das mulleres casadas, regulando a súa capacidade patrimonial e o alcance da autoridade marital. Trátase, por outra parte, dunha subordinación legal da que estaban exoneradas as mulleres viúvas e as solteiras maiores de 25 anos, que gozaron ante a lei dun rango similar ó do varón”, p.297.

⁵³⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/119.

Pedro de Salgueiros; y la viuda Isabel Sánchez otro en San Pedro de Présaras⁵³⁹. Todas ellas con molinos de bajas prestaciones, al menos a tenor de los rendimientos que declaran, solamente se sitúan entre los promedios generales uno de los que tenía María da Ponte en Logrosa, regulado en 84 reales -se trataba de un molino de tres piedras- y el de Catalina Nodar en 80 reales anuales, mientras que los restantes disminuyen hasta los 36 y 18 reales.

Mapa 21. Localización de molinos con mujeres entre sus titulares



Si atendemos al número de artefactos en propiedad, destaca en nuestro registro doña Francisca de Lens Vilar de Francos, con tres molinos, aunque todos ellos con escasas prestaciones. Dos en la feligresía de San Paio de Lens, uno situado en el propio río Tambre, de dos piedras, llamado de la Xinde, y otro en regato *de Zernadas* llamado *do Miso de Avaxo*, además de un tercer artefacto en San Martiño de Liñaio⁵⁴⁰. Otras tres mujeres destacan con dos molinos: la mencionada María da Ponte en Logrosa, María Mosquera con dos molinos en el coto de Berreo; y doña María Lavandeira con dos situados en Arnego y San Pedro de Sarandón⁵⁴¹.

⁵³⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/478-479; Libro 254/291; Libro 243/268; Libro 244/126; y Libro 242/411.

⁵⁴⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/441; Libro 252/442; y Libro 255/471.

⁵⁴¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/113; Libro 253/695; Libro 253/695; Libro 244/297; y Libro 253/631.

Más numerosas son las mujeres que aparecen como titulares en molinos con varios propietarios, sobre todo en las parroquias del tramo inicial del Ulla, como María Gil y Catalina de Valo, que participan de dos molinos en la feligresía de Obra, ambos con los mismos seis titulares además de otros consortes, y en los que ambas vecinas tienen una parte destacada, sobre todo la primera, María Gil, que es mencionada como principal titular en el primero de ellos⁵⁴². Micaela Sánchez en la feligresía de Insua participa también en dos molinos, de un modo similar al de la anterior, como titular destacada en un molino de consortes y en otro de un modo secundario⁵⁴³. En Camanzo, Juana Lodeiro era la principal parcionera en un molino de consortes además de poseer otro *in solidum*:

...Otro llamado do Rigueiro da Pena, de cubo y pn muele ybierno, agua mismo riego de Guiaral, es de Ángel Moreira, Juana Lodeiro, Jacobo de Candanedo y consortes, y lo cargan a dicha Juana como maior parcionera (...) Otro del mismo nombre y circunstancias muele con la misma agua es de Juana Lodeyro, ynsolidum, y le regulan de utilidad al año en 12 ferrados de centeno⁵⁴⁴.

La que participaba en mayor número de artefactos era María de Catoira, en tres molinos de San Miguel de Catoira, todos indicando que eran "propio de" cuatro individuos cada uno, en uno de ellos mencionada en primer lugar, quizás como mayor parcionera en ese caso⁵⁴⁵.

Observamos que entre estas ocho mujeres mencionadas con varios molinos en diferentes formas de propiedad, cinco reciben el tratamiento de doña. Tal consideración se emplea para once de las 45 mujeres titulares de nuestro registro, casi la cuarta parte de ellas, aunque como trataremos más adelante, y en palabras del profesor Eiras Roel "a mediados del siglo XVIII el uso del 'don' no era un indicador preciso sobre la distinción social de los individuos"⁵⁴⁶. De hecho, las propietarias con ese tratamiento acumulan un total de 14 molinos, pero esta condición nada tiene que ver con las prestaciones de sus artefactos. Organizando a las propietarias de los molinos, según los rendimientos de los artefactos de su propiedad podremos algunas de las diferencias expuestas con anterioridad.

En primer lugar se sitúa la padronesa María Bentrona, con un molino regulado en 200 reales, por delante de mayores patrimonios como los de doña Francisca de Lens o doña María Lavandeira. En la tabla también se constatan las diferencias de los rendimientos de estos molinos en ambas zonas. El promedio de rendimiento de los molinos en los que participan las mujeres de nuestro registro era de 84,69 reales anuales

⁵⁴² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/510.

⁵⁴³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/225-226.

⁵⁴⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/617-618.

⁵⁴⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/370-371.

⁵⁴⁶ EIRAS ROEL, Antonio: "Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII", en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *La Documentación Notarial y la Historia, Actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada (Santiago de Compostela, 1982)*, Tomo 1, Santiago de Compostela, 1984, pp. 117-139.

en la zona del Ulla, y de 48 en la del Tambre, ligeramente inferior a los promedios generales, pero que mantienen el equilibrio entre ambas zonas.

Tabla 46. Propietarias de molinos y acumulación de rendimientos			
Propietaria	Parroquia	Molinos	Reales
María Bentrona	Padron / Iria Flavia	1	200
Doña Francisca de Lens	San Paio de Lens, y San Martiño de Liñaio	3	182
María Mosquera	Coto de Berreo	2	150
Doña María Lavandeira	San Pedro de Sarandón y Santa Maria de Arnego	2	96
María da Ponte	Logrosa, Santa Baia	2	94
Boña Francisca Luazes (monja)	Logrosa, Santa Baia	1	84
Catalina de Nodar (viuda)	Cora, San Miguel	1	80
Catalina da Costa	Laíño, San Xián de	1	80
Francisca de Vera	Padron / Iria Flavia	1	66
María Moares	Padron / Iria Flavia	1	66
María Guillelmes	Viceso, Santa María	1	64
Doña Luisa Varela	Andabao, San Martiño	1	60
Benita Méndez	Liñaio, San Martiño	1	56
Andrea Romariz	Roo, Santa María	1	45
María Tojo	Ledoir, San Martiño	1	36
Manuela Reyboo	Liñaio, San Martiño	1	36
Doña María Juana Varela Figueroa	Barazón, Santa María	1	36
Doña M ^a Jacinta de Castro (viuda)	Brandariz, San Miguel	1	36
Andrea López (viuda)	Salgueiros, San Pedro	1	36
Juana Lodeiro	Camanzo, San Salvador	1	36
Ana María Quintela	Camanzo, San Salvador	1	36
Doña Manuela Priegue	Ons, Santa María	1	30
María González	Eidián, Santiago	1	30
Doña María Nova	Dombodán, San Cristovo	1	27
Doña María Barreiro	Folgo, Santa Cristina	1	24
María García	Carelle, San Lourenzo	1	21
Josefa de Lodeiros	Visantoña, San Xoán	1	20
Ana de Mato	Mezonzo, Santa María	1	18
Isabel Sánchez (viuda)	Présaras, San Pedro	1	18

Según los rendimientos declarados por artefactos, en la zona del Tambre el más elevado es María Mosquera en el coto de Berreo, regulado en 90 reales. La misma propietaria posee otro regulado en 60 reales en la misma localidad. En Santa Baia de Logrosa, dos molinos con tres ruedas eran propiedad de mujeres, la viuda compostelana María da Ponte poseía uno regulado en 84 reales anuales y otro de rendimiento muy inferior, solo 10 reales. En la misma parroquia y con los mismos 84 reales declarados había otro molino propiedad de doña Francisca Luazes, monja del convento de Santa Clara de Santiago. Con la misma cantidad -84 reales- también se localizaba otro molino

en San Paio de Lens, propiedad de doña Francisca de Lens Vilar de Francos, que también poseía otros dos molinos, uno en la misma localidad -42 reales- y otro en la de San Martiño de Liñaio, regulado en 56 reales. A continuación solamente cinco superan el medio centenar (64, dos de 60, y dos de 56). Los nueve molinos restantes oscilan entre unos escasos 18 reales en Présaras y Mezonzo, y los 45 que declara Andrea Romariz como titular de un molino en Santa María de Roo junto con otros consortes⁵⁴⁷.

En las feligresías del Ulla, los rendimientos de los molinos con mujeres como propietarias no son muy diferentes, solamente destaca el mencionado de María Bentrona en Padrón, regulado en 200 reales. Los siguientes se regulaban en 80 reales: el de Catalina de Nodar en San Miguel de Cora, con dos piedras, y el de Catalina da Costa en San Xulián de Laíño. Por encima de los 50 reales solamente otros tres artefactos, dos en Padrón, propiedad de Francisca de Vera y María Moares, ambos regulados en 66 reales, y en Padrón -66 reales- y el de doña María Lavandeira en San Pedro de Sarandón con 60 reales⁵⁴⁸.

Tabla 47. Mujeres titulares en molinos de propiedad múltiple				
Propietaria	Parroquia	Molinos	Nº titulares	Reales
María Gil	Obra, San Tomé	2	6+	480
Catalina de Valo	Obra, San Tomé	2	6+	480
María Catoira	Catoira, San Miguel	3	4	432
Micaela Sánchez	Insua, San Tomé	2	3+	180
Elena de Remesar	Oca, Coto	1	2	180
Juana Loureiro	Camanzo, San Salvador	1	4	144
Dominga Varela	Ribadulla, SanVicenzo	1	10	120
María de Mella	Ribadulla, SanVicenzo	1	10	120
Doña Juana Silva y Tovar	Ribeira, Santa Mariña	1	2	120
Antonia Costal	Brandariz, San Miguel	1	3+	120
Magdalena González	Berres, San Vicenzo	1	2	100
María Antonia de Andrade	Salgueiros, San Pedro	1	2+	36
Doña Cristinia de Neira	Camanzo, San Salvador	1	2	36
María Feijoo	Camanzo, San Salvador	1	3	36
Juana Lodeiro	Camanzo, San Salvador	1	3+	36
Dominga Gallegos	Eidian, Santiago	1	5	30
Ángela López	Eidian, Santiago	1	3	20

Por otra parte, los artefactos en los que participaban otras mujeres de nuestro registro, como titulares compartiendo la propiedad y/o posesión con otros individuos presentaban unos rendimientos ligeramente superiores, como los de Obra en los que participaban María Gil y Catalina de Valo, regulados en 240 reales anuales, o los 144 de cada molino de los tres en que participaba María de Catoira, aunque como es evidente, no podemos conocer qué cuantía correspondería a cada una de ellas. De estos casos,

⁵⁴⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/696; Libro 250/478-479; Libro 252/441; Libro 255/471; Libro 242/411; Libro 243/43; Libro 240/460.

⁵⁴⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/691; Libro 254/291; Libro 253/220; Libro 252/692; Libro 253/631.

solamente los molinos de Eidián aparecen con su distribución por cuotas, pero sus rendimientos son los más reducidos de todo el conjunto⁵⁴⁹.

En la tabla se indica el número de molinos en que estas mujeres aparecen como titulares, indicando cuántos titulares totales contaba cada artefacto y si eran de consortes. Por último se añade el total de la declaración completa de los artefactos en que participaban, aunque como hemos indicado no podemos desglosar por parcioneros.

En ambas tablas se incluye a Juana Lodeiro, de San Salvador de Camanzo, que como ya hemos mencionado poseía un molino *in solidum* y participaba también en otro molino junto a otros dos titulares y otros consortes, en el que consta como mayor parcionera⁵⁵⁰.

La presencia de miembros del clero entre los propietarios de los molinos es reducida. En la zona de estudio, las repuestas del Catastro de Ensenada indican la presencia de 41 molinos del clero en cualquiera de sus variantes, regular o secular, y de los diferentes niveles de la administración eclesiástica. Esto incluye a quienes comparten la titularidad de algún artefacto con seglares, y también a aquellos presbíteros que aparecen como propietarios a título particular.

El número es escaso, incluso menor a las previsiones iniciales. Aunque la totalidad de la comunidad eclesiástica apenas suponía un pequeño porcentaje en el conjunto de la población gallega, su enorme patrimonio era uno de los pilares de su poder, tanto a nivel simbólico como en la economía real⁵⁵¹. Su patrimonio estaba disperso, y muy presente a lo largo de la extensa red de parroquias rurales, y sobre todo en los núcleos urbanos y semi-urbanos, en donde la Iglesia concentraba un mayor número de efectivos. Sin embargo, veremos como el conjunto de la titularidad de los molinos que se recoge en el Catastro de la Ensenada no refleja ninguna de estas generalidades, y se asemeja bastante al comportamiento de los grupos sociales no privilegiados.

En las zonas fluviales de este estudio la presencia de eclesiásticos entre los titulares de los molinos se reduce a 41 artefactos, lo que representa un escaso 4,3% del total. Su número se reparte de un modo bastante parejo, con presencia en quince de las feligresías por las que discurre el río Ulla y en trece entre las del río Tambre, manteniéndose en ambos territorios unos porcentajes muy similares que apenas distan medio punto entre ambas zonas: 4,6% en el Ulla, y 4,16% en el Tambre.

⁵⁴⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 174/239-240.

⁵⁵⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/617-618.

⁵⁵¹ El Censo de Floridablanca ofrece los mejores datos demográficos de finales del XVIII (*Censo español executado de Orden del Rey, comunicada por el excelentísimo señor Conde de Floridablanca, primer secretario de Estado y del Despacho, en el año de 1787*, Madrid, 1787), según el cual la comunidad eclesiástica gallega contaba con 13.383 individuos, repartidos en 10.309 seculares y 3.074 regulares. Comparado con el Censo de Castilla de 1591 (el conocido como *Censo de los Millones*), se habría triplicado la población eclesiástica, de un modo similar al comportamiento demográfico gallego. En 1591 el total de eclesiásticos era de 4.711 que suponían un 0,7% de la población, a finales del XVIII el fuerte crecimiento del clero apenas suponía un mínimo incremento de dos décimas situándolo en el 0,9% de la población gallega. Véase REY CASTELAO, Ofelia: "La Iglesia en el contexto de la sociedad gallega de antiguo régimen", en Asociación Galega de Historiadores: *O feito relixioso na historia de Galicia*. Santiago de Compostela, 1993.

Para comprender esta presencia tan reducida del clero debemos tener en cuenta una cuestión fundamental de la fuente que condiciona estos datos. Durante décadas la historiografía ha advertido sobre un importante déficit de registro de las propiedades eclesiásticas en el Catastro de la Ensenada, derivado de una cierta confusión entre el dominio directo y el dominio útil de las propiedades cedidas a los legos, especialmente referido a tierras de cultivo y a cualquier otra propiedad incluida en ellas, y cómo nos ocupa en este apartado, también a los molinos⁵⁵². Esta confusión no se produce de un modo generalizado, si no de forma muy irregular y diferenciada entre las distintas provincias, pero evidentemente produce importantes distorsiones en las zonas donde las cesiones por largos períodos de tiempo eran más comunes. Pérez García establecía cierto orden sobre la cuestión ya en 1980, señalando los excesos que la historiografía inmediatamente anterior había cometido con este asunto, sobre todo por efectuar estimaciones que no podrían corresponderse con la realidad del XVIII, en ocasiones por aceptar los datos de las Respuestas de un modo estricto, y en otras por establecer generalizaciones al alza sin tener en cuenta la diversidad de comportamiento en los diferentes territorios⁵⁵³. Los datos aportados por ambas tendencias presentaban una amplitud excesiva, según los cuales el conjunto del clero poseía en Galicia una porción sobre el total de tierra cultivable que oscilaba entre el 5,8% y más del 50%, datos que ninguna figura relevante de la historiografía modernista gallega ha respaldado. Pérez García advertía que en algunos puntos sería necesaria una reducción a la baja de las posibilidades historiográficas del Catastro como fuente. En términos generales señalaba que los propietarios "se limitaron a declarar su tierras y los colonos o arrendatarios sus jornales", de modo que solamente los campesinos con pequeñas propiedades habrían aportado datos de cierta fiabilidad, sin embargo señalaba las Respuestas de Galicia como una excepción, en las que el campesino declaró "aquellas tierras de las que poseía su dominio útil y los señores las rentas que por tales contratos disfrutaban", sin que apenas podamos profundizar en ningún caso sobre las formas de explotación o cesión de la tierra y sus bienes⁵⁵⁴.

Recientemente Pegerto Saavedra, apoyado en las tesis de Pérez García, aportaba una visión más global y aumentaba los factores para comprender la complejidad de la cuestión en Galicia. Además de señalar la importante ocultación de superficies "que se advierte al contrastar las medidas reales de las parroquias gallegas con la que les otorga el Catastro", indicaba que no se diferenció la propiedad plena de la útil, acentuando que "la propiedad se asigna al cultivador"⁵⁵⁵. De este modo, Saavedra establece que la poca relevancia de la Iglesia como propietaria de tierra -el 5,8% del total del territorio-, se

⁵⁵² Sobre la cuestión resultan fundamentales diversos trabajos de Ramón Villares con un planteamiento temporal más amplio. VILLARES PAZ, Ramón: *La propiedad de la tierra en Galicia: 1500-1936*, Madrid, 1982; *Foros, frades e fidalgos*, Vigo, 1982; o *Desamortización e réxime da Propiedade*, Vigo, 1994; además de otros monográficos más específicos sobre las provincias de Lugo y Ourense.

⁵⁵³ PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Algunas reflexiones...", el autor centra sus críticas sobre todo en los errores de interpretación del llamado 'Grupo 75' en su publicación: *La economía del Antiguo Régimen. La 'renta nacional' de la corona de Castilla*, Universidad Autónoma de Madrid, 1977.

⁵⁵⁴ PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Algunas reflexiones en torno a la utilización...", pág.135.

⁵⁵⁵ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Reforma fiscal y control del territorio: El Catastro de Ensenada -o «la confusión de Babel»- en Galicia", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 77, 2007, pp. 771-844, p.821.

debería a que probablemente el arrendamiento estaría más extendido de lo que tradicionalmente se habría considerado, de modo que a través de la fuente la Iglesia aparece como rentista, y no como propietaria. El mismo autor señala también como los eclesiásticos compartían las costumbres de su entorno rural, y "en Galicia la tierra era de muchos a la vez (...) los usufructuarios de las parcelas cambiaban de un año para otro, por acuerdos verbales, por documentos simples o por escrituras protocolizadas"⁵⁵⁶. Con casi tres décadas de diferencia entre los textos de ambos autores, continúa la demanda de los investigadores sobre la necesidad de comprobar estas propiedades eclesiásticas caso por caso a través de múltiples fuentes complementarias para su pleno conocimiento, algo que llevará todavía muchos años de investigación.

Ambos autores hacían mención también a los molinos en sus respectivos argumentos, aunque motivados por diferentes cuestiones. Pérez García criticaba en su artículo que se empleasen las declaraciones de los rendimientos de los molinos harineros para refutar las propuestas de lectura estricta de los datos del Catastro: "del mismo modo que los ingresos totalizados por molinos de agua mucho más considerables entre los laicos (1,7 millones) que entre los eclesiásticos (menos de 0,2 millones)" con los que reafirmar su propuesta sobre los porcentajes de propiedad eclesiástica⁵⁵⁷. Por su parte, Pegerto Saavedra empleaba los molinos para ilustrar la diversidad de formas de propiedad habituales en Galicia y de cómo deben entenderse las declaraciones de éstos: "el rendimiento de los molinos harineros, que ora producían efectivamente una renta ora eran utilizados mancomunadamente por grupos de vecinos para moler cada uno su propio cereal"⁵⁵⁸.

De un modo más generalista, Donezar Díez de Ulzurrun aporta más claves a la cuestión. Opinaba que la clave del problema era realizar un inventario de los bienes del clero, indicando que el patrimonio de la Iglesia era un conjunto de bienes con diversas "titularidades individuales y colectivas usufructuarias", por ello consideraba que se habrían necesitado de una enorme multitud de declarantes del clero secular a lo largo de todo el territorio⁵⁵⁹. Identificaba este punto como uno de los principales problemas de las averiguaciones del Catastro, puesto que el autor reflexiona sobre la diferente consideración que se otorgaba a los dos tipos de propiedades eclesiásticas, las que se destinaban a la manutención de las personas que integraban la institución, y las que se dedicaban al mantenimiento de lo material, y a esta dificultad añade la confusión para encontrar a los declarantes de dichos bienes⁵⁶⁰. Además de todo ello debemos tener en

⁵⁵⁶ id., p.793.

⁵⁵⁷ PEREZ GARCÍA: id, pág.136.

⁵⁵⁸ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, op. cit., p. 822.

⁵⁵⁹ DONEZAR DÍEZ DE ULZURRUN, Javier María: "La Única Contribución y los eclesiásticos", en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 21, 1998.Monográfico IV, pp. 219-263.

⁵⁶⁰ Id: "Era mucho más difícil compilar los bienes beneficios del clero secular. En éste había dos tipos de propiedades: las que servían para el mantenimiento de las personas que componían la institución y aquellas cuyo producto se destinaba al mantenimiento material, no humano, de la misma. Las primeras podían tener un titular individual (curatos, beneficios, dignidades episcopales, capellanías) o colectivo (cabildos, cofradías) y las segundas tenían un titular colectivo; pero aquí ha de hacerse una precisión, porque propiamente los bienes raíces tenían como propietario al mismo edificio en cuestión aunque su producto era administrado por juntas o consejos, tal era el caso de los bienes para el mantenimiento de las fábricas de las iglesias, ermitas o capillas".

cuenta también los factores de ocultación, puesto que Pérez García revelaba cómo el clero regular mantuvo ciertos privilegios para no declarar lo contenido entre los muros de sus instituciones, lo cual sumaría una enorme cantidad de propiedades eclesiásticas y medios de producción que quedarían invisibles al Catastro⁵⁶¹.

Estas cuestiones abren la posibilidad de que un número indefinido de molinos de nuestro registro pudiesen asentarse en tierras propiedad del clero cedidas a legos por largos períodos de tiempo, que éstas fuesen subarrendadas, o solamente el artefacto en cuestión. Las posibilidades son múltiples, mientras que el Catastro recogería solamente a los usufructuarios de los mismos. Efectivamente, en nuestro registro se recogen muy pocos casos de cesión, y de ellos solo dos corresponden a propiedades eclesiásticas. Se trata de los molinos del monasterio de Sobrado en San Pedro de Porta, en los que se menciona únicamente el molino como objeto de cesión⁵⁶². Solamente se señala uno cedido "junto con otros bienes", pero se trata en esta ocasión de un arrendamiento, no de un foro, se trata de un molino localizado en San Mamede de Ribadulla, propiedad del Colegio de la Compañía de María de Santiago arrendado a Antonio de Neyra y sobre el que nos detendremos más adelante⁵⁶³. Los casos similares son mínimos, aunque en ellos ya no interviene ningún elemento eclesiástico. Podríamos suponer que un número considerable de estos bienes de producción y transformación registrados fuesen en realidad patrimonio eclesiástico.

En nuestro registro de propietarios aparece la totalidad de estamentos eclesiásticos, desde el cabildo compostelano hasta curas párrocos de pequeñas feligresías en el ámbito secular, y monasterios y conventos en el regular, además de otras instituciones vinculadas a éstos. Localizados sobre el territorio, lo primero que destaca es que los dos ámbitos del clero no coinciden en una misma parroquia como propietarios de molinos. Es cierto que los casos no son abundantes como para que existan demasiadas coincidencias, pero es significativo que en todo el ámbito rural del estudio solamente coinciden en el Coto de San Martín -sobre el mapa parroquia de Marantes-, en donde el Convento de Santo Domingo de Santiago poseía la mitad de un molino, mientras que otro se destinaba a la fábrica de la iglesia de San Vicente de Marantes⁵⁶⁴.

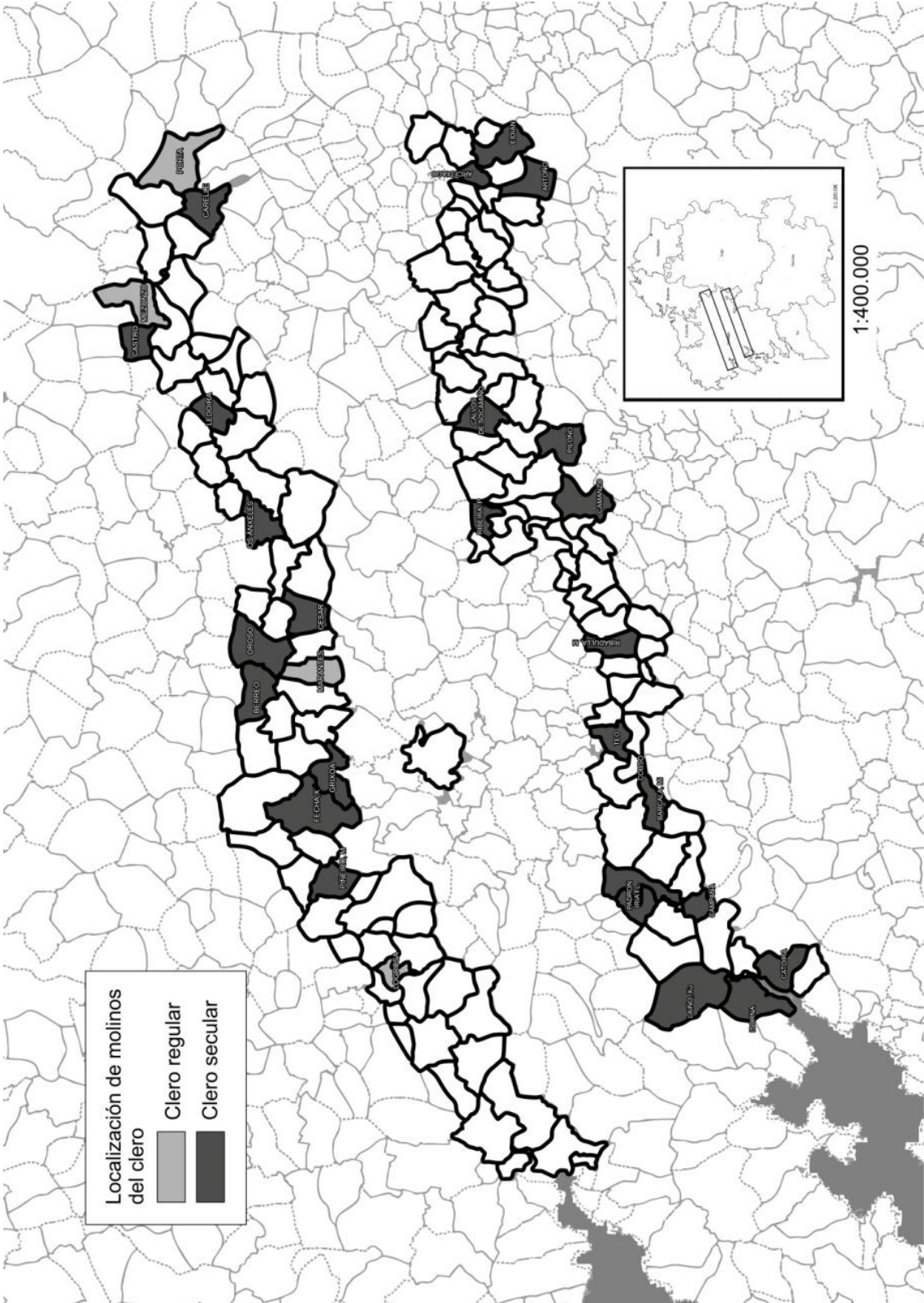
⁵⁶¹ PÉREZ GARCÍA, José Manuel "Algunas reflexiones...", en la nota correspondiente revela diversos documentos que lo confirman: "En 28-XI-1761 petición y resolución a favor del memorial presentado por el abad y monjes del monasterio de Celanova para excluir de las diligencias de la Única el cercado contiguo al monasterio. Del mismo modo, en 8.VIII-1771 los representantes de la ciudad de Lugo presentan la duda de si deben incluir casas y edificios de conventos, hospitales y seminarios con sus huertas. La contestación refiere que «la Instrucción del año 1749 exceptúa iglesias, cementerios, hospitales, conventos y huertos murados comprendidos en clausura y únicamente se exceptúa aquellas partes de las huertas en las que se hiciese granjería y obtuviesen ganancias»" (incluye referencias a: AGS, DGR, legajos 1.930 y 1.947).

⁵⁶² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/232.

⁵⁶³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/020.

⁵⁶⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/699.

Mapa 22. Localización de los molinos del clero



El clero propietario de molinos en nuestro registro es eminentemente secular. Son 41 artefactos en total, de los cuales, solamente en siete intervienen entidades vinculadas a órdenes religiosas. La mayoría pertenecen al bajo clero secular, vinculados a las parroquias, pero la alta jerarquía eclesiástica también está representada por un molino propiedad del Cabildo compostelano en San Martiño de Ledoira⁵⁶⁵. En las feligresías del Tambre, de un total de 15 molinos, diez pertenecían al clero secular, mientras que entre las del Ulla, de los 26 molinos en manos del clero solamente uno era de una institución secular.

El bajo clero secular era un grupo muy heterogéneo, con fuertes contrastes entre los individuos⁵⁶⁶. El principal factor diferencial era si el clérigo estaba a cargo o no de una parroquia. No todas las feligresías estaban cubiertas con los servicios de un cura, y además un buen número de ordenados ni siquiera tenía oportunidad de ocuparlas, o incluso, muchas de ellas tampoco eran atractivas por sus características o posibilidad de ingresos⁵⁶⁷. En términos generales, el cobro de diezmo, de primicia, o la gestión del iglesario, así como los ingresos *por estola* deberían ser suficientes para garantizar un nivel de vida holgado, pero además también era habitual que los párrocos participasen de negocios relacionados con la economía campesina de su comunidad como complemento de los ingresos anteriores⁵⁶⁸.

La mitad de los molinos en manos del clero son propiedad de curas párrocos, quizás en algún caso de reciente adquisición, pero habitualmente se trataría de artefactos cedidos o asignados a la parroquia en un período anterior. Son catorce molinos, siete en cada una de las zonas. En ocasiones mencionados simplemente como "del cura párroco" -en la de San Mamede de Piñeiro-, o con un genérico "de los curas párrocos" -en San Miguel de Barcala-, pero la fórmula común es indicar el nombre del párroco además de su condición de cura de la propia parroquia⁵⁶⁹. También debemos incluir casos de cesión parcial, como el molino en el que participa el párroco de Berreo, un molino situado en el coto del mismo nombre, propiedad de Ángel Viaño, y en el que "hace la mitad el cura", una fórmula común de cesión, temporal o a perpetuidad, en favor de los párrocos como gratitud a la iglesia, aunque en este caso no tan frecuente por tratarse de una fracción de tiempo de uso tan importante⁵⁷⁰.

Los molinos eran también una fuente de ingresos importante para fábricas de iglesias u otros servicios. Entre las parroquias del Tambre, se encuentran dos molinos destinados a ello, como el localizado en el Coto de San Martín, destinado a la fábrica de la iglesia de San Vicente de Marantes, sede parroquial a la que pertenecía dicho coto⁵⁷¹. Además podríamos incluir en este grupo el molino de la Compañía de Santiago, situado en San Mamede de Ribadulla:

⁵⁶⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/528.

⁵⁶⁶ REY CASTELAO, Ofelia: "La Iglesia en el contexto...", pp.124-125.

⁵⁶⁷ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, SOBRADO CORREA, Hortensio, PRESEDO GARAZO, Antonio: "La red parroquial y el clero rural en la Galicia de los siglos XVI-XIX. Resultados de una investigación en curso", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm.22, 1993, pp.93-128 (pp.123-126).

⁵⁶⁸ DUBERT GARCÍA, Isidro (coord.): *Historia de la Galicia Moderna*. Santiago de Compostela, 2012. Capítulo 6 "Los Privilegiados", elaborado por Vitor Manuel MIGUÉS y Antonio PRESEDO GARAZO.

⁵⁶⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/262; y Libro 252/353.

⁵⁷⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/696.

⁵⁷¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/699.

...su único dueño el Colegio de la Compañía de Santiago, que con otros bienes lo tiene arrendado a Antonio de Neyra, vecino de esta feligresía, por cuio motivo no saben la utilidad correspondiente deste, y regulan la total de dicho molino en ciento setenta y cinco reales cada año⁵⁷².

Las respuestas de esta parroquia están datadas en 1753, pero el colegio compostelano no se fundó hasta 1759, y su emplazamiento actual comenzó a construirse en 1760, inaugurándose en 1765, por lo que debemos entender que este molino estaría destinado a proporcionar ingresos para su puesta en marcha⁵⁷³.

Para terminar con el clero secular, debemos indicar también la presencia de trece presbíteros, mencionados como propietarios de molinos o participando entre otros titulares que, sin información adicional al respecto, debemos considerar como propietarios a título particular de estos artefactos. Uno de ellos en la zona del Tambre, en la feligresía de Carelle, en la que el presbítero don Francisco Antonio García posee la tercera parte de un molino que comparte con el escribano Juan Antonio de Lamas. Los restantes se encontraban a lo largo de las parroquias del Ulla. En Catoira, el presbítero don Juan Crisántomo tenía dos molinos de su propiedad, y el también presbítero don Joseph Santiago, poseía uno en propiedad, y compartía otro con un vecino, y el también presbítero Joseph Coucello además de otros consortes⁵⁷⁴. En Santalla de Artoño, otros dos presbíteros poseían molinos, ambos a título individual, se trataba de don Francisco Antonio Taboada y de don Francisco Varela, este último señalado como vecino de San Juan del Camino⁵⁷⁵. Otros parecen ser herencia familiar compartida, como los situados en Santa María de Teo, cuyos titulares eran el presbítero don Alberto Rosende y Francisco Rosende, posiblemente un hermano o familiar, igual que el caso ya mencionado en varias ocasiones del presbítero Juan de Penas, que poseía con su hermano Benito dos molinos en Arcediago, uno de ellos era el de mayor rendimiento en todo el Ulla, y otro muy inferior en el que también participaba Lucas de Penas⁵⁷⁶. Otros participaban en molinos con varios titulares, como en Camanzo, o en Campaña como partícipes de la hermandad que gestionan sus respectivos molinos⁵⁷⁷. En cuanto al único espacio semi-urbano de nuestro espacio de estudio, resulta llamativo cómo solamente había dos miembros del clero entre la abundante red de molinos de Padrón e Iria Flavia, se trata de los presbíteros don Joseph Benito Montoto, y don Lorenzo Sobral, residente en Dodro, con unos molinos regulados en 200 reales anuales⁵⁷⁸.

⁵⁷² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/020.

⁵⁷³ Sobre el colegio compostelano de la Compañía de María, véase, SANZ GONZÁLEZ, Margarita: "La Compañía de María en Galicia desde fines del Antiguo Régimen hasta la primera República, en *I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*, León, 1993, pp. 587-601; "Notas sobre la educación femenina en Santiago de Compostela. La Compañía de María, 1759-1835", en *Compostellanum*, núms.3-4, 1994, pp. 485-519.

⁵⁷⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/371-372.

⁵⁷⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/253.

⁵⁷⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/453.

⁵⁷⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 157/13; Libro 254/211; Libro 255/427; Libro 252/692; Libro 243/616; y Libro 253/46.

⁵⁷⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/692 y 695.

El clero regular tiene una presencia muy escasa entre los propietarios de los molinos de las zonas rurales que estudiamos, lo que en gran medida se explica porque el clero regular tenía mucha más importancia en la Galicia Oriental, en lo referente a monasterios y cenobios rentistas, mientras que en la Occidental era muy numeroso pero de órdenes mendicantes. En toda la zona del Ulla, el único molino del clero regular es el del Colegio de la Compañía de María de la ciudad de Santiago, mencionado anteriormente. En las parroquias del Tambre, el número asciende a cinco, dos en San Pedro de Porta, "dentro de la zerca o bosque" del Monasterio de Sobrado, y dos más de entidades compostelanas: el Real Monasterio de de San Martín Pinario es propietario de un molino en Santa María de Mezonzo, conocido como *do Priorato*, mientras que el Convento de Santo Domingo de Santiago posee la mitad de otro en el Coto de San Martín⁵⁷⁹. Por último el único caso de clero femenino de todo nuestro registro. Se trata de un molino de tres ruedas localizado en Logrosa, de "Doña Francisca Luazes Monxa de Santa Clara en la ciudad de Santiago como poseedora del mayorazgo del Cotón", aunque parece un tanto desatendido a tenor del rendimiento declarado, únicamente 84 reales anuales, a pesar de que en la declaración se indicaba que los molinos emplazados en el mismo lugar "muelen (...) solamente ocho meses del año por exceso de agua, y falta de molienda"⁵⁸⁰.

Los rendimientos declarado por los molinos en manos del clero eran ligeramente superiores a los promedios de nuestro registro completo, de 113 reales anuales, aunque se verían reducidos si contemplamos únicamente los que no compartían con seglares, 93 reales anuales. La principal diferencia radicaba en su participación en ambas zonas, al igual que en casi todos los cálculos de nuestra investigación. El promedio de los molinos de la zona del Tambre con eclesiásticos como titulares se regulaban por un promedio de 73 reales frente a 133 en las parroquias del Ulla, una diferencia sustancial, producto de los datos que ya hemos mostrado de forma pormenorizada.

La presencia de la nobleza entre los propietarios de los molinos de nuestro registro es absolutamente testimonial, con solo dos individuos pertenecientes al estamento privilegiado. Se trata del marqués de Santa Cruz y el marqués de Bendaña, entre ambos poseían cinco molinos en nuestro espacio de trabajo, un número escaso, pero en algunos casos de notable relevancia en lo cualitativo.

El marqués de Santa Cruz cuenta en el espacio de este estudio con tres molinos de una capacidad productiva intermedia, localizados en el Coto de Santa Cruz de Ribadulla⁵⁸¹:

...tres molinos son del marqués dueño de este Coto que tiene arrendados los dos primeros (en el río Ulla) a Jacobo Riveira vecino de esta feligresía en Cien ferrados de centeno y maíz mediano cada año y revaxado el arrendamiento a regulan la utilidad para el molinero en

⁵⁷⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/232; Libro 243/044; Libro 253/699.

⁵⁸⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/478.

⁵⁸¹ Se trata de don Ignacio Antonio Armada y Salgado, II Marqués de Santa Cruz.

trescientos reales de vellón y asciende todo a setecientos reales y el producto anual de cada molino lo regulan en trescientos cincuenta Reales, y de otro molino que muele con dicha agua del regato de galegos y esta junto a la Casa de dicho Marqués su dueño le rregulan de producción anual ciento setenta y cinco Reales de vellón por no moler más que seis meses del año y solamente para la familia y Casa de dicho Marques⁵⁸².

Todo regulado por un total de 875 reales de vellón. El marqués de Santa Cruz combina la explotación de sus artefactos. Mantiene la explotación directa de uno en las proximidades de su casa, para el propio abastecimiento de "la familia y Casa"⁵⁸³, mientras que los dos molinos con mejores prestaciones los arrienda a Jacobo Riveira, que paga 600 reales de los 700 que declaran por rendimiento de los molinos.

El marqués de Bendaña tenía dos molinos en la zona. En las Respuestas del Catastro para la villa de Padrón se mencionan en las notas de la lista final⁵⁸⁴:

un molino de cubeta, que muele con agua del rio Sar, y (...) en el rio da granxa de extramundi con dos molinos de cubeta y les reguilan de utilidad al año mil y quinientos reales de vellón por todos. El Marqués de Bendaña, vecino de Santiago⁵⁸⁵.

Se trata con diferencia de los molinos que declaran mayores rendimientos en la localidad, a pesar de indicarlos en conjunto, por un montante que asciende a 1.500 reales anuales. Aun suponiendo un reparto equilibrado entre ellos, de 500 reales al año cada uno, todos ellos presentarían los mayores rendimientos de los 56 molinos declarados en todo el término, cuyo promedio se situaba en 146,5 reales, aunque casi la mitad de ellos -22 artefactos- declaran exactamente 200 reales anuales, y solamente el que poseía don Bartolomé Bollón, vecino de Santiago, superaba dicha cifra, al declarar 232 reales por un molino dedicado 'a la maquila' a lo largo de todo el año⁵⁸⁶. Por tanto los artefactos del marqués de Bendaña, aún sin conocer el rendimiento exacto de cada uno de ellos, se situarían muy por encima de estos datos, puesto que como mínimo duplicarían el rendimiento económico de los anteriores.

En las respuestas del Catastro para la villa de Padrón no hay ningún tipo de información sobre aforamientos o arrendamientos de los artefactos, solamente se indica en cada nota de la lista si los molinos que se citan en cada uno de los dos grandes bloques en que se presenta se dedican a la maquila, o no, además de la importante presencia de molinos de hermandad en la localidad. Por tanto, sin más información al respecto, los molinos del marqués de Bendaña se dedicarían a la maquila, y serían explotados directamente para su beneficio, por supuesto a través de un molinero que se llevaría una parte de cada molinada.

⁵⁸² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/231-232.

⁵⁸³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/231-232.

⁵⁸⁴ Se trata de D. Andrés Vicente Piñeiro y Ulloa, V Marqués de Bendaña

⁵⁸⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/693.

⁵⁸⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/692.

Descendiendo en rango social debemos prestar especial atención a la nobleza no titulada, un grupo omnipresente en la economía rural gallega, y por supuesto con una importante participación en la propiedad de todos los medios de producción. La hidalguía comprendía el 3% de la población gallega según los datos totales extraídos del Catastro de la Ensenada. Una cifra inferior a la de otras regiones del norte de la Corona, aún así se mostraba como un grupo muy heterogéneo, permeable en el tiempo, y con grandes diferencias económicas y patrimoniales entre sus miembros, y esto tenía su consecuencia en los grados de distinción social y reconocimiento. La situación de cada particular estaría, a estas alturas de la época moderna, justificada en ocasiones por la trayectoria familiar y en otras era el producto de sus propias iniciativas.

Lo diverso de sus circunstancias a mediados del XVIII, resta cierta importancia al tratamiento del grupo en su conjunto para el tema que nos ocupa, tanto por su representación territorial como por lo apreciable de sus patrimonios, excepto en algunos casos sobradamente conocidos como don Andrés de la Torre, don Gonzalo de Porras, don Antonio de España o don Juan Antonio Cisneros de Castro. Más adelante prestaremos atención a estos individuos con detalle, como ejemplo de la diversidad y las dinámicas que representan en múltiples aspectos.

El origen de las casas hidalgas provenía a menudo de antepasados sin ningún tipo de condición nobiliaria, y tanto su posición económica como su reconocimiento social se sustentaban en el éxito de sus estrategias patrimoniales y familiares. Su poder a estas alturas del XVIII se difuminaba habitualmente en el ámbito urbano, pero en las zonas rurales mantenían su condición de élite social⁵⁸⁷.

El método más sencillo para la identificación de estos individuos en nuestro registro, es que recibiesen el tratamiento de don o doña, un tratamiento tan amplio y diverso en ese momento, como útil para registrar a aquellos que recibían un cierto reconocimiento social, sobre todo en el ámbito rural. Por supuesto, conviene recordar que, como el profesor Eiras Roel advertía de que a mediados del siglo XVIII el uso del 'don' ya no era un indicador preciso sobre la distinción social de los individuos: "ni la fortuna ni el linaje, aisladamente considerados, sirven como criterio seguro para la inclusión de un individuo en la élite", y además señalaba que "tampoco el epíteto de honor de don es una condición suficiente, aunque sí necesaria, pues a estas alturas del siglo XVIII se ha producido una auténtica devaluación de su empleo, por un fenómeno de mimetismo y de corrimiento hacia abajo"⁵⁸⁸. En cuanto a la fortuna, el profesor señalaba que si bien no era necesaria para formar parte del grupo privilegiado, tampoco

⁵⁸⁷ MIGUÉS RODRÍGUEZ, Victor Manuel: "Entre la casa institucional y la casa residencial: imagen social y justificación simbólica de la hidalguía en Galicia", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 14, 2005, pp. 201-223. El autor indicaba que el origen de bastantes casas hidalgas era dudoso, la mayoría procedentes de personas de "condición nobiliar asimilada, provisional y, en definitiva, dudosa, lo que resulta especialmente entendible en casos como los de licenciados o bachilleros de ascendencia pleveya, escuderos, o hijos de eclesiásticos". Sobre la cuestión véase también de forma más amplia: EIRAS ROEL, Antonio: "El régimen subforal y la clase hidalga intermedia", prólogo de QUINTÁNS VÁZQUEZ, María del Carmén: *El dominio de San Martín Pinario ante la desamortización: rentas de la Abadía*, Sanitago de Compostela, 1972; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Casa y comunidad en la Galicia interior", en BERMEJO BARRERA, José Carlos (coord.): *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Santiago, 1989, pp.95-143.

⁵⁸⁸ EIRAS ROEL, Antonio: "Las élites urbanas de una ciudad tradicional...", pp. 117-139.

era una condición suficiente en sí misma⁵⁸⁹. El tratamiento de don se irá difundiendo a través de la documentación notarial hasta su total generalización ya con el cambio de centuria.

Los individuos que reciben tal consideración aparecen como titulares de la propiedad de 127 molinos de nuestro registro, de modo que suman el 13,3% en cualquiera de las diferentes formas de participación en la propiedad de los molinos. Identificamos un total de 115 hidalgos, el 10,7% de los individuos de nuestro registro. Según las Respuestas más de la mitad, 62, poseían artefactos en propiedad plena, 16 como titulares en representación de otros consortes, y 37 aparecen de la titularidad en molinos con otros particulares.

Desde el punto de vista territorial, aparecen de modo irregular pero continuo por todo el espacio, en 59 parroquias, y en cualquier análisis que se pueda realizar a través de sus artefactos comprobamos que ofrecen los mismos parámetros obtenidos de los datos globales. Una enorme diversidad de tipologías y de rendimientos, que oscilan entre los 1.020 reales que declaran por el molino de don Valentín de Castro en Santa Cristina de Barro, o los 1.000 del artefacto de don Andrés de la Torre en Ponte Ulla, hasta los escasos 12 reales que declaran don Joseph Valenzuela y don Pedro Varela por sus molinos en Fiopáns y Andabao respectivamente⁵⁹⁰. De hecho, solamente 44 molinos de estos individuos declaran como mínimo 100 reales de rendimiento anual, y de éstos solamente 8 se regulaban por al menos 500 reales. Unos datos que, a grandes rasgos, en nada se diferencian de los molinos de los labradores, y confirman las tendencias generales presentadas con anterioridad. Sin embargo hay ciertos factores que evidencian el prestigio de estos individuos en el mundo rural, que confirman su relevancia en aquellas comunidades donde asientan parte de su patrimonio, puesto que, con mejores o peores prestaciones y rendimientos, en muchas feligresías controlan la propiedad de estos medios de transformación.

En Santa María de Piloño identificamos diez molinos registrados por hidalgos, cinco pertenecían a don Gonzalo de Porras, dos de don Pedro Romero, otros dos de don Jacobo do Casal, y uno más de don Nicolás Parrero. Diez molinos sobre el total de 21 que se registran en la parroquia, una de las que presenta mayor número de artefactos⁵⁹¹. En la de San Vicente de Arceo el número es inferior, pero parecen incrementar su importancia relativa, con cuatro de sus cinco molinos en manos de hidalgos, también en San Miguel de Brandariz son cuatro los hidalgos que poseen molinos de los trece ubicados en la parroquia⁵⁹². Pero es en San Pedro de Baíña en donde estos individuos acaparan la totalidad de los molinos, hasta seis participan en los cuatro artefactos de la

⁵⁸⁹ EIRAS ROEL, Antonio: *Santiago de Compostela 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, 1990. p.22.

⁵⁹⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/462; Libro 245/190; Libro 255/277; Libro 250/500.

⁵⁹¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/506-510.

⁵⁹² Los hidalgos presentes en el registro de molinos de Arceo son don Francisco de Vigo, don Lucas Méndez, don Pedro Guerra y don Andrés de Castro (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/318). En San Miguel de Brandariz localizamos cuatro molinos propiedad de hidalgos, de don Francisco de Neiro, la viuda doña M^a Jacinta de Castro, don Juan de Castro, y otro más de don Gonzalo de Porras (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/267 y siguientes).

parroquia, todos de hidalgos: uno de don Roque Taboada el mayor, compartido con don Juan Varela y don Francisco Varela; otro de don Juan Varela; otro de don Joseph Varela, don Francisco López y Miguel Varela además de otros consortes, y un último artefacto de don Roque Taboada, a secas, posiblemente hijo del primero⁵⁹³.

Con presencia de tres hidalgos cabe mencionar también las feligresías de San Martín de Andabao, Santa Cristina de Barro, Santa Cristina de Folgoso, Santa María de Gonzar y Santa María de Ons, todas en el cauce del Tambre. y la de Santa Mariña de Ribeira en el cauce del Ulla, con tres de estos individuos que participan en diversas formas en tres de los molinos de la feligresía⁵⁹⁴.

La situación de los molinos en Padrón es muy diferente, los tres hidalgos son don Nicolás de Castro, don Bartolomé de Bollón y don Felipe Díaz de Castro que poseía dos molinos. El molino de don Bartolomé Bollón se regulaba 232 reales, y el de don Nicolás de Castro en 200, mientras que los de don Felipe Díaz de Castro en el río Avelenda solamente funcionan cuatro meses al año y declaraba 132 reales por cada uno de ellos. Unos datos que no difieren demasiado al grueso de los molinos de labradores de la misma villa, que presentan un promedio de 146 reales para el total de los 56 artefactos, y con más de 20 que declaran 200 reales.

Los artefactos de los hidalgos se distribuían por todo el espacio de este estudio, esa es sin duda una de las principales características de su pujanza económica en el mundo rural. A pesar de que los rendimientos de sus molinos nos sean excepcionales en muchos casos, multiplicaban su presencia en diversas actividades económicas y dispersando sus propiedades y rentas por diferentes territorios. En nuestro registro se evidencia como los patrimonios de sus casas se distribuyen por amplios territorios, buena prueba de ello es que muchos de los individuos son foráneos a la parroquia en la que se localiza el molino que poseen, y esto aún cuando en muchas ocasiones, se omite el dato en las Respuestas⁵⁹⁵. De hecho se trata de una conducta bastante habitual, puesto que más de la tercera parte de los hidalgos identificados poseen artefactos en una población distinta a la de su residencia. Según las Respuestas podemos identificar a un mínimo de 37 de estos personajes que participan en la propiedad de 57 molinos en localidades ajenas a las de su residencia habitual.

Los datos indican que se trata de una condición bastante generalizada, ya que examinando a los propietarios de molinos de cada feligresía, en 27 términos hay hidalgos de otras localidades, pero en 18 de ellas, todos los individuos que reciben dicho trato serían residentes en un lugar diferente. Entre las feligresías por las que discurre el Ulla sucede en diez términos: en Santa María de Couso, San Pedro de Donas, Santiago de Gres, Herbón, Santa María de Paradela, Ponte Ulla, San Cristovo de Reis, y Turces con un caso en cada una de ellas, y en las de Santa Cristina de Campaña y San Pedro de Sarandón con dos individuos. En las parroquias del Tambre ocurre lo mismo en las de Budiño, San Pedro de Busto, O Campo, Santa María de Vilariño, Vilarromariz

⁵⁹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/077-79.

⁵⁹⁴ Se trata de don Manuel Piñeiro, con un molino de su propiedad, y que comparte un molino con doña Juana Silva y Tovar, además de otro de don Pedro Miranda. (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/598 y siguientes).

⁵⁹⁵ Ejemplo de don Gonzalo de Porras en Brandariz, posee un molino junto con Carlos Verde y otros consortes, pero no se menciona el origen de Porras.

y Xavestre, con un único hidalgo en cada una, mientras que en la de San Xoán de Fecha son dos, y en la de Santa Cristina de Folgoso el número asciende a tres, los mismos que en San Vicente de Arceo aunque no son la totalidad⁵⁹⁶.

La dispersión de los patrimonios no es exclusiva de la hidalguía, bien por herencia familiar o dote, iniciativa personal o movilidad de los individuos. En nuestro registro identificamos a un buen número de campesinos con una residencia diferente a la localización de los molinos de su propiedad. En total sucede en 117 molinos, un dato nada despreciable que afecta a casi el 12,3% de los casos sea cual fuere el tipo de propiedad al que estén sujetos. En 101 de ellos afecta a su único propietario, señalado como foráneo, en ocho molinos para uno de los propietarios citado de forma secundaria, y en ocho molinos más se observa de forma múltiple entre varios de sus propietarios. En total intervienen 110 individuos únicos, además por supuesto de otros muchos consortes que desconocemos. Como hemos visto, 44 de estos individuos recibían el reconocimiento de hidalgos, además de presbíteros, instituciones religiosas de la ciudad de Santiago como el colegio de la Compañía o el propio Cabildo compostelano, y la nobleza como hemos visto en el caso del marqués de Bendaña.

La mayoría de estos propietarios procedía de la parroquia contigua, o de una muy próxima en su misma jurisdicción, en el caso de los campesinos se trataría habitualmente de una posesión o participación obtenida a través de transmisión familiar, herencia o dote, puesto que la mayoría de ellos son titulares de molinos de herederos, o quizás de una compra reciente en dichas participaciones, pero ese caso estaría reservado solamente a individuos con un cierto nivel económico.

En cuanto a su procedencia se observa la importante influencia de los individuos urbanos en todo el espacio rural más próximo. En todo el espacio rural se menciona a 18 individuos de la ciudad de Santiago que poseen molinos en diversas parroquias, que suman 29 artefactos en las dos zonas fluviales. Entre estos vecinos compostelanos, solamente cuatro no recibían el tratamiento de don. Se trata de Gerónimo Losada con un molino en Marantes, Juan de Villamor en Santa María de Vilariño, Francisco de la Barrera con un molino en San Sebastián de Castro, y la viuda María da Ponte que poseía dos molinos en Santa Baia de Logrosa. Entre los hidalgos compostelanos destacaba don Gonzalo de Porras con ocho molinos localizados en las feligresías de Brandariz, Insua y Piloño, sobre todo en esta última en la que poseía cinco artefactos, y curiosamente ninguno en su ciudad de origen⁵⁹⁷. También don Andrés de La Torre que poseía cinco molinos, uno en San Pedro de Busto y otro en Ponte Ulla, además de tres en la propia

⁵⁹⁶ De los cuatro molinos localizados en la Folgoso, tres son propiedad de hidalgos con residencia fuera del término. Se trata de don Benito Bazquez y don Andres Vaamonde, ambos vecinos de la ciudad de Santiago y de doña María Barreiro, vecina de San Vicente de Curtis. (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/630). En la feligresía de Arceo se identifican cinco molinos, cuatro en propiedad de hidalgos, de los cuales tres son foráneos. Se trata de don Francisco de Vigo, vecino de Santa María de Merza, don Lucas Méndez vecino de San Martiño de Couto, y don Andrés de Castro vecino de Barbeiro. Además en la feligresía hay otros dos molinos, uno de don Pedro Guerra, este sí, vecino del término, y un campesino, Andrés de Quintela que es foráneo de Santiago de Boado, por lo que cuatro de los cinco molinos de Arceo están en manos de forasteros. (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/318)

⁵⁹⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/269; Libro 244/226-227; y Libro 243/507.

ciudad de Santiago, lo que el convertía en el único individuo con artefactos en todos los espacios de nuestra investigación⁵⁹⁸.

La mayoría de estos propietarios tenían molinos en parroquias contiguas o muy próximas a su lugar de residencia, algo común tanto para los hidalgos del rural, como sobre todo para los labradores, sin embargo hay algunas excepciones que indican domicilios más distanciados, como don Antonio de España, vecino de La Coruña que tenía seis molinos en Herbón, el pontevedrés don José Mariño con un molino en Santa María de Paradela, en donde también tenía un molino don Isidro de la Peña, vecino de Cambados, todas ellas localidades que se escapan del área de influencia de la zona de estudio, aunque el más periférico a este territorio es don Pedro Sagaraja, vecino de la zamorana Villalpando, con el molino de mayores prestaciones en San Cristovo de Reis⁵⁹⁹.

La presencia de propietarios foráneos citados de modo secundario, o en molinos con varios titulares es más reducida, aunque en algunos lugares alcanza grados elevados. En la zona norte destaca San Cristovo de Portomouro, en donde la tercera parte de sus molinos, tres de nueve, eran de residentes en la vecina parroquia de Santa María de Troitosende, el último de ellos citado de Adrian de Lens y Domingo Souto, y en todos los casos incluyendo a más consortes. Resulta llamativo porque en su localidad de origen solamente se registraban dos molinos, uno de ellos de Domingo de Souto, posiblemente el mismo individuo, de modo que estos vecinos satisfacerían sus necesidades de molienda en una localización distinta⁶⁰⁰. A poca distancia, Francisco Sánchez Arteaga y su suegro Pascual Miramontes tenían un molino en San Cristovo de Xavestre, declarándose vecinos de la contigua parroquia de Chaín⁶⁰¹.

Lo mismo sucede en la zona del Ulla, en diversas localidades como Camanzo, San Vicente de Ribadulla o Visantoña, pero destacaremos a los cuatro vecinos de San Xes de Ferreiros que poseían un molino en San Tomé de Insua. También en esta zona se localizan los dos únicos casos en que titulares citados de forma secundaria eran foráneos a la feligresía. En Santa María de Barazón localizamos uno “de Gaspar Alonso y Juan Antonio de Lamas, vecino de San Esteban de Pezobrés”, mientras que en Mourazos, el principal molino del término es “de don Fernando Losada cura de dicha feligresía, Pedro Coucheiro y Antonio Pulleiro, vecinos de Santa Eulalia de Rairiz y consortes”⁶⁰².

Pero sin duda el ejemplo más extraordinario se daba en San Miguel de Catoira, en donde siete de sus doce molinos estaban en manos de individuos foráneos, ya como únicos propietarios o con diversos titulares, la mayoría vecinos de la contigua parroquia de Santa Baia de Oeste, mencionada en el Catastro habitualmente como "Este":

⁵⁹⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/338; Libro 245/190; y Libro 240/109-110.

⁵⁹⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/33-34; Libro 253/573; y Libro 244/674.

⁶⁰⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/354.

⁶⁰¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/547.

⁶⁰² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/614; Libro 244/507-510; Libro 244/225; Libro 243/328 y Libro 243/454.

Uno llamado muíño Nobo de una rueda y piedras negras muele cinco meses al año en cuiro transcurso gana veinte y quatro ferrados de maíz es propio de Alexos Cerneira, Pedro y Juan López, vecinos de la feligresía de Santa Eulalia de Este. Otro que llaman unos Da Yglesia, otros tras de la Yglesia, y otros vaxo de la Yglesia (...), es propio de Don Francisco Loureiro vecino de San Mamed de Abalo, María y Manuel Catoira y Joseph Santiago vecinos de esta feligresía. (...) Otro de otra rueda y piedras negras llamado Santa Baya (...) es propio de María Catoira vecina de esta feligresía y de Placido Labandeira, Francisco de Barros, Domingo de Rio vecino de Santa Eulalia de Oeste y otros. Otro llamado Gaiteiro (...) que da de utilidad a Alexos Vicente y María Catoira vecina de esta feligresía Juan Conde y Santiago Lorenzo de la de Santa Eulalia de Este (...) Otro llamado da Ponte(...) es propio de Alexos Vicente, Joseph Catoira, don Francisco Catoira presbítero vecino de San Pedro de Dimo y otros consortes. Otro que llaman de Canabal (...) es propio de Manuel da Figueira, Phelipe de Dios, Juan López y otros vecinos de Santa Eulalia de Este. Otro llamado batán que muele y gana como el antecedente por ser de sus mismas circunstancias es propio de Patricio, Francisco y Andrés López vecinos de dicha feligresía de Oeste⁶⁰³.

Todos estos ejemplos coinciden en lo reducido de sus rendimientos, puesto que apenas superan los 100 reales anuales declarados, solamente los alcanzaba el localizado en Mourazos que compartían el cura de la parroquia con dos vecinos de Rairiz, y cuatro de los de Catoira. El resto presenta unos datos muy limitados en cuanto a meses de funcionamiento y productividad de sus muelas.

Otro de los principales indicadores de la actividad económica de los individuos de nuestro registro es la cantidad de molinos que poseían, sea de modo particular o en los que participaban en cualquiera de sus formas de propiedad. Se observa un dinamismo significativo en un grupo considerable de individuos, en donde acumulaban propiedades y rentas. Debe tenerse en cuenta que el espacio acotado de esta investigación nos muestra solamente una pequeña parte de los grandes patrimonios que atesoraría alguno de estos individuos, y los ingresos generados por estas propiedades serían un complemento más a sus enormes haciendas, dispersas territorialmente y con fuentes de ingresos diversificadas. Por contra, también es muy posible que de algunos de estos individuos conozcamos los segmentos más significativos de su patrimonio, en el caso de que su principal actividad fuese la molinería más localizada. Por ello cotejaremos datos que supondrían porcentajes muy diferentes de los patrimonios globales de todos los propietarios.

De entre todos los individuos de nuestro registro localizamos a 52 individuos que poseen varios molinos, o participan en diferente grado en más de uno, que representan un nada despreciable 4,85% del total, que conforman el grupo más dinámico de esta actividad económica, ya fuese por adquisición propia o heredados.. En cabeza tres hidalgos, sobradamente conocidos por la historiografía gallega:

⁶⁰³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/370-373.

Por acumulación de propiedades destaca don Gonzalo de Porras, que poseía ocho molinos en tres feligresías⁶⁰⁴. Uno en Brandariz que compartía con Carlos Verde y otros consortes, dos en Insua, uno compartido con Cayetano Duro, Vasco Sánchez, Pablo de Souto y otros consortes, y con una posición muy destacada en Santa María de Piloño, en donde tenía cinco artefactos más, todos ellos *in solidum*⁶⁰⁵. Una acumulación de molinos muy importante en un espacio reducido, que al menos los que nos ocupan, no supondrían unos elevados ingresos a su importante patrimonio familiar, pero nos detendremos en ese aspecto más adelante⁶⁰⁶.

Don Antonio de España es el que acumula más molinos en el mismo término. Poseía seis artefactos en Herbón, todos a título particular y con muy diferentes rendimientos⁶⁰⁷. Cuatro emplazados en el río Ulla que se mantenían en funcionamiento nueve meses al año y por los que regulaban 180 reales cada uno, y dos más "de cubo y piedra negra muelen un mes del año con agua perdida que viene del monte" declarando 20 reales de utilidad a cada uno, una cantidad mínima a causa de sus cortos períodos de funcionamiento, pero que nos remite al máximo aprovechamiento posible de la escasa energía disponible.

A continuación don Andrés de la Torre, que es además el único individuo que posee artefactos en todos los espacios de nuestra investigación. En la zona del Tambre en San Pedro de Busto, un caso similar a los mencionados para el anterior "en el lugar de Neira da Riva nombrado muíño novo (...) que es de cubo y una piedra negra muele con agua del rego de regufe dos meses de ybierno" y que regulan en 22 reales. En contrapartida poseía en la zona del Ulla uno de grandes prestaciones, situado en Ponte Ulla, el único de la parroquia y conocido por *muíño del Rexidor* en referencia a su cargo honorífico, también de cubo, de dos ruedas que muelen durante ocho meses y por el que declara 1.000 reales. Además tenía tres molinos más en la ciudad de Santiago, todos de dos ruedas, uno en la parroquia de Santa Susana, sobre el río dos Sapos, en la rivera de San Lorenzo extramuros por el que declara 901 reales y 26 maravedíes, y otros dos en la parroquia de Sar regulados en 644 reales y 4 maravedíes cada uno⁶⁰⁸.

Con cuatro molinos destaca el labrador Alberto Cascallar en la villa de Padrón, mientras que con tres artefactos identificamos a un grupo de doce individuos entre los que encontramos todo tipo de condición social. Entre ellos están los marqueses de Bendaña y Santa Cruz, hidalgos como don Juan Antonio Cisneros de Castro, don Ventura de Neira, doña Francisca de Lens Villar de Castro y don Joseph Ayende⁶⁰⁹. También labradores con diferentes cuotas de participación. En la zona del Tambre

⁶⁰⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/269; Libro 244/226-227; y Libro 243/507.

⁶⁰⁵ Sobre el empleo del término 'In Solidum' en algunas feligresías, es conveniente ver el apartado correspondiente al número de propietarios de los molinos al comienzo de este apartado.

⁶⁰⁶ BARREIRO MALLÓN, Baudilio: "El dominio de la familia de los Porras y la evolución de las rentas agrarias en la tierra de Santiago", en *Obradoiro de Historia Moderna: homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*. Santiago de Compostela, 1990, pp. 25-45.

⁶⁰⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/33-34.

⁶⁰⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/338; Libro 245/190; y Libro 240/109-110.

⁶⁰⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/212; Libro 245/62; Libro 253/631; Libro 241/727; Libro 252/441-442; Libro 255/471; Libro 252/547 y Libro 252/459.

encontramos a Pedro Vázquez vecino de Ames que posee tres molinos con otros consortes de la misma parroquia, y a Salvador do Souto, de Portomouro⁶¹⁰.

En la zona del Ulla localizamos a dos individuos que participan de forma múltiple en varios molinos, se trata de Juan Trasende, vecino de Santa María de Barcala, que posee un molino junto con otros consortes, y comparte la propiedad de dos más particulares con Domingo de Otero, en los que se le cita como secundario. Algo similar sucede con Domingo de Neyra, vecino de San Mamede de Ribadulla, como titular de dos molinos de herederos, y comparte otro particular con Andrés de Neyra⁶¹¹.

En este grupo se sitúa también don Juan Antonio Cisneros de Castro y de la Barrera, regidor perpetuo de la ciudad de Santiago, que en el momento de la recogida de datos de los interrogatorios del Catastro -entre octubre de 1752 y enero 1753 para las parroquias en las que aparece como propietario de molinos- no poseía ninguna distinción nobiliaria. La obtendría años después tras realizar la pertinente petición a la Corona, siendo reconocido en primer lugar como vizconde de Soar, y posteriormente nombrado conde de Ximonde por Carlos III en 1766⁶¹². Tenía tres molinos, uno de ellos localizado en la parroquia de San Miguel de Sarandón, donde el propio Cisneros de Castro establecería el pazo de Ximonde, y otros dos en la vecina feligresía de San Pedro de Sarandón, y en la de Santa María de Couso, todas ellas pertenecientes a diferentes jurisdicciones, las de Lestedo, el Coto de Sarandón y Veá respectivamente. Los tres molinos se regulaban por un total de 1.090 reales, aunque los tres artefactos presentan unos datos muy desiguales⁶¹³. El de San Pedro de Sarandón tenía una sola piedra, en funcionamiento durante seis meses del año con agua del arroyo de Vedra y por el que declaraba unos escasos 60 reales de rendimiento. El de Santa María de Couso era de dos piedras, que funcionaban ocho meses al año abastecido por las aguas del río Ulla, y por el que se declaraban 300 reales de vellón. El mayor artefacto de los tres, se situaba en San Miguel de Sarandón, el único en toda la parroquia:

...que hes de tres ruedas, y piedras negreras y muele todo el año con agua y cada una de dichas tres ruedas en día y noche quatro ferrados por lo que regulan su utilidad anual de todas tres ruedas en setecientos treinta reales de vellón, y mensual de las tres en cinquenta y un Reales y dos maravedíes de vellón⁶¹⁴.

⁶¹⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/422; y Libro 252/354.

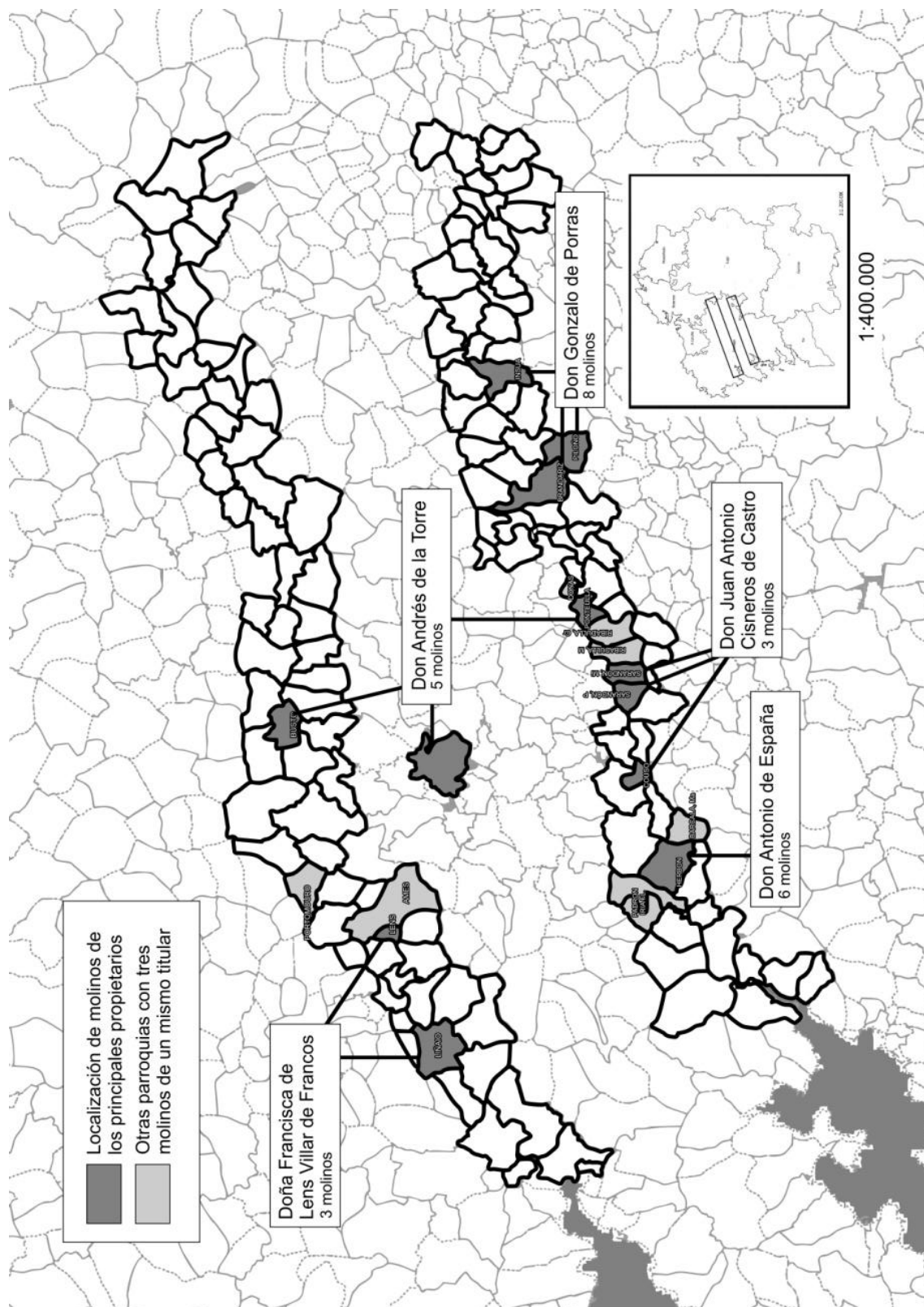
⁶¹¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/261; y Libro 245/19-21.

⁶¹² SARMIENTO GIL, Guillermo: "Memorial dirigido a S.M. por D. Juan Antonio de Cisneros suplicando la concesión de título de Castilla", en *Boletín de la Real Academia Gallega*, núm. 26, 1909, pp. 38-41. En el documento se presentaba como "Don Juan Antonio Cisneros, de Castro, Barrera, Sarmiento, Sotomayor, Figueroa, Ossorio, Guevara, Mendoza, Moscoso, Rivera y Falcón: Señor del coto, y jurisdicción de Gimonde con su palacio, y torres, de la casa de Santiago, de la jurisdicción de Soar, de la casa, y fortaleza de Cousa, de la torre de Pegariños; de la casa, y coto de Béa, con los de Santa María de Frades, y San Miguel de Barcala; de la casa, torre y jurisdicción de Anzobre, castillo de Mirón, y casa de Bergondo, de los cotos, y jurisdicciones de Monasteriom, Novás y Quiroganes: y de las casas solariegas de la Abertezga, Ginzo de Limia, y Pazo de Pedroso, y más agregados, con sus vínculos, y Mayorazgos, Regidor Perpetuo de la ciudad de Santiago".

⁶¹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/62; Libro 254/212; y Libro 253/631.

⁶¹⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/631.

Mapa 23. Localización de molinos de los principales propietarios



También conocemos el documento de cesión de uno de sus molinos, algunas décadas después, en 1786, y ya reconocido como conde de Ximonde y vizconde de Soar. Se registra ante el notario compostelano Ramón Gil de Quintela que cede en ‘foro’ un molino de su propiedad llamado “do Rial”, la casa adyacente “junto con la pradería y también con sus robles y sauces, sitios en el lugar de Rial, en la feligresía de San Pedro de Sarandón” por una renta de 12 ferrados de centeno al año, a pagar en agosto, en favor de “D. Francisco Miguel Rodríguez Sandino, administrador de la Reales Rentas de Aduanas de la Villa y Partido de Ribadeo, y en la actualidad regidor de Mondoñedo”, por vida de tres reyes “comenzando por el actual Carlos III” y 29 años más⁶¹⁵. En el documento se hace especial hincapié en que debe vigilarse “por el buen mantenimiento y conservación de todo”, cuando la fórmula habitual de cesión a campesinos era una sencilla mención a que debería devolverse en el mismo estado que en la entrega. El mismo molino se regulaba en las Respuestas del Catastro en 1753 un rendimiento de 60 reales anuales por seis meses de funcionamiento, lo que añadido al resto de los bienes incluidos en la cesión resulta bastante ventajoso para el forero, aunque en este caso, su intención posiblemente no sería la de procurar ingresos adicionales. El caso de Cisneros de Castro es significativo por la obtención de su título nobiliario pocos años después de la realización del Catastro, de modo que en documentos posteriores que manejamos ya ha cambiado su condición social, pero en nuestro registro de artefactos debemos mantenerlo como hidalgo. Es un buen ejemplo de estrategia familiar, de obtención de reconocimiento social gracias a sus servicios a la Corona y de acumulación de un importante patrimonio, aunque la duración de su linaje nobiliario no resultase especialmente longevo. Sin embargo su fortuna dista mucho de poder ser generalizada para los hidalgos que identificamos en esta investigación.

El grupo más amplio y diverso es, evidentemente, el que reúne a titulares de dos molinos. Entre ellos son mayoritarios los labradores, con especial presencia en las zonas rurales. Son 44 individuos en el registro completo. Se reparten de forma muy desigual entre las dos zonas y del mismo se corresponden con diferentes formas de participación en la propiedad. Catorce localizan sus molinos en las feligresías del Tambre, la mayoría de particulares, solamente cuatro molinos se comparten con otros consortes⁶¹⁶. El resto serían todos de particulares y con un único titular, y con una enorme diversidad en cualquiera de sus características, desde los enormes artefactos localizados en el tramo final del río en Santa Cristina de Barro, propiedad de Juan de Maio y que superaban los 1.000 reales, frente al resto que no superan los 100 reales anuales. En medio de esta polarización entre individuos particulares solamente los dos molinos del Monasterio de Sobrado en San Pedro de Porta se sitúan en una posición intermedia⁶¹⁷.

En las feligresías del Ulla identificamos unas formas más complejas de participación en los molinos, por la cantidad de titulares que en ocasiones y por la mayor intervención de los mismos personajes en varios artefactos al mismo tiempo.

⁶¹⁵ AHUS, *Protocolos Notariales*, 5578, fol.24 (28/06/1786).

⁶¹⁶ Se trata de los molinos de Juan de Maio en Santa Cristina de Barro, los de Jacob Suárez en San Tomé de Ames, los de Antonio de Roo en la propia feligresía de Roo, y los de Gregorio Bodelo en Gafoi. AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/461-462; Libro 250/422; Libro 240/460; y Libro 242/99.

⁶¹⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/461-462; y Libro 160/232.

Esto se evidencia sobre todo en este grupo de 30 individuos de esta zona que participan en dos molinos, pero que sobre todo se multiplica en las feligresías de Insua, Ollares y Obra. Al igual que en otros apartados, en esta zona no se producen unas diferencias tan marcadas entre las características físicas de los artefactos y sus rendimientos como en la del Tambre, sin embargo presenta ejemplos mucho más diversos en las formas de propiedad. De estos 30 individuos con participación en dos molinos, 19 los poseían de modo particular, y solamente 5 de ellos figuraban como titulares de otros consortes, y otros seis como principal titular. Otros 12 son mencionados siempre de modo secundario en molinos con múltiples propietarios. Son los casos de Micaela Sánchez y Pedro Botana, vecinos de Insua, que comparten con otros socios dos molinos,:

...llamado de Cubelos (...) es de Micaela Sánchez, Pedro Botana, Simón de Pousada y consortes y lo cargan a dicha Micaela como maior parcionera (...) otro llamado dos Lareos (...) es de Joseph de Lareo, Micaela Sánchez, Pedro Botana y consortes y lo cargan a dicho Lareo como maior parcionero⁶¹⁸.

En una parroquia con un reparto de propiedad y uso tan particular como ésta, Sánchez y Botana representan los diferentes grados de participación, puesto que para la mayoría de molinos se indican tres o cuatro titulares además de otros consortes. Una situación que se repite en la parroquia contigua de Santa María de Ollares, en donde siete de sus ocho molinos presentan dos o tres titulares. En este caso el único que repite es don Roque de Louzao, que participa en uno "llamado dos Cofrades (...) de Carlos Montaña, Balthasar de Cortiñas, don Roque Louzao y consortes y lo cargan a dicho Montaña como maior parcionero"⁶¹⁹, mientras que también tenía de modo único y a título particular el único molino que no es compartido en la parroquia.

En San Tomé de Obra esta situación se multiplica. En anteriores apartados ya hemos visto como sus cuatro molinos presentan cuatro y seis titulares además de sus consortes, es donde localizamos una de las mayores cuotas de reparto y de un modo muy peculiar, con diez titulares concentrados en dos grupos que controlan los molinos. Se trata de una forma de participación que no se repite en las Respuestas de ninguna otra localidad de nuestra investigación:

...dos que se llaman da aceña, de canle y piedras negras muelen todo el año con agua del río Ulla, son de maquila que se cobra por ella un cuartillo de fruto de cada ferrado, son de María Gil, Miguel Pérez, Manuel de Lareu, Ambrosio Louzao, Cathalina do Valo, Antonio do Couto y consortes y cargan uno de ellos a la dicha María Gill, y el otro al expresado Ambrosio Louzao como maiores parcioneros (...) otros dos que se llaman de ponte Remisquid (...) son de Diego Ferreiro, Pedro de Penedo, Miguel Gago y Domingo da Fonte y cargan el uno de ellos a dicho Diego Ferreiro y el otro al expresado Pedro Penedo como maiores parcioneros⁶²⁰.

⁶¹⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/225-226.

⁶¹⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/127.

⁶²⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/510.

En las últimas páginas hemos presentado la diversidad de formas de posesión y de propiedad de molinos de los principales individuos que aparecen en nuestro registro, tanto en cantidad como en formas de participación, y también la capacidad de algunos para dispersar sus medios de producción por diferentes espacios del territorio. Sin embargo resulta importante observar los rendimientos que acumulan todos estos individuos, y comprobar cómo la acumulación de artefactos no era una garantía para generar grandes ingresos. Es importante señalar que en muchos casos no podemos conocer el grado de participación de cada individuo en un molino, ni qué parte le corresponde, por lo que fórmula óptima para realizar una comparación es la de emplear el único dato homogéneo que tenemos para todos los casos, el rendimiento declarado de cada artefacto, y asignarlo a cada individuo. También es fundamental tener en cuenta que un gran número de molinos se empleaban solamente para satisfacer las necesidades de molienda de sus propietarios y consortes, como un servicio para sus propias explotaciones agropecuarias, y no pretendían hacer ningún tipo de negocio ni respondían a lógicas mercantiles, por lo que muchos presentan unas características óptimas que no son rentabilizadas, mientras que otros con peores prestaciones presentan unas cifras de utilidad fabulosas. Además, debemos tener en cuenta que habitualmente estos artefactos están cedidos por cantidades muy inferiores, y sus rendimientos no repercuten directamente en el patrimonio de sus propietarios, por ello, se tiene en cuenta este dato de rendimiento y utilidad de cada molino como indicador de la capacidad de los propietarios para construir, adquirir o mantener un medio de producción con dichas características, y la posibilidad de generar dichos ingresos en caso de explotarlos directamente, aunque esta situación sea hipotética. Por todo ello, los datos que presentamos a continuación deben ser tomados con cierta cautela.

Mediante la simple suma de los rendimientos de todos los molinos, podemos establecer un ranking con los principales propietarios, que consideraremos a partir de un mínimo de 500 reales en total.

Observamos cómo este ranking lo encabeza el labrador Juan de Maio con 2.040 reales, una cantidad enorme y muy significativa, debido a su condición campesina frente a otros individuos con mayores posibilidades económicas y mayor número de artefactos.

Tabla 48. Propietarios con mayores rendimientos en los molinos			
propietario	Vecindad	Molinos	Total reales
Juan de Maio	Barro, Santa Cristina	2	2040
Marqués de Bendaña	Padrón	3	1500
Don Juan Antonio Cisneros	Santiago de Compostela	2	1090
Don Andrés de la Thorre	Santiago de Compostela	5	1022
Don Valentín de Castro	Barro, Santa Cristina	1	1020
Marqués de Santa Cruz	Ribadulla, Santa Cruz	3	875
Gregorio de Nodar	Santeles, San Xoán	2	800
Alberto Cascallar	Padron	4	800
Don Antonio de España	A Coruña	6	760
Francisco de Vigo	Cesantes, San Pedro	1	648
Andrés Rodríguez	Louro, Santa Comba	1	600
Matías de Redondo	Louro, Santa Comba	1	600
Alberto Castiñeiras	Louro, Santa Comba	1	600
Domingo da Fonte	Obra, San Tomé	2	600
Miguel Gago	Obra, San Tomé	2	600
Don Diego Varela	Brocos, San Miguel	2	600
Don Pedro Sagaraja	Villa El Pando	1	576
Don Juan Crisántomo	Catoira, San Miguel	2	576
Don Gonzalo de Porras	Santiago de Compostela	8	552

En la presentación de la tabla incidíamos en la cautela para contemplar los datos por numerosos motivos, sirva de muestra el propio Juan de Maio, pero también otros campesinos como Gregorio de Nodar o Alberto Cascallar que acumulan 800 reales de rendimiento en sus molinos o los tres propietarios de molinos de Louro con un solo molino particular cada uno para situarse en este ranking, mientras que hidalgos de enorme patrimonio como Antonio de España alcanza unas cifras similares con seis artefactos, al tiempo que don Gonzalo de Porras con sus ocho molinos aparece en último lugar de este grupo. Pero como hemos expuesto son unos datos que solo deben tenerse en cuenta de un modo orientativo para observar un cierto contraste entre las capacidades de los artefactos y las necesidades de los individuos.

Otro de los aspectos interesantes para completar este análisis socio-económico es el referido a la dedicación profesional de los propietarios de los molinos. La información que ofrece el Catastro es muy escasa. La mayoría son campesinos, labradores o molineros, pero esta información se omite de modo sistemático, normalmente por considerarla evidente, o posiblemente irrelevante. En parte es consecuencia directa del déficit de registro en muchos de estos asuntos secundarios frente a las cuestiones requeridas explícitamente en el Interrogatorio del Catastro, aunque como es conocido, en algunas ocasiones los encuestadores muestran un enorme interés por presentar una indagación más completa y rigurosa. En términos generales se produce una globalización de las labores campesinas, descartando la importancia de algunas tareas agropecuarias más especializadas que serían de especial relevancia como, en el caso que nos ocupa, el de los molineros. Hay algunas excepciones, siempre vinculadas con las propiedades de los niveles sociales superiores.

En el registro de titulares de este estudio solamente aparecen cinco individuos cuyas ocupaciones profesionales no estén vinculadas al campo, si no a la administración o la función pública. Entre ellos se encuentran cuatro escribanos: Andrés de la Iglesia, vecino de Santa Eulalia de Senra que tenía un molino en Santa María de Cardama; Benito Oubiña con un molino en Padrón; Antonio López de Quintela, escribano de número del coto de Brandariz, con dos en San Miguel de Brandariz, y otro de "Juan Antonio de Lamas, escribano de número de Jurisdicción de Abeancos, al que le pertenece las dos tercias partes" de un molino que comparte con el presbítero don Francisco Antonio García en la feligresía de San Lorenzo de Carelle⁶²¹. El más destacado, en cuanto a posición social por su cargo en la administración era don Juan Antonio Cisneros de Castro, regidor perpetuo y Alcalde Mayor de la Ciudad de Santiago de Compostela, un cargo vinculado a su distinción social, un caso que ya hemos tratado con anterioridad en este mismo apartado.

El resto de individuos, excluyendo al clero y la nobleza, serían labradores. La inmensa mayoría de molinos estarían en sus manos⁶²². Con la debida prudencia con que debemos manejar un dato obtenido por descarte, el 82% de los molinos de nuestro registro estarían en manos de labradores, pero la mayoría de estos serían también molineros, algunos incluso a tiempo completo, pero esta dedicación se consideraba una actividad complementaria a sus labores agropecuarias. En cuanto al número de individuos, 917 serían probablemente campesinos, más del 85% de nuestro registro completo.

A la vista de estos datos, resulta obvio que la ocupación de molinero no tendría gran consideración social en el mundo rural de la época, o al menos no se percibía así en los asuntos burocráticos, y por tanto apenas se muestra en el Catastro. En términos fiscales prácticamente se engloba cualquier ocupación del mundo rural con la labranza, sin embargo en algunas localidades se puede cotejar la información con otras Respuestas del documento o con apartados adicionales en las listas posteriores. En algunas de las feligresías más pequeñas, se añade en la parte final de las Respuestas Generales un pequeño vecindario. A veces, simplemente con los nombres de los vecinos, en otras ocasiones con más información sobre su dedicación profesional y la de otros familiares que habitan en sus casas.

Como ejemplo recurriremos a las Respuestas de San Miguel de Castro, en la Jurisdicción de Cira, con apenas medio centenar de vecinos. La información de los molinos se encuentra en la lista posterior al Interrogatorio, en donde se indica la presencia de tres molinos: eran propiedad de Gregorio Rodríguez, Domingo de Castro e Ignacio Louzao⁶²³. En esta ocasión son fácilmente rastreables en el vecindario:

⁶²¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/254; Libro 252/691; Libro 243/269; y Libro 157/013.

⁶²² Son 780 molinos en los que no interviene ni el clero, ni la nobleza ni la hidalguía, ni cualquier tipo de institución, tampoco los individuos debidamente identificados con otra dedicación profesional. Por tratarse de un dato obtenido por omisión, debe ser tratado con prudencia, puesto que en las Respuestas del Catastro de muchas parroquias hay un evidente déficit de registro. En cualquier caso, el porcentaje es suficientemente contundente para mostrar un comportamiento general, y aún contemplando posibles variaciones, no alterarían la situación global. Por zonas, en los molinos del Ulla la propiedad de campesinos correspondería a un 80% de los artefactos, y en la zona del Tambre se eleva hasta el 84,65%.

⁶²³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/699.

“Gregorio Rodríguez casado labrador tiene un hixo maior llamado Andrés, soltero labrador”, “Ygnacio Louzao soltero labrador tiene en su compañía un hermano maior llamado Juan, Labrador”. Por último encontramos dos individuos llamados Domingo de Castro, uno “casado labrador y arrendatario de tabernas” y el otro “casado labrador tiene un hixo llamado Pedro y otro Juan ambos labradores”. A pesar de la coincidencia nominal de este último caso, sirve de muestra cómo en algunas feligresías se podría averiguar los oficios de los individuos, pero comprobamos como la actividad en sus molinos no eran consideradas como dedicación profesional, si no que se suponían una labor más del labrador, aunque en muchas ocasiones podría ser su principal fuente de ingresos. Estas comprobaciones solo podrían realizarse en la fuente con aquellas Respuestas en las que se incluía un vecindario final con estas mismas características, población reducida y con información adicional sobre cada individuo, aunque también hay algunas excepciones en localidades de mayor rango. Sin embargo, es una información que no siempre podremos localizar en el Catastro, por lo que no resultaría productivo realizar el cotejo de manera sistemática.

En términos generales se consideraba labradores a todos los individuos del mundo rural que se dedicaban a actividades agropecuarias, sean cuales fueren. En un sistema de economía de subsistencia, con un modelo minifundista como el que nos ocupa, se empleaba el término *labrador* de un modo genérico, aunque sería habitual la dedicación a diversas actividades de forma complementaria: agricultura, ganadería, ciertas actividades artesanas, o incluso proto-industriales como es el caso de la molienda o la molinería. En la sociedad rural del Antiguo Régimen todas estas actividades se consideraban complementarias y necesarias para el equilibrio colectivo. Pero en ocasiones, algunas de estas labores más especializadas serían el principal sustento del individuo o de su familia, aunque sin abandonar el resto de actividades. El tratamiento de los molineros en la documentación de la época es una buena muestra. En el Catastro de la Ensenada apenas hay rastro de ellos en las localidades rurales. En la zona de este estudio se compila la información de 951 molinos, para los cuales se necesitaría un número similar de individuos para su cometido, sin embargo apenas son mencionados, y ni siquiera se les considera como oficio complementario, o especializado, al de labrador a tiempo parcial.

Un ejemplo de esto lo encontramos en las Respuestas de las feligresías de San Pedro de Carcacia y San Cristovo de Reis, en una zona del valle pre-litoral con considerable densidad de población, y en las que se reunían un buen número de molinos⁶²⁴. En ambas feligresías se incluye un minucioso vecindario, organizado por

⁶²⁴ Entre las dos feligresías se registran un total de 36 molinos. En la de Carcacia se declaran 24 molinos. Es una de las entidades con mayor número de ellos, de los cuales, once funcionan durante todo el año, otros once durante la mitad del año, y dos más que solo funcionan durante cuatro meses. Seis de ellos en régimen de propiedad particular, y los dieciocho restantes se corresponderían con molinos de herederos. En conjunto, presentan un promedio de rendimiento similar a la media del registro completo: 137 rv frente a 131 del total, aunque la mayoría de declaran un rendimiento similar de 180 rv, oscilando entre los 225 rv que declara el molino de Alberto de Agrela, y los 54 rv que declaran los hermanos Ignacio y Santiago de Dios por un molino que muele solamente durante seis meses. En la feligresía de Reis se indica la presencia de doce molinos, cuatro serían de particulares, y el resto de herederos. Siete de ellos a pleno funcionamiento durante todo el año, uno durante seis meses, y los tres restantes menos tiempo, además de incluir uno que todavía se encuentra en construcción. Los promedios de rendimiento son muy

oficios y por lugares de residencia, por lo que se puede realizar un sencillo cotejo como el mostrado para San Miguel de Castro. Se indica un abundante número de oficios, que son una buena muestra de las actividad económica del mundo rural que nos ocupa. En Carcacía se detallan los estanquilleros, tejedores, costureras, curtidores, maestros de niños, escribano, mercaderes de vino, labradores y jornaleros, carpinteros, canteros, sastres, zapateros, milicianos, y taberneros, además de la lista de pobres. En la de Reis se añaden otros oficios como herreros, arrieros o siseros de vino. Ni rastro de molineros. Resulta bastante significativo puesto que a lo largo de la lista en varias ocasiones se incluyen notas para indicar que algunos de estos oficios son ejercidos por labradores a tiempo parcial o como una actividad complementaria. En el caso de los tejedores de Carcacía se advertía:

"que todos estos tejedores son labradores de profesión y como tales se emplean en el cultivo de sus tierras por lo cual además de lo que le consideran por tales labradores le regularon a cada uno por dicho oficio de tejedor lo referido"⁶²⁵.

En notas posteriores para los canteros o zapateros se aclara:

"que estos y demás vecinos que usan de otros oficios además del de labradores, se entiende lo ejerzen aquellos la mitad del año y la otra mitad como labradores"⁶²⁶.

A pesar de estas anotaciones, no hay rastro de molineros en las Respuestas estas dos feligresías, cuando es evidente que sus numerosos artefactos necesitarían de un molinero a tiempo completo, o parcial, fuese del entorno familiar del propietario, o incluso un molinero contratado en cualquiera de sus modalidades.

De entre los 1075 titulares de todo el registro no se menciona a ningún molinero. No ocurre lo mismo en los núcleos urbanos, en donde sí parecía considerarse la molienda como una actividad profesional, aunque también de forma muy moderada. Por ejemplo, en las Respuestas de la ciudad de Santiago se mencionan únicamente diez molineros para los 84 molinos de la ciudad, pero en este caso, si se aporta información al respecto. Al final del extenso y exhaustivo compendio de oficios, se incluyen una serie de notas aclaratorias que resultan definitivas para este asunto:

"que los molineros no tienen regulada utilidad alguna por este trabajo por no ympedirles qualquiera otro que ellos tengan, pues al molino asisten

superiores a la media, alcanzando los 200 rv (frente a los 131 de promedio del registro completo) con oscilaciones entre unos escasos 30 o 45 rv por los molinos que funcionan durante menos meses del año, varios que superan los 200 rv anuales, y los tres que cuentan con dos ruedas molientes durante todo el año, con unas rendimientos muy superiores, como los 360 rv que declara Pedro Gómez, los 480 de Cristóbal Estevez, o los 576 rv de D. Pedro Sagaraja. A la vista de los datos, resulta evidente que la mayoría de estos molinos necesitarían de un molinero a tiempo completo para su correcto funcionamiento.

⁶²⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/629.

⁶²⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/631.

sus mujeres, hijas o criadas, y ellos van a trabajar sus tierras u el oficio que ejerzan"⁶²⁷.

Esta aclaración puede aplicarse convenientemente para todo el espacio rural de nuestro estudio, sin embargo reincide de nuevo en varias cuestiones. La primera y más evidente es que no se tenía en cuenta el trabajo femenino. Las esposas, hijas o criadas de los propietarios de los molinos dedicarían gran parte de su tiempo a la atención del artefacto, fuese remunerado, o considerado como parte de las labores familiares, en cualquier caso no se consideraba trabajo productivo. De nuevo, aún tratándose de una actividad complementaria, no recibe la misma consideración que otras. Los ingresos reportados por estos molinos a muchas economías familiares serían muy superiores a los obtenidos por el resto de actividades agrarias a las que se dedicasen, y a la vista de los rendimientos de muchos de ellos, se trataría de una labor continua.

Llegados a este punto es fundamental detenernos en una serie de cuestiones relativas al trabajo femenino. Si la jurisprudencia de la época imponía numerosas trabas al acceso de la mujer a la propiedad, el reconocimiento de sus tareas productivas estaba totalmente infravalorado, y en consecuencia, en las fuentes históricas se produce una evidente ocultación del trabajo femenino. Es un reflejo en las mentalidades de la época, propias de una sociedad patriarcal cuyo pilar fundamental era la familia, y en el que a la mujer solo se le reconocía su labor doméstica. Además de desvanecerse en lo jurídico, la intervención de las mujeres en la economía también se difumina en el Catastro de la Ensenada. Podemos afirmar que estas carencias en el Catastro de la Ensenada no son solo fruto del pensamiento de su época, sino que en los últimos años se ha revelado como una de sus limitaciones en lo estrictamente fiscal, y en consecuencia de en detrimento de su potencial como fuente para el historiador. Esta ocultación podría explicarse a través de las diferentes consideraciones sobre el trabajo productivo e improductivo a lo largo del tiempo, aunque como indica Pegerto Saavedra no se produce de un modo generalizado⁶²⁸. El tratamiento del trabajo femenino se recoge de forma muy irregular en las Respuestas, exhaustiva en algunas parroquias y prácticamente nulo en otras, aunque en términos generales esta ocultación es más pronunciada en el ámbito rural que en el urbano. Saavedra comprueba lo irregular de la fuente en este aspecto, indicando que en algunas localidades "las actividades complementarias desempeñadas por las mujeres se anotan con cierto detalle y en otras se silenciaron", pero que a grandes permanecieron invisibles, aunque también señala que sería lo habitual en las fuentes fiscales del Antiguo Régimen⁶²⁹. Aún con estas premisas, el diferente tratamiento entre el ámbito urbano y rural es evidente. Mientras que en las respuestas de las ciudades se detallaron las ocupaciones femeninas remuneradas "desde el servicio doméstico a ocupaciones en el pequeño comercio", en el

⁶²⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/119.

⁶²⁸ SAAVEDRA, Pegerto: "Reforma fiscal y control del territorio...", pp. 771-844.

⁶²⁹ id.

ámbito rural se obvian aún cuando no solo suponían un aporte muy significativo a las economías familiares, sino que resultaban fundamentales⁶³⁰.

En el caso que nos ocupa, el Catastro tampoco sería muy satisfactorio para la molinería del ámbito urbano. Como muestran las investigaciones de Serrana Rial sobre el trabajo femenino en la ciudad de Santiago, evidenciando cómo la consideración entre trabajo productivo e improductivo se aplica de un modo totalmente arbitrario en función del género⁶³¹. La información de las fuentes no permite conocer el alcance del trabajo femenino en los molinos, aunque a través de algunos testimonios sabemos que sería mayoritario.

La combinación de ambos aspectos, la consideración de la molienda como una actividad complementaria y no como una dedicación profesional, y la ocultación del trabajo femenino, resulta demoledor para nuestro empeño. Si comprobamos las menciones a molineros en localidades urbanas próximas geográficamente, comprobamos cómo en la ciudad de Santiago se menciona a diez molineros entre los titulares de molinos, y únicamente dos mujeres entre ellos⁶³². En las Respuestas de la villa de Noia en cambio, sus nueve molinos fueron registrados con gran detalle, indicando propietarios, rendimiento, arrendatarios y foreros de todos ellos, incluyendo su renta, y señalando también la condición de molineros de todos los usufructuarios de los artefactos⁶³³. Por su parte, en la villa de Padrón, volviendo a nuestro espacio de trabajo no hay ni una sola mención a molineros con ocupación profesional. En

⁶³⁰ A este respecto, Ofelia REY CASTELAO y Serrana RIAL GARCÍA (*Historia das Mulleres en Galicia. Idade Moderna*. op.cit.) niegan el carácter complementario de los roles de la mujer en las economías familiares rurales, reivindicando su papel fundamental en las mismas, tan polifacéticas como sobre-explotadas (p.133): "A intervención económica das mulleres incluía moitas actividades que se consideran masculinas en ámbitos como o comercio da terra ou o crédito, ou pagaban rendas, impostos, dezmos, etc., e elas encargábanse das terafas domésticas e agrícolas, ían a xornal, producían textiles e lácteos ou comerciaban produtos, e ata emigraban para traballar, e eran decisivas no sostemento das familias, superando con moito o concepto de axuda que se atribuíra ao seu traballo. Todo o cal revela que as mulleres rurais galegas eran polifacéticas e versátiles, pero tamén que eran mulleres sobre-explotadas". Sobre el mismo aspecto Pegerto SAAVEDRA (op.cit.) incide en la ocultación del trabajo femenino en el Catastro de Ensenada, sobre todo en el ámbito rural. Para mostrar lo distorsionado de los 'mapas' resultantes de los interrogatorios expone el diferente trato de la industria textil rural en diversas zonas de Galicia. Mientras en el condado de Ribadeo o Viveiro se indica la presencia de hilanderas o tejedoras, en O Valadouro no se menciona ninguna de estas actividades tradicionalmente femeninas, cuándo en su término se censan varios comerciantes de lienzo. (p.821): "Si hubiese que evaluar la importancia de la industria textil rural, por ejemplo, a través del número de tejedores que figuran en los «mapas» habría que admitir que sólo 2.745 personas ejercían ese oficio (incluyendo las que trabajaban en pequeñas fábricas de lonas y lanas), cuando por los interrogatorios consta la existencia de al menos 9.900 tejedoras, y según quedó advertido, no están todas ni en el interrogatorio ni en los libros personales, por la crónica ocultación del trabajo femenino. También el hecho de conceptuar, a efectos fiscales, sólo como «población activa» —o sujeta a contribución personal— a los varones de 18 a 60 años no se ajusta para nada al trabajo y reproducción de las economías familiares, en las que la actividad de la mujer resultaba fundamental, como es bien sabido" (en "Reforma fiscal y control...", p.821).

⁶³¹ RIAL GARCÍA, Serrana María: *Las Mujeres en la Economía Urbana del Antiguo Régimen: Santiago durante el siglo XVIII*. Sada, 1995. En su cotejo de la estructura ocupacional femenina obtenida del Catastro de Ensenada para la ciudad recoge únicamente a seis molineras entre las mujeres que trabajan en la vasta red de molinos que abastecen directamente a la ciudad, aún cuando en el propio interrogatorio de la ciudad se indica que "al molino asisten sus mugeres, hijas o criadas, y ellos ban a travaxar sus tierras u el oficio que ejerzan" (AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/119).

⁶³² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/108-114.

⁶³³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/463-466.

definitiva el único molinero que aparece en nuestro registro es Jacobo Riveira, en el coto de Santa Cruz de Ribadulla:

...tres molinos son del marqués dueño de este Coto que tiene arrendados los dos primeros a Jacobo Riveira vecino de esta feligresía en Cien ferrados de centeno y maíz mediano cada año y rrevaxado el arrendamiento a regulan la utilidad para el molinero en trescientos reales de vellón y asciende todo a setecientos reales y el producto anual de cada molino lo regulan en trescientos cinquenta Reales...⁶³⁴.

Un único caso que no nos permite realizar ningún tipo de análisis, aunque como se menciona en el apartado dedicado a la cesión de molinos, parece muy probable que todos los foreros o arrendatarios fuesen molineros.

Como breves conclusiones a esta cuestión: se observa que el reconocimiento de molineros como profesionales estaba vinculado a los espacios urbanos y semi-urbanos, o relacionado con las propiedades de las clases altas. Además, la presencia de uno de estos molineros, resultaba una garantía de elevadas prestaciones de los artefactos, tanto en datos absolutos como relativos a su entorno. Aún así, resulta obvio que en todo el territorio que abarca este estudio, habría muchos más molineros que se ajustarían a estos parámetros, además, por supuesto, de los cientos de ellos mucho más modestos que no recibían dicha consideración profesional.

⁶³⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/231-232.

3.3.8. Los molinos urbanos del entorno del Tambre y del Ulla

Para comprender mejor la realidad de los molinos de nuestro espacio de trabajo será muy útil realizar un breve análisis de los molinos de las entidades urbanas más próximas. De este modo podremos contextualizar mejor los datos, comprobando las enormes diferencias en diversos aspectos mostrados en las páginas anteriores, desde sus características y rendimientos, a las diferencias en las formas de propiedad y gestión de los artefactos. También observaremos como el tratamiento de la información que una fuente como el Catastro de la Ensenada nos ofrece a cerca de estos espacios es en ocasiones radicalmente distinta, mucho más amplia y con mayor grado de precisión.

Analizaremos de forma breve la molinería urbana de Santiago de Compostela y de la villa de Noia. La ciudad de Santiago se localiza en el espacio que separa los dos cursos fluviales de nuestra investigación, a tan solo 10 kilómetros del paso del río Tambre entre Santa María de Grixoa y Chaián, y a unos 18 Kilómetros en la misma vertical al paso del río Ulla entre las feligresías de Santa María de Teo y San Miguel de Cora. Además la ciudad se comunicaba directamente por vía fluvial con el río Ulla a través del río Sar, que confluían en la villa de Padrón. El ilustrado Eugenio Larruga llegó a realizar una propuesta para convertir en navegables ambos ríos y comunicar directamente la ciudad de Santiago con la ría de Arousa instalando un sistema de esclusas⁶³⁵. La influencia de la ciudad en todo el espacio rural es más que evidente, no solo como principal mercado de destino, si no también debido a las dinámicas económicas de sus habitantes e instituciones, con importantes patrimonios por todo el espacio rural de su entorno. Por su parte la villa de Noia se sitúa en el litoral de la ría de Muros-Noia, en una zona exterior a la desembocadura del Tambre, pero con enorme influencia en todo su tramo final. Además en la villa confluyen los ríos Tallara -denominado habitualmente como *Traba* en el Catastro- y el Vilacoba, lo que le confiere las peculiaridades de un carácter tanto marítimo como fluvial.

En nuestro espacio de trabajo contamos con la villa de Padrón como principal aglomeración poblacional. Una villa situada en una zona pre-litoral, en una zona con mayor densidad demográfica que la mayor parte de nuestro espacio de trabajo, y que por tanto habría experimentado con anterioridad las intensas transformaciones agrarias derivadas de la introducción del maíz -intensificación de cultivos, prácticas de riego, etc.-. Además se trataba de un enclave fundamental para las comunicaciones de la Galicia atlántica desde la Edad Media, con una infraestructura fundamental del camino transversal que unía Santiago y Pontevedra y que se prolongaba desde A Coruña hasta Tui. El puente que unía Padrón y Cesures había sido impulsado por el arzobispo Xelmirez para fortalecer el enclave de Cesures como principal puerto de abastecimiento y comunicación marítima de la ciudad de Santiago⁶³⁶. En lo que respecta a la

⁶³⁵ LARRUGA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tres series previstas*, Madrid, 1788. Tomo XLII, Memoria CLXXX. *Ríos y Pesca en Galicia*, p.283.

⁶³⁶ SIXTO BARCIA, Ana María, y SUÁREZ GOLÁN, Fernando: "¿De villa a ciudad ? La conversión de las villas gallegas en capitales municipales (1750–1850)", en *Actas I Congresso Histórico Internacional. As cidades na História: População*, (Guimarães, 2012), Cidade Moderna, pp.147-168,

transformación de grano, la villa padronesa destaca por el gran número de molinos, que se recogen en las Respuestas tanto para la villa de Padrón como para la feligresía de Iria Flavia, sin embargo ya hemos visto como sus características y rendimientos eran prácticamente análogas a las particularidades de los molinos del resto del espacio rural.

Para conocer la población de estas localidades en el momento de elaboración del Catastro es conveniente ampliar ligeramente el margen temporal y tomar como referencias el Vecindario de 1760 y el Censo de Floridablanca de 1787, aunque se trate de padrones con diferente rigor, y que expresan sus datos en distintas magnitudes. El Vecindario de 1760 ofrece sus datos en número de vecinos, como representación de cada hogar, mientras que el de Floridablanca tenía un enfoque más riguroso y presenta sus resultados por habitantes. Las diferentes magnitudes se pueden comparar gracias a los cálculos realizados por Eiras Roel en diferentes estudios de demografía gallega, estableciendo en líneas generales que el número de 'vecinos' de este vecindario se correspondería con un promedio de 3,86 habitantes⁶³⁷. La ciudad de Santiago se mantenía a mediados del siglo XVIII como la principal urbe gallega, con 4.514 vecinos en el Vecindario de 1760, y 15.582 habitantes en 1787 según el Censo de Floridablanca⁶³⁸. En cuanto a las villas, Padrón contaba en 1760 con 938 vecinos, aproximadamente 3.620 habitantes, mientras que en 1787 su número desciende a 3.043 habitantes⁶³⁹. La tendencia demográfica de la villa de Noia es muy distinta, contaba en 1760 con 415 vecinos, unos 1.602 habitantes, mientras que en este caso mantiene estable su población en el Censo de 1787 con un leve incremento hasta los 1.634 habitantes. A este respecto Isidro Dubert indica como las pequeñas villas de la costa occidental presentan un comportamiento poblacional diferente a las de interior y la fachada cantábrica. Las villas de la fachada atlántica sufrieron percances demográficos por motivos tan dispares como la crisis pesquera, la crisis económica y las dificultades comerciales para exportar el pescado, pero también por la imposición de la Matrícula del Mar, el asentamiento de las factorías catalanas o los distintos conflictos bélicos que la Corona mantuvo con Inglaterra, mientras que villas del litoral cantábrico como Ribadeo o Viveiro recuperaron sus roles como principales puertos en la costa cantábrica gallega impulsadas por el auge de los de Ferrol y A Coruña. En cuanto a las villas de interior continuaron su crecimiento demográfico a causa de la introducción tardía de las nuevas prácticas agrarias y de un modesto desarrollo proto-industrial vinculado al lino, sin descartar las mejoras en los niveles de mortalidad generales de la época⁶⁴⁰.

En nuestro análisis de los molinos incluíamos un dato con cierta importancia, el ratio entre vecinos y molinos en cada localidad, aunque ya hemos visto cómo este

⁶³⁷ EIRAS ROEL, Antonio: "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", en *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades: La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, núm.1, 1988, pp.155-177.

⁶³⁸ EIRAS ROEL, Antonio: *Santiago de Compostela 1752...*, p.8.

⁶³⁹ EIRAS ROEL, id.

⁶⁴⁰ DUBERT GARCÍA, Isidro: "Demografía y familia urbana en Galicia: balance historiográfico del modernismo compostelano y nuevas perspectivas", en GONZÁLEZ LOPO, Domingo Luis, y LÓPEZ LÓPEZ, Roberto Javier: *Balance de la historiografía modernista: 1973-2001*, Santiago de Compostela, 2003, pp. 47-60. Para ampliar la cuestión, véase también DUBERT GARCÍA, Isidro: "Las dinámicas demográficas de las pequeñas villas gallegas a finales del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 11, 2002, pp.61-100.

coeficiente estaría condicionado por diversas cuestiones, sobre todo por las diferentes formas de propiedad de los molinos y las posibilidades de acceso a la molienda de los demás campesinos. Los datos de nuestro espacio nos indican la presencia de un molino para cada once vecinos, una cifra que ascendía en la villa de Padrón hasta los 16,75 vecinos. El mismo dato de Noia y Santiago nos indica un ratio más amplio, en Noia había un molino cada 46 vecinos, y en la ciudad de Santiago se incrementa hasta los 53. Este dato resulta fundamental por cuanto nos indica una menor disponibilidad de artefactos para los campesinos, de modo que estos molinos serán de dimensiones muy superiores para satisfacer una demanda más voluminosa, si bien es cierto que en estos núcleos muchos de sus vecinos no desempeñarían actividades agropecuarias.

En las Respuestas de Santiago se registraron 84 molinos, diseminados por los cauces que rodean la ciudad: Sar, Pontepedriña, río dos Sapos -que era como se conocía popularmente al río Sarela-, do Papel, de Vite y otras brañas y regatos menores, que a pesar de la diferente gradación del origen del agua, en todos los casos -con una sola excepción- se mantenían en funcionamiento durante todo el año. Son molinos que presentan un carácter eminentemente urbano, con rendimientos muy elevados, casi todos muy superiores a los promedios del espacio rural analizado. Se dedicarían al abastecimiento de la ciudad, pero también a su entorno más próximo, entrando en competencia directa entre ellos, puesto que aunque no se menciona directamente, prácticamente todos se dedicarían a la maquila, incluso los de las instituciones religiosas, que se reservarían unos cupos temporales de molienda para su propio suministro, y el resto del tiempo lo dedicarían a generar ingresos para su propia administración.

Sobre la actividad cotidiana de los molinos compostelanos, recomendamos las investigaciones de Rubén Castro Redondo sobre la conflictividad por medidas. El autor nos muestra el intenso tráfico de granos y harina desde el centro de la ciudad hasta los molinos de las afueras, y su retorno en harina. Para comprobar la correcta medición de las maquilas se instalaron pesos públicos en Porta Faxeira y Porta do Camiño, en donde se registraba la cantidad de grano llevado a los molinos, y la cantidad de harina resultante que volvía a la ciudad. Estos pesos públicos se instalaron en Compostela al menos desde 1503, pero la desconfianza en el sistema de cobro de maquilas parece permanente⁶⁴¹. En 1611 los molineros de la ciudad protestaban ante la Real Audiencia debido a una ordenanza municipal que endurecía las condiciones de limpieza de los molinos, y en 1751 se produce una nueva reclamación, en esta ocasión debido a una nueva ordenanza de pesos del grano, considerando que les culpabilizaban de modo generalizado por los desajustes entre grano y harina registrados en los pesos públicos, en lo que señalaban a los criados y transportistas que realizaban los trayectos⁶⁴².

⁶⁴¹ CASTRO REDONDO, Rubén: *Entre colmos, rebolas...*, pp.104-107.

⁶⁴² Las ordenanzas de 1611 señalaban que "que ningún molinero no tenga en su molino lechones ni gallinas ni otros (roto) y que tenga los molinos bien retexados y limpios, porque no se eche a perder la arina y grano y no entre dentro cosa ninguna que le aga daño (...) ni le echen ninguna suciedad, y deberlo de azar así, no lo açen, antes (...) tienen en sus molinos gallenas, lechones, junto a donde se muele la dicha arina, que la comen y ençucian con lasdichas gallinas y lechones, yu no va ninguna persona a moler que no huerten mucha parte de la dicha arina, y después, en pago della, dan y le mezclan cal e suciedad, manteniéndose ellso y sus mejeres criados de solo la harina que hurtan" (ARG, Real Audiencia,

El emplazamiento de los artefactos era fundamental para su aprovechamiento. Los molinos de la ciudad molían durante todo el año, únicamente con dos excepciones; uno que funcionaba la mitad del año, curiosamente el único que presentaba estructuras complementarias como una presa, y otro que no tenía uso:

D. Juan Benavides tiene uno de una piedra negrera en el río y presa que tiene del Río de Vite lugar del mismo nombre que muele seis meses del año, se reguló en ochenta reales vellón⁶⁴³.

En la parroquia de San Juan, José Suarez poseía tres artefactos, uno en río de Puente Pedriña y "otros dos molinos cada uno con su piedra negrera en el Río del Papel, el uno moliente y el otro sin huso" aunque desconocemos si se habría quedado sin agua, si estaba en reparación, o se habría abandonado sustituyéndolo por el contiguo⁶⁴⁴.

En cuanto a las características de estos molinos, en las Respuestas se indica que tres eran de cubo, por lo que podemos suponer que los restantes serían de *canle*, pero su mayor diferencia con respecto a los molinos rurales de nuestro estudio radica en su número y tipo de piedras en funcionamiento: 41 molinos eran de una piedra, la misma cantidad de dos piedras, uno de tres y otro de cuatro ruedas. Aunque no siempre funcionaban de modo satisfactorio. Precisamente el único artefacto de la ciudad con tres piedras, solo tenía una útil:

D. Joseph de Pol tiene uno con tres ruedas las dos deterioradas y una solo corrientes con su piedra negrera en el río y lugar de Lermo que se regulan en ciento y cincuenta reales⁶⁴⁵.

Además de su número, también destaca la presencia de piedras blancas, que como ya hemos indicado eran las más propicias para la molturación del trigo, para satisfacer una demanda más amplia y diversificada, pero también mucho más costosas. Estaban instaladas en los molinos de Francisco Rodríguez, Isabel Maceda -ambos con un rendimiento de 836 reales-, y en uno del monasterio de San Martín Pinario: "por otro de una piedra blanca y otra negrera mil setenta y tres reales y diez y ocho maravedíes". Además también se incluía una piedra blanca en el único artefactos de la ciudad con cuatro piedras del "Convento de Santo Domingo (...) de cubo, con tres piedras negreras y una blanca" que también presentaba un rendimiento más elevado, por el que declaran 1.417 reales de vellón y 10 maravedíes⁶⁴⁶.

10988/18). En el documento de 1751 el molinero mayor alegaba que "nadie puede privar a los criados y personas que llevan los granos que saquen lo que se les antoja, con el pretexto de que después se carga al molinero maior, quando muchas personas de los que las conducen andan mendigando (...), por lo que mis partes no están obligados ni deven responder por los daños que hagan las personas que conducen los granos (ARG, Real Audiencia, 9390/25). Ambos fragmentos reproducidos en: CASTRO REDONDO: *Entre colmos...*, p.218.

⁶⁴³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240, 113.

⁶⁴⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/114.

⁶⁴⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/353.

⁶⁴⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/109.

Las características de la villa de Noia eran similares. Dos molinos contaban con una única rueda, cinco con dos ruedas, y dos molinos más con tres y cuatro ruedas respectivamente. Excepto uno, todos se mantenían a pleno funcionamiento durante todo el año. La excepción era uno de los artefactos de don Joseph Gaspar Boán, que "contiene dos ruedas negreras muelen con agua corriente del rio Chainza seis meses del año a causa de las mareas y falta de aguas por el verano", por lo que estaría afectado tanto por la escasez de agua en el período estival como por el ciclo de mareas al estar emplazado en una zona de estuario⁶⁴⁷. Problemas similares a este se solventaron en otras localidades construyendo molinos de mareas, aunque ya hemos visto que los ejemplos fueron escasos debido a sus elevadísimos costes.

A tenor de estas características, es evidente que sus rendimientos serían muy superiores a los de nuestra investigación. En la ciudad de Santiago se declaraba un rendimiento total de 43.689 reales, incluso mayor que todos los registrados en las parroquias del curso del Tambre. Quince molinos de la ciudad declaraban más de mil reales anuales, el más elevado era el de cuatro ruedas del convento de Santo Domingo⁶⁴⁸, seguidos del molino del presbítero don Gregorio Quintela y otros de campesinos:

Don Gregorio Quintela, presbítero por un molino de dos piedras negreras que tiene en el Rio de los Sapos Rivera de San Lorenzo extramuros de esta ciudad se le rreguló de utilidad anual un mil doscientos noventa y un rreales y seis mrs (...) Pedro Portela por otro de dos piedras negreras mill dos cientos noventa y un rreales y veinte y seis mrs (...) Antonia Fernández por otro de dos piedras negreras mill ciento cinquenta y nueve Rs, y catorce mrs⁶⁴⁹.

En orden descendente, 29 molinos se regulaban entre 500 y 1.000 reales, ocho entre 250 y 500 reales, y 32 por debajo de 250, de los que solamente siete indicaban una cantidad inferior a los 100 reales. Con todo ello, obtenemos un promedio de 526 reales por molino.

En la villa de Noia, los rendimientos eran muy superiores incluso a los de la ciudad de Santiago. Sus nueve molinos se regulaban por un total de 11.366 reales, con un promedio de 1.262 reales por molinos, una cifra formidable con respecto a los de nuestro espacio rural. Estos artefactos se regulaban entre los 415 reales de uno de don Joaquín de Lamas, cuatro por encima de los 800 reales, propiedad de doña Benita Varela y don Joseph Gaspar Boán -dos artefactos cada uno-. Por encima de éstos tres molinos del marqués de Mos, con unos rendimientos de 1.000, 1.764 y 2.122 reales respectivamente⁶⁵⁰. Por último, el molino con mayores rendimientos de la zona:

...contiene tres ruedas negreras, de foro de la fábrica de san Martin de esta villa, y de de la Obra Pía del Hospital de ella, aforado a Alverto Pais

⁶⁴⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/465-466.

⁶⁴⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/109.

⁶⁴⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/108-109

⁶⁵⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/464-465

en 330 Rv muelen cada una Verano e hibierno dadas dos horas un ferrado de cada fruto que son día y noche doce ferrados revaxada la pensión le redictua cada rueda al año nueve cientos 20 reales y veinte maravedíes, y todas tres dos mil setecientos sesenta y un reales y veinte y seis maravedíes⁶⁵¹.

Estos datos contrastan con los rendimientos de los molinos en Padrón, que presentaban un promedio de 146 reales, una cuantía que como hemos visto era ligeramente superior a los promedios de las zonas rurales, pero en un rango similar, muy alejado de los 1.262 reales de promedio obtenido en Noia. Estas enormes diferencias se deben, de una parte a las propias características de los artefactos, condicionadas sin duda alguna por las posibilidades económicas de sus propietarios y su decidida actividad industrial. Hemos visto como los 56 molinos de la villa de Padrón presentaban diversas formas de propiedad y aprovechamiento. Los mayores artefactos eran del marqués de Bendaña, cinco más con propietarios que reciben el tratamiento de 'don' mientras que el resto serían de dominio útil de labradores, bien a título particular, o organizados en diversos colectivos. De ellos, 38 se declaraban puestos a maquila, mientras que otros 18 eran molinos "de Hermandad", que no se ponían a la maquila, y en los que podrían participar gran número de vecinos con pequeñas cuotas de uso que resultarían suficientes para cubrir sus necesidades, respondiendo a las características socioeconómicas propias del ámbito rural.

En cambio, los molinos de la villa de Noia, eran propiedad de una élite, social y económica. Se trata de artefactos de grandes dimensiones y elevados rendimientos, propiedad de individuos muy pudientes e instituciones, cuatro de ellos están vinculados a patrimonios de títulos nobiliarios, como el marqués de Mos, y el conde de Maceda, otro es propiedad de la Fábrica de San Martín de Noia y de la Obra Pía del Hospital de Sancti Spíritus. Los cuatro restantes eran propiedad de don Joaquín de Lamas, doña Benita Varela, y dos de don José Gaspar Boán, tres hidalgos a los que suponemos una importante capacidad económica e influencia en la sociedad noiesa. Los nueve molinos son muy superiores a los de nuestro espacio de trabajo, y tres de ellos presentan unos rendimientos más elevados que cualquiera de nuestro registro. Todos estaban arrendados o aforados, y aunque no se menciona directamente, es evidente que todos se dedicaban a la maquila, explotados indirectamente, generando cuantiosos ingresos tanto para sus propietarios como para los usufructuarios que los explotan.

En cuanto a la propiedad de los molinos de la ciudad de Santiago, sus características son diferentes a los demás espacios sin embargo hay ciertas similitudes a grandes rasgos. Observamos una situación intermedia entre la explotación de los molinos de Noia, y las características propias del ámbito rural. Con excepción del molinos de Joseph Suarez "sin uso", y una decena de artefactos que no superaban los 100 reales de utilidad -posiblemente destinados a uso doméstico-, parece probable que eran de particulares, destinados a la maquila aunque no se indique, y gestionados como auténticas empresas de la época. Los propietarios de los 84 molinos de Santiago responden a la estructura social de la ciudad. Seis eran de instituciones religiosas, cuatro

⁶⁵¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/463.

del monasterio de San Martín Pinario, otro del convento de Santa Clara, y otro del convento de Santo Domingo, dos más de presbíteros y doce de hidalgos. Los 64 molinos restantes eran de individuos sin ningún tipo de distinción social, que por defecto debemos identificar como labradores, aunque con cierta cautela. Además diez de éstos se registran como molineros, algo que no ocurre en nuestro registro de propietarios en las parroquias del Tambre y el Ulla, pero sobre esto nos detendremos más adelante. Además todos aparecen asignados a un único propietario, con la excepción de uno compartido entre los hermanos Manuel y Jacobo Gómez, evidentemente llamados “dos Gomes” situado en la parroquia de San Félix, con una utilidad de 80 reales y que molía todo el año con agua de las brañas de pasajes⁶⁵².

Estos molinos del espacio urbano comparten con los de la villa de Noia el carácter individual de la propiedad, y con los del ámbito rural la representación de los diferentes extractos socioeconómicos de la localidad. Tanto en la ciudad de Santiago como en las zonas fluviales analizadas, el conjunto de propietarios de los molinos refleja con mayor o menor precisión la composición social de esas comunidades, mientras que los molinos de Noia son fundamentalmente propiedad de una élite con enormes recursos económicos.

El marqués de Mos es el propietario más destacado de estos individuos⁶⁵³. Según los datos que nos ofrecen las Respuestas, sus tres molinos en Noia se regulaban por un total de 4.886 reales, un montante que lo sitúa muy por encima de los rendimientos que acumulaban los molinos de los nobles en nuestro espacio de trabajo. Se regulaban por separado en 2.122, 1.764 y 1.000 reales:

...llamado de la piedra chan de foro del marqués de Mons (marqués de Mos) aforado a Domingo Pais en doscientos noventa y siete RR, contiene dos ruedas asimismo negreras que muelen como las antecedentes y revaxada la pensión le redictua cada rueda anualmente ochocientos ochenta y dos reales y tres maravedís y ambos mil setecientos sesenta y quatro y seis maravedís, (...) otro de foro del mismo Marqués de Mos, echo a favor de María Pérez Pais en treinta reales y diez y siete maravedís contiene una piedra negrera que muele como las antecedentes y revaxada la pensión dicha la redictua de utilidad al año mil reales y tres maravedís, (...) otro del mismo Marques de Mos contiene quatro piedras negreras y solo muele cada rueda ocho ferrados día y noche por la poca fuerza del agua, arrendado a Domingo Pérez Viejo en quatrocientos y quarenta Rv y revaxado dicho arrendamiento le rredictua cada rueda de utilidad al año quinientos y treinta Rr y diez y siete maravedís y todas quatro dos mil ciento y veinte y dos Rr anuales⁶⁵⁴.

Los tres presentan unos rendimientos elevados, especialmente dos de ellos, que superaban con holgura las cantidades de nuestro registro. Los tres molinos se

⁶⁵² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/114.

⁶⁵³ Se trata de don Pelayo (Antonio) Nolasco de Correa, Sotomayor, Quirós y Sarmiento, III Marqués de Mós.

⁶⁵⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/463-464.

explotaban de forma indirecta, en diferentes formas de cesión, dos aforados y uno arrendado. Los dos aforados presentan unos datos desiguales en cuanto a las rentas que pagan los foreros. Domingo Pais paga al marqués 297 reales anuales por un molino por el que se declara un rendimiento de 1.764 reales y seis maravedíes, mientras que el aforado a María Pérez Pais declara 1.030 reales y tres maravedíes y por el que solamente paga 30 reales y 17 maravedíes como forera. Un total de 327 reales que ingresa la casa del marqués por los foros de estos dos molinos, mientras que producen unos rendimientos de casi 2.800 reales. Algo más rentable resultaba el arrendamiento de su molino con mejores prestaciones a pesar de indicar de la *poca fuerza del agua* en sus cuatro ruedas, por el que Domingo Pérez Viejo pagaba 440 reales de arrendamiento, frente a una utilidad declarada de 2.122 reales.

Esta precisión en las declaraciones de la villa de Noia responde a las indicaciones que ya señalamos anteriormente sobre un registro más riguroso en las Respuestas del Catastro en las localidades urbanas frente al ámbito rural. En el caso de la ciudad de Santiago, las Respuestas nos aportan explícitamente la información que el interrogatorio requería, sin embargo en las Respuestas de Noia el nivel de detalle es mucho mayor. En consecuencia también se registra con mayor precisión algunas otras cuestiones de nuestro interés que en el ámbito rural habían sido poco satisfactorias.

Un buen ejemplo es la consideración de los molineros. En la ciudad de Santiago se menciona únicamente a diez molineros entre los propietarios de los 84 molinos de la ciudad, aunque en este caso, ya hemos visto como se indicaba que no se regulaba dicha actividad al considerar que los molinos eran atendidos por sus mujeres, hijas o criadas, mientras que los varones no tenían impedimento para continuar con otras ocupaciones⁶⁵⁵.

Veamos por tanto, cuáles eran las características de los artefactos de estos molineros profesionales. Todos se localizaban en las parroquias de Santa Susana y Sar, y funcionaban durante todo el año con agua del río Sar y el Sarela -mencionado como río dos Sapos-. Excepto el de Domingo de Rozas, todos funcionaban con dos ruedas, como más de la mitad de los molinos de la ciudad. La principal característica de este grupo se encuentra en los elevados rendimientos declarados, muy superiores incluso al promedio del resto de artefactos de la ciudad. Mientras que el total de los molinos de la ciudad presentan un promedio de 526,4 reales anuales, los diez ejemplos que nos ocupan elevan su promedio hasta los 930,8 reales, una cifra notablemente superior. Los inferiores eran los de Jacobo de Antelo, que declaraba 579 reales, el de Domingo de Rozas⁶⁴⁴ reales y una sola rueda, y el de Diego Méndez con 645 reales. El de Martín de Moure se regulaba en 901 reales, y los seis restantes superan los mil reales cada uno, son los de María Cao y Manuel Barreiro -1.030 reales cada uno-, los de Manuel da Devesa y Antonio Vidal con 1.095 reales cada uno, y por último los de Domingo de Antelo con 1.130 reales y el de Antonia Fernández que alcanzaba los 1.159 reales y 14 maravedíes. A pesar de lo expresado anteriormente, localizamos dos mujeres molineras

⁶⁵⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/119.

en esta categoría casi exclusiva, y una de ellas como propietaria del molino que mayor rendimiento declaraba de este grupo profesional en la ciudad de Santiago⁶⁵⁶.

En la villa de Noia también se hace mención a los molineros, pero ya no como propietarios, si no como foreros o arrendatarios de los artefactos de la villa. En la Respuestas número 17 del Catastro se indica simplemente la forma de cesión a la que están acogidas, pero en la lista final de oficios aparecen identificados como molineros. Se trata de Alberto País, Domingo Pais, María Pérez Pais, Domingo Pérez ‘el viejo’, Basilio Ferreiros, Fernando López, María de Vilariño y Andrés da Fraga con dos molinos⁶⁵⁷.

Si analizamos los datos de los artefactos en los que intervienen molineros profesionales, podemos concluir que todos presentan elevados rendimientos, ya sean absolutos o contextualizados en su entorno, y sobre todo exhiben una gran productividad. En la siguiente cuadro se presentan los datos de los 19 artefactos de la ciudad de Santiago -en Santa Susana y Sar- y los de la villa de Noia, a los que añadimos los datos de los molinos del marqués de Santa Cruz que tenía arrendados en su coto al molero Jacobo Riveira.

molinero	condición	localización	piedras	meses	utilidad	R/M/P
Antonia Fernández	propietario	Santa Susana	2	12	1159	48,29
Diego Méndez	propietario	Santa Susana	2	12	645	26,87
Antonio Vidal	propietario	Santa Susana	2	12	1095	45,62
Manuel Barreiro	propietario	Santa Susana	2	12	1030	42,92
María Cao	propietario	Santa Susana	2	12	1030	42,91
Domingo de Antelo	propietario	Santa Susana	2	12	1130	42,91
Martín de Moure	propietario	Santa Susana	2	12	901	37,55
Manuel da Devesa	propietario	Santa Susana	2	12	1095	45,62
Domingo de Roza	propietario	Sar	1	12	644	53,67
Jacobo de Antelo	propietario	Sar	2	12	579	24,12
Alberto Pais	forero	Noia	3	12	2761	76,69
Domingo Pais	forero	Noia	2	12	1764	73,5
María Pérez Paiz	arrendatario	Noia	1	12	1000	83,33
Domingo Perez Irojo	arrendatario	Noia	4	12	2122	44,2
Basilio Ferreiros	forero	Noia	2	12	860	35,83
Fernando López	forero	Noia	2	12	804	33,5
Andrés da Fraga	forero	Noia	2	12	811	33,79
Andrés da Fraga	forero	Noia	1	12	415	34,58
María Vilariño	forero	Noia	2	6	829	69,08
Jacobo Riveira	forero	Santa Cruz	1	12	350	29,16
Jacobo Riveira	forero	Santa Cruz	1	12	350	29,16

*Santa Susana y Sar son dos parroquias de la ciudad de Santiago.

⁶⁵⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/108-110.

⁶⁵⁷ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/493-494.

Si observamos los datos absolutos, estos 21 molinos presentan unos rendimientos elevadísimos, con un promedio de 1.017 reales anuales. Los datos hablan por sí solos. En cuanto a sus características, solo cinco presentan una sola piedra, el resto muelen con dos o más piedras, e incluso uno de ellos solo lo hace durante la mitad del año. Sin embargo, estas desventajas temporales no reducen sus altas prestaciones. Pero sobre todo estos molinos por la elevada productividad de algunos casos. En la columna que muestra el rendimiento mensual de cada piedra (R/M/P) observamos lo elevado del dato en conjunto. Mientras que el promedio de rendimiento mensual por piedra en nuestra zona de trabajo se situaba por debajo de 10 reales, estos 21 artefactos presentan un promedio de 45,4 reales mensuales, incluidos los de Santa Cruz de Ribadulla. Los de la ciudad de Santiago presentan un rendimiento mensual por piedra de 41 reales, mientras los de Noia lo incrementan hasta casi 54 reales, diez puntos de diferencia se deben sobre todo a cuatro molinos que superan ampliamente dicha cifra, con una productividad de 69, 73, 76 y hasta 83 reales cada mes por piedra en un molino de una sola rueda, el de María Pérez Pais, un dato que incluso duplica la media de este grupo.

Como breves conclusiones a esta cuestión se observa que el reconocimiento de molineros como profesionales estaba vinculado a los espacios urbanos y semi-urbanos - no ocurre en Padrón-, o relacionado con las propiedades de las clases altas. Además, la presencia de uno de estos molineros, resultaba una garantía de elevadas prestaciones de los artefactos, tanto en datos absolutos como relativos a su entorno. Aún así, resulta obvio que en todo el territorio que abarca nuestro estudio habría más molineros que se ajustarían a parámetros similares, como Juan de Maio en Barro, además por supuesto, de los cientos de ellos mucho más modestos que no recibían dicha consideración profesional.

En último lugar será interesante detenernos en el molino con mayor declaración fiscal de este espacio, el que compartían la Obra Pía del Hospital Santi Spiritus y la fábrica de San Martín de Noia en la misma villa. El artefacto se regula en las Respuestas con un rendimiento de 2.761 reales anuales, una cantidad de producción e ingresos muy importante para la época, y según consta estaba "aforado a Alverto Pais en trescientos y treinta Reales vellón"⁶⁵⁸. Desconocemos qué porción correspondería a cada una de las entidades, pero sin duda podría reportar una cantidad significativa para alguna de ellas. Sin embargo los continuos testimonios sobre el mal estado del hospital y su desatención no se corresponden con tal cantidad de ingresos potenciales. En su volumen sobre la red asistencial en la Galicia del Antiguo Régimen, Ofelia Rey y Baudilio Barreiro mencionan que el hospital Sancti Spiritus estaba en arrabal de la villa y en malas condiciones⁶⁵⁹. En las Respuestas de la villa se indica que en el hospital "se recogen los peregrinos y pasajeros; de cuja renta y consistencia no les consta individualmente"⁶⁶⁰. A través de esta fuente tampoco podemos conocer el reparto que se hacía del rendimiento

⁶⁵⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/463.

⁶⁵⁹ REY CASTELAO, Ofelia, y BARREIRO MALLÓN, Baudilio: *Pobres, peregrinos y enfermos: La red asistencial en el Antiguo Régimen*, Vigo, 2002, p.79. Los autores indican que en 1571 "tenía por patrono al regimiento, disponía de casa de dos plantas y capilla dotados con 11,5 ferrados de trigo y centeno y 6.000 mrs. en dinero, pero no sólo los edificios estaban deteriorados, sino que las rentas llevaban bastantes años sin cobrarse".

⁶⁶⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/473.

obtenido por la cesión del molino situado en el *río Traba*. En definitiva, la Obra Pía del Hospital Sancti Spiritus y la fábrica de San Martín de Noia eran propietarios de un artefacto con capacidad para generar una enorme cantidad de ingresos, que en caso de ejercer una administración directa, debería satisfacer sobradamente las necesidades de ambas partes. Sin embargo, estaba aforado por una cantidad muy inferior, y en vista de los testimonios recogidos, posiblemente continuase la situación expresada para la Obra Pía en 1571, cuando las rentas llevaban bastantes años sin cobrarse. Seguramente así debió continuar su situación durante las siguientes centurias.



3.4. LOS BATANES

Otro de los usos tradicionales de la energía hidráulica era el empleado para mover los mazos de los batanes para abatanar lana. Si los molinos apenas han tenido un protagonismo propio en la historiografía rural gallega, los batanes han permanecido totalmente ocultos, lo que se explica porque realmente no fueron nunca muy numerosos, lo que no les resta importancia. La mención de su existencia en algunos estudios locales supone una excepción, y habitualmente desde cualquier campo de investigación han sido tratados como simples vestigios del pasado. La historiografía gallega ha centrado su atención en el proceso modernizador de la industria textil del lino en la transición entre los siglos modernos y contemporáneos, o más bien en su desarrollo y el fracaso de los intentos industrializadores⁶⁶¹, mientras que la producción, transformación y acabado de las prendas de lana se demostraba ya como una actividad totalmente escasa y sin posibilidades de competir, habida cuenta de la reducida producción de lana en Galicia.

Ni siquiera la etnografía ha prestado atención a estos artefactos, más allá de breves menciones en obras de Begoña Bas⁶⁶², aunque en fechas recientes han recibido más atención por parte de investigaciones desde el ámbito de la arquitectura popular⁶⁶³, si bien la mayoría se limitan a trabajos de ámbito académico. La principal excepción en el territorio gallego ha sido el conjunto de publicaciones acerca de los batanes de Mosquetín, situados en Santa María de Salto, en la antigua jurisdicción de Vimianzo y actual concello del mismo nombre. El empeño de asociaciones de vecinos por su recuperación, y los trabajos de Lema Suárez, convierten a este conjunto de artefactos en una auténtica singularidad en Galicia⁶⁶⁴. Las investigaciones de Lema Suárez sobre estos batanes se remontan a la década de 1970, pocos años después del abandono de su actividad, y abordando la cuestión de forma multidisciplinar en pequeños artículos o contribuciones de diverso formato, principalmente desde la etnografía, pero también con una cierta perspectiva historiográfica y aportaciones desde la lingüística. El mismo autor, recientemente en un volumen más ambicioso, ampliaba su estudio a otros batanes

⁶⁶¹ CARMONA BADÍA, Joám: "Clases sociales, estructuras agrarias e industria rural doméstica en la Galicia del siglo XVIII", en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History* (Ejemplar dedicado a: Agricultura, industria y actividades urbanas en la España moderna), núm.3, 1984, pp.35-50; *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, 1990; CARMONA BADÍA, Joám y GARCÍA-LOMBARDERO Y VIÑAS, Jaime: "De fábrica dispersa a paciente de aldea: la cuestión industrial en los orígenes de la Galicia contemporánea", en FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano y HERNÁNDEZ MARCO, José Luis (eds.): *La industrialización del Norte de España (Estado de la cuestión)*, Barcelona, 1988, pp.80-98; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Desarrollo y crisis de la industria textil gallega", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 7, 1983, pp.113-132; "Industria Textil rural e cambios demográficos na Galicia cantábrica, 1750-1860", en *Revista Grial*, núm. 102, 1989, pp.237-257; "La Renovación de los grupos burgueses en Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLI, fascículo 106, Santiago 1993-94, pp.195-220.

⁶⁶² BAS LÓPEZ, Begoña: *As construción populares: Un tema de etnografía en Galicia*, Sada, 1983.

⁶⁶³ LLANO CABADO, Pedro de: *Arquitectura Popular en Galicia*, 2 volúmenes, Sada, 1989; CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel: *As construcións adxetivas*, Santiago, 1999; *As construcións da arquitectura popular. Patrimonio etnográfico de Galicia*, Santiago de Compostela, 2003; *Las construcciones de la arquitectura popular, patrimonio etnográfico de Galicia*, A Coruña, 2006.

⁶⁶⁴ Se trata de dos grupos constructivos, en uno de ellos se agrupaban bajo un mismo techo tres estancias, dos de molinos -con una y dos ruedas respectivamente- y otra que acoge a tres batanes, todos abastecidos por la misma canalización que constituye un eficiente modelo de aprovechamiento de recursos.

de Galicia, también conocidos como *folones*, o *pisones* en el sur de Galicia -algunos, afortunadamente, objeto de nuestra investigación-, además de otras zonas del norte de España y también de Portugal⁶⁶⁵.

Los batanes del resto del territorio gallego apenas han sido objeto de atención desde ninguna de estas perspectivas. En la última década solamente podemos señalar el inventario de artefactos de la antigua provincia de Betanzos según las Respuestas del Catastro de la Ensenada realizada por Fiaño Sánchez⁶⁶⁶, y los estudios de los ingenios hidráulicos de Vilasantar realizado por Saavedra Penas, o los de Xavestre por Villar Folla-Cisneros, estos últimos desde la óptica de la arquitectura popular⁶⁶⁷. Estos trabajos continúan en diferente grado las propuestas de Lema Suárez, Llano Cabado o Caamaño Suárez en sus diferentes especialidades, incluyendo siempre las definiciones de Sebastián de Covarrubias en el siglo XVII y del etnógrafo alemán Fritz Krüger⁶⁶⁸ sobre estos artefactos, y empleando habitualmente las descripciones técnicas que Morís Menéndez-Valdés había realizado sobre los artefactos asturianos⁶⁶⁹, pero sin aportaciones documentales históricas relevantes.

Los batanes eran el primer eslabón de la actividad textil lanera, desarrollada de modo doméstico y totalmente artesanal. Una actividad que estaba en claro retroceso en

⁶⁶⁵ LEMA SUÁREZ, Xosé María: "Notas de socioloxía e lingüística a propósito dos batáns de Mosquetín", en *Revista Verba: Anuario galego de filoloxía*, núm. 4, 1977, p. 311-326; "Os derradeiros batáns, en vías de desaparición", en *Tecnoloxía tradicional, dimensión patrimonial e valoración antropolóxica (Actas do Simposio Internacional in Memoriam Xanquín Lourenzo, Ourense, 13-15 de outubro 1994)*, Santiago, 1996, pp. 143-178; "Os Derradeiros batáns de Galicia", en SIMÓN FERNÁNDEZ, Xavier, PRADO ORBÁN, Xabier (eds.): *Cultura tradicional e desenvolvemento rural*, Vigo, 2006, pp.199-201; LEMA SUÁREZ, Xosé María, MOUZO LAVANDEIRA, Roberto: *O conxunto etnográfico dos batáns e muíños do Mosquetín, na Terra de Soneira. Outros batáns, folóns ou pisóns de España e Portugal*, Vimianzo, 2007; *Batáns e muíños do Mosquetín (Vimianzo): guía breve*, Vimianzo, 2008. Los mismos batanes de Mosquetín fueron protagonistas de una nueva publicación, de carácter divulgativo con aportaciones desde la etnografía, la geografía humana y la arquitectura, una vez finalizados los trabajos de recuperación por la Diputación de Pontevedra, VÁZQUEZ VARELA, José Manuel; VILLARINO PÉREZ, Montserrat; CABANA GONZÁLEZ, Marina: *Batáns de Mosquetín*, A Coruña, 1999.

⁶⁶⁶ FIAÑO SÁNCHEZ, Manuel: "Muíños, batáns e telleiras na antiga xurisdición de Betanzos", en *Anuario Brigantino*, núm. 38, 2015, pp.505-526.

⁶⁶⁷ SAAVEDRA PENAS, Jacinta: "Ingenios hidráulicos preindustriales: molinos, batanes y aserraderos a lo largo del Río das Gándaras, Vilasantar", en SOLARUCE BLOND, José Ramón (cord. ed.): *Patrimonio de Galicia: arquitecturas a estudio* (edic. digital). A Coruña, 2011; VILLAR FOLLA-CISNEROS, Luis: *As Construcións da auga no Chonia* (tríptico), Trazo, 1999, que recoge información de "As Construcións da auga no Chonia: unha necesidade da época", trabajo de fin de carrera de la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de la Universidade de A Coruña, 1994, inédito.

⁶⁶⁸ COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, Madrid, 1611, fol. 26v. Covarrubias recogía la primera definición conocida de estos artefactos "un batán es cierta máquina ordinaria de unos mazos de madera muy gruesos, que mueve una rueda con el agua, y éstos golpean a veces en un pilón, donde batanan los paños para que se limpien y se incorporen y tupan". Por su parte el etnógrafo germano Fritz Krüger describía el batán como "muy antiguo desde el punto de vista técnico", detallando que "El batán funciona por medio de una rueda de paletas movida por un torrente, la cual hace girar un eje unido a ella y dos cubos perpendiculares entre sí. Por la caída sucesiva de los mazos, fijos a una armadura, que son levantados alternativamente por los cubos, queda abatanado el paño que contiene una pila", en KRÜGER, Fritz: "El léxico rural del Noroeste ibérico", en *Revista de Filología Española, Anexo XXXVI*, Madrid, 1947, p.77.

⁶⁶⁹ MORÍS MENÉNDEZ-VALDÉS, Gonzalo: "Ingenios Hidráulicos históricos: Molinos, batanes y ferrerías", en *Ingeniería del Agua*, Vol. 2, núm. 4, Valencia, 1995, pp.25-42; ampliado en un volumen con mayor detalle, y el mismo título: *Ingenios hidráulicos históricos: molinos, batanes y ferrerías*, Gijón, 2001.

la Galicia del siglo XVIII, puesto que mantenía los procesos heredados de la época medieval y en el que apenas se aplicaría algún tipo de mejora técnica hasta su práctica desaparición. La razón fundamental era la reducida producción lanera de las cabañas gallegas y la baja calidad de la lana gallega por comparación con la castellana⁶⁷⁰. La cabaña ovina vivió una progresiva reducción desde el siglo XVI al XVIII, por lo que a lo largo de la época moderna se constata la incapacidad de este sector para competir con las importaciones desde los principales centros castellanos de producción pañera, Palencia y Béjar, o posteriormente las bayetas procedentes de la burgalesa Pradoluengo⁶⁷¹. De modo que desde fechas muy tempranas esta actividad se vería reducida a una producción doméstica y muy localizada para servicio de primera necesidad a las comunidades más próximas.

A pesar de su escaso número, los batanes eran fundamentales por su función en la vida cotidiana. En los batanes se realizaba el proceso de acabado de la producción textil, imprescindible sobre todo para las prendas de abrigo, aunque posiblemente su uso más habitual era el de abatanar la lana para el relleno de colchones. Los tejidos elaborados artesanalmente se realizaban con hilos poco refinados, sobre todo los confeccionados en lana, y a la salida de los telares presentaban un aspecto sucio y unas texturas flojas y poco uniformes, que podían deshilacharse fácilmente, por lo que requerían una última operación de acabado. Los tejidos de lana debían abatanarse, sobre todo aquellas prendas elaboradas para soportar la lluvia y el frío, como los abrigos y especialmente las mantas⁶⁷², pero también cualquier elaboración en fieltro como paños caseros, o la preparación del tejido para complementos tan habituales como las boinas. El proceso de abatanado, o *enfurtido*, consistía en batir los tejidos con fuerza, en mojado, durante bastante tiempo para compactar el propio material y sus fibras, y apretar la trama del tejido, al tiempo que se eliminaba tanto el pelo sobrante como la suarda natural y los restos de productos empleados -jabón y aceites- en la preparación de los hilos. Durante este proceso, los tejidos se lavaban y se desengrasaban, y tras el correspondiente secado, quedaban en un estado óptimo para su uso. A pesar de lo rudimentario del procedimiento, esta labor requería de una delicada precisión, puesto que la temperatura de los tejidos debía mantener cierta constancia a lo largo de todo el proceso para no deteriorarse.

Al contrario que los molinos harineros, en los que se aplicaron diversos cambios técnicos, los batanes tradicionales eran artefactos muy primitivos, y su mecanismo se mantuvo casi invariable en el tiempo, hasta su abandono con la desaparición de los telares tradicionales y la aplicación de la maquinaria eléctrica. Su principio mecánico era muy simple, y funcionaba en torno a tres elementos básicos:

- Una rueda motriz, que giraba impulsada por el agua, y hacía rotar un robusto eje en el que se insertaban dos espigones perpendiculares entre sí.

⁶⁷⁰ EIRAS ROEL, Antonio: "Hautes terres et basses terres en Galice: la concentration régionale du bétail", en *Actes du Colloque International Elevage et Vie Pastorales dans les Montagnes d'Europe au Moyen Age et à l'Epoque Moderne*. Clermont-Ferrand, 1984, pp.121-149.

⁶⁷¹ MARTÍN GARCÍA, Juan José: *El desarrollo de la industria textil lanera en Pradoluengo (1720-1939)*, tesis doctoral, Universidad de Burgos, 2005, edición online 2007.

⁶⁷² LEMA SUÁREZ, Xosé María, y MOUZO LAVANDEIRA, Roberto: "O conxunto etnográfico dos batáns e muíños do Mosquetín...", pp.15-16.

- El potro es el principal elemento del batán, compuesto por un robusto bastidor en el que cuelgan los mazos que eran movidos por los espigones del eje.

- Una ‘pía’, o ‘pila’, sobre la que los mazos batían el tejido.

Los batanes, al igual que la mayoría de los molinos hidráulicos, se surtían de agua a través de un canal, desviado desde un río o regato⁶⁷³. En estos casos no precisarían ser tan sofisticados como aquellos para regular con precisión el caudal, si no que deberían asegurar gran cantidad de agua para mover las pesadas piezas del mecanismo. Habitualmente se situaban en emplazamientos con brucas pendientes en el terreno, para aprovechar los desniveles con mínimas intervenciones para canalizar el agua hacia el rodezno, por lo que a menudo se localizaban de lugares de difícil acceso.

El canal vertía el agua directamente sobre las paletas del rodicio, dispuesto verticalmente, generando un giro continuo. El rodicio se situaba en uno de los extremos del eje, una pieza muy gruesa de sección cuadrangular en la que se insertaban dos espigones elevadores, dispuestos perpendicularmente, para que el movimiento de los mazos fuese alterno. Los espigones transmitían el movimiento a las *almancas*, que eran unos troncos de madera, colgados en su parte superior por unas rudimentarias bisagras que permitían el movimiento desde la parte alta del bastidor que sustentaba todo el mecanismo. En estas almancas se insertaban los mazos, o *manlles*, en forma de prisma que golpeaban los tejidos en la pila. Los espigones levantaban las almancas, provistas de unas zapatas en la zona de contacto, dejando caer con la fuerza de su propio peso los mazos sobre los materiales dispuestos en la pila. El movimiento alterno de los mazos aseguraba que, mientras uno sujetaba los paños, el otro los golpeaba.

Habitualmente se empleaba la madera de carballo o roble, para toda la construcción, por su alta resistencia tanto a la humedad como a la vibración del golpeo continuado, aunque algunos autores señalan también el empleo de la madera de pino o castaño para algunos elementos en épocas más recientes.

Para facilitar este proceso, el tejido debería estar mojado, preferiblemente a alta temperatura. Durante el verano, se hacía caer sobre la *pía* un fino pero constante reguero de agua, mientras que durante el invierno se debe emplear agua caliente, por lo que era habitual la existencia de pequeñas calderas dentro del edificio. El proceso tenía una duración aproximada entre uno o dos días, dependiendo de la velocidad y eficacia del mecanismo, el buen estado de los mazos, o las condiciones de la materia prima. Los materiales se retiraban una vez abatanados, se estiraban para comprobar la densidad de la trama, y se devolvían a la pía para un nuevo proceso de lavado. Según las declaraciones de los últimos *bataneiros* recogidas por Lema Suárez y Saavedra Penas, el tamaño de los tejidos podría reducirse entre un 25% y un 50% en el caso de las mantas. Finalmente se secaban, preferiblemente al sol y al aire libre, lo cual no era sencillo durante el invierno. La necesidad de suministro de gran caudal de agua y un tiempo atmosférico idóneo para el secado de las piezas condicionaba que la mayoría de estos batanes funcionasen solamente durante los meses de primavera, pero veremos cómo había excepciones.

⁶⁷³ Información elaborada desde las descripciones técnicas y mecánicas de los batanes gallegos aportadas por Lema Suárez y Saavedra Penas.

Según la documentación de la época todos estos artefactos se dedicaban exclusivamente a abatanar *burriel*, o lana del país. El tratamiento del lino -y también el cáñamo- seguiría unos procedimientos similares, aunque con operaciones más precisas y sofisticadas, sin embargo, estas técnicas se aplicarían de modo mecánico en los primeros intentos de industrialización textil ya en el siglo XIX. Por su parte, los conocidos como *mazadoiros* de lino se mantuvieron como procesos estrictamente manuales durante todo el siglo XVIII⁶⁷⁴.

A pesar de lo cotidiano de su función, el número de estos artefactos era muy reducido. Vallejo Pousada apunta que a comienzos del siglo XIX se identificarían unos 166 batanes en Galicia⁶⁷⁵, de muy diversa envergadura y, aparentemente, incluyendo tanto los que estaban en funcionamiento como los que no. Todavía en el siglo XVIII, Eugenio Larruga⁶⁷⁶, ofrecía una mayor atención a su localización, dedicando una de sus *Memorias Políticas y Económicas* a los tintes, prensas y batanes del reino, aunque de un modo impreciso mezclando los diversos procesos de la manufactura textil. En esta memoria procedía a la localización de 66 batanes en diversas jurisdicciones de las provincias de Lugo, Mondoñedo, Betanzos y entre las más orientales de la de Santiago, para a continuación señalar que "los batanes que pueden contarse en el día en Galicia no pasan de treinta y dos", y también indicaba -a cerca del proceso textil en general, coincidiendo con los análisis de Labrada⁶⁷⁷- que "las facultades de sus dueños son bastante limitadas, y por esto no tiene el fomento que podría conseguir con mayores fondos". La transformación hacia una industria mecanizada se produjo en fechas más tardías, cómo tardía fue también la incorporación de la seda o el algodón como materias primas más provechosas a nivel industrial, motivo por el que muchos de estos artefactos se mantuvieron todavía en funcionamiento durante la primera mitad del siglo XX.

La zona de nuestra investigación presenta ciertos elementos favorables que podrían configurarla como una excepción en el ámbito gallego, sin embargo los condicionantes para el progreso de la actividad textil lanera nunca llegaron a desarrollarse. Según los datos que nos ofrecía el profesor Eiras Roel, las mayores concentraciones de ganado ovino por habitante se localizaban entre la penillanura occidental y la dorsal galaica septentrional, esto es el espacio delimitado entre los cauces del Ulla y el Tambre desde sus tramos centrales hacia el Este⁶⁷⁸. En ese tramo

⁶⁷⁴ Para el proceso completo, RODRIGUEZ CALVIÑO, Manuel: "A actividade textil tradicional no Val do Vea (A Estrada-Pontevedra) Espadelas e espadeleiros", en *A Estrada. Miscelánea Histórica e Cultural*, núm. 2, 1999, pp.165-178; por su parte SAAVEDRA PENAS ("Ingenios Hidráulicos...", p.61), localiza los restos, muy deteriorados, de uno de estos *mazadoiros de lino* manuales en las proximidades de los batanes de Mezonzo, presentando brevemente el proceso manual de mazado de los haces de lino.

⁶⁷⁵ VALLEJO POUSADA, Manuel: "Los estudios sobre los molinos en Galicia y el VIII Congreso Internacional de Molinología de Tui", en *Actas del VIII Congreso Internacional de Molinología de Tui, 2012*. Disponibles online en la web de la Deputación de Pontevedra. Consultada en abril de 2018 (<http://www.deputaciondepontevedra.es/?1,27371>).

⁶⁷⁶ LARRUGA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas...* Tomo XLIV, *MEMORIA CLXXXVIII, Tintes, prensas y batanes del Reyno de Galicia*, pp. 305-310.

⁶⁷⁷ LABRADA ROMERO, Lucas: *Descripción económica...*, pp.164-192. El autor ilustrado señalaba las extraordinarias posibilidades de la industria del lino en Galicia, también del cáñamo y la seda, aunque sin referencias a la transformación de la lana, coincidía en su diagnóstico sobre el sector textil con el expuesto por Larruga.

⁶⁷⁸ EIRAS ROEL, Antonio: "Hautes terres et basses terres en Galice...", pp.7-9 de separata.

central se concentraba un importante número de feligresías que Carmona Badía señalaba con una mayor densidad de tejedores y telares domésticos por habitante - identifica los núcleos con más de 15 artilugios por cada 100 habitantes- según sus cálculos obtenidos de las Respuestas del Catastro⁶⁷⁹. Sin embargo la coincidencia de ambos factores nunca fue suficiente para competir con la producción de los centros más desarrollados, aunque en realidad quizás nunca hubo ni la oportunidad, ni tampoco la voluntad de desarrollar esta industria. A pesar de ello, los batanes se mantuvieron como elementos básicos para las modestas comunidades rurales, puesto que permitían disponer de paños y prendas elaboradas en lana con relativa premura, sin depender de un mercado exterior que encarecería el producto⁶⁸⁰.

En todas las parroquias de nuestra zona de investigación localizamos trece batanes a través de las Respuestas del Catastro. Ocho situados en las feligresías por las que discurre el río Tambre, y solamente cinco en las del Ulla. Sin embargo este reducido número contrasta con la gran difusión del término *batán* empleada en la toponimia popular, para designar lugares o regatos, cuando a través de la documentación disponible no podemos localizar ni un solo batán en la mayoría de estos lugares⁶⁸¹. Una generalización que también afecta a la denominación de numerosos molinos, que aparecen designados como *do batán* sin que haya referencia alguna hacia otra actividad que no sea la transformación de grano.

Los ocho batanes localizados a través de las Respuestas en las feligresías por las que discurre el Tambre se distribuyen del siguiente modo de este a oeste:

En Santa María de Mezonzo se indicaba la presencia de dos batanes, localizados en el río da Retorta “llamados de Monzouzo”, que “sirven para beneficiar lana de la tierra” y eran propiedad de Joseph Gundín, que también poseía en el mismo lugar un molino harinero llamado *do batán* -uno de los pocos casos en los encontramos una correspondencia directa del uso del término-. Se mantenían en funcionamiento durante tres meses del año y declaraban por cada uno de ellos una producción de cuatrocientos reales de vellón al año⁶⁸². Su actividad iría en desuso progresivamente, puesto que según el *Diccionario* de Madoz a mediados del siglo XIX había “varios telares caseros” y un único batán en el término⁶⁸³.

Los batanes de esta feligresía han sido analizados en las últimas décadas desde la etnografía y la arquitectura popular⁶⁸⁴. Según los autores uno de ellos se mantuvo en

⁶⁷⁹ CARMONA BADÍA, Joám: *El atraso industrial de Galicia...*, pp.79-81.

⁶⁸⁰ MORÍS MENÉNDEZ-VALDÉS, Gonzalo: “Ingenios Hidráulicos históricos...”, p.33.

⁶⁸¹ MORALEJO LASO, Abelardo: “La Toponimia del Batán en Galicia”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, núms.90-92, 1976-1977, pp.133-136. En la actualidad el Nomenclator oficial de la Xunta de Galicia, recoge 29 lugares con toponimia oficial de *Batán*, *O Batán*, o *Batán de...* (www.xunta.gal/nomenclator; consultado en mayo de 2018). De todos ellos el único que se corresponde con nuestro espacio de investigación es el lugar de O Batán en la parroquia de Santa María de Mezonzo, en el actual concello de Vilasantar.

⁶⁸² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 243/044.

⁶⁸³ MADOZ, Pacual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid 1846-1850, Tomo XI, p. 399.

⁶⁸⁴ LEMA SUÁREZ, MOUZO LAVANDEIRA: “O conxunto etnográfico dos batáns...”, Vimianzo, 2007, pp.114-117, los autores incluyen elementos gráficos de Eduardo López Becerra (“O batán de Mezonzo”, Escola Politécnica de Lugo, 1998) en un trabajo académico que no hemos podido consultar en nuestra investigación; SAAVEDRA PENAS, Jacinta: “Ingenios hidráulicos preindustriales: molinos, batanes y

funcionamiento hasta 1954 -y posteriormente restaurado en 2001-, y en palabras de Lema Suárez se trataba de un artefacto *gigantesco*, al menos en el momento de la intervención. Todas las dimensiones de su mecanismo eran muy superiores a cualquier otro documentado por el autor en sus diversas publicaciones, con un eje de 3,70 metros de largo, y unos brazos –almancas- de 2,80m, y soporte de los mazos de unos dos metros, que percutían sobre una cuba de 90 cm, horadada directamente sobre un tronco de roble. El edificio está encajado entre grandes rocas, en una localización de difícil acceso y abruptos desniveles junto al río Gándara -o *das Gándaras* según diferentes denominaciones actuales-, de forma que el canal vertía sobre la rueda casi de forma vertical. En consonancia con el resto del artefacto, el rodicio presentaba un diámetro de tres metros, que además se situaba en el exterior del edificio, por cuyo lado carecía de pared protectora, dejando a la vista el propio artefacto, de modo que la edificación solamente lo protegería por su parte superior y los laterales de mayor desnivel.

Se desconoce la fecha aproximada de su construcción, pero todos los autores coinciden en que habría sido iniciativa de los monjes del desaparecido monasterio de San Pedro de Mezonzo. Su posterior conversión en priorato adscrito al monasterio compostelano de San Martiño Pinario se confirma a través del único documento de cesión de este artefacto que hemos localizado, con fecha de 1660, por el que fray Juan Martínez Mogollón, religioso de Pinario firmaba la cesión en foro "de una casa y batán sitos junto al monasterio de Santa María de Mezonzo, y un terreno de heredad que está junto a ella, durante la vida de tres reyes y por una pensión anual de ocho ducados" en favor de los labradores Domingo Ramos y su mujer María Sánchez⁶⁸⁵.

En San Cristovo de Xavestre⁶⁸⁶ se localizaban dos batanes con unas prestaciones muy inferiores. Eran propiedad de los hermanos Bartolomé y Fernando de Noya además de otros consortes, se situaban junto al cauce del río Chonia y solo trabajaban la mitad del año, declarando cada batán unos escasos 33 reales de vellón por su actividad. Los artefactos de esta feligresía también han sido objeto de estudio etnográfico y desde la perspectiva de la arquitectura popular⁶⁸⁷. En la actualidad existen restos de tres batanes, pero según las indagaciones de Villar Folla-Cisneros llegaron a existir siete en esta parroquia. Sin embargo, el *Diccionario* de Pascual Madoz no recogía la actividad de ninguno de ellos a mediados del XIX, mientras que sí indicaba la presencia de "varios telares para lienzo"⁶⁸⁸. Según Lema Suárez, los tres que pervivieron hasta el siglo XX se denominaban "o da casa do Neiro", "o da casa de Pardal" e o da "casa de Carballo de

aserraderos a lo largo del Río das Gándaras, Vilasantar", en SOLARUCE BLOND, José Ramón (cord. ed.): *Patrimonio de Galicia: arquitecturas a estudio* (edic. digital). A Coruña, 2011.

⁶⁸⁵ ACS, *Protocolos*, 205, fols. 244r-245v, 12-05-1660.

⁶⁸⁶ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/549-550: "...solamente dos Batanes llamados de Tarrio, situados en el río llamado da Chonia que son propios de Bartholomé y Fernando de Noya y consortes, y solo travaxan la metade del año y regulan su utilidad anual a cada uno de dichos Batanes treinta tres reales de vellón (33rv)."

⁶⁸⁷ VILLAR FOLLA-CISNEROS, Luis: *As Construcións da auga no Chonia* (tríptico), Trazo, 1999, que recoge información de "As Construcións da auga no Chonia: unha necesidade da época", trabajo de fin de carrera de la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de la Universidade de A Coruña, 1994, inédito; LEMA SUÁREZ y MOUZO LAVANDEIRA: *O conxunto etnográfico dos batáns e muíños...*, pp.111-113.

⁶⁸⁸ MADDOZ, Pascual: *Diccionario...*, Tomo IX, p.480.

Tarrío"⁶⁸⁹, identificando estos dos últimos con los mencionados en el Catastro en 1752. El mismo autor también destaca estos ejemplares por el primitivismo de sus piezas, como el canal que conduce el agua hacia el rodicio construido completamente de madera y de forma ovalada, y como los mazos eran simples secciones de troncos de árbol. Al menos esas eran las condiciones en que se habrían conservado hasta mediados del siglo XX.

En la feligresía de Santa María de Grixoa se localizaban tres batanes. Se trata de los únicos ejemplares de los que podemos conocer alguna de sus características formales a través las Respuestas del Catastro. Todos se situaban en el lugar de Miramontes, y se suministraban de agua desde el regato de Puente do Vargo. El primero de ellos era propiedad de Pedro de Miramontes y sus consortes, el segundo era compartido "por mitad" entre Francisco Calviño y Melchor de Otero, y el tercero, llamado "dos Camiños", de Benito da Fraga y sus consortes. Todos tenían las mismas características y declaraban el mismo rendimiento:

...de una rueda y dos cubas, la una trabaja quatro meses del año, y la otra dos y en cada dos días y dos noches bate cada cuba treinta baras de buriel que dan ambas de utilidad en dicho tiempo trescientos y quince reales⁶⁹⁰.

La existencia de estos batanes se puede rastrear al menos hasta finales del siglo XVI, mediante documentación en la que intervienen individuos de apellido Miramontes, quizás ambos sean sobre el mismo artefacto, o quizás por lo común del apellido en la zona. El de 1589 es un arriendo -durante 21 años y unos escasos dos reales y tres maravedís anuales⁶⁹¹-, y el de 1598 es una concordia entre vecinos para solucionar un problema de deudas contraídas en uno de estos batanes⁶⁹².

Por último, Santa Eulalia de Lueiro, ya en el tramo final del Tambre. En esta feligresía funcionaba un batán con agua del río Pontella durante la mitad del año. Era propiedad de Juan Pérez y sus consortes, y declaraban -emplean el término "vale"- 200 reales de vellón⁶⁹³.

Según el *Diccionario* de Pascual Madoz, en ninguna de estas dos feligresías se mantendrían batanes en funcionamiento a mediados del siglo XIX. En la entrada

⁶⁸⁹ LEMA SUÁREZ, Xosé María, y MOUZO LAVANDEIRA, Roberto: "O conxunto etnográfico dos batáns...", pp.11-113.

⁶⁹⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/341. "Pedro de Miramontes y consortes, tiene un batán llamado dos Lamas en el lugar de Miramontes y regato de Puente de Vargo, que es de una rueda y dos cubas, la una trabaja quatro meses del año, y la otra dos y en cada dos días y dos noches bate cada cuba treinta baras de buriel que dan ambas de utilidad en dicho tiempo trescientos y quince reales 315. Francisco Caviño y Melchor de Otero tienen por mitad en el mismo lugar y sitio otro batán, igual en todo al de arriba nombrado dos Netos. Benito da Fraga y consortes del mismo lugar de Miramontes, tienen otro batán llamado dos Camiños igual en todo a los de arriba".

⁶⁹¹ ACS, *Protocolos*, 102 fols. 310r-311r, 29-06-1589.

⁶⁹² ACS, *Protocolos*, 122 /2 fols. 77r-78v, 12-02-1598).

⁶⁹³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/472: "... y un batán para bater lana buriel de la tierra el qual es de Juan Perez y consortes, en el río de Pontella, bate medio año y vale doscientos rr de vellón."

relativa a Grixoa se indicaba la presencia de "algunos telares y molinos"⁶⁹⁴, además de ganado lanar, pero sin referencias a ninguno de los tres batanes señalados en el Catastro un siglo antes. En cuanto al término de Lueiro, tampoco se menciona ningún batán, aunque sí se señalaba la presencia de "telares para lino y lana"⁶⁹⁵.

Además de los batanes registrados en las Respuestas del Catastro en las feligresías del Tambre también podemos conocer la existencia de otro de estos artefactos en la feligresía de San Pedro de Fiopáns a través de una venta realizada en 1617⁶⁹⁶. Se trata del batán que en esa fecha denominaban *de Portomuño*, traspasado por la importante suma de ocho ducados, sin que a mediados del siglo XVIII hayamos podido encontrar similitudes entre los nombres o lugares aportados por los datos recogidos en el Catastro, más allá de uno de los molinos localizados en el riachuelo da Calleja, denominado en ese momento *dos batáns*⁶⁹⁷, del mismo modo que tampoco se recoge su actividad en el Diccionario de Madoz a mediados del siglo XIX.

A lo largo de las feligresías por las que discurre el río Ulla solamente localizamos cinco batanes en las Respuestas del Catastro. Continuando la misma disposición, de este a oeste, aunque todos concentrados en las feligresías de su tramo central, en los términos de Donas, Paradela, Santeles y Teo.

El de San Pedro de Donas era propiedad de Nicolás de Lago⁶⁹⁸, y se situaba en el regueiro *dos muños*, aunque no podemos identificar ningún otro molino en la misma feligresía que se abasteciese del mismo regato⁶⁹⁹. Declaraba unos escasos doce reales de vellón por tres meses al año de funcionamiento. En Santa María de Paradela, en el regato del mismo nombre, se localizaba otro de una rueda, que funcionaba cuatro meses al año. Era de Antonio Pinto -que poseía también un molino en el mismo regato-, por el que declaraba 112 reales y 20 maravedíes "sin descuento alguno"⁷⁰⁰.

En San Xoán de Santeles se registraban dos batanes, ambos llamados *da Crugeira*, por el regato que los abastece -aunque a continuación lo denomina *das Coruxeiras*-. Eran de Gregorio de Ortega y sus consortes, y declaraban una utilidad de 150 reales de vellón anuales⁷⁰¹. Por último, en Santa María de Teo⁷⁰² se localizaba un batán más, propiedad de Alberto Vilar y consortes, por el que declaraban una utilidad de 120 reales de vellón, pero sin información adicional sobre características o periodicidad de ninguno de ellos. En el siglo XIX ninguno de estos batanes mantendría su actividad.

⁶⁹⁴ MADOZ, Pascual: *Diccionario...*, Tomo VIII, p.594.

⁶⁹⁵ MADOZ, Pascual: *Diccionario...*, Tomo X, p.422.

⁶⁹⁶ ACS, *Protocolos*, 154, fols. 15r-16r (25-07-1617).

⁶⁹⁷ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/499.

⁶⁹⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/732. "...ay tan solamente uno nombrado regueiro de molinos, trabaja tres meses al año sirve para váter lanas, que llaman de la tierra, o buriel, rregulamos en doze rreales de vellón cada año. Es de Nicolas de Lago, vezino de esta feligresía".

⁶⁹⁹ Los demás artefactos recogidos en las Respuestas del Catastro para esta feligresía son tres molinos, todos propiedad de don Ventura de Neira, y se localizaban sobre el rego de Donas, próximos al salto de agua del mismo nombre: AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/731.

⁷⁰⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253, f.573.

⁷⁰¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/513: "En la de Santeles se hallan **dos** batanes llamados de Crugeira, propios de Gregorio de Ortega y consortes, baten buriel con agua del rio de dicho nombre y regulan su utilidad en ciento cincuenta reales de vellón al año"

⁷⁰² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/210: "En Sta M^a de Teo se halla un batán propio de Alberto Vilar y consortes vecinos de dicha feligresía sito en el río llamado de Teo con cuiu agua bate buriel o lana de la tierra le rreglaron de utilidad al año en cinto veinte reales".

Según el *Diccionario* de Madoz, en Santeles habría "telares de lienzos caseros", y en Teo se señala superficialmente la presencia de "molinos harineros, telares y otros edificios de primera necesidad"⁷⁰³, mientras que en la feligresía de Donas no se halla ninguna referencia sobre esta actividad más allá de la pervivencia de ganado lanar del que obtener la materia prima. Unos casos que confirman el progresivo abandono de esta actividad, debido a lo escaso de sus beneficios y la imposibilidad de competir con las prendas importadas desde Castilla.

Debido a la escasez de artefactos localizados, los pocos datos recogidos -y poco homogéneos- en las Respuestas del Catastro, y la ausencia de otro tipo de documentación en fechas aproximadas con la que complementarlos, el análisis de los batanes de nuestro registro y sus propietarios se reducirá a un mero compendio de los datos ya expuestos:

En cuanto a las características de los artefactos, solamente tenemos información de los tres localizados en Grixoa, que constaban de una rueda para el funcionamiento de dos cubas, mientras que para el resto de artefactos se omite cualquier tipo de información de este tipo, por lo que podemos intuir que todos serían de una única cuba.

La periodicidad de su funcionamiento oscilaba entre los tres y los seis meses, tal y como observamos entre los batanes de las feligresías del Tambre, mientras que entre las del Ulla solo conocemos el dato de los batanes de Donas y Paradela, que funcionaban tres y cuatro meses respectivamente. Destaca la enorme diferencia de rendimiento declarado entre ambos, 12 reales el de Donas y 112 el de Paradela, mientras que los localizados en Teo y Santeles aumentan su rendimiento, pero todavía con cantidades inferiores a la mayoría de los declarados en las feligresías del Tambre. En cualquier caso las declaraciones de sus rendimientos económicos -recordemos una vez más la naturaleza fiscal de la fuente- nada tendrían que ver con la temporalidad, sino con la frecuencia de su uso, o más bien la falta de ella, debido al descenso de la demanda vecinal, mantenida en ocasiones en su mínima expresión a mediados del XVIII, y con la constatación de su desaparición definitiva un siglo más tarde. En las proximidades de estas feligresías, pero ya fuera de las márgenes territoriales de nuestra investigación, se localizaba el único batán de entre todos los que hemos podido comprobar para el que indicaban un funcionamiento continuado durante todo el año, se localizaba en Santa María de Loimil, aunque su rendimiento no era mayor que los ejemplos incluidos de nuestro registro⁷⁰⁴.

⁷⁰³ MADOZ, Pascual: *Diccionario...*, Tomo XIII, p.810; Tomo XIV, p.704.

⁷⁰⁴ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254, 137: "...uno en el arroio de Orosa que viene a Torre de la Barreira, de una rueda para batir Lanas del Pais, es de dicho Francisco de Brey, bate todo el año le regulalron Ciento y sesenta reales vellón de utilidad al año".

Mapa 24. Localización de batanes

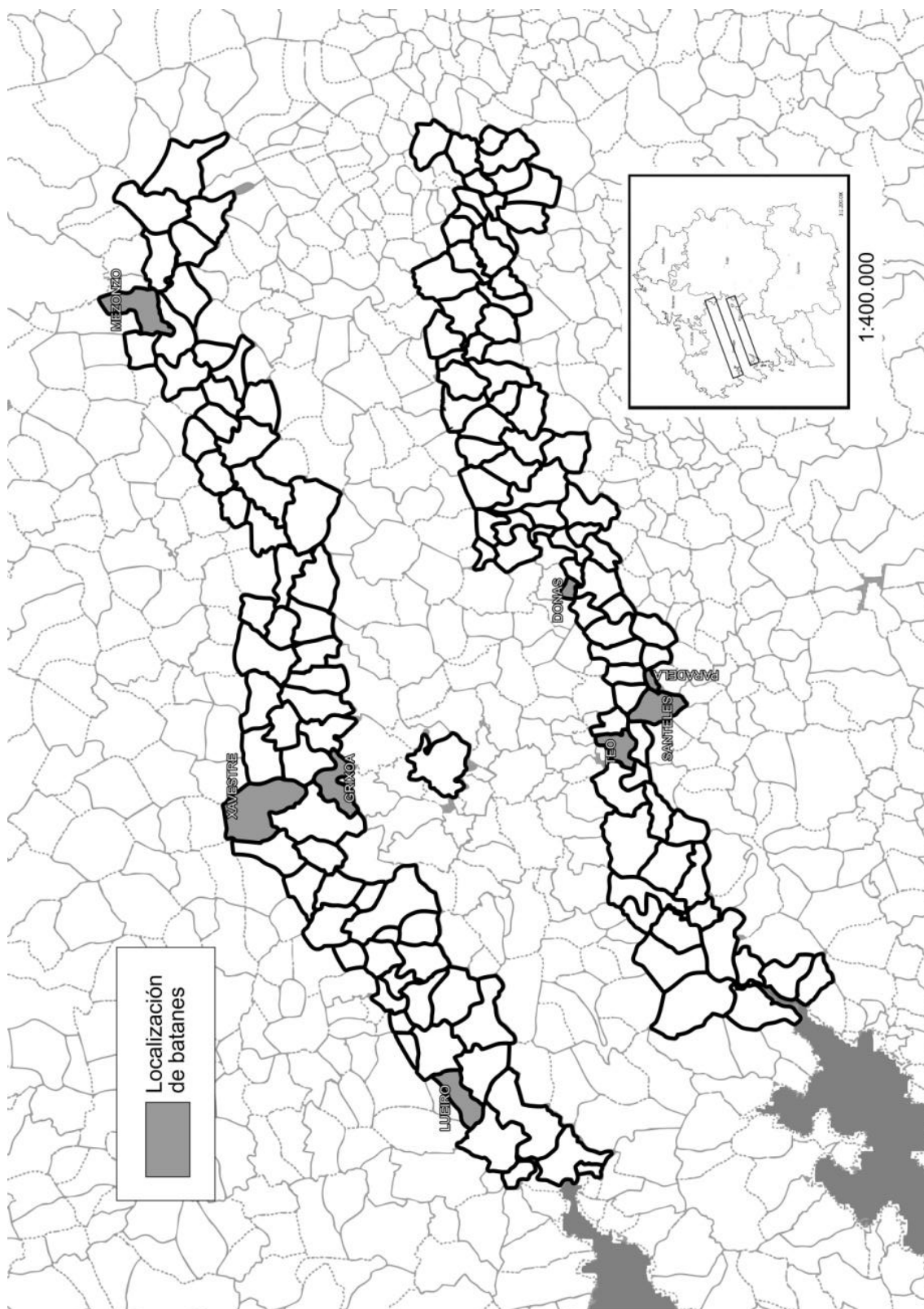


Tabla 50. Batanes en el Tambre y el Ulla					
Tambre					
Parroquia	Propietarios	Ruedas	Cubas	Meses	Reales
Grixoa, Santa María	Pedro Miramontes (+cons)	1	2	4	315
Grixoa, Santa María	Francisco Calviño y Melchor de Otero	1	2	4	315
Grixoa, Santa María	Benito de Fraga (+cons)	1	2	4	315
Lueiro, Santa Baia	Juan Pérez			6	200
Mezonzo, Santa María	Joseph Gundin			3	400
Mezonzo, Santa María	Joseph Gundin			3	400
Xavestre, San Cristivo	Bartolomé y Fernando de Noya (+c)			6	33
Xavestre, San Cristovo	Bartolomé y Fernando de Noya (+c)			6	33
Ulla					
Parroquia	Propietarios	Ruedas	Cubas	Meses	Reales
Donas, San Miguel	Nicolás de Lago			3	12
Paradela, Santa María	Antonio Pinto			4	112
Santeles, San Xoán	Gregorio de Ortega (+c)				150
Santeles, San Xoán	Gregorio de Ortega (+c)				150
Teo, Santa María	Alberto Villar (+c)				120

* Símbolo (+c) indica presencia de otros consortes.

Agrupados por zonas, presentan unos rendimientos muy dispares, mientras que los del Ulla ofrecen un rendimiento conjunto de 108 reales anuales, los batanes del Tambre declaraban una utilidad media muy superior, alcanzando los 251 reales anuales, aún oscilando entre los 33 y los 400 reales. Estos últimos de Mezonzo y Grixoa presentan unos rendimientos aparentemente destacables para su actividad, al menos comparados con los de la ciudad de Santiago⁷⁰⁵.

Con la escasa información que obtenida en el Catastro sobre los propietarios de estos artefactos, debemos suponer, por defecto, que todos serían vecinos de las respectivas feligresías, y labradores con dedicación parcial complementaria. Aunque los datos muestran una cierta disposición hacia la concentración de esta actividad en pocas manos, presumiblemente especializada, como los ejemplos de Mezonzo, Santeles y Xavestre, en donde los dos batanes registrados en cada una de las feligresías eran de los mismos propietarios. En el caso de Mezonzo, ambos pertenecientes a Joseph Gundín, los de Santeles a Gregorio de Ortega y sus consortes, y los batanes de Xavestre pertenecían a los hermanos Bartolomé y Fernando de Noya, lo que muestra una tendencia hacia la concentración de esta actividad en pocas manos.

La importancia de estos artefactos en la vida cotidiana de sus comunidades se evidencia por la presencia de consortes no identificados entre los propietarios. En siete de los trece batanes de nuestro registro se indica la presencia de consortes además del titulares señalados, y solamente los de las feligresías de Lueiro, Mezonzo, Donas y

⁷⁰⁵ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/111. En la ciudad de Santiago funcionaban en 1753 cuatro batanes, todos en la parroquia de San Fructuoso a orillas del río de Bargo, todos con las mismas características y rendimiento según se recoge en las declaraciones: "Joseph de la Yglesia tiene dos batanes cada uno de su rueda en el río de Bargo distancia una legua que se regularon en doscientos treinta reales al año. Alverto de Outeiro tiene en el expresado río otros dos batanes cada uno de su rueda que se rregulo su utilidad al año en otros doscientos y treinta reales".

Paradela parecen ser exclusivamente de individuos a título particular. Esta forma de posesión múltiple garantizaría el acceso a su uso por parte de varios vecinos para finalizar las prendas de primera necesidad, pero sería de especial importancia para aquellos individuos dedicados al textil con telares caseros para conseguir el óptimo acabado de las telas destinadas a una posible comercialización, o aquellas realizadas por encargo. Esta dispersión de las participaciones podría ser otro de los motivos para comprender los reducidos rendimientos de algunos de estos artefactos y su prolongada continuidad temporal, sin embargo no tenemos pruebas documentales con que respaldar esta conjetura, más allá de realizar una asimilación de los comportamientos entre las mismas formas de agrupación de propietarios de los molinos harineros con la de estos batanes.

En definitiva, se trataba de una actividad en claro retroceso ya a mediados del siglo XVIII. Un retroceso evidenciado por el reducido número de artefactos y los escasos rendimientos mostrados en las declaraciones del Catastro, pero también por su nula presencia entre cualquier tipo de documentación notarial, y la ausencia de conflictividad entorno a ellos en las décadas finales del antiguo régimen.



3.5. LA FABRICACIÓN TRADICIONAL DE PAPEL

El papel era un producto fabricado con la pasta obtenida de trapos molidos, fibras vegetales como el esparto, el cáñamo o el lino, y más recientemente de toda clase de derivados de la madera. En el proceso tradicional de transformación se elaboraba a base de pasta de trapos molidos, blanqueados y transformado en hojas muy finas, obtenidas tras una serie de complejas operaciones. La historia del papel tiene un claro inicio en el “papiro” empleado por las civilizaciones antiguas de Oriente Próximo, sin embargo, el papel como tal tiene su origen en la Antigua China, y tanto la difusión del producto como de sus técnicas no se produce en Europa hasta la expansión del Islam. Su fabricación comienza de forma manual, pero pronto se aplicaron procesos mecánicos desarrollados en diferentes puntos de Europa occidental, aprovechando la energía hidráulica y eólica de los molinos tradicionales. De hecho, las antiguas fábricas de papel, o molinos de papel, no eran más que batanes cuyos mazos van rematados por clavos dispuestos de forma variada. La energía hidráulica no se empleó en la fabricación del papel hasta la etapa final de la Edad Media gracias a la mejora de numerosas técnicas. Estos molinos eran movidos generalmente por dos o más ruedas verticales, alimentadas por agua canalizada por acequias. En un inicio estas ruedas eran de propulsión inferior, sin embargo, en torno al siglo XIV se generaliza la “rueda vitruviana”, impulsada por su parte superior con unos rendimientos más elevados. Estas ruedas mueven un largo eje horizontal, provisto de varias series de piñones (o *levas*, o *elevadores*) como los empleados en los batanes. Estas *levas* levantan rítmicamente los martillos (o mazas) encargados de triturar los trapos colocados en las tinas de la parte superior⁷⁰⁶.

El proceso de la fabricación tradicional del papel se sintetiza del siguiente modo: se recogían los trapos y se seleccionaban, eliminando el polvo y todos los materiales extraños e impurezas que pudiesen tener, a continuación se troceaban sobre una mesa de piedra o madera, con una herramienta muy similar a una hoz; los trozos de trapo se colocaban en una tina con agua, en la que se dejaban humedecer hasta un máximo de tres meses, dejándolos fermentar. A esta *tina* también se la conocía más coloquialmente como *pudridero*, puesto que ese proceso de fermentación no consistía en más que dejarlos en remojo hasta que los hongos y bacterias iniciasen su putrefacción, de modo que el olor era el principal indicador para saber el momento en que los trapos alcanzan las condiciones necesarias para ser empleados. Los trapos semi-podridos se desmenuzaban y se depositaban en las pilas de los batanes, donde al mismo tiempo que los martillos desmenuzaban los trozos de trapo, un chorro de agua los va limpiando y contribuyendo a formar una pasta espesa⁷⁰⁷. Esta pasta pasaba de una tina a otra, y con

⁷⁰⁶ FERNÁNDEZ LAVANDERA, Efrén; y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carmelo-Millán: *Los molinos: patrimonio industrial y cultural*, Granada, 1998.

⁷⁰⁷ Los martillos que machacan los trapos en las sucesivas tinas, dispuestos en número de tres o cuatro, presentaban diferentes remates en sus extremos, según su función: los primeros martillos disponían clavos de hierro para “desgarrar” los trapos; los siguientes presentan unos clavos más toscos y despuntados, para refinar la pasta; y los que trabajan sobre ella en último lugar carecen de clavos, para homogenizarla. (Id.)

el agua limpia se iba refinando hasta conseguir la textura adecuada. Este proceso podía durar uno o dos días.

La pasta, una vez refinada, se traspasaba a otra tina, y finalmente en agua caliente, la pasta se coge con un molde con la que se forma la hoja de papel. Este molde no es más que un cuadro de madera con travesaños en los lados más cortos atravesado por hilos metálicos, y cruzados por hilos más delgados creando una plantilla en forma de cuadrícula que llena todo el intervalo del molde. Los hilos horizontales se denominan *puntizones*, y los verticales *corondeles*. Un cuadro móvil, llamado *frasqueta*, se colocaba en los bordes del molde, y ajustado, se determinaba tanto el grueso de la hoja como el tamaño del pliego.

A continuación, se introducía el molde en la pasta, agitándola al mismo tiempo, mientras que otro operario la retiraba horizontalmente, moviéndola de manera que se repartiese la masa con igualdad por la superficie. Retirado el molde se escurría y se depositaba el pliego, todavía de pasta, sobre un fieltro para proceder a su prensado, acumulando varias capas sucesivamente. Una vez obtenidas las hojas, se procedía al *encolado*, que consistía en remojar las hojas de papel con una cola o gelatina obtenida tras la cocción de desperdicios cárnicos.

Tras el encolado, las hojas se prensaban nuevamente, secadas, y ya por último, dispuestas para el satinado y el recorte de las barbas,. Finalmente se dejaban en un tendedero para su secado. Una vez secas se disponían en resmas (cada resma se compone de veinte manos de papel, cada mano cinco cuadernillos, y cada cuadernillo cinco pliegos, por lo tanto cada resma contiene 500 pliegos de papel).

A lo largo de la época moderna se produjeron numerosas mejoras del proceso tanto en Holanda como en Francia y Alemania (normalmente empleando la energía eólica), hasta que definitivamente, a finales del siglo XVIII el francés L. N. Robert logró poner en funcionamiento un sistema de fabricación de papel continuo⁷⁰⁸, sin embargo este sistema no fue perfeccionado hasta que se exportó al industrial sur-este inglés, en donde se asentaron las bases de las modernas fábricas de papel transformadoras de la celulosa vegetal. Estos avances técnicos, ya propiamente industriales, no tuvieron mucha repercusión en la península ibérica, y menos en Galicia, en donde el método tradicional de la fabricación papelera se mantuvo prácticamente intacto hasta el siglo XIX.

Desde mitad del siglo pasado esta actividad económica ha sido analizada con detalle por diversas disciplinas, y especialmente por la historiografía gallega en las últimas décadas, desde el espectro más amplio hasta la escala local, tanto desde la historia económica como la cultural. De una parte por su carácter fundamental entre los pioneros de iniciativas industriales del siglo XVIII, y de la otra por su importancia capital en la cadena de suministro de materia prima para la producción de libros autóctonos y de la difusión cultural, y de la lectura, en la Galicia moderna. De una parte son fundamentales las publicaciones de Gonzalo Gayoso Carreira y José Luis Basanta Campos desde la década de 1960, y en los últimos años con especial empeño en ambos

⁷⁰⁸ FERNÁNDEZ LAVANDEIRA, Efrén y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carmelo-Millán, op. cit.

aspectos por parte de Ofelia Rey Castelao en diferentes momentos de su trayectoria investigadora.

Uno de los principales problemas para el desarrollo de la imprenta en Galicia fue precisamente el elevado coste de la importación del papel. Ofelia Rey sintetiza la cuestión, señala como "la obtención de papel era costosa y dependiente, trayéndose a Galicia de Italia, Francia y Portugal", aunque éste no era un problema exclusivo de Galicia, pero dificultaba y encarecía el proceso de impresión puesto que en "buena parte de los casos, la adquisición del papel se hacía a costa de quien encargaba una edición o al menos este se ocupaba de adelantar el dinero o de dar el material al impresor". Un problema que fue objeto de atención en su época por parte del ilustrado Padre Sarmiento en diversos textos⁷⁰⁹.

En 1743, Fray Martín Sarmiento se dirigía a don Juan de Iruarte, director de la Biblioteca Real, exponiendo la necesidad de fabricar papel autóctono. Aludía al grave perjuicio fiscal que causaba a la economía del país la exportación de materia prima, especialmente hacia Génova, para su transformación e importación de papel elaborado, denunciando que "es infinito el dinero que sale de España a título de papel"⁷¹⁰. Expresaba la urgencia de establecer fábricas de papel, para lo que sugería Galicia como lugar idóneo, tanto por la disponibilidad de cauces de agua corriente adecuados, como por la abundancia de lino y sus derivados⁷¹¹. Además incluía medidas abiertamente proteccionistas, desde la prohibición de importar lienzos del exterior para fomentar la producción propia e incrementar la generación de trapos destinados para las fábricas de papel, así como la necesidad de traer técnicos del exterior. Sin embargo, como indica Ofelia Rey, en este comunicado Sarmiento ignoraba cuestiones técnicas y estructurales que se antojaban fundamentales, como la canalización de cursos de agua, las dificultades de la comunicación terrestre con la meseta castellana, o el escaso éxito de las iniciativas privadas puestas en marcha en los años previos.

Sarmiento volvió sobre el tema en 1762, con más información sobre el asunto, y subsanando ciertas carencias de su propuesta anterior sobre los problemas de abastecimiento y canalización de aguas, así como del transporte de materiales. Pero sobre todo insistía en su propuesta proteccionista:, por cuanto "no importa que de

⁷⁰⁹ REY CASTELAO: *Libros y Lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, 2003. (p.105); A. López, *La imprenta en Galicia*, p.119.

⁷¹⁰ Manuscrito de Fray Martín Sarmiento de 1743 titulado "Fábricas y distinción de papel"; reproducido en GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "El Padre Sarmiento y el papel", en *Estudios dedicados a Fr. Martín Sarmiento: artigos tirados dos Cuadernos de Estudios Gallegos (1945-1982)*, Santiago de Compostela, 1995.

⁷¹¹ Gayoso Carreira lo mostraba también en su artículo de 1965 ("La fabricación del papel en Galicia del siglo XVIII a nuestros días", en *Investigación y Técnica del Papel*, núm. 4, abril 1965, p. 196), con un texto del intendente del Reino de Galicia, don Rodrigo Caballero, con fecha 15 de marzo de 1721: "Se considera que en Génova entran de España, un año con otro, dos millones sólo del papel que nos intruducen par España y para las Indias, fabricado en 150 molinos que tienen los genoveses en el valle de Boltri, tres leguas de Génova, a donde llevan de España en muchos navíos número infinito de fardos de trapos viejos y de cuerdas y alpargatas viejas para la fábrica de dicho papel: con que sería de grande importancia dar licencias con las mismas franquicias para establecer molinos de papel fino, de papel de marca mayor, de marquilla y de estraza; y yo de ninguna manera me detendría en la concesión de las expresadas franquicias, porque son el medio de lo que se pueda traer de fuera de España artífices insignes y los instrumentos convenientes; y porque es mejor por veinte años perder pocos derechos que continuar como hasta aquí".

Galicia no salga mucho papel a título de Comercio, como que de Galicia no salga tanto dinero a título de papel. Este es el fundamento del verdadero comercio"⁷¹². Proponía también el establecimiento de los molinos de papel en monasterios, como únicas entidades que podían asegurar la continuidad de la producción, sabedor ya del relativo fracaso de las iniciativas existentes, así como revelaba su escasa confianza en la iniciativa privada, dado que "esa economía no llega a la tercera generación, y se arruina, como dice la experiencia"⁷¹³. Además, en esta nueva propuesta preveía también el abastecimiento de materia prima para su transformación, animando a la realización de "experimentos técnicos" con diversos derivados vegetales, el fomento de la recogida de trapo por parte de campesinos pobres, y el suministro marítimo desde otros puntos de la Península ibérica.

Como apunta Ofelia Rey, el programa de Sarmiento es especialmente interesante, por su "capacidad de sugerir una salida económica, en la que incluso se contemplaba la posibilidad de exportar papel a América" puesto que ya percibía lo reducido de la demanda interna, pero también nos muestra un "ingenuo poyectismo, basado en una confianza extrema en las condiciones naturales de Galicia y en la laboriosidad de los gallegos", mientras que la realidad de los proyectos que se habían puesto en marcha hasta la fecha no hacían más que evidenciar los enormes problemas en todos los factores del proceso: abastecimiento, transporte, fabricación, demanda y comercialización.

Los primeros intentos de fabricación de papel en Galicia son tardíos, ya que solo se remontan al primer tercio del siglo XVIII y se localizaron en las comarcas del Ulla, propiciadas por sus óptimas condiciones hidrográficas y sobre todo por su situación privilegiada en las proximidades de la ciudad de Santiago, que por aquel entonces era el único núcleo que concentraba suficiente demanda de papel por parte de los impresores al servicio de las instituciones eclesiásticas y la universidad. Estas primeras iniciativas papeleras se sitúan en el entorno de nuestra zona de investigación, la mayoría en las márgenes de nuestro espacio, aunque alguna con una ubicación dudosa según las fuentes.

La primera fábrica de papel que se estableció en Galicia fue la fábrica de Faramello, una iniciativa de don Bartolomé Piombino y don Joseph Gambino, vecinos de Santiago y "genoveses de nación" y se asentaba en la feligresía de Santa Mariña de Ribasar, en la jurisdicción de Quinta⁷¹⁴. La primera intervención documental de sus promotores data del 5 de mayo de 1710, cuando ante el escribano padronés Gregorio López contratan a Pablo de Allende y otros maestros de cantería puesto que "pretenden hacer y tener una fábrica de papel común en el lugar y sitio que llaman de Faramelle"⁷¹⁵.

⁷¹² REY CASTELAO: *Libros y Lectura....* En un texto erudito sobre la antigüedad del papel en *Obra de 660 Pliegos de Historia Natural y de todo género de erudición*, Tomo I, Santiago de Compostela, 2008, Capítulo dedicado al Papel, pp. 1.374-1.422..

⁷¹³ REY CASTELAO: "Libros y Lectura...", p.108.

⁷¹⁴ Actualmente Santa Mariña de Ribasar pertenece al concello de Rois, provincia de A Coruña.

⁷¹⁵ GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "La fabricación del papel en Galicia del siglo XVIII a nuestros días", en *Investigación y Técnica del Papel*, núm. 4, abril 1965, p. 196. Reproduce el documento: "En 5 de mayo de 1710, ante el escribano de Padrón, don Gregorio López, contrataron, de una parte, don Bartolomé Piombino y don Joseph Gambino, genoveses de nación, residentes y habitantes en la villa de Padrón, y de otra parte Pablos de Allende y otros, maestros de cantería (...) Que los dichos Piombino y Gambino pretenden hacer y tener una fábrica de papel común en el lugar y sitio que llaman de Framelle,

Por la Real cédula del 6 de octubre de 1714, la Corona concedió a don Bartolomé Piombino y Fracineto -natural de Génova y, según el documento, vecino entonces de la ciudad de Santiago- la facultad de poder establecer una fábrica de papel. Esta licencia incluía una serie de facilidades durante veinte años para favorecer el proyecto: la exclusividad de fabricación en Galicia, y la reserva de su mercado "prohibiendo que en veinte años otra ninguna persona pudiese introducir papel ni establecer fábrica de él en el reino de Galicia", la exención de alcabalas y otros impuestos, así como la preferencia en la compra del trapo en todas las ciudades del Reino y otros materiales para la fabricación, de lo que deberían dar cuenta al Fiscal de la Audiencia, además de conceder numerosos privilegios también para sus empleados.

Antes de que se cumpla el plazo de veinte años de exclusividad concedido a Piombino, surge una nueva iniciativa con el empuje de don Andrés de Silva para establecer una nueva fábrica de papel en la comarca de la Ulla, en la parroquia de Arnois (aunque más adelante comprobaremos como se establece en los límites de la de San Martín de Riobóo). En 1729 otorga un poder para solicitar a la Real Junta de Comercio la concesión de una licencia para establecer una fábrica de papel -que será remitido en 1734- y optar a los privilegios que la Corona concedía a las iniciativas industrializadoras, alegando que la única licencia vigente -otorgada a Piombino- no cumplía con las condiciones firmadas en la concesión⁷¹⁶.

Se abre así un interesantísimo proceso administrativo de inspecciones, memoriales y peticiones cruzadas, que resume de forma meticulosa Eugenio Larruga en sus *Memorias políticas y económicas*, a través de las que podemos conocer las características de las instalaciones, cantidades y tipo de producción, así como las expectativas de la administración acerca de la fábrica de Faramello. Todo este sumario comienza, cuando:

Don Andrés de Silva (...) pretendió en 1734 establecer otra fábrica de papel fino y toda suerte en el río de la Barreyra, sito en dicha Feligresía: como tenía Piombino la suya a distancia de cinco leguas con las facultades que quedan expresadas, y rezelándose le impidiese su establecimiento, mediante no haberse cumplido los veinte años del goce de sus franquicias, suplicó se le diese el despacho necesario a este fin, para poder dar principio

inmediato al camino real que va de esta villa a la ciudad de Santiago, y en territorio que fue de Francisco Antonio de Millara Montenegro (...) y los cuatro maestros canteros se obligan a hacerles y fabricarles en el sitio dicho una casa alta, de sobrado, del tamaño, lugar altor y anchor que don Bartholomé y don Joseph les señalaren y quisieren (...) dichos maestros han de comenzar a arrancar la piedra y a trabajar en la fábrica de dicha casa dentro de ocho días, que corren desde hoy, día de la fecha, y han de proseguir en ellas hasta su fenecimiento sin levantar la mano..."

⁷¹⁶ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3378, fols. 41-42. Poder concedido por don Andrés de Silva al Dr. don Pedro Martínez Feijoo, Procurador de la Real Audiencia de Canarias, y a D. Francisco Javier Ruiz de Mazmuela, vecino de Madrid. En la introducción de dicho documento se incluye: "... D. Andrés de Silva se ha establecido la meta de producir entre 30 y 40 resmas diarias a lo que se obliga cuando menos durante un espacio de cuarenta años comprometiéndose a dar empleo a unas veinte personas; diez de las resmas serán siempre de calidad superior o 'florete' y el resto de papel común...". Cree que la situación del mercado es favorable, puesto que Galicia contaba solo con otra fábrica de papel y "... esta no ser capaz de surtirla de todo el necesario...", teniendo que importar dicho producto. Visto en REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación...*

a ella y perfeccionarla, sin que se le pusiera embarazo por persona alguna⁷¹⁷.

En las primeras alegaciones de Piombino, indicaba que:

...no solamente había cumplido con lo que capituló, sino que también había adelantado la fábrica con otras dos más pegadas a ella, y los adherentes necesarios; que se fabricaba mas porción de papel, como constaba en las justificaciones que presentaba, y por consiguiente se le habían seguido mayores dispendios y gastos; en cuya atención de estar próximo a espirar el término de los veinte años de franquicias que se le concedieron, suplicaba se le prorrogasen por otros cuarenta años más⁷¹⁸.

Gracias a estos informes conocemos cómo la fábrica había crecido para hacer frente a dicha producción, y que se componía por entonces de diez casas⁷¹⁹. La fábrica propiamente dicha, de 21 pilas con tres mazas cada una, con sus dientes y las correspondientes planchas de hierro que se movían para hacer masa del trapo gracias a cinco ruedas impulsadas por el agua, y dos tinas con sus tornos para reducir la masa de papel. Además en el complejo había dos edificios más para producción, dos de almacén de materiales, cuatro para viviendas de los oficiales y operarios, y la residencia del propio Piombino, el Pazo de Faramello. En todo ello trabajaban dos maestros, uno genovés y otro portugués, y diecisiete operarios gallegos. La producción se calculaba en 20 resmas diarias, y el total anual ascendía a 4.500, de las que 3.900 correspondían a papel "de cuarta suerte" que se destinaba al abastecimiento de los estancos de tabaco del Reino de Galicia y del Principado de Asturias y para el que, según Piombino, se había conseguido un precio de 6 reales por resma, inferior al que se pagaba antes. El papel de calidades superiores era minoritario, apenas alcanzaba las 600 resmas anuales, lo que se convirtió en uno de los principales argumentos de la petición de Silva, puesto que resultaban insuficientes para el consumo interno de las imprentas gallegas⁷²⁰.

En los informes y alegaciones de Piombino no sólo se recogían sus méritos y progresos en la producción, sino que con el fin de conseguir una prórroga de cuarenta años más para su franquicia, también argumentaba la falta de cualificación de los otros pretendientes a abrir fábricas en Galicia, la carencia de maestros y oficiales, y la insuficiencia de trapo para sostener la producción, de modo que sólo serían capaces de hacer papel de muy baja calidad y esto les conduciría a venderlo a precios insostenibles

⁷¹⁷ LARRUGA, Eugenio: *Memorias...* Tomo XLIV, *Memoria CLXXXVII Fábricas de papel, loza y xabón del Reyno de Galicia*, pp.257-288.

⁷¹⁸ id.

⁷¹⁹ BASANTA CAMPOS, José Luis: "Algunas adiciones a la historia de la fabricación del papel en Galicia del siglo XVIII a nuestros días", en *Investigación y Técnica del Papel*, núm. 7, enero 1966, p. 26. El autor presenta los datos de una de esas inspecciones, en la que "se encontraron en la fábrica 19 arrobas de masa y trapo para producir 45 resmas de primera suerte; 100 arrobas de trapo para hacer 250 resmas de segunda suerte; 22 arrobas de trapo que harían 80 resmas de tercera, y 600 arrobas de masa para producir 1.830 resmas de cuarta, más 280 arrobas de trapo que darían 600 resmas de cuarta". Datos con lo que presenta sus propios cálculos de consumos y rendimientos de la fábrica en ese momento con la equivalencia entre medidas gallegas y castellanas.

⁷²⁰ REY CASTELAO: "Libros y Lectura en Galicia", p.109.

y, finalmente, a cerrar sus fábricas. El enfrentamiento entre Piombino y Silva es muy significativo debido a la extensa documentación generada, y al hecho de que ambas partes estaban decididas a conseguir su empeño, y en diferente modo lo consiguieron. Andrés de Silva puso en funcionamiento su fábrica al fin y al cabo, pero la suya no fue la única solicitud recibida por la Junta de Comercio para fabricar papel en Galicia al margen de Piombino, y tampoco la primera.

Larruga recoge como, ya con anterioridad, Agustina Fernández, oficiala mayor de la propia fábrica de Piombino "representó á S. M. en 1722, que respecto de que este solo molino no era suficiente a dar abasto de todo lo que se necesitaba en él" expresando su voluntad de abandonar la fábrica de Faramello, para buscar alguna persona con medios para establecer una nueva fábrica cerca de la ciudad de Santiago, y por ello solicitaba que "se le concediera facultad para que pudiese construir un nuevo molino de papel (...) y en la misma conformidad, calidades y circunstancias que se hizo con el referido Piombino"⁷²¹. Desconocemos la duración del proceso, pero Larruga indica que la solicitud fue aceptada con cierto énfasis por la Corona, señalando además una cierta satisfacción por el "fin tan deseado del establecimiento y aumento de fábricas en España":

Habiendo visto esta solicitud en la Junta de Comercio, lo que en razón dixo el Fiscal de ella, y oída á la parte, fue de parecer el que siendo del Real agrado, de S. M. se la mandase dar licencia a la Agustina Rodríguez para que por sí y sus oficialas pudieran fabricar papel, independientes de la fábrica y casa de Piombino en la Ciudad de Santiago ó en la parte que señalase, y que por esta causa no incurriese en pena alguna, para que por este medio lograra su alivio, y al mismo tiempo aquel Reyno el abasto del todo del papel que necesitaba⁷²².

Desconocemos las estrategias llevadas a cabo por Agustina Fernández para materializar esta iniciativa, posibles contactos con socios inversores o emplazamiento del proyecto, en cualquier caso, Gayoso Carreira señala como en 1733 una operaria llamada Agustina Rodríguez continuaba a las órdenes de Piombino en la fábrica de Faramello⁷²³.

⁷²¹ LARRUGA: *Memorias*, Tomo XLIV, *Memoria CLXXXVII Fábricas de papel...*, pp.288-289.

⁷²² id.

⁷²³ GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "La fabricación del papel en Galicia del siglo XVIII a nuestros días", en *Investigación y Técnica del Papel*, núm. 4, abril 1965, p. 204. En otro artículo de la misma publicación, BASANTA CAMPOS indica la posibilidad de su establecimiento, aunque lo menciona con mucha cautela y sin aportar ningún dato o cita relevante más allá de su propio enunciado: "Fábrica de Agustina Rodríguez, lugar de Francos: En 10 de junio de 1755, el Padre Sarmiento, en su viaje a Galicia, yendo de Pontevedra a Santiago, dice: ...a Francos y fábrica de papel... por el molinos de papel pasa el río que nace en Raizes. La cita Larruga en 1795 y en 1804 Labrada dice: En el lugar de Francos, dos leguas escasas de Santiago, en el camino de Padrón, hay una fábrica de papel. Hay que tener en cuenta, para poder interpretar correctamente estas citas, que los lugares de Francos y Faramello están inmediatos y, por tanto, las confusiones de situación pueden ser fáciles". (BASANTA CAMPOS, José Luis: "Algunas adiciones a la historia de la fabricación del papel en Galicia del siglo XVIII a nuestros días", en *Investigación y Técnica del Papel*, núm. 7, enero 1966, p. 26.)

Por el contrario, la solicitud de don Andrés da Silva fue desestimada en esta ocasión, pero volverá a intentarlo más adelante. Los últimos informes del proceso se centraron no tanto en la cantidad de papel fabricado por Piombino, sino en su ínfima calidad; en realidad se evidenciaba lo poco adecuado de la materia prima empleada, puesto que el trapo disponible procedía de clases humildes, y además de escaso, era grueso y sucio, dando como resultado un papel "bastardo que no sirve para escribir, sino solamente para la administración de tabaco y envolver géneros de mercaderes", incumpliendo su contrato con la Corona, según el cual debería fabricar papel de buena y mediana calidad para no tener que importarlo del extranjero. Finalmente la Junta decidió prorrogar las franquicias de Piombino en 1734. Durante los siguientes años su producción se situaba en torno a las 5.000 resmas, pero en una inspección de 1737 se indicó que encontraron:

...lo mas del que llaman de quarta suerte, que es como papel de estraza; y del que se dice primera, segunda y tercera suerte había muy corta cantidad, y ninguna de estas tres especies apropósito para escribir, sin que hubiesen encontrado alguno de florete⁷²⁴.

Llegando incluso a comprobar si algunos ejemplares de la primera calidad entregados por Piombino a los inspectores eran de su propia factoría o habían sido importados desde Portugal. Durante esos años la Audiencia de Galicia había realizado unas estimaciones de 1.090 resmas de florete anuales para cubrir la necesidad de papel en las ciudades, y 4.000 más en el resto del Reino, comprobándose la "falta que hay en este Reino de fábricas de papel".

En las siguientes décadas, la fábrica de Faramello cambia de manos. En 1752, las Respuestas del Catastro señalan que en Ribasar:

...hay un molino de papel de dos ruedas sobre el río Faramello, con cuiu agua trabaja seis meses del año, propio de don Christoval Joseph Varneque -que en las listas de oficios se identifica como mercader de vino- a quien regularon de utilidad cinco mil reales de vellón⁷²⁵.

En las listas finales de oficios se indica que operan en ellas tres oficiales: Andrés López de Pavía, Antonio Fernández de Faramello y Pedro Santiago a los que se "les ha considerado de jornal diario los seis meses que como tales oficiales se ocupan en dicho trabajo dos reales vellón a cada uno"⁷²⁶. Para la década siguiente, Larruga presenta una situación muy distinta de esta fábrica:

...el agua de que se surte pasa descubierta por donde transitan frecuentemente los carros y caballerías, por cuya razón está siempre enlodada, y esta circunstancia contribuye á que no salga perfecto el papel

⁷²⁴ LARRUGA: *Memorias*, Tomo XLIV, *Memoria CLXXXVII Fábricas de papel...*, p.283.

⁷²⁵ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/232-233.

⁷²⁶ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/239-240.

para escribir, a que se agrega la falta de trapo fino, pues lo poco que produce el Reyno tiene más preciso uso en los hospitales: este molino consta de seis ruedas y veinte y dos pilas: el papel que fabrica es de las quatro calidades que regularmente se gastan; y el número de resmas se regula en once diariamente⁷²⁷.

Quizás el propietario señalado en el Catastro fuese un arrendatario temporal de las instalaciones, puesto que diversos autores indican como la fábrica pasa a manos de los Rivero de Aguilar por enlace matrimonial con María Clara Piombino y Barbosa, hija de don Bartolomé Piombino, bajo cuya dirección se modernizó la fábrica para la producción de papel de excelente calidad ya en el siglo XIX⁷²⁸.

El largo proceso iniciado por don Andrés de Silva no había desanimado su iniciativa, y desatendiendo las prohibiciones que establecía la franquicia de Piombino hacia otros fabricantes, había puesto en marcha su propio proyecto en 1729⁷²⁹. Asesorado por "personas prácticas y fabricantes", que siguiendo el sumario podemos suponer que eran algunos trabajadores de la fábrica de Piombino, estimó unos cálculos según los cuales podría mantener ruedas para fabricar entre 30 y 40 resmas diarias, aunque en su propuesta a la Junta de Comercio presentó una cifra más baja, de diez resmas diarias de florete y veinte de papel común, y que daría trabajo a veinte oficiales. El largo proceso administrativo de su primera petición retrasó el inicio de su actividad, la lenta resolución del expediente, dilatado con éxito por los procedimientos de Piombino, se alargó por doce años. Finalmente la fábrica de la Barreira de Andrés de Silva comenzó a producir papel en 1741, pero su actividad fue irregular y discontinua⁷³⁰. Realizó una nueva solicitud de franquicias en 1746, pero la Junta de Comercio desestimó su petición por la mala calidad del producto. Trabajó ininterrumpidamente hasta 1753 con dos ruedas, ocho pilas y una tina, produciendo seis resmas anuales, una cantidad muy inferior a las estimaciones de 1729, y para competir con la fábrica de Piombino las vendía solo a siete reales "causando considerables pérdidas". Larruga indica que su actividad cesó en 1753, y confirma que en 1759 continuaba sin uso, para retomar su actividad, aparentemente, en 1763 o en un momento inmediatamente anterior.

Pero la intermitencia de su funcionamiento no es la única dificultad que nos ofrece la fábrica de Silva, puesto que su propia localización genera una cierta confusión en la sucesiva documentación. Tanto en el poder de 1729 como en la petición formal a la Junta de Comercio de 1734 se presenta como "vecino de San Julián de Arnois", que

⁷²⁷ LARRUGA, Eugenio: *Memorias...*, Tomo XLIV, p.283.

⁷²⁸ GAYOSO CARREIRA, G.: "La fabricación del papel en Galicia...", p. 199.

⁷²⁹ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3378, fols.41-42. Poder concedido por don Andrés de Silva al Dr. don Pedro Martínez Feijoo, Procurador de la Real Audiencia de Canarias, y a don Francisco Javier Ruiz de Mazmuela, vecino de Madrid. En la introducción de dicho documento se incluye: "... D. Andrés de Silva se ha establecido la meta de producir entre 30 y 40 resmas diarias a lo que se obliga cuando menos durante un espacio de cuarenta años comprometiéndose a dar empleo a unas veinte personas; diez de la resmas serán siempre de calidad superior o 'florete' y el resto de papel común..." (REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación...*).

⁷³⁰ REY CASTELAO: *Aproximación...* p.132: "... Don Andrés de Silva va a actuar en solitario, ya que el capital básico le pertenece por entero, con a garantía de sus propiedades raíces..."

pretendía "establecer otra fábrica de papel fino y toda suerte en el río de la Barreyra, sito en dicha Feligresía"⁷³¹, desde entonces todo el proceso de esta fábrica se relaciona con la feligresía de Arnois, pero otros documentos nos indican una localización diferente. En las Respuestas del Catastro correspondientes a Arnois señalan que "no hai minas, salinas ni mas artefactos de los que contiene la pregunta, mas de los molinos harineros y un batán para lanas de la tierra"⁷³², sin embargo sí se localiza la fábrica de Silva en la parroquia contigua de San Martín de Riobóo. Es las Respuestas correspondientes a la Jurisdicción de Tabeirós con fecha del 20 de noviembre de 1752, indican tanto en la pregunta 17 de Riobóo como en las listas finales de oficios:

...no hay ni mas artefactos de los que contiene la pregunta que una fábrica de Papel en los términos de la feligresía de San Martin de Riobó que es de Don Andrés Antonio de Silva vezino de la Villa de Vigo y otros molinos Arineros y Batanes para lanas del País, (...) sita en el río que llaman de Besteiros de dos ruedas, es de don Andrés Antonio de Silva, vezino de la villa de Cangas en el obispado de Tuy: la tiene por arriendo Thomas Ruxido que asiste en ella y paga de arrendamiento Mil y quatro cientos reales de vellón y doze resmas de papel florete al año, y le consideramos le quedará a este de utilidad al año mil y quinientos reales vellón⁷³³.

No solo cambia la ubicación de la fábrica de Silva, sino también su vecindad, aunque según esta documentación podríamos entender que se refiere posiblemente a su origen, de la villa de Vigo en primer lugar, y de Cangas después. En cualquier caso, parece más fiable la ubicación de la fábrica en este término por cuanto las Respuestas del Catastro estaban avaladas por vecinos.

Volvamos a las *Memorias* de Larruga. Tras relatar todo el proceso entre Silva y Piombino afirma que en "1763 solo había dos fábricas de papel, establecidas en la Provincia de Santiago, llamadas de *Framelles* (Faramello) y San Martin de Rioboo", de lo que podemos comprobar que ambas se tratan de las dos fábricas protagonistas de todo el sumario anterior. Sobre la de Riobóo informa que:

La otra fábrica existía en la jurisdicción de Tabeirós, y estuvo corriente desde el año de 1741 hasta el de 1753: se componía de dos ruedas, ocho pilas y una tina, y se fabricaban seis resmas diarias de papel, que por la emulación y competencia con la otra, se vendían al baxo precio de siete reales cada una: estaba construida con todas las reglas del arte, y disfrutaba el agua de fuente y encañada; pero por falta de medios de los

⁷³¹ LARRUGA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas...* Tomo XLIV, *Memoria CLXXXVII Fábricas de papel...*, pp. 258-259.

⁷³² AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/125. La fecha indicada es el 18 de Enero de 1753, y comprende la feligresía de San Esteban de Oca, coto de la Vega (situado parte en tierras de la feligresía de San Julián de Arnois y parte en la de San Miguel de Castro), San Martin de Dornelas, San María de Loimil y San Miguel de Lamela.

⁷³³ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/488, y Libro 253/604.

poseedores, quedó sin uso este edificio: sin embargo continuaron sus solicitudes para conseguir su restablecimiento y fomento⁷³⁴.

Con ellos confirma a modo de resumen todo lo expuesto con anterioridad sobre la factoría de Silva que antes situaba en Arnois⁷³⁵. Sin embargo esta confusión no termina aquí. Larruga continúa su relato y en la siguiente página de su *Memoria* sobre fábricas de papel en Galicia vuelve a situarla en Arnois, al recoger:

Noticioso el Consulado de la Coruña en su Junta general del mes de Enero de 1793, de que Don Ramón de Silva, Capitán del Regimiento provincial de Compostela, trabajaba eficazmente en hacer un molino de papel en la feligresía de Arnois, á las inmediaciones de Santiago, procuró averiguar el estado de dicha fábrica, y si el dueño necesitaría se le anticipase algún caudal para ponerla corriente. De los informes resultó que el molino estaba ya concluido, y que nada mas le faltaba para comenzar á trabajar que ciertas planchas de hierro que esperaba de Bilbao: que así el edificio como sus máquinas estaban hechas con la solicitud que se requiere: que tenía muchas y muy buenas aguas encañadas, con dirección á dichas máquinas, de modo que podría en él fabricarse papel de la mejor calidad⁷³⁶.

Gayoso Carreira no ofrece ninguna duda sobre esta fábrica, que sería la misma que fundó don Andrés de Silva en Riobóo ya en 1729, aunque indica que "puede haber existido error en la interpretación o bien que haya pasado de una parroquia a otra el lugar donde está emplazada". Además el mismo autor indica que el proceso de mejoras en la fábrica debió finalizar en 1795, cuando retomó su actividad, consiguiendo también la consideración de la Corona y los correspondientes privilegios, pasando a llamarse Real Fábrica de la Barreira⁷³⁷. Ya entrados en el siglo XIX, continúa la alternancia de su ubicación, seguramente por emplear alguno de los anteriores documentos. Lucas

⁷³⁴ LARRUGA: *Memorias...*, Tomo XLIV, *Memoria CLXXXVII Fábricas de papel...*, p.290.

⁷³⁵ Sobre la fábrica de la Barreira, y más patrimonio de D.Andrés de Silva, conviene ver también: PORTO RICO, Damián: "Algúns impresores (e libeiros) nas terras da Estrada", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*. Núm.15, 2012 , pp. 247-260. FERNÁNDEZ CASAL, Juan: "Fábrica de papel en Riobóo", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, núm. 7, 2004, pp. 9-27; RUBIA ALEJOS, Franciso: "La solariega Casa da Silva", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, núm. 10, 2007, pp. 379-420.

⁷³⁶ LARRUGA... p.291.

⁷³⁷ GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "La fabricación del papel en Galicia...", pp.201-202: "Siendo considerada esta fábrica como Real y, por tanto, sus operarios especializados exentos de reemplazo del Ejército y Milicias y cargas concejiles, en 1 de enero de 1804, el don Ramón María de Silva, Capitán de Ganaderos de Ingnatería, retirado, Patrono insolidum de la Capilla de Nestra Señora de la Granada del Arzobispado de Santiago, Secretario de Millones y Notario de Reinos y Señoríos de España, como Dueño y Director de la Real Fábrica de la Barreira, certifica que en el libre de matrícula de ellas se hallan empleados y alistados los siguientes maestros: un maestro principal, un maestro de sala, un maestro ponedor, un maestro laurente y levador, un maestro levador, un maestro ponedor y pinzador, un maestro piloto, un piloto levador y un parendiz levador, siendo este último un Gambino, al parecer nieto del Gambino maestro de la del Faramello en su fundación. Los de más antigüedad en la fábrica lo eran desde 1795, por lo que fue en dicho año cuando reanudó su trabajo, y contaba con dos tinas".

Labrada lo situaba en su *Descripción del Reino...* de nuevo en Arnois⁷³⁸, como una nueva iniciativa creada en 1793, mientras que en 1849 el Diccionario Madoz cita esta fábrica en la feligresía de San Martiño de Riobó⁷³⁹.

En nuestra zona de investigación, Larruga cita una fábrica más, localizada en el lugar de Lestrove, en la feligresía de Iria Flavia -debemos recordar que con anterioridad había mencionado que en 1763 solo había dos fábricas- "hay una fábrica de papel ordinario y de estraza: por las cortas facultades de su dueño fabrica una corta cantidad de resmas al cabo del año", de la que apenas hay noticias, y autores como Gayoso Carreira o Basanta Campos no aportan más información que la cita de Larruga, incluso atreviéndose a datarla en 1759 como última fecha mencionada por el ilustrado, aunque por el momento no podemos comprobarlo⁷⁴⁰.

Otra iniciativa papelera surgida todavía en el siglo XVIII se situó en la comarca de Ferrol. Lejos de nuestra zona de influencia, pero digna de mención. En 1787, el negociante francés Juan Lestache, naturalizado español, proyectó una fábrica de papel en Neda para el abastecimiento de la creciente actividad económica y administrativa en Ferrol⁷⁴¹. Mercader inquieto, promotor de aceñas harineras, y posteriormente de una fábrica de curtidos, inició su proyecto papelero en Xubia, en el que realizó un inversión superior a 3.000 ducados a pesar de la fuerte oposición de la justicia y la administración local. La fábrica se puso en marcha con dos ruedas y 20 pilas, en la que empleaba a 15 trabajadores que fabricaban diariamente 50 resmas de papel fino y de estraza, lo que a finales de 1788 le valdría el reconocimiento de la Corona mediante real cédula que le concedía "todas las gracias y franquicias dispensadas (...) para el adelantamiento de las de su clase"⁷⁴².

Por último, recuperamos a Larruga una vez más, que despedía el apartado dedicado a los molinos de papel en el Reino de Galicia en su *Memorial* lamentándose por la situación del sector, al considerar que sus condiciones eran favorables, y compartiendo los argumentos que Sarmiento había expuesto varias décadas antes:

Según aparece no tuvieron éxito estos y otros proyectos de fábricas de papel en Galicia: y es cosa que admira, que teniendo Galicia tantos Monasterios, estos no hayan imitado el exemplo de los Cartujos y Jesuitas, que establecieron de su cuenta, y aun sostienen los primeros molinos de papel en otras Provincias. Es de admirar que teniendo Galicia mas industria

⁷³⁸ LABRADA: *Descripción económica...*, pág.70. "En la feligresía de San Julian de Arnois, que está en la comarca de este Valle, estableción en el año de 1793 Don Ramón de Silva un molino de papel regular. Y aunque parece que hay otro en Galicia modernamente establecido, no pudo el Consulado saber con precisión el parage á donde está".

⁷³⁹ MADOZ: *Diccionario...*, Tomo 13, pág.481.

⁷⁴⁰ LARRUGA, *Memorias políticas y económicas...* p.288.

⁷⁴¹ REY CASTELAO: *Libros y Lectura...*, p.111.

⁷⁴² MEJIDE PARDO, Antonio: "El empresarismo industrial del negociante francés J. Lestache en el Ferrol del siglo XVIII", en *Anuario Brigantino*, núm.20, 1997. pp.35-50.

Mejide afirma como el protagonista se declaraba "consciente de que esta nueva fábrica no sólo reportaría a Ferrol y poblaciones vecinas considerables beneficios, sino incluso al propio estado. Porque *Mucho importa al Real Erario -afirma- el de procurar que venga de fuera los menos facturado que sea posible (...)* movido así por su propio lucro y tan loable criterio economicista" (pp.42-43)

de textiles de lino que otras Provincias de España, no haya aumentado sus fábricas de papel⁷⁴³.

Se lamentaba sobre todo por el producto destinado a la imprenta, pues hemos visto como las iniciativas anteriores fabricaban mayoritariamente papel de las calidades más bajas, el de estraza destinado a embalajes de comerciante, y el fabricado para la industria tabaquera. La fabricación de papel continuará desarrollándose en Galicia a lo largo del siglo XIX, y especialmente en el entorno de nuestra zona de investigación, en el primer tercio del siglo, con numerosos proyectos en el entorno de la ciudad de Santiago y de la villa de Noia.

En las proximidades de la villa de Noia se llevaron a cabo numerosos proyectos, sobre todo en la feligresía de San Juan de Lousame. Dos fábricas fundadas en 1810, muy próximas una de la otra, conocidas como la Fábrica de Brandía y la fábrica del Castro, y cuyos propietarios protagonizaron un curioso sumario ante el Intendente General de Galicia⁷⁴⁴. También en el lugar de Castro, de la misma feligresía, se estableció con posterioridad a 1810, pero sin indicar fecha precisa, otra fábrica de papel llamada *de Fontán*, su promotor fue el ilustrado Domingo Fontán -matemático, geógrafo y político-, autor de la imprescindible "Carta Geométrica de Galicia" publicada en 1834, pero Gayoso Carreira indica que tras sufrir un incendio en 1857 no fue reconstruida. Con menor precisión nos muestra también la existencia de otras fábricas de papel en la misma zona identificadas a través del *Diccionario* de Madoz, lo que nos acerca ya a mitad del XIX, como la de Soutorredondo, en la parroquia de San Martín de Lesende, o las fábricas de don Francisco Iglesias y la de Labarta, localizadas en la propia villa de Noia desde mediados del XIX, o la fábrica de Alvariza en Santa Cristina de Barro.

En las inmediaciones de la ciudad de Santiago, se fundaron tres a comienzos del XIX, dos registradas tanto por Vereá y Aguiar como por el canónigo Sánchez Vaamonde, son la fábrica de Laraño propiedad de Nicolás Santamaría, y otra llamada de Villamarín, propiedad de don Jacobo Villamarín, que Gayoso cree que podría localizarse en Romaño a orillas del río Sarela⁷⁴⁵. También se creó otra fábrica en Santa

⁷⁴³ LARRUGA: *Memorias...*, Tomo XLIV, pp. 290-291.

⁷⁴⁴ GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "La fabricación del papel en Galicia...". El autor relata una curiosa petición realizada al Intendente General de Galicia por don Peregrino Riba como estrategia para perjudicar a la empresa de los propietarios de la fábrica de papel del Castro: "Don Peregrino Riba, del comercio de Villajuan, propietario de la fábrica de Brandía (...) solicitó del Intendente General de Galicia el uso exclusivo del monte del Castro para abrir canteras y sacar piedra y barro para construir más tinas en las que pueda fabricar papel blanco, ya que las dos existentes no dan abasto a la estraza; para construir almacenes para papel, material de repuesto, etc. Y para la de casas de operarios, alegando que la falta de canteras a mano y el transporte de la piedra desde largas distancias hacen antieconómico su proyecto (...), que la piedra del monte del Castro se precisa para la construcción que de una nueva fábrica de papel se está llevando a cabo en las inmediaciones, en el lugar llamado Castro, siendo uno de los propietarios del monte socio en la nueva fábrica. Como es natural, aquí cesó la turbia maniobra de Riba para evitar competencias", pp. 207-209.

⁷⁴⁵ Cayoso Carreira indica las menciones realizadas por Vereá y Aguiar de 1803, y el canónigo Sánchez Vaamonde en 1806.

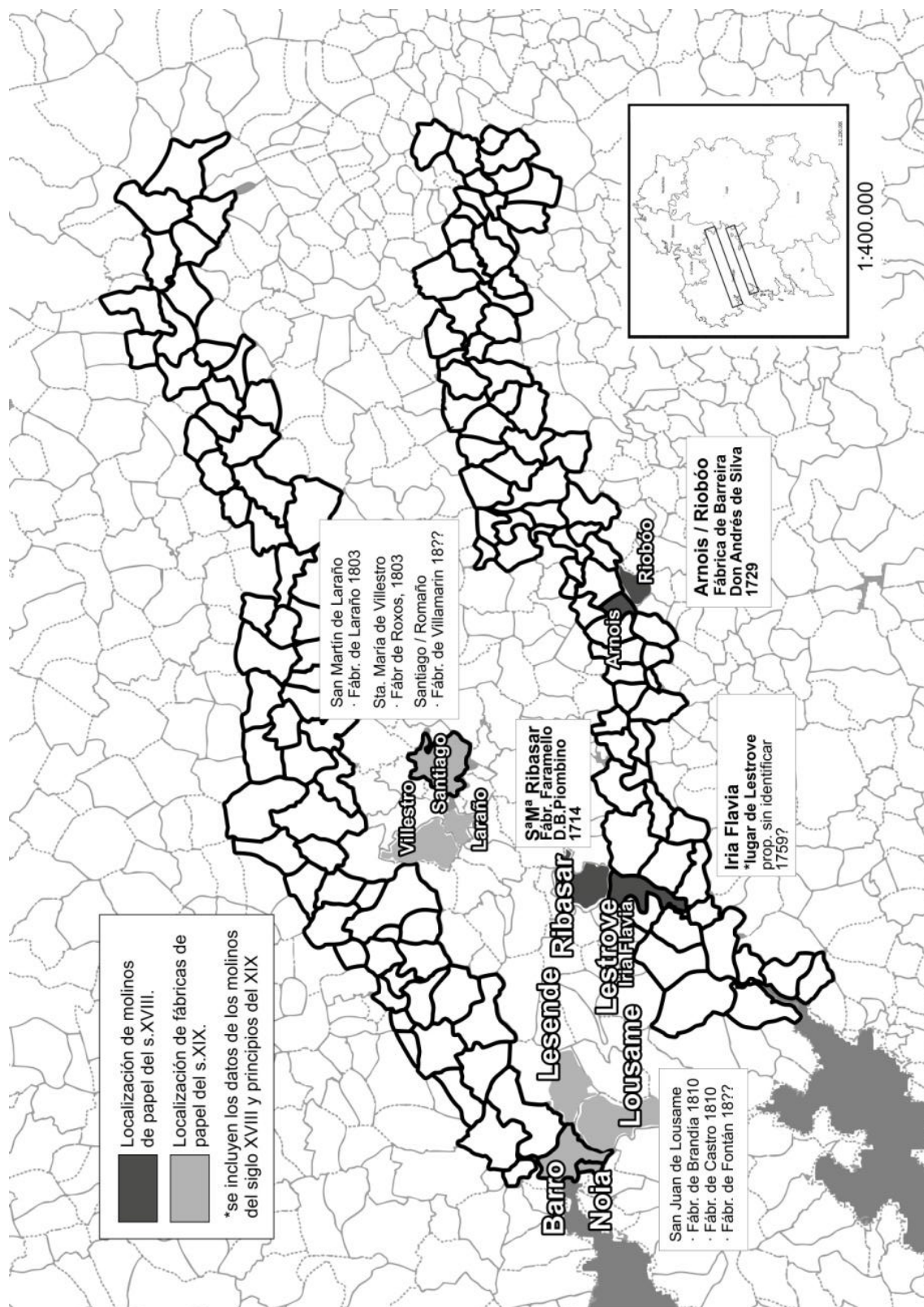
María de Villestro, llamada de Roxos o de Villestro, propiedad de don José Benito Iglesias en el primer tercio del XIX⁷⁴⁶.

Desde mediado el siglo XIX se generalizan por el territorio gallego, en el entorno de Ferrol (la mencionada de Xubia, Sillobre, Roxal, Neda, Serantes, Moeche), Carballiño, Caldas de Reis, Vigo o Coruña, aplicando poco a poco las numerosas mejoras técnicas que se habían generalizando en el sector y que alejaban a estas factorías de los tradicionales molinos de papel que habían comenzado su producción a comienzos del XVIII.



⁷⁴⁶ GAYOSO CARREIRA: *La Fabricación...* "En la parroquia de Santa María de Villestro, municipio de Santiago, y a unos cinco km de distancia, según Madoz, en 1847 existía una fábrica de papel que quiero localizar como la que en un informe dado en 1834 por el señor Cabello, por encargo del Ayuntamiento de Santiago, cumpliendo orden del Subdelegado de Fomento, señala a una legua de distancia de dicha ciudad, propiedad de don José Benito Iglesias, en la que trabajan diariamente 16 personas fabricando anualmente 1.000 resmas de papel que se venden en la provincia (de Santiago) y fuera de ella, desde 10 reales el más ordinario, llamado de estraza, hasta 30 reales el regular, para distintos usos y aún para escribir. Es de suponer que esta fábrica se instalase con posterioridad a 1806, ya que Sánchez Vaamonde en dicha fecha indica dos en Santiago, citando Miñano, en 1827, tres". pp.205-207.

Mapa 25: Localización de los molinos de papel o fábricas del siglo XVIII y principios del siglo XIX en el curso y proximidades del Tambre y el Ulla





LA PESCA FLUVIAL





4. LA PESCA FLUVIAL

Entre los múltiples aprovechamientos fluviales, el más antiguo es, sin duda alguna, el de la pesca, un recurso explotado de modo continuado a lo largo de la historia y objeto de un incesante desarrollo técnico de mejora y adaptación paralelo al progreso humano. Los cauces fluviales que protagonizan esta investigación han sido explotados intensamente en materia pesquera a lo largo de los siglos. Las particularidades de algunas de las especies migratorias que habitan estos ríos y la singularidad de las técnicas desarrolladas para su captura los convierten en unos magníficos espacios para la investigación. Sin embargo la investigación de la pesca fluvial es una materia todavía pendiente para la historiografía, que apenas ha comenzado a cubrir ese vacío en las últimas décadas de manera muy irregular.

La extensa red hidrográfica de Galicia configuraba un enorme espacio de aprovechamiento pesquero en las zonas interiores, con tramos auténticamente privilegiados -como indica Ferreira Priegue para los ríos Sil, Miño y Tambre⁷⁴⁷- dedicados a la captura de especies de gran aprecio como salmones, sábalos, lampreas, anguilas y truchas, pero también los escalos, de consumo más popular. Estas especies, sobre todo las consideradas más sabrosas, se convirtieron en fundamentales para la dieta del clero como principales aportes nutritivos en los períodos de abstinencia de carne, especialmente durante la cuaresma, pero que durante la edad media podría alcanzar hasta 140 días del año⁷⁴⁸. Por tanto el abastecimiento de pescado fue una preocupación básica para los centros de clero regular, evidenciado por su interés en ejercer un cierto monopolio sobre las pesqueras fluviales⁷⁴⁹, para asegurarse el abastecimiento de un producto fundamental en su mesa, pero también para convertirlas en bienes rentísticos que aportasen ingresos monetarios y en especie⁷⁵⁰. Ríos Rodríguez indica que "incluso

⁷⁴⁷ FERREIRA PRIEGUE: "Pesca y economía regional...", pp.17-18.

⁷⁴⁸ BURGO LÓPEZ, María Concepción: "El consumo alimenticio del clero regular femenino en el Antiguo Régimen: el ejemplo del Monasterio de San Payo de Antealtares", en *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 5, 1987, pp. 221-237; EIRAS ROEL, Antonio: "La Historia de la alimentación en la España moderna: resultados y problemas", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 2, 1993, pp. 35-64; PÉREZ SAMPER, María Ángeles: "Mujeres en ayunas. El sistema alimentario de los conventos femeninos en la España Moderna", en *Contrastes. Revista de Historia*, núm. 11, 1998-2000, pp. 33-80; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Economías cistercienses del Antiguo Régimen: el Imperial Monasterio de Oseira", en GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes (ed.): *Modernitas. Estudios en homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, A Coruña, 2008, pp. 161-164; VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel SANDOVAL VERA, Francisco: "Alimento de vigiliat. El pescado en la dieta de los cistercienses gallegos a finales del Antiguo Régimen", en CASAL GARCÍA, Raquel, ANDRADE CERNADAS, José Miguel, LÓPEZ LÓPEZ, Roberto Javier (coords.): *Galicia Monástica: estudos en lembranza da Profesora María José Portela Silva*, Santiago de Compostela, 2009, pp. 330-359; VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Sabrosa Abstinencia. Abasto y consumo de pescado en el monasterio de Sobrado (ss. XVII-XVIII)", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 18, 2009, pp. 151-179.

⁷⁴⁹ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "La Iglesia de Iria en el siglo XVI", en *Revista Compostellanum*, Santiago de Compostela, Abril-Junio 1963.

⁷⁵⁰ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Apropiación y organización social de un medio natural. Pesca fluvial y pesqueras en la Galicia medieval", en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Vol. 2, pp. 1827-1842. Santander, 2012. p. 1.828.

los monasterios situados en las proximidades de la costa, presentan un elevado interés por la pesca fluvial" debido a la mayor valoración de las especies fluviales⁷⁵¹.

Nuestra atención se centrará en la pesca de lamprea, sobre todo debido a las particulares estructuras ideadas para su pesca que se convirtieron en auténticas protagonistas de un considerable volumen de documentación y conflictividad en la época moderna, en cuanto a su propiedad y derechos de explotación. Pero se trata también de una cuestión práctica, ya que la pesca de otras especies, ya sea a flote o mediante otros artilugios, apenas ha dejado rastro documental durante los siglos modernos, al tiempo que, otras especies migratorias como salmones o reos no han estado sujetas al mismo escrutinio que las pesqueras de lamprea, aunque las mismas estructuras pudiesen ser empleadas para diversas capturas. En los últimos años se ha retomado con mayor interés la investigación sobre la pesca fluvial, y de la lamprea en particular, todavía con mayor atención desde la etnografía, pero también desde la arqueología y la historiografía. Habitualmente con una perspectiva divulgativa en exceso, pero en cualquier caso aportando recopilaciones con abundante documentación dispersa en numerosos archivos -o incluso de difícil acceso en colecciones particulares- y, esta vez sí, con atención específica a las pesqueras tanto del río Ulla como del Tambre⁷⁵², aunque las publicaciones recientes más rigurosas han llegado -todavía en número escaso- desde la historiografía medieval⁷⁵³.

El estudio de la pesca fluvial tradicional tampoco cuenta con larga trayectoria historiográfica en Galicia, como en el conjunto de la península ibérica, siempre tratada de forma secundaria en obras de carácter general, o en breves monografías locales. La dificultad de encontrar evidencias materiales para los períodos más remotos y el escaso volumen de documentación generada de un modo seriado dificulta el trabajo del historiador, que habitualmente solo ha afrontado esta tarea de manera muy localizada. A

⁷⁵¹ RÍOS RODRÍGUEZ: "Apropiación y organización social...". pág. 1.828, con referencia a PÉREZ RODRIGUEZ, Francisco Javier: *O mosteiro dos Santos Xusto e Pastor de Toxosoutos na Idade Media (seculos XII-XIII)*, Sada-A Coruña, 2002, pp. 60-62.

⁷⁵² CES CANLE, Manuel: "As milenarias pesqueiras de lampreas no río Tambre", en *Revista Alameda*, núm. 4, 2001; GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio, CES CANLE, Manuel: *A pesca da lamprea no río Tambre. Historia, artes e gastronomía*. Noia, 2010; LADRA FERNÁNDEZ, Xosé Luis: *A pesca tradicional nos ríos de Galiza: caneiros, pescos e pesqueiras*, Santiago de Compostela, 2008; LADRA FERNÁNDEZ, Xosé Luis, y PEREIRAS MAGARIÑOS, Beatriz: "Achega histórico-etnográfica ás pesqueiras do Ulla", en *Galicia Mare Nostrum: A importancia do Mar en Galicia, comunicacións da VIII Semana Galega de Historia, da Asociación Galega de Historiadores, 19-22 abril 1999*, Santiago de Compostela, 2001, pp. 63-78; PIÑEIRO MOURE, Miguel: *Lampreas y Pesqueiras. Historia, artes de pesca e receitairo*. Vigo, 2008; PORTO RICO, Damián: "Achegamento ás pesqueiras estradenses do Ulla", en *A Estrada miscelanea histórica e cultural*, núm. 7, 2004, pp. 111-144.

⁷⁵³ FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: "O desenvolvemento da actividade pesqueira dende a Alta Idade Media ó século XVII", en FERNÁNDEZ CASANOVA, Carmen (cord.): *Historia da pesca en Galicia*, Santiago de Compostela, 1998; FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: "Pesca y economía regional en Galicia", en *La Pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009; RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Apropiación y organización social de un medio natural. Pesca fluvial y pesqueras en la Galicia medieval", en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Vol. 2, Santander, 2012, pp. 1.827-1.842. Incluso con aportaciones desde la filología: CARRILLO BOUTEIRA, Francisco: "La actividad pesquera en la Galicia de los ss. IX-XIII, a través de la diplomática medieval y la toponimia actual", en *Anuario Brigantino*, núm. 22, 1999, pp. 105-134.

partir de la década de 1980 tuvo un cierto desarrollo desde el campo de la etnografía⁷⁵⁴, también desde perspectivas más específicas como la arquitectura popular, y con posterioridad-y en menor medida- desde la historiografía, con atención hacia las estructuras pesqueras del Baixo Miño -también por supuesto desde el lado portugués-, aunque se ha tratado como antecedente en diversos estudios colectivos más rigurosos sobre la pesca en general⁷⁵⁵.

El principal problema radica en la ausencia de fuentes. Durante los siglos modernos se generó un disperso conjunto documental sobre la pesca, principalmente de tipo notarial, sobre arriendos, foros, permutas o compras de los canales de las pesqueras, sin embargo apenas podemos obtener información sobre el volumen de capturas, sean puntuales o de una campaña con otra, de su comercialización, o -menos todavía- descripciones de la actividad diaria de pesca. El propio Rodríguez González se lamentaba ya en 1963 de la poca documentación conservada sobre la pesca: "Se observa una desaparición sistemática de todos los documentos que hablan de pesca; los pocos que hemos logrado encontrar debieron de librarse por estar entre otros que nada tienen que ver con este asunto. Debieron arrancarse de los tumbos; pero en el siglo XVIII, en que se hicieron los índices de éstos se conservaban"⁷⁵⁶. También desde la historiografía medievalista, Ríos Rodríguez nos ofrece unas interesantes reflexiones acerca de la propia consideración de la pesca en el Antiguo Régimen: "resulta difícil valorar si se trataba de un simple complemento alimenticio y rentístico o de algo más", incluso plantea la diferente consideración que tendrían para señores laicos, eclesiásticos y campesinos, ya que en la documentación señorial se incluyen pesqueras entre sus bienes y numerosas rentas eran exigidas en pescado, pero en líneas generales señala como el predominio de la producción agrícola relegaba al resto de actividades a un nivel totalmente complementario, de modo que la producción no agraria -artesanal, minera o pesquera- recibiría un tratamiento "completamente desdibujado" en los registros y la documentación⁷⁵⁷.

A pesar de esta insuficiencia documental sobre la pesca fluvial, podemos considerar la pesca de lamprea como una auténtica excepción a finales del Antiguo Régimen. Mientras que apenas hay menciones a capturas, comercio o consumo de

⁷⁵⁴ ABEL VILELA, Adolfo (coord.): *Historia e Antropoloxía da Cultura Pesqueira en Galicia*, Santiago de Compostela, 1996 (incluye artículo del mismo autor "A pesca fluvial na Galicia interior do s.XVIII", pp. 27-39); ABEL VILELA, Adolfo: "Las pesqueras del Alto Miño y afluentes en s.XVIII", en *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, Tomo VIII, Vol.1, 1997, pp.159-177; CALO LOURIDO, Francisco: *As Artes de Pesca*, Pontevedra, 1980; LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín: *O Mar e os Ríos*, Vigo, 1982; MEIJIDE PARDO, Antonio: "Contribución ao estudo das pesqueiras do Baixo Miño nos séculos XVIII e XIX", en *Revista Grial*, núm. 97, 1987, pp. 317-329; PORTELA FERNÁNDEZ-JARDÓN, César et alii: "Informe sobre as psqueiras do río Miño", en *Actas das III Xornadas de Arquitectura Galega: Galicia, a destrución e a integración do patrimonio arquitectónico*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 86-95; PORTELA FERNÁNDEZ-JARDÓN, César: *As pesqueiras do río Miño* (Colección Monografías do Patrimonio Monumental Galego, nº1), Santiago de Compostela, 1985.

⁷⁵⁵ FERNÁNDEZ CASANOVA, Carmen (coord.): *Historia da pesca en Galicia*, Santiago de Compostela, 1998; FERNÁNDEZ PINTOS, María Pilar et alii: *Galicia Mare Nostrum: a importancia do mar en Galicia* (Comunicacións da VIII Semana Galega de Historia, 19-22 abril 1999, Museo do Pobo Galego, Asociación Galega de Historiadores), Santiago de Compostela, 2001.

⁷⁵⁶ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "La Iglesia de Iria en el siglo XVI", en *Revista Compostellana*, Santiago de Compostela, Abril-Junio 1963, p. 47.

⁷⁵⁷ RÍOS RODRÍGUEZ: "Apropiación y organización social", p. 1.829.

especies tan populares como escalos o reos -seguramente por ser consideradas especies de escaso valor y comida de los menos favorecidos⁷⁵⁸-, llama poderosamente la atención el poco interés prestado en la documentación a las anguilas y a las truchas, mucho más valoradas y también abundantes en estos ríos, tal y como se puede comprobar en el Diccionario de Madoz a mediados del siglo XIX⁷⁵⁹. Sin embargo, como ya hemos señalado, la abundante presencia de las lampreas en diferentes tipologías documentales no se debe ni a la valoración económica de los ejemplares, ni a su elevada consideración culinaria, sino sobre todo por la magnitud de las estructuras creadas para su captura. Un interés contrastado en textos de ámbito intelectual, notarial y fiscal.

Algunos ilustrados prestaron también una especial atención a la pesca, tanto fluvial como marítima, mediante la catalogación de las diferentes especies, de las técnicas y los métodos de captura -utensilios, redes y aparejos-, y también a las costumbres que rodeaban esta actividad. Otro tipo de documentación fundamental es la notarial, como hemos visto las pesqueras de lamprea habían sido tradicionalmente un codiciado objeto de deseo -al margen, ahora sí, de sus connotaciones territoriales-, por lo abundante de sus capturas y lo cuantioso de sus ingresos potenciales. Los derechos

⁷⁵⁸ CARRILLO BOUTEIRA, Francisco: "La actividad pesquera...", p.107

⁷⁵⁹ MADOZ, Pascual: *Diccionario ...*. En las descripciones de las parroquias del Tambre, se indica la actividad pesquera en 37 feligresías. En la mayoría simplemente se indica la práctica de la pesca fluvial de un modo genérico: "alguna pesca", o "abundantes pesca". o "disfruta de la pesca que le proporciona el Tambre". En otras localidades se hace una mención explícita de las especies. Es el caso de Santa María de Portor, en donde se "disfruta de la pesca de anguilas que le proporciona el Tambre" (Tomo 13, p. 169). En Santiso de Cando "hay pesca, con especialidad de muchas y ricas lampreas" (Tomo 5, pp. 444-445). En Santa Eulalia de Lueiro "pesca de truchas y anguilas" (Tomo 10, p. 422); también en Santa María de Berdía -Verdía- (Tomo 15, p. 673), Sto Andrés de Barciela (Tomo 4, p.14), San Pedro de Fiopáns (Tomo 8, p. 102). Se indica solamente que se "se pescan truchas" en San Martiño de Oroso, Sta María de Gonzar, San Tomé de Ames (en Tomo 12, pp. 371-372; Tomo 8, 445; Tomo 2, p. 245), y "truchas y otros peces" en Sta María de Mezonzo (Tomo 11, p. 399) y San Vicente de Vilouchada (Tomo 16, p. 93). En San Martiño de Liñaio, se menciona "una pesquera para salmones de los que cria el Tambre, en cuyo r. se encuentran ademas, truchas, anguilas, reos y otros peces" (Tomo 10, p. 305). En las parroquias del curso del Ulla, el número de menciones a la pesca aumenta hasta las 62 entradas de feligresías en el diccionario. mucho más abundante. Las fórmulas se repiten, en muchas de ellas se indica la práctica de la pesca fluvial de modo genérico en los mismos términos que en las del Tambre, sin embargo hay un mayor detalle: en Sta María de Barazón se menciona la "pesca de excelentes truchas" (Tomo 3, p. 377); "truchas y anguilas" en Santiago de Seixo y San Cibrao de Sesto (Tomo 14, pp. 164 y 206), San Miguel de Cora (Tomo 6, p. 573), San Mamede de Ribadulla (Tomo13, p. 511), San Miguel de Castro (Tomo 6, pp. 212-213), Campaña (Tomo 5, p. 348), Berres (tomo 4, pp. 285-286), San Miguel y Santa Mariña de Barcala (Tomo 3, p. 403). En Santa Cruz de Ribadulla "truchas, anguilas y peces llamados escalos" (Tomo13, p. 511), que también se mencionan en San Pedro de Sarandón, Sta María de Teo y Santo Andrés de Trobe (Tomo 13, p. 859; Tomo 14, p. 704; Tomo 15, p. 159). En San Xulián de Laíño, además de truchas y anguilas se mencionan también los mugiles y las sollas (Tomo 10, p. 40), en San Xoán de Arcediago y San Xurxo de Mourazos se mencionan los barbos (Tomo 2, p. 469; Tomo11, pp. 601-611), También se recoge la pesca de salmones en San Salvador de Ledesma (Tomo 10, p. 121), Santa Mariña de Subcira (Tomo 14, p.533), San Miguel y San Pedro de Sarandón (Tomo 13, p. 859) también con escalos. En Santa Mariña de Couso "pesca de anguilas, truchas y salmones, y una pesquería sobre el Ulla correspondiente al condado de Gimonde" (Tomo 7, p. 157). En cuantro a las lampreas solamente se indica en cuatro parroquias: Santa María de Teo y San Cristovo de Reis, en las que se menciona que "se pescan salmones, lampreas, anguilas, truchas y otros peces", en el caso de Teo también escalos, (Tomo 14, p. 704; Tomo 13, p. 439), y en las de Carcacia y Herbón en las que se menciona que "se pescan salmones, lampreas, reos , anguilas y truchas" (Tomo 5, p. 544; Tomo 9, p. 190). En las Respuestas del Catastro a penas se menciona el precio de las anguilas en las parroquias de Obra, Ollares, Piloño y Salgueiros, en todas ellas "una dozana de anguilas curadas quatro reales" (AGS, DGR, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, Libro 243/503, y Libro 244/123).

sobre estas pesqueras, o sobre uno de sus canales, reportarían importantes beneficios para la economía de cualquier individuo, tanto para sus propietarios a través de las cesiones, como para arrendatarios y foreros campesinos como aporte estacional de primer rango a sus economías de subsistencia. En consecuencia, la propiedad y el usufructo de las pesqueras fueron objeto de constantes compraventas, cesiones y permutas que dejaron un considerable rastro en la documentación notarial. Por último, esta actividad económica, aunque muy localizada en determinados puntos del territorio, no podía pasar desapercibida para la administración, de forma que los cuestionarios para la Única Contribución pusieron su atención en ella, aunque con resultados muy desiguales, consigue registrar una información muy valiosa que no podríamos obtener a través de las anteriores fuentes documentales.

Las instituciones eclesiásticas jugaron un papel trascendental en el impulso de la pesca en el período medieval, un fenómeno que se puede generalizar a todo el territorio europeo. La localización de los monasterios en las proximidades de cursos fluviales respondía a la necesidad de abastecimiento de un producto fundamental en su dieta, así como su temprano interés por expandirse hacia territorios litorales para garantizarse también el suministro de especies marinas⁷⁶⁰. Las técnicas y las artes de pesca se irán perfeccionando con la explotación directa de estas comunidades, y posteriormente difundidas hacia otros territorios bajo su control. Como principales centros socioeconómicos de la Galicia medieval, la documentación de estas instituciones es fundamental para el conocimiento de esta actividad, aunque a menudo tenga un protagonismo indirecto, más interesado por fortalecer documentalmente los derechos de propiedad -y explotación- y el dominio del territorio, que en registrar la propia actividad pesquera.

Además de las comunidades eclesiásticas, la pesca fluvial también fue desempeñada por labradores, como una actividad estacional -condicionada por los propios tiempos que marcaban los ciclos vitales de las especies migratorias-, complementaria en su economía de subsistencia, y mayoritariamente destinada al autoconsumo, de ahí su importancia para las comunidades de gran parte del territorio rural gallego⁷⁶¹. Se trataba de una actividad artesanal para la que se ingeniaron múltiples artilugios y una serie de construcciones que necesitaban de la intervención directa en el río, instalando estructuras de diferentes magnitudes que optimizaban las capturas, pero que también deberían asegurar la continuidad de las especies. Estas intervenciones en los cauces implicaban unas importantes inversiones económicas, pero también generaban un enorme impacto en el delicado ecosistema del aprovechamiento fluvial. La evolución de los métodos de pesca desde la captura a pie o a flote, o mediante redes fijas y nasas -que Ferreira Priegue califica de *pesca-cosecha*⁷⁶²-, progresa hacia una sofisticación con robustas estructuras fijas, unas instalaciones que modificaban las corrientes en el tramo inmediato, afectando a posibles tomas de agua destinadas a regadío, molinos u otras pesqueras. Además, su idoneidad para las capturas de unas

⁷⁶⁰ CARRILLO BOUTEIRA, Francisco: "La actividad pesquera...", p.106.

⁷⁶¹ LADRA FERNÁNDEZ, Xosé Luis: "A pesca tradicional nos ríos de Galiza: caneiros, pescos e pesqueiras". Santiago de Compostela, 2008. p. 120.

⁷⁶² FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: "O desenvolvemento da actividade pesqueira..." p. 51.

especies podría ser perjudicial para otras, y por supuesto eran un obstáculo insalvable para la navegación fluvial. Basta recordar las recomendaciones del Padre Sarmiento:

Ninguna viviente o vegetal nace en el mundo sin preceder su semilla. Sobre este pie se han expedido las leyes que, en tal y en tal tiempo, vedan la caza y pesca. Así los ríos debían estar siempre patentes a dos barcos, a las aguas y a los peces, desde su origen hasta el mar. De este modo sería fácil el porteo de madera, piedra, cal, teja, granos y otros géneros por agua; habría abundancia de pescado tierra adentro; no se apurarían las semillas de los pescados y tendrían más útil lo mismo que, con sus presas cortan todo el río, piensan hacerse ricos y aniquilan toda la pesca. Así las pesquerías, como los molinos, deben estar a los lados y dejar totalmente libre el curso horizontal de las aguas para que los pescados hembras suban río arriba, cuanto quisieren, a desovar y que desde allí pueda bajar al mar toda la cría para volver crecida el otro año al mismo río"⁷⁶³.

Las primeras referencias al comercio y consumo de lamprea las encontramos en las ordenanzas compostelanas de la edad media. Rodríguez González⁷⁶⁴ indicaba que "Santiago debió ser una de las ciudades mejor abastecidas de toda clase de pescados que concurrían desde todos los puertos de Galicia" y a través de las regulaciones locales promulgadas desde el siglo XII podemos certificar las enormes diferencias en la valoración de estas especies con respecto a las marinas. En el *Decreto dado por los canónigos, jueces y ciudadanos de Compostela con la confirmación y autorización de Gelmírez y de Alfonso VII, el de 7 de mayo de 1133*, señalaban los precios de los bienes materiales y los productos de consumo, entre los que se establecía:

Precios al besugo y mágil, cinco piezas por denario, por el mismo precio un pulpo mediano y una anguila grande. También por un denario podía adquirirse tres merluzas, o cincuenta ostras, o 60 sardinas, mientras que la lamprea alcanzaba el precio de 3 denarios⁷⁶⁵.

De entre las especies marinas solamente los congrios se equiparaban en precio, y consecuentemente en estimación -aun que las diferencias de volumen pueden ser muy considerables-, el congrio mediano se establecía en los mismos tres denarios que las lampreas, mientras que cuando pasaba los ocho palmos su valor alcanzaba los siete denarios-. La necesidad de estas regulaciones evidencia la importancia comercial del

⁷⁶³ SARMIENTO, Martín: *De los atunes y sus transmigraciones*, Madrid, 1772 [178]. Reproducido en: LÓPEZ CAPONT, Francisco: *La faceta pesquera del padre Sarmiento y su época*, Pontevedra, 1997 (incluye las obras "De los Atunes y sus Transmigraciones" y "Conjeturas sobre la decadencia de las Almadrabas y sobre los medios para restituirlas").

⁷⁶⁴ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "El Abastecimiento de Santiago de Compostela hasta el primer cuarto del siglo XVI", en *Revista de la Universidad de Madrid*, Vol.XIX, núm.75, Tomo V, 1971, pp. 193-220.

⁷⁶⁵ Recogido en FLOREZ DE SETIÉN, Enrique: *España Sagrada*, TomoXX: *Historia Compostelana*, Madrid, 1765, pp. 532-536, Documento con título: *Decreto dado por los canónigos, jueces y ciudadanos de Compostela con la confirmación y autorización de Gelmírez y de Alfonso VII, el de 7 de mayo de 1133*.

producto, de modo que estas ordenanzas se constituyen como la primera confirmación a nivel administrativo del auge y expansión de la pesca a través de su consumo, cuyo volumen de comercialización ya merecía ser regulado en diferentes aspectos: transporte, condiciones de venta, precios, etc.⁷⁶⁶. También se promulgaron regulaciones de los mercados expresamente destinadas a la contención de precios y correcta disposición del pescado durante los períodos vigilia y abstinencia de carne -de cumplimiento obligado entre la población eclesiástica-, y que también aparecerán en las condiciones de arriendo otorgadas por los monjes en sus pesqueras⁷⁶⁷. Las ordenanzas promulgadas por el arzobispo Juan Arias y el concejo compostelano del 13 de febrero de 1241 versan precisamente sobre el abastecimiento de pescado durante la Cuaresma, aunque su objeto principal era regular la forma en que había de hacerse la venta, conscientes de que sería uno de los principales productos de comercialización, organizando la entrada de pescado en la ciudad, "por la Porta das Fagueiras -Faxeira-, vaya por la rúa do Vilar hasta llegar al *macellum* -la casa del pescado-", situada por aquel entonces en la plaza de las Platerías, indicando también que "el pescado tanto curado como fresco, lo mismo que la lamprea y el salmón, se vendiese en la puerta y no en el interior de las casas"⁷⁶⁸.

Las lampreas no sólo eran una exquisitez en la mesa, sino un succulento negocio a la vista de su cotización en los mercados, de modo que la posesión de pesqueras se antojaría esencial para las economías monásticas. De una parte se aseguraban el suministro directo de producto, y de la otra sería una importante fuente de ingresos mediante su arrendamiento, incluso pudiendo llegar a generar un excedente para ser comercializado⁷⁶⁹. Sin embargo el dominio y la propiedad de las pesqueras trasciende el ámbito económico, puesto que el control de la pesca interior implicaba también el control de los ríos y sus riveras. Ferreira Priegue establece una relación directa entre el desarrollo y organización de la pesca fluvial y la expansión del señorío monástico, un control que se dirigirá progresivamente hacia el litoral, en donde terminarían por aplicarse los mismos métodos adaptados a las nuevas condiciones⁷⁷⁰. Mediante este proceso las aguas dejan de ser públicas, como indica Ríos Rodríguez "para convertirse en privadas", excluyendo de su uso a otros individuos, y siguiendo los planteamientos de García de Cortázar, concluye que "los ríos se estaban convirtiendo también en un producto social"⁷⁷¹.

Estas afirmaciones se ajustan al contenido de la documentación histórica de Galicia que recoge las primeras menciones a las pesqueras, objeto de sucesivas

⁷⁶⁶ CARRILLO BOUTEIRA, Francisco: " La actividad pesquera...", p. 107.

⁷⁶⁷ VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Sabrosa Abstinencia...", p. 162.

⁷⁶⁸ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "El Abastecimiento de Santiago...", p. 206; ARMAS CASTRO, José Ángel: "El afianzamiento de la realidad urbana después del año mil", en PORTELA SILVA, Ermelindo (coord.): *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago, 2003, pp. 81-125; p. 111, con referencia a documento editado por LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, 1901, V, apéndice 21.

⁷⁶⁹ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Apropiación y organización social...", p.1.828.

⁷⁷⁰ FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: "O desenvolvemento da actividade pesqueira...", p.54.

⁷⁷¹ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Apropiación y organización...", p. 1.829. Las referencias a la concepción del espacio como un producto social en GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel: "Percepción, Concepción y vivencia del espacio en el reino de Castilla en el siglo XV", en IGLESIA DUARTE, José Ignacio de la: *I Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1990)*, Logroño, 2001, pp. 245-263.

donaciones regias a distintos monasterios localizados en el entorno de los ríos Miño y Sil⁷⁷². Las referencias más antiguas a las pesqueras en nuestra zona de investigación datan de una época similar, y responden a la perfección al planteamiento realizado por Ferreira Priegue. El documento más antiguo conocido hasta el momento es un pleito del siglo X entre San Rosendo -por aquel entonces abad en Celanova- y el obispo compostelano Sisnando II por la titularidad de unas pesqueras en el río Tambre. El proceso fue recogido con cierto detenimiento por el fraile agustino Henrique Flórez en el siglo XVIII en su volumen de *España Sagrada* dedicado a la diócesis iriense, y resumido por Benito Vicetto en su *Historia de Galicia* de 1871:

...en 961, litigó San Rosendo con Sisnando, reclamando la cuarta parte de las pesquerías del condado Pistomarcos -Postmarcos- que poseyera su madre la condesa Ildara (Ildara), y que cediera el rey don Ramiro II al obispo compostelano Hermenegildo. Sisnando alegaba poseer las pescarias sin que tuvieran que rendir tributo alguno á nadie más que a él. Convocose una junta de muchos magnates, abades y presbíteros; y nombrado cada obispo sus apoderados *homines bonos veridicos*, salió la sentencia en favor a la mitra de Santiago⁷⁷³.

El resumen que ofrecía Vicetto se concentraba en la explicación de los hechos, mientras que el texto de Flórez de 1765 mostraba un especial empeño por fijar correctamente la cronología del proceso -como han continuado otros autores hasta fechas recientes⁷⁷⁴-, además de incluir la transcripción de la documentación completa en

⁷⁷² En los tumbos del monasterio de San Julián de Samos se encuentra la que hasta el momento se considera la mención más antigua a las pesqueras en Galicia. Se trata de una confirmación de Ordoño I en 853 que revalida al monasterio de Samos la donación testamentaria realizada por sus antecesores, entre cuyos bienes se encontraban unas pesquerías en el río Sil y el Miño⁷⁷², que serían de nuevo confirmadas por Ordoño III en 954 (LUCAS ÁLVAREZ, Manuel (ed.): *El Tumbo de San Julián de Samos (Siglos VIII-XII)*, Santiago de Compostela, 1986, documento núm. 4, pp.135-136). En el siglo X Ordoño II concedía en 921 la donación de unas pesqueras -*piscarias ad piscandum*- al monasterio de San Estevo de Ribas de Sil, junto a otros bienes, delimitando sus términos hasta los límites del monasterio de Pombeiro (RÍOS RODRÍGUEZ: id, pp.1.829-1.830). Estos centros monásticos generarían también los documentos más antiguos de permutas de propiedad, derechos de explotación, y operaciones de compra-venta con las pesqueras fluviales como protagonistas desde finales del siglo X, mientras que los primeros pleitos por su titularidad y derechos de explotación datan del siglo XII, y los aforamientos en el XIII (RÍOS RODRÍGUEZ, id, p.1.833). Por su parte, Ladra Fernández y Pereiras Magariños ("Achega histórico-etnográfica ás pesqueiras do Ulla", pág.67) indicaban también en 2001 la existencia de un documento anterior, en el que se mencionarían pesqueras fluviales datado en el año 842, localizado en el Tumbo de Celanova (empleando una referencia recogida de ANDRADE CERNADAS, José Miguel: "O Tombo de Celanova. Estudio introductorio, edición e índices, Ss. IX-XII", Santiago, 1995; documento núm. 208), que Ladra Fernández ya no incluirá entre las referencias documentales de su volumen de 2008 (LADRA FERNÁNDEZ: "A pesca tradicional nos ríos...").

⁷⁷³ VICETTO PÉREZ, Benito: *Historia de Galicia*, Establecimiento lito-tipográfico de Taxonera, Ferrol, 1865-1873. Tomo IV, 1871, p.190, *Capítulo XXI: Don Sancho II el Godo (segunda vez) desde 960 hasta 967: II*.

⁷⁷⁴ La cronología e identidad de algunos abades, presbíteros y apoderados episcopales presentes en el proceso se recoge y discute también en CARRIEDO TEJEDO, Manuel: "Episcopologio Auriense, de 905 a 1045", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLVII, Fascículo 112. Santiago de Compostela, 2000, pp. 80-81, documento con título: "XLII: 967?-02-27: «Didacus episcopus» Tumbo A, fol.13r-v.", indicando que "La carta lleva la «era DCCCCLXLVIII», año 961..." pero que el autor situaría en 927.

sus apéndices⁷⁷⁵. Sea cual fuere la fecha exacta del proceso entre Sisnando II y San Rosendo -entre 961 y 967- la resolución fue favorable al prelado, certificando las donaciones realizadas por Ramiro II en 934 así como las confirmación de las realizadas por sus antecesores al condado de Postmarcos -territorio delimitado entre el Ulla y el Tambre-, entendiendo que los límites territoriales se establecían en la mitad del lecho de ambos ríos⁷⁷⁶.

Desde entonces, la mayor parte de la documentación medieval con referencia a las pesqueras del Tambre tuvo como objeto no solo el dominio del patrimonio sino también la pugna por el control del territorio⁷⁷⁷. Primero entre dos monasterios benedictinos muy próximos entre sí, el de San Martín de Corenza -situado en la feligresía de Santa María de Roo- y el de San Xusto y San Pastor de Toxosoutos, en la parroquia del mismo nombre, ambos en la margen izquierda del río Tambre. El de Corenza acabaría absorbido por el compostelano de Antealtares primero, y con la concentración benedictina posterior por el de San Martín Pinario; mientras que el de Toxosoutos conoció una prolongada época de esplendor, recibiendo abundantes donaciones reales, nobiliarias, de otras entidades eclesiásticas y de particulares, además de realizar numerosas compras para aumentar su control sobre el territorio circundante y extender sus dominios por otras zona de Galicia. Precisamente una de sus transacciones conocidas ya en el primer siglo de su fundación se refiere a unas pesqueras que compraron al cambiador Fernando Colonio en 1175⁷⁷⁸. Con el incremento de sus

Incluye referencias a LUCAS ALVAREZ, Manuel (ed.): *"La documentación del Tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela"*, León, 1997. Doc.42, pp. 137-139.

⁷⁷⁵ FLOREZ DE SETIÉN, Enrique: *España Sagrada*, TomoXIX (1765): *Contiene el estado antiguo de la Iglesia Iriense y Compostelana hasta su primer Arzobispo*, Trat. 59. Cap. 6. 21, pp. 149-150. El texto original se transcribe en los apéndices bajo el título "*Simandus II. Compostellanus Episcopus, litem cum Divo Rudesindo circa Comitatum Pistomarcos habitum, in Ecclesiam suam vertit. Era 999. Anno 961*", pp. 367-370.

⁷⁷⁶ VICETTO PÉREZ, Benito: *Historia de Galicia*, pp.155-156: Recopilando la información de Enrique Florez (1765), XVII: Don Ramiro II. Desde 930 hasta 950. V: "...En el año 934, otro privilegio del rey don Ramiro á la misma iglesia, espresa y confirma las donaciones que le hicieron sus antepasados desde don Alfonso el Casto; y añade el comitatum de Pistomarcos ó sea el condado de Presamarcos por entero, conforme lo tuvo Lucido Vimara, desde el río Ulla al Tambre. -Es escritura de muchas cláusulas devotas, dice Enrique Flórez- pues expresa que entre todos los apóstoles tocó á Santiago la España, y cuenta por orden los reyes que honraron su sepúlcro desde que fué descubierto en el pontificado de Theodomiro, y que yendo el mismo rey don Ramiro con su mujer doña Urraca a visitarlo, se informó de las donaciones hechas por sus antecesores, confirmándolas todas y de suyo añaden la espresada encomienda, *comitatum* ó condado Presamarcos".

⁷⁷⁷ AHN, *Clero Secular y Regular*, Carpeta 556, núm.11: "Alfonso X confirma al monasterio de San Justo de Toxosoutos el privilegio otorgado por Fernando III en Santiago, a 19 de febrero de 1232, confirmatorio, a su vez, de los concedidos por Fernando II al citado monasterio tomándole bajo su protección y donándole el realengo de Cando". AHN, *Clero Secular y Regular*, Carpeta 546, núm.8: "Fernando IV confirma al monasterio de San Justo de Toxosoutos el privilegio concedido por Sancho IV en Valladolid, confirmatorio, a su vez, de otros anteriores".

⁷⁷⁸ Consello da Cultura Galega. Documentos dixitais de Toxosoutos: 1175/04/10 "O cambiador Fernando Colonio véndelle ó mosteiro de Toxos Outos a herdade que lle tiña peñorada Martiño Lampadio na vila de Leboráns por dúas marcas e tres fretóns de prata. Martiño Lampadio deixoulle a escritura de peñoramento ó mosteiro de San Xusto para que este puidese reclamarlle a devandita cantidade ó cambiador, que agora renuncia a poder recupera-la terra peñorada e véndella así definitivamente ó mosteiro, que lle dá vinte soldos máis e, "pro robore", tres lampreas". (B.- Tombo, fol. 104r.). Transcripción de SALVADO MARTÍNEZ, Vicente: *Tumbo de Toxosoutos...*, doc. núm. 26, pp. 198-199, documento con título "Carta de Pelagio Colonio de hereditate de Louoraes".

posiciones, Toxosoutos creó un priorato para el cobro de los foros y la administración directa de la pesca, con mayor atención por las capturas fluviales, a pesar de su proximidad a la costa. Ríos Rodríguez destaca este monasterio por la "temprana presencia de las pesqueras en su dominio", haciéndose en primer lugar con el control de la margen derecha, y posteriormente de la opuesta⁷⁷⁹.

El enorme patrimonio del cenobio y su priorato continuó aumentando durante la baja Edad Media, adquiriendo un protagonismo principal en la zona, hasta que en 1475 se le asigna un administrador del monasterio cisterciense de Sobrado, y en 1504 se incorporará definitivamente a su dominio⁷⁸⁰. Sin duda, se trata de un asunto significativo en la reorganización monástica de la Galicia bajomedieval, pero en cuanto a sus connotaciones económicas no se trataría de un caso aislado, puesto que todas las grandes instituciones eclesiásticas del interior de Galicia intentaron extender sus propiedades hacia el litoral para asegurarse el abastecimiento directo de pescado, razón por la que todavía en el siglo XVIII continuaron los pleitos por la posesión de las mismas pesqueras y el control de los mismos tramos fluviales⁷⁸¹. En ese momento los antagonistas serán ya los benedictinos de San Martín Pinario frente a los cistercienses del Priorato de Toxosoutos como sucursal de Sobrado.

Como veremos más adelante, esta reorganización monástica resulta muy beneficiosa para nuestra investigación, ya que vincula directamente a dos monasterios situados en ambos extremos del río Tambre: el de Toxosoutos cercano a la desembocadura, dependiente desde ese momento del de Sobrado, situado en la feligresía de San Pedro de Porta, lugar donde nace el mismo río a unos 120 km de distancia siguiendo el curso fluvial. De este modo será la documentación de Sobrado la que nos muestre el consumo y la importancia de las capturas de lamprea en las pesqueras del priorato de Toxosoutos durante el siglo XVIII.

En cuanto al río Ulla, las referencias documentales a la pesca fluvial son similares a las del Tambre, puesto que de las donaciones realizadas por Ramiro II en 934⁷⁸², que delimitaban el condado de Postmarcos entre los cauces del Ulla y el Tambre, concedían también el permiso de pesca en ambos ríos. Sin embargo, las referencias directas a sus pesqueras son posteriores, las más antiguas conocidas hasta el momento datan del siglo XIII, que localizamos en los fueros de Padrón recogidos por Antonio López Ferreiro en los *Fueros municipales de Santiago y su tierra* de 1895:

...otrosy, de todos los canaes (pesqueras) que están en la villa ata encima del Lapido, de todo quanto y ouier de cinco quinoes (partes) vno,

⁷⁷⁹ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Apropiación y organización social..." p.1.830. Citando a PÉREZ RODRIGUEZ, Francisco Javier: *O mosteiro dos Santos Xusto e Pastor de toxosoutos na Idade Media (seculos XII-XIII)*. Sada, A Coruña, 2002, pp. 60-62.

⁷⁸⁰ No es de nuestro interés entrar en los motivos, ni realizar sesudas pesquisas documentales sobre el asunto, pero basta mencionar que numerosas publicaciones divulgativas indican como la tradición popular transmitió la idea de que la excesiva riqueza del monasterio de Toxosoutos fue la causa de que sus monjes abandonasen las reglas benedictinas y el voto de pobreza, destinando sus riquezas a cuestiones profanas y *poco educativas*, por lo que la reforma monástica impulsada por los Reyes Católicos y el cardenal Cisneros obligó el cambio de su regla monástica y su supeditación al monasterio de Sobrado.

⁷⁸¹ RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Apropiación y organización social..." pp. 1.830-1.831.

⁷⁸² VICETTO PÉREZ, Benito: *Historia de Galicia*, pp.155-156.

et demás en cada canal vna noche, qual el arçobispo escoger cada año. Et desto ha el cabildo la meytad, saluo que el arçobispo ha de aver do canal de Eruon, que he vuestra heredad las duas quintas de todo para sienpre. Et ha de aver mas do canal de Áreas de tres Redes que y son duas quintas de cada vna, saluo de los canales de los caualleros⁷⁸³.

A pesar de estas referencias tardías, las pesqueras del Ulla, especialmente las de su tramo final, generarán un gran volumen de información y documentación en la época moderna, aunque insuficiente y muy dispersa para los siglos anteriores. Ángel Rodríguez González confirma la importancia económica que las pesqueras de Herbón tenían en el siglo XVI para la Colegiata de Iria Flavia -antigua sede episcopal- y su cabildo, tanto por sus tentativas de ejercer el monopolio sobre los canales de lampreas, como por el interés en su correcto mantenimiento. La pesca de lamprea resultaba fundamental para el cabildo, el arrendamiento de sus pesqueras era una de sus fuentes de ingresos -tanto monetarios como en especie-, además del diezmo obtenido sobre todas las pesqueras. El autor indicaba dos subastas de arriendo del diezmo, en 1575 se remató en 23 ducados y medio, y en 1577 por 20 ducados anuales⁷⁸⁴. Estas cifras de arriendo diezmal demuestran la rentabilidad de estas pesqueras y el notable volumen de capturas, una cuestión sobre la que también dejó constancia el monje franciscano Fray Antonio de Herosa en su *Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón* de 1756. En sus páginas relata como

...el río Ulla que en aquel tiempo era abundantísimo de toda pesca -se refería a 1701-. En tanto grado, que según Francisco Caramés el Viejo, me aseguró, tantas eran las lampreas que se cogían, que había visto a un maragato cargar toda su recua de lampreas secas solo en el lugar de Herbón. Y que solo en las pesqueras que tienen los vecinos de este lugar más abajo de el monte Lapido, se habían cogido en una noche cien ducados de lampreas, no pasando cada una de cuatro a seis cuartos⁷⁸⁵.

⁷⁸³ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, Imprenta del Seminario C. Central, Santiago de Compostela, 1895. Tomo II, *CAPÍTULO XXXVIII: Fueros romanceados de algunas de las villas de la tierra de Santiago. Fueros de Padrón*, p.105. El autor no indica una fecha exacta, pero al comienzo del capítulo XXXVIII correspondiente a Padrón señala que "En el siglo XIII varios de estos Fueros fueron puestos en romance y además descendieron á muchos pormenores, cuyo conocimiento se había dejado antes confiado á la memoria y á la tradición oral de los interesados. Afortunadamente poseemos algunos de estos Fueros romanceados, que para completar lo expuesto en el capítulo citado daremos á conocer aquí, copiándolos á la letra del Tumbo antiguo del Archivo arzobispal. Comenzaremos por los de Padrón..." (Tomo II, p.101).

⁷⁸⁴ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "La Iglesia de Iria en el siglo XVI", en *Revista Compostellanum*, Abril-Junio 1963. Separta sin numerar. "por dos remates que se hicieron, uno el día 2 de febrero de 1575 y el otro el 26 de diciembre de 1577. Por el primero, el arriendo de los diezmos se remataron en el canónigo Salgado en 23 ducados y medio después de una puja reñidísima. En el segundo, se remató en el canónigo Juan de Valeirón en 20 ducados anuales, pagaderos el día de Pascua Florida de cada año, durando el arriendo tres y teniendo en cuenta que la parte de lampreas que los canónigos *acostumbran azer en la pesquera de Ares por sus noches* no tenía que pagar diezmos".

⁷⁸⁵ HEROSA, Fr. Antonio de, Y SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón", en *Liceo franciscano: revista cuatrimestral de estudio e investigación*, Núms. 193-195, 2012, p. 103.

Las capturas en esos canales serían fabulosas a la vista de esta narración, pero a continuación el franciscano se lamentaba cómo sus coetáneos ya no disfrutaban de tanta abundancia como medio siglo atrás:

Fray Patricio Martínez, laico, me aseguró que siendo mozo había ido una mañana a pedir por las pesqueras limosnas de lampreas, y que viendo el gran número de ellas embudadas en una peña, se saco las sandalias, y que había cogido en el enfaldo catorce o quince de ellas, y las trajera a casa. Y que en otra ocasión había este mismo ido a pedir los reos, y que trajera diez, en cada dedo de las manos el suyo. Lo mismo, o casi lo de las lampreas, sucedía con los salmones y reos, de que muchas veces se daban de ración a los religiosos. Cuando en este tiempo apenas se coge de todo ello para un platillo. Sólo el año pasado de 1753, y aún el de 1754, hubo grande abundancia de salmones, tal cual año de reos, y bien pocos, una medianía, de lampreas⁷⁸⁶.

Estas breves referencias de fray Antonio de Herosa a la pesca de lampreas ilustran los datos mostrados por Rodríguez González sobre la rentabilidad de las pesqueras de Herbón para la colegiata de Iria Flavia unos siglos antes, y es, precisamente la escasez de relatos como éste es lo que convierte al *Memorial* de Herosa en texto único por muchas facetas cotidianas de su contenido.

La ilustración gallega también aportó diversas publicaciones sobre asuntos pesqueros. Al comienzo de este apartado citamos una vez más al Padre Sarmiento, autor de diversos ensayos sobre pesca, aunque como ya hemos visto, con menor dedicación a la fluvial excepto en unas breves líneas en las que esbozaba los ríos como un ecosistema en armonía entre las diferentes actividades económicas -transporte, pesca y energía hidráulica- y la propia conservación de las especies, una visión del conjunto que lo confirma como pensador capital del movimiento ilustrado gallego. Sin embargo su atención por los asuntos pesqueros se dedicó a diversas cuestiones marítimas y no a los contenidos específicos que aquí nos ocupan⁷⁸⁷. El benedictino Padre Sobreira también dedicó su empeño a recoger las voces empleadas a lo largo de la geografía gallega para designar las especies pesqueras en las *Papeletas sobre nombres de peces*⁷⁸⁸ como parte de su ambicioso *Diccionario Gallego*. Entre sus notas incluye el vocablo "lampruja" empleado en la zona de Ribadavia para designar a las lampreas muy pequeñas. Pero fue sin duda el hidalgo Cornide de Folgueira y Saavedra quién dedicó una atención decidida por todas las facetas de la pesca en su *Ensayo de una historia de los peces* de 1788, con una minuciosa descripción de las especies y las artes pesqueras de todo el territorio, y entre las cuales, por supuesto, incluye numerosas referencias a las lampreas. Siguiendo las clasificaciones taxonómicas del naturalista sueco Linneo, las presentaba como *amphibios nadantes*, y confirmaba lo apreciado de su carne, tanto para los vecinos que las capturaban como para las mesas de los comensales más selectos:

⁷⁸⁶ id.

⁷⁸⁷ LÓPEZ CAPONT, Francisco: *La faceta pesquera del padre Sarmiento y su época*, Pontevedra, 1997.

⁷⁸⁸ PENSADO TOMÉ, José Luis: "Papeletas de Nombres de Peces del P. Fr. J. Sobreira", en *Verba. Anuario Gallego de Filología*, núm. 2, 1975, pp. 157-180.

...aunque la carne de la Lamprea es fuerte, y comida con exceso indigesta, su delicado gusto la hace muy apetecida: los que están cerca de los ríos adonde se pescan las comen guisadas con su propia sangre, un poco de vino y aceite, y todo género de especias; pero por lo común se sirve empanada, y así se conserva muchos días, y puede transportarse, tierra adentro⁷⁸⁹.

También indicaba que para una mejor conservación y su transporte "se secan como el Congrio, y así se conservan bastante tiempo, sirviéndolas cocidas con verduras, y aderezadas con aceyte y vinagre". Destacaba ya entonces las capturadas en los ríos Miño y Ulla con una mayor consideración que las del Tambre:

Las de Tuy y Padrón llevan la preferencia á todas las del Reyno, las de Noya no son tan buenas; en los ríos de Lerdez, Umia y Mero, también se suelen pescar, pero no con tanta abundancia⁷⁹⁰.

Cornide dedicaba abundantes líneas a las artes de su pesca, tanto a las manuales como a las redes y nasas empleadas. Presentaba en primer lugar la utilidad de la *Fisga*, o *Francado*, "un arpón de muchos dientes que se usan en algunos esteros y ensenadas" que se empleaba para la captura de peces planos -principalmente sollas-, pero también la presentaba como un utensilio muy empleado en los ríos:

...para las Lampreas y Salmones, arrojándosela á las primeras, al pasar por debaxo de algún puente, adonde las esperan, sin que por lo común pierdan el golpe, y disparándola á los segundos desde tierra quando las márgenes de los ríos no están muy distantes, y á veces desde algún barquillo capaz de una sola persona⁷⁹¹.

También describía las trampas empleadas "...en forma de manga ó saco, que solo sirven para la pesca de Lampreas en los canales ó pesqueras de ciertos ríos, como el Ulla y Tambre"; además de aportar una sucinta explicación de los mecanismos de pesca y de instalación de los artilugios en las pesqueras, describiendo a la perfección un sistema que continúa -excepto cambios de algunos materiales- prácticamente intacto hasta nuestros días en las pesqueras del Ulla que se mantienen a pleno rendimiento en la actualidad:

...se colocan en los canales hechos en las presas que tienen varios particulares en los ríos, en cuyas aberturas se aseguran por medio de una

⁷⁸⁹ CORNIDE DE FOLGUEIRA Y SAAVEDRA, José Andrés: *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia : arreglado al sistema del caballero Carlos Linneo, con un tratado de las diversas pescas, y de las redes y aparejos con que se practican*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1788, pp.121-122. Reproducido en REY CASTELAO, Ofelia: *Textos clásicos sobre la historia de Galicia*, recopilación de textos digitalizados, 2002.

⁷⁹⁰ id, pp.120-122.

⁷⁹¹ id., p.218.

palanca, que no solo las sujeta y acomoda á su extensión, sino que sirve igualmente para levantarlas: en ellas caen las Lampreas, luego que con su natural inclinación á subir contra la corriente, han rebasado la presa, pues no pudiendo resistir la violencia de las aguas, son arrebatadas al fondo de la Nasa enredándolas de tal modo que no pueden volver á salir"⁷⁹²,

Cornide mostraba con profusión de detalles los métodos y artes de pesca, que a grandes rasgos generalizaba para todo el territorio, sin embargo las pesqueras presentan una sustancial variedad morfológica, muy diferenciadas entre los dos grandes ríos de nuestro estudio, y de éstas también con respecto a las pesqueras del Miño, cada una de ellas evolucionada desde unas estructuras primitivas condicionadas por el entorno y las costumbres de pesca, así como por la capacidad económica sus propietarios para sufragar y mantener unas construcciones tan costosas como estas. Pero también se adaptaron en cada tramo a las condiciones del lecho fluvial y a la fuerza de la corriente, dando lugar a una variedad que ha sido objeto de profunda atención por parte de la etnografía gallega.

Los rodeiros eran las instalaciones más simples y rudimentarias, seguramente también las empleadas desde fechas más antiguas. Su uso se mantuvo en regatos y ríos menores, y por la disposición de las trampas constituyen el antecedente directo de las grandes estructuras construidas posteriormente. Aprovechaban los espacios naturales generados entre grandes rocas que atenuaban la fuerza de la corriente, generando pequeños remansos, o la incrementaban repentinamente. Las trampas se fijaban a las superficies más propicias, incluso pudiendo realizar sencillas intervenciones para optimizar las condiciones, tanto de sujeción, como para la reducir la sección del caudal a su paso. Su aprovechamiento a lo largo de la temporada de remonte venía determinado por su posición en el cauce del río, adaptándose progresivamente a los niveles de la corriente según el caudal iba disminuyendo con la llegada de la primavera. Los rodeiros de pesca temprana se localizaban entre rocas próximas a las orillas, mientras que los más abundantes eran los rodeiros tardíos, situados entre rocas en medio del río y que generaban un mayor número de capturas con el avance de la temporada y la disminución del caudal. Por su sencillez, serían los precedentes de las estructuras pesqueras en ambos ríos, sin embargo, en el siglo XVIII se mantenían como los puestos de pesca más abundantes en el río Tambre, mientras que para el río Ulla sólo tenemos noticias de las grandes pesqueras construidas.

Las pesqueras del Tambre eran grandes estructuras que cruzaban el río en sentido oblicuo, con varios espacios abiertos -llamados canales, o caneiros- en los que se instalaban las trampas⁷⁹³. Estas construcciones presentaban dos tipos en función de la disposición de los muros -llamados *pernas*-. Las más sencillas presentaban un solo muro, conocidas como *pesqueiras de unha perna*, constituidas por un único muro recto que cruzaba el río en sentido diagonal desde una orilla a la otra. Por su disposición se

⁷⁹² Id. pp.200, y 216-218.

⁷⁹³ Información elaborada a partir de las referencias ya mencionadas de CALO LOURIDO (1980), GONZÁLEZ PÉREZ y CES CANLE (2001, 2010), LADRA FERNÁNDEZ (2001, 2008), LORENZO FERNÁNDEZ (1982), MEIJIDE PARDO (1987) y PIÑEIRO MOURE (2008).

aumenta la corriente en una de las orillas, por lo que se aprovechaba para proporcionar agua a uno o varios molinos asociados, desempeñando por tanto con una doble función, pesquera y también como presa de deriva. Las pesqueras *de agulla*, o también conocidas como *de dúas pernas*, estaban formadas por dos muros, que desde las orillas se dirigían hacia el centro del río de forma oblicua, formando un pico orientado hacia la corriente y desviando el agua hacia las orillas, en donde se situaban las trampas, y del mismo modo que las anteriores se aprovechaba para canalizar el agua hacia diversos molinos.

Tanto en los *rodeiros* como en las *pesqueiras*, las trampas presentaban un mecanismo idéntico -las redes eran conocidas en esta zona como *copos*-, se colocaban a favor de la corriente, con un bastidor que fijaba el artilugio a los muros o a las rocas, dejando un pequeño espacio anterior a la entrada de la trampa. Las lampreas sorteaban el obstáculo buscando un nuevo espacio, dirigiéndose hacia el centro del *caneiro*, y quedando en disposición lateral frente a una corriente más fuerte. Al tener que elevarse del fondo y perder su posición habitual de natación, son empujadas hacia el fondo del *copo*. Se trata de una trampa casi perfecta, tanto para optimizar la pesca como para asegurar la sostenibilidad de la especie, tal y como describen González Pérez y Ces Canle, "por no ser depredadora, sino selectiva"⁷⁹⁴, asegurando el equilibrio entre las capturas y la reproducción, puesto que las lampreas mejor dotadas físicamente para superar la corriente de los *caneiros* se libran de la trampa, favoreciendo la propia selección natural de los ejemplares.

Las pesqueras del Ulla se denominan canales, pescos o *pesqueiras*, son unas estructuras muy robustas construidas en bloques de granito y mampostería, formando varios muros -llamados *poios*- que se alinean perpendicularmente a la corriente atravesando todo el cauce, con una mayor separación en el tramo central -llamada *vea*, vena- que se mantenía libre de trampas. El espacio entre cada pareja de *poios* se denomina boca, bocarón, burato, o boquete, y en ellos se instalan las trampas, con un método de captura similar al descrito para los copos del Tambre. Las redes más habituales en el Ulla son conocidas como *cangallas*, en la zona de Herbón, y *cestóns* río arriba, en la zona de Lapido. Aunque ambas redes son similares sus denominaciones responden únicamente a diferencias formales en cuanto a su bastidor y la forma de fijarlas a los poios, y que normalmente las *cangallas* de Herbón se instalan a pares en cada bocarón. Además contaban con elementos auxiliares de sujeción y para facilitar el proceso de introducción y retirada de las trampas en sentido vertical.

Así mismo, entre las pesqueras del bajo Ulla también hay diferencias estructurales. Una de las pesqueras de Herbón, la conocida como *O Canal de Herbón*, responde a un tipo híbrido, que los etnógrafos consideran una construcción única en Galicia. Está compuesta por dos muros en forma de vértice orientado hacia la corriente, como las *de agullas* habituales del Tambre, desviando la fuerza del agua hacia las orillas, pero manteniendo una gran vena central como en el resto de las pesqueras del Ulla para asegurar el remonte de las diferentes especies.

Muchas de estas construcciones se empleaban de forma polivalente para la captura de diversas especies migratorias en función de sus temporadas de remonte, mientras que

⁷⁹⁴ GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio, y CES CANLE, Manuel: *A pesca da lamprea*, pp.156-157.

las pesqueras del Ulla eran óptimas para la pesca de lampreas desde el lecho del río, algunas construcciones del Tambre se adaptaban perfectamente para la captura salmones, reos, truchas o anguilas⁷⁹⁵.

Por último, resulta fundamental mencionar la situación de estas pesqueras en la actualidad. La mayoría de pesqueras del bajo Ulla -especialmente las de Herbón y Carcacía- continúan a pleno rendimiento en el siglo XXI, sujetas a estrictas regulaciones administrativas. Por su parte, las pesqueras del Tambre fueron inutilizadas y desaparecieron bajo las aguas de los diversos embalses hidroeléctricos construidos en su curso desde el primer tercio del siglo pasado. Unos obstáculos insalvables para los peces diádromos -que migran entre diferente cuerpos de agua en su ciclo vital-, como son las lampreas, los salmones o las anguilas, que solo permiten unos 8 km de remonte río arriba, provocando la progresiva extinción de estas especies en todo el curso fluvial.

La documentación notarial de la época moderna recoge considerables menciones a las pesqueras de lampreas, a la compraventa de sus derechos de explotación, foros, arrendamientos y permutas, pero las lampreas también eran un cotizado modo de pago en especie, sobre todo en los lugares donde su pesca y consumo eran más comunes. Al menos durante el siglo XVI debió ser habitual en la feligresía de San Pedro de Carcacía: en 1537⁷⁹⁶, el canónigo compostelano Pedro García arrendaba a Juan López, vecino de Carcacía el lugar y casal de Vilojo, durante 21 años por una pensión anual de veinte rapadas de centeno, un tercio del vino de la producción anual, una marrana, cuatro gallinas y veinte lampreas. Aparentemente la misma propiedad volvía a arrendarse en 1551, en esta ocasión al vecino Álvaro do Rial por "seis cargas de centeno, 4 gallinas, 20 lampreas secas y una marrana cebada, todo en concepto de pensión anual"⁷⁹⁷. Otra cesión en Carcacía, fechada el 5 de marzo de 1575, según el cual Fructuoso da Fonte, racionero del colegio de Sancti Spiritus, por la cual arrendaba a los vecinos Domingo Gamardo y Miguel de Deus -su cuñado- el lugar y casal de Xoane "por una renta anual de cuatro rapadas de trigo, cuatro lampreas y tres capones cebados"⁷⁹⁸. También se demuestra como forma habitual de pago en la contigua feligresía de Santa María de Herbón, como atestigua el arriendo hecho por el canónigo compostelano Diego de Alba al labrador de Herbón Estevo do Pazo "del lugar y casal de O Pazo, ahí sito, durante el tiempo en que ejerza como tal tenenciero y por una renta anual de tres cargas y media de centeno, un cabrito, una lamprea y un par de gallinas"⁷⁹⁹. Algo más sorprendente resulta comprobar cómo también era modo de pago de arrendamientos urbanos. En 1572 en el documento del arriendo de una casa⁸⁰⁰, aunque es posible que todas estas propiedades tuviesen asociadas también alguna explotación pesquera: "Alonso Rodríguez de Saavedra, racionero de Santiago y tenenciero de Tarás, acuerda con el canónigo Pedro Salgado, de la iglesia colegial de la villa de Padrón, la cesión durante nueve años y por una renta anual de dos lampreas y dos reos frescos". Pero también encontramos un ejemplo de pago similar en la ciudad de Santiago, según el cual

⁷⁹⁵ GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio y CES CANLE, Manuel: "A pesca da lamprea...", p.151.

⁷⁹⁶ ACS, *Protocolos*, 21/2, fols. 189r-190v (07-12-1537).

⁷⁹⁷ ACS, *Protocolos*, 21 /2 fols. 167r-167v (25-04-1551).

⁷⁹⁸ ACS, *Protocolos*, 64, fols. 411r-412v

⁷⁹⁹ ACS, *Protocolos*, 52, fols. 194v-197r (22-02-1571).

⁸⁰⁰ ACS, *Protocolos*, 56, fols. 391r-392v, 1572.

Catalina Rodríguez de Andeiro -viuda del platero Pedro Fernández y vecina de la ciudad de Santiago- arrendaba a Ana Fernández una casa situada en el barrio de Faxearas de la ciudad "durante dos años y una renta anual de tres ducados, un par de capones y dos lampreas"⁸⁰¹.

El empleo de lampreas como forma de pago en especie sobre diversas transacciones comerciales se mantuvo vigente en estas localizaciones. El extraordinario precio de la lamprea en el mercado de Santiago en el siglo XII con respecto a otras especies parece atenuarse en los siglos posteriores, quizás rebajado por la gran abundancia de capturas que varias fuentes constatan para comienzos del siglo XVIII, sin embargo su valor intrínseco parece mantenerse por la marcada estacionalidad para su consumo en fresco y el poco excedente disponible para la comercialización en los mercados⁸⁰². Vázquez Lijó señala como el ejercicio más excepcional de capturas en las pesqueras del priorato de Toxosoutos se registró en 1718, una campaña que alcanzó las 4.450 lampreas, de las cuales 4.400 fueron destinadas directamente al Monasterio de Sobrado, para su consumo ordinario y regalos a invitados y otros cenobios⁸⁰³, anulando la posibilidad de excedente destinado al comercio a su mínima expresión.

Los precios mostrados en el Catastro de la Ensenada para mediados del siglo XVIII, se circunscriben a las principales feligresías productoras, y muestran considerables diferencias entre las feligresías del Tambre y el Ulla. Como indicaba Cornide "las de Tuy y Padrón llevan la preferencia á todas las del Reyno, las de Noya no son tan buenas"⁸⁰⁴, en consecuencia los precios llegan a duplicarse entre ambas localizaciones. En feligresías productoras del Ulla como Herbón, Requeixo, Campaña, San Miguel y Santa María de Barcala se pagaban a cuatro reales cada lamprea fresca, mientras que en Padrón e Iria Flavia cada lamprea curada se cotizaba por los mismos cuatro reales, mientras que en Carcacía y Reis su precio se reducía a tres reales: "una docena de lampreas treinta y seis reales"⁸⁰⁵. En consonancia con las afirmaciones de Cornide, los precios señalados en las principales pesqueras del Tambre son "una lamprea de las que pagan por foro dos reales" en Cando, mientras que en Roo solamente se indican los mismos dos reales por cada lamprea curada⁸⁰⁶.

El rendimiento de la pesca fue también objeto de interés en el cuestionario elaborado para la Única Contribución a mediados del siglo XVIII, sin embargo instalaciones tan particulares como éstas son indagadas de un modo ambiguo y con

⁸⁰¹ ACS, *Protocolos*, 39, fols. 434r-435v (29-12-1566).

⁸⁰² FLOREZ DE SETIÉN, Enrique: "España Sagrada", TomoXX: Historia Compostelana, Oficina de la viuda e hijo de Marín, Madrid, 1765, pp. 532-536, Documento con título: *Decreto dado por los canónigos, jueces y ciudadanos de Compostela con la confirmación y autorización de Gelmírez y de Alfonso VII, el de 7 de mayo de 1133*; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "La Iglesia de Iria en el siglo XVI", en *Revista Compostellanum*, Santiago de Compostela, Abril-Junio 1963; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "El Abastecimiento de Santiago de Compostela hasta el primer cuarto del siglo XVI", en *Revista de la Universidad de Madrid*, Vol.XIX, núm.75, Tomo V, pp.193-220, ver pp. 205-206.

⁸⁰³ VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Sabrosa Abstinencia...", p.176.

⁸⁰⁴ CORNIDE DE FOLGUEIRA: "Ensayo de una historia de los peces...", p. 122.

⁸⁰⁵ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/15; Libro 254/258; Libro 252/656; Libro 244/602.

⁸⁰⁶ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/697 (Cando) y Libro 240/454 (Roo).

resultados muy desiguales. La pregunta número 37 del interrogatorio se interesaba expresamente por las cuestiones pesqueras:

Si hay algunos individuos que tengan embarcaciones, que naveguen en la mar o ríos, su porta, o para pescar; cuántas, a quien pertenecen y que utilidad se considera da cada una a su dueño al año⁸⁰⁷.

Pero veremos como en algunas localidades se aporta dicha información en las respuestas a la pregunta número 29, *Cuántas tabernas, mesones, tiendas, panaderías, carnicerías, puentes, barcas sobre ríos, mercados, ferias, etc. hay en la población*, en la que se solicitaría información acerca de las barcas dedicadas al transporte y no a la pesca. Del mismo modo que ocurre con otras actividades económicas, la información ofrecida en el Catastro sobre las pesqueras es muy irregular: las respuestas de alguna localidades aportan abundante y precisa información, pero en ocasiones se reducen a referencias vagas sin relevancia alguna para sus propios intereses fiscales, o directamente omiten elementos que sabemos importantes. Afortunadamente podremos complementar sus referencias con otras fuentes complementarias que resultarán de gran valor.



⁸⁰⁷ AHN, *Consejos*, Libro 1510/403-427: *Real Decreto de su Majestad para que con arreglo a la Instrucción, Formularios y Planes que le acompañan se averigüe los efectos en que puede fundarse una sola Contribución para el mayor alivio de sus Vasallos, en lugar de las que componen las Rentas Provinciales.*

4.1. LA PESCA EN EL TAMBRE

La larga tradición de la pesca fluvial en el río Tambre se evidencia por las tempranas referencias documentales desde la plena Edad Media, especialmente por las disputas entre los centros monásticos por el dominio señorial de las riveras. El tramo final del Tambre quedaría controlado por el Monasterio de San Xusto de Toxosoutos, de especial relevancia durante la edad media y como priorato anexo al Monasterio de Sobrado en los siglos modernos, sin embargo esta hegemonía no frenaría los conflictos por el control pesquero del Tambre, que continuó hasta comienzos del siglo XVIII, ya con otros actores protagonistas.

Las principales memorias y diccionarios de los siglos XVIII y XIX -Cornide, Larruga, Labrada, Madoz- recogen con diferente detalle la pesca fluvial en el Tambre. Por su parte, en las Respuestas del Catastro solamente encontramos información sobre las pesqueras situadas en los meandros formados entre las feligresías de Santiso de Cando y Santa María de Roo, casi todas propiedad del Priorato de Toxosoutos que las explotaba en diferentes modos, y que sin duda formaban el conjunto más productivo de todo el curso fluvial. Diversos trabajos de carácter divulgativo, o de investigación local, identifican también puntos pesqueros tanto en la desembocadura, ya en la ría, como en otras feligresías continuando río arriba hacia el interior, en Liñaio, Ons, Gonte y Portor⁸⁰⁸ hasta la zona de Ponte Maceira. Quizás en estas localizaciones tuviesen un desarrollo tardío, o el escaso volumen de sus capturas, su destino al autoconsumo, y el menor control de esta actividad en esos lugares sea la razón de su ausencia en las Respuestas por el carácter fiscal de la Única. Estas ausencias -sea cual fuere el motivo- se compensan con el abundante rastro documental que podemos cotejar para la actividad pesquera en Cando y Roo.

En las Respuestas Generales del Catastro de Santiso de Cando se mencionan un total de quince pesqueras de lampreas, todas propiedad del Priorato del Monasterio de San Xusto de Toxosoutos, e identificadas por sus respectivos nombres y los foreros que las explotan, además de sus respectivos consortes:

...la de Mareas de Francisco Bujan; la de Santa María de Juan Thomé; la de Terniles de Domingo de Nimo; la de Bellos (Vellos) de Domingo Garghal; la llamada Nobo de Leonardo de Mayo; la de Congo, de entre las piedras, de Silvestre de Campos; la de Congos de Bartholome Vázquez; la de Fitas del mismo Bartholome Vázquez; la de Boyenla de Tirso de Maío; la de Caso de Andrés de Frojan; la de Pachan de Gregorio Lourido; La de Canal de Bernardo de Mayo; la de Brobañiño de Rosendo Gorghal⁸⁰⁹.

⁸⁰⁸ PIÑEIRO MOURE, Miguel: *Lampreas y Pesqueiras*, pp. 70-72. "...no couto de pesca de Noia, chegou a haber unas trinta pesqueiras das que apenas se conservan algún vestixios na actualidade, xa que a maioría delas foron caendo polo efecto devastador da auga. (...) radícanse desde Gonte ata Pontemaceira. En concreto localízanse Canal Vello, Canal de Cornedo, Canal de Xan-Latedo, Canal de Gándara-Pouso, Canal de Pedreira e Canal da Dorna desde o encoró ata a Ponte de Ons (no concello de Negreira) e, río arriba, os Canais de Lagoa, Ferreirós, Insua (Muiños de Chainle), Areeira (Barquiña) e Barquiña desde a Ponte de Ons ata Pontemaceira".

⁸⁰⁹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/715.

Todos pagaban por foro al priorato de Toxosoutos la misma cantidad de 230 reales de vellón, y en ellas se reservaba el priorato el privilegio de una *Noche de Señorío*, por el que podían elegir "la noche que le paresca para armarlas sin intervención de los foreros y llevar por entero las lampreas que se cojieren en el tiempo de su cosecha". Existían dos más, las conocidas como *Firvidoso* y *Queimada*, aforadas a Ignacio Vázquez, que estaban exentas de dicha prerrogativa. El importe de la renta por foro no distinguía entre las que estaban sujetas a la *Noche de Señorío* y las exentas aforadas a Ignacio Vázquez, la única diferencia se mostraba en el Catastro por el rendimiento declarado. Mientras que las últimas de Ignacio Vázquez se valoraban en 100 reales de utilidad para el forero, las trece pesqueras restantes -sujetas a la Noche de Señorío- reducen su utilidad en un 40% hasta los 60 reales anuales, un porcentaje muy importante por una sola noche en cada campaña. Por su parte, la única utilidad que se apunta al Priorato es la cantidad recibida por la cesión de las pesqueras, que alcanzaban los 3.450 reales anuales por el total que percibía de la renta de los foreros.

La feligresía de Santa María de Roo se localiza en la margen izquierda del Tambre -al sur y sureste de Cando-, y según las Respuestas del Catastro el Priorato de Toxosoutos poseía allí un número todavía mayor de pesqueras integradas en el curso del río, y como es lógico se complementaban con las opuestas localizadas en Cando. A través de las Respuestas no podemos conocer el número total de pesqueras en esta feligresía, ni mucho menos el nombre de cada una de ellas como en el caso anterior. Solo se indica el número exacto de algunas aforadas sobre las que ejercían algún otro privilegio, así como las que compartían con otras instituciones eclesiásticas, y las que explotaban directamente. Sobre las primeras simplemente indica que están aforadas a "Joseph Eugenio de Nimo, Juan García, Francisco de Nimo y consortes" y para las que se mantenía el mismo privilegio de las *Noches de Señorío*, también con diferencias entre ellas, pero en este caso aumentando los períodos de intervención de Priorato: "...por razón de Señorío de Elegir; en cinco de ellas dos noches, y en las restantes una, a su voluntad para armarlas, sin intervención de los foreros", por lo tanto asumimos que tres foreros utilizaban al menos cinco pesqueras, además de otras que no se llegan a expresar. Se indica también cómo el Priorato gestionaba directamente otras cinco pesqueras de lampreas, tres más de Reos, y poseían además otras dos que compartían con el Arzobispo de la Ciudad de Santiago y el Real Monasterio de San Martín Pinario. En estas últimas el Priorato no solo conservaba el mismo privilegio de dos noches, sino que además le correspondía "llevar la octava parte de lo que pertenece a dicha mitad de Arzobispo y Real monasterio"⁸¹⁰. Incluyendo las tres pesqueras para reos, en el Catastro se identifican como mínimo otras quince en esta riera, a lo que habría que sumar esas *restantes* que hasta en dos ocasiones no llegan a precisar, pero que podremos conocer con detalle gracias a la última disputa legal conocida por el control de este conflictivo espacio fluvial.

La utilidad estimada en el Catastro para estas pesqueras es similar a las de Cando, señalando a todas por igual cien reales de vellón para las que gestiona directamente el Priorato: "y a la de cada forero de las cinco en que hay las dos Noches de Señorío

⁸¹⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/469-470.

cincuenta, y en las demás a sesenta", de lo que suman por todas ellas -además de una barca- una utilidad para el Priorato de 3.300 reales, mientras que estima para "el arzobispo y Monasterio de San Martín de Santiago, veinte para los dos"⁸¹¹.

Los datos aportados en las dos feligresías sobre estos puestos pesqueros son uniformes. Indican unas rentas por foro comunes a todas las pesqueras, y también una utilidad fija, solo compensada en aquellas que se veían afectadas por las *Noches de Señorío*, a las que se aplica su correspondiente descuento, excesivo incluso, entre el 40% y el 50% de la utilidad total. Las temporadas migratorias de las especies reducían la actividad de las pesqueras a unos pocos meses al año -en el caso de las lampreas desde enero a mediados de mayo con menor abundancia-, pero tanto el emplazamiento de las trampas como sus propias características estructurales condicionarían su rendimiento, no solo en cada temporada, sino también comparando unos años con otros. Además comprobaremos como esta multitud de destacamentos pesqueros situados en Cando y Roo no se corresponden con las grandes estructuras pesqueras de muros que atravesaban el cauce por completo -pesqueras de *unha perna* o de *agulla* con dos-, sino que eran pequeños *rodeiros*, con trampas instaladas entre grandes rocas del curso fluvial, de modo que sus rendimientos no pueden ser comparados con las magnitudes que ofrecen las robustas pesqueras instaladas en el Ulla. La construcción de las grandes pesqueras del Tambre debió ser muy posterior a aquellas, alguna de finales del siglo XVII, como conocemos a través del pleito iniciado por Vicente de Gorgal en 1681 contra los monjes de Toxosoutos, que habían comenzado a construir un nuevo canal para una pesquera que impediría la subida de la pesca río arriba⁸¹².

El volumen de capturas de todos estos puntos de pesca diseminados entre las rocas debería ser muy diferente, condicionados por su óptima localización, perfeccionamiento de los artilugios y sus propias dimensiones. A pesar de la uniformidad de los datos mostrados en el Catastro, el rendimiento de las capturas de unos *rodeiros* con otros, y de estos con respecto a las pesqueras, deberían mostrar enormes diferencias, y en consecuencia estar sujetas a diferentes cantidades de renta. Algunos autores incluyen datos de la misma época y décadas posteriores, pero sin referencias documentales fiables que podamos comprobar en esta investigación⁸¹³.

⁸¹¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/469: Se trata de una barca, mencionada al comienzo de la pregunta 29 del Interrogatorio, que es propiedad también del priorato, y que se usaba tanto para pescar reos, como para transporte de los monjes entre las orillas de Cando y Roo.

⁸¹² ARG, *Real Audiencia*, 45.310/449, 1681.

⁸¹³ CES CANLE, Manuel: "As Milenarias pesqueiras de lampreas no río Tambre", en *Revista Alameda*, núm.4, Noia, 2001. En el texto presenta las pesqueras de Cando y Roo, con sus denominaciones, propietarios, y condiciones en diferentes momentos: "Imos nomear algúns datos de pesqueiras, foros e propietarios: marxe esquerda, polo anos 1650, Rivera dous tercios de J.A.López e consortes pagan 90 r de vellón a Toxos Outos; Caso de Xoxo Ponteos 12 ferrados de centeo a Toxos Outos; Congo propiedade de P. Vázquez e consortes; Terniles a de J.Gorgal e consortes 32 r de vellón a Toxos Outos". A continuación menciona datos de 1753, que deberían corresponder con los del Catastro, pero con ausencia de numerosas pesqueras y con nombres que no siempre se coinciden con la fuente original, y continúa: "...Aforamentos no anos 1827 da metade das Mareas coas súas pesqueiras, a distintos veciños de (Liñaio), pagaban o foro a Toxos Outos de 1.600 r de vellón, 100 lampreas frescas e 600 curadas. Datos da marxe dereita: a maior parte eran de Toxos Outos, unha parte das Mareas aforada a Alberto barreiras 480 lampreas frescas, de non habelas 240 r., Lapachán aforada a Alberto Lourido 30 lampreas frescas de non habelas 15 r.; Poza do Burato pesqueiras do Pedrido, Furadelo, 'Malcano', Pingela, Gaión aforadas a Juan Fernández 720 lampreas, de non habelas 360. (...) Arrendo por cinco anos do priorato do Lago as pesqueiras a Fernando,

Afortunadamente sí conocemos sucesivos documentos de arriendo de las pesqueras que poseía el cabildo compostelano en Roo durante el siglo XVII a favor del vecino Juan de Agrafoxo: en 1644 las cedían a por 70 reales y doce lampreas "frescas y buenas", que renovarían en 1649 durante trece años más por ocho ducados anuales, y en 1660 a cambio de siete ducados y una docena de lampreas frescas⁸¹⁴. Para el último cuarto del siglo XVIII Vázquez Lijó indica que la renta de lampreas procedente de sus canales "junto al puente de don Alonso en las que solo se capturaba esa especie" se arrendaban anualmente por 250 lampreas "de las cuales ha de dar el arrendador las que se le pidiesen frescas y las restantes frescas y curadas en el tiempo y sazón de ellas, y por lo que faltare ha de dar medio Real"⁸¹⁵, unos datos muy superiores a los que indicados en el Catastro unas décadas antes.

Debemos recordar el proceso de reorganización y absorción monástica acontecido en la baja Edad Media que afectó a los cenobios de Corenza y Toxosoutos, derivado también hacia el control y los derechos de pesca sobre este tramo del río: Toxosoutos terminaría por controlar la pesca en ambas orillas, excepto una pequeña franja que se mantendría bajo el control del priorato de Corenza, y también con la participación del arzobispado compostelano. Sin embargo estas disputas sobre el dominio del río y sus márgenes no se limitaban al aprovechamiento fluvial. Los límites entre ambos prioratos resultarían muy confusos para los vecinos, a la vista de los continuos pleitos mantenidos por los parroquianos con el priorato de Toxosoutos a causa numerosas propiedades y el reconocimiento de los derechos derivados de su dominio. Con una sencilla búsqueda de los pleitos y expedientes protagonizados por ambos prioratos en estas feligresías -y las colindantes- en el Catálogo de Pleitos y Expedientes de Monasterios de la Real Audiencia de Galicia, encontramos una serie de 141 expedientes protagonizados por el priorato de Toxosoutos frente a vecinos particulares, o incluso con justicia de la villa de Noia en el período comprendido entre 1565 y 1720⁸¹⁶. Se producen de forma continuada en el intervalo, pero de forma más intensa en la primera mitad del XVII, y todos ellos relativos a reclamaciones sobre lugares, casas o diversas propiedades agropecuarias,

J. de Nimo, J. Vilacoba pagaban 1.600 r e 100 lampreas frescas 600 curadas e 18 libras de reos todas elas propiedade de Toxos Outos".

⁸¹⁴ ACS, *Protocolos*, 183, fols. 570v-571v ; 191, fols. 250r-251v; 205, fols. 53r-54r.

⁸¹⁵ VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "*Aproximación a la fiscalidad sobre la pesca...*", p.67. Incluye referencia a: AHDS, *Fondo General*, Leg. 44. Bienes y rentas de la Mitra de Santiago y pensiones que paga. Año 1775. Sin foliar.

⁸¹⁶ Pleitos y expedientes entre vecinos y el Monasterio de Sobrado con el Priorato de Toxosoutos en la Real Audiencia de Galicia sobre reclamaciones: Expedientes de 1565 a 1600: ARG, *Real Audiencia*, Leg. 1393/100, 566/11, 564/5, 883/57, 1384/21, 882/18, 1377/221, 1659/64, 879/45, 880/78, 883/80, 564/29, 1373/26, 1393/113, 1392/49, 1393/112, 571/62, 886/126, 571/68, 883/73, 877/86, 1373/16, 1376/180, 564/20, 885/108, 564/24, 1358/13, 281/36, 132/48, 1364/23, 1372/158, 1364/25. Expedientes del siglo XVII: ARG, *Real Audiencia*, 120/64, 139/108, 109/62, 14/12, 157/85, 1409/70, 66/60, 105/14, 200/24, 136/40, 157/83, 1378/18, 1668/29, 16/52, 40/15, 136/41, 66/72, 1423/25, 39/81, 299/26, 1671/135, 1409/56, 1409/61, 26/52, 64/34, 68/37, 108/42, 1379/52, 1381/77, 1432/59, 50/60, 1415/4, 275/3, 1431/45, 120/53, 1397/3, 120/79, 310/83, 1415/2, 56/29, 117/72, 1440/64, 198/2, 50/50, 142/23, 156/75, 51/80, 290/89, 1381/79, 1423/34, 30/51, 277/47, 291/156, 47/90, 124/72, 309/79, 114/19, 1413/29, 250/68, 252/109, 302/5, 303/17, 302/4, 1432/77, 107/24, 143/48, 46/54, 29/37, 48/1, 116/54, 286/30, 286/34, 290/126, 64/30, 29/29, 117/75, 141/3, 196/43, 299/33, 142/29, 114/4, 1404/33, 1401/12, 1407/10, 1435/55, 160/119, 201/39, 57/42, 200/28, 45/43, 136/21, 57/40, 172/45, 195/18, 128/51, 126/2, 176/44. Expedientes del siglo XVIII: ARG, *Real Audiencia*: Leg. 255/43, 196/35, 210/13, 178/31, 176/42, 204/61, 173/2, 92/28, 195/28, 205/77, 255/33, 92/30.

aunque son muy escasos los relativos a asuntos de pesca fluvial. En cuanto al priorato de Corenza, solamente hay tres expedientes iniciados sobre los mismos asuntos entre 1593 y 1703⁸¹⁷.

El control de los aprovechamientos del río muestra una prolongada rivalidad entre estas entidades religiosas, que también mostraban el celo pertinente con las actividades de los vecinos legos, aunque como hemos adelantado, los casos son mínimos. Entre los expedientes iniciados ante la Real Audiencia solamente hallamos tres casos, como el pleito iniciado en 1565 por el Monasterio de Sobrado y el de San Xusto de Toxosoutos contra Bartolomé do Moíño, vecino de Roo, por haber iniciado la construcción de un canal en el río Tambre en la misma feligresía, igual que los procesos contra vecinos de Cando en los que se reivindicaba la titularidad de canales y rodeiros situados en el río, como el pleito de 1585 contra a Juan Mouriz de San Paio, o el de 1657 contra los hermanos Juan y Alonso Gorxal⁸¹⁸. A la vista de estos pocos casos debemos suponer que la conflictividad con los vecinos sobre los derechos de pesca con artes fijas fueron prácticamente inexistentes, sin embargo durante los siglos modernos se mantuvo una conflictividad latente con respecto a la pesca a flote en el tramo final del Tambre. En los siglos XVI y XVII los monjes de Toxosoutos ansiaron la extensión de sus privilegios también hacia la zona navegable del río, para impedir que los pescadores de la villa de Noia pudiesen adentrarse en el tramo fluvial. Unos episodios que Vázquez Lijó analizó en diversas publicaciones⁸¹⁹: en un primer momento el priorato logró que la Real Audiencia confirmase sus derechos exclusivos sobre la pesca de todas las especies del Tambre entre los lugares de Lueiro y Merou, esgrimiendo el privilegio promulgado por Alfonso VIII, sin embargo la nueva administración reformista del siglo XVIII terminó por reconocer los derechos de pesca para los matriculados de mar en el tramo final del río en donde las aguas dulces confluían con las saladas. Si atendemos a la información del Catastro de la Ensenada, a mediados de siglo se indica que

...el priorato de San Justo sobre el Río Tamar correspondiente al termino del Coto de Corenza -integrado en la feligresía de Roo- una barquilla que le sirve para la pesca de reos, tanto en la orilla de dicho

⁸¹⁷ ARG, *Real Audiencia*, Leg. 565/51, de 1593; Leg. 291/145, de 1636; y Leg. 99/7, de 1703.

⁸¹⁸ ARG, *Real Audiencia*, 1393/100, 1565; 883/73, 1585; y 29/37, 1657.

⁸¹⁹ VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Sabrosa Abstinencia...", p.175. Referencia a litigios puntuales de 1573, 1585 y 1657 en Real Audiencia de Galicia, el principal expediente es ARG, *Real Audiencia*, 566/11: "El monasterio de Sobrado y San Justo de Tojosoutos con la justicia de la villa de Noya. Auto ordinario sobre pescar privadamente los reos y más pescados en el río Tambre desde la parte donde dicen Lueiro hasta la Lage de Merón", de 1573; también en ARG, *Real Audiencia*, 883/73: "El Monasterio de Sobrado y San Justo de Tojosoutos con Juan Mouriz de San Payo y consortes...", de 1585; ARG, *Real Audiencia*, 29/37: "El Monasterio de Sobrado y San Justo de Toxosoutos con Juan Gorxal y Alonso Gorxal...", 1657. También interesantes: ARG, *Real Audiencia*, 135/8: "El Monasterio de Sobrado y San Justo de Tojosoutos, su anejo, con la Justicia y Regimiento de la villa de Noya, sobre jurisdicción del Río Tambre e injurias reales", de 1654; ARG, *Real Audiencia*, 39/81: "El monasterio de Sobrado y San Justo de Tojosoutos con la Justicia y regimiento de la villa de Noya, sobre la jurisdicción del río y pozo del Tambre" de 1617; y ARG, *Real Audiencia*, 124/72, 1636: "Monasterio de Sobrado y San Justo de Tojosoutos con la justicia y regimiento de la villa de Noya, Auto ordinario sobre el uso y aprovechamiento del río Tambre". Para un análisis más profundo sobre los conflictos con los pescadores marítimos por los derechos de pesca, véase también VÁZQUEZ LIJÓ: *La matrícula de mar en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2007, pp. 750-759.

término como en la feligresía de Cando, jurisdicción de Muros, y único transporte de los monjes de una parte a otra⁸²⁰.

Se trata de la única embarcación registrada con actividad pesquera, puesto que las únicas reconocidas en el mismo interrogatorio son exclusivamente de pasaje pero pertenecen ya a Santa Cristina de Barro⁸²¹.

La pugna entre los prioratos de Corenza y Toxosoutos por el control fluvial y territorial fue intenso en la Edad Media pero, como adelantamos en las páginas previas, siempre favorable a los de San Xusto. El monasterio de San Martín de Corenza había sido absorbido por el compostelano de Antealtares, manteniendo su coto, que con la reorganización benedictina de 1478 pasaría a ser controlado por San Martín Pinario⁸²². Diversos autores indican que a comienzos del siglo XVII ya no habría ningún religioso en el coto, y que sus pocos vecinos deberían asistir a los actos litúrgicos en la parroquia de Roo, sin embargo la información que nos ofrece el Catastro, en las preguntas 38 y 39 relativas al clero, confirma que en noviembre de 1752 se mantiene a duras penas la Casa del Priorato de Corenza "que llaman del Río", en la que solamente asiste "Fraí Egidio Eiras", que en consecuencia recibe el ostentoso título de "Prior del Río Tambre"⁸²³. Por su parte, el de Toxosoutos había sido adscrito al domo de los cistercienses de Santa María de Sobrado desde comienzos del siglo XVI. En el Catastro se indica que San Xusto se componía de "un prior y siete monjes, incluso el que hace a veces de cura" manteniendo su Priorato a pleno rendimiento gracias a los ingresos de diversas rentas, muchas de ellas procedentes de la pesca. A pesar de la evolución tan desequilibrada entre ambos prioratos, la pugna por los derechos sobre el río todavía tendría más episodios.

El pleito anteriormente esbozado de Vicente de Gorgal contra el priorato de Toxosoutos por la construcción de una pesquera de grandes dimensiones es muy significativo en diversos aspectos⁸²⁴. Evidencia que en 1681 las pesqueras de estas dimensiones -muros que cruzaban el curso completo del río- no deberían ser comunes ni estar perfectamente integradas con los demás aprovechamientos fluviales, o al menos no asumidos por todos los implicados en estas actividades. Pero a lo largo del proceso subyace también la enconada disputa por el dominio sobre los tramos del río y los derechos de pesca entre los prioratos de Corenza y Toxosoutos. La demanda se interpone contra los monjes de Toxosoutos y sus foreros por comenzar la construcción de un muro en el Tambre para instalar una pesquera de lampreas, reos y otros peces, alegando que esa infraestructura generaría un grave perjuicio "impidiendo de que suba la pesca a otras pesqueras que están en el río arriba". Según la denunciante, las operaciones comenzaron cortando carballos y castiñeiros en dominios que son "del Monasterio de San Martín el Real de la ciudad de Santiago y está dentro della en dicha posesión como va referido de (...) tiempo inmemorial a esta parte", a lo que los testigos

⁸²⁰ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/469.

⁸²¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/470.

⁸²² CES CANLE, Mael: *A pesca de lamprea*, p. 66.

⁸²³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/472

⁸²⁴ ARG, *Real Audiencia*, 45.310/449, 1681.

de Toxosoutos señalaban que el dominio del priorato era "...propio el río que se dice del Tambre desde avajo del lugar de Merou y sitio que llaman das Ajouñeiras por donde entra la mar caminando río arriba hasta llegar al (...) lugar de Lueiro dentro de los cuales dichos términos esta incluso el sitio y parte donde se hace y fabrica el canal sobre el que es el pleito...". El proceso continúa con relatos de violentos sucesos entre los foreros de Corenza y los criados de Toxosoutos, que derivarán en diversos embargos de bienes e incluso penas de cárcel para los implicados, sin que -aparentemente- la justicia de Toxosoutos ordenase interrumpir las obras. Desconocemos la resolución final de este conflicto, pero todo señala que la pesquera siguió adelante para el aprovechamiento de Toxosoutos y el monasterio de Sobrado⁸²⁵.

La contienda entre los prioratos de Corenza y Toxosoutos continuará todavía a comienzos del siglo XVIII, con un nuevo proceso que enfrentará a Toxosoutos con los vecinos de Corenza por los derechos de pesca, pero también con la reivindicación de los confusos límites de ambos dominios en tierra y los derechos diezmales derivados. Se trata del último movimiento conocido en la disputa sobre las posesiones pesqueras y el dominio sobre el tramo final del Tambre, que también se complementará con otros capítulos menores durante el desarrollo del proceso⁸²⁶. Además de su resolución, aparentemente definitiva, el expediente incluye la relación completa de todos y cada uno de los puestos de pesca bajo el dominio de ambas entidades, y sus grados de participación a modo de inventario, aportando una información mucho más completa que la recogida en el Catastro de la Ensenada cincuenta años después, aunque más vaga en otros aspectos. Ambas fuentes se complementan para conocer la dimensión real y la dispersión de los puestos de captura en ese trayecto fluvial.

Este nuevo proceso comenzó en 1703⁸²⁷, cuando Jerónimo Noguerol -personaje muy litigante en la época según los registros del Real Audiencia- y otros foreros del priorato de Corenza denuncian que los monjes de Toxosoutos están construyendo una casa para la gestión y control de sus pesqueras en terrenos que consideraban propios de su coto. La reclamación comenzaba presentando los hechos, entre los que se hacía mención directa a los violentos sucesos que se habían producido durante el transcurso del anterior pleito comenzado en 1681 por la construcción de una nueva pesquera. Se confirma por tanto que este proceso era una continuación de la disputa entre ambos prioratos que seguía sin resolverse a lo largo de los siglos:

⁸²⁵ Reproducido en GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio y CES CANLE, Manuel: *A pesca da lamprea*, pp.125-129.

⁸²⁶ ARG, *Real Audiencia*, 22676/44, 1708: "Jerónimo Fernando Noguerol y Solís con María Romero y otros, sobre reivindicación del lugar de Eiroa en Tojosoutos como de vínculo..." de 1708. ARG, *Real Audiencia*, 15004/23, 1710: "El Monasterio de San Martín Pinario de Santiago, con Juan Andrés Varela. Reivindicación por todo el Coto de San Martín do Corenza, todos los lugares y heredades de la aldea de Nimo, Villardantes y Fabeiro y los lugares de Insua y sus diezmos", en 1710.

⁸²⁷ ARG, *Real Audiencia*, 99/7, de 1703: "Monasterio de San Martín de Santiago con don Gerónimo Noguerol y otros, sobre reivindicación del lugar de San Martín de Coranza (Corenza)", reproducido en GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio y CES CANLE, Manuel: *A pesca da lamprea...*, pp.129-136. También incluyen referencias a: AHUS, *Índice principal de el Archivo de el Real Monasterio de San Martin de Santiago...*, Tomo 1, fol.369.

Saben que dicho Monasterio de Sobrado y San Justo su anejo jamás tuvieron derecho de propiedad en dicho Coto de Corenza ni a la pesca de canales, pesqueras y roderos que se hallan y están en el río Tambre por dicho parte de Corenza, ni en los términos del lugar de Insua, y solo usaban por la parte de Cando donde tenían su casa para aprovecharse por aquella parte y no mas hasta donde algunos años a esta parte que hallándose don Gueronimo Nogueroles tesoro del Monasterio de San Martin ausente de este Reino en la chancillería de Valladolid (...) se intrusan en dicho Coto de Corenza y en el han hecho y fabricado dos casas y con la mano de hallarse dueños dela Jursidicción. También se intrusaron a pescar y redar dicho rio y hacer Canales y Pesqueras y a prohibir quitar a los caseros y foreros del Monasterio de San Martin su goce y aprovechamiento, como también otras personas con violencia y varias exhortaciones que han hecho poniéndolos en la cárcel muchas veces y en toras dándoles de palos y haciendo otros agravios que señalaron obligándoles a que se las vendiese o se los soltasen como lo han hecho algunos obligados del miedo y vejaciones que les hacen sin causa ni motivo⁸²⁸.

La parte de Toxosoutos declara que:

...toda propiedad y hacienda que hay y se halla dentro de este término y circunferencia tiene y toca a dicho Real Monasterio de Sobrado y San Justo su anejo la novena parte enteramente y de ella no solo cobra y percibe la renta en que tiene aforados estos bienes sino también los diezmos y mas derechos eclesiásticos y dentro de los mismos términos tiene también dos casas que por ser muy antiguas se reedificaron de nuevo las que sirven para la administración de los Canales y pesqueras del río y siempre se han poseído por dicho Real Monasterio de Sobrado poniendo allí religiosos y las demás personas que para los referido le pareciesen necesarias⁸²⁹.

A continuación nos encontramos con el contenido más relevante para nuestros intereses, la relación completa de todas las estructuras pesqueras situadas entre Lueiro y Ponte Nafonso, en donde se sitúa el puente de origen medieval del mismo nombre -que sufrió diversas reformas en los siglos XVI y XVII-, en una zona con pronunciados meandros y varias islas fluviales que multiplicaban el perímetro de las riveras. Se trata de un inventario amplio, y más preciso que la información ofrecida décadas después en el Catastro de la Ensenada, y que se antoja fundamental para conocer las dimensiones de la pesca fluvial en el río Tambre para el siglo XVIII. El inventario identificaba todos los puestos de pesca -nasas, rodeiros y pesqueras- que correspondían a cada priorato, indicando los foreros que las utilizaban, las porciones que compartían con otras entidades y, en escasas ocasiones, también las rentas que deberían satisfacer, así

⁸²⁸ ARG, Real Audiencia, 99/7, reproducido en GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio y CES CANLE, Manuel: *A pesca da lamprea no río Tambre*, pp.129-136.

⁸²⁹ ARG, Real Audiencia, 99/7.

como indicaban aquellas que estaban sujetas a los privilegios de Noches de Señorío que mantenían los prioratos.

En la margen izquierda del río Tambre, en las orillas que discurren por las feligresías de Roo, donde también tendría salida al río el coto de Corenza, y de un buen tramo de Santa María de Cornanda, se indican las siguientes:

... Si saben que en el espacio de dicho río Tambre banda de Nimo y Corenza y en los términos expresados en la segunda (...) y desde las devesas de Lueiro hasta los términos de el lugar de Mirou y puente de Don Alonso tiene dicho Real Monasterio de Sobrado y San Justo su anexo:

El pozo referido do Lago que administra por sí y persona que allí tiene puesta en las casas referidas en su barco, redes y a mas necesario.

Dos canales que llaman de las mareas en las que tiene dicho Real Monasterio de Sobrado y San Justo su anejo la mitad y octava parte enteramente, del de San Martín la cuarta parte la cual administra en su nombre Andrés y Domingo Freire, el Deán y Cabildo de la Santa y Apostólica Iglesia de Santiago lleva la octava parte restante y en su nombre Andrés de Asenses; y además de la porción que va expresada lleva dicho Real Monasterio de Sobrado y su priorato la pesca de dos noches cada año eligiendo las que le parezca y en estas percibe todo lo que case por entero así de su porción y parte como de la chicho Cabildo y Real Monasterio de San Martín a vista y consentimiento a sus colonos sin impedimento alguno y esto es como dueño de aquella rivera y Río y dueño también de su directo dominio.

Tiene así el mismo en dicha circunferencia dos Canales que llaman de San Justo y Pastor que llevó y reedificó de nuevo y administra por sí dicho Real Monasterio y su Priorato.

El canal que se nombra de Maneaza que de mano y por foro de dicho Real Monasterio de Sobrado llevan Lucas do Cedofeito, Alfonso de Nimo y consortes por que pagan trece lampreas y las pesca de una noche de Señorío.

El canal que llaman la Nasa del Bravillo que de mano de dicho Real Monasterio de Sobrado y por virtud de foro traen Francisco de Pastoriza, Cristóbal García y consortes pagando la renta en que están convenidos y la pesca de una noche por razón de Señorío...⁸³⁰.

A lo largo de esta declaración podemos identificar un total de 81 puestos pesqueros en la zona. La resolución del conflicto se publicó el 12 de septiembre de 1712. La cuestión que había iniciado el proceso parece quedar en un segundo plano. La nueva casa construida por los monjes del priorato de Toxosoutos sería permitida pero advirtiéndole que:

...por serle precisas y necesarias el dicho Real Monasterio de Sobrado en aquella situación para dicho beneficio de pesca aprovechamiento de pesqueras, canales, nasas y redeiros, también le mantenemos y amparamos a dicho Real

⁸³⁰ ARG, Real Audiencia, 99/7.

Monasterio de Sobrado en el uso y aprovechamiento de dicha casa alta y terrena en que no se le inquiete ni perturbe y a los religiosos y personas que allí hubieran por el dicho Real Monasterio de San Martín.

En el texto no se establecían de manera firme los límites terrestres exactos entre ambos prioratos, sin embargo dedicaba una especial atención a delimitar con precisión los derechos de cada priorato en el cauce del río:

...Absolvemos y damos por libre a dicho Reverendo Padre Abad y Monges de Sobrado de la demanda puesta por dicho Reverendo Padre Abad y Monges de Santa María de San Martín, cuanto al río Tambre que pasa por los límites y demarcaciones de dicho Coto de Corenza y lugares citados de Villardante, Villar Faveiro, Nimo e Insua, y declaramos tocar y pertenecer dicho río Tambre desde Lueiro a Mirou a dicho real Monasterio de Sobrado en conformidad de la donación del Señor Rey D. Fernando y D^a Urraca, año de 1167, confirmada por diferentes señores Reyes del Monasterio de San Justo de Tojos-Outos, que hoy es priorato anejo a dicho real Monasterio de Sobrado, con prohibición de que otra ninguna persona, ni comunidad pueda pescar en dicho río, ni hacer, ni fabricar canales nasas, redeiros ni pesqueras de ningún género de pescados sin su licencia y permiso; y pagarle lo en que se ajustasen de canon, servicio y servidumbre exceptuando los tres canales y una nasa que dicho real Monasterio de San Martín tiene en términos de dicho lugar de Insua, que cuanto a estos tres canales y nasa mantenemos y amparamos a dicho Real Monasterio de San Martín en la posesión en que está y se halla de pescar en dichos tres canales y nasas, libremente sin pagar feudo ni noche de señorío por sí, caseros y colonos.

Y en la misma forma le mantenemos en la cuarta parte de los canales que se dicen de las Mareas; y en la cuarta parte del canal de Furadelo; y en la cuarta parte del canal de Sobornal; y en la cuarta parte del canal de Jorges; y en la cuarta parte del canal de Furadelos; y en la cuarta parte Pinguela de Frado, y en la cuarta parte del canal de Salgueirillo, y la cuarta parte de la nasa del Salgueirillo y en esto pagando por sí caseros y colonos a dicho Real Monasterio de Sobrado sus factores y administradores la noche de Señorío como lo hacen los más que en dicho río Tambre desde Lueiro a Mirou tienen Canales y Nasas, Redeiros en lo cual no sean perturbados inquietados uno y otro Real Monasterio cada uno en su posición como va declarado pena de excomunió Apostólica⁸³¹.

Según las declaraciones recogidas en este pleito, en el tramo de río escrutado existían un total de 81 puestos de pesca, un número mucho mayor que el insuficiente registro que aparece las Respuestas del Catastro. Es evidente que en las Respuestas de la Única sólo se registraron las estructuras de mayor envergadura, aquellas que los declarantes identificaban propiamente como pesqueras, y obviando los puestos de nasas, *rodeiros* -también mencionados como *redeiros*- y algunos canales de menor entidad. Gracias a este expediente podemos ampliar la información y adquirir una perspectiva más precisa, con el inventario de todos y cada uno de los artilugios pesqueros diseminados por este tramo del río, aunque debemos mostrar cierta cautela ante lo

⁸³¹ ARG, Real Audiencia, 99/7.

ambiguo de las denominaciones que indica. En total se mencionan 56 canales de pesca, dos canales de nasas, dos nasas y cuatro rodeiros, además de los descritos como *canales* y *pesqueiras* con que comienza la enumeración de la feligresía de Cando.

En la disputa entre ambos prioratos por el control del territorio, la orilla de Cando no generaba ningún tipo de controversia, bajo el dominio pleno de Toxosoutos, excepto tres canales y una nasa correspondientes a Corenza que se localizaban en el lugar de Insua, aparentemente reconocidos por ambas partes. De este modo, los datos presentados en estas declaraciones muestran unos parámetros más homogéneos para la mayoría de los pescos, consecuencia de una gestión semejante y continuada en el tiempo. En la rivera de Cando se localizaban 37 emplazamientos pesqueros, el inventario de Toxosoutos comienza indicando 17 *pesqueras* y *canales*, que deberían corresponder a diversos canales, fuesen independientes o integrados en pesqueras de mayores dimensiones, como los cuatro canales de la pesquera de Tempereiros, aunque la denominación en algún caso nos indica una disposición similar a la descrita para los rudimentarios rodeiros, como los de Terniles -Ternil del medio y Bravo de Ternil-, los Viejos, o Vello -el Viejo de fora, el Viejo de dentro, el Pesquero de fuera dos Vello- y de igual modo ocurre con los grupos formados por los de Congos y los de Fiuncho. De este inventario no podemos extraer más datos que la propia existencia de los pescos y sus foreros, por lo que resultaría improductivo intentar catalogarlos sin más criterios que los que podemos intuir a través de sus denominaciones. Un caso particular es el las pesqueras conocidas como das Mareas, según las declaraciones de este pleito corresponderían a la feligresía de Roo, sin embargo el Catastro de la Ensenada las sitúa en la de Cando, por lo que podemos suponer que se trataría, esta sí, de una de esas grandes estructuras que atravesaban por completo el cauce fluvial.

El privilegio de las Noches de Señorío que el priorato se reservaba era común a todos los pescos, de una sola noche por cada temporada, incluidas también las de Queimado y Firvidoso, que según la información del Catastro de la Ensenada estarían exentas de tal privilegio en 1752, las únicas de toda la feligresía, quizás gracias a una provechosa negociación de Ignacio Vázquez con el priorato en la traspaso de unas manos a otras⁸³². Según las declaraciones del proceso de comienzos de siglo, estas pesqueras se repartían a partes iguales, y diferenciadas, entre el Priorato de Toxosoutos -que administraba directamente-, y el monasterio de Sobrado, que tenía aforada su parte a los herederos de Pedro Martínez, las únicas que separan las porciones entre estas entidades jerarquizadas.

El inventario de pescos y canales mostrado en el pleito para la margen izquierda es mucho más diverso. Corresponde a la orilla de la feligresía de Roo, y al coto de Corenza, por lo que aquí intervienen directamente tanto Toxosoutos y Sobrado, como Corenza y San Martín Pinario, además de la participación del arzobispo compostelano y el cabildo de la catedral. A través de las denominaciones de los puestos pesqueros podemos señalar que hay un rodeiro, un emplazamiento de nasas, además de dos canales de nasas, y cuarenta canales de pesca, algunos de ellos con descripciones menos ambiguas que las anteriores, como los canales de las Mareas, los cuatro canales de la

⁸³² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/715.

pesquera de Furado con sus designaciones individuales, o las de Nimo y Guzmán con tres canales cada una, mientras que las restantes ofrecen más dudas en cuanto a su dimensión estructural. Las compartidas por ambos prioratos son las que aportan una información más precisa, se trata de los canales de la pesquera das Mareas, la de Furadelo y el Canal de Gorgues, repartidas de forma semejante: la mitad y una octava parte para el monasterio de Sobrado y el priorato San Xusto, la cuarta parte correspondía a San Martín Pinario, y la octava parte restante para el arzobispo y cabildo de la catedral compostelana. Además, Sobrado y su priorato se reservaban en ellas dos Noches de Señorío. Por su parte, en el canal de Sobornal tanto el monasterio de Sobrado como el de San Martín poseían las mismas porciones que en las anteriores, mientras que la octava parte restante pertenecería Juan de Gordan y otros consortes, el mismo individuo que también tendría aforada la parte de Sobrado -junto con su hermano Bartolomé- a cambio de seis lampreas⁸³³. En los cuatro canales de Furado -Pinguela, Furado, Salgueirillo y Nasas de Salgueirillo- el monasterio de Sobrado y San Xusto poseían la octava parte, la cuarta parte correspondería a San Martín Pinario, y el resto sería de "los Gorgales, Lucas de San Martín y otros". En todas las pesqueras que Sobrado y Toxosoutos compartían con otras instituciones ejercían su derecho de dos Noches de Señorío, mientras que en las que tenían el dominio completo solamente aplicaban una noche de tal privilegio a sus foreros. La única excepción era la de Perjurado, en la que tenía Sobrado un octavo, la misma parte para el arzobispo y cabildo de Santiago, y las tres cuartas partes restantes de la familia González, pero en ella eran los monjes de San Martín Pinario quiénes ejercían dos noches de señorío.

Recapitulando. Al arzobispo y al cabildo de la Catedral de Santiago le pertenecen la 1/8 parte de los dos canales de la pesquera de As Mareas, y la misma porción en los canales de Furadelo, Gorgues -o Gorges-, y en el de Perjurado. Al de San Martín Pinario y su priorato de Corenza le pertenecían por entero tres canales y una nasa en el lugar de Insua -en Cando-, que no estaban en disputa a la vista de la relación de pescos del expediente, y una cuarta parte en los dos canales de As Mareas, en el de Furadelo, en el de Sobornal, en el canal de Gorgues, y en los cuatro canales de la pesquera de Furadelo -Pinguela, Furado, Salgueirillo y Nasa del Salgueirillo-, mientras que en el canal de Perjurado no tenía derecho de explotación, pero disfrutaba el privilegio de dos noches de Señorío. Las restantes explotaciones pertenecían a Sobrado y su priorato de Toxosoutos, excepto un grupo de diversas familias y hermandades vecinales que también aparecen como titulares: Bartolomé y Juan de Gordan tenían 1/8 en el canal de Sobornal; 3/4 de Perjurado pertenecían a "los González y otros", y 5/8 de todos los canales de Furado -Pinguela, Furado, Salgueirillo y Nasa del Salgueirillo- pertenecían a "los Gorgales, Lucas de San Martín y otros", unos casos excepcionales en este contexto de absoluto dominio clerical sobre los aprovechamientos fluviales.

⁸³³ Lamentablemente las declaraciones del pleito ofrecen una escasa información de las rentas a satisfacer por los foreros. Habitualmente señalan que "pagando la renta en que están convenidos", solamente se precisa en el Canal de Sobornal, en el que Bartolomé y Juan de Gordan pagan seis lampreas de renta por la octava parte que corresponde en esa pesquera al monasterio de Sobrado además de dos noches de señorío. En el Canal de Maneaza los foreros Lucas Cedofeito, Alfonso Nimo y consortes pagan una cantidad mayor, de trece lampreas de renta, además de las pescas de una noche de señorío.

Los foreros que explotaban directamente las pesqueras aparecen habitualmente como parcioneros de diversos canales, como representantes de otros consortes y familiares, o a título particular, sin embargo el inventario es poco preciso sobre el reparto en las estructuras de mayores dimensiones. Para las 17 pesqueras y canales de Cando, se indica simplemente que "por foro llevan Luis de Leis, Rosendo de Gordal y otros porcioneros". Estas generalidades impiden la realización de un análisis socioeconómico más riguroso, pero cabe destacar a individuos como Juan y Domingo Freire, Lucas Cedofeito, Francisco Pastoriza y Juan Nimo que acumulaban un importante número de los pescos situados en Roo. Sin más información al respecto debemos suponer que todos serían labradores, vecinos de dichas feligresías o de lugares próximos en feligresías contiguas. Sin embargo podemos destacar a algún individuo, como don Antonio Cortés el único socialmente privilegiado, identificado como "Conde de Villa Nueva de San Bernardo", que tenía en foro los tres canales llamados Congos: Congo de afuera, Congo de dentro y el otro Pesqueiro de Afuera. Destacan también Domingo Tomé, forero del *redeiro* de Nuestra Señora, y Pedro Oca y Alberto Lourido que utilizan los últimos canales indicados en la feligresía de Cando -Canal Nuevo, Pesquero de Arriba da Marea, Canal de Casa de Buei- que además de foreros son señalados como responsables de la recuperación y reedificación de varios canales de pesca.

En el inventario no se incluye información precisa sobre los foreros, ni tampoco acerca de las rentas que pagaban al priorato -tampoco era ese su cometido- pero se demuestra fundamental para recomponer el escenario pesquero en el tramo final del Tambre en el siglo XVIII, como complemento imprescindible para la insuficiente información que el Catastro nos indica para mediados de siglo. Con toda esta información podemos aproximarnos a conocer la intensidad y la dispersión de los puntos de captura, conformando un denso tejido pesquero que combinaba diferentes magnitudes, con algunas estructuras de grandes dimensiones y complejidad constructiva, y un conjunto mayoritario de explotaciones reducidas y capacidades muy básicas -rodeiros y puestos de nasas-. Una configuración que difiere totalmente de las grandes intervenciones pesqueras localizadas en el tramo final del río Ulla, confirmando dos modelos de aprovechamiento pesquero muy diferenciados en ambos ríos.

Esta red de pesqueras, canales, y *rodeiros* diseminada por el Tambre generaban un enorme ingreso de rentas y lampreas al Monasterio de Sobrado a través del priorato de Toxosoutos. Sus provisiones convirtieron al cenobio cisterciense en un centro privilegiado por sus procedimientos de abastecimiento de pescado. Vázquez Lijó presenta el cálculo realizado para el consumo per cápita de pescado por los religiosos de Sobrado⁸³⁴, obteniendo un consumo anual de 44,9 kg por religioso en el período 1747-

⁸³⁴ VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Sabrosa Abstinencia...", p.165. Indica que las cantidades resultantes obvian las diferencias en calidad del género consumido, por cuestiones de jerarquía (desde el abad al novicio), además en sus registros no se diferencia entre los residentes en el monasterio y los destinados en sus prioratos, además de una cantidad considerable que debería haber sido regalada y otra todavía mayor destinada a los visitantes de la Orden y huéspedes invitados a sus fiestas. También indica que dicho gasto se contrarresta al no contabilizar entre los totales el producto recibido vía rentas, sobre todo de lampreas, ni con el producto obtenido del estanque, y tampoco con los escabeches. Indica que también debe tenerse en cuenta que "la voluminosa provisión de sardina salada se destinó especialmente al

1754, unas cifras similares -algo inferiores- al consumo calculado en otros monasterios cistercienses como el de Santa María de Oia en el litoral de las Rías Baixas o el de San Clodio en las tierras del Ribeiro ourensano. También conocemos datos del abastecimiento y el consumo alimenticio del monasterio femenino de San Paio de Antealtares -titular del priorato de Corenza antes de su absorción por San Martín Pinario- analizado por Concepción Burgo López, sin embargo en los datos que presenta no se hallan referencias a la compra o consumo de especies fluviales, ni de ningún tipo de género procedente directamente de Corenza⁸³⁵.

Aunque las cifras totales de consumo de pescado por los monjes de Sobrado no sean extraordinarias frente a la de otros centros similares, su singularidad se manifestaba por su autosuficiencia en especies como anguilas y lampreas. El abastecimiento de pescado estaba asegurado por la ubicación costera de sus prioratos, el de San Martiño do Porto en la desembocadura del Eume, en la ría de Ares, y el de San Xusto de Toxosoutos en el tramo final del Tambre, tanto por su importante red de pesqueras fluviales como por su proximidad a los puertos pesqueros de Muros y Noia. La documentación de Sobrado es muy escasa sobre los puertos o mercados en los que adquiriría el pescado, sin embargo registraba puntualmente el producto que llegaba de sus prioratos, especialmente del de Toxosoutos, desde donde recibía hasta el 60% de todo el pescado consumido por los monjes en la primera mitad del siglo XVII. Según los recibos y gastos del priorato, a comienzos del siglo XVIII la renta de lampreas de Toxosoutos rondaban las dos mil piezas al año, y a mediados de siglo "era de 1.865 debido a la dejación por los llevadores de algunos canales en 1723". Más de dos tercios se percibían en dinero, y los ingresos en especie -frescas o curadas- se destinaban a dos partidas fundamentales: el gasto ordinario, que englobaba tanto el consumo interno del priorato "como los regalos y los envíos directos a Sobrado". Para los regalos debió aprovecharse el excedente en campañas de extrema abundancia como la mencionada de 1718⁸³⁶. Vázquez Lijó muestra cómo las partidas por este concepto se incrementaron en las décadas siguientes, a medida que también aumentaba el total de las capturas enviadas directamente a Sobrado, con un crecimiento continuo desde la década de 1720, hasta descender por debajo de las 400 capturas de promedio en las décadas de 1740-

sustento de criados y contratados eventuales del monasterio, es muy probable que los monjes también consumiesen alguna cantidad de esta proteína barata".

⁸³⁵ BURGO LÓPEZ, Concepción: "El consumo alimenticio del clero regular femenino en el Antiguo Régimen: el ejemplo del Monasterio de San Payo de Antealtares", en *Studia Historica. Historia Moderna*, 5, 1987, pp. 221-237. La autora presenta el gasto general en alimentación y el consumo de las monjas en relación con las variaciones de precios durante el período 1625-1814. Demuestra como en el siglo XVIII, especialmente desde 1720 y de modo continuo durante la segunda mitad del siglo, el monasterio aumenta considerablemente el consumo de alimentos, debido a una mejora en los ingresos de la entidad y el balance de gastos por la reducción del número de hermanas. En el siglo XVIII su dieta no solo habría mejorado notablemente con respecto a la centuria anterior, sino que incluso la considera excesiva "para una mujer de vida sedentaria", sobre todo con un aumento del consumo de legumbres y pescado, que a comienzos del siglo XVI la norma establecía en "una libra castellana de pescado (460 gramos) el día que ayunen" según la visita de Fray Pedro de Nájera en 1515. La autora muestra como el volumen de compras se mantiene en el tiempo, principalmente de sardina, pulpo, sarda y *panchozas*, consumiendo cantidades similares tanto en 1652 como en 1750, a pesar de la reducción del número de religiosas, aunque con la progresiva desaparición del consumo de pulpo. Sin embargo ningún rastro de especies fluviales en general, ni de aquellas que pudiesen proceder directamente del priorato de Corenza.

⁸³⁶ VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Sabrosa Abstinencia...", pp.176-177.

1750. Señala aquella cosecha de 1718 como excepcional, en consonancia con la abundancia relatada por el fraile franciscano Herosa en su *Memorial* del convento de Herbón⁸³⁷, con unas capturas de 4.450 lampreas, de las que 4.400 fueron enviadas directamente a Sobrado, mientras que en ninguna otra campaña del período 1714-1759 se superaron los dos mil ejemplares⁸³⁸.

Para el aprovisionamiento de otras especies, el monasterio cisterciense contaba también en sus inmediaciones con un estanque artificial construido a comienzos del siglo XVI. Se canalizaron los pequeños regatos que daban origen al río Tambre hacia un dique de contención hasta formar una laguna, acotada por un perímetro fabricado en piedra, que ocupa todavía en la actualidad una superficie de unas 10 hectáreas y con una profundidad que supera los cuatro metros en su punto máximo⁸³⁹. El estanque era un vivero de peces, pero además aseguraba el suministro de agua para múltiples usos a través de una sencilla red de canalizaciones, aportando agua para el riego de sus campos, energía a los molinos, y se conducía directamente hasta la cocina principal del edificio para diferentes usos domésticos⁸⁴⁰. La creación de estas lagunas artificiales fue un recurso habitual entre los monasterios más poderosos de finales de la Edad Media, puesto que garantizaba la provisión de pescado, fresco y en cantidad, para su consumo interno, constituyendo los precedentes directos de la piscicultura moderna, y suponía también un considerable ahorro para las arcas del centro en las partidas dedicadas a la compra de pescado del exterior.

En el Catastro de Ensenada apenas se hace una breve mención a esta instalación:

...hay un estanque para pesca de truchas y anguilas con su barco que también pertenece al Monasterio cuya utilidad atendiendo al mucho coste que le tiene se regula solo en sesenta reales de vellón⁸⁴¹,

sin embargo la calidad de su pescado fue destacada por diversas crónicas y descripciones, aunque no siempre de forma satisfactoria. Ya en el siglo XVI, el clérigo Ambrosio Morales incluía entre las páginas de su *Viaje* encargado por Felipe II unas breves indicaciones sobre el Monasterio de Sobrado, entre las que señalaba que:

El Rio Tamare, que es de los grandes de Galicia, nace á quarto de legua deste Monesterio. Su nacimiento es de un gran Lago que tiene dos tiros de arcabuz en largo, y uno en ancho, y está lleno de buen pescado⁸⁴².

⁸³⁷ HEROSA, Fr., SOTO PÉREZ, (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables...", p.103.

⁸³⁸ VÁZQUEZ LIJÓ: id.

⁸³⁹ La laguna de Sobrado también ha sido protagonista de diversos estudios biológicos, entre los que destaca VARELA RODRÍGUEZ, Manuel: *Estructura y producción estacional de un sistema lacustre de dimensiones reducidas y amplio desarrollo de la vegetación macrofítica litoral. Competencia de macrofitos y fitoplancton por los nutrientes*, tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 1984.

⁸⁴⁰ Según las respuestas del Catastro de Ensenada "...tiene el Monasterio de Sobrado dos molinos dentro de la zerca o bosque..." AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/231-232.

⁸⁴¹ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 160/232.

⁸⁴² MORALES, Ambrosio de: "Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II a los Reynos de Leon y Galicia, y Principado de Asturias. Para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros

En 1828 Sebastián Miñano también incluía referencias al estanque entre las entradas de su *Diccionario*⁸⁴³, destacando que sus “anguilas son las más famosas de Galicia”, sin embargo no se mostraba tan benevolente con todo el género, ya que señalaba también que “las truchas son muy malas”. Lo desigual de las calidades, a tenor de estas manifestaciones, podría vislumbrar una cierta especialización piscícola hacia la cría de anguilas. Vázquez Lijó señala que “la provisión del estanque tal vez resultó suficiente en anguilas”⁸⁴⁴ –solo halla constancia de dos envíos puntuales de esta especie desde el priorato de San Martiño de Porto-, mientras que “compró truchas regularmente” que supondrían un gasto anual en torno a los cien reales durante el período 1693-1750, y probarían una obtención insuficiente de esta especie en su vivero –al menos con relación a su consumo-, al tiempo que, suponemos, las adquirirían de calidad superior a las descritas por Miñano.

Al margen de la información procedente de Sobrado, apenas podemos conocer datos pesqueros en los canales de Cando y Roo. Sobre las capturas de los foreros, y las demás instituciones en el Tambre, solamente podemos obtener información de tipo indirecto y muy diseminado a través de los arrendamientos concedidos en diferentes momentos, que combinaban rentas monetarias y en especie. Anteriormente hemos visto una serie de arriendos de todos los canales que el cabildo compostelano poseía en el río Tambre, cedidos a Juan Agrafoxo a mediados del siglo XVII por cantidades que oscilaban entre 70 reales en 1644, a renovarlos posteriormente –en 1649 y 1660– por siete y ocho ducados anuales y un pequeño volumen de capturas, y como en 1775 la Mitra compostelana arrendaba el cobro del diezmo de esas mismas posesiones por 250 lampreas⁸⁴⁵. La información sobre las capturas de los foreros y el –posible– destino comercial de las mismas se demuestra insuficiente, aunque conocemos que en 1639 el administrador general de los pescados del reino de Galicia –Salvador de León-, arrendaba a favor de Juan de Dantes, vecino del lugar de Vilardante –en Santa María de Roo-, todo el consumo de las lampreas del río del Tambre y de “aquellas que salieran para la ciudad de Santiago por un año y en precio de 100 reales”⁸⁴⁶.

Reales, y Libros manuscritos de las Cathedralres y Monasterios”, original de 1572, Imprenta de Antonio Marín, Madrid, 1765, pp.117-118.

⁸⁴³ MIÑANO, Sebastián: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Imprenta de Pierart-Peralta, Madrid, 1826-1828, Tomo VIII, p.303: “El mismo convento tiene un molino harinero y un estanque fuera del monasterio, a la parte del E., cuyas anguilas son las más famosas de Galicia, al paso que las truchas son muy malas. Este estanque se halla en el mismo río Tambre, que corre de E. a O. por dentro del bosque del convento”.

⁸⁴⁴ VAZQUEZ LIJÓ, José Manuel: “Sabrosa Abstinencia...”, p.174.

⁸⁴⁵ ACS, *Protocolos*, 183 fols. 570v-571v, 1644; ACS, *Protocolos*, 191, fols.250r-250v, 1649; ACS, *Protocolos*, 205, fols.53r-54r, 1660. También incluye mención a AHDS, *Fondo General*, Leg. 44. Bienes y rentas de la Mitra de Santiago y pensiones que paga, año 1775, sin foliar, visto en VÁZQUEZ LIJÓ: “Sabrosa abstinencia...”, p.175.

⁸⁴⁶ ACS, *Protocolos*, 179/4, fols.72v-73r, 1693.

4.2. LA PESCA EN EL ULLA

La pesca en el río Ulla presenta unas características muy diferentes a la mostrada en el Tambre, con un nivel de especialización más temprano, y mucho más diverso socialmente en su explotación. Del mismo modo que conocemos la distribución de numerosos puestos de nasas y *rodeiros* repartidos por el río Tambre, en el Ulla también deberían existir instalaciones rudimentarias similares a aquellos *rodeiros* en las zonas del curso alto, y de nasas más complejas en su tramo final. Cornide indicaba la presencia de *butrones* en el Ulla en el siglo XVIII como una arte tradicional "en forma de manga o saco, que solo sirven para la pesca de lampreas"⁸⁴⁷, se trata de un sistema de nasas de mayor tamaño, dispuestas en el lecho del río que habitualmente se instalaban por parejas con una red que las unía frontalmente y dirigía los ejemplares hacia las trampas dispuestas lateralmente. Sin embargo su actividad, al igual que la pesca a flote, apenas aparece reflejada en la documentación fiscal, como tampoco parece haber sido objeto de conflictividad entre vecinos o instituciones, quizás por considerarla insignificante frente a las grandes estructuras pesqueras que atravesaban el río. En las repuestas del Catastro encontramos una breve e insuficiente mención a la pesca a flote de especies fluviales, la única de este tipo en toda nuestra investigación. Entre las listas de matriculados de mar de la villa de Padrón, y sus diferentes categorías de embarcaciones y dornas, se indican de manera que debería de tratarse de labradores con una dedicación pesquera complementaria, y que suponen una auténtica excepción en este contexto:

Caetano de Rial, Basilio Blanco, Domingo Villaverde, Domingo Morono, Domingo Picaduzo, Amaro Villar, Domingo García y Bentura López tienen estos solamente dornas de pescar lampreas sin que se exerzan en otra coas de pesca mas de en que a este género (...), regulan a cada uno de utilidad en dicho tiempo treinta y dos reales yncluso diez y seis reales por dorna y aparexos⁸⁴⁸.

Las pesqueras del Ulla se conservan aún hoy -y la mayoría en funcionamiento- río arriba de la localidad de Padrón, a unos diez kilómetros de la desembocadura, en la zona anterior a la incorporación de la corriente del Sar y en la que todavía ejerce su influencia la fuerza de las mareas de la ría de Arousa. Una zona navegable tierra adentro, en un punto de comunicación estratégico por tierra entre Pontevedra y Santiago, como enlace de transporte fundamental para su comercialización, y en el que todavía se entremezclaban los aprovechamientos tradicionales de los recursos fluviales y marítimos. A continuación de la villa de Padrón se localizan las pesqueras de Herbón, donde el cauce del Ulla se vuelve más tortuoso y pierde progresivamente su influencia marítima. La calidad y abundancia de su pesca, y lo trascendental de su localización, convertirá a las pesqueras de este tramo en un preciado bien de explotación e intercambio desde la edad media hasta la actualidad.

⁸⁴⁷ CORNIDE DE FOLGUEIRA: *Ensayo de una historia de los peces*, p.200.

⁸⁴⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/704.

Eugenio Larruga relataba como “La barra del río Ulla es abundante de salmones y lampreas. Por este río se introducen en verano, y á la plenamar considerable número de arroaces ó puercos marinos”⁸⁴⁹, pero también expresaba su disconformidad con que esas fabulosas condiciones no se aprovecharan para otras actividades que consideraba más productivas, como el transporte, y señalaba directamente a las pesqueras como parte del problema, puesto que el Ulla era

El río Ulla (...) es navegable hasta el Convento de Herbón, un quarto de legua más arriba de Cesures, y pudiera serlo mucho más, si se le hiciesen algunas obras y se destruyesen las pesquerías que le interrumpen⁸⁵⁰.

Suponía un planteamiento muy ambicioso en lo económico, y absolutamente contrario a la armonía planteada por el Padre Sarmiento para los diversos aprovechamientos fluviales⁸⁵¹. Las *pesquerías* mencionadas por Larruga eran precisamente las robustas pesqueras de Herbón, las primeras que las especies migratorias se encontrarían en su remonte por el río Ulla. Siguiendo río arriba se localizan -algunas todavía en la actualidad- las de Carcacía, Barcala, Reis, Couso, Teo⁸⁵² y San Miguel de Sarandón. En cuanto a las pesqueras de Barcala no hemos encontrado referencia alguna entre la documentación fiscal, pero sí en documentación notarial que nos remonta al siglo XVI, como la venta realizada en 1575 de la pesquera para reos y lampreas que poseía el labrador Pedro Cousiño en San Miguel de Barcala, a la vecina de la ciudad de Santiago Luisa del Castillo⁸⁵³. Damián Porto señala incluso la presencia de pesqueras en zonas aún más interiores como en San Julián de Arnois, vinculadas a la residencia de don Andrés de Silva -el que fuera el promotor de la fábrica de papel de la Barreira⁸⁵⁴-. Se trataría de una pesquera vinculada a un molino también

⁸⁴⁹ LARRUGA, Eugenio: *Memorias políticas* Tomo XLIII, MEMORIA CLXXXI *Continuación de la historia de la pesca en Galicia*, p.24.

⁸⁵⁰ LARRUGA, Eugenio: *Memorias*.... Volumen XLII, Memoria CLXXX. *Ríos y Pesca en Galicia*. En su exposición, deseaba conectar la ciudad de Santiago directamente con la ría de Arousa, indicaba que: "Media legua mas abaxo de Césures, se le une el río Sar, que baxa de los contornos de la Ciudad de Santiago, hasta donde pudiera hacerse igualmente navegable, aprovechando sus aguas, y reduciéndolas á un canal, y particularmente desde Padrón, hasta introducirlo en el Ulla, por enfrente de Laiño. Convendría enderezar extremadamente tortuoso, y formarle alguna esclusa ó esclusas, para que en todas mareas pudiese navegarse, y para que las avenidas no causasen los estragos que suele experimentar dicha Villa y sus contornos", p.283.

⁸⁵¹ SARMIENTO, Martín: *De los atunes y sus transmigraciones*, Madrid, 1772 [178]. Reproducido en: LÓPEZ CAPONT, Francisco: *La faceta pesquera*....

⁸⁵² PIÑEIRO MOURE, Miguel: *Lampreas y Pesqueiras*..., p.53 y ss.

⁸⁵³ ACS, *Protocolos*, 64, fols. 1r-2v, 24-02-1575.

⁸⁵⁴ PORTO RICO, Damián "Achegamento ás pesqueiras estradenses do Ulla", en *A Estrada, miscelanea*... núm. 7, 2004, pp. 111-144. Incluye referencias a pesqueras de lamprea en San Miguel de Barcala en el siglo XVII, (pp. 128-129): "Anos despois, o 18 de abril de 1632, sabemos de certo que posuía dito Colexio de Sancti Spiritus (de la Catedral compostelana) parte do *Canal de la lampreeira q[ue] llaman da Laxe, sito en la frª de San Miguel de Barcala en el Río de la Ulla que llaman Lapido, sin saber la parte q[ue] en el tocaba a dicho Colegio, a quien pagaban de renta anual seis lampreas Curadas*" entre 3 veciños: *Juan de Outeiro el Viejo, Juan de Outeiro el Mozo e Domingo Gómez de Outeiro*", con referencia Archivo Histórico Diocesano de Santiago. Fondo Xeral. Atado 348. Colexio de Sancti Spiritus. Mazo 1º. Documentación sobre bens e rendas. "*Canales, y Lampreeiras llamados de Furadormigo, Xamis, Travesela, y Laxe de una, y otra parte del Río de la Ulla, y sitios en la frª de Barcala, y Carcasia*".

de su propiedad, pero a través de las Respuestas del Catastro no hemos podido localizar ninguna mención a estos dos elementos en los documentos de Arnois, ni en los correspondientes a los antiguos cotos de Oca y de la Vega que se extendían por el mismo término, aunque como podremos comprobar en determinados casos, la construcción o ampliación de algunas de esas estructuras corresponderían ya al siglo XIX. Tampoco hemos localizado en las Respuestas referencias directas a pesqueras en algunas de las feligresías del tramo final, pero a diferencia de lo que sucedía en el Tambre -pesqueras de Cando y Roo-, en esta zona se identifican las estructuras con una sola parroquia, aunque en realidad sus muros se extienden entre ambas orillas.

Las instalaciones pesqueras del Ulla más orientales localizadas a través de las Respuestas del Catastro se situaban en las feligresías de Teo, Couso y San Miguel de Sarandón⁸⁵⁵. Esta última descrita como una "pesquera o estanque de truchas de don Juan Cisneros, cuia utilidade regulan anualmente en cincuenta reales", que indudablemente funcionaría como presa de deriva hacia el molino de tres ruedas que el propio Cisneros de Castro poseía en dicho término. Las de Teo y Couso se recogen en la pregunta 37 del interrogatorio de la Única para las feligresías de Santa María de Vaamonde, Teo y Couso, estas sí descritas como pesqueras de lamprea. En Santa María de Teo se identifican dos pesqueras o canales, una propiedad de Andrés de Carrera y consortes, y el otro de Simón Riveira "y los suyos, vecinos de dicha feligresía" sin que las declaraciones indiquen ningún dato sobre su utilidad. Inmediatamente continúa con las pesqueras de Santa María de Couso, sobre las que aporta más información, no sobre sus características, pero al menos sí sobre la utilidad declarada. En Couso se identifican tres pesqueras, la primera mencionada era también de don Juan Antonio Cisneros de Castro, por la que declaraba un rendimiento de 200 reales. Se trata de una estructura que no solo forma un canal y coto de pesca, sino que además funciona como presa de deriva para canalizar agua hacia el molino que poseía, un artefacto de dos piedras como ya hemos comprobado en el apartado correspondiente⁸⁵⁶. Sobre estas pesqueras tenemos información de momentos posteriores, recogidas en investigaciones locales sobre la documentación vinculada a la *Casa Forte de Maíndo*, también conocida como *Torre de Couso*, una de las residencias de la familia Cisneros de Castro, que más tarde se convertirían en Condes de Ximonde. Tanto Porto Rico como Picallo Fuentes recogen diversos documentos, a cerca de la progresiva formación de su patrimonio, como de

(1509-1851). En referencia a pesqueras en Arnois (p.132): "Tamén en Arnois temos a pesqueira que debeu ser da casa de Silva de Ribadulla. Tanto esta peza, coma as xestionadas polos donos da casa de Maíndo, nos dan pé para unha vinculación un tanto arriscada: A casa de Silva data polo menos do século XVI, e tivo en tempos unha torre. Foron os señores desta casa os que puxeron en marcha moito máis tarde unha fábrica de papel no río Bó ou da Barreira. O muíño e a pesqueira anexa no Ulla pertencíanlles tamén. É de novo Alfredo Vicenti, refuxiado daquela en Castrotión, quen nos da a descrición máis recente do que hoxe son unicamente ruínas: *Este dique, bastante espacioso para que dos homes puedan recorrerlo de fronte y punto menos que a pie enjuto, está destinado a encauzar todo el caudal del río hacia la pesquera de un hidalgo, y es como un puente, a decir verdad, sobrado peligroso, que pone en comunicación entrambas orillas*". En donde se remite a: VICENTI, Alfredo: "A orillas del Ulla (Perfiles gallegos)". Obra publicada por entregas entre 1875 e 1879.

⁸⁵⁵ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/66.

⁸⁵⁶ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/212.

episodios puntuales de conflictividad que afectaron a estas pesqueras, aunque en el siglo XIX señalan hacia una actividad principalmente salmonera⁸⁵⁷.

En una interesante reclamación de 1825, la señora doña Jacoba Cisneros -Condesa de Ximonde, Vizcondesa de Soar- y sus familiares afirmaban que la construcción de un molino y nuevas pesqueras en la feligresía de Reis -en la rivera opuesta del río- perjudicaba directamente a su actividad. Se trata de los vecinos de San Cristóbal de Reis:

...a los mayorazgos de que se halla quieta y pacífica poseedora es anexo y perteneciente la propiedad del río Ulla para la pesca desde el Canal del convento de San Antonio de Herbón hasta el de que hacen uso algunos vecinos de la feligresía de San Christobal de Reis y otros, en cuya porción de río y parroquia de Sta. María de Couso tiene una presa para molinos y canal de pescar, que coge todo el río de una a otra margen, y cuíos productos, tanto de pesca quanto de molienda, forman una parte del mayorazgo nombrado Pazo de Maíndo desde tiempo inmemorial(...) Andrés García, Andrés Gómez, Antonio Barreiro, Andrés Cambadela y otros vecinos del lugar de Freijeiro (...), aprovechándose de la muerte del último conde difunto y de la menor de edad de la otorgante, se propasaron furtiva y clandestinamente a hacer un muro o represa en principios de este año, el qual tendrá como más de treinta cuartas de largo al frente con corta diferencia de las bocas de la pesquera de la menora, y precisamente al lado de la suvida de la pesca. Con esta novedad se advirtió también que en setiembre del año ultimo los mismo Andrés García y compañeros habían construido otro muro que tendrá de largo más de cincuenta cuartas, seguramente con el fin de hacer nuevas pesqueras con conocido perjuicio de la de la otorgante, y en contravención y desmedido abuso de la licencia que antes de ahora se les concediera a los referidos Andrés García y otros vecinos del lugar de Freijeiro para construir un muro, y no más, mucho más abajo, con objeto de formar un molino bajo las restricciones que contiene⁸⁵⁸.

Picallo Fuentes no alberga dudas de que la principal actividad de esta pesquera era la captura de salmones, aunque en el texto se menciona también *otra pesca de esta clase*. En la identificación que realiza Miguel Piñeiro sobre las pesqueras del Ulla -o sus vestigios- en la actualidad señala esta estructura de Couso como la situada en la parte más alta del río, identificando el lugar como un coto salmonero con restos de una

⁸⁵⁷ PORTO RICO: "Achegamento ás pesqueiras...", p. 132. El autor señala que "En Couso, outros fidalgos, os señores de Maíndo custodiaban as pesqueiras como parte dos dereitos adquiridos de vello naquelas terras: Así temos constancia da *Donacion, y compusición que hizieron Juan Nuñez de Ysorna escudero, y su muger María Fernández, de la casa de la Insula a la Yglesia de Sanctiago, con que no se pueda bender, ni traspasar, en otra persona. Año de 1414 [...]*, con referencia a AHDS, Fondo Xeral, Atado 503, fol.37v.

⁸⁵⁸ PICALLO FUENTES, Héitor: "Maíndo (A Estrada, Pontevedra): Espazo xeográfico, humano e histórico no dominio do Condado de Ximonde", en *A Estrada miscelanea*, núm.7, 2004, pp. 167-227. El artículo incluye documentos anexos, como este *Auto Ordinario sobre a titularidade das pesqueiras que no río Ulla posuía a Casa de Maíndo*, con fecha 17 de marzo de 1825 (ARG, *Real Audiencia*, 27.278/56, fols. 1r-2v), documento núm. 5, pp. 215-217.

pesquera deshabilitada conocida como *Lampreeiro*⁸⁵⁹ y que constaba de un solo hueco. El documento recogido por Picallo Fuentes no sólo es interesante por la confirmación de la actividad de esta pesquera décadas después -aunque el objeto principal de las capturas hubiese cambiado-, sino por el detalle con que explica la alteración de las corrientes y los espacios que inutilizaba sus estructuras:

...con tal procedimiento causan una desmedida perturbación, y hacen fuerza al monio y posesión de la menora otorgante; se advierte en ellos una usurpación demasiado conocida, que con el principio de los muros se impide la entrada de salmones y mas pesca de esta clase en la de la señora condesa; y que, construidos al lado del descenso de la corriente del agua, hace rechazar el curso natural de esta, y que empujándose en la margen opuesta ciega precisamente cuando las crecientes del rio la bajada de la pesquera⁸⁶⁰.

Se trata de un texto que relata a la perfección lo delicado del ecosistema de aprovechamiento de los recursos fluviales, en el que las nuevas intervenciones deberían estar siempre en armonía con las demás explotaciones para favorecer el aprovechamiento general, y cualquier alteración del curso y sus corrientes podría generar -como observamos- severos perjuicios a los demás.

Continuando el curso del Ulla hacia su desembocadura, el Catastro de la Ensenada nos ofrece información muy limitada de las pesqueras de Carcacía. Por su situación, y como hemos comprobado con localizaciones anteriores, en este grupo se deberían incluir también las de la rivera opuesta, que corresponderían a San Miguel de Barcala. Ya hemos señalado como la denominación de las pesqueras es variable a lo largo del tiempo, por ello -y con cierta cautela- podemos intuir que entre las que el Catastro identifica en la feligresía de Carcacía se encuentran algunas que otra documentación situaría en la de Barcala⁸⁶¹. En las Respuestas, se constata -en la pregunta 37- la pesca

⁸⁵⁹ PIÑEIRO MOURE, Miguel: *Lampreas y Pesqueiras...*, p.55.

⁸⁶⁰ PICALLO FUENTES, id.

⁸⁶¹ Según la identificación de estas estructuras que realiza PIÑEIRO MOURE (*Lampreas e Pesqueiras...* p.60) en su descripción de las pesqueras actuales del Ulla, o los restos que quedan de ellas, sitúa en Carcacía ocho pesqueras de lamprea con diferentes secciones en cada orilla, todas localizadas en el lugar de Lapido, que identifica como 'Carcacía-Lapido' en la ribera norte, que pertenecen propiamente al término de la feligresía de Carcacía, y las denominadas 'Carcacía' a secas en la ribera sur, que se corresponderían en realidad con la orilla de San Miguel de Barcala. Las denominaciones son Furado, Muxena, Lombeira, Loureiríña, Augadalta, Loureira, A Forrica e Carballo, con sus diferentes secciones. Identifica también en Sinde (un lugar de la parroquia de Carcacía) otras pesqueras llamadas Freixeiro; en Barcala otras llamadas Bumio (señala que son "as últimas da beira sur do Ulla") y por último en Reis dos pesqueras llamados de Bustelo y Lampreeiro. Esta última sería la que identificamos en Santa María de Couso propiedad de la familia Cisneros de Castro, según indican las Respuestas del Catastro y el resto de documentación mostrada al respecto. Por su parte LADRA FERNÁNDEZ (*A Pesca Tradicional...*, apéndice 7: Pescos do Baixo Ulla, pág.158) incluye una relación de las pesqueras que se mantenían activas, que elabora a través del inventario oficial de la Xunta de Galicia entre los años 1998 y 1999 (DOG 29-10-1998 y 22-12-1999), que nos confirma las denominaciones de las pesqueras -y sus diferentes secciones numeradas- pero con ciertas diferencias en la organización y localización de algunos lugares: identifica catorce pesqueras en el lugar de Carcacía-Lapido (denominadas pesqueira da Caseta, do Furado -1 y 2-, da Muxena, da Lombeira, Nova, da Augadalta, da Loureiríño, da Loureira -1 y 2-, do Lago, da Furrica, y do Carballo -1 y 2-), también una pesquera en Barcala (pesqueira de Bumio) y tres en el tramo de Sinde-Reis: Pesqueira do Freixeiro, do Bustelo y do Lampreeiro. En las ordenanzas más recientes de la Xunta de Galicia solamente se mencionan las pesqueras que delimitan los tramos en los que se organizan

de lampreas, tanto a flote como la existencia de pesqueras: "hay unas barquillas para pasar el río Ulla los vecinos y ahora añaden que sirven también para la pesca de lampreas cuyo número de pesqueras constará de las Relaciones y su utilidad". Sin embargo, en las listas finales de oficios e industria de la feligresía se menciona que:

...y quanto a Pesqueras no ay utilidad alguna porque si alguna lamprea se coje es para pagar las pensiones y no se vende ninguna" por lo que no ofrecen información de sus propietarios ni mucho menos de sus características o rendimientos⁸⁶².

La documentación notarial contribuye a cubrir estos vacíos documentales, al menos para constatar la existencia de estas estructuras pesqueras en diferentes momentos, aunque los ejemplos sean mínimos. Los protocolos notariales complementan las carencias de registro del Catastro de la Ensenada, por ejemplo confirmando la presencia de una pesquera "para reos y lampreas" en San Miguel de Barcala, a través del documento de venta por el que su propietario Pedro Cousiño la entrega a la viuda compostelana Luisa del Castillo en 1575 a cambio de ocho ducados⁸⁶³. También localizamos diversas cesiones de las pesqueras de Carcacía, como el aforamiento de la cuarta parte de las pesqueras en el río Lapido, propiedad de la cofradía de los Clérigos del Coro, en favor del clérigo de San Miguel de Barcala, Bartolomé Gamardo, por una renta de seis lampreas⁸⁶⁴; o los arriendos de diversos propietarios -curiosamente todos de la ciudad de Santiago-, y todos a satisfacer en diferente modo. Otro caso sería el arriendo realizado por Jácome González y Juan Vázquez de sus pesqueras en el Ulla a su paso por Carcacía por una renta de cuarenta y dos reales y ocho lampreas⁸⁶⁵, o el concedido por don Antonio Cisneros en 1617 -como arcediano y canónigo de la iglesia de Santiago- a Domingo Álvarez del canal de Furado en el río Lapido y la cuarta parte de otro canal por una renta anual de cincuenta lampreas secas y dos ducados durante 21 años⁸⁶⁶. Especialmente provechoso parece para el propietario, el documento por el que Pedro Rodríguez -también vecino de Santiago- cedía durante once años sus pesquera llamada Tiralombeira -situada en el río Ulla- a cambio de la mitad de toda la pesca⁸⁶⁷.

Por último, las pesqueras de Herbón. Las más importantes de todo el Ulla, por su tamaño -cantidad de bocarones-, productividad, y en las que participan un gran número de propietarios de todas las capas sociales: campesinado, comerciantes, hidalguía, nobleza e instituciones eclesiásticas. En consecuencia, y afortunadamente, sobre estas

los períodos hábiles de las capturas, con un tramo final delimitado por "las pesqueras de A Caseta y Furado en Carcacía hasta la pesquera de Lampreeiro, lugar de As Pesqueiras (Reis)" (Orden de 27 de octubre de 2016 por la que se regula la pesca de la lamprea en las pesqueras del río Ulla y se fijan el período y las condiciones para presentar las solicitudes para el año 2017, DOG 10 de noviembre de 2016, pp.49.926 y ss.). También Damián PORTO RICO recoge documentación con referencia a las pesqueras de lamprea en San Miguel de Barcala en el siglo XVII ("Achegamento ás Pesqueiras..." pp.128-129).

⁸⁶² AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/614; y Libro 244/684.

⁸⁶³ ACS, *Protocolos*, 64, fols. 1r-2v, 24-02-1575.

⁸⁶⁴ ACS, *Protocolos*, 41/3, fols. 321r-323v, 5-03-1573.

⁸⁶⁵ ACS, *Protocolos*, 69/2, fols. 115r-117r, 13-02-1577.

⁸⁶⁶ ACS, *Protocolos*, 155 fol. 165r-165v, 18-10-1617.

⁸⁶⁷ ACS, *Protocolos*, 41 /1 fols. 934v-935v, 2-10-1567.

pesqueras tenemos abundante información, procedente tanto de documentación oficial como de la literatura que se ha generado sobre ellas. La importancia de estas pesqueras se constata por el detalle con que se informa sobre sus características, partes, rendimientos, y la minuciosa descripción con que se puntualiza la participación de todos los propietarios en cada una ellas aunque, como veremos, esta relación no está exenta de ciertos problemas.

Las pesqueras de Herbón aparecen en las Respuestas del Catastro entre las listas finales de oficios e industrias, con toda la información repartida en diferentes notas. En primer lugar presenta las siete pesqueras con sus divisiones y utilidades⁸⁶⁸:

- El canal de As Areas, "tiene nueve bocarones, y cada uno se reparte en cinco quintas partes, que todas componen estas quarenta y cinco, y a cada quinta parte de dicha pesquera regularon de utilidad al año veinte y cinco reales de vellón". La suma total reporta una utilidad de 1.125 reales.

- A continuación la llamada Morona, de arriba y de abajo, que presenta cuatro 'bocarones' de los que no se menciona división alguna, declarando una utilidad anual de 130 reales anuales, que sumarían 520 reales.

- La pesquera conocida como La Trapa tiene cinco 'bocarones' con cinco partes cada uno -25 en total- con una utilidad inferior, en este caso de doce reales y medio "por ser la pesca de dicho Canal tardía y no producir cosa de Monta", que supondrían 312,5 reales.

- La de Rivero Viejo presenta cuatro 'bocarones' dividido en cuatro partes. Cada parte se regula en 62 reales y medio anualmente, con una utilidad conjunta de mil reales.

- La llamada Fraxeito, con cuatro bocarones de cinco partes cada uno (20 en total) por las que declaran 120 reales cada una, con una utilidad total de 2.400 reales. Un rendimiento muy superior al resto, que justifican "por ser el primero de la pesca y la más temprana".

- El Canal y Costa, comúnmente conocido como Canal de Herbón, presenta 25 partes (cinco 'bocarones' divididos en cinco partes cada uno) que se regulan en 50 reales de vellón, y una utilidad de 1.250 reales en total.

- Por último, la pesquera conocida como Las Viejas -As Vellas- consta de cuatro bocarones divididos en cinco partes cada uno, con 50 reales de utilidad cada uno, que sumarían otros mil reales de vellón.

El sistema de reparto mediante *quintas*, o *cuartas*, era el modo de prorrateo de las capturas de las trampas en cada bocarón⁸⁶⁹, de forma que si un vecino tuviese dos quintas en una pesquera le corresponderían dos ejemplares de cada cinco capturadas, si tuviese media quinta le correspondería uno de cada lote de diez. Si las *partillas* de la pesquera se dividen en *cuartas* se procede del mismo modo, de forma que cada individuo o institución podía tener diferentes partes, incluso medias quintas o cuartas en diferentes bocarones de la misma pesquera, y por supuesto en varias al mismo tiempo.

⁸⁶⁸ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/35-36.

⁸⁶⁹ PIÑEIRO MOURE, Miguel: *Lampreas y Pesqueiras....* pág.62.

Las pesqueras de Herbón eran unas estructuras que atravesaban el río de una orilla a otra, con Requeixo -actual Pontecesures- al sur y Santa María de Barcala al oeste en la rivera opuesta continuando los quiebros del Ulla, pero todas identificadas como propias de Herbón. La denominación de las pesqueras varía a lo largo del tiempo, pero buscando similitudes entre los nombres que presentan otras descripciones posteriores, podemos suponer -con cautela, eso sí- que la relación que ofrecen las Respuestas no se corresponde con una emplazamiento ordenado en ninguno de los sentidos del cauce, ni por el total de su utilidad, como tampoco por los períodos de optimización de cada una de las pesqueras⁸⁷⁰.

Organizando los datos anteriores observamos cómo hay grandes diferencias entre las utilidades que declaran, tanto las pesqueras en su conjunto, como por cada una de sus partes o bocarones completos. Todas presentan un número de partes similares combinando los *bocarones* y sus partes en grupos de cuartas o quintas, excepto As Areas, que contaba con nueve bocarones, y las de Morona que no repartían sus bocarones.

Nombre de la pesquera	Bocarones	Partes	Total	Reales por parte	Reales por bocarón	Utilidad reales
As Areas	9	5	45	25	125	1.125
Morona (Arriba y Abajo)	4	1	4	130	130	520
La Trapa	5	5	25	12,5	62,5	312,5
Rivero Viejo	4	4	16	62,5	250	1.000
Fraxeito	4	5	20	120	600	2.400
Canal de Herbón	5	5	25	50	250	1.250
As Vellas	4	5	20	50	250	1.000

*fuente Catastro de la Ensenada.

La utilidad de cada una de las partes oscilaba entre los 12,5 reales declarados en la de La Trapa -ya hemos visto que indicaban que su pesca era tardía-, y 25 en As Areas, hasta los 120 por las de Fraxeito, quizás por su 'pesca temprana', o los 130 por bocarón indivisible en las de Morona, aunque es evidente que ésta presenta unas características diferentes en su distribución y quizás también de tipo estructural⁸⁷¹. En consecuencia la utilidad completa de las pesqueras era también variable, desde el cálculo de 2.400 reales para la de Fraxeito, hasta las de La Trapa y Morona que presentarían 312,5 y 520 reales

⁸⁷⁰ Según las presenta Piñeiro Moure (op.cit., pp.57-60) por su disposición en la actualidad, se sitúan desde la desembocadura hacia el interior en el siguiente orden: As Areas (llamadas Areas en el lado norte, y Fraxeito en la ribera Sur), As Bellas (Bellas y Ribeira repartidas en norte y sur), Canal de Herbón, y por último Prateado y A Trapa, igualmente con corredores en ambas orillas pero sin denominaciones diferenciadas. El autor también aporta los nombres que actualmente reciben cada uno de los muros y los boquetes de todas las pesqueras. Lois Ladra ("A Pesca tradicional...", p.158) indica la misma disposición pero sin diferenciar nominalmente las secciones de cada orilla.

⁸⁷¹ Piñeiro Moure solo menciona diferencias estructurales entre las pesqueras de Herbón para la llamada 'Canal', que identifica como 'Canal de Herbón'. Indica que está compuesta por muros en forma de vértice, orientado cara a la corriente, aunque separados por un espacio central de unos dos metros para no obstaculizar por completo el paso, y desviando el agua hacia las orillas en donde se colocan las trampas, por eso la considera como una estructura mixta entre las pesqueras comunes situadas en el Miño y en el Tambre ("*Lampreas e pesqueiras...*" pp. 58-59).

respectivamente, eso sí, con un grupo mayoritario -As Areas, Rivero Viejo, Canal de Herbón y las Viejas- más homogéneo en torno a los mil reales.

La pesquera llamada la Morona de arriba y de abajo, solo se distribuye en cuatro 'bocarones' sin establecer división alguna en ellos. El motivo parece radicar directamente en su propiedad, puesto que sus 'bocarones' no están compartidos y van por entero a sus propietarios, la mitad pertenecían a don Antonio de España, otro bocarón para María Francisca Deza y el restante de don Francisco Valenzuela, todos ellos hidalgos, alguno de reconocida fortuna. Sin embargo la utilidad de esta pesquera era muy inferior a la mostrada por las demás estructuras de Herbón.

A continuación, en el Catastro se indica una primera relación de los propietarios, con su participación en cada una de las partes y bocarones de todas las pesqueras, así como la utilidad que les correspondería por todo ello⁸⁷². Se mencionan quince propietarios entre los que se incluyen vecinos, a modo particular o como representantes de otros consortes y familiares, personajes conocidos como el hidalgo don Antonio de España o el marqués de Bendaña, además de los cabildos de Padrón y el de la catedral compostelana. La misma página continúa con la lista de oficios con una nota dedicada a los jornaleros, para introducir una nueva nota que corrige todo el reparto de propietarios de pesqueras presentado anteriormente:

Que en cuanto a la distribución de partes descritas de pesqueras correspondientes a cada dueño se deberá estar a la que sigue a la vuelta de esta hoja y no a la que precede. Razón que dio Francisco Caramés y Manuel de Caxaraville, peritos electos por la Justicia a presencia de su merced D. Pedro Antonio León, subdelegado de la Real Única Contribución⁸⁷³.

En la nueva lista se añade a un nuevo propietario no mencionado en la primera relación, y ofrece, en algunos casos, una distribución muy diferente de los bocarones y sus partes, pero lamentablemente no vuelve a indicar las utilidades ajustadas al nuevo reparto. La relación de propietarios es la siguiente⁸⁷⁴:

- Cabildo de Padrón: diez y siete quintas en el Canal de Areas y un bocarón en el Canal que hace cinco quintas, y en el de As Vellas otras cinco cuartas. En la primera declaración no mencionaban las partes de la pesquera de As Vellas, y declaraba por todo 645rv.

- Juan López vecino de dicha feligresía de Herbón y consortes tenían once quintas en el Canal de Areas, cinco quintas en el Canal de As Vellas, y seis cuartas en el Canal del Rivero Viejo. En la primera declaración mencionaban once quintas en Areas, dos terceras quintas de otra en el de Las Vellas, y dos partes de cuatro en el canal de Riveiro viejo, por todo 632 reales.

⁸⁷² AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/36-38.

⁸⁷³ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/38.

⁸⁷⁴ Las dos relaciones se distribuyen entre los folios 36 y 40 del mismo libro: AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/36-40.

- Pablo González de la misma vecindad tiene dos quintas en el Canal de Areas, por lo que declaraba 70 reales, una cantidad que no se modifica en la corrección posterior.

- Cabildo de Santiago: dos quintas y media en el Canal de As Areas; otras dos quintas en el de As Vellas; dos quintas y media en el de la Trapa, dos quintas en el de Fraxeito, y cinco cuartas en el de Rivero Viejo. En la relación anterior le asignaban dos quinta y media en Areas, media cuarta parte en el de As Vellas, media quinta en el de la Trapa, media quinta en la de Fraxeito, y una parte de cuatro boquerones en el Riveiro Viejo, y todo había sido valorado en 241 reales al año.

- Juan Fontenla, vecino de Herbón, tiene dos quintas en el Canal de Areas, por las que declaraba 70 reales, sin variaciones en el siguiente reparto.

- Don Antonio de España, vecino de la ciudad de A Coruña, tenía dos bocarones en el Canal y Costa que hace diez quintas y la mitad en la Pesquera de la Morona, las mismas partes que en el primer reparto, por lo que declaraba 330 reales.

- Doña María Francisca Deza, vecina de Padrón, tenía una cuarta en la Pesquera de la Morona de abajo y arriba, sin modificación entre ambas listas, declarando 115 reales.

- Don Francisco Valenzuela vecino de la ciudad de Santiago tiene otra cuarta en la citada pesquera de la Morona, declarando 115 reales como la anterior sin que varíe su participación.

- Francisco Caramés, vecino de Herbón poseía diez quintas en la pesquera de la Trapa, mientras que en la primera lista se le asignaban "dos quintas" por 25 reales.

- Benito de Fhis, y consortes de la misma vecindad, otras diez quintas en A Trapa, cuando en la relación anterior le correspondían dos quintas, por los mismos 25 reales.

- Francisco Rajoy y consortes, también vecinos de Herbón, tenían diez y seis quintas en la Pesquera de Fraxeito y cinco cuartas en el Rivero Viejo. En la primera relación le pertenecían cuatro quintas partes en Fraxeito, y una quinta parte en Riveiro Viejo, todo regulado por 542 reales de vellón.

- Francisco Padín tenía un bocarón que hacía cinco quintas en el Canal de Herbón, mientras que en el primer reparto se le asignaba "un bocarón o parte" en el mismo canal regulado en 50 reales.

- Don Ignacio Salvador, tenía otro bocarón en la Pesquera del Canal "que compone cinco quintas", mientras que en la primera lista le asignaban 50 reales "por otra parte en el bocarón de la Pesquera y Canal".

- Domingo Bentrón y sus consortes tenían cinco quintas en la pesquera de As Vellas, mientras que anteriormente le fijaban "por una quinta parte, y tercia de otra, en la pesquera de Bellas cincuenta reales".

- Al marqués de Bendaña, vecino de Santiago, le asignaban diez quintas y media en el Canal de Areas, dos quintas en el Fraxeito, dos quintas y media en el de la Trapa, y dos quintas en el de As Vellas. En el reparto anterior le adjudicaban las mismas partes en el Canal de Areas, mientras que "en el de la Trapa media quinta, en el de Fraxeito media quinta, y en el de las Viejas otra media quinta, por todo 458 reales y 5 mrvs".

- Don Diego Ballesteros, vecino de San Xián de Laíño, que no aparecía en la primera relación, "tiene una quinta en el Canal de las Vellas".

Desafortunadamente, en las correcciones no se actualiza el rendimiento total que cada individuo acumulaba en todas sus participaciones, pero podremos calcularlas mediante las cantidades por las que regulaban las partes de las pesqueras. Siempre dando por buenos los datos que no han sido corregidos.

Este enmarañado sistema de propiedad y explotación de las pesqueras de Herbón proyecta, como ninguna otra explotación de este tipo, el régimen de propiedad derivado del sistema minifundista propio de las economías rurales de subsistencia. Son propiedades múltiples que se organizaban mediante un minucioso sistema de organización y reparto. En este aspecto guardan cierta similitud con los métodos de organización horaria y de turnos de aprovechamiento en los molinos colectivos, al igual que las correspondientes obligaciones y deberes comunes de trabajo y mantenimiento, pero en el caso de estas pesqueras, se aplicaría sobre al meticuloso reparto de los ejemplares capturados en sus trampas.

En cada pesquera participaban individuos de diferentes grupos sociales, además de la sempiterna presencia de los centros eclesiásticos en este tipo de explotaciones. Para los labradores y grupos de vecinos suponía una substancial aportación de ingresos estacionales a sus actividades agropecuarias, a los hidalgos y nobles –así como a comerciantes o campesinos acomodados- podría reportar un succulento negocio, además del prestigio social de disponer de ejemplares para agasajar a su antojo, como demuestra la presencia de individuos de conocida fortuna y sobradamente conocidos por la historiografía, como don Antonio de España o el marqués de Bendaña. En cuanto a los centros religiosos, ya hemos aportado mediante abundantes argumentos lo fundamental de estas explotaciones para sus haciendas, por lo imprescindible de este género en sus despensas, y el simbolismo proyectado sobre el dominio territorial a diferente escala. La relación corregida de propietarios que se indica en el Catastro ofrece una buena muestra de todo ello, con representación de todos los colectivos sociales del entorno de la villa de Padrón, así como de instituciones compostelanas e individuos de reconocida influencia en la villa y su entorno. Aunque el número es reducido, se podría realizar una sencilla clasificación de los propietarios de los canales de Herbón continuando los parámetros socioeconómicos empleados en el caso de los molinos.

Dos instituciones religiosas acumulaban un importante número de participaciones en los pesqueras, se trata de los cabildos de la Colegiata de Iria -habitualmente referido como “Cabildo de Padrón”-, y el de la Catedral de Santiago, instituciones que además de la explotación directa de las pesqueras y el cobro de rentas por su cesión, se lucran de todas las demás a través del cobro de los diezmos pertinentes. El cobro de los diezmos de lamprea aparece documentado en diversas feligresías a través de la documentación eclesiástica. A través de los pleitos de provisorato, referidos a los diezmos, podemos encontrar ejemplos del cobro de diezmo de lamprea, o al menos la conflictividad generada por ellos. Ángel Rodríguez González recogía los importantes ingresos que supondrían para la Colegiata de Iria Flavia en el siglo XVI⁸⁷⁵. Pero también conocemos

⁸⁷⁵ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "La Iglesia de Iria en el siglo XVI", en *Revista Compostellanum*, Santiago de Compostela, Abril-Junio 1963. separata sin paginación. En 1575 se adjudicó el arriendo de diezmos por 23 ducados y medio, "después de una puja reñidísima", y en 1577 por 20 ducados anuales durante tres ejercicios.

los problemas para su cobro, como un pleito de 1759 mantenido entre don Bernardo Chenlo -vecino de Valga y arrendatario del mayordomazgo de Padrón- que denuncia a los vecinos por no entregar los frutos correspondientes de "zenteno, mijo menudo y lamprea" provocando un importante perjuicio para sus intereses tras haber pagado el adelanto correspondiente al cabildo, a lo que el provisor resuelve que los vecinos deben pagar todos los atrasos⁸⁷⁶. El cabildo de la Colegiata de Iria sería la entidad que acumulaba mayor número de partes en una sola pesquera: 17 quintas de las 45 totales del Canal de Areas. Además de cinco quintas en el Canal de Herbón y cinco más en As Vellas, que equivaldrían con un bocarón completo en cada una, pero citados simplemente como partes. Mientras que el cabildo de Santiago sumaría pequeñas partes de cinco pesqueras diferentes.

A pesar de lo trascendental de estas instalaciones pesqueras para las instituciones religiosas y los centros monásticos, no todas las entidades clericales del entorno participaban de sus canales. El propio convento franciscano de Herbón, que se localizaba en la misma orilla del río y con pesqueras junto a sus fincas, no poseía partes en ninguna de estas pesqueras. El *Memorial* de Fray Antonio de Herosa, redactado en 1756, relataba cómo los franciscanos del Convento acudían cada mañana a las pesqueras a pedir limosna para obtener lampreas⁸⁷⁷.

Solamente cinco de los propietarios poseen bocarones completos en propiedad. Don Antonio de España, que poseía "dos por entero" en la pesquera Morona -la mitad de la misma- y además otros dos bocarones en la del Canal de Herbón. Esto le convierte en el único individuo que, teniendo posesiones en varias pesqueras, poseía exclusivamente bocarones completos. Los otros dos bocarones de la pesquera de La Morona correspondían a respectivamente doña María Francisca Deza y don Francisco Valenzuela, de modo que toda la pesquera estaba en propiedad de hidalgos. Los otros dos propietarios que poseen bocarones completos son Francisco Padín y don Ignacio Salvador, ambos vecinos de Herbón, y ambos correspondientes Canal de Herbón.

La nobleza e hidalguía tenían una importante presencia en estas pesqueras. Destaca el marqués de Bendaña con casi la cuarta parte de los canales de Areas y participando en tres pesqueras más. La hidalguía está representado por don Ignacio Salvador y don Diego Ballesteros, con una presencia modesta en los canales, y los mostrados anteriormente doña María Francisca Deza, don Francisco Valenzuela, y don Antonio de España, hidalgo con residencia en A Coruña, que controlaba el 40% de las participaciones del Canal de Herbón y la mitad de la Morona, entre otras explotaciones que se añadían a su importante patrimonio en la localidad, en donde también poseía seis molinos harineros.

Los restantes propietarios eran vecinos de Herbón en su totalidad, posiblemente campesinos, cuatro de ellos a título particular, y otros cuatro en representación de otros consortes, que acumulaban un gran número de partes en diversas pesqueras. Juan López y sus consortes poseían once partes en As Areas, seis en Riveiro Viejo y cinco en As

⁸⁷⁶ AHDS, *Fondo Provisorato, Serie Pleitos*, 18/6, 1759.

⁸⁷⁷ HEROSA, Fr. Antonio de; SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón", en *Liceo franciscano: revista cuatrimestral de estudio e investigación*, núm. 193, 2012, p. 103.

Vellas, mientras que Francisco Rajoy y sus consortes controlaban dieciséis partes de Fraxeito y cinco del Riveiro Viejo. Los propietarios a título particular tenían una presencia menor, excepto Francisco Caramés que poseía diez partes en A Trapa. En conjunto acumulaban 77 de las 155 partes en que se dividían todas las pesqueras. Otro de los datos a tener en cuenta es el del número de pesqueras en las que participa cada propietario: destaca el Cabildo compostelano, que participa en cinco de las siete pesqueras, y el marqués de Bendaña que posee partes en cuatro de ellas. Con presencia en tres pesqueras diferentes se indicaba al Cabildo de Iria y al grupo de vecinos representado por Juan López como titular.

De este modo la configuración de la propiedad de las pesqueras de Herbón dista mucho del modelo mostrado en el tramo final del Tambre, controlado de modo casi absoluto por el clero regular. El reparto de los canales de Herbón muestra una proyección más acorde con la distribución social de su entorno, con un 26% de los canales en manos de los cabildos de Padrón y Compostela, nobles e hidalgos controlarían casi el 24% de los canales, mientras que casi el 50% corresponde a campesinos del propio término. Se trata de un cálculo sobre las partes indicadas para los bocarones de cada pesquera, si bien los datos obtenidos son una mera aproximación a la composición social de los propietarios, puesto que las características de las pesqueras son totalmente diferentes entre ellas y sus divisiones no son homogéneas, tanto por el número de bocarones, como sus diferentes sistemas de reparto en cuartas o quintas.

Otra cuestión diferente será comprobar los rendimientos totales que generarían todas estas participaciones. Como hemos visto, la primera relación de propietarios ofrecida en el Catastro indicaba el número de partes correspondientes a cada propietario, además de una utilidad para todas ellas. La corrección posterior omite los datos de utilidad del nuevo reparto, sin embargo podemos realizar el cálculo, siempre y cuando demos por correctos los datos de rendimiento expresados en la descripción de las pesqueras.

En la primera declaración de propietarios se atribuyen unos rendimientos que oscilan entre los 25 reales para algunos campesinos y los 645 que indican para el Cabildo de Padrón. Sin embargo, estos rendimientos no se corresponderían con ninguno de los cálculos posibles según las utilidades fraccionadas de las pesqueras, excepto en tres casos -los de Francisco Padín, don Ignacio Salvador y Domingo Bentrón-. Como ejemplo de posible fiabilidad de los datos, tenemos las declaraciones sobre las partes de Benito de Phis y Francisco Caramés, a quienes en la primera relación se les adjudicaban 25 reales de rendimiento por dos partes en la pesquera de A Trapa, valoradas en doce reales y medio cada una, mientras que los rendimientos de posesiones como las del Cabildo de Padrón en la primera relación indican un total de 645, cuando a tenor de los datos expresados deberían comportar 675 reales. Se trata de una diferencia mínima que podría justificarse por cuestiones de gastos corrientes de mantenimiento, mientras que a Pablo González y a Juan Fontenla le adjudicaban en el primer reparto un rendimiento de 70 reales, cuando sus partes -invariables en la segunda relación- mostrarían una utilidad de solamente 50 reales. En cualquier caso las desviaciones serían mínimas y podrían justificarse mediante cargas o descuentos sobre los que no tenemos constancia. Más

difícil de comprobar para las porciones en las que se refería a "dos terceras quintas" que en cualquier caso no aparecen en las correcciones posteriores.

Tabla 52. Propietarios de las pesqueras de Herbón, participaciones y rendimientos									
Propietario	Areas	Morona	Trapa	Riveiro Viejo	Traxeito	Canal Herbón	Viejas	RV.	Estimado
Cabildo de Padrón	17					5	5	645	925
Juan López, +c	11			6			5	632	900
Pablo González	2							70	50
Cabildo de Santiago	2,5		2,5	5	2		2	241	746
Juan Fontenla	2							70	50
Don Antonio de España		2				10		330	760
Doña Mª Francisca Deza		1						115	130
Don Francisco Valenzuela		1						115	130
Francisco Caramés			10					25	125
Benito de Fhis +c			10					25	125
Francisco Rajoy +c				5	16			542	2232
Francisco Padín						5		50	50
Don Ignacio Salvador						5		50	50
Domingo Bentrón +c							5	50	50
Marqués de Bendaña	10,5		2,5		2		2	458	634
Don Diego Ballesteros							1	0	50
Total	45	4	25	16	20	25	20	3418	7007

*+c indica consortes.

El cuadro muestra el total de partes que cada propietario posee en las pesqueras según el reparto de bocarones indicado. Sumando dichas partes -quintas o cuartas- a muchos de ellos les corresponderían bocarones completos, sin embargo -excepto cuando lo indiquen- los mayores propietarios diseminaban sus participaciones por el mayor número posible de canales para asegurarse la pesca continuada y homogénea cada temporada. Las cuotas de participación se presentan de modo uniforme, según el reparto de las unidades mínimas expresadas en cada pesquera. Las dos últimas columnas indican, en primer lugar la utilidad total declarada en la primera relación del Catastro de la Ensenada, y la última corresponde a la estimación de los rendimientos que deberían declarar, mediante el cálculo de los rendimientos expresados en la descripción de las pesqueras sobre el reparto corregidos de sus propietarios.

Con el cálculo de los rendimientos sobre el segundo reparto obtenemos unos datos que se desbordan en algunos casos. La utilidad total de las posesiones de los cabildos de Iria y Santiago se incrementarían en una tercera parte hasta los 900 reales, en un porcentaje algo superior los del marqués de Bendaña que pasaría de 458 a 634 reales y aumentarían por encima del doble en el caso de las participaciones de don Antonio de España, de 330 a 760 reales. El caso más exagerado es el de Francisco Rajoy y sus consortes, que pasaría de obtener unos rendimientos de 542 a 2.232 reales según el nuevo cálculo.

En una investigación anterior llegamos a plantear la posibilidad de un error en los datos ofrecidos en el Catastro sobre la utilidad de la pesquera de Fraxeito, por un eventual desajuste entre el dato referido a los bocarones y a sus partes, y ofreciendo un nuevo cálculo que reducía las enormes diferencias para los tres propietarios que

intervenían en dicha pesquera⁸⁷⁸. Sin embargo, ahora descartamos por completo esa posibilidad, puesto que la utilidad de las propiedades de Francisco Rajoy y sus consortes en la primera relación se correspondería con los mismos 542 reales de utilidad que le adjudicaban, y los incrementos en el caso del Cabildo compostelano y el marqués de Bendaña -los otros partícipes en esta pesquera- se deben al incremento de sus participaciones en el inventario corregido. Además los porcentajes de las todas las partes, asignadas según grupos sociales, se corresponden con el mismo reparto de los rendimientos obtenidos. Según estas estimaciones de rendimiento, el grupo de vecinos del que Francisco Rajoy se presenta como titular se situaba como el grupo de propietarios que mayor rendimiento obtendría de estas pesqueras, más del doble acumulado que las propiedades del Cabildo de Padrón o el grupo de vecinos encabezado por Juan Gómez. La utilidad conjunta de todas las pesqueras ascendería a 7.007 reales anuales, que repartidos por grupos sociales respaldarían los porcentajes mostrados anteriormente según los canales en posesión de cada grupo -24% del clero regular, 25% de nobleza e hidalguía y el 51% en manos de campesinos-, mientras que, de haber modificado los datos de la pesquera de Fraxeito se hubieran desajustado de forma notable.

Los importantes rendimientos obtenidos en las pesqueras de Herbón convirtieron a sus canales en un importante complemento para las economías de cualquiera de sus propietarios. Ya hemos visto lo fundamental que resultaban para algunas instituciones religiosas, y también cómo supondrían un aporte estacional fundamental para los ingresos de campesinos y comerciantes. En consecuencia, las cuartas y quintas de sus bocarones pasaron a ser unos codiciados bienes de explotación e intercambio -también en las demás feligresías de la zona, como San Miguel de Barcala, y especialmente en Carcacía-, pero también de cesión en todas sus modalidades, arriendo, foros, y traspasos de estos. Los sub-aforamientos supondrían también un importante negocio no solo para los propietarios, sino sobre todo para los intermediarios, habitualmente hidalgos y clérigos, como veremos algunos ejemplos de estos últimos.

Lo destacado de algunos de sus propietarios a mediados del siglo XVIII resulta evidente, pero si retrocedemos en el tiempo, encontraremos a figuras igualmente notables como el conde de Altamira, y entidades religiosas compostelanas como el monasterio de San Martín Pinario o el Hospital Real entre el grupo de propietarios. El Hospital es precisamente protagonista del documento de cesión más antiguo que hemos localizado acerca de estos canales. Se trata de un foro concedido en 1462 por el administrador del Hospital de Santiago, a Juan das Mariñas y su mujer Sancha Rodríguez -vecinos de Santiago- por una escasa renta de "un par de lampreas frescas (...) de por vida, dos voces y veintinueve años"⁸⁷⁹. El monasterio benedictino dejó un mayor rastro documental, especialmente durante el siglo XVI a través de diversos documentos de cesión, como el traspaso del foro de los canales de San Martín Pinario en la lampreeira de *Las Viejas* que estaban aforados a la iglesia de Iria, y que ahora traspasaba Álvaro Fragio, clérigo de Valga, por una renta de "treinta lampreas

⁸⁷⁸ FALCÓN GALIÑANES, Ramón: "Los hombres y el agua. Usos y conflictos en el Ulla a fines del Antiguo Régimen", Santiago de Compostela, 2003, trabajo inédito sobre el curso del río Ulla.

⁸⁷⁹ ACS, *Protocolos*, 3, fol. 15, 24-03-1462.

verdes"⁸⁸⁰. Pero más interesantes resultan los sucesivos documentos de 1573 por los que el abad de San Martín Pinario cede a Leonardo Plan y su mujer -vecinos de Padrón- las pesqueras que el monasterio poseía junto al monasterio franciscano de Herbón, y un mes después les otorgaban un poder para el cobro de toda la pesca de lamprea que correspondía a los monjes en el lugar⁸⁸¹. El mismo Leonardo Plan obtendría, años después y también en foro, la explotación de parte de una pesquera propiedad del conde de Altamira por una renta anual de 40 lampreas⁸⁸².

Aunque los ejemplos no son muy abundantes, se confirma una tendencia durante todo el siglo XVI hacia las cesiones en foro, mientras que a lo largo del XVII se generaliza el arriendo como principal modo de explotación indirecta. Los ejemplos mostrados entre Leonardo Plan y el monasterio de San Martín Pinario o el conde de Altamira, se corroboran con las cesiones otorgadoras por el cabildo compostelano durante todo el XVI, cuya forma habitual de cesión era también la del aforamiento -con una única excepción datada en 1571⁸⁸³-, como los tres foros acordados en 1572 entre el administrador Pedro Robles, tesorero y contador del arzobispo, en favor de Pedro García Raposo -canónigo de la iglesia colegial de Padrón- de diversas cuotas en los canales que poseía en el Canal de Herbón⁸⁸⁴. Sin embargo, la búsqueda y localización de documentos de cesión en foro de estas pesqueras puede resultar un tanto improductivo, puesto que habitualmente se cedían junto a otras explotaciones agrarias o diversas propiedades rurales, y los resúmenes que los archivos nos ofrecen para la mayoría de estos documentos no las recogen en sus encabezamientos. Es posible que la presencia de lampreas entre la renta a satisfacer por los foreros nos indique la vinculación de una participación en pesqueras entre las propiedades aforadas, pero se trata de una generalización que, por propia experiencia, no podemos confirmar de modo general.

En el último cuarto del XVI y durante el XVII el arriendo sería la principal forma de cesión. Lejos de la uniformidad, estos contratos presentan enormes diferencias tanto por la duración temporal, como de las rentas a satisfacer. En 1639 el cabildo compostelano arrendaba al regidor de Padrón, Juan de Grande, la mitad de tres canales sitos en la pesquera de As Areas por 22 ducados, y en 1644 le arrendaría nuevos canales por 25 ducados anuales⁸⁸⁵. Diversos arriendos en la siguiente década mostrarán cantidades muy diferentes de renta, así como una periodicidad muy variable, de seis años de duración por 42 ducados anuales, o de nueve años por 40 ducados⁸⁸⁶, o incluso uno de los arriendos mostrados en favor de Juan de Grande firmado "de por vida" a cambio de 25 ducados al año. También se realizaban contratos para una única temporada, quizás por una necesidad urgente de ingresos, como el arriendo acordado entre la colegiata de Padrón y el regidor compostelano Andrés García de Seares,

⁸⁸⁰ ACS, *Protocolos*, 37, fols. 551r-553v, 20-12-1565.

⁸⁸¹ ACS, *Protocolos*, 54, fol. 87, 20-07-1573.

⁸⁸² ACS, *Protocolos*, 100, fols. 583r-586r, 09-12-1587.

⁸⁸³ ACS, *Protocolos*, 52, fols. 161r-162v, 13-01-1571.

⁸⁸⁴ ACS, *Protocolos*, 54, fols. 509r-515v; ACS, *Protocolos*, 54, fols. 516r-518v.

⁸⁸⁵ ACS, *Protocolos*, 179/5, fols. 85v-86r (22-05-1639); ACS, *Protocolos*, 183 fols. 470v-471v, (10-08-1644).

⁸⁸⁶ ACS, *Protocolos*, 190, fol. 820, 15-11-1648; ACS, *Protocolos*, 198, fol. 177, de 15-09-1654.

únicamente por los frutos de 1654 a cambio de 650 reales; o el realizado entre el cabildo compostelano y los vecinos Santiago Núñez y Juan Gómez, por los frutos de sus pesqueras durante el año 1655 por la formidable suma de 150 ducados y seis lampreas frescas⁸⁸⁷.

Aparentemente, a tenor de la documentación localizada, las pesqueras del Ulla no fueron objeto de una conflictividad destacada, más allá de reclamaciones por impago de rentas, muy al contrario que los continuos procesos judiciales desarrollados en el bajo Tambre por el control y dominio del espacio y su aprovechamiento. Casi de modo excepcional, localizamos un expediente de finales del siglo XVI, del cabildo compostelano con un grupo de vecinos de Dodro y Lestrove que reivindicaban el derecho a usar sus artes en las proximidades de uno de los canales que el cabildo poseía en Herbón perturbando su pesca⁸⁸⁸. El proceso se dirime mediante una concordia en la que acuerdan ciertas concesiones relativas a la pesca y el tipo de aparejos empleados.

En cuanto a las pesqueras de Herbón, debemos añadir también los valiosos documentos incluidos en la edición comentada del manuscrito de Fray Antonio de Herosa. El editor, José Luis Soto Pérez, aportó dos volúmenes anexos, publicados en 2013 y 2014, que complementan documentalmente la edición del *Memorial* del franciscano, y entre ellos incluye un apartado dedicado específicamente a las pesqueras de lamprea de Herbón⁸⁸⁹. Se trata de doce documentos datados entre 1573 y 1873, principalmente protocolos notariales de compra venta de las partes y participaciones en las pesqueras, reproducidos en su totalidad por el propio Soto -con actualización del lenguaje-. Lamentablemente el editor no aporta las necesarias referencias archivísticas de los escritos, en lo que se revela como su habitual método de trabajo, muy impreciso por momentos, los extensos volúmenes dedicados al *Memorial* de Herosa. La omisión de todo tipo de referencias, tanto archivísticas como bibliográficas, convierte la consulta, tanto de los comentarios del manuscrito como los documentos complementarios, en un auténtico rompecabezas para el historiador⁸⁹⁰. Sin embargo debemos reconocer que, las pocas referencias que hemos podido contrastar -localizadas

⁸⁸⁷ ACS, *Protocolos*, 197, fol. 665, 28-07-1654; ACS, *Protocolos*, 199, fol. 532, 12-09-1655.

⁸⁸⁸ ACS, *Protocolos*, 66, fols. 404r-416v, 10-04-1578.

⁸⁸⁹ HEROSA, Fr. Antonio de; SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón", en *Liceo franciscano: revista cuatrimestral de estudio e investigación*, Núms.193-195, 2012 (Año 62, segunda época); Anexo I: *Compilación documental complementaria*, Núms.196-198, 2013; Anexo II: *Compilación documental complementaria*, núms. 199-201, 2014. La documentación referente a las pesqueras de Herbón se localizan en el Anexo I, 2013, pp. 111-156.

⁸⁹⁰ SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables..." Anexo I, pp. 11-12. El editor realiza unas vagas indicaciones sobre el origen de los documentos, sin llegar a precisar su localización: "Por lo que hace a la novedad de los documentos incluidos, aunque estrictamente hablando algunos de ellos -y sólo algunos- ya han sido publicados antes o son ellos mismos impresos, todos son fuentes informativas de primer orden, ya que todos, ellos también, a efectos prácticos, inéditos, se pueden considerar inéditos, no sólo por el desconocimiento que se tiene de los mismos, así en el propio medio conventual como en el del ámbito de los eruditos, sino también por la dificultad que unos y otros tienen en acceder de un modo fácil e inmediato a las publicaciones que los contienen, o a los archivos y bibliotecas que se los hayan de proporcionar. (...) Finalmente, en orden a la procedencia de los documentos que se incluyen, si bien muchos de ellos provienen de los propios fondos del convento de Herbón, actualmente incorporados y repartidos por diversas carpetas del archivo de la provincia franciscana de Santiago, otros varios muy importantes provienen de los lugares más diversos, y no ya sólo próximos, sino incluso muy distantes, como es el caso de algunos de Chile y México".

algunas de ellas casi por azar- resultan correctas, por lo que no expondremos ninguna duda sobre los contenidos documentales, más allá de expresar la comprensible frustración por no poder comprobarlos o, sencillamente, incluir entre nuestras notas sus referencias localizables para otros investigadores.

Esta recopilación documental sobre las pesqueras de Herbón recoge diversos documentos de cesión en foro -y traspaso de éstos-, arrendamiento o venta⁸⁹¹. También el testimonio de autos incluido en un expediente procesal por impago de la renta de unas propiedades aforadas, entre las que se incluía una casa y unos canales de pesca asociados en el río Ulla⁸⁹². Entre ellos, resulta especialmente significativo el intenso proceso de compras llevado a cabo por Andrés López de Boado -cura y rector de la feligresía de Xanza y San Salvador de Setecoros-, que entre 1648 y 1657 realizó al menos cuatro compras en los canales de las pesqueras de As Areas y As Vellas por un total de 43 ducados y 650 reales de vellón⁸⁹³.

⁸⁹¹ SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables...", Anexo I. pp. 111-156. Documento I, pp.113-116: "Carta de aforamiento otorgada por el Monasterio de San Martín de la ciudad de Santiago a favor de Leonardo Plan y de Francisca de Soto, su mujer y vecinos de Padrón, de la lampreeira y pesqueras que se dice de Las Viejas, por una renta de 36 lampreas frescas. Santiago, 20 de junio, 1573"; Documento II, pp.117-119: "Arrendamiento que otorgó el Canónigo de Santiago Fernando López Varela, a favor de Rodrigo de la Iglesia, por la octava parte de toda una quinta de las cinco quintas, por una renta de 40 reales y dos lampreas verdes, o por ellas ocho reales, durante ese año de 1632. Herbón, 25 de enero de 1632"; Documento III, pp.120-123: "Carta de fuero otorgada por el Monasterio San Martín Pinario, a favor de Diego Lopez Andiano y Andrea Rubio de la Calle, su mujer, vecinos de Santiago. Participación en la pesquera las Viejas, por una renta de 40 lampreas frescas. Santiago, 15 de febrero de 1633"; Documento IV, pp.124-126: "Cesión y traspaso otorgado por Diego López de Andiano del derecho de Fuero que tenía en las pesqueras sitas en el río Ulla, que llaman Das Bellas, a favor de su suegro que ha sido Sebastián Rubio de la Calle, Teniente de Gobernación y Justicia Mayor de la Villa de Noya, con el reconocimiento y obligación que este último hace de pagar al Monasterio de San Martín Cuarenta lampreas o su valor en cada un año y en los plazos en el dicho fuero contenido. Santiago, 24 de marzo de 1635"; Documento V, pp.127-128: "Venta que otorgaron Juan y Alberte de Seaxe, vecinos de Santa María de Cruces, y Juan de Seaxe, vecino de San Juan de Calo, y de Susana Díaz de Cruces, ausente, a favor de Rodrigo de la Iglesia, vecino de Herbón, de toda la parte y quión que les tocan y pertenece en la pesquera que se dice de Areas, sita en el río Ulla, según es la cuarta parte de una quinta de las redes y pesqueras que se dicen Das Bellas, por precio de diez ducados de a once reales cada uno. Padrón, 29 de mayo de 1642"; Documento X, pp.141-142: "Carta de ajuste y obligación acordada entre Diego Ballesteros del Mazo y el Regidor Sebastián Rubio de la Calle, vecinos de Padrón, sobre las lampreas cogidas a su quinta en las pesqueras de Areas, Bellas y Ribeiro Vello, sitas en el río de la Ulla. Padrón, 11 de mayo de 1666".

⁸⁹² SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables...", Anexo I, Documento VI, pp.141-147; Documento XI: "Testimonio de los Autos seguidos ante Mateo Antonio Fandiño abogado de la Real Audiencia del Reino de Galicia, a pedimento de Diego Bermúdez de Castro, en nombre de Francisco Xabier de Vigo y Toubes, dueño la casa y pazo de Merza, contra los vecinos de la feligresía de Santa María de Herbón, para el pago de dos docenas de lampreas curadas que están debiendo y deben satisfacer según consta de los términos de la Carta Foral otorgada en la Casa de la Torre, feligresía de Santa María de Merza, el 16 de octubre de 1741, por Francisco Antonio de Vigo y Toubes dueño de dicha casa y vecino de dicha feligresía, a favor de Juan López, vecino de la feligresía de Santa María de Herbón. Santiago, 27 de junio de 1794".

⁸⁹³ SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables...", Anexo I. Documento VI, pp.129-131: "Venta que otorgó Pedro da Iglesia el Mozo, vecino de de Herbón, a favor del licenciado Andrés López de Boado, cura y rector de la feligresía de Xanza y San Salvador de Sietecoros, de toda la parte y quión que hace y tiene en las pesqueras de Areas, por precio y cuantía de once ducados en cuartos y monedas de vellón corriente. Xanza, 9 de enero de 1648"; Documento VII, pags.132-134: "Venta que otorgó Doña Isabel Gacia de Ulloa, a favor del licenciado Andrés López de Boado, clérigo rector de Santa María de Xanza, de la octava parte de todas las lampreas que mueren en la pesquera de Areas, por precio y cuantía de Seiscientos reales en moneda de vellón. Santa Crz, 29 de abril de 1651";

Soto Pérez incluye un último documento, posterior a la cronología de nuestra investigación, pero que aporta una información detallada sobre cómo evolucionaron los repartos de la propiedad de algunas de las pesqueras de Herbón hacia mediados del siglo XIX. Se trata de un proceso de venta, mediante subasta pública, de las propiedades desamortizadas al cabildo de Santiago en las pesqueras de Herbón según las leyes impulsadas por Pascual Madoz en 1855⁸⁹⁴. El documento data de 1876, y recopila tanto el episodio de la puja celebrada en 1866, ganado por el comerciante compostelano don Ventura Rivera Estévez⁸⁹⁵, como el prolongado proceso de reclamaciones de cobro y solicitud de aplazamientos entre la administración de Hacienda y el pujador del remate. En el texto se incluye el inventario de todas las partes correspondientes al cabildo de Santiago en las pesqueras de Herbón en 1855, una vez que habían pasado a titularidad del Estado. Además aporta el preciso reparto de todos los bocarones en los que intervenía, incluyendo también a los demás propietarios con sus participaciones.

En la primera línea de pesqueras, que se correspondería con la parte de As Areas en la rivera norte, todos los bocarones se reparten entre el cabildo de Santiago, el cabildo de Iria, don Antonio de Castro -también citado como don Antonio Castro y Piñeiro-, y José de Lago y sus consortes, con diferentes quintas partes de todos ellos en cada bocarón, pero entre los que el cabildo compostelano poseía de manera uniforme media quinta en los diez pesqueros identificados en este tramo⁸⁹⁶. Mientras que en los diez bocarones de la parte sur de As Areas -Areas y Frageito- el reparto se muestra idéntico en todos los bocarones, con la parte correspondiente al cabildo de la catedral que ascendía a dos quintas y media en todos los casos, dos quintas se adjudicaban a las

Documento VIII, pp.135-137: "Venta que otorgó Juan Gregorio, vecino de Iria, a favor del licenciado Andrés López Boado, (...) de la pesquera que se dicen das Bellas, con la obligación de pagar cada año a la colegial de la villa de Padrón cinco reales y veinte maravedís, y por precio y cuantía de quince ducados de monedas de vellón. Xanza 23 de julio de 1653"; Documento IX, pp.138-140: "Venta que otorgó Albarte Gregorio, de Herbón, a favor del licenciado Andrés López Boado, de la parte y quiñones que tiene en la pesquera que se dice das Bellas, por la cantidad de diecisiete ducados de moneda de vellón usual, con obligación de pagar la pensión que se debe pagar a la colegial de la villa de Padrón. Xanza, 12 septiembre de 1657".

⁸⁹⁴ SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables...", Anexo I. Documento XII, pp.148-155: "Venta que otorgó Joaquín Astray Caneda, Juez de Primera Instancia, en nombre de su Majestad y del Estado, de las pesqueras de lampreas que se hallan de norte a sur según se enumeran y radican en el río Ulla, términos de Santa María de Herbón, de las que obtuvo en 1865 remate, en pública subasta y con las condiciones generales establecidas en las leyes de Desamortización vigentes, don Ventura Rivera Estévez, del comercio y ciudad de Santiago, por la cantidad de 7.000 escudos, igua la 17.500 pesetas, cuyo pago se obliga a efectuar en los plazos de reglamento. – Pon ante Ángel Astray Fernández, escribano, y testigos, en la villa de Padrón, Noviembre 20, 1876".

⁸⁹⁵ SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables...", Anexo I, pp.152-155. Las propiedades del Cabildo de Santiago en las pesqueras de Herbón fueron tasados en 4.300 escudos para su salida a subasta, el remate fué adjudicatado a don Ventura Rivera Estévez por un montante final de 7.000 escudos, unas 17.500 pesetas a pagar en quince plazos. El 22 de febrero de 1866 deposita 5.320 escudos (13.200 pesetas), pero incumple los plazos posteriores de pago, hasta que en 1876 llega a un acuerdo con la administración de Hacienda para liquidar su deuda de 1.700 escudos mediante una hipoteca sobre las mismas pesqueras.

⁸⁹⁶ Id, pág.149. En el reparto del primer pesquero, llamado do Mardel, se indica que la media parte don Antonio Castro y Piñeiro, correspondería en un momento anterior al marqués de Bendaña: "media al marqués de Bendaña, hoy a don Antonio Castro y Piñeiro". El inventario comienza por el extremo norte, de las pesqueras conocidas como Canal de As Areas, cuyos canales se denominan Mardel, Segundo, Novo, Derrubado, Baticolla, Larchán, Ameneiro, Abeso de Beas, Pegigo y Aguila -quizás sea Agulla-.

vecinas Juana de Castromán y María Pesado, y la media quinta restante a don Antonio de Castro⁸⁹⁷.

En la segunda línea de pesqueras, se localizaba la estructura conocida como *Rivero Viejo* en la rivera norte, sus deteriorados bocarones se dividían en cuartas, y todos se repartían únicamente entre el cabildo compostelano y Juan de Lago y sus consortes mediante diferentes cuotas en cada uno de ellos⁸⁹⁸. En la rivera sur, la pesquera de As Vellas se componía de cinco *pescos*, todos repartidos por una media quinta para el cabildo de Santiago, otra media para don Antonio de Castro, y las cuatro quintas restantes de todos ellos para Juan de Lago como titular de otros consortes⁸⁹⁹. Además se indica que en todos los bocarones de estas pesqueras se ejercía también el privilegio de "mitad de día y de noche que le corresponde en todos los pesqueros de la primera y segunda línea cuando dicho cabildo o su representante en unión con don Antonio de castro, dueño de la otra mitad del día y de noche, quieran escoger o señalar", una prerrogativa que la información del Catastro de la Ensenada no había mostrado en las pesqueras de Herbón, pero que repite el procedimiento habitual visto en los canales del Tambre.

En el tránsito que discurre entre la elaboración del las Respuestas del Catastro de esta feligresía en 1752, a esta disposición desamortizadora de 1855, se produjo una importante concentración de las cuotas de las pesqueras en muy pocas manos. La relación de 1855 corresponde a las estructuras que en el Catastro se identificaban con Canal de As Areas, Fraxeito, Riveiro Viejo y As Vellas, manteniendo el mismo reparto mediante cuartas y quintas, aunque señalando un ligero incremento de los bocarones, quizás por identificar algunos canales arruinados o en mal estado, mientras que aparecen otros designados como *Novo*, quizás por realizar ampliaciones de los canales, aunque tal denominación no tendría por qué corresponder necesariamente con un pasado reciente. Según los datos de 1752 estas pesqueras se repartían en 101 partes, ya fuese mediante cuartas o quintas, mientras que en 1855 el número de partes ascendía a 148, aunque al menos 27 de éstas corresponderían a bocarones que se señalan como arruinados⁹⁰⁰.

Según la declaración catastral de 1752, estas cuatro pesqueras estaban en manos de diez individuos o instituciones religiosas, con desiguales grados de participación, mientras en 1855 todas las cuotas se concentran en sólo cinco propietarios: los cabildos de Santiago e Iria, don Antonio de Castro, y José de Lago y sus consortes, con unos

⁸⁹⁷ Id. p.150. El documento señala que "Continúa la primera línea pero en los puntos que llaman Areas y Frageito, dicho cabildo de Santiago tiene las partes o quiñones siguientes..." Los pesqueros -bocarones- identificados en el documento se denominan Cajote, Pesqueros, Abeso de Badal, Novo, Obeso del Novo, Cancela, Agulla, Areas y Cabeza de Meimoa.

⁸⁹⁸ Id. p.151. La pesquera conocida como Rivero Viejo se componía de los siguientes canales: Cañoto, Cabado, Abeso do Cabado (en mal estado), Salgueira, Albarqueria (también en mal estado), Pegigo, y Agulla (que se halla en mal estado).

⁸⁹⁹ Id. p.151. Los cinco bocarones de esta pesquera se denominan Corusa, Francisca, Quintón, Pegigo y Agulla.

⁹⁰⁰ Id. En la pesquera identificada como As Areas y Frageito, indica que el pesquero llamado Abeso de Badal que se halla arruinado; y los conocidos como Obeso del Novo Agulla que se hallan en mal estado, todas ellas divididas en quintas partes. Entre los canales de la pesquera Rivero Viejo -divididos en cuartas partes- se indica que los pesqueros llamados Abeso do Cabade, Albarqueria y Agulla se hallan en mal estado.

importantes cupos de este último grupo de vecinos, dominantes en la pesquera de As Vellas en donde poseían cuatro de las quintas partes de todas la capturas. También debemos destacar a Juana de Castromán y María Pesado que participan exclusivamente en los canales de Fraxeito, con dos quintas en todos sus canales que, recordemos, mostraban unos extraordinarios rendimientos según las declaraciones del Catastro. Las entidades eclesiásticas pudieron vender de forma masiva parte de sus propiedades en un momento anterior, conocedoras del nuevo proceso desamortizador, sin embargo la principal acumulación se concentra en pocos grupos de legos, tanto por el hidalgo don Antonio de Castro, las vecinas Juana de Castromán y María Pesado, como sobre todo por parte de José de Lago y sus consortes. Aunque estos procesos de acaparamiento conciernen posiblemente a un período posterior al de nuestra investigación.

Esta breve aproximación a la pesca fluvial en los cauces del Tambre y el Ulla se ha centrado en la pesca de lamprea, motivados por diversas cuestiones indicadas en la introducción a este apartado. Entre la escasa documentación relativa a la pesca fluvial, la generada en torno a las pesqueras de lamprea se demuestra como un ejemplo excepcional, configurando un amplio campo de investigación todavía por completar, mientras que la especialización pesquera de otras especies fluviales presenta enormes carencias documentales durante los siglos modernos. Hemos visto como el desarrollo de la pesca fluvial es paralelo a la configuración de los dominios señoriales -principalmente monásticos- durante la edad media, y como ese dominio determinó la actividad pesquera en el tramo final del Tambre. De este modo, la documentación que llega hasta nuestros días sobre la pesca de esa zona está condicionada por las pugnas sobre el control del espacio entre diferentes entidades monásticas. La actividad pesquera en el Tambre se desarrolló de un modo muy diseminado a lo largo de las zonas más propicias, en los meandros de su tramo final, y excepto algunas pesqueras de grandes dimensiones se configura mediante múltiples artilugios o rudimentarias instalaciones que precisaban de mínimas intervenciones en el medio fluvial. En cambio, la pesca de lamprea en el bajo Ulla presenta unas características muy distintas. Se organiza en torno a las grandes pesqueras de Carcacía y Herbón, mediante sofisticadas estructuras que ofrecían excelentes rendimientos pesqueros, por tanto la mayor parte de la documentación que se ha generado en torno a ellas es de tipo notarial, debido a lo codiciado de sus canales a la vista de los múltiples episodios de compraventa, aforamientos y arriendos de los que eran objeto. En cualquier caso, nuestra aportación merece todavía de una investigación más exhaustiva, para el conjunto de ambos ríos, y de alguno de sus tramos en particular sobre los que apenas hemos encontrado información. Además, como indicaba Ferreira Priegue ya en 1998, la investigación de la pesca fluvial en Galicia está todavía por desarrollar historiográficamente. Por nuestra experiencia necesita un planteamiento realmente ambicioso, amplio cronológica y temáticamente, para poder relacionar diversos aspectos que resultan fundamentales: la propiedad y dominio de las aguas -y sus riveras-, pero también el control efectivo de las mismas, así como los aspectos económicos y comerciales de la actividad pesquera, y lo que todavía resulta más complejo por las enormes carencias documentales: su repercusión en las economías domésticas y locales, campesinas y urbanas, pero también sobre el consumo de las capturas más allá de la información que nos aportan algunos

centros religiosos. Se trata, por tanto, de una cuestión que precisará todavía de intensas investigaciones en el futuro.







LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN FLUVIAL





5. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN FLUVIAL

Además de los múltiples recursos que los ríos proporcionaban a los asentamientos humanos, suponían también una importante vía de comunicación, al menos potencial, pero igualmente podían constituir considerables obstáculos entre las comunidades de sus riberas si su caudal o su cauce no permitían un paso fácil. En muchos lugares, los ríos fueron la vía fundamental para el transporte de materias primas, producción agraria y manufacturera, y por supuesto, para la transmisión de conocimientos técnicos e información. Son vías fundamentales además para la articulación social de los territorios, pero también fueron un canal que favoreció la penetración de invasores y la transmisión de enfermedades. Por eso, los ríos son presentados habitualmente como un canal de comunicación imprescindible en el desarrollo de las sociedades, "tanto en sentido longitudinal como transversal"⁹⁰¹. Sin embargo esta condición solo es válida respecto a los cauces fluviales de grandes dimensiones y aquellos que presentaban unas condiciones óptimas en su configuración. No es este el caso de los ríos que nos ocupan.

El territorio gallego está recorrido por numerosos ríos y miles de pequeños regatos conformando una extensa red hidrográfica, sin embargo la propia fracturación del territorio y las condiciones de su caudal no posibilitan su navegación más allá de sus estuarios y sus espacios intermareales. Por lo tanto, en lo que a esta materia se refiere, en ausencia de puentes numerosos y próximos entre sí, la mayor parte de los ríos gallegos fueron un importante obstáculo para las comunicaciones entre las villas y ciudades, y entre las múltiples comunidades rurales dispersas por todo el territorio; además de una dificultad –cuando no un impedimento– para el desarrollo de los intercambios comerciales y para la realización de mejoras en las estructuras viarias. Así pues, el objeto de este capítulo es mostrar los cursos del Ulla y el Tambre como condicionantes de la red viaria, del estado de las infraestructuras que los cruzaban y de las alternativas a éstas. Además, en la medida de lo posible, comprobaremos su continuidad en el tránsito de los siglos modernos al siglo XIX.

La red de comunicaciones gallega durante el Antiguo Régimen ha sido analizada por numerosos autores. Tanto las vías de comunicación con el exterior, como las vías interiores han sido analizadas desde diversas perspectivas historiográficas⁹⁰². Además de

⁹⁰¹ GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: "Barcas y barcajes de los monasterios cistercienses en la provincia de Orense", en *Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal*, Ourense, 1992, p.337.

⁹⁰² EIRAS ROEL, Antonio, y GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Contabilidades hospitalarias como fuentes de los transportes internos: costos de transporte del Real Hospital de Santiago", en EIRAS ROEL, Antonio, et alii: *Las Fuentes y los Métodos. 15 trabajos de Historia cuantitativa serial de Galicia*, Santiago de Compostela, 1977, pp. 323-344; GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Aspectos del sistema de transporte entre Galicia y Castilla en los siglos XVII y XVIII", en *Archivos Leoneses. Revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, núm. 63, 1978, pp. 109-121; BARREIRO GIL, Manuel Jaime, y DOPICO GUTIÉRREZ, Fausto: "Os camiños da provincia de Santiago. Introducción ó estudio do transporte na Galicia do Antigo Réxime", en *Museo de Pontevedra, Tomo XXXII*, 1979, pp. 171-187; FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: *Los caminos medievales de Galicia*, Ourense, 1988; "La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI", en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago de Compostela, 2001, pp. 581-606; GARCÍA-FUENTES, Manuel: *La red viaria interior de*

las publicaciones más específicas, también nos ha sido útil la información obtenida gracias a investigaciones de otros ámbitos historiográficos y las publicaciones de ámbito local⁹⁰³. Por supuesto también es valiosa la información desde otras disciplinas como la arquitectura⁹⁰⁴ e incluso de publicaciones de carácter divulgativo. Han sido imprescindibles, además, las escasas referencias bibliográficas sobre las barcas de pasaje, que se reducen a breves estudios etnográficos⁹⁰⁵, y han sido objeto de muy poca atención, aunque realmente valiosa, por parte de los historiadores⁹⁰⁶.

En términos generales, la penosa situación de las vías e infraestructuras de comunicación en la Galicia moderna es sobradamente conocida gracias a esta abundante bibliografía, aunque a menudo resulte muy dispersa. Por lo relevante del asunto, echamos en falta un proyecto más ambicioso, más allá de las publicaciones de García-Fuentes, que analice el conjunto de la red viaria y sus alternativas con un espectro temporal amplio⁹⁰⁷.

Galicia en el siglo XIX (1840-1865), A Coruña, 1995; *Galicia incomunicada por red viaria en el siglo XVIII*, A Coruña, 1999; BARREIRO GIL, Manuel Jaime: "O Atraso económico e o sistema de transporte terrestre na Galicia do século XIX", en *Revista galega de economía. Publicación Interdisciplinar da Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais*, vol. 10, núm. 1, 2001, pp. 63-82; EIRAS ROEL, Antonio: "El comercio de Galicia y con Galicia en la economía mundial del siglo XVIII. Para un estado de la cuestión", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 17, 2008, pp. 155-178; SOBRADO CORREA, Hortensio: "Obstáculos Estructurales al desarrollo de los intercambios comerciales en la Galicia de la Edad Moderna", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 17, 2008, pp. 303-324.

⁹⁰³ REIMÓNDEZ PORTELA, Manuel: *A Estrada Rural*, Pontevedra, 1990; BARREIRO MOLANO, Olalla: "Proxecto de reforma de dúas pontes sobre o río Ulla: Sarandón e Pontevea", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, Vol.12, 2009, pp. 195-201; PORTO RICO, Damián: "Notas históricas introductorias para o estudo das pontes de pedra da Estrada", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, Vol. 17, 2014, pp. 183-210; NEIRA PEREIRA, Henrique, e NEIRA PEREIRA, Xerardo: *Sarandón: anacos de Historia. Das barcas do río Ulla en 1876 ó dirixible de 1935*, Santiago de Compostela, 2014.

⁹⁰⁴ NÁRDIZ ORTIZ, Carlos: "La formación y transformación de la red viaria en Galicia", en *Boletín Académico ETSA*, núm. 14, A Coruña, 1991, pp. 35-48; "Los puentes romanos de Galicia", en *Revista de Obras Públicas*, Número 3.305, Madrid, 1991, pp. 35-62; *El territorio y los caminos en Galicia. Planos históricos de la red viaria*, Madrid, 1992; "Las primeras carreteras modernas. El trazado y la construcción de los Caminos Reales en el siglo XVIII", en: DE LAS CASAS GÓMEZ, Antonio: *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción: Madrid, 19-21 de septiembre de 1996*, Madrid, 1996, pp. 375-380; VILAR ÁLVAREZ, Manuel: *El camino al Final de la tierra*, Santiago/A Coruña, 2010; MÉRIDA HERMOSO, Francisco: "Los puentes de la Provincia de la Coruña", en *Revista de Obras Públicas*, núm. XX, 1980, pp. 851-860.

⁹⁰⁵ LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín: "Etnografía cultural material", en OTERO PEDRAYO, Ramón (dir.): *Historia de Galicia*, Tomo II, 1962, p. 735; ALONSO ROMERO, Fernando: "Las barcas del río Tambre (galicia): Estudio comparativo con las barcas del Támega y otras embarcaciones fluviales", en *Jornadas de Estudo de Marco de Canaveses*, 1988-1989, Vol. 1, pp. 65-79; "El Barco de dornas: notas sobre su origen y paralelos", en *Boletín Auriense*, Tomo XX-XXI, 1990-1991, pp. 367-376.

⁹⁰⁶ GELABERT GONZÁLEZ, Eloy: "Dos indicadores de la coyuntura económica en la Galicia del siglo XVIII: los barcages de Ulla y Sarandón, 1740-1787", en *Compostellanum*, Volumen XVII, núms. 1-4, 1972, pp. 289-295; RIVAS FERNÁNDEZ, Juan: "Los dos antiguos 'Portos' fluviales de Orense. El 'Porto Auriense' y el 'Porto Vello'. Sus barcas, ermitas y caminos", en *Boletín Auriense*, Tomo 8, 1978, pp. 215-275; GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: "Barcas y barcages de los monasterios cistercienses en la provincia de Orense", en *Actas, Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal (17-20 outubro 1991, Ourense, Oseira)*, Ourense, 1992, pp. 337-368; "As barcas e os barcos de pasaxe da provincia de Ourense no Antigo Réxime", en *Boletín Auriense*, Anexo 24, Ourense, 1999; VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Libertad versus monopolio. Los servicios de pasaje en el litoral gallego en el siglo XVIII", en *Tst: Transportes, Servicios y telecomunicaciones*, núm.11, 2006, pp.70-92.

⁹⁰⁷ Precisamente, Sobrado Correa advertía en 2008, de que "apenas se ha indagado en la inmensa masa documental de los protocolos notariales, o en las posibilidades que ofrece el Catastro de Ensenada, para

Las fuentes disponibles son igualmente diversas. En primer lugar contamos con la valiosa información que nos aportan las Respuestas del Catastro de la Ensenada que, aún con sus carencias, son un recurso fundamental para conocer las infraestructuras y las actividades económicas a mediados del siglo XVIII. Los protocolos notariales nos permitirán ampliar el ámbito cronológico sobre nuestro espacio de investigación. Han sido especialmente relevantes los expedientes de vecinos recogidos en el Archivo de la Real Audiencia de Galicia, entre los que se acumula un considerable número de reclamaciones sobre la construcción o reparación de puentes, así como solicitudes para la exención de derechos de pontazgo. Estos expedientes nos han aportado además información sobre asuntos como la financiación de las obras y sobre actividades complementarias de tipo más cotidiano. También resultarán muy valiosas las crónicas de viajes y otros ensayos e informes más rigurosos de los principales ilustrados gallegos de la época: fray Martín Sarmiento, Pedro Antonio Sánchez Vaamonde, Lucas Labrada, Suárez Freire, y, sobre todo, los diversos escritos de José Cornide Saavedra como autoridad reconocida en la materia. Por último, para conocer el éxito de muchas de aquellas reclamaciones y propuestas para la construcción o reparación de puentes, deberemos recurrir a las *Memorias* de Eugenio Larruga y a los *Diccionarios* de Sebastián Miñano y Pascual Madoz, mediante los que podremos comprobar su existencia en las décadas de los años veinte y cuarenta-cincuenta del siglo XIX⁹⁰⁸.

Es evidente que la red viaria que transcurría por Galicia durante los siglos modernos estaba en gran medida condicionada por la extensa red hidrográfica. Los principales ríos y los continuos regatos de menores dimensiones condicionaba los caminos, lo que, unido a la compleja estructura orográfica, los convertían en auténticos obstáculos para las comunicaciones. El curso de un río obligaba a realizar importantes inversiones para la construcción de puentes resistentes en las principales vías de comunicación, además de las continuas reparaciones y mantenimiento. En ausencia de puentes, los trayectos más sencillos debían modificarse, realizando molestos desvíos que aumentaban considerablemente la duración de los viajes.

Tanto el Ulla como el Tambre son dos cauces realmente considerables, que entonces se erigían como dos grandes barreras de más de 120 kilómetros que discurrían de forma paralela desde la Dorsal gallega hacia las rías atlánticas. En el espacio intermedio se localiza la ciudad de Santiago, uno de los principales mercados de la época, y vía de paso imprescindible en el camino transversal norte-sur. Ambos ríos suponían un importante obstáculo para las comunicaciones de media distancia, aquellas que comunicaban unas ciudades con otras, y éstas con los principales puertos y los centros de producción agropecuaria, vitivinícola o manufacturera. Pero estos ríos

aproximarse a la verdadera magnitud del comercio gallego de la época”, que evidentemente no se correspondía con las atrasadas vías de comunicación que los individuos tenían a su disposición. SOBRADO CORREA, Hortensio: "Obstáculos Estructurales al desarrollo de los intercambios comerciales en la Galicia de la Edad Moderna", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 17, 2008, p.307.

⁹⁰⁸ LARRUGA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tres series previstas*, Madrid, 1788; MIÑANO, Sebastián: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid, 1826-1828; MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid 1846-1850.

también discurrían entre las numerosas comunidades rurales que poblaban sus riberas, al mismo tiempo que condicionaba las posibilidades de comunicación con la ribera opuesta.

5.1. LOS PUENTES

Los dos ríos que configuran nuestro espacio de trabajo, como los numerosos afluentes y regatos que discurrían por todo el territorio, fueron sorteados mediante puentes, muchos de ellos contruídos en época medieval, o incluso de oríen romano⁹⁰⁹. Los más significativos fueron reformados o reconstruídos en época de Felipe II⁹¹⁰, pero la dejadez en su mantenimiento fue análoga al mal estado de los caminos. Ante la falta de infraestructuras eficientes, habitualmente se optó por soluciones más rudimentarias y directas: puentes de madera, vados y *pontillones* sobre los regatos y ríos poco profundos, y el establecimiento de barcas de pasaxe sobre los ríos más caudalosos. Los vados eran sencillas losas piedra, a modo de pavimento tosco, sobre el lecho de regatos o en zonas de río con menor caudal, normalmente empleados durante los veranos. Los *pontillones* eran unas pasarelas dispuestas sobre bloques de piedra o estacas de madera, sujetas con grapas metálicas, que podrían alcanzar dimensiones considerables. Olga Gallego Domínguez señaló que permitían el paso de "xente, animais e, se teñen folgura dabondo, tamén carros". La misma autora también indica la instalación de poldras, "pedras prismáticas, máis ou menos regulares e traballadas, afincadas no leito do río e que sobresaen da auga" para permitir el paso de los individuos a pie sin mojarse⁹¹¹.

⁹⁰⁹ Las representaciones cartográficas de Galicia del século XVII y principios del XVIII señalaban siempre los puentes de Ponte Maceira, Portomouro, Ponte Alvar y Sigüeiro sobre el Tambre, y los de Cesures-Padrón, Vea, Sarandón, Ulla y Ledesma sobre el Ulla. La primera aparición del puente de Ponte Nafonso sobre el Tambre la localizamos en el mapa de de Giacomo Cantelli da Vignola de 1696. Ver mapas: MERCATOR, Gerard: *Gallaecia Regnum*, en *Atlas sive Cosmographicae Mediationes de Fabrica mundi et fabricati figura*, Impr. Jodocus Hondius, Amsterdam, 1611; OJEA, Fernando: *Gallaecia Regnum (descripta a F. Fer Ojea Ord. Praed. et postmodum multis in locis emendata et aucta)*, en *Novus Atlas*, Impr. Apud Guilj Blaeu, Amsterdam, 1635; CANTELLI DA VIGNOLA, Giacomo: *Regno di Galicia*, en *Mercurio Geográfico*, Domenico de Rossi, Roma, 1696; FER, Nicolas de: *Gallaecia Regnum (Mis au jour Par N. de Fer Geographe de sa Majesté Catolique)*, París, 1708; Instituto Geográfico Nacional, Madrid, 2004 (Todos consultados en Catálogo de la Cartoteca del Instituto Geográfico Nacional, Mapas Generales, signaturas: 41-M-15, 41-I-24, 30-G-1 y 41-I-23). Por su parte, en las elaboraciones cartográficas de 1773 sobre el Censo de Floridablanca, a lo largo del río Tambre se señalaban los puentes de Don Alonso, Maceira, Portomouro, Alvar, Sigüeiro y Carreira, mientras que sobre el Ulla, únicamente los de Padrón, puente Vea, Ledesma y el de San Justo, véase: *Mapa Geográfico del Reyno de Galicia: Contiene las provincias de Santiago, Coruña, Betanzos, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy. Dedicado al Excelentísimo señor Don Joseph Moñino, Conde de Florida-Blanca*, Imprenta Tomás López e Hijos, Madrid, 1784. Por último, para comprobar la situación de los caminos, puentes y comunicaciones será imprescindible recurrir a la *Carta Geométrica* de Domingo Fontán elaborado entre 1817 y 1834 (FONTÁN RODRÍGUEZ, Domingo: *Carta geométrica de Galicia, dividida en sus provincias de Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra; y subdividida en partidos y ayuntamientos: presentada en 1834 a S.M. la reina gobernadora Doña Maria Cristina de Borbón por su Secretario de Estado y del despacho de lo Interior. Levantada y construída en la escala del cienmilesimo por el Dr. D. Domingo Fontán*, grabador L. Bouffard, imprenta Lémercier Benard et Cie., París, 1845).

⁹¹⁰ EIRAS ROEL, Antonio: "El comercio de Galicia y con Galicia...", p.156.

⁹¹¹ Véase a este respecto, GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga: "As barcas e os barcos de pasaxe da provincia de Ourense...". La autora señala que "o uso dos vaos para excusa-lo paso das portaxes e barcaxes non era cousa extraña e nesa liña móvese a disposición dictada por D Carlos e Dª Xoana en Valladolid, no 1537, sobre o arancel das barcaxes e a prohibición de esixilas ás persoas e gandos que

Debemos añadir también las simples pasarelas de madera, que se instalaban sobre los cimientos de los puentes arruinados, y por supuesto, los puentes de madera de tamaños muy variables. Las soluciones para sortear los pequeños cursos de agua fueron múltiples. Los caminos rurales estaban repletos de estos ingenios, de costes reducidos y fácilmente sustituibles, pero también mucho más frágiles y efímeros, y que resultarían mucho más peligrosos para los transeúntes. El principal problema para el historiador acerca de estas instalaciones es que apenas han dejado rastro documental.

Durante el siglo de XVIII se impulsó la mejora de los caminos⁹¹², especialmente el que comunicaba la Corte con las ciudades de A Coruña y Ferrol, y también el camino transversal que discurría entre A Coruña y Santiago, y que continuaba desde Santiago hacia Pontevedra y Tui, y necesariamente atravesaba nuestra zona de investigación salvando ambos ríos mediante puentes. Estos trazados dejaban unos enormes espacios rurales que solo podían comunicarse mediante caminos de herradura, intransitables para los carros de mercancías. Debido a las características del poblamiento disperso del rural gallego se fue conformando una densa red de caminos secundarios, en condiciones lamentables, pero imprescindibles para conectar los pequeños núcleos de población. En palabras de Barreiro Gil, la red de caminera está compuesta por caminos que van en todas las direcciones "entre leiras e valados"⁹¹³, comunicando unas poblaciones con otras, y permitiendo el acceso a los mercados locales de otras poblaciones, así como cualquier actividad cotidiana de los individuos. Estas condiciones también contribuirían a reforzar tanto el autoconsumo de las comunidades, como el comercio de corto recorrido -que el profesor Eiras Roel señalaba como "tendencia a la autarquía incompleta"⁹¹⁴-. Sin embargo, cómo añade Sobrado Correa, "no se deben confundir caminos con tráficos, ya que el volumen de mercancías transportadas por caminos

pasasen polos vaos, disposición que volve sobre a de Enrique IV do ano 1455 e que a cotía era interesadamente esquecida", p. 26.

⁹¹² *Real Decreto de Carlos III, para hacer caminos rectos y sólidos en España, que faciliten el comercio de unas provincias a otras, dando principio por los de Andalucía, Cataluña, Galicia y Valencia*, Aranjuez, 10 de junio de 1761. Sobre este proyecto profesor Eiras Roel señalaba que "...el avance sólo comenzó a hacerse visible con el nombramiento (1777) de Floridablanca como Superintendente de Caminos (y Postas) y el de los ingenieros D. Juan de Villanueva y D. Agustín de Bethancourt, que organizaron el cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos", en EIRAS ROEL, Antonio: "El comercio de Galicia y con Galicia...", p.158.

⁹¹³ BARREIRO GIL, Manuel Jaime: "O Atraso económico e o sistema de transporte terrestre na Galicia do século XIX", en *Revista galega de economía. Publicación Interdisciplinar da Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais*, vol. 10, núm. 1, 2001, pp. 63-82. Texto original: "Aqueles usuarios aldeáns non precisaban, polo tanto, camiños necesariamente anchos, nin que se fixeran neles traballos importantes para lles dar firme ou reducilas pendentes, drenalos ou suaviza-las voltas moi viradas. Durante bastante tempo non atoparemos máis obra significativa na apertura de camiños cá inevitable construción de pontes cando non era posible vadea-lo río ou cando resultaba excesivamente perigosa a barcaxe. O contexto socioeconómico circundante define a funcionalidade dos camiños e tamén, xa que logo, os seus requirimentos técnicos. E na Galicia daquel tempo, en consecuencia, a rede camiñeira está composta por camiños que van en tódalas direccións, entre leiras e valados, de escasa anchura, firme irregular, pregados ás pendentes naturais do terreo e polos que circula un tráfico principalmente operario -traballadores, apeiros, sementes e colleitas-, de pouco volume e só estacional e/ou subsidiariamente comercial", pp.65-66.

⁹¹⁴ EIRAS ROEL, Antonio: "El comercio de Galicia y con Galicia...", p. 156.

seguramente fue mucho más grande que el sugerido por las impresiones de las deplorables condiciones de las rutas"⁹¹⁵.

En este escenario, los puentes eran imprescindibles para la red viaria, y en consecuencia para el desarrollo de las ciudades y villas. Gallego Domínguez señala que los puentes aseguraban además un control a diferentes niveles: seguridad, comercio e impuestos⁹¹⁶, pero lo costoso de su construcción y la preferencia por su disposición en las proximidades de las ciudades dejaba -insistimos- a la mayoría de las poblaciones y rutas que las comunicaban, sin acceso a estas infraestructuras.

A las dificultades orográficas del territorio gallego y las malas condiciones de las estructuras viarias, había que sumar las barreras legales, que encarecían los costes del transporte y el comercio, lo que favorecía la dispersión de los mercados y la intensificación de los intercambios en las distancias cortas. Los impuestos de circulación -pontazgos, portazgos y barcajes- eran otro de los impedimentos para el tránsito de personas y mercancías. Se trataba de cargas establecidas por los señores jurisdiccionales, que "se consideraba un derecho implícito entre los privilegios de concesión de señoríos desde la Baja Edad Media"⁹¹⁷, aunque también podían ser establecidos por las autoridades locales. Los ingresos de estas cargas deberían dedicarse, oficialmente, a la construcción, reparación y conservación de puentes, y sus caminos de acceso, aunque para su financiación también se recurrió a donaciones eclesiásticas o mediante la ejecución de repartos entre vecinos y localidades afectadas con autorización de la Real Audiencia⁹¹⁸. No obstante, este tipo de obligaciones, a menudo solían incumplirse por parte de los titulares de estos derechos, y los ingresos pasaban a directamente a sus arcas privadas⁹¹⁹. En algunas zonas de Galicia y de la Corona de Castilla fueron numerosas las denuncias sobre cobros excesivos, o por aplicar peajes en puentes que no recibían el mínimo mantenimiento deseable⁹²⁰, de modo que todavía a finales del siglo XVIII se promulgaron nuevas leyes, para evitar tanto los abusos en el cobro, como la desatención del mantenimiento⁹²¹.

En términos generales no hay un consenso generalizado sobre la pervivencia de facto de estas cargas o de su rentabilidad para los señores jurisdiccionales. Algunos autores señalan que estas tasas continuaron condicionando el comercio hasta el cambio de Régimen, y debido a su rentabilidad mantuvieron su vigencia. Otros, sin embargo, señalan la escasa repercusión de estos ingresos, y el progresivo abandono de su cobro debido, precisamente, a su insuficiente rentabilidad⁹²². El problema de estas diferentes

⁹¹⁵ SOBRADO CORREA, Hortensio: "Obstáculos Estructurales...", p. 306.

⁹¹⁶ GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: "As barcas e os barcos de pasaxe, p. 20.

⁹¹⁷ Id, p.51.

⁹¹⁸ Id, p.26.

⁹¹⁹ SOBRADO CORREA, Hortensio: "Obstáculos Estructurales...", p. 317.

⁹²⁰ BAZ VICENTE, María Jesus: *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia, (siglos XVI-XX): La Casa de Alba*, Madrid, 1996, p. 177.

⁹²¹ SOBRADO CORREA, Hortensio: "Obstáculos Estructurales...", p.317. Se refiere a las Ordenanza de Intendentes Corregidores de 13 de octubre de 1749, promulgadas por Fernando VI, y la Instrucción de Corregidores de 15 de mayo de 1788, acerca del "*Cuidado de los Intendentes y Corregidores sobre los derechos de portazgo, pontazgo, peage, barcage y otros*".

⁹²² SOBRADO CORREA indica que "...en la práctica estas disposiciones se veían, en muchos casos, anuladas por la imposibilidad de su aplicación y por la incapacidad para exigir su cumplimiento. Además el hecho de que este tipo de exacciones fueran necesarias para la conservación de una parte importante de

conclusiones quizás resida en la consideración conjunta de los tipos de cargas, de una parte los pontazgos y de la otra los barcajes. Si bien su objeto -cobro por el tránsito de personas y mercancías- y su finalidad -mantenimientos y reparación de puentes y caminos- eran los mismos, ya que los barcajes se desarrollaron como alternativa de los primeros allí donde los puentes habían desaparecido, o sencillamente donde no se habían construido. Según los datos recogidos en nuestra investigación, en los escasos puentes existentes a finales del Antiguo Régimen no había cargas de peaje, excepto en el puente de Cesures, aunque sí recogemos numerosas reclamaciones de siglos anteriores solicitando la exención de pago en los mismos puentes que en el siglo XVIII eran ya de paso libre. Sin embargo, la documentación recogida sobre nuestro espacio de trabajo apenas supone el 10% de los 465 documentos que hemos acumulado sobre esta cuestión en los diferentes archivos⁹²³. El mayor volumen de expedientes se refiere las antiguas provincias de Mondoñedo, Lugo y Ourense; por lo tanto, resulta evidente que los problemas y su evolución fueron muy desiguales entre las diferentes zonas del territorio gallego a lo largo de los siglos modernos.

Entre los expedientes de vecinos que hemos manejado, el principal objeto era la reclamación de composición de puentes o, más estrictamente, su recomposición. El costoso mantenimiento de los pavimentos y el continuo deterioro que sufrían los materiales de sus estructuras provocaron que estuviesen inutilizables durante largos períodos. Además, los desastres naturales, en forma de grandes crecidas de los ríos, eran el principal riesgo para estas construcciones. Las noticias de estos sucesos nos indican que fueron especialmente graves las riadas de 1571, de 1709 –conocido como el *Gran Invierno*- o las de 1787, que arrasaron casi por completo los puentes del Ulla de forma alterna. En definitiva, el siglo XVIII parece un momento especialmente ruinoso para estas construcciones en cauces tan caudalosos como el Ulla y el Tambre. Pero también los puentes que estaban en las desembocaduras, en los estuarios o en las proximidades del litoral, sufrían "la acción combinada de la salitre y la erosión del mar" como señala Vázquez Lijó, subrayando que en el siglo XVIII "el tránsito Muros-Noia resultaba incluso peligroso, pues algunos puentes eran anegados en las pleamares y otros de

la infraestructura viaria, hace que los peajes mantengan su vigencia durante largo tiempo, como una trascendental fuente de financiación", sin embargo sobre esta falta de consenso añade que: "Aunque varios estudios han insistido en la exigua importancia de este tipo de derechos, y en la escasa repercusión de su producto anual sobre la renta de la población gallega⁴⁰, sin embargo, los transeúntes, y en especial los profesionales del transporte de mercancías, hacían todo lo posible para eludirlos, aunque tuvieran que alargar de forma notable la ruta con importantes rodeos" (en "Obstáculos Estructurales...", pp.317-318); por su parte, en estudios concretos como el realizado por BAZ VICENTE sobre la Casa de Alba, indica que "los pontazgos y portazgos (...) además de no ser excesivamente numerosos, tienen por general un rendimiento realmente bajo" (en: "Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia...", p.199); BARREIRO GIL por su parte añadía que "na maior parte dos casos a causa principal da desatención dos pasos, sen xustificala indolencia dos titulares, era a escaseza dos ingresos logrados neles, xeralmente insuficientes para financiar como era debido traballos de construción, reparación ou conservación" (*O Atraso económico...*, p.72).

⁹²³ Principalmente localizados en el Archivo del Reino de Galicia, expedientes en las series de vecinos, de particulares y de monasterios, y también en el Archivo de la Catedral de Santiago.

composición muy precaria", motivo por el que funcionaban varias barcas de pasaje a pesar de la existencia de puentes⁹²⁴.

Con todo ello podemos afirmar que se acumularon una serie de factores que provocaron, en palabras del profesor Eiras Roel, una posible "involución" de la red viaria de Galicia "en el siglo XVII, e incluso en el XVIII temprano"⁹²⁵, una situación que tardaría mucho tiempo en corregirse. Las ambiciosas reformas viarias llevadas a cabo por la administración borbónica entre el final del siglo XVIII y comienzos del XIX fueron lentas, y debido a su rápido deterioro -por ejemplo del Camino Real⁹²⁶- los resultados fueron todavía más tardíos. Según las investigaciones de García-Fuentes⁹²⁷, durante el período 1847-1865, en los caminos gallegos había 587 puentes, de los cuales solamente un 37% eran de piedra, mientras que un 15% eran estructuras de madera, además de un considerable 34 % de puentes sin clasificación exacta.

En este contexto resulta imprescindible conocer la opinión de los principales ilustrados gallegos de la época. Sus escritos sobre la cuestión son muy diversos, en ocasiones se trata de meras anotaciones en cuadernos de viaje, pero sobre todo dejaron valiosos ensayos con un diagnóstico certero sobre la cuestión, y además con propuestas más o menos acertadas, aunque no siempre serían viables. En general estos eruditos criticaban el mal estado de las vías y su lectura se convierte en una enumeración de calamidades. Como señala Dopico Gutiérrez, describen una sucesión de "puentes rotos, caminos anegados y cuevas imposibles"⁹²⁸, pero también hicieron profundas críticas hacia las tasas y los impuestos excesivos, así como insistían en la necesidad de mejoras de todos estos factores para poder articular un mercado interior. Empezando por el propio diseño de los trayectos, Suárez Freire escribió en 1813 unas consideraciones en las que rechaza rotundamente la instalación del camino de acceso a Galicia por el norte, reclamando el nuevo camino de entrada por el sur más rico en producción agraria y con mayor número de habitantes⁹²⁹.

Los ilustrados gallegos también abordaron la cuestión de la navegabilidad de los ríos para aprovecharlos como vías de comunicación directas entre las ciudades y villas con el mar. Aunque sus propuestas parecen/eran absolutamente desacertadas⁹³⁰, son realmente reveladoras del ímpetu de sus propuestas reformistas. Comencemos recordando las recomendaciones que el Padre Sarmiento realizaba sobre el

⁹²⁴ VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Libertad versus monopolio. Los servicios de pasaje en el litoral gallego en el siglo XVIII", en *Tst: Transportes, Servicios y telecomunicaciones*, núm.11, 2006, p. 73.

⁹²⁵ EIRAS ROEL, Antonio: "El comercio de Galicia...", p.161.

⁹²⁶ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro: *José Cornide, el coruñés ilustrado*, A Coruña, 1997; edición revisada 2010, p. 38.

⁹²⁷ GARCÍA-FUENTES, Manuel: *La red viaria interior de Galicia en el siglo XIX (1840-1865)*, A Coruña, 1995, p. 117.

⁹²⁸ DOPICO GUTIÉRREZ, Fausto: *A ilustración e a sociedade galega. A visión de Galicia dos economistas ilustrados*, Vigo, 1976, p. 193.

⁹²⁹ GARCÍA-FUENTES, Manuel: *Galicia incomunicada...*, pp. 114-115.

⁹³⁰ Los hermanos Neira Pereira recuperan diversas noticias publicadas en el diario compostelano *Gaceta de Galicia* entre el 24 de febrero y el 3 de abril de 1883, acerca del traslado de 4.000 árboles cortados en San Miguel de Sarandón, para trasladarlos flotando, aguas abajo, hasta el puerto de Cesures, y que desde allí deberían ser transportadas al puerto de Carril. Los autores señalan este evento como de auténtico *experimento*, puesto que, citando otras referencias, señalan que el transporte de madera -maderadas- fue habitual en algunos ríos de la península ibérica, pero sobre lo que no hay más noticias en Galicia. (NEIRA PEREIRA: *Sarandón: anacos de Historia...*, p.39).

aprovechamiento colectivo de los ríos, que ya hemos mencionado en el apartado sobre la pesca fluvial. El benedictino planteaba en 1772 un estado de armonía entre todos los posibles usos de los cursos fluviales:

Así los ríos debían estar siempre patentes a dos barcos, a las aguas y a los peces, desde su origen hasta el mar. De este modo sería fácil el porteo de madera, piedra, cal, teja, granos y otros géneros por agua; habría abundancia de pescado tierra adentro; no se apurarían las semillas de los pescados y tendrían más útil lo mismo que, con sus presas cortan todo el río, piensan hacerse ricos y aniquilan toda la pesca⁹³¹.

Por su parte, el canónigo Pedro Antonio Sánchez señalaba directamente, en torno a 1787, el desaprovechamiento de los ríos, en tanto que potenciales vías de comunicación, como los principales "puntos negros" para la articulación de un mercado interior en Galicia, llegando a proponer el río Miño como gran arteria natural para su vertebración⁹³². Una propuesta a la que también se sumó Lucas Labrada, para que la provincia de Ourense pudiese salir de "la miseria en que está sumergida" mediante la exportación de sus vinos⁹³³.

Sin embargo, la propuesta más radical no la realizó un gallego, no la realizó un gallego, sino el aragonés Eugenio Larruga, que planteó la posibilidad de comunicar directamente la ciudad de Santiago con la ría de Arousa aprovechando el recorrido de los ríos Ulla y Sar, mediante un ambicioso proyecto que obligaría a realizar unas costosísimas inversiones:

El río Ulla tiene su origen de dos manantiales al oriente y mediodía de la Villa de Mellid; forma la deliciosa ribera á quien da nombre, y pasa á un quarto de legua de la Villa de Padrón, por el Puente llamado Cesures, que se halla en el camino de Santiago á Pontevedra. Es navegable hasta el Convento de Herbón, un quarto de legua más arriba de Cesures, y pudiera serlo mucho más, si se le hiciesen algunas obras y se destruyesen las pesquerías que le interrumpen. Media legua mas abaxo de Cesures, se le une el río Sar, que baxa de los contornos de la Ciudad de Santiago, hasta donde pudiera hacerse igualmente navegable, aprovechando sus aguas, y reduciéndolas á un canal, y particularmente desde Padrón, hasta introducirlo en el Ulla, por enfrente de Laíño. Convendría enderezar extremadamente tortuoso, y formarle alguna esclusa ó esclusas, para que en todas mareas pudiese navegarse, y para que las avenidas no causasen los estragos que suele experimentar dicha Villa y sus contornos⁹³⁴.

⁹³¹ SARMIENTO, Martín: *De los atunes y sus transmigraciones*, Madrid, 1772 [178], reproducido en: LÓPEZ CAPONT, Francisco: *La faceta pesquera del padre Sarmiento y su época*, Pontevedra, 1997, p.97.

⁹³² SÁNCHEZ VAAMONDE, Pedro Antonio: *Presentación al inmortal Rey D. Carlos III sobre la navegación del Miño*, 1787 aproximadamente, reproducido en BEIRAS TORRADO, Xosé Manuel (ed.): *La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez*, Vigo, 1973, pp. 253-273. Véase también: GARCÍA-FUENTES, Manuel: *Galicia incomunicada...*, p.110.

⁹³³ LABRADA, Lucas: *Descripción económica...*, p.126.

⁹³⁴ LARRUGA, Eugenio: *Memorias...* Volumen XLII, Memoria CLXXX. *Ríos y Pesca...*, p. 283.

Más allá de estas propuestas, que hoy consideramos totalmente descabelladas, en los escritos de estos ilustrados encontramos valiosas descripciones de las infraestructuras viarias de su época y, sobre todo, acertadas consideraciones sobre las necesidades de la red viaria, que además nos servirán para la identificación de los puentes y caminos de nuestro espacio de investigación.

En los diarios del Padre Sarmiento, recogidos en la obra *Viaje a Galicia de 1745*, el benedictino narraba cómo, tras asistir a las celebraciones del Apóstol en la ciudad de Santiago, emprendió viaje hacia el noroeste. Entre sus breves notas localizamos algunas menciones a puentes y caminos que atravesaban el río Tambre. Cuando, tras salir de Santiago, pasó por el lugar de Ameixenda, señalaba:

...Y a medio cuarto de legua, río Tambre abajo, está el puente sobre él, y llaman de Porto Mouro por estar en la feligresía de San Cristobal de Portomouro. A distancia de un tiro de cañón hacia abajo [le] entra al Tambre por el norte un río pequeño, que llaman Dubra, y allí hay un puente viejo (...) El día 6 de agosto, día de la Transfiguración, salí de Santiago para el Ferrol. (58 r.) Ponte Sagüero, de Santiago dos leguas; río Tambre...⁹³⁵.

Su texto más relevante sobre la cuestión data de 1757, cuando dedicó a Fernando VI los extensos *Apuntamientos para un discurso sobre la necesidad que hay en España de unos buenos caminos reales y de su pública utilidad*⁹³⁶, que como el profesor Eiras Roel sintetizaba "más sirven para incomunicar que para unir el territorio"⁹³⁷. A pesar de lo poco halagüeño de esta conclusión, este ensayo es considerado precisamente como una de las bases esenciales para la redacción del Real Decreto de 1761⁹³⁸, que el propio Sarmiento habría respaldado⁹³⁹.

Unas décadas después, en 1804, fue Lucas Labrada quien hizo una descripción de las infraestructuras gallegas, en un relato que oscila entre el entusiasmo mostrado por las iniciativas ilustradas y la propia realidad descrita. En cuanto a las iniciativas reformistas del siglo XVIII muestra gran consideración por el impulso de Fernando VI y su administración:

Desde él han sido los caminos una de las principales atenciones del Gobierno. Desde entonces há visto Galicia, que sin intermisión se han continuado por sus gloriosos sucesores los que ha dexado comenzados, y se

⁹³⁵ SARMIENTO, Fray Martín, y PENSADO, J.L. (editor lit.): *Viaje a Galicia de 1745*, Salamanca, 1975, p.63.

⁹³⁶ SARMIENTO, Fray Martín: *De Caminos. Apuntamientos para un discurso sobre la necesidad que hay en España de unos buenos Caminos Reales y de su pública utilidad, y del modo de dirigirlos, demarcarlos, construirlos, comunicarlos, medirlos, adornarlos, abastecerlos y conservarlos*, 1757.

⁹³⁷ EIRAS ROEL, Antonio: "El comercio de Galicia y con Galicia...", p. 158.

⁹³⁸ *Real Decreto de Carlos III, para hacer caminos rectos y sólidos en España, que faciliten el comercio de unas provincias a otras, dando principio por los de Andalucía, Cataluña, Galicia y Valencia*. Aranjuez, 10 de junio de 1761.

⁹³⁹ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro: *José Cornide...*, p. 37.

han franqueado y proyectado otros cuya conclusión será bastante monumento para perpetuar la memoria y el reconocimiento a las bondades del Augusto Soberano que nos gobierna, y de su celoso Ministerio. Se ha franqueado y construido con la mayor solidez uno que va desde la Coruña a Santiago, se ha hecho lo mismo con el que desde la misma ciudad se dirige a Madrid, pasando por las de Betanzos y Lugo. Se ha construido también otro desde la Ciudad de Santiago hasta la Villa de Pontevedra, y desde esta al Puente de San Payo y Tuy⁹⁴⁰.

En su *Descripción* de la red viaria muestra una mayor atención por las infraestructuras que atraviesan el río Tambre que por las del Ulla -solamente menciona el camino de Santiago a Tui- y otras vías de su entorno, desde la villa de Noia hasta el tramo más oriental en la feligresía de Arceo:

Los Caminos, que necesitan repararse, para facilitar el comercio de la Villa de Noya, son, el que desde ella se dirige a Santiago, que se halla intransitable dos leguas de distancia, con bastante peligro de los viajeros; y los que la misma Villa van a Muros, y a Rianjo: el primero cuya distancia es de tres leguas está todo el intransitable: y el segundo que es menos malo, puede facilitarse mejor.

El Puente llamado D. Alonso (acaso el VII de este nombre) una legua antes de Noya sobre el Río Tambre, que también facilita el paso a Muros, y a otras varias partes, merece repararse.

(...) El que pasando por la Jurisdicción de Mesía va desde Betanzos a Santiago, entra en ella en la feligresía de San Miguel de Filgueira, de allí a San Cristoval de Mesía, adonde hay un puente inútil llamado Berja desde este va a la lugar de Abellá, á cuya salida se halla el Puente nombrado de los Carros también inútil, entrando luego en la Jurisdicción de Folgoso, y juntándose con el que va de la Coruña a Santiago en el Puente de Sigüeiro.

En la Jurisdicción de Arzúa y Parroquia de San Vicente de Arceo, se necesita componer el Puente nombrado de Castro, y en la de Santa María de Viladavil de la misma Jurisdicción necesitan reparo los caminos que se dirigen á La Coruña y á Lugo⁹⁴¹.

Pero sobre todo fue el polígrafo José Cornide de Saavedra la voz más autorizada sobre la cuestión. Además de sus estudios sobre múltiples cuestiones –ya hemos destacado su *Ensayo de una historia de los peces*-y su prestigio social -fue regidor perpetuo de Santiago, diputado del Reino de Galicia, académico fundador de la Academia de Agricultura, y miembro de las Sociedades Económicas de Santiago y Lugo, como principales instituciones-, fue nombrado primer vocal de la Junta Nacional de Caminos creada en A Coruña en 1782⁹⁴². Entre sus escritos encontramos documentos

⁹⁴⁰ LABRADA, Lucas: *Descripción económica* ..., p. 124.

⁹⁴¹ id., pp.130-133.

⁹⁴² MANSO PORTO, Carmen: "Cartografía Histórica de José Cornide en la Real Academia de la Historia: el Mapa General del Reino de Galicia y los de sus diócesis (1760-1772)", en *Abrente*, núms. 42-43, 2010-2011, pp. 237-302, p. 242.

de naturaleza diversa, diarios de viaje de carácter lúdico, pero con intenciones claramente didácticas, que evidentemente servirían como trabajo de campo para sus rigurosos informes elaborados para la Junta Nacional⁹⁴³. Entre los diarios de viaje de Cornide se incluyen diversas referencias a los puentes de nuestro espacio de trabajo. En primer lugar nos interesa la enumeración de los puentes sobre el río Tambre, recogida en los manuscritos que llevan por título *Borrador de un Viaje desde Villafranca a Santiago, 1786*⁹⁴⁴, aunque alguna de estas infraestructuras estaban arruinadas al paso del autor, y así continuaron durante mucho tiempo:

...el Tambre- nace en los contornos de monasterio de Sobrado y, recorriendo las aguas de tierra de Mesía y algunas de la de Arzúa, pasa caudaloso por Sigüeiro (a donde tiene su primer puente de piedra), baja luego a los puentes de Albar, Portomouro, Maceira y Nafonso, una legua antes de la villa de Noia.

En otro viaje encabezado como *Viaje de Santiago a Corcubión por Puente Maceira*, del que no indica fechas, señala:

Por lo más alto de esta sierra hay una serie de mámoas con dirección sudoeste NE creo que sea la vía militar que va de Vianyo iba por Rois y Sorribas a pasar el Tambre en la Puente Breyo, hoy arruinada, media legua más abajo de Sigüeiro y, por consecuencia, debía seguir por cerca de la iglesia de Ames a la Ameyenda y Busto. (...) Desde lo alto de la cuesta se baja por la predicha trocha al Puente Maceira...⁹⁴⁵.

Además incluía una descripción del puente y añadía también un dibujo de su propia autoría. Pero sobre todo son los datos de su *Informe sobre los caminos de Galicia de 1786* los que nos transmiten la necesidad de reformas de las principales infraestructuras que analizaremos posteriormente, al indicar que:

...para poner corrientes los 15 caminos que pasan por esta Provincia - de Santiago- y fabricando de nuevo los puentes precisos se necesitan 2 millones y doce mil reales sin contar con el camino transversal que la corta de norte a sur⁹⁴⁶.

En este informe además detallaba que, sobre esa cantidad, deberían destinarse 60.000 reales para Puente Vea y 202.000 reales para Ponte Maceira. También señalaba enormes importes para los caminos que discurrían por el Puente Albar hacia Malpica y desde Portomouro hacia Camariñas, pero la mayor cantidad la estimaba para el camino

⁹⁴³ CORNIDE SAAVEDRA, José: *Informe sobre los caminos de Galicia 1785-1786*. ARG, Cornide, Leg. 216 A, núm. 13, reproducido por Pedro LÓPEZ GÓMEZ en la obra ya citada.

⁹⁴⁴ ABASCAL PALAZÓN, José Manuel y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario: *Los viajes de José Cornide...* p.164.

⁹⁴⁵ id., p.149.

⁹⁴⁶ GARCÍA-FUENTES DE LA FUENTE, Manuel: *Galicia incomunicada...*, p.115-116.

entre Noia y Muros, que ascendería a 494.000 reales⁹⁴⁷. Además indicaba aquellas infraestructuras "de más urgente necesidad" entre las que, precisamente, las más costosas se situaban en nuestro espacio de investigación. Estimaba que la reparación de Ponte Nafonso precisaría de 400.000 reales -la enorme cantidad respondería a su mayor longitud-, los puentes de Pedre y Ponte Maceira de 190.000, el puente de San Justo 80.000 y el "puente en el Tambre más arriba de Mezonzo" 60.000 reales -posiblemente se trate del puente de Sigüeiro-. Para la financiación de este ambicioso plan de obras, y sabedor de que los repartos establecidos serían insuficientes, Cornide proponía:

Para hacer frente a todos estos ineludibles gastos propone que se mantengan las cuantías de los arbitrios establecidos, y en caso de que no sean suficientes, pide un arbitrio de ocho maravedís en cuartillo de aguardiente sobre toda la que se consuma en el distrito de sus Provincia que calcula la Ciudad ascenderá un año con otro a 100 mil Rs de vellón poco más o menos que si no pareciesen suficientes podrán aumentar añadiendo algo a los que propone la Ciudad⁹⁴⁸.

Las menciones que hemos seleccionado de estos ilustrados muestran un escenario menos calamitoso del que en realidad existía -recordemos la síntesis de Dopico Gutiérrez- debido a la cantidad de puentes derruidos en las décadas o centurias anteriores, aunque las estimaciones del informe de Cornide resultan muy esclarecedoras.

A continuación mostraremos una relación de todos los puentes que hemos podido identificar a lo largo de los ríos Tambre y Ulla, transitables o no, y también de otras estructuras de menor envergadura que cruzaban los afluentes y regatos en las feligresías de sus riberas. Para esto hemos utilizado las Respuestas del Catastro de la Ensenada, en las que solo hemos hallado referencias a los puentes de Ponte Nafonso, Porto Mouro y Ponte Albar sobre el río Tambre, mientras que sobre el río Ulla únicamente hemos podido localizar los de Cesures y Ponte Ledesma. A través de los expedientes de vecinos, particulares y monasterios del Archivo de la Real Audiencia hemos constatado la existencia de estos y otros puentes en el mismo espacio pero en diferentes momentos. Completamos esta información con la situación expuesta en los *Diccionarios* de Miñano y Madoz, para comprobar la suerte de estas infraestructuras en dos momentos diferentes del siglo XIX.

Los puentes sobre el Tambre, dispuestos de oeste a este, esto es, desde su desembocadura hasta su nacimiento, serían los siguientes:

En la desembocadura el Tambre se localiza el puente de Ponte Nafonso, según su denominación actual, que a través de la documentación generada en diferentes momentos se identificaba como puente de *Anafonso*, de *Yldefonso*, o de *Don Alonso*. Comunica todavía en la actualidad las feligresías de Cando y Roo, pertenecientes a las antiguas jurisdicciones de Muros y Toxosoutos. Se trata de la infraestructura mejor descrita en el Catastro. En las Respuestas de Cando se señala que:

⁹⁴⁷ Tal y como señalaba Vazquez Lijó "el tránsito Muros-Noia resultaba incluso peligroso" ("Libertad versus monopolio...", p.73).

⁹⁴⁸ GARCÍA-FUENTES DE LA FUENTE, Manuel: op.cit., p.116.

Hai también en esta feligresía un puente que vulgarmente llaman de San Yldefonso compuesto de Veinte ojos de los cuales corresponden a la misma feligresía doce y los ocho restantes a la de Santa María de Roo, jurisdicción de San Justo de Toxosoutos, pero no tiene dominio particular portazgo ni utilidad alguna⁹⁴⁹.

El puente habría sido construido durante el siglo XIII sufriendo diversas reformas medievales, además de una reparación a comienzos del siglo XVII sobre la que conocemos diversos documentos. En primer lugar, dos cartas de pago datadas en 1606⁹⁵⁰, y posteriormente la contratación de canteros para la continuación de las obras en 1610⁹⁵¹. Como ya hemos dicho, Cornide consideraba a finales del XVIII que precisaba de una intervención importante, pero solo fue objeto de una nueva reedificación entre los años 1842 y 1844, que le dio su aspecto actual. Habitualmente se considera que su nombre proviene de Alfonso IX, monarca que habría promovido o autorizado su construcción, sin embargo resulta curioso comprobar cómo en el *Diccionario* de Pascual Madoz se modifica su denominación a *ponte de Don Sancho*, e indicando que su origen se situaría durante el reinado de este otro monarca⁹⁵².

A continuación se habría situado el puente de Ons, también conocido como *Ponte das Pías*, de origen romano y que habría sido protagonista de diversas leyendas relacionadas con el Apóstol Santiago. Comunicaba las feligresías de Ons y Viceso, pero debió quedar arruinado en fechas muy tempranas -quizás su leyenda sea la propia alegoría de su ruina- y sería sustituido por barcas de pasaje como veremos más adelante.

Más hacia el interior se localizaban los restos del puente de Ponte Maceira, que comunicaba las parroquias de Portor y Lens. De gran simbolismo durante la Edad Media, permaneció en estado ruinoso e intransitable durante todo el siglo XVIII, tal y como describía el ilustrado Cornide en sus viajes, aportando además un dibujo de su propio puño:

Desde lo alto de la cuesta se baja por la predicha trocha al Puente Maceira, que distará [fol45-] otro cuarto de legua; está sobre el Tambre y, aunque los arcos están en pie, amenaza el todo ruina. Su figura es apuntada y su plano a la entrada tiene hasta los más alto 92 pasos de los míos, que harán cerca de de 75 varas y desde el medio a su fin 54 pasos⁹⁵³.

La reconstrucción no se llevó a cabo hasta la primera década del siglo XIX, tras las reclamaciones de diversas autoridades. Las obras se adjudicaron en 1804 y fueron dirigidas por el maestro cantero Domingo Bustillo y supervisadas por el arquitecto don

⁹⁴⁹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/713.

⁹⁵⁰ ACS, *Protocolos*, 132, fol. 407r, 01-10-1606; ACS, *Protocolos*, 132, fols. 475r-476r, 28-11-1606.

⁹⁵¹ ARG, Real Audiencia, 9615/33, 1610.

⁹⁵² "...el indicado r. Tambre, que trae origen de Sobrado, y pasa á desembocar en la ria de Noya, después de ser cruzado por el puente Don Sancho, cuyo nombre tomó del monarca que reinaba en la época de su construcción (...) que pasa á Noya por el indicado puente". MADUZ: *Diccionario*, Tomo V, pp.444-445.

⁹⁵³ ABASCAL PALAZÓN, José Manuel, y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario: *Los viajes de José Cornide...*, p.149.

Juan López Freyre, aunque las quejas por su mal estado continuaron durante décadas⁹⁵⁴. Prueba de ello es que en las entradas que el *Diccionario* de Miñano dedica a las parroquias de Portor y Lens no se menciona la presencia del puente, mientras que posteriormente, en el de Madoz sí lo identifica como una infraestructura en la red de caminos⁹⁵⁵.

La siguiente construcción era el puente de Portomouro. Comunicaba las feligresías de Portomouro y la de San Mamede de Piñeiro. Debido al estado ruinoso de Ponte Maceira, era fundamental para el tránsito entre las comarcas a ambos lados del Tambre y para la comunicación de la ciudad de Santiago hacia el norte y noroeste. A pesar de su importante papel en las comunicaciones, en el Catastro se señala brevemente que "ai en la feligresía de Porto Mouro un puente por el que no se paga cosa alguna"⁹⁵⁶. Su importancia se prueba mediante la cantidad de documentos sobre reclamaciones para su recomposición tras las riadas de 1592, así como sobre los repartos para su financiación y otros sobre cuestiones más comunes durante el transcurso de las obras.

Tras su destrucción a finales del siglo XVI, se registran las primeras reclamaciones. Ya en 1592 los vecinos de las jurisdicciones de Xallas y Dubra instaban a las ciudades del Reino de Galicia a reconstruir el puente⁹⁵⁷. En abril del año siguiente "Gaspar de Arce, maestro de obras de cantería y maestro de la obra de la catedral de Santiago, y por Benito González de Araújo, aparejador del monasterio de San Martiño Pinario" habrían realizado los trabajos previos "para trazar la traza y condiciones del puente de Portomouro", mediante el poder que firman para proceder al cobro de estas labores a la Real Audiencia⁹⁵⁸. Las obras debieron comenzar inmediatamente, puesto que en los primeros años del XVII se suceden los documentos relativos al repartimiento de los pagos en distintas jurisdicciones y ciudades gallegas, la comprobación de las obras⁹⁵⁹, así como la orden para excluir a la Compañía de Jesús de las obligaciones de contribuir en dichos repartos⁹⁶⁰. Pero más interesante resulta, por su carácter cotidiano, el arriendo de una casa firmado en 1611, para el alojamiento del maestro de las obras del puente, con una duración de ocho años y una considerable renta de diez ducados anuales⁹⁶¹. Ya en el siglo XIX, en el *Diccionario* de Madoz se indica la presencia de "puente y sobrepuesto" en el lugar⁹⁶², lo que certifica a este puente como la infraestructura más duradera de la zona en el tránsito de la época moderna a la contemporánea.

El siguiente puente río arriba era el de Ponte Albar, que sobre el río Tambre

⁹⁵⁴ VILAR ÁLVAREZ, Manuel: *Camino al fin de la Tierra*, Santiago de Compostela, 2010, pp.33-38. El autor incluye referencias a diversas reclamaciones de particulares, y administraciones, tanto jurisdiccionales como locales. Sin embargo no hemos localizado ningún documento sobre esta infraestructura en ninguno de los catálogos de expedientes de la Real Audiencia.

⁹⁵⁵ MADOZ: *Diccionario*, Tomo X, p.130.

⁹⁵⁶ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/365.

⁹⁵⁷ ARG, Real Audiencia, 26.363/46, 1592.

⁹⁵⁸ ACS, *Protocolos*, 113, fol. 609, 1593.

⁹⁵⁹ ACS, *Inventario General*, 558 fol. 150r, 1602; ACS, *Protocolos*, 135 fol. 420r-420v, 1608; ACS, *Protocolos*, 172/5 fol. 50r-50v, 1611; ACS, *Protocolos*, 151, fol.619r-619v, 1613.

⁹⁶⁰ ACS, *Inventario General*, 558, fols. 151v-152r, 1602.

⁹⁶¹ ACS, *Protocolos*, 144, fols. 150r-151r, 1611.

⁹⁶² MADOZ: *Diccionario*, Tomo XIII, pp.168-169.

comunicaba las feligresías de Xavestre y San Xoán de Fecha, en el lugar del mismo nombre. En el Catastro se señala también la presencia de otras infraestructuras de menor importancia pero sin aportar más datos que su existencia,

...y aunque en sus riachuelos ai algunos puentes en la feligresía de San Juan de Fecha uno más grande nombrado Puente Albar, no se paga portazgo ni otra cosa⁹⁶³.

Sobre este puente tampoco hemos podido recoger otra documentación más allá de la mera referencia que realizaba Cornide en la crónica de sus viajes.

Continuando en la misma dirección se localizaba el Puente de Sigüeiro, que Cornide identificaba como el "primer puente de piedra" que cruzaba el Tambre desde su nacimiento⁹⁶⁴, y en su mismo entorno señalaba también la presencia de los restos de "la Puente Breyo, hoy arruinada, media legua más abajo de Sigüeiro"⁹⁶⁵. También podría tratarse del puente que el mismo Cornide relata en su Informe como el "puente en el Tambre más arriba de Mezonzo" para el que se precisarían 60 mil reales para su reparación de "urgente necesidad"⁹⁶⁶. Sobre estos puentes no hemos localizado mención alguna en el Catastro de la Ensenada⁹⁶⁷, ni tampoco en expedientes de otro tipo de los diferentes archivos consultados. Únicamente volvemos a tener noticias sobre su existencia en el *Diccionario* de Madoz, ya a mediados del XIX -no así en el de Miñano-, en la entrada referida a San Martín de Orosó: "...en el camino real de Santiago á la Coruña (...) en el lugar de Sigüeiro se halla el puente de este nombre, sobre el indicado Tambre", y en la de San Andrés de Barciela nos ofrece una breve descripción, añadiendo que se trata de "un puente de piedra con seis arcos y veinte varas de elevación"⁹⁶⁸.

Continuando hacia el este, se localizaba el puente Carollo, que comunicaba las feligresías de Santa María de César y la de Cár dama sobre el río Tambre. En el Catastro tampoco se hace mención a su existencia, pero entre los expedientes de vecinos de la Real Audiencia hemos encontrado un par de documentos referidos a esta infraestructura. En 1567 los vecinos de Cardama y Cerceda reclamaban un puente nuevo sobre el Tambre⁹⁶⁹, que efectivamente se construyó, aunque desconocemos la fecha exacta. A finales del XVIII, fueron de nuevo los vecinos de Cardama, esta vez con los de César,

⁹⁶³ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/333.

⁹⁶⁴ ABASCAL PALAZÓN, CEBRIÁN FERNÁNDEZ: *Los viajes de José Cornide*..., p.164.

⁹⁶⁵ id., p.149. en *Borrador de un Viaje desde Villafranca a Santiago. 1786*.

⁹⁶⁶ GARCÍA-FUENTES DE LA FUENTE, Manuel: *Galicia incomunicada*..., pp.115-116.

⁹⁶⁷ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/690. En las Respuestas para las feligresías de Santa Cristina de Nemenzo, San Andrés de Barciela -en la que se localiza el núcleo de Sigüeiro, y debería estar dicho puente-, San Vicente de Amarante -Marantes-, Santa Eulalia de Bando, San Mamed de Verreo, y los cotos de Verreo y San Martín se señala para la pregunta 29 que "...no hay tienda puentes ni otra coas de las que contiene la pregunta a excepción de una barca sobre el río Tambre perteneciente a la feligresía de San Pedro de Bustro". Tampoco se halla referencia alguna en las Respuestas correspondientes al Coto do Deán, feligresía de San Martín de Orosó. (AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 251/631-646).

⁹⁶⁸ MADOZ: *Diccionario*, Tomo XII, pp.371-372; Tomo IV, p.14.

⁹⁶⁹ ARG, Real Audiencia, 1.173/14, 1567.

quienes reclamaron la reparación de dicho puente en 1788⁹⁷⁰, seguramente tras haber quedado maltrecho tras una de las enormes riadas que también afectaron a las demás construcciones.

Además de los puentes que cruzaban el río Tambre, en las feligresías de nuestro espacio de investigación había otros puentes sobre cursos fluviales menores. Mediante las fuentes empleadas podemos identificar otros tres en el siglo XVIII, a los que añadiremos algunas breves referencias localizadas en el XIX.

En las Respuestas del Catastro de la feligresía de Outes podemos identificar el puente de la Sierra, vinculado a las posesiones del marqués de A Serra, del que se indica que es "de un ojo, llamado de la Sierra, sin que unas y otras tengan portazgo alguno"⁹⁷¹, el mismo sobre el que en 1587 se reclamaba el reparto de cantidades para su reparación⁹⁷², por parte de los vecinos de San Pedro de Outes junto con los de San Pedro de Muros, parroquias contiguas, pero adscritas a diferentes jurisdicciones.

En *Viaje de Santiago a Corcubión* de Cornide⁹⁷³, manuscrito sin fecha, el ilustrado señalaba también la presencia del puente Negreira. Se situaba sobre el río Barcala, afluente del Tambre desde el noroeste, ya en la periferia de nuestro territorio de trabajo. En un momento próximo a la crónica de Cornide, en 1786, los vecinos de la jurisdicción de A Barcala solicitaban a la justicia señorial la "fijación de un arancel en la composición del Puente de Negreira"⁹⁷⁴, un expediente que fué apelado ante el Consejo de Castilla, pero que no hemos podido comprobar hasta la finalización del proceso.

Las reclamaciones vecinales para la composición de nuevos puentes, o la reparación de otros deteriorados, se convierte en el único modo de rastrear la presencia de estas infraestructuras en algunos lugares. Citaremos alguno más, en el entorno directo de nuestro espacio de investigación. Destacamos la reclamación presentada en 1724 en nombre de los vecinos de la jurisdicción de la Mahía para la composición del Puente de A Condomiña⁹⁷⁵, que se localiza todavía hoy en el núcleo de Bertamiráns, feligresía de Ortoño. También encontramos algunas reclamaciones vecinales sobre puentes alejados a sus propias ubicaciones, pero que evidentemente consideraban necesarias para sus intereses. Ejemplo de ello son los requerimientos iniciados por los vecinos de Gonzar, junto con los de Cerceda, para la composición de un puente en Mesía⁹⁷⁶, o la de los vecinos de Val de Trasmonte, un lugar en la feligresía de As Nogais, en las montañas lucenses -jurisdicción de Tores- sobre la composición de varios puentes

⁹⁷⁰ ARG, Real Audiencia, 9.201/32, 1788.

⁹⁷¹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/520.

⁹⁷² ARG, Real Audiencia, 26.333/38, 1587.

⁹⁷³ ABASCAL PALAZÓN, José Manuel, y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario: *Los viajes de José Cornide...*, p. 149.

⁹⁷⁴ ARG, Real Audiencia, 29.200/5, 1786. El documento incluye una nota: "El pleito está apelado ante el Consejo de Castilla, procede del Antiguo 'Diversos', signatura: Legajo 7/110". Desconocemos si es el mismo puente que Madoz incluye en su *Diccionario* (Tomo XII, p.148) en el que indica que: "El río Nantón, que baja del valle de Barcala y se encuentra cruzado por el puente de Neira (...) El CAMINO que se dirige desde Santiago á Corcubion pasa por el N. de esta felig. después de hacerlo por el puente Maceira sobre el Tambre, y el de Neira que hemos dicho se halla en el Nanton", debido a problemas en la comprobación de la toponimia.

⁹⁷⁵ ARG, Real Audiencia, 9.186/44, 1724.

⁹⁷⁶ ARG, Real Audiencia, 18.666/44, 1569.

en la jurisdicción de la Ulloa⁹⁷⁷.

Para completar esta compilación, también debemos mencionar la presencia de otros puentes menores en las feligresías por las que discurre el río Tambre, recogidas en el siglo XIX en los volúmenes elaborados por Pascual Madoz, pero de los que no tenemos constancia documental en los siglos modernos. Según las entradas de Madoz, en San Lorenzo de Pastor "se halla el Puerto -Puente- Carreira (...) por el citado puente pasa el camino que desde la Coruña por el Carral viene á Arzúa". En la de Santa María de Buazo, indica que "le cruza un puente de madera denominado Boado". Por último, en la descripción de Santa María de Vilariño, señala que "le cruzan varios caminos transversales, y tiene los puentes de San Pedro y Vilariño sobre el Tambre"⁹⁷⁸. Todos ellos situados en el tramo inicial del río.

En cuanto al río Ulla, según los datos que nos aporta el Catastro, en 1753 solamente serían utilizables dos puentes: el de Cesures, sobre la vía que comunicaba Santiago con Pontevedra, y el de Ponte Ledesma, que sería el único en la época que aseguraba el paso terrestre hacia la ciudad de Santiago desde el sureste gallego por el tramo central de su curso. Gracias a otras fuentes documentales podemos conocer la realidad de una red de puentes mucho mayor que aseguraba el tránsito sobre el río Ulla, aunque para ello debemos ampliar el ámbito cronológico de nuestra pesquisa. Las violentas crecidas del Ulla, la desidia de las autoridades y la rentabilidad del sistema alternativo de barcajes, unidas a los problemas de financiación, provocaron que numerosos puentes permaneciesen inutilizables durante largos períodos. Al igual que sobre el curso del Tambre, mostraremos un relación de los puentes construidos sobre el Ulla, siguiendo una disposición de oeste a este, desde su desembocadura hacia su nacimiento.

En el tramo final del Ulla se localiza el puente de Cesures. Se trata de una infraestructura impulsada por el arzobispo Xelmirez en la Edad Media para reforzar el enclave de Cesures como puerto principal para el abastecimiento de la ciudad de Santiago y dotarla de comunicaciones marítimas⁹⁷⁹. Este puente reforzó su importancia con las mejoras del camino transversal de Santiago a Pontevedra, un tramo que se articulaba en el proyecto de un corredor occidental que discurriría entre A Coruña y Tuy. A pesar de su papel esencial en esta vía de comunicación, la información concerniente a este puente en la época moderna es bastante dispersa. En la pregunta 29 del Catastro se indica únicamente su existencia: "...añaden que ai la puente, que llaman de Cesures, que está sobre el rio de la Ulla..."⁹⁸⁰, a pesar de que en otras feligresías de la zona incluso llegan a identificar al propio río Ulla como *el río de Puente Cesures*, o *el río Grande de el Puente Cesures*⁹⁸¹. Se trata de la única infraestructura de nuestro espacio de investigación en la que se pagaba el derecho de pontazgo, aparentemente solo para el tráfico comercial, quedando exento el tránsito de personas, tal como se indica en la pregunta relativa a los cargos de la localidad (preg.26):

⁹⁷⁷ ARG, Real Audiencia, 18.147/39, 1612.

⁹⁷⁸ MADDOZ: *Diccionario*, Tomo XII, p.714; Tomo IV, p.468; y Tomo XVI, p.84.

⁹⁷⁹ SIXTO BARCIA, Ana María, y SUÁREZ GOLÁN, Fernando: "¿De villa a ciudad ?...", pp.147-168,

⁹⁸⁰ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/664.

⁹⁸¹ En declaraciones de Louro e Isorna: AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/153, y Libro 241/586, respectivamente.

...esta villa disfruta y cobra el derecho de pontazgo que se deduce a quatro maravedís por cada caballería, un real por cada carro cargado de géneros, por cada carro de leña quatro mrs, por cada carnero o cerdo otros quatro mrs, a excepción de los días de domingo que son ferias francas, no pueden expresar el importe que produce esta cada año...⁹⁸².

El tránsito por este puente era imprescindible para el tráfico entre Santiago y Pontevedra, como hemos señalado, para evitar desvíos por caminos libres en peor estado, o emplear otras alternativas más arriesgadas para cruzar el río Ulla. Pero también era fundamental para acceder a la villa de Padrón desde el sur, sobre todo para aquellos que asistían a sus ferias semanales. Todo ello configuraría el desarrollo urbano y mercantil de la villa como principal núcleo de su entorno, aunque con diferentes ritmos de progreso en la edad media con respecto a los siglos modernos⁹⁸³.

El intenso tráfico de este puente no se refleja cuantitativamente en la documentación que hemos localizado. En 1577 se recogía la obligación del fontanero compostelano Pedro de la Bárcena de "hacer una fuente al pie del puente de la villa de Padrón", presumiblemente para proporcionar servicio y asistencia a los transeúntes, arrieros y comerciantes, con un importe de obra fijado en 150 ducados⁹⁸⁴. Sobre asuntos de fiscalidad y financiación, a finales del siglo XVII se recogía la petición de los vecinos de San Tomé de Vilarromariz para "no contribuir a la composición del Puente del Padrón"⁹⁸⁵, posiblemente sobre cargas para su remodelación. Pero sobre todo recogemos, en diferentes momentos, peticiones para la exención del pontazgo a su paso, como la de los vecinos de San Miguel de Valga, o la presentada por los de Santa Columba de Louro junto a los de Padrón en la segunda mitad del XVI⁹⁸⁶. También a finales del XVIII hay constancia de las reclamaciones del monasterio de San Martín Pinario para no pagar portazgo a su paso por Cesures⁹⁸⁷. En las principales descripciones del siglo XIX encontramos unas considerables diferencias sobre el estado del puente, que con numerosas reparaciones llega hasta la actualidad. Miñano calificaba este puente de "magnífico"⁹⁸⁸, sin embargo Madoz no se mostraba tan entusiasta con las vías de este entorno. En la entrada que dedicaba al partido judicial de Padrón señalaba que el puente de Cesures era "bastante regular", mientras que en la entrada correspondiente al ayuntamiento indica que el Camino Real que iba a Santiago, como el resto de los caminos "están mal cuidados", al igual que "los puentecillos que se encuentran con frecuencia"⁹⁸⁹.

El siguiente río arriba era el puente de Ponte Veia, también conocido en diferentes momentos como *Puente Real* o *Puente da Burga* -por las instalaciones termales que hay

⁹⁸² AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/660.

⁹⁸³ SIXTO BARCIA, Ana María, y SUÁREZ GOLÁN, Fernando: "¿De villa a ciudad...", pp.151-152.

⁹⁸⁴ ACS, Protocolos, 70, fols. 416r-417v, Santiago de Compostela, 5-11-1577.

⁹⁸⁵ ARG, *Real Audiencia*, 148350/76, 1682.

⁹⁸⁶ ARG, *Real Audiencia*, 18.661/1, 1561; ARG, *Real Audiencia*, 1.186/12, 1571.

⁹⁸⁷ ARG, *Real Audiencia*, 267/52, 1778.

⁹⁸⁸ MIÑANO: *Diccionario*, Tomo VII, pp.269-270.

⁹⁸⁹ MADOZ: *Diccionario*, Tomo XII, pp. 509-510.

en su proximidad-, que comunicaba las feligresías de Couso y Reis. Posiblemente era de origen medieval y fue destruido por la devastadora riada de 1571. Según el investigador local Reimóndez Portela⁹⁹⁰ fue reconstruido en el siglo XVIII bajo la dirección del arquitecto Miguel Ferro Caaveiro⁹⁹¹, quizás tras las propuestas del informe de Cornide, y posteriormente derruido durante varios episodios en la guerra contra los franceses a comienzos del XIX. Lamentablemente no hemos localizado ni una sola referencia a este puente en toda la documentación consultada.

A continuación se localizaban los restos de los puentes de Ponte Sarandón y Ponte Ulla, dos de los más simbólicos en la época, puesto que eran la principal vía de comunicación de la ciudad de Santiago con las comarcas ourensanas, y paso obligado de la producción de estas zonas hacia el norte, especialmente el vino. Ambos puentes fueron destruidos por las riadas de 1571. Desde entonces, el tránsito de personas debió organizarse mediante el rudimentario sistema de barcas, mientras que los arrieros se vieron obligados a desviarse hacia Ponteledesma o hacia Pontevea. Desconocemos la fecha exacta de la reparación de estos puentes, pero sí hay constancia de que antes de 1708 estaban en uso, puesto que en esa fecha una nueva riada se llevó a los dos por delante⁹⁹². Esta vía era esencial para el abastecimiento de la ciudad, y fue entonces cuando el cabildo catedralicio compostelano inició las gestiones para su reconstrucción. La Corona autorizó la reconstrucción del puente en 1737; sus costes se repartirían entre las villas y vecinos de "veinte leguas en contorno"⁹⁹³, además de los ingresos obtenidos por los barcajes que se instalarían, pero sobre esto nos detendremos más adelante.

Debido a los largos períodos de ruina del puente de Sarandón, la documentación generada en torno a él es escasa. Conocemos que en el siglo XVI todavía se pagaba por su paso, o al menos en 1579 el monasterio de San Martín Pinario reclamaba el pago de la renta del puente de Sarandón a los arrendatarios Mateo Pérez de Quintana y Sancho López⁹⁹⁴. Las siguientes noticias datan de la primera década del siglo XVII, todas ellas referidas a las obras de reconstrucción del puente, lo que revela la importancia de esta infraestructura para las comunicaciones y el comercio de la ciudad de Santiago con el suroeste. En 1606 se registraba un poder entre diversos mercaderes compostelanos para adelantar una fianza como depositarios de las obras del puente de Sarandón⁹⁹⁵. Los siguientes documentos tienen como protagonista al maestro de las obras de reparación, Benito González de Araujo, que en 1608 firmaba un poder en la ciudad de Santiago para proceder al cobro de las cantidades estipuladas para la reparación⁹⁹⁶, y al año siguiente firmaba un nuevo contrato para "acabar dos paredones manguardias y otras cosas relativas al mismo puente"⁹⁹⁷ que todavía estaba sin rematar.

⁹⁹⁰ REIMÓNDEZ PORTELA, Manuel: *A Estrada Rural*, Pontevedra, 1990, p.133.

⁹⁹¹ BARREIRO MOLANO, Olalla: "Proxecto de reforma de dúas pontes sobre o río Ulla: Sarandón e Pontevea", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, Vol.12, 2009, p.199.

⁹⁹² NEIRA PEREIRA, Henrique, y NEIRA PEREIRA, Xerardo: *Sarandón: anacos de Historia. Das barcas do río Ulla en 1876 ó dirixible de 1935*, Santiago de Compostela, 2014, pp.14-16.

⁹⁹³ CEBREIROS ÁLVAREZ, Eduardo: *El municipio de Santiago de Compostela a finales del Antiguo Régimen (1759-1812)*, Santiago de Compostela, 1999.

⁹⁹⁴ ARG, *Real Audiencia*, 1.370/35, 1579.

⁹⁹⁵ ACS, *Protocolos*, 132, fol. 433r-433v, 1606.

⁹⁹⁶ ACS, *Protocolos*, 135, fol. 545r-545v, 1608.

⁹⁹⁷ ACS, *Protocolos*, 139, fols. 209r-210r, 1609.

En cuanto al puente de Ponte Ulla, o simplemente puente del Ulla, localizamos solamente dos documentos. El primero data de 1576 y es relativo al cobro de deudas derivadas de las rentas generadas por su tránsito⁹⁹⁸, que el prior de Sar reclamaba en esta ocasión a los fiadores del arrendatario. El segundo es de 1713, pocos años después del derrumbe de 1708, cuando se producía la reclamación de los vecinos de Santa Cruz de Ribadulla ante la Real Audiencia, para solicitar al Cabildo de Santiago y al rey la urgente reconstrucción del puente como se había prometido⁹⁹⁹.

La ruina de estos dos puentes suponía un importante revés para las comunicaciones y el abastecimiento de la ciudad de Santiago. A lo largo del siglo XVIII se iniciaron diferentes gestiones para su reconstrucción, tras otro intento fracasado en 1773, hasta que en 1787 una nueva riada se llevó por delante gran parte de los restos que todavía quedaban en pie. Sin embargo, la rentabilidad del sistema de barcajes establecido por el cabildo compostelano minimizó la urgencia de estas gestiones. El *Diccionario* de Sebastián Miñano se redactó durante el período de reconstrucción de Ponte Ulla, señalando la presencia de las barcas, y urgiendo por el remate de las obras:

...a orilla del río de su nombre, sobre el cual hay dos barcas capaces de conducir en cada una de ellas 40 personas. (...) Puente de Ulla, es llamado así por el hermoso puente comenzado y aumentado aunque no concluido, por el ayuntamiento de Santiago, por otra parte tan activo; pero se extraña que no se proceda prontamente a su conclusión anunciada repetidamente tres años ha, para lo que, según se dice, hay arbitrios señalados más que suficientes, y el que es de absoluta necesidad por su localidad en la carretera tan concurrida de tránsito de Orense a aquella ciudad. Se espera que tan ilustre corporación, dando de mano a otras empresas de menos urgencia, concluya esta de tan imperiosa necesidad¹⁰⁰⁰.

Las obras de Ponte Ulla remataron en 1835. En realidad se trataba de un nuevo puente a poca distancia del anterior. El puente de Sarandón tuvo que esperar hasta el Siglo XX, ya que las obras se iniciaron en 1926, y fue inaugurado en 1930¹⁰⁰¹, fecha hasta la que se mantuvo el sistema de barcajes.

Con la ausencia de los avatares de los puentes de Ulla y Sarandón, el puente de Ledesma, más conocido como *Ponteledesma*, se convirtió en principal alternativa de paso sobre el Ulla. Comunicaba las feligresías de San Salvador de Ledesma y Santiago de Gres, en el trayecto más oriental de la ruta entre Ourense y Santiago. Su papel, por lo tanto, en esta época resultaba fundamental, sin embargo, en las Respuestas del Catastro simplemente se señala que "no se paga nada, no produce utilidad alguna"¹⁰⁰². A través de los fondos de la Catedral compostelana podemos obtener información mucho más interesante, aunque estos documentos se remontan al siglo XVI. Se refieren a la adjudicación y financiación de obras de reparación, tras los daños sufridos por la misma

⁹⁹⁸ ARG, *Real Audiencia*, 24.838/56, 1576.

⁹⁹⁹ AHUS, *Protocolos Notariales*, 2.965/19, 1713.

¹⁰⁰⁰ MIÑANO: *Diccionario*, Tomo VII, pp. 157-158.

¹⁰⁰¹ BARREIRO MOLANO, Olalla: "Proyecto de reforma...", pp.195-201.

¹⁰⁰² AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/728.

riada de 1571 que se habría llevado por delante también los puentes de Ponte Veá, Ulla y Sarandón. Estas obras contaron con la dirección de Juan de Herrera, maestro de obras de la catedral de Santiago, que en 1572 establecía las condiciones de la puja "para el remate de las mil varas de piedra necesarias para la obra del puente de Ledesma", que se adjudicaría a los canteros Juan de Gante y Alonso Franco "a razón de 38 maravedís la vara"¹⁰⁰³. Tan solo unos días después, el 12 de septiembre, los mismos canteros depositan la fianza necesaria¹⁰⁰⁴ "nombrando como sus fiadores a Francisco González y a Pedro Fernández", también canteros. Las siguientes noticias datan de la misma década de 1570, ya sobre los repartimientos y cobros necesarios para la financiación de las obras, desde diferentes lugares de la geografía gallega, tan distantes como las villas de Noia y Vigo¹⁰⁰⁵.

La importancia del paso de Ponte Ledesma en las comunicaciones de la zona se refleja todavía en los principales diccionarios del siglo XIX, puesto que en numerosas entradas toponímicas del entorno se indicaba su posición en la red de caminos con respecto a este puente, sobre el que Miñano indicaba que: "tiene un buen puente de piedra, al pie de una cuesta un poco penosa"¹⁰⁰⁶.

Para localizar los puentes del tramo más oriental del Ulla debemos recurrir a expedientes y protocolos recogidos tanto en la Real Audiencia, como en los fondos de la catedral compostelana. Aunque como veremos, se trataba de infraestructuras de menor entidad, o incluso de tipo provisional, que debieron estar disponible de modo intermitente.

Continuando río arriba, muy próximo a Ponte Ledesma, se localizaba el puente de Remesquide que cruzaba el río Ulla comunicando las feligresías de San Pedro de Ribeira y la de San Tomé de Obra. En las Respuestas del Catastro no se halla ninguna mención a esta infraestructura, que debió sufrir diversos derrumbes en los siglos modernos, o al menos incidentes que le causasen un importante deterioro para dejarlo inutilizable. A finales del siglo XVI los vecinos de Piloño reclamaban la composición del puente¹⁰⁰⁷, seguramente afectado por la misma riada de 1571 que los anteriores. Será en el XVIII cuando se produzcan nuevas reclamaciones del mismo tipo. En 1741 los vecinos de Ribeira, Foxás, Loxo y Obra reclamaban la reedificación del puente¹⁰⁰⁸, un requerimiento que volvería a solicitarse en 1788, en esa ocasión agrupando a los vecinos de Obra, Piloño y Ribeira¹⁰⁰⁹. Si continuamos las pesquisas sobre esta infraestructura en el siglo XIX, podemos confirmar que tales obras se realizaron, pero para componer un puente de madera, tal y como se recoge en el *Diccionario* de Madoz¹⁰¹⁰.

Pocos kilómetros hacia el este, se situaba el puente de Basebe, que también cruzaba el río Ulla comunicando las feligresías de San Pedro de Salgueiros y Santiago

¹⁰⁰³ ACS, *Protocolos*, 056, fols. 262r-265v.

¹⁰⁰⁴ ACS, *Protocolos*, 056, fols. 300r-301r.

¹⁰⁰⁵ ARG, *Real Audiencia*, 1.188/1, 1572; ARG, *Real Audiencia*, 23.717/35, 1574; ACS, *Protocolos*, 70, fol.379, 1577.

¹⁰⁰⁶ MIÑANO: *Diccionario*, Tomo V, pp. 179.

¹⁰⁰⁷ ARG, *Real Audiencia*, 8.318/91, 1577.

¹⁰⁰⁸ ARG, *Real Audiencia*, 15105/7, 1741.

¹⁰⁰⁹ ARG, *Real Audiencia*, 14.885/19, 1788.

¹⁰¹⁰ MADDOZ: *Diccionario*, Tomo XII, p. 205; Tomo XIII, p. 515.

de Novefontes. En el Catastro no se recogen menciones a este puente, que debió permanecer arruinado y reconstruirse con posterioridad, puesto que a finales del siglo XVIII los vecinos de Piloño solicitaban a la administradora de la familia Porras el reembolso de los "gastos ocasionados en la reedificación del Puente Baseve"¹⁰¹¹. Finalmente las obras se llevaron a cabo pero de un modo muy rudimentario, manteniéndose operativo en el siglo XIX, pero como Sebastián Miñano indicaba "está construido de tablas sobre vigas, y así no pasan carros por el puente ni por el río", mientras que con posterioridad, en el *Diccionario* de Madoz se señalaba únicamente que se trataba de un puente de madera¹⁰¹².

En San Tomé de Insua, a comienzos del siglo XVIII, los vecinos de la feligresía, junto con los del Coto de Caxide, reclamaban la composición del puente "de San Justo"¹⁰¹³, una infraestructura que tampoco se menciona en el Catastro, y que podría tratarse de uno de los que Cornide consideraba que precisaban intervención de urgente necesidad. A lo largo del siglo XIX debió sufrir la misma suerte que los anteriores, puesto que aparece reflejado en el *Diccionario* de Miñano¹⁰¹⁴ pero ya no en el posterior de Madoz¹⁰¹⁵ a mediados de siglo.

Todavía en una zona más oriental, en la comarca de la Ulloa, entre los regatos que dan nacimiento al propio río Ulla se producía una reclamación de los vecinos de diversas feligresías debido al excesivo coste de la reparación de otro puente sobre el río Ulla¹⁰¹⁶, al que debían hacer frente "a instancias del fiscal de su majestad", pero que no hemos podido identificar a través de otra documentación complementaria.

Al margen de los puentes que cruzaban el Ulla, también identificamos en las feligresías de nuestro estudio otras infraestructuras de paso sobre cursos de agua menores, ambas situadas en el tramo final del río. En las Respuestas del Catastro localizamos un pequeño puente, sobre uno de los afluentes del Ulla, situado en la feligresía de Santa Columba de Louro¹⁰¹⁷, sobre el propio río Louro en el lugar de Forno "... ai un puente llamado de los Fornos en el que no se cobra portazgo, ni otra cosa"¹⁰¹⁸, el mismo que citaba el Padre Sarmiento en su *Viaje a Galicia de 1745* camino a Santiago¹⁰¹⁹. En Santa María de Dodro también podemos identificar un pequeño puente, gracias a una reclamación de los vecinos que demandaban a los de las feligresías circundantes el reparto de los costes de reparación de un puente en su término¹⁰²⁰, presumiblemente sobre el río Té.

¹⁰¹¹ ARG, *Real Audiencia*, 16.190/20, 1791.

¹⁰¹² MIÑANO: *Diccionario*, Tomo VI, p.275; MADDOZ: *Diccionario*, Tomo IX, p.696.

¹⁰¹³ ARG, *Real Audiencia*, 16.281/22, 1707.

¹⁰¹⁴ MIÑANO: *Diccionario*, Tomo V, p.56.

¹⁰¹⁵ MADDOZ: *Diccionario*, Tomo IX, p.436.

¹⁰¹⁶ ARG, *Real Audiencia*, 9.186/41, 1721.

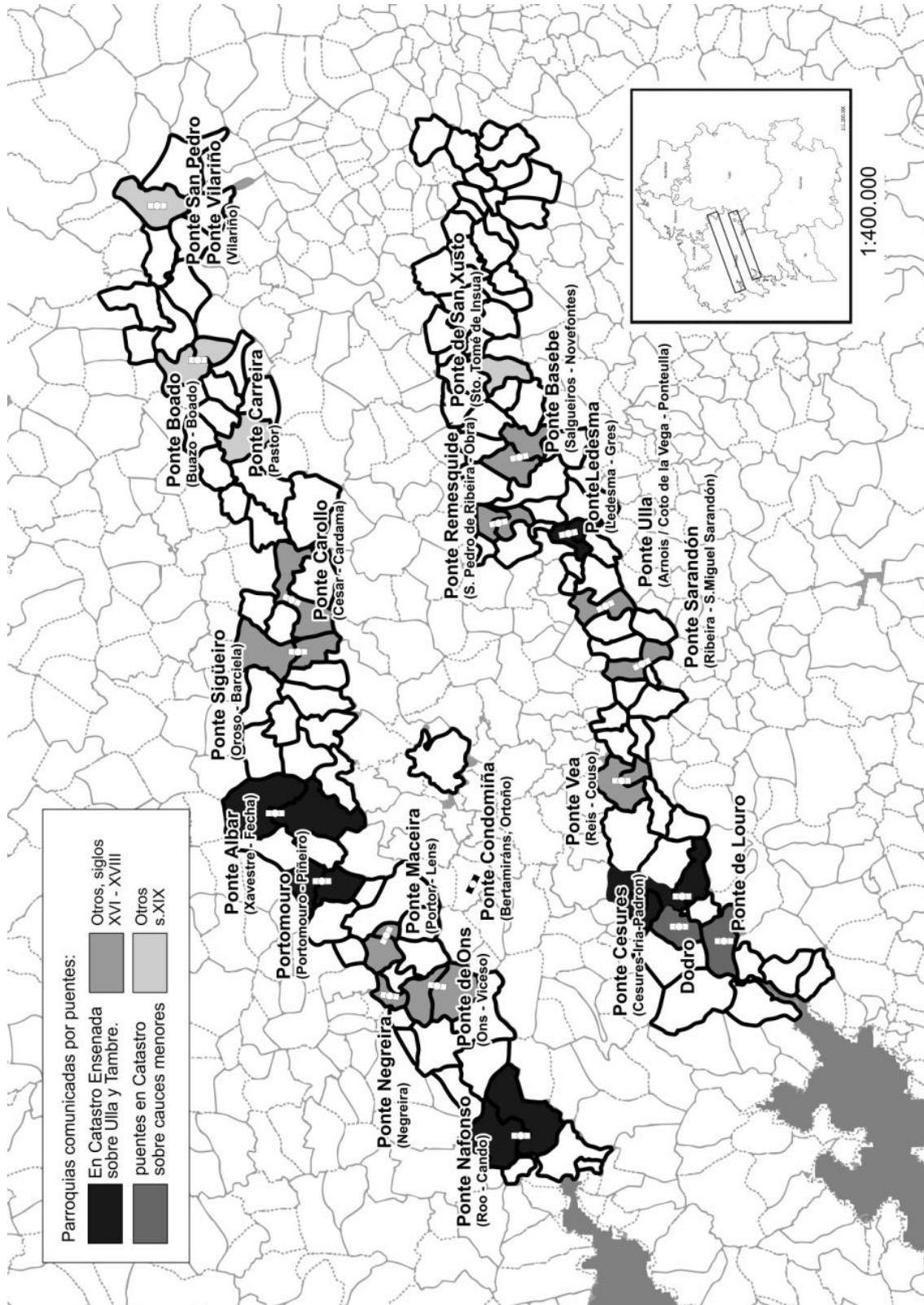
¹⁰¹⁷ En la actualidad la parroquia se denomina Santa Columba de Cordeiro, mientras que la administración eclesiástica mantiene todavía la denominación anterior, como Santa Columba de Louro-Cordeiro.

¹⁰¹⁸ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/153-154.

¹⁰¹⁹ SARMIENTO, Fray Martín, y PENSADO TOMÉ, José Luis (ed.lit.): *Viaje a Galicia de 1745*, Salamanca, 1975, p.63.

¹⁰²⁰ ACS, *Protocolos*, 177/7, fol.131r-131v, 1631.

Mapa 26. Localización de los puentes



Ambos espacios fluviales, del Tambre y del Ulla, eran zonas de un tránsito intenso, atravesados por el camino transversal norte-sur, y fundamentales para la comunicación de la ciudad de Santiago en casi todas las direcciones. Se construyeron puentes de diferentes magnitudes para cruzar los ríos, pero a lo largo de la época moderna sufrieron numerosos desastres que, unido a la dejadez de las autoridades, los dejaron inutilizables.

En el mapa podemos comprobar las zonas de tráfico más intenso. Sobre el Tambre los puentes que aseguraban las comunicaciones de la ciudad de Santiago con el norte hacia las ciudades de Betanzos, A Coruña y Ferrol, pero también para dar acceso a los peregrinos del Camino Inglés, y en menor medida hacia el oeste con las comarcas de Noia, Barcala y Xallas. En el Ulla, es conocido el intenso tráfico ininterrumpido sobre el puente de Cesures, pero sobre todo destaca el tramo central -entre Ponte Vea y Ponte Ledesma- que comunicaban la ciudad de Santiago con Ourense y las comarcas productoras de vino y otros bienes de consumo, también como paso obligado para su exportación por los puertos del norte. Pero también -evidentemente- para enviar a la ciudad de Santiago las producciones de la ribera sur del Ulla. Los caminos tradicionales de esta ruta fueron mudando con el tiempo, sorteando caminos alternativos según las posibilidades de cruzar el Ulla, bien por los puentes disponibles en cada momento, o mediante barcas. El camino carretero que comunicaba Santiago con Ourense se vio interrumpido con la destrucción de los puentes de Ulla y Sarandón, obligando bifurcar el recorrido -a pesar de las barcas- hacia Ponte Vea y Ponte Ledesma¹⁰²¹. Según el informe de Cornide estos puentes no estarían en las mejores condiciones para dar servicio a un intenso tráfico de carros, de ahí el éxito -como veremos- de los barcajes de Ulla y Sarandón como principales alternativas para evitar mayores rodeos.

Según las Respuestas del Catastro, a comienzos de la década de 1750 solamente continuaban en pie, y aptos para el tráfico, los de Ponte Nafonso, Portomouro y Puente Albar sobre el Tambre, y los de Cesures y Ponte Ledesma sobre el Ulla. Además se indica la existencia de otros puentes sobre otros ríos o regatos en las feligresías de sus riberas, como el puente de la Sierra en Outes, o los de Dodro y Louro sobre afluentes del Ulla, fundamentales también para las comunicación de las comunidades rurales y el comercio de corto recorrido. Gracias a otra documentación podemos conocer otras infraestructuras que en este período permanecían arruinadas, a la espera de su reparación. En algunos casos fueron reparadas sobre los restos de las mismas estructuras, como los de Ponte Maceira y Ponte Carollo sobre el Tambre, o el de Ponte Vea sobre el Ulla. En otros casos esta opción fue desechada, y tras diversas catástrofes se optó por construir nuevos puentes en los mismos lugares, como el de Ponte Ulla, reconstruido en el siglo XIX, o los de Remesquide y Basebe, que tras diversas reclamaciones en de los vecinos a finales del siglo XVIII, también tendrían que esperar a la siguiente centuria, pero en estos casos edificadas en madera, unas soluciones más rápidas y económicas, pero también más peligrosas y perecederas.

Otras reclamaciones corrieron menos suerte, como las que reivindicaban la reconstrucción de Ponte de Ons sobre el Tambre, o el de Ponte Sarandón en el Ulla, que

¹⁰²¹ REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación a la historia rural...*, p.130.

no se resolvieron hasta bien entrado el siglo XX, pero ya como nuevos puentes que nada tenían que ver con los anteriores. Un ejemplo diferente es el puente de Sigüeiro, de continuidad probada hasta nuestros días, -al menos en el mismo emplazamiento- pero sobre el que no hemos localizado ningún documento relevante más allá de las menciones en los *Viajes* de Cornide. También debemos atender a los datos aportados por el propio Cornide en su informe sobre los 15 caminos de la provincia de Santiago¹⁰²². Entre las estimaciones de costes para la reparación de diversos caminos y puentes, se encontraba el de Puente Vea, y algunos incluso de "urgente necesidad" como los de Ponte Nafonso, Ponte Maceira y el "puente en el Tambre más arriba de Mezonzo", que podríamos identificar con el puente de Sigüeiro. Esta necesidad de reparación urgente podría ser uno de los motivos de la ausencia de los puentes de Sigüeiro y Ponte Vea en las declaraciones del Catastro, pudiendo permanecer intransitables puntualmente durante cortos períodos.

Por último nos detendremos en los puentes de los tramos iniciales de ambos ríos, de los que solo tenemos constancia en el siglo XIX, pero que respondían a reclamaciones vecinales anteriores, como el puente de San Justo en San Tomé de Insua. También hemos incluido en la zona más oriental del Tambre, los puentes de Carreira - en San Lorenzo de Pastor, sobre un regato-, y tres puentes más que solamente hemos localizado en el Diccionario de Madoz, sobre el Tambre. El de Boado, un puente de madera que comunicaba las feligresías de Boado y Buazo, y que a buen seguro habría sido reclamado por los vecinos, como los de San Pedro y Vilariño, que comunicaban la parroquia de Santa María de Vilariño con la de Santa Cristina de Folgosos, y posiblemente con la de San Lorenzo de Carelle.

En cuanto a los derechos de paso, hemos visto como a mediados del siglo XVIII habrían desaparecido de los puentes todavía en pie. Tanto en Ponte Nafonso, como en Porto Mouro, Ponte Albar o Ponte Ledesma se señala que "no se paga portazgo ni otra cosa" o sencillamente que "no se paga cosa alguna". Solamente se mantienen estas cargas en el puente de Cesures:

...quatro maravedís por cada caballería, un real por cada carro cargado de géneros, por cada carro de leña quatro mrs, por cada carnero o cerdo otros quatro mrs, a excepción de los días de domingo que son ferias francas...¹⁰²³.

En estas circunstancias parece evidente que -al menos en la zona de nuestro estudio- la práctica de los portazgos y los pontazgos se habría abandonado por parte de los señores jurisdiccionales, probablemente, como algunos autores señalan, debido a su escasa rentabilidad. Otra motivación debemos encontrarla en los propios dominios jurisdiccionales que comunicaban los puentes. Allí donde el señorío jurisdiccional era el mismo, parece disminuir el interés por el cobro, igual que aumentaba la desidia por el mantenimiento de las infraestructuras. Habitualmente se arrendaban servicios de barcaje en lugares próximos, que serían más eficaces gestionados por barqueros locales y

¹⁰²² GARCÍA-FUENTES DE LA FUENTE, Manuel: *Galicia incomunicada...*, p.115-117.

¹⁰²³ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/660.

atraerían un mayor tránsito de viajeros, frente a las precarias condiciones de muchos puentes que -aunque transitables- permanecieron abandonados a su suerte. Quizás estas prácticas, y la continuidad jurisdiccional del territorio, podrían ser también el motivo de una menor conflictividad generada en torno a los puentes de esta zona, con respecto a los procedimientos iniciados en otras zonas de Galicia.

Sobre el Tambre ocurre con el puente de Portomouro, que unía feligresías bajo dominio del marqués de Montaos¹⁰²⁴, aunque este es un caso ejemplar, un puente reclamado por las comunidades vecinales que fue reconstruido con celeridad a pesar de haber instalado un sistema transitorio de barcajes¹⁰²⁵. Algo similar ocurre con los puentes de Carollo -correspondientes al conde de Altamira-, y Boado -del arzobispo de Santiago-. Los puentes sobre el Ulla todavía presentan más coincidencias: el de Cesures transcurre entre dominios del arzobispo de Santiago -aunque en este caso si se mantenía el pontazgo-, al igual que los puentes de Veá y Basebe que comunicaban feligresías adscritas al mismo dominio del prelado, y Ponteledesma comunicaba términos del conde de Altamira.

Todavía son más representativos aquellos puentes con paso libre que unían jurisdicciones de titularidad diferente: Ponte Nafonso y Ponte Albar sobre el Tambre y Ponte Ulla en la zona sur. En estos casos, los puentes libres convivían con barcas de pasaje a poca distancia, o como alternativa, que reportaban unos ingresos más cuantiosos, o cuanto menos, aseguraban el cobro de forma más eficaz, mediante la cesión a uno o varios barqueros por períodos establecidos.

El de Ponte Nafonso comunicaba las jurisdicciones de Muros, del Arzobispo de Santiago, con la de Toxosoutos, que compartían el Monasterio de Sobrado -Priorato de Toxosoutos-, el cabildo de Santiago y el marqués de Mos¹⁰²⁶. El tránsito por el puente era libre -"no tiene dominio particular, portazgo ni utilidad alguna"¹⁰²⁷-, al mismo tiempo que sabemos, gracias a Cornide, que precisaba de una importante inversión. El abandono de su mantenimiento parece más que evidente. Sin embargo, a poca distancia, funcionaban las lanchas de pasaje que comunicaban Santa Cristina de Barro con San Cosme de Outeiros, pertenecientes a las mismas jurisdicciones. Algo similar ocurriría en el caso de Ponte Albar, en el que no se pagaba "portazgo ni otra cosa"¹⁰²⁸. Discurría desde dominios del Arzobispo de Santiago -Xiro da Rocha- hacia los del marqués de Montaos en el norte¹⁰²⁹. A poca distancia se localizaba la barca de Chaián, que según las declaraciones del Catastro se empleaba para "para transportar Gente y cavallería a la

¹⁰²⁴ AGS, DGR, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/328. A final de siglo aparecen compartidas por el Marqués de Alcañices con el Monasterio de San Martín Pinario (RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional ...*, p.37).

¹⁰²⁵ El puente de Ons también comunicaba parroquias pertenecientes a la jurisdicción de la Mahía, con señorío del Arzobispo compostelano. Sin embargo no hemos localizado ninguna referencia documental a este puente, que debió arruinarse en fechas muy tempranas. En su ubicación se instalaron las barcas de pasaje entre Ons y Viceso.

¹⁰²⁶ RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional...*, p.55-56.

¹⁰²⁷ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/713.

¹⁰²⁸ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/333.

¹⁰²⁹ RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional...*, pp.44 y 63.

ciudad de Santiago"¹⁰³⁰, y por entonces estaba aforada por 300 reales, motivo evidente para la total dejadez en sus respectivas obligaciones sobre el mantenimiento del puente.

Aunque el caso más significativo sería el de Ponte Ulla. Este puente comunicaba la feligresía de Arnois -Coto de la Vega adscrita al señorío del cabildo compostelano-, con la de Ponte Ulla que era una jurisdicción de realengo¹⁰³¹. La instalación del barcaje tras la destrucción del puente se convertiría en un lucrativo negocio, que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX.

Desconocemos el ritmo con que las prácticas de pontazgo fueron abandonadas en cada caso. Entre los protocolos consultados destacan las reivindicaciones vecinales solicitando la exención de las cargas de recomposición de puentes, pero son menos habituales las concernientes a la exención de derechos de paso. Solamente hemos localizado tres casos referidos al puente de Cesures, dos que datan de finales del siglo XVI, solicitando la exoneración de cargas por parte de vecinos de Valga, Louro y Padrón¹⁰³², y otra por parte del monasterio de San Martín Pinario de 1778¹⁰³³. En nuestras pesquisas no hemos localizado reclamaciones de este tipo sobre los demás puentes. Solamente podemos confirmar el cobro de estas cargas en el de ponte Ulla a finales del siglo XVI, gracias a una ejecución de fianza por las deudas acumuladas sobre el pago de las rentas del puente¹⁰³⁴. En cualquier caso, parece probado que en nuestra zona de investigación -excepto en Cesures- a finales del Antiguo Régimen estas prácticas, habrían desaparecido por completo. Si bien, parece probado que, las tasas de pontazgo fueron sustituidas por los de barcaje, aunque estas no deberían entenderse exclusivamente como un impuesto neto, ya que comportaba el trabajo diario de uno o varios barqueros. Los ingresos por barcajes para los señoríos se obtenían mediante el arriendo del servicio, y eran los barqueros quienes cobraban directamente por los traslados.

¹⁰³⁰ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/560.

¹⁰³¹ RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional...*, p.51.

¹⁰³² ARG, *Real Audiencia*, 18.661/1, 1561; ARG, *Real Audiencia*, 1.186/12, 1571.

¹⁰³³ ARG, *Real Audiencia*, 267/52, 1778.

¹⁰³⁴ ARG, *Real Audiencia*, 24.838/56, 1576.

5.2. LOS BARCAJES

La instalación de servicios de barcaje era un privilegio inherente a los derechos jurisdiccionales, pero también una competencia de las autoridades concejiles. La explotación era indirecta, el servicio de transporte se cedía mediante foro o arriendo a barqueros locales –individual o colectivamente-. Como señalaba Gallego Domínguez, “lo habitual era arrendarla a dos o más barqueros con el fin de que pudiesen alternarse en el servicio”¹⁰³⁵. Estas formas de cesión presentaban condiciones muy diferentes. La autora indica que los arriendos se realizaban habitualmente por subasta pública, por períodos de entre uno a tres años, por lo que resultaba un mecanismo de cesión y explotación mucho más dinámico frente a los foros de duración incierta, y siempre mucho más prolongada. Además, si la barca era compartida por dos señores jurisdiccionales, “cada señor explotaba su parte proporcional”¹⁰³⁶.

Los barcajes se instalaban en los tramos fluviales lejanos a los puentes disponibles, pero también eran la alternativa más eficaz cuando un puente quedaba inutilizado. La ausencia de puentes favoreció la implantación de estos servicios de pasaje, convirtiéndose en una importante fuente de ingresos para los señoríos. Con la proliferación de estos servicios, se estableció una distancia mínima de una legua entre los puertos¹⁰³⁷, y allí donde los puentes habían sido destruidos, la ley ordenaba que parte de los ingresos de los barcajes se destinasen a la construcción de un nuevo puente. Pero este propósito siempre contó con la oposición de los barqueros “que verían así desaparecer una considerable fuente de ingresos”¹⁰³⁸, de la que también se beneficiaban los señores. Sin embargo hemos visto como a menudo convivían los servicios de barcaje con puentes próximos, todavía transitables, pero con necesidad de inversión urgente para su uso óptimo. En consecuencia, el conjunto de diversos intereses económicos, y la dejadez de las autoridades, hicieron imposible la reconstrucción de muchos puentes¹⁰³⁹.

Según los etnógrafos, existían diversas modalidades. De una parte las *barcas de pasaje*, capaces de transportar caballerías, ganado y carros, y otras de menor tamaño, más adecuadas para el traslado de personas. Estas barcas fluviales eran normalmente rectangulares, con forma de pirámide cortada invertida -habitualmente descritas como grandes artesas-, con el piso plano, y la proa y la popa inclinadas hacia afuera para facilitar la entrada y salida de los carros. Su tamaño oscilaba según el tránsito del lugar y el tipo de tráfico que transportaba. Gallego Domínguez indica que sus dimensiones oscilaban “entre las cuatro y las seis varas de manga por nueve a trece de eslora” -cuatro por diez metros aproximadamente- y habitualmente eran manejadas “por dos hombre con largos remos”. Las que operaban en lugares de intenso tráfico comercial tendrían unas grandes dimensiones, con capacidad para transportar “hasta tres carros con su

¹⁰³⁵ GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: “As barcas e os barcos de pasaxe...”, p. 53. Texto original: “*O habitual era arrendala a dous ou máis barqueiros co fin de que puidesen alternarse no servizo*”.

¹⁰³⁶ Id.

¹⁰³⁷ GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: “As barcas e os barcos de pasaxe...”, p.28.

¹⁰³⁸ GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: “Dos indicadores de la coyuntura económica...”, p.290.

¹⁰³⁹ GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: “Barcas y barcajes de los monasterios...”, p.339.

carga y 25 personas” en el mismo viaje¹⁰⁴⁰, añadiendo que durante el siglo XIX las dimensiones debieron ser mayores. Sebastián Miñano señalaba en la década de 1820 que en Ponte Ulla existían “dos barcas capaces de conducir en cada una de ellas 40 personas”¹⁰⁴¹.

Las conocidas como *barcos de dornas*, eran embarcaciones de menor tamaño, “de una sola pieza, excavados en los troncos de los árboles”, para el transporte de personas. Se considera que podrían transportar “hasta cuatro personas con bultos de poco volumen y peso”¹⁰⁴². Pero la variedad debería ser mayor, con tamaños intermedios, puesto que Juan Eloy Gelabert indica que el sistema de barcajes de Ulla y Sarandón constaban de tres barcas, “una para carros, otra para mulas, y la tercera para viajeros”¹⁰⁴³.

Además, también conocemos variedades específicas que navegaban sobre el río Tambre, gracias a los trabajos de indagación de Alonso Romero¹⁰⁴⁴. En su breve publicación confirma la presencia de estas *barcazas* de pasaje de grandes dimensiones en Troitosende, Portomouro, Chaián, Busto y Berreo –alguna de las cuales continuaron en funcionamiento hasta las últimas décadas del siglo XX-. También señala la existencia de otra tipología de barcas, de menor formato, para el traslado de individuos. Se trataba de una barca con forma triangular y fondo plano, que el autor localiza en Cardama, y que “podrían transportar más de cuatro personas”¹⁰⁴⁵. Aunque no podemos constatar la existencia de estas variaciones en la época moderna.

Por último, en esta breve introducción, debemos señalar la importancia de los puertos fluviales, que como señala Gallego Domínguez generaba abundantes problemas -en sus investigaciones sobre la provincia de Ourense- entre la propiedad de los terrenos y los derechos jurisdiccionales para la ubicación de los embarcaderos¹⁰⁴⁶.

Según las Respuestas del Catastro de la Ensenada, en nuestra zona de investigación navegaban 26 barcas que operaban desde 17 lugares distintos. Comenzaremos sobre el río Tambre, manteniendo la disposición empleada para la identificación de los puentes, presentadas de oeste a este, desde la desembocadura de los ríos hacia las zonas más interiores.

En la feligresía de Santa María de Roo se señala la presencia de *una barquilla* del priorato de San Justo -adscrito al Monasterio de Sobrado- que le servía para “la pesca de reos, tanto en la orilla de dicho término como en la feligresía de Cando, jurisdicción de

¹⁰⁴⁰ id, p. 338.

¹⁰⁴¹ MIÑANO: *Diccionario...*, Tomo VII, pp.157-158.

¹⁰⁴² GALLEGO DOMÍNGUEZ, id, p.338, incluye referencias a RIVAS FERNÁNDEZ, J.: “Los dos antiguos “Portos” fluviales de Orense el “Porto Auriense” y el “Porto Vello”. Sus barcas, ermitas y caminos...”, en *Boletín Auriense*, Tomo VIII, 1978, p. 978.

¹⁰⁴³ GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: “Dos indicadores de la coyuntura...”, p.291.

¹⁰⁴⁴ ALONSO ROMERO, Fernando: “Las barcas del río Tambre (galicia): Estudio comparativo con las barcas del Támega y otras embarcaciones fluviales”, en *Jornadas de Estudo de Marco de Canaveses*, 1988-1989, Vol.1, pp.65-79.

¹⁰⁴⁵ ALONSO ROMERO, Fernando: “Las barcas del río Tambre...”, pp.67-68.

¹⁰⁴⁶ GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga: “As barcas e os barcos de pasaxe...”, p.28, la autora indica que “Un feito moi importante no que se refire ós portos é o que dimana da propiedade dos terreos nos que estaban asentados e a xurisdicción destes. Cando estes terreos non eran de dominio do dono dos barcos tiñan que tomalos en foro, en arrendo ou ben mercalos, pois doutro xeito podían verse metidos nunha serie de atrancos, preitos e en problemas de toda índole”.

Muros, y único transporte de los monges de una parte a otra"¹⁰⁴⁷. Además se incluye un dato de especial importancia, al señalar que esta barca se maneja "sobre el río Tamar, correspondiente al término del Coto de Corenza", del priorato adscrito a San Martín Pinario, con el que se mantuvo una conflictividad constante durante siglos como hemos visto en otros apartados.

En el lugar donde debería localizarse el puente de Ons sobre el río Tambre, que comunicaba las feligresías de Santa María de Ons y Santa María de Viceso, se utilizaban dos barcas de pasaje, que aunque podrían ser complementarias, ofrecen unos datos muy desiguales a tenor de los rendimientos económicos que declaraban¹⁰⁴⁸. La de Viceso era propiedad de Blas de Hombre, al que le regulaban unos escasos 20 reales, justificándolo con que "no hai motivo para que se frecuente su paso". En la ribera opuesta, en Ons, la conocida como *Barca de Negreira*, era propiedad de María Isabel de Castroverde, viuda y vecina de la ciudad de Santiago, que la tenía arrendada a Juan de Pedrares por "cinto veinte y un reales de vellón y cuatro docenas de truchas que regulan en cinco reales y medio de vellón", estimando una utilidad para el arrendatario de 80 reales al año. Sus dimensiones y capacidades deberían ser muy diferentes, además de, indudablemente, estar localizadas en distintos puntos que comunicasen ambas feligresías. A la vista de los datos y la primera declaración podemos asegurar que la que manejaba Juan de Pedrares se situaría en las proximidades del puente arruinado de Ons, y la de Blas de Hombre en una localización menos transitada, o quizás mantenían un sistema de reparto de días de trabajo favorable a la segunda.

A continuación, el barcaje de Chaián, sin duda el principal punto de comunicación de este tipo para atravesar el Tambre en el camino de Santiago hacia A Coruña, sin recurrir al paso sobre puentes que, recordemos, en esta época se destacaban por su mal estado. Esta barca se localizaba en el lugar conocido como *Puerto de las Partidas*, y era propiedad del conde de Amarante¹⁰⁴⁹. En las Repuestas se indica que "sirve para transportar Gente y cavallería a la ciudad de Santiago y otras partes", y por su paso se pagaba, "por cada persona un ochavo, y por cada cavallería ocho maravedies", en donde un *ochavo* equivaldría a dos maravedíes. Además en la declaración de las Respuestas, se indica que el Conde la habría arrendado recientemente al vecino Juan Ramos, y señalaban también los rendimientos para ambas partes:

...tienen noticia que la yncluíó , e nla renovación de un foro con otros vienes en estos ultimos años echo el conde de Amarante a un vecino de dicha feligresía llamado Juan Ramos pero no saven el título con que dicho conde se la yncluío respecto de que antiguamente se thenia por el del comun cuiá barca saven que el expresado Juan Ramos paga por ella en virtud de foro referido trescientos rs vellón al año que de satisfechos por el solo le quedarán de utilidad treinta reales de vellón cada año¹⁰⁵⁰.

¹⁰⁴⁷ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/469.

¹⁰⁴⁸ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/431.

¹⁰⁴⁹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/560.

¹⁰⁵⁰ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/557.

Se trata de un foro que no hemos podido localizar, pero tenemos noticias de la barca de este lugar en la primera mitad del siglo XVII. En el Archivo de la Catedral de Santiago se conservan dos documentos con el mismo protagonista. En uno Juan de Noya do Porto y otros, -todos vecinos de Chaián- arriendan una casa y una barca "por tres años y renta anual de catorce ferrados de trigo y por la barca y pasaje de doce ferrados", datado el 30 de septiembre de 1629¹⁰⁵¹. Con la misma fecha se recoge una concordia entre el mismo arrendador y Alonso da Brea de Goriz y consortes -también vecinos- para concluir un pleito, sobre la misma barca, situada en el *Porto das Partidas*, según el cual los segundos renunciaban a continuar el proceso "recibiendo el primero la suma de quince ducados, la mitad de lo que había pagado por ella"¹⁰⁵². Una interesante secuencia de acontecimientos, de lo que debemos suponer que se habría producido el impago de una venta anterior, y tras llegar a un acuerdo para su recuperación se procedía de inmediato a un nuevo arriendo.

Por último, la barca de Busto, que en las Respuestas del Catastro describían como "un bote o barca pequeña". Era propiedad de Thomas Paradela, e indicaban que se empleaba:

...por costumbre de sus causantes para pasar la gente de aquella feligresía a la de San Mamed de Berreo, y cultivar sus vecinos de ambas las tierra que tienen de parte a parte, porque pasan para ello libre¹⁰⁵³.

El rendimiento se obtenía únicamente de los forasteros, quienes debían pagar un ochavo para el paso -dos maravedíes- aunque advertían que "son mui pocos por no ser vereda real"¹⁰⁵⁴, pero en cualquier caso que los ingresos se destinaban "para la fábrica y manutención de dicha barca", declarando por todo ello unos escasos 30 reales de vellón. Lo cierto es que esta barca debería tener cierta relevancia para los vecinos de ambas feligresías, puesto que también aparece mencionada en el interrogatorio correspondiente a la feligresía de Berreo¹⁰⁵⁵ -junto a las de Nemenzo, Barciela, Marantes y Verdía-, señalando una mención complementaria que no es habitual a lo largo de esta fuente fiscal.

Además localizamos un documento que menciona las barcas de pasaje organizadas tras el derrumbe del puente de Portomouro. Anteriormente mencionamos las reclamaciones de vecinos para la reconstrucción del puente tras su derrumbe a causa de las crecidas del Tambre en 1592 y diversos documentos sobre la financiación y el desarrollo de las obras entre 1593 y 1611¹⁰⁵⁶. Durante ese período se estableció un sistema de barcajes, del cual desconocemos más datos o condiciones, pero sobre el que

¹⁰⁵¹ ACS, *Protocolos*, 163, fols. 262r-263v, 1629.

¹⁰⁵² ACS, *Protocolos*, 163, fols. 574r-575v, 1629.

¹⁰⁵³ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/334.

¹⁰⁵⁴ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/338.

¹⁰⁵⁵ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/690.

¹⁰⁵⁶ ARG, Real Audiencia, 26363/46, 1592; ACS, *Protocolos*, 113 fol. 609r, 1593; ACS, *Inventario General*, 558, fol.150r, 1602; ACS, *Protocolos*, 135, fol. 420, 1608; ACS, *Protocolos*, 172/5, fol. 50, 1611; ACS, *Protocolos*, 151, fol. 619, 1613; ACS, *Inventario General*, 0558, fols. 151v-152r, 1602; ACS, *Protocolos*, 144, fols. 150r-151r, 1611.

tenemos constancia de su existencia gracias a una concordia datada en mayo de 1596. En ella Bartolomé Martínez de Mizo y Bartolomé Martínez Gayo "se apartaban del pleito que mantenían y se unían y dividían las ganancias de los pasajes por atravesar el río de Portomouro"¹⁰⁵⁷.

Por último también mencionaremos las barcas localizadas en la feligresías de Santa Cristina de Barro, pero por la ruta señalada se trataría de un transporte que consideraremos marítimo, aunque comunique dos espacios de la zona más interior de la ría. Estas barcas se empleaban para el transporte directo de los vecinos de Barro con la feligresía de San Cosme de Outeiro. Según las Respuestas del Catastro pertenecían a Cosme de Roo y a Miguel de Ro(o) "en la que no conocen otro señorío". Además señalan que el vecino Gerónimo de Laranga poseía una embarcación para "acarreo en la mar". Aunque las actividades las tres barcas eran diferentes, a todos les atribuyen un rendimiento anual de 370 reales¹⁰⁵⁸.

Con la misma disposición, presentaremos todas las barcas que según el Catastro de la Ensenada cruzaban el río Ulla, mostradas desde su desembocadura y remontando el río hacia el interior.

En la misma desembocadura del Ulla localizamos las barcas de la feligresía de Isorna, de marcado carácter litoral por su fachada occidental, pero eminentemente fluvial en su cara este, enfrentada a la feligresías de Catoira y Louro. Las dos barcas del lugar de Quintáns eran, una propiedad de Rafael Carou y Antonio Rial, y la otra de los hermanos Baltasar y Domingo Ibáñez. Además había otras dos barcas que partían del lugar de A Vacariza, y ofrecían el servicio de transporte complementario conjuntamente con otra con base en Louro. La primera de estas barcas era de Domingo Antonio Figueira y Fabián de Abuín, y la otra pertenecía a Pablo Ibáñez y Ramón Figueira. A pesar del carácter fluvial de su actividad, los declarantes indican que "el título que tienen para ello es solo por ser marineros y estar matriculados sin que sepan tengan otro (oficio)"¹⁰⁵⁹. En las cuatro embarcaciones se cobra por igual: "por cada persona que pasan en ellas levan a dos quartos, por una caballería a ocho quartos, por un par de Bueies o Bacas real y medio". Por lo tanto, 8 maravedíes por persona y 32 por una caballería. Del mismo modo, declaran unos rendimientos idénticos, de 500 reales anuales cada embarcación.

En Santa Comba de Louro –en la actualidad mantiene el mismo patronímico con la denominación de Cordeiro– se localizaba otra barca, que prestaba un servicio complementario a las dos vistas anteriormente con salida desde A Vacariza, en Isorna. En el interrogatorio indican que "hay una barca, en el río Grande de el puente Cesures la que se dice corre por cuenta de dicho don Francisco de Vigo, vecino de la feligresía de Santa María de Merza"¹⁰⁶⁰, pero que "tiene su pasage en el río nombrado de las Bacarizas", que se sitúa en la ribera opuesta del río Ulla. A continuación aclaran que "en el trae pasage, le corresponde de cinco días uno, y no mas por aver otras pertenecientes a diversas feligresías en donde se daría razón de ella", de modo que

¹⁰⁵⁷ ACS, *Protocolos*, 118/3, fols. 19r-20v, 1596.

¹⁰⁵⁸ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/469-471 y 483.

¹⁰⁵⁹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/586.

¹⁰⁶⁰ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/153-154.

aplica unos portes idénticos a los expresados anteriormente: “por cada persona ocho maravedíes, por una cavallería treinta y dos, por un buei o vaca diez y seis”. El propietario tenía contratado a un barquero de la localidad, Manuel de Espinosa, que en las listas juradas declaraba una utilidad por esta dedicación de 200 reales anuales¹⁰⁶¹, mientras que para el total de la barca indicaban un rendimiento de 400 reales. Una utilidad que, por una sola jornada semanal se antoja muy elevada al compararla con las declaradas por las barcas de Isorna, aún cuando aquellas se turnasen para los días restantes, presumiblemente dos o tres correspondientes a cada embarcación.

En la feligresía de San Xulián de Requeixo¹⁰⁶², existían dos barcas de pasaje. La primera se identifica en el Catastro simplemente como "Lancha de Pasaxe", era de Ignacio de Otero, al que le acompañaba su hijo Thomas, ambos marineros. Además se señala la presencia de una "barca grande", su propiedad se repartía por igual entre cinco propietarios, tres de ellos vecinos del propio enclave de Cesures, y dos más de la de Santa Cristina de Campaña¹⁰⁶³.

En la feligresía de Padrón, y situadas en el Puerto de Cesures, se indica la presencia de otras dos lanchas de pasaje, repartidas también entre cinco propietarios¹⁰⁶⁴. Además se señala la presencia de cuatro "Barcos Grandes", aunque estos no se dedicarían al pasaje, sino exclusivamente al transporte de mercancías¹⁰⁶⁵. Las utilidades de estas barcas son expresadas de modo genérico, válidas tanto para las estas embarcaciones como para las dos anteriores de Requeixo. Comportarían cinco reales diarios hasta un máximo de 900 reales por dichos seis meses, pero desconocemos la frecuencia de su actividad:

...por cada lancha de pasaje, y utilidad de cada día de los que navegan regulan de esta quiñón, y medio, y la utilidad de cada quiñón en a dos reales vellón y otros reales por el de cada marinero y travaxaran seis meses al año¹⁰⁶⁶.

¹⁰⁶¹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/162.

¹⁰⁶² Actual parroquia de Ponte Cesures. Durante el antiguo régimen, perteneciente a la jurisdicción de Padrón, al otro lado del río Ulla. Mientras que la localidad de Cesures, con su puerto, incluía en el mismo término de Requeixo, pertenecía a la feligresía de Iria Flavia.

¹⁰⁶³ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/20: "...solo dos barcas de pasaxe"; Libro 253/25: "Lanchas de Pasaxe: Ygnacio de Otero tiene una, navega en ella con su hijo Thomas que tiene en su compañía también marinero. Barcos Grandes: Jacobo Pesado, Phelipe Limers y Joseph Fernandez estos dos vecinos del Puente Cesures de la feligresía de Iria, Gabriel Alvarez de Santa Christina de Camapaña y Manuel Loureyro con una quinta parte cada uno navegan en ella".

¹⁰⁶⁴ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/699-700: "Nota Lanchas de Pasaje: Juan Antonio da Braña tiene la quinta parte de una, y navega en ella. Silvestre Blanco tiene otra quinta. Mariana de Villaverde viuda tiene otra quinta, y navega en ellas Francisco Vazquez su hijo. Angel Riveiro tiene otra quinta y navega en ellas con dos hijos llamados Fernando y Silvestre. Julian Villanueva tiene otra quinta"; la segunda embarcación correspondía a "Manuel Algaravia otra quinta, Domingo Villaverde otra quinta. Vicente Rosados otra quinta. Ygnacio Trasande otra quinta. Rosa Rodríguez otra quinta, y navega en ella su hijo Bentura Lopez".

¹⁰⁶⁵ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/703: "estos no hacen otro viage mas de la conduccion de Sal a los Alfolies, generos y texa a distintas partes de las rías circunvecinas"

¹⁰⁶⁶ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/703, con los datos de utilidad de las embarcaciones en el término de la villa de Padrón e Iria Flavia; AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/28-29: con los mismos datos en el interrogatorio correspondiente a las

Continuando río arriba, se localizaban las barcas de Herbón y Carcacía. En Herbón había dos barcas de pasaje, que eran propiedad de don Pedro de Otero, y la otra de don Antonio de España -conocido hidalgo, vecino de A Coruña, y ya mencionado en numerosas ocasiones-. Ambas eran manejadas por barqueros, la primera por Juan Buceta Miguens, y la segunda por Domingo Antonio Chacón. Las únicas referencias que hemos localizado a cerca de la utilidad de estas barcas corresponde a los barqueros, ninguna sobre el rendimiento para los propietarios. En una nota en la lista de oficios, en la que se señala:

Que Juan Buzetta Miguens barquero de la Barca de pasaje en el río de la Ulla se le regula doscientos reales de vellón al año que tiene de utilidad y a Domingo Antonio de Chacón por otro cincuenta Reales¹⁰⁶⁷.

En San Pedro de Carcacía operaban cuatro *barquillas*. Dos de particulares, otra del cura, y otra del Santuario de Nuestra Señora de la Merced¹⁰⁶⁸. Todas declaran por igual 150 reales de utilidad, añadiendo que "la de dicho cura la trae arrendada Pedro Duro de la misma vecindad por la tercia parte de la ganancia que regulan en diecisiete reales"¹⁰⁶⁹.

En San Andrés de Trobe funcionaba una barca de escasas prestaciones. Era de Jacob Barcala, ubicada en el lugar conocido como el Pozo, e indican que "sirve para asistencia de unos molinos y tiene poca utilidad de pasaxe por no estar en Vereda Real, y servir solo para el uso de los comarcanos" y a pesar de este poco uso, declara una utilidad de 150 reales de vellón anuales¹⁰⁷⁰. También aportan un dato muy interesante que no es habitual en el resto de declaraciones, como es el arrendamiento de lugar de embarque. Se señala que el barquero:

...paga a Francisco Vázquez vezino de la ciudad de Santiago seis ferrados de trigo y un par de Capones, anualmente por el directo dominio del sitio en que se en Barca y asegura la barca"¹⁰⁷¹.

En las Repuestas del Catastro se recoge también una barca en Santa María de Paradela. Era propiedad de Catalina Besteyro, pero en las declaraciones se indica que "no sirve de pasaxe y solo es para diversión"¹⁰⁷².

Por último las barcas de Sarandón y Ulla, las más orientales que hemos localizado, y que suplían la ausencia de los puentes derribados en dichos lugares. La *Barca de Sarandón* unía las feligresías de Santa Mariña de Riveira y San Mamede de

feligresías de Herbón, Requeixo y Campaña, todos aportados por don Francisco Mariño, subdelegado de Marina.

¹⁰⁶⁷ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/30-32.

¹⁰⁶⁸ Se trata de la ermita situada en lugar de Bandín, feligresía de Carcacía.

¹⁰⁶⁹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/684.

¹⁰⁷⁰ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/78.

¹⁰⁷¹ id.

¹⁰⁷² AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/493.

Ribadulla, aunque el puente al que sustituían comunicaba las de Riveira y San Miguel de Sarandón. En las Respuestas de ambas feligresías se recoge la existencia de esta barca, sin embargo, los declarantes no aportan información acerca del responsable de la embarcación, ni del arrendamiento del servicio, ni tampoco sobre las tarifas de pasaje, aludiendo al desconocimiento de todas estas cuestiones. En el interrogatorio de Santa Mariña de Riveira se recoge que:

...no pueden dar razón de su producto ni de quien es su dueño pues el que la administra y cobra su producto de su pasaje es de San Mamed de Rivadulla, sita a la otra parte de dicho río e ignora si es suia y por quien la tiene¹⁰⁷³.

Por su parte, en las Respuestas de San Mamede de Ribadulla, localizamos una información más completa, pero igualmente poco satisfactoria:

Solo hai una barca de transporte para pasaxe de un lado a otro el río Ulla la qual y sus utilidades pertenecía a don Juan Abraldes dueño de este coto, pero que de algunos años a esta parte corre de quetna de la Real Hacienda, y de su arrendamiento y utilidad esta instruido don Luis Pereira, subdelegado de la Real Única Contribución en las respuestas del ynterrogatorio que formo quanto a la feligresía de Sta Marina de Ribeira, a donde ha considerado pertenecía dar razón desta Barca por la qual se remiten a la que hubiesen dado sus peritos¹⁰⁷⁴.

A continuación, la barca mencionada en el interrogatorio del Coto de la Vega. Se trata evidentemente de la barca de Ponte Ulla¹⁰⁷⁵ que comunicaba ambas riberas del río entre San Julián Arnois y Magdalena de Ponte Ulla, establecida por la Justicia y Regimiento de la Ciudad de Santiago. En el momento de la realización de las averiguaciones del Catastro, el arrendamiento recaía en Andrés de Souto, vecino de Ribadulla, que pagaba al cabildo compostelano 1.641 reales de vellón.

Gracias a las investigaciones de Juan Eloy Gelabert conocemos la evolución de las condiciones económicas de estas barcas -y las de Ponte Ulla- durante la casi totalidad del siglo XVIII. Fueron instaladas a instancia del cabildo de Santiago tras la riada que destruyó ambos puentes en 1709, y todavía se sacaban a subasta en 1834¹⁰⁷⁶, antes de la conclusión de las obras del puente de Ponte Ulla. Una década antes, Miñano indicaba sobre esta parroquia que "hay dos barcas capaces de conducir en cada una de ellas 40 personas"¹⁰⁷⁷ además de lamentarse por el retraso acumulado en las obras del puente. Por supuesto Madoz también incluía todavía la mención a las barcas¹⁰⁷⁸, en ese

¹⁰⁷³ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/493.

¹⁰⁷⁴ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/25.

¹⁰⁷⁵ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/141-142.

¹⁰⁷⁶ GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Dos indicadores de la coyuntura...", p. 290.

¹⁰⁷⁷ MIÑANO: *Diccionario...* Tomo VII, pp. 157-158.

¹⁰⁷⁸ MADDOZ: *Diccionario...* Tomo XIII, pp. 464-465: En la entrada sobre Santa Mariña de Ribeira señala que "sobre el mencionado r.Ulla existen dos barcas llamadas de Sarandon, cuyos productos en el día corresponden á un particular: (...) el camino que desde Santiago por dichas barcas conduce á Orense".

momento, ya en manos de particulares, y así se mantuvieron en funcionamiento como servicio a los vecinos hasta bien entrado el siglo XX¹⁰⁷⁹

Sobre el servicio de estos pasajes, Gelabert señala que se instalaban tres barcas, "una para carros, otra para mulas, y la tercera para viajeros", y resulta muy interesante como durante todo el período de su análisis -de 1740 a 1787- las tarifas de paso se mantuvieron constantes¹⁰⁸⁰: dos maravedíes por persona, las caballerías "en vacío" cuatro, y seis si iban "cargadas", los carros de bueyes 16 maravedíes en vacío y "el doble cargado", y durante el invierno, desde finales de septiembre, todas las tarifas se doblaban, mientras que los vecinos de localidades próximas a las riberas del río, o con propiedades a uno u otro lado estarían exentos del pago.

El Cabildo compostelano sacaba el servicio a subasta pública por períodos entre cuatro o seis años. En el comienzo de la serie analizada por Gelabert, los remates eran similares en ambas barcas, de 1.620 reales durante casi toda la década de 1740. Desde entonces, se produce un repunte de ambas, pero muy superior en el caso de la de Sarandón, que para el período 1753-1757 ascendería a 4.620 reales cada año, mientras que la de Ulla se incrementaría solamente hasta 2.641,9 reales anuales. La siguiente subasta tendría un remate a la baja -3.257 y 1.800 respectivamente, mientras que para el sexenio de 1764 a 1769 la situación se invierte, y el barcaje de Ulla superaría al de Sarandón -4.385,2 frente a 3.750- por primera vez en la serie histórica -hecho que solo se repetirá en el último período analizado por el autor -el cuatrienio de 1784 a 1787-¹⁰⁸¹. Estos datos sirven al autor para realizar un brevísimo pero brillante análisis de la coyuntura económica relacionando los arrendamientos de las barcas con la evolución del precio del grano.

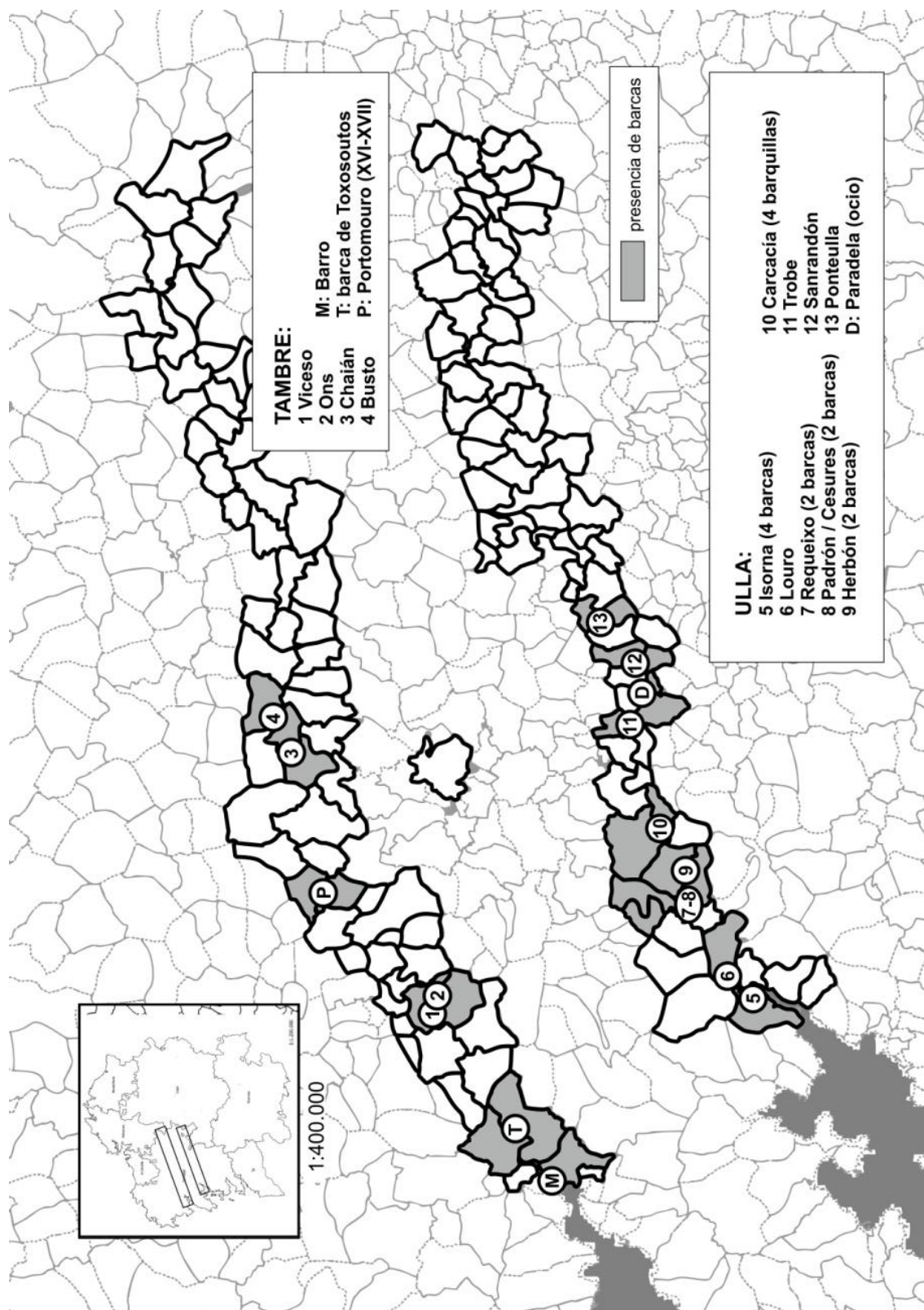
En el mapa 26 podemos comprobar cómo los barcajes se corresponden aproximadamente con la ubicación de los puentes -como se muestra en el gráfico XX-, sobre todo en el Tambre, aunque observamos también cómo se produce una mayor intensificación de los servicios de barcas en el tramo final del Ulla. Según nuestros datos las únicas infraestructuras viarias sobre el río Ulla a finales del XVIII serían los puentes de Cesures y Ponte Ledesma. Sobre un espacio tan amplio proliferaron las barcas de pasaje en Herbón, Carcacia, Trobe, Sarandón y Ponte Ulla, para suplir la ausencia de los puentes devastados por las riadas. Las de Sarandón y Ulla emplazadas a instancias del cabildo compostelano para asegurar el abastecimiento de la ciudad y favorecer el tráfico de mercancías interregional, como hemos visto, pero las anteriores para favorecer la comunicación de los vecinos, el intercambio de sus excedentes en la ferias locales de una y otra orilla, así como cualquier otra asunto de sus vidas cotidianas.

¹⁰⁷⁹ NEIRA PEREIRA, Henrique, y NEIRA PEREIRA, Xerardo: *Sarandón: anacos de Historia...* p. 21.

¹⁰⁸⁰ GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Dos indicadores de la coyuntura...", pp. 291.

¹⁰⁸¹ id.

Mapa 27. Localización de las Barcas de Pasaje



Sobre ambos espacios identificamos un total de 26 barcas, aunque no todas son de pasaje, ni todas se corresponderían con el transporte estrictamente fluvial. Las dos barcas de Santa María de Barro cubrían un trayecto que debemos considerar en zona marítima -entre Barro y Outeiro-¹⁰⁸². Del mismo modo, las barcas mencionadas en Requeixo, como las de Padrón -con base en el puerto de Cesures-, también ofrecen dudas sobre su dedicación exacta. Se identifican literalmente como *Lanchas de Pasaxe*¹⁰⁸³, que deberíamos entender estrictamente como embarcaciones auxiliares a barcos de mayores dimensiones. Los datos de estas lanchas incluidos en el Catastro son remitidos por el Subdelegado de Marina, puesto que sus propietarios y tripulantes son marineros, y las utilidades de cada uno se expresan en quiñones. Además, sobre esta flota, Vázquez Lijó señala que estas embarcaciones prestaban el servicio de pasaje "con mayor o menor regularidad"¹⁰⁸⁴. Por lo tanto, una vez expuestas, excluiremos estas embarcaciones de nuestro análisis. Sin embargo mantendremos en nuestro registro las barcas de Isorna, cuyos propietarios también se declaraban marineros¹⁰⁸⁵, pero queda probado que la travesía de sus barcas era eminentemente fluvial, dos ellas realizando travesías de forma complementaria con las de Louro en su trayecto por el río Ulla. Seguramente el carácter costero de dicha parroquia en su fachada occidental obligaba a todos los navegantes a estar matriculados.

Excluiremos también la barca del priorato de Toxosoutos, puesto que en la declaración se indica que se empleaba tanto para "la pesca de reos (...), y único transporte de los monges de una parte a otra"¹⁰⁸⁶, puesto que no se trataría de un servicio público. En este sentido debemos otorgarle el mismo tratamiento que a la barca "para diversión" que poseía Catalina Besteyro en Paradela¹⁰⁸⁷. Pesca, transporte o diversión, en cualquier caso, ambas embarcaciones se destinaban a usos exclusivamente particulares.

Por otra parte, también hemos mencionado la barca de Portomouro, de la que conocemos su existencia gracias a documentación de finales de XVI, y que se mantuvo en funcionamiento durante las obras de reconstrucción del puente. Pero éste estaba en condiciones aceptables en el siglo XVIII, como así se recoge en el Catastro, por lo cual -y ante la ausencia de más datos sobre ella- tampoco formará parte de nuestro análisis. A pesar de ello debemos destacar este barcaje como ejemplo significativo por varias cuestiones. El servicio se estableció como alternativa tras el derrumbe del puente, y a tenor de los datos conocidos, las barcas se mantuvieron solo de forma coyuntural mientras duraron las obras de reconstrucción del puente. De modo que, en este caso, podemos confirmar que los ingresos de esta barca se habría destinado con éxito a la recomposición del puente, aunque no sin ciertos problemas¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸² AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/470, 471 y 483.

¹⁰⁸³ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/699, 703 y 704.

¹⁰⁸⁴ VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Libertad versus monopolio..", p. 78.

¹⁰⁸⁵ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/586: "...y el título que tienen para ello es solo por ser marineros y estas matriculados sin que sepan tengan otro...".

¹⁰⁸⁶ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 240/469.

¹⁰⁸⁷ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/493.

¹⁰⁸⁸ El documento que conocemos se trata de una concordia que ponía fin a un pleito, precisamente, sobre el reparto de las ganancias de las barcas: ACS, Protocolos, 118/3, fols.19r-20v, 1596.

En definitiva, reduciremos la red de barcas de pasaje a 18. Cuatro de ellas navegando sobre el río Tambre, y catorce sobre el Ulla. Los propietarios de estas barcas eran habitualmente vecinos, barqueros de profesión, u ocasionalmente campesinos dedicados a tiempo parcial, aunque siempre prestando el servicio con consentimiento del señor jurisdiccional, que rara vez aparecía entre la documentación que hemos cotejado. El único caso sería el de la barca de Chaián, sobre el Tambre, que era propiedad del conde de Amarante -aunque las parroquias que unía pertenecían jurisdiccionalmente al marqués de Montaos y al arzobispo de Santiago¹⁰⁸⁹-, y cedía en foro a un barquero local¹⁰⁹⁰. También localizamos autoridades eclesiásticas, como el Cabildo catedralicio de Santiago, que era responsable de las barcas de Ulla -de Arnois y el Coto de la Vega hacia Ponte Ulla- y la de Sarandón -entre Santa Mariña de Riveira y San Mamede de Ribadulla-, con el compromiso de reconstruir sendos puentes gracias a los ingresos generados por sus elevados arrendamientos. En la feligresía de Carcacia se encontraban otras dos barcas propiedad del clero. Una que pertenecía al propio cura párroco, y otro al Santuario de Nuestra Merced, que se destinaría tanto para transportar a los fieles como para obtener algunos ingresos extraordinarios.

También la hidalguía aparece representada entre este grupo de propietarios. Las dos barcas que operaban desde Herbón eran propiedad de don Antonio de España y don Pedro de Otero. El primero con residencia en la ciudad de A Coruña, y el segundo de la localidad de Villa Nueva -sin más datos toponímicos-. La barca de Ons, sobre el Tambre, más conocida como barca de Negreira, era propiedad de doña Isabel de Castroverde, viuda y vecina de la ciudad de Santiago. Estos hidalgos también son los únicos propietarios foráneos del lugar de ubicación de las barcas. Además, por supuesto, del cabildo compostelano, y de Francisco de Vigo, vecino de Santa María de Merza, que también aparece en nuestro registro de molinos -poseía uno en San Vicente de Arceo-, en esa referencia recibiendo el tratamiento de don¹⁰⁹¹. De este modo podemos concluir que todos los hidalgos -al menos los que reciben dicho tratamiento-, eran foráneos a las localidades de los barcajes, y tendrían este servicio como auténticos negocios, por supuesto arrendando las barcas, o empleando a barqueros locales.

El resto, por tanto, serían vecinos, individualmente, o agrupados. De las nueve restantes, las cuatro barcas de Isorna presentaban dos propietarios cada una -solo para una de estas parejas se señala parentesco-, aunque nada similar a las lanchas de pasaje costero que hemos mostrado en Requeixo, Cesures y Padrón, que estarían regentadas habitualmente por cinco propietarios¹⁰⁹², y como era habitual con diferentes tripulantes designados por cada uno de ellos.

Los arrendamientos son muy desiguales, aunque también desconocemos los datos de todos los casos, pero es evidente que los barcajes de Ulla y Sarandón eran muy superiores al resto. Como indicaba Gelabert "ambos barcages figuran entre los más

¹⁰⁸⁹ RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional...*, pp. 44 y 63.

¹⁰⁹⁰ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/557.

¹⁰⁹¹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/318.

¹⁰⁹² VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Libertad versus monopolio...", p. 78.

elevados de Galicia"¹⁰⁹³, y gracias a sus investigaciones conocemos los remates de las pujas en el momento de la realización del Catastro. Aunque 1753 corresponde exactamente con un momento de nuevas subastas. La barca de Sarandón se arrendaba por 2.930 reales anuales durante el período 1749-1752, incrementándose a 4.620 en el quinquenio 1753-1757. En cuanto a la barca de Ulla, la investigación de Gelabert no muestra los remates del período 1749-1752, pero según las declaraciones recogidas en el Catastro sería de 1.641 reales¹⁰⁹⁴, pasando en el período de 1753-1757 a 2.641 reales. Efectivamente se trata de unas cantidades muy superiores a las demás barcas de nuestro registro, del mismo modo que también se ajustarían a formas de explotación diferentes, casi tan diversas como cada caso.

La barca de Carcacia -propiedad del cura párroco- se arrendaba a Pedro Dura, "por la tercia parte de la ganancia, que regulan en diecisiete reales"¹⁰⁹⁵. En el caso de las otras tres barcas del Ulla con presencia de barqueros, la propiedad correspondía a los hidalgos don Francisco de Vigo en Louro, y don Antonio de España y don Pedro de Otero en Herbón, y los barqueros podrían ser contratados, tras arrendar aquellos el servicio de pasaje. Las declaraciones son un tanto ambiguas, pero se correspondería con las indicaciones de los autores consultados. Sobre la de Louro se recoge que "la maneja como barquero Manuel Espinosa"¹⁰⁹⁶, mientras que para las de Herbón se indica simplemente que "corren con ellas Juan Miguens, barquero (...) y de la otra lo es Domingo Antonio Chacón" para a continuación señalar a sus respectivos propietarios¹⁰⁹⁷, aportando solamente las utilidades obtenidas por los barqueros, por lo que no tenemos suficientes datos para confirmar la forma de explotación de estas barcas.

Por su parte, entre las barcas del Tambre localizamos dos explotadas indirectamente, la barca de Chaián, del conde de Amarante, que estaba cedida en foro, la única que se explotaba de este modo según el Catastro, a Juan de Ramos, por una renta de 300 reales anuales¹⁰⁹⁸. Mientras que la de Ons -barca de Negreira- se arrendaba por 121 reales y cuatro docenas de truchas¹⁰⁹⁹.

Como hemos advertido anteriormente, los datos sobre estas embarcaciones distan mucho de ser homogéneos para realizar análisis más rigurosos. El más común, además de la propiedad, es el de la utilidad declarada por las barcas, pero este dato tampoco nos ofrece grandes conclusiones más allá de la evidencia de que las barcas de mayor tránsito ofrecerían unos mejores rendimientos. Además, en algunas ocasiones, en el Catastro solamente se ofrece el rendimiento para los barqueros, con lo que deberíamos adjudicar

¹⁰⁹³ GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Dos indicadores...", p.291. El autor añade que los arrendamientos de estos barcajes eran "*solo superados por los de Padrón o La Coruña*", posiblemente se trate de las lanchas de pasaxe de Padrón, con base en Cesures, que hemos descartado por considerar que se trata de rutas marítimas.

¹⁰⁹⁴ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/141-142. Las repuestas del Interrogatorio para las feligresías de Arnois, Loimil y los cotos de Oca y de la Vega llevan por fecha 18 de enero de 1753 (AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/107).

¹⁰⁹⁵ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 244/684.

¹⁰⁹⁶ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 242/147-148.

¹⁰⁹⁷ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 253/30, y 32.

¹⁰⁹⁸ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 252/557, y 560.

¹⁰⁹⁹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 250/431.

a los propietarios la renta como su utilidad correspondiente, pero tampoco conocemos este dato en todos los casos.

Las prestaciones de las barcas de pasaje del Tambre estaban muy por debajo de las del Ulla. Ofrecen un promedio de utilidad de 40 reales anuales, frente a los 250 reales que declaran de promedio las barcas del Ulla. Para el cálculo de este último grupo hemos excluido las barcas de Sarandón y Ulla, sencillamente porque desconocemos los datos, pero en caso de tenerlos serían muy superiores a los demás, a tenor de las cantidades rematadas en las subastas del servicio. Sobre los rendimientos de la barca de Sarandón no se ofrecen datos en el Catastro, los vecinos dicen desconocerlos¹¹⁰⁰, mientras que a cerca de la barca de Ulla, la declaración aporta la cantidad de arrendamiento -1.641 reales- pero a continuación añade que "no le consideramos utilidad alguna a dicho arrendamiento"¹¹⁰¹, aunque sabemos que deberían ser muy elevadas, debido al intenso tráfico de esta zona. Además las perspectivas de negocio deberían ser fenomenales, puesto que las pujas celebradas en el mismo año de 1753 para el siguiente quinquenio se incrementaron un 57% y un 60% respectivamente con respecto al período anterior, tal y como hemos visto con los datos mostrados por Gelabert¹¹⁰². A margen de éstas, las barcas entre Louro e Isorna son las que declaran mayores rendimientos, y recordemos que trabajaban de forma complementaria en días alternos, declarando 500 reales anuales las cuatro de Isorna, y 400 la de Louro. Quizás en este tramo hubiese un tráfico intenso, pero en este punto debemos considerar también la mayor distancia entre ambas orillas, ya en la desembocadura del Ulla, razón por la cual sus tarifas también serían superiores.

Las tarifas de pasaje estaban reguladas por las autoridades concejiles, jurisdiccionales o reales, de ser el caso, pero como indica Gallego Domínguez, "su transgresión era muy corriente y los abusos frecuentemente denunciados a todos los niveles"¹¹⁰³. Sin embargo ya hemos visto como entre los 465 expedientes y protocolos consultados conjuntamente sobre puentes y barcas, ninguno corresponde a este asunto en nuestra zona de investigación. En primer lugar debemos aclarar que a través del Catastro solamente podemos conocer las tarifas de las barcas de Chaián y Busto en el Tambre, y las de Isorna y Louro en el Ulla. También sabemos, gracias a las indicaciones de Gelabert que las tarifas de las barcas de Sarandón y Ulla permanecieron inalterables durante casi un siglo. Además debemos señalar que no todas presentan tarifas para los mismos conceptos.

¹¹⁰⁰ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 245/025.

¹¹⁰¹ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 254/141-142.

¹¹⁰² GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Dos indicadores de la coyuntura...", p. 295.

¹¹⁰³ GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga: "Barcas y barcajes...", p. 340.

Tabla 53. Tarifas de los barcajes					
Lugar / puerto	Río	Personas	Caballerías	Parejas de bueyes o vacas	Carros
Chaían	Tambre	2 mrs	8 mrs		
Busto	Tambre	2 mrs*			
Isorna / Louro	Ulla	8 mrs	32 mrs	1,5 Rs - 16 mrs	
Ulla / Sarandón**	Ulla	2 mrs	4 - 6 mrs		16 - 32 mrs

*Solo se cobra a los forasteros.

**Las tarifas se doblaban en invierno, desde septiembre. Además las tarifas de caballerías y carros aumentaban si estaban cargados.

En la tabla se muestran las tarifas declaradas en el Catastro de la Ensenada de las barcas de Chaían y Busto en el río Tambre, y las cinco barcas que se complementaban entre Isorna y Louro en el río Ulla. Además añadimos las tarifas indicadas por Gelabert para las Barcas de Ulla y Sarandón, que como el autor señalaba, aumentaban si el género viajaba vacío o cargado y se duplicaban en los meses de invierno. Según estas tarifas también podemos averiguar las características de las barcas. Evidentemente la de Busto solo era apta para el paso de personas, y las de Ulla y Sarandón eran las únicas aptas para el transporte de carros, mientras que las de Chaían e Isorna y Louro tenían capacidad para transportar caballerías y ganado vacuno.

La primera evidencia es lo elevado de las tarifas de las barcas de Isorna y Louro con respecto al resto, sin duda motivadas por las dimensiones del cauce que debían cruzar en su trayecto. Cada individuo pagaría hasta cuatro veces más que en cualquiera de las otras barcas, y una caballería de carga lo mismo que por un carro cargado en Sarandón. La única diferencia entre las cuatro barcas de Isorna y la de Louro radica en la tarifa dedicada al vacuno. Para las de Isorna se indica que "por un par de Bueyes o Bacas real y medio", mientras que la de Louro cobraba "por un buei o vaca diez y seis", aunque estas cantidades no sean equivalentes entre sí¹¹⁰⁴.

En cualquier caso, los rendimientos y las tarifas de estas barcas, no consiguen mostrar lo rentable de este servicio para sus propietarios. Solamente podríamos intuirlo para los casos de Isorna-Louro, y sobre todo para los ya estudiados de Ulla y Sarandón. Éstas últimas barcas son el ejemplo de cómo este servicio se habría convertido en un negocio de tal calibre, que uno de sus objetivos principales habría dejado de ser una prioridad. Además de facilitar el tránsito de personas y mercancías, los ingresos de los barcajes deberían destinarse a la reconstrucción de los puentes en los mismos emplazamientos, pero esta finalidad contaría con la oposición frontal de los arrendadores de los barcajes, y con la complacencia del cabildo compostelano.

Además de cubrir las carencias de algunos datos que resultan fundamentales sobre estas barcas, como las tarifas, permisos y rendimientos de todas ellas, también sería muy interesante obtener información de su actividad cotidiana, como alguna clase de registro sobre tráfico de personas, y también de las mercancías que transportaban.

¹¹⁰⁴ AGS, DGR, *Catastro de Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 241/586; Libro 242/153; y Libro 242/154, respectivamente.

Aunque difícilmente se habrían elaborado en origen. También hemos mencionado a lo largo del texto, como en los archivos consultados se conserva una enorme cantidad de documentación relativa a puentes y barcajes, derechos de tránsito, quejas, denuncias y reclamaciones, asuntos sobre el que hemos acumulado 465 documentos durante esta investigación. Sin embargo la mayoría se refieren a las antiguas provincias de Mondoñedo, Lugo y Ourense, dejando un minúsculo conjunto de expedientes útiles para el objeto de nuestra investigación. Sin duda alguna, tendremos que seguir indagando sobre la cuestión.

En definitiva, los datos que hemos recogido sobre los puentes y los barcajes, nos confirman la mala situación de las comunicaciones durante toda la época moderna, y como las mejoras fueron muy lentas ya entrados en el siglo XIX. A pesar de ello, el establecimiento de barcas fue una solución mucho más útil y dinámica para las comunidades ribereñas, frente a la lentitud en la construcción y reparación de puentes que éstos reclamaban a las autoridades, por desidia en ocasiones, por incapacidad en otras. La proliferación de los barcajes refleja la necesidad de comunicación de los individuos, para desempeñar sus labores agrícolas y comerciales a uno y otro lado de los cauces fluviales, pero también para asuntos más cotidianos como establecer relaciones personales y, como Gallego Domínguez recalcaba, transmitir ideas, usos y costumbres¹¹⁰⁵.

¹¹⁰⁵ GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: "As barcas e os barcos de pasaxe...", p. 43.





CONFLICTOS POR EL APROVECHAMIENTO DEL AGUA





6. CONFLICTOS POR EL APROVECHAMIENTO DEL AGUA

La conflictividad generada por los usos del agua en las cuencas de los ríos Tambre y Ulla no es el objetivo de esta tesis, pero consideramos que es imprescindible dar algunas pinceladas sobre aquellos conflictos que hemos localizado en diferentes archivos, ya que nos permiten, a su vez, detectar las quiebras que se producían por la propiedad y el usufructo del agua y por sus diferentes aprovechamientos, sujetos a un delicado equilibrio que a menudo se alteraba. Las transformaciones que se operaron en el ámbito rural de la Galicia occidental a lo largo de los siglos modernos provocaron algunos desajustes en el acceso a los recursos hídricos: la introducción de nuevos cultivos, la intensificación agraria y la ampliación de las superficies cultivadas generaron una mayor presión sobre los recursos disponibles. Estas modificaciones alteraron los aprovechamientos tradicionales y los usos colectivos, pero también tuvieron su consecuencia en las relaciones sociales, de modo que la conflictividad no puede entenderse más que como reflejo de todos estos cambios¹¹⁰⁶.

La conflictividad motivada por el aprovechamiento del agua ya fue objeto de atención por diversos observadores, tanto ilustrados como del siglo XIX. A grandes rasgos, uno de los motivos era la falta de armonía entre los aprovechamientos del agua, tal y como afirmaba fray Martín Sarmiento al referirse a los cursos fluviales, en una cita que ya hemos empleado a lo largo de nuestro trabajo, pero fueron otros quienes se pronunciaron directamente sobre el exceso de conflictos que llegaban a la justicia, en especial el canónigo compostelano Pedro Antonio Sánchez, buen conocedor de la realidad rural gallega, quien en su *Memoria Sobre los Ganados de Galicia*, de 1802, incluía esta expresiva valoración:

Así sucede que queriendo un propietario aprovecharse del agua que nace en su terreno, hacer un riego, una pequeña pradera, se le denuncia la obra con el pretexto de un molino que está a poca o mucha distancia, adonde va a parar aquella agua. Aquí se alega el especioso pretexto del bien común, como si no lo fuese mayor la multiplicación de alimentos... Juzgo pues que sería muy útil el que S.M. se dignase mandar que cualquiera que quisiese aprovechar el agua que nace en su terreno o corre por él por madre natural, no fuese impedido por nadie bajo el pretexto de que esta agua sirve a algún molino. Asimismo que aquel que quiera conducirla por terreno de otro no se le ponga embarazo, con tal que a juicio de peritos le indemnice del perjuicio... No se me diga que se vulnerará con esto es derecho de propiedad...pero es constante que esta debe ceder al bien público bien conocido¹¹⁰⁷.

¹¹⁰⁶ Citado por REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua en el país de la lluvia (Galicia, siglos XVI-XIX)", en *Vínculos de Historia Moderna*, núm. 1, 2012, p. 47.

¹¹⁰⁷ SÁNCHEZ VAAMONDE, Pedro Antonio: *Memoria sobre los Ganados de Galicia considerados relativamente a la Economía Política*, Madrid, Imprenta Sancha, 1802, reproducido en BEIRAS TORRADO, José Manuel (ed.): *La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez*, Vigo, 1973, p. 144.

Esas denuncias estaban bien fundamentadas, como ha ido demostrando la historiografía gallega que puso su atención sobre este tema, aunque las investigaciones fueron intermitentes¹¹⁰⁸. Destaca el trabajo pionero de Candal González¹¹⁰⁹ en la década de 1990 sobre los pleitos de aguas atendidos por la Real Audiencia de Galicia, aunque el asunto no se retomó hasta las últimas décadas, cuando José Manuel Pérez García centró su atención en el aumento de la conflictividad por aguas en el suroeste gallego¹¹¹⁰. Más recientemente, Ofelia Rey Castelao planteó un análisis general, sugiriendo un método de trabajo y una perspectiva diferente para abarcar los diversos niveles y tipos de conflictos y sus fórmulas de resolución¹¹¹¹. Además, debemos incluir también nuestra modesta colaboración en trabajos sobre estas cuestiones¹¹¹². De modo indirecto, también contribuyeron a nuestra investigación otras publicaciones que analizan diversos aspectos de la conflictividad, especialmente la investigación de Celia Alegre Maceira sobre las concordias notariales en la comarca de la Ulla¹¹¹³, las motivaciones de los episodios de conflictividad criminal gracias a las publicaciones de Raquel Iglesias Estepa¹¹¹⁴, y recientemente, Rubén Castro Redondo también nos ha mostrado la constante conflictividad por límites y medidas en el mundo rural, en la que a menudo se veían implicados los molineros¹¹¹⁵.

Las fuentes documentales a las que hemos recurrido responden a dos tipos diferenciados, pero directamente relacionados. En primer lugar, la documentación judicial, a través de las causas y expedientes remitidos a las diferentes instancias judiciales, y la documentación notarial, en especial los poderes y los acuerdos y concordias. Se trata de documentos de diferente naturaleza que reflejan distintos niveles y momentos de los conflictos, pero para nuestro cometido son igual de válidos, puesto que todos ellos dejan constancia de la existencia de un conflicto. Sin embargo somos conscientes de que el recurso a estas fuentes es insuficiente para abordar la cuestión en

¹¹⁰⁸ REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua...", donde la autora señala que "la reiteración temática de los pleitos y su difícil interpretación, retrajeron a los investigadores", p. 46.

¹¹⁰⁹ CANDAL GONZÁLEZ, X. M.: "Pleitos de Aguas en la Audiencia Coruñesa (1700-1799)", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 2, 1993, pp. 85-103.

¹¹¹⁰ PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Irriguer ou ne pas irriguer? La guerre de l'eau en Galice (1600-1850)", en *Histoire & sociétés rurales*, núm. 20, 2003, pp. 37-52; "Entre regar y no regar: la intensa disputa por unos recursos hídricos colectivos escasos en la Galicia Meridional (1600-1850)", en *El Mundo rural en la España Moderna. Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de la Historia Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp.555-572.

¹¹¹¹ REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua...", y *Montes y Política Forestal...*, entre otras.

¹¹¹² REY CASTELAO, Ofelia, y FALCÓN GALIÑANES, Ramón: "Los molinos de agua..."; FALCÓN GALIÑANES, Ramón: "Los hombres y el agua".

¹¹¹³ ALEGRE MACEIRA, Celia: *Dar e concordar na Ulla do século XVIII*, A Coruña, 2009.

¹¹¹⁴ IGLESIAS ESTEPA, Raquel: "La conflictividad 'sorda', un estudio sobre la criminalidad a finales del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 10, 2001, pp. 247-273; "El recurso a la Justicia como vía de resolución de la conflictividad criminal gallega a fines del Antiguo Régimen. El ejemplo de Santiago de Compostela (1700-1834)", en *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 26, 2004, pp.349-374.

¹¹¹⁵ CASTRO REDONDO, Rubén: "La conflictividad vecinal en la Galicia del antiguo régimen. Los conflictos por medidas y límites", en SERRANO MARTÍN, Eliseo (coord.): *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Vol. 2, 2012, edición digital, pp. 649-658; *Entre colmos....*

su totalidad, por lo que nos remitimos a lo dicho al comienzo: nos interesan en tanto que nos permiten definir sus líneas generales.

Ofelia Rey ha insistido mucho en que la conflictividad por aguas fue "constante y generalizada" pero que en su mayor parte se mantuvo en el ámbito de lo para-judicial. Solamente los asuntos más graves, o aquellos que afectaban a los principales intereses económicos de una comunidad, o de individuos privilegiados, llegaban a los tribunales. Así pues, la mayoría de los conflictos se resolvió mediante acuerdos verbales, con o sin testigos, y en ocasiones en escritos simples de carácter privado, que a veces se citan en los pleitos; es más fácil que llegasen a la actualidad aquellos que se reflejaron en escrituras ante notario¹¹¹⁶. En esta vía para-judicial, los protocolos notariales son una fuente fundamental para nuestro propósito, ya que, si bien su contenido es muy irregular, en muchas ocasiones contienen una información muy valiosa. Como señalamos, nuestro interés se centra en dos tipos documentales: los poderes dados para iniciar acciones legales o para apartarse de ellas, y las concordias o convenios, que ponían fin a un conflicto.

Los poderes, son, con diferencia, los documentos más abundantes entre los protocolos notariales conservados en los archivos de los territorios de los que nos ocupamos, como demostró el profesor Eiras Roel en diversas investigaciones¹¹¹⁷. Su abundancia nos permite detectar diversos aspectos de la conflictividad, pero, precisamente por su carácter no judicial, presentan importantes carencias en la información de los hechos y las partes en conflicto, que dificultan el trabajo del historiador¹¹¹⁸. A menudo se indica solamente que se otorga poder para iniciar un proceso contra la otra la otra parte por unos hechos acontecidos en una fecha anterior, o simplemente se señalan las consecuencias de un conflicto previo; pero en otras ocasiones, como veremos, incluyen unos relatos precisos que contribuirán a enriquecer nuestra información. Por otro lado, conviene subrayar que estas actas notariales solían tener una intención disuasoria y podían servir para que el conflicto no llegase a instancias judiciales; dicho de otro modo, el mero hecho de que alguien otorgase un poder a procuradores llevaba a la otra parte a convenir un acuerdo de resolución para evitar los elevados costes de un proceso judicial¹¹¹⁹.

¹¹¹⁶ Sobre la misma cuestión, Raquel Iglesias Estepa explica que: "los pleitos no representan más que una porción de la litigiosidad real, pues el recurso a los acuerdos entre las partes enfrentadas fue una práctica muy usual que contaba además con el respaldo de la legislación castellana. Las escrituras de ajuste y convenio en los protocolos notariales deber ser consideradas como una fracción indeterminada de los acuerdos establecidos entre los contendientes, puesto que en una sociedad en la que la palabra tiene tanto o más valor que la escritura para la nuestra, es totalmetne lógico suponer que los acuerdos verbales ante testigos fuesen los mayoritario, sobre todo en aquellos casos en los que los implicados no poseyesen los medios económicos suficientes para acudir al notario" (IGLESIAS ESTEPA, Raquel: *Las quiebras del orden cotidiano...*, p.257. Véase también, REY CASTELAO: "La lucha por el agua...", p. 47).

¹¹¹⁷ EIRAS ROEL, Antonio: "Tipología documental de los protocolos gallegos", en EIRAS ROEL, Antonio (ed.): *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 62 y ss. Los cálculos precisos sobre el peso porcentual de los poderes constan en su artículo "Las elites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII", en EIRAS ROEL, Antonio (ed.): *La documentación Notarial y la Historia*, Santiago de Compostela, 1984, vol. 1, p. 117.

¹¹¹⁸ IGLESIAS ESTEPA, Raquel: *Las quiebras del orden cotidiano...*, p.252.

¹¹¹⁹ REY CASTELAO, Ofelia, "La justicia del rey en la Galicia del Antiguo Régimen", en VARIOS, *¿Quen manda aquí? O poder na historia de Galicia*, Santiago, 1999, pp. 167-192.

Las escrituras de concordia o de convenio son acuerdos realizados ante notario de temática muy variada y de utilidad fundamental, ya que habitualmente aportan abundante información directa sobre los hechos conflictivos que los motivaban y de los que eran conclusión. Además, en su contenido también subyacen cuestiones de fondo que enriquecen nuestro conocimiento sobre los hechos concretos y asuntos más amplios sobre las prácticas de una comunidad. Las concordias podían hacerse antes de que un conflicto llegara a los jueces, pero en general, una de sus finalidades era poner fin a un pleito en cualquiera de sus fases para evitar los elevados costes de las cargas judiciales, que ambas partes no podían asumir, y no era raro que se llegara a concordia después de que se dictase sentencia, a petición de la parte perdedora¹¹²⁰. Así pues, responden a perfiles diferentes. Unos serían de carácter preventivo, que evidencian un intento de evadir el elevado gasto de un proceso judicial, de modo que los costes notariales eran mucho menores para dejar por escrito acuerdos previos o zanjar un asunto en disputa; en estos casos, no siempre remiten a un conflicto existente, sino que podían ser acuerdos o compromisos sobre el aprovechamiento de recursos que la ley castellana permitía, aunque en ocasiones algunas concordias ocultaban una venta encubierta o el pago de una deuda. Otros se alcanzaban ya dentro del desarrollo judicial, consistiendo en un pacto entre las partes para poner fin al pleito y evitar, una vez más, sufragar costes y tiempo perdido¹¹²¹. Por estos motivos, a menudo se trata de un acuerdo de mínimos entre las partes, que enmendaba el problema a corto plazo, pero que no era la solución definitiva al conflicto, por ello en ocasiones se realizaban sucesivos acuerdos entre las mismas partes¹¹²².

Las menciones a lo costoso de los procesos es constante, sobre todo en los convenios y allanamientos para poner fin a pleitos, incluso en aquellos que no han comenzado a desarrollarse en plenitud, puesto que además del complejo y prolongado procedimiento judicial, era general la creencia de que los profesionales de la justicia alargaban su duración deliberadamente¹¹²³. En las justicias señoriales, tal y como ha mostrado González Fernández sobre las causas localizadas en el juzgado de Bouzas, los procesos resultaban gravosos debido a que el sistema se financiaba a través de las costas procesales¹¹²⁴. En las investigaciones de Candal González se indican los costes medios de los procesos ante la Real Audiencia en dos períodos distintos: para la década de 1750, señala un coste medio de 586 reales -con un promedio de duración de 24 meses-, mientras que en la década de 1780 desciende a 526 reales de promedio debido sobre todo a una disminución en la duración de los procesos, que rondarían los 18 meses¹¹²⁵.

Por este motivo, las causas que llegaban a la vía judicial, representan solamente una pequeña porción de los conflictos por aguas, aunque en un grado que no podemos

¹¹²⁰ ALEGRE MACEIRA, Celia: *Dar e concordar...*, p.10.

¹¹²¹ REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua...", p. 50; ALEGRE MACEIRA, Celia, op.cit., p.11.

¹¹²² CANDAL GONZÁLEZ, Xosé Manuel: "Pleitos de Aguas en la Audiencia Coruñesa ...", p.100. El autor añade, que muchos de estos acuerdos tenían el defecto de que "nacía ya con el defecto de dejar el problema sin solucionar".

¹¹²³ IGLESIAS ESTEPA, Raquel: "La conflictividad sorda...", p.258.

¹¹²⁴ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel: "Un mecanismo de concertación parajudicial: ajuste y convenio entre partes en los litigios del juzgado de Bouzas (1750-1819)", en *Glaucoipis, Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, núm.2, 1996, p. 256.

¹¹²⁵ CANDAL GONZÁLEZ, op. cit., p.101.

precisar. En el caso de acudir a la justicia, las opciones eran varias. La más próxima era la justicia de primera instancia de las jurisdicciones señoriales, numerosísimas: baste decir que en el territorio que nos ocupa más del 98% de la población estaba sometida a señorío¹¹²⁶. Lamentablemente, no solo su rastreo es una tarea inabarcable, sino que la mayor parte de su documentación no ha llegado hasta nuestros días o se halla en archivos de tipo privado. En aquellos casos conservados se demuestra la importancia reducida de los asuntos de agua entre sus expedientes de tipo civil -el 6,6% de las causas-, mientras que entre las causas criminales hasta un 37% correspondía a agresiones derivadas de conflictos por aguas, especialmente por servidumbres; en esa zona, una de cada dos pleitos terminaba en concordia y no en sentencia¹¹²⁷. Debe tenerse en cuenta que la formación de los jueces de señorío era "escasa o nula" -eran nombrados por los señores-, por lo que había una desconfianza generalizada hacia sus veredictos¹¹²⁸, y la facilidad con la que se podía acudir a la Real Audiencia, bien en grado de apelación, bien en primera instancia.

En el territorio que nos ocupa, a la estructura jerárquica se sumaban organismos con duplicidad de competencias y jurisdicciones especiales con fuero propio. El caso de la ciudad de Santiago y la Tierra de Santiago es especialmente enredado¹¹²⁹. A la justicia ordinaria local y la justicia señorial de Compostela y su giro, Asistente de Santiago y juez laico de la Quintana para la ciudad, y de Xiro da Rocha, se sumaban las numerosas jurisdicciones y cotos de esta zona. El Asistente de Santiago podía atender apelaciones pero era más interesante para todos, la posibilidad de acudir a la Real Audiencia de Galicia en primera instancia; para algunos sectores lo era acudir a sus propios fueros como el eclesiástico, el castrense, el de Marina, el universitario, etc. Con ciertas limitaciones, y en función del tipo de causas y la condición social de alguna de las partes, los vecinos podían elegir el tribunal ante el que iniciar un proceso. Precisamente por esto, el principal destino de las demandas fue la Real Audiencia de Galicia, que era un tribunal dependiente de la Corona y formado por profesionales que

¹¹²⁶ EIRAS ROEL, Antonio: "El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 38, núm. 103, 1989, pp. 113-135. Señorío Episcopal 56,66%; Secular 34,98%; eclesiástico 6,74%. Otros: por sus vecinos 0,81%; Realengo 0,76%; órdenes militares 0,05%.

¹¹²⁷ La principal excepción en Galicia es la documentación conservada en el archivo del juzgado de Bouzas, bajo señorío del obispo y cabildo de Tui, investigado exhaustivamente por Juan Miguel GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: "Un mecanismo de concertación parajudicial...", pp.241-259. El autor señala también que la mitad de los procesos iniciados en este tribunal terminaron por resolverse mediante acuerdo y concordias: "Este mecanismo -el de las concordias- gozó de una amplia aceptación social, y así, estará presente en una de cada dos causas solventadas en el juzgado de Bouzas en la segunda mitad del siglo XVIII... aún sin conocer qué es lo que sucede en los tribunales intermedios de los alcaldes mayores de señorío, se puede aventurar que los convenios tienen su marco predilecto en los juzgados ordinarios locales, tanto por razones de índole jurídica como sociológicas...", aunque en las notas, el autor añade que el porcentaje "debió de ser en realidad superior, ya que una parte de los expedientes boucenses que parecen quedar inacabados han extraviado sus últimas hojas, pues en su momento no fueron agregadas al grueso de la documentación, y en otros una brevísima anotación al final señala el *apartamiento* de seguir la causa de uno de los implicados o que las partes, saltándose las normas procesales al uso, se habían convenido al margen, bien de forma verbal bien sin acreditar ninguna documentación sobre el particular..." (p.242).

¹¹²⁸ REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua...", pp.52-53.

¹¹²⁹ LÓPEZ DÍAZ, María: *Señorío y municipalidad, concurrencia y conflicto de poderes en la ciudad de Santiago (siglos XVI-XVII)*, Santiago de Compostela, 1997, pp. 230-243 y 247-286.

generaba más confianza que los señoriales, y que podía acoger pleitos en primera instancia de todo el territorio gallego¹¹³⁰. En teoría, en la mayor parte del territorio que nos ocupa, había que ir primera instancia al juez ordinario de su coto o jurisdicción, en apelación continuarían ante al juez de la Quintana o al Asistente, y posteriormente a la Real Audiencia, cuyas sentencias solo podrían ser recurridas ante la Chancillería de Valladolid.

En la práctica, la mayoría de las causas se dirigían a la Real Audiencia ya en primera instancia y rara vez iban a la Chancillería en los conflictos referentes al agua. La fórmula judicial que lo permitía era el “auto ordinario” o “decreto gallego”, un procedimiento específico para agilizar los procesos mediante el cual, cualquier individuo o colectivo podía eludir la justicia señorial, ya que equivalía a una admisión a trámite que luego podía ir a pleito si no se llegaba a un acuerdo¹¹³¹; solo se exigían dos requisitos, la posesión de una parte y la perturbación por parte de la otra. El resultado era una reducción significativa en la duración y costes de las causas frente al procedimiento normal¹¹³².

A pesar de las múltiples vías de acceso a la justicia, las normas no eran demasiado claras. Como hemos visto en capítulos anteriores, la legislación de aguas no había cambiado desde las Partidas de Alfonso X. Según esa tradición legal el agua estaba ligada a la tierra, como principal objeto de *Propietas*, pero como indica Eugenia Torijano su condición fue evolucionando: “la peculiaridad de ser un bien imprescindible para la vida (...) hará que el Derecho la observe desde un amplísimo espectro: como objeto del derecho de propiedad por sí mismo, como accesorio de otro objeto apropiable o como objeto con condiciones de uso”¹¹³³, por lo tanto el agua se convierte en un bien apropiable y objeto de comercio al margen de la tierra, pudiendo ser cedida en servidumbre y conducirla hacia otro lugar para su aprovechamiento. Más allá de las leyes, en la mayor parte del territorio gallego regía la costumbre, especialmente para los usos colectivos o comunitarios¹¹³⁴, y en este contexto, las escrituras notariales funcionaron como normas de autorregulación comunitaria: “se establecen o se reconocen usos y aprovechamientos del agua, asegurándolos ante escribanos y testigos para evitar futuros pleitos o para prever ulteriores cesiones, partijas, repartos, etc.”. De este modo, una de las funciones de la Real Audiencia fue la de garantizar que los usos y costumbres no se contradijeran con la ley –y con los intereses de la Corona– y mantener el equilibrio social entre las diferentes prácticas.

En el Archivo de la Audiencia se conservan un total de 2.940 pleitos por aguas cuya cronología es posterior al asentamiento del tribunal en A Coruña en 1563, y

¹¹³⁰ REY CASTELAO, Ofelia: “La lucha por el agua...”, p.53.

¹¹³¹ REY CASTELAO, Ofelia: “La lucha por el agua...”, p.58.

¹¹³² CANDAL GONZÁLEZ, op.cit., P.86.

¹¹³³ TORIJANO PÉREZ, Eugenia: “El agua como bien privativo (de las Partidas al Código Civil)”, en MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.): *Agua y sociedad en la época moderna*, Valladolid, 2009, p.74.

¹¹³⁴ REY CASTELAO, Ofelia: “La lucha por el agua...”, p.48: “En Galicia había regímenes diferentes que son mal conocidos, pero se sabe que los sistemas de acceso, reparto y control del agua de riego se basaban en una regulación –no necesariamente escrita– emanada de los “lugares”, aldeas y parroquias que la compartían. La servidumbre de agua se basaba a su vez en el reparto hecho según la tradición por unos vecinos en los que se confiaba por su ascendiente social o por su cualificación, y que para hacerlo atendían a los derechos adquiridos por herencia, compraventa o trueque”.

aunque se ignora cuántos se han podido perder, son el mejor fondo para conocer la conflictividad en torno a los usos del agua. Se organizan en la sección "aguas y riegos", pero también hay expedientes en las de "particulares", "vecinos" y de "monasterios", todos organizados según los lugares de origen y que nos permiten una rápida consulta siguiendo un orden alfabético¹¹³⁵. Estos expedientes revelan una evolución de la conflictividad a diversos niveles, que fluctúa en función de las transformaciones socioeconómicas de la Edad Moderna y a diferentes ritmos según se introducían y consolidaban las nuevas prácticas entre las comunidades rurales. Pero como recuerda Ofelia Rey, también influía "el sistema de transmisión hereditaria, que afectaba a la conflictividad de tipo privado, y las fórmulas de disfrute y aprovechamiento del patrimonio colectivo, de ahí que la conflictividad por aguas tenga conexiones con la de montes y comunales", mientras que el modelo de foros, de cesión de la tierra de larga duración, no parece haber sido motivo directo de esta conflictividad¹¹³⁶. El motivo último reside en una mayor presión sobre los recursos: así al misma autora ha demostrado la relación entre los pleitos de montes y los de aguas, de modo que a lo largo de los siglos modernos, "el tránsito del siglo XVI al siglo XVII es sin duda la gran etapa de los conflictos por montes y comunales, y el tránsito del XVIII al XIX, la gran etapa de los conflictos por aguas"¹¹³⁷. Pero como hemos señalado estos ritmos varían territorialmente según diversos factores.

Candal González, al referirse al siglo XVIII, añade los cambios climáticos. La oscilación climática negativa se prolongó entre 1570 y 1720 aproximadamente, con mayor incidencia durante el Mínimo de Maunder tardío, 1675-1715, y numerosos repuntes posteriores, períodos en los que se sucedieron fenómenos extremos, alternando períodos de lluvias excesivas con otros de sequía¹¹³⁸. Ambos fenómenos eran fatales

¹¹³⁵ id. Los pleitos por aguas en la sección de *Particulares* "suponen el 3,4% y se refieren a usos colectivos alterados por un individuo" mientras que en la de *Vecinos* asciende al 3,8% del total, con un total de 200 expedientes.

¹¹³⁶ id, p. 59: "No se advierte que lo hiciera el sistema de cesión de la tierra, ya que la fórmula mayoritaria, el foro, por su larguísima duración, daba a los foreros un notable margen de acción y los propietarios rentistas parecen haber eludido los problemas por usufructo del agua, dejándolos a cuenta de sus colonos, como verdaderos usuarios que eran de ese bien. En cualquier caso, la interacción de elementos derivó en una gran diversidad territorial y en amplias oscilaciones de la conflictividad".

¹¹³⁷ "La concordancia de la serie de montes hasta 1630 indica el recurso general a la Audiencia para solventar antiguos problemas, una vez que el tribunal se asentó de modo definitivo, pero sobre todo revela una fuerte presión sobre la disponibilidad de tierras y de agua para regarlas, coincidente con la crisis de fines del XVI y el inicio de la recuperación. Después, las series se separan y no vuelven a parecerse hasta fines del siglo XVIII, cuando se combinaron una mayor demanda de tierra e intensificación de cultivos. En líneas generales, la conflictividad por los espacios comunes sugiere demanda de tierra y ampliación del terreno de cultivo, en tanto que la de aguas indica intensificación del cultivo y mayor necesidad de riego", REY CASTELAO, Ofelia, *Montes y política forestal...*, p. 137.

¹¹³⁸ FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: "¿En Galicia, el hambre entra nadando? Rogativas, clima y crisis de subsistencias en la Galicia litoral sudoccidental en los siglos XVI-XVIII", en *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, núm. 17, 2005, pp. 259-298. El autor documenta las rogativas 'pro serenitae' y 'pro pluvia' en diferentes puntos del litoral de la Rías Baixas, en la jurisdicción de la Lanzada y diversas parroquias de la península de O Morrazo, pero también en las ciudades de Pontevedra y, sobre todo para nuestro interés, Santiago, y puestas en relación con las oscilaciones de precios del maíz y las alteraciones de la recaudación diezmal en cada caso, pero también con las tasas de mortalidad. La sucesión de episodios climáticos desfavorables es continuo a lo largo de la centuria, alternando estaciones de lluvias excesivas, con ejercicios de sequía acusada, incluso de ambos tipos en un mismo año. Los principales episodios de sequía del XVIII se concentran en la segunda mitad del siglo, en los años 1752-55, 1762-66

para la producción agrícola, pero la ausencia de lluvia incidía directamente en la conflictividad por el acceso al agua para riego, abastecimiento del ganado y suministro a los artefactos hidráulicos. El empeoramiento de la situación económica se produce a lo largo del XVIII tras un período de crecimiento continuo, con dos ciclos muy marcados a lo largo del siglo, tal y como indicaba el profesor Eiras Roel: una *fase de apogeo precario* entre 1728 y 1753, y una *fase de larga degradación y pauperización* que se dilataría desde 1754 hasta 1812¹¹³⁹. En períodos de escasez aumentan los enfrentamientos entre vecinos y colectivos por la disponibilidad de los recursos, pero es preciso tener en cuenta que en épocas de crisis no se disponía de medios para afrontar los costes de los procesos, de modo que no hay una regla mecánica a este respecto¹¹⁴⁰.

Pero lo más decisivo, fueron las transformaciones agrarias del territorio que nos interesa a lo largo de los siglos XVII y XVIII, que afectaron con diferente ritmo e intensidad a los diversos espacios. Como hemos visto en capítulos anteriores, la introducción del maíz en los ciclos de cultivo alteró las prácticas tradicionales, entrando en conflicto con otros espacios de aprovechamiento colectivo como los montes, incrementando la necesidad de agua para el riego. Este período de expansión -de sur a norte por la franja litoral, y hacia el interior a través de los principales cauces fluviales- e intensificación de su cultivo también fue paralelo al aumento de la conflictividad generada en la Galicia occidental desde comienzos del siglo XVII hasta el primer tercio del XVIII¹¹⁴¹. En las zonas interiores, con menor presencia del maíz, la principales transformaciones surgieron por la creación de praderías artificiales, cercando los predios y, una vez más, aumentando las disputas por el uso del agua, y posteriormente, con la introducción del cultivo de la patata¹¹⁴².

Debido a estos factores, y a grandes rasgos, en el conjunto de Galicia, los pleitos por aguas presentan un crecimiento constante desde finales del siglo XVI, alcanzando su máximo absoluto entre 1780 y 1810, aunque como hemos señalado los ritmos territoriales son diferentes. Desde comienzos del siglo XVII y hasta el primer tercio del XVIII, la mayor parte de los pleitos proceden de las antiguas provincias de Santiago -la que nos interesa más- y Tui, debido a la introducción del maíz, en un primer momento por el incremento de superficies de labranza y la sustitución de cultivos tradicionales, y

y 1770, cuando en las actas municipales del consistorio compostelano se recoge "el continuo calor y esterilidad de las aguas" como causa de la baja producción agrícola..

¹¹³⁹ EIRAS ROEL, Antonio: "Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria", en *Sémata*, núm. 3, 1990, pp.118-124.

¹¹⁴⁰ REY CASTELAO, Ofelia, *La conflictividad del Voto de Santiago*, Santiago de Compostela, 1983, p. 37.

¹¹⁴¹ En 1995 Ofelia Rey ya vinculaba los pleitos y conflictos generados por los montes comunales con aquellos originados por la propiedad y el aprovechamiento del agua, mostrando los diferentes ritmos de ambas series de pleitos en la Real Audiencia por provincias. Entre sus conclusiones indica que "puede considerarse probado que el movimiento sustitutorio de los conflictos de montes por los conflictos por aguas traduce el paso de la extensión a la intensificación de cultivos, pero asimismo, la lectura de las series correspondientes a las zonas costeras y a las zonas de interior revela ritmos diferentes según en qué momento se haya producido el cambio y sobre qué base sustentó" (*Montes y Política Forestal*, p.62). La transformación de la prácticas agrarias también se evidencia por el aumento de los conflictos por el cobro de diezmos u otras cargas señoriales vinculadas a la producción, véase BARREIRO MALLÓN, Baudilio: "La conflictividad social durante el reinado de Carlos IV", en MOLAS I RIBALTA, Pere y GUIMERÁ RAVINA, Agustín: *La España de Carlos IV*, Madrid, 1991, pp.75-90.

¹¹⁴² CANDAL GONZÁLEZ, Xosé Manuel, op.cit., p. 89.

progresivamente debido a su intensificación, pareja al crecimiento demográfico. La mayor necesidad de agua de riego generaba numerosos conflictos entre regantes, pero también con otros aprovechamientos hídricos, sobre todo debido a la proliferación de molinos para transformar la creciente producción cerealera. Estas dos provincias concentraban hasta el 50% de los pleitos por aguas en 1631 ante la Audiencia, mientras que ocupaba en 29,3% de la superficie y aportaban el 40% de la población total¹¹⁴³. Ofelia Rey nos mostraba el número de pleitos por aguas procedentes de la provincia de Santiago, en cinco momentos distintos desde finales del siglo XVI hasta la última década del Antiguo Régimen. El porcentaje de causas supera ampliamente al de población, especialmente en el primer tercio del siglo XVII, descendiendo en el siglo XVII y volviendo a superarlo en el primer tercio del XIX, pero este ritmo se debe al estancamiento en la provincia Santiago y al aumento de la conflictividad por aguas en las provincias interiores de Galicia.

Tabla 54. Pleitos por aguas de la provincia de Santiago en la Audiencia, sobre el total de los pleitos de Galicia ¹¹⁴⁴					
Provincia de Santiago	1591	1631	1753	1787	1826
% población	20.5	24.6	31.8	29.6	29.7
% pleitos por aguas	23.5	37.0	28.5	24.7	32.7

Gracias a su exhaustiva investigación sobre 1.434 pleitos por aguas del siglo XVIII conservados en la Audiencia, Candal González constató, el continuo crecimiento de los procesos a lo largo de todo el siglo XVIII, con un mayor incremento a partir de la década 1750-59 y unos máximos en las dos últimas décadas de la centuria¹¹⁴⁵. Pero para concluir esta introducción, resulta mucho más esclarecedor mostrar la evolución territorial de la serie completa de los expedientes por aguas en la Real Audiencia desde mediados del siglo XVI hasta sobrepasado el primer tercio del XIX (véase tabla 52).

Como hemos avanzado en páginas anteriores para nuestro análisis emplearemos documentos de diversa naturaleza, tanto judicial como notarial, pero que en ambos casos dejan constancia de los conflictos. A modo de prospección hemos reunido 78 documentos desde el siglo XVII hasta el primer tercio del XIX¹¹⁴⁶, aunque solo nos

¹¹⁴³ REY CASTELAO: "La lucha por el agua...", p.60. Para la distribución zonal y provincial de los pleitos ante la Audiencia en relación con el porcentaje y densidad de población, ver tablas 2 y 3, p.70.

¹¹⁴⁴ REY CASTELAO: "La lucha por el agua...", p.70, fragmento de Tabla 3.

¹¹⁴⁵ CANDAL GONZÁLEZ también nos advierte de que los datos globales muestran tendencias, puesto que corresponden únicamente a los expedientes conservados, ya que "las pérdidas de documentos son más abundantes entre los fechados a principios de siglo, haciendo que el número conservado sea mucho más reducido y que nos hayan llegado menos ejemplos de la primera parte del período", op.cit., p. 89.

¹¹⁴⁶ Hemos recogido también 14 documentos del siglo XVI pero que hemos descartado por la lejanía temporal con nuestra época de investigación. Son seis expedientes en la Real Audiencia, todos procedentes del catálogo de Monasterios, todos ellos iniciados por el Monasterio de Sobrado, uno de ellos en sobre reivindicación de un molino en el lugar de Vilarchán, en San Pedro de Porta, en donde su ubica el propio monasterio (ARG, *Real Audiencia*, 882/40, 1572), y el resto a través de su priorato de San Xusto de Toxosoutos en las parroquias de Santa María de Roo y Santiso de Cando por diversas cuestiones referidas a reivindicación de lugares, que derivaban de conflictos por la propiedad de molinos o batanes en cesión (ARG, *Real Audiencia*, 882/40, de 1572; 564/5, de 1574; 1392/49, de 1581), pero también de asuntos de pesca, que en este caso derivaban de conflictos por la titularidad de las aguas y los derechos de aprovechamiento (ARG 1393/100, de 1565; 566/11, de 1573; 883/73, de 1585). Además otros ocho documentos notariales, procedentes del Archivo de la Catedral compostelana, ACS, todos ellos son

detendremos en los que datan del siglo XVIII y el primer tercio del XIX, al tiempo que podemos emplear también los del siglo XVII para comprobar algunas tendencias en el conjunto de la muestra.

Tabla 55. Evolución territorial de los pleitos por aguas en la Real Audiencia						
Fechas	Santiago	Tui	Costa Norte	Lugo	Ourense	Total
1560/9	9	4	0	2	10	25
1570/9	8	2	0	3	11	24
1580/9	5	4	3	3	14	29
1590/9	11	7	4	7	9	38
1600/9	11	11	12	9	15	58
1610/9	20	9	9	10	5	53
1620/9	39	12	17	15	19	102
1630/9	22	10	8	10	10	60
1640/9	32	10	9	5	14	70
1650/9	33	12	17	23	10	95
1660/9	38	8	11	14	14	85
1670/9	61	18	16	22	9	126
1680/9	42	18	11	21	7	99
1690/9	46	16	5	15	7	89
1700/9	41	11	9	19	4	84
1710/9	26	22	14	22	18	103
1720/9	46	13	13	30	18	121
1730/9	31	8	13	31	15	100
1740/9	38	16	17	37	17	127
1750/9	43	12	20	52	30	157
1760/9	34	7	20	32	30	125
1770/9	39	12	22	36	29	143
1780/9	53	15	34	47	36	194
1790/9	64	16	26	81	76	280
1800/9	56	21	42	64	44	220
1810/9	40	14	18	54	24	150
1820/9	45	12	9	27	33	130
1830/4	11	0	8	17	4	31
	944	320	387	708	532	2918

*Fuente. REY CASTELAO¹¹⁴⁷

Este conjunto documental se compone de 44 pleitos -28 de ellos son autos ordinarios-, trece poderes para iniciar acciones legales, un poder para apelación, un allanamiento y 19 concordias. A grandes rasgos, la cronología de los documentos confirma la tendencia de la conflictividad expuesta en las páginas anteriores: 23 se sitúan en el siglo XVII, repartidos casi por igual entre la primera y la segunda mitad -

concordias -seis documentos de convenio, y dos poderes para llevar a cabo estos arreglos-. Tres de ellos tratan de poner solución a conflictos sobre molinos: ACS, *Protocolos*, 020/1 fols. 280r-281v, 26-07-1545; ACS, *Protocolos*, 35 fol. 623r-623v, 27-05-1565, en este caso se refiere a un molino y una presa; 047 fols. 148r-149v, 24-04-1575. Los cinco documentos restantes son concordias sobre aprovechamiento de aguas de riego: ACS, *Protocolos*, 14/2 fol. 36, 13-03-1532; 42 fols. 390r-391r, 13-01-1568; 086 fols. 126r-127v, 17-01-1583; 102 fols. 312r-313v, 07-01-1589; 107 fols. 270r-271v, 06-02-1591.

¹¹⁴⁷ REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua...", p.69

once y doce respectivamente-; solamente nueve corresponden a la primera mitad del siglo XVIII, mientras que en la segunda su número se incrementa hasta los 25, un crecimiento que continuará a lo largo del primer tercio del XIX, con 21 en sus primeras décadas.

Los principales motivos de estos conflictos radican en problemas sobre aprovechamiento y reparto de aguas de riego, seguido de conflictos originados por los usos de los molinos, y a más distancia aquellos en los que entraban en conflicto diversos aprovechamientos, siempre entre regantes y propietarios de artefactos. Otros conflictos nos remiten a reclamaciones sobre titularidad de las aguas, habitualmente originadas por disputas sobre derechos de pesca fluvial, pero también sobre ampliación de prados o meros destrozos en las propiedades rurales.

Los conflictos por aguas de riego suponen casi dos tercios del total, que unidos a aquellos en los que el riego entra en conflicto con otros aprovechamientos se elevan a las tres cuartas partes. Los conflictos exclusivamente por aguas de riego, se incrementan según transcurre la cronología de nuestra muestra, con once documentos del siglo XVII, veintidós del XVIII y catorce en las primeras décadas del XIX.

Por citar solo alguno de los casos más antiguos, y aún a pesar de su escaso número, destacaremos el año 1677, cuándo se interponen pleitos en diferentes lugares: Sarandón, Donas y Lardeiros. Un año que se sitúa en un momento de importantes contrastes climáticos, aunque no hay constancia de que fuese especialmente seco¹¹⁴⁸. El de Sarandón se trata de un conflicto entre varios particulares¹¹⁴⁹, mientras que los dos restantes nos indican una casuística más compleja. Los vecinos de San Pedro de Donas denunciaron a varios individuos de la vecina parroquia de San Lourenzo de Pousada por interrumpir el curso de las aguas que nacían en el "agra de Silgueiras y fuente de Cavallo" impidiendo su aprovechamiento posterior para el riego¹¹⁵⁰; mientras que en el curso alto del Tambre, los vecinos e San Xiao de Lardeiros, se veían afectados por la escasez del agua de la que disponían después de que Tomé do Barreiro hubiese aumentado sus prados en el lugar de Reguengo¹¹⁵¹.

Durante la segunda mitad del XVIII, el número de conflictos por este motivo aumenta, concentrando casi la mitad de documentos de este tipo, especialmente en 1750-60, con diez documentos en estas décadas, distribuidos territorialmente por todos los tramos de los cursos fluviales que nos ocupan. En las postrimerías del Antiguo Régimen se multiplican sobre todo en la década de 1820. La década de 1750 fue uno de los momentos más complicados para nuestro tema, con sequías persistentes entre 1752 y 1755¹¹⁵². Se trata de un intervalo de años en el que se suceden conflictos en diferentes puntos, de nuevo en San Pedro de Sarandón, donde varios vecinos encabezados por Manuel Ribeiro, otorgaban en 1752 un poder para defenderse de un pleito interpuesto ante la Real Audiencia por otros vecinos sobre repartimiento tanto de aguas como de

¹¹⁴⁸ FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo, *op.cit.*, pp. 276-277.

¹¹⁴⁹ ARG, *Real Audiencia*, 24482/5, 1677.

¹¹⁵⁰ ARG, *Real Audiencia*, 18505/5, 1677.

¹¹⁵¹ ARG, *Real Audiencia*, 1558/67, 1677.

¹¹⁵² FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo, *op.cit.*, p. 284.

porción de montes¹¹⁵³. En el mismo año, en la parroquia de San Pedro de Carcacia, Alberto de Cajaraville comenzaba pleito con Domingo de Cajaraville, sobre aprovechamiento de aguas del Rial de Mato¹¹⁵⁴. En Santa María de Roo se produjo un conflicto de múltiples causas en 1753 entre dos grupos de vecinos, la principal de ellas una *levada* de agua desde una presa fuera de los tiempos establecidos¹¹⁵⁵. O por destacar uno más, en Santa Cruz de Ribadulla, en 1754, tenemos constancia de un pleito entre vecinos del lugar de A Torre y los de Pumariño, por "entretener" las aguas que descendían por las brañas de Pumariño¹¹⁵⁶, las mismas que serían nuevamente protagonistas de un intenso conflicto en el siglo XIX, que conocemos gracias a una interesante serie documental.

Siguiendo con este tipo de motivaciones, todo indica la facilidad con la que los diversos aprovechamientos del agua entraban en conflicto: riego, molinos, presas, ampliación de prados u otras superficies de cultivo, etc. La armonía de todos estos elementos se sustentaban en un sutil equilibrio organizado por la costumbre de los usos, siempre y cuando el disfrute del agua fuese satisfactorio para todos. Una mínima alteración en cualquiera producía una quiebra, sobre todo en las zonas que concentraban diversos aprovechamientos en un espacio reducido.

Los molinos fueron una de las principales motivaciones de la conflictividad, sobre todo cuando se iniciaba la construcción de uno nuevo, lo que potencialmente alteraría los tiempos y cantidades de agua disponibles para otros usos ya establecidos. Por eso era frecuente que se estableciese un acuerdo como el que se hizo en 1751 en San Mamede de Ribadulla, en una concordia por la cual los vecinos accedían a la construcción de un nuevo molino a condición de que nunca pudiera usar otra agua que la sobrante del regadío de los prados superiores y del molino que le precede en el curso superior¹¹⁵⁷. Claro está, también hubo pleitos en épocas de escasez hídrica, cuando los molinos se abastecían del agua de presas de riego sin consentimiento de la comunidad de usuarios; como por ejemplo, uno producido en Luaña, en 1647, que conocemos gracias al apartamiento del labrador Pedro Mariño de un pleito que mantenía con dos vecinos, tras reconocer que había hecho una "llevada de agua" de la presa para conducirla a su molino¹¹⁵⁸.

Uno de los mejores ejemplos de conflicto sobre obra nueva lo localizamos en San Miguel de Barcala en 1716. Se trata de una concordia entre Magdalena Duro y un grupo de diez vecinos de la misma feligresía y parcioneros del lugar de A Muíneira, que pretendían construir nuevos molinos. Con esta concordia ponían fin al pleito que había iniciado la primera para que no continuase la construcción. Los motivos de la pacificación son diversos, pero como es habitual, encontramos la mención a los costes de la justicia: "...por obrar muchos ynconbenientes y entre cuios gastos, y mirando que los pleitos son largos y sus fines dudosos". Para la consumación del acuerdo nombraron a sus respectivos mediadores, de una parte a Juan de Buela, regidor de San Cristovo de

¹¹⁵³ ACS, *Protocolos*, 213/2 fol. 19r-19v, San Pedro de Sarandón 09/11/1752.

¹¹⁵⁴ ARG, *Real Audiencia*, 1987/20, 1752.

¹¹⁵⁵ ARG, *Real Audiencia*, 22448/90, 1753.

¹¹⁵⁶ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3983, fol. 79, 1754.

¹¹⁵⁷ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3980, fol. 18, 1751.

¹¹⁵⁸ ACS, *Protocolos*, 189, fol. 773r-773v, 17-12-1647.

Reis, y por parte del grupo de vecinos a Antonio de Santiago, vecino de Iria Flavia. El acuerdo resultante es complejo, puesto que en el encabezado solamente se indica que el pleito se había iniciado para que no continuasen las obras, pero por las cláusulas del acuerdo parece evidente que, además de la perturbación de aguas que le ocasionaban, durante el curso de las mismas debieron producir destrozos en el molino de la denunciante. Las condiciones son numerosas, las principales destinadas a los arreglos y finalización de las obras:

... que Juan Salvador y sus consortes pudiesen hacer los molinos que pretendían hacer en dicho sitio da Muiñeyra, con que primero y ante todas las cosas se ha de reedificar y hacer de la parte de dicho molino de la dicha Madalena Duro, pegado a la Pía de dicho río y un paredón y calçada y equal en la que se viene de dicho molinos para mejor asegurar el agua para ellos que es la que el dicho avia llevado y desmoronado, cuia fábrica an de hacer la dicha Madalena Duro la mitad y la dicha mitad el dicho Juan Salvador y sus consortes, y si acaso para el de fabricar dicho padacillo de calçada algún ynpedimento todas dichas partes an de concurrir a su defensa dicha Madalegna Duro por simisma y dicho Juan Salvador y sus consortes por la suia ; y caso de que dicha Magdalena Duro no quisiese ayudar a uno u otro dicho Juan Salvador y consortes puedan correr con la fábrica de dichos sus molinos. (...) Y asímismo con condición que dicho Juan Salvador y consortes no an de levantar el paredón de dicha presa desde la vea del Río al sitio da Muiñeyra mas de los que están las piedras grandes de dicha presa (...) y que la Vea del Rio siempre ha de quedar abierta por una o otras partes de manera que este libre; y es condición desta escritura que en case que dicha Madalegna Duro y más que subcedan en dichos molinos da Muiñeira queriendo quitar las piedras que están en medio de la presa que va para dichos sus molinos lo puedan hacer sin contradicción de persona alguna...¹¹⁵⁹.

Pero en el acuerdo también se incluye un compromiso para el reparto de aguas de ambos los molinos, de modo que el de Magdalena Duro tuviese asegurado el suministro de agua cuando el caudal descendía:

... ay una piedra en donde se hizo una señal de una cruz, pegado a lagua que crusa para ella, y después que dicho Juan Salvador y consortes hicieran sus moliendas en el sitio da Muiñeira bajando el agua de dicha señal de cruz se evite que las moliendas de la muyñeira no han de moler se an de aferir¹¹⁶⁰.

Algunos conflictos por molinos no estaban motivados por la pugna por el agua, si no por el incumplimiento de los contratos de construcción. En 1768, el vecino de Calvos de Socamiño Domingo Alonso, llegó a un acuerdo con los constructores Manuel Vilela y Pedro Fernández para continuar la fábrica de un molino que no habían

¹¹⁵⁹ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3062, f99, 19-08-1716.

¹¹⁶⁰ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3062, fol.99v.

concluido, y poner fin al pleito interpuesto por no devolverle la fianza de la obra¹¹⁶¹. Encontramos también otro ejemplo en el que uno de estos acuerdos parece no haberse cumplido: en agosto de 1814, Rafael Catadas, vecino de San Pedro de Añobre, acudía a la ciudad de Santiago para otorgar poder

...contra don Yganacio Andrés Catadas, su hermano, en orden q que se componga y reedifique unos molinos según a ello se ha obligado por la escritura que otorgo ante el escribano Don Jacinto Varela y Gundin, por lo que hasta conseguir que se estime y condene al don Ygnacio a las costas y gastos que malamente ocasiona¹¹⁶².

Pero los nuevos molinos no eran las únicas construcciones que alteraban el curso habitual de las aguas. Construcciones en propiedades privadas podían ser nefastas para los intereses colectivos. En la última década del XVIII encontramos dos buenos ejemplos en autos ordinarios tramitados ante la Audiencia. En 1791, la justicia y el ayuntamiento de la villa de Padrón denunciaron al convento de los Carmelitas descalzos, en representación del interés de los vecinos, para asegurar el aprovechamiento que hacían de un manantial que, tras unas reformas en el muro del convento, había perdido su curso¹¹⁶³. Un caso similar se producía al año siguiente en la parroquia contigua de Iria Flavia, cuando los vecinos del lugar de Matanza se querellaron contra don Lucas Pérez para asegurar el aprovechamiento del agua que nace en la "Fuente do Imperio" dentro de su propiedad, que se había alterado tras las obras de una casa¹¹⁶⁴. En ambos casos, la Real Audiencia debería imponer medida entre los derechos privados y los colectivos, asegurando la servidumbre de aguas a los demás usuarios que lo venían haciendo tradicionalmente.

Los conflictos que implicaban diversos aprovechamientos a menudo tenían su origen en las presas, puesto que eran fundamentales para acumular agua y canalizarla hacia su destino. Cualquier mínima alteración en su estructura podría generar importantes penurias, limitando el suministro a muchos usuarios, más aún cuando sucesivas presas constituían un delicado sistema de abastecimiento para múltiples explotaciones. Uno de los casos más representativos se produjo en 1828 en el Coto de la Vega, parroquia de Arnois, que conocemos gracias a la concordia firmada por el canónigo de la catedral compostelana don Carlos Fernández de Medrano de una parte, y de la otra don Ramón de Lagos y su sobrino, ambos presbíteros y de la misma vecindad:

...digeron que sobre la margen derecha del río Ulla y sitio nombrado de Reboredo tienen en propiedad unos molinos arineros y una presa que corta el río diagonalmente para su mobimiento. Al frente en la margen izquierda tiene dicho señor Canónigo una Sierra de agua con otra presa construida aca mas de diez años por el mismo sin que tocara a la superior de los Lagos, antes bien entre las dos mediaba un espacio bastante para las

¹¹⁶¹ AHUS, *Protocolos Notariales*, 5196, f35, 16-05-1768.

¹¹⁶² AHUS, *Protocolos Notariales*, 6856, f76, 18-08-1814.

¹¹⁶³ ARG, *Real Audiencia*, 16205/30, Padrón, 1791.

¹¹⁶⁴ ARG, *Real Audiencia*, 24047/9, Santa María de Iria Flavia, 1792.

aguas estancadas con esta presa tuvieran salida y no impidiesen componer la superior cuya presa del señor canónigo solo recoge aguas que escurren de la de los Lagos. Razón por cuanto en septiembre del año ultimo los dichos Blanco y Juan de Lagos con otros como jornaleros del señor Medrano echaron porción de piedras en el citado espacio para cerrarle; por lo mismo querellaron de fuerza contra ellos en Real Audiencia los referidos Lagos y actualmente se halla entendiendo en la correspondiente información el Precetor Don José Amoeyro¹¹⁶⁵.

No sólo comprobamos lo delicado del sistema de aprovechamiento de las aguas, sino que también podemos localizar un artefacto hidráulico de creación reciente, la sierra hidráulica del canónigo Fernández de Medrano, que se habría construido en 1818, un ingenio del que no habíamos localizado ningún ejemplo a mediados del siglo XVIII en todo nuestro espacio de trabajo. La solución al conflicto llegaría "de buena fe", para poner fin al pleito ante la Audiencia, constando de cuatro puntos:

...han conbenido y transigen en la forma siguiente: Lo primero: en que el Señor Canónigo concluya su presa uniéndola a la de los Lagos con la misma altura que tiene actualmente sin que elevarla más. Segundo: que por causa de esta obra en ningún tiempo ha de impedir a los Lagos componer y reedificar su presa según les sea preciso. Tercero: que para que el estancamiento de aguas que produce la presa inferior no impida componer la superior ni recoger y reponer las piedras, ha de construir en aquella su dueño una compuerta de bara y media de ancho en el sitio más apropiado para que salgan todas las aguas acumuladas cuando los Lagos quieran componer su presa; a cuyo efecto poderan estos franquear la compuerta con la obligación en cerrarla como se halle. Y lo cuarto: que cada uno pagará sus gastos ocasionados hasta el día y entre hambas partes al medio los de esta escritura y su presentación a derecho. (...) con la cual se apartan unos y otros de dicha querella...¹¹⁶⁶.

Los conflictos por el agua no sólo se originaban por sus aprovechamientos efectivos, si no que de estos también derivaban discusiones sobre la titularidad del agua. En capítulos anteriores hemos visto los continuos conflictos entre los prioratos de Toxosoutos y Corenza, pertenecientes a los monasterios de Sobrado y Antealtares respectivamente, pugnando desde finales de la Edad Media, por la titularidad de las aguas del río Tambre a su paso por las feligresía de Cando y Roo, especialmente por el conocido como *Pozo del Tambre*, también con los vecinos¹¹⁶⁷, y por lo difuso de sus límites sobre el terreno. Del mismo modo, Sobrado y Toxosoutos se enfrentaron continuamente con vecinos a causa de la instalación de artes de pesca en sus aguas, e incluso con la justicia de Noia para que los marineros de la villa no pudiesen adentrarse en el tramo final del río para pescar¹¹⁶⁸. Aunque los conflictos por los derechos de pesca

¹¹⁶⁵ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fol. 91r-91v, 07-08-1828.

¹¹⁶⁶ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380-92r-92v.

¹¹⁶⁷ ARG, *Real Audiencia*, 1393/100, 1565; 883/73, 1585; 29/37, 1657; 45.310/449, 1681.

¹¹⁶⁸ ARG, *Real Audiencia*, 566/11, 1573; 39/81, 1617; 124/72, 1636; 135/8, 1654.

no se circunscriben únicamente a este espacio, todavía en 1825, en Couso se discutía sobre la titularidad de las pesqueras de la Casa de Maíndo en el río Ulla¹¹⁶⁹.

La proliferación de los prados y su expansión a costa de los montes también originó numerosos conflictos por aguas de riego, como el auto ordinario solicitado a la Real Audiencia por Ignacio Aguado en 1787 contra el clérigo Francisco Antonio Cao y otros consortes para esclarecer el reparto de agua para los prados¹¹⁷⁰, o el conflicto entre los vecinos de San Martín de Riobóo -parroquia en las márgenes de nuestra investigación- y los del lugar de Gontén, en la feligresía de San Tomé de Ancorados, por el uso y posesión de las aguas de una presa situada en el lugar de Barcia, entre los montes de Remesar y Penalobeira, con los vecinos de dicho lugar¹¹⁷¹.

En contadas ocasiones, los conflictos motivados por el agua, derivaban en infracciones más graves. La dificultad de acceso al agua y a otros recursos naturales propició el aumento de la rivalidad entre miembros de una misma comunidad, que tuvo su expresión en la destrucción de bienes ajenos, o perjuicios entre individuos que compartían el usufructo de los mismos bienes colectivos¹¹⁷². Actividades delictivas como robos, destrozos, intimidación con amenazas e incluso violencia física, son comportamientos que derivan de la propia condición humana, pero muchas de estas actitudes pudieron verse determinadas por el empeoramiento de las condiciones de vida en el rural durante los años de crisis desde mediados del XVIII. La localización de estos casos que alcanzaban tintes criminales, presentan una cierta dificultad, puesto que la documentación notarial, o las denuncias directas ante los tribunales, se realizaban a causa de los hechos violentos, aunque hubieran sido motivados por un conflicto previo sobre aguas o artefactos hidráulicos, y no siempre podremos conocer esa motivación a través de los índices o ficheros de acceso.

Los robos y destrozos de propiedades se convertirían en algo bastante habitual. Enlazando con las causas anteriores, podemos incluir asuntos tan comunes como provocar desperfectos para desviar agua hacia otro lugar, tal y como denunciaba el cura del iglesario de Calvos de Socamiño en 1766, un año especialmente seco en la comarca¹¹⁷³. El párroco otorga poder para demandar a su vecino don Jacobo de Hermida, que tras haberle solicitado en varias ocasiones poder desviar aguas de su servidumbre para aprovecharlas en su molino, y tras denegar la petición en reiteradas ocasiones, habría enviado a sus criados a desviar el agua embalsada en una zanja, causando numerosos destrozos¹¹⁷⁴. Las propiedades administradas por los curas rurales parecen haber sufrido recurrentemente estas malas prácticas. Otro ejemplo lo encontramos en el poder otorgado en Santiago de Gres por el clérigo don Blas Lobera, residente en San Salvador de Ledesma -que se presenta como "abad y cura de San Ciprián de la Vid y San Salvador de Seoane"- para interponer denuncia en la Audiencia

¹¹⁶⁹ ARG, *Real Audiencia*, 27278/56, 17-03-1825, visto en PICALLO FUENTES, Héitor: "Maíndo (A Estrada, Pontevedra): Espazo xeográfico, humano e histórico no dominio do Condado de Ximonde", en *A Estrada miscelanea histórica e cultural*, núm. 7, 2004, pp.215-217.

¹¹⁷⁰ ARG, *Real Audiencia*, 3098/23, 1797.

¹¹⁷¹ ARG, *Real Audiencia*, 22654/1, 1804.

¹¹⁷² IGLESIAS ESTEPA, Raquel: *Las quiebras del orden cotidiano...*, p. 493.

¹¹⁷³ FERNÁNDEZ CORTIZO, *op.cit.*, pp.282-283.

¹¹⁷⁴ AHUS, *Protocolos Notariales*, 5576, fol. 4, 01-02-1766.

contra tres jóvenes de la misma parroquia -Francisco de Arteaga, Martín de Andrade e Ignacio de Canicoba, a los que señala como "solteros"- por entrar de noche en la huerta de su propiedad, robar los frutos y la pesca, que además echaron de vuelta al río, y ocasionar considerables desperfectos. Por todo ello valoró las pérdidas en la elevada cifra de trescientos ducados, solicitando que "se les arreste y embarguen sus bienes"¹¹⁷⁵.

Los destrozos en los molinos también fueron habituales. En 1789, el comerciante compostelano don Juan de la Iglesia emprendía acciones legales contra Silvestre Pesqueras, el hijo de éste y otros vecinos de San Mamede de Ribadulla por haber entrado en su propiedad y destruir parte del canal que daba servidumbre a un molino de reciente construcción en el río Ulla¹¹⁷⁶. También podríamos mencionar en este punto el conflicto ya visto entre los hermanos don Rafael y don Ignacio Andrés Catadas de Añobre¹¹⁷⁷, por incumplimiento de acuerdo para reedificar un molino del primero, aunque no tenemos la certeza del motivo de los destrozos.

Estos sucesos se multiplicaron en la segunda mitad del XVIII, según avanzaba la degradación económica de este período, afectando con mayor crudeza al mundo rural. Raquel Iglesias Estepa constató el incremento de estas causas según se agravaba la crisis, señalando que las consecuencias de la crisis se suavizaron en los entornos urbanos debido a su mayor diversificación económica, mientras que las economías campesinas sufrieron un indiscutible empobrecimiento de sus condiciones de vida, que se fue agudizando hasta quebrar la convivencia, en un proceso que, según la misma autora, derivó en la aparición de un "individualismo agrario y la erosión de los derechos comunes"¹¹⁷⁸.

La vía para-judicial no resultaba demasiado efectiva para estos asuntos, por lo que este tipo de causas se dirigían siempre a los cauces ordinarios de la justicia. En el caso de los hurtos, habitualmente eran cometidos por individuos foráneos a la localidad, por tanto el recurso a los tribunales se antojaba fundamental "al contar estos con una mayor disponibilidad de medios para llevar a cabo las persecuciones y arrestos"¹¹⁷⁹. De forma similar ocurría en las causas de desperfectos, amenazas o violencia física, más habituales entre miembros de una misma comunidad, en los que además de reparar los posibles gastos ocasionados, se buscaría una compensación adicional de tipo moral.

Más graves son los episodios de violencia personal. En estos casos, la agresión física era el objeto de la denuncia, sin embargo en algunas ocasiones podemos averiguar que los acontecimientos provenían de un conflicto por uso de aguas. Uno de ellos es el poder otorgado en 1736 por el labrador Francisco de Amoedo, vecino de San Xiao de Requeixo, para defenderse de una "querrela de fuerza" interpuesta por su vecino José Cueto -aunque de origen asturiano-, que le acusaba de "maltratar" a su mujer Josefa Martínez durante una discusión motivada por el uso de agua para riego en sus propiedades¹¹⁸⁰.

¹¹⁷⁵ AHUS, *Protocolos Notariales*, 4928, fol. 17, 15-08-1773.

¹¹⁷⁶ AHUS, *Protocolos Notariales*, 6244, fol. 90, 12/07/1789.

¹¹⁷⁷ AHUS, *Protocolos Notariales*, 6856, fol. 76, 13/08/1814.

¹¹⁷⁸ IGLESIAS ESTEPA, Raquel: "El recurso a la Justicia...", p.354; "La conflictividad sorda...", pp.263-265.

¹¹⁷⁹ id., p.355.

¹¹⁸⁰ ACS, *Protocolos*, 212/1 fol. 212r-212v, 19-06-1736.

Las concordias también nos sirven para conocer otro suceso similar, como el acuerdo entre Antonio Carbia y Domingo Nodar para que este retirase el pleito por agresión que se había producido durante una discusión por "agua de riega y herbales", acordando que el denunciado sería "en adelante más humilde" y pagaría cien reales para costear los gastos médicos de la víctima¹¹⁸¹. Aunque nada comparado con el caso ocurrido en Lousame, en las proximidades de la desembocadura del Tambre: se trata de una petición de indulto, fechada en la villa de Noia en febrero de 1831, mediante la que conocemos cómo una discusión terminó con resultado de muerte y fuga del agresor:

...en el año pasado de mil ochocientos veinte y uno, Pablo Blanco, natural y vecino que era entonces de dicha feligresía de Lousame, habiendo tenido cierto encuentro y riña con el Ignacio Cordeiro, marido y padre respectibe de los que otorgan sobre aprovechamiento de agua de riega, dio aquél a éste un golpe con un azadón en la caveza y de sus resultas murió dicho Ignacio, formándose consiguientemente causa criminal de oficio que fue sustanciada en reveldía por haverse fugado inmediatamente dicho Pablo, como que desde entonces no se ha visto más en este País...¹¹⁸².

Como indicamos en la introducción a estas páginas, los documentos notariales constituyen una fuente básica para conocer muchos de estos conflictos, y la mayoría de ellos se realizan para evitar la vía judicial, en ocasiones como elemento disuasorio para llegar a un acuerdo antes de comenzar el proceso, o plasmando por escrito acuerdos para evitar posibles infracciones futuras. En nuestra muestra se incluyen un total de 32 documentos de este tipo, 13 poderes para iniciar acciones legales y 19 concordias, que habitualmente se empleaban para poner fin a pleitos iniciados, o tras otorgar un poder una de las partes y evitar así su llegada a la Real Audiencia.

Alguno de los acuerdos que localizamos resulta realmente sorprendente, como el establecido en Santa María de Teo en 1754, entre Bernardo Calvelo y Nicolás Riveira para poner fin a un pleito por la construcción de un molino nuevo. Las partes acuerdan que Riveira prosiga con la construcción, pero que Calvelo podría disponer del molino un día y una noche de cada quince días para moler su propio grano, aportando su parte correspondiente en las reparaciones y mantenimiento necesario. Lo curioso es que acuerdan también que Nicolás Riveira, en compensación, se encargaría de enseñar a leer y escribir al hijo de Calvelo, quien no sabía hacerlo y no firma el documento¹¹⁸³.

En ocasiones, los poderes son excesivamente breves, indicando únicamente al individuo o grupo contra el que se pretendían iniciar acciones legales, como el poder otorgado en Santiago por el vecino de San Vicente de Berres, Domingo García contra Damián Rial para que se le condene por perturbación de aguas¹¹⁸⁴, sin aportar más

¹¹⁸¹ AHUS, *Protocolos Notariales*, 6439, fol. 104, 1796.

¹¹⁸² AHUS, *Protocolos Notariales*, 3.134, fol.11. Visto en IGLESIAS ESTEPA, Raquel: *Las quiebras del orden cotidiano...*, pp.668-669. La autora relata otros casos, incluso de mayor violencia, acontecidos en medio de discusiones por molinos.

¹¹⁸³ AHUS, *Protocolos Notariales*, 4613, fol. 182, 1754.. Visto en ALAGRE MACEIRA, Celia, op.cit., p.91.

¹¹⁸⁴ AHUS, *Protocolos Notariales*, 5189, fol. 55, 24-04-1761.

información. Sin embargo, hemos localizado algunos con un relato excepcional de los hechos, ofreciendo siempre la versión de la parte otorgante, y mucha información adicional que no sólo enriquece nuestro conocimiento del conflicto, sino también de las prácticas habituales de aprovechamiento de aguas.

El más interesante y completo de todos se firmaba en 1766 en la casa rectoral de Calvos de Socamiño. Se trata de un poder otorgado por el cura párroco don José Fernando de Verea Aguiar y Pacheco, para solicitar un auto ordinario de la Real Audiencia contra el vecino don Jacobo de Hermida, por robar agua de una zanja en su propiedad. Comienza exponiendo la disponibilidad de agua en la granja del *iglesario* y el aprovechamiento que se hace de ella:

...D Joseph Fernando de Verea Aguiar y Pacheco, rector propio de esta parroquial dixo que las aguas corrientes y magnantes que vajan de los lugares de Calvos y Junqueyra sitios en dicha feligresía, se juntan y incorporan formando un solo riego que se introduce por conducto que hay en la muralla que cierra la tierra del Yglesario corriendo a lo largo y en derechura por una zanja antigua ancha y profunda hasta el caso de dicho Yglesario sin que en el haiga ni huviese otra alguna que constituya servidumbre, con cuya agua riega y vaña el prado de yerva contiguo a lo largo con dicha zanja, el que en parte administra por medio de sus casas dos para la manutención de sus ganados y lo restante por quatro caseros que tienen dentro del mismo Yglesario, con cuyo producto de yerva alimentan también los ganados correspondientes al cultivo y trabajo de varias y dilatadas tierras del mismo Yglesario que trabajan a medias lo que no pudieran nascer al faltar das dichas aguas quando aun toda ella junta hes muy poca para regar y fertilizar dos dichos prados referidos además de necesitarla y usar de ella para varios menesteres de sus casas sin que tengan otras más cercanas adonde puedan recurrir con igual comodidad y conveniencia en cuya conformidad quieta y pacifica posesión de uso y distribución de dichas aguas se halla y halló el otorgante desde unos trece o catorce años que se halla cura de dicho curato y sus antecesores don Antonio Lodeiro y Don Juan Pacheco de Castro sin que ninguno ni en otro tiempo otro alguno tuviese derecho al aprovechamiento de dicha agua extrayéndola de dicha zanja y tierras del Yglesario sin permiso y consentimiento de cada cura en su tiempo...¹¹⁸⁵.

A continuación comienza el relato de los hechos que denuncia:

...el mes de septiembre del año próximo pasado habiendo entrado Don Jacobo de Hermida a pedirle dicha agua por dos ocasiones con el pretexto de necesitarla para uno de dos molinos corrientes que tiene, uno de ellos dentro de su propia casa de Rosendo y otro inmediato más abajo y habérsela denegado el otorgante por necesitarla para regar los prados referidos se propasó un page del dicho Don Jacobo con hombres a desbalzar el agua de dicha zanja rompiéndola por un lado corriendo

¹¹⁸⁵ AHUS, *Protocolos Notariales*, 5576, fol. 4r-4v, 1766.

naturalmente de esta suerte esparcida por falta de zanja (que nunca hubo) al fondo de dichos prados desde donde podía correr también naturalmente hasta juntarse a otras con que muelen los molinos de Rilo para de allí pasar al referido molino de su casa todo lo que por ser contra la regalía y posesión del otorgante y sus antecesores mando a sus criados cerrasen de pronto el rompimiento que había hecho el dicho page y los dos hombres como así lo executaron por lo que nuevamente volvió el mismo Don Jacobo a pedirle segunda vez por un pagezito que tiene para que se la dexase pasar avajo a que también no condescendió el otorgante y luego después en una de las mañanas siguientes se volvió a hallar otra vez rompida la zanja y desbalzada el agua lo que subverticiamente se había hecho de noche encontrando cavado un pedazo de prado y otro de mijo grueso, y la puente ymmediata derribada lo que el otorgante reconoció por a través de testigos y de que le dio testimonio Pedro Fernández de Silva, mandando otra vez a sus criados cerrasen dicha agua, así también lo hizieron hasta que el dicho Don Jacobo teniendo su tesón vino después con dos otros hombres a hacer el mismo rompimiento que había hecho su page, lo que habiéndolo observado dicho otorgante pasó a contradecírsele personalmente con varios hombres y entre ellos Don Antonio Lareo y Juan de Silva notario, Domingo García y (...) aunque se le requirió se abstuviese de la violencia con que procedía bajo las protestas que ha tomado a fin de obviar disputas y resultas indezentes a su estado se retiro con los testigos a su casa, con cuyo motivo pudo conseguir el dicho Don Jacobo el segundo rompimiento de dicha agua; pero luego que se retiró insistiendo el otorgante en su posesión volvió nuevamente mandar a sus criados a cerrar dicho rompimiento como así lo hicieron dando el curso que tuvo siempre el agua para los prados de dicho Yglesario sin que para semejantes procedimientos tuviese el dicho Don Jacobo fundamento alguno con que apoyarlos cuando de ninguna manera él ni sus mayores llevaron con semejante violencia ni estrepito dicha agua sino que antes bien si alguna vez la llevaron fue con permiso de los curas que lo fuesen actuales procediendo primeramente un recado político por donde dichos sus mayores graciosamente se la pedían y algunas otras veces aun que se hallo extraída fue subzerticiamente de noche , y por los mismo luego que se advertía a la mañana la extracción al ynstante se volvía a echar para los prados del Yglesario por no tener otro alguno el menor derecho en contra de la posesión rreferida ni título alguno con que contrarrestarlo¹¹⁸⁶.

El párroco desconfiaba de las intenciones de Hermida, por creer que emplearía el agua para regar sus prados y hortalizas en "superabundancia", y no para mover sus molinos, argumentando que los artefactos situados en el mismo lugar no tienen ningún problema de suministro de agua. Además nos aporta un riquísimo relato de cómo un pequeño curso de agua es aprovechado de forma encadenada para diversos usos, con lo que refuerza su argumento de que el agua desviada por Hermida perjudica a una gran parte de los vecinos de la parroquia para su propio beneficio:

¹¹⁸⁶ AHUS, *Protocolos Notariales*, 5576, fol. 4v-5r.

...son para regar los predios, prados y hortaliza de dilatada sembradura que tienen dentro de su granja, en cuya riega tiene todo su ynteres y no en la molienda pues para esta aun tiene también otro dentro de la misma granja y tan inmediato que solo distará de la misma casa un tiro de escopeta y como sobre la máxima de esta riega consiste todo su artificio con que procede, se debe tener presente que pegado a la dicha granja y a distancia de un tiro de arcabus hay antes tres molinos que son los ya referidos que llaman de Rilo, los que muelen todo el año sin que nunca reclamasen por las aguas del Yglesario, el primero hes de Don Juan Vezerra propietario y consortes que muele con menos agua que los dos que siguen por la que se les agrega mas a estos después de el primero, el segundo hes de Pedro Vázquez y consortes, y el terreno de el otorgante y de estas mismas aguas después de moler estos tres molinos entran en dicha granja de Rosendo, para qualquiera de uno de dos corrientes molinos que tienen dentro, el uno en la propia casa a que sigue la hortaliza y los referidos prados hasta confinar con el otro segundo, que esta inmediatamente un poco mas abajo en donde se muele así con las aguas que vienen de los de Rilo como con otras que se agregan dentro de la misma granja de modo que moliendo en este no se puede aprovechar (fol.6r) de dichas aguas para la riega de dichos prados y hortalizas por que inmediatamente entran en el rio Ulla, y aún que el de la casa puede moler del mismo modo que las de Rilo por usar las mismas aguas, no obstante no se contenta con estas sin que la falta que le hagan para moler sino para regar con toda superabundancia la hortaliza prados y predios que se sigue pretendiendo con este fingido motivo recoger no solo todas las aguas del Yglesario sino también las de las aldeas de Calvos que contiene catorze vecinos, la de Tingueiras siete la de Zesar diez y seis, la de Rilo cinco, la Casa y tierras del Yglesario del otorgante y sus quatro caseros que todos componen quarenta y siete casas o fuegos con sus familias poco más o menos que hes la mayor parte del vecindario de toda la feligresía y dexarles sus tierras prados y hortalizas sin riega secas, aridas y sin pastos para mantenimiento de sus ganados y alimento de estos, y sin deposito o prevención inmediata para atajar qualquiera incendio que pueda acaecer por solo la combenienzia beneficio y frondosidad de unos prados y hortalizas de una sola casa, para cuyo logro discurrieron los mayores del Don Jacobo constantemente en ella dicho molino muy posterior al otro segundo de la granja sin que aprovechase de otro molino de que hoy subsisten un formal de el que al lado de la misma casa y a efecto de conservarse y mantenerse el otorgante en su derecho y posesión antiquísima de usar y distribuir a su voluntad en la riega de los prados del iglesario las aguas [fol.6v.] que entran a el por Zanja...¹¹⁸⁷.

En el contenido de este fragmento podemos identificar algunos de los artefactos y propietarios de nuestro registro de molinos elaborado con la información del Catastro de la Ensenada. El otorgante don Joseph Francisco de Vereá Aguiar y Pacheco, cura

¹¹⁸⁷ AHUS, *Protocolos Notariales*, 5576, fol. 5v-6v.

párroco mencionado en el Catastro simplemente como don Joseph Varea, propietario de un molino, el mencionado en la propiedad del *iglesario*. En cuanto a don Jacobo de Hermida, podemos suponer que sería heredero de "don Manuel de Hermida, vecino de la ciudad de Santiago, en el arroyo de Rosende", tal y como indicaba el párroco en su relato: "uno de ellos dentro de su propia casa de Rosende". En el mismo fragmento también se mencionan los molinos de Juan Vezerra y Pedro Vázquez, igualmente mencionados en el Catastro¹¹⁸⁸. Todavía más rica resulta su narración de cómo el agua beneficiaba a diferentes usos siguiendo su curso natural, siendo aprovechado para usos doméstico, y por molineros y regantes de forma alterna. Por último, nos aporta uno de los usos fundamentales del agua, que no es habitual encontrar en las fuentes, su uso para "para atajar cualquier incendio", de modo que el agua embalsada o la canalizada debería mantener unos niveles mínimos para cualquier incidencia de este tipo.

Si nos detenemos en los perfiles socioeconómicos de los individuos implicados en estos conflictos, podemos obtener una representación bastante ajustada a la configuración social del mundo rural. La mayor parte de los conflictos están protagonizados por labradores, bien a título particular u organizados en grupos de vecinos, aunque en estos últimos, excepcionalmente, puedan participar individuos de diferente condición social o profesional. Los campesinos eran los usufructuarios de la tierra y de las aguas, habitualmente residentes en el término donde trabajaban y conocedores de las costumbres que regían el uso de las aguas del lugar, por lo tanto eran los principales afectados de cualquier alteración de su curso¹¹⁸⁹. Además, el procedimiento del auto ordinario facilitaba el acceso a la justicia, aunque debemos recordar, una vez más, que sería un recurso para cuestiones de cierta gravedad. El conjunto de campesinos y grupos de vecinos alcanzaría el 80% de los implicados en conflicto, y 53 de los 78 documentos de nuestra muestra están protagonizados exclusivamente por estos grupos.

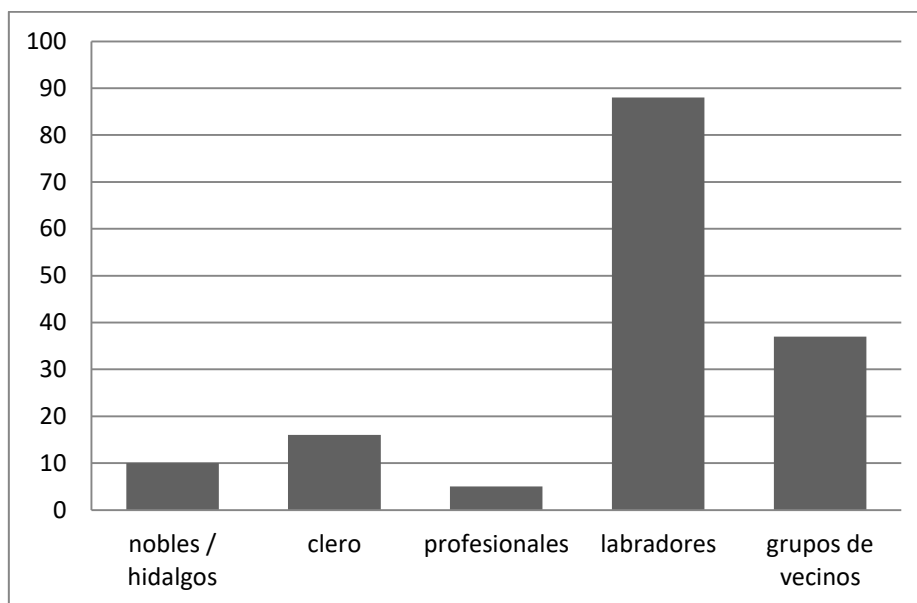
La organización de los grupos de vecinos intervinientes en los conflictos nos demuestra un cierto grado de solidaridad entre los habitantes de una misma comunidad, aunque solamente se trate de defender unos intereses que afectan a todos, pero era un recurso que se impregnaba de la fuerza moral que les asistía al defender una costumbre que había sido perturbada¹¹⁹⁰. En ocasiones se presentan como un grupo numeroso a título particular y en otras simplemente como vecinos de un lugar. Habitualmente aparecen representados en la documentación por la figura de un notable, preferiblemente de entre los privilegiados -el cura párroco, un hidalgo vecino- o el propietario de las heredades afectadas. Como más adelante veremos, con la intervención del marqués de Santa Cruz.

¹¹⁸⁸ AGS, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libro 255/427: "otro de don Joseph de Verea cura parroco muele todo el año sito en dicho río Rilo su alquiler doze ferrados de zenteno cada año en el todo (...); don Manuel de Hermida, vecino de la ciudad de Santiago en el arroyo de rosende muele medio año su alquiler seis ferrados de centeno, (...) otro de don Juan Bezerra, presbitero, en el río de Rilo muele todo el año su alquiler doze ferrados de centeno cada año; (...) otro de Pedro Vázquez en el río de Rilo, muele la mitad de el año su alquiler diez ferrados de centeno".

¹¹⁸⁹ CANDAL GONZÁLEZ, Xosé Manuel, op. cit., p.94.

¹¹⁹⁰ id.

Gráfico 19. Clasificación socioeconómica de los participantes en conflictos



Entre los grupos privilegiados, los hidalgos y nobles tienen muy reducida presencia. Entre los demandantes, tres hidalgos, de los que ya hemos visto sus causas¹¹⁹¹, y entre los nobles solamente podemos incluir a la condesa de Ximonde, en un auto ordinario sobre titularidad de pesqueras fluviales en Couso en la fecha tardía de 1825¹¹⁹². Entre los demandados localizamos también a cuatro hidalgos, dos de ellos en conflicto con los anteriores, además del pleito ya visto de 1792 en Iria Flavia¹¹⁹³, y otro en San Pedro de Gonte por el uso de aguas en 1810¹¹⁹⁴.

En ocho de los casos intervienen instituciones del clero regular, seis de ellos iniciados por el monasterio de Sobrado¹¹⁹⁵. En cuatro de estos actúa de forma conjunta con su priorato de Toxosoutos, todos motivados por conflictos en torno a la titularidad de las aguas, y derechos de pesca, aunque datados en el siglo XVII¹¹⁹⁶. Entre los pleitos de Sobrado con labradores, destacaremos el auto ordinario iniciado en 1742 contra varios vecinos del lugar de Bustomayor, en San Pedro de Porta sobre aprovechamiento

¹¹⁹¹ Se trata de tres poderes, el otorgado por don Juan de la Iglesia en 1789 (AHUS, *Protocolos Notariales*, 6244, fol. 90); en San Pedro de Añobre, don Rafael Catadas reclamaba a su hermano la reconstrucción de un molino (AHUS, *Protocolos Notariales*, 6856, fol. 76); y Don Pedro Jacinto Duran y Varela en 1822 en Santa María de Dodro por aprovechamiento de aguas (AHUS, *Protocolos Notariales*, 7926, fol. 22).

¹¹⁹² ARG, *Real Audiencia*, 27278/56, 1825.

¹¹⁹³ ARG, *Real Audiencia*, 24047/9, 1792.

¹¹⁹⁴ ARG, *Real Audiencia*, 18422/24, 1810.

¹¹⁹⁵ El otro monasterio que consta entre los demandantes de nuestra muestra documental, es el Monasterio de San Martín Pinario, que iniciaba auto ordinario en 1603, contra Juan de Leyes y otros vecinos consortes sobre reivindicación de un molino en Santa María de Portor, ARG, *Real Audiencia*, 78/89, 1603.

¹¹⁹⁶ ARG, *Real Audiencia*, 39/81, de 1617, 124/72 de 1636 y 135/8 de 1654, con la Justicia y Regimiento de la villa de Noia sobre jurisdicción y derechos de pesca y aprovechamiento del río Tambre y Pozo del Tambre. También ARG, *Real Audiencia*, 29/37, de 1657 en Santiso de Cando, contra los vecinos Juan y Alonso Gorxal sobre reivindicación de tres canales de pesca de lamprea y una nasa en el río Tambre.

de aguas en las proximidades del propio monasterio¹¹⁹⁷. En el grupo de los demandados solamente hemos localizado el caso ya visto de la villa de Padrón, iniciado por la Justicia y Ayuntamiento en representación de los vecinos contra el convento de los Carmelitas Descalzos en 1791¹¹⁹⁸; los tres restantes corresponden al clero regular, que ya hemos mostrado a lo largo de estas páginas¹¹⁹⁹.

En cuanto a la presencia de estos grupos, Candal González advertía de una cierta tendencia a la sobrerrepresentación de los privilegiados -propietarios de la tierra- entre los demandados, debido a que se solía "acusar directamente a los propietarios de las tierras beneficiadas por el presunto delito, aunque la agresión se realizase la mayor parte de las veces a través de los foreros o subforeros de los mismos"¹²⁰⁰, dada la vinculación generalizada entre los derechos del agua y la propiedad de la tierra. Del mismo modo en la parte contraria, los afectados por un agravio podrían recurrir al propietario rentista para que actuase en defensa de sus derechos, aunque lo reducido de nuestra muestra no parece haber ningún ejemplo evidente de esto más allá de la causa en la que interviene el marqués de Santa Cruz.

De entre todos los individuos que intervienen en estos conflictos, solamente hallamos a dos mujeres, una presencia absolutamente testimonial que no se corresponde con el grado de participación femenina mostrado por la profesora Ofelia Rey en los diferentes niveles de acceso a la justicia¹²⁰¹. En el conjunto de nuestra muestra se trata de los casos ya vistos de Magdalena Duro¹²⁰², soltera y vecina de San Miguel de Barcala -como protagonista de uno de los acuerdos que ya hemos destacado en páginas anteriores-, y el auto ordinario iniciado en 1825 por Jacoba Cisneros de Puga, condesa de Ximonde, todavía menor de edad¹²⁰³, en el que se combinaba la perturbación de

¹¹⁹⁷ ARG, *Real Audiencia*, 268/13, 1742; además 1688/46, 1831, pleito sobre un molino en Vilasantar.

¹¹⁹⁸ ARG, *Real Audiencia*, 16205/30, 1791.

¹¹⁹⁹ Se trata del pleito iniciado en agosto de 1773 por el párroco don Blas Lobera por los destrozos ocasionados en su propiedad de San Salvador de Ledesma (AHUS, *Protocolos Notariales*, 4928, fol. 17, 15-08-1773), y el poder otorgado en 1766 por don Joseph Fernando de Verea Aguiar y Pacheco en Calvos de Socamiño (AHUS, *Protocolos Notariales*, 5576, fol. 4, 01-02-1766). Además en el siglo XVII, Domingo de Abad, cura de San Lorenzo de Agrón¹¹⁹⁹, iniciaba auto ordinario en 1657 contra Santiago y Gregorio de Valiña por el aprovechamiento del agua del regueiro de la Garza (ARG, *Real Audiencia*, 3925/32, 1657).

¹²⁰⁰ CANDAL GONZÁLEZ, Xosé Manuel, op.cit., p.94.

¹²⁰¹ Sobre la cuestión, véase REY CASTELAO, Ofelia: "Las mujeres de Galicia ante los tribunales: la defensa de lo suyo", en *Historia et Ius*, núm. 9, 2016, paper 29. En términos generales, la participación en causas civiles era más habitual que la mostrada en nuestra prospección, siempre vinculada a asuntos de naturaleza familiar, social o de responsabilidad económica, más allá de su condición de viúdas o solteras.

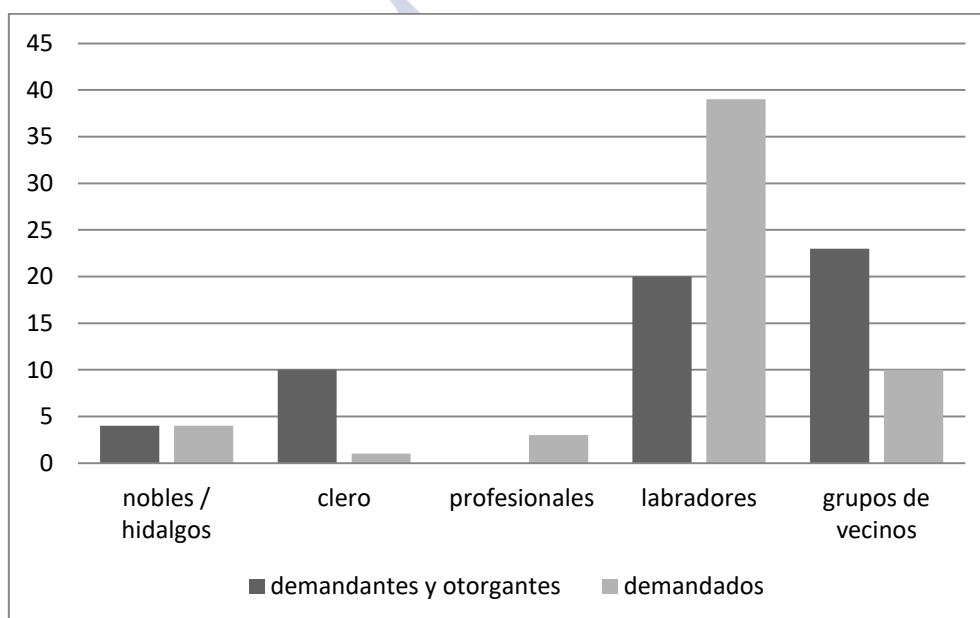
¹²⁰² AHUS, *Protocolos Notariales*, 3062, fol. 99, 19-08-1716.

¹²⁰³ BLANCO REY, Manuel: "D. Luciano M^a Puga Blanco (1842-1899): un personaje rescatado del olvido", en *Anuario Brigantino*, núm. 22, 1999, pp. 189-206. El autor indica que "Jacoba de Cisneros Puga nacida el 7 de Enero de 1813 en la Parroquia de San Miguel de Sarandón (Vedra); hija legítima del conde D. Pedro M^a Cisneros de Castro y Ulloa" (p. 191). Por tanto en el momento de iniciar este auto ordinario en 1825 tendría 11 o 12 años, actuando "con ella los señores doña Agustina de Puga y Araujo, Condesa viuda del mismo título, y el licenciado don Manuel Cisneros, vecinos de esta dicha ciudad, sus curadores". En el auto ordinario se emplea la reciente orfandad de la heredera como refuerzo argumental en la acusación: "...aprovechándose de la muerte del último conde difunto y de la menor de edad de la otorgante, se propasaron furtiva y clandestinamente a hacer un muro o represa en principios de este año...", ARG 27278/56, fol.1r-2r, reproducido en PICALLO FUENTES, Héitor: "Maíndo...", pp.215-217.

aguas por un nuevo molino, el perjuicio a su coto de pesca, y la propia reivindicación del uso exclusivo de las aguas¹²⁰⁴.

Para conocer mejor a las partes contendientes prescindimos de la naturaleza de los documentos. De este modo podremos equiparar a los que otorgaban poderes para iniciar un pleito, con quienes llegaron ante la Audiencia, y, del mismo modo podemos identificar a los denunciados en los poderes y a los de los pleitos, puesto que para nuestro interés, el papel de ambas partes en conflicto era la misma. En las concordias, sin embargo, no siempre podemos tener la certeza de qué parte había llevado la iniciativa o emprendido algún tipo de acción para solventar el conflicto. Así pues, en 57 documentos nos encontramos esta distribución:

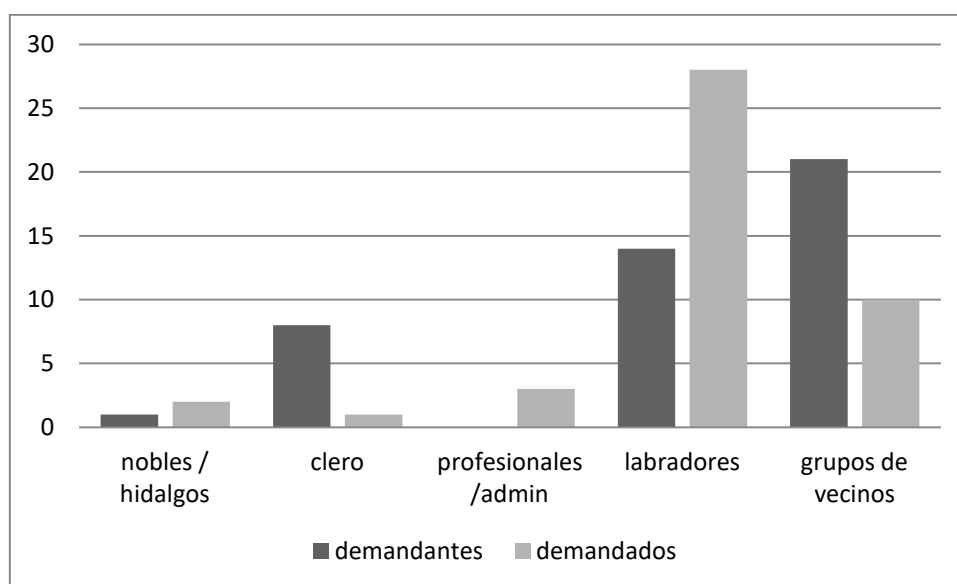
Gráfico 20. Clasificación socioeconómica de demandantes y otorgantes frente a demandados



Los campesinos, a título individual o agrupados, son el principal grupo demandante. En el caso de los pleitos ante la Real Audiencia, los grupos de vecinos generan casi la mitad de las demandas -21 de 44-, al tiempo que la mayor parte de poderes y pleitos se dirigen contra labradores a título particular. En cuanto al clero, se define como un conjunto más pleiteante que denunciado en estos conflictos, pero ya hemos visto que los casos de nuestra muestra no son muy significativos.

¹²⁰⁴ En el documento también se indica que “A los mayorazgos que posee la Condesa de Gimonde, doña Jacoba Cisneros, es anexa y perteneciente la propiedad del río Ulla desde el canal del Combenito de San Antonio de Herbón hasta el de que hacen uso algunos vecinos de la feligresia de San Cristobal de Reis. En esta porcion de rio correspondiente a la parroquia de Santa Maria de Couso tiene una presa para molinos y canal de pesca que le atrabiesa de una a otra margen con producion tan apreciable que forma parte de uno de los maiorazgos titulado Pazo de Maindo. Desde uno, diez, veinte y mas años, tiempo inmemorial hasta el dia, nadie le interumpió la posesion y vso exclusivo de esta porcion de rio, presa y canal de pesca” ARG, RAG, atd. 27278, doc. 56, fol. 3r (reproducido en en PICALLO FUENTES: “Maíndo...”, pp. 194-195).

Gráfico 21. Litigantes ante la Real Audiencia



Por último, debemos constatar que esta conflictividad se produce siempre en la corta distancia. Casi todos los conflictos implican a individuos o colectivos de la misma parroquia, aún cuando alguna de las partes sea residente fuera, el conflicto se origina por sus propiedades en el mismo término. Solamente trece documentos nos remiten a problemas que afectaron a diferentes parroquias, y siempre limítrofes entre sí, puesto que se trata de problemas de aprovechamiento de un mismo curso de agua. En 1765 los vecinos del lugar de Sande, en San Pedro de Carcacía, interponían un pleito mediante auto ordinario contra otros vecinos de Santa María de Romelle por interrumpir el agua que bajaba del Vial do Mato¹²⁰⁵; o en 1809, los vecinos del lugar de San Paio en Santa María de Roo eran denunciados por los de varios lugares de la contigua San Martín de Lesende por alterar el curso normal de unas aguas¹²⁰⁶. En ocasiones también se unían grupos de vecinos de varias feligresías ante un agravio, como el pleito iniciado por los vecinos de San Cosme de Portomeiro y San Cristovo de Portomouro contra un vecino de esta última por impedir el aprovechamiento del agua del arroyo de A Lagoa¹²⁰⁷.

Los casos más significativos, los localizamos en la comarca de la Ulla. En 1791, quince vecinos de San Mamede de Ribadulla, siete de San Pedro de Vilanova y otro de Santa Cruz de Ribadulla, llegaban a un acuerdo con don Pedro Nicolás Astrai -vecino de Santiago pero residente en San Mamede- para poner fin a un pleito iniciado por los vecinos ante la justicia local, por haberse excedido en las horas de agua para riego¹²⁰⁸.

Para terminar, nos centraremos en el proceso del que más carga documental hemos localizado, y que ilustra a la perfección muchas de las pautas ya expuestas a lo largo de estas páginas. Se trata del conflicto entre Manuel Louzao, vecino de Ponte Ulla, con grupos de vecinos de diversas parroquias que se veían afectados por la

¹²⁰⁵ ARG, *Real Audiencia*, 9674/13, 1765.

¹²⁰⁶ ARG, *Real Audiencia*, 11336/46, 1809.

¹²⁰⁷ ARG, *Real Audiencia*, 11317/44, 1766

¹²⁰⁸ AHUS, *Protocolos Notariales*, 6433, fol.46, 1791, visto en ALEGRE MACEIRA, Celia, op.cit., pp. 93-94.

alteración de las aguas de Pumariño. Este conflicto se desencadena en 1828, pero ya tenemos noticias de problemas por el aprovechamiento de las mismas aguas en 1754, por un pleito de los vecinos del lugar de A Torre -en Santa Cruz de Ribadulla- contra los del lugar de Pumariño, por "entretener" las aguas que bajan de las brañas de Pumariño, impidiéndoles su uso como siempre habían hecho¹²⁰⁹. En este caso, se trata de vecinos de dos lugares de la misma parroquia, pero estas aguas discurren desde Ponte Ulla hacia Santa Cruz, dos parroquias contiguas bajo diferentes jurisdicciones, Ponte Ulla de jurisdicción Real, y Santa Cruz de Ribadulla bajo el señorío del marqués del coto¹²¹⁰. El conflicto se inicia cuando Manuel Louzao emprendió la ampliación de sus prados, adquiriendo nuevas propiedades, y al parecer, instalando una nueva presa para mejorar su rendimiento, con las mismas aguas de Pumariño.

El primer documento por el que tenemos noticia de este conflicto data del 18 de abril de 1828. Se trata de un poder por el que 21 vecinos de diferentes lugares de la parroquia de Santa Cruz, de Ponte Ulla, y uno de San Mamede de Ribadulla¹²¹¹, todos ellos foreros del marqués de Santa Cruz, para iniciar acciones legales contra Manuel Louzao. Comienzan presentando el aprovechamiento tradicional del curso de estas aguas:

...digeron que las aguas del rigueyro do Pumariño que fluyen por términos de la Parroquia de Santa Cruz, desde tiempo inmemorial han seguido constantemente el cauce natural del dicho rigueyro corriendo desde el sitio llamado San Adrian ó Santo Adrao al molino que contiguamente había en el fondo del cercado a orillas del comanio que baja a la Ulla, desde donde fertilizando al paso algunos prados inmediatos corrían sus aguas naturalmente al lugar de Regueyro, presa de Eyravedra, la de Pumariño, cerrada do Rigueyro de Montenegro, presa del lugar da Torre, y la del da Casanoba, desde donde por junto a Monrreal se descolgaban por entre los lugares de Albela, Baoz Reboredo hasta embocar en el río Ulla y sitio llamado Anguieyra aunque en todo el distrito de su curso se extraviasen aguas algunas de su caudal, porque la que fertilizaban algunos campos inmediatos refluían a la marxe, y volvía a ser aprovechadas por los comparticipes según el orden en que las tenían divididas y días señalados para cada lugar y sus vecinos, muchos de los que por el uso y aprovechamiento de estas aguas están pagando en cada un año un carnero de renta al señor Marqués de Santa Cruz a quien pertenece sus propiedad sin que a dicho señor y otorgantes jamás se les haya interrumpido en el enumerado derecho...¹²¹².

¹²⁰⁹ AHUS, *Protocolos Notariales*, 3983, fol.79, 1754.

¹²¹⁰ RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago de Compostela, 1990, pp. 51-52.

¹²¹¹ Se trata de vecinos de los lugares de Eyravedra –seis vecinos–, tres de Fos, Albela, Agrelo, Siolva, lugar de A Torre –tres vecinos–, dos de Famalga, uno de Regueyro, y Bartolomé Rey, de la de San Mamed de Ribadulla (21 en total).

¹²¹² AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fol. 24v-25r, 18-04-1828.

A continuación relatan como Manuel Louzao ha alterado el curso natural de estas aguas, perjudicando a regantes y molineros:

...hasta que poco tiempo a esta parte Manuel Louzao vecino de dicha parroquia de Puente Ulla se propasó sin el menor derecho a usurpar dichas aguas obstruir la matriz del Rigueyro, divisorio de esta feligresía de la de la Ulla y sus jurisdicciones, impidiéndola el curso natural de dichas aguas y fertilizar con ellas no solo algunas heredades que tienen en las inmediaciones sino también en otras a grande distancia que formalmente habían sido regadas con ellas las que por lo mismo se extravían de manera que no refluyen del cauce antiguo, ni pueden de consiguiente ser aprovechadas por los verdaderos poseedores, llegando a tanto su atrevimiento que fiado en la usurpación de dichas aguas emprendió hacer en el sitio de Pacheyte de la indicada parroquia de la Ulla un molino a donde las intenta dirigir por varios cauces que ha hecho y está haciendo, con lo que absolutamente arruina las mejores heredades que en aquel distante tienen lo otorgantes dejando sin riego, motivo mas que suficiente para no producción yervas, mijo ni otros frutos que hasta el día han producido en abundancia...¹²¹³.

Por ello "todos los otorgantes de mancomún y cada uno de por sí" se encomiendan a Don Francisco Javier Hevia, que por los siguientes documentos sabemos que era el apoderado del marqués de Santa Cruz para "les hiciese el favor de defenderles y a sus haciendas de la usurpación que intenta el Manuel Louzao (...) ante la Justicia de su Majestad". Desconocemos si el proceso judicial llegó a iniciarse de facto ante la Real Audiencia, pero es evidente que la capacidad de persuasión e intimidación de un escrito de este tipo tuvo su efecto a muy corto plazo. Dos meses después, en junio del mismo año, Manuel Louzao alcanzaba dos acuerdos de forma consecutiva. El primero de ellos con el propio marqués de Santa Cruz, propietario de las tierras afectadas, y posteriormente con los vecinos que habían iniciado el proceso. El 21 de junio, alcanzaban un acuerdo Louzao y el marqués, después de que este último hubiese iniciado también acciones legales ante la Audiencia, a consecuencia del pedimento de los vecinos:

Que luego que ha visto que Manuel Louzao había adquirido a José de Cámara y otras varias heredades y hervales en el rigueiro do Pumariño y especialmente en el sitio llamado Brañas do Pumariño junto a la cerrada de Montenegro en donde pretende formar un prado de bastante extensión por el que podría extraviar las aguas de la Fontenla y otros borbollones que en aquel sitio nacen y se reúnen al cauce de agua que poco más abajo pasa a fertilizar el lugar de Torre y otros, ha resultado proponer en el Real Tribunal de este Reyno el correspondiente presentación de auto ordinario y recurso

¹²¹³ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fol. 25r-26r.

de fuerza como lo ha verificado con el objeto de evitar en tiempo los daños que de este extravió de agua podría sobrevenir...¹²¹⁴.

Se llega a un acuerdo para solucionar la actual situación de conflicto con los usufructuarios del Marques:

...Manuel Louzao se apersono de buena fe con el Señor otorgante y habiendo pasado al sitio y reconocido muy por menor la posición de la fontenla y demás borbollones que allí nacen con la dirección que desde su origen llevan las aguas. Unánimes y conformes se han convenido en que el señor Marqués de Santa Cruz no pondrá impedimento al Manuel Louzao para que deje de regar el prado que allí pretende construir con tal que todas las aguas de la fontenla y demás que por allí corren salgan por el fondo del prado y agüen a lo que en la pared se les dejen y entre luego todas en el cauce antiguo do rigueyro junto al mismo prado y sitio para que puedan ser conducidas luego todas como hasta aquí al lugar de la Torre y heredades que están en su posesión; por manera que aunque el Louzao riegue con ellas su prado, no ha de poder salida de el sino por las aguas que las dirigen al cauce do Rigueiro para que refluyan luego a la presa y sirvan como hasta aquí después a los vecinos de la Torre; igualmente le conviene en permitir al Manuel Louzao el que pueda concluir la presa que tiene principiada en la cima de dicho prado, y aun extraer por ella las aguas do Rigueiro que hasta el día de la fecha tienen adquirido con tal que esto se verifique tan solo en las cuarenta y ocho horas que median desde las seis de la tarde de los viernes hasta igual hora de la tarde de los domingos, termino en el que las aguas do Rigueyro, según posesión antigua deben fecundar las heredades que están a la parte de allá del arroyo; por manera que aunque el Manuel Louzao o sus herederos hayan adquirido o adquirieran otras heredades, sea en términos de Santa Cruz o en los de otra parroquia, no podrán de ningún modo conducir por dicha presa ni por otra alguna agua do rigueyro para otra parroquia que la de Santa Cruz, sino en el tiempo que queda señalado y dentro del el tan solo en las horas en que actualmente le pertenecen las aguas, de modo que nunca pueda suceder que las aguas que deben fecundar los campos de Santa Cruz en los días que a sus vecinos pertenecen, pasen a fecundar los de la Ulla perjudicando así a los partícipes de los diezmos de aquella feligresía, como lo es el señor Marqués en las dos terceras partes de lo que produce...¹²¹⁵.

En el convenio, se establecían además una serie de cláusulas a satisfacer económicamente en caso de futuras infracciones del mismo individuo o sus herederos:

...para mayor seguridad de lo estipulado y de que fuera en las horas que le corresponden dentro en las cuarenta y ocho que van señaladas no entrará jamás agua alguna del cauce y curso del rigueyro, se obliga del cumplimiento bajo la pena en pagar al señor Marqués o sus herederos

¹²¹⁴ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fol. 56r-56v, 21-06-1828.

¹²¹⁵ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fols. 56v-57v.

cincuenta ducados para [FOL.6] la primera infracción, cien por la segunda y 200 por la tercera además de todas las costas que se originen y daños y perjuicios que haya causado. En cuyos términos unánimes y conformes los otorgantes dan por fenecida esta cuestión, se apartan de proseguir en el recurso que está pendiente, se obligan a estas y pasar por lo que queda estipulado¹²¹⁶.

De forma inmediata, el 22 de junio, se procedía a firmar una nueva concordia, en esta ocasión, entre "todos partícipes en las aguas de Eyravedra y Pumariño de una parte" y de la otra Manuel Louzao. Es el último documento de este caso, pero en el que todavía encontramos más información de lo sucedido:

Como poseedor de la granja de Santo Adrao, sita en términos de Puente Ulla en cuyo territorio tiene además otras varias heredades deseando mejorarlas y aumentando sus producciones ha proyectado y constituido una presa o cauce que recogiendo el agua del rigueiro llamado do Pumariño dentro de la misma granja la condujese al través de un prado que en ella tiene por una labrada que hizo en el camino real de Santiago y por el lugar do Pumariño hasta el de Vista Alegre y sitio llamado Pacheyte, cuyas heredades principió a regar con la enunciada agua pero agravados de ello los vecinos del lugar de Eyravedra y otros que se hallan en posesión de un aprovechamiento, intentaron contra el otorgante el recurso de la fuerza correspondiente...¹²¹⁷.

El manuscrito continúa con el reconocimiento de Louzao del agravio que había causado a los vecinos de Eyravedra y Pumariño, y lamentándose de los posibles perjuicios que podrían acarrear para todos continuar por la vía judicial, en la que "no puede preverse resultado favorable". Al igual que en el acuerdo anterior con el marqués, en esta ocasión se comprometían a respetar y mantener el curso de agua para que los demás vecinos pudiesen aprovecharla como había sido costumbre, al mismo tiempo que los vecinos afectados se comprometían a que Louzao pudiese aprovechar las aguas prorratedas tal como había acordado anteriormente con el marqués y se retiran del procedimiento iniciado:

...a nombre de sus herederos y sucesores a no volver a usar jamás de la enunciada presa ni extraer el agua para parte alguna de dicha granja, si que la dejara correr libremente al sitio do mohiño para que los partícipes de ellas y el mismo otorgante la aprovechen según tienen de costumbre y a mayor abundamiento para dar evidentemente testimonio de la buena fe con que en este asunto procede desde ahora se llana y consciente que dichos vecinos de Eyravedra entren en la cerrada de San Adrian cieguen obstruyan y deshagan la enunciada presa hasta que no quede reliquia ni memoria de haber existido, con pretexto de que no les pondrá sobre ello ningún obstáculo reconociendo como reconoce el perjuicio y agravio que

¹²¹⁶ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fols. 57v-58r.

¹²¹⁷ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fol. 59r-59v, 22-06-1828.

indudablemente seguiría de conserva por más tiempo dicha presa de agua que les corresponde, puesto que por ello pagan al señor Marques de Santa Cruz, su dueño un carnero de renta anual, por lo que enteramente desiste y parta de cualquiera pleito sin que haya tenido derecho (...) done tan solo el aprovechamiento de ellas para beneficio de las heredades de Santo Ardao, y luego que hayan bajado reunidas a la congostra teniéndolas en los días y horas que le correspondan por las heredades que allí tiene o en lo subcesivo a cualquiera con derecho a ellas. Presentes los enunciados Antonio Foxón, Antonio Montes y Mas comprendidos en la cabeza de esta escritura que digeron aceptaban como aceptan desde ahora este apartamiento y desertencia en cuyo concepto también se apartan y deserten de proponer la queja que intentaban y ofrecen deducirla en tiempo alguno, se obligan a no estorbar al Manuel Louzao al aprovechamiento de las aguas que le corresponden en los tiempos que a sus heredades estén prorrateadas...¹²¹⁸.

Este proceso nos muestra el delicado equilibrio del aprovechamiento colectivo de las aguas. Cualquier alteración, o uso excesivo en un punto, perjudicaba a un gran número de usuarios, incluso a media y larga distancia. También podemos comprobar cómo los mecanismos de control de las propias comunidades funcionaban para mantener las costumbres. Los vecinos afectados -a título individual y mancomunados- inician acciones legales, amparados por la figura del marqués de Santa Cruz, propietario de sus tierras, y figura de especial relevancia social en la zona. Desconocemos la interposición de facto de los pleitos insinuados ante la Audiencia, o el nivel de desarrollo en la instrucción de los sumarios. En cualquier caso toda la información de este conflicto nos llega a través de documentos de naturaleza para-judicial, lo que nos demuestra, insistimos, que era éste el ámbito en el que se solucionaban los principales problemas de las comunidades rurales, afortunadamente, en este caso con documentos que nos aportan abundante información.

En conclusión, no sólo hemos comprobado cómo la información de nuestra prospección documental se ajusta a los modelos de conducta social mostrados por otros autores tanto para la resolución de conflictos como para la conservación de las costumbres en el entorno rural gallego. A través de la abundante información de estos documentos hemos ampliado el conocimiento de los usos del agua sobre el terreno, con las narraciones de cómo los aprovechamientos se encadenaban siguiendo los cursos de agua, además de poder añadir algún uso adicional que hasta ahora no habíamos contemplado en nuestra investigación.

¹²¹⁸ AHUS, *Protocolos Notariales*, 8380, fols. 59v-60v.



CONCLUSIONES

Esta tesis aborda un tema original dentro de la historiografía modernista de Galicia, puesto que nunca se habían estudiado cuencas de ríos. Se habían estudiado diversos tipos de distribución territorial, pero no una cuenca en sí misma. En este trabajo analizamos dos cuencas fluviales, la del Tambre y la del Ulla, a mediados del siglo XVIII, si bien es cierto que no en su totalidad, sino las parroquias bañadas por ambos. Estudiar las dos cuencas en totalidad resultaría muy difícil debido a la densa y compleja red de afluentes y de regatos que cada río tiene. Lo que realmente importa es que hemos tratado de comprobar si estos cursos de agua estructuran el territorio y cuáles son los principales aprovechamientos de sus aguas por parte de las comunidades ribereñas.

Nos hemos planteado el problema de la utilización racional o no del agua en dos de los mayores ríos de Galicia, los dos con una larguísima trayectoria que va del Este al Oeste, y los dos con buenas condiciones para ser aprovechados, dado que no atraviesan territorios especialmente fracturados. Los principales usos de sus aguas eran en el siglo XVIII el uso agrícola, el industrial y la pesca, más allá de otros incluso más básicos como el agua de boca y el doméstico, pero estos dos son resultan difícilmente rastreables en la documentación referida el ámbito rural, al no existir infraestructuras destinadas a esos dos usos vitales.

Además, nos hemos planteado si los dos ríos elegidos contribuían a la comunicación del territorio o actuaban como obstáculos, no en vano se trataba de ríos potentes, a veces muy profundos, al menos en el curso bajo; precisamente, la selección del Tambre y del Ulla se ha hecho pensando en que en medio se sitúa una ciudad, Santiago de Compostela, de modo que tenía a priori gran interés analizar si los dos cursos fluviales favorecieron o dificultaron el paso de personas y de bienes desde las márgenes Norte del Tambre y Sur del Ulla.

Para cubrir todos esos aspectos hemos utilizado un conjunto de fuentes que resultan muy valiosas pero que tienen sus carencias, en especial el Catastro de la Ensenada. Esta fuente, por su naturaleza fiscal, tiene sin duda muchos defectos, pero es la única que permite obtener una “fotografía” de enorme valor que a su vez permite observar una realidad económica que de otro modo no podríamos conocer. Como es lógico, cada capítulo de esta investigación ha requerido el empleo de muchas otras fuentes, más específicas para cada cuestión planteada. Con respecto al tratamiento que se le ha dado a los datos, no podremos negar que hemos empleado una metodología fundamentalmente de carácter cuantitativo, el más adecuado para hacer una aproximación a componentes económicos de las comunidades de las dos riberas, pero hemos introducido muchos otros trazos de carácter cualitativo, de cuyo conjunto hemos obtenido las siguientes conclusiones.

En primer lugar hemos analizado un uso básico del agua, el riego de las tierras de cultivo. La agricultura gallega vivió importantes transformaciones a partir del siglo XVII, bien conocidas gracias a la intensa labor de los historiadores modernistas gallegos durante las últimas cuatro décadas. De estas transformaciones, las más importantes estuvieron motivadas por la introducción de los nuevos cultivos llegados de América. En primer lugar, el maíz, que se implantó con cierta rapidez en toda la Galicia atlántica por la que discurren los dos ríos que estudiamos, y posteriormente la patata en las zonas interiores, en donde se había producido ya una significativa ampliación de los prados a lo largo del siglo XVIII, si bien es cierto que estos dos últimos cambios se corresponden con la Galicia más interior y con una etapa posterior a la de nuestro estudio.

El geógrafo Abel Bouhier planteó ya en la década de 1970 que la gestión del agua, a pesar de su abundancia en un país tan lluvioso, era un elemento esencial para comprender el sistema agrario gallego de los siglos modernos. Gracias a su obra *La Galice* conocemos cómo la introducción del maíz fue posible gracias a las prácticas de regadío que desde la época medieval se habían difundido por el suroeste gallego desde el norte de Portugal. Sin embargo, también nos indicaba que el territorio de expansión del regadío apenas había variado desde mediados del siglo XVIII hasta finales del siglo XX, con una mínima expansión aunque con una consolidación en la organización de estas prácticas. Esto se debe a diversos factores, de una parte las condiciones naturales, y de otra las condiciones sociales y la propia voluntad de los individuos y las comunidades.

Los sistemas tradicionales de retención y canalización de agua fueron aumentando su complejidad al ritmo que se intensificaba el riego y aumentaba el número de regantes, sin embargo carecemos de fuentes históricas fiables para el análisis de estas estructuras. Para ello debemos recurrir a la etnografía, puesto que muchos de estos sistemas tradicionales siguen todavía en funcionamiento o mantienen muchas de sus particularidades. A través de la documentación notarial hemos visto los estrictos sistemas de turnos, para los que era imprescindible una organización social consolidada, y cómo cualquier alteración desencadenaba episodios de conflictividad, aunque mayoritariamente este permaneció latente en las comunidades rurales.

En nuestro espacio de investigación comprobamos que se podía trazar sobre el mapa una línea diagonal que dividía las zonas fluviales en dos tramos bien diferenciados, con unas extensas zonas orientales en las que el labradío era eminentemente de secano, y con presencia del regadío en el curso final del Tambre, aunque no de forma dominante, y en las riberas del Ulla de un modo generalizado ya desde su curso medio hasta la desembocadura, similar en cierto modo a la división del mismo territorio en dos regímenes estacionales de precipitación. A lo largo de estas páginas hemos comprobado los diferentes impactos que las prácticas de riego tenían sobre los rendimientos agrarios. En cuanto al principal producto agrícola, los cereales, hemos visto que las calidades de la tierra eran más determinantes que la irrigación para la mejoría de los rendimientos. Las mejores calidades del secano obtenían habitualmente los mismos rendimientos de cereal que en las zonas de regadío generalizado, o incluso serían superiores en varios de los tramos en los que hemos dividido nuestra investigación. Sin embargo, en las peores calidades de tierra sí

resultaban determinantes las prácticas de riego para mejorar los rendimientos, sobre todo en la segunda calidad del labradío. Todo ello, siempre según la información recogida en las Respuestas del Catastro, sobre las que ya hemos insistido que se deben manejar con cierta cautela. De una parte la ocultación de superficies y de la otra la minusvaloración de los propios rendimientos –aspecto que sí afecta a nuestra investigación- de modo generalizado pero con diferentes gradaciones tal y como nos indicaba José Manuel Pérez García, aunque se puede considerar totalmente válida la información agraria en el plano estructural. Como ejemplo, los mejores rendimientos del maíz de nuestro registro se obtendrían en Santa María de Portor, en labradío de secano, obteniendo 8,5 ferrados en la primera calidad y 7,5 en la segunda, unos rendimientos que apenas se registraban en zonas de regadío según las declaraciones del Catastro. En las zonas de secano se mantuvo el trigo como principal cultivo en la mejor calidad de la tierra, incorporando el maíz -más resistente- en las peores calidades, lo que permitió superar las arcaicas rotaciones bienales, aumentando el ciclo de cultivo hasta rotaciones trienales y consiguiendo la práctica desaparición del barbecho excepto en algunos puntos concretos del interior.

Sin embargo, la vinculación entre las prácticas de riego y las mejoras producidas por la difusión del maíz son evidentes. Por una parte hemos comprobado cómo la introducción del maíz en los ciclos de rotación permitía una mayor diversidad de cultivo y combinaciones más provechosas, proporcionando un aumento del número de cosechas anuales y prolongando los ciclos de rotación más allá de los tres años, aunque estos habitualmente eran simples prolongaciones de años sucesivos en los que se sembraba exclusivamente maíz. Abel Bouhier estableció tres modelos básicos de rotación de cultivos en las tierras de mejor calidad, y unos estadios evolutivos que conducirían a grandes rasgos hacia el monocultivo del maíz en el labradío, pero que a mediados del siglo XVIII estaría todavía en fase de transición, en función de las posibilidades de cada zona y del grado de implantación del maíz. De este modo, las parroquias en las que prolongaban los ciclos trienales más habituales se corresponden con las zonas occidentales de cada uno de los cursos fluviales -con alguna excepción en peores calidades-, allí donde el regadío estaba generalizado.

En definitiva, el regadío se generalizó y consolidó en las comarcas atlánticas con una mayor presión demográfica y en donde existía ya una implantación previa de estas prácticas desde la Edad Media. En este espacio occidental el régimen estacional de precipitaciones exigía una irrigación artificial durante el estiaje para garantizar el éxito de los cultivos de verano. Sin embargo, en las zonas más orientales, menos pobladas y con precipitaciones veraniegas más abundantes, la introducción del maíz fue suficiente para el aumento de la producción cerealera. Las mejoras propiciadas por los nuevos cultivos se prueban a lo largo de todo nuestro espacio de investigación, y los cursos de los ríos parecen haber sido una vía propicia para su difusión hacia el interior. Pero las prácticas de riego solamente se implantaron allí donde fue necesaria una intensificación de los mismos, o en algunas zonas de transición en años especialmente secos.

En cuanto a otros tipos de cultivos, las prácticas de riego se revelan fundamentales para obtener mejores rendimientos. En el caso de la huerta se produce sobre todo en las márgenes del Ulla, especialmente en su tramo final, en donde se

declaraban valoraciones que prácticamente cuadruplicaban los promedios obtenidos en todo el curso del Tambre. Ni que decir tiene que la valoración anual de los prados era muy superior en los de regadío, doblando el precio de los de secano, sencillamente por el número de siegas obtenidas, aunque este aprovechamiento fue mucho más significativo en zonas todavía más interiores a las de nuestro espacio de trabajo.

Queda probado por lo tanto cómo la adaptación al medio y a las condiciones sociales marcan el límite entre la práctica o no del regadío. De una parte la combinación de factores naturales y sociales -la estacionalidad de las precipitaciones y el crecimiento demográfico- hicieron fundamental la difusión del regadío para la intensificación de cultivos y la necesidad de irrigar durante el verano en las zonas occidentales atlánticas. La existencia de unas prácticas de riego anteriores, una mejor organización social y la introducción temprana del maíz fueron los factores clave. Por su parte en las zonas interiores más elevadas, con un régimen estacional de precipitaciones diferente y una menor presión poblacional, se mantuvieron las prácticas de secano con cierto éxito allí donde la calidad de la tierra lo permitía, recurriendo al riego solamente para mejorar los rendimientos de las huertas y los prados.

En el capítulo dedicado a los usos industriales del agua, hemos visto las principales aplicaciones de la hidráulica en la transformación de materiales. Nuestro trabajo se ha centrado en tres con diferentes perspectivas. Una fundamental en la sociedad rural, la molienda de cereal en los molinos harineros; otro considerado ya obsoleto en el siglo XVIII como eran los batanes; y por último el intento fracasado de fabricación de papel siguiendo los métodos tradicionales. Otras actividades proto-industriales que emplearon el agua como elemento esencial fueron los aserraderos, las curtidurías o las ferrerías: pero la sierra hidráulica que hemos localizado data de una fecha demasiado tardía para nuestro ámbito cronológico; las fábricas de curtidos mantuvieron en Galicia un método muy arcaico hasta bien entrado el siglo XIX, sin empleo de bombos giratorios y destinando enormes cantidades de agua solo para la limpieza de los materiales; y, por último en nuestro espacio de trabajo no existían materias primas necesarias para la instalación de ferrerías, más propias en las zonas norte y este de Galicia.

El mayor esfuerzo de nuestro trabajo se ha destinado al análisis de los molinos harineros, no en vano eran esenciales para la vida puesto que en estos artefactos se molturaban los granos de cereal para el consumo y por tanto sin ellos la subsistencia sería imposible. Desde que Marc Bloch evidenciara su importancia económica y social fueron muchos los estudios medievalistas que continuaron sus análisis, hasta el punto de que Le Goff afirmó que el molino se habría convertido en protagonista de la historia rural desde la Edad Media. La difusión del molino hidráulico en Galicia habría alcanzado su máximo en el siglo XVIII con más de 8.000 molinos en todo el territorio, lo que convertiría a este sector en la principal actividad transformadora de la época, al tiempo que en ningún otro territorio de Castilla había tantos. Precisamente la ausencia de investigaciones históricas al respecto ha sido una de las motivaciones de este trabajo. Empleando el Catastro de la Ensenada como fuente de referencia hemos analizado todos los datos posibles, formando un registro de 951 molinos -ampliado a 1.022 contando

con los molinos urbanos del entorno más inmediato- que representa un porcentaje considerable del total de artefactos de la época.

El acceso de los campesinos a la molienda era esencial, y por ello, los molinos se distribuían por todo el territorio estudiado sean cuales fueren sus características, con algunas variedades zonales aunque siempre manteniendo los elementos técnicos más sencillos. Las principales variaciones entre los molinos de nuestro registro radicaban en la incorporación de elementos auxiliares como los cubos o las presas, dependientes también de los regímenes estacionales de precipitación que hemos visto para el regadío. Aunque también hemos visto algunas denominaciones que nos remiten a sistemas motores propios del sur de Galicia, además de aclarar en la medida de nuestras posibilidades la confusión con otras denominaciones generalizadas en exceso como el término aceña.

Con la información que nos proporcionan las Respuestas del Catastro hemos podido realizar un cartografiado completo de estos artefactos a lo largo de las parroquias ribereñas de los cursos del Tambre y el Ulla, analizando y comparando sus ritmos temporales de funcionamiento, su valoración fiscal y sus formas de propiedad y usufructo. Los períodos de funcionamiento estaban condicionados por la disponibilidad de agua, pero también por los ciclos de la cosechas, el volumen de producción cerealera y el número de usuarios con acceso al molino, de modo que los datos no solo muestran la capacidad de funcionamiento de los artefactos, sino sus períodos de uso, aunque como parece probado, el primero de los factores era el fundamental. El lugar de emplazamiento de los molinos era esencial para su óptimo funcionamiento: la posibilidad de ubicarlos en lugares con agua abundante la mayor parte del año y en terrenos con suficiente pendiente para canalizarla del modo más sencillo, condicionaba su actividad. Sin embargo, hemos visto cómo a menudo se solventaron muchas de sus carencias recurriendo a sistemas adicionales de retención de agua, presas, y sobre todo cubos. Con este recurso se reducirían las moliendas diarias o semanales, pero se conseguiría prolongar los períodos de uso a lo largo del año cuando la cantidad de agua disponible para canalizar directamente hacia los *rodicios* no era suficiente para una molienda satisfactoria. La incorporación de ruedas auxiliares fue otra de las soluciones aplicadas, aunque menos habitual debido a sus mayores costes. Estas soluciones fueron más habituales a lo largo del curso del Ulla, en donde se concentraba un mayor número de molinos aunque con una ratio inferior de vecinos por artefacto. En cuanto a los rendimientos declarados, y siempre teniendo en cuenta la prudencia con la que interpretar los datos de una fuente fiscal, los molinos del curso del Ulla presentan una actividad mucho mayor, unos rendimientos más elevados en conjunto, y unos índices de productividad muy superiores, pero estos datos son reflejo también de un escenario con unas condiciones demográficas y unas prácticas agrícolas diferentes y en general más positivas.

En lo tocante a los titulares de los molinos, hemos tratado la cuestión con cautela debido a la confusa terminología del Catastro. Hemos visto cómo en la fuente se registra principalmente el dominio útil, de modo que muchos de los campesinos serían foreros de la tierra en la que se emplazaba el molino del que constan como titulares -fácilmente rastreables mediante los "descuentos de utilidad"-, aunque también hemos visto

abundantes ejemplos en los que no cabe duda de la condición de propietarios de los titulares.

También hemos señalado cómo la terminología habitual empleada por los etnógrafos no parece la más adecuada para tratar las formas de propiedad colectiva de estos artefactos cuando se trata del Antiguo Régimen, proponiendo en nuestro caso el empleo de *molinos de consortes* en lugar de la denominación de *molinos de herederos* generalizada desde el siglo XIX en el contexto de la elaboración de los códigos civiles y tras los procesos desamortizadores. Esperamos haber aclarado que si bien se correspondería con la misma figura de propiedad colectiva, en el siglo XVIII parece estar todavía en proceso de formación, y el término *consorte* se ajusta mejor.

El análisis socioeconómico de los 1.075 individuos que constan como titulares de los molinos de nuestro registro nos aporta una visión muy enriquecedora de esta actividad. Hemos visto las diferentes formas de participación en los artefactos y los sistemas de turnos, el número de molinos en los que eran titulares, y los que poseían dispersos por diferentes territorios, pero también cómo grupos de campesinos vecinos controlaban la mayor parte de los molinos de otras localidades, probando lo intenso de las relaciones económicas en la corta distancia. En este sentido también se constata el control de las élites compostelanas -eclesiásticas y seculares- sobre los medios de producción de ambas zonas, pero también se ha verificado que estas élites sociales y económicas no disponían en exclusiva de los mejores molinos, ya fuese por su rendimiento anual o por su productividad -los rendimientos relativos-, siempre según los datos del Catastro.

En este aspecto resultan fundamentales los métodos de explotación de los molinos. Es evidente que el Catastro es muy deficitario en este sentido, pero con los datos que nos ofrece resulta obvio que los molinos maquileros presentaban unos rendimientos muy superiores a aquellos que solo atendían a sus titulares a nivel colectivo, o se destinaban para exclusivo uso doméstico. En otros muchos casos su dedicación maquilera es evidente, pero nos hemos limitado a analizar únicamente aquellos casos explícitos. Otra de las carencias de la fuente es precisamente la consideración profesional de los molineros, un asunto vinculado con la concepción del trabajo agropecuario propio de la época, pero también de los diferentes niveles de rigor de la fuente, tal y cómo hemos comprobado al analizar los núcleos urbanos del entorno, la villa de Noia y la ciudad de Santiago -no así en Padrón- identificando con todo detalle a los propietarios, arrendatarios o foreros, rentas y rendimiento correspondientes a cada parte, e indicando la dedicación profesional de molinero en muchos de ellos.

En definitiva hemos visto cómo la actividad molinera de ambas zonas del estudio era muy diferente. Mediante el análisis combinado de todos los datos posibles que nos permite la fuente, se constata que los molinos del curso de Ulla presentaban unos rendimientos superiores, aplicando recursos para aumentar los períodos de funcionamiento cuando el agua era insuficiente y un rendimiento relativo más de un 40% superior según los datos del Catastro. Del mismo modo, cualquier comparación de los rendimientos por zonas según métodos de captación de agua, períodos de funcionamiento o formas de explotación confirman la misma tendencia. Solamente los

molinos de grandes dimensiones localizados en Santa Cristina de Barro rompen esta dinámica, aumentando el contraste de los molinos de la zona del Tambre.

En cuanto a los batanes y los molinos de fabricación de papel en Galicia debemos enmarcarlos en el proceso del fracaso industrializador de la época. Los primeros porque eran ya unos artefactos obsoletos en el siglo XVIII -y algunos se mantuvieron en funcionamiento hasta mediados del siglo XX-; su función era simplemente la de dar un servicio básico a la comunidad más próxima, abatanando mantas o simplemente la lana bruta para el relleno de colchones. Los batanes permanecieron como un eslabón desgajado de un sector textil que nunca llegó a desarrollarse debido a la escasa producción lanera de la zona, y la imposibilidad de competir con la producción textil castellana.

En cuanto a los primeros intentos de fabricación de papel en Galicia también resultaron un rotundo fracaso. En primer lugar por su incapacidad para producir papel de calidad, que era lo que la Corona demandaba, quizás debido a la falta de conocimientos técnicos de los trabajadores, pero parece probable que también a la desidia de sus dueños, que destinaban su producción a la elaboración pape para tabaco y papel de estraza para envoltorios comerciales. En este caso, tanto la fábrica de la Barreira de don Andrés de Silva como la de Faramello de Piombino fueron iniciativas pioneras en su sector, aunque aparentemente emplearon técnicas tradicionales de fabricación que resultan interesantísimas desde el punto de vista de la maquinaria hidráulica empleada -y con importantes inversiones-, pero que parecen obsoletas en el siglo XVIII cuando en los principales focos productores de Europa ya se incorporaban procesos químicos. En segundo lugar, los problemas administrativos y burocráticos entre ambas iniciativas revelan también la deficiente política económica de la Corona, convirtiendo este episodio en otro de los sonados fracasos del intento industrializador. En consecuencia, para satisfacer la demanda de papel de calidad para la escritura debió seguir importándose del extranjero, hasta bien entrado el siglo XIX con la incorporación de técnicas más avanzadas en las nuevas fábricas locales.

Otro de los aprovechamientos de los cursos fluviales que hemos analizado es el de la pesca. Se trata del aprovechamiento de los propios soportes que la naturaleza proporcionaba, sin duda el más antiguo y el más frecuente de todos, y sin embargo se trata probablemente del que menos rastro documental ha llegado hasta nuestros días. En primer lugar porque las márgenes de ambos ríos estaban fuertemente señorializadas desde la Edad Media, y probablemente había estrictas limitaciones por parte de quienes controlaban las aguas de los ríos. A pesar de ello habría una pesca que no podía ser regulada de ninguna manera: la pesca que cualquier individuo podía realizar a diario sin ningún tipo de control, ya fuese de especies de notoria consideración como los salmones, la truchas o las lampreas, y otras de consumo más popular como sábalos, reos y escalos. En segundo lugar, porque -como ocurría con los molineros- en el Antiguo Régimen se consideraba la pesca como una actividad complementaria del conjunto de labores agropecuarias y no mereció una consideración de actividad productiva en sí misma, de modo que no podemos conocer ni el volumen de capturas ni datos de su comercialización. A lo que debemos añadir las indicaciones que realizaba Ángel

Rodríguez González, constatando la desaparición sistemática de la documentación relativa a la pesca en los tumbos de entidades eclesiásticas. Las menciones a especies valoradas como truchas, salmones o anguilas son totalmente anecdóticas, sin embargo sí se generó -y se conserva- documentación sobre los canales construidos para la pesca de lampreas. Prueba de ello es que se trata de la única actividad de la pesca que se recoge fiscalmente en el Catastro de la Ensenada a lo largo de ambos ríos, además de haber generado un interesante conjunto documental de tipo notarial y judicial durante los siglos modernos.

De este modo hemos analizado la pesca de lampreas en el Tambre y el Ulla, pero siendo conscientes de que se trata de una auténtica excepción. Hemos visto que esta pesca se desarrolló en ambos ríos de un modo muy desigual, incluso era distinto el modo en que se disponían las trampas y los muros en un sentido u otro de la corriente del río. En el curso del Tambre se instalaron principalmente en los meandros de su tramo final, con algunas pesqueras de grandes dimensiones, pero con un gran número de artilugios pesqueros diseminados por las orillas. En el Catastro de la Ensenada solo se recoge información de las primeras, mientras que conocemos la presencia de aquellos más rudimentarios de forma indirecta, mediante documentación relativa a los conflictos jurisdiccionales entre los prioratos de Corenza y Toxosoutos, dependientes el primero del monasterio de San Martín Pinario, y el segundo del monasterio de Sobrado. Es precisamente gracias al registro de los envíos de lampreas desde el priorato hacia Sobrado la forma de conocer el volumen de capturas de esta especie en la desembocadura del Tambre con cierta periodicidad. Además, el monasterio cisterciense contaba con una laguna artificial construida a comienzos del siglo XVI a modo de vivero de peces, entre los que destacaban las truchas y las anguilas, precisamente ese estanque pasó a considerarse con posterioridad como el nacimiento inicial del río Tambre. Por su parte, la pesca de lamprea en el Ulla presenta unas características muy diferentes, al menos a través de la documentación que hemos localizado. Se organiza todavía en la actualidad en torno a las grandes pesqueras situadas en el tramo entre Carcacia y Herbón, se trata de robustas estructuras con sofisticadas trampas que ofrecían excelentes rendimientos. Sus canales fueron objeto de continuas compraventas y cesiones a lo largo de la época moderna tal y como hemos visto en el capítulo correspondiente, y del mismo modo, destaca el detalle con el que se recogió su información en las Respuestas del Catastro -con una importante corrección incluida, poco habitual en la fuente- y la documentación posterior hasta el proceso desamortizador del siglo XIX. Sin embargo la pesca de tipo cotidiano debió ser muy intensa en ambos ríos, y a lo largo de sus cursos completos.

Otro de los planteamientos previos de nuestro trabajo era el de comprobar la utilidad de estos ríos para el transporte y las comunicaciones. En muchas regiones los cursos fluviales fueron importantes vías de comunicación, sin embargo tanto el Tambre como el Ulla fueron más bien dos obstáculos para las comunicaciones y el transporte. No sólo para las comunidades rurales de una y otra orilla, sino sobre todo para la ciudad de Santiago. El Tambre la separa por el norte de la ciudad de A Coruña, y el Ulla por el sur del resto de la provincia de Santiago y de los caminos que vienen del interior y

continúan hacia la meseta castellana. Las riadas de finales del siglo XVI destruyeron los principales puentes medievales, comunicando la principal ciudad de Galicia, y a lo largo del siglo las medidas adoptadas resultaron insuficientes para restablecer las vías de comunicación, de modo que, como señalaba el profesor Eiras Roel, en el siglo XVII y comienzos del XVIII se produjo una “involución” en la red viaria de Galicia. Prueba de ello se recoge tanto en las crónicas de viaje del Padre Sarmiento, pero sobre todo en los detallados informes elaborados por José Cornide y Folgueira, como vocal de la Junta Nacional de Caminos en su *Informe sobre los caminos de Galicia* de 1786.

A mediados del siglo XVIII solamente permanecían en pie y transitables, los puentes de Ponte Nafonso, Portomouro y Ponte Albar sobre el Tambre, y los de Cesures y Ledesma sobre el Ulla, demasiado distantes en sí, e insuficientes para el importante tráfico que se dirigía desde o hacia Santiago. El único que de ellos que parecía estar en condiciones óptimas era el de Cesures, que cruzaba el Ulla cerca de su desembocadura, imprescindible para la comunicación entre las ciudades de Santiago y Pontevedra, continuando la vía hacia norte y sur, pero también el único en el que todavía se cobraba peaje en el siglo XVIII. El resto de infraestructuras estaba en ruinas o poco practicables para el transporte pesado. Las riadas de 1571 dejaron impracticables los puentes del tramo central del Ulla, imprescindible para las comunicaciones de la ciudad de Santiago con el interior. Tuvieron diversas reconstrucciones pero quedaron definitivamente inutilizados a comienzos del siglo XVIII. La alternativa fue un lucrativo sistema de barcajes, que en la localización de los puentes del Ulla y Sarandón se prolongó más de un siglo ante el poco interés de las autoridades locales y la incapacidad de la Corona de restablecer las vías de comunicación.

Los sistemas de barcajes eran una prerrogativa jurisdiccional y se instalaron allí donde se habían destruido puentes. En teoría, sus beneficios deberían destinarse a su reparación, pero el único ejemplo que hemos encontrado de la consumación del proceso es el del puente de Portomouro sobre el Tambre. Comunicaba las parroquias de San Cristovo de Portomouro y San Mamede de Piñeiro y fue destruido por las riadas de 1592. Su reconstrucción se realizó con bastante premura a comienzos del XVII, a pesar de haber instalado un sistema transitorio de barcajes. Un proceso sobre el que se conserva interesante documentación. En sentido opuesto, en el tramo central del Ulla se instalaron los barcajes de Ulla y Sarandón, que gracias al trabajo de Eloy Gelabert conocemos lo lucrativo de su servicio. Estos dos sistemas de barcas se instalaron tras las riadas de 1708 a instancias del cabildo catedralicio compostelano, y aunque la Corona autorizó la reconstrucción del puente de Ponte Ulla en 1737, no se reconstruirá hasta 1835, mientras que el de Sarandón tendría que esperar hasta 1930. Los remates de las pujas por el servicio de los barcajes a lo largo del siglo XVIII nos indican lo imprescindible de este paso, y sobre todo evidencia la imposibilidad de actuación de la Corona en un territorio fuertemente señorializado como el que nos ocupa, limitando durante este período el tráfico de mercancías de la principal ciudad gallega de la época al empleo de estas barcas.

Frente a la idea generalizada de que los derechos de pontazgo fueron un lastre que limitó el desarrollo económico durante los siglos modernos, hemos visto que en nuestro espacio de trabajo durante el siglo XVIII la principal limitación vino

determinada precisamente por la ausencia de puentes. Las reclamaciones para la exención de los derechos de paso fue constante en los siglos XVI y XVII, pero a lo largo del XVIII únicamente en el puente de Padrón a Cesures se cobraba peaje. Los restantes puentes transitables eran de paso libre, sin embargo ni su estado ni su ubicación en vías secundarias parecen haber contribuido al tráfico de mercancías. Prueba de ello es la persistencia de los sistemas de barcajes en los principales puntos de tránsito y lo lucrativo de su servicio, pero que obviamente limitaban la capacidad del transporte de mayor volumen. Por otra parte, estos cauces no parecen haber sido un obstáculo para el tráfico diario en la corta distancia. Las comunidades ribereñas sorteaban los ríos habitualmente para sus cuestiones cotidianas, trabajo, mercados cercanos, relaciones personales, etc., mediante pontillones o barcas de diversa envergadura, aunque no sin correr ciertos riesgos.

Finalmente nos preguntamos si en el entorno de estos dos ríos se ha generado una conflictividad intensa sobre el agua. Lo que ha llegado a nosotros es lo que trasciende a través de los pleitos, que, obviamente, no es una fuente cotidiana, ni siquiera la más expresiva, porque seguramente hubo una conflictividad continuada que nunca llegó a estallar en forma de litigio. Por lo tanto, solo podemos observar una pequeña parte de lo que pudo haber sido, probablemente no con los grandes ríos, pero sí con sus afluentes y los diversos aprovechamientos de éstos.

Este capítulo final se ha planteado de forma complementaria, pero resulta imprescindible para comprobar la interrelación entre la mayoría de usos analizados anteriormente. Gracias a ello constatamos lo delicado del equilibrio de muchos aprovechamientos, especialmente entre aquellos que garantizaban el suministro de agua para el regadío y los molinos, y también los canales de pesca, intervenciones directas en los cauces fluviales que tenían considerables repercusiones en su entorno. La mayoría de estas prácticas se regían por la costumbre, normas no escritas que velaban por la armonía de los aprovechamientos individuales o mancomunados, pero tal y cómo indicaba el británico E.P. Thompson, el reconocimiento de las costumbres no evitaba poner obstáculos a otros para el ejercicio de los mismos, o sacar provecho en perjuicio de otros. Hemos visto numerosos ejemplos mediante expedientes judiciales que llegaron a la Real Audiencia, pero sobre todo han sido mucho más enriquecedores los documentos que permanecieron en el ámbito parajudicial, los poderes y sobre todo las concordias, en los que hemos localizado información más precisa sobre las prácticas cotidianas para completar todo lo expresado anteriormente, y comprobar, una vez más cómo cualquier alteración de un aprovechamiento podía desencadenar consecuencias a una distancia considerable.





APÉNDICE



APÉNDICE

Parroquias y cotos del curso del Tambre: número de vecinos, jurisdicción y señorío			
Parroquia	Vecinos	Jurisdicción	Señorío
Agrón, San Lourenzo	122	Altamira	Conde de Altamira
Aiazo, San Pedro	30	Mesía	Arzobispo de Santiago
Ames, San Tomé	267	Mahía	Arzobispo de Santiago
Andabao, San Martiño	45	Arzúa	Arzobispo de Santiago
Anxeles, Os, San Mamede	60	Mesía	Arzobispo de Santiago
Aña, Santa María	35	Mesía	Arzobispo de Santiago
Arceo, San Vicente	53	Arzúa	Arzobispo de Santiago
Barciela, Santo André	13	Sigüeiro de San Martín	Monasterio de San Martín Pinario
Barro, Santa Cristina	316	Toxosoutos	Monasterio de Sobrado y Marqués de Mos
Berreo, San Mamed*	21	Budiño	Conde de Altamira
Berreo, Coto de	25	Budiño	Conde de Altamira
Boado, Santiago	34	Mesía	Arzobispo de Santiago
Brates, San Pedro	32	Mesía	Arzobispo de Santiago
Buazo, Santa María	25	Mesía	Arzobispo de Santiago
Budiño, Santa María	87	Budiño	Conde de Altamira
Busto, San Pedro	54	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Campelo, San Fiz	21	Barcala	Conde de Altamira
Campo, San Estevo de O	44	Mesía	Arzobispo de Santiago
Cando, Santiso de	135	Muros	Arzobispo de Santiago
Cardama, Santa María	60	Folgozo	Conde de Altamira
Carelle, San Lourenzo**	47	Sobrado	Monasterio de Sobrado
Castro, San Sebastián	25	Mesía	Arzobispo de Santiago
Cesar, Santa María	41	Budiño	Conde de Altamira
Chaián, Santa María	67	Montaos	Marqués de Montaos
Cornanda, Santa María	88	Altamira	Conde de Altamira
Cotó do Deán, Oroso	42	Sigüeiro do Deán	Deán de Santiago
Coto de San Martín	35	Sigüeiro de San Martín	Monasterio de San Martín Pinario
Fecha, San Xoán	85	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Fecha, Santa Cristina	52	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Fiopáns, San Pedro	79	Lañas	Arzobispo de Santiago
Folgozo, Santa Cristina	32	Mesía	Arzobispo de Santiago
Gafoi, Santa Mariña	33	Mesía	Arzobispo de Santiago
Gándara, San Miguel	40	Folgozo	Conde de Altamira
Gonte, San Pedro	43	Barcala	Conde de Altamira
Gonzar, Santa María	136	Mesía	Arzobispo de Santiago
Grixa, Santa María	70	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Lardeiros, San Xián	23	Pastor e Lardeiros	Marqués de Bóveda

+ coto			
Ledoir, San Martiño	45	Mesía	Arzobispo de Santiago
Lens, San Paio	49	Altamira	Conde de Altamira
Liñaio, San Martiño	128	Barcala	Conde de Altamira
Logrosa, Santa Baia	52	Lañas	Arzobispo de Santiago
Luaña, San Xián	192	Altamira	Conde de Altamira
Lueiro, Santa Baia	32	Barcala	Conde de Altamira
Marantes. San Vicente	42	Budiño	Conde de Altamira
Mezonzo, Santa María	51	Mezonzo	Monasterio de San Martín Pinario
Negreira, San Xián	20	Lañas	Arzobispo de Santiago
Nemenzo, Santa Cristina	61	Budiño	Conde de Altamira
Ons, Santa María	46	Mahía	Arzobispo de Santiago
Oroso, San Martiño	31	Fogloso	Conde de Altamira
Pasarelos, San Román	33	Mesía	Arzobispo de Santiago
Pastor, San Lourenzo	54	Pastor e Lardeiros	Marqués de Bóveda
Piñeiro, San Mamede	58	Dubra	Marqués de Montaos
Porta, San Pedro**	131	Sobrado	Monasterio de Sobrado
Portomeiro, San Cosme	34	Dubra	Marqués de Montaos
Portomouro, San Cristovo	53	Dubra	Marqués de Montaos y Monasterio de San Martín Pinario
Portor, Santa María	93	Barcala	Conde de Altamira
Présaras, San Pedro	20	Mezonzo	Monasterio de San Martín Pinario
Roo, Santa María*	128	Toxosoutos	Marqués de Mos
Tapia, San Cristovo	33	Dubra	Marqués de Montaos
Tarás, San Xián	47	Muros	Arzobispo de Santiago
Trasmonte, Sta María	112	Altamira	Conde de Altamira
Toitosende, Sta María	60	Dubra	Marqués de Montaos
Verdía, Santa Mariña	46	Budiño	Conde de Altamira
Viceso, Sta María	164	Mahía	Arzobispo de Santiago
Vilarino, Sta María	48	Mesía	Arzobispo de Santiago
Villarromarís, San Tomé	40	Fogloso	Conde de Altamira
Vilouchada, San Vicente	23	Montaos	Marqués de Montaos
Visantoña, San Xoán	83	Mesía	Arzobispo de Santiago
Xavestre, San Cristovo	141	Montaos	Marqués de Montaos

fuelle: Catastro de la Ensenada

* El dato de vecinos de estas parroquias corresponde al *Censo de Población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752. Tomo I: Manuscrito*, Madrid, 1991.

** Las parroquias de San Lourenzo de Carelle y Pedro de Porta pertenecían a la jurisdicción do Sobrado, en la antigua provincia de Betanzos.

Parroquias y cotos del curso del Ulla: número de vecinos, jurisdicción y señorío			
Parroquia	Vecinos	Jurisdicción	Señorío
Abalo, San Mamede	80	Cordeiro	Arzobispo de Santiago
Añobre, San Pedro	22	Cira*	Conde de Altamira
Arnego, Santa Mariña	40	Abeancos	Conde de Monterrey
Artoño, Santa Baia	49	Borraxeiros	Conde de Borraxeiros
Baiña, San Pedro	17	Ventosa	Arzobispo de Santiago
Barazón, Santa María	32	Boente	Conde de Altamira
Barcala, San Miguel	75	Vea	Arzobispo de Santiago
Barcala, Santa María	52	Vea	Arzobispo de Santiago
Basadre, Santo Estevo**	9	Basadre	Don Juan Bernardino Vasadre
Basadre, Santa María**	13	Basadre	Don Juan Bernardino Vasadre
Beigondo, San Cosme	55	Boente	Conde de Altamira
Belmil, San Pedro	24	Abeancos	Conde de Monterrey
Bendaña, Santa María	23	Bendaña do Marqués	Marqués de Bendaña
Berredo, Santa María	23	Borraxeiros	Conde de Borraxeiros
Berres, San Vincenzo	164	Tabeirós	Arzobispo de Santiago
Brandariz, San Miguel	110	Brandomés, C.R.	Convento de Mercedarios de Conxo
Brocos, San Miguel	32	Abeancos	Conde de Monterrey
Calvos de Socamiño, San Martiño	68	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Camanzo, San Salvador	107	Camanzo	Monasterio de San Paio de Antealtares
Campaña, Sta Cristina*	112	Padrón	Arzobispo de Santiago
Carcacía, San Pedro*	254	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Castro, San Miguel	46	Cira	Conde de Altamira
Catoira, San Miguel*	123	Sobrán	Conde de Maceda
Cira, Santa Baia	103	Cira	Conde de Altamira
Circes, Santa Mariña	21	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Cora, San Miguel	97	Vea	Arzobispo de Santiago
Cornado, Santiso	46	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Couso, Santa María*	64	Vea	Arzobispo de Santiago
Dodro, Santa María	290	Dodro y Lestrove, CR	Marqués de Bendaña
Dombodán, San Cristovo	70	San Xusto de Dombodán	Monasterio de San Martín Pinario
Donas, San Pedro	15	Camanzo	Monasterio de San Paio de Antealtares
Eidián, Santiago de	41	Borraxeiros	Conde de Borraxeiros
Enquerentes, San Miguel	27	Cira	Conde de Altamira
Fao, Santa Uxía	98	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Foxás, San Breixo	114	Cira	Conde de Altamira
Gres, Santiago	35	Cira	Conde de Altamira
Herbón, Santa María*	190	Padrón	Arzobispo de Santiago
Insua, San Tomé	92	San Xusto de Dombodán	Monasterio de San Martín Pinario
Isorna, Santa María	97	Cordeiro	Arzobispo de Santiago
Laíño, San Xián*	482	Rianxo	Arzobispo de Santiago

Laíño, Coto Viejo	54	Rianxo	Arzobispo de Santiago
Ledesma, San Salvador	58	Cira*	Conde de Altamira y Cabildo de Santiago
Loño, San Mamede	28	Caxide	Don Joseph Pardo
Louro, Santa Comba**	360	Cordeiro	Arzobispo de Santiago
Mourazos, San Xurxo	21	Abeancos	Conde de Monterrey
Novefontes, Santiago	79	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Obra, San Tomé	44	Piloño	Arzobispo de Santiago
Oca, Coto de la	59	Oca	Conde de Amarante
Oeste, Santa Baia*	125	Sobrán	Conde de Maceda
Ollares, Santa María	29	Piloño	Arzobispo de Santiago
Padrón/Iria Flavia*	938	Padrón	Arzobispo de Santiago
Paradela, Santa María	52	Tabeirós	Arzobispo de Santiago
Piloño, Santa María	114	Piloño	Arzobispo de Santiago
Ponte Arcediago, San Xoán	29	Abeancos	Conde de Monterrey
Ponte Ulla, Santa María Magdalena de A	63	Ponteulla	Prior de Santa María la Real de Sar, Santiago
Portodemouros, San Salvador	21	Caxide	Don Joseph Pardo
Rairiz, Santaia	28	Abeancos	Conde de Monterrey
Reis, San Cristovo*	184	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Requeixo, San Xulián*	358	Padrón	Arzobispo de Santiago
Ribadulla, San Mamede	145	San Mamede de Ribadulla	Don Juan Abrales
Ribadulla, Santa Cruz	140	Sta Cruz de Ribadulla	Marqués de Santa Cruz
Ribadulla, San Vincenzo	63	Vilar de Ferreiros	Don Joseph Pimentel
Ribeira, Santa Mariña	104	Tabeirós	Arzobispo de Santiago
Ribeira, San Pedro	33	Cira	Conde de Altamira
Salgueiros, San Pedro	72	Piloño	Arzobispo de Santiago
Santeles, San Xoán*	173	Vea	Arzobispo de Santiago
Santiso, Santa María	18	Abeancos	Conde de Monterrey
Sarandón, San Miguel	87	Sarandón CR	Don Juan Cisneros de Castro
Sarandón, San Pedro	79	Lestedo e Montesacro	Arzobispo de Santiago
Seixo, Santiago	19	Boente	Conde de Altamira
Sesto, San Cribrão	15	Sesto, CR	Don Joseph Varela
Sucira, Santa Mariña	34	Cira	Conde de Altamira
Teo, Santa María	225	Vea	Arzobispo de Santiago
Trobe, San Andrés	98	Xiro da Rocha	Arzobispo de Santiago
Tronceda, Santa María	15	Abeancos	Conde de Monterrey
Turces, Santa María	40	Bendaña	Arzobispo de Santiago
Veiga, Coto / Arnois	128	Veiga	Cabildo de Santiago
Vimianzo, Santa Mariña	9	Abeancos	Conde de Monterrey
Viños, San Pedro	35	Bendaña	Arzobispo de Santiago
Visantón, San Xoán	83	Abeancos	Conde de Monterrey

fuelle: Catastro de la Ensenada

* El dato de vecinos de estas parroquias corresponde al *Censo de Población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752. Tomo I: Manuscrito*, Madrid, 1991.

** Las feligresías de Santa María y Santo Estevo de Basadre, en la jurisdicción del mismo nombre, pertenecían a la antigua provincia de Lugo.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA





FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (AGS).

Dirección General de Rentas, *Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales*, Libros 157, 160, 165, 174, 188, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 258.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN).

AHN, *Clero Secular y Regular*, Carpeta 546, núm.8.

AHN, *Clero Secular y Regular*, Carpeta 556, núm.11.

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE SANTIAGO (AHDS)

AHDS, *Fondo Provisorato, Serie Pleitos*, 1c/1; 3/10; 17j/5; 18/6; 18af/2; 18aq/3; 18ba/3; 18ce/12; 18ci/14; 18cd/6; 18ae/6; 18co/17; 18k/8; 18m/4.

ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSITARIO DE SANTIAGO (AHUS)

AHUS, *Protocolos Notariales*, Legajos:

30/74, fols. 57-58; 30/94, fols. 83-84; 30/130, fols. 118-119; 66/83, fols. 194-195; 87, fols. 479v-480v; 100/173, fols. 237-239; 100/272, fols. 426-427; 100/306, fols. 501-502; 214/183, fols. 367-368; 228/38, fols. 83r-84r; 285/135, fol. 250; 430/81, fols. 152-157; 1345, fol. 170; 1345, fols. 323-324; 1390, fol.78; 1402, fol.56; 1404, fol. 362; 1945, fol.517; 2077, fol. 8; 2459, fol. 26; 2875, fol. 232; 2965, fol. 19; 3062, fol. 99; 3121, fol. 13; 3121, fol. 17; 3134, fol. 11; 3378, fol. 41-42; 3983, fol. 79; 3980, fol. 18; 3983, fol. 79; 4299, fol. 2; 4304, fols. 32-33; 4304, fols. 34-35; 4304, fol. 43; 4611, fol. 89; 4611, fol. 94; 4613, fol. 182; 4928, fol. 17; 4980, fol. 7; 5189, fol. 55; 5196, fol. 35; 5513, fol. 13; 5576, fols. 4-6; 5578, fol. 24; 6161, fol. 37; 6244, fol. 90; 6433, fol. 46; 6439, fol. 104; 6443, fol. 78; 6856, fol. 76; 6869, fol. 17; 6871, fol. 142; 7872, fol. 149; 7926, fol. 22; 8058, fol. 3; 8380, fols. 24-26; 8380, fol. 56r-58v; 8380, fol. 59r-60v; 8380, fol. 91-92; 8381, fol. 6; 8382, fol. 19; 8392, fol. 54.

ARCHIVO CATEDRAL DE SANTIAGO (ACS)

ACS, *Fondo Inventario General*:

558, fol. 150r; 558, fols.151v-152r; 560, fols. 296v-297v; 560, fols 398v-399r; 562, fols. 267v-268r; 566, fols 186v-187r; 566, fol. 202.

ACS, *Fondo Protocolos*:

3, fol.15; 14/2 fol. 36; 20/1, fols. 280r-281v; 21/2, fols. 167r-167v; 21/2, fols. 189r-190v; 22, fols. 672r-673r; 23, fols. 369r-370v; 35, fol. 623r-623v; 37, fols. 254r-257r;

37, fols. 551r-553v; 39, fols. 434r-435v; 40, fols. 312r-313r; 40, fol.457; 40, fols. 468r-469r; 41/1, fols. 934v-935v; 41/3, fols. 321r-323v; 42, fols. 285r-286v; 42, fols. 390r-391r; 47, fols. 148r-149v; 47, fols. 378r-379r; 51, fols. 189-190; 52, fols. 161r-162v; 52, fols. 194v-197r; 53, fols. 55-56; 54, fol. 87; 54, fols. 509r-515v; 54, fols. 516r-518v; 55, fols. 740r-741v; 55, fol. 218; 56, fols. 262r-265v; 56, fols. 300r-301r; 56, fols. 391r-392v; 57, fol. 585v; 64, fols. 1r-2v; 64, fols. 411r-412v; 64, fol. 562; 65/1, fols.1-2; 66, fols. 404r-416v; 68, fol. 700; 69/2, fols. 115r-117r; 69/2, fols. 246-247; 70, fol.379; 70, fols. 416r-417v; 77/1, fols. 254-255; 83, fol. 440; 86, fols. 126r-127v; 93, fols. 281-282; 96, fols. 238-239; 100, fols. 583r-586r; 102, fols. 310r-311r; 102, fols. 312r-313v; 107, fols. 270r-271v; 113, fol. 608; 113, fol. 609; 113, fol. 609r; 118/3, fols.19r-20v; 122/2, fols. 77r-78v; 127/2, fols. 390r-391r; 128, fol. 268; 131, fol. 557; 132, fol. 407r; 132, fol. 433r-433v; 132, fols. 475r-476r; 132, fol. 178; 135, fol. 420; 135, fol. 545r-545v; 139, fols. 209r-210r; 139, fol. 270; 144, fols. 150r-151r; 151, fol. 619; 154, fols. 15r-16r; 155, fol. 165; 163, fols. 262r-263v; 136, fols. 502r-503r; 163, fols. 560r-561r; 163, fols. 574r-575v; 167, fols. 91r-92r; 172/5, fol. 50; 177/7, fol. 131; 179/4, fols. 72-73; 179/5, fols. 85-86; 181, fols. 430-439; 181, fols. 424r-425v; 182/2, fols. 36r-37v; 182/5, fols. 26r-27r; 183, fols. 470v-471v; 183, fols. 570v-571v; 189, fol. 773r-773v; 190, fols. 273r-274r; 190, fol. 820; 191, fols. 250r-251v; 194, fols. 371r-372r; 197, fol. 665; 198, fol. 177; 198 fols. 621-622; 199, fol. 532; 200 fol. 591r-591v; 205, fols. 53r-54r; 205, fols. 244r-245v; 208, fols. 8r-10r; 212/1, fol. 212; 212/2, fol.8; 213/2, fol.19; 213/13, fols. 6r-7r; 213/17, fol.15; 214/8, fol. 4; 214/15, fol.15.

ARQUIVO DO REINO DE GALICIA (ARG)

ARG, fondo Real Audiencia (legajo/expediente):

14/12, 16/52, 26/52, 29/29, 29/37, 39/81, 30/51, 32/15, 35/82, 39/81, 40/15, 45/43, 46/54, 47/90, 48/1, 50/50, 50/60, 51/72, 51/80, 56/29, 57/40, 57/42, 64/30, 64/34, 66/60, 66/72, 68/37, 78/89, 78/90, 92/28, 92/30, 99/7, 99/14, 105/14, 107/24, 108/42, 109/62, 114/4, 114/19, 116/54, 117/72, 117/75, 120/53, 120/64, 120/79, 124/72, 126/2, 128/51, 132/48, 135/8, 136/21, 136/40, 136/41, 139/108, 141/3, 142/23, 142/29, 143/48, 156/75, 157/83, 157/85, 160/119, 172/45, 173/2, 176/42, 176/44, 177/4, 178/31, 195/18, 195/28, 196/35, 196/43, 198/2, 200/24, 200/28, 201/39, 204/61, 205/77, 210/13, 250/68, 252/109, 255/33, 255/43, 258/24, 264/61, 267/52, 268/13, 275/3, 277/47, 279/6, 281/36, 286/30, 286/34, 287/77, 290/89, 290/126, 291/145, 291/156, 299/26, 299/33, 302/4, 302/5, 303/17, 309/79, 310/83, 564/5, 564/20, 564/24, 564/29, 565/51, 566/11, 571/62, 571/68, 876/59, 877/86, 879/45, 880/78, 882/18, 882/40, 883/57, 883/73, 883/80, 885/108, 886/126, 1173/14, 1175/50, 1186/12, 1187-42, 1188/1, 1358/13, 1364/23, 1364/25, 1370/35, 1372/158, 1373/16, 1373/26, 1374/95, 1376/180, 1377/221, 1378/18, 1379/52, 1381/77, 1381/79, 1384/21, 1384/24, 1385/53, 1392/49, 1393/100, 1393/113, 1393/112, 1397/3, 1401/12, 1404/33, 1407/10, 1409/56, 1409/61, 1409/70, 1413/29, 1415/2, 1415/4, 1420/12, 1423/25, 1423/34, 1431/45, 1432/59, 1432/77, 1435/55, 1438/100, 1440/64, 1558/67, 16281/22, 1659/64, 1668/29, 1688/46, 1671/135, 1688/46, 1987/20, 2144/76, 2456/27, 2582/64, 3098/23, 3171/22, 3530/90, 3925/32, 3949/30, 4094/34, 4108/22, 4292/42, 4472/35, 4600/60, 4742/65, 4745/21, 5149/6, 8301/46,

8318/91, 8854/33, 8986/8, 8989/32, 9155/102, 9186/41, 9186/44, 9201/32, 9357/66, 9386/2, 9390/25, 9417/17, 9615/33, 9674/13, 9742/5, 9904/29, 9908/18, 10114/2, 10941/30, 10988/18, 11317/44, 11336/46, 12077/60, 12720/44, 12992/19, 14534/54, 14885/19, 15004/23, 15105/6, 15105/7, 15458/67, 16190/20, 16205/30, 16281/22, 16469/29, 16479/53, 17046/13, 17059/24, 17113/23, 17811/48, 17974/40, 18147/39, 18185/6, 18388/12, 18422/24, 18505/5, 18510/33, 18661/1, 18666/44, 18748/29, 21402/38, 21517/6, 22084/52, 22448/90, 22568/29, 22637/50, 22654/1, 22676/44, 23078/36, 23276/19, 23705/51, 23717/35, 23762/41, 23780/59, 24047/9, 24440/35, 24482/5, 24518/104, 24838/56, 24958/2, 25554/38, 26180/69, 26278/33, 26320/35, 26333/38, 26363/46, 27278/56, 29200/5, 45310/449, 148350/76,

Otra legislación consultada:

Decreto LXXXII, de 6 de agosto de 1811. Incorporación de los señoríos jurisdiccionales a la nación: los territoriales quedarán como propiedades particulares: abolición de los privilegios exclusivos, privativos y prohibitivos: modo de reintegrar a los que obtengan estas prerrogativas por título oneroso, o por recompensa de grandes servicios: nadie puede llamarse señor de vasallos, ni ejercer jurisdicción, Cádiz, 1811.

Decreto CCLXXVII, de 19 de julio de 1813. Declaración del Decreto de 6 de agosto de 1811 sobre la abolición de los privilegios exclusivos, Cádiz, 1813.

Ley de 3 de agosto de 1866. Gaceta de Madrid del 7 de agosto de 1866.

Decreto de 14 de noviembre de 1868. Gaceta de Madrid de 18 de noviembre de 1868.

Ley de canales de riego y pantanos, Gaceta de Madrid del 22 de febrero de 1870.

Reglamento para la aplicación de la ley de 20 de febrero último sobre canales y pantanos de riego, Gaceta de Madrid, 23 de diciembre de 1870.

Ley de Aguas, de 13 de junio de 1879. Gaceta de Madrid del 19 de junio de 1879.

Ley 147/1963, de 2 de diciembre, sobre Compilación del Derecho Civil Especial de Galicia. BOE, núm.291, de 5 de diciembre de 1936, pp.16.973-16.982.

Ley 29/1985, de 2 de agosto, de Aguas. BOE, núm. 189, de 8 de agosto de 1985, pp.25.123-25.135.

Lei 1/1995, de 2 de enero, de Protección Ambiental de Galicia. BOE, núm. 143, de 16 de junio de 1995, pp.18.070-18.077.

Lei 2/2006, do 14 de xuño, de Dereito Civil de Galicia. DOG, núm. 124, de 29 de junio de 2006; BOE, núm.191, de 11 de agosto de 2006.

Orden de 27 de octubre de 2016 por la que se regula la pesca de la lamprea en las pesqueras del río Ulla y se fijan el período y las condiciones para presentar las solicitudes para el año 2017. DOG, núm. 214, de 10 de noviembre de 2016, pp.49.926 y ss.



FUENTES IMPRESAS

CALVO Y PEREYRA, Mariano: *De las Aguas, tratadas bajo el punto de vista legal y con aplicación a las construcciones y abastecimiento de las ciudades en sus diferentes usos*, Imprenta Eusebio Aguado, Madrid, 1862.

CANTELLI DA VIGNOLA, Giacomo: *Regno di Galicia*, en *Mercurio Geográfico*, Domenico de Rossi, Roma, 1696.

Censo español executado de Orden del Rey, comunicada por el excelentísimo señor Conde de Floridablanca, primer secretario de Estado y del Despacho, en el año de 1787, Imprenta Real, Madrid, 1787.

Censo de Población de la Corona de Castilla “Marqués de la Ensenada” 1752. Tomo I: Manuscrito, Madrid, 1991.

CÓNSUL JOVE Y TINEO, Francisco: *Memoria sobre el conocimiento de las tierras, verdadero i económico método de cultivarlas, adaptado al clima i circunstancias de Galicia i Asturias / presentada a la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais de la Ciudad de Santiago, en Junta Pública que celebró el 4 de noviembre de 1784, por el socio de mérito D. Francisco Cónsul Jove i Tineo*, Imprenta Ignacio Aguayo, Santiago de Compostela, 1786.

CÓNSUL JOVE Y TINEO, Francisco: *Ensayo sobre la hidráulica rústica. Obra manual que enseña a descubrir, conocer, mejorar, conducir y elevar las aguas a los terrenos más altos por medio de canales, bombas y máquinas movidas por el viento y por el agua, que construirá el menos experto bajo las reglas de la física particular que en ella se establecen para las artes y oficios. Ilustrada con láminas, tablas y notas meteorológicas, astronómicas, físico-médicas; con una pequeña disgresión sobre globos aerostáticos, método fácil de hacerlos y elevarlos, y un apéndice de argamasas y betunes para estanques, acueductos y terrados. Su autor Don Francisco Cónsul Jove y Tineo*, Imprenta Ignacio Aguayo, Santiago de Compostela, 1788.

CORNIDE DE FOLGUEIRA Y SAAVEDRA, José Andrés: *Informe sobre los caminos de Galicia 1785-1786*, reproducido en: LÓPEZ GÓMEZ, Pedro: *José Cornide, el coruñés ilustrado*, A Coruña, 1997.

CORNIDE DE FOLGUEIRA Y SAAVEDRA, José Andrés: *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia: arreglado al sistema del caballero Carlos Linneo, con un tratado de las diversas pescas, y de las redes y aparejos con que se practican*, Imprenta Cano, Madrid 1788.

CORNIDE DE FOLGUEIRA Y SAAVEDRA, José Andrés: *Ensayo de una descripción física de España*, Imprenta Sancho, Madrid, 1803. Reproducido en CORNIDE DE FOLGUEIRA Y SAAVEDRA, José Andrés, CAPEL SÁEZ, Horacio, y URTEAGA GONZÁLEZ, José Luis (eds.): *Ensayo de una descripción física de España (1803)*, Barcelona, 1983.

- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, Imprenta Luis Sánchez, Madrid, 1611.
- Decreto LXXXII, de 6 de agosto de 1811. Incorporación de los señoríos jurisdiccionales a la nación: los territoriales quedarán como propiedades particulares: abolición de los privilegios exclusivos, privativos y prohibitivos: modo de reintegrar a los que obtengan estas prerrogativas por título oneroso, o por recompensa de grandes servicios: nadie puede llamarse señor de vasallos, ni ejercer jurisdicción, Cádiz, 1811.
- Decreto CCLXXVII, de 19 de julio de 1813. Declaración del Decreto de 6 de agosto de 1811 sobre la abolición de los privilegios exclusivos, Cádiz, 1813.
- Decretos de la reina nuestra señora doña Isabel II, dados en su real nombre por su augusta madre la reina gobernadora, y reales órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las secretarías del Despacho Universal, Volumen XX: desde 1º de enero hasta fin de diciembre de 1835, Imprenta Real, Madrid, 1836.
- FER, Nicolas de: *Gallaecia Regnum (Mis au jour Par N. de Fer Geographe de sa Majesté Catolique)*, París, 1708; Instituto Geográfico Nacional, Madrid, 2004.
- FLÓREZ DE SETIÉN, Enrique: *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*, 29 tomos, Madrid, 1747–1775. Tomo XIX: *Estado antiguo de la Iglesia Iriense y Compostelana, hasta su primer Arzobispo*, Oficina de la viuda e hijo de Marín, Madrid, 1792; Tomo XX, Madrid, Oficina de la viuda e hijo de Marín, Madrid, 1765.
- FONTÁN RODRÍGUEZ, Domingo: *Carta geométrica de Galicia, dividida en sus provincias de Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra; y subdividida en partidos y ayuntamientos: presentada en 1834 a S.M. la reina gobernadora Doña Maria Cristina de Borbón por su Secretario de Estado y del despacho de lo Interior. Levantada y construida en la escala del cienmillesimo por el Dr. D. Domingo Fontán*, grabador L. Bouffard, imprenta Lémercier Benard et Cie., Paris, 1845.
- HEROSA, Fray Antonio de: *Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón*, 1756, publicado en *Liceo franciscano: revista cuatrimestral de estudio e investigación*, núms. 193-195, 2012.
- LABRADA ROMERO, Lucas: *Descripción económica del Reyno de Galicia*, Imprenta de don Lorenzo José Riesgo Montero, Ferrol, 1804.
- LARRUGA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tres series previstas*, 45 tomo, Imprenta Antonio Espinosa, Madrid, 1788. *Memoria CLXXVI: Situación y clima del Reyno del Galicia*, Tomo XLI, pp.1-48; *Memoria CLXXVII: Minas del Reyno de Galicia*, Tomo XLI, pp.53-320; *Memoria CLXXIX: Producciones vegetables del Reyno de Galicia*, Tomo XLII, pp.117-276; *Memoria CLXXX: Ríos y pesca de Galicia*, Tomo XLII, pp.277-319; *Memoria CLXXXI:*

Continuación de la historia de la pesca de Galicia, Tomo XLIII, pp.1-95; *Memoria CLXXXII: Monedas, pesos, medidas, ferias, mercados y contribuciones del Reyno de Galicia*, Tomo XLIII, pp.97-183; *Memoria CLXXXIII: Comercio de Galicia*, Tomo XLIII, pp.185-301; *Memoria CLXXXIV: Seguida de la balanza de comercio de España con las potencias extranjeras por las Aduanas de Galicia*, Tomo XLIV, pp.1-181; *Memoria CLXXXVI: Manufacturas de seda y lana del Reyno de Galicia*, Tomo XLIV, pp.233-255; *Memoria CLXXXVII: Fábricas de papel, loza y xabón del Reyno de Galicia*, Tomo XLIV, pp.257-303; *Memoria CLXXXVIII: Tintes, prensas y batanes del Reyno de Galicia*, Tomo XLIV, pp.305-310; *Memoria CXCII: Ferrerías y Juzgado de Comercio*, Tomo XLV, pp.331-379.

LÓPEZ, Tomás: *Mapa Geográfico del Reyno de Galicia: Contiene las provincias de Santiago, Coruña, Betanzos, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy. Dedicado al Excelentísimo señor Don Joseph Moñino, Conde de Florida-Blanca (por Don Tomás López, Geógrafo de los Dominios de S. M.)*, Imprenta Tomás López e Hijos, Madrid, 1784.

LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, 2 tomos, Imprenta del Seminario C. Central, Santiago de Compostela, 1895.

MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 tomos, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L Sagasti, Madrid, 1846-1850.

MERCATOR, Gerard: *Gallaecia Regnum*, en *Atlas sive Cosmographicae Mediationes de Fabrica mundi et fabricati figura*, Impr. Jodocus Hondius, Amsterdam, 1611.

MIÑANO, Sebastián: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, 10 tomos, Imprenta de Pierart-Peralta, Madrid, 1826-1828.

MORALES, Ambrosio de: *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II a los Reynos de Leon y Galicia, y Principado de Asturias. Para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales y Monasterios*, texto de 1572, Imprenta de Antonio Marín, Madrid, 1765.

OJEA, Fernando: *Gallaecia Regnum (descripta a F. Fer Ojea Ord. Praed. et postmodum multis in locis emendata et aucta)*, en *Novus Atlas*, Impr. Apud Guilj Blaeu, Amsterdam, 1635. (IGN, Mapas Generales, sign. 41-I-24)

RAMÍREZ, Braulio Antón: *Diccionario de Bibliografía agronómica, y de toda clase de escritos relacionados con la Agricultura*, Madrid, Imprenta Manuel Rivadeneyra, 1865.

Real Cedula de su Majestad, a consulta del Consejo, por la que se sirve eximir de todos los Derechos Reales los Granos y Harinas que vengan de fuera a los Puertos de estos Reynos, hasta fin de Agosto de 1774, Santiago de Compostela, Imprenta Ignacio Aguayo, 1773.

- Real Decreto de su Majestad para que con arreglo a la Instrucción, Formularios y Planes que le acompañan se averigüe los efectos en que puede fundarse una sola Contribución para el mayor alivio de sus Vasallos, en lugar de las que componen las Rentas Provinciales*, 1749. AHN, Consejos, Libro 1510, fols.403-427.
- Real Decreto de Carlos III, para hacer caminos rectos y sólidos en España, que faciliten el comercio de unas provincias a otras, dando principio por los de Andalucía, Cataluña, Galicia y Valencia*, Aranjuez, 10 de junio de 1761.
- Real Ordenanza e Instrucción de 4 de julio de 1718 para los Ingenieros, y otras personas, dividida en dos partes: En la primera se trata de la formación de Mapas, o Cartas Geográficas de Provincias, con observaciones y notas sobre los Rios que se pudieren hacer navegables, Cequias para Molinos, Batanes, Riegos, y otras diversas diligencias dirigidas al beneficio universal de los Pueblos; y asimismo al reconocimiento y formación de Planos, y Relaciones de Plazas, Puertos de Mar, Bahías, y Costas, y de los reparos, y nuevas obras que necesitaren, con el tanteo de su coste: En la segunda se expresan los reconocimientos, tanteos y formalidades con que se han de proponer, determinar y executar los obras nuevas, y los reparos que fueren precios en las Fortificaciones, Almacenes, Cuarteles, Muelles y otras Fábricas Reales, y sobre conservación de las Plazas, y Puertos de Mar*, San Lorenzo de El Escorial, 1718.
- SÁNCHEZ VAAMONDE, Pedro Antonio: *Presentación al inmortal Rey D. Carlos III sobre la navegación del Miño*, 1787 aproximadamente, reproducido en BEIRAS TORRADO, Xosé Manuel (ed.): *La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez*, Vigo, 1973, pp. 253-273.
- SÁNCHEZ VAAMONDE, Pedro Antonio: *Memoria sobre los Ganados de Galicia considerados relativamente a la Economía Política*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1802.
- SÁNCHEZ VAAMONDE, Pedro Antonio: *Memoria sobre la Policía y el régimen de los Abastos de la ciudad de Santiago*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1806.
- SARMIENTO, Fray Martín: *Fábricas y distinción de papel*, manuscrito de 1743, reproducido en GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "El Padre Sarmiento y el papel", en *Estudios adicados a Fr. Martín Sarmiento: artigos tirados dos Cuadernos de Estudios Gallegos (1945-1982)*, Santiago de Compostela, 1995.
- SARMIENTO, Fray Martín, (PENSADO, José Luis, editor literario): *Viaje a Galicia de 1745*, Salamanca, 1975.
- SARMIENTO, Fray Martín: *De Caminos. Apuntamientos para un discurso sobre la necesidad que hay en España de unos buenos Caminos Reales y de su pública utilidad, y del modo de dirigirlos, demarcarlos, construirlos, comunicarlos, medirlos, adornarlos, abastecerlos y conservarlos*, 1757 aprox. Imprenta Blas Román, Madrid, 1789.

- SARMIENTO, Fray Martín: *De los atunes y sus transmigraciones*. Reproducido en LÓPEZ CAPONT, Francisco: *La faceta pesquera del padre Sarmiento y su época*, Pontevedra, 1997.
- SARMIENTO, F. Martín: *Obra de 660 Pliegos de Historia Natural y de todo género de erudición*, Santiago de Compostela, 2008. Tomo I, Capítulo dedicado al papel, pp. 1.374-1.422, MONTEAGUDO ROMERO, Henrique (ed lit.).
- VICETTO, Benito: *Historia de Galicia*, Establecimiento lito-tipográfico de Taxonera, Ferrol, 1865-1873.
- VICENTI REY, Alfredo: "A orillas del Ulla (Perfiles gallegos)", obra publicada por entregas en *El Heraldo Gallego* (Ourense) entre 1875 e 1879.
- VIDAL Y CABASÉS, Francisco: *Conversaciones instructivas en que se trata de fomentar la Agricultura por medio del riego de las tierras*, Imprenta de Antonio de Sancha, Madrid, 1778.
- VIDAL Y CABASÉS, Francisco: *Reflexiones económicas sobre ciertos arbitrios de propagar la Agricultura, artes, fábricas y comercio, dirigidas á los encargados y amantes del bien público*, Imprenta de Antonio de Sancha, Madrid, 1781.





BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, José Manuel, y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario: *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Madrid, 2009.
- ABEL VILELA, Adolfo: "A pesca fluvial na Galicia interior do século XVIII", en ABEL VILELA, Adolfo (coord.): *Historia e Antropoloxía da Cultura Pesqueira en Galicia*, Santiago de Compostela, 1996, pp. 27-39.
- ABEL VILELA, Adolfo: "Las pesqueras del Alto Miño y afluentes en século XVIII", en *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, Tomo VIII, Vol.1, 1997, pp.159-177.
- ABRAIRA PÉREZ, Miguel Ángel: *Muíños nas terras de Redondela, estudio etnolóxico dos muíños de auga*, Pontevedra, 2002.
- AEBISCHER, Paul: "Les dénominations du 'moulin' dans les chartes italiennes du Moyen Âge", en *ALMA Archivum Latinatis Medii Aevi*, Tomo 7, 1932, pp. 49-109.
- AGUIRRE SORONDO, Antxon: "Algunas cuestiones etimológicas referentes a los molinos", en *Actas 8º Congreso Internacional Molinología*, Tui, 2012. Disponibles online en la web de la Deputación de Pontevedra (<http://www.depontevedra.es/?1,27371>)
- ALBADALEJO, Manuel, y DíEZ ALABART, Silvia (dirs.): *Comentarios al Código Civil*. Tomo XXXII, Vol. 1: Artículos 1 a 99. Ley 4/1995, de 24 de mayo, de Derecho Civil de Galicia. Capítulo I, Sección II: de la comunidad en materia de aguas.
- ALEGRE MACEIRA, Celia: *Dar e concordar na Ulla do século XVIII*, A Coruña, 2009.
- ALONSO ROMERO, Fernando: "Las barcas del río Tambre (Galicia): Estudio comparativo con las barcas del Támega y otras embarcaciones fluviales", en *Jornadas de Estudo de Marco de Canaveses*, 1988-1989, Vol.1, pp.65-79.
- ALONSO ROMERO, Fernando: "El barco de dornas: notas su origen y paralelos", en *Boletín Auriense*, Tomos XX-XXI: *Homenaxe a Xaquín Lorenzo Fernández*, Ourense 1990-1991, pp. 367-381.
- ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa: "El molino hidráulico en la sociedad hispano-medieval", en CARA BARRIONUEVO, Lorenzo (coord.): *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería*, Almería, 1989, pp.655-680.
- ÁLVAREZ VAZQUEZ, José Antonio: "Historia de un molino rural: Apuntes sobre molinos en la época moderna", en CABERO DIÉGUEZ, Valentín (ed.): *El medio rural español, cultura, paisaje, y naturaleza. Homenaje a Ángel Cabo Alonso*, Vol. 1, Salamanca, 1992, pp. 233-240.

- ANAYA DÍAZ, Jesús, VOLPINI, Pilar: "Rehabilitación dos muíños de Maré do Pozo do Chacón", en *Obradoiro: Revista de arquitectura y urbanismo*, núm. 23, 1994, pp.64-77.
- ANDRADE CERNADAS, José Miguel: *O Tombo de Celanova. Estudio introductorio, edición e índices, siglos IX-XII*, Santiago de Compostela, 1995.
- ARMAS CASTRO, Xosé Ángel: "El afianzamiento de la realidad urbana después del año mil", en PORTELA SILVA, Ermelindo (coord.): *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 2003, pp.81-125.
- ASUNCIÓN PASTOR, Josep: *El papel. Técnicas y métodos tradicionales de elaboración*, Barcelona, 2002.
- BANDE RODRÍGUEZ, Enrique: "El molino de Nuestra Señora de Bearíz", en *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997, pp.735-740.
- BARBOFF, Mouette et alii (eds.): *Meules à grains: Actes du colloque international de la Ferté-sous-Jouarre*, Ibis press, Paris, 2003.
- BARREIRO GIL, Manuel Jaime: "O Atraso económico e o sistema de transporte terrestre na Galicia do século XIX", en *Revista galega de economía. Publicación Interdisciplinar da Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais*, Vol. 10, núm. 1, 2001, pp. 63-82.
- BARREIRO GIL, Manuel Jaime, y DOPICO GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Fausto: "Os camiños da provincia de Santiago. Introducción ó estudio do transporte na Galicia do Antigo Réxime", en *Museo de Pontevedra*, Tomo XXXII, 1979, pp. 171-187.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio: "La producción agrícola de Xallas a través de los arrendamientos diezmales, intento de aproximación", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Vol. 3, Santiago de Compostela, 1975, pp.91-108.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio: *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela, 1978.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio: "El dominio de la familia de los Porras y la evolución de las rentas agrarias en la tierra de Santiago", en *Obradoiro de Historia Moderna: homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Santiago de Compostela, 1990, pp. 25-45.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio: "La conflictividad social durante el reinado de Carlos IV", en MOLAS I RIBALTA, Pere y GUIMERÁ RAVINA, Agustín: *La España de Carlos IV*, Madrid, 1991, pp.75-90.

- BARREIRO MOLANO, Olalla: "Proxecto de reforma de dúas pontes sobre o río Ulla: Sarandón e Pontevea", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, Vol.12, 2009, pp.195-201.
- BARROS JUSTO, Ramiro: *Muíños de río nas terras de Pontevedra*, Pontevedra, 1997.
- BAS LÓPEZ, Begoña: "Consideracións xerais pro estudo dos muíños en Galicia", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 32, núms. 96-97, 1981, pp.329-344.
- BAS LÓPEZ, Begoña: *As construcións populares: un tema de etnografía en Galicia*, Sada, 1983.
- BAS LÓPEZ, Begoña: "Muíños de aceite en Galicia", en *Gallaecia*, núms. 7-8, 1984, pp.201-224.
- BAS LÓPEZ, Begoña: "Avance sobre las tipologías de molinos harineros presentes en Galicia", en ELÍAS PASTOR, Luis Vicente (coord.): *Los Molinos: Cultura y Tecnología*, Madrid, 1989, pp.79-84.
- BAS LÓPEZ, Begoña: "Las primeras menciones de molinos de mareas de Galicia", en *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol.13, núm. 24, 1990, pp.43-56.
- BAS LÓPEZ, Begoña: *Muíños de Marés e de vento en Galicia*, A Coruña, 1991.
- BAS LÓPEZ, Begoña: "Recursos y técnicas en los molinos de Galicia. Una síntesis de las tipologías", en *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997, pp.725-734.
- BAS LÓPEZ, Begoña: "Recuperación do patrimonio etnográfico. O muiño de 'Haciadama' ou 'Aceia da ma' (O Bugo- Culleredo- A Coruña)", en *Actas do III Congreso de historia da antropoloxía e antropoloxía aplicada*, Pontevedra, 1996, Vol. 2, 1997, pp.299-316.
- BAS LÓPEZ, Begoña: "Galicia, ¿qué hacemos con los molinos de marea?", en MARCHÁN FIZ, Simón (coord.): *Molinos de mar y estuarios: Bretaña, País Vasco, Cantabria, Asturias, Galicia, Lisboa, Huelva y Cádiz*, Santander, 2005, pp.172-177.
- BASANTA CAMPOS, José Luis: "Algunas adiciones a la historia de la fabricación del papel en Galicia del siglo XVIII a nuestros días", en *Investigación y Técnica del Papel*, núm. 7, enero 1966, pp.26-41.
- BAUTIER, Anne-Marie: "Les plus anciennes mentions de moulins hydrauliques industriels et de moulins à vent", en *Bulletin philologique et historique*, Vol.1, 1960, pp 567-626.
- BAZ VICENTE, María Jesús: *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia, (siglos XVI-XX): La Casa de Alba*, Madrid, 1996.

- BEIRAS TORRADO, José Manuel (ed.): *La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez*, Vigo, 1973.
- BELMONT, Alain: “Les carrières du meules du moulins en France à l’époque moderne”, en MOUSNIER, Mireille (ed.): *Moulins et meuniers dans les campagnes européennes (IXe-XVIIIe siècle)*, Toulouse, 2002, pp.147-166.
- BLANCO REY, Manuel: “D. Luciano M^a Puga Blanco (1842-1899): un personaje rescatado del olvido”, en *Anuario Brigantino*, núm. 22, 1999, pp.189-206.
- BLOCH, Marc: *Les Caractères originaux de l’histoire rurale française*, París, 1931.
- BLOCH, Marc: “Problèmes d’histoire des techniques”, en *Annales d’histoire économique et sociale*, Volume 4, 1932, pp. 482-486.
- BLOCH, Marc: “Avènement et conquêtes du moulin à eau”, en *Annales d’histoire économique et sociale*, Volume 7, Nov.1935, pp. 538-563.
- BLOCH, Marc: “Les inventions médiévales”, en *Annales d’histoire économique et sociale*, Volume 7, Nov. 1935, pp. 634-644.
- BLOCH, Marc, BLOCH, Étienne (ed.): *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, 2002.
- BOLÒS i MASCLANS, Jordi: “Les Moulins en Catalogne au Moyen Age”, en MOUSNIER, Mireille (ed.): *Moulins et meuniers dans les campagnes européennes (IXe-XVIIIe siècle)*, 1999, Toulouse, 2002, pp.53-76.
- BOUHIER, Abel: *Galicia. Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario*. A Coruña, 2001. Edición original: *La Galice. Essai géographique d’analyse et d’interprétation d’un vieux complexe agraire*. La Roche-Sur-Yon, 1979.
- BRUNGEMAN, Jean: “Les meules en Flandre d’après les comptes et prisées du Moyen Âge à la Révolution”, en BARBOFF, Mouette et alii (eds.): *Meules à grains: Actes du colloque international de la Ferté-sous-Jouarre*, Ibis press, Paris, 2003, pp. 239- 257.
- BURGO LÓPEZ, Concepción: *Un dominio monástico femenino en la edad moderna: el Monasterio benedictino de San Payo e Antealtares*, tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 1986.
- BURGO LÓPEZ, Concepción: “El consumo alimenticio del clero regular femenino en el Antiguo Régimen: el ejemplo del Monasterio de San Payo de Antealtares”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, núm.5, 1987, 221-237.
- CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel: *As construcións adxetivas*, Santiago, 1999.
- CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel: *As construcións da arquitectura popular. Patrimonio etnográfico de Galicia*, Santiago de Compostela, 2003.
- CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel: *Las construcciones de la arquitectura popular, patrimonio etnográfico de Galicia*, A Coruña, 2006.

- CALO LOURIDO, Francisco: *As Artes de Pesca*, Pontevedra, 1980.
- CANDAL GONZÁLEZ, Xosé Manuel: "Pleitos de Aguas en la Audiencia Coruñesa (1700-1799)", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 2, 1993, pp. 85-103.
- CAÑAS GUERRERO, Ignacio, ARIAS SÁNCHEZ, Pedro, VICENTE ÁLVAREZ, Ignacio: "Riqueza y variedad de las construcciones agrarias gallegas: los molinos de agua en el municipio de Begonte, Lugo/España", en *Informes de la Construcción (CSIC)*, Vol.48, núm. 447, 1997, pp.25-38.
- CARMONA BADÍA, Xoán: "Clases sociales, estructuras agrarias e industria rural doméstica en la Galicia del siglo XVIII", en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History (Ejemplar dedicado a: Agricultura, industria y actividades urbanas en la España moderna)*, núm.3, 1984, pp.35-50.
- CARMONA BADÍA, Xoán: *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, 1990.
- CARMONA BADÍA, Xoán y GARCÍA-LOMBARDERO Y VIÑAS, Jaime: "De fábrica dispersa a paciente de aldea: la cuestión industrial en los orígenes de la Galicia contemporánea", en FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano y HERNÁNDEZ MARCO, José Luis (eds.): *La industrialización del Norte de España (Estado de la cuestión)*, Barcelona, 1988, pp.80-98.
- CARRIEDO TEJEDO, Manuel: "Episcopologio Auriense, de 905 a 1045", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLVII, Fascículo 112, 2000, pp.65-86.
- CARRILLO BOUTEIRA, Francisco: "La actividad pesquera en la Galicia de los ss. IX-XIII, a través de la diplomática medieval y la toponimia actual", en *Anuario Brigantino*, núm. 22, 1999, pp. 105-134.
- CASANOVA, Antoine: *Paysans et machines à la fin du XVIIIe siècle. Essai d'ethnologie historique*, Paris, 1990.
- CASTAN, Yves: "Gestion du criminel et protectorat judiciaire dans la France d'Ancien Régime", en *Estudis: Revista de historia moderna*, núm. 22, 1996, pp. 53-64.
- CASTRO REDONDO, Rubén: "La conflictividad vecinal en la Galicia del antiguo régimen. Los conflictos por medidas y límites", en SERRANO MARTÍN, Eliseo (coord.): *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Vol. 2, 2012, edición digital, pp. 649-658.
- CASTRO REDONDO, Rubén: *La conflictividad vecinal en la Galicia de fines del Antiguo Régimen. Los conflictos por medidas y límites*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2016.
- CASTRO REDONDO, Rubén: *Entre colmos, reboas e dobres varas de medir conflitos por medidas na Galicia moderna (séculos XVI-XIX)*, Valga, 2016.

- CASTRO Y CASTRO, Manuel de: "Tres pleitos de aguas en Santiago durante los siglos XVII y XVIII", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 24, núms. 72-74, 1969, pp. 413-462.
- CEBREIROS ÁLVAREZ, Eduardo: *El municipio de Santiago de Compostela a finales del Antiguo Régimen (1759-1812)*, Santiago de Compostela, 1999.
- CES CANLE, Manuel: "As milenarias pesqueiras de lampreas no río Tambre", en *Revista Alameda*, núm.4, 2001, pp.44-47.
- CHAMPION, Étienne: *Moulins et meuniers carolingiens dans les polyptyques entre Loire et Rhin*, Paris, 1996.
- CID BABARRO, Aníbal: "A Oliveira e os muíños de aceite", en *Raigame, Revista de arte, cultura e tradicións populares*, núm. 31, 2009, pp.7-67.
- CONCHEIRO COELLO, Ángel, CARBALLO ARCEO, Luís Xulio, REY CASTIÑEIRA, Josefa: "A introducción dos muíños circulares nos castros galegos", en *Brigantium*, núm. 14, 2003, pp.97-108.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo: "Sobre el origen y difusión de los molinos de regolfo", en *Actas de las III Jornadas Nacionales de Molinología, Cartagena 2001*, Murcia, 2002, pp.199-210.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo: "El proceso de difusión del molino de regolfo y la sustitución de aceñas de origen medieval en la provincia de Córdoba", en *Arte, Arqueología e Historia*, núm.17, 2010, pp.249-264.
- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier, PEREIRA GARCÍA, Elisa, PEREIRA GARCÍA, Francisco Javier: "Muíños de Vento, o último vestixio deste tipo de construcións na Ría de Vigo: o Muíño de Navia", en *Glaucopis. Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, núm. 3, 1997, pp.179-203.
- COUTANT, Yves: *Terminologie du moulin médiéval dans le comté de Flandre*, Tongeren/Liège, 1994.
- COUTANT, Yves: *Dictionnaire historique et technique du moulin dans le nord de la France de Lille à Cambrai du 13e au 18e siècle*, Turnhout, 2009.
- DÍAZ ÁLVAREZ, Pedro: *Os muíños de Folón*, Pontevedra, 1998.
- DOMINGUEZ LÓPEZ, Ángel: "Muíños e muiñeiros na parroquia da Nosa Señora dos Anxos de Trelle (Toén-Ourense)", en *Actas 8º Congreso Internacional Molinología*, Tui 2012, disponibles online.
- DONEZAR DÍEZ DE ULZURRUN, Javier María: "La Única Contribución y los eclesiásticos", en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 21, 1998, Monográfico IV: págs. 219-263.
- DOPICO GUITIÉRREZ DEL ARROYO, Fausto: *A ilustración e a sociedade galega. A visión de Galicia dos economistas ilustrados*, Vigo, 1976.

- DOPORTO SANTOS, Xosé Isidro: "Os muíños de auga no concello de Betanzos", en *Anuario Brigantino*, núm.15, 1992, pp.307-328.
- DUBERT GARCÍA, Isidro: "Demografía y familia urbana en Galicia: balance historiográfico del modernismo compostelano y nuevas perspectivas", en GONZÁLEZ LOPO, Domingo Luis, y LÓPEZ LÓPEZ, Roberto Javier: *Balance de la historiografía modernista: 1973-2001*, Santiago de Compostela, 2003, pp.47-60.
- DUBERT GARCÍA, Isidro: "Las dinámicas demográficas de las pequeñas villas gallegas a finales del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 11, 2002, pp.61-100.
- DUBERT GARCÍA, Isidro (coord.): *Historia de la Galicia Moderna*, Santiago de Compostela, 2012.
- DURAND, Aline (ed.): *Jeux d'eau: meuniers, moulins et machines hydrauliques, XIe-XXe siècle. Études offertes à Georges Comet*, Marsella, 2008.
- DURAND-VAUGARON, Laurent: "Technologie et terminologie du moulin à eau en Bretagne", en *Annales de Bretagne*, Tomo 76, 1969, pp. 285-353.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Un vecindario de población y estadística de la riqueza de Galicia en el siglo XVIII. Modelo metodológico para su estudio", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 24, núms. 72-74, 1969, pp. 489-527.
- EIRAS ROEL, Antonio: "El régimen subforal y la clase hidalga intermedia", prólogo de QUINTÁNS VÁZQUEZ, María del Carmen: *El dominio de San Martín Pinario ante la desamortización: rentas de la Abadía*, Santiago de Compostela, 1972.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen, primeras series diezmales", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Vol.3, Santiago de Compostela, 1975, pp. 51-90.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Tipología documental de los protocolos gallegos", en EIRAS ROEL, Antonio (ed.): *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1981, pp.21-113.
- EIRAS ROEL, Antonio, et alii: *La historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1981.
- EIRAS ROEL, Antonio (ed.): *La documentación notarial y la historia, Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada (Santiago, 1982)*, Santiago de Compostela, 1984.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII", en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *La Documentación Notarial y la Historia*, Vol 1, Santiago de Compostela, 1984, pp. 117-139.

- EIRAS ROEL, Antonio: "Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII, un intento de aproximación a la coyuntura agraria", en *Congreso de Historia Rural Siglos XV al XIX*, Madrid, 1984, pp.393-413.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Hautes terres et basses terres en Galice: la concentration régionale du bétail", en *Actes du Colloque International Elevage et Vie Pastorales dans les Montagnes d'Europe au Moyen Age et à l'Epoque Moderne*. Clermont-Ferrand, 1984, pp.121-149.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Las cuentas de la granja cisterciense de Oleiros: un intento de aproximación a la coyuntura agraria del Miño medio en el siglo XVIII". En *JUBILATIO. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los Profs. D. Manuel Lucas Álvarez y D. Angel Rodríguez González*, Santiago de Compostela, 1987, Tomo I, pp. 257-272.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", en *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades: La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, núm.1, 1988, pp.155-177.
- EIRAS ROEL, Antonio "El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 38, núm.103, 1989, pp.113-135.
- EIRAS ROEL, Antonio: *Santiago de Compostela 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, 1990.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII, un intento de aproximación a la coyuntura agraria", en *Sémata. Ciencias Sociais e Humanidades*, núm.3, 1990, pp.111-130.
- EIRAS ROEL, Antonio: *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago de Compostela, 1990.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Anotaciones sobre la política de regadíos en el reinado de Fernando VII", en VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, (ed.): *Estudios de historia moderna y contemporánea: homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Madrid, 1991, pp.125-150.
- EIRAS ROEL, Antonio: "La Historia de la alimentación en la España moderna: resultados y problemas", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 2, 1993, pp. 35-64.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Los productos alimentarios de ultramar en la agricultura de los países mediterráneos", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 7, 1998, pp.27-88.
- EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago de Compostela, 2001.

- EIRAS ROEL, Antonio: "El Comercio de Galicia y con Galicia en la economía mundial del siglo XVIII. Para un estado de la cuestión", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 17, 2008, pp.155-178.
- EIRAS ROEL, Antonio, y GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Contabilidades hospitalarias como fuentes de los transportes internos: costos de transporte del Real Hospital de Santiago", en EIRAS ROEL, Antonio et alii: *Las Fuentes y los Métodos. 15 trabajos de Historia cuantitativa serial de Galicia*, Santiago de Compostela, 1977, pp. 323-344.
- ESCALERA REYES, Javier, VILLEGAS SANTAELLA, Antonio: *Molinos y panaderías tradicionales*, Madrid, 1983.
- FALCÓN GALIÑANES, Ramón: "Los hombres y el agua. Usos y conflictos en el Ulla a fines del Antiguo Régimen", Santiago, 2003, inédito.
- FERNÁNDEZ CASAL, Juan: "Breve aproximación ós muíños da parroquia de Riobóo (A Estrada-Pontevedra)", en *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, núm. 5, 2002, pp.19-33.
- FERNÁNDEZ CASAL, Juan: "Fábrica de papel en Riobóo", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, núm.7, 2004, pp. 9-27.
- FERNÁNDEZ CASAL, Juan "De regadíos e regantes", en *A Estrada Miscelánea histórica e cultural*, vol.18, 2015, pp.205-227.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, Carmen (coord.): *Historia da pesca en Galicia*, Santiago de Compostela, 1998.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: *La Tierra de Montes en el siglo XVIII. Estructura demográfica y sistema familiar en una sociedad rural*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2002.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: "La Tierra de Montes en la Época Moderna. Permanencias y cambios en una sociedad rural del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 11, 2002, pp. 247-288.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: "¿En Galicia, el hambre entra nadando? Rogativas, clima y crisis de subsistencias en la Galicia litoral sudoccidental en los siglos XVI-XVIII", en *Sémata. Ciencias Sociais e Humanidades*, núm. 17, 2005, pp. 259-298.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: "La pequeña edad de hielo en Galicia: estado de la cuestión y estudio histórico", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 25, 2016, pp.9-39.
- FERNÁNDEZ GURRIARÁN, César (coord.), y REGUERA LÓPEZ, Arturo (dir.): *Átlas Básico de Galicia*, Santiago de Compostela, 1982.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: "El molino harinero y los aprovechamientos hidráulicos en La Pangía (Pastrana, Guadalajara), ss. XII-XX", en *Actas V Congreso Internacional de Molinología, 2009*, Ciudad Real, 2010, pp. 287-300.

- FERNÁNDEZ JUSTO, María Isabel: *La Metrología tradicional gallega, Aportación a los estudios sobre el medio rural*, Madrid, 1986.
- FERNÁNDEZ LAVANDERA, Efrén, y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carmelo-Millán: *Los molinos: patrimonio industrial y cultural*, Granada, 1998.
- FERNÁNDEZ MERAYO, Justino: *Forxas hidráulicas, mazos ou machucos no norte galego: arquitectura, síntese histórica, e análise do artiluxio mecánico*, Sada (A Coruña), 1991.
- FERNÁNDEZ NEGRAL Justino: "Historia y arquitectura de los molinos en un municipio costero: Cedeira (La Coruña)", en *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997, pp.967-712.
- FERNÁNDEZ PINTOS, María Pilar et alii: *Galicia Mare Nostrum: a importancia do mar en Galicia* (Comunicacións da VIII Semana Galega de Historia, 19-22 abril 1999, Museo do Pobo Galego, Asociación Galega de Historiadores), Santiago de Compostela, 2001.
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: *Los caminos medievales de Galicia*, Ourense, 1988.
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: "O desenvolvemento da actividade pesqueira dende a Alta Idade Media ó século XVII", en FERNÁNDEZ CASANOVA, Carmen (cord.): *Historia da pesca en Galicia*, Santiago de Compostela, 1998, pp.51-86.
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: "La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI", en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago, 2001, pp. 581-606.
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa María: "Pesca y economía regional en Galicia", en Varios Autores: *La Pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009, pp.11-34.
- FIAÑO SÁNCHEZ, Manuel: "Muiños, batáns e telleiras na antiga xurisdición de Betanzos", en *Anuario Brigantino*, núm.38, 2015, pp.505-526.
- FRAGUAS FRAGUAS, Antonio: "O muíño nas terras do sul de Cotobade", en *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997, pp.13-18.
- GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: "Barcas y barcajes de los monasterios cistercienses en la provincia de Orense", en *Actas, Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal (17-20 outubro 1991, Ourense, Oseira)*, Ourense, 1992, pp. 337-368.
- GALLEGO DOMINGUEZ, Olga: "As barcas e os barcos de pasaxe da provincia de Ourense no Antigo Réxime", en *Boletín Auriense*, Anexo 24. Ourense, 1999.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel: "Percepción, Concepción y vivencia del espacio en el reino de Castilla en el siglo XV", en IGLESIA DUARTE, José Ignacio de la (coord.): *I Semana de Estudios Medievales, Nájera, 1990*, Logroño, 2001, pp.245-263.
- GARCIA TAPIA, Nicolas: *Técnica y poder en Castilla durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 2003.
- GARCÍA-FUENTES DE LA FUENTE, Manuel: *La red viaria interior de Galicia en el siglo XIX (1840-1865)*, A Coruña, 1995.
- GARCÍA-FUENTES DE LA FUENTE, Manuel: *Galicia incomunicada por red viaria en el siglo XVIII*, A Coruña, 1999.
- GATO SOENGAS, Antonio: *Os muiños de auga na Ulloa*, Lugo, 1998.
- GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "Galicia y el papel, del siglo XI al de la Ilustración", en *Investigación y Técnica del Papel*, núm. 3, enero 1965, pp.55-66.
- GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "La fabricación del papel en Galicia del siglo XVIII a nuestros días", en *Investigación y Técnica del Papel*, núm. 4, abril 1965, pp. 193-223.
- GAYOSO CARREIRA, Gonzalo: "El Padre Sarmiento y el papel", en *Estudos adicados a Fr. Martín Sarmiento*, Santiago de Compostela, 1995, pp.163-190.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Dos indicadores de la coyuntura económica en la Galicia del siglo XVIII: los barcages de Ulla y Sarandón, 1740-1787", en *Compostellanum*, Vol. XVII, núms. 1-4, 1972, pp.289-295.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: "Aspectos del sistema de transporte entre Galicia y Castilla en los siglos XVII y XVIII", en *Archivos Leoneses. Revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, núm. 63, 1978, pp. 109-121.
- GILLE, Bertrand: "Le Moulin à eau. Une révolution technique médiévale", en: *Techniques et Civilisation*, 1954, núm. 3, pp.1-15.
- GIRONELLA I GRANÉS, Josep María: *Els Molins empordanesos baixmedieval. Propietat, explotació y fiscalitat*, Girona, 2014.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel: "Un mecanismo de concertacion parajudicial: ajuste y convenio entre partes en los litigios del juzgado de Bouzas (1750-1819)", en *Glaucopis, Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, núm.2, 1996, pp.241-259.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Martín: "Ilustración gallega: un inédito de D. Francisco Cónsul Jove y Tineo, 1754-1810", en RODRÍGUEZ CAMARERO, Luis y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Martín (coords): *O legado das Lucas*, Santiago de Compostela, 2002, pp.22-24.

- GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio: "Os muiños de man", en *Pontevedra Arqueológica*, núm.1, 1984, pp. 255-268.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio y CES CANLE, Manuel: *A pesca da lamprea no río Tambre. Historia, artes e gastronomía*, Noia, 2010.
- GONZÁLEZ SOUTELO, Silvia: *El Valor del agua en el mundo antiguo. Sistemas hidráulicos y aguas mineromedicinales en el contexto de la Galicia romana*, A Coruña, 2011.
- GOUBERT, Pierre: *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730. Contribution à l'histoire sociale de la France du XVIIe siècle*, París, 1960.
- GUTIÉRREZ, Ana Mari, ARISTONDO, Salvador, y MUÑOZ, Juan José: "Distribución de la propiedad molinera en Vizcaya durante el s. XVIII y primer cuarto del s. XIX. Análisis de su rentabilidad", en *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, núm.3, 1984, pp. 127-142.
- HUETZ de LEMPS, Alain: *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*. Bordeaux, 1967.
- IGLESIAS ESTEPA, Raquel: "La conflictividad 'sorda', un estudio sobre la criminalidad a finales del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 10, 2001, pp.247-273.
- IGLESIAS ESTEPA, Raquel: "El recurso a la Justicia como vía de resolución de la conflictividad criminal gallega a fines del Antiguo Régimen. El ejemplo de Santiago de Compostela (1700-1834)", en *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 26, 2004, pp.349-374.
- IGLESIAS ESTEPA, Raquel: "El crimen como objeto de investigación histórica", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 14, 2005, pp.297-318.
- IGLESIAS ESTEPA, Raquel: *Crimen, criminales y reos. La delincuencia y su represión en la antigua provincia de Santiago entre 1734 y 1834*, Vigo, 2007.
- JUNCOSA RIVERA, Ricardo, DELGADO MARTÍN, Jordi, MEIJIDE-FAÍLDE, Rosa, ÁLVAREZ-CAMPANA GALLO, José Manuel: "Hidrogeología de Galicia y tipos de aguas subterráneas", en BERROCAL BERTOL, Vicente, CACHAFEIRO PAZOS, Miguel, y SUÁREZ LÓPEZ, Joaquín (coords.): *Río Mandeo, cuenca fluvial y desarrollo sostenible*, A Coruña, 2012, pp.177-202.
- JUNQUERA RUBIO, Carlos: *Molinos Tradicionales*, León, 2008.
- KRÜGER, Friz: "El léxico rural del Noroeste ibérico", en *Revista de Filología Española, Anexo XXXVI*, Madrid, 1947, p.77.
- LADRA FERNÁNDEZ, Xosé Lois: *A pesca tradicional nos ríos de Galiza: caneiros, pescos e pesqueiras*. Santiago de Compostela, 2008.
- LADRA FERNÁNDEZ, Xosé Lois, y PEREIRAS MAGARIÑOS, Beatriz: "Achea histórico-etnográfica ás pesqueiras do Ulla", en FERNÁNDEZ PINTOS, María

- Pilar et alii: *Galicia Mare Nostrum: A importancia do Mar en Galicia, comunicacións da VIII Semana Galega de Historia, da Asociación Galega de Historiadores, 19-22 abril 1999*, Santiago de Compostela, 2001, pp.63-78.
- LE GOFF, Jacques: "La revolución del molino", en *La Aventura de la Historia*, núm. 84, 2005, pp.102-107.
- LE ROY-LADURIE, Emmanuel: *Les Paysans de Languedoc*, París, 1966.
- LEAL BÓVEDA, José María, CRUCES COLADO, Ramón, SANMARTÍN, Alejandro: *Guía para o estudio dos muiños de auga da terra de Caldas de Reis*, Pontevedra, 1995.
- LEAL BÓVEDA, José María: *Hórreos, molinos y fuente de la tierra de Viveiro*, Lugo, 1999.
- LEMA BENDAÑA, José Ramón: "Muíños nas proximidades da cidade de Ourense", en *Boletín Auriense*, Tomo 11, 1981, pp.101-128.
- LEMA BENDAÑA, José Ramón: "Los molinos de San Cristóbal de Cea (Ourense)", en SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel, et alii. (coord.): *Arquitectura popular en España*, Madrid, 1999, pp. 393-408.
- LEMA BENDAÑA, José Ramón: "Un míño en Amoeiro", en *Boletín Auriense*, Tomo 41-42, 2011-2012, pp.423-432.
- LEMA SUÁREZ, Xosé María: "Notas de socioloxía e lingüística a propósito dos batáns de Mosquetín", en *Revista Verba: Anuario galego de filoloxía*, núm. 4, 1977, pp. 311-326.
- LEMA SUÁREZ, Xosé María: "Os derradeiros batáns, en vías de desaparición", en *Tecnoloxía tradicional, dimensión patrimonial e valoración antropolóxica (Actas do Simposio Internacional in Memoriam Xanquín Lourenzo, Ourense, 13-15 de outubro 1994)*, Santiago, 1996, pp. 143-178.
- LEMA SUÁREZ, Xosé María: "Os Derradeiros batáns de Galicia", en SIMÓN FERNÁNDEZ, Xavier, PRADO ORBÁN, Xabier (eds.): *Cultura tradicional e desenvolvemento rural*, Vigo, 2006, pp.199-201.
- LEMA SUÁREZ, Xosé María, MOUZO LAVANDEIRA, Roberto: *O conxunto etnográfico dos batáns e muíños do Mosquetín, na Terra de Soneira. Outros batáns, folóns ou pisóns de España e Portugal*, Vimianzo, 2007.
- LEMA SUÁREZ, Xosé María, MOUZO LAVANDEIRA, Roberto: *Batáns e muiños do Mosquetín (Vimianzo): guía breve*, Vimianzo, 2008.
- LEROI-GOURHAN, André: *L'homme et la matière: Évolution et Techniques*, Paris, 1943.
- LINDOSO-TATO, Elvira, y VILAR-RODRÍGUEZ, Margarita: "La literatura de Viajes y el transporte en Galicia desde el último tercio del siglo XVIII hasta mediados del XIX", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LXII, núm.128, 2015, pp.207-247.

- LIZARRALDE ELBERDÍN, Koldo: *Madoz y su diccionario-geográfico-estadístico-histórico*, recurso web de ACEM (Asociación para la Conservación y Estudio de los Molinos, ingenios movidos por energías tradicionales, patrimonio industrial y medioambiental), actualmente no disponible online.
- LLANO CABADO, Pedro de: *O Muíño de mar de A Seca*, Santiago de Compostela, 1980.
- LLANO CABADO, Pedro de: *Arquitectura Popular en Galicia*, 2 volúmenes, Santiago de Compostela, 1981-83.
- LÓPEZ CAPONT, Francisco: *La faceta pesquera del padre Sarmiento y su época*, Pontevedra, 1997.
- LÓPEZ DÍAZ, María: *Señorío y municipalidad, concurrencia y conflicto de poderes en la ciudad de Santiago (siglos XVI-XVII)*, Santiago de Compostela, 1997.
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, Santiago de Compostela, 1895.
- LÓPEZ GARCÍA, José Miguel: *Transición del feudalismo al capitalismo en un señorío monástico castellano. EL abadengo de la Santa Espina (1147-1835)*, Valladolid, 1990.
- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro: *José Cornide, el coruñés ilustrado*, A Coruña, 1997 y 2010.
- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro: "Los Caminos de Galicia y Cornide", en CRIADO DE VAL, Manuel (coord.): *V Congreso Internacional de Caminería Hispánica, Vol.2, Caminería histórica y turística*, Guadalajara, 2002, Tomo I, pp. 969-984.
- LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín: "Muíños de maré", en *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnografía*, Vol. XVII (Homenagem ao Dr. Mendes Correa), 1959, pp.249-255.
- LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín: "Etnografía cultural material", en OTERO PEDRAYO, Ramón (dir.): *Historia de Galicia*, Tomo II, *Etnografía. Cultura material*, Buenos Aires, 1962 y Madrid 1979.
- LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín: *O Mar e os Ríos*, Vigo, 1982.
- LORES ROSAL, Xabier: *Os muíños*, Vigo, 1987.
- LORES ROSAL, Xabier: "Os muíños na cultura popular", en *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997, pp.817-824.
- LORES ROSAL, Xabier: "Molinos y hórreos en el paisaje rural de Pontevedra", en *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, núm. 77-78, 1997, pp.8-17.
- LORES ROSAL, Xabier: "Os muíños de auga no concello de Lalín", en *Descubriendo: Anuario de estudios e investigación de Deza*, núm. 3, 2001, pp.181-212.
- LORES ROSAL, Xabier: "Los molinos de agua como elemento renovador de la cultura popular en Galicia", en GARRIDO ARANDA, José Miguel, MORENO PÉREZ,

- M.F., ROLDÁN CAÑAS, José (coord.): *Actas del 6º Congreso Internacional de Molinología, Cordoba 2007*, Cordoba, 2008, pp.257-266.
- LORTES GÓMEZ, Juan Carlos, et alii: *Muiños de Auga de Boqueixón*, Boqueixón-Santiago, 1998.
- LUCAS ÁLVAREZ, Manuel (ed.): *El Tumbo de San Julián de Samos (Siglos VIII-XII)*, Santiago 1986.
- LUCAS ALVAREZ, Manuel (ed.): *La documentación del Tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela*, León, 1997.
- MALUQUER DE MOTES i BERNER, Jordi: "La Despatrimonialización del Agua: Movilización de un recurso natural fundamental", en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, núm. 2, 1983, pp 79-96.
- MANSO PORTO, Carmen: "Cartografía Histórica de José Cornide en la Real Academia de la Historia: el Mapa General del Reino de Galicia y los de sus diócesis (1760-1772)", en *Abrente*, núms. 42-43, 2010-2011, pp. 237-302.
- MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.): *Agua y sociedad en la época moderna*, Valladolid, 2009.
- MÁRQUEZ CASTRO, Benito: "Entre pozas y presas: el principal sistema de regadío tradicional de Galicia: morfología tradicional, lucha contra la industrialización tardía gallega y regulación comunitaria de su agua", en SANCHIS-IBOR, Carles, PALAU-SALVADOR, Guillermo, MANGUE ALFÉREZ, Igansi, y MARTÍNEZ SANMARTIN, Luis Pablo (eds.): *Irrigation, Society and Landscape. Tribute to Tom F. Glick*. Valencia, 2015, pp. 635-649.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José: *El desarrollo de la industria textil lanera en Pradoluengo (1720-1939)*, tesis doctoral, Universidad de Burgos, 2005, edición online 2007.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, Antonio, y PÉREZ ALBERTI, Augusto (coords.): *Atlas Climático de Galicia*. Santiago de Compostela, 1999.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, Antonio, y CASTILLO RODRÍGUEZ, Francisco: "Estacionalidad pluviométrica en Galicia: comportamiento, representatividad espacial y mecanismos asociados", en *Geographicalia*, núm.33, 1996, pp.127-145.
- MARTÍNEZ TAMUXE, Xoán, y MARTÍNEZ BARBOSA, Juan Ramón Martínez: *Os muíños do Folón e do Picón na vila do Rosal: Conxunto histórico-etnográfico de Galicia*, Pontevedra, 2009.
- MEEKS, Dimitri (ed.): *Techniques et économie antiques et médiévales: le tamps de l'innovation: colloque international (CNRS) Aix-en-Provence, mai 1996*, Paris, 1997.

- MEIJIDE PARDO, Antonio: "El empresarismo industrial del negociante francés J. Lestache en el Ferrol del siglo XVIII", en *Anuario Brigantino*, núm.20, 1997, pp.35-50.
- MEIJIDE PARDO, Antonio: "Contribución ao estudio das pesqueiras do Baixo Miño nos séculos XVIII e XIX", en *Revista Grial*, núm. 97, 1987, pp.317-329.
- MEIZOSO PAN, Juan Carlos: "O muíño de Fraga", en *Anuario Brigantino*, núm. 10, 1987, pp.185-188.
- MÉRIDA HERMOSO, Francisco: "Los puentes de la Provincia de la Coruña", en *Revista de Obras Públicas*, núm. XX, 1980, pp.851-860.
- MIGUÉS RODRÍGUEZ, Victor Manuel: "Entre la casa institucional y la casa residencial: imagen social y justificación simbólica de la hidalguía en Galicia", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 14, 2005, pp. 201-223.
- MIR-ANDREU, Meite, y FORNÉ, José: "Meuniers et moulins au XIIe siècle en Espagne d'après le vocabulario de referanes de Gonzalo Correas (1627)", en MOUSNIER, Mireille (ed.): *Moulins et meuniers dans les campagnes européennes (IXe-XVIIIe siècle)*, Toulouse, 2002, pp.251-272.
- MORALEJO LASO, Abelardo: "La toponimia del Batán en Galicia", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, núms. 90-92, 1976-1977, pp.133-136.
- MOREIRA DOCAMPO, Xosé Manuel: *Muiños do Concello de Ribadumia*, Pontevedra, 2007.
- MORENO VEGA, Alberto, y LÓPEZ GÁLVEZ, María Yolanda: "Los molinos como impulsores de la industria medieval: ingenios para la obtención de alimentos", en *Actas 8º Congreso Internacional Molinología, Tui 2012*, (<http://www.depontevedra.es/?1,27371>).
- MORÍS MENÉNDEZ-VALDÉS, Gonzalo: "Ingenios hidráulicos históricos. Molinos, batanes y perrerías", en *Ingeniería del Agua*, Vol.2, núm.4, 1995, pp.25-42.
- MORÍS MENÉNDEZ-VALDÉS, Gonzalo: *Ingenios hidráulicos históricos: molinos, batanes y ferrerías*, Gijón, 2001.
- MOUSNIER, Mireille (ed.): *Moulins et meuniers dans les campagnes européennes (IXe-XVIIIe siècle): Actes des XXIes Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran*, 1999, Toulouse, 2002.
- NÁRDIZ ORTIZ, Carlos: "La formación y transformación de la red viaria en Galicia", en *Boletín Académico ETSA*, núm.14, A Coruña, 1991, pp.35-48.
- NÁRDIZ ORTIZ, Carlos: "Los puentes romanos de Galicia", en *Revista de Obras Públicas*, Número 3.305, Madrid, 1991, pp.35-62.
- NÁRDIZ ORTIZ, Carlos: *El territorio y los caminos en Galicia. Planos históricos de la red viaria*, Madrid, 1992.

- NÁRDIZ ORTIZ, Carlos: "Las primeras carreteras modernas. El trazado y la construcción de los Caminos Reales en el siglo XVIII", en CASAS GÓMEZ, Antonio de las: *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción: Madrid, 19-21 de septiembre de 1996*, Madrid, 1996, pp. 375-380.
- NEIRA PEREIRA, Henrique, y NEIRA PEREIRA, Xerardo: *Sarándón: anacos de Historia. Das barcas do río Ulla en 1876 ó dirixible de 1935*, Santiago de Compostela, 2014.
- OLIVA FRANGANILLO, Marc et alii: "The Little Ice Age in Iberian mountains"; en *Earth-Science Reviews*, Vol. 177, febr. 2018, pp. 175-208.
- PAGÁN VÁZQUEZ, Gonzalo: *Os muíños de Xabriña*, Pontevedra, 2003.
- PENA ANDRADE, L.: "As pesqueiras do Tambre en Ons", en *Revista Altamira*, nº46, 1998.
- PENA GRAÑA, Andrés: "A muiñeiría industrial de Narón", en *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, 1997, pp.713-724.
- PENSADO TOMÉ, José Luis: "Papeletas de Nombres de Peces del P. Fr. J. Sobreira", en *Verba. Anuario Gallego de Filología*, núm.2, 1975, pp.157-180.
- PÉREZ CANTÓ, María Pilar: "Mujeres Adultas: esposas y madres a lo largo de la historia", en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio, SOTO CARMONA, Álvaro (coords.): *El Poder de la Historia: Huella y legado de Javier M^a Donézar Díez de Ulzurrun*, Vol. 2, Madrid, 2014, pp. 13-34.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: La Península del Salnés*, Santiago de Compostela, 1979.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Algunas reflexiones en torno a la utilización de los resúmenes generales de la única", en *Cuadernos de estudios gallegos*, Tomo 31, núm. 93-95, 1978-1980, pp.117-166.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia", en EIRAS ROEL, Antonio et alii: *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1982, pp.117-159.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "O millo en Galicia: un estado da cuestión", en *Revista Galega de Estudos Agrarios*, núm. 7-8, 1982, pp.87-104.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "A Agricultura de mediados do século XVIII a través dos seus rendementos. Unha resposta alternativa", en *Revista Galega de Estudos Agrarios*, núm. 6, 1982, pp.11-52.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "La agricultura gallega y sus rendimientos. Un estudio evolutivo (1700-1850)", en *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 3, 1983, pp.63-98.

- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "La agricultura gallega de mediados del siglo XVIII a través de sus rendimientos, una respuesta alternativa", en *Congreso de historia rural: siglos XV-XIX: actas del coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 de octubre de 1981*, Madrid, 1984, pp. 415-450.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Un chequeo al catastro del Marqués de la Ensenada en la comarca del Bajo Miño", en *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, I, 1999, pp.153-192.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "En los límites del virtuosismo agrario tradicional: la fertilidad de la comarca del Bajo Miño (1730-1860)", en *Ler História*, núm. 36, 1999, pp.221-245.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Las utilidades del inculto y la lucha por sus aprovechamientos en la Galicia Meridional (1650-1850)", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 9, 2000, pp.79-107.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Irriguer ou ne pas irriguer? La guerre de l'eau en Galice (1600-1850)", en *Histoire & sociétés rurales*, núm. 20, 2003, pp.37-52.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Entre regar y no regar: la intensa disputa por unos recursos hídricos colectivos escasos en la Galicia Meridional (1600-1850)", en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *El Mundo rural en la España Moderna. Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Cuenca, 2004, pp.555-572.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "La España agraria septentrional durante el Antiguo Régimen (1500-1850)", en *Studia Historica: Historia Moderna*, vol. 29, 2007, pp.83-129.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "La distribución social de la tierra en el Bajo Miño (1600-1850). ¿Es posible el excedente campesino en comunidades minifundistas?", en *Cuadernos de Estudios Gallego*, Tomo 57, núm. 123, 2010, pp.299-318.
- PÉREZ PÉREZ, Emilio: "Disposiciones decimonónicas sobre aguas. Ley de 1879", en GIL OLCINA, Antonio, y MORALES GIL, Alfredo (coords.): *Hitos históricos de los regadíos españoles*, Madrid, 1992, pp.183-202.
- PÉREZ PÉREZ, Xulio, et alii.: "Unha especie en perigo de extinción", en *Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de noviembre de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997, pp. 835-844.
- PÉREZ RODRIGUEZ, Francisco Javier: *O mosteiro dos Santos Xusto e Pastor de Toxosoutos na Idade Media (seculos XII-XIII)*. Sada, A Coruña, 2002.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles: "Mujeres en ayunas. El sistema alimentario de los conventos femeninos en la España Moderna", en *Contrastes. Revista de Historia*, núm. 11, 1998-2000, pp. 33-80.

- PÉREZ SÁNCHEZ, José Antonio: *Las Actividades agropecuarias y pesqueras en la margen derecha de la ría de Arosa*, A Coruña, 1988.
- PICALLO FUENTES, Héitor: "Maíndo (A Estrada, Pontevedra): Espazo xeográfico, humano e histórico no dominio do Condado de Ximonde", en *A Estrada miscelanea histórica e cultural*, núm.7, 2004, pp. 167-227.
- PIÑEIRO MOURE, Miguel Antonio: *Lampreas e Pesqueiras. Historia, artes de pesca e receitairo*, Vigo, 2008.
- PITA ABAD, Carlos: "Muíños en Acea de Ama", en *Obradoiro: Revista de arquitectura y urbanismo*, núm. 28, 2000, pp.130-131.
- PLANA CASTELLVÍ, Josep: "Apuntes a una visión histórica del Agua", en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, núm. 31, 1991, pp.89-96.
- PORTELA FERNÁNDEZ-JARDÓN, César, et alii: "Informe sobre as psqueiras do río Miño", en *Actas das III Xornadas de Arquitectura Galega: Galicia, a destrución e a integración do patrimonio arquitectónico*, Santiago de Compostela, 1981, pp.86-95.
- PORTELA FERNÁNDEZ-JARDÓN, César: *As pesqueiras do río Miño*, Santiago de Compostela, 1985.
- PORTO RICO, Damián "Achegamento ás pesqueiras estradenses do Ulla", en *A Estrada miscelanea histórica e cultural*, núm.7, 2004, pp.111-144.
- PORTO RICO, Damián: "Algúns impresores (e libreiros) nas terras da Estrada", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, núm.15, 2012, pp. 247-260.
- PORTO RICO, Damián: "Notas históricas introdutorias para o estudo das pontes de pedra da Estrada", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*, Vol.17, 2014, pp.183-210.
- REBOREDA CARREIRA, Alberte: "O martinete de Caabeyro. Unha forxa hidráulica en trance de desaparición", en *Cátedra, Revista eumesa de estudos*, núm. 14, 2007, pp. 69-92.
- REIMÓNDEZ PORTELA, Manuel: *A Estrada Rural*, Pontevedra, 1990.
- REPRESA FERNÁNDEZ, María Francisca, HELGUERA QUIJADA, Juan: "El patrimonio industrial en Castilla y León", en *Estudios Bercianos*, núm. 23, 1997, pp.79-104.
- REY CASTELAO, Ofelia: *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago de Compostela, 1981.
- REY CASTELAO, Ofelia: "La renta del voto de Santiago y las instituciones jacobeanas", en *Compostellanum*, núm. 30, 1985, pp. 323-386.
- REY CASTELAO, Ofelia: "La protección jurídica de las rentas eclesiásticas en España, el ejemplo del voto de Santiago", en *Hispania Sacra*, vol.39, núm. 80, 1987, pp. 457-503.

- REY CASTELAO, Ofelia: "La crisis de las rentas eclesiásticas en España el ejemplo del voto de Santiago", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm.11, 1987, pp.53-88.
- REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago, Claves de un Conflicto*, Santiago de Compostela, 1993.
- REY CASTELAO, Ofelia: "La Iglesia en el contexto de la sociedad gallega de antiguo régimen", en Asociación Galega de Historiadores: *O feito relixioso na historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 1993, pp.71-96.
- REY CASTELAO, Ofelia: *Montes y Política Forestal en la Galicia del Antiguo Régimen*, Santiago de Compostela, 1995.
- REY CASTELAO, Ofelia: "Frailes y Campesinos: el impacto de un convento rural a fines del Antiguo Régimen", en *Sémata*, núm. 9. 1997, pp. 279-306.
- REY CASTELAO, Ofelia: "El Colegio de Misiones de Herbón y su contexto socioeconómico a mediados del siglo XVIII", 1998, artículo inédito.
- REY CASTELAO, Ofelia, "La justicia del rey en la Galicia del Antiguo Régimen", en Varios Autores: *¿Quen manda aquí? O poder na historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 1999, pp. 167-192.
- REY CASTELAO, Ofelia: *Libros y Lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, 2003.
- REY CASTELAO, Ofelia: "El voto de Santiago", en Varios autores: *Santiago y la Monarquía de España (1504-1788)*, Santiago de Compostela, 2004.
- REY CASTELAO, Ofelia: "El Voto de Santiago en tierras de Tabeirós", en *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, núm. 4, 2011, pp.155-174.
- REY CASTELAO, Ofelia: "La lucha por el agua en el país de la lluvia (Galicia, siglos XVI-XIX)", en *Vínculos de Historia Moderna*, núm. 1, 2012, pp. 45-72.
- REY CASTELAO, Ofelia: "Las mujeres de Galicia ante los tribunales: la defensa de lo suyo", en *Historia et Ius*, núm.9, 2016, paper 29.
- REY CASTELAO, Ofelia y BARREIRO MALLÓN, Baudilio: *Pobres, peregrinos y enfermos: La red asistencial en el Antiguo Régimen*, Vigo, 2002.
- REY CASTELAO, Ofelia, FALCÓN GALIÑANES, Ramón: "Los Molinos de Agua en Galicia a finales del Antiguo Régimen" en *Lettre veritas vinum vitae*, núm. 3: *Marc Bloch et L'Histoire du Moulin a Eau*, 2007. (www.marcbloch.fr, web de la Association Marc Bloch y Centre d'Études Comparées des Sociétés Médiévales et Modernes).
- REY CASTELAO, Ofelia y RIAL GARCÍA, Serrana: *Historia de las Mujeres en Galicia. Siglos XVI al XIX*, Vigo, 2009.
- REY CASTELAO, Ofelia y RIAL GARCÍA, Serrana: *Historia das Mulleres en Galicia. Idade Moderna*, Santiago de Compostela, 2010.

- RÍAL GARCÍA, Serrana: *Las Mujeres en la Economía Urbana del Antiguo Régimen: Santiago durante el siglo XVIII*. Sada, 1995.
- RIAL GARCIA, Serrana: *Mujer y actividad económica en la Galicia moderna. La inserción de las mujeres en la producción económica rural y urbana*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2003.
- RÍO BARJA, Francisco Javier: *Cartografía Xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago de Compostela, 1990.
- RÍO BARJA, Francisco Javier, y RODRÍGUEZ LESTEGÁS, Francisco: *Os ríos galegos. Morfoloxía e réxime*, Santiago de Compostela, 1992.
- RIONEGRO FARIÑA, Isolina: "La producción agraria de Galicia interior a finales del Antiguo Régimen. Dos comarcas de Ourense", en *Hisotria Agraria: revista de agricultura e historia rural*, núm. 18, 1999, pp.181-200.
- RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz: "Apropiación y organización social de un medio natural. Pesca fluvial y pesqueras en la Galicia medieval", en ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz, et alí (coords.): *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Vol. 2, Santander, 2012, pp. 1.827-1.842.
- RIVAS FERNÁNDEZ, Juan: "Los dos antiguos 'Portos' fluviales de Orense. El 'Porto Auriense' y el 'Porto Vello'. Sus barcas, ermitas y caminos", en *Boletín auriense*, Tomo 8, 1978, págs. 215-275.
- RIVAS FERNÁNDEZ, Juan Carlos: "Unha enxeñosa construción rupestre. O muíño de Canás", en *Raigame: Revista de arte, cultura e tradicións populares*, núm. 2, 1996, pp.94-99.
- RODEIRO BARROS, Mercedes: "Os muíños: unha proposta didáctica globalizada", en *Primeras Jornadas Nacionais sobre Molinología: Santiago de Compostela, 22 a 25 de novembro de 1995. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, Sada, A Coruña, 1997, pp.825-844.
- RODRIGUEZ CALVIÑO, Manuel: "A actividade textil tradicional no Val do Veá (A Estrada-Pontevedra) Espadelas e espadeleiros", en *A Estrada. Miscelánea Histórica e Cultural*, núm.2, 1999, pp.165-178.
- RODRÍGUEZ FERREIRO, Hilario: *Economía y población rural en la Galicia Atlántica. La jurisdicción del Morrazo en los siglos XVII y XVIII*, Santiago de Compostela, 1983.
- RODRIGUEZ GALDO, María Xosé (coord.): *Textos para a historia das mulleres en Galicia*. Sanitago de Compostela, 1999.
- RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé: "La evolución histórica de la agricultura tradicional gallega. Crecimiento sin modernización", en *Crisis, autonomías y desarrollo regional. Actas del IX Reunión de Estudios Regionales*, Tomo I: Cursos e Congresos, núm. 38, Santiago de Compostela, 1985, pp. 469-488.

- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "La Iglesia de Iria en el siglo XVI", *Compostellanum*, Tomo VIII, núm.2, Abril-Junio 1963, pp.229-300.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: "El abastecimiento de Santiago de Compostela hasta el primer cuarto del siglo XVI", separata de *Revista de la Universidad de Madrid*, Vol. XIX, 1971, Homenaje a Menéndez Pidal, núms.69-75, Tomo V.
- RODRÍGUEZ GUITIÁN, Manuel Antonio, y RAMIL REGO, Pablo: "Clasificaciones climáticas aplicadas a Galicia: revisión desde una perspectiva biogeológica", en *Recursos Rurais*, Vol.1, núm 3, 2007, pp.31-53.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: *La Transición morfoclimática en la cuenca del Ulla*, Santiago de Compostela, 1982.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: "Apuntes morfológicos sobre la Galicia Occidental, a propósito del concepto de Escalón de Santiago", en CASAS TORRES, José Manuel, et alii: *Estudios de geografía: homenaje a Alfredo Floristán*, Pamplona, 1981, pp.351-362.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael et alii: "Algunos parámetros relacionados con la erosión hídrica en campos de cultivo. Un estudio realizado en ambiente templado húmedo. Galicia (NW de España)", en Varios autores: *Professor Joan Vilà Valentí: el seu mestratge en la geografia universitària*, Barcelona, 1999, pp.1.261-1.278.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: "Las pérdidas de suelos en zonas cultivables de Galicia (España). Una aproximación a su temporalidad", en MANERO MIGUEL, Fernando (coord.): *Espacio natural y dinámicas territoriales: homenaje al Dr. Jesús García Fernández*, Valladolid, 2001, pp.149-160.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael: "Análisis de la evapotranspiración potencial (ETP) en el área de Santiago de Compostela (Galicia, NW de la Península Ibérica)", en GUTIÉRREZ RONCO, Sicilia y SANZ DONAIRE, Juan José (coords.): *Homenaje al profesor José Manuel Casas Torres*, Madrid, 2007, pp.215-228.
- RUBIA ALEJOS, Francisco: "La solariega Casa da Silva", en *A Estrada, miscelánea histórica e cultural*. núm.10, 2007, pp. 379-420.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Desarrollo y crisis de la industria textil gallega", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm.7, 1983, pp.113-132.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: *Economía, política y sociedad en Galicia. La provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid, 1985.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Casa y comunidad en la Galicia interior", en BERMEJO BARRERA, José Carlos (coord.): *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Santiago, 1989, pp.95-143.

- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Industria Textil rural e cambios demográficos na Galicia cantábrica, 1750-1860", en *Revista Grial*, núm. 102, 1989, pp.237-257.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "La economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen", en *Agricultura y Sociedad*, núm. 62, 1992, pp.111-166.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Consideraciones sobre la renta de la tierra y la comercialización de excedentes agrarios en la España del Antiguo Régimen", en *Noticiario de Historia Agraria: Boletín informativo del Seminario de Historia Agraria*, Año 3, núm. 5, 1993, pp.9-24.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "La renovación de los grupos burgueses en Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLI, fascículo 106, Santiago 1993-94, pp.195-220.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto (ed.): *Agricultura e Ilustración*, Ourense, 1998.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Reforma fiscal y control del territorio: El Catastro de Ensenada –o «la confusión de Babel»– en Galicia", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 77, 2007, pp. 771-844.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Economías cistercienses del Antiguo Régimen: el Imperial Monasterio de Oseira", en GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes (ed.): *Modernitas. Estudios en homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, A Coruña, 2008, pp. 161-164.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "La comercialización de las rentas agrarias en la Galicia del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm.17, 2008, pp.245-275.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "El agua en el sistema agropecuario de Galicia", en MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.): *Agua y Sociedad en la época moderna*, Valladolid, 2009, pp.49-72.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto: "Trayectoria de las rentas monásticas y del sistema agrario de Galicia desde la segunda mitad del XVI a 1835", en *Revista Portuguesa de história*, núm. 41, 2010, pp.105-156.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, SOBRADO CORREA, Hortensio, PRESEDO GARAZO, Antonio: "La red parroquial y el clero rural en la Galicia de los siglos XVI-XIX. Resultados de una investigación en curso", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm.22, 1993, pp.93-128.
- SAAVEDRA PENAS, Jacinta: "Ingenios hidráulicos preindustriales: molinos, batanes y aserraderos a lo largo del Río das Gándaras, Vilasantar", en SORALUCE BLOND, José Ramón (coord.): *Patrimonio de Galicia: arquitecturas a estudio* (edición digital), A Coruña, 2011.
- SALVADO MARTÍNEZ, Benito "Tumbo de Toxosoutos. Transcripción de Vicente Salvado Martínez", en *Compostellanum*, XXXXVI, núms. 1-2, 1991.
- SAMPEDRO FERNÁNDEZ, Andrés: *Tódoos muíños da terra galega*, Vigo, 1990.

- SAMPEDRO FERNÁNDEZ, Andrés: "Parque etnográfico Muíños das Pías", en *Actes IV Congr s Internacional de Molinología, Mallorca 2003*, Vol.2, Mallorca, 2005, pp.325-342.
- SAMPEDRO FERNÁNDEZ, Andrés: "Interpretación actual del canto moinar gallego", en *Actas 8  Congreso Internacional Molinología, Tui 2012*, disponibles online (<http://www.depontevedra.es/?1,27371>, consulta mayo 2018).
- SÁNCHEZ REGUEIRO, Alfonso, y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: "El uso de las aguas en el sistema agrario gallego (siglos XIX y XX)", en GARRABOU i SEGURA, Ramón, y NAREDO, José Manuel (eds.): *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Madrid, 1999, pp.339-364.
- SANTALLA LÓPEZ, Manuela: *Mu nos, fornos e pan de Neda*, Ferrol, 2011.
- SANZ LARRUGA, Francisco Javier: *El régimen jurídico de las aguas en Galicia*, A Coruña, 2006.
- SARMIENTO GIL, Guillermo: "Memorial dirigido a S.M. por D. Juan Antonio de Cisneros suplicando la concesión de título de Castilla", en *Boletín de la Real Academia Gallega*, núm.26, 1909, pp. 38-41.
- SEIJAS MONTERO, María: *Los cistercienses en el sudoeste de Galicia a fines del Antiguo Régimen*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2009.
- SEIJAS MONTERO, María: "Balance económico de los monasterios cistercienses del sudoeste gallego a fines del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 19, 2010, pp.331-359.
- SIMÓN FERNÁNDEZ, Xavier, PRADO ORB N, Xabier (eds.): *Cultura tradicional e desenvolvemento rural*, Vigo, 2006.
- SIXTO BARCIA, Ana María, y SUÁREZ GOL N, Fernando: " De villa a ciudad ? La conversión de las villas gallegas en capitales municipales (1750 1850)", en *Actas I Congreso Histórico Internacional. As cidades na História: População*, Guimarães, 2012, pp.147-168.
- SOBRADO CORREA, Hortensio: *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña, 2001.
- SOBRADO CORREA, Hortensio: "Obstáculos estructurales al desarrollo de los intercambios comerciales en la Galicia de la Edad Moderna", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 17, 2008, pp.303-324.
- SOBRADO PÉREZ, Xosé Luís *et alii*: "Os mu nos de auga no río Arenteiro, evolución histórica dende a Idade Media ata os nosos días", en REBOREDA MORILLO, Susana (coord.): *Homenaxe   profesora Lola F. Ferro: estudo de historia, arte e xeografía*, Vigo, 2005, pp.557-585.
- SOTO PÉREZ, José Luis (ed. lit.): "Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón", en: *Liceo franciscano: revista cuatrimestral de estudio e investigación*,

- núms, 193-201, 2012-2014. Dos volúmenes de compilación documental complementaria, núms. 196-201, 2013-2014.
- SQUATRITI, Paolo: *Water and Society in Early Medieval Italy, AD 400-1000*, Cambridge, 1998.
- SQUATRITI, Paolo: *Working with Water in Medieval Europe: Technology and Resource-Use*, Leiden-Boston-Colonia, 2000.
- THOMPSON, Edward Palmer: *Costumbres en común*, Barcelona, 1995.
- TORIJANO PÉREZ, Eugenia: *Aguas feudales entre concordias, litigios, telares y pastos: aproximación iushistórica a las relaciones entre Béjar y Candelario en la época contemporánea*, Salamanca, 2007.
- TORIJANO PÉREZ, Eugenia: "El agua como bien privativo (de las Partidas al Código Civil)", en MARCOS MARTÍN, Alberto (coord): *Agua y sociedad en la época moderna*, Valladolid, 2009, pp.73-86.
- TORIJANO PÉREZ, Eugenia: "Los aprovechamientos del agua en el derecho histórico hispano. Siglos XIII-XIX", en *Minius: Revista do Departamento de historia, Arte e Xeografía*, núm.23, 2015, pp.171-206.
- TORRENTE BELLAS, Luís: *O muíño de Alende, Acea das Maciñeiras*, As Pontes de García Rodríguez, 1994.
- TORRES LUNA, María Pilar de, PÉREZ FARIÑA, María Luísa, SANTOS SOLLA, José Manuel: *Municipios y parroquias de Galicia*, Santiago de Compostela, 1989.
- TOUBERT, Pierre: *Europa en su primer crecimiento: de Carlomagno al año mil*, Valencia, 2006.
- VALLEJO POUSADA, Rafel: "Los estudios sobre los molinos en Galicia y el VIII Congreso Internacional de Molinología de Tui 2012", en *Actas 8º Congreso Internacional de Molinología, Innovación y Ciencia en el Patrimonio Etnográfico, Tui 2012*. Disponibles online (<http://www.depontevedra.es/?1,27371>)
- VARELA MANSO, Paula, CASTRO ÁLVARES, Carlos de, SARMIENTO CALVO, Fernando: *Muíños hidráulicos do concello de Pontedeume*, Pontedeume, 1998.
- VARELA RODRÍGUEZ, Manuel: *Estructura y producción estacional de un sistema lacustre de dimensiones reducidas y amplio desarrollo de la vegetación macrofítica litoral. Competencia de macrofitos y fitoplancton por los nutrientes*, tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 1984.
- VARIOS AUTORES: *Energie et subsistances: enquêtes sur les moulins à blé*, Centre Historique des Archives Nationales, París, 1998.
- VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Aproximación a la fiscalidad sobre la pesca en el Barbanza del antiguo régimen. El diezmo de mar y otras cargas", en *Cuadernos de estudios gallegos*, Tomo 46, núm. 111, 1999, pp. 59-91.

- VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Libertad versus monopolio. Los servicios de pasaje en el litoral gallego en el siglo XVIII", en *Tst: Transportes, Servicios y telecomunicaciones*, núm.11, 2006, pp.70-92.
- VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: *La matrícula de mar en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2007.
- VAZQUEZ LIJÓ, José Manuel: "Sabrosa Abstinencia. Abasto y consumo de pescado en el monasterio de Sobrado (ss. XVII-XVIII)", en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 18, 2009, pp. 151-179.
- VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel, y SANDOVAL VERA, Francisco: "Alimento de vigiliias. El pescado en la dieta de los cistercienses gallegos a finales del Antiguo Régimen", en CASAL GARCÍA, Raquel, ANDRADE CERNADAS, José Miguel, y LÓPEZ LÓPEZ, Roberto Javier (coords.): *Galicia Monástica: estudos en lembranza da Profesora María José Portela Silva*, Santiago de Compostela, 2009, pp. 330-359.
- VÁZQUEZ MARTÍNEZ, Alfonso: "Las 'levadas' de Arbo", en *El Museo de Pontevedra*, núm. 4, 1946-1947, pp.172-185.
- VÁZQUEZ VARELA, José Manuel: "El cultivo del mijo, (*Panicum Miliaceum*, L.) en la cultura castreña del noroeste de la península ibérica", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLI, fascículo 106, 1993-94, pp.65-73.
- VÁZQUEZ VARELA, José Manuel, VILLARINO PÉREZ, Montserrat y CABANA GONZÁLEZ, Marina: *Batáns de Mosquetín*, A Coruña, 1999.
- VIÉITEZ CASTRO, José Antonio, VIDAL MÉNDEZ, Rafael: *Muñños do concello de Meaño*, Pontevedra, 2002.
- VILAR ÁLVAREZ, Manuel: *El camino al final de la tierra*, Santiago, A Coruña, 2010.
- VILLAR FOLLA-CISNEROS, Luis: *As Construcións da auga no Chonia*, Trazo, 1999¹²¹⁹.
- VILLARES PAZ, Ramón: *La propiedad de la tierra en Galicia: 1500-1936*, Madrid, 1982.
- VILLARES PAZ, Ramón: *Foros, frades e fidalgos*, Vigo, 1982.
- VILLARES PAZ, Ramón: *Desamortización e réxime da Propiedade*, Vigo, 1994.
- WIKANDER, Örjan: "Archeological evidence for early water-mills. An interim report", en *History of Technology*, núm. 10, 1985, pp. 151-179.
- ZAPICO GUTIÉRREZ, Pablo: *Inventario de los molinos de la provincia de León en el Catastro de Ensenada y en los Diccionarios de Miñano y Madoz*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2016.

¹²¹⁹ Recoge información de "As Construcións da auga no Chonia: unha necesidade da época", trabajo de fin de carrera de la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de la Universidade de A Coruña, 1994, inédito.





ÍNDICE DE GRÁFICOS, MAPAS Y TABLAS





ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Galicia: localización de los cursos del Tambre y el Ulla, y extensión de sus cuencas fluviales	31
Gráfico 2 Precipitaciones anuales acumuladas en la cuenca del Ulla y sus rebordes	33
Gráfico 3. Tipos de regímenes pluviométricos estacionales en la cuenca del Ulla y sus rebordes	35
Gráfico 4. Precipitación mensual en las estaciones meteorológicas del curso del Tambre	37
Gráfico 5. Precipitación mensual en las estaciones meteorológicas del curso del Ulla	37
Gráfico 6. Comparación de las precipitaciones mensuales medias de las estaciones de los cursos del Tambre y el Ulla	40
Gráfico 7. Comparación de las temperaturas medias mensuales de las estaciones de los cursos del Tambre y el Ulla	40
Gráfico 8. Perfil longitudinal del río Tambre	41
Gráfico 9. Perfil longitudinal del río Ulla.	43
Gráfico 10. Tipo de labradío declarado por parroquias.	69
Gráfico 11. Presencia del Regadío en 1752. Abel Bouhier.	70
Gráfico 12 . Rendimiento de cereales en labradío por ferrado cultivado	74
Gráfico 13. Promedio de rendimientos de cereales en parroquias con labradío de regadío y secano	80
Gráfico 14. Rendimientos del labradío sin distinción entre regadío y secano por tramos fluviales	83
Gráfico 15. Rendimiento del viñedo. Cañados por ferrado	114
Gráfico 16. Planta inferior de un molino de mareas, <i>Muíño da Seca</i>	130
Gráfico 17. Esquema de molino de cubo	134
Gráfico 18. Porcentaje de vecinos, de molinos y de rendimientos declarados por zonas según el Catastro de La Ensenada	143
Gráfico 19. Clasificación socioeconómica de los participantes en conflictos	471
Gráfico 20. Clasificación socioeconómica de demandantes y otorgantes frente a demandados	473
Gráfico 21. Litigantes ante la Real Audiencia	474

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Localización de las parroquia del curso del Tambre y el Ulla sobre la división jurisdiccional del siglo XVIII	46
Mapa 2. Distribución del labradío de regadío y seco	71
Mapa 3. Ciclos de rotación de cultivos en el labradío	95
Mapa 4. Presencia de años de barbecho en la rotación de cultivos	97
Mapa 5. Presencia de mijo menudo en las rotaciones	103
Mapa 6: Distribución de la huerta según las Respuestas Generales	108
Mapa 7. Distribución del viñado	112
Mapa 8. Número de molinos por parroquia	145
Mapa 9. Ratio de vecinos por molino en cada parroquia	147
Mapa 10. Localización de los molinos de cubo	157
Mapa 11. Localización de molinos con más de una rueda	177
Mapa 12. Localización de los molinos con mayores rendimientos	187
Mapa 13. Rendimiento de los molinos acumulado por parroquia	190
Mapa 14. Localización de los molinos con rendimientos más bajos	196
Mapa 15. Localización de molinos regulados en especie	209
Mapa 16. Localización de los molinos de maquila	223
Mapa 17. Localización de molinos sin maquila	227
Mapa 18. Localización de molinos de consortes	249
Mapa 19. Localización de los molinos de Hermandad	251
Mapa 20. Localización de molinos con varios titulares	257
Mapa 21. Localización de molinos con mujeres entre sus titulares	267
Mapa 22. Localización de los molinos del clero	275
Mapa 23. Localización de molinos de los principales propietarios	288
Mapa 24. Localización de batanes	320
Mapa 25: Localización de los molinos de papel o fábricas del siglo XVIII y principios del siglo XIX en el curso y proximidades del Tambre y el Ulla	337
Mapa 26. Localización de los puentes	424
Mapa 27. Localización de las Barcas de Pasaje	438

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Promedio de precipitaciones mensuales acumuladas en la cuenca del Ulla y sus rebordes, en mm	34
Tabla 2. Precipitación mensual recogida en las estaciones meteorológicas del Tambre y el Ulla (mm)	36
Tabla 3. Temperatura mensual media en las estaciones meteorológicas del Tambre y el Ulla (°C)	38
Tabla 4. Precipitación estacional en los cursos del Tambre y el Ulla (mm)	39
Tabla 5. Variación estacional de las temperaturas en los cursos del Tambre y el Ulla (°C)	39
Tabla 6. Señores jurisdiccionales	45
Tabla 7. Promedio de rendimientos en labradío por márgenes de los ríos	75
Tabla 8. Rendimientos del labradío por tramos fluviales	79
Tabla 9. Parroquias según ciclos de rotación más prolongados	91
Tabla 10. Promedio de valoración de la huerta. Reales por ferrado según calidades de tierra	109
Tabla 11. Promedio de valoración del prado. Reales por ferrado	110
Tabla 12. Número de molinos por parroquias o cotos	144
Tabla 13. Ratio de vecinos por molino en las parroquias con mayor número de artefactos	146
Tabla 14. Tipología de molinos según su sistema de captación	156
Tabla 15. Meses de funcionamiento de los molinos	165
Tabla 16. Meses de funcionamiento de los molinos de cubo	167
Tabla 17. Meses de funcionamiento de los molinos de <i>canle</i>	168
Tabla 18. Número de molinos según meses de funcionamiento en las parroquias con más artefactos en la zona del Ulla	169
Tabla 19. Número de molinos según meses de funcionamiento en las parroquias con más artefactos en la zona del Tambre	170
Tabla 20. Períodos de funcionamiento de los molinos según formas de propiedad: de particulares y de consortes	171
Tabla 21. Meses de funcionamiento de los molinos. Ulla	173
Tabla 22. Molinos según su número de piedras	175
Tabla 23. Rendimiento total declarado de los molinos	182
Tabla 24. Molinos según rendimiento declarado, en reales de vellón	183
Tabla 25. Molinos con rendimientos entre 1 y 100 reales	184

Tabla 26. Coeficiente de rendimiento de los molinos por vecino en parroquias con 1.000 reales declarados por la actividad de sus molinos	192
Tabla 27. Parroquias con los mayores coeficientes de rendimiento por vecino	193
Tabla 28. Parroquias con los coeficientes más bajos de rendimiento por vecino	194
Tabla 29. Molinos según su rendimiento y sistema de captación de agua	200
Tabla 30. Molinos según rendimiento relativo (mensual por rueda)	202
Tabla 31. Molinos con mayores rendimientos relativos	203
Tabla 32. Molinos según rendimientos declarados. Valor en números índice (82,54 reales = 100)	205
Tabla 33. Molinos según rendimiento mensual por piedra. Valor en números índice (9,75 reales = 100)	206
Tabla 34. Molinos con mayores rendimientos. Comparación de rendimientos relativos	207
Tabla 35. Molinos según rendimiento expresado en especie	212
Tabla 36. Peso del grano de las maquilas según cereal	219
Tabla 37. Molinos con o sin maquila según su rendimiento	225
Tabla 38. Rendimiento de los molinos según su forma de propiedad	230
Tabla 39. Molinos arrendados	238
Tabla 40. Número de molinos según tipo de propiedad	248
Tabla 41. Propiedad de los molinos en las parroquias del Ulla con mayor número de molinos	252
Tabla 42. Propiedad de los molinos en las parroquias del Tambre con mayor número de molinos	253
Tabla 43. Molinos según número de titulares	256
Tabla 44. Rendimiento medio de los molinos según número de titulares	256
Tabla 45. Molinos según número de titulares. Parroquias del Ulla	258
Tabla 46. Propietarias de molinos y acumulación de rendimientos	269
Tabla 47. Mujeres titulares en molinos de propiedad múltiple	270
Tabla 48. Propietarios con mayores rendimientos en los molinos	292
Tabla 49. Características de los molinos con molinero profesional	307
Tabla 50. Batanes en el Tambre y el Ulla	321
Tabla 51. Características y utilidad de las pesqueras de Herbón	382
Tabla 52. Propietarios de las pesqueras de Herbón, participaciones y rendimientos	388

Tabla 53. Tarifas de los barcajes	443
Tabla 54. Pleitos por aguas de la provincia de Santiago en la Audiencia, sobre el total de los pleitos de Galicia	457
Tabla 55. Evolución territorial de los pleitos por aguas en la Real Audiencia	458

Tablas del Apéndice

Parroquias y cotos del curso del Tambre: número de vecinos, jurisdicción y señorío	494
Parroquias y cotos del curso del Ulla: número de vecinos, jurisdicción y señorío	496







Santiago de Compostela, 12 de Septiembre de 2018.



La tesis examina la importancia del agua en las comunidades ribereñas de los ríos Tambre y Ulla a finales del Antiguo Régimen.

Mediante el análisis de sus principales aprovechamientos se demuestra que el agua era un elemento vital para la economía rural de subsistencia. Estos ríos configuraban espacios de comunicación y relación social, pero también eran barreras que dificultaban su desarrollo. Por otra parte, los derechos sobre las aguas y el acceso a su uso fueron una fuente inagotable de conflictos.

Las conclusiones revelan que ambos cauces determinaban la vida de las comunidades que habitaban en su entorno, y cómo el acceso a sus recursos condicionaba el desarrollo económico y social.